

[hetero- tópicas]

Revista del área de estudios
críticos del discurso

20
23

V6 N° 12

**DISCURSOS, REPRESENTACIONES Y APROPIACIONES DE LA
CIUDAD CONTEMPORÁNEA. UNA MIRADA AL HABITAR URBANO**



Fotografía **Julio Pantoja**

Escuela de
Letras

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades UNC

 **UNC** Universidad
Nacional
de Córdoba

AUTORIDADES

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Mag. Jhon Boretto

DECANA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

Lic. Flavia Andrea Dezzuto

VICEDECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

Dr. Andrés Sebastián Muñoz

DIRECTORA DE LA ESCUELA DE LETRAS

Dra. Cecilia Pacella

VICEDIRECTORA DE LA ESCUELA DE LETRAS

Dra. María Guadalupe Erro

COORDINADOR DEL ÁREA DE ESTUDIOS CRÍTICOS DEL DISCURSO

Dr. Edgardo Pablo Rozas

CO-COORDINADORA DEL ÁREA DE ESTUDIOS CRÍTICOS DEL DISCURSO

Dra. Susana Gómez

COORDINADORAS DEL DOSSIER VOL. 6 NÚM. 12

Dra. María Cecilia Marengo

Dra. Miriam Liborio

COMITÉ DE APOYO

CORRECTOR LITERARIO

Lic. Ignacio Muñoz – Universidad Nacional de Córdoba

REVISOR DE IDIOMA INGLÉS

Lic. Luis Santiago Moreno Rey – Universidad Nacional de Cuyo

PRODUCCIÓN ARTÍSTICA

Arq. Julio Pantoja – Universidad Nacional de Tucumán

DISEÑO DE TAPA

Manuel Coll – Universidad Nacional de Córdoba

PRODUCCIÓN TÉCNICA EDITORIAL

Mag. Luisa Inés Moreno

Lic. María Paula Del Prato

Lic. Marcelo Silva Cantoni

Lic. Lucía Dambolena

EDITORES RESPONSABLES

Dr. Edgardo Rozas

Mag. Luisa Inés Moreno

ÍNDICE

NOTA EDITORIAL	9 - 37
 DOSSIER: DISCURSOS, REPRESENTACIONES Y APROPIACIONES DE LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA. UNA MIRADA AL HABITAR URBANO.	
A modo de presentación: Discursos, representaciones y apropiaciones de la ciudad contemporánea. Una mirada al habitar urbano	39 - 49
<i>M. Cecilia Marengo, Miriam Liborio</i>	
Proyecto urbano, identidad(es) y lugares del recuerdo en disputa en Córdoba, Argentina	50 - 67
<i>Ailén Suyai Pereyra</i>	
Urbanidades en transformación Una revisión desde Córdoba, Argentina	68 - 83
<i>Pablo D. Ávalos</i>	
La ciudad neoliberal revisitada Códigos, convenios urbanísticos, y conflictos sociales: El Estado al servicio del Mercado inmobiliario. Argentina (2012-2022)	84 - 104
<i>Carolina Peralta</i>	
La periferia suroeste de la ciudad de Córdoba. Formaciones y transformaciones espaciales entre 1985 y 2015	105 - 126
<i>Claudia Romo</i>	
Entretejer el espacio público con nuevas formas de democracia desde América Latina	127 - 142
<i>Valeria Bernabei, Cristian Gabriel Terreno</i>	
El espacio público como categoría-lugar. Reflexiones sobre su constructo social, espacial y tecnológico	143 - 160
<i>P. Sebastián Cortez Oviedo</i>	

El cuerpo de los Urbanitas <i>Néstor Casanova Berna</i>	161 - 176
La noticia como caja de resonancia de los lugares simbólicos y territoriales en Tucumán <i>Débora Leticia Décima</i>	177 - 196
Enclaves gubernamentales en Latinoamérica. Estrategias urbano arquitectónicas <i>Carlos Pizoni</i>	197 - 210
Vivienda social y gubernamentalidad en América Latina El acceso a la propiedad privada como proceso de subjetivación política <i>Aurélie Quentin</i>	211 - 233
Fuerte Apache: Análisis del Paradigma de una intervención urbana. <i>Ana Cravino</i>	234 - 253
El Plan Angelelli en La Rioja: propuestas y desafíos hacia la integración socio-urbana de los barrios populares <i>Mariel Ávila, Ana Laura Elorza</i>	254 - 275
La vivienda colectiva como respuesta a transformaciones urbanas. Aproximaciones a partir de tres propuestas de espacios residenciales <i>Silvina de Lourdes Barraud, Natalia Colombano</i>	276 - 297
Un apartado con olor. Residuos sólidos urbanos: transformación territorial y segregación social <i>Ibeth Juliana Tejena Macías</i>	298 - 318
Hacia una poetización de la Morfología Urbana <i>Jorge Pokropek</i>	319 - 342
INSCRIPCIONES DE LA CATÁSTROFE. UN CUERPO DE ESCRITURAS	
La democracia frente a sus inesperadas e incalculables erosiones <i>Alejandro Kaufman</i>	344 - 356
La democracia en fragmentos <i>Sebastián Torres Castaños</i>	357 - 378

Apuntes a 40 años de la democracia en Argentina: de cómo seguir nombrándola, pensándola y deseándola <i>Ana Levstein, Tadeo Otaola</i>	379 - 403
"Esta no es la última palabra" Un análisis discursivo del Documento Final de la Junta Militar <i>Paulo Aniceto</i>	404 - 428
Una autobiografía lectora entre dictadura y democracia <i>Gustavo Bombini</i>	429 - 447
Inflexiones del giro memorial en el campo literario argentino: debates teóricos y diseños literarios <i>Teresa Basile</i>	448 - 479
Reparaciones históricas a 40 años de democracia <i>Ana Mariani, Patricia Bacchetti</i>	480 - 505
"Que no se la lleven de arriba". La melancolía como imperativo político <i>Natalia Taccetta</i>	506 - 521
Inscripciones fotográficas: las marcas de la historia en las paredes <i>Natalia Fortuny</i>	522 - 536
Imagen y memoria en tiempos de negacionismo y discursos de odio <i>Julio Pantoja</i>	537 - 557
Dialogando sobre lo (a)callado: el discurso inmigrante latine como construcción de pertenencia en la escena teatral norteamericana <i>Roberto Gutiérrez Varea</i>	558 - 575
 ARTÍCULOS	
La categoría mundos-de-vida-comunal como potencialidad heurística para la teoría social latinoamericana <i>Silvana Martínez</i>	577 - 597
(Pre)figuraciones estéticas del Antropoceno en Mugre rosa de Fernanda Trías, una poética en carne viva <i>Juliana Piña</i>	598 - 616

¡No me hagas una esquizofrenia acá! Cuerpos expuestos / cuerpos disciplinados desde el confinamiento 617 - 627

Irina Garbatzky

Madres con cuarto propio: algunas poetas argentinas contemporáneas 628 - 648

Anahí Mallol

Melancolía y oscuridad. Dilemáticas de la subjetividad en la serie Dark. 649 - 671

Ariel Gómez Ponce

Teatro entre dos vacas: acercamientos problemáticos a los estudios regionales del teatro en el caso de "Mutis por Foro" 672 - 689

Alba Lunari

ENTREVISTAS

Nora Zaga entrevista a Laura Devetach 691 - 700

Nora Zaga, Laura Devetach (Entrevistada)

El hacer compartido y la transformación como prácticas artísticas y vitales. Entrevista a Nora Zaga 701 - 722

Laura Fobbio, Nora Zaga (Entrevistada)

LECTURAS

Homenaje a Noé Jitrik: reflexiones en torno a la entrevista 724 - 732

Elvira Narvaja de Arnoux

TEXTURAS

Los pasos de Paloma 734 - 760

Mercedes Alonso, Patricia Zangaro

RESEÑAS

Perspectivas en torno al hábitat en Argentina 762 - 766

Claudia Gómez López

La poesía argentina en el ojo crítico de Alicia Genovese <i>Miriam Pino</i>	767 - 770
¿Puede sanar la palabra poética? <i>Daniela Spósito</i>	771 - 777
Juan Gelman, poeta incesante <i>María Julieta Alós</i>	778 - 784
Prendan sus fuegos, hagan sus casas, cuelguen sus hamacas en el corazón de Hilda <i>Agustina Ruiz Bellingeri</i>	785 - 792
Que no nieguen nuestra historia, que no nos arrebaten el futuro <i>María Rocío González Amaya</i>	793 - 800

NOTA EDITORIAL



Nota editorial

A Silvia Di Toffino y Sonia Torres.

*Y en ellas, a todxs lxs trabajadorxs de la memoria,
por la verdad y la justicia...*

Heterotopías hace realidad su número 12 en este diciembre del 2023, presente de actualidad que nos desacomoda con ese, su cronotopo del *entre*, en tanto cesura de la narrativa sociopolítica a fuerza de golpes de regresividad en la lengua pública.

Este volumen aloja, además de los artículos libres y reseñas, dos cuerpos textuales que suturan un significativo conjunto de colaboraciones. Por un lado, “Discursos, representaciones y apropiaciones de la ciudad contemporánea. Una mirada al habitar urbano”, dossier coordinado por las arquitectas Dra. María Cecilia Marengo y Dra. Miriam Liborio, del Instituto de Investigaciones sobre el Hábitat y la Vivienda (INVIHAB) de la Universidad Nacional de Córdoba, y cuyo eje fue definido de manera conjunta hace casi un año y medio. Por otro, el cuerpo de escrituras en torno a “Inscripciones de la catástrofe”, nodo que bordea desde los márgenes para sortear –no sin dificultad– la lógica de las conmemoraciones; para situar y rodear, como mojonos no clausurables ni exhaustivos, las signaturas de la dictadura en nuestro archivo sociodiscursivo de la democracia argentina; vector que le confiere a éste su carácter de número especial, signando las distintas secciones – corpus de artículos y ensayos; también el texto de Elvira Arnoux en el homenaje a Noé Jitrik, las entrevistas en espejo de Nora Zaga a Laura Devetach y la de Laura Fobbio a la propia Nora Zaga; reseñas seleccionadas que integran el número y, además, la apertura inaugural de “Texturas”, una nueva sección en la que publicamos “Los pasos de Paloma”, de Patricia Zangaro, a propósito de Paloma Alonso, con la curaduría de Laura Fobbio en diálogo con la autora y con Mercedes Alonso, hermana de Paloma, para quien fuera escrita la obra. Solo nos cabe el agradecimiento a ambas por la generosa y cuidada cesión del texto hasta ahora inédito, y a Laura por su amoroso bordado de voces, intertextualidad de escrituras y montaje de fotografías.

A Julio Pantoja le debemos –y agradecemos también genuinamente por cedérmola–, la fotografía intervenida de la portada, la que iconiza de manera emblemática un denso anudamiento entre ciudad y violencia estatal, y el des/ensamblaje del habitar

urbano y sus palimpsestos. Nos referimos a la fotografía de Julio, producida en Buenos Aires en 2017, “Restos de un afiche sobre la pared de la ex ESMA”. En el poster desgarrado se alcanza a ver una foto de Pablo Lasansky de la represión a la marcha obrera de la CGT tomada el 30 de marzo de 1982.

El dossier conjunta un nutrido cuerpo de colaboraciones que es el resultado de un proceso sostenido para alumbrar un encuentro de textos que fortalece la constante búsqueda de apertura de nuestra revista a los cruces inter-, trans- o posdisciplinares; a la multiplicidad de perspectivas y posicionamientos categoriales. En su introducción, Marengo y Liborio explicitan su propósito de darle lugar al pensar el habitar urbano en tanto heterotopía, categoría foucaultiana que, como lo ha señalado Brossat, casi contradictoriamente se presenta desde el registro cuantitativo como la más escueta de las transitadas por Foucault respecto de aquellas copiosamente revisitadas y repensadas en su vasta obra –tales como *discurso, sujeto, poder, saber, dispositivo*–, y que, no obstante lo escueto de sus ocurrencias, ha gozado de una potencia y efectualidad que trasciende y atraviesa fronteras disciplinares, pero que también ha dado lugar a un campo de usos que, al mismo tiempo que la diseminan, amenaza con atentar contra su potencia crítica.

A partir de las colaboraciones recibidas, en el dossier se modula la multidimensionalidad de la ciudad contemporánea, con el encuadre de “entender la ciudad en su constitución, en sus relaciones, en sus contradicciones, pensando en los contextos en que las cosas ocurren y en las escalas que interrelacionan los diferentes procesos que tienen lugar en un territorio y recuperando, además los vínculos invisibles que existen entre ellas” (Silveira, 2019). Se procura también, por un lado, la indagación sobre la polisemia de un conjunto explícito de significantes –ciudad, urbanidad, crecimiento, desarrollo, renovación en las formas de habitar y en la apropiación de los espacios y bienes comunes de lo urbano– desde argumentaciones alojadas en distintos marcos epistemológicos y, por otro, evidenciar “la relación entre la espacialidad resultante y los procesos en curso, considerando las disputas ante cuestiones tales como la desigualdad, la exclusión, resiliencias y disidencias entre las esferas de la vida y las de los sistemas”. En este marco y con tales alcances, la coordinación del dossier apuesta y aporta a la puesta en valor de la diversidad de enfoques, argumentaciones y posicionamientos epistemológicos que activan los trabajos reunidos sobre la complejidad del habitar urbano, en las “discusiones, experiencias y acciones” que socializan las diferentes escrituras.

Inscripciones de la catástrofe. Un cuerpo de escrituras, imbrica, con una potencia otra, un montaje mestizo -heterogéneo e inacabado por inacabable-, textos que traen a escena, como dijimos, no la conmemoración de los 40 años de democracia, sino las *inscripciones de la catástrofe*, marcas, huellas de desapariciones, restos en latencia, señaléticas ahuecadas de desapropiaciones ejecutadas por el así llamado “Proceso de Reorganización Nacional” –trazas en y de una sociedad posdictatorial como la nuestra, inescindiblemente signada por vectores de activismos encuerpados. La invitación que hicéramos a lxs autores, algunxs de lxs cuales no pudieron, lamentablemente, acompañar sus tiempos de escritura para este número, evocaba de manera neta la genealogía de Janine Puget y René Kaës que varixs leímos hace casi tres décadas, no en la edición francesa de 1988 de *Violencia de Estado y Psicoanálisis*, ni en su posterior edición en Italia, sino en fotocopias anilladas de la traducción al castellano editada por Lumen. De manera explícita, también concitábamos en la invitación las estelas, el oleaje del siempre extrañado pensamiento fuera de campo, en el *entre*, de Ignacio Lewkowicz, ese historiador de la actualidad, quien, junto a Corea y de la Aldea, pensaron y categorizaron la catástrofe como formante de una tríada, con acontecimiento y trauma, desde otras sedes que no eran todavía las de la crítica y teoría literarias, pero sí las del psicoanálisis, la psicología comunitaria y social, y las preguntas por el sujeto, lo político –instituyente/destituyente–, la comunidad y las formas del lazo a partir del campo de experiencias –y de búsquedas de reparación– del psiquismo y los cuerpos atravesados por la violencia de estado.

Así, no se trataba de sumar con este número un texto más al profuso conjunto de publicaciones conmemorativas y celebratorias que define el calendario del hito histórico-político –en relación con lo cual, un incesante corpus garantiza su institucionalización y las políticas culturales de la memoria histórica, que habrá que cuidar, dispondrán de esa profusión con tono de balance de época. No invitábamos a escribir sobre los 40 años de democracia, sino, a encarnar la figura de rastreadorx, –como sostenía Emilio de Ípola en “La bamba” (1978), a partir de su condición de detenido político en la cárcel de Devoto–, de provocar a esx semiólogx que todxs somos, reconociendo las señales –restos, vestigios, des(h)echos, larvadas o virulentas pervivencias, ¿ruinas? – del campo. Cuerpo de escrituras como un trabajo indicial polifónico de y con fragmentos de territorios/superficies/cuerpos marcados por lo que nunca se retira, por aquello que opera como vector en el campo de experiencias que nos signan. Echar luz de un modo otro. Ese modo de facetar recuerda, a propósito del proceso que las ciencias políticas y sociales

llamaron “de la transición democrática”, que, entre otrxs, Silvia Tabachnik y varixs con ella postulábamos otra mirada, otra nominación, pensando en el Informe de la CONADEP y los juicios históricos como acontecimiento, a lo Badiou, no por develar lo no sabido, que sí se sabía, sino por probar, en sede judicial, lo que ya no podría negarse: el terrorismo de estado como plan sistemático, esto es, las voces proferidas que, como testimonio, habían mutado en el ritual judicial, el régimen de opinión en el archivo sociodiscursivo argentino, desalojando saberes disponibles y estableciendo los enunciados que ya no podrían ser dichos. ¿Estamos volviendo a ese estadio pre-juicio? Este umbral, ¿augura la regresividad del pasado en el futuro, la borradura o tachadura del acontecimiento en el archivo sociodiscursivo de la argentina posdictatorial por su negación, o retorno de la “guerra santa”?

Los cuerpos y las escrituras que aquí reunimos no deniegan las tribulaciones del escenario político-electoral, por el contrario, las exhiben con la crispación de lo incierto, del desasosiego, entre la indignación, la melancolía y el no desistimiento crítico y deseante a la vez; con una escritura urgida y formas textuales que desbordan los límites canónicos, desborde del que participa esta misma nota editorial.

Escrituras en el campo de fuerzas en el que se tensionan los activismos por memoria, verdad y justicia, la posmemoria, los negacionismos, los des(h)echos de la lengua, los futuros donde aguardan los pasados de la derecha conservadora neoliberal, ahora legitimada electoralmente, y las incisiones y signaturas en las que se cifran procesos socioculturales y de subjetivaciones, trayectorias y apuestas académicas, producciones literarias, teatrales y de visualidades.

Sin duda, el proceso de este *cuerpo de escrituras*, como dimos en llamarlo, fue atenazado, crispado por la legitimación, en el campo de la democracia formal delegativa, de actores no solo negacionistas, sino reivindicadores del plan sistemático de detención, secuestro, desaparición de personas, apropiación de niños y adulteración/expropiación de identidades, y de toda otra forma de expoliación y desposesión, y también reivindicación de sus perpetradores, al mismo tiempo que su violencia discursiva implosionaba los acuerdos o consensos construidos sobre democracia, derechos, comunidad, haciendo de lo económico el enclave excluyente.

Tres ensayos recorren con complejidad, fuera de binarismos, dimensiones diversas

de ese umbral marcado por las tensiones preelectorales, ahora definido en cuanto a la dirección que ha tomado la democracia delegativa en el país.

Sin pretender sustraer la riqueza compleja y tensa de la escritura, en “La democracia frente a sus inesperadas e incalculables erosiones”, Alejandro Kaufman coloca ante los 40 años de democracia el polo antagónico entre celebración y réquiem, para señalar la operación fundante: “Puede ser ocasión de revisar al menos en algunos aspectos la narrativa por la que ‘se recuperó’ la democracia en 1983, como si solo hubiese sido sustraída y guardada en alguna parte (las ‘urnas guardadas’ como metonimia) y que por la acción política se hubiese podido reponer. La instauración de 1983 admitió sin modificaciones una de las premisas de la dictadura de 1976 en cuanto a la dislocación entre condiciones institucionales y políticas económicas, como si ambas mantuvieran relaciones ajenas entre sí.” Desacomodando por su caducidad las categorías de la filosofía política, Kaufman propone la caracterización de “algunas condiciones existenciales en las que se entraman las relaciones sociales dominantes con la institucionalidad estatal vigente”. Es con este objetivo que bordea la cuestión de la democracia en el marco complejo y de escalas diferenciales de lo que el autor denomina grandes mutaciones civilizatorias de destino incierto, a la vez que el efecto de certidumbre normativa de narrativas, denominación que ha mostrado, como toda ficción, su pérdida de vigencia en situación, toda vez que “las condiciones existenciales que nos conciernen han atravesado los límites categoriales que teníamos disponibles hasta no hace tanto para tales consideraciones. Hablamos de civilizaciones, pero también de cosmismos y transhumanismos; de subjetividades, pero también de atravesamientos por géneros y disidencias; de derechos humanos, pero también de sus concreciones irrealizadas; de políticas y territorios soberanos, pero también de nuevos conatos imperiales y extractivismos –materiales e inmateriales“. Interesa de modo especial la sindicatura de los encubridores extractivismos inmateriales, pues ellos conllevan lo que el autor denomina “minería libidinal como sustracción de los flujos en las interfases entre redes sociales y plataformas”, “un acopio de datos consistentes en reducir las condiciones vivientes de las poblaciones, sus subjetividades, a insumos monetizables constituyentes de la acumulación de capital de nuevos dueños del mundo”. La apuesta o tesis conjetural de este marco hace gozne, para ensayar su inversión, de términos en uso para sus análisis por, en cambio, la radicalización de una disociación acaecida desde hace tiempo, a propósito de la fotografía, entre repetición mecánica y existencia, en la traza de Roland Barthes, y la imputación a la

fotografía de una detención tanática del tiempo, no para reactivar la noción de pérdida decadentista de un mundo pasado, sino para señalar –problematizando– la presencia de lo existencial bajo formas otras que no acertamos en identificar, como “la sustitución de la repetición por la viralización, entre otros acontecimientos que tributan a la inteligencia artificial y a la actual discusión sobre una redefinición performativa de lo humano“. Y ello en el marco de la acumulación por desposesión, de la expropiación de potencias por parte de las industrias culturales y la devastación de la noción de pobreza, el vaciamiento de sus sentidos connotados históricamente, mientras, la desigualdad y la injusticia se desplazan “al secreto de las catacumbas”, entre cuyas condiciones de posibilidad queda señalado el ausentamiento del debate público durante años de los sentidos e impactos de estas palabras en y para el horizonte proyectivo de la democracia. Es este foco, el de la “impotencia experiencial frente a la colonización del capital sobre las almas” donde sindicó Kaufman “la defeción bajo la que sucumbe la política entendida como existencia común frente a totalitarismos en ciernes”, totalitarismo del capital del lazo social que determina una forma de vida como la única posible, tiranía del mercado, “la metonimia que define a millones de personas, que las convierte en una mera estadística de demografía del consumo, aniquila literalmente todo supuesto experiencial, toda posibilidad de habilitar una narrativa viviente, concreta, habitable” y sobre su resta se montan los dispositivos de la marcación, estigmatización y apartamiento, de despojos ético-morales. Dispositivos fenomenales que culpabilizan a la política, tributaria de toda la responsabilidad, mientras el capital, en sus estancias, resguarda su poderío intocable y hace de la política una condición insoslayable de su poderío, es destituyente y huevo de la serpiente de los fascismos de las corporaciones, con el concomitante proceso de pérdida del sentido de lo público y la dominancia racional-discursiva del sector privado.

Sebastián Torres Castaños, en “La democracia en fragmentos”, pone en el centro de la hesitación y de la pesquisa las preguntas por la lengua y la posibilidad misma de escribir y de producir una narrativa de sutura: “¿Es posible escribir sobre nuestra democracia a partir de una narración que consiga anudar expectativas, promesas y decepciones? ¿Conviene una descripción más objetiva, con el debe y haber correspondientes a un balance de época? ¿Qué hacer con los fragmentos de una historia viva? Quizás, lo que se encuentra fragmentado no es la historia –siempre reconstruible desde uno u otro saber selectivamente organizado, avezado en describir procesos–, sino nuestra propia lengua, la posibilidad misma de narrar un tiempo y un espacio colectivo a

partir de palabras que hayan conservado la capacidad de sostener, como la columna vertebral, un cuerpo golpeado por todos sus costados.” Especulando sobre la ausencia de una unidad totalizante y sobre la ausencia de un principio de inteligibilidad, la búsqueda pide trabajar con fragmentos que, en forma de enunciados dichos, hacen el pase de un fragmento a otro en la composición misma del texto, y desde su inicio, la escena del escribir al borde del abismo, de la percepción de 40 años que parecen jugarse en un golpe de dados y, respecto del electoralismo del discurso, “la percepción de un abismo que encuentra el propio lenguaje en una temporalidad prolongada”. Conmemorar a la intemperie, sin olvidar el pretérito del que viene y sin desistir del porvenir que condensa la herida gramática popular: la igualdad, la libertad, la solidaridad. Detenerse en la fragilidad del lenguaje y en las actuales condiciones de posibilidad, -como Kaufman: las coordenadas corporativas y mediáticas y no solo la palabra ligada a la carnadura de la experiencia del espacio público, el acervo común de las palabras. Con la no renuncia a “viejas palabras”, tales como fascismo, colocada en el centro de la reflexión, que a la vez detecta como radar de indicios, Torres Castaños aborda la declarada guerra a la lengua pública: “Seguimos hablando de fascismo porque se trata de una violencia que pretende intervenir quirúrgicamente sobre la misma condición humana, comenzando por la lengua, que quizás sea lo más colectivo de nuestra existencia individual y social. ¿Es posible pensar en una pulsión de muerte de la lengua sobre la lengua? No me animaría a afirmar tanto, pero sin duda la idea de batalla cultural, de lucha discursiva, sugiere un relativismo demasiado concesivo para analizar nuestro presente.” La guerra contra la lengua tacha, desaloja la posibilidad del desacuerdo. A partir de esta aseveración de encuadre, los fragmentos que se montan en el texto nos hacen pasar por zonas densas de consideración reponiendo registros del “archivo”: lo “tecnofolk” del discurso tecnocrático de los 90 y las modalidades que tomó a lo largo de las siguientes décadas y sus gramáticas de gestión; “precariado y progreso” (de los *call centers* a los *Rappi* y a *Uber*, desechos del lenguaje del mundo del trabajo), pero también la urgencia de desanudar estratégicamente el vínculo del trabajo y la existencia, viendo el autor en los feminismos populares, a partir de una extensión herética del cuidado social y de la naturaleza, un haz que arroja luz; “generaciones”, zona de interrogación acerca de la validez e imperiosa necesidad de “preguntarse por la posibilidad-imposibilidad del diálogo entre generaciones, porque el *gens* de la generación ya no es herencia sino posibilidad”. Restituir el sentido político, sin temor a los disensos: “Sin embargo, el peligro al que nos enfrentamos hoy no pasa por esa difícil escena parricida, que demanda una muerte simbólica de la tradición para que las nuevas palabras

adquieran su propio valor y se vinculen a un tiempo propio. El peligro pasa por la escena fratricida, que destruye la ligazón entre política y generación para introducir una violencia que arrasa el tiempo presente, sin pasado ni porvenir (en el fratricidio incluso el padre sobrevive como lazo único y exclusivo de autoridad, una vez disuelta la resistencia resguardada por la complicidad fraternal).” La violencia fascista es fratricida; “el goce democrático”, tensando a partir de Santoro lo que el autor denomina lógica sacrificial de la izquierda, “el problema, posiblemente diferente a las formas históricas del consumo como acceso a los bienes que producen los propios trabajadores pero del que solo gozan las oligarquías, es si la democratización del goce mantiene inalterada la fantasmagoría de la mercancía –a partir de la igualación plebeya del objeto de deseo– o si la democratización del goce nos posibilita también un deseo del otro, si su falla y su exceso es también un deseo de los otros, en una relación que exceda la apropiación y el consumo. Si la reapropiación del plusvalor del goce permite que el deseo extático salga de sí al encuentro de otros”. Que la fiesta popular sea también fiesta política. “Negacionismo”: asevera Torres Castaños que “los procedimientos a partir de los cuales se invisibilizan las violencias genocidas hacia pueblos, comunidades, grupos sociales y políticos involucran una compleja relación entre sociedad y Estado en la que la externalización de la violencia hacia el “otro” ha sido, al mismo tiempo, una internalización de la violencia en un “nosotros” siempre atravesado por el miedo producto de esta permanente reversión”. Y es en este punto que se inscribe para el autor la excepcionalidad de Argentina, la lucha de Madres, Abuelas e H.I.J.O.S, y de los movimientos por los DDHH, el juzgar y condenar el genocidio desarmando las leyes de impunidad y olvido: “el negacionismo no es una *fake news*, trabaja sobre las atávicas pulsiones del olvido que los movimientos de DDHH han enfrentado desde sus inicios, a partir de una contundente negativa antinegacionista: ni olvido, ni perdón, ni reconciliación. Al negacionismo hay que interrogarlo prestando atención a sus efectos”; “la memoria y la decisión”, considerar nuestro presente como un momento en el que la decisión y la memoria se cruzan cuando se trata de una decisión sobre lo inaceptable, lo intolerable: “la potencia de la negación frente al negacionismo es también el nudo último en el que se encuentra lo común, anterior a la afirmación que le permite devenir presente y futuro; es lo que resiste frente a la desorientación y la decepción, es lo que establece la diferencia entre la resistencia y la resignación”; “*demos* y *kratos*”: adjetivar la “democracia democrática”, pleonasma que el presente peticiona, “la adjetivación democrática puede operar sobre el lenguaje político, social y cultural condicionándolo a partir de su inclusión en el conjunto de todos los conjuntos o introducir el litigio en el orden

de las definiciones: una libertad democrática, una igualdad democrática, una justicia democrática, una economía democrática, una salud democrática... Una conmemoración democrática de nuestros 40 años de democracia, entonces, no solo saluda la persistencia en el tiempo del sustantivo, también juzga las adjetivaciones..." Una particular reflexión sobre el lenguaje del mercado, que en apariencia elimina todos los límites y obstáculos para la libertad, para Torres Castaños, en realidad "amuralla la descomposición semántica de la democracia y elimina del horizonte de lo imaginable y deseable su sentido político más radical, el *autogobierno*. Libre portación de armas, libre venta de órganos, el comercio de niños, los *vouchers* para la educación y la salud, la libertad para los genocidas, no son propuestas a juzgar en su futura posibilidad o imposibilidad; son el acto ya consumado en el lenguaje de la des-composición de la democracia. La antipolítica no disputa con la clase política la credibilidad, la disuelve como parte de la estrategia misma de su construcción alternativa". Por eso, afirma el autor, la antipolítica no disputa propiamente la representación, la disuelve en la desconexión entre el *demos* y el *kratos*. En su cierre, "a pesar de los pesares", Torres Castaños desestima cualquier carácter de diagnóstico respecto a la escritura de los fragmentos de democracia que arman su composición argumental; afirma, por el contrario, que ellos son efecto "de un tiempo que tantea sus causas. Fragmentos de preocupaciones, dudas, hipótesis, deseos y algunas convicciones, expuestas en un momento de fuegos cruzados. A horas de un dramático balotaje, no nos resulta sencillo encontrar las palabras y tonos más adecuados."

Ana Levstein y Tadeo Otaola en "Apuntes a 40 años de la democracia en Argentina: de cómo seguir nombrándola, pensándola y deseándola" escriben también desde la incertidumbre que conmueve, a la memoria de Sonia Torres: "A 40 años de la democracia, hubiéramos querido que la escena de escritura de este ensayo fuera otra. Tanto en Argentina como en el mundo. No es sencillo escribir sin distancia crítica, en un presente apabullante, desbordadxs en el interregno de una elección que quedará inscripta como una bisagra en la historia del Estado de Derecho argentino. Y en una mundialización de horrores, con epicentro en Medio Oriente, que amenaza los imaginarios y los consensos de 'democracia', 'pacto democrático', de 'pueblo' y de 'humanidad' con los que, aún en la denegación de realidades, creíamos poder contar hasta ahora."

Lxs autores sindicán la desnuda fragilidad de las denominadas democracias en el contexto geopolítico y asumen desde Derrida el tejido conceptual para pensarlas en tanto "cracia", la ley inexorable del suicidio-autoinmune y la fuerza autoridad auto-autorizada del

“demos”, cuya complejidad en su indeterminación analizan. El doble atravesamiento señalado mojona el vacío semántico de la “democracia, cuyo presente está siempre orientado al porvenir”. También en el sentido derrideano, lxs autores conciben la democracia como don; concierne necesariamente a la economía, al “círculo de la obligación, el intercambio y la deuda (como el derecho), pero en el doble vínculo de ser interrumpida por una decisión aneconómica, de la cual es heterogénea, extraña (la justicia), pero inseparable. La democracia como tal es entonces una aporía. Una experiencia de lo imposible”. Como una particular operación teórica y ética de intervención, lxs autores postulan y producen otra conmemoración en su escritura, los 20 años del así conocido debate del “No matarás”, el que irrumpiera en *La Intemperie*, revista cordobesa dirigida por Sergio Schmucler, hijo de Héctor Toto Schmucler y hermano de Pablo, desaparecido. Así, Levstein y Otaola operan un clivaje otro, que desquicia y desacomoda, donde rastrear la aporía, “sus huellas y efectos de acontecibilidad 20 años después, en cuanto a lo incontestable de la pregunta por lo justo. Por su legibilidad para atisbar lo abisal de la aporía democrática y del axioma del suicidio autoinmune”, el foco del análisis está puesto en un fragmento del debate, cuyo grado cero es el testimonio de Héctor Juvé en la entrevista de Sergio Schmucler, entre octubre y noviembre del año 2004, publicada en *La Intemperie*, a la que replica poco después el filósofo Oscar del Barco con su carta-juicio, hiato y cesura de lo enunciable hasta entonces. Así, con la fuerza de las cosas dichas, el debate se alimentaría de varias otras cartas, entre ellas, la de Alejandro Kaufman, pero con relación a su irrupción y disrupción, para abonar el carácter acontecimienta del fragmento del debate que el artículo repone en la performatividad de un aniversario otro, quisiéramos traer, convocar, para hacerle presente entre nosotrxs, a Héctor “Toto” Schmucler en un fragmento de su carta enviada a la revista a propósito de tal debate:

Queridos Oscar, Nicolás, Alejandro:

Los relámpagos iluminan la noche. Escribo la frase anterior, que sin duda he leído muchas veces en otros lugares, y me sorprende empezar con una descripción tan inmediata sobre lo que veo a través de mi ventana. Pero ahora la releo buscando las próximas palabras y creo reconocer los signos de otro mensaje. No me apresuro porque, efectivamente, es la noche, y los relámpagos en la noche, de este sábado 29 de enero. La tormenta me rodea

mientras pienso en ustedes, mientras escribo esta carta que existe porque ustedes escribieron otras que he leído y me han inquietado. ¿Signos de otro mensaje? La noche, afuera, se fragmenta. Los relámpagos persisten y descubren rugosidades que la oscuridad antes suavizaba. Sé, sin embargo, que no intento describir el encanto de la naturaleza; sé que los relámpagos son metáforas. Imperiosas iluminaciones que admiten y concentran sentidos insospechados (...) Describo lo que creo ver, aunque también es cierto que al comienzo, apenas había anotado el vocativo con el que los llamaba a ustedes a leer, tuve la percepción de que la carta de Oscar del Barco enviada al director de *La Intemperie* había sido como un relámpago estallado no en medio de un cielo luminoso sino en un espacio donde transitaban nuestros espíritus y que mostraba preocupantes nubarrones. Allí están las cartas de ustedes a las que ahora se agrega la mía. (...) La de Oscar era una carta en la *intemperie*, sin protección, sin reaseguro, en un acto similar al que había realizado enfrentándose cara a cara con el general Menéndez para increparlo por sus crímenes, para mostrarle su repudio a compartir con él un mismo espacio. Un relámpago desamparado en la *intemperie*: desnudez repetida, apertura multiplicada. El relámpago, fugaz y perfecto, como forma de verdad que sorprendía a Walter Benjamin: la vida, la muerte, la revelación amorosa y también la revelación divina, aparecen como relámpagos; una luminosidad imprevisible e irrefrenable. La oscuridad ha quedado quebrada y la noche, cuando regresa a su maciza oscuridad, sabe que ha sido herida. La memoria retendrá la luz y las consecuencias son incalculables. (Carta enviada por el autor, publicada en mayo de 2005 en la revista *La Intemperie*, 20, pp. 2-7)

En otra escena y con una mirada crispada, desde el amenazante *tempus preelectoral* de este 2023, Paulo Aniceto revisita en su artículo “‘Esta no es la última palabra’ Un análisis discursivo del Documento Final de la Junta Militar”, el texto de remate y cierre con el que las juntas militares pretendieron, en abril de 1983, obturar narrativas otras del pasado-presente, en la temporalidad futura otra –la del juicio de la historia–, y en el tercero suprahumano: “ante los ojos de dios”, con la pretensión de impedir la justicia civil y los juicios democráticos a los represores. Desde el análisis del discurso del *Documento Final de la Junta Militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo*, Aniceto sostiene que, a la luz de estos 40 años, la relevancia histórica del texto de los militares puede ponderarse en dos de sus rasgos: “Por un lado, en la estructuración del contenido, que permite tematizar una variedad de eventos del contexto y referir extensos periodos históricos sin anclarlos en tiempos y espacios definidos. En la escenografía de una

declaración abnegada de principios, el relato de 'los hechos' es asumido con el tono aforizante, de *decálogo*. Es desde aquí que la voz castrense sanciona el orden al que deberían conformarse las prácticas de memoria aceptables en el período democrático inminente. El segundo rasgo del *Documento Final...* es el de la escena genérica que restituye. Como en anteriores fines de ciclo dictatoriales, un enunciador castrense exhibe por última vez su autorización a la palabra oficial.", en tanto una de las *performances* enunciativas del discurso oficial castrense, con el fin de reconstruir el espacio argumentativo que despliega, y el singular concepto de lo democrático que construye (condición de una escena englobante, y el lugar castrense de enunciación). En palabras de Aniceto, la última escena oficial de clausura castrense de lo democrático, modelo genérico caracterizado por tres criterios (formación de un sujeto, construcción de un razonamiento justificatorio por recurso a la construcción de un relato histórico y la indisociable estructuración de éste con relación al *nomos* castrense). El autor destaca que el Documento "no anticipa solo la propia defensa, sus argumentos y conclusiones, sino, ante todo, un paradigma conceptual que contiene la norma interpretativa de 'lo argentino', 'la democracia y lo democrático'". A largo del artículo, de manera detenida y referenciada, y con pertinentes aportes actualizados, Aniceto analiza "el documento en sus circunstancias" y "el documento en el espacio abierto de memorias", primeros dos apartados del artículo. Como aporte no transitado en el estado de la cuestión acerca del análisis de este documento, el autor se propone, en los siguientes, visibilizar una dimensión del documento no presente en los aportes que concurren en este trabajo: "es posible reconocer en él rasgos enunciativos que revelan su arreglo a un modelo genérico investido ya en anteriores retiradas de gobiernos militares por la misma formación discursiva". De ellos se ocupa, con interesantes categorías analíticas, definiciones operacionales y citas textuales elocuentes, en las siguientes secciones: "El Documento Final de 1983 sobre una antigua escena genérica", "La voz del militar *responsable y equilibrado*", "Un enunciador equilibrado, justificado y '*fiel a sus tradiciones*' y "El *nomos* castrense de 'lo democrático'".

En sus consideraciones finales, Aniceto se (y nos) posiciona en el presente escriturario, entonces prelectoral –y ahora definido por vía delegativa–, en un escenario en el que hacer resonar esa segunda voz bajtiniana como el movimiento de derechos humanos la profirió durante la dictadura.

En "Una autobiografía lectora entre dictadura y democracia", Gustavo Bombini produce un memorable texto en régimen testimonial, anclado en el plan sistemático de

censura en el campo cultural durante la dictadura militar que, por la vía de numerosos decretos y resoluciones, puso a funcionar un dispositivo de control por el que se estableció la prohibición de la lectura de variadas y múltiples publicaciones –libros literarios, teóricos, escolares, revistas culturales, entre otros. Con aportes que abrevan en una literatura relevante, Bombini recorre y nos hace recorrer la educación primaria y secundaria y también la educación superior, signadas por tal dispositivo. Entre la desactualización de saberes y un cierto oscurantismo en los saberes universitarios, y la afectación de ese doble fenómeno para y en la calidad de la formación docente y de investigación, dramáticamente reforzado por las formas de la exclusión de profesoras y profesores, el exilio, el insilio en instituciones privadas y la desaparición de profesores y profesoras de los claustros universitarios, en el cronotopo de la “universidad de las catacumbas”.

En el marco del despliegue censor, Bombini referencia la prohibición de libros para niños, niñas y adolescentes “así como también materiales educativos para todos los niveles educativos, incluida la universidad”. Activando su autobiografía lectora (Papalini) entre dictadura y democracia, Bombini nos hace/deja leer efectos del dispositivo de prohibición y control en las representaciones acerca del saber y “en las experiencias de lectura y formación de adolescentes que atravesamos tanto los tiempos de dictadura como los de la llamada ‘transición democrática’ a través de distintos niveles educativos”. Es en esta doble escena, del campo de estudio y de las propias experiencias, donde se modela la poética escritural de sus pausas –las pausas que “interrumpen” su texto- y se abre el mundo con detalle casi visual. La escritura de Bombini nos re/pone en la singularidad de la experiencia marcante, no solo por el rol de eslabones de la cadena del régimen de algunos docentes, sino y sobre todo por la carencia de pensamiento crítico y de andamiaje intelectual. El sacudimiento, la imposibilidad de aforia al escribir Bombini este artículo tiene correlatos objetivos, como la organización misma de la escritura, su metarreflexión sobre el modo no ortodoxo de cortar/ensamblar memoria con interrupciones significantes, mediante “pausas”, para dejar inscriptos en ellas efectos en la formación y en la construcción de subjetividad, de la mano de la divisoria entre “lecturas prohibidas lecturas permitidas”, nos traza un derrotero entre las aulas y la experiencia de ese desguace intelectual de ciertas escenas docentes, las experiencias lectoras –singulares o compartidas–, la materialidad de los libros, que casi vemos y tocamos, y la potencia de sus ediciones, abonando trazados para investigaciones que siguen abiertas. Y la inmensa tarea, hacia el final del artículo, de señalar el aporte del autor, ese lector entre dictadura y democracia, a la colección

“Bibliotecas Universitarias” publicada a partir de 1984 por el Centro Editor de América Latina –que editó producciones desde Josefina Ludmer, Emilia Ferreira y Barrenechea, hasta Beatriz Bixio, Luis Heredia y Justa Ezpeleta, “los nustrxs”. Y la colección “Hachette Universidad”, dirigida por Elvira Narvaja de Arnoux, con quien hemos tejido tramas significativas, y entre cuyos autores, junto a los autores franceses, también está Iber Verdugo, “el nuestro”.

Hacer volver, hacer ver, hacer leer y pensar lo no leído, lo ocultado, lo leído y no interpretado en el contexto dictatorial, abriendo las huellas, para seguir, de proyectos editoriales y colecciones para repoblar la cultura y los saberes, y el impacto formante de la intervención de otros y otras intelectuales en la academia, siendo especialmente la de Buenos Aires la que consigna el autor –Ludmer, Sarlo, Arnoux, los y las lingüistas exiliados o insiliados–; experiencias que también se inscribieron, por cierto, en nuestra Escuela de Letras y en otras carreras, con Luis Prieto, Juan Carlos Aricó, Malicha Cresta de Leguizamón, Héctor Toto Schmucler, Carlos Zola, Mabel Piccini, Justa Ezpeleta y las vidas intelectual y humanamente brillantes con Celma Agüero, exiliada ya en México, por otra dictadura, la de Onganía ... entre tantos y tantas. Como Nora Zaga, en cuyo exilio mexicano entró una incesante amistad con Noé Jitrik y Tununa Mercado, y Laura Devetach, que conoció la censura de sus cuentos de literatura infantil, quienes aquí mismo en las voces registradas en sendas entrevistas encarnan hebras que retejieron vidas en espacios otros, en esos cronotopos dictatoriales del exilio y el insilio, como el de Elma Kolhmeyer de Estrabou, a cuya memoria tributa el nombre de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Humanidades, atravesadas por la censura, por la expulsión.

En 2012, durante el decanato de Diego Tatián y Beatriz Bixio, y siendo entonces secretario académico Juan Pablo Abratte, ese gran educador, investigador y defensor de la educación pública, luego decano hasta su intempestiva muerte a los 49 años, el HCD de nuestra facultad crea el Premio Aricó al Compromiso Social. Traemos aquí un párrafo de la resolución que lo instituye: “una de las tareas de la democracia argentina desde que fuera recuperada –y de la Universidad pública que es parte de ella–, ha consistido en desactivar pacientemente los efectos del Terror y mantener abierto el enigma democrático a través de una memoria y una indagación de sus momentos más altos, cuando la obra de la igualdad irrumpe de manera misteriosa en la vida de las sociedades”.

Teresa Basile, por su parte, en “Inflexiones del giro memorial en el campo literario

argentino: debates teóricos y diseños literarios” despliega extensamente un discurso asertivo para trazar la inscripción de un área interdisciplinar –la de literatura y estudios de la memoria–, operando por balizamientos, mojones de “zonas” y temporalidades, géneros y genealogías, actores, materialidades, prácticas, circuitos que hacen marca, de-marcan el campo de estudios de la literatura y la memoria, su dominio investigativo de larga trayectoria. Entre la crono-cartografía, la crítica literaria y la estética, Basile abre una serie de interrogantes para abordar memoria, violencia y literatura en Argentina y en el Cono Sur. Interrogantes que disparan y anteceden a una escritura que no hesita en la complejidad de la conformación del área que institucionaliza, vasto proyecto de largo aliento, estableciendo corpus y construyendo tejidos teórico-críticos, y también (des)reconociendo referentes y referencias dialógicas en sus dinámicas estéticas y temporales (líneas de tiempo, estamos tentados a decir, que emula la práctica de los historiadores, y las territorializa).

La pregunta rectora que direcciona el artículo radica en la experiencia del terrorismo de estado en Argentina, en tanto condición de posibilidad y vector, esto es, “en qué medida” opera como matriz transformadora en el campo cultural, artístico y literario, periodizando como punto de inicio la década de los 80, “el cambio en el contexto político-cultural de la Argentina y del Cono Sur (...) dado por la derrota de la izquierda revolucionaria, el inicio de las democracias y la emergencia de las políticas de la memoria, lo que supone un desplazamiento de la matriz revolucionaria hacia la agenda de los derechos humanos. “ A partir de este punto/umbral, la autora se pregunta –y responde con largueza escrituraria y académico-investigativa– “¿cuáles fueron, entonces, los desafíos –movimientos, transformaciones, deslizamientos, innovaciones– que se suscitaron y qué respuestas ensayó la literatura (en las estéticas, en los géneros literarios, en el canon, en las representaciones y los imaginarios) así como las nuevas indagaciones de la crítica literaria?”

Tal conjunto de interrogantes tributan, produciendo un horizonte de búsquedas y respuestas, a la propuesta de Basile en torno a la institucionalización del área de estudios de literatura y memoria, una formación discursiva que reconoce campos y superficies de inscripción y constituyentes en un protocolo de especificidades, regulaciones, delimitaciones que procuran más bien balizar que instituir fronteras, a la vez que producen una suerte de dispositivo de visibilidad y enunciación: “una serie de debates que les son propios, en especial aquellos referidos a la representación del mal radical, por organizar un

corpus textual específico centrado en el testimonio, así como nuevas lógicas en el circuito de producción (escritor, instituciones, mercado, recepción), por la preeminencia de algunas tendencias estéticas particulares en relación los géneros literarios, las escrituras, tropos, imaginarios y lenguajes, por recuperar ciertas tradiciones y genealogías literarias que ahora no solo remiten al canon nacional o latinoamericano, sino también a las literaturas surgidas en torno a la Shoah, por los nuevo vínculos con los movimientos sociales y activismos que redefinen el estatuto autónomo del arte, por trabajar en muchas oportunidades con expresiones artísticas intermediales que combinan diversas formas de arte reclamando la necesidad de considerar un campo artístico y no solo literario.”

En los desarrollos que organizan el texto van configurándose también problemas de “canon” y consolidación y (des)reconocimiento de autores y fuentes otras. Destaca en el conjunto el trabajo crítico-estético e histórico-político del testimonio como magma y pregnancia, como corpus y régimen de atravesamiento, sus infortunios y vitalidades, sus hibridaciones y expansiones, sus emergencias y reemergencias complejamente urdidas en constelaciones y montajes de nuevos, otros escenarios.

Estas inflexiones y transformaciones le otorgan al género testimonial nuevas tonalidades vitales y modos de expresión artístico/político que van incorporando a otros sujetos y colectivos víctimas de violencia (femicidios, gatillo fácil, narcoviolenca, migrantes, racismo, trata de personas, etc.), lo que abre a otras potencias del género. De esta manera se logra “ir más allá del paradigma del trauma” a la vez que se “muestra su vigencia con nuevos impulsos emancipatorios”, en articulación con los movimientos sociales y las demandas del presente.

A manera de un ahuecamiento o foto en negativo de las aulas que evocamos con la escritura de Bombini, como abriendo una rendija que visibiliza la censura, el control disciplinario y los colaboracionismos de las violencias de la represión desde y en el ámbito educativo, el de las instituciones universitarias durante la dictadura, y desde antes, con el accionar ilegal del brazo de la derecha peronista en Córdoba, engarzamos aquí el cuidadoso recorrido de las periodistas Ana Mariani y Patricia Bacchetti por las aulas de la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano, colegio preuniversitario de la UNC. Las autoras presentifican en “Reparaciones históricas a 40 años de democracia” la entrega a sus deudos de los legajos de estudiantes, no docentes y docentes cesanteados, “entregados”, “buchoneados”, desaparecidos, artículo que parte de la ceremonia inaugural

realizada en dicha escuela en septiembre de este 2023 como resultado de una larga tarea interinstitucional desde la conformación de la comisión, tres años atrás. Otras temporalidades no lineales han precedido y posibilitado –por lo que aún adeuda la democracia– ese debido corpus documental que hace ingresar el por qué no están y producen ese cierre del sentido de un final.

Entre las instituciones, además de la Comisión de DDHH de la propia escuela preuniversitaria, el Observatorio de Derechos Humanos de la UNC operó como entidad de articulación, observatorio que fuera creado durante la gestión rectoral de Carolina Scotto, en diciembre de 2010, dependiente de la Secretaría de Extensión Universitaria, a cargo entonces de María Inés Peralta –hoy decana electa por segunda vez de la Facultad de Ciencias Sociales– y cuya coordinadora fundacional ha sido Ana Correa, partícipe de una cohesionada red y trama universitaria y extrauniversitaria en relación al Programa de Universidad en la Cárcel de nuestra facultad (PUC-FFyH), de la que fuera también vicedecana. Reponemos, de modo inconcluso, pero necesario en su escueta nominación –que no conforma una “lista” (registro tan cara al estado represor), sino subjetivaciones activas–, algunas trayectorias y nombres como hebras de una trama, apuestas y temporalidades que hacen a la memoria institucional en otros escenarios y compromisos, que recogieron la posta de María Saleme de Burnichón –a quien honramos con la nominación de nuestro centro de investigaciones (CIFYH)–, Horacio Faas, en sus dos gestiones decanales con Ana Alderete y Alicia Carranza, Justa Ezpeleta, Dardo Alsogaray con Liliana Vanella, quienes antes del exilio mexicano al que partieron con su hijo Tomás siendo estudiantes, lograron enterrar en el patio de atrás de su casa su biblioteca, la que treinta años después, Tomás y Gabriela Halac (de Documenta/Escénicas) lograron, arduamente, exhumar. En el mestizo libro *La biblioteca roja*, con una urdimbre de saberes y textualidades, narran la formación, enterramiento, desenterramiento fallido y exhumación final de los libros, en una narrativa político-histórica, cultural y forense. ¿Será, como dicen estos rastreadores, que “la historia ha demostrado que, cada tanto, hay que enterrar”? Huellas apenas huellas y jirones de tantos y tantas que conforman los colectivos intergeneracionales de la “recuperación democrática” diferentes a los actuales.

De igual manera, y no sin un oscilante relacionamiento en los últimos años con el área rectoral, la persistente, sostenida y ética tarea del Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba –otra de las instituciones que conformaron la comisión de reparación– que contó entre sus directorxs a la antropóloga Ludmila Da Silva Catela y, durante los últimos

años, a María Eleonora Cristina, potentes presencias ambas en la democratización de archivos y el fortalecimiento de las políticas culturales y pedagógicas de la memoria reciente.

El artículo hace presente un trabajo fino de investigación, memoria local y puesta en narrativa de los esfuerzos precedentes de otras facultades con los organismos de derechos humanos, como la nuestra desde hace años. Mariani y Bacchetti dan cuenta de la opacidad diferencial de y en las unidades académicas y en las diferentes políticas rectorales, mojonando los residuos y las temporalidades en escorzo respecto a democracia y dictadura, políticas de la memoria, la verdad y la justicia, y los olvidos, borramientos y tachaduras. En tal sentido, una escena acontecimental, entre el escándalo y la conmoción, es referida a propósito de la pretensión de premiar, en diciembre de 2020, como “profesores eméritos” a Jorge Edmundo Barbará y José Luis Palazzo, dos colaboracionistas de la Facultad de Derecho. Con la potencia de los trabajos de la memoria y la justicia, fue decisiva la acción pública de Silvia Di Toffino, cofundadora de H.I.J.O.S Córdoba en 1995, de disponer en el espacio público la circulación de la carta, firmada el 16 de octubre de 1980, de puño y letra, por Luciano Benjamín Menéndez, comandante del III Cuerpo de Ejército con sede en la Guarnición Militar Córdoba, de la que dependían varias unidades: la IV Brigada de Infantería Aerotransportada (Córdoba), la V Brigada de Infantería (Tucumán) y la VIII Brigada de Infantería de Montaña (Mendoza), trazado del mapa del campo de la necropolítica. En relación con Palazzo, quien ostenta el inédito rasgo de haber sido representado, defendido y recomendado por Menéndez, alias “el Cachorro”, “el Chacal” y “la Hiena”, como “luchador frontal”, escribió Menéndez: “Conozco al Dr. Palazzo desde hace muchos años por ser sobrino de una tía política mía. Tenemos pues parientes comunes y además lo he tratado permanentemente. No sólo el Dr. Palazzo no tiene simpatías ideológicas izquierdistas, sino que ha sido un luchador frontal contra los elementos comunistas que en su oportunidad infestaron nuestra provincia, en particular, la Empresa Provincial de Energía. Allí en EPEC, actuó y desplazó a los seguidores nada menos que de Tosco”.

Otra escena para esa impudorosa –por impune– carta, que Silvia ya había presentado como querellante con sus familiares en la causa de La Perla por la desaparición de Tomás, su padre, secuestrado cuando salía de su trabajo, la Empresa Provincial de Energía de Córdoba (EPEC). Silvia presidía la Comisión Provincial de la Memoria e integraba la delegación cordobesa de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación.

En reconocimiento a esta vastísima trayectoria de lucha recibió con justeza el “Premio Aricó” en el año 2020, de mano de la decana Flavia Dezzutto. Acompañada por el amor y el reconocimiento de sus compañerxs, de organizaciones e instituciones, nos dejó el 6 de mayo de 2022, tan temprano. Tramas, temporalidades crispadas, sigue la tarea de echar luz en lo todavía encubierto y en los silencios.

Tres colaboraciones constelan memoria y visualidades de la violencia en el campo de la fotografía. Natalia Taccetta, en su artículo “Que no se la lleven de arriba. La melancolía como imperativo político”, aborda el “Informe Bastera”, la declaración que brindara en 1984 Víctor Melchor Bastera en el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). La autora se propone indagar en la dimensión o matriz afectiva que se subtiende en su vocación testimonial y, para ello, abre dos vías de análisis: “por un lado, pensar la vocación archivística de Bastera en su voluntad por desclasificar documentos de los represores; por otro lado, explorar su compulsión por recordar en términos de una melancolía operante que funciona como imperativo político.” El “Informe Bastera” fue publicado por el Centro de Estudios Legales y Sociales con el nombre “Testimonio sobre el Centro Clandestino de Detención de la Escuela de Mecánica de la Armada Argentina (ESMA)”. El testimonio, por su parte, fue brindado en la Ciudad de Buenos Aires el 17 de octubre de 1984, momento en el que la autora informa que Bastera ya se había constituido como querellante en causa criminal por privación ilegítima de la libertad en el Juzgado de Instrucción N° 30. El Informe también fue entregado a la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). Y en 1985 las fotografías entraron como *probatio* en los juicios de 1985 contra los represores.

La autora hace del mandato –“que no se la lleven de arriba”– la inyunción que condensa la decisión y acción de sacar y preservar las fotografías de los detenidos-desaparecidos que los militares obligaron a tomar a Bastera, resguardando tácticamente en su cuerpo los negativos en una quinta copia de las que debía entregar a los represores, pero también configuró el contra-archivo con nombres de personas y datos, invirtiendo el archivo represor-policíaco que producía el estado en los centros clandestinos, ese estado que, como escribieron Darío Olmo y Carlos “Maco” Somigliana (EAAF), con una mano mataba y desaparecía y con la otra registraba y anotaba los datos de las víctimas, “rutinas del mal” (Vitale).

Taccetta pormenoriza las condiciones de producción del Informe Bastera y

problematiza focalmente dos cuestiones. La primera de ellas, enunciada por la autora como “el impulso de denuncia que lo hizo volver al pasado para testimoniar” en la justicia ordinaria, de modo oficial, y en múltiples entrevistas, dimensión sobre la que propone una lectura desde la melancolía como imperativo político en el marco mayor del “giro afectivo”. La segunda, la así propuesta “apariencia de revelación” que postula la autora en torno a la exhibición de las fotografías y la configuración de un archivo contra los militares, “un contra-archivo visual-textual que exhibe la increíble memoria de Basterra y la enorme valentía motivada por el mandato”, dimensión que Taccetta propone leer desde la problemática de la desclasificación de archivos.

En “Inscripciones fotográficas: las marcas de la historia en las paredes”, para pensar la historia reciente, Natalia Fortuny asume la distinción entre la imagen como superficie y la imagen como corteza, propuesta por Didi Huberman al indagar la relación entre imágenes e historia, y también retoma del autor la pregunta “por aquellas superficies que fueron testigos y sobrevivientes de atrocidades y las considera cortezas de la historia”. Superficie/corteza, doble condición de la imagen, “como algo que ha estado y que es la capa visible de algo vivido”. “La corteza (...) está en alguna parte de la conexión entre una apariencia fugitiva y una inscripción sobreviviente” (Didi-Huberman).

El deslinde de encuadre es propuesto por Fortuny para analizar, con sus propias superficies, pero también con sus tensiones, dos series fotográficas: *Bruma* (2017), de Santiago Porter, y la serie *Naturalezas*, de María Eugenia Cerutti. La autora parte de la tesis según la cual, así como los restos de la historia en las paredes permiten indagar en el pasado para conocerlo, el despliegue de su materialidad expresa las memorias de una historia atestiguada, una vía para la historia reciente. Como una modulación de una de las tantas dimensiones del dossier, con estas dos series, en *Bruma* ingresa la ciudad como superficie en la que indagar los vestigios urbanos de la crisis pensados como “paisajes políticos” y en cuyo destino también se cruza la estética forense, la mirada y la pesquisa del EAAF: “La superficie fotográfica se ofrece en estas imágenes de Porter como corteza, como pulcra mostración del horror que aún habita estos muros, a la vez que exhibe el trabajo sostenido de las organizaciones que persiguen y desentrañan estas huellas ante la justicia”.

En la segunda parte de su artículo, Fortuny ingresa a las memorias de la infancia, en “la senda de las imágenes que escudriñan paredes y otras superficies de inscripción de

la historia”, en las que inscribe la serie *Naturalezas* de María Eugenia Cerutti, con precisas operaciones para referenciar, contextualizar, entramar subjetivaciones, inscripciones, historia y política. Ambas series son analizadas por Fortuny con la amorosidad del detalle en una propuesta generosa de imprescindibles imágenes compartidas.

Finalmente, en “Imagen y memoria en tiempos de negacionismo y discursos de odio”, Julio Pantoja rodea “el desafío digital” que impacta en el cruce entre memoria, testimonio y fotografía en relación con la construcción de la comprensión del pasado, encabalgada su reflexión en “las imágenes como testimonios visuales y la capacidad de las fotografías para influir en la percepción de la verdad y en la construcción de narrativas históricas y sociales”. El foco crítico del ensayo de Pantoja rodea lo tecnológico desde una preocupación ético-política: “el impacto de la manipulación de imágenes digitales y la creciente desconfianza en la veracidad de las fotografías, lo que plantea desafíos en la lucha contra el negacionismo y la construcción de narrativas falsas”. En una dimensión fuerte, el planteo hace foco en lo testimonial de la imagen fotográfica en y por la indicialidad –la imagen como documento, testimonio y crítica social (Rigat)–, que lo tecnológico puede desquiciar, y en la fuerza productora de la imagen como construcción, tanto en el psiquismo cuanto en la de los imaginarios sociales.

En una deriva concordante, y con la misma preocupación, el autor insta a la producción y circulación de imágenes que tributen a la construcción y promoción de la memoria y la verdad social, como actitud y acción responsiva ante “los discursos de odio y la intolerancia”. En esta vía, el ensayo recorre algunas acciones artístico-políticas en las que la fotografía conforma un dispositivo de visibilización –barthesianamente: el efecto de realidad– y una herramienta en el repertorio de la construcción socio-jurídica de la verdad, en su régimen veridictorio, por su capacidad y efectualidad forense. En esa serie se integran las fotografías de las víctimas del holocausto en los Juicios de Nuremberg, las fotografías de James Natchwey, tras las masacres de Rwanda, los retratos de niños y niñas prisioneros de las fuerzas del Khmer Rojo en Camboya, de autor desconocido, y las fotografías de los y las detenidos-desaparecidos sacadas de la ESMA por Víctor Melchor Basterra, analizado en este mismo número en el artículo de Natalia Taccetta, y, también, sin cerrar la serie, “mucho más cerca en el tiempo y en el espacio, las fotos tomadas por los arqueólogos forenses de la fosa de Arsenales o las del Pozo de Vargas en la provincia de Tucumán”. Pantoja incorpora la producción estético-política de la fotografía en relación a la posdictadura argentina, con realizaciones fotográficas de Lucila Quieto, hija de

desaparecidos, y la propia producción de Pantoja con/de los H.I.J.O.S. Tucumán.

En el segundo tramo de sus reflexiones el autor se y nos desplaza hacia el uso performativo “de las imágenes como recurso comunicacional y de construcción de sentido, a favor de la memoria”, poniendo el foco en otras/recientes formas discursivas mixtas que activan otras tensiones entre estética y política, en las lides por “la apropiación del sentido y carga simbólica de las imágenes (o de los objetos, o de los lugares, que finalmente también redundan en imágenes...”. Pantoja espiga y propone como concreciones de tal uso performativo –“de quiebres”– en una poderosa –por lo escueta y condensadora– serie fotográfica de las decisiones: de las madres, los escraches de H.I.J.O.S.–GAC, como recolectivos de los activismos, y los juicios que se llevan adelante en las jurisdicciones federales, del mapa-campo argentino, emblemáticamente resuelto a nivel visual por el propio Pantoja en una imagen que nos comparte. Al final, como remate y cierre, Pantoja deja señalado ese punto/umbral en el que, en el actual escenario, reaparecen, rondan los actuales oscurantismos censores de los que Bombini se ocupa en su artículo respecto a dictadura y “transición democrática”: “Como miembro del colectivo de productores culturales de la provincia de Tucumán, con mucha tristeza cito como ejemplo lo sucedido con los ataques y amenazas a la artista plástica Carlota Beltrame por su obra “Al revés de la trama”, expuesta en la Casa Histórica de la Independencia; la censura de la obra “La puta mejor embalsamada”, que no pudo ser presentada en la Fiesta Provincial de Teatro de 2021; y, de modo especial, ya que me toca directamente por ser director del Festival de Fotografía que las cobija, los ataques y amenazas que recibimos y la destrucción de las obras de Res, “Una puerta, dos ventanas” y “Ocupa las calles con tu decisión y tu belleza”, de Ananké Asseff, en diferentes ediciones de la Bienal Argentina de Fotografía Documental”.

Para cerrar esta sección Roberto Varea reflexiona sobre la práctica teatral y el trabajo relacional con una comunidad de inmigrantes latines en California, Estados Unidos. En el artículo “Dialogando sobre lo (a)callado: el discurso inmigrante latine como construcción de pertenencia en la escena teatral norteamericana”, el autor analiza el proceso de dos trabajos performáticos. En primer lugar, considera *Un largo camino a casa*, obra en la que participa como dramaturgo y que fue realizada en colaboración con el compositor salvadoreño David Molina. Y, en segundo lugar, se refiere a la primera entrega de una serie de la artista Violeta Luna, titulada *Identidades Migratorias: Cuerpos en tránsito/Poéticas del desplazamiento*. Ambos proyectos construyen un espacio teatral y

performático con inmigrantes provenientes de México y Centroamérica que se vieron desplazados, en gran medida, por la marginalidad social, el narcoestado y el extractivismo. Según el autor, el teatro y la performance constituyen un dispositivo restaurador de relaciones y significados. Varea recupera la experiencia del trabajo relacional con las comunidades, basado en un arte colectivo y participativo. Uno de los métodos a los que apela en su labor dramaturgica (cuya experiencia comparte en el artículo) es el del teatro documental de Anna Deavere Smith, que consiste en realizar entrevistas con comunidades afectadas y propiciar performances como eventos reparadores. Varea destaca que su papel, en los talleres, era el de facilitar los contextos creativos. Allí lograron expresarse los distintos sujetos afectados por la violencia de los desplazamientos y las migraciones forzadas. En esos espacios intersticiales que refiere al autor el dolor se transformó en “gesto creativo”. Una de las conclusiones a las que llega Varea es que la estética escénica nace de una ética del trabajo y de los intercambios comunicativos. En ese teatro relacional, atravesado por los afectos, la nostalgia y los sentires, es en donde se logran construir redes comunitarias para imaginar futuros posibles después de la catástrofe.

En la sección de **artículos libres**, el artículo de Silvana Martínez “La categoría *mundos-de-vida-comunal* como potencialidad heurística para la teoría social latinoamericana” propone un recorrido teórico crítico a través de una abundante bibliografía en torno a las categorías mundos de vida y comunidad. Recupera cierta genealogía moderna y occidental de estos términos para postular una lectura en clave latinoamericana y decolonial con aportes provenientes del pensamiento crítico indoafroamericano y los feminismos comunitarios, a fin de contribuir a la construcción situada de la categoría mundos-de-vida-comunal. La potencialidad heurística de esta categoría, según argumenta la autora, puede significar un aporte para imaginar formas de habitar otros mundos, pluriversos, no eurocéntricos, no capitalistas y no patriarcales.

Por su parte, el artículo de Julia Piña titulado “(Pre)figuraciones estéticas del Antropoceno en *Mugre rosa* de Fernanda Trías, una poética en carne viva” propone el desuello, desde los aportes de Jean Luc Nancy, como figura sensible –gesto semántico, según la autora– que interpela la novela. Desuello comprende, en este ensayo, el acto de despellejar, de quitar o mudar una antigua piel, una superficie expuesta a la mirada. También comprende, en el ensayo sobre esta ficción, la escenificación de una temporalidad, el descascaramiento de un tiempo –el imaginario cultural moderno liberal y progresista– que deja expuesto un presente atmosférico denso. Tal figura interpela una

escritura en carne viva a la espera de una piel significativa.

Este ensayo inscribe la novela en los actuales debates en torno al Antropoceno y la postula como un fósil estético de esta época, situada, en medio de transformaciones que afectan nuestra habitabilidad en la Tierra, en el borde entre dos tiempos. Uno, caracterizado por la ceguera ante el impacto humano sobre el planeta. Otro, caracterizado por la imaginación de mundos (im)posibles. Como ficción del Antropoceno antes que como ficción climática, *Mugre rosa*, según Piña, participa de la constelación de imaginaciones que abre esta nueva era geológica, propone figuraciones situadas de lo material y lo viviente y postula una nueva sensibilidad y un nuevo lenguaje que permiten su abordaje crítico.

En “¡No me hagas una esquizofrenia acá! Cuerpos expuestos/cuerpos disciplinados en el confinamiento”, Irina Garbatzky aborda la lectura melancólica y transida de humor crítico que Robertita –ilustradora, guionista y escritora argentina de novelas gráficas– compartió en sus cuentas de Instagram acerca de los profusos discursos virtuales sobre salud mental y bienestar articulados a un cuestionable imperativo de felicidad, en el marco de una aguda digitalización de la vida durante la pandemia. Garbatzky recupera la noción de “política de la pose” elaborada por Silvia Molloy (1994) para leer procesos del presente: en la emergencia de la figura del artista, se expone un cuerpo sin zozobras ni faltas, antes que un cuerpo divergente, un cuerpo dotado de virtudes. Pero, a partir de estos cuerpos y discursos virtuales, la ilustradora procede ensamblando los materiales con un archivo de dichos y performances humorísticas del *underground*, restos de la cultura de masas y de la cultura pop de los años 80 y 90 argentinos. Ingenioso montaje ponderado por Garbatzky en tanto le permite no solo “mirar al presente destrozado”, sino, incluso, “destrozarlo con máscaras de un canon plebeyo o payasesco”.

En la estela o resonancia del emblemático ensayo “Un cuarto propio” (1929) de Virginia Woolf, desde una perspectiva de género, se sitúa “Madres con cuarto propio: algunas poetisas argentinas contemporáneas” de Anahí Mallol. El artículo focaliza en mujeres madres y en sus vínculos con el cuarto propio –metáfora del derecho a tomar distancia del espacio doméstico, del lugar habitual de los cuidados y la reproducción cotidiana de la vida, para ejercer el oficio y el disfrute intelectual, entre otros placeres. Si bien resulta insoslayable el activismo de las Madres de Plaza de Mayo al estudiar la reconfiguración de la maternidad en la Argentina, lo cual es advertido, Mallol hace un

trabajo diferencial al centrarse en el discurso poético y, dentro de este, en el de poetas argentinas que producen desde los años 2000 al presente: *La tomadora de café* (2004), de Laura Wittner, *Mamushkas* (2000), de Roberta Iannamico, *Paz o amor* (2014) y *Sobre la marcha* (2019), de Marina Mariasch, *Aurelia* (2019), de Gabriela Bejerman, *Colecho* (2019), de Noe Vera, *Campamento de supervivencia* (2021), de Jimena Arnolfi Villaraza, *La trama materna* (2020), de Gabriela Larralde y *Mi madre es un piano triste* (2021), de María Malusardi. Mallo trabaja desde vectores genealógicos nodales de los feminismos e ilumina una nueva posición de las poetas sobre la maternidad: esta es integrada a una visión más amplia de la vida de las mujeres, diluyendo la dimensión conflictiva que supo comportar entre reivindicaciones y quejas, porque “en ese cuarto propio pueden entrar por un rato lxs hijxs, las maderas, los amores, los deseos, la poesía, dejar su huella, después salir”.

En el artículo titulado “Melancolía y oscuridad. Dilemáticas de la subjetividad en la serie *Dark*” Ariel Gómez Ponce aborda el estudio de esta ficción, producida en Alemania y disponible en la plataforma Netflix, para realizar múltiples conexiones con un afecto particular: el de la melancolía. Las indagaciones de Julia Kristeva –que cruzan saberes provenientes de la semiótica y del psicoanálisis para captar la singularidad de este afecto– conjuntamente con algunas reflexiones de Frederic Jameson sobre la temporalidad contemporánea le permiten a Gómez Ponce no solo seleccionar una serie de conceptos específicos con los cuales indagar la ficción seleccionada, sino también aventurar una hipótesis de lectura en la que las pasiones amargas extienden su presencia y se ciernen sobre el mundo del presente. Bajo la mirada del autor y en el análisis preciso del material elegido, centrado tanto sobre su personaje principal, como en las múltiples temporalidades con las que la ficción construye un viaje a través del tiempo, cobran especial relieve las detenciones en torno a la forma y el registro visual y sonoro que la serie activa.

Para cerrar esta sección, en “Teatro entre dos vacas: acercamientos problemáticos a los estudios regionales del teatro en el caso de *Mutis por Foro*”, Alba Lunari propone un abordaje de la dramaturgia reciente de la ciudad de Villa María. La autora analiza el libro *Mutis por Foro* (2022) de Virginia Ventura, a partir de lo que identifica como nodos “geo-imaginarios” y problemas de la historia local y regional. El libro de Ventura reúne una serie de entrevistas realizadas entre el año 2021 y 2022 a actores y actrices de la escena teatral de Villa María. En esa trama, el espacio cultural “El Estilóbato” (objeto central de la investigación doctoral de Lunari) constituye el eje que articula los distintos relatos de los entrevistados. Lunari recupera las memorias locales en torno a dicho espacio de gestión y

producción independiente (cerrado hace más de quince años) a partir del análisis de las voces que rememoran ese nudo imaginario villamariense. La autora propone delimitar las representaciones sociales y artísticas respecto a la historia regional que trazan las voces recopiladas en el libro *Mutis por Foro*. A partir de allí realiza un estudio de lo que llama la dramaturgia “del interior del interior” y comienza a desarrollar una serie de herramientas analíticas que permiten abordar las complejas relaciones entre la ciudad de Villa María y su teatro.

En una puesta en circulación de preguntas y respuestas que se desplazan y despliegan, dos **entrevistas** documentan la potencia de las redes horizontales en proyectos que convocan, especialmente, la amistad. Así, conversan las artistas Nora Zaga y Laura Devetach, por un lado, y Laura Fobbio entrevista a Nora Zaga, por el otro, y, a través de sus voces, se hacen presentes compañerxs de recorridos y de luchas.

Hacedoras de prácticas transformadoras de la escena universitaria, pedagógica, cultural y militante de Córdoba, Argentina y América Latina desde la década del 70, Laura Devetach y Nora Zaga recorren vivencias, metodologías y acciones que las encontraron y tejieron comunidad en la puesta en diálogo entre la literatura para niños y la psicología – releían los cuentos tradicionales de forma crítica–, el programa televisivo *Pipirulines*, el movimiento Canto Popular, el Taller Total del Departamento de Teatro (de la Universidad Nacional de Córdoba), el proyecto de investigación con beca de CLACSO interrumpido por la persecución a inicios de la dictadura militar, el exilio de Zaga (en Latinoamérica, de 1976 a 1985) y el insilio de Devetach (en Buenos Aires, donde aún reside). En estas entrevistas corales, Laura Devetach y Nora Zaga (se) piensan juntas, situadas en el compromiso con lxs otrxs -seres humanxs y no humanxs-, en los (des)bordes de las disciplinas, las formas y las instituciones; desde la reflexión y la escucha atenta que construye colaborativamente; desde el cuidado y el cariño.

Presentamos, en la sección **Lecturas**, una entrevista a Noé Jitrik, realizada en 2019, acompañada de unas palabras en su memoria escritas por Elvira Narvaja de Arnoux. El registro audiovisual de la entrevista fue producido por un equipo conformado por Martín Acebal, Cristina Voto, Guadalupe Álvarez, Micaela Paz y Maximiliano Cortés. El video “Noé Jitrik, una semiótica del detalle” se proyectó durante el XIº Congreso Argentino de Semiótica, en agosto de 2023 en Buenos Aires. En ese marco, Arnoux brindó un sentido homenaje a quien fuera uno de los grandes intelectuales latinoamericanos. Al cumplirse

más de un año de su partida, Elvira lo recuerda en sus “Reflexiones en torno a la entrevista”, como parte de una generación que ha dejado una huella indeleble en las instituciones universitarias y culturales argentinas. En su homenaje rememora los años compartidos con Jitrik y su compromiso en la conformación de la Maestría en Análisis del Discurso en la Universidad de Buenos Aires. A partir de la entrevista, la profesora recupera aquello que Jitrik llama una “analítica del detalle”. Desde esa perspectiva, la semiótica es una práctica con los objetos de análisis que permite develar aquello que está “semi-oculto”. Como remarca la autora, en esa manera original de entrenar la mirada lectora confluyen diversas tradiciones, como la de la estilística, la del análisis del discurso de Michel Pêcheux y la del paradigma indiciario de Carlo Ginzburg. Para Arnoux, lo que caracteriza la “semiótica del detalle” que supo desarrollar Noé Jitrik es un rigor analítico que permite recuperar el detalle significativo para acceder al “sentido de las cosas”. La autora advierte sobre la necesidad y la importancia de este ejercicio riguroso de lectura como una herramienta para luchar, en estos tiempos, contra “la muerte que afecta el destino colectivo”.

En la **sección inaugural Texturas**, compartimos *Los pasos de Paloma*, primera edición de la obra de teatro que nos acerca a la vida y la memoria de la familia Alonso-Fauvety, atravesada por la detención y desaparición de Paloma Alonso el 30 de julio de 1977, en el testimonio de Mercedes Alonso –hermana de Paloma, actriz de la obra y gestora del proyecto– y la dramaturgia de Patricia Zangaro. En abril de 2012, la obra se estrenó con la dirección de Laura Yusem en el Centro Cultural de la Cooperación (CABA), y fue auspiciada y declarada de Interés Cultural por la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación.

¿Cómo traducir la teatralidad de la vida y la vitalidad del teatro en una edición? La polifonía testimonial que se entrama en el texto y se traduce en la puesta en escena, continúa su *coreografía* en esta edición que convocó, en una curaduría coral, a Mercedes Alonso, Patricia Zangaro y Laura Fobbio (por *Heterotopías*). Las voces, como capas, se texturan con el programa de mano y el afiche de difusión de la puesta en escena, el registro de ensayos, las fotos del archivo de la familia Alonso-Fauvety, los retratos realizados por Anatole Saderman, el último recordatorio a Paloma Alonso publicado en *Página/12* en julio de 2023. Compartir *Los pasos de Paloma* –gracias a la generosidad de Mercedes y de Patricia– en este contexto de dolorosas certidumbres es ampliamente movilizador y, más aún (aún más), necesario.

En la **sección Reseñas** de este número conviven una serie de lecturas que configuran una última entrada a este número. De los desarrollos del dossier se desprende hacia aquí la lectura realizada por Claudia López Gómez de *Transformaciones urbanas y políticas públicas. Reflexiones para una agenda de investigación en hábitat* (Córdoba, Editorial de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, UNC, 2021), un estudio compilado por Cecilia Marengo que es resultado de un proceso de investigación que aúna especialistas de la ciudad de Córdoba y de Buenos Aires.

A su vez, tres publicaciones recientes ponen en el centro de atención las reflexiones acerca de la singularidad de la escritura poética. La primera es el libro de ensayos de Alicia Genovese *Abrir el mundo desde el ojo del poema* (Buenos Aires, FCE, 2023) presentado por Miriam Pino, quien sigue atenta los modos en que la poeta ensaya miradas y modos de indagación del lenguaje en torno a una constelación de escrituras a las que remite. La segunda, de Claudia Masin, *Curar y ser curados. Poesía y reparación* (Buenos Aires, La Furias editoras, 2022) puesto bajo la lente de Daniela Spósito, quien sigue cuidadosamente y despliega con delicadeza las preguntas que el ensayo formula. La tercera es la compilación realizada por Miguel Dalmaroni, *Política y tiempos del poema. Sobre la escritura de Juan Gelman* (Villa María, Eduvim, 2023), de la que da cuenta Julieta Alós relevando las formulaciones del crítico platense respecto a la relectura de Gelman hoy y cada uno de los ensayos críticos escritos por A. Porrúa, M. Kohan, M. Negroni, entre otros, que iluminan diversos aspectos de su escritura y revelan su indeclinable potencia.

Más cercano al campo de los lenguajes estéticos, Agustina Ruiz Bellingeri, en “Prendan sus fuegos, hagan sus casas, cuelguen sus hamacas en el corazón de Hilda”, nos acerca a *Hilda Zagaglia. De lo inasible a lo visible* (Córdoba, Bosquemadura E-ditorial de arte, 2023) realizando un recorrido que da cuenta de cómo en esta obra se hacen visibles aquellos y aquellas que fueron invisibilizados, al mismo tiempo que atiende a lo señalado por los especialistas que participan del volumen.


Por último, y casi a modo de intervención urgente, Rocío González Amaya reseña la muy reciente publicación virtual de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, compilada por Victoria Chabrando y Leandro Inchauspe en cuyo título, *¿Qué pasado para nuestro presente? Debates públicos sobre memorias, negacionismo y apologismo*, se condensan y/o cifran las incertidumbres que atraviesan las coordenadas de aparición de este nuevo número de *Heterotopías*.

Nuestro agradecimiento por la generosidad y el sostenimiento de este espacio, a todxs y cada unx de quienes lo hicieron posible, a lxs autores, a lxs colegas evaluadorxs y, de manera especial, al equipo de asistentes que acompaña la vida interna de esta revista. A nuestrxs lectorxs, que los tiempos que llegan nos encuentren juntxs y que sigan haciendo de *Heterotopías* un espacio donde lo que se lee, importe.

Mirta A. Antonelli y Equipo Editorial de *Heterotopías*

Fecha de recepción: 6 de diciembre de 2023

Fecha de aceptación: 10 de diciembre de 2023

Licencia  Atribución
- No Comercial - Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.



DOSSIER

DISCURSOS, REPRESENTACIONES Y APROPIACIONES DE LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA

UNA MIRADA AL HABITAR URBANO



A modo de presentación: Discursos, representaciones y apropiaciones de la ciudad contemporánea. Una mirada al habitar urbano

By way of presentation: Discourses, representations and appropriations of the contemporary city. A look at urban habitation

M. Cecilia Marengo
Instituto de Investigación de Vivienda y Hábitat
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Nacional de Córdoba
Grupo Vinculado Instituto de Humanidades
CONICET.
ORCID: 0000-0001-5670-5390
mcmarengo@unc.edu.ar

Miriam Liborio
Instituto de Investigación de Vivienda y Hábitat
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Nacional de Córdoba
ORCID: 0000-0002-6536-1806
miriam.liborio@unc.edu.ar

La ciudad contemporánea ha sido objeto de análisis desde diferentes perspectivas, incluyendo discursos, representaciones y apropiaciones que exploran el habitar urbano. En este sentido, las ciudades se constituyen en espacios que integran procesos sociales, políticos, económicos, culturales, artísticos, religiosos en permanente cambio y mutación. Estas transformaciones, tanto urbanas como territoriales y ambientales, ameritan la mirada desde diversos campos disciplinares que permitan dar cuenta de la complejidad de este fenómeno en el contexto actual. Se trata de “entender la ciudad en su constitución, en sus relaciones, en sus contradicciones, pensando en los contextos en que las cosas ocurren y en las escalas que interrelacionan los diferentes procesos que tienen lugar en un territorio y recuperando, además los vínculos invisibles que existen entre ellas”. Silveira, (2019, p. 21).

Para este dossier se propuso repensar conceptos polisémicos como los de ciudad, urbanidad, crecimiento, desarrollo, renovación en las formas de habitar y en la apropiación de los espacios y bienes comunes de lo urbano. Dar cuenta de la relación entre la espacialidad resultante y los procesos en curso, considerando las disputas ante cuestiones tales como la desigualdad, la exclusión, resiliencias y disidencias entre las esferas de la vida y las de los sistemas. Así, el objetivo que nos formulamos fue poner en valor un conjunto de argumentaciones desde distintos marcos epistemológicos que permitan ampliar la mirada sobre la complejidad del habitar urbano. Las discusiones, experiencias y acciones reseñadas en los artículos recibidos dan cuenta de las múltiples miradas que tanto desde el ámbito académico como desde la praxis sitúan a la ciudad como objeto de estudio e intervención.

El habitar urbano, en este contexto, se refiere a la manera en que las personas viven, experimentan y se relacionan con la ciudad en su vida diaria. Esto incluye aspectos como la movilidad, la vivienda, la interacción social, la identidad cultural y la percepción del entorno construido. El estudio de estos elementos proporciona una comprensión más completa de la complejidad de la vida urbana contemporánea y cómo las personas interactúan con el entorno construido en el que viven.

Nos parece pertinente, recuperar a Foucault que utiliza el término heterotopías para describir aquellos lugares que tienen diferentes significados o relaciones con otros lugares que van más allá de lo que se ve habitualmente. Desde un posicionamiento filosófico, menciona *los lugares otros*, que son las *utopías y heterotopías*, “lugares diferentes al orden y a la regularidad de la aparente historia continua, homogénea, lineal que se instala como sistema universal, eterno, unitario¹. De esta forma el concepto apela a develar ciertas relaciones que se construyen en relación al espacio, y que admiten una lectura diferente y superpuesta, que busca justamente explicar relaciones desde la singularidad. Así el concepto de heterotopía reúne a la vez, ciertas constantes y singularidades presentes en el espacio. Como menciona Toro-Zambrano (2017, P.8) “Para el caso del espacio, la historia ha de mostrar el proceso y las relaciones que lo forman, pero siempre acompañado

¹ Toro-Zambrano (2017, p.24) cita a Foucault 1999, 28 cuando menciona: “me pareció interesante comprender nuestra sociedad, nuestra civilización mediante sus sistemas de exclusión, sus formas de rechazo, de negación, a través de lo que no se quiere, a través de sus límites”...

del ejercicio crítico que pone en evidencia, con la duda continua, aquellas relaciones que hacen estipular, unificar y universalizar ciertas determinaciones espaciales, y que a su vez excluye otras". De esta forma podemos entender las heterotopías como espacios diferentes, singulares, que no tienen una sola forma ni son universales y admiten múltiples lecturas y significados superpuestos.

La convocatoria propuso los siguientes ejes temáticos: a) el estudio de las transformaciones en el espacio físico de las ciudades vinculadas al crecimiento urbano y más específicamente, el espacio residencial. Las formas y procesos que éste ha asumido en las últimas décadas, relacionados con la mercantilización del desarrollo urbano. b) Los arreglos institucionales y normativos que se producen en un determinado período y las respuestas que se ensayan desde el gobierno local en relación a las lógicas dominantes en la producción de ciudad. c) La acción en el habitar urbano de los diferentes actores que viven y se apropian de la ciudad (privados, estado en sus diferentes niveles, particulares, comunidad organizada); servicios, bienes urbanos, problemáticas asociadas a estas esferas y los discursos que se construyen desde diversas racionalidades; d) Las intervenciones en el espacio público desde distintas prácticas culturales, artísticas, performativas, así como consumos culturales emergentes de la mediatización de la experiencia urbana. e) Las mutaciones del paisaje urbano, estéticas en el tiempo, embellecimiento urbano y acciones de renovación en el tejido físico, grados de aceptación social y todos aquellos aportes que estén vinculados a las representaciones y discursos sobre el habitar urbano.

Es por ello que reunimos en este dossier variadas problemáticas que englobamos como *Discursos, representaciones, y apropiaciones de la ciudad contemporánea*.

Discursos: Los discursos sobre la ciudad contemporánea son variados y multidisciplinarios. La sociología urbana, la geografía humana, la arquitectura, la antropología urbana y otros campos estudian cómo se piensa, describe y se le da significado a la ciudad en la actualidad. Estos discursos pueden abordar temas como la gentrificación, la segregación urbana, la sostenibilidad, la movilidad, entre otros aspectos relevantes para comprender la vida en entornos urbanos.

Representaciones: Las representaciones de la ciudad contemporánea se manifiestan en diversas formas: arte urbano, fotografía, cine, literatura, medios de comunicación, incluso en las redes sociales. Estas representaciones pueden mostrar la

diversidad cultural, la complejidad social, los contrastes entre lo público y lo privado, así como las identidades de los habitantes y los espacios urbanos.

Apropiaciones: La apropiación de la ciudad implica cómo los habitantes interactúan con el entorno urbano y hacen uso de los espacios. Esto puede verse en la manera en que se adaptan ciertos lugares para actividades no previstas originalmente, la creación de comunidades específicas en áreas determinadas, el uso temporal de espacios abandonados o la transformación de áreas urbanas en respuesta a las necesidades de los residentes.

Ailén Pereyra, aborda la problemática de las transformaciones urbanas de las áreas centrales y tradicionales de las ciudades, buscando indagar cómo se producen resignificaciones en la identidad y sentidos para los habitantes de estos espacios. Parte de la hipótesis que los cambios morfológicos del tejido urbano producen resignificaciones identitarias y para ello analiza el caso del barrio Güemes en la ciudad de Córdoba. Los proyectos de gran escala y alto impacto que tuvieron lugar, son revisados desde un abordaje cualitativo. Se presentan los nuevos significados y la construcción de sentidos desde las prácticas de los pobladores, que constituyen espacios de la memoria con sentidos en disputa, examinados desde los recuerdos, sentimientos de pertenencia y modos de concebir el habitar. Los procesos de renovación urbana son comunes a varias ciudades en el mundo, en el caso que aquí se estudia, se interroga cómo los proyectos urbanos realizados en lugares muy presentes en la memoria, impactan en los nuevos significados atribuidos a los mismos y al barrio. El desafío que se plantea es cómo reconocer y conservar los vestigios de aquellas identidades originarias, frente a los procesos de transformación en curso.

Pablo Avalos, aborda el concepto de urbanidades y lo analiza a partir de las transformaciones recientes producidas en las ciudades derivadas de los procesos de globalización actual y los nuevos paradigmas del desarrollo, que impactan en el uso y apropiación del espacio público urbano. Se pregunta: ¿cómo serían las urbanidades contemporáneas y cómo se relacionan con las condiciones espaciales, temporales y sociales en un determinado contexto? El concepto de urbanidad se presenta como polisémico y complejo. En el trabajo se adopta una perspectiva que pone foco en las formas de urbanidad y en los modos de interacción social de los habitantes, vinculados a una determinada idiosincrasia. A partir de ello, es posible reconocer diferentes urbanidades y

vincularlas con las condiciones del espacio, particularmente en la interacción de lo público y privado que conforma la calle; se identifican, además, otras variables que inciden en su estudio. En el caso de la ciudad de Córdoba, se reconocen diferentes condiciones de urbanidad en el ámbito urbano en espacios localizados en diferentes áreas de la ciudad, (el área central, pericentral y periférica) y se correlacionan los perfiles de edificación, la conformación de la calle y los intercambios sociales vinculados a una temporalidad específica. El diseño urbano de la calle y la arquitectura de los zócalos de planta baja, son elementos posibilitantes (o no) de determinadas condiciones de integración social, devenidas en diversas urbanidades en el espacio público que dan cuenta de una sociedad heterogénea y múltiple.

Carolina Peralta, propone hacer un extracto de la evolución de los postulados neoliberales a partir del análisis de los instrumentos de aplicación de políticas urbanas y da cuenta de una nueva generación de códigos y de convenios urbanísticos. Recopila estudios comparativos de las ciudades de Buenos Aires, Córdoba y Rosario en Argentina entre 2012 y 2022. Al observar el impacto de estos instrumentos, señala que la ciudad neoliberal viabiliza las posibilidades de canalizar un fuerte flujo de capitales provenientes de otros sectores formales e informales de la economía y el establecimiento de enclaves exclusivos; generando territorialidades desequilibradas, desiguales, fragmentadas, con fuerte segregación social..

El artículo de Claudia Romo, expone los estudios realizados en relación con temáticas de profundo debate dentro de la arquitectura y urbanismo. Da cuenta cómo los procesos de crecimiento, decrecimiento; las configuraciones y reconfiguraciones urbanísticas son el resultado de múltiples ideas, acciones y decisiones políticas, económicas, sociales y culturales. Para dar cuenta de esta complejidad toma como caso de estudio el cuadrante suroeste de la ciudad de Córdoba, y describe las transformaciones espaciales producidas en ese territorio durante el periodo comprendido entre 1985 y 2015. A partir de una ajustada datación histórico temporal caracteriza los períodos y da cuenta de las lógicas espaciales que asume la forma urbana en el territorio. Enumera las primeras acciones materiales que delinearon la conformación espacial y describe detalladamente la formación de la periferia industrial como unidad homogénea, para luego mostrar cómo, a partir de los años 90 se produce la ruptura y fragmentación de esa unidad. Finalmente, estudia las transformaciones a partir de los años 2000 a las que denomina como “espacios de las periferias neoliberales” y da cuenta de la fractura territorial resultante.

Valeria Bernabei y Cristian Terreno, discuten el sentido social del espacio público como un derecho y como posibilitante de otras relaciones entre lo público y lo privado. Complejizan esta posición al posicionarse desde distintas disciplinas para dar cuenta de la complementariedad con la naturaleza, el territorio y la sostenibilidad. También, reflexionan sobre el rol que asume la universalidad del concepto de ciudadano para referirlo al de ciudadanos en relación al espacio público. En este sentido, reconocen los distintos actores: técnicos mediadores de la conformación del espacio en su relación de poder, los desarrolladores urbanos, el Estado que define las reglas y las controla, así como los miembros de la sociedad civil. Toman como caso de estudios y para sostener una argumentación coherente los barrios cerrados y los analizan a la luz de las políticas de excepción desplegadas por el municipio de la ciudad de Córdoba.

El artículo de Sebastián Cortez Oviedo, desarrolla a través de un metodología multimodal triangulada -histórico-crítica, de análisis bibliográfico y con referentes empíricos, una revisión del concepto de espacio público que por su complejidad permite ampliar el campo del saber urbano-arquitectónico, a partir de un enfoque transdisciplinar. Para dar cuenta de este enfoque, relaciona el impacto en el campo de lo urbano de los debates, interpretaciones y discusiones que provienen de las ciencias de la comunicación social, las ciencias políticas y la semiótica, para sostener que *“el espacio público un constructo social que ordena y disputa el sentido político, estético y espacial de una sociedad”*. A partir del barrido socio-histórico de las representaciones de *lo público*, presenta, primero, la relación estética pintoresquista entre lo público y el imaginario construido, para luego presentar al espacio público como un espacio de consumo producto de la plataformización y la mediatización de la experiencia urbana a través de la transdimensionalidad de la información, la segmentación del uso y la espectacularización de su apropiación social. Finalmente, propone un ensamble conceptual del concepto de espacio público como lugar y provee un andamiaje epistémico capaz de unificar, reconstruir y ampliar el concepto de *lo público*.

El ensayo de Néstor Casanova Berna propone hacer un seguimiento de la actividad cotidiana de las personas que habitan la ciudad. Como bien señala el autor: *“Se trata de observar los modos en que los urbanitas excavan el lugar urbano para conferirle una peculiar, distintiva y leve arquitectura blanda que roza los espacios públicos y privados urbanística y arquitectónicamente construidos.”* A partir del constructo que denomina *Teoría del Habitar*, echa luz sobre las diferentes vivencias de los habitantes del territorio urbano y

la correspondiente construcción simbólica a partir de la experiencia de habitar la ciudad en un tiempo y lugar. El racconto sobre las diferentes cualidades del habitar urbano en la historia occidental resulta a todas luces un aporte exquisito para las múltiples lecturas que la ciudad habilita. No menos interesante resultan sus argumentaciones sobre la arquitectura blanda y su contacto con el cuerpo de los urbanitas a lo que agrega *las injurias que una ciudad — que ha soslayado su carácter de lugar habitable— inflige en la sufrida piel de sus urbanitas*.

Debora Décima, trabaja como tema, la noticia como caja de resonancia de los lugares simbólicos y territoriales en Tucumán, buscando develar cómo operan los discursos mediáticos en relación a la informalidad urbana y cómo a través de estos discursos se reproducen o contrarrestan condiciones de desigualdad. Frente a las prácticas hegemónicas, surgen otras alternativas de comunicación comunitaria donde los vecinos asumen un rol protagónico, desde sus historias de vida y vinculado a los procesos de construcción de su hábitat. Se plantea como interrogantes: ¿Qué es lo que subyace en los discursos en torno al hábitat popular, según las diferentes lógicas de los medios de comunicación? ¿Cómo se construye ese otro que habita en un barrio popular? Se seleccionan medios de comunicación del Estado; de prensa hegemónica y de prensa alternativa y en función de las noticias y temáticas publicadas en relación al barrio Diagonal Norte, se elabora el estudio. Las conclusiones ponen en evidencia qué idea de territorio construye cada medio, en el caso de los medios del Estado o de la prensa hegemónica colocan al barrio como un espacio invisibilizado, mientras que la prensa alternativa, construye discursos sobre el barrio a partir de las propias condiciones de existencia de sus pobladores. En un caso, las lógicas de la desigualdad se refuerzan a través de fronteras simbólicas, en el otro, los proyectos colectivos y comunitarios en favor de la mejora del hábitat tienen voz desde medios alternativos.

Carlos Pizoni, propone entender distintas maneras de pensar y concretar enclaves urbano-arquitectónicos gubernamentales, en los que el lugar y el habitar poseen un rol protagónico. Desde una perspectiva heideggeriana, donde *“el lugar es aquello donde acontece el habitar, siendo ambos, parte del otro en una relación de mutua construcción”*, reflexiona sobre estas dos nociones. Para finalmente poner en tensión y contrastar dos modelos de presencia gubernamental en el territorio de la ciudad: los Centros de Participación Comunal de la ciudad de Córdoba, Argentina (CPC) y las Unidades de Vida Articulada (UVA) de la ciudad de Medellín, Colombia. A partir de estos casos de estudio, da cuenta que los primeros actúan sobre la estructura de la ciudad tradicional, mientras que

las segundas lo hacen sobre los enclaves urbanos, lo que le habilita estructurar dos conceptos, el de pos-lugar y el de pro-lugar, que permitirían plantear nociones distintas de lugar según se trate de sectores de ciudad compacta o de ciudad difusa.

Aurélie Quentin, a través del análisis de la política habitacional en Quito, busca comprender cómo se despliega la gubernamentalidad y cómo transforma la cuestión urbana en el contexto del neoliberalismo como racionalidad de gobierno. Parte de considerar que la racionalidad neoliberal es analizada en estudios recientes como un proceso de des-democratización de las sociedades, lo cual implica que las acciones individuales y colectivas serían evaluadas por su eficacia económica. Busca comprender cómo “las políticas de subsidio a la demanda contribuyen a despolitizar el acceso a la vivienda urbana de las clases más desfavorecidas”, a través del acceso a la vivienda subsidiada en Quito. Se plantea como pregunta, ¿de qué manera el marco normativo de la política habitacional subsidiada (o llevada adelante por el Estado facilitador) transforma las subjetividades de sus beneficiarios? Para ello analiza, la población meta como sujeto de crédito y beneficiario, su responsabilidad individual, la relación con la vivienda y la neutralización de las estructuras de encuadramiento social. Concluye reflexionando a partir de los datos empíricos del estudio, sobre el funcionamiento de la lógica de los programas en el contexto de políticas neoliberales, que amplían el acceso de los pobres a la propiedad privada vinculado a un trabajo sobre sus propias subjetividades, al carácter progresivo en la construcción de la vivienda y el repliegue de las dinámicas colectivas en favor de la esfera privada.

Ana Cravino, por su parte, hace una lectura del contexto histórico-disciplinar y del discurso que subyace a la producción de vivienda social, para lo que recurre a las técnicas proporcionadas por la historia cultural. Al abordar la caracterización del caso de estudio (Barrio Ejército de los Andes-Fuerte Apache), discrimina entre los dichos y los hechos objetivos y da cuenta de las falencias producto de creencias y procedimientos políticos, urbanísticos y arquitectónicos que fueron aceptados acríticamente. Claramente expone cómo la circulación de ideas que fueran explícitamente formuladas, presentadas en conferencias y congresos, y que fueron rápidamente aceptadas en los debates académicos y profusamente publicadas en la literatura específica del tema, permearon directamente en los ámbitos académicos y de gestión. Seguidamente, encuentra las lógicas discursivas y proyectuales en el caso de estudio y las contrasta con los resultados en materia de hábitat. Finalmente, al hacer un balance de la experiencia de la efectiva apropiación urbana del

territorio por parte de los propios habitantes y sin regulación del Estado, observa que no produjo los resultados sociales esperados.

Mariel Ávila / Ana Laura Elorza, abordan como cuestión central una política de integración socio urbana de barrios populares que se desarrolló en la ciudad de La Rioja, desde el año 2020. Presentan los fundamentos de la intervención en el contexto local, en el marco de la Ley de Integración Socio urbana del estado nacional y discuten los resultados alcanzados, que tienen una condición ambivalente. Por una parte, presentan continuidades en términos de las formas de implementación llave en mano de las operatorias y por la otra, incorporan adecuaciones particulares para responder a las condiciones de conformación de los hogares (tamaño de las tipologías habitacionales) y necesidades de completamientos y terminaciones de las edificaciones existentes. Las conclusiones revelan que, a pesar de los avances en los abordajes sobre la problemática del hábitat informal, el paradigma de intervención que prevalece es la intervención directa del Estado. Desde un abordaje integral del hábitat informal con el mejoramiento de las condiciones de acceso a la infraestructura urbana y los servicios, se conforman equipos interdisciplinarios y se relevan las necesidades para desarrollar los proyectos de mejoramiento habitacional, considerando cantidad de miembros del hogar y género. Sin embargo, se presentan acotados márgenes de participación de los beneficiarios que no son incorporados en procesos colectivos que podrían coadyuvar a la sustentabilidad futura de lo actuado en estos territorios. La experiencia analizada pone en evidencia la falta de articulación en el desarrollo de las políticas nacionales y provinciales para atender los procesos de informalidad en el hábitat y las causas que subyacen en el largo plazo. Por otra parte, señalan como positivo que la implementación de una unidad específica de gestión del programa significó una innovación de la estructura institucional existente, que permitió llevar una solución efectiva al 28,5% de los barrios informales existentes.

Silvina Barraud / Natalia Colombano, abordan la vivienda colectiva como respuesta a transformaciones urbanas. El artículo propone el estudio de tres casos de viviendas colectivas contemporáneas en Buenos Aires, Argentina y su evaluación comparativa con relación al contexto de inserción urbana y las variables de habitabilidad de los edificios. Parten de considerar la importancia de esta tipología habitacional en el marco de los procesos de densificación urbana en las ciudades y las fricciones que se podrían generar por la proximidad, de allí la importancia del análisis de las variables contextuales. Describen el sistema de accesos a los edificios, los filtros de luz dispuestos como articuladores entre

el espacio interior y exterior (resultantes del tratamiento de la envolvente), y el tratamiento de visuales y condiciones de privacidad, así como la organización de las unidades de vivienda en los tres casos analizados. Las reflexiones finales giran en torno al valor de la vivienda colectiva en la articulación con el entorno en el cual se inserta y los criterios de resolución proyectual que articulan lo público y lo privado.

Ibeth Tejena propone una reflexión general sobre la problemática de los residuos sólidos urbanos y las percepciones sobre los mismos, vinculadas a la disposición final en basurales a cielo abierto. En las ciudades latinoamericanas, éste es uno de los mayores dilemas medioambientales, por la afectación a la salud humana, la contaminación ambiental y las condiciones de vida de la población que habita en las proximidades. Se relaciona con las actividades de reciclado que muchas comunidades desarrollan en estos espacios, donde los residuos no son tratados adecuadamente. La autora plantea que la falta de planificación ante el crecimiento demográfico y el incremento en la generación de residuos urbanos es uno de los problemas más acuciantes, vinculándolo además con condiciones de segregación social que afectan a los pobladores. Finalmente, se relaciona esta problemática con una teoría social informada hermenéuticamente, donde se integren los abordajes interdisciplinarios, así como los planteos dentro de la ética, para elegir / proponer cursos de acción.

Entendemos que las contribuciones que componen este dossier abordan las temáticas planteadas desde diversas y múltiples miradas que posibilitan futuros entrelazamientos teórico-conceptuales y aportan a la visibilización de distintas situaciones urbanas que cambian nuestro hábitat ya sea de manera paulatina o manera abrupta. Esperamos que las reflexiones y debates que se desprenden de lo producido, sean puntos de partida para pensar en ciudades más inclusivas, democráticas, solidarias y sostenibles.

Referencias

- Foucault M. (1967). Espacios otros: utopías y heterotopías. Conferencia pronunciada en el Centro de Estudios de Arquitectura de París.
- Silveira, M.L (2019) Globalización, territorio y ciudad: buscando esquemas de interpretación, en Marengo M. Cecilia (ed.) Crecimiento Urbano, Hacia Una Transformación Sustentable del Territorio. 1a ed compendiada. - Córdoba: Editorial


de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba, 2019. Libro digital PDF. ISBN 978-987-4415-66-0.

<https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/14647>

Toro-Zambrano M. C. (2017), El concepto de heterotopía en Michel Foucault, en *Cuestiones de Filosofía*, Vol. 3, N°21, pp.19-41.

Fecha de recepción: 23 de noviembre de 2023

Fecha de aceptación: 27 de noviembre de 2023

Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(*by-nc-sa*): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.



**Proyecto urbano, identidad(es) y lugares del recuerdo en disputa en
Córdoba, Argentina**

**Urban project, identity(ies) and contested places of memory in Córdoba,
Argentina**

Ailen Suyai Pereyra

Instituto de Investigación de la Vivienda y el Hábitat

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño

Universidad Nacional de Córdoba – CONICET

ORCID: **0000-0003-1796-4271**

ailen.suyai.pereyra@unc.edu.ar

Resumen

En las urbes del sur se asisten cada vez más a fenómenos de transformación urbana, específicamente en áreas centrales y tradicionales. Por lo general, traen aparejados cambios arquitectónicos, morfológicos, de suelo entre otros que impactan en la re-producción de la memoria produciendo resignificaciones identitarias. Este artículo analiza el sentido que adquieren los lugares de resignificación identitaria, en tres sitios localizados en el barrio Güemes (La Cañada, la ex cárcel de Encausados y Villa el Pocito); a partir de procesos de renovación urbana. En los espacios urbanos se acumulan formas-contenidos, instancias materiales y simbólicas, que revelan relaciones emocionales, sentimientos de pertenencia, experiencias y prácticas del habitar. Se parte de la premisa de que estos procesos de renovación han modificado la re-construcción y las formas que adoptan las identidades y la dinámica territorial de los lugares del recuerdo. El objetivo es aportar al debate del impacto en la ejecución de proyectos de cierta magnitud en áreas consolidadas. La perspectiva metodológica es cualitativa, en un primer momento se mencionan los elementos configurantes del espacio, luego un acercamiento a la vivencia y experimentación de cada lugar y el vínculo con la construcción de identidad(es); y por último el significado que adquieren los mencionados lugares.

Palabras clave: procesos de renovación urbana; memoria; identidad(es); lugares del recuerdo; experiencia

Abstract

In the cities of the south, urban transformation phenomena are increasingly taking place, specifically in central and traditional areas. In general, this brings architectural, morphological and use land changes, among others. That had an impact on the reproduction of memory, producing identity resignifications. This article analyses the meaning acquired by places of identity resignification in three sites in the Güemes neighbourhood as a result of urban renewal processes (La Cañada, the former prison of Encausados and Villa el Pocito). Urban spaces accumulate forms-contents, material and symbolic instances, which reveal emotional relationships, feelings of belonging, experiences and inhabiting practices. The premise is the renewal processes have modified the reconstruction and the forms taken by the identities and territorial dynamics of places of memory. The aim is to contribute to the debate on the impact of the execution of projects of a certain magnitude in consolidated areas. The methodological perspective is qualitative, firstly the elements that configure the space, then an approach to the experience and experimentation of each place and the link with the construction of identity(ies); summarise the meaning the places acquire.

Keywords: urban renewal processes; memories; identity(ies); places of memory; experience

Introducción

En las urbes del sur se asiste a mayor conflictividad vinculada al avance de un urbanismo de mercado que transforma sensiblemente áreas centrales y tradicionales y a su vez potencia las desigualdades sociales. Por lo general, trae aparejados cambios arquitectónicos, morfológicos, de suelo entre otros que impactan en la(s) la re-producción de la memoria produciendo resignificaciones identitarias. Este artículo analiza, la intervención urbana y el sentido que adquieren los lugares de resignificación identitaria, a partir a partir de la puesta en marcha de proyectos urbanos, en tres sitios re-conocidos del barrio Güemes (La Cañada, la ex cárcel de Encausados y Villa el Pocito).

En los espacios urbanos se acumulan formas-contenidos, instancias materiales y simbólicas, que revelan relaciones emocionales, sentimientos de pertenencia, experiencias y prácticas del habitar. Se parte de la premisa de que las transformaciones urbanas han modificado la re-construcción y las formas que adoptan las identidades y la dinámica territorial de los espacios barriales. El objetivo es aportar al debate del impacto de la inserción de proyectos de cierta magnitud en áreas consolidadas. La perspectiva

metodológica es cualitativa, en un primer momento se mencionan los elementos configurantes del espacio, luego un acercamiento a la vivencia y experimentación de cada lugar y el vínculo con la construcción de identidad(es); y por último el significado que adquieren los mencionados lugares.

El carácter mercantil del espacio

Existe una amplia tradición académica que señala el vínculo entre la creciente lógica mercantil que acompaña el carácter clasista de las políticas urbanas y la profundización de las desigualdades socio-territoriales (Marengo, 2021; Boito y Espoz, 2014; Bhagia, M., y Bose, M., 2023; Ortiz, 2023). Por lo tanto, asistimos a escenarios urbanos con persistencia a los conflictos, resistencia a la modificación de usos de suelo e intervenciones en dinámica territoriales y una creciente disputa en relación al sentido de los lugares (Nora, 1984; Assman, 2010; Erll, 2012). Si bien, los espacios cambian por la población que lo habita y viceversa; es a partir de procesos de reestructuración urbana y la puesta en marcha de políticas públicas que las identidades y su producción se modifican sensiblemente.

Esta particularidad espacial tiene su origen en la década de los setenta cuando el neoliberalismo comienza a tener relevancia en los Estados nacionales debido a una caída en el rendimiento económico de las industrias de producción masiva y a la crisis del Estado de Bienestar keynesiano (Theodore, Peck y Brenner, 2009; Marengo, 2021). La consolidación del neoliberalismo permitió instaurar una serie de reformas en el Estado y regulaciones que propiciaron condiciones económicas y fomentaron el arribo de nuevos grupos económicos necesarios para el régimen de acumulación posfordista. Siguiendo con la línea argumental, en esta fase el capitalismo funcionó como un modo de producción y como objeto de regulación, considera el proceso de acumulación a través de la interacción de relaciones sociales intervenidas por el mercado como por otras ajenas al mismo. Por lo tanto, las intervenciones (espaciales) están sujetas a la lógica capitalista y muchas veces son una consecuencia de las políticas de gestión empresarial (Harvey, 2013). En ese sentido, las ciudades son seleccionadas estratégicamente para el avance de proyectos reestructuradores neoliberales, pues son los escenarios privilegiados para la inversión de capital y el incremento de la renta económica (Marengo 2021).

Los procesos urbanos de segregación social y fragmentación urbana son una consecuencia de los proyectos de urbanismo de mercado en la ciudad y se manifiestan a través de la emergencia de *countries* (en inglés *gated communities*), *gentrificación*, patrimonialización y turistificación de lugares, entre otros.

Ahora bien, la renovación o rehabilitación de lugares que otrora cumplían otro tipo de funciones económicas y sociales es un rasgo común en diversas partes del mundo. Aunque cada caso tiene su particularidad, la transformación y su posterior rehabilitación devuelve espacios más mercantilizados y mediatizados, mencionamos algunos ejemplos el barrio Francés en Nueva Orleans y 125th Street en Manhattan (Estados Unidos), el distrito de Kreuzberg-Friedrichshain en Berlín (Alemania), el Plan 22@ Barcelona (España), a escala regional barrio de Pichincha en Rosario; La Boca, San Telmo, Palermo en Buenos Aires y los procesos de revalorización en barrios pericentrales, como el barrio Güemes en Córdoba (Pereyra y Marengo, 2022).

La ciudad de Córdoba, segunda ciudad más grande de Argentina después de Buenos Aires con 1.565.112 habitantes (INDEC, 2022), no es la excepción a los procesos mencionados, diversas investigaciones multidisciplinarias previas confirman la fragmentación espacial, la segregación espacial¹ y el carácter clasista.

Apuntes sobre la relación entre la memoria, la construcción de identidad(es) y los espacios

Siguiendo al sociólogo Richard Sennett (1997), es posible entender la historia de la ciudad a través de la experiencia corporal. La manifestación de las sensaciones físicas en el espacio público son el resultado de la planificación urbana. El modo de producción económica se imprime en la vida urbana, y en ella se traman la psiquis, lo subjetivo y la sociabilidad. Por lo que, hay un vínculo indisoluble entre el diseño del espacio, el cuerpo y las prácticas; las relaciones espaciales de los cuerpos determinan la forma que establecen nexos las diferentes personas (si y como se tocan, se miran, se escuchan, etc.). La forma actual que tienen las ciudades, (la ubicación y disposición de las diferentes funciones y usos como el comercio, la vivienda, los lugares de ocio, parques, instituciones, entre otros) produce un debilitamiento de la sensación que proporciona la realidad táctil y apacigua el cuerpo pasivo². Esto se terminó de consolidar con el auge y fortalecimiento de los medios

¹ Mencionamos sólo dos ejemplos de participación en investigaciones. Actualmente continúa el proyecto denominado: "Transformaciones urbanas y políticas públicas habitacionales. El Programa Mi Casa Mi Vida en Córdoba a más de una década de su implementación". Con financiamiento de FONCyT- PICT 2018-03792. Directora Dra. Cecilia Marengo. Recientemente la participación en el proyecto: "Producción del escenario urbano cordobés y sus transformaciones: continuidades y discontinuidades en las disputas urbanas (2018-2021). Aval y subsidio SECyT-UNC dentro del Proyecto CONSOLIDAR Tipo 3, periodo 2019-2023, Res. SECyT 472/18, radicado en SECyT de la Fac. Ciencias de la Comunicación- UNC, directora: Dra. María Eugenia Boito Res. 411/2018 y 196/2018.

² El cuerpo recibe estímulos externos y la mediatización de la vida lleva a naturalizar situaciones de la vida urbana.

masivos de comunicación (*mass media*), es decir la experimentación de nuestros cuerpos de forma más pasiva. El espacio actual se convirtió en un medio para el fin del movimiento 'puro', sin distracciones, moverse sin pensar "sin perder el tiempo"; el objetivo es atravesar el espacio sin captar la atención. Allí, las personas son espectadores, sin participación de lo que se decide y ellas circulan en los mismos círculos homogéneos, en enclaves que niegan o minimizan el conflicto (Boito y Espoz, 2014).

En dichos espacios urbanos se acumulan formas-contenidos, instancias materiales y simbólicas, que revelan relaciones emocionales, sentimientos de pertenencia, experiencias y prácticas del habitar. La percepción y la forma que vivimos en los espacios está unida a la memoria. Esto significa que, la memoria es de carácter afectivo porque se construye en relación a los eventos vividos y los lugares en donde estos sucedieron. Siguiendo a Hammerschmidt (2021), el "presente se (re) construye por una superposición o, mejor, erupción de sensaciones en el pasado" (Hammerschmidt, 2021:82); es decir que "es la sensación pasada la que permite reconstruir las coordenadas del presente" (Hammerschmidt, 2021:82). La memoria garantiza la posibilidad de reproducción, es un fenómeno colectivo porque se construye a partir de un entorno sociocultural y surge gracias a la interacción, la forma de comunicación de los diferentes grupos sociales. De modo que el recuerdo individual o personal no existe por sí mismo, está condicionado por los marcos sociales (Halbwachs, 2001 [1950]), desde la memoria individual se puede mirar la memoria colectiva. El acceso al lenguaje, a la cultura y a las costumbres y a la construcción de la memoria del hombre, son posibles gracias a que el hombre es un ser social y se interrelaciona con otros pares. En ese sentido, las experiencias ocurren por lo general con otros, esto nos habilita la posibilidad de recordar y transmitir los hechos vividos a través de la comunicación. Tanto la concepción del espacio y del tiempo, como las experiencias y las sensaciones físicas se nos transmiten, podemos interpretarlas y recordarlas ya que forman parte de un orden simbólico colectivo (Erll, 2012).

La memoria colectiva es compartida entre las personas que componen un determinado grupo social. El grupo está delimitado temporal y espacialmente, dispone de experiencias y de sistemas de pensamiento propios que lo identifican como diferente en relación a otro grupo. En cuanto al pasado, la memoria colectiva tiene como función la construcción y reafirmación de la identidad, los miembros de un grupo se identifican con el mismo en tanto el recuerdo posea un valor y una jerarquía. Por lo tanto, los recuerdos dentro la memoria colectiva se orientan a las necesidades e intereses del presente y actúa de manera selectiva y reconstructiva. Siguiendo con la línea argumental, Pierre Nora (1984) propone como categoría los lugares del recuerdo para reflexionar sobre el pasado y sobre

la memoria viva ausente. Los lugares tienen tres dimensiones, en primer lugar, la dimensión material hace referencia a la objetivación cultural, puede ser hechos o momentos pasados. En segundo lugar, la dimensión funcional, los lugares cumplen una finalidad en la sociedad y luego se convierten en recuerdos. Por último, la dimensión simbólica que permite diferenciar a los lugares de otros (Nora, 1984). En ese sentido, podemos afirmar que los lugares del recuerdo se relacionan “de manera consciente o inconsciente con el pasado o con la identidad nacional de un pueblo en el plano colectivo” (Erl, 2012:28). La construcción de la identidad está atravesada por la funcionalidad de la memoria, compuesta por elementos cargados de significado para la sociedad.

Retomando el objetivo con el que se inició este artículo, se puede establecer una asociación entre memoria, identidad y espacio. Los imaginarios urbanos identitarios son fragmentos sociales de los grupos sociales, que desarrollan sus prácticas cotidianas, actividades económicas, a su vez componen un lugar determinado.

Organizadores espaciales y elementos que configuran el espacio urbano y el barrial

Córdoba tiene una superficie de 576 kilómetros cuadrados y el municipio definió un área común cuadrada de 24 kilómetros de lado. Su territorio alberga un diverso entramado histórico, social y económico anterior al período de la colonización. Debido a diversos acontecimientos, la ciudad se estableció con un desarrollo económico, cultural, social y educativo. En sus orígenes, se reducía a unas pocas manzanas. El establecimiento de la Universidad la consolidó como una ciudad con una variada oferta educativa, más tarde, durante el auge industrial (1940), la población emigró a la ciudad en busca de trabajo, lo que dio lugar a una paulatina urbanización.

En cuanto a la planificación de la ciudad, la creación del Estado-Nación y el proceso de independencia, se vió reflejado en el espacio urbano. El damero inicial de la ciudad, continuaba con la lógica colonial de disposición de las familias pudientes y la casta católica. El Higienismo que tuvo su auge mundial durante 1875 y 1885 llegó a Córdoba varios años más tarde. Al menos el 70% de deuda externa tomada en 1890, se utilizó para financiar las obras de salubridad. Debido a la cantidad de población y la importancia, Buenos Aires fue el primer foco a intervenir. En Córdoba, el municipio sancionó medidas de orden y sanidad como en 1866 la prohibición de depositar basura en las calles públicas, había puntos designados utilizados con esta función, en 1871 por ordenanza, se establecieron los días,

el horario y el radio cubierto por el servicio de recolección de basura de casas³, instituciones públicas o privadas y comercios⁴. Luego, en 1894 el servicio de recolección de basura llegó a otros sectores debido a la creación de una comisaría de Limpieza Pública. Más tarde, llega la creación de organismos con fines asistenciales: el Consejo de Higiene (1881) y el de Asistencia Pública (1892). Algunas de las acciones fueron: visitas domiciliarias y a lugares públicos, control de alimentos y vigilancia en la limpieza de los mercados públicos, control del comportamiento poblacional, diseño y planificación espacial según la función social-económica, se delimitó una zona para la radicación de industrias, tambos y curtiembres y el cementerio en la periferia; además se inauguraron parques, plazas, apertura de calles, avenidas y *boulevares* ornamentados con árboles (Boixados, 2000; Pereyra, 2021).

Particularmente, el barrio Güemes fue incluido dentro del radio municipal⁵ en 1880 y en consonancia con el proyecto higienista, a fines de 1880 durante la intendencia de Luis Revol, se realizó en un sector el primer Plan de Viviendas para familias de obreros. El plan planteaba viviendas unifamiliares, lavaderos, espacios públicos compartidos como jardines; el núcleo fundamental del proyecto era la eliminación de la forma de construcción y hábitat. La población en el sector se caracterizaba por residir en ranchos y conventillos, considerados como amenazas para la sociedad. La habitabilidad en este tipo de viviendas funcionaba como supuestos elementos propagadores de enfermedades (tuberculosis o cólera) y a su vez, sus residentes eran señalados como inmorales. Debido a la crisis económica y las críticas que recibió la medida, el plan no llegó a concretarse y el área quedó en estado de abandono.

A partir de este primer hito en el primigenio espacio barrial, podemos establecer algunas líneas de indagación. Ahora bien, para analizar cómo las políticas públicas modifican y/o producen suelo urbano en el barrio Güemes⁶, estableceremos algunos puntos de inflexión en el espacio barrial.

³ Prohibición de sacar la basura antes del horario establecido y debía ser retirada del zaguán o del primer patio "no pudiendo exigirse, bajo ningún pretexto, que los carros vayan a levantarlos de los últimos patios" (Boixados, 2000a:137).

⁴ Hoteles, almacenes, fondas, cafés, hospitales, colegios, mercados, plazas de carretas, talleres y casas de mercaderías.

⁵ Como alumbrado público; limpieza; tranvías y el de serenos. El intendente lo decidió, así como: "un factor de desarrollo en un barrio de la ciudad que más atrasado está y en el que menos adelantos se ven" (Boixados, 2000:148).

⁶ Planes y proyectos implementados desde 1980, que incluyeron a barrio Güemes: 1- PLANDEMET (1980) -Plan de Desarrollo Metropolitano-, 2- PEC (1993-1999) -Plan Estratégico para la ciudad de Córdoba-, 3- PECba (2003-2006)-El Plan Estratégico Córdoba-,4- "Portal Güemes", hacia el año 2009 y El Plan Director 2008.

Ubicado hacia el sudeste del área central de la ciudad (a 200 metros de la misma), colinda con los barrios Centro; Bella Vista; Observatorio; Nueva Córdoba y Alberdi. El área surgió antes de 1870, siendo una de las primeras ampliaciones del tejido sin planificación alguna (Boixadós, 2000). Por la intencionalidad vecinal, en 1864, el municipio emplazó una escuela y la “Plaza de las Carretas” fue punto de carga, descarga, mercado y parada de tropas provenientes de otras provincias. El sector, colindante con el centro, desde sus inicios fue identificada por la división entre el par dicotómico moderno/atrasado, apreciado/postergado; por ello varios gobiernos tuvieron la intención de volver atractivo a la totalidad del barrio. Como ejemplo mencionamos algunas de las intervenciones urbanas: en 1944 comenzó la sistematización del arroyo La Cañada (con el objetivo de paliar las constantes crecidas e inundaciones que traían como consecuencias pérdidas humanas y materiales); en 1980 el Plan de Reestructuración modificó la original plaza y se inauguró en 1981 el Paseo de las Artes (que insertó económicamente el área y ubicó a 60 artesanos⁷). Hacia los noventa, el gobierno decidió implementar el primer Plan Estratégico a escala latinoamericana siguiendo los lineamientos de los planes europeos (Pereyra, 2021). El fin era insertar a Córdoba al mundo globalizado y por lo tanto, dinamizar la economía, fomentar prácticas sustentables y planificar el crecimiento de la ciudad. Entre 1994-1998, el gobernador Ramón Mestre desplazó a la población de Villa el Pocito, ubicada al sur del barrio, y durante más de 20 años el terreno quedó alambrado.

Aproximadamente, desde el 2000 la ciudad de Córdoba se convirtió en un blanco importante para la implementación de políticas neoliberales como el impulso a las asociaciones público-privadas y nuevas formas de promoción local. Por lo que el barrio Güemes, con una fuerte impronta histórica, bohemia y diversa, funcionó como componente promocional de una marca distintiva de la ciudad. La dinamización barrial, impulsada por la gestión local y llevadas a cabo con inversores privados, se evidencia en la puesta en valor patrimonial (tangibles e intangibles a través de la formulación de ordenanzas), el comercio y las ferias artesanales, las actividades recreativas y gastronómicas y la promoción turística, modernizando una centralidad barrial, históricamente caracterizada por sus condiciones de desinversión y atraso. Además, la sanción de la ordenanza 12.483 que regula el uso de suelo, los cambios de zonificación y el crecimiento de la construcción en altura forman parte del proceso de renovación iniciado hace más de 20 años.

⁷ En la actualidad ocupan la plaza, y tres calles de 100 metros cada una con más de 600 artesanos, y concurren a ella de 7.000 a 10.000 personas por fin de semana, entre turistas, habitantes del barrio y otros visitantes (Pereyra y Marengo, 2022).

Brevemente expusimos elementos históricos y espaciales que han configurado el barrio. Retomando la idea con la que iniciamos este artículo, el urbanismo de mercado fue permeando en el área. A partir de esto, afirmamos que la renovación urbana es un fenómeno que ha modificado y continúa modificando la re-construcción y las formas que adoptan las identidades. Estas, pertenecen a un determinado grupo social, localizado en un espacio y que se identifica con ciertas prácticas, experiencias y vivencias. En consecuencia, la ejecución de proyectos urbanos en lugares del recuerdo como el terreno de la ex villa El Pocito (Pocito Social Life), la ex cárcel de Encausados (El Paseo Güemes) y el arroyo la Cañada, impactan en el significado de los mismos.

El arroyo La Cañada

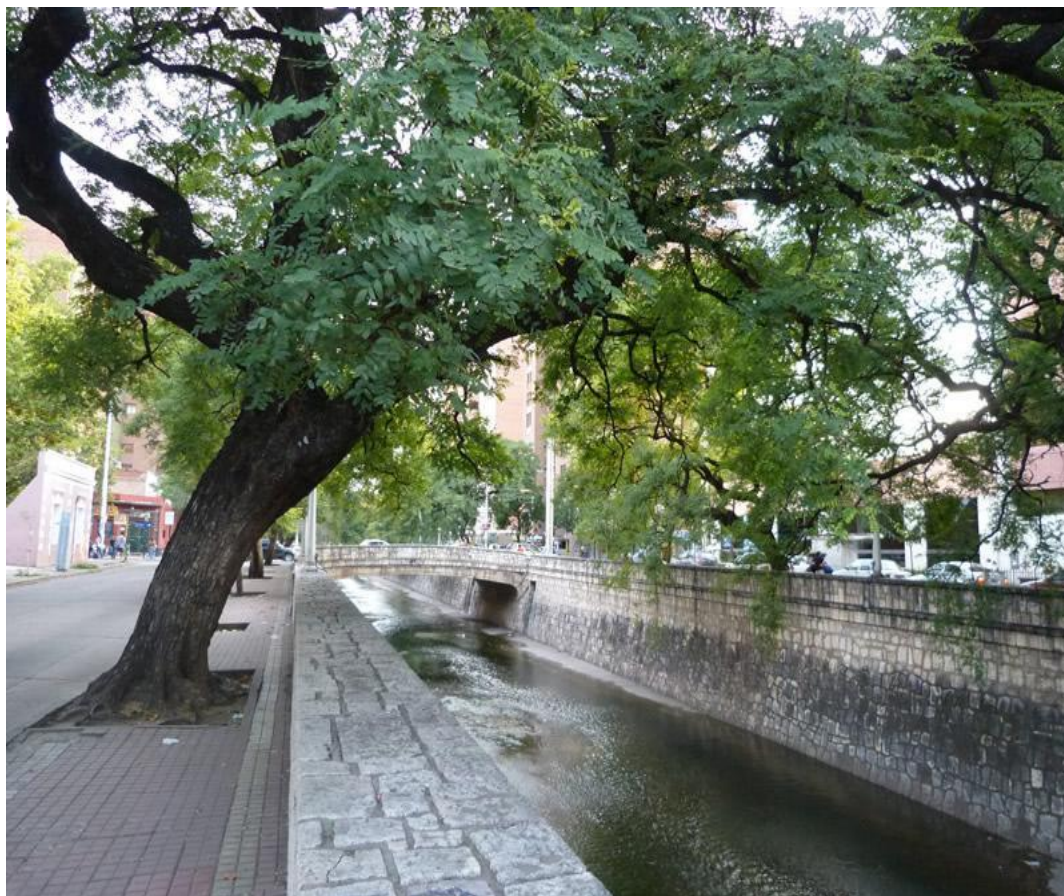
En 1944 comenzaron las obras para sistematizar el arroyo, que de larga data inundaba el barrio e inclusive el área central. Las obras continuaron hasta 1999 cuando se inauguró el último tramo construido.

Según el sitio web de la Municipalidad de Córdoba, la confluencia del arroyo La Cañada en el Río Suquía, es un “gran atractivo paisajístico y urbano, embellecido actualmente por nuevas construcciones en altura y el flamante Puente Gobernador Mestre” (Municipalidad de Córdoba). Aunque, el encauzamiento tiene un largo de más de cuatro kilómetros, la sección más frecuentada es entre el Puente Gobernador Mestre y el Paseo de las Artes.

En reiteradas ocasiones, La Cañada (Figura 1) fue objeto de intervención estatal con el objetivo de embellecer estratégicamente una zona que empezaba a marcar una tendencia. Hace al menos 5 años, las obras de renovación en La Cañada se circunscriben al recambio de solado, a la colocación de canteros, iluminación LED y particularmente en el corredor de mayor circulación la disposición de farolas que simulan un estilo vintage.

Ahora bien, para la ciudadanía cordobesa La Cañada puede ser considerada como hito urbano y un lugar de recuerdo (*sensu* Nora); ya sea utilizada como lugar de referencia para el encuentro o como lugar de paso, La Cañada forma parte de la identidad cordobesa.

Figura 1. La Cañada un día de semana



Fuente: Municipalidad de Córdoba, 2013

En cambio, para los habitantes del barrio Güemes se le añade otro elemento identificador, vinculado a los usos y a las diferencias que desde un comienzo se establecieron intra-espacialmente, “de este lado de la Cañada” alude el sector moderno con amplia oferta comercial y cultural; y “del otro lado de la Cañada”, se trata del sector postergado, la calidad y cantidad de prestación de servicios público disminuye. Por lo tanto, La Cañada adquiere variados significados. En este trabajo, hacemos hincapié a un doble sentido social; por un lado, es una barrera física y social, determina un límite espacio-temporal. De “aquel lado de la Cañada”, determina un área desconocida, peligrosa, oscura y no recomendable el transitar. Por otro lado, sus paredones de piedra recortada habilitan el encuentro con un otro, es un lugar del recuerdo que como borde (sensu Sennett) potencia la socialización y la interacción de grupos sociales. Es el ejemplo de la consolidación del espacio público como el lugar donde se encuentran dos (des)conocidos. El corredor fomenta la integración y le corresponde a un otro/extraño, y con él su cultura y sus prácticas (Pereyra, 2021).

La ex cárcel de Encausados, devenida en Paseo Güemes

En la agenda política de más de un gobernador estuvo la ex- Cárcel de Encausados. Ubicada al sur del barrio a 100 metros del Hospital Misericordia, el predio ocupa una manzana completa y las calles que la delimitan son Santiago Temple, Enrique Lacosta, Ayacucho y Belgrano (Figura 2).

Figura 2: La ex cárcel de Encausados en obras.



Fuente: elaboración propia, 2021.

La construcción de la cárcel comenzó a fines de 1921 y fue diseñada por el arquitecto Juan Kronfuss, por falta de presupuesto las obras demoraron más de veinte años hasta su inauguración. Al principio, funcionaba como comisaría y asilo de varones y luego como correccional de menores (hasta 1980) y también de mujeres en pabellones separados. A lo largo del tiempo, se anexaron otras dependencias, el Servicio Penitenciario de la Provincia delineó una política y distribución de la población carcelaria. La inasistencia de los diferentes gobiernos, las malas condiciones en general y el aumento de presos en la cárcel abonaron el escenario conflictivo en escalada. Por lo general, entre diciembre y

enero, en el penal había enfrentamientos entre los presos, los guardiacárceles y el personal de apoyo⁸. Luego del motín en 2008, se ordena el cierre hecho que finalmente se concreta en 2012, dos años y medio después del plazo que le había fijado el Tribunal Superior de Justicia (TSJ).

Durante el periodo de desuso el penal adquiere en las crónicas tipificaciones negativas, los vecinos lo señalaban como un lugar en estado de abandono, que en alguna medida el cierre había favorecido los hechos delictivos. En 2013 el Gobierno de Córdoba y la Municipalidad de la Ciudad, junto con el Colegio de Arquitectos con el auspicio de la Federación Argentina de Entidades de Arquitectos (Fadear) promovieron un concurso nacional de ideas para dinamizar el predio. El proyecto ganador⁹ proponía la rehabilitación de Encausados en un espacio público, abierto y accesible y residencial (con 190 unidades habitacionales y un estacionamiento en el subsuelo con capacidad para 150 vehículos) configurando una totalidad de tres claustros¹⁰ dejando sobre el cuadrante noroeste espacio para una plaza urbana (plaza seca)¹¹.

En marzo de 2023, 20 años después del concurso, se inauguró el Paseo Güemes en el lugar de la ex cárcel de Encausados (Figura 3). Según el sitio web de la Municipalidad de Córdoba, el sitio está pensado para la recreación y disfrutar al aire libre. Además, el proyecto tiene como objetivo ‘poner en valor’ la zona “revalorizando las fachadas y otorgando nueva visibilidad a espacios históricos de Córdoba” (Municipalidad de Córdoba).

Figura 3. el Paseo Güemes visto desde arriba

⁸ Los motivos por lo general eran similares (graves) condiciones infraestructurales (hacinamiento, celdas con poca ventilación, sanitarios precarios, etc.), complicaciones con las visitas y también la falta de talleres o espacios de contención para los presos (Pereyra, 2021).

⁹ www.plataformadearquitectura.com.ar

¹⁰ Claustro en arquitectura hace referencia a un tipo de patio de cuatro lados con galerías porticadas, puede tener en el centro un pozo y espacio para jardín.

¹¹ Siguiendo la normativa vigente, se preveía mantener las alturas existentes, también las paredes de ladrillos tan características de la construcción (un 75% de ocupación del suelo y 4 pisos de altura), los anillos circulatorios, la reutilización de celdas para diferentes actividades, (Pereyra, 2021).



Fuente: Municipalidad de Córdoba, 2023.

En este lugar del recuerdo, el valor fue cambiando conforme lo fue haciendo el grado de funcionalidad. En un primer momento, era un depósito para supuestas personas infractoras y menores judicializados. A pesar de su localización las manzanas que rodeaban la cárcel, se rodeaban de policías y patrullas que volvían a la zona ‘más segura’ y de pequeños comercios barriales. Con el cierre, emergieron hechos delictivos, el penal era sinónimo de basural, de cuadra peligrosa y oscura; a la par, algunos inmuebles de alrededor fueron vendidos. La apertura en forma de paseo (con un total de 15.400 metros cuadrados), de alguna manera le devolvió su valor y su espacio en la ciudad. Desde el primer catálogo de Bienes Muebles e Inmuebles de la Ciudad, el edificio ha sido asociado a un alto valor patrimonial. Aun así, previo a su transformación era considerado un obstáculo para el desarrollo, calificado como un elefante blanco y desde la conversión en espacio público que habilita a “una zona llena de historia en un histórico barrio de la ciudad suma hoy un espacio que invita a vecinos y turistas a un recorrido imperdible¹²” (Municipalidad de Córdoba).

Villa el Pocito, la construcción de Pocito Social Life

¹² <https://turismo.cordoba.gob.ar/paseo-guemes-un-nuevo-espacio-para-disfrutar-al-aire-libre/>

La villa miseria llamada Villa el Pocito estuvo emplazada en el sector sur del barrio hasta 1998. El proceso de negociación comenzó en 1991 en el seno de la Mesa de Concertación de Políticas Sociales, en la que participaban representantes de los pobres urbanos, tales como grupos sociales, cooperativas y organizaciones territoriales, pero su papel terminó en 1998 con el traslado de la población de clase baja a nuevas localizaciones. Por aquel entonces, el Ministro de Obras Públicas afirmó "nosotros habíamos planteado tres ejes de desarrollo para esa zona: la sistematización y prolongación de La Cañada, la transformación de la cárcel de Encausados, y la urbanización de El Pocito" (en Diario Día a Día, 2/08/2010¹³). Las intenciones quedaron en palabras, el terreno quedó alambrado a la espera de la intervención pública. En el primer mandato del gobernador José Manuel De la Sota, se licitó la venta del predio (2006) a través de la Corporación Inmobiliaria Córdoba (Corincor) quedando en manos de Porta¹⁴ y otros empresarios.

En 2018¹⁵, en el Hotel Four Seasons de Buenos Aires, el grupo PROACO¹⁶ lanzó el megaproyecto "Pocito Social Life" (Figura 4). Después de 20 años de la relocalización de sus antiguos habitantes y de encontrarse en estado de abandono, el terreno se llenó de carteles anunciando un emprendimiento habitacional y comercial (en total se trata de 945 departamentos, 250 locales comerciales, 120 unidades corporativas y 750 lugares para estacionamiento). Este proyecto condensa 200 millones de dólares para atender "demandas habitacionales, comerciales y empresariales" (en Diario Comercio y Justicia 09/08/2019¹⁷). Cabe destacar, que entre los años 2008 y 2013, el valor del suelo por manzana en el predio de la ex Villa El Pocito aumentó en promedio un 300%. Desde una

¹³ Ver noticia de Diaadia: "Una villa que es historia", 22/08/2010. Disponible en: <http://www.diaadia.com.ar/content/una-villa-que-es-historia>

¹⁴ Es una fábrica localizada al sur de la ciudad. En su página web menciona que "en 1882 integrantes de la familia Porta llegan a Argentina desde la Lombardía Italiana y fundan en Córdoba una fábrica de licores, aprovechando su experiencia en el arte licorista" <http://portahnos.com.ar/>
Desde hace unos años un grupo de vecinos, junto a investigadores y abogados se reunieron y se manifestaron en contra de esta fábrica. Pues los gases que se emanan al exterior resultan contaminantes causando serios problemas de salud a la población que la rodea. Aún continúa su producción en el barrio Inaudi y la causa se encuentra en el Tribunal de Justicia.

¹⁵ Lucas Salim gerente del Grupo PROACO fue el encargado de presentar el proyecto en Buenos Aires.

¹⁶ El grupo Proaco se define como: "un grupo desarrollista líder en Argentina que avanza construyendo productos de excelente calidad con los más altos estándares de cumplimiento del mercado. Elegimos cuidadosamente la tierra, nos aliamos con los mejores profesionales para diseñar proyectos que se vuelven tendencias y gestionamos la construcción, la comercialización y la financiación de todos nuestros productos" según su sitio web <https://www.grupoproaco.com.ar/>

¹⁷ Ver noticia en: <https://comercioyjusticia.info/blog/negocios/pocito-social-life-materializara-la-union-entre-nueva-cordoba-y-guemes/>

perspectiva cronológica, el embellecimiento estratégico exhibe el desalojo del arrabal del histórico y 'atrasado' barrio Güemes y el boom comercial que abona en este escenario la inversión de capitales privados con torres de departamentos de ocho millones de pesos argentinos. Actualmente, las obras avanzan y PROACO espera entregar las primeras unidades a finales de 2023.

Figura 4. Diseño del proyecto Pocito Social Life



Fuente: sitio web del Grupo PROACO, 2022.

Los diferentes discursos de un lugar cambian a medida que funciona como inmueble de especulación económica y financiera. Cuando la villa estaba allí, era considerado un lugar conflictivo, asociado al delito y a conductas inmorales de sus residentes. El cercamiento y la venta lo volvieron un baldío urbano. A partir de la proyección y ejecución de Pocito Social Life adquiere un valor económico para Córdoba. En este lugar, resalta la inversión privada como catalizador de la renovación urbana y dinamizador territorial en un contexto de ciudad.

Conclusiones

El artículo analizó cómo cambian los lugares del recuerdo a partir de procesos de renovación urbana en tres sitios localizados en el barrio Güemes (La Cañada, la ex cárcel de Encausados y Villa el Pocito). En el escenario urbano, se imprimen formas-contenidos,

instancias materiales y simbólicas, que revelan relaciones emocionales, sentimientos de pertenencia, experiencias y prácticas del habitar. Por lo tanto, la ejecución de proyectos de envergadura impacta en la dinámica territorial, pues la ciudad es un entramado complejo de actores sociales, de recursos disponibles, de diversas escalas institucionales y administrativas que operan allí.

Desde sus inicios, el par dicotómico 'atrasado/moderno' operó como construcción ideológica en el barrio, por lo que la construcción de memoria colectiva es un elemento de tensión. La memoria se construye con un otro, esta entrelaza los sucesos de población y permite reconstruir una memoria colectiva, compartida, creando una representación del barrio y un lugar para aquellos que residen en él. La memoria en el barrio Güemes fue modificada por el avance de procesos de renovación urbana. En consecuencia, para las próximas generaciones se presenta el desafío de reconocer y conservar la(s) identidad(es) de los lugares y transmitirla.

Por otro lado, desde un punto de vista de las ciencias sociales y académicos el reto es cómo generar espacios de intercambio y de debate con un abanico de actores y como tener en cuenta a las identidades de los territorios en la vorágine transformadora.

Bibliografía

- Assmann, J., (2010) Communicative and Cultural Memory en *A Companion to Cultural Memory Studies*, Astrid Erll y Ansgar Nünning (eds.) 109-118, Berlin/ New York, Walter de Gruyter.
- Bhagia, M., y Bose, M. (2023). Who owns the city? Neoliberal urbanism and land purchases in Gurgaon, India. *Urban Studies*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/00420980231184784>
- Boito, E. y Espoz, M. B. (2014). (Comp.), *Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Puño y Letra Editorialismo de Base, Rosario, Argentina.
- Boixadós, M. C. (2000). *Las Tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870 y 1895. Élite urbanizadora, Infraestructura, poblamiento*. Ferreyra editor, Córdoba, Argentina.
- Erll, A. (2012) *Memoria colectiva y culturas del recuerdo. Estudio introductorio* Bogotá: Universidad de los Andes, facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales; Ediciones Uniandes, *Kollektives Gedächtnis und Erinnerungskulturen. Eine Einführung*. J.B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung und Carl Ernst Poeschel Verlag GmbH in Stuttgart 2005

- Halbwachs, M., *La mémoire collective* [1950], versión electrónica elaborada por Lorraine Andy y Jean-Marie Tremblay 2001.
<http://classiques.uqac.ca/classiques/Halbwachs_maurice/memoire_collective/memoire_collective.html> (11 de septiembre de 2023).
- Hammerschmidt, C. (2021). Marcel Proust, Leopoldo Marechal, o las contradicciones de la modernidad. *Recial*, 12(19), 79–96.
<https://doi.org/10.53971/2718.658x.v12.n19.33823>
- Marengo, C. (2021) Transformaciones urbanas y políticas públicas: reflexiones para una agenda de investigación en hábitat / María Cecilia Marengo ... [et al.]; editado por María Cecilia Marengo. - 1a ed compendiada. Córdoba: Editorial de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Nora, P. (1984) "Entre mémoire et histoire", en *Les lieux de mémoire*. Tomo 1. La République, Pierre Nora (dir.). Paris, Gallimard, XV-XLII.
- Ortiz, C. (2023) Writing the Latin American city: Trajectories of urban scholarship. *Urban Studies*, 1–27. *Urban Studies Journal*. DOI: 10.1177/00420980231184037
- Pereyra, A. S. y Marengo, C. (2022) Habitar en contextos de renovación urbana: barrio Güemes, en Córdoba 2010-2015. *Revista Arquitectura/Urbanismo/Sustentabilidad de la Universidad Austral de Chile*.
- Pereyra, A. S. (2021). Continuidades, tensiones y rupturas en las prácticas del habitar, en el marco de las transformaciones de barrios 'tradicionales'. El Caso de barrio Güemes 2000-2016. Tesis doctoral del Doctorado en Estudios Urbano Regionales de la Universidad Nacional de Córdoba y la Bauhaus Universität Weimar. Publicada en: <https://doi.org/10.25643/bauhaus-universitaet.4651>
- Sennett, R. (1997). *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- Theodore, N.; Peck, J. y Brenner, N. (2009) Urbanismo neoliberal: la ciudad y EL IMPERIO de los mercados. *Revista Temas Sociales* nº 66. www.sitiosur.cl
- Tomadoni, C. (2021). Ordenamiento ambiental del territorio en clave de razón-emoción. Del saber ambiental al ordenamiento ambiental del territorio, 44-51. En: Carlos Romero / Sebastian Chirino (comp.): *Territorio, innovación y esperanza. Reflexiones sobre la potencialidad de entramados socio-productivos en los barrios populares*. San Juan: Ed. Universidad Nacional de San Juan.
- Wallerstein, I. (2001). *Unthinking Social Science: Limits of 19Th Century Paradigms*. Temple University Press


Sitios web consultados

<https://turismo.cordoba.gob.ar/>

<https://grupoproaco.com/emprendimientos/pocito>

Fecha de recepción: 23 de octubre de 2023

Fecha de aceptación: 10 de noviembre de 2023

Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.



Urbanidades en transformación
Una revisión desde Córdoba, Argentina
Urbanities in transformation
A review from Córdoba city, Argentina

Pablo Darío Ávalos

Instituto de Investigación de la Vivienda y el Hábitat
Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño
Universidad Nacional de Córdoba – CONICET

ORCID: 0000-0001-6375-1993

pablodarioavalos@mi.unc.edu.ar

Resumen

El concepto de urbanidad(es) es revisitado desde los estudios sociales y urbanos a partir de las diversas transformaciones en la ciudad, en el marco de la globalización actual, el dominio de las tecnologías de comunicación, y los nuevos paradigmas de desarrollo económico y político, dan lugar a renovadas formas de ciudadanía y de organización del espacio urbano público y privado. La urbanidad se entiende como la integración e interacción social sucedida en un soporte espacial material con ciertas condiciones temporales, sociales y culturales. En la actualidad las urbanidades se suponen transformadas respecto a etapas anteriores. Las preguntas de investigación buscan responder ¿Cómo son estas urbanidades contemporáneas? y ¿Cuáles son las condiciones espaciales, temporales, y sociales incidentes en su generación? El objetivo del artículo es identificar las urbanidades y las condiciones espacio temporales para su generación o promoción desde la observación del ámbito público (la calle y las edificaciones adyacentes) y de espacios públicos (plazas) en el caso de Córdoba, Argentina. La metodología combina datos cualitativos y cuantitativos con técnicas de la observación *in situ*, y relevamiento fotográfico. El análisis exploratorio se compone de cinco condiciones espacio temporales sociales. Las conclusiones muestran la diversidad de urbanidades dependientes del mundo social donde están sucediendo y la presencia o ausencia de ciertas condiciones interrelacionadas pueden propiciar o no su generación.

Palabras claves: urbanidad; morfología urbana; diseño urbano;

Abstract

The concept of urbanities is revisited from social and urban studies based on the various transformations in the city, within the framework of current globalization, the domain of communication technologies, and the new paradigms of economic and political development, giving rise to renewed forms of citizenship and organization of public and private urban space. Urbanity is the integration and social interaction that occurs in material spatial support with certain temporal, social, and cultural conditions. Currently, urban areas are supposed to be transformed compared to previous stages. The research questions seek to answer: What are these contemporary urbanities? What are the spatial, temporal, and social conditions incident to its generation? The article's objective is to identify urbanities, and the spatial-temporal requirements for their generation or promotion by observing the public realm (the street and adjacent buildings), and public spaces (squares), in the case of Córdoba, Argentina. The methodology combines qualitative and quantitative data with in situ observation techniques and photographic surveys. The exploratory analysis is composed of five social spatiotemporal conditions. The conclusions show the diversity of urbanities dependent on the social world where emerging, and the presence or absence of certain conditions may lead to their generation.

Keywords: urbanity; urban morphology; urban design

Introducción: La urbanidad revisitada

La “urbanidad” puede considerarse como un concepto polisémico, diverso y complejo. En el debate contemporáneo de los estudios urbanos con enfoque físico espacial, la urbanidad se relaciona con la ciudad, con la densidad poblacional, y con las expresiones de la vida urbana visibilizadas en los espacios públicos abiertos (calles, parques, plazas, veredas, etc.) (Berghauer Pont & Haupt, 2009; Lozano, 2013; Siebel, 2018; Vicuña Del Río, 2015b).

Desde una visión sociológica y antropológica, la urbanidad es comprendida como una interacción con otredades; un encuentro entre personas y objetos. Se celebra la diferencia de la otredad y las diversas posibilidades de acción a través de la autoexpresión, formas

participativas y colectivas de encuentro e integración. Así como la interacción con extraños, objetos, con la imprevisibilidad y el uso de todos los sentidos humanos (Boudreau, 2010; Netto, 2013; Siebel, 2018).

En la contemporaneidad, Dymnicka & Badach, (2017), sostienen que el discurso social reaviva el concepto de urbanidad, entendiéndolo como una relación complementaria entre el sujeto y el entorno construido. Tal relación se puede comprender desde la noción de *habitus*¹, de Pierre Bourdieu. Pues el entorno construido se convierte en un sistema de referencia al que las personas le atribuyen significados a espacios concretos, como el espacio “público” expresión de la vida cívica, y de las experiencias (sentimientos, emociones y sensaciones) que produce la ciudad (Chappatte et al., 2018) y son singulares de donde emergen (Netto, 2013).

En el marco de la globalización actual, y la revolución de las tecnologías de comunicación (internet, *app*, etc.) se establece un nuevo paradigma para el desarrollo de las sociedades, sus economías, instituciones y la ciudadanía (Dymnicka, 2017), se muestran transformaciones significativas en la morfología, la estructura y la organización del espacio urbano público y privado. Por ejemplo aparece la formación de enclaves segregados en términos físicos y socioeconómicos; expresiones de la pobreza y la riqueza; localizados comúnmente en la periferia. Como resultado aparece un “nuevo orden urbano” (Marcuse & Van Kempen, 2000), caracterizado por la mercantilización, el consumo, y la reproducción de capital (Harvey, 2007).

Las ciudades latinoamericanas no están exentas a este orden, y la urbanidad se supone transformada respecto a etapas anteriores. Las formas y niveles de interacción entre los edificios y los espacios públicos (ej. la calle, plazas, etc.), y entre las personas, y el espacio se observa modificado, en el dominio público como privado. Incluso se observa mayor protagonismo de los terceros lugares² (Oldenburg, 2001), si bien corresponden a lo privado, expresan condiciones para la urbanidad en el ámbito público (Karssenberget al., 2016). Desde este marco se complejiza la noción de urbanidad entendiéndola como la integración e interacción social con un soporte espacial material, caracterizado por condiciones espaciales, temporales, sociales y culturales que le otorgan identidad (Boudreau, 2010; Netto, 2013; Dymnicka, 2017; Karssenberget al., 2016). Tal conceptualización se aleja de un ideal y

¹ Un conjunto de disposiciones individuales para experimentar el mundo, estructuras cognitivas y de motivación para la acción humana.

² La residencia es denominada primer lugar, el trabajo segundo lugares, y terceros estos espacios para sociabilizar.

singular significado de urbanidad, pues se reconoce “urbanidades” como producto de los diferentes mundos sociales donde emergen. Se propone analizarla desde perspectiva epistémica urbana situada (Boudreau, 2010), como recurso para abordar nociones teóricas complejas.

El objetivo del artículo es identificar las urbanidades, y las condiciones espacio temporales para su generación a partir de la observación del ámbito público (la calle y las edificaciones adyacentes) y de espacios públicos (como plazas), donde comúnmente suceden las interacciones sociales. El análisis exploratorio se compone de cinco condiciones espacio temporales sociales: 1) diversidad de usos y actividades; 2) accesibilidad en términos de proximidad a las residencias y espacios de trabajo; 3) diseño del ámbito urbano; 4) temporalidad y condiciones climáticas; y 5) aspectos sociodemográficos de los potenciales usuarios. Se analizan y ponderan las condiciones buscando correlaciones tendenciales que influyen en el soporte espacial de las urbanidades. La metodología combina aspectos cualitativos y cuantitativos con técnicas de la observación *in situ* y de la fotografía.

El artículo inicia con una revisión conceptual sobre urbanidad como una noción compleja, y se exploran condiciones para la generación y soporte de las urbanidades según la literatura. Una segunda parte presenta las urbanidades en el caso de estudio destacando sus principales rasgos y condiciones. En la tercera última parte se detallan las limitaciones y se discuten los resultados, así como se finaliza con conclusiones conceptuales y del caso empírico.

Urbanidad(es): una noción compleja

Según Rau, (2020), establecer una sola definición de urbanidad resulta difícil, debido a que circulan diferentes significados a lo largo de la historia y en diferentes idiomas. Desde el latín la urbanidad se asocia con la ciudad y la definición de lo urbano (*urbs, urbis, urbanus*) (Rau, 2020; Siebel, 2018; Dymnicka, 2017). En gran medida su definición se asociaba con aspectos cuantitativos y físicos funcionales de la vida urbana y la definición de ciudad (como el tamaño, la densidad poblacional, etc.) (Chappatte et al., 2018; Choay, 2009; Dymnicka & Badach, 2017; Vicuña Del Río, 2015a).

Las visiones renovadas como las de Boudreau, (2010), dan cuenta que la urbanidad no puede definirse como algo que sucede solo en la ciudad y su entorno físico. Sino comprenderla “como una condición históricamente y geográficamente situada, desigualmente distribuida, caracterizada por interdependencias, imprevisibilidad, movilidad, diferencias,

velocidad e intensos afectos que van configurando las relaciones sociopolíticas y la vida cotidiana”³ (Boudreau, 2010, p.55). Se trata de una perspectiva epistemológica urbana situada, la cual permite cuestionar los medios y recursos para estudiar la ciudad, alejándose de divisiones disciplinarias y de la premisa positivista sobre una realidad relativamente fija y reconocible. Tal epistemología pareciera ser el ámbito para debatir la interpretación sobre la urbanidad.

En esta línea, Vinicius Netto, (2013), define la urbanidad como un resultado y una condición de la integración social simultáneamente: como su construcción, expresión y experiencia. Se refiere al papel de las dinámicas de la ciudad al establecer condiciones de relación (incluso momentáneas) entre personas y entre los campos sociales, y el efecto de la ciudad sobre las asociaciones (en línea de pensamiento-experiencia). Su interpretación pone foco en los modos de integración social, impregnada por nuestra experiencia del mundo, y del mundo de la otredad. Sus argumentos se sostienen en la combinación de los estudios urbanos y la filosofía⁴, desde este enfoque reconoce tres dimensiones de la urbanidad: la fenomenológica (urbanidad como experiencia subjetiva); comunicativa (comunicación con otros, co-presencia en la ciudad como modo de asociación y compresión espacio temporal de las interacciones), y ontológica, como una trama de relaciones de integración y segregación entre actores, actos y espacios. Para Netto, la ciudad es un medio (parcial) de los sistemas sociales, los cuales poseen un papel integrador a partir de sus características capaces de generar efectos sobre el mundo social. Por lo tanto, el espacio urbano, en términos de soporte físico espacial, adquiere especial relevancia como medio generador de prácticas y actividades sucesivas en las edificaciones, así como en lugares abiertos como modalidades sociales de conexión y encuentro (Netto, 2013). Para su identificación social-espacial los recursos de la etnografía, las entrevistas y el análisis de archivos, historias locales, aspectos demográficos etc., son sumamente válidos (Chappatte et al., 2018).

Tales interpretaciones pretenden ir más allá de los abordajes físico espaciales con análisis de las tipologías edificatorias, la escala, imagen, o los elementos del espacio público (árboles, pavimentos y mobiliario urbano) vinculados a la forma y función (Moudon, 1997; Berghauser Pont & Haupt, 2009; Netto, 2013; Siebel, 2018), que a menudo resultan ser

³ Traducción propia de la cita: “*as a historically situated and geographically unevenly distributed condition, characterized by interdependencies, unpredictability, mobility, differences, speed and intense affects that are shaping sociopolitical relations and everyday life.*”

⁴ El autor revela “el cuidado” disciplinar al adentrarse en dos campos diferentes, pero con objetos de estudio en común como la ciudad.

visiones recortadas, locales, y bastantes incompletas sobre la urbanidad (Grönlund, 2007). De ahí que se requiere complejizar la noción con abordajes sociales-culturales situados con estudios empíricos (Boudreau, 2010).

A partir de estas perspectivas se rescatan dos rasgos conceptuales de la urbanidad: el primero deviene de la “naturaleza” social-cultural de los habitantes. Se trata de la experiencia de quienes la viven a partir de los comportamientos, sentimientos, y percepciones, que están moldeados por el mundo social y sus aspectos económicos, administrativos, políticos (leyes, instituciones, etc.), como por las limitaciones espaciales de la urbe (murallas, vías, etc.). También por la pertenencia y/o exclusión a los segmentos sociales (las élites, las clases “medias” y los pobres) (Chappatte et al., 2018; Dymnicka & Badach, 2017). Este primer rasgo propone comprender la urbanidad excluyéndola de una idea de modelo universal y atemporal que nos diga qué y cómo es (Chappatte et al., 2018; Boudreau, 2010). En consecuencia se trata de identificar diversas “urbanidades” vinculadas a las idiosincrasias que diferencian y definen la identidad de cada ciudad a lo largo del tiempo (Netto, 2013). Este es el segundo rasgo. En palabras de Chappatte et al., (2018), tales rasgos añaden riqueza y complejidad a lo que entendemos por “urbanidad(es)” expresa que pertenecer a una ciudad o pueblo es moldeado por un espacio compartido y una conciencia común, incluso si estos espacios compartidos están fragmentados y no son iguales para toda la sociedad.

Las condiciones espacio temporales y sociales de las urbanidades

Como se mencionó, las urbanidades como integración social requieren de un soporte espacial-material y de ciertas condiciones para su ejecución. El espacio físico tiene un papel activo como generación de condiciones para el reconocimiento y comunicación de situaciones espacio-temporales de integración social (Netto, 2013). Por lo tanto se presentan algunas condiciones del espacio urbano (físico, materiales y sociales) capaces de identificar e instrumentalizar las urbanidades en el ámbito urbano (Karszenberg et al., 2016). El reconocimiento de tales aspectos no pretende ser una clasificación taxativa, y menos una “cuantificación” de las interacciones sociales (Netto, 2013; Bisson, 2016), sino más bien una exploración de condiciones espaciales tendientes a propiciar y caracterizar las urbanidades.

Según Krafta, (2014), los factores como forma urbana (red vial, forma de ocupación y configuración de la edificaciones, distancias a los centros de actividades, etc.), infraestructura (vial, movilidad y transporte) y la distribución de las personas y servicios, definen la espacialidad y localización de las urbanidades. Entendiéndola en función de la cantidad de

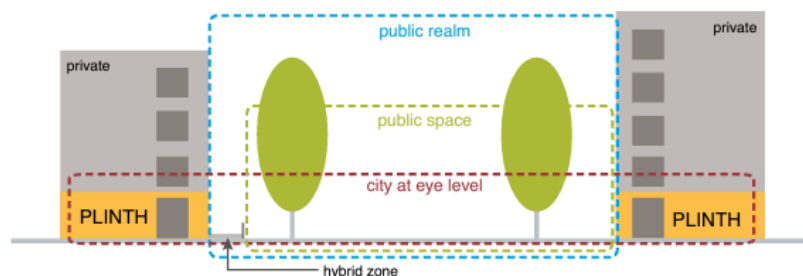
personas que interactúan, pues cuanto más atrae un lugar-espacio a la gente, mayor es su urbanidad. Si bien la configuración del espacio y la atracción potencial son variables teóricas, la asistencia de personas dependería de los factores mencionados.

Bisson, (2016), agrega otros indicadores como la densidad (cantidad de personas y/o actividades); la accesibilidad a los espacios de urbanidad; la diversidad (social y/o de servicios-actividades); la ciudadanía (como formas de expresión); y la movilidad en términos cuantitativos (distancia, tiempos, cantidad de medios, etc.), y cualitativos (sobre la espacialidad para los peatones), son recursos para representar e instrumentalizar la urbanidad en el ámbito público.

En este punto, la urbanidad estaría condicionada por la forma física y su impacto en la experiencia humana-social, aunque no siempre dicha relación sea explícita (De Carvalho Filho, 2014). Sin embargo es preciso reconocer que la interacción social puede ser permitida, impedida o estimulada en relación al espacio público y privado que conforma la calle, o como lo denomina Karssenberg et al., (2016), el “ámbito público” (Figura 1). Es una categoría más amplia, incluye las veredas, la calzada (sus dimensiones, ancho, largo, etc.), y el zócalo construido en planta baja, los cuales son cruciales para la experiencia y el atractivo de actividades. Por ejemplo, una fachada opaca, sin permeabilidad visual, o sin vinculación con las veredas, posee escasas condiciones para la interacción social.

Figura 1.

El ámbito público, y el zócalo de las edificaciones en planta baja



Elaboración y fuente: Karssenberg et al., 2016, (p. 15)

Figura 2.

Espacios de sombra y asiento en los terceros lugares.



Elaboración y fuente: Mehta & Bosson, 2010, (p. 23)

En cambio si la fachada es permeable abierta a terceros lugares (Oldenburg, 2001), como comercios de pequeña escala como: cafeterías, cafés, bares, pubs, restaurants, etc., pueden convertirse en potenciales atractivos de urbanidad. El diseño de los mismos y su relación con las veredas, puede incidir en crear urbanidad. Según Mehta & Bosson, (2010), aspectos del diseño arquitectónico de estos lugares como: 1) la capacidad de permeabilidad visual de la fachada desde la calle; 2) la personalización: entendida como el diseño de la entrada y fachada de cada negocio que lo hace único; 3) posibilidad de extender su actividad a la vereda o crear espacios adyacentes a la misma con asientos y marquesinas o pérgolas para resguardo de los agentes climáticos (sol, sombra, viento, etc.) (Figura 2) son capaces de generar interacción social y sentido de comunidad.

Urbanidades en Córdoba, Argentina

Córdoba, es la segunda urbe más importante de Argentina en cantidad de población⁵ (1.565.112 de habitantes) (Instituto Nacional de Estadística y Censos INDEC, 2023); después de Buenos Aires. La misma se distribuye en un ejido urbano de forma cuadrada de 24km de lado, en gradiente de alta densidad en el centro y baja hacia áreas pericentrales y periféricas. La estructura urbana es regulada por un cuerpo normativo urbanístico de tres ordenanzas (Ord.)⁶ y sus sucesivas modificatorias. Las mismas definen el perfil urbano, los factores de ocupación e intensidad habitacional, la zonificación de áreas, etc. Se seleccionan cuatro unidades de análisis localizadas en áreas centrales, pericentrales y periféricas. En el sector central se eligen áreas representativas del Barrio Nueva Córdoba, y sectores de la calle Belgrano en Güemes, poseedores de alta y media densidad residencial con diversidad de

⁵ Según el Instituto de Estadísticas y Censos (INDEC, 2023) en la Ciudad de Buenos Aires viven más personas: 3.120.612; le sigue Córdoba capital, y Rosario (Santa Fe) con 1.342.619 habitantes.

⁶ (Ord 8256/86 - 8057/85 sobre la Ocupación de suelo; Ord. 8133/85 Uso de suelo, y la Ord. 8060/85 sobre el Fraccionamiento del suelo.

















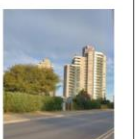



terceros lugares. Para el sector peri central se analiza la plaza central (Plaza Rivadavia) y su ámbito urbano del barrio Alta Córdoba⁷. Sobre el sector periférico se analiza sectores de la calle Gaus ubicada en el barrio Villa Belgrano (de baja densidad residencial), y el complejo habitacional Altos de Villa Sol ubicado en el extremo noroeste del corredor Colón.

Condiciones espacio temporales sociales de las urbanidades

La tabla 1, presenta las diferentes urbanidades relevadas y el análisis de las condiciones: usos y actividades; accesibilidad; diseño del ámbito urbano; temporalidad y clima, aspectos sociodemográficos, los cuales son analizados en localizaciones del área central, pericentral y periférica.

Tabla 1

Urbanidades y sus condiciones espacio temporales sociales

Área	Usos y actividades	Accesibilidad	Diseño ámbito urbano	Temporalidad y clima	Sociodemográfica
CENTRAL					
PERICENTRAL					
PERIFÉRICA					
					

Elaboración propia. 2023.

⁷ En las últimas décadas el barrio se transformó con procesos de renovación urbana por densificación residencial.

En el sector central (barrio Güemes y Nueva Córdoba) las interacciones sociales observadas se caracterizan por la diversidad y densidad de comercios y servicios, las cuales tendrían una interrelación con la densidad poblacional. En Nueva Córdoba se alojan las densidades más elevadas de la ciudad (28.402 hab/km²) (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INDEC, 2010), en tanto Güemes posee un valor de 10.073 hab/km² (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INDEC, 2010), tales densidades han aumentado en las últimas dos décadas. En ambos casos los indicadores de densidad poblacional muestran como los sectores de la calle Belgrano, y manzanas típicas de Nueva Córdoba son atractores de actividades comerciales y de servicios para la población permanente, e itinerantes. Tal situación expresa urbanidades caracterizadas por el uso de la calle, y de la densidad comercial, y de terceros lugares. Los cuales son potenciados por la alta accesibilidad en términos de distancia y caminabilidad (de 500 metros), a los lugares de residencia, espacios de trabajo, o puntos de acceso al transporte público.

En área peri-central, la plaza Rivadavia posee menor densidad comercial, y mayor presencia de uso residencial en las edificaciones colindantes en relación al sector central. El barrio con una densidad poblacional 7367 hab/km²⁸ (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INDEC, 2010), evidencia que la plaza central es el principal espacio abierto público del barrio para recreación, el esparcimiento, el encuentro y el intercambio comercial itinerante (ferias). Tales actividades se observan posibilitadas por amplias veredas (5 a 6 metros) y calzadas (mayor a 10m), que inclusive son lugar para extensiones de sillas y mesas para los bares colindantes. Se observa además que este espacio es el punto de acceso a taxis, y localización permanente de “*food tracks*” o carros expendedores de comidas y/o cafés, que la convierten en un espacio de diversas interacciones sociales. En este caso la accesibilidad es elevada desde las residencias, pero también respecto a las paradas de transporte público.

Los sectores relevados en la calle Gauss de Villa Belgrano muestran el predominio del uso residencial, y en menor medida el comercial. A pesar de que en ésta últimas dos décadas el barrio sufre una renovación por densificación (predial, vertical, etc.), cambio e intensificación de usos (a los servicios como salud, y comercial), los cuales son acompañados con proyectos de ampliación y mejoramiento vial. Las urbanidades observadas suceden a menudo desde los comercios, o terceros lugares, y en menor medida en los espacios públicos como las plazas.

⁸ Distribuida en una superficie casi tres veces mayor a Güemes y Nueva Córdoba.

Tal aspecto se relacionaría con la densidad poblacional, y las características demográficas de la misma, que más adelante retomaremos.

En el caso de Altos de Villa Sol se observa como un ejemplo de complejos de perímetro cerrado con un entorno inmediato formado por vías de circulación principal, edificaciones de baja altura, y sectores colindantes sin ocupación. Dicha situación consolida un entorno con escasa o nula actividad comercial, salvo de los comercios al interior del conjunto⁹. Este tipo de urbanizaciones son ejemplos de la mono-funcionalidad (residencial) periférica con alta densidad residencial, y en altura. La accesibilidad en términos de vehículos, y/o transporte se observa elevada, sin embargo, la caminabilidad se ve imposibilitada en algunos casos por la ausencia de veredas, y por la ausencia de atractores (como comercios, plazas, etc.). En este espacio se observa el automóvil como el principal medio para el acceso/salida a otras ubicaciones.

Sobre el diseño del ámbito público desde la literatura se muestra como los zócalos de planta baja son atractores de urbanidad. Las condiciones como veredas amplias, retiros desde la línea donde empieza la edificación, junto con relaciones entre ancho de calle y edificación potencian la interacción. En este sentido, se destaca que las áreas centrales poseen veredas más angostas respecto a sectores pericentrales y periféricos, pero no son un impedimento para potenciar las urbanidades, aún más en espacios comerciales como Güemes o Nueva Córdoba. En estos se observó mayor flujo de personas que ocupan las veredas, caminando o ejecutando actividades comerciales. En estos casos, se resalta que los perfiles urbanos promueven una alta ocupación del suelo (80%) e intensidad (factores 2 a 2,5 la superficie del lote) con perfiles de 21 -36 metros, lo cual provoca mayor presión construida al espacio de la calle, sobre todo en calzadas de 12m de ancho.

La situación cambia en los casos de Alta Córdoba, y Villa Belgrano donde los perfiles se relacionan con medias y bajas densidades residenciales (400viv/ha Alta Córdoba, y menor a 70viv/ha en Villa Belgrano)¹⁰, por lo tanto los perfiles se caracterizan por alturas desde los 6 a 18 metros, con las avenidas de calzadas y veredas amplias, lo cual genera menor presión física al espacio abierto. Este último aspecto incidiría en generar urbanidades en las veredas. En este sentido, se destaca como las interacciones sociales son impulsadas a partir de

⁹ En el caso del conjunto Altos de Villa Sol, no hay comercios de escala barrial o de manzana de acceso público en alrededores de los 500 metros, si el conjunto posee almacén, veterinarias, y panaderías al interior del complejo de acceso solo a residentes.

¹⁰ Según Ordenanza 8256 y modificatorias.

actividad comercial, principalmente de terceros lugares. Los cuales son diseñados con amplias vidrieras, espacios intermedios (entre el público y privado), y en algunos casos hacen uso de las veredas o colindantes a éstas. En las mismas colocan mobiliario para la permanencia y/o elementos como pérgolas o cierres provisorios en los laterales para resguardarse de los factores climáticos. Las fachadas permeables visualmente y desmaterializadas potencian, y proveen espacios seguros, respecto a paramentos opacos, si estos son altos, de gran longitud, y sin mezcla de actividades tienden a la “des-urbanización”, como por ejemplo en el perímetro de rejas de Altos de Villa Sol.

La temporalidad en términos de días, y horarios, junto con el clima influyen como condiciones para la generación de urbanidades. En los casos analizados, se identificó que la interacción social en los terceros lugares o colindantes está determinada por los horarios comerciales, o en los que se lleva a cabo la actividad, así como los días. Por ejemplo, los niveles de interacción aumentan en días no laborables (feriados) o fines de semana, donde las personas tienen mayores posibilidades para encontrarse e interactuar. También los factores climáticos influyen en la expresión de las urbanidades, épocas de bajas temperaturas no las potencien los casos analizados, por el contrario, estaciones cálidas como verano y primavera, o días con sol inciden en su generación. Tal situación se observa tanto en Güemes, Nueva Córdoba, y Villa Belgrano.

La composición sociodemográfica y económica de la población también incidiría en las urbanidades. En los casos analizados se trata mayormente de población de entre 18 a 70 años (60%) (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INDEC, 2010), un segmento en plena actividad laboral (y joven) lo cual posibilita el consumo de espacios comerciales de distinto tipo y en relación a la demanda. En este punto, Güemes y en particular la calle Belgrano, es parte de un recorrido turístico nacional y polo comercial gastronómico local, por lo tanto, los terceros lugares se destacan por ofrecer servicios con diseños arquitectónicos “sofisticados”, cartas de menús diversas incluso exclusivas a fin de responder a una diversidad de demandas. El caso de Villa Belgrano posee escasa población (5.416 habitantes) (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INDEC, 2010), compuesta en su mayoría por mayores de 70 años. A pesar de que en la última década se expresa un recambio poblacional, la mayor tendencia muestra un segmento de con estudios universitarios de altos ingresos avejentado (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INDEC, 2010). Lo cual incidiría en la creación de terceros lugares hacia este grupo.

Por otro lado Alta Córdoba con 34.627 habitantes (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INDEC, 2010), muestra una población con mayor cantidad de población con estudios secundarios, seguido por universitario incompleto y completo, conformando un segmento heterogéneo a nivel socioeconómico (con tendencia a ingresos medios). Además, posee mayores niveles de población de menos de 17 años, esto se observa en las urbanidades generadas por jóvenes escolares en la plaza – en horarios de salida de los centros de estudios medios y primarios. Pero también se observó población de la tercera edad interactuando en la plaza o reunidos en los bares, como en el clásico café de la Plaza.

Conclusiones

La identificación de las urbanidades y de las condiciones espacio temporales y sociales para su generación han sido escasamente abordadas en los estudios urbanos locales y regionales, este artículo pretendió aportar a este conocimiento. El estudio empírico evidenció las urbanidades desde un análisis de las condiciones espacio temporales sociales que inciden en su generación, posibilidad y promoción. La exploración visibilizó las interrelaciones entre las condiciones, por ejemplo, la diversidad de usos y actividades posee una relación con la densidad de población, así como la accesibilidad a las residencias y lugares de trabajo, impulsa diversas urbanidades. A la vez las actividades comerciales y los terceros lugares promueven la interacción por medio del consumo. Este aspecto se relaciona con el diseño urbano dependiente tanto de las normativas urbanas, como de las decisiones de diseño de los zócalos de planta baja (y del ámbito público), los cuales bajo ciertas resoluciones arquitectónicas son capaces de generar soporte para las urbanidades.

Del mismo modo las condiciones de tiempo (días, horarios, etc.) y agentes climáticos influyen en la generación de los encuentros sociales. En días nublados, lluviosos o fríos la interacción social tiende a disminuir, en contraste el clima con temperaturas cálidas, y días soleados la impulsan.

En este punto, se resalta que se utilizó una metodología cualitativa exploratoria con técnicas de observación *in situ*, las cuales sirvieron para mostrar las condiciones espacio temporal y de ciertos aspectos sociales. Se reconocen algunas limitaciones propias del enfoque y el método, que invitan a profundizar en futuras investigaciones aspectos perceptuales de quienes experimentan las interacciones sociales, así también complementar con aspectos de la conformación de las ciudades en términos de la morfogénesis (Moudon, 1997) desde las normativas urbanas, y el contexto socioeconómico y político.

Entendiendo que las urbanidades como un resultado y una condición de la integración social simultáneamente: como su construcción, expresión y experiencia (Netto, 2013), las condiciones del espacio, el tiempo, y de los aspectos sociodemográficos explican que se trata de diversas “urbanidades”, devenidas de diferentes mundos sociales. Por lo tanto, lo social no puede excluirse en su estudio. De ahí que no pueden establecerse urbanidades únicas, o universales, sino más bien heterogéneas y complejas.

Bibliografía

- Berghauer Pont, M., & Haupt, P. (2009). Space density and urban form.
- Bisson, B. (2016). Urbanity: Looking into the Discourse of Researches. *Contour Journal*, 1(2), Article 2. <https://doi.org/10.6666/contour.v1i2.64>
- Boudreau, J. A. (2010). Reflections on Urbanity as an object o Study and Critical Epistemology. En *Critical Urban Studies: New Directions* (pp. 55-72). SUNY press.
- Chappatte, A., Saana, A., Lafi, N., & Freitag, U. (2018). In Search of Urbanity. *ZMO Programmatic Texts*, 12. <https://archive-ouverte.unige.ch/unige:148446>
- Choay, F. (2009). El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad. *Andamios, Revista de Investigación Social*, 6(12), 157. <https://doi.org/10.29092/uacm.v6i12.139>
- De Carvalho Filho, L. M. (2014). Is There a City Beyond the Buildings? Searching for Urbanity in Recife. <https://repository.tudelft.nl/islandora/object/uuid%3A463c358e-ae27-4105-a69b-eba2e8ce015d>
- Dymnicka, M. (2017). The Urbanity phenomenon—Tradition and New Cultural Iterations. En *City. Municipality and Urbanity today from a Sociological Perspective* (pp. 13-32). Jagiellonian University Press.
- Dymnicka, M., & Badach, J. (2017). City and Urbanity in the Social Discourse. *IOP Conference Series: Materials Science and Engineering*, 245, 042058. <https://doi.org/10.1088/1757-899X/245/4/042058>
- Grönlund, B. (2007). Some notions of urbanity. *Proceedings, International Space Syntax Symposium*, 6th. <http://www.spacesyntaxistanbul.itu.edu.tr/papers/shortpapers/112%20-%20Gr%C3%B6nlund.pdf>
- Harvey, D. (2007). *Breve Historia del Neoliberalismo*. Akal S.A.


- Instituto Nacional de Estadística y Censos INDEC. (2023). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INDEC. (2010). INDEC Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-CensoProvincia-999-999-14-014-2010>
- Karszenberg, H., Laven, J., Glaser, M., & van 't Hoff, M. (Eds.). (2016). *The City at Eye Level* (2da edición). Eburon Academic Publishers. https://thecityateyelevel.com/app/uploads/2018/06/eBook_The.City_.at_.Eye_.Level_.English.pdf
- Krafta, R. (2014). A new definition (and assessment) of urbanity. En *Streets as public spaces and drivers of urban prosperity 2nd Future of Places International conference on public space and place making*. Johnson Foundation. <https://doi.org/10.13140/2.1.4231.6164>
- Lozano, E. (2013). Density in Communities, or the Most Important Factor in Building Urbanity. En *The urban designer reader (Second)*. The Routledge Urban Reader Series.
- Marcuse, P., & Van Kempen, R. (2000). *Globalizing cities: A new spatial order?* Blackwell Publishing Ltd.
- Mehta, V., & Bosson, J. K. (2010). Third Places and the Social Life of Streets. *Environment and Behavior*, 42(6), 779-805. <https://doi.org/10.1177/0013916509344677>
- Moudon, A. V. (1997). Urban morphology as an emerging interdisciplinary field. *Urban Morphology*, 8.
- Netto, V. (2013). A urbanidade como devir do urbano. *EURE. Revista latinoamericana de estudios urbano regionales*, 39, 233-263.
- Oldenburg, R. (2001). *Celebrating the Third Place. Inspiring Stories About the "Great Good Places" at the Heart of Our Communities*. Marlowe & Company.
- Rau, S. (2020). Urbanity (urbanitas, Urbanität, urbanité, urbanità, urbanidad...)—An Essay. En *Religion and Urbanity Online*. De Gruyter. <https://www.degruyter.com/database/URBREL/entry/urbrel.11276000/html>
- Siebel, W. (2018). Urbanity. *Handwörterbuch der Stadt- und Raumentwicklung*.
- Vicuña Del Río, M. (2015a). *Las Formas de la Densidad Residencial El caso del Gran Santiago, Chile*. [Doctorado]. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Vicuña Del Río, M. (2015b, junio). Diez umbrales de densidad para construir una hipótesis sobre las urbanidades del Gran Santiago contemporáneo. VII Seminario Internacional

de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Montevideo, junio 2015.
<https://doi.org/10.5821/siu.6200>

Wirth, L. (1938). Urbanism as a Way of Life. The American Journal of Sociology, 44(1), 1-24.

Fecha de recepción: 26 de octubre de 2023

Fecha de aceptación: 09 de noviembre de 2023

Licencia  Atribución
- No Comercial - Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.



La ciudad neoliberal revisitada

Códigos, convenios urbanísticos, y conflictos sociales: El Estado al servicio del Mercado inmobiliario. Argentina (2012-2022)

The neoliberal city revisited

Codes, urbans agreements, and social conflicts. The State at the service of the real estate market. Argentina (2012-2022)

Carolina Peralta

Instituto de Investigación de la Vivienda y el Hábitat

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño

Universidad Nacional de Córdoba

<https://orcid.org/0000-0002-9511-7441>

. carolina.peralta@unc.edu.ar

Resumen

Luego del resultado de las PASO ¹ El 13 de agosto de 2023 en Argentina la fuerza más votada en la figura de Javier Milei, abre la posibilidad del retorno del neoliberalismo al gobierno y se hace oportuna una revisión. El neoliberalismo tiene más de ochenta años de evolución en el mundo; en este tiempo, ha desplegado sus postulados en diversas formas de territorialización. Las ciudades han representado una escala privilegiada para su reproducción. Se propone en este artículo hacer un extracto de sus postulados y evolución histórica a partir de una revisión bibliográfica. La misma se complementa con el análisis de los instrumentos de aplicación de políticas urbanas neoliberales: “una nueva generación de códigos urbanísticos” y “los convenios urbanísticos”. Se recogen estudios comparativos de las ciudades de Buenos Aires, Córdoba y Rosario en Argentina entre 2012 y 2022. Los nuevos códigos, y los convenios urbanísticos, se constituyen como instrumentos de gestión urbana que articula arreglos específicos establecidos entre las empresas desarrollistas y el gobierno de la ciudad. El objetivo es observar el impacto de este instrumento entre los años 2012-2022, y su

¹ Apócope de Elecciones Primarias Abiertas y Obligatorias en Argentina.

implementación en estas tres ciudades en relación con el conflicto social. Finalmente, se concluye que la territorialización de la ciudad neoliberal a través de este instrumento, ha conducido a canalizar un fuerte flujo de capitales provenientes de otros sectores formales e informales de la economía; y por otra parte al establecimiento de territorios exclusivos de alta gama dentro de las ciudades; generando más desigualdad, fragmentación por acumulación de excepciones, ya que estos convenios se aprueban bajo una lógica recaudatoria, con fuerte segregación social, y desequilibrios territoriales. Ha acentuado la conflictividad entre vecinos, donde se manifiesta la desigual territorialización de los proyectos neoliberales, caracterizado por su matriz geográfico variable, multiescalar e interconectada.

Palabras claves: ciudad neoliberal; convenios urbanísticos, conflictos urbanos, fragmentación urbana. análisis del lugar.

Abstract

After the result of the PASO On August 13, 2023 in Argentina, the most voted force in the figure of Javier Milei, opens the possibility of the return of neoliberalism to the government and a review is timely. Neoliberalism has been evolving in the world for more than eighty years; During this time, it has deployed its postulates in various forms of territorialization. Cities have represented a privileged scale for its reproduction. It is proposed in this article to make an extract of its postulates and historical evolution based on a bibliographic review. It is complemented by the analysis of the instruments for applying neoliberal urban policies: “a new generation of urban codes” and “urban agreements”. Comparative studies are collected from the cities of Buenos Aires, Córdoba and Rosario in Argentina between 2012 and 2022. The new codes and urban planning agreements are constituted as urban management instruments that articulate specific arrangements established between development companies and the city government. The objective is to observe the impact of this instrument between the years 2012-2022, and its implementation in these three cities in relation to social conflict. Finally, it is concluded that the territorialization of the neoliberal city through this instrument has led to channeling a strong flow of capital from other formal and informal sectors of the economy; and on the other hand to the establishment of exclusive high-end territories within the cities; generating more inequality, fragmentation due to accumulation of exceptions, since these agreements are approved under a tax collection logic, with strong social segregation, and territorial imbalances. It has accentuated conflict between neighbors, where the unequal territorialization of neoliberal projects is

manifested, characterized by their variable, multi-scalar and interconnected geographic matrix.

Keywords: neoliberal city; urban planning agreements, urban conflicts, urban fragmentation. analysis of the place.

Introducción

A partir del triunfo de Javier Milei en la elecciones presidenciales en Argentina, nos pareció oportuno aportar al debate político y contribuir a la reflexión crítica sobre las consecuencias y los efectos de la aplicación políticas e instrumentos neoliberales en el medio urbano, espacio que construye el tejido de las relaciones visibles e invisibles del extractivismo urbano (Peralta, Liborio, 2020); la construcción del espacio material y sus instrumentos reguladores mediante los procesos supuestamente asépticos y técnicos de gobernanza. Desde este artículo, a su vez se intenta mostrar también que la ciudad se transforma en el espacio de las luchas contra-hegemónicas de vecinos que intentan dar voz a los procesos de neoliberalización y que han quedado excluidos sistemáticamente del espacio político.

Los agentes inmobiliarios y el proceso de flexibilización de los instrumentos de regulación urbana son parte de la consolidación del discurso neoliberal para la apreciación del mercado inmobiliario en las ciudades. Sus consecuencias se observan a través de luchas urbanas de los vecinos y la oposición a los procesos de redensificación, gentrificación, y nuevos negocios inmobiliarios que se manifiestan en virtud de la construcción de megaproyectos, la revalorización y renovación de barrios, así como también la privatización de los espacios públicos, y la creciente inseguridad, la falta de vivienda asequible, y los déficits de infraestructuras, y la crisis climática, entre los principales reclamos. La perspectiva que establece este estudio es la de una mirada global a los procesos de neoliberalización urbana a partir de la observación de tres ciudades argentinas: Buenos Aires, Córdoba y Rosario.

El crecimiento del neoliberalismo, contexto histórico

El neoliberalismo es una forma de política económica que, desde sus primeras versiones, ha promovido una re-fundación del paradigma liberal clásico de los siglos XVIII y XIX, y su aplicación técnica en las economías de todo el mundo. Según Escalante, el neoliberalismo tiene una fecha fundacional con el Coloquio de Lippman en Francia en 1938, sin embargo, la crisis del año treinta y la segunda guerra mundial dejaron en suspenso el proyecto neoliberal el cual fue retomado muchos años después. (Baraona, 1990; Escalante, 2016).

Escalante, señala que el neoliberalismo se sustenta en: (i) la construcción de un Estado «fuerte» que permita aumentar, resguardar y favorecer al mercado. (ii) Las libertades económicas se deben garantizar y priorizar sobre las libertades políticas, para disminuir las interrupciones en el mercado por los deseos de «la mayoría» (iii) Constante búsqueda de reducción de lo público y ensanchamiento de lo privado. (Escalante, 2016). En consecuencia, las territorializaciones en el neoliberalismo están dirigidas por la apropiación y el control de espacio geográfico por lógicas mercantiles que privilegian la ganancia económica individual sobre el bien común y sustituye lógicas regulatorias redistributivas por otras competitivas. (Theodore, Peck y Brenner, 2009)



Fig. 1. Izq. Portada de “El Ladrillo” Bases de la política económica del gobierno militar chileno” (Castro, 1973), conocido luego como «la Biblia del neoliberalismo». Der. Primer grupo de estudiantes chilenos (Chicago Boys) que viajan a la Universidad de Chicago (1956) para cursar estudios de economía bajo la enseñanza de Milton Friedman. Foto gentileza de Carlos Massad.

Chile y el experimento latinoamericano

Chile se sitúa a la cabeza de la aplicación experimental del proyecto neoliberal con la asesoría de la Misión Klein Saks en 1955. Se conformó en Chile un grupo de pensamiento económico, en 1958 un grupo de estudiantes partieron a Chicago y posteriormente fueron conocidos como los Chicago boys. (De Castro, Baraona y Bardón, et. all. 1972). (Baraona, 1990)

La dictadura de Pinochet implementó una de las políticas más radicales del neoliberalismo. Con la aprobación de la Constitución de 1980, entre otras cosas, se selló el rol subsidiario del Estado y la primacía del interés empresarial, caracterizada por la apertura al comercio internacional unilateral, la reducción drástica del gasto público, la fijación de un tipo de cambio nominal, la liberalización financiera, y especialmente el control estricto de las relaciones laborales. Chile fue el laboratorio de lo que Naomi

Klein llama “la doctrina del shock” entre (1973-1990) (Janoschka e Hidalgo, ed. 2002) (Klein, 2007)

Chile se convirtió en un modelo destacado, que transformó la historia económica moderna, así como las condiciones de cómo se diseña y planifica el desarrollo urbano y social en gran parte del mundo hoy en día. Recién con las protestas estudiantiles de 2006 y 2011 comenzó a resquebrajarse, a nivel de opinión pública, el consenso neoliberal. Se empezó a hablar de la necesidad de un nuevo modelo, Michelle Bachelet llegó por segunda vez a la presidencia haciendo suyos eslóganes como gratuidad de la enseñanza, y fin al lucro.



Fig. 2. Masivas protestas en Chile, pidiendo la gratuidad de la enseñanza, y la reforma constitucional durante la pandemia del Coronavirus 2019. Fotos: BBC News. El Cronista, 23 de octubre de 2019.

La economía chilena tuvo como uno de sus puntales la preservación Estatal de la estratégica industria del cobre, que aporta alrededor de la mitad del PIB por concepto de exportaciones. Este dato es cuidadosamente omitido por los teóricos del neoliberalismo, dado que el mismo es incongruente con los preceptos que aconsejan privatizar toda la propiedad pública por “ineficiente” e “inflacionaria”. (Sader y Gentili, 2003).

El caso argentino

Para Sader y Gentili, en el caso argentino, los procesos de neoliberalización estuvieron marcados por *tres etapas*: la *primera* entre (1976 -1983), la *segunda* desde (1989-2001); la *tercera* entre (2015-2019). (Sader y Gentili, 2003) Y acaso podemos adelantar que estaríamos frente a una *cuarta* etapa después de las elecciones de 2023.

Esta **primera etapa**: Rafael Videla (1976-1981). Las políticas económicas llevadas a cabo por Martínez de Hoz fueron: la desregulación financiera y la apreciación del tipo de cambio. Esto provocó la desestabilización de la industria por “la apertura indiscriminada a las importaciones de productos que afectaron a la industria nacional

provocando el cierre de numerosas fábricas, y una fuerte reducción del salario” (Neffa y de la Garza Toledo, 2020).(Ferrer, 2012). (Sader y Gentili 2003).

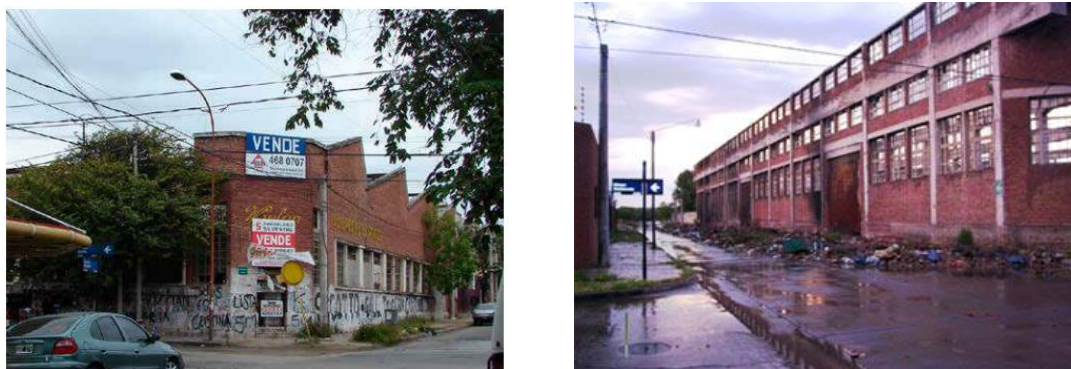


Fig. 3. Imagen ejemplificadora de Ex Industrias Csaky abandonadas en barrio San Vicente, Córdoba luego de la crisis de 1980. (Entre los años 40 y 50 llegaron las primeras industrias a Córdoba, metalmecánica, curtiembres, hornos de Cal Serrano, ex molinos Leticia, industrias Whelan entre otras). Esta postal se replicó en otras ciudades como del gran Buenos Aires y Rosario) (Neffa y de la Garza Toledo, 2020)

Martínez de Hoz será “*un precursor*” de las reformas de la década de '90, en Argentina. Aplicaron reformas del ideario liberal, (i) Reducir el gasto público; (ii) Reducir los mecanismos proteccionistas de una Industrialización por sustitución de Importaciones; y (iii) Reprimarizar la economía, con base en la exportación de materias primas centralmente productos agropecuarios. (Ferrer, 2012). (Canitrot, 1981; Ferrer, 1981; Schvarzer, 1986). Estas políticas dieron paso a la inmediata protesta social; a la preeminencia de la "valorización financiera" en un proceso de "desindustrialización" (Basualdo, 2001 y 2006a) (Sanz Cerbino, 2014)



Fig. 4. Aumento de la conflictividad obrera. El conflicto social se hizo sentir. Protestas de la clase obrera por el cierre de fábricas, frente a la dictadura cívico militar en 1978. Foto: Izquierda Web.

La **segunda etapa**: Carlos Menem (1989-1999). Se lleva a cabo un proceso de privatización de las empresas públicas, la extranjerización de YPF, y el

desmantelamiento de la red ferroviaria, los astilleros y puertos en desuso. (Ferrer, 2012). La política monetaria del ministro Cavallo instauró el régimen de convertibilidad con un tipo de cambio fijo que ataba el peso al dólar. La “minimalización” del Estado incentivó la relajación en el control de los flujos de capitales. (Sanz Cerbino, 2014).

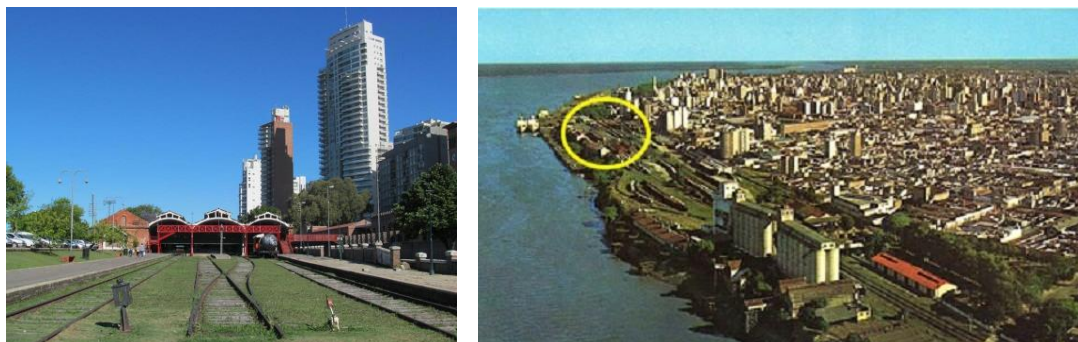


Fig. 5. Cierre de la histórica Estación Rosario Central, (Rosario, 1987), desmantelaron los rieles que unían esta estación con el Puerto de Rosario para construir la Avenida Ribereña Central y alentar el negocio inmobiliario. Fuente: El recopilador. Noticias con enfoque.

La **tercera etapa**: la coyuntura macroeconómica llevada a cabo por los gobiernos que se suceden durante la década 2003-2015, permitió que el sector de la construcción se convertirá en una de las opciones más rentables para la inversión de los excedentes de otros sectores de la economía. (Liborio, 2010). En 2015-2018 Mauricio Macri: el neoliberalismo de Cambiemos no fue aquel que seguía el recetario del Consenso de Washington: fue uno que combinó ajuste, planes sociales de supervivencia y securitización de los problemas públicos.

De esta manera, los procesos de neoliberalización del Estado argentino, llevaron a cabo su desindustrialización y el crecimiento del desempleo a partir de la importación de bienes manufacturados y la apertura desmedida del mercado local a los capitales foráneos y la primarización de las exportaciones como principal fuente de ingreso de dólares que luego son canalizados hacia el sector inmobiliario. (Janoschka, 2002).

La ciudad neoliberal

La ciudad neoliberal se constituye en el resultado de la puesta en marcha, acción y propagación de la ideología neoliberal estableciendo lo que Janoschka llama como las “*geografías del neoliberalismo urbano*”. (Brenner y Theodore, 2002; Liborio, 2019).

El espacio urbano se caracteriza por importantes cambios institucionales en la política urbana, tales como:

- (i) la creación de redes de negocios dirigidas por colaboraciones público-privadas;

(ii) nuevas formas de la política de desarrollo económico local que fomenten la cooperación entre empresas;

(iii) la implementación de programas basados en la comunidad para paliar la exclusión social;

(iv) la promoción de nuevas formas de coordinación interinstitucional y creación de redes entre las distintas esferas de la intervención estatal local y

(v) la formación de nuevas instituciones regionales que promueven la coordinación intergubernamental y el marketing urbano. (Brenner y Theodore, 2002).

El desigual avance de proyectos de reestructuración con un carácter geográficamente variable, multiescalar e interconectado, es el lugar en donde “la mayoría de sus componentes urbanos son objeto de negocio y especulación, sin un contrapeso significativo desde la sociedad civil que logre disputar esta noción mercantilista en los flujos de tomas de decisiones”; (Brenner y Theodore, 2002).



Fig. 6. Erradicación de la Villa el pocito en Córdoba y apropiación simbólica del nombre para un desarrollo de especulación inmobiliario. De “La Villa El Pocito a Pocito Social Live” (Peralta, Liborio, 2020)

El crecimiento económico en un régimen capitalista quizás haya superado con creces el de otros sistemas económicos, pero la desigualdad sigue siendo uno de sus atributos más controvertidos. ¿Es que la dinámica de acumulación de capital privado lleva inevitablemente a la concentración de la riqueza en menos manos, o que el equilibrio resultante de crecimiento, competencia y progreso tecnológico reduce la desigualdad? Los economistas han adoptado diversos enfoques para explicar la desigualdad económica.

Esa lógica de las políticas urbanas neoliberales, utilizan exclusivamente el valor de cambio como elemento central de la reproducción social, haciendo del consumo la

referencia básica de un campo de relaciones sociales cada vez más hedonista y narcisista. (Sequera y Janoschka, 2012).

De Mattos (2010) señala que la globalización financiarización de la economía mundial, y sus políticas desregulatorias (privatización, liberalización y movilidad del capital), generaron las condiciones necesarias para la circulación vertiginosa del capital. Con ello las ciudades se establecieron en el foco de aquellos capitales. La gobernanza local y su política urbana se enfocará en atraer dichos capitales, generando que la plusvalía urbana se convierta en un criterio de peso, así como también las inversiones y sus efectos en las transformaciones de la ciudad. (De Mattos, 2007).



Fig. 7. Izq. El caso de Puerto Madero en Buenos Aires, y der. Puerto Norte en Rosario. El cierre y privatización de los predios portuarios dió lugar desde los '90 en adelante a nuevos instrumentos en la regulación urbana para el negocio inmobiliario. El mayor crecimiento en inversión inmobiliaria en la historia de ambas ciudades.

El rol del Estado

El papel del Estado se transforma, estableciendo la preponderancia del sector privado sobre la sociedad civil. Esta faceta de la neoliberalización se refiere a la reestructuración de las diferentes escalas del Gobierno y sus formas de actuar. (Rodríguez y Rodríguez, 2009)

Los Estados locales se vuelven un «engranaje» que facilita la articulación de las ideas y proyectos neoliberales para su materialización territorial. El Estado es una “*pieza clave*” para crear los medios para la ampliación del mercado en los territorios. Para ello, se adecúan normativas, se crean incentivos, se originan nuevas instancias públicas; se ejecutan abandonos selectivos en los espacios urbanos (caso pérdidas de población en

áreas centrales y barrios residenciales tradicionales) o se reduce la inversión en infraestructura o programas sociales. (Wu, 2022)

Además, se despliega toda una maquinaria de producción simbólica del territorio, la cual utiliza el marketing urbano y la promoción del lugar como recurso estratégico para la valorización de algunos territorios que de otra manera sería imposible. (Harvey, 2007)

El libre mercado puede prosperar sólo cuando los gobiernos fijan las reglas que rigen, como las leyes que garantizan el derecho de propiedad, y lo respaldan con una infraestructura apropiada, como carreteras y autopistas para trasladar bienes y personas.

En este sentido, es relevante comprobar cómo el Estado, en todas sus escalas, genera adaptaciones para fortalecer su accionar para el beneficio del mercado y garantizar las libertades económicas de los grupos de poder. Además, llama a observar las distintas exteriorizaciones de la ampliación de lo privado en la gestión de los territorios urbanos.

Esta transformación de la gestión de la ciudad ha llevado, tal como señala De Mattos a crecientes estadios de privatización, desregulación y cambios en el rol del estado los que permiten, en la coyuntura de alta liquidez una acelerada mercantilización del desarrollo urbano. (De Mattos, 2010)

El urbano-centrismo neoliberal.

El siglo XXI se caracteriza por una consolidación del proceso de urbanización planetaria que moldea y abarca la visión globalizada de las relaciones sociales y las territoriales. (Brenner, 2013).

Las dinámicas globales, en todas sus escalas geográficas, se estructuran en torno a un «urbano centrismo»; realidad que produce, hace circular y permite la acumulación de capital. Esto convierte a las ciudades en espacios estratégicos representando sitios en constante intervención y reconstitución que, a su vez, ocasionan transformaciones continuas de los espacios urbanos y afecta la totalidad de las dinámicas y relaciones socio-espaciales y ecológicas en el mundo. (Sandoval, Porto, Furlong, Netzahualcoyotzi, 2020)

En este sentido, el urbanismo empresarial desencadenado persigue la consecución de una imagen de ciudad «exitosa», «innovadora», «competitiva» o «creativa», que la

convierta en un núcleo idóneo para la inversión o para el consumo (Rodríguez, Moulaert y Swyngedouw, 2001)

Lo anterior desencadena transformaciones en territorios simbólicos (por ejemplo, en instituciones y normas) o en territorios materiales (tales como nuevos objetos y formas en el espacio), para lo cual se necesita ejecutar procesos de desterritorialización para su evolución.

En otras palabras, se ejecuta una acumulación por desposesión y una destrucción creativa de territorios previos para «allanar» el terreno y establecer una política en el espacio (Harvey, 2004) que favorezca un ensamblaje del neoliberalismo en las realidades territoriales. Este es el caso de cuando se activan discursos e imágenes desde autoridades políticas o el sector privado, tendientes a «vaciar» el territorio de personas u objetos para fundamentar su intervención (González, 2020)

La contracara de estos procesos son los sectores desplazados que demandan vivienda real y que se refugian en la informalidad como una forma de dar solución a la necesidad de vivienda y la conflictividad social de las clases medias..

Políticas urbanas y promoción público-privada.

Los convenios urbanísticos son casos de excepción a la planificación de la Ciudad. El convenio urbanístico como herramienta permite concertar y consensuar inversiones entre el sector público y el sector privado, que de manera excepcional son considerados como posibilitadores de “*obras complementarias*”, y como herramientas de redistribución de plusvalías urbanas. (Cuenya, 2009)

El concepto de captura de plusvalías se basa en la idea de usar la valorización del precio del suelo producida por la urbanización para financiar la infraestructura y servicios que la hacen posible. La transformación del uso del suelo de rural a urbano, la instalación de infraestructura o la densificación, permiten incrementar los beneficios potenciales derivados de un terreno o propiedad. Esto, a su vez, resultará en mayores precios del suelo. Esta valorización, llamada ‘plusvalía’, es susceptible de ser ‘capturada’ para el beneficio de la comunidad. (Blanco, 2017)

Promueve una lógica mercantil de producción territorial de espacios urbanos; e impulsa un modo de gestión dirigido, principalmente, hacia la rentabilidad, la eficiencia

y la competitividad económica. Para ello se genera un entramado de acciones y de discursos hacia las ciudades que, en algunos casos, sirven de justificación para las transformaciones territoriales; por ejemplo las ideas de “ciudad sostenible” o “ciudad compacta”, las cuales validan una intervención urbana selectiva.

Este tipo de instrumentos urbanos genera las condiciones para crear territorios funcionales a los intereses del empresariado, bajo un movimiento de mercantilización completa de la vida urbana. Este modo de gestión afecta el espacio de modos distintos, distribuyendo beneficios de forma excluyente entre la población y los territorios, que tiene distintos matices de aplicación. (Jiménez-Corrales, 2021)

Otro aspecto que caracteriza este tipo de instrumentos es una exclusión de la sociedad civil (comunidades o grupos organizados) dentro de la planificación urbana; en la determinación de transformaciones o intervenciones concretas en la ciudad; o en el establecimiento de nuevos proyectos. (Pradilla, 2010).

Los modos de ejecución territorial y adaptación institucional-normativa, aunque también, en los actores que impulsan (en acuerdo o en conflicto) son características intrínsecas de la ciudad neoliberal. Dicho proceso de territorialización dialoga y entra en contacto con territorios previos para destruirlos, desplazarse o adaptarlos; pero, a la vez, reconstituye relaciones entre territorios y escalas, hacia los cuales redirige energías, trabajo y recursos.(Jiménez-Corrales, 2021)

Estudio de Casos: Buenos Aires, Córdoba y Rosario

Buenos Aires y la arbitrariedad de los convenios urbanísticos.

Están regulados en el caso de la ciudad de Buenos Aires por el artículo 10.9. del Código Urbanístico “*Convenios Urbanísticos*” y su decreto reglamentario.

En el año 2018, el GCBA impulsó el debate del Código Urbanístico, e impulsó un gran número de este tipo de proyectos.

En general la irrupción de estos proyectos sorprende, por su desconocimiento por parte de la población. Y siempre se dispara un debate o un conflicto. En el caso de Buenos Aires, el dinero que recibe la Ciudad mediante estos convenios debe destinarse al Fondo de Desarrollo Urbano Sustentable (FODUS) para promover obras y reformas en el Área Central.

En 2021, la Ciudad hizo una convocatoria abierta para que empresas y desarrolladores planteen sus proyectos. Fueron presentados más de cien. Alrededor de quince llegaron a la Legislatura, diez de los cuales fueron aprobados y le dejarán al Gobierno porteño dieciocho millones de dólares.

Los dieciséis convenios representan aproximadamente 200.000 m2 de edificación y treinta seis millones de dólares en contraprestaciones, casi todas monetarias. Con la aprobación de los once convenios más se estaría recaudando alrededor de treinta millones de dólares.

Las modificaciones normativas inciden principalmente en el aumento de altura y capacidad constructiva respecto del Código urbanístico, con edificios de perímetro libre que van desde los cincuenta hasta los ochenta y cinco metros de altura.

A excepción de un solo convenio, cuyo objeto es la ampliación de una clínica médica, se proponen usos mixtos de vivienda, comerciales y de oficinas. Ninguno aporta viviendas asequibles.

Para las ONG y vecinos, los convenios llegaron para ejercer permisos discrecionales para obras fuera de norma; las famosas "excepciones" que se pueden encontrar en todos los barrios porteños, las clásicas torres y edificios fuera de escala.



Fig. 8. Conflictos y manifestaciones de la ONG y de los vecinos frente a la irrupción de torres en barrios transicionales de casas bajas en Buenos Aires

En relación a la localización la prioridad era desarrollar el sur. Sin embargo, de los convenios presentados, solo dos, se encuentran en Zonas Prioritarias. Otros ocho están ubicados en las zonas con mayor densidad poblacional y constructiva.

La Ciudad de Buenos Aires está sufriendo la fragmentación de su planificación a través de la acumulación de excepciones, el Código Urbanístico no se respeta cada negocio inmobiliario que se impulsa no se adecúa a sus parámetros urbanísticos y genera la modificación ad hoc de sus normas en la Legislatura.

En ninguna etapa de la discusión de estos convenios urbanísticos se convocó a la ciudadanía. Tampoco se realizaron las evaluaciones de impacto ambiental

correspondientes a cada uno de ellos como lo exigen la Constitución de la Ciudad, el Plan Urbano Ambiental.

Los Convenios Urbanísticos se están utilizando como herramientas de generación de ingresos para la Ciudad en vez de constituir herramientas para una buena planificación. Se aprueban bajo una lógica meramente recaudadora.

Córdoba entre countries, barrios privados y condominios.

Los “Convenios Urbanísticos” en Córdoba rigen desde 2012 (ordenanza 12077/12). La misma establece tres objetivos: a) dotar al Gobierno Municipal de herramientas para favorecer el desarrollo de la ciudad, promoviendo la inversión privada, en concurrencia con los planes, programas, obras y acciones de interés público; b) fomentar la cooperación entre organismos públicos de diferentes jurisdicciones y público- privado para la realización de proyectos; c) alcanzar transformaciones urbanísticas y estructurales con mayor rapidez y menor afectación de recursos públicos. (Valencia, 2020)

Desde la aprobación de la Ordenanza, ingresaron al Concejo Deliberante para su aprobación más de cincuenta convenios de los cuales treinta y uno fueron aprobados. Existen según Valencia dos tipos de proyectos, los que incrementan la densidad y los que aumentan la extensión del área urbanizable, según el Registro Municipal de Convenios Urbanísticos. (Valencia, 2020)

Este proceso se ha visto acentuado y generalizado durante los años 2010 a 2022. La revisión de casos indica que los desarrolladores urbanos generan nuevas formas urbanas y productos inmobiliarios con el objetivo de captar las inversiones de los sectores más acomodados de la economía local y regional o en su defecto para capitalizar los fondos y divisas generados en otros sectores de la economía.. (Liborio, 2010)

Las urbanizaciones residenciales cerradas desarrolladas por el sector privado se convirtieron en uno de los principales factores de crecimiento de la urbanización y de expansión de la mancha urbana de la ciudad de Córdoba. (Peralta, Liborio, 2015). Estas formas de producción del hábitat urbano se materializan en productos inmobiliarios de diversa escala y se caracterizan por una amplia oferta de tipologías residenciales.

En este sentido desde la Arquitectura y a través el mercado inmobiliario se crearon nuevas urbanizaciones, barrios, countries, complejos residenciales (housing), condominios, de perímetro cerrado con servicios anexos (amenities), gestionados por grupos empresariales con capacidad para captar inversores y asegurar con sus

productos altas rentabilidades. Liernur (2005) define este fenómeno como el de producción de “viviendas mercancía”

Este proceso estuvo acompañado por una creciente fragmentación socio-económica, en la que sectores de la ciudadanía cuyos estilos de vida cambiaron ascendentemente con sus niveles de ingreso, los llevaron a elegir urbanizaciones cerradas y vigiladas, con el convencimiento de que servicios prestados por consorcios privados serían más eficientes. Altos costos urbanos que significa el traslado de las clases medias, hacia la periferia, encarecimiento e insustentabilidad de los servicios, déficit en la cantidad y calidad de los equipamientos, entre otros. Este fenómeno es claramente observable en la ciudad de Córdoba

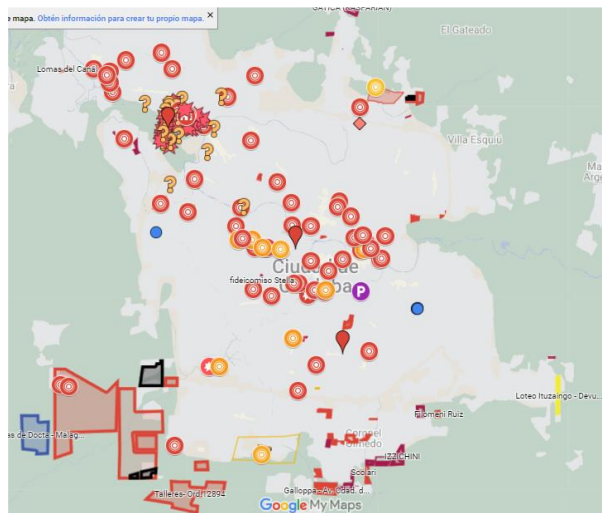


Fig. 9. Mapa online de los convenios urbanísticos en Córdoba.

file:///C:/Users/carol/Downloads/Registro%20de%20Convenios%20Urban%C3%ADsticos_071019.pdf

A partir de la recuperación económica desde el año 2002, en particular en el sector de la construcción y del mercado inmobiliario, la Municipalidad de Rosario utilizó los convenios urbanísticos como una herramienta para hacer operativas distintas intervenciones en grandes proyectos urbanos. (Cuenya, 2009)

A diferencia de otras ciudades del país, Rosario tiene una destacada actuación en la disciplina urbanística en un contexto nacional. Tanto por su plan de ordenamiento a nivel urbano como de planes parciales y especiales. La utilización de los convenios como instrumento fue posible a partir de la Ordenanza de Urbanizaciones N.º 6492/97, concebida con una idea de justicia urbana.

También fue posible gracias a un convenio entre el Lincoln Institute y la Municipalidad de Rosario, a través del cual se incorporó el concepto de recuperación de plusvalías urbanas a la normativa local. (Cuenya, 2009)

Los convenios urbanísticos: Puerto Norte, Parque Habitacional Ludueña, Parque Habitacional Newbery, Casino Rosario S.A. y Palos Verdes, se implementan en Rosario bajo esta normativa. (Peinado et. all 2018)

Se evidencia una fuerte heterogeneidad en cuanto las características de los desarrolladores privados, el perfil de los proyectos, los tiempos de negociación, los plazos de ejecución de los emprendimientos, y la optimización por parte de la gestión municipal.

A diferencia de Córdoba y Buenos Aires, el instrumento se modificó y perfeccionó con su aplicación en el tiempo. La sanción de la Ordenanza N.º 8973/12, establece el marco de regulación específica para planes especiales o de detalle.

Incorporó como novedad la instancia de participación ciudadana mediante la convocatoria de audiencias públicas, aunque sólo con relación a la magnitud del interés colectivo y a instancias de la Comisión Permanente de Convenios Urbanísticos o del Concejo Municipal. Adicionalmente, se incorporó una metodología de cálculo y la asignación del destino de la compensación por mayor aprovechamiento urbanístico, así como la obligatoriedad de su cuantificación en el acta acuerdo.

Si bien todos estos son elementos que favorecen la transparencia del instrumento, desde la sanción de la mencionada ordenanza son pocos y de pequeña escala los convenios que se han ejecutado en la ciudad.

Otra de las modificaciones que se aplicaron tuvo como objetivo solucionar la falta de precisión de los anteproyectos de obras de infraestructura y equipamiento urbano durante las dos primeras etapas mencionadas. (Peinado et. all 2018)

En cuanto a la accesibilidad de la información, las ordenanzas N.º 8536/10 y N.º 8973/12 establecieron la publicidad de los convenios urbanísticos aprobados o en trámite, así como su estado de avance, entre otros aspectos.

En este contexto, los acuerdos desarrollados en Rosario permitieron ampliar la cantidad de obras públicas realizadas y hacer frente a algunas demandas de vivienda social y equipamiento. Sin embargo, la inversión privada total generada a través de estos convenios urbanísticos, que aún se desarrolla a través del tiempo, apenas superó el gasto de la Secretaría de Obras Públicas municipal en el período fiscal 2013, y representa un 15,6% de los recursos de origen municipal en dicho período. (Peinado et. all 2018)

Adicionalmente, la mayoría de los convenios comprometió el ingreso de dinero en efectivo y suelos al Fondo Municipal de Tierras, lo que representaría una herramienta importante para la gestión del suelo urbano. En la práctica no se constituyó el directorio que debía administrar y gestionar el fondo, como tampoco se reglamentó la ordenanza

sancionada en el año 1997. Esto implicó, entre otras cosas, que buena parte de los USD 3,8 millones que ingresaron en efectivo fueran utilizados para el financiamiento de gastos generales del municipio. (Peinado et. all 2018)

En función del estudio realizado por Peinado et. all, se puede afirmar que el instrumento de convenio urbanístico como herramienta de gestión es replicable, dado que permite concertar y consensuar inversiones con los desarrolladores privados. No obstante, como herramienta de redistribución de plusvalías urbanas, se debería abandonar las compensaciones por mayor aprovechamiento urbanístico como posibilitadoras de obras complementarias de estos nuevos desarrollos urbanos. (Peinado et. all 2018)

En relación con las situaciones conflictivas, en esta ciudad se manifestaron en relación con las quemadas de pastizales en los humedales del río Paraná, más que por el desarrollo inmobiliario. Ecocidio, o lo que Patricia Pintos llama naturalezas neoliberales. (Pintos, 2023)



Fig. 10. *Rosario: y el problema ambiental.* Imágenes de las protestas en Rosario en 2019, por el humo y la contaminación producida por la quema de pastizales en las islas y humedales del Paraná. Estas fueron percibidas por la población como una estrategia del avance de los ganaderos y latifundistas sobre ese territorio virgen, generando amenazas frente al cambio climático.

Conclusiones

El proceso de consolidación del neoliberalismo ha llevado a un acentuado escenario de segregaciones socio-espaciales. La territorialización del neoliberalismo, en su proceso de materialización, va modificando las formas en las cuales son imaginadas las ciudades, percibidas y apropiadas, junto con las maneras de cómo simbólica y materialmente son transformadas por los diferentes actores. (Hidalgo, y Janoschka, 2021)

Estos condicionantes marcan huellas ecológicas y urbanas en las relaciones sociales que producen discontinuidades territoriales y marcado conflictos hacia otras personas o espacios. En su conjunto, el neoliberalismo erige cartografías de personas atomizadas (caracterizadas por un individualismo) y formas urbanas fortificadas (espacios de habitación, de socialización, de comercio, de recreo, entre otros).

En su ensamblaje, los actores que promueven el neoliberalismo gestan o acentúan desarrollos desiguales a través de una canalización selectiva de acciones institucionales y recursos hacia ciertos territorios, creando condiciones disímiles en las geografías urbanas para la calidad de vida y el bienestar social. A su vez, este proceso se moviliza sobre una realidad social precedente, por lo que su constitución crea nuevas diferencias, además de que profundiza o hace mutar antiguas desigualdades sociales y territoriales. (Peralta y Liborio, 2020)

El Estado en el neoliberalismo es un territorio en transformación que crea medios para la ampliación del mercado en los territorios. Para ello, se adecúan normativas, se crean incentivos, se originan nuevas instancias públicas. (Brenner, 2013) En este contexto, los gobiernos locales o los gobiernos de las ciudades asumen un papel central y activo en la territorialización de la ciudad neoliberal, enmarcado en un proceso de “vaciamiento del estado nacional”. Esto potencia movimientos de competencia inter-urbana a escala nacional, regional o global por la atracción de inversiones (Brenner y Peck, 2017), esto provoca que se erija una política exterior desde las ciudades, transformándose así la escala tradicional de estas acciones (Smith, 2001). A pesar de ello, el estado central se posiciona funcionalmente, facilitando y asistiendo las actividades empresariales en la escala urbana (Wu, 2022), donde, además, puede adoptar un rol activo en el proceso, por medio de la intervención territorial, por ejemplo, con la construcción de nueva infraestructura.

Bibliografía

- Baraona, Pablo (1990) “Chile en el último siglo” en Memoria Chilena. Biblioteca nacional de Chile.
- Basualdo, E. (2006a). La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas. De la sustitución de importaciones a la valorización financiera. En E. Basualdo y E. Arceo, Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales. Buenos Aires: CLACSO.
- Basualdo, E. (2006b). Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Brenner, N. (2013) “Tesis sobre la urbanización planetaria”. Nueva Sociedad, N° 243, p.


- Brenner, Neil y PECK, Theodore, (2017) "Las ciudades y las geografías del neoliberalismo realmente existente", Ed. Álvaro Sevilla (España: Editorial Icaria).
- Canitrot, A. (1981) "Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1976-1981". *Desarrollo Económico*, 21 (82), 131-189.
- Castro, Sergio (1976) "El ladrillo. Bases de la política económica del gobierno militar chileno". Centro de Estudios Públicos. Santiago de Chile.
- Cuenya, Beatriz (2009): Recuperación de plusvalías urbanas. Aspectos conceptuales y gama de instrumentos, Lincoln Institute of Land Policy y Municipalidad de Rosario, Rosario.
- De Castro, Baraona, y Bardón, et. all. (1972) "Conformación de la ideología neoliberal en Chile (1955-1978)". En *Memoria Chilena*,
- Escalante, (2016) "Historia mínima del neoliberalismo" Editorial, Turner; 1er edición Buenos Aires.
- De Mattos, Carlos (2010) "Una nueva geografía latinoamericana en el tránsito de la planificación a la gobernanza, del desarrollo al crecimiento". *EURE*, 36, 108,
- De Mattos, C. (2007) "Globalización, negocios inmobiliarios y transformación urbana". Nueva Sociedad, 2007, p. 82 - 96.
- Ferrer, A. (1981) "Nacionalismo y orden constitucional". Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ferrer, A. (2012) "La construcción del Estado neoliberal en la Argentina". Paris. file:///C:/Users/carol/Downloads/La_construccion_del_estado_neoliberal_en.pdf
- Franquesa, Jaume (2007) "Vaciar y llenar, o lógica espacial de la neoliberalización", *Revista Reis*, n. 118 (2007): 127.
- González, C. (2020) "El vaciamiento que antecede la renovación. Reflexiones a partir del proyecto del distrito gubernamental en el sur de la ciudad de Buenos Aires", *Revista Territorios*, N.º 42 (2020): 1-22.
- Harvey, D. (2004) "El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión". En *El "nuevo" desafío imperial. Social register 2004*, editado por Leo Panitch y Colin Leys. Buenos Aires: CLACSO, 2005.
- Harvey, D. (2007) "Espacios del capital. Hacia una geografía crítica". España: Edi. Akal.
- Janoschka, M. (2002). "El nuevo modelo de ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización". *EURE*, 28, 85, 11-20. LEY N° 9. 841. [2010]
- Janoschka, M. e Hidalgo, R. (Ed.) [2002] "La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile", Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid. Universidad Católica de Chile.
- Jimenez-Corrales, A. (2021) "Rutas teóricas para estudiar ciudades neoliberales: Un acercamiento desde la territorialización". *Revista Espiga*, 21 (41), páginas 48-67.
- Klein, Naomi (2007) "La doctrina del shock", Editorial Paidós.
- Liborio, M. (2010). La vivienda agrupada y colectiva de gestión privada en Córdoba. Aportes para su revisión disciplinar. (2001-2008). MDAU. FAUD- UNC. Tesis de maestría
- Liborio, M. (2019). La ciudad bajo el signo del neoliberalismo, privatopía, extraterritorialidad y extractivismo urbano.

- Neffa, y de la Garza Toledo (Comp.) (2020) "Trabajo y crisis de los modelos productivos en América Latina". Buenos Aires : CLACSO, 2020. [Links]
- Peinado, G.; Baremboim, C. A.; Lagarrigue, P. A.; Nicastro, M. I. (2018) "Los convenios urbanísticos en la ciudad de Rosario, Argentina, como instrumentos de gestión del suelo. Análisis de sus impactos en términos de equidad. Documento de Trabajo WP18GP1SP". Lincoln Istitut of Land Policy.
- Peralta, C. y Liborio, M. (2020) "De la Villa El Pocito a Pocito Social Life. Extractivismo urbano en los escenarios del mercado inmobiliario de Córdoba". II Encuentro de la Red de asentamientos populares. Córdoba.
- Pintos, P. (2023) Naturalezas neoliberales. Conflictos en torno al extractivismo urbano-inmobiliario.
- Pradilla, E. (2010) "Teorías y Políticas Urbanas ¿Libre Mercado Mundial, o Construcción Regional? " Revista de Estudios Urbanos e Regionais, 2010, Vol. 12, No 2, p. 9 - 21
- Rodríguez, A. y Rodríguez, P. Santiago: (2009) "una ciudad neoliberal". Quito: Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (OLACCHI), 2009, p.
- Rodríguez, A.; Moulaert, F.y Swyngedouw, E. (2001) "Nuevas políticas urbanas para la revitalización de las ciudades en Europa", Revista Ciudad y Territorio 33, n.º 129.
- Rodríguez, M. C. (2015) "Estado, clases y gentrificación. La política urbana como campo de disputa en tres barrios de Ciudad de Buenos Aires", coordinado por Delgadillo, Víctor, Iván Díaz y Luis Salinas. México: Instituto de Geografía, UNAM.
- Sader, E. y Gentili, P. (2003) "La trama del neoliberalismo Mercado, crisis y exclusión social". Ed, La trama. Clacso.
- Sanz Cerbino, G. (2014) "Notas sobre la intervención política de la clase dominante en la Argentina 1955-1976". Rev. econ. Caribe [online]. 2014, n.14, pp.192-224. ISSN 2011-2106
- Schvarzer, J. (1986) "La política económica de Martínez de Hoz". Buenos Aires: Hyspamérica . [Links]
- Sandoval, J., Porto, J. Furlong, A. y Netzahualcoyotzi, R. (2020) Espacios globales para la expansión del capital transnacional en el continente americano". Serie Economía, políticas de desarrollo y desigualdades. Puebla, México. BUAP. Clacso.
- Sequera, J. y Janoschka, M. (2012) "Occupying the #HotelMadrid: A Laboratory for Urban Resistance, Social Movement Studies": Journal of Social, Cultural and Political Protest, 2012, Vol. 11, No 3-4, p. 320 - 326.
- Smith, N. (2001) "Nuevo globalismo, nuevo urbanismo", Revista Documentos Análisis Geográfico, n.º 38
- Theodore, N.; Peck, J.; Brenner, N. (2009) "Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados". Temas Sociales 66. Corporación de Estudios Sociales y Educación.
- Valencia, M. B. (2020) "Análisis de la implementación de la Ordenanza 12077/12. Convenios urbanísticos- Córdoba. Revista Administración Pública y Sociedad. (APYS, IIFAP, FCS, UNC) -Nº 9.

Wu, F. (2020) "The state acts through the market: 'State entrepreneurialism' beyond varieties of urban entrepreneurialism". Dialogues in Human Geography 10, n.º 3 (2020):

Fecha de recepción: 21 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación: 21 de noviembre de 2023

Licencia  Atribución
- No Comercial - Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.



La periferia suroeste de la ciudad de Córdoba Formaciones y transformaciones espaciales entre 1985 y 2015

Claudia Romo

Instituto de Investigación de la Vivienda y el Hábitat

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño

Universidad Nacional de Córdoba

ORCID: 0009-0009-5548-4966

claudia.romo@unc.edu.ar

Resumen

El artículo expone los estudios realizados sobre la periferia suroeste de la ciudad de Córdoba, y describe las transformaciones espaciales producidas en sus territorios entre 1985 y 2015. En relación a ello, se explican los procesos de crecimiento, decrecimiento; configuraciones y reconfiguraciones urbanísticas como resultado de múltiples ideaciones, acciones y decisiones políticas, económicas, sociales y culturales.

Tanto la elección del caso como la delimitación temporal ponen de relieve la importancia de este territorio en cada periodo de tiempo y dentro del conjunto urbano de la ciudad. Los cortes temporales se corresponden con acontecimientos que, por sus impactos, marcaron inicios de nuevas fases de organización social y urbanística. Definieron *momentos* en los que se delinearon nuevas configuraciones espaciales que se superpusieron a las anteriores y produjeron transformaciones.

El primer periodo se fijó en el año 1985 en el marco de la reciente democracia. El segundo considera al año 1989 como el punto de inflexión que marcó un cambio radical en la orientación de la organización política nacional. El tercero se produce en 2001 y está determinado por la profunda crisis social. El cuarto periodo considera al 2003¹ como el año de inicio de una nueva fase de organización nacional en la que se impulsaron importantes giros en la administración nacional.

En relación a ello, desde aspectos metodológicos, con el material disponible de las fuentes consultadas y a los fines de dar cuenta de las características espaciales del

¹ Los datos, fechas y acontecimientos que delimitan la formación de un nuevo periodo de organización nacional fueron extraídos de varias fuentes correspondientes a diarios nacionales y locales como *La Nación*, *Ámbito Financiero*, *La Voz del Interior* y otros.

fenómeno, desde aspectos cuantitativos se realizaron las mediciones que permitieron hacer estimaciones sobre el crecimiento de población, de la urbanización, infraestructura y construcción de vivienda.

Palabras claves

Suburbios; periferias; políticas públicas; transformaciones espaciales

The southwestern outskirts of the city of Cordoba. Spatial formations and transformations between 1985 and 2015

Abstract

The article exposes the studies carried out on the southwestern periphery of the city of Córdoba and describes the spatial transformations produced in its territories between 1985 and 2015. In relation to this, it explains the processes of growth, decrease; urban configurations and reconfigurations as a result of multiple ideations, actions and political, economic, social and cultural decisions.

Both the choice of the case (southwest periphery) and the temporal delimitation (1985 - 2015) highlight the importance of this territory in each period of time indicated, within the urban ensemble of the city. The time slices correspond to events that, due to their impacts, marked the beginning of new phases of social and urban organization. They defined "moments" in which new spatial configurations were delineated that were superimposed on the previous ones and produced transformations.

The first period was set in the year 1985 in the framework of the recent democracy. The second one considers 1989 as the turning point that marked a radical change in the orientation of the national political organization. The third one occurs in 2001 and is determined by the profound social crisis. The fourth period considers 2003 as the year of the beginning of a new phase of national organization in which important changes in the national administration were promoted.

In relation to this, from methodological aspects, with the material available from the sources consulted and in order to account for the spatial characteristics of the phenomenon, from quantitative aspects, measurements were made that allowed estimates to be made of population growth, urbanization, infrastructure and housing construction.

Key words

Suburbs; peripheries; public policies; spatial transformations.

Las periferias y sus transformaciones en el tiempo

Para abordar el estudio de los territorios que conforman las periferias, se considera prioritario realizar consideraciones que permitan subrayar aclaraciones y especificaciones temáticas. Según Díaz Terreno (2011) se puede pensar que en el término *periferia* reside cierta concepción genérica que permite diversas interpretaciones.

De acuerdo con Arias Sierra:

Las periferias urbanas han ganado difícilmente su derecho a ser ciudad y a ser consideradas parte de la ciudad y, aun así, como parte sufrida y pobre de lo urbano. Las periferias han sido lugares de crecimiento y expansión de la ciudad moderna y en este sentido han protagonizado experiencias renovadoras y brillantes, pero al mismo tiempo han servido de gueto para la segregación social, lugar de marginación y de infravivienda, emplazamiento para toda actividad no deseada [...]. Los crecimientos suburbanos que habían generado las grandes ciudades industriales a principios de siglo, ponían en evidencia este carácter marginal de lo periférico, carente de actitud formalizadora. (Arias Sierra, 2003, p. 13)

Por su parte, Arteaga Arredondo (2005) propone aproximaciones que indagan acerca de la evolución y las mutaciones del término *periferia* en el tiempo. De acuerdo con ella, se explicitan consideraciones que describen los procesos por los cuales estas áreas de la ciudad - conformadas por expansionismo en las décadas centrales del siglo XX - pasaron de ser marginales y depreciadas a constituirse en centrales y protagónicas en las nuevas estructuras territoriales del siglo XXI. En relación a ello, se identifican *momentos* (Díaz Terreno, 2011, p. 68) en los que se presentan los puntos de inflexión que dan paso a las transformaciones que atraviesan. Las periferias contemporáneas no pueden ser explicadas, como se hizo durante la segunda mitad del siglo XX, a partir de la tradicional relación de dependencia centro - periferia (Dematteis G. , 1996). Tampoco pueden ser abordadas desde enfoques vinculados a definiciones que la ligan a la porción de borde urbano de margen que excede a la ciudad tradicional.

Por lo tanto, en la actualidad, estas definiciones son insuficientes para caracterizarlas y dar cuenta de su evolución y transformación en el tiempo. Se requieren nuevos estudios que interpreten los fenómenos contemporáneos. En este sentido, Sassen (1998) señala al fenómeno de transformación territorial encabezado por los procesos de metropolización como contenedor de nuevas formas de relación espacial y social. Díaz Oruetta (2012) describe la evolución de las periferias españolas desde mediados del siglo XX y enuncia un aspecto central: tras un primer momento en que recibieron atención prioritaria, pasaron a ocupar un papel secundario en las agendas urbanas, dejando paso a las intervenciones que reforzaban propuestas provenientes de la globalización y que posicionaron a las ciudades como mercancías de competencia mutua.

Pasada la fase del crecimiento explosivo proveniente de la industrialización, las aportaciones tendieron a reordenar y optimizar sus territorios. Después, en contextos globales y postindustriales de finales del siglo XX, las orientaciones estuvieron dirigidas a las oportunidades de negocios inmobiliarios en determinadas áreas específicas de la ciudad. Las acciones de agentes públicos y privados, reguladores del valor del suelo y de la producción de los espacios de la ciudad, organizaron las nuevas configuraciones territoriales. Autores como Soja (2008), Arteaga Arredondo (2005), Díaz Oruetta (2012) permiten realizar aportes hacia una conceptualización disciplinar sobre las periferias como espacios dinámicos y cambiantes desde perspectivas y contextos diferentes

En relación a esto, se presentan las descripciones sobre las transformaciones espaciales de un sector específico de la periferia de Córdoba, durante el periodo de tiempo señalado, que darán cuenta de las connotaciones socioespaciales locales.

Algunas consideraciones de partida

El sector suroeste está delimitado por la porción territorial comprendida entre la avenida Fuerza Aérea o Ruta Nacional N° 20 al norte, la calle Tronador y su continuidad calle Río Negro y bulevar Cacheuta hasta desembocar en la avenida Armada Argentina al este; y el límite del Ejido Municipal hacia el oeste y el sur. Sus características territoriales singulares están dadas por elementos naturales - como el tramo del arroyo La Cañada (que lo atraviesa en sentido este-oeste), su paisaje circundante y el relieve que lo bordea, y el tramo del Canal Maestro Sur (que lo surca en sentido oeste-este) que, junto con otros cursos de agua y canales de riego (como el de Anisacate y el acueducto Siete Alcantarillas) le otorgan cualidades paisajísticas singulares -. Se delinea así una estructura de organización que se complementa con el tendido del recorrido de los ramales ferroviarios: Ramal Córdoba Malagueño - de Ferrocarril Mitre - y Ramal Renault. Las trazas de las vías de conectividad regional - como las de la Ruta Provincial N° 5; la Ruta Nacional N° 20; y la avenida de Circunvalación, de conectividad urbana y regional - completan los elementos lineales que presenta el conjunto.

La superficie del área territorial es de aproximadamente 7.050 ha, y su área urbanizada - según cálculos del año 2010² - es de 2.030 ha. Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos y del Censo Nacional de Población de 2010, dicha

² Las mediciones y cálculos se corresponden con fuentes oficiales realizadas en el año 2010 en el marco del Censo Nacional de Población. Las mediciones posteriores, correspondientes a la extensión de la urbanización después del año señalado, se realizaron de manera estimativa sobre los datos existentes a los fines de la realización del trabajo.

porción territorial ostenta un total de 149.553 habitantes. Los cálculos y mediciones realizadas para el año 2015³ arrojan valores correspondientes a las 3.000 ha de superficie urbanizada.

Las lógicas espaciales⁴ de la forma urbana del territorio suroeste

Primeras acciones material que delinearon la conformación espacial del territorio

La singularidad geográfica del territorio y su primigenia distribución urbanística condicionaron la organización de su estructura. Quedó delineada por los trazados de los cursos de agua que forman el sistema de canales de riego de Córdoba, la disposición del relieve, los bordes paisajísticos, los ramales ferroviarios y las vías de conectividad principales. La forma urbana se delineó a partir de estos elementos, por la temprana implosión industrial que se desencadenó desde los años 50 del siglo XX, y por la sucesiva localización espontánea de pequeñas piezas urbanísticas y fragmentos residenciales.

La falta de conectividad interna dentro del sector fue consecuencia de los accidentes naturales y los bordes predominantes en su geografía. Con el paso del tiempo, se convirtieron en barreras que impedían el acceso sobre algunas áreas del sector, y llevó muchos años franquear esos límites para resolver la articulación espacial. Las primeras subdivisiones parcelarias de tipos y tamaños rurales y productivos se asentaron sobre la estructura territorial prefigurada por el trazado ferroviario y viario.

³ Fuentes consultadas para la elaboración de datos y construcción material del caso: Censos de Población del Instituto Nacional de Estadística y Censos de los años 1980, 1991, 2001 y 2010; aerofotos de Catastro Municipal de Córdoba de los años 1965 y 1984; aerofoto de Catastro Provincial de Córdoba del año 1995; imágenes de Google Earth; planos de la Ciudad de Córdoba. Dirección de Catastro de la Municipalidad de Córdoba de los años 1965, 1975, 1984, 2000, 2004 y 2010. Planillas de registro de urbanizaciones. Dirección de Planeamiento de la Municipalidad de Córdoba y planos complementarios; planos de la Ciudad de Córdoba del año 1980 y registro de operatorias de vivienda. Dirección de Viviendas de la Provincia de Córdoba; cartografía, datos y planillas de la Dirección de Estadísticas y Censo de la Provincia de Córdoba de los cuales se obtuvieron datos de cantidad de población, barrios y viviendas censadas en los años 1980, 1991, 2001 y 2010.

⁴ Se hace referencia al empleo del término *lógicas espaciales* en el sentido que es definido por Roberto Fernández (2013) en *Lógicas de proyecto*. En ese texto, el autor explica el concepto subyacente de la idea de tipo y de su esfera de saber: la tipología; y de su aparato instrumental: la lógica proyectual tipologista. En relación a esto, Fernández dice que implica una voluntad de describir y fijar las unidades del mundo material y fundar una plataforma básica equivalente a la materia prima del lenguaje o a la atomicidad de las conceptualizaciones científicas. También se hace referencia en esta Tesis al empleo del término *lógicas espaciales* en el sentido definido por Roberto Fernández (2015) en *Descripción lógica del proyecto. Teoría como cartografía + casuística central y marginal*. En este texto el autor amplía la explicación del enfoque teórico sobre tipo, tipología y lógica proyectual tipologista. Considera que las lógicas proyectuales requieren la incorporación de la cartografía de los grandes temas contemporáneos como la cultura, la memoria y la sustentabilidad.

La disposición de las primeras piezas industriales - como la localización de la Fábrica Militar de Aviones en 1927, en el extremo oeste de la ciudad, y la protagónica aparición de las Industrias Kaiser Argentina IKA en 1956, hoy Renault, en el extremo suroeste, en tierras de la antigua Estancia Santa Isabel⁵, cercana a la barriada de Villa El Libertador - dieron inicio, según Floglia y Goytía (1989), al desarrollo de una intensa actividad económica basada en la producción industrial metalmeccánica. Esta creciente actividad productiva desencadenó procesos urbanos desconocidos en el territorio que conformaba la corona externa de la ciudad tradicional. Así comenzó a organizarse la *primera periferia* de Córdoba y su crecimiento residencial obrero se consolidó con fisonomía de rasgos propios y una fuerte identidad. En este sentido, uno de los casos representativos tanto por las características urbanísticas como por las residenciales está dado por la Urbanización Residencial Santa Isabel (loteos aprobados en 1951) sobre los que Tedesco (2012) realiza aportaciones. En el año 1952, la familia Nores donó 15 ha para la obra del Cottolengo Don Orión. En esa extensión de tierra, localizada sobre la actual avenida Armada Argentina, en un punto estratégico y central entre las tres secciones de barrios Santa Isabel y la fábrica se construyó un colegio primario, uno secundario y la capilla Nuestra Señora de los Desamparados. Así, estos elementos contundentes (territorio, accidentes geográficos, vialidad, fábrica, barrios, equipamiento) imprimieron las características de la estructura territorial de *Santa Isabel*.

Según Malecki (2015), el total de las 126.385 viviendas existentes en el área, el 43 por ciento de las mismas se habían construido entre 1947 y 1960. Por estos años y hasta pasada la primera mitad de la década del 80, la periferia suroeste puede ser considerada como un territorio de *barrios en formación* con alta dependencia funcional del área central. Las escasas conectividades urbanas, la falta de equipamiento y servicios, y la insuficiencia infraestructural en el suroeste tardaron en acondicionarse al acelerado crecimiento urbanístico del resto de la ciudad. Las lecturas de planos de principios del siglo XX permiten inferir algunas explicaciones sobre los criterios de urbanización y ocupación del espacio. El surgimiento del desarrollo espontáneo y acelerado de la urbanización no consideró

⁵ RENAULT (2005) *Renault en la Argentina. 50 años en movimiento*. Publicación de edición argentina realizada como motivo de celebración del cincuentenario de la instalación de la industria en Córdoba, Santa Isabel. Hacia comienzos de los años 50 la política peronista pone en marcha programas de desarrollo industrial a través del Segundo Plan Quinquenal y elige a la provincia de Córdoba como polo de desarrollo del mismo. La donación de las tierras de la familia Nores Martínez de lo que era la Estancia Santa Isabel condicionó la pronta localización de Renault hacia 1955 en el extremo suroeste de la ciudad. Junto a ella surgieron los barrios Santa Isabel, fruto de la subdivisión de tierras que formaban parte del total de superficie de la estancia.

orientaciones y disposición del relieve ni de los cursos de agua, como tampoco la morfología de áreas verdes o el sentido de los trazados ferroviarios. Se destaca la preservación en el tiempo de los bordes de cursos de agua y de trazados ferroviarios, seguramente debido a su inaccesibilidad, ya que hasta el año 2006 fueron barreras que impidieron la conectividad fluida por el interior del sector.

La lógica de asentamiento priorizó la localización sobre los ejes de vialidad primaria y la proximidad con algún núcleo urbanizado. Más tarde, la ubicación se dispuso lo más alejada posible de las situaciones de borde urbano. Ambos criterios espaciales no favorecieron la articulación territorial fluida ni aportaron criterios lógicos de emplazamiento relacionados con la geografía del territorio. El crecimiento por consolidación se produjo desde los bordes de los ejes de conectividad principal (Ruta Nacional N° 20 y Ruta Provincial N° 5) hacia las márgenes del arroyo La Cañada; mientras que el extensivo, producido fuera de la avenida de Circunvalación, se asentó sobre los ejes de conectividad primaria como así también de proximidad con las industrias existentes. En cuanto a las formas de la urbanización, el empleo de retículas rígidas y regulares como modalidad consagrada para producir el fragmento, reprodujo situaciones híbridas que combinaron retículas regulares con cambios de direcciones como resultado de las dificultades formales y espaciales que se producían a medida que la urbanización se aproximaba hacia los bordes irregulares del arroyo La Cañada.

Procesos de formación, conformación y transformación. La dinámica territorial del suroeste en el tiempo

El arco suroeste de la periferia de la ciudad se considera un caso paradigmático de la historia urbana de conformación de la ciudad. Las acciones modernizadoras del Estado Nacional sobre políticas públicas centralizadas y de *bienestar*; el desplazamiento poblacional del campo a la ciudad por el auge de las actividades productivas automotrices, hicieron que la ciudad de Córdoba y el sector suroeste en particular, se posicionaran en el escenario nacional como polos productivos metalmecánicos de jerarquía. Esta nueva actividad fue la atracción que marcó la consolidación de la fase de su conformación urbanística con carácter industrial, de población trabajadora con demandas de vivienda obrera. En relación a esto, desde mediados del siglo XX, la organización urbanística de la periferia suroeste comenzó a delinearse de manera espontánea. Se agregaba el asentamiento de nuevas actividades y se localizaba parte importante de la población que se desplazaba en busca de trabajo. La conformación de pequeños núcleos agrupaba la

vida suburbana de la nueva clase trabajadora local. Los asentamientos de vivienda individual organizaban los nuevos barrios obreros de las periferias industriales locales y se convertían en los protagonistas de los procesos de crecimiento acelerado. Esto desencadenó las primeras tendencias especulativas sobre los valores del suelo, los modos de producción de vivienda y las áreas de localización de la urbanización dentro del sector.

Pasados los años 70 se produjeron las primeras intervenciones en obras y operaciones urbanísticas como vialidad, infraestructura y equipamiento, que complementaron las características espaciales de las áreas que agrupaban los núcleos barriales, y hacia los 80 las intervenciones residenciales y las obras urbanísticas consolidaron un crecimiento de tipo espontáneo de producción de pequeños fragmentos residenciales. Posteriormente, hacia los años 90, cuando devino el proceso de desindustrialización se desencadenaron las primeras manifestaciones del nuevo modelo nacional de organización neoliberal: con la reestructuración del Estado Nacional - bajo la consigna de achicar el gasto público y fomentar la desconcentración de funciones y decisiones - se produjeron las transformaciones del espacio residencial e industrial de la periferia suroeste. Se inauguró una nueva fase de conformación urbanística. Las políticas públicas alentaron la producción privada de barrios de vivienda individual a través de organizaciones sociales, civiles y gremiales. La desigualdad social, expresada en una contundente polarización - producto de la política neoliberal - comenzó a manifestarse en el territorio mediante procesos de fragmentación espacial.

Las medidas de la política y de la economía nacional que desembocaron en la profunda crisis del 2001 impactaron fuertemente sobre el sector suroeste de la periferia local. Por su actividad de base y su tradición industrial, fue uno de los que recibió los impactos más negativos de la nueva reorganización neoliberal. El decrecimiento de la actividad industrial se difundió hacia el resto de las dinámicas poblacionales y espaciales, se consolidaron los fenómenos de fragmentación territorial y se reorganizó la conformación del espacio residencial de la periferia suroeste de la ciudad de Córdoba.

Hacia la última década considerada (2006 - 2015), se verifica la transformación espacial que jerarquizó y reposicionó nuevamente al cuadrante suroeste en la escena urbana. Las intervenciones privadas de urbanización y producción residencial, el crecimiento espacial desmesurado y el cambio de carácter del paisaje urbano –sumado a su localización intermedia entre el conjunto urbano y el entorno metropolitano– lo convierten en protagonista durante este periodo. En el año 2006, según Liborio y Peralta (2018), se inicia el despliegue de procedimientos de concertación público/privada entre

grupos de inversores y agentes estatales de la Municipalidad de Córdoba con el objetivo de cambiar las designaciones de tierras de borde del arroyo La Cañada. El proceso de reconfiguración acelerada que modificó radicalmente el paisaje del sector - y que revirtió la estigmatización negativa que lo caracterizaba desde la desindustrialización de los 90 - comenzó a materializarse a partir de las primeras acciones realizadas en el año 2006. En el 2008, por medio de la Ordenanza N° 11545, se realizó el primer *convenio urbanístico*⁶ por medio del cual se desencadenó el proceso de urbanización en las áreas vacantes a un ritmo vertiginoso. El procedimiento y las modalidades de urbanización de la nueva intervención integral, constituyen nuevas formas de producción del espacio, divergentes respecto de las modalidades de producción que se venían desarrollando.

La formación espacial de la periferia industrial como unidad homogénea

La organización política nacional, basada en la producción industrial de sustitución de importaciones como motor de la economía hacia mediados del siglo XX, dio como resultado la conformación de la fase de *periferia industrial o primera periferia de la ciudad*. De acuerdo con acciones urbanísticas locales que se direccionaron hacia el crecimiento mediante la producción de vivienda obrera como tema prioritario de la política pública, el espacio se delineó con características extensivas, espontáneas y de bajas densidades. La localización sucesiva de industrias y núcleos residenciales a partir de los años 50, comenzó con el emplazamiento de los principales polos industriales hacia los extremos externos de la trama urbanizada y se produjo la convivencia de asentamientos industriales, rurales, de producción agropecuaria y de núcleos residenciales.

A partir de ahí, paulatinamente comenzaron a subdividirse grandes parcelas rurales aisladas y se realizaron los primeros trazados de urbanizaciones de loteos para la construcción de viviendas individuales. La consolidación de la primera fase de conformación urbanística de la primera periferia se consolidó hacia los años 80. La extensión total del área territorial caso se corresponde con una superficie de 7.050 ha. La

⁶ De acuerdo con la Ordenanza N° 12077/2012 se regulan los convenios urbanísticos entre la Municipalidad de Córdoba y las personas físicas y/o jurídicas de carácter público y/o privado, en lo relacionado con el fraccionamiento, uso y ocupación del suelo.

“Capítulo I, Art. 3°. La concertación se motiva a partir del interés del iniciador de propiciar la modificación de las condiciones de fraccionamiento, uso y/u ocupación del suelo, a los efectos de viabilizar una intervención sobre la o las parcelas que requiera de la modificación de las normas vigentes al momento de la celebración del convenio que supone un beneficio para las parcelas objeto del mismo, el cual debe ser compartido entre el Municipio y el iniciador. Se considerará beneficio al resultante como consecuencia de modificación de las condiciones de fraccionamiento, uso, ocupación del suelo y/o cualquier otra acción que mejore su aprovechamiento y utilización.”

superficie urbanizada hacia 1980 era de 1.710 ha, distribuidas en un total de 43 barrios. Según los datos aportados por la Dirección de Estadística y Censo de la Provincia de Córdoba, la cantidad de viviendas construidas en el año 1980 era de 9.824 unidades, en las que se alojaba un total de población correspondiente a 40.596 habitantes.

Hacia los 70 la población de la ciudad de Córdoba llegó a 800.000 y alcanzó 1.062.500 habitantes en 1980.⁷ Según Foglia y Goytía (1989) la mancha urbanizada pasó de 4.095 ha en los años 40, a 14.133 ha en los años 70. Según Irós (1991), en los años 80 de 572 km² cuadrados de superficie total de la ciudad de Córdoba, el 65 % equivalía a áreas no urbanizables, el 35,5 % a áreas urbanizadas, y de ese total un 85 % se encontraba ocupado y el resto eran bolsones sin ocupar. “La construcción del espacio periférico se caracterizó por la incorporación por anexión de trazados inclusivos de infraestructura pública y por ocupación por parte de un mercado habitacional de pequeña escala diseminado en el territorio” (Muxí, 2004, p. 35). Las operatorias de vivienda - de financiamiento público y privado - se producían sobre antiguas parcelas rurales sin priorizar su localización, salvo la proximidad con la conectividad primaria. Dotaban al conjunto de escasas definiciones urbanísticas, lo que acentuaba la incipiente desarticulación del conjunto de la periferia. Esta modalidad de producción generó una excesiva dependencia con el área central de la ciudad y obligó a constantes desplazamientos, fortaleciendo el carácter radioconcéntrico que distinguió la conformación urbanística de la ciudad hasta el 2000.

Hacia los años 80, la periferia se caracterizó por la dependencia y desplazamientos poblacionales dirigidos hacia el área central por medio del sistema vial principal, por la vida suburbana y residencial que se desarrollaba en los barrios destinados a las clases populares y por la actividad industrial. La sucesiva localización de fragmentos extendió los entramados en múltiples direcciones. Las prioridades fueron direccionadas a resolver las cuestiones funcionales del crecimiento espontáneo, a optimizar la economía de suelo urbanizado mediante la localización de fragmentos residenciales aislados de sus entornos, y a la posibilidad de concretar una rápida absorción del crecimiento poblacional. Los resultados reflejan un conjunto desarticulado entre sí y con el resto del territorio.

En relación a las formas de urbanización, la propuesta de trazados reticulares en variadas direcciones organizó el espacio a partir de la sumatoria de pequeñas piezas, tal

⁷ Cifras extraídas de la Dirección de Estadísticas y Censo de la Provincia de Córdoba, de fuentes documentales provenientes de las reparticiones de la Municipalidad de Córdoba y de publicaciones de autores locales.

como lo sostienen Foglia y Goytía (1989). Esta modalidad puso de manifiesto la ineficiencia espacial que generaba la cuadrícula española, a partir de la cual se había urbanizado el área central y las áreas intermedias de la ciudad. Las retículas respondieron a una propuesta del uso racional, eficiente y económico del suelo y el espacio. El nuevo trazado se organizó a partir de la manzana rectangular que agrupaba, sobre su lado menor, dos lotes enfrentados por sus límites traseros, las hileras de viviendas agrupadas y continuas apoyaban sus frentes sobre el lado mayor de la manzana, luego del retiro del jardín. La edificación proponía el tejido aislado y ajardinado.

Las prioridades sobre el uso del espacio de la periferia durante la fase de construcción industrial o formación de primera periferia estuvieron orientadas a producir la mayor cantidad posible de viviendas sobre esas áreas de la ciudad. En relación a ello, existieron prácticas profesionales comprometidas con la vivienda destinada a las clases populares, influidas por corrientes de pensamiento en arquitectura y urbanismo del movimiento moderno, de la ciudad jardín europea y las *new town* inglesas, de la escuela italiana de Aymonino, Muratori y Rossi, posterior a los planteos modernistas.

La organización urbanística no fue prioritaria durante la primera conformación espacial. Hacia los años 70 comenzaron los primeros estudios elaborados por equipos técnicos municipales, como el Diagnóstico Tentativo de 1973⁸ y el Esquema de Ordenamiento Urbano⁹. Estos documentos, si bien establecieron posicionamientos de tipo cuantitativo y funcional sobre los déficits y necesidades de la periferia y aspectos ordenadores del crecimiento del espacio, no aportaron propuestas de configuración espacial significativas.

⁸ Documento de diagnóstico sobre la situación urbana de la ciudad de Córdoba y alternativas de optimización de la organización espacial, elaborado por la Asesoría de Planeamiento Urbano de la Municipalidad de Córdoba y Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba.

⁹ Esquema de Ordenamiento Urbano (1978) Documento de diagnóstico social, habitacional y urbanístico de la ciudad de Córdoba que formula alternativas de optimización de su funcionamiento y propuestas de organización.

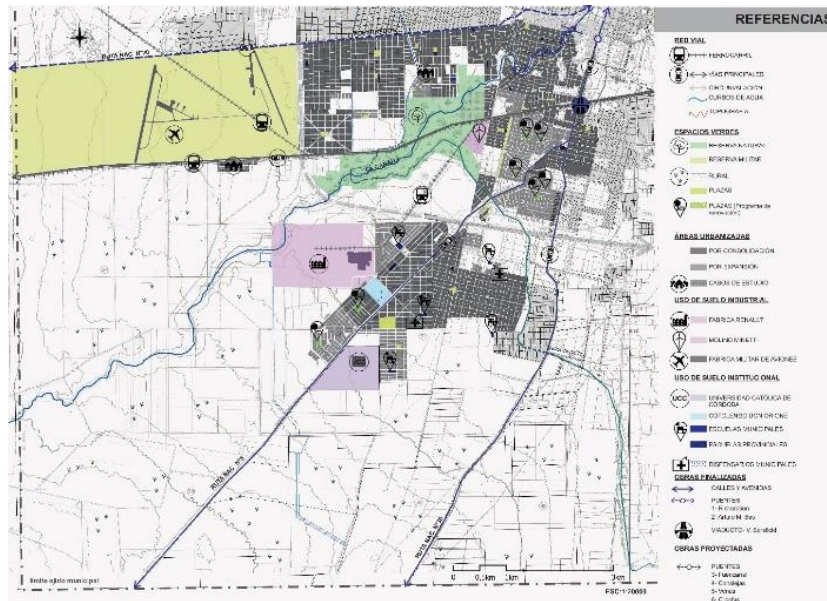


Figura 1. Organización espacial del territorio del sector suroeste hacia 1980.

La superposición de la formación espacial de la periferia postindustrial y la ruptura de la unidad. Fragmentación

Hacia el año 1991 y de acuerdo con datos relevados sobre el material disponible¹⁰, la cantidad de población del territorio de estudio de esta Tesis - delimitado como periferia suroeste - era de 98.774 habitantes. La superficie de tierra urbanizada era de 1.767,73 ha y los barrios que componían el conjunto eran 47, en los que se agrupaban un total de 24.614 unidades de vivienda individual¹¹.

A comienzos de los años 90, el espacio suburbano de la periferia de Córdoba comenzó a recibir los impactos de las políticas que reorientaron la organización nacional. El proceso de desindustrialización y el advenimiento del neoliberalismo trajeron aparejado el cambio de rumbo de la economía local y de la organización del Estado. La descentralización y desconcentración a favor de un achicamiento del gasto público - que tuvo como objetivo reorientar la ineficiencia de la administración pública - impactaron profundamente sobre los territorios de la periferia industrial. La superposición de un nuevo orden espacial impuesto por políticas neoliberales, “que propiciaron la especulación

¹⁰ Cifras y datos aportados por la Dirección de Estadística y Censo de la Provincia de Córdoba.

¹¹ Las tareas que se realizaron para desarrollar y exponer esta síntesis consistieron en constatar y confirmar datos de acuerdo a los aportes de las fuentes provenientes de la Dirección de Planeamiento de la Municipalidad de Córdoba y de la Dirección de Estadísticas y Censos de la Provincia de Córdoba. La lectura de aerofotos y de información proveniente de las fuentes citadas y las mediciones realizadas permiten confirmar que los datos expuestos son de elaboración propia y constituyen la construcción más precisa que se pudo elaborar.

financiera, basada en el beneficio económico de la desigualdad social” (Muxí, 2004, p. 35) modificó las lógicas de organización del periodo anterior.

Las aproximaciones teóricas referidas a la profunda transformación mundial que se produjo en los diversos territorios como consecuencia de los impactos de la globalización de la economía, estuvieron teñidas de minuciosos estudios sobre política neoliberal y reacomodamiento del capital. Autores como Precado Ledo, Sassen y De Mattos describieron los procesos de reorganización territorial en el marco de la concentración espacial del capital y los nuevos roles de las ciudades centrales en torno a él. También lo hicieron sobre los nuevos modos de producción industrial en los países centrales y sobre los avances en las tecnologías y comunicaciones que destacaron en esos años, explicando sus incidencias en las estructuras territoriales y los procesos de metropolización.

En tanto, autoras como Falú y Marengo (2004) explicaron los procesos de transformación territorial local de acuerdo con los impactos de la implementación de políticas neoliberales en la realidad nacional. Describen los efectos de los procesos de desindustrialización y apertura económica frente a una era caracterizada por los servicios. El desempleo y la pérdida del poder adquisitivo de la clase obrera durante el periodo anterior produjeron efectos espaciales que dieron cuenta de ese cambio político y económico, como la superposición de un nuevo orden espacial que se encontraba en procesos de armado y construcción.

Hacia los 90, ambos modelos de organización territorial se enlazaron y superpusieron produciendo una nueva fase de formación espacial periférica. Las características del nuevo orden espacial que se conforman a la luz del modelo de organización liberal estuvieron determinadas por la fragmentación espacial y por la segregación social. De acuerdo con Liborio (2018), quien para describir el fenómeno de fragmentación cita a Prevot Shapira y dice que el mismo puede ser explicado como el que hizo estallar la unidad de la ciudad. La autora completa sus argumentaciones explicando el fenómeno como de proximidad espacial entre pobres y ricos, pero en espacios herméticamente cerrados. Los cambios espaciales más destacados de los que Falú y Marengo (2004) dan cuenta (2004) hacen referencia al comienzo de un proceso de transformación de la periferia que se organiza a partir de la clara diferenciación entre sectores.

La periferia dejó de ser una posible unidad en formación - como lo fue hasta los 80- para convertirse en un territorio complejo, diverso y conformado por múltiples espacios. Se delineó una nueva fase de organización basada en sectores en crecimiento y sectores en

decrecimiento urbano. Los primeros recibieron los efectos de la economía neoliberal mientras que los segundos absorbieron los impactos más negativos del proceso de desindustrialización que acarreó la política neoliberal.

La gestión urbanística de los 90 introdujo nuevos mecanismos e instrumentos. Los roles y funciones de los agentes urbanos se modificaron, los privados se repositionaron como los productores del suelo y ello se tradujo en dinámicas espaciales renovadas a partir de la construcción de nuevas piezas urbanísticas vinculadas a servicios especializados y distintas formas de vida residencial. El estado - como actor público - redujo sus funciones a la regulación del espacio y cedió sus roles de productor urbano que ostentó hasta los años 80. Las nuevas formas de producción del espacio de este periodo introdujeron profundos cambios en la periferia. Los agentes inversores fueron selectivos respecto de las áreas de la periferia en las que emplazar sus nuevos productos urbanos.

La primera periferia se transformó en los 90. La ocupación de sus tierras disponibles, especialmente las que se encontraban próximas a los ejes de conectividad principal, mediante tipologías de amplias superficies comerciales de nuevos servicios especializados, modificó el antiguo funcionamiento comercial. Se produjo la urbanización de una nueva corona espacial expansiva hacia la próxima corona espacial sobre sectores del noroeste y sur de la ciudad, lo que se considera “segunda periferia de la ciudad” (Romo, 2015). Sus ventajas en materia de accesibilidad, paisaje, entornos cualificados y prestigio social son las causas por las que estas áreas fueron seleccionadas en detrimento de otras.

Durante la etapa de implementación del Plan Estratégico Córdoba - a partir de 1996 - se impulsaron acciones de descentralización del área central con la creación de los Centros de Participación Comunal. Se mejoró y agilizó la circulación, se aumentó la conectividad intraurbana y se optimizó la vinculación de la ciudad con los centros del Área Metropolitana Córdoba. Falú y Marengo (2004, p. 225) describen las mejoras realizadas en los 90 en la accesibilidad regional y en la conectividad urbana¹².

¹² La concesión realizada por el gobierno provincial de Córdoba incluyó nueve corredores y la avenida de Circunvalación, cuya longitud era de 400 km por la que circulaban alrededor de 70.000 vehículos por día. Cinco de los corredores se convirtieron en autovías y varias de estas obras incluyeron intervenciones complementarias internas al anillo de circunvalación, realizadas con fondos provenientes de la Municipalidad de Córdoba. A escala urbana se propuso optimizar las características funcionales de la red buscando adecuar el trazado vial al modelo de ciudad policéntrica con el fin de articular áreas intermedias y periféricas en un sistema radioconcéntrico. La obra incluyó ensanches y aperturas de calles, la construcción de dieciséis puentes, dos intercambiadores viales y la parcial materialización de la avenida de Circunvalación interna (ronda de 26 km de extensión), la continuidad de la avenida Costanera (7 km sobre las márgenes del río), la sistematización del arroyo La Cañada (3,8 km), y la materialización de la red de ciclovías.

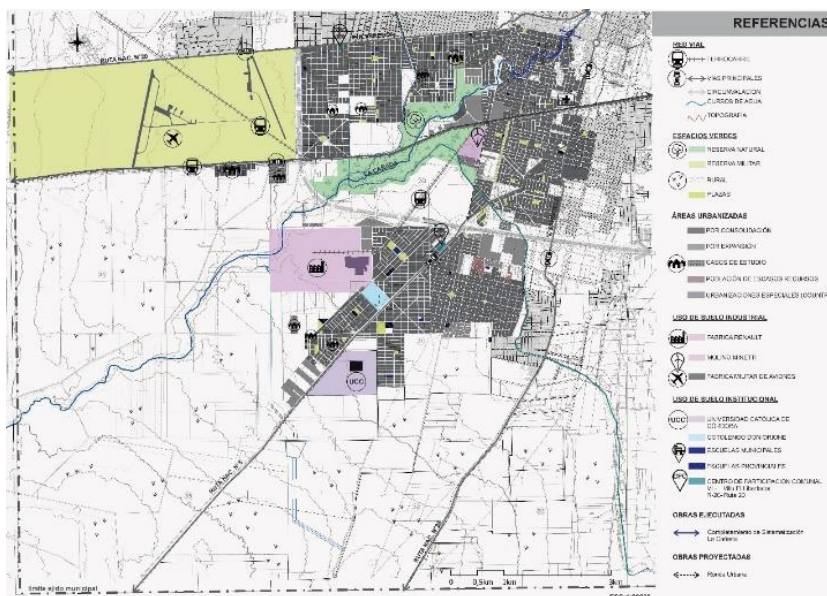


Figura 2. Organización espacial del territorio del sector suroeste hacia 1991.

Los espacios de las periferias¹³ neoliberales del Siglo XXI. Fractura territorial

Hacia el 2000, en un marco de profunda crisis producto de la acentuación de los rasgos más duros de la política neoliberal, las reconfiguraciones territoriales encontraron ciertas particularidades que se describen a continuación. Por un lado, de acuerdo con cifras del Instituto nacional de Censos, en la ciudad de Córdoba en 1991, la cantidad de población era de 1.179.372, y en el año 2001 ascendió a 1.284.582. Los valores dan cuenta del estancamiento poblacional que se registra de manera sostenida en la ciudad desde que se inició el proceso de desindustrialización y de pérdida del empleo. En relación a los totales, los porcentajes de población en situación de pobreza según datos censales del Instituto Nacional de Estadística y Censos del año 2001 reflejan las cifras más altas para la realidad local hasta la fecha. En este contexto, según datos de la Dirección General de Estadística y Censos de la Provincia de Córdoba, el total de población del área territorial de estudio en el año 2001 era de 138.846 habitantes. La superficie de tierra urbanizada ascendía a un total de 1.850 ha, y la cantidad de barrios que componían el conjunto urbanizado eran 53, que agrupaban un total de 36.807 unidades de vivienda individual.

¹³ A partir del año 2000 se toma la decisión de utilizar el término *periferias* en plural porque –de acuerdo con autores como Díaz Orueta y Arteaga Arredondo– no se pueden explicar los fenómenos espaciales diversos y heterogéneos que se producen en los territorios que conforman las periferias desde el año 2000 en singular. El término *periferia* en singular hace alusión a su primera conformación y a las aproximaciones teóricas posteriores a su surgimiento en la fase industrial cuando se la consideraba como una unidad espacial y territorial.

Desde aspectos vinculados a la economía productiva, la actividad primaria basada en el cultivo y exportación de soja es la destacada de este periodo. Se intensifica la desindustrialización en un marco de inestabilidad financiera y económica. Las empresas prestadoras de servicios se localizan en la ciudad y se convierten en una salida laboral para la población, a la vez que la falta de confianza en las entidades bancarias direcciona las inversiones hacia el negocio inmobiliario como opción segura y rentable. La fragilidad del contexto del año 2000 desemboca en la crisis social e institucional del 2001.

Se fortalece la fragmentación territorial. En sectores como el sur y el noroeste se incrementan las acciones privadas en materia de urbanización, bajo el signo del nuevo patrón residencial extensivo de barrios cerrados (Liborio, 2019). Se desarrolla un fenómeno que consolida un paisaje suburbano que se extiende sobre el entorno metropolitano próximo a dichos sectores. La urbanización de bajas densidades de fragmentos aislados y cerrados se separa del entramado urbano existente, produciendo discontinuidad y desarticulación espacial. El modelo de crecimiento afianza la configuración territorial desequilibrada de las periferias (que se desarrolla sobre ciertos ejes y áreas y sobre otros no). Los procesos de fragmentación también se producen en la organización interna de cada sector urbano. Existen zonas diferenciadas dentro de cada sector, organizadas de acuerdo a la formación y agrupamiento de grupos poblacionales homogéneos.

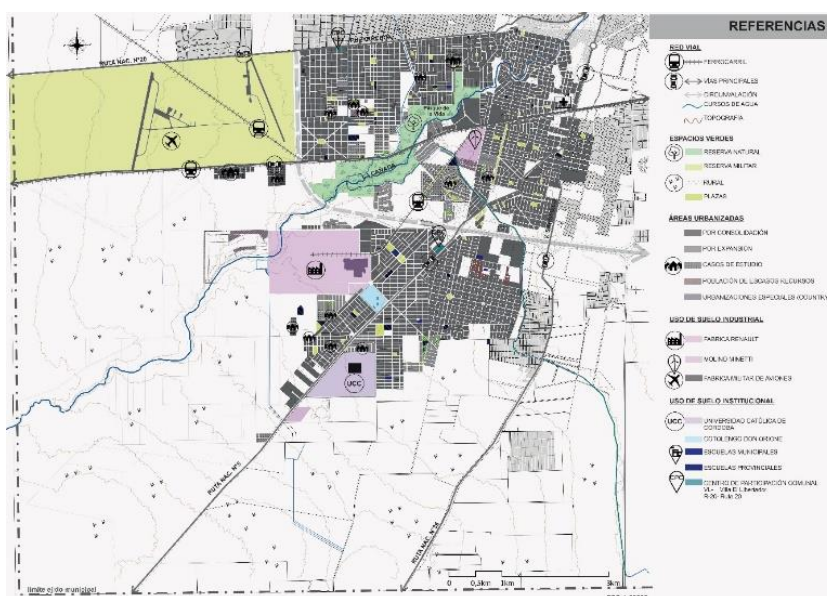


Figura 3. Organización espacial del territorio del sector suroeste hacia 2001.

Reconfiguración de las periferias contemporáneas. Protagonismo expansivo

Según los datos de las fuentes oficiales consultadas, hacia el año 2010 la cantidad de población del arco suroeste de la ciudad era de un total de 150.049 habitantes. La superficie de tierra urbanizada ascendía a un total de 2.029,3 ha. Los barrios que componían el conjunto urbanizado eran 64 unidades, que agrupaban un total de 44.288 unidades de vivienda individual.

En relación al contexto internacional, la crisis que se desencadenó a partir de 2009 afectó a las economías capitalistas centrales y golpeó en los países de América del Sur. Las huellas globales de la nueva reorganización del capital impactan sobre la administración nacional induciendo implementar medidas de ajuste que tienden a impulsar el mercado interno y retornar a la industrialización nacional durante este periodo de tiempo. Fernández Wagner (2015) cita a algunos autores como Grottola L. y Feliz M. para aludir a sus definiciones sobre este periodo como de fase de *neodesarrollismo*. Lo designa como nueva fase de Estado de Bienestar en referencia al fuerte liderazgo estatal en materia de desarrollo económico e integración social, pero aclara que las características que tiene son motivo de debates.

En relación al contexto nacional, a partir de 2004 se retoma un fuerte impulso de centralidad del Estado Nacional cuya política tiene como principal objetivo lograr una mejor redistribución del ingreso. En relación a ello, las políticas y programas que se ponen en marcha tienden por un lado a dinamizar la obra pública, y por otro, a revertir prácticas neoliberales en la producción del suelo. El nuevo escenario intenta recrear cierta estabilidad económica, social e institucional. El crecimiento económico proveniente de los excedentes obtenidos de la exportación de materia prima, y de acuerdo a los valores obtenidos en los mercados internacionales de la soja, permite revertir condiciones sociales desfavorables mediante la implementación de obras en materia de vivienda y vialidad.

El panorama político y social es ambiguo y a *contrapunto*, como lo califican autores como Barreto y Lentini (2015), en el que *neodesarrollismo* y *neoliberalismo* se enfrentan en el territorio con diferentes acciones. Durante este periodo se produce una nueva etapa de transformación de la periferia de la ciudad en la que, por un lado, se materializan las acciones privadas provenientes del neoliberalismo, y por otro, las acciones estatales impulsadas por las políticas públicas mencionadas. Los rasgos más destacados son el cambio de escenario y de ubicación de la producción de las dinámicas urbanas. Es decir, los sectores pujantes y con crecimiento de los 90 y 2000 - como los establecidos en el

noroeste y el sur - comienzan a estancarse; y sectores deprimidos - como el del suroeste - forman parte de un crecimiento explosivo.

Hacia el 2006 se desarrollan nuevas estrategias de mercado e instrumentos de gestión urbana en el marco de la puja entre acciones privadas y públicas en el espacio de la periferia. Las obras viales e infraestructurales, por un lado, las acciones llevadas a cabo en relación a aperturas espaciales de bordes urbanos como los del arroyo La Cañada por otro, sumado a la intensa producción del suelo y construcción privada de vivienda, conceden un protagonismo a ciertos sectores de la periferia que los reposicionan como puntos centrales, tanto en la escena urbana de la ciudad como en la metropolitana de la región.

El vertiginoso crecimiento urbano extensivo del suroeste de la ciudad recupera como tipología protagonista, la vuelta a la modalidad residencial de piezas que agrupan conjuntos de lotes y viviendas individuales. El crecimiento urbano se complementa con la construcción de obras de infraestructura y vialidad de alcance regional, que produce mejoras en las conectividades y otorga jerarquía a la periferia como espacio centralizado en las organizaciones metropolitanas contemporáneas. Este periodo presenta una particularidad específica respecto de la magnitud del crecimiento. La cantidad de población de la ciudad, de acuerdo a cifras del Censo Nacional de Población del Instituto Nacional de Estadística y Censos del año 2010, arroja un total de 1.329.604 habitantes que, comparado con el censo del 2001, de 1.284.582 habitantes, representa un escaso incremento. Si se comparan las cifras de cantidad de población con las de superficies urbanizadas se observa la existencia de un fenómeno especulativo de negocio inmobiliario y no un crecimiento de producción de la urbanización con el fin de alojar población como sucedió en la fase de formación industrial. Es decir, que las cifras de crecimiento poblacional comparadas con las superficies de extensión de la urbanización incorporadas a la planta urbana de la periferia, dan cuenta de un fenómeno especulativo direccionado al negocio inmobiliario.

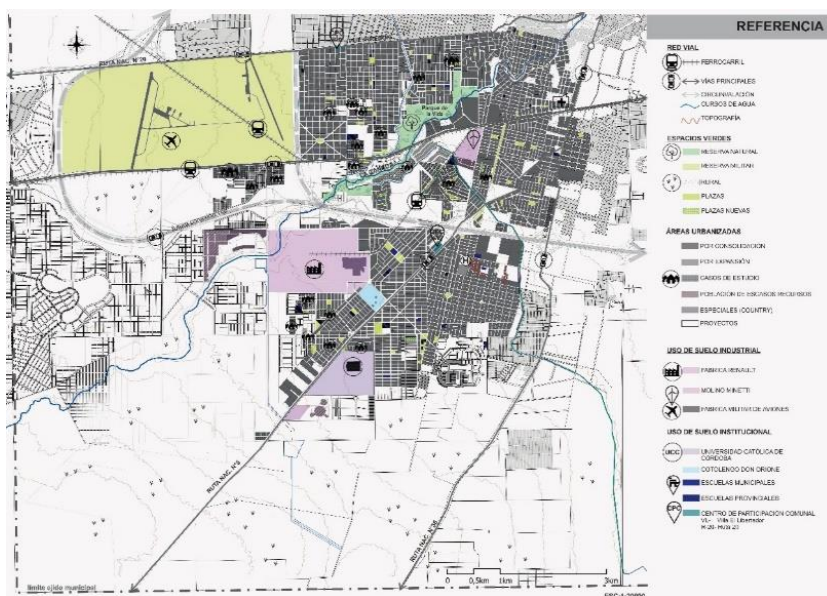


Figura 4. Organización espacial del territorio del sector suroeste hacia 2010.

Consideraciones de cierre

La presentación realizada sobre el área territorial suroeste de la periferia de la ciudad de Córdoba contribuye a las construcciones disciplinares que existen en torno a la materia. El material consultado, los antecedentes existentes y los recorridos de campo efectuados permitieron abordar el caso de acuerdo con los planteos propuestos. Los enfoques teóricos dinámicos que existen en este campo, que revisan las aproximaciones más apropiadas para describir los fenómenos territoriales de las periferias contemporáneas, permitieron consolidar un corpus teórico sobre el que se formuló el enfoque de las perspectivas de los abordajes de este artículo.

Las formas del crecimiento de la periferia son heterogéneas. Los cambios políticos y económicos impactan sobre los espacios de diferentes maneras y modifican sus dinámicas. Por lo tanto, el crecimiento es desigual y desequilibrado dentro del conjunto, con una clara división por sectores periféricos diferenciados. Los estudios realizados demuestran que el crecimiento urbano del suroeste es espontáneo y por anexión de pequeños fragmentos. Desde los inicios de la conformación¹⁴ urbanística del suroeste, el sector desarrolló dinámicas basadas en la extensión producida a través de pequeñas intervenciones residenciales (tanto privadas como públicas) para la construcción de

¹⁴ A los fines de periodizar los procesos de urbanización, se considera como momento de inicio de configuración periférica del sector al año 1955, como la fecha de la implantación de las Industrias Kaiser Argentina. Se considera a este hecho como el hito desencadenante de los procesos espaciales estudiados.

vivienda individual para clases populares. Las valoraciones obtenidas dan cuenta de la permeabilidad del territorio para absorber los impactos de los cambios políticos y económicos que atravesaron la realidad nacional y local. Las oscilaciones pendulares de las organizaciones nacionales derivaron momentos de crecimiento y otros de decrecimiento. La construcción social del espacio se fue transformando al ritmo de esas oscilaciones y, actualmente, la configuración territorial es antagónica: se realiza sobre una estructura revalorizada - con intensa producción de nuevas modalidades residenciales que aportan cambios significativos sobre la imagen arquitectónica y los cambios funcionales urbanísticos y residenciales - pero a través de mecanismos de gestión y producción público-privado del espacio que desencadena múltiples y profundos impactos negativos sobre la organización socioespacial.

Estas observaciones conclusivas sobre los aspectos del crecimiento espacial de la periferia de la ciudad de Córdoba, producidas entre 1985 y 2015, rebaten los enfoques y teorías urbanísticas que aluden a clasificarla como una unidad territorial marginal, homogénea y de borde y pone de manifiesto el supuesto de partida referido al abordaje diferenciado de sus espacios y territorios. En este sentido, las descripciones de los territorios periféricos constituyen en la actualidad un reto interesante. Las descripciones realizadas justifican el posicionamiento de partida de dejar antiguas aproximaciones generales y realizar otras apropiadas. Esto constituye un desafío de considerable magnitud que se despliega mediante el enfoque con el que se desarrollan los abordajes temáticos en relación al estado del conocimiento en la materia.

Referencias bibliográficas

- Arias Sierra, P. (2003). *Periferias y nueva ciudad. El problema del paisaje en los procesos de dispersión urbana*. Sevilla: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Arteaga Arredondo, I. (2005). De periferia a ciudad consolidada. Estrategias para la transformación de zonas urbanas marginales. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 98-111.
- Arteaga Arredondo, I. (2009). *Construir ciudad en territorios urbanizados. Transformaciones en la primera periferia*. Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña. Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio - Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona.

- Barreto, M. Á., y Lentini, M. (2015). *Hacia una política integral del hábitat. Aportes para un observatorio de política habitacional en Argentina*. Buenos Aires: Café de las ciudades - Red de Estudios de la Política Habitacional Argentina.
- Dematteis, G. (1998). *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias. Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas*. Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona
- De Mattos, C. (2006) Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: 5 tendencias constitutivas. En publicación: *América Latina: cidade, campo e turismo*. Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo, María Laura Silveira. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, San Pablo, Brasil. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/03mattos.pdf>
- Mota de Cabrera, C. (2006). El rol de la escritura dentro del currículo de la enseñanza y aprendizaje del inglés como segunda lengua (esl/efl): Una perspectiva histórica. *Acción Pedagógica*, 15(1), 56-63. Recuperado de <http://www.saber.ula.ve/accionpe>
- Díaz Oruetta, F. (2012). Periferias urbanas y reconfiguración de las políticas urbanas en España. *Gestión y política pública. Volúmen temático 2012*, 41-81.
- Díaz Terreno, F. (2011). Los territorios periurbanos de Córdoba. Entre lo genérico y lo específico. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, 5, 65-84.
- Falú, A. y Marengo, C. (2004). Las políticas urbanas. Desafíos y contradicciones en Torres Ribeiro, A. C. (Compiladora), *El rostro urbano de América Latina*, 211-226. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Fernández Wagner, R. (2015). El sistema de vivienda pública en Argentina. Revisión desde los regímenes de vivienda. En Barreto, M. Á., Lentini, M. y Red de Estudios de la Política Habitacional Argentina (Ed.), *Hacia una política integral del hábitat. Aportes para un observatorio de política habitacional en Argentina*, 29-97. Buenos Aires: Café de las Ciudades - Colección Hábitat.
- Fogliá, M. E., y Goytía, N. (1989). *Los procesos de modernización en Córdoba*. Córdoba: Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Córdoba.
- Irós, G. (1991). *Desarrollo Urbano: reflexiones y acciones*. Córdoba: Municipalidad de Córdoba
- Liborio, M., y Peralta, C. (2018). El accionar de los agentes inmobiliarios de gestión privada. Sector suroeste de Córdoba. El caso Manantiales. *III Congreso Internacional Vivienda y Ciudad: Debate en torno a la nueva agenda urbana*, 656 - 666. Córdoba: Instituto de Investigación de la Vivienda y Hábitat - Maestría en Gestión y Desarrollo

Habitacional. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño - Universidad Nacional de Córdoba.

Liborio, M. (2019). La ciudad bajo el signo del neoliberalismo: privatopía, extraterritorialidad y extractivismo urbano. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/13497>

Malecki, J. S. (2015). La ciudad dislocada. El proceso de urbanización en la ciudad de Córdoba, 1947-1970. *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, N° 13 y 14, 195-227.

Muxí, Z. (2004). *La arquitectura de la ciudad global*. Barcelona: Gustavo Gili GG.

Precedo Ledo, A. (2004). *Nuevas realidades territoriales para el Siglo XXI. Desarrollo local, identidad territorial y ciudad difusa*. Madrid: Editorial Síntesis.

Romo, C. (2015). Las urbanizaciones residenciales cerradas en la periferia de Córdoba. Nuevas modalidades en la expansión suburbana del siglo XXI. *Revista Pensum. Vol 1, N° 1*, 83-97.


Sassen, S. (1998). Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos. *Revista Eure, Vol. XXIV, N° 71*, 5-25.

Soja, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y sus regiones*. Madrid: Traficantes de sueños.

Tedesco, G. (2012). Memoria urbana, paisaje barrial e industrialización. *Revista Sociedad y Equidad. N° 4*, 109-132.

Fecha de recepción: 15 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación: 5 de noviembre de 2023


Licencia  Atribución
- No Comercial - Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.



Entretejer el espacio público con nuevas formas de democracia desde América Latina

Interweaving public space with new forms of democracy from Latin America

Bernabei Maria Valeria

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño

Universidad Nacional de Córdoba

ORCID 0009-0002-1341-9073

mvaleria.bernabei@unc.edu.ar

Terreno Cristian Gabriel

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño

Universidad Nacional de Córdoba

ORCID 0009-0005-5503-3680

cterreno@unc.edu.ar

Resumen

La reflexión sobre una democracia pluralista, intercultural y transmoderna habilita el debate por la recuperación del sentido social del espacio público como un derecho y para disfrute de toda la sociedad. Además, posibilita nuevas relaciones entre lo público y lo privado, pero, también, entre los profesionales y la comunidad en general considerando a su vez criterios de complementariedad, en una relación con la naturaleza, el territorio y la sostenibilidad.

Para abordar estas ideas nos centramos en el marco del debate de la propuesta de ordenanza que, en 2022, gestionó el municipio de Córdoba para la regularización de los barrios con perímetro cerrado, y que según normas vigentes deberían ser abiertos. Consideramos los diversos discursos desplegados por los actores para defender su posición a través de la disputa que se da entre el gobierno y la sociedad, pero también en el interior de cada uno. Posteriormente indagamos en categorías políticas como la universalidad y el pueblo en relación al espacio público vislumbrando la capacidad de

agencia que se da desde un otro que se consideraba pasivo y que puede asumir formas colectivas

Actualmente existen aproximadamente 80 barrios con estas particularidades dentro de la ciudad. El conflicto se establece cuando, el espacio público se subordina al antagonismo de voluntades contingentes por lo que es preciso atender, además, a la creación de un sentido común para desarrollar una voluntad general más tolerable frente a un otro distinto. No solo desde la política, de lo instituido, se puede cambiar el orden establecido, sino desde la misma sociedad. Los profesionales desde sus especificidades pueden desplegar sus competencias al servicio de las negociaciones para lograr el consenso y guiar posibles acciones para una ciudad más inclusiva y accesible para todos.

Palabras claves: democracia, universalidad, espacio público, barrios cerrados, urbanismo

Abstract

The reflection on a pluralistic, intercultural and transmodern democracy enables the debate to recover the social meaning of public space as a right and for the enjoyment of the entire society. Furthermore, it enables new relationships between the public and the private, but also between professionals and the community in general, considering in turn criteria of complementarity, in a relationship with nature, territory and sustainability.

To address these ideas, we focus on the framework of the debate on the proposed ordinance that, in 2022, was managed by the municipality of Córdoba for the regularization of neighborhoods with a closed perimeter, and which according to current regulations should be open. We consider the various discourses deployed by the actors to defend their position through the dispute that occurs between the government and society, but also within each one. Subsequently, we investigate political categories such as universality and the people in relation to public space, glimpsing the capacity for agency that occurs from another that was considered passive and that can assume collective forms.

Currently there are approximately 80 neighborhoods with these characteristics within the city. The conflict is established when the public space is subordinated to the antagonism of contingent wills, which is why it is also necessary to attend to the creation of a common sense to develop a more tolerable general will in the face of a different other. Not only from politics, from what is instituted, can the established order be changed, but

from society itself. Professionals, based on their specificities, should deploy their skills at the service of negotiations to achieve consensus and guide possible actions for a more inclusive and accessible city for all.

Keywords: democracy, universality, public space, gated communities, urbanism

Compartir en el espacio público

En el espacio público se construye ciudadanía, se genera encuentro social y su visión está anclada a una reflexión política. El espacio público es una cuestión que involucra un aspecto discursivo y filosófico que se expresa en el lenguaje y en las convenciones de la sociedad, pero también en la de los planificadores y arquitectos, que de una u otra forma refiere a aspectos de organización de la sociabilidad. También, podemos afirmar que, es un territorio de control, disputa y conflicto como explican Torres Berroeta y Vidal Moranta (2012). Ese control y disputa se daría entre una estructura normativa de la sociedad hegemónica y las prácticas de acción de sujetos y colectivos con distintos tipos de lazos en la sociedad.

La concepción de la calle, implica en cierto sentido la idea de ciudad, dado que la calle hace a la ciudad y las ciudades se estructuran en función de los flujos. En el devenir reciente de la ciudad, ciertos sectores, comenzaron a ser monofuncionales por el desarrollo de medios de transportes como el automóvil. Esto trajo aparejados problemas y el modelo de distribución del espacio zonificado entró en crisis, lo que provocó una suerte de reflexión sobre los modelos aplicados en la organización de la ciudad. Debemos tener en cuenta, la movilidad como un derecho, que, además, permite abrir horizontes hacia otros derechos como la salud, la educación, el trabajo, entre otros.

El espacio, como factor base para entender el espacio público, es concebido como una confluencia de acciones y de materia. Santos explica que:

“El espacio es la materia trabajada por excelencia. Ninguno de los objetos sociales tiene una imposición tan grande sobre el hombre, ninguno está tan presente en lo cotidiano de los individuos. La casa, el lugar de trabajo, los puntos de encuentro, los caminos que unen esos puntos, son igualmente elementos pasivos que condicionan la actividad de los hombres y rigen la práctica social” (1996, p.28).

Andrés Borthagaray¹ asume una serie de preguntas actuales sobre el espacio público en América Latina: ¿Qué pasa con nuestras sociedades que hay tanto muro y reja en el espacio público? Y por otra parte ¿Quién decide y cómo se toma en cuenta a los ciudadanos a la hora de decidir? ¿la calle es realmente de todos o tiene un dueño que a veces monopoliza el uso con determinadas funciones? El espacio público está siendo privatizado dentro de un marco neoliberal que un Estado facilitador promueve a partir de la conformación de barrios “privados” con perímetro cerrado y controlado. Reflexionamos, a continuación, sobre el espacio público dentro de un marco político democrático atendiendo al caso de la regularización de loteos de perímetro controlado dentro de la localidad de Córdoba.

La capital cordobesa es una de las pocas ciudades que posee barrios “cerrados” dentro de los límites de una ciudad que puede denominarse tradicional y abierta bajo una cultura urbanística europea. Actualmente existen aproximadamente entre 55 y 80 barrios enmarcados en estas particularidades. Estos barrios abiertos, surgen a partir de la ordenanza 8606 –Urbanizaciones Residenciales Especiales- URE- que aparece en 1990 para dar respuesta a situaciones particulares de los primeros barrios “cerrados” de Córdoba como fue Valle Escondido. La ordenanza desarrolla determinadas condiciones para el asentamiento de estos barrios que deben responder a ciertas características de localización, a ciertos criterios ambientales y a un fraccionamiento en donde las parcelas no pueden ser menor a 1000 metros cuadrados en el interior de Circunvalación, y de 1500 metros cuadrados como mínimo hacia el exterior de Circunvalación.

En julio del 2022 el Concejo deliberante de la ciudad de Córdoba comenzó a debatir el proyecto de ordenanza 10174/C 2022, que buscaba regularizar barrios que debían ser abiertos de acuerdo a la normativa vigente (teniendo como antecedente el URE), pero que mantienen sus límites y accesos cerrados. Mientras que algunos desarrollistas y residentes estaban de acuerdo con la iniciativa, se generaron intensas críticas por parte de urbanistas, arquitectos, docentes y especialistas en urbanismo, como representantes de las universidades, la sociedad Argentina de Planeamiento Territorial y el Colegio de Arquitectos de Córdoba. A pesar de las diversas representaciones y la complementariedad

¹ Andrés Borthagaray Arquitecto de la UBA con un diploma internacional de Administración Pública, entregado por l' École Nationale d'Administration (Francia, 1991). Cuenta con experiencia profesional y académica en diversas instituciones públicas, privadas y ONGs. Su campo profesional incluye el ejercicio y la reflexión sobre el gobierno de las ciudades, en particular en materia de movilidad urbana.

de distintos espacios políticos de ambos bandos no se llegó a un consenso y la iniciativa perdió impulso, finalizando en 2022 sin aprobarse, pero abierta a debates futuros.

El antecedente de barrio cerrado que se podría tener en función de la antigua ordenanza, como explica Terreno F. (2022, p.7) eran los barrios privados de la provincia de Buenos Aires², que no eran de residencia permanente y no estaban en el interior de la ciudad. Estos barrios que se conforman en Córdoba terminan surgiendo como producto inmobiliario que se diversifica según la oferta y demanda, por lo que va generando una ciudad que se subordina a los intereses económicos. No son ni los barrios pueblos ni los barrios tradicionales con sus necesidades, sus particularidades y su mixtura. El nombre de “regularización de barrios con perímetro cerrado” hace alusión en realidad a la privatización de barrios abiertos, como expresa Corti (2022, p.4).

Los grupos colectivos conformados por vecinos y asociaciones tanto públicas como privadas se manifestaban en contra de esta ordenanza teniendo en cuenta los siguientes argumentos: a) Con esta aprobación no se abre a la regularización de los barrios con perímetro cerrado sino a la privatización de los barrios abiertos. b) Los espacios públicos vendrían a ser para el disfrute exclusivo de propietarios privados perdiéndose el carácter público. c) El tema de la seguridad urbana no se resuelve encerrando a una parte de la población, ya que la lectura para el resto de los ciudadanos sería irse a vivir a uno de estos barrios o que cierren sus propios barrios.³ d) legaliza una situación que es ilegal, por lo cual sienta un precedente.

En carta abierta enviada a los concejales por parte de arquitectos, docentes de la universidad especializados en temas urbanísticos y asociaciones afines, sintetiza lo expuesto en contra de la nueva reglamentación de la siguiente manera:

(...) este proyecto, promovido y avalado por los mismos representantes políticos de la sociedad, expresaría la incomprensión absoluta por parte de estos de los valores de la "ciudad abierta", legalizando situaciones que de hecho se constituyeron al margen de las regulaciones urbanas, y legitimando comportamientos sectoriales y voluntades individuales violatorias de la ley que rige para todos, puesto que detrás del eufemismo de la "regularización" se esconde el otorgamiento de beneficios discrecionales a una porción de los habitantes de la ciudad, cercenando los derechos de una amplia mayoría. (13 de julio de 2022)

² Para una investigación más detallada de la dinámica de estos barrios es el trabajo realizado por Svampa Maristella (2001) titulado: “Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados”.

³ En una charla informal con vecinos de Tejas de la Candelaria comentaban que estaban reclamando a la administración del barrio para cerrar el perímetro por la inseguridad que se hace patente en el día a día.

Para comprender el alcance del debate, desde esta investigación, ampliamos la mirada radicalizando la noción de democracia y que, por otra parte, reconfigura la idea de ciudadano. Con este propósito abordamos ciertas nociones de Castro Gómez (2015) en relación a la categoría política y a la universalidad. Es posible pensar una política que tenga bases emancipadoras, ya que, toda acción política se fundaría en un vacío que no remite a ninguna situación empírica concreta. La política no está bajo ningún *telos* o ninguna ética que le sirva de fundamento. Por otra parte, el concepto de ciudadanía pensado como solo un conjunto de derechos y deberes como lo expresó Marshall en 1949 se reconfigura al declinarse este modelo de Estado para pensar a un ciudadano más activo, con acciones dirigidas a incidir en la formación de normas sociales respaldadas por el Estado, haciendo foco en el interés público. Las instituciones democráticas no son solo la expresión de los intereses capitalistas de la burguesía (una particularidad opresora) y no deberíamos aludir a la democracia, solamente desde su faceta procedimental, sino que también es sustancial, se apoya en valores, derechos y obligaciones de los ciudadanos y es un problema que está en conflicto de antagonismos.

Castro Gómez recurre a una interpretación de la revolución francesa por Laclau y Lefort⁴ : la revolución francesa, al desaparecer la figura del monarca absoluto, no remite a un elemento positivo: Dios, rey, el derecho natural, etc., sino a un fundamento contingente que es en sí mismo político y ya no metafísico. Esta imposibilidad de fundamento último queda sin garantes para el orden político y, aquí, es donde se inscribe la democracia que hace del conflicto la dimensión fundante de la política. Con la ausencia de fundamentos se hace posible cuestionar las jerarquías abriendo paso al imaginario democrático de la igualdad y los seres humanos se vuelven libres de decidir cómo orientar el rumbo de su historia. Queda una sociedad marcada por “la disolución de los marcadores de certeza” en donde el poder queda vaciado en su sustancialidad y subordinado al antagonismo de voluntades colectivas. Este vacío de sustancia significa que a un nivel ontológico la sociedad está construida sobre una multiplicidad de fuerzas antagónicas y no sobre un fundamento positivo. Será la gestión racional del antagonismo (como elemento constituyente de la política) el cual dirá quién va a ocupar temporalmente ese vacío, donde solo, puede alojar positividad contingente, que son puestas allí por las luchas políticas y en nombre del pueblo. La revolución democrática se refiere al modo en que la política se destranscendentaliza, se hace contingente. El objetivo de las luchas políticas es tratar de

⁴ Castro Gómez (2015) observa que, también, Foucault advierte una mutación histórica (con la decapitación del rey) en el modo de ser del poder. (p.307)

hegemonizar ese lugar vacío con el fin de ofrecer un fundamento contingente de lo social. Debe existir unas luchas particulares contra la desigualdad que consigan articularse en cadena de equivalencias bajo una voluntad común y no múltiples luchas que se dispersen para que el neoliberalismo pueda absorberlas una por una. Los criterios que se juegan en la lucha política son históricos y no metafísicos y su función no es desterrar el antagonismo de la política, sino darle al antagonismo unos canales legítimos de institucionalidad.

La universalidad entendida como una operación política y no como cuestión epistémica, consiste en el modo que un particular o articulación de particularidades, presentan sus intereses como representativos de toda la sociedad, y no solo válido para ciertos actores. Esta es la operación política por excelencia, es necesario el momento de la universalidad en política, la cual refiere a un conjunto de particularidades excluidas, en lugar de quedarse reclusos en su particularidad, se unen para universalizar una demanda que vale para toda la sociedad.

En el caso de las calles y plazas que se encuentran dentro de los barrios llamados “privados”, en un sentido social, el espacio vacío de la democracia se encuentra en disputa y conflicto con diversos agentes particulares, con sus subjetividades y problemas. Por un lado, los desarrollistas y vecinos de los propios barrios que se agrupan en un cuerpo colectivo que abogan por un interés común propio en donde prima la seguridad frente a la inseguridad de una ciudad abierta. Son las particularidades que confluyen en el interés común de estos grupos. Por otro lado, los colectivos representando ciertas instituciones como universidades y agrupaciones entendidos en temas urbanísticos, que se reúnen en un cuerpo social de ciudadanos (estableciendo cadena de equivalencias), ocupando una cierta posición y que se encuentran habilitados para hablar por la mayoría. Ellos construyen políticamente una universalidad que parte de la ciudad inclusiva y el derecho al acceso del espacio público, los cuales lograron frenar temporariamente la aprobación de la ordenanza, constituyendo la hegemonía contingente. Estas acciones posibilitan, que desde un lugar como lo político, se transforme el rumbo de las decisiones en la política. Los procesos políticos de América Latina han demostrado que es posible disputar la hegemonía del neoliberalismo sin necesidad de descartar las instituciones representativas, ya que el problema de la democracia no radica en las instituciones, sino en el tipo de herencias coloniales que han excluido a los subalternos de la representación.

Esta situación afecta a todos los vecinos de la ciudad (aunque, hoy, no todos se sientan afectados), como afirma Corti (2022): “(...) se está generando lo que se llama, en

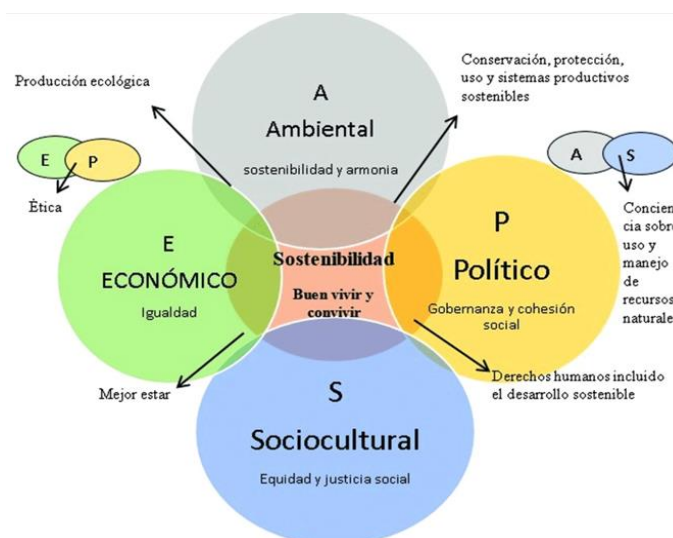
sentido gramsciano, la creación de un sentido común, (...) el arquetipo de buena ciudad es la de los barrios cerrados” (p.13). Posteriormente, afirma, que estamos yendo hacia una anti política, ya que la política, en el sentido etimológico, es la que maneja la ciudad, pero esta gente estaría viviendo fuera de la *polis*. Afirmamos, entonces, como explica Castro Gomez (2015) (considerando a Gramsci y Habermas) que: “la sociedad civil no es sólo el terreno donde se entablan demandas contra el Estado, sino que también allí se establecen litigios contra el sentido común vigente en el mundo de la vida (p.393). Aquí radica la importancia de las luchas minoritarias. La hegemonía democrática debe disputarse, primariamente, en el seno de la sociedad civil, como lo afirma Gramsci, y siempre es necesario una autonomía, como alude Habermas, de la sociedad civil que permita la crítica de las instituciones representativas. Lo político nunca puede disolverse en la política, lo que equivaldría a cancelar el momento democrático. No solo debemos tener a disposición los aparatos del Estado, sino que, también, se debe ganar la hegemonía del sentido común a través de los aparatos no estatales que empoderan la desobediencia con el fin de generar una “voluntad general” más tolerable frente a un otro distinto. Castro Gómez (2015), siguiendo a Gramsci afirma que hay que cambiar el “sentido común” que estructura las prácticas cotidianas que ha impuesto la clase dominante. Esto se logra a través de la educación de la mentalidad popular por parte de los intelectuales, verdaderos sostenes ideológicos de las masas. El sentido común gramsciano no tiene un carácter racional, sino de fe, por lo que se convierte en un terreno estratégico de disputa.

Por otra parte, Tapia (2009) propone una reconceptualización de la democracia introduciendo dimensiones geopolíticas para observar el sector desde una macro escala. Esto implica referir a la complementariedad en lo que concierne a espacio y forma de gobierno con dos ejes principales: la igualdad y el autogobierno. Pensar en una pluralidad de espacios políticos que eviten el monopolio de los procesos de gobierno, significa, también, pensar en la diversidad de espacios públicos a través de los cuales, los ciudadanos puedan ser sujetos deliberantes que contribuyan a la dirección de un país. Como afirma Bentley (1999): “el entorno construido debe proveer a sus usuarios de un marco esencialmente democrático que enriquezca su posibilidad de elección” (p.9) Estos espacios son denominados por el autor como entornos vitales, los cuales son difíciles de conseguir cuando existen poderosos intereses económicos.

Se entiende así a la democracia como experiencia de finitud de los sujetos individuales y colectivos en combinación con la idea de igualdad y con la necesidad de complementación con otros. Es en la igualdad que la autorrealización de uno puede

retroalimentarse con la autorrealización de otros también. Asumir la finitud es ver que nadie puede apropiarse de ese vacío y el ejercicio se somete al procedimiento de una revisión periódica. Concebimos, en sentido ampliado, la articulación entre sociedad civil y estado, participando también, con otras sociedades y el modo en que cada conjunto societal se relaciona con la naturaleza y el territorio en los procesos de transformación. La idea de complementariedad lleva consigo la idea de redistribución con un elemento clave que es la propiedad y las formas de relacionarse con la naturaleza. Uno de los cambios más significativos que acompañó la introducción de la propiedad privada fueron los cambios en la racionalidad y la finalidad que tienden a la maximización de la explotación de la tierra como recurso y hacia un desplazamiento de criterios de autosuficiencia. En la medida que la tierra se vuelve privada, el gobierno común se vuelve el de una clase que mantiene los monopolios que han emergido y se han producido históricamente.

La complementariedad entendida aquí lleva consigo la noción de sostenibilidad en relación al buen vivir⁵ y convivir. Para que estas cualidades se hagan visibles debemos tener en cuenta cuatro aspectos en el marco de la sostenibilidad que se convierten en fines y sus respectivas relaciones: a) fines ambientales de sostenibilidad y armonía, b) fines económicos de igualdad, c) fines políticos de gobernanza y cohesión social y d) fines socio-culturales referentes a equidad y justicia social.



⁵ Los pueblos indígenas de América Latina proponen el buen vivir (Sumak Kawsay en Ecuador o similar es el concepto de Suma Qamaña entre los aymara en Bolivia), que expresa una forma de estar en el mundo. Vincula al ser humano con la naturaleza en una relación recíproca de armonía. Se hace de forma colectiva. Se refiere a la justa distribución de la riqueza, el respeto a la diversidad y la ética de la convivencia humana. Requiere garantizar los derechos de las personas y los pueblos.

Fig. 1. Cuadriga del desarrollo sostenible con componentes, objetivo e intersecciones. Fuente: Rey (2012)

Si la categoría política en este marco se vincula con los aspectos ambientales permitirá la conservación, protección y uso de sistemas productivos sostenibles. Si se encuentra en relación con la economía puede aplicar a una ética y si se relaciona con lo socio-cultural generaría conciencia sobre el uso y el manejo de recursos naturales. En todos los casos los fines políticos discurren en procesos evolutivos que tiene como referencias horizontes de sustentabilidad que funcionan como referencias orientadoras (Rey, 2012).

La mayoría de estos barrios “cerrados” se asientan en el sector periurbano de Córdoba, conformando un territorio donde se observan marcadas diferencias y en donde la complementariedad y la sostenibilidad resultan útiles para pensar los espacios públicos en relación a la democracia, a la propiedad y a las acciones en el territorio natural. Actualmente se desarrolla un control geopolítico del espacio periurbano por parte de las empresas privadas, donde anteriormente eran zonas agroproductivas. La complementariedad democrática requiere de una relación no posesiva con la tierra y el espacio, por lo que es necesario, a su vez, una definición y discusión sobre los regímenes de propiedad. Tapia (2009) afirma que cuando existen mayor cantidad de espacios delimitables con propietarios aparece una redistribución menos igualitaria y la propiedad privada va generando desigualdades socioeconómicas. Se va atomizando la sociedad en pequeños reductos, donde cada cual protege su propio territorio sin atender la relación con el otro distinto y conformando una ciudad fragmentada que tiene consecuencias sociales y políticas. En este caso, en los sectores periurbanos conviven variados actores con diversos intereses. Por un lado, están los vecinos que viven en countries y en los llamados “barrios privados” en debate.



Fig. 2 ingreso a barrios considerados “privados “ en el sector sur (foto de los autores)

Fig.3. Ciudades barrios- Imagen aérea de una de las ciudades-barrios. Fuente: Gobierno de la Provincia de Córdoba, sitio web oficial.

También se encuentran espacios de cultivo principalmente con la producción de huertas (denominadas localmente ‘quintas’) que están siendo fragmentados por las urbanizaciones. Además, todas estas situaciones conviven con sectores de barrios abiertos y con los llamados ‘barrios ciudad’, urbanizaciones sociales que consisten en la relocalización de la población de “villas” (asentamientos informales) que fueron generados a partir de créditos de organismos internacionales que financiaron la reubicación, pero también condicionaron las características de estos programas. Conforman enclaves con accesos diferenciados, en los cuales conviven personas que vienen de otras sociedades también, como la boliviana y la peruana. Las preguntas que surgen a continuación son ¿Cómo llevar el consenso a estos sectores periurbanos de Córdoba?, ¿Cómo generar espacios más inclusivos desde estas singularidades? En definitiva ¿Cómo construir ciudades más inclusivas desde los fragmentos?



Fig. 4 barrios con perímetro materializado en el sur de la ciudad y que deberían ser abiertos (foto de autor)

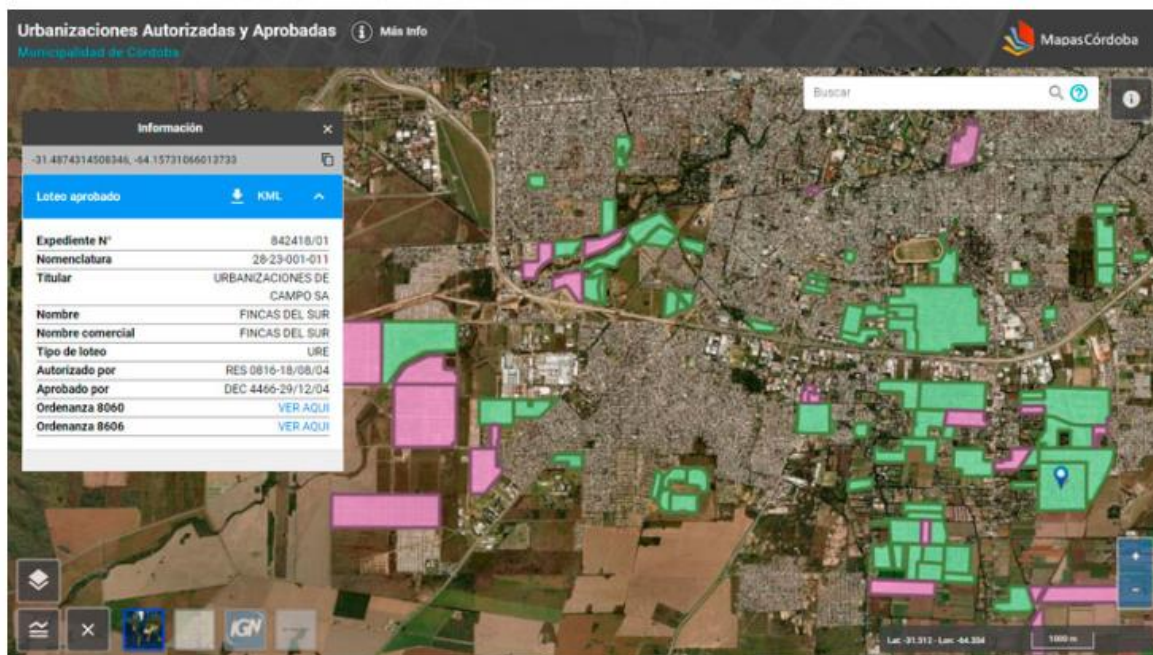


Fig. 5 Desde el año 2022 se puede acceder a información sobre las urbanizaciones autorizadas en la ciudad de Córdoba. Fuente <https://www.idecor.gob.ar/mapa-de-urbanizaciones-de-la-municipalidad-de-cordoba/>

Se pone en juego la tensión entre universalidad y particularidad para pensar el espacio público en contextos democráticos. Desde lo particular podemos transformar las reglas de juego y acceder a la universalidad. Radicalizar la democracia implica que hay un vacío siempre y una disputa de poder. Lo político a través de movimientos sociales, agrupaciones colectivas o privados, como empresas, generan procesos que vienen a cambiar el horizonte político de lo establecido. En este caso la ley de regularización de loteos no fue aprobada mediante una ordenanza que proponía la política, es decir, el gobierno instituido, por lo que todavía sigue abierto el debate. Pero también, observamos que, desde las mismas instituciones que dependen del gobierno, de lo instituido, como las universidades se cuestiona el accionar del propio Estado. Se produce una tensión entre lo instituido y por instituir y también en el interior de cada una de las partes que disputan el poder sin llegar a complementarse, no pudiendo realizar el consenso.

Entretejidos finales

El ciudadano no actúa en tanto sujeto portador de derechos individuales, sino más bien como cuerpo social, porque se une a otros al ver vulnerados los bienes y derechos que se conciben como intrínsecamente colectivos. Todos pueden ejercer la agencia en la

política y es en esa posibilidad donde lo privado y lo público se encuentran para entrar en tensión a partir de reclamar la universalidad del interés público. Ahora bien, no todos tendrían los recursos para generar la agencia en materia específica como lo es el urbanismo y la gestión de la ciudad. La democracia política, en este sentido, nos habilita a pensar el rol de los profesionales que se desempeñan en materia de ciudad. Como explica Ascher, no se habla más de que el profesional tenga que encontrar “la” solución, sino que debe poner sus competencias al servicio de negociaciones entre los diversos actores para ayudar a la construcción del consenso de la mayoría. Entendemos que el experto en la materia debe adquirir nuevas responsabilidades para que desde su conocimiento pueda ofrecer herramientas no solo técnicas sino como mediador de intereses y con capacidad de negociación pensando en la complementariedad entre diversos actores y territorios para desarrollar una acción común. Podemos agregar, también, que sirva como desestabilizador del sentido común gramsciano en pos de una reflexión social. En este camino aparece como útil recuperar la propuesta de Ian Bentley (2004) para reconocer a los actores técnicos mediadores en la conformación del espacio en su relación de poder tanto con los actores del mercado (desarrolladores) como con los actores del Estado que definen las reglas y las controlan, así como con los actores de la sociedad civil. Una primera posición ubica a los conformadores fuera de las relaciones de poder, centrándose en su capacidad como “dadores de forma heroico” (*heroic form givers*) cercana a la posición del artista romántico. Estas formas serán llevadas adelante por “otros” y emergerán en la realidad. Si generan controversias, éstas serán en parte responsabilidad de los que las llevaron adelante o por limitaciones en la interpretación de aquellos que valoran dichas formas. En el otro extremo aparece el reconocimiento de la participación de los conformadores en una trama de poder tan compleja con fuerzas estructurales y actores que concentran el poder, donde el único camino del conformador es ser “sirviente” (*servants*) de los poderosos y obedecer órdenes para sobrevivir en un mercado competitivo. Dentro de este esquema fuertemente condicionado por el mercado aparece una tercera opción que es el conformador inteligente que reconoce las reglas del mercado (*market signals*) y juega con ellas, por ejemplo, tentando a los desarrolladores con propuestas innovadoras o aportando soluciones de compromiso con el Municipio o con los vecinos afectados. Finalmente reconoce la posición de los conformadores “batalladores” (*batlefields*), que, a partir de reconocer las limitaciones de las fuerzas estructurales y la presión de los actores con mayor poder, pero al mismo tiempo se considera un ciudadano que va habitar dichas formas, se predispone a plantear una estrategia para usar sus poderes “técnicos” con la intención de

alcanzar la forma construida y que exprese en ese sentido los requerimientos y necesidades para la ciudadanía en su conjunto de la cual se reconoce parte.

El ejercicio de la ciudadanía trata de acciones que ponen en juego un interés público (universalidad) invocando el derecho, en este caso, al espacio público y su libre acceso, pero actúan desde sus diferencias. Dejamos atrás una noción tradicional de ciudadano para argumentar desde una noción diferenciada de ciudadanos, no como meros receptores pasivos de las normas, sino con capacidad de agencia. Sumamos a ello la posición de los técnicos conformadores con sus mediaciones técnicas como batalladores que actúan en un mercado, pero son también ciudadanos. Estamos de acuerdo en afirmar, como explica Castro Gómez (2015), que pensar una política en sentido más amplio es poder hacerles frente, también, a las herencias coloniales de la desigualdad con propuestas transformadoras que involucren a toda la sociedad dentro de una ciudad que se organiza y gobierna en democracia desde Latinoamérica.

Bibliografía


- Bentley, I. (2004). *Urban transformations: Power, people and urban design*. Routledge.
- Bentley, I., Alcock, A., & Murrian, P. (1999). *Entornos vitales: hacia un diseño urbano y arquitectónico más humano manual práctico*.
- Berroeta Torres Héctor y Vidal Moranta Tomeu. (2012). «La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa», *Polis* [En línea], 31 |
- Borja, J., & Muxí, Z. (2001), *Espacio público: Ciudad y ciudadanía*. Editorial Electa. Barcelona.
- Borthagaray, Andrés. (2009). *Ganar la calle: compartir sin dividir*. Infinito.
- Café de las Ciudades (14 de julio de 2023). Carta abierta a las y los concejales de la ciudad de Córdoba. <https://cafedelasciudades.com.ar/articulos/carta-abierta-a-las-y-los-concejales-de-la-ciudad-de-cordoba/>

- Castro Gomez, Santiago. (2015). *Revoluciones sin sujeto. Slavoj Zizek y la crítica del historicismo posmoderno*, (pp. 223-379). AKAL.
- Castro Gomez, Santiago. (2017). ¿Qué hacer con los universalismos occidentales? Observaciones en torno al “giro decolonial” *Analecta Política*, 7(13),249-272.
- Cisterna, Carolina; Representaciones espaciales en la producción habitacional estatal: Programa “Nuevos Barrios. Mi Casa, Mi Vida”, Argentina; Universidad Nacional Colombia. Facultad de Artes; Bitácora Urbano-Territorial; 21; 2; 12-2012; 147-156
- Rey, F. G. (2012). Del discurso del desarrollo a la visión territorial sostenible. *Perspectiva Geográfica: Revista del Programa de Estudios de Posgrado en Geografía*, (17), 233-258.
- Langbehn Lorenzo, Montera Carolina, Paschkes Ronis Matías, Tobias Melina. (2011). Ambiente, territorio y organizaciones sociales. Reconfiguraciones de la noción de ciudadanía en torno a la cuestión ambiental en Herzer, Hilda María, Di Virgilio, Mercedes, Merlinsky Gabriela ,Rodríguez María Carla, -compiladoras. *La cuestión urbana interrogada: transformaciones urbanas, ambientales y políticas públicas en Argentina*. (pp.431-459). Café de las ciudades.
- Lugones M. Gabriela, Jiménez Zunino Cecilia, Pilatti Camila. (2022). “Entregar el liderazgo de los hechos urbanos al sector privado preanuncia la muerte de la ciudad”. Entrevista con Marcelo Corti y Fernando Díaz. *Etcétera. Revista del área de Ciencias Sociales del CIFFyH*. (Nº 11)
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/39888>
- Marconetti, Diego. (26 de enero de 2023). Ciudad de Córdoba: qué pasará con la regularización de los barrios con seguridad. *La Voz del Interior*.
<https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/ciudad-de-cordoba-que-pasara-con-la-regularizacion-de-los-barrios-con-seguridad/>
- Marconetti, Diego. (23 de mayo de 2023). Cada vez más son los espacios verdes enrejados en la ciudad de Córdoba: ¿cuál es el criterio?
<https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/cada-vez-son-mas-los-espacios-verdes-enrejados-en-la-ciudad-de-cordoba-cual-es-el-criterio/>
- Proyecto de Ordenanza 10174/C/22 “Régimen de Regularización para Loteos con Perímetro Controlado” asimilables a las urbanizaciones de la Ordenanza N°8606 – Urbanizaciones Residenciales Especiales-

- Romo, C. (2015). Las urbanizaciones residenciales cerradas en la periferia de Córdoba. Nuevas modalidades en la expansión suburbana del siglo XXI. PENSUM, 1(1). <https://doi.org/10.59047/2469.0724.v1.n1.12749>
- Santos, Milton. (1996). *De la totalidad al lugar*. Oikos Tau
- Tapia, Luis. (2009). Intergubernamentalidad igualitaria. *Pensando la democracia geopolíticamente*. Muela del Diablo Editores CIDES-UMSA. CLACSO. Comuna.

Fecha de recepción: 29 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación: 27 de octubre de 2023

Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.



El espacio público como categoría-lugar
Reflexiones sobre su constructo social, espacial y tecnológico

Public space as a category-place
Reflections on its social, spatial and technological construct

Pablo Sebastián Cortez Oviedo
Instituto de Investigación de la Vivienda y el Hábitat
Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño
Universidad Nacional de Córdoba – CONICET
ORCID: 0000-0002-4697-2345
pcortezoviedo@unc.edu.ar

Resumen

Este trabajo presenta una discusión teórica sobre *lo público* como categoría, espacio y lugar a partir de un enfoque transdisciplinar y exploratorio. Se parte del supuesto que la complejidad de las problemáticas actuales pone en crisis las categorías disciplinares haciendo necesaria nuevas búsquedas epistémicas. Los espacios públicos representan un concepto cuya densidad nos permite abordar esta discusión, donde interesa particularmente problematizar su sentido de categoría-lugar a partir de sus consensos y conflictos disciplinares. El trabajo desarrolla una metodología multimodal de métodos: histórico-crítico, análisis bibliográfico y referentes empíricos.

Palabras clave: Espacio público; Epistemología; Transdisciplina; Discusión disciplinar.

Abstract

This paper presents a theoretical discussion on the public as category, space and place from a transdisciplinary and exploratory approach. It is based on the assumption that the complexity of current issues puts disciplinary categories in crisis, making new epistemic searches necessary. Public spaces represent a concept whose density allows us to approach this discussion, where we are particularly interested in problematizing its sense of category-place from its disciplinary consensuses and conflicts. The work develops a multimodal methodology of methods: historical-critical, bibliographical analysis and empirical references.

Keywords: Public space; Epistemology; Transdiscipline; Disciplinary discussion.

Entre el Urbanismo y los urbanizados

La discusión por los espacios públicos nos puede remitir hasta el ágora griega o el fórum romano, sin embargo, la complejidad y rapidez de las actuales transformaciones sociales, espaciales y tecnológicas prevén una necesaria revisión del concepto, más aún si se consideran las divergencias disciplinares sobre la noción. En su discusión sobre el espacio público, Marcel Hénaff en *“La ciudad que viene”* propone “repensar la noción de esfera pública para evitar su obsolescencia” (2016, p.81). Otro tanto remarca Manuel Delgado en *“El espacio público como Ideología”*, quien argumenta la necesidad de repensar “la relación entre el Urbanismo y los urbanizados” (2015, p.37). Es decir, existe sobre esta discusión un debate actual y oportuno.

Subsiste un primer consenso de que las conceptualizaciones y abordajes de la ciencia normal, la del paradigma estable y sin cambios (Kuhn, 2013), están en crisis; al igual que las miradas estrictamente disciplinares que resultan insuficientes para explicar complejidades actuales. Existen hoy construcciones epistémicas emergentes basadas en la ciencia posnormal (Funtowicz y Ravetz, 2000; Innearity, 2011), que a partir de desestabilizar los paradigmas plantean un camino epistémico prometedor para redefinir nociones desde su ruptura. Saskia Sassen (2017) lo había propuesto hace unos años: “la necesidad de refundar las categorías, desteorizar para volver a teorizar, romper para volver a construir”, lo que implica necesariamente ensamblar nuevos andamiajes teóricos basados en la transdisciplina; un desafío a discutir.

Los *espacios públicos* por su complejidad representan una categoría con la densidad suficiente para ensayar estas búsquedas, al tiempo que nos sitúa en la oportunidad de ampliar el saber disciplinar en el campo urbano-arquitectónico.

El *espacio público* supone una noción en tensión, cuyo sentidos y significados se asocian tanto con las transformaciones y dinámicas sociales como al espacio físico que involucran. Nominalmente surge en la década de los '60 como categoría política y encuentra en los '90 su consolidación como categoría espacial en el debate teórico del Urbanismo. Actualmente, el concepto transita por un momento de reconfiguración producto de la incidencia de la Transformación Digital y sus tecnologías, las que posibilitan otras dimensiones y nuevas formas de usos y apropiación social del espacio urbano.

Se parte del supuesto epistemológico de que el enfoque unidisciplinario sobre el *espacio público* sería insuficiente para explicar su complejidad actual, al prescindir de otras miradas epistémicas sobre el tema, construidas y validadas en diversas áreas del

conocimiento. El interés por esta discusión se expresa en el documento por tres preguntas iniciales: ¿cuánto puede aportar la transdisciplina en la discusión actual de los espacios públicos?, ¿qué aportes histórico-críticos se precisan en esta comprensión?, y ¿qué sesgos existen en su abordaje?

Con esta perspectiva interesa problematizar la noción de *espacio público* presente en el campo disciplinar de la Arquitectura y el Urbanismo a partir de un enfoque transdisciplinar. Esta discusión se presenta en el escrito a partir de dos momentos: el primero, orientado a recuperar la genealogía de *lo público* desde un estudio bibliográfico histórico-crítico; y un segundo, que busca contrastar estos aportes a partir de caracterizar el espacio público como *categoría-lugar* a partir de tres preguntas (conflictos) que gatillan la inquietud por la transdimensionalidad, la segmentación y la espectacularidad de *lo público* como espacio.

La discusión teórica se instrumenta a partir de consensos y conflictos entre los aportes de Arendt (2015), Habermas (2009), Borja y Muxí (2003), Delgado (2005, 2015), Debord (2018) y Heidegger (2013). El enfoque del trabajo es exploratorio y constituye un ensayo sobre las relaciones estéticas, espaciales y conceptuales que pretenden caracterizar la discusión actual del *espacio público* y sus constructos como categoría-lugar. El trabajo desarrolla una metodología multimodal orientada principalmente por la triangulación de métodos: el histórico-crítico de fuentes bibliográficas, el análisis de autores y referentes empíricos.

Arqueología de *lo público*, del cuadro al espacio

La noción *espacio público* se construye sobre la base de sedimentos conceptuales transdisciplinarios que lo convierten en un concepto multicapa, denso, en cuya revisión se crean pliegues, debates e interpretaciones tanto de la Comunicación y las Ciencias Políticas como de la Semiótica y del campo urbano. Esta complejidad y superposición de miradas hacen del *espacio público* un constructo social que ordena y disputa el sentido político, estético y espacial de una sociedad. Con esta mirada el apartado busca reconstruir algunas de sus principales discusiones a partir de un análisis histórico-crítico que permita fugas interpretativas que amplíen su debate actual y ensayen otras aproximaciones sobre la noción.

La condición de *lo público*

Un aporte fundamental a esta discusión es el pensamiento de Hannah Arendt (2015), quien nos presenta en “*La condición Humana*” [1958] la discusión de *lo público* en torno al concepto *koinon*, el mundo común a todos. Plantea que “la esfera pública, al igual que el mundo en común, nos junta y no obstante impide que caigamos uno sobre otro.” (p. 62). En su pensamiento, la idea de una entidad común que nos integra y al mismo tiempo nos separa, caracteriza *lo público* desde la dialéctica de *la apariencia* y *lo común*.

La apariencia entendida como la visibilidad política y social (lo que se puede ver y oír) es constitutiva de la realidad. Arendt expresa que “la presencia de otros que ven lo que vemos y oyen lo que oímos nos asegura la realidad del mundo y de nosotros mismos.” (2015, p. 60). Mientras que *lo común*,¹ se configura por “el ser entre los hombres” y significa el propio mundo colectivo. Así, en la dialéctica entre *la apariencia* y *lo común* emerge *la visibilidad* como condición de lo público; visibilidad que articula lo común y lo privado; visibilidad que integra, conflictúa y se da sentido a sí misma como *espacio público*.

Es Hannah Arendt quien primeramente escribe la noción que nos convoca. A finales de los años '50 enuncia que “si el mundo ha de incluir un *espacio público*, no se puede establecerlo para una generación y planearlo sólo para los vivos, sino que debe superar el tiempo vital de los hombres mortales.” (2015, p. 64). Argumenta que el *espacio público* tiene un sentido de la trascendencia pública expresado por el interés común: la esfera pública de la transformación política de una sociedad; es el escenario donde confluyen y se disputan las fuerzas de *lo político*.

Contemporáneamente, estas ideas son tensionadas por Jürgen Habermas (2009) [1962] y Jane Jacobs (2011) [1961]. El primero preocupado por indagar acerca de los inicios históricos de *lo público* como noción y construcción política, mientras que Jacobs se enfoca en la humanización del espacio urbano como mejoramiento de la calidad de ciudad en la debacle racionalista. Posicionados en disciplinas diferentes —la Sociología y el Urbanismo—, ambos coinciden en caracterizar los *espacios públicos* como una relación social y no un mero soporte físico de *lo urbano*; sintonía disciplinar que se diluirá con el tiempo.

En el ámbito proyectual de la Arquitectura, el *Team 10* [1960] recupera estos pensamientos y los traduce a proyectos urbanos adaptándolos a una noción propia del

¹ Lo común entendido como mundo, en el sentido de los mundos de la vida de Alfred Schütz (Schütz y Luckmann, 2001).

urbanismo incorporada por el movimiento moderno: el *espacio libre*. Desde entonces la relación del Urbanismo con los espacios públicos es ambigua, entre el sentido político de una relación social y el espacio (físico) que contiene estos intercambios; no siempre asociados ni consecuentes. El enroque entre el concepto político y el heredado de la modernidad lejos de explicar el *espacio público*, lo vela. Aún hoy estos espacios en el Urbanismo se piensan como subsidiarios del *espacio libre* planteado por Le Corbusier y el CIAM, pivotando entre su sentido político y el romanticismo pintoresquista.

El momento de la ilustración

Los procesos políticos y sociales de la ilustración francesa del siglo XVIII fundamentan los aportes teóricos de Habermas (2009) sobre *lo público* como noción y constructo. El autor argumenta que el *espacio público* como espacio de debate (político) se origina en la ilustración, presente en los textos de Immanuel Kant. En su lectura, Habermas plantea que los primeros espacios de *lo público* no se representan por espacios abiertos de lo urbano (plazas y calles) sino por el contrario, se constituyen a partir del ámbito privado: logias, salones literarios, cafés y tertulias. Argumenta que el surgimiento de *lo público* como categoría política (en el espacio) se vincula a sitios fuera del control absolutista (del poder), espacios capaces de generar y promover un debate sustraído de la autoridad (del rey), lo que da en llamar *esfera pública burguesa*.

En este punto, es interesante poner en diálogo lo expresado por Arendt (2015) sobre *la apariencia y la visibilidad*, ¿pueden estas categorías desarrollarse en ámbitos privados? Lo que parece una contradicción con las ideas de Habermas, no lo es: tanto *la visibilidad* como *la apariencia* que enuncia Arendt (2015) se expresan en privado por el interés entre pares (lo común como sentido de lo trascendente); lo que se verifica en los espacios privados de la *esfera pública burguesa* previo en la Revolución Francesa; o de los hechos asociados con la Jabonería de Vieytes y la Revolución de Mayo.

Habermas (2009) caracteriza esta dialéctica con el concepto alemán de *Öffentlichkeit* —traducido como *lo público* y en algunos textos como *publicidad*—. Es *lo público* (como constructo social y político) lo que da sentido público, valga la redundancia, a un determinado espacio. En otras palabras, es el interés común entre pares lo que instituye que un espacio sea considerado público o no, independientemente si es abierto o cerrado, urbano o de dominio privado; no es el espacio (físico) en sí, sino el constructo social que en él trasciende que lo define como tal, como lo expresa Arendt (2015).

En esta discusión no debemos omitir la relación entre *lo público* y el espacio construido. En la ilustración francesa el *espacio público* como noción encuentra uno de sus correlatos físicos y estéticos que nos permiten un primer ensayo. No siempre se trató de una abstracción, por el contrario, buena parte de los debates ilustrados de *lo público* adquirieron visibilidad estética a través de los cuadros del rococó y del pintoresquismo. Corriente que representó la naturaleza y la civilización (el espacio construido) como hechos singulares y caprichosos que articulan dos imaginarios dialécticos del debate político de la época: la libertad y el poder; además de colaborar con la asociación de *lo público* a ciertos imaginarios de la naturaleza, algo presente hasta nuestros días en ciertos discursos disciplinares.

El legado pintoresquista

El movimiento pintoresquista representó la naturaleza como “el lugar” por fuera de la civilización (por fuera del control del rey); la naturaleza como lugar de todos; el espacio de la libertad e igualdad caracterizado por la singularidad rural. De esta manera el campo y la naturaleza son incorporados al debate de *lo público* como imaginarios de un discurso político. En tanto la ciudad, como contraparte, significó “el lugar” civilizatorio del control, mayormente expresada por situaciones de ruina y decadencia, como lo comunica las obras de Hubert Robert (Figura 1). Este momento del arte construye dos contrapuestos retóricos entre campo y ciudad: una representación pictórica del sentido estético de *lo público*, si se quiere, un espacio público visual, una composición escenográfica de *la apariencia* y *lo común*.



Figura 1. Las dicotomías pintoresquistas de control y libertad. Izquierda: “Vista imaginaria de la Gran Galería del Louvre en ruinas” (1796). Derecha: “Escena romántica del jardín”. S/F.
Ambas obras de Huber Robert 1733–1808.

arquitectónico en la Francia absolutista. En 1783 se levanta en Versalles la Aldea de la Reina² (*Hameau de la Reine*), un conjunto de pequeñas construcciones que componen 100 hectáreas de una recreación (en código pintoresquista) de una aldea medieval normanda (Figura 2). En ella, el romanticismo aristocrático francés simuló su utopía de pueblo común³, construyendo así el imaginario habitable que expresa *lo público* como debate y espacio físico.



Figura 2. La Aldea de la Reina (1783-1786). Imágenes varias de la intervención en Versalles. Arriba izquierda: *Un moulin à eau, un homme sur un pont, un chien au premier plan* (Huber Robert). Arriba derecha: vivienda del conjunto inspirada en el cuadro de Huber Robert. Elaboración propia (2023).

Concebida como ámbito de recreación de María Antonieta en el *petit* Trianón, la Aldea de la Reina expresa la estética pintoresquista alusiva a la libertad (influenciado por

² Proyecto del arquitecto Richard Mique y asesorado por el pintor Hubert Robert, el conjunto recrea una Aldea de 12 casas de techos de paja y una pequeña granja, alrededor de un estanque artificial excavado expresamente. <https://www.pariscityvision.com/es/versalles/aldea-reina>

³ Nota periodística. Quiñonero, J.P. (15 de mayo de 2018). Bienvenidos a la casa de la última Reina de Francia. Diario ACB. Recuperado de https://www.abc.es/estilo/gente/abci-bienvenidos-casa-ultima-reina-francia-201805120015_noticia.html

Huber Robert). Es el lugar de Versalles donde la monarca construyó su *alter ego* de plebeya: estudios tras su restauración en 2018 y según las crónicas de la época, ejercía allí una simple vida de campesina cultivando y criando animales (Cisprino, 2022). Así, la aldea se expresa más que un espacio temático, es el simulacro habitable del pintoresquismo que de alguna manera representa el espacio de *lo público* en Versalles —en los términos planteado por Habermas (2009) para esta época—.

Según Doménico Cipriani (2022), en la *Maison de la Reine* (dependencia principal de la aldea) se suceden tertulias, cenas y eventos de la corte francesa, que por su carácter aislado del resto del palacio se asemejan con los debates ilustrados de la época, por fuera del ámbito del rey. Quienes ingresaban eran invitados a “convivir” bajo la condición (simulada) de ser “libres e iguales”, menos el rey, cuyo acceso le era denegado. Numerosas crónicas detallan diversos intercambios políticos y sociales que María Antonieta desarrolla en el lugar, no ya como reina, sino como parte de un ensayo ilustrado y romántico que simula un constructo político (utópico) sustraído del absolutismo.

Este lugar enajenado del rey en los propios jardines de Versalles es particularmente interesante para discutir el *espacio público* como categoría-lugar, particularmente en los términos que lo presenta Habermas (2009). No sólo por ser la traducción (literal) de la estética pintoresquista de lo rural como sinónimo de libertad y de *lo público* (como debate), sino por recrear en código arquitectónico “la vuelta a la naturaleza” planteada por Rousseau, ideas revolucionarias para la época que plantean que el hombre en el estado de naturaleza es naturalmente inocente, solitario, libre e independiente.

Entonces, ¿es factible hablar de un debate público en la Aldea de la Reina desde los marcos teóricos de Arendt (2015) y Habermas (2009)? En principio no, aunque si se analiza como constructo político de *la apariencia* y *la visibilidad*, desde la enajenación de sus propias posiciones en pos de un interés común y colectivo —hasta qué punto simulado—, representa un antecedente primigenio en la discusión del espacio público como imaginario construido.

Ciertamente, en términos semánticos no sería apropiado hablar de una *esfera pública burguesa*, aunque en el sentido pragmático y contextual, sí remite a un espacio físico y social ajeno a la autoridad del rey, donde impera el interés común por los pensamientos libres de la ilustración sin las inhibiciones propias de Versalles.

Este análisis nos proporciona un primer ensayo que propone discutir si la Aldea de la Reina puede ser considerada o no como uno de los primeros espacios públicos físicamente construidos de acuerdo a los términos que argumenta este trabajo. El diseño y la concepción de esta aldea, influidos notablemente por los principios estéticos establecidos en la obra de Hubert Robert, junto a las ideas de la Ilustración como esfera de discusión política, la constituyen un ejemplo válido que recrea la noción de *lo público* como espacio no sujeto a control, conforme a la perspectiva de Habermas (2009).

La categoría-lugar

Ubicados en el siglo XIX, el debate en torno al espacio público adquiere sentido urbano, presentando matices que no siempre están relacionados con la esfera pública, tal como la conciben Habermas (2009) y Arendt (2015). En este período histórico, dos corrientes de pensamiento, el *romanticismo* y el *positivismo* aportan significados divergentes.

Después de la caída del absolutismo y la consolidación del Estado-nación como paradigma político predominante, una parte de la noción de lo público adquiere un matiz administrativo y legal que se traduce como "la cosa pública". Esta concepción se materializa en el contexto urbano como la dimensión legal del espacio público; es decir, el espacio urbano bajo jurisdicción estatal (ayuntamientos y municipios). En esta dimensión legal y física, las ideas del Higienismo dan origen a una tipología urbana particular: el parque, un espacio verde de esparcimiento y carácter público que se erige como paradigma distintivo.

Las acciones del Higienismo, particularmente evidentes en el París de Haussmann (1853-1870), consolidan la noción de *lo público* asociada a la naturaleza (legado pintoresquista). En este período, el espacio de *dominio público* se manifiesta como un espacio administrativo, expresando una idea-imagen de ciudad y Estado. Así, los espacios urbanos de dominio público no sólo sirven como lugar de esparcimiento del soberano (ahora el ciudadano de la república), sino también como *espacio institucional* del monumento y la conmemoración.

Por lo tanto, se introduce aquí la dimensión urbana en la esfera política de *lo público*, esta vez entendida como el espacio de acción estatal y constructor de una identidad nacional. Con ello, se superponen en la ciudad dos estratos de experiencias de *lo público*: por un lado, la estética pintoresquista relacionada con la naturaleza (que evoca

los valores de libertad, igualdad y ahora también de salubridad); por el otro, el aspecto público de su administración estatal.

El nuevo espacio urbano que se desarrolla se erige como el epicentro de la visibilidad social, y la expresión "*pour la galerie*" ejemplifica esta noción, sugiriéndolo como el lugar destinado a las apariencias. Dentro del contexto del *romanticismo* y sus diversas corrientes estéticas, estos espacios de *dominio público*, específicamente los monumentos, parques y paseos, adquieren estatus de lugares de la visibilidad social urbana. En consecuencia, las intervenciones promovidas por el Higienismo actúan como facilitadoras de la categoría-lugar de *lo público*, abarcando tanto el aspecto público de su gestión como las dinámicas sociales y la visibilidad como un acto de apropiación. En este contexto, los espacios públicos son considerados como una categoría-lugar que reflejan un modelo de sociedad estatal. En contraparte, el *positivismo* academicista mantendrá el concepto iluminista de *lo público* como *espacio abstracto* de discusión y debate político, relegando esta noción a los ámbitos académicos y literarios.

De esta manera llegamos a la primera mitad del siglo xx con dos interpretaciones de la categoría-lugar espacio público: un sentido *abierto*, de carácter urbano y de visibilidad social, representado por las tipologías de espacios verdes en la ciudad; y un sentido *cerrado*, expresado por los ámbitos privados del debate común (político, académico, social, audiovisual). Estas dos perspectivas sobre *lo público* generan tensiones en torno al significado de la categoría-lugar, siendo nominadas de manera diferentes. El urbanismo moderno llamará *espacio libre* (parques, paseos y plazas) para referir al espacio verde "abierto" en la ciudad, mientras que la Sociología denominará *espacio social* al espacio abstracto y "cerrado" del pensamiento y la interconstrucción política y cultural.

La transdimensionalidad de la calle

Con la llegada de la posguerra y la búsqueda por reformas sociales, la calle se expresa como el lugar de visibilidad y sentido común del debate político. Los procesos independentistas, el feminismo de los '60, el movimiento hippie, las discusiones sobre la paz y el Mayo Francés son las expresiones políticas que signan *lo público* en la ciudad occidental, espacios que esta vez comienzan a visibilizarse con nombre propio.

Como desarrollamos anteriormente, Hannah Arendt (2015) es quien en 1958 imprime el nombre de *espacio público* para referir a las luchas sociales por la transformación política. Apropiaciones sociales que manifiestan el debate político de su

época superpuesto al espacio libre de la calle. Eventos que promueven discusiones académicas sobre estos fenómenos donde proliferan diversas nominaciones en la búsqueda por (re)pensar *lo público* como categoría-lugar y relación socio-espacial. Emergen así las nominaciones de espacio público (Arendt, 2015 [1958]), espacio humanizado (Jacobs, 2011 [1961]), esfera pública (Habermas, 2009 [1962]), espacio social (Lefebvre, 2013 [1974]) y espacio defensivo (Newman, 1973; Booth, 1984).

No fue hasta finales de la década de los '90 donde la noción de *espacio público* reaparece en el debate académico de la mano del Urbanismo. Esta vez interpretado más próximo al concepto de *espacio libre* y visibilidad urbana del Estado (en tanto políticas públicas), que de la construcción política-social de un pueblo. En la literatura castellana son incuestionables los aportes de Borja y Muxí (2003) en la caracterización de la noción. "*Espacio público: ciudad y ciudadanía*" [2001] es la obra influyente en el contexto latinoamericano, tanto por legitimar procesos regionales de recuperación del espacio urbano (bajo la categoría-lugar de espacio público), como por aportar los insumos conceptuales necesarios para su construcción discursiva en el urbanismo latinoamericano a principios del siglo XXI. Existen también otros ejemplos latinoamericanos enfocados por integrar lo espacial y lo social: la obra de Olga Segovia y Enrique Oviedo (2002) es un antecedente de este enfoque sobre la temática, cuyo interés por caracterizar las experiencias de acceso y apropiación social en los *espacios públicos* de Santiago de Chile lo vuelve un aporte valioso para problematizar la segregación en estos lugares.

Para concluir este primer apartado sobre una arqueología de *lo público*, y tras haber transitado sus sedimentos, discusiones y expresiones, podemos ensayar que el *espacio público* no es ni ha sido un concepto estático; por el contrario, se expresa vital y en tensión; manifiesta de alguna manera la representación de los consensos, conflictos y pliegues de su época; es la noción en disputa que recoge la complejidad de su tiempo y espacio, en tanto categoría y lugar. Desde los ámbitos privados de *lo público* en la ilustración, retomando las representaciones pintoresquistas y la Aldea de la Reina, el Higienismo y el espacio libre del racionalismo moderno hasta las expresiones políticas en la calle, el *espacio público* se define y redefine; en principio, por la lectura de su contexto temporo-espacial y sus sedimentos históricos-culturales; además de las necesarias lecturas transdimensionales que subsanan sus amplitudes conceptuales y disciplinares de la que es parte y producto.

Consensos y conflictos

En el segundo momento del escrito, este apartado busca discutir los concesos epistémicos sobre la noción espacio público a partir de tres conflictos que de algún modo caracterizan las dinámicas actuales de uso y apropiación social de estos espacios. Se indaga en su sentido de territorio, acceso y experiencia.

Desde un enfoque urbano, existen consensos acerca del *espacio público* como noción que expresa la imagen del intercambio y la calidad de vida de una ciudad. Refieren a un espacio físico que se representa a sí mismo a través del acceso, el intercambio y la apropiación social del ámbito de la calle y lo verde como lugar urbano. Se coincide que son estas atribuciones las que le otorgan su carácter y definen la calidad de ciudad (Borja y Muxí, 2003). Reforzando este sentido, Borja (2014) argumenta que “la urbanística debe considerar el espacio público como la base estructural de la ciudad, el factor ordenador principal” (p. 6). Estos consensos sobre el *espacio público* orbitan en torno al deseo y aspiración de una ciudad inclusiva; no obstante, la realidad actual de nuestras ciudades y particularmente la latinoamericana, evidencian otra complejidad.

Retomando los aportes del anterior apartado, cuando la literatura urbana estudia el espacio público generalmente lo aborda desde la secuencia *romántica: pintoresquismo-higienismo-funcionalismo*. Encontramos este enfoque en los análisis de Borja y Muxí (2003) y en toda una escuela disciplinar subsidiaria que comprende *lo público* a partir del *sentido abierto* de la dimensión físico-espacial. Esto es adecuado si pensáramos lo urbano desde el enfoque *urbs* (Sennett, 2019), aunque nos aleja de su comprensión como fenómeno social. Se configura aquí el primero de los tres conflictos que este trabajo propone discutir: ¿es el espacio público un territorio?

Vinculados a la disciplina urbana nos resulta difícil no pensarlo de otro modo, como lugar físico del uso y la reunión social (plazas, parques, calles, áreas ambientales). Referimos al espacio público como lugar de esparcimiento, ergo, como una serie de requerimientos programáticos que deben responderse desde el proyecto urbano, paisajístico y la dimensión del dominio público. Este enfoque sobre el espacio público no es errado, es incompleto. Manuel Delgado (2005) argumenta que “como espacio concreto el espacio público se parece a cualquier cosa menos a un territorio, en el sentido de que no es un marco con límites y defendible.” (p. 50). Ciertamente, el autor expresa y posiciona desde su *sentido cerrado*, la otra secuencia de abordaje a esta discusión: la *positivista*, que

retoma el eje *debate público-constructo político-visibilidad social*; si se quiere, más enfocado desde la mirada de *civitas* (Sennett, 2019); otra vez, no es errado, es incompleto. Ambas miradas, que son válidas, nos plantean el desafío de poder encontrar sus ensambles a partir de poder caracterizar los espacios públicos no sólo como concepto sino como *categoría-lugar*.

En este punto podemos convenir que el *espacio público* se asocia con una experiencia sociopolítica, relacional y urbana. Por ello, la intención de este documento por insistir en la caracterización del espacio público como categoría-lugar, pretende subsanar las divergencias en sus abordajes (*romántico y positivista*); enfoques cuyas bases históricas y empíricas fueron desarrolladas en el anterior apartado “arqueología de lo público”.

Existencia e identidad

Con la finalidad de articular estas perspectivas desde la discusión en torno a la categoría-lugar, el existencialismo, a través de su concepto *Dasein*, aporta valiosas claves interpretativas. Comprende el *ente relacional* de un sujeto desbordado, eyectado, que busca situarse para existir y darse sentido a sí mismo, según lo argumenta Martín Heidegger (2015) [1927].

Desde esta perspectiva, las personas instrumentan el espacio público como *categoría* a través de su discurso y como *lugar* mediante su acción fenomenológica. Esto coincide con el concepto de Arendt (2015) acerca del espacio público como ámbito de visibilidad y convergencia de intereses comunes. No obstante, si examinamos las modalidades contemporáneas de apropiación social de los espacios públicos urbanos, percibimos cada vez más que estos se convierten en ámbitos de la identidad individual y colectiva; observación que plantea un segundo conflicto: ¿son realmente inclusivos los espacios públicos en la actualidad?

Si convenimos que la experiencia situada (Heidegger, 2015) de la visibilidad común (Arendt, 2015) en aras de una construcción política (Habermas, 2009) compone la imagen de la ciudad (Borja y Muxí, 2003), no podemos negar el rol de la identidad como *constructo simbólico* del espacio público.

En términos colectivos, la identidad se delimita por la diferenciación y es inversamente recíproca. Expresa un constructo especular donde la identidad de “un

nosotros” se expresa en la diferenciación de “una otredad” (Hall y Du-Gay, 2003). En los intercambios sociales de la calle como espacio de *lo público*, la restricción aparece como mecanismo de segmentación y diferenciación necesaria de la construcción identitaria, configurando así una problemática que signa la inclusividad del espacio público urbano. Son vastos los ejemplos que convierten estos espacios en proscenios de identidades sociales; lugares de lo político, de lo cívico y del festejo, pero también de los consumos culturales y la espectacularización, de la segregación y la expulsión; lo que amerita abrir un tercer conflicto: ¿la vivencia del espacio público se instrumenta desde su consumo?

Consumo del espacio

En plena transformación digital no puede omitirse las incidencias de las tecnologías y plataformas digitales en la experiencia de *lo urbano*. En este proceso emergen tres aspectos a considerar para discutir el espacio público como categoría-lugar: a)- *transdimensionalidad*, b)- *segmentación* y c)- *espectacularidad* del espacio.

Los diversos dispositivos y prótesis digitales intermedian nuestra experiencia cotidiana de lo social y lo urbano, nos construyen un entorno ciberfísico que hacen de nuestra experiencia urbana un *dasein* de múltiples dimensiones. No sólo habitamos la dimensión física de la calle, sino que además se le superponen capas de información, servicios, recreación y ubicuidades digitales que amplían y complejizan nuestra experiencia del espacio urbano.

Celulares inteligentes y una diversidad de *gadgets* y plataformas digitales permiten hoy lugarizar experiencias de *lo público* a partir de posteos, videos, *lives* y geolocalizaciones. Las plataformas digitales como *Instagram*, *You Tube*, *Tik Tok*, *X*, *Facebook*, entre otras, se convierten en la (trans)dimensión ciberfísica del espacio público actual, creando y segmentando el intercambio de la visibilidad social y política. Así, las redes sociales y Apps, en cuanto experiencias multicapas, condicionan el sentido y la apropiación social de los espacios públicos urbanos.

En esta dinámica emergen procesos de *ludificación* y *gamificación* de lo urbano a partir de juegos y servicios de Realidad Aumentada y geolocalización. Ejemplos concretos desde 2016 son las plataformas *Pokémon Go*, *Ingress* y *Harry Potter*, que transforman el espacio público (en su sentido transdimensional) en un consumo espacial, esta vez signado y lugarizado por la *experiencia algorítmica*.

El turismo hará lo propio con la construcción comunicativa de los “entornos visuales distintivos”. Las ciudades de postpandemia en aras de recuperar la apropiación social, desplegarán una batería de acciones sobre los espacios públicos urbanos con el objeto de recuperar vitalidad en sus centros históricos y áreas centrales. En este proceso y tras la fuerte digitalización de la pandemia, se consolida la plataformización⁴ del espacio público urbano generando una nueva capa interactiva de experiencias. Tanto las Apps de recorridos (*Civitatis e Izi Travel*) como las de servicio turístico (Airbnb, Booking, ZonaProp) tendrán una incidencia cada vez mayor en la experiencia del espacio público, no sólo por la creación de recorridos, eventos y experiencias urbanas, sino que además con incidencias negativas crecientes asociadas con la turistificación⁵.

De esta manera el espacio de la calle se torna consumo, el que es articulado en gran parte por el fenómeno de la plataformización⁵ y su consecuente mediatización⁶ de la experiencia urbana, procesos y dinámicas que se expresan en la calle a través de la transdimensionalidad de la información, la segmentación del uso y la espectacularización de su apropiación social.

El espacio público devenido en consumo puede caracterizarse desde el pensamiento de Guy Debord (2018), quien en “*La sociedad del espectáculo*” [1967] expresa que “todo lo que antes era vívido se ha alejado en una representación” (p.8); y agrega: “el espectáculo no es una colección de imágenes, sino una relación social entre personas mediada por imágenes” (2018, p.9) (Figura 3). Hoy, esta relación social de imágenes (imaginarios) es intermediada por dispositivos y plataformas digitales que tienen capacidad de agencia sobre el sentido actual de lo público (mediatización). Crean vivencias y reproducciones instagrameables para la fotografía y el posteo que hacen de *lo público* un consumo cultural audiovisual e interactivo; hacen del espacio público urbano el *lugar espectacularizado*.

⁴ Prevalencia de Aplicaciones digitales en productos, servicios y entretenimientos, supone un proceso de intermediación regido por Inteligencia Artificial, algoritmos y geolocalización.

⁵ En el contexto de Argentina, es creciente el impacto de los alquileres temporarios en dólares y sus impactos negativos en el acceso a la vivienda de alquiler, afectando precios y oferta. Este fenómeno se expresa claramente en los barrios de Palermo, Recoleta y Belgrano (Capital Federal) y de manera creciente en Nueva Córdoba (Córdoba); no sólo afecta el espacio doméstico, sino que crea las condiciones de turistificación y segmentación del espacio público urbano de estos sectores.

⁶ Comprende la relación semiótica entre personas y aplicaciones digitales, supone un proceso de intermediación de la experiencia directa en el espacio y entre personas.



Figura 3. Consumo del espacio público urbano. Izquierda. Jugadores de *Pokémon Go* en Córdoba (2019). Medio: Oferta de eventos públicos en la calle a partir de happening urbano (2023). Derecha: Experiencias de recorrido turístico y local del centro de Córdoba,

Reflexiones finales

Los sentidos teóricos y las interpretaciones aportadas en el documento proponen diversas líneas de abordaje crítico hacia los *espacios públicos* como noción, que buscan profundizar y ampliar el debate disciplinar actual. Con este objetivo se desarrollaron dos enfoques de abordaje con relación a *lo público* tendientes a reconstruir sus sedimentos transdisciplinarios, históricos y pliegues conceptuales.

Por un lado, el sentido “abierto” del *enfoque romántico* del concepto (perspectiva Urbs), subsidiario de la secuencia *pintoresquismo-higienismo-funcionalismo*. Esto nos posiciona predominantemente desde la dimensión físico-espacial del análisis, frecuente en los estudios del Urbanismo que, desde la perspectiva de este trabajo, se considera que restringe la comprensión y complejidad de la categoría-lugar. Por el otro, el sentido “cerrado” del *enfoque socioantropológico* (perspectiva civitas) que recupera la secuencia *debate público-constructo político-visibilidad social*. Si bien esta mirada expresa los procesos culturales y las prácticas sociales que sustenta el sentido de *lo público* como intercambio social, no repara en los condicionamientos y posibilidades de la forma urbana.

Para vincular estos dos enfoques, la conceptualización del *espacio público* como una *categoría-lugar* proporciona un marco epistémico que permite establecer conexiones entre ellos. La comprensión de que tanto el uso y apropiación del espacio físico por parte de las personas, así como las prácticas sociales, procesos identitarios, consumos culturales y la presencia de la actual dimensión ciberfísica, dan lugar a experiencias multidimensionales de *lo público*. Estas experiencias no solo influyen en su comprensión como espacio y lugar, sino que además impactan en su definición disciplinaria. En este

sentido, es esencial establecer algún grado de aporte transdisciplinar tanto para su debate como para sus abordajes teóricos-prácticos.

En cuanto a la reconstrucción del concepto de *lo público* se desarrollan dos aportes histórico-crítico estructurantes. El primero vinculado con la relación estética pintoresquista entre *lo público* y el imaginario construido, que signó gran parte de la dialéctica entre los enfoques romántico y socioantropológico. El segundo, asociado al ensamble conceptual del espacio público como categoría-lugar, que aporta un andamiaje epistémico capaz de unificar los dos enfoques planteados.

A partir de la distinción de estas dos miradas, se explican ciertos sesgos de análisis que condicionan el abordaje disciplinar actual del *espacio público* como concepto, idea y lugar. Tanto la articulación de un enfoque transdisciplinar como de la sedimentación histórico-crítica posibilitarían aminorar y discutir estos sesgos.

Para concluir, una reflexión final de Manuel Delgado (2015), que en su interés por discutir “el detrás” de la noción espacio público plantea lo siguiente: “es de aquellas nociones que exige ver cumplida la realidad que evoca y que en cierto modo también invoca” (p.38); y agrega, “ese lugar que llamamos espacio público es así extensión material de lo que en realidad es ideología.” (2015, p.39). Este documento buscó aportar desde el ensayo diversas asociaciones para comprender, en parte, las ideas que nos plantea Delgado (2005; 2015), al tiempo que construir futuras líneas de abordajes que colaboren en repensar la epistemología disciplinar sobre el tema.

Bibliografía

- Arendt, H. (2015). *La condición humana*. Paidós.
- Booth, A. (1984). El ambiente construido, disuasivo del delito: Un replanteamiento del espacio defendible. En *Estudios de psicología*. MIT.
- Borja, J. (2014). Prólogo. En Domínguez Moreno L. y Sánchez González D. (2014). (ed.) *Identidad y espacio público: Ampliando ámbitos y prácticas*. Gedisa.
- Borja, J. y Muxí, Z. (2003). *Espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- Crispino, D. (2022). The Hameau de la Reine at Versailles and the reproduction of vernacular architecture. En *Proceedings HERITAGE 2022 - International Conference on Vernacular Heritage: Culture, People and Sustainability* (pp. 79-85). Editorial Universitat Politècnica de València.
<https://doi.org/10.4995/HERITAGE2022.2022.15154>
- Debord, G. (2018). *La sociedad del espectáculo*. La marca editora.

- Delgado, M. (2005). Espacio público y comunidad. En *Comunidad a debate: Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo* (pp. 39-60). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Delgado, M. (2015). *El espacio público como ideología*. Catarata.
- Funtowicz, S. y Ravetz, J. (2006). *La ciencia posnormal: ciencia con la gente*. Icaria.
- Habermas, J. (2009). *Historia y crítica de la opinión pública*. Gustavo Gili.
- Hall, S. y Du-Gay, P. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu editores.
- Heidegger, M. (2015). *Ser y tiempo*. Editorial FCE.
- Innenarity, D. (2011). *Organización de la incertidumbre: En La Democracia del conocimiento*.
- Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Capitán Swing.
- Kuhn, T. (2013). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de cultura económica.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Newman, O. (1973). *Defensible Space*. MacMillan.
- Sassen, S. (diciembre de 2017). Expulsiones sociales: Brutalidad y complejidad en la sociedad global. En *XXXI Congreso ALAS 2017*. Conferencia en Montevideo, Uruguay.
- Schütz, A. y Luckmann, T. (2001). *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu Editores.
- Segovia, O. y Oviedo, E. (2002). *Espacio Público, participación y ciudadanía*. Ediciones SUR.
- Sennett, R. (2019). *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Anagrama.

Fecha de recepción: 29 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación: 20 de octubre de 2023

Licencia  Atribución
- No Comercial - Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.



El cuerpo de los urbanitas

The Urbanite Body

Néstor Casanova Berna

Universidad de la República

Montevideo - Uruguay

Orcid: 0000-0002-3013-7249

nestor.casanova.1958@gmail.com

Resumen

En el presente artículo se propone afrontar el habitar urbano desde el seguimiento atento de la actividad cotidiana de las personas que pueblan la ciudad. Se trata de observar los modos en que los urbanitas excavan el lugar urbano para conferirle una peculiar, distintiva y leve arquitectura blanda que roza los espacios públicos y privados urbanística y arquitectónicamente construidos. Es desde una Teoría del Habitar que acaso se vuelva posible comprender mejor la contextura efectivamente vivida del territorio urbano. Se compara, entonces el modo en que el propio cuerpo de los urbanitas sirve de figura directriz de una de las mayores obras de arte comunitarias realizadas por la humanidad, que es la misma ciudad. A esto sigue una consideración especial sobre ciertas actividades o gestos fundamentales que las personas habitantes realizan en su habitar cotidiano, con el que configuran una concreta arquitectura de lo urbano. Este conciso repaso se cierra sobre cómo la arquitectura de la ciudad construida constriñe y afrenta la frágil constitución de la vida urbanita en la actualidad.

Palabras clave Teoría del Habitar, Habitar, Ciudad, Urbanita

Abstract

This article proposes tackling urban dwelling by closely monitoring the daily activity of the people populating the city. It attempts to observe the ways in which urbanites carve out the urban landscape in order to confer upon it a peculiar, distinct, and light, soft architecture that borders the urbanistic and architecturally constructed public and private spaces. It is from a Dwelling Theory that it even becomes possible to better understand the context that is actually experienced in the urban territory. A comparison is therefore

made between the manner in which the body of the urbanites themselves serves as the guideline for one of the major community works of art made by humanity: the city itself. This is followed by a special consideration regarding certain fundamental activities or gestures that the inhabitants realize in their daily lives, comprising a concrete urban architecture. This concise review concludes with how the architecture of the constructed city restricts and offends the fragile constitution of today's urbanite.

Keywords Dwelling Theory, Dwelling, city, urbanite

La ciudad es la realización del viejo sueño humano del laberinto. Esta realidad es la que persigue el flâneur sin saberlo. Walter Benjamin

Poner el cuerpo

La empresa de habitar el paisaje urbano comienza por poner el cuerpo. Esta operación no se reduce a un simple, obvio y rotundo irrumpir, sino que implica proponer una actitud y también instaurar una significación. Desde ya podemos estar advertidos que el cuerpo no constituye una entidad sencilla e incontrovertible, sino una compleja construcción simbólica. Y poner el cuerpo supone proponer un modo de ocupar y poblar el lugar habitado, a la vez que tensar una profunda relación entre una emergencia signifiante y un hondo contenido de significado, que no es otro que señalar, de modo concreto, un aquí y ahora desde donde todas las cosas del vivir conseguirán adquirir un peculiar y distintivo sentido.

A efectos de ilustrar estas aseveraciones iniciales, cabe evocar la figura elaborada por Leonardo da Vinci con respecto al hombre según Vitruvio¹. En los albores de la Modernidad, el artista del Renacimiento rescata un arcano proveniente de la reflexión arquitectónica de la antigüedad clásica. El cuerpo humano es el portador de una cifra manifiesta que confiere medida y proporción al cosmos. Se trata de una figura de varón, caucásico, adulto, franco y desafiante. El cuerpo se yergue firme tanto sobre la horizontal como por la geometría que lo informa y confirma. La figura es canónica, universal, eterna. Leonardo ha entendido cómo es que se pone el cuerpo en la renacida ciudad: con un

¹ Véase en [Vitruvian Man by Leonardo da Vinci - Hombre de Vitruvio - Wikipedia, la enciclopedia libre](#)

acto de grave vindicación del poder sobre las cosas de vivir. Al elaborar su más que presente figura, se perfila el emblema de una operación simbólica de apropiación de la ciudad moderna y del imperio de una forma de concebir el propio cuerpo habitante.

Si uno recorre con paciencia el torrente de imágenes que se alojan en el museo virtual de Internet, puede toparse, si la fortuna le acompaña, con una intrigante fotografía de Marc Lagrange². Su carácter de contrafigura a la ilustración de Leonardo es tan rotundo, que es dable pensar en una meditada contestación artística, a la vez que la formulación de un modo contemporáneo de poner el cuerpo. En efecto, allí se registra la presencia de una muchacha africana, situada en el umbral fronterizo entre la adolescencia y la primera juventud, así como erguida de modo perplejo sobre una estructura en equilibrio inestable. Es que estamos en la fase tardía y crepuscular de la Modernidad. La actitud del cuerpo ahora es insegura, seductora, hermética. Las marcas de género, étnicas y etarias son portadoras de una clara contestación a las pretensiones canónicas y universales de la figura vitruviana: lo humano es hoy entendido en su diversidad de expresiones, en la concurrencia de circunstancias de espacio y tiempo, en una constitutiva fragilidad que, no obstante, se presenta con silenciosa contundencia. Así es que ponemos el cuerpo en la ciudad contemporánea.

Las representaciones del cuerpo y los saberes acerca del cuerpo son tributarios de un estado social, de una visión del mundo y, dentro de esta última, de una definición de la persona. El cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí mismo. De ahí la miríada de representaciones que buscan darle un sentido y su carácter heteróclito, insólito, contradictorio, de una sociedad a otra. (Le Breton, 1990, pág. 12)

En definitiva, en la tensión teórica y simbólica entre estas dos representaciones artísticas del cuerpo encontrará lugar una reflexión sobre el cuerpo de los urbanitas, esto es, acerca de la construcción simbólica construida a partir de la experiencia de habitar la ciudad, allí donde se encuentra un aquí y ahora constitutivo. Desde una novedosa configuración proyectiva de lo social y económico sobre el territorio, que da lugar a la naciente ciudad moderna en el Renacimiento europeo, a la situación contemporánea, en que parece que la ciudad se habría postrado en una crisis que la deslíe en una urbanización difusa, hay toda una formación material, un modo de producción dominante y una dinámica propia y distintiva que la sustenta. La ciudad ha dejado de constituir un

² Véase <http://losgrandesfotografos.blogspot.com/search?q=Marc+Lagrange+%281957-2015%29>

lugar simplemente habitado para transformarse en un frenético operar con el espacio operacionalizado, producido, explotado y consumido bajo el modo capitalista de producción y sujeto al funcionamiento omnímodo del mercado. A esta ciudad le hemos puesto el cuerpo según dos disposiciones del todo antitéticas: a la historia urbanística de la modernidad le corresponde, punto por punto, la evolución respectiva de las figuras de lo humano.

Es en la ciudad moderna en donde es factible separar el ser humano del cosmos, rearticulando las figuras del cuerpo y del lugar que puebla. A la vez, es factible en el nuevo orden social separar al individuo de sus semejantes, rearticulando los papeles diversos de los agentes económicos. Pero también se realiza una depuración del propio cuerpo con respecto al ser humano, al rearticular el moderno dualismo cuerpo-alma. *“La definición moderna del cuerpo implica que el hombre se aparte del cosmos, de los otros, de sí mismo. El cuerpo es el residuo de estas tres contracciones.”* (Le Breton, 1990, pág. 50). Son estos, en definitiva, los rasgos definitorios de la figura del cuerpo: las tres rearticulaciones críticas que contornean su representación simbólica.

De Vesalio a Descartes, de la *Fabrica* al *Discurso del método*, se produjo el duelo en el pensamiento occidental: en un determinado nivel, el cuerpo se purifica de toda referencia a la naturaleza y al hombre al que encarnaba. En Descartes al cuerpo se le aplica una metáfora mecánica, hecho que demuestra un deslizamiento. A la inversa, la metáfora orgánica se vuelve más rara y designa el campo social. El individualismo ganó un importante terreno. El cuerpo, «modelo por excelencia de todo sistema finito», según señala Mary Douglas, deja de ser apropiado para representar una colectividad humana cuya dimensión holista comienza a distenderse. Entre los siglos XVI y XVIII nace el hombre de la modernidad: un hombre separado de sí mismo (en este caso bajo los auspicios de la división ontológica entre el cuerpo y el hombre), de los otros (el *cogito* no es el *cogitamus*) y del cosmos (de ahora en más el cuerpo no se queja más que por sí mismo, desarraigado del resto del universo, encuentra el fin en él mismo, deja de ser el eco de un cosmos humanizado). (Le Breton, 1990, pág. 62)

Aquello que en la antigüedad clásica fue un oscuro atisbo, se consigue revelar apenas quince siglos después, en las precisas condiciones sociales en que es posible proponer que el mundo se ha puesto a la medida de la figura vitruviana de Leonardo. No es exactamente el cuerpo del hombre la cifra, sino la ilustración comprensible de una racionalización, de una codificación que tiene a la geometría abstracta como instrumento verificador (Le Breton, 1990, pág. 68s). El aplomo de la figura es la actitud del sujeto del capitalismo naciente, que abre lugar a la idea de un mecanicismo fundamental, mientras

que la apertura franca de los brazos no disimula un talante conquistador del mundo (Le Breton, 1990, pág. 81). En efecto, es entonces cuando *todo está por hacerse* y de este modo es que se pone el cuerpo a habitar la ciudad y el mundo.

Hoy estamos muy lejos ya de aquellos tiempos inaugurales. Hoy estamos contemplando, perplejos, su crepúsculo. Por eso es que el cuerpo que podemos poner ahora es uno estremecido por la inminencia del atravesamiento de un umbral. Estamos abriendo la puerta a una nueva forma de conciencia, la que sigue entendiendo al cuerpo como medida de todas las cosas, pero ya no un arquetipo ideal, abstracto y normativo, sino en la forma de una inquietante realidad concreta y hondamente circunstanciada. Recién ahora la figura articulada del cuerpo se reúne con la materialidad concreta del urbanita, a la vez que contemplamos cómo la ciudad en que habita es un paisaje que se padece. Ya no es posible envolver la idealidad del cuerpo en una geometría sencilla y operativa. Ya no nos es posible la ilusión del aplomo por sobre las cosas del mundo, sino una profunda conciencia de fragilidad. Ya no nos es posible seguir soslayando el examen concreto de lo que los cuerpos diversos de los urbanitas consiguen realizar en la materia fluida de lo urbano.

El cuerpo puesto a obrar

Mientras que la operación de poner el cuerpo en su lugar implica una empresa con connotaciones trascendentes, el obrar cotidiano del cuerpo urbanita merece el tratamiento riguroso de una Teoría del Habitar que indague en los modos concretos en que el cuerpo, puesto a obrar, practica de un modo arquitectónico en la sustancia de lo urbano. Esto, porque se advierte que la figura performativa de lo urbano, la arquitectura blanda que se manifiesta al habitar la ciudad, tiene un contacto punto por punto con ciertas prácticas fundamentales del cuerpo de los urbanitas. Una vez examinadas tales prácticas, acaso se comprendan mejor tanto la configuración humana concreta de la realidad urbana, así como se entiendan todas las injurias que una ciudad —que ha soslayado su carácter de lugar habitable— inflige en la sufrida piel de sus urbanitas.

Es que en la zona de fricción entre la ciudad y el cuerpo de los urbanitas se despliega la vida cotidiana:

El flujo de lo cotidiano, con sus costumbres escandidas, tiende a ocultar el juego del cuerpo en la aprehensión sensorial del mundo que lo rodea o en las acciones que el sujeto realiza. Situar el cuerpo a través de las pulsaciones de

la vida cotidiana es insistir en la permanencia vital de las modalidades propias, en el carácter mediador entre el mundo exterior y el sujeto. La experiencia humana, más allá del rostro insólito que adopte, está basada, por completo, en lo que el cuerpo realiza. El hombre habita corporalmente el espacio y el tiempo de la vida. Pero, como ya lo hemos dicho, la evidencia de la exposición eclipsa el dato. (Le Breton, 1990, pág. 115)

Lo urbano, aquello que Henri Lefebvre distinguía de la materialidad construida de la ciudad, (Lefebvre, 1968 / 2020, pág. 1164) no es otra cosa que la realización performativa de las coreografías complejas de los cuerpos de los urbanitas, en su heteróclita concurrencia. Lo urbano es la realización concreta del obrar práctico de los cuerpos que habitan la ciudad y revela, con la acción, su arquitectura fundamental. En este sentido, el obrar de los cuerpos es una modalidad social de producción antagónica y recíproca al modo hegemónico de producción propio de empresarios, urbanistas, arquitectos y administradores públicos. Estas prácticas responden a los impulsos, ritmos y evoluciones de la vida de lo urbano, con lo que las ciudades se estremecen henchidas de sentido humano.

Por lo que parece, habría al menos tres prácticas del habitar del cuerpo y estas serían: el andar, la estancia y el atravesamiento de umbrales. Se trata en este caso de prácticas corporales del habitante de una arquitectura del lugar reducida a sus rasgos distintivos fundamentales: sendas, ámbitos y umbrales. En el caso que nos ocupa, se trata de examinar la índole diferencial de cada práctica tal como se verifica en un paisaje urbano. A las prácticas corporales de estas sendas, ámbitos y umbrales se las puede entender como *ocurrencias urbanitas*, esto es, situaciones en donde el cuerpo habitante de la ciudad tiene efectivo suceder (Casanova Berna, 2021). De momento, parece que esta tríada constituiría una estructura sintética o cerrada sobre sí misma, aunque no es posible aún indicar de modo riguroso las razones para una eventual exhaustividad.

David Le Breton ha realizado un encendido elogio del andar humano:

La facultad propiamente humana de dar sentido al mundo, de moverse en él comprendiéndolo y compartiéndolo con los otros, nació cuando el animal humano, hace millones de años, se puso en pie. La verticalización y la integración del andar bípedo favorecieron la liberación de las manos y de la cara. La disponibilidad de miles de movimientos nuevos amplió hasta el infinito la capacidad de comunicación y el margen de maniobra del hombre con su entorno, y contribuyó al desarrollo de su cerebro. La especie humana comienza por los pies, nos dice Leroi-Gourhan (1982, 168), aunque la mayoría de nuestros contemporáneos lo olvide y piense que el hombre desciende simplemente del automóvil. (Le Breton, 2000, pág. 7)

Apenas si cabe agregar que cada sujeto, en el curso de su propia peripecia vital, experimenta en carne viva el principalísimo aprendizaje de erguirse y comenzar a marchar. Y es un recurso de aprender a aprender inscrito en todo el cuerpo que acompaña la extendida crianza del cachorro humano. El laberinto que hemos de recorrer, de modo ineluctable, se abre ante nosotros como una constitución mundana peculiarmente señalada: desde este entonces, todo será andar, según un oscuro y particular derrotero durante el cual haremos de la senda que se nos abre un concreto e ineludible tiempo vivido.

Así, hay un sentido propiamente humano en el ponerse a andar, asociando a esta práctica corporal un discurrir existencial. No se trata sólo de un pensar ritmado con los pasos, sino de una manera de habitar el mundo. *“Caminar es un método tranquilo de reencantamiento del tiempo y el espacio.”* (Le Breton, 2000, pág. 12). La marcha constituye una autodisciplina para habitar el lugar vivido: porque hay un modo especial y apacible en que las cosas del mundo quedan disponibles para un escrutinio andante y porque los tiempos de sujetos y escenas consiguen una precisa sincronización.

Es quizá preciso distinguir entre diversas modalidades de andar. Por un lado, las urgencias ordinarias nos impulsan a marchar de modo decidido venciendo la distancia entre la partida y la meta sin quizá otra reflexión que la pura ansia por conseguir llegar. Este marchar funcional informa tanto a la cotidiana circulación corriente, así como a la excepcional ritualización de la protesta social, en donde el andar escenifica un anhelo vindicativo. Pero a esa marcha acuciante se le opone en todas las formas de la errancia, el ejercicio dinámico y relajado del pasatiempo, la ventilación apacible del espíritu. En las errancias el puro movimiento informa a una práctica de la irresolución, en donde alguna novedad del mundo llegará a pausarnos el paso, porque mientras deambulamos no hacemos otra cosa que darles a las cosas del lugar la oportunidad de irrumpir. Pero es en el discurrir, que se opone tanto a la marcha expeditiva como a la distraída errancia, que el cuerpo se apropia de sí mismo y de la facultad de imponerse un ritmo cierto para afrontar el mundo tal como se adivina que sobrevendrá. Porque en el discurrir es que ejercemos a cabalidad la plenitud de las facultades para entender el itinerario como el lugar habitado en el que perseguimos, más allá del punto en el horizonte que tengamos en vista, adónde es que sería oportuno llegar.

Toda ciudad es una superposición de laberintos en donde los cuerpos andariegos son practicantes de un modo particular de hacer que lo urbano tenga efectivo lugar. Calles, sendas, avenidas y bulevares no sólo deben abrir paso a las marchas, sino también amparar las errancias y los andares meditabundos. Los cuerpos de los peatones tienen derecho humano a construir la sustancia de la condición situada con sus itinerarios. En este sentido, la reducción funcional de las prácticas corporales del andar a la pura y mecánica circulación constituye una reducción mutiladora de una condición humana constituyente. Por ello, la ciudad a la que tenemos derecho sus urbanitas es aquella que más prolifera en senderos antes que en autopistas.

Alicia Lindón enumera, desde la perspectiva de la geografía urbana, un conjunto de microsituaciones urbanas, instancias señaladas de construcción socio-espacial de la ciudad, dentro de las cuales cobra un especial interés la consideración de escenarios urbanos fijos, que aquí son caracterizados como estancias urbanitas:

El sujeto cuerpo se constituye en el medio para el desarrollo de cierta práctica. La lógica corporal es de tipo utilitaria. El cuerpo deviene un medio para hacer algo en un lugar, para desarrollar una práctica. Una de sus expresiones más usuales es el caso del sujeto cuerpo vendedor ambulante y/o informal, para quien esa espacialidad del cuerpo en un lugar abierto es el medio para realizar su actividad laboral. En estos casos se pone en juego una lógica espacial de “estar en el lugar”, de permanecer en él. Por esta espacialidad del estar allí, el sujeto cuerpo desarrolla formas de apropiación del lugar, tanto en cuanto a ciertos marcajes físicos del lugar (a veces, verdaderos acondicionamientos materiales del lugar público, realizados ad hoc para la práctica laboral), y también se produce una apropiación resultante de un identificarse con el lugar y otorgarle una identificación al lugar por la práctica laboral allí desarrollada por el sujeto. Esta apropiación del lugar puede ir acompañada de una afectividad de tipo topofílica, un aprecio por el lugar en el cual se está, se permanece y se trabaja. El lugar está más o menos fijo y demarcado, aunque ese escenario está inserto en un segmento del ciclo del tiempo cotidiano. (Lindón, 2009, pág. 14s)

En tales estancias, el cuerpo sienta sus reales para disponer en torno suyo una práctica habitable especialmente localizada: residir, trabajar, estudiar, descansar... La ocurrencia se detiene en un lugar mediante la apropiación de un tiempo, ya meramente una pausa en el camino, ya una estancia episódica, ya un establecimiento regular y referente con respecto a una ciudad que se practica como un sistema complejo de ámbitos. En todo caso, hay una *topofilia*, esto es, una adhesión sentimental a un emplazamiento que fija el cuerpo en un aquí y ahora constituyendo, a la vez, presencia y presente. El habitar de las estancias se constituye mediante una querencia, a costa de un

conformado de perduración. Una estancia, como práctica corporal habitable, impone una apropiación espaciotemporal haciendo lugar a un hincarse sésil en un reducto territorial.

Esta constitución de estancias supone una segunda modalidad fundamental de práctica corporal habitable. Pero es la estancia la modalidad en la que primero se piensa cuando se evoca el habitar en términos generales o abstractos. Es posible que esto se deba a que, desde el punto de vista evolutivo y cognoscitivo, la emergencia del sentido de la detención y del afincamiento sea más reciente que la vivencia más primitiva del andar. En todo caso, se trata de una adquisición cognoscitiva una vez que a la inaugural errancia se le articula la detención como realización existencial.

Así las cosas, al habitar un lugar se le tiene, como creencia y práctica paradigmática, el permanecer en un ámbito protector y confortable, cuestión por completo desdeñada por el funcionalismo mecanicista moderno:

Allí donde reina la funcionalidad de la casa o del espacio urbano se reduce la experiencia sensorial y física, o se desliza hacia la molestia, y se convierte, al final, en algo incómodo. Cuando Hölderlin dice que el hombre habita poéticamente, subraya la necesidad de un imaginario de la casa, del barrio. Y este suplemento en el que se construye el placer de existir en un lugar en el que uno puede reconocerse es casi inexistente para el hombre occidental. (Le Breton, 1990, pág. 124s)

El habitar poético del ser humano implica mucho más que servirse de un bien útil. El habitar humano es una consumación de la existencia en la arquitectura del lugar y no puede ser reducido a un conjunto de solicitaciones, demandas o necesidades discreta y arbitrariamente definidas y que deben satisfacerse recíprocamente en las maniobras del uso. El funcionalismo moderno ha reducido la clásica *utilitas* a una operativa y abstracta relación sujeto-máquina y con ello ha empobrecido el sentido del habitar. Ocupar un ámbito, poblar una estancia, sentar los reales en un sitio tiene que comprenderse como la realización poética de un modo de ser constitutivo de la condición situada del hombre, una proyección de todo el cuerpo allí donde, mediante la presencia, el sujeto se enseñoorea de un territorio donde tiene efectiva ocurrencia.

Porque las estancias pueden apenas conformar pausas en un andar, detenciones sin otro propósito de recobrar fuerzas, confirmar derroteros y proseguir, el cuerpo experimenta en su esforzada constitución cómo es apropiado —y apropiable— detenerse o permanecer en algún enclave, siquiera como etapa intermedia en un largo recorrido

vital. Quizá sea precisamente en estas pausas que el itinerario tenga la oportunidad de ser entendido como un suceso articulado en etapas, como una progresión. Toda vez que la pausa se prolongue en la vivencia y permita una módica apropiación de un tiempo cierto, el cuerpo ocurrirá en una congruente apropiación eventual de un lugar. Si el andante es un cuerpo empujado hacia adelante por el tiempo en la marcha, en la estancia provisoria quien consigue el reposo en una mesa de cafetería o incluso el descanso en el lecho de una posada cuenta ahora con una duración que vuelve propia y referida sobre un aquí. Pero si se elige un sitio adecuado para establecerse y constituir morada, esto es, fijar el punto de todas las partidas y vueltas cotidianas, se consigue encontrar, en el laberinto urbano, la oportunidad para sobresignificar la estancia: contamos, por fin, con una choza humilde y originaria, un ámbito propio y señalado en el dédalo vital.

El sentido de la estancia proviene de la construcción proliferada de ámbitos por obra de las fatigas del andar. Llega más temprano o más tarde la opción por señalar un ámbito especial de referencia, allí donde constituiríamos morada para poner a salvo de la intemperie la existencia del cuerpo. Este ámbito tan caro para nosotros comienza por hincar hondo en la superficie del suelo un aquí referente, un patrón de tiempo constituido por un extendido ahora para desplegar en su derredor un continente cabalmente propio. Tras el umbral nos aguarda, insondable, un abismo interior en donde atesoramos la miríada de cosas de vivir. Y en el rincón más recóndito, en el reducto más a salvo, en el recipiente más íntimo, guardamos como el mejor atesoramiento existencial el sueño, el recuerdo, la sombra y la impronta de nuestra ya distante morada originaria, allí donde lejos y hace tiempo nos erguimos y nos lanzamos a andar.

Con mucho, la práctica corporal más intrigante y sofisticada la constituye el atravesamiento de umbrales:

Experimentar el poder de los umbrales significa advertir que la cercanía y la distancia se activan simultáneamente en esa dialéctica de la comparación: la acción separadora de los umbrales establece la diferencia entre zonas adyacentes. Por lo tanto, la cercanía es operativa al crear la lejanía de la diferencia. No obstante, al mismo tiempo, los umbrales unen, acercan esas zonas que la diferencia tiende a mantener apartadas. Los umbrales tienen la capacidad de crear cercanía a partir de las distancias, sin las cuales las diferencias no podrían constituirse mutuamente como los «otros». (Stavrides, 2016, pág. 1538)

Toda arquitectura habitada termina por constituir una ordenada y sistemática articulación de ámbitos diferenciados, los que mediante un juego recurrente de atravesamientos corporales imparten en el lugar el ritmo de la vida humana. Al ser humano le es preciso, en efecto, conectar a la vez que separar, unir a la vez que diferenciar, oponer a la vez que equiparar. Un umbral, a la vez que conecta dos estancias diferentes, articula, mediante la operación del cuerpo, un pasado que se deja atrás en beneficio de un advenimiento. Cada vez que un cuerpo traspone un umbral hay algo irrevocable, hay una adquisición cognoscitiva, un gesto ético, una poética del irrumpir dramático. Ningún umbral se cruza sin consecuencias, aunque las preocupaciones del día a día nos distraigan del preciso instante en que lo atravesamos. Hay que notar que podemos desandar un camino y abandonar facultativamente la estancia en un ámbito, pero nunca podemos deshacer el cruce de un umbral que hemos atravesado para siempre. Porque el tiempo al que le damos la espalda en el umbral se hunde de modo inevitable en el pasado.

De esta manera, los umbrales más frecuentados por la vida cotidiana, los más distraídos por la vida corriente, los más tenues por la sevicia de la habituación, no se dejan atravesar sin unos leves estremecimientos: el tiempo, en su transcurrir, consigue conmover los registros más recónditos del cuerpo. La existencia más rutinaria, entonces, resulta módicamente ritmada. Pero cuando se traspasan unos umbrales más infrecuentes, cuando sus jambas portan los signos propios de las instituciones como la oficina, el hospital, la escuela, el establecimiento comercial, entonces el estremecimiento es tan enérgico que consigue materializarse en un pasaje, en un cambio de investiduras, en una mutación de escenarios. Así es que el cuerpo muda sus investiduras y toma sentido performativo el vivir social: se pasa de anónimo transeúnte a personalizado cliente, paciente, alumno... Mediante los pasajes se modula de modo discreto los papeles en la dramaturgia social. Pero hay, señalados de modo enfático en la vida de cada urbanita, ciertos pasajes que se magnifican en rotundos ritos de paso, en donde se transforman no ya meramente las investiduras funcionales del cuerpo de los urbanitas, sino su condición social relativa. Esto, cuando la trasposición del umbral de la escuela puede inaugurar o concluir el ciclo escolar, cuando el atravesamiento inicia o termina una relación laboral, cuando el cruce adviene definitivo y terminal sobre el propio ser social y el cuerpo afronta de modo ineludible lo Otro.

La arquitectura de la ciudad es, en definitiva, una propagación propositiva de umbrales. La realidad concreta de lo urbano es el flujo ritmado que los atraviesa de un modo tan heteróclito como ordenado. La comprensión profunda y operativa de esta constatación aún no ofrece la totalidad del esclarecimiento necesario. Pero es dable intuir que mientras que la apertura de los umbrales es una condición de derechos humanos al habitar y una oportunidad al ejercicio de la libertad de los cuerpos, las restricciones que restringen su traspaso son signo de que una ominosa ciudad de enclaves consigue enajenar el lugar urbano a sus urbanitas (Stavrídes, 2016, pág. 353).

Mientras que la práctica corporal del andar constituye un modo primigenio del habitar, a su vez que la práctica de la estancia supone una potente representación en el imaginario corriente al respecto, la práctica de los umbrales carga con un sentido aún por desvelar en toda su magnitud. Se puede sospechar que con esta última operación se consuma una suerte de síntesis superior del habitar del ser humano: porque la habitación de los umbrales conectaría con una profunda condición liminal. *“La liminalidad, la experiencia de ocupar temporalmente un territorio intermedio, nos ofrece la imagen alternativa de una espacialidad de emancipación.”* (Stavrídes, 2016, pág. 800). En cada atravesamiento, en efecto, con el estremecimiento más leve, nos acucia la posibilidad de, ahora sí, cumplir a cabalidad con un destino de existencia situada que con nuestro erguirnos y echar a andar no ha hecho más que comenzar.

El cuerpo objeto de amenazas, escrutinios e injurias

Si en el apartado anterior hemos examinado las prácticas corporales en que se despliega el habitar urbanita, debemos ahora examinar de modo crítico los modos en que la conformación contemporánea de nuestras ciudades afrenta tales prácticas, constituyendo un marco inhóspito para el despliegue adecuado, digno y decoroso de la vida urbana. Estos agravios tienen destino ensañado con el cuerpo y sus goces. Es así como el desenvolvimiento de la vida social en las ciudades y el ejercicio del poder económico y político se prodiga en amenazas, escrutinios e injurias sobre los sujetos urbanitas, que se resignan de mala gana a padecer antes que a disfrutar la que constituiría la mayor y más sofisticada obra de arte social de la humanidad.

Un orden social de incertidumbres generalizadas se proyecta sobre los territorios urbanos habitados arrojando sombras de amenazas de toda índole por sobre las cabezas de los urbanitas. La entrevisión del futuro se hace cada vez más incierta y nuestras más

prudentes previsiones son desbaratadas como ilusiones ingenuas ante los embates de las sucesivas crisis económicas. Son tiempos difíciles para la confianza en sí mismo y en los demás. Si en la Edad Media el antiguo adagio *Stadtluft macht frei* (“el aire de las ciudades te hace libre”) tuvo en su oportunidad un cierto sentido, en la actualidad ha devenido en la realidad desoladora de una atmósfera irrespirable donde muchos de los nuestros constituyen sobrantes sociales que son libres sí, pero para dormir a la intemperie... Cuando las sendas urbanas ya no llevan a ninguna parte, cuando los diferentes ámbitos se van clausurando de modo privativo, queda el postrero gesto de ser expulsado impiadosamente a través del último de los umbrales, en dirección a un no-lugar infamante.

“Sociedad del riesgo” es la designación con la que Ulrich Beck caracterizó a las sociedades contemporáneas (1998). En ellas, señala Zygmunt Bauman, la vida que llevan los sujetos es una vida donde las ideas de controlabilidad, certidumbre, seguridad y previsibilidad han colapsado irreversiblemente (2003). Incluso, el avance hacia estadios de cálculos más precarios, provisorios e ineficaces hace que Michel Kokoreff hable de “sociedades de incertidumbre” (2006). Es que el tipo de sociedad que se ha configurado en esta fase de la modernidad avanzada, que algunos califican como modernidad tardía, reflexiva, y Bauman como modernidad líquida (2005a), es una en la que la incertidumbre se ha difuminado en todas sus capas. (Borghi, 2009, pág. 23)

Un marco social de incertidumbre proyecta desasosiego y violencia en los ánimos de los urbanitas. En tal contexto, cualquier evento se vuelve una amenaza y la presencia del Otro se reduce a una sospechosa figura del temor difundido por toda la escena. El cuerpo de los urbanitas se repliega sobre un miedo que lo espanta del espacio público y lo confina en los enclaves presuntamente a salvo. Los sujetos se ven impelidos por fuerzas de mutua y torva repulsión y la figura del prójimo se deslíe sustituida por la del potencial antagonista.

El desasosiego generalizado prodiga los escrutinios alarmados sobre las conductas. Así, las miradas urbanitas se debaten entre la furtividad, la desconfianza y la pesquisa:

La mirada es, hoy, la figura hegemónica de la vida social urbana. Simmel ya lo había sentido, a comienzos de siglo, cuando señaló que «si se comparan las relaciones entre los hombres de las grandes ciudades con los de las pequeñas, aquéllas se caracterizan por una marcada preponderancia de la actividad de la vista por sobre la de la audición. Y no sólo porque en las ciudades pequeñas los encuentros que se producen en la calle son, casi

siempre, con personas conocidas con las que se intercambia una palabra, y cuyo aspecto reproduce toda la personalidad —no solamente la personalidad aparente— sino, ante todo, a causa de los medios de transporte público...». (Le Breton, 1990, pág. 118)

En efecto, las miradas se deslizan, solapadas, para inquirir en los signos sociales de la condición, talante y actitud de unos extraños que tanto pueden resultar indiferentes y anónimos, así como inquietantes. Se despliega todo un acecho de inquisiciones que se apresuran frenéticas a adelantar un juicio sumario sobre el aspecto de los Otros: hay un cuidado meticuloso por guardar las mayores distancias para que toda tentativa de entablar una mínima conversación deba ser anticipada con una meticulosa etiqueta de autopresentación circunspecta. El imperio generalizado de la mirada vigilante se confía ahora al escrutinio de las cámaras policiales, omnipresentes y nada disimuladas. La constatación de su presencia le recuerda al espionado la omnisciencia de la pesquisa sobre la vida social.

Tanto ha avanzado la incertidumbre y tanto ha proliferado la mirada inquisitiva del poder, que ha conducido a la espacialización operativa en desmedro de la referencia al lugar urbano. Mientras que los urbanitas aún integrados esquivan los bultos de las personas sintecho en las aceras y las plazas, contemplan en estas escenas infamantes el espejo aciago que les revela que, así como van las cosas, cualquiera de nosotros puede terminar sin lugar en la ciudad. Los urbanitas de apenas ayer bien han podido mencionar sus ciudades como cosa propia: *la ciudad en que habito, mi ciudad*. Pero hoy es del todo inseguro para cada cuerpo referirse así a donde hoy con sus pasos; el aquí del urbanita es provisorio, endeble, el ahora se vuelve difícil de proyectar hacia el futuro.

El sujeto cuerpo se erige en expresión de una forma peculiar de desanclaje. Así, la lógica corporal dominante es la de estar fuera de lugar sin haber sido buscada por el sujeto sentimiento. La corporeidad (el sujeto cuerpo) de manera no prevista ha quedado localizada en un lugar en el que, por contraste, expresa la transgresión de códigos sociales anclados en el lugar y su gente. Un ejemplo de este tipo de sujeto cuerpo y sentimiento aparece en numerosos estudios de Geografía de Género en los cuales se pone de relieve la localización coyuntural inadecuada del cuerpo femenino o bien del cuerpo femenino con ciertos atributos, por ejemplo, étnicos, aunque también pueden ser de otra naturaleza (Brooks Gardner, 1994). La corporeidad es vista por los otros como lo que está fuera de lugar y eso desencadena mecanismos interaccionales de exclusión y expulsión del lugar. La lógica espacial es de estar fugazmente en un lugar muy demarcado y que ha sido simbólicamente asociado a cierto particular tipo de sujeto diferente del sujeto cuerpo en posición fuera de lugar. La temporalidad suele ser fugaz, precisamente por los

mecanismos de exclusión y expulsión que presionan al sujeto cuerpo para salir del lugar y del campo visual de los otros. (Lindón, 2009, pág. 15)

De todas las injurias que la ciudad contemporánea le inflige a sus urbanitas la mayor y constitutiva es desanclar el cuerpo de su lugar. Los cuerpos urbanitas son pasibles de la condena terminante de estar fuera de lugar. Territorio abusivamente espacializado en beneficio de la explotación e intercambio mercantil, la ciudad se escabulle bajo nuestros pies. Se nos escamotea así un recóndito reducto de derecho a la ciudad: todos podemos quedar, en efecto, fuera de lugar, a excepción de los enclaves de producción y a los de consumo. Y entre éstos, es menester circular rápido y furtivo de unos a otros...

Las amenazas, escrutinios e injurias terminan por sintetizarse, en el cuerpo de los urbanitas, en lo que se ha dado en llamar el urbanismo del miedo:

Conforme la mercancía alcanza espacios más recónditos y banales, más enfrentamos la realidad social de forma individual, solitaria y autista. Conforme más enclaustrados aparecemos en nuestras realidades privadas, cada vez más alejadas de intrusiones en la privacidad por parte de otros individuos y cada vez más vulnerables a las intrusiones desde diferentes tipos de poderes económicos, políticos y mediáticos, más se deterioran el complejo conjunto de relaciones sociales que resultaban fundamentales para la subsistencia en el pasado. Esto facilita en extremo la aparición del miedo al otro, como proceso social fundamental para la aceptación del control y la pérdida de libertad. El otro que no comprendemos, que nos es ajeno, con el que no podemos identificarnos y que, por desconocido, resulta incierto en sus móviles y carga consigo un potencial de agresión, una amenaza constante. El otro por excelencia ha sido y sigue siendo los “más pobres que nosotros”, algo que muy comúnmente se ha combinado con la raza, dado que ésta se convierte en un factor de identidad y permite negar la comunión de forma rápida y sencilla. (Díaz & Honorato, 2011, pág. 65)

Una vez que lo Otro es extrañado de la experiencia vital urbanita, el miedo se aposenta a sus anchas en los cuerpos. Así es que deambulamos por la ciudad: furtivos, timoratos, desconfiados. Así es que nos enclaustramos en los últimos reductos que creemos a salvo: el lecho, el sillón frente a las pantallas, el falso cielo de los centros comerciales. Así es que dejamos que se clausuren los umbrales urbanos, con el mezquino consuelo de cerrar los nuestros ante las amenazas de cualquier parte. Preferimos soslayar que la pobreza infamante siempre opera de modo relativo y así como un sujeto humilde lo es para nosotros, a su vez, nuestra propia presencia puede constituir una irrupción de sospecha en otros más aventajados. Con el imperio de esta sinrazón

generalizada, terminamos sumidos en un caldo ominoso de odio y temor de donde todo el mundo quisiera fugar. Es que esto ya no es vida.

El cuerpo de los urbanitas se debate, como Asterión, confinado en su propio laberinto. Portador de una condición culposa que no puede explicar ni comprender, el cuerpo apenas deambula a tientas, apenas si se recoge exhausto cada tanto, y busca torpemente el umbral de una condición existencial que nunca termina por definir. Cabe pensar si acaso no le hiciera falta al cuerpo urbanita un espejo que revelara, por fin, su real constitución.

Bibliografía

- Benjamin, W. (1982 / 2005). *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- Borghi, F. (2009). Cuerpo y subjetividades en las sociedades de la incertidumbre. En C. Figari, & A. Scribano (Edits.), *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica* (págs. 23-34). Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad.
- Casanova Berna, N. (2021). Errancias, estancias, atravesamientos: ocurrencias urbanitas. *Locus*, 61-68. Obtenido de <https://renaseh-odhva.org/wp-content/uploads/2021/12/REVISTA-LOCUS.pdf>
- Díaz, I., & Honorato, C. (2011). El urbanismo del miedo y la sociedad contemporánea. *Viento Sur*(116), 58-66.
- Le Breton, D. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Le Breton, D. (2000). *Elogio del caminar*. Barcelona: Siruela.
- Lefebvre, H. (1968 / 2020). *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing.
- Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Cuerpos, emociones y Sociedad*(1), 6-20.
- Stavrídes, S. (2016). *Hacia la ciudad de umbrales*. Madrid: Akal.

Fecha de recepción: 4 de octubre de 2023

Fecha de aceptación: 25 de octubre de 2023

La noticia como caja de resonancia de los lugares simbólicos y territoriales en Tucumán

The news as a sounding board of the symbolic and territorial places in Tucumán

Débora Décima
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Nacional de Tucumán - CONICET
ORCID: /0000-0002-6198-802X
decimaperiodista@gmail.com

Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo indagar sobre las discursividades mediáticas en torno a la informalidad urbana, a partir del análisis de la producción y circulación de noticias de distintos medios de comunicación. A través de un estudio de caso en el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán: barrio Diagonal Norte, se alcanza el objetivo de develar aquello que subyace a tales discursos y avanzar en la identificación de los intereses y métodos con los que opera cada medio según su tipología. Esto devela los cimientos del proceso de construcción de ese *otro* que habita el barrio popular: ya sea a partir de estrategias de invisibilización, o desde la promoción de un rol protagónico, favoreciendo o contrarrestando las condiciones de desigualdad.

Palabras claves: discursos mediáticos; informalidad urbana; desigualdad

Abstract: The objective of this work is to investigate the media discursivities around urban informality, based on the analysis of the production and circulation of news from different media. Through a case study in the Gran San Miguel de Tucumán agglomeration, Diagonal Norte neighbourhood to reveal what lies behind these discourses and to advance in the identification of the interests and methods with which each medium operates according to its typology. This reveals the foundations of the construction process of those who inhabit the popular neighbourhood: either from strategies of invisibility or from the promotion of a leading role, favouring or counteracting conditions of inequality.

Keywords: media discourses; urban informality; inequality

Introducción

El aglomerado Gran San Miguel de Tucumán (GSMT), es considerado una ciudad intermedia en la jerarquía urbana argentina, cuya evolución socio-espacial durante los últimos treinta años pone de manifiesto los matices que adquirieron los contrastes en la ciudad. Durante la década de 1990 las áreas pobladas por los sectores más pobres se transformaron en las zonas de mayor crecimiento demográfico del aglomerado, constituyendo islas de pobreza, que aún afectadas por políticas de mejora no alcanzaron a integrarse efectivamente a la trama y dinámica urbana consolidada (Malizia, 2011). Si bien este proceso menguó en términos cuantitativos en el período 2003-2015, ha profundizado ciertos aspectos claves de la vulnerabilidad social relativo a los asentamientos informales, caracterizados por fenómenos de fragmentación, segregación socio-espacial y estigmatización. En ese contexto, desde hace varias décadas gran número de habitantes se ven perjudicados en la falta de satisfacción de las necesidades básicas materiales, como así también en la falta de posibilidades de satisfacer necesidades inmateriales. En ese proceso de búsqueda de resolución de las privaciones, en relación con otros y con su contexto, las personas van configurándose en su subjetividad, estructurando sus condiciones concretas de existencia (Quiroga, 2001). Organizando material y socialmente, la experiencia humana, en un contexto histórico-social determinado. De donde emergen las formas de sentir, de pensar, y de hacer, las formas de ver y ser en el mundo. Allí donde se filtra la ideología dominante producida y reproducida por el orden jurídico-institucional y por el orden no escrito, no institucionalizado, que igualmente opera imponiendo formas de pensar, formas de vivir, formas de habitar. Sucede que, como todo orden social necesita promover sujetos que reproduzcan esa ideología dominante sin cuestionarla (Quiroga y Racedo, 1995), esta se presenta ante la sociedad naturalizada y reforzada por los medios de comunicación hegemónicos (Vinelli, 2014). Tales formas de pensamiento, discursos mediáticos, representan los intereses de las clases dominantes, a través de fenómenos funcionales a la persuasión de la pasividad de los sujetos, la fragmentación social y el sostenimiento de procesos de conservación de las formas de hegemonía (De Moraes, et. al, 2013). Lo que promueve la exclusión de los sujetos de las clases populares de la posibilidad de participar en la producción de los discursos de los medios de comunicación, allí donde resultan estigmatizados, cuando no invisibilizados. De esta forma, se consolida su inclusión precaria en el territorio y particularmente en las metrópolis.

Sin embargo, es preciso destacar que el fenómeno mencionado anteriormente encuentra resistencias en experiencias barriales, desde otra comunicación posible, aquella

que construye discursividades sobre las formas de habitar la ciudad donde los vecinos asumen un rol protagónico, a partir de la necesidad de situarse como productores de sus propias historias de vida -un discurso propio, contrahegemónico-, a veces acompañados desde una práctica comunicacional y/o periodística de carácter alternativo.

Desde esta perspectiva, se busca reconocer y analizar las discursividades, construidas y puestas en circulación por los medios de comunicación en torno a la informalidad urbana y las formas de habitar la ciudad. Se propone trabajar sobre un estudio de caso en el GSMT -provincia de Tucumán, Argentina-, con atención a urbanizaciones informales, mediante el desarrollo de una estrategia de investigación mixta, cuantitativa y cualitativa.

Metodología de trabajo

El caso objeto de estudio es el barrio Diagonal Norte, ubicado hacia el oeste del aglomerado GSMT, en el municipio Yerba Buena, caracterizado por población de elevado poder adquisitivo, administración que aglutina la mayoría de las urbanizaciones cerradas del aglomerado.

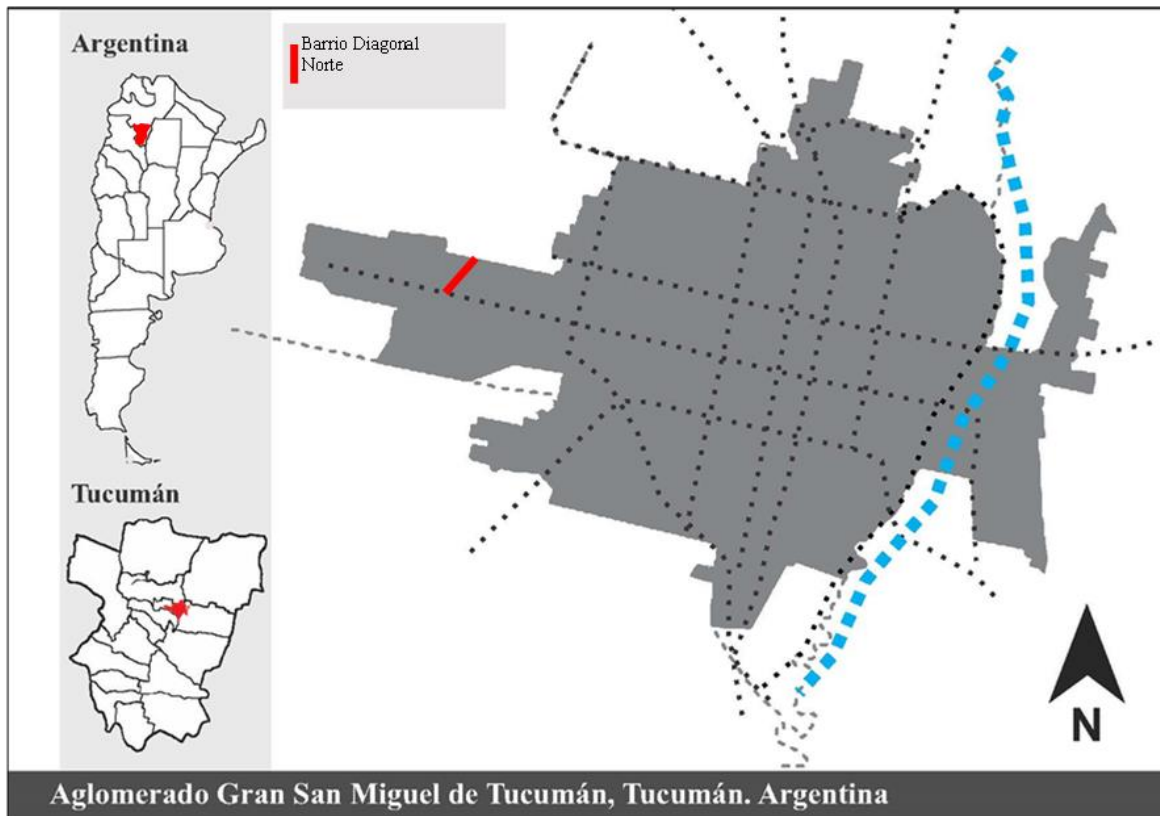
La tarea se desarrolla a partir de la identificación y caracterización de las discursividades mediáticas hegemónicas y alternativas, en torno al hábitat popular. El fin consiste en indagar qué ideas subyacen a estos discursos, respecto al barrio popular, sus vecinos y las formas de habitar el espacio urbano. De esta forma, nos aproximamos a dilucidar las lógicas y estrategias implementadas desde cada medio de comunicación, a partir de la producción y puesta en circulación de sus discursos en referencia a la producción del hábitat popular.

A los fines de los objetivos planteados, es necesario caracterizar el contexto del caso de estudio y el propio barrio. Para luego abordar el corpus de análisis desde el cual se desarrolla la investigación, finalizando con la caracterización de los medios de comunicación seleccionados. Esta última caracterización es la que permite sistematizar los datos recabados, a fin de identificar las diferentes lógicas de comunicación desarrolladas por cada medio. Lo cual permite pasar a una segunda instancia de reconocimiento y análisis sobre las formas de tratamiento de las noticias en relación al abordaje del barrio Diagonal Norte en cada uno de los medios, a partir de la reconstrucción del relato mediático.

Barrio Diagonal Norte

El barrio Diagonal Norte se ubica hacia el oeste del aglomerado GSMT (figura 1), en un área identificada como residencial atomizada de carácter mixto, en tanto allí conviven sectores sociales con diferente poder adquisitivo (Boldrini y Malizia, 2020). Se localiza en el municipio Yerba Buena, el cual se caracteriza por su elevada calidad ambiental y por la concentración de urbanizaciones cerradas. Si bien esto podría leerse como un contexto ventajoso; por el contrario, no lo es, en tanto el barrio se encuentra desarticulado de la trama urbana consolidada, rodeado por las medianeras de las urbanizaciones cerradas que evaden su existencia (Malizia y Boldrini, 2012; Malizia, 2011).

Figura 1. Ubicación del caso de estudio en el contexto urbano



Elaboración propia junto a la Arq. Jaqueline Bonardi. Año 2022.

Considerado villa miseria de acuerdo con su período de conformación, el barrio Diagonal Norte se asienta sobre las antiguas vías del ferrocarril, a lo largo de 12 manzanas longitudinales que van desde la avenida Aconquija, hasta la avenida Perón (figura 2). Atraviesa parte de la centralidad del municipio de Yerba Buena, contenido entre los muros

de las urbanizaciones cerradas colindantes, por lo cual sufre una fuerte presión del mercado inmobiliario sobre su espacio. Su población, alrededor de doscientas familias, pertenece al sector medio, pero habita viviendas de escasos recursos (figura 3). Esta población consiste mayormente en desocupados u ocupados mediante trabajo informal en viviendas de la zona. En el caso de las mujeres este se centra en el empleo doméstico, mientras que los hombres se dedican a la construcción o a la jardinería. En menor medida, también gestionan algunos comercios barriales que se registran en la zona (Boldrini y Malizia, 2020).

Figura 2. Barrio Diagonal Norte. Ubicación predio cancha “El Sapito”.



Imagen satelital tomada de Google Earth, año 2022.

Figura 3. Sector del barrio Diagonal Norte. Año 2018



Fuente, trabajo de campo programa MHaPa, año 2018.

Con respecto a su historia, Diagonal Norte comenzó a tomar forma a fines de la década de 1950 y principios de 1960 con la llegada de los primeros pobladores a la zona. Provenientes del interior de Tucumán, encontraron terreno vacante donde asentarse al costado de las vías del ferrocarril que en ese entonces unía la ciudad de Tafí Viejo con la localidad de San Pablo. Poco a poco fueron sumándose algunas familias, también provenientes del interior, quienes ya vivían por la zona a raíz del trabajo en ingenios azucareros.

En sus inicios el territorio se caracterizaba por fincas de caña de azúcar y plantaciones de limones. Con el tiempo los vecinos y vecinas fueron conquistando servicios esenciales como el agua y la luz, puesto que al inicio del proceso de conformación compraban los tachos de agua para cocinar, beber e higienizarse. Desde aquellos primeros años en el barrio funciona el club de veteranos *El Sapito*, que incluye todas las categorías de la liga de fútbol y significa para el barrio parte de su identidad. A lo largo del tiempo, los habitantes construyeron diversas canchas; sin embargo, una a una fueron clausuradas a

raíz del desarrollo de emprendimientos comerciales y habitacionales privados (Boldrini y Malizia, 2020).

Los medios de comunicación

A los fines de dar un marco conceptual y teórico que permita abordar la presente investigación, partimos de la premisa que considera a los medios de comunicación en general, y los diarios digitales en particular, como cajas de resonancia, productores de sistemas de inclusión y de exclusión, mediante modalidades de legitimación y valorización, de las imágenes y las palabras de los diferentes actores sociales, de sus lugares simbólicos y territoriales (Cebrelli, 2022).

Gran parte del trabajo para este artículo se basa en la recolección –en forma manual- de artículos donde se menciona al barrio Diagonal Norte en medios de comunicación con soporte virtual, de la provincia de Tucumán, durante el período 2013 a 2017¹. El material relevado se ordena a partir de una primera clasificación, de acuerdo a la tipología: *A) Medios Hegemónicos* y *B) Medios Alternativos*. Para definir los medios que corresponden a la categoría “A”, se parte del concepto de hegemonía propuesto por Gramsci (1981), donde ésta presupone la conquista del consenso y del liderazgo cultural y político-ideológico, por una clase o bloque de clases, que se impone sobre las otras (De Moraes, 2011). Se trata de la capacidad de un determinado grupo para articular un conjunto de factores que lo habilite a dirigir moral y culturalmente, de modo sostenido, la sociedad como un todo. Desde esta perspectiva es que, se entiende a los medios de comunicación hegemónicos como aquellos medios cuyos mensajes emitidos colaboran a la configuración de un sentido común compartido, en vías de promover la supremacía sustentada en el *statu quo* impuesto, para el establecimiento del orden (Saintout, 2013). A su vez, de esta categoría se deprenden dos subcategorías: *Medios de Información del Estado* y *Medios de Prensa Hegemónicos*. Los primeros son medios de comunicación financiados, administrados y producidos por organismos del Estado, cuyo objetivo es divulgar actuaciones gubernamentales, “convirtiéndose también en instrumento ideológico, en la medida en que hace públicas posiciones y aclaraciones por parte del Ejecutivo frente a

¹ El período de estudio se seleccionó a partir de detectar la presencia en el barrio de un proceso de lucha comunitario por la defensa del espacio público del predio conocido como *El Sapito*. Para más información consultar la tesis doctoral “Procesos de comunicación en la producción del hábitat popular del Gran San Miguel de Tucumán durante el período 2003-2005” (Decima, 2022).

acontecimientos y cuestiones de interés social” (De Moraes, 2011: 53). Mientras que la *prensa* es caracterizada por Gramsci (1981) como la organización material a través de publicaciones periodísticas, destinadas a mantener, defender y desarrollar el frente teórico o ideológico, a partir de unificar y divulgar concepciones del mundo, interviniendo en el plano político-cultural.

Respecto a la categoría *B) Medios Alternativos*, dicha conceptualización surge en relación a la comunicación popular, para caracterizar el tipo de prensa no alineada a la postura de los medios tradicionales. Se trata de productos comunicacionales que representan una opción en cuanto a fuente de información, por el contenido que ofrece y por el tipo de abordaje. Desde una concepción más abarcadora, la comunicación alternativa, popular y comunitaria está vinculada a los movimientos populares y comunitarios y sus esfuerzos por superar las problemáticas de las desigualdades socio-económicas, culturales y políticas que afectan a las clases subalternas (Peruzzo, 2015).

A partir de esta clasificación, es posible reconocer diferentes perspectivas sobre el rol de los medios de comunicación, y lo que sucede con sus destinatarios. Ya no se trata aquí de hablar de sujetos pasivos, sino más bien de audiencias, comprendiendo a las personas como nuevo sujeto de derecho activo en su relación con los medios de comunicación, y no ya como meros consumidores pasivos. Donde surge el rol de esa otra comunicación posible, desde las tradiciones de la lucha popular por una comunicación democrática, para dar pie al proceso liberador de decirse a sí mismo (Ottaviano, 2020).

Caracterización de los medios de comunicación seleccionados

A partir de los conceptos mencionados en el apartado anterior, resulta una segunda clasificación de donde surgen las tres categorías de análisis empleadas para la selección de los medios de comunicación e información sobre los que se realiza el relevamiento: 1) Medios de Información del Estado, 2) Medios de Prensa Hegemónica y 3) Medios de Prensa Alternativa. Sobre esta base, se seleccionan dos medios por cada categoría. Cabe aclarar que, a los fines de la presente investigación se decidió seleccionar ciertos medios de comunicación e información por sobre otros para cada categoría, debido a que cumplen con determinadas características que los posicionan más cercanos a lo definido como medios hegemónicos o medios alternativos (tabla 1).

Tabla 1. Clasificación y descripción del corpus de análisis

MEDIO DE COMUNICACIÓN		CARACTERÍSTICAS				
TIPOLOGÍA	Medio seleccionado	DESCRIPCIÓN	ESTRUCTURA DE PROPIEDAD	COBERTURA GEOGRÁFICA - CONTENIDO	FUENTE DE INGRESOS	PORCENTAJE DE VISITAS
Medios de información del Estado	Secretaría de Estado de Comunicación Pública	Sitio web oficial del Gobierno de Tucumán	Estatual Provincial A cargo de la Secretaría de Estado de Comunicación Pública	Provincial - Contenido gratuito	Recursos del Estado provincial	Tiene un promedio de 91 mil visitas en los últimos 6 meses
	Municipalidad de Yerba Buena	Sitio web oficial de la Municipalidad	Estado (Municipal)	Municipal - Contenido gratuito	Recursos del Estado Municipal	Sin información
Medios de Prensa Hegemónica	La Gaceta	Periódico de mayor tirada en Tucumán y el interior del país	Privada La Gaceta S.A.	Provincial Nacional Internacional - Contenido gratuito y pago	Publicidad oficial y privada. Negocios inmobiliarios	Tiene un promedio de visitas de 7 millones en los últimos 6 meses
	Tucumán a las 7	Programa televisivo de mayor audiencia en la programación local	Sin datos	Provincial Nacional - Contenido gratuito	Publicidad oficial y privada	Tiene un promedio de 320 mil visitas en los últimos 6 meses
Medios de Prensa Alternativa	Agencia de Prensa Alternativa APA	Espacio periodístico y documental de prensa alternativa	Cooperativa de trabajadores. Estructura democrática, horizontal y participativa	Provincial Regional - Contenido gratuito	Espacio autogestionado. Colaboración de suscriptores	El 100% de los lectores acceden a través de su página de Facebook donde cuenta con 8.899 seguidores
	La Palta Comunicación Popular	Espacio de comunicación popular	Colectivo de periodistas. Estructura participativa mediante distribución de roles	Provincial Regional - Contenido gratuito	Espacio autogestionado. Colaboración de suscriptores. Publicidad municipal	El 6% de lectores visita la página, el 12.98% accede a través de los buscadores, contra un 80.67% que visita la página de Facebook, donde cuenta con 6.048 seguidores

Fuente. Elaboración propia a partir del relevamiento y sistematización de los medios seleccionados. Fuente porcentaje de visitas: Similarweb.com (2018).

Las noticias relevadas en cada uno de medios de comunicación e información seleccionados se sistematizan a partir de una subdivisión entre “tema principal” y “tema secundario”, de acuerdo al tratamiento que cada medio dedica al barrio estudiado. Esto es, según sea abordado como el tópico central del artículo o sea mencionado como dato agregado. Luego de la clasificación del material relevado se procede a analizar los resultados obtenidos mediante las variables inherentes a la discursividad mediática: a)-

sección en la que se publica la noticia, b)- contenido y enfoques, c)- características, d)- dimensión simbólica, e)- representaciones sociales.

Resultados

Los resultados se organizan a partir de los principales emergentes identificados en la sistematización de los datos:

- a. Agenda mediática, encuadres y temáticas
- b. Presencia del barrio Diagonal Norte en los medios
- c. Construcción del relato mediático sobre el barrio Diagonal Norte

a. Agenda mediática, encuadres y temáticas

Durante el proceso de relevamiento y sistematización de noticias referidas al barrio Diagonal Norte, se registra un compendio de temáticas recurrentes en los medios de comunicación e información analizados, desde donde presentan los temas abordados en relación al barrio, con significativas diferencias en sus agendas mediáticas según la categoría a la que pertenezca el medio. Esto encuentra correlato en lo que diferentes autores han definido como la teoría del encuadre, originalmente llamada *framing*². Donde se advierte la presencia de un marco a partir del cual se presentan determinados hechos de la realidad, para fomentar una interpretación causal (Aruguete, 2011). Desde el campo de la comunicación, Reese define frame como “principios organizadores socialmente compartidos y persistentes en el tiempo, que trabajan simbólicamente para estructurar el mundo social de modo significativo” (Reese, 2001, como se citó en Aruguete, 2011, p. 71). En este sentido, entra en juego la idea de construcción de la noticia, donde se evidencia el rol del poder en el establecimiento de determinados *frames*. Tal como plantea Aruguete (2011), es importante estudiar de qué forma se presentan las temáticas, qué rasgos de la realidad se destacan o se omiten.

Es así como, a partir de tales postulados, el proceso de relevamiento de noticias permite evidenciar cómo la Prensa Hegemónica y los Medios de Información del Estado dividen sus artículos entre las categorías *policiales, sociedad, opinión, política y actualidad*; mientras que la Prensa Alternativa incorpora a sus secciones temas relacionados a *luchas*

² Diferentes disciplinas contribuyeron a lo que hoy se conoce como teoría del *framing*, más allá de la comunicación: la psicología, la sociología, los estudios sobre los movimientos sociales, entre otras. Siendo el antropólogo Gregory Bateson, quien en 1955 propone uno de los primeros conceptos de *frame* para tratar de explicar por qué las personas atienden determinados aspectos de la realidad, en lugar de otros (Aruguete, 2011).

sociales, trabajadores, derechos humanos, género, organizaciones sociales, barrios populares, pueblos originarios y medio ambiente. De tal forma que, los diferentes enfoques de cada medio se evidencian desde la denominación de cada temática.

Es entonces que, teniendo en cuenta el conjunto de *frames* utilizados por los distintos medios representativos de cada una de las tres categorías elaboradas a los fines de la presente investigación, y con el objetivo de poder compararlos, se diseña una designación general bajo la cual se incluye cada temática abordada por los distintos medios. Para lo cual se define la siguiente tabla de clasificación de temáticas recurrentes, donde encuadrar las noticias relevadas:

Tabla 2. Listado de temáticas recurrentes en medios relevados.

TEMATICAS	Refiere a:
1- INSEGURIDAD	Hechos de delincuencia y vandalismo con intenciones de robo. Operativos de las fuerzas de seguridad
2- VIOLENCIA	Conductas o situaciones que provocan o advierten, daño o sometimiento (físico, sexual, verbal o psicológico) a un individuo o a la comunidad, no relacionadas con el robo
3- NARCOTRAFICO	Producción, fraccionamiento y comercialización de estupefacientes. Actos llevados a cabo por transas, dealers, soldaditos. Operativos de las fuerzas de seguridad. Acciones del Estado contra el narcotráfico
4- ADICCIONES	Consecuencias que padecen víctimas directas o indirectas del consumo problemático de estupefacientes. Respuesta del servicio de salud, tratamientos, internaciones. Construcción del CEPLA. Muertes: homicidios, suicidios, suicidios inducidos
5- LUCHA Y RESISTENCIA	Procesos organizados y protagonizados por vecinas y vecinos del barrio, en ocasiones acompañados por técnicos y/o profesionales, en lucha contra el narcotráfico y las adicciones
6- HABITAT	Espacio material e inmaterial que constituye el barrio. Incorpora temáticas sobre medio ambiente, la disposición del territorio, obras públicas, proyectos, etc
7- AGENDA POLITICA	Accionar o decir por parte de actores políticos y funcionarios. Visitas protocolares al barrio
8- DERECHOS HUMANOS Y JUSTICIA	Vulneración de los derechos de vecinas y vecinos del barrio, y/o técnicos profesionales dedicados al trabajo territorial. Acciones en consecuencia. Temática de géneros y violencia institucional
9 - OTROS	No corresponden a las categorías anteriormente mencionadas

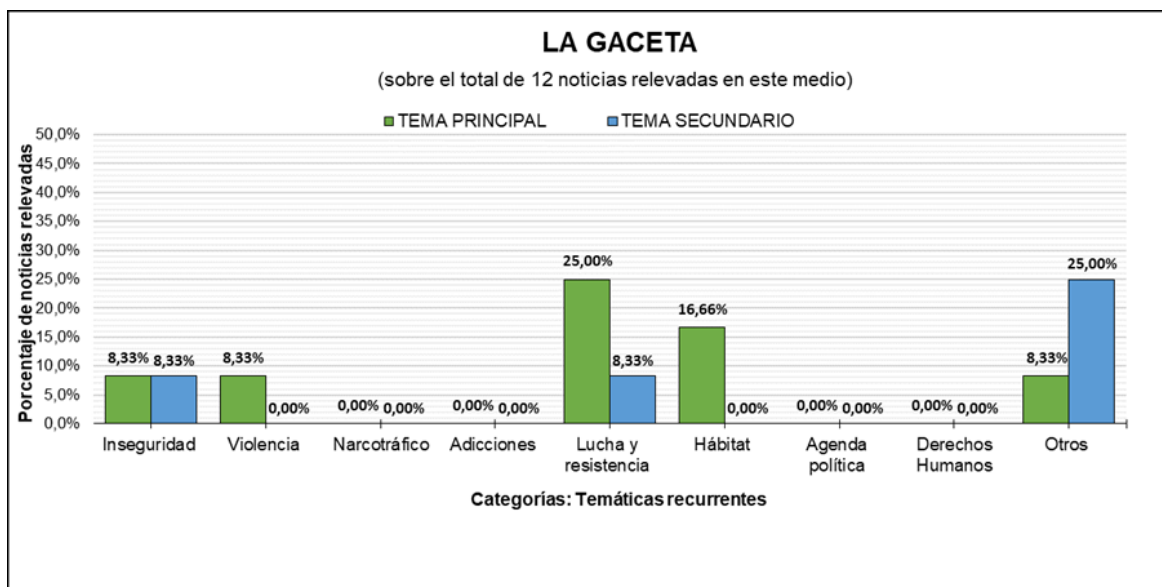
Fuente. Elaboración propia a partir del trabajo de campo. 2018.

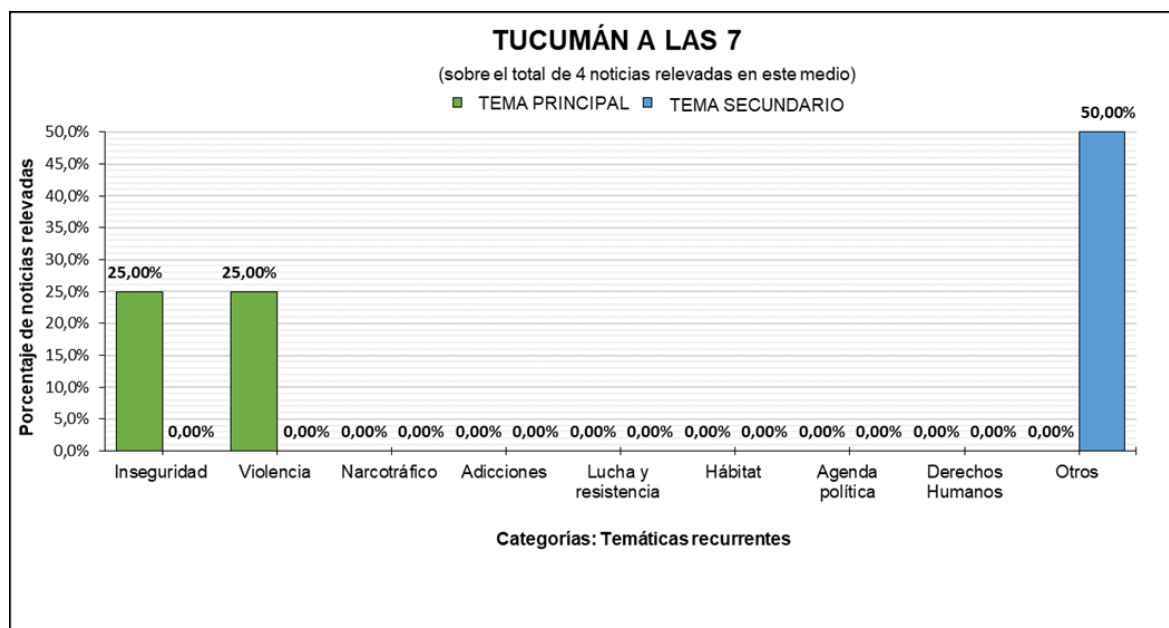
b. Presencia del barrio Diagonal Norte en los medios

Prensa hegemónica

En cuanto al abordaje del barrio Diagonal Norte, el diario La Gaceta es el medio relevado que presenta mayor cantidad de noticias sobre éste (gráfico 1). No obstante, es un número considerablemente menor a la cantidad de artículos que el medio dedica a otros barrios en el mismo periodo de relevamiento (2013 - 2017): 12 noticias sobre Diagonal Norte. En el abordaje de este barrio el mayor porcentaje de las noticias lo menciona a grandes rasgos dentro del tratamiento de temas generales, como por ejemplo el relato de la historia del ferrocarril norte o la historia de una joven futbolista, sin dedicar atención a la vida cotidiana del barrio o sus características. El otro gran porcentaje de noticias se encuentra bajo la categoría *Lucha y resistencia*, artículos donde se menciona el nombre del barrio y se destaca el protagonismo de la comunidad en relación a la cobertura sobre la disputa por el predio de la cancha El Sapito. Resulta significativo cómo en ocasiones el barrio no es identificado por su nombre, sino que este puede ser ubicado por el lector a través de la mención de sus calles o los barrios privados colindantes, como sucede en dos artículos sobre una violenta pelea familiar y una persecución policial a un presunto asaltante.

Gráfico 1. Porcentaje de noticias sobre Diagonal Norte en la Prensa Hegemónica





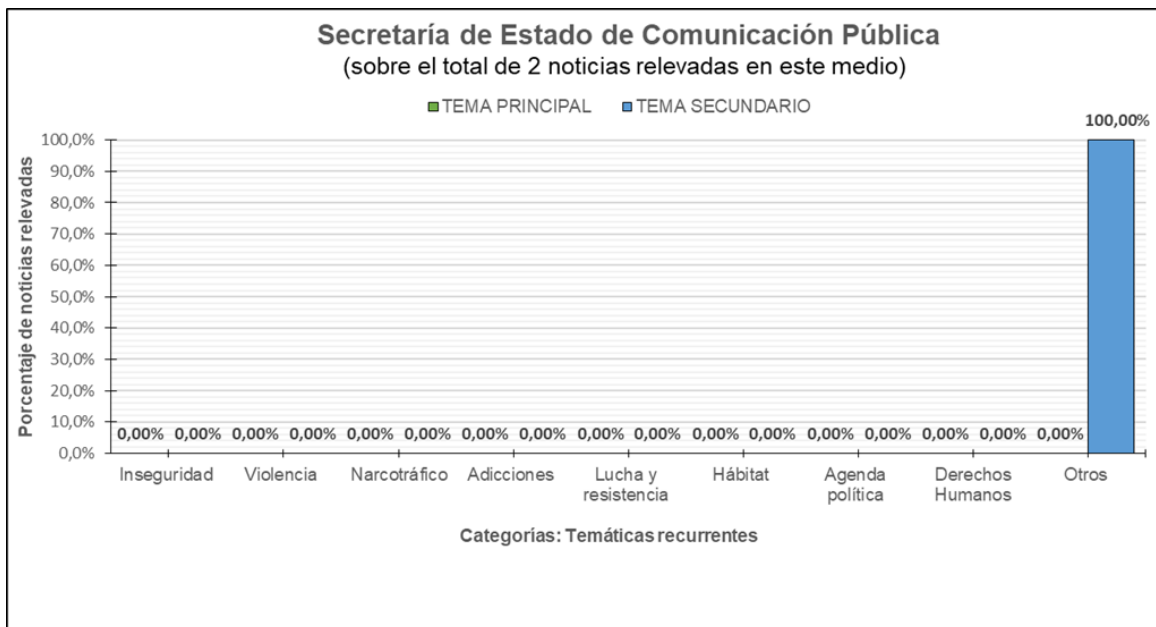
Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo. Año 2018.

Mientras que el medio de comunicación Tucumán a las 7, con tan solo cuatro noticias sobre Diagonal Norte, evidencia que entre sus principales recursos se encuentra replicar noticias directamente del sitio web de La Gaceta.

Medios de información del estado

En cuanto a los medios oficiales, el abordaje sobre este barrio es prácticamente nulo, con tan solo tres noticias relevadas durante el periodo de estudio (gráfico 2). Las dos correspondientes a la página web de la Secretaría de Estado mencionan al barrio dentro de una lista de lugares donde se realizarán obras sanitarias. Mientras que en el caso de la página de la Municipalidad de Yerba Buena sólo se reporta un artículo sobre una campaña de saneamiento contra el dengue donde se incluye al barrio.

Gráfico 2. Porcentaje de noticias sobre Diagonal Norte en Medios del Estado



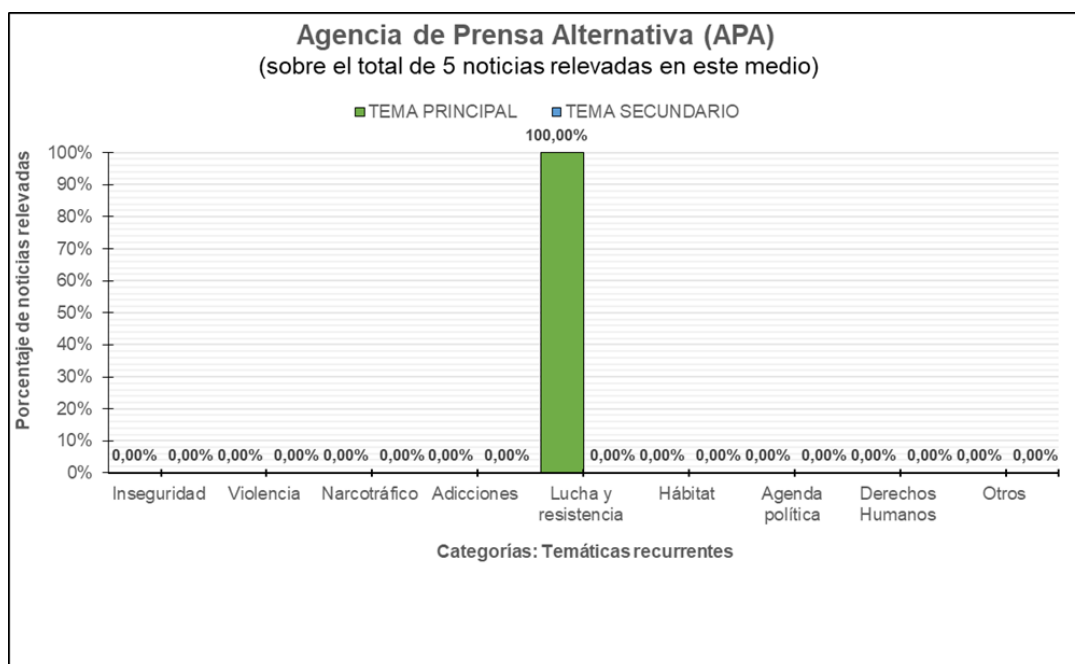
Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo. Año 2018.

Prensa alternativa

En este caso sólo se pudo relevar noticias la página de la Agencia de Prensa

Alternativa (gráfico 3), mientras que La Palta arrojó resultados negativos. Las cinco noticias del sitio web de APA pertenecen a la categoría *Lucha y Resistencia* con la comunidad barrial como protagonista del proceso de recuperación del predio El Sapito.

Gráfico 3. Porcentaje de noticias sobre Diagonal Norte en la Prensa Alternativa



Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo. Año 2018.

c. Construcción del relato mediático sobre Diagonal Norte

La poca cobertura que recibe el barrio no permite cubrir todas las categorías de temáticas recurrentes, lo que reduce el análisis sobre la construcción del relato mediático sobre Diagonal Norte. De todas maneras, a continuación, se comparte la síntesis del tratamiento de cada medio en cada caso:

Tabla 3. Comparación de abordaje de temáticas. Caso Diagonal Norte

CÓMO CADA MEDIO ABORDA LAS TEMÁTICAS RECURRENTE			
TEMÁTICAS	MEDIOS DE COMUNICACIÓN		
	PRENSA HEGEMONICA	INFORMACION DEL ESTADO	PRENSA ALTERNATIVA
Inseguridad	Aborda la temática sin relacionarla directamente al barrio	NO REGISTRA	NO REGISTRA
Violencia	Aborda la temática presentando al habitante de Diagonal Norte como protagonista de actos violentos dentro del barrio	NO REGISTRA	NO REGISTRA
Narcotrafico	NO REGISTRA	NO REGISTRA	NO REGISTRA
Adicciones	NO REGISTRA	NO REGISTRA	NO REGISTRA
Lucha y resistencia	Aborda la temática a partir de la cobertura de actividades y manifestaciones públicas protagonizadas por vecinos y vecinas del barrio por la recuperación de El Sapito	NO REGISTRA	Aborda la tematica a partir del rol protagónico de la comunidad, en procesos replicados dentro y fuera del barrio
Hábitat	Aborda la temática desde la denuncia de vecinos de Yerba Buena sobre la usurpación del espacio público	Aborda la temática informando sobre obras de saneamiento	Aborda la temática a partir del tratamiento integral del hábitat, una conjunción entre lo material y lo inmaterial. Presenta al habitante de Diagonal Norte como un sujeto complejo en un contexto socio-territorial
Agenda política	NO REGISTRA	NO REGISTRA	NO REGISTRA
Derechos humanos	NO REGISTRA	NO REGISTRA	Aborda la problemática de derechos vulnerados principalmente desde la denuncia mediante el relato de los protagonistas, vecinos del barrio y/o técnicos que los acompañan
Otros	Noticias sobre deportes o relatos históricos	NO REGISTRA	NO REGISTRA

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo. Año 2018.

La Prensa Hegemónica apenas cubre la temática *Inseguridad* en relación al barrio, y si bien menciona a Diagonal Norte dentro del único artículo relevado –producido por La Gaceta, reproducido por Tucumán a las 7-, lo hace en referencia a una vía de escape elegida por delincuentes, que no pertenecen al barrio. En cuanto a la categoría *Violencia*, en este caso describe una pelea familiar, un hecho aislado, al cual no da continuidad en el tiempo como otros casos de otros barrios. Si bien son muy pocas notas a lo largo de cinco años relevados, las noticias correspondientes a las categorías *Hábitat* y *Lucha* y *Resistencia* brindan un panorama un poco más abarcador sobre la vida cotidiana del barrio, su comunidad y sus principales problemáticas. Estos artículos tienen como tema central la disputa por el predio de la cancha de El Sapito, tema que logra ocupar un lugar en la agenda de los medios tradicionales de la provincia a partir de las manifestaciones públicas y cortes de tránsito por parte de los vecinos y vecinas, en las principales arterias del municipio de Yerba Buena. Tema que es abordado con mayor profundidad y continuidad desde la Prensa Alternativa, que apela al testimonio de los protagonistas para relatar los avances y retrocesos del proceso de recuperación del predio. Por otro lado, en cuanto a la cobertura de los Medios de Información del Estado, la referencia al barrio es tan escasa que no permite dar cuenta del barrio.

Conclusiones

La presente investigación procuró indagar sobre las formas en que las discursividades mediáticas refieren las identidades de grupos en situación de subalternidad, a partir de un caso de estudio. La indagación permitió develar qué idea de territorio construye cada medio relevado. En la Prensa Hegemónica el proceso de construcción de otredad coloca al barrio Diagonal Norte como un espacio invisibilizado, aquel sobre el cual no hay nada para decir pues su existencia no resulta considerable de ser noticia. Para los medios de información del Estado el barrio no existe en su especificidad, sino dentro de un conjunto anónimo de asentamientos informales agrupados bajo similares características. En el discurso oficial entonces, Diagonal Norte resulta un barrio uniforme, estereotipado, sin particularidades. Por el contrario, en la Prensa Alternativa el discurso sobre el barrio se construye a partir de abordarlo como un espacio material e inmaterial complejo, habitado por sujetos que piensan, sienten y habitan lo urbano a partir de sus condiciones concretas de existencia, y de su propia subjetividad.

De esta forma se evidencia el modo en que circulan diferentes formas de

pensamiento y discursividades sobre la informalidad urbana, presentando a la opinión pública una barriada inexistente, o un espacio urbano habitado en su complejidad, de acuerdo al medio que se consulte. Esto permite develar las lógicas que subyacen a tales discursos y cuáles son los métodos y estrategias con los que operan a tales fines, en relación al sostenimiento o resistencia de las lógicas inherentes a la desigualdad. En el caso de los medios hegemónicos se profundizan las fronteras simbólicas que separan al habitante del barrio popular del resto de la ciudad, aislándolo, ocultándolo, promoviendo el sostenimiento de las condiciones de desigualdad, pues nada se puede hacer sobre lo que no existe. Por el contrario, los medios alternativos se constituyen como polo opuesto de la contradicción, al vehicular denuncias y reclamos en la voz de vecinos, en cooperación de proyectos colectivos comunitarios en favor de la mejora del hábitat.

La importancia del estudio de las discursividades mediáticas, radica en el hecho de considerar a los medios de comunicación como dispositivos de alto alcance en la construcción de identidades y alteridades. Puesto que éstos operan activamente sobre la modelación de ideas que legitiman la desigualdad, mediante mecanismos específicos. Donde la relación entre las ideas puestas en juego en los discursos mediáticos sobre otredades, permite identificar las diferencias entre las tipologías mediáticas hegemónicas y alternativas.

Frente a esto, el desafío radica en rastrear y revalorizar las formas de pensamiento, de sentimiento y de habitar el espacio de los sectores populares. La historia que cada persona cuenta es el resultado de un conjunto de interacciones y relaciones entre personas, en determinadas condiciones concretas de existencia, mediadas por conjuntos de dispositivos que producen y reproducen narrativas. En el devenir de la vida cotidiana estas narrativas se convierten en prácticas sociales, objetos materiales y simbólicos, se tipifican, otorgando determinados sentidos a las formas de vivir en el mundo. A partir de allí las comunidades se organiza, determinando roles y funciones, discriminando distintos grados de importancia entre los sectores sociales. Por lo que, resulta primordial comprender que el significado de un discurso, y de su acción, sólo puede interpretarse comprendiendo los marcos reales en los que las personas viven, se relacionan, piensan, sienten y actúan.


Referencias bibliográficas

- Aruguete, N. (2011). Framing. La perspectiva de las noticias. *La Trama de la Comunicación*, 15, 67-80.
- Boldrini, P. y Malizia, M. (2020). Mejora participativa del hábitat en contextos de desigualdad en ciudades intermedias. *Hábitat y Sociedad*, (13), 209-228. <http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2020.i13.12>.
- Cebrelli, A. (2022). Aperturas: breve historia de una indagación colectiva. En Cebrelli, A. y Barrios, C. (Coord.). *De la Invisibilidad al estigma. Representaciones mediáticas. Telediaros y violencias en el noroeste y noreste argentino* (pp. 11 – 25). Buenos Aires, Editorial Biblos.
- De Moraes, D. (2011). *La cruzada de los medios en América Latina: gobiernos progresistas y políticas de comunicación*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Paidós.
- De Moraes, D., Ramonet, I., Serrano, P. (2013). *Medios, poder y contrapoder. De la concentración monopólica a la democratización de la información*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Décima, D. (2022). *Procesos de comunicación en la producción del hábitat popular del Gran San Miguel de Tucumán durante el período 2003 – 2015*. [Tesis doctoral no publicada]. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán.
- Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel*. México: Ediciones Era.
- Malizia, M. (2011). *Countries y barrios privados en el Gran San Miguel de Tucumán. Efectos y contrastes sociales*. [Tesis doctoral, sin publicar]. Universidad Nacional de Tucumán.
- Malizia, M. y Boldrini, P. (2012). Las lógicas de ocupación del espacio urbano. Un estudio de realidades contrapuestas. El caso de las urbanizaciones cerradas y villas miseria en Yerba Buena, Gran San Miguel de Tucumán. *CUADERNOS*, (41), 197-219.
- Ottaviano, C. (2020). *Derecho humano a la comunicación. Desconcentración, diversidad e inclusión*. Buenos Aires, Argentina: UNDAV Ediciones, Punto de Encuentro.
- Peruzzo, C. M. K. (2015). Comunicación popular, comunitaria y ciudadana: ejes de investigación y fundamentos teóricos. En Bolaño, C; Covi Druetta, D. y Cimadevilla G. (Coordinadores), *La contribución de América Latina al campo de la comunicación. Historia, enfoques teóricos, epistemológicos y tendencias de la investigación*, (pp. 419 – 478). Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Quiroga A. y Racedo J. (1995). *Crítica a la vida Cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones cinco.

- Quiroga, A. (2001). Enfoques y perspectivas en psicología social; desarrollos a partir del pensamiento de Enrique Pichón-Rivière. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Cinco.
- Saintout, F. (2013). Los Medios y la disputa por la construcción de Sentido. Revista Praxis en las encrucijadas de la civilización, N° 1, La Plata. Recuperado de: <http://goo.gl/t0bTXv>
- Vinelli, N. (2014). La televisión desde abajo. Historia, alternatividad y periodismo de contrainformación. Buenos Aires, Argentina: Colectivo El Topo Blindado. Cooperativa El Río Suená.

Fecha de recepción: 29 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación: 20 de Octubre de 2023

Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.



Enclaves gubernamentales en Latinoamérica
Estrategias urbano-arquitectónicas en dos ciudades

Governmental enclaves in Latin America
Urban-architectural strategies in two cities

Dr. Arq. Carlos Pizoni
Universidad Nacional de Córdoba /
Universidad de Mendoza
ORCID: 0000-0003-3594-9024
cpizoni@unc.edu.ar

Resumen: El texto propone reflexionar sobre dos estrategias proyectuales con las que las ciudades de Córdoba (Argentina) primero y Medellín (Colombia) después, asumieron el desafío de expandir en el territorio urbano la presencia del gobierno municipal. Las modalidades de selección de los autores de las obras, el desarrollo de los programas arquitectónicos, así como la localización de los predios donde se construyeron los Centros de Participación Comunal (Córdoba, Argentina) y las Unidades de Vida Articulada (Medellín, Colombia), posibilitan entender distintas maneras de pensar y concretar enclaves urbano-arquitectónicos, en los que el lugar y el habitar poseen un rol protagónico.

Palabras clave: lugar, habitar, Heidegger, teoría

Abstract: The text proposes to reflect on two project strategies with which the cities of Córdoba (Argentina) first and Medellín (Colombia) later assumed the challenge of expanding the presence of the municipal government in the urban territory. The modalities of selection of the authors of the works, the development of the architectural programs, as well as the location of the sites where the Community Participation Centers (Córdoba, Argentina) and the Articulated Life Units (Medellín, Colombia) were built, make it possible to understand different ways of thinking and realizing urban-architectural enclaves, in which place and dwelling play a leading role.

Key words: place, inhabiting, Heidegger, theory, theory, urban-architectural enclaves.

I. Desde sus fundaciones, las ciudades latinoamericanas construyen y sostienen distintos modos de relación entre edificios de gobierno y sus entornos urbanos. Esta cuestión permite la concreción de espacios públicos en los que distintos actores, suman en la construcción del habitar colectivo de las ciudades. En referencia a los orígenes de las ciudades latinoamericanas y el protagonismo de sus plazas fundacionales Ramón Gutiérrez dice que "...las ordenanzas indianas definen el valor de la plaza como núcleo generador, modificando por ende la antigua tradición urbana española, al asumir en un mismo espacio las dos vertientes esenciales de la conquista, el poder político y la presencia religiosa" (1983, p.91).

Sin embargo, se debe mencionar que desde sus inicios y durante mucho tiempo, las planeaciones de estas ciudades latinoamericanas ignoraron y/o dificultaron la adecuada incorporación a ellas, de una diversidad de preexistencias humanas, ambientales y materiales. Esto está en sintonía con lo afirmado por Graciela Silvestri (2020) respecto de la persistencia durante los últimos cinco siglos de una concepción de mundo –occidental– en donde las nociones de *cultura* y *naturaleza* están dissociadas. No solo esto, sino que la primera reduce siempre a la segunda, a la vez que no pone en valor nada que sea anterior o distinto a una concepción humana en la que la mente predomina sobre el cuerpo.

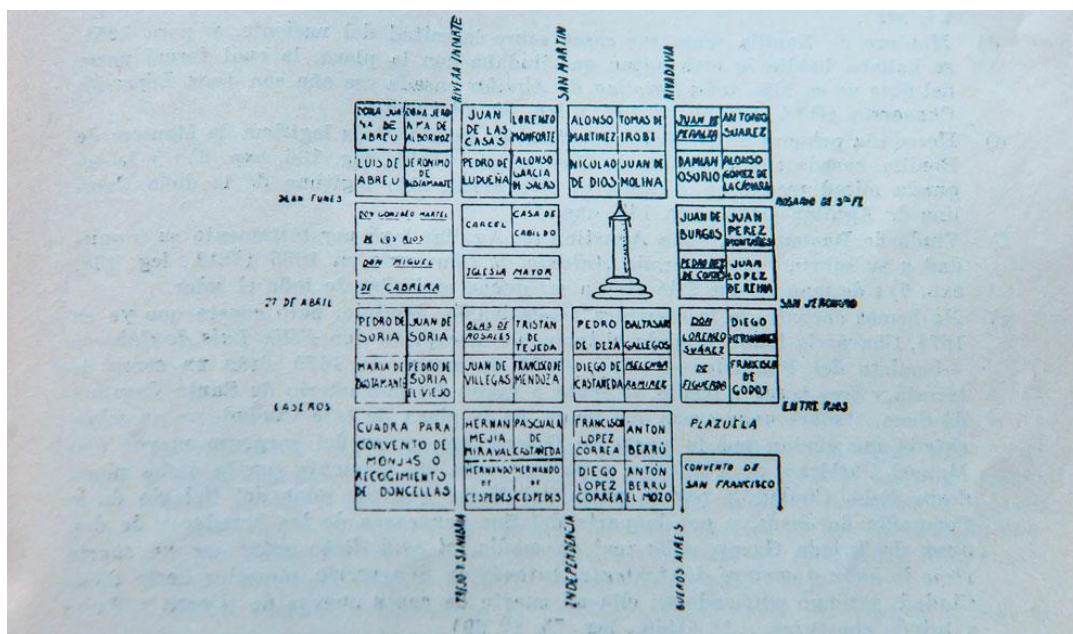


Fig.1. Córdoba: la plaza mayor en el plano de Suárez de Figueroa (1577). Recuperado de <https://prensa.cba.gov.ar/informacion-general/cordoba-capital-asi-fueron-los-primeros-trazados-de-la-docta/>

Con la época colonial inició la imposición de un modelo de urbanización de conquista, en donde las nociones de eficiencia y seguridad militar, guiaron el modo de ocupación de un amplio territorio. La situación mencionada se caracteriza por la concreción de un modo de organización urbana, que se escinde de las muchas particularidades físicas y humanas, previas a cada asentamiento concretado (Gutiérrez, 1983, pp.27-30).

Hasta adentrado el siglo XX, muchas ciudades latinoamericanas sostuvieron el mencionado modo de ocupación del entorno, como el único posible (Gómez Pintus, 2015). En dicho sentido, las planeaciones urbanas lograron la imposición de una jerarquía de usos y ocupación en los lugares que forman parte del entorno de edificios gubernamentales. En estos escenarios las nociones de orden y dominio sobre la naturaleza, se sostienen como constante por parte del Estado (Buguñá et al, 2015). Como ejemplo de lo afirmado, basta revisar el modo en que se rediseñaron las antiguas plazas coloniales en su relación con edificios públicos de las ciudades de Córdoba y Medellín.

Como lo afirma Boixadós (2000, p. 124) respecto de Córdoba, el intento por concretar la idea de una ciudad moderna, implica una práctica urbano-arquitectónica que se distingue por la regulación y control de los edificios públicos y sus entornos. En un sentido complementario Camargo Ponce de León (2020, p. 120) indica el rol meramente estético asignado a la naturaleza, dentro de las nuevas propuestas urbanas concretadas en el Medellín del siglo XX. Sin embargo, desde finales del periodo mencionado, se proponen modos de descentralizar los gobiernos municipales de muchas ciudades latinoamericanas, en la búsqueda mejorar las maneras en que se visibiliza y articula la relación entre ciudad, Estado y Sociedad.



Fig. 2. Medellín: Parque de Berría (1910). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8924457>

II. En relación con esto, Córdoba y Medellín proponen edificios públicos que comparten las aspiraciones mencionadas en el párrafo anterior, pero con dos interpretaciones particulares respecto de los programas y los lugares en donde las obras se concretan. Al momento de otorgar visibilidad urbana a la Municipal de la Ciudad de Córdoba, las autoridades de gobierno realizaron en el año 1991, el encargo profesional –por contratación directa– al arquitecto Miguel Ángel Roca de una serie de edificios denominados *Centros de Participación Comunal (CPC)*, para descentralizar dependencias ligadas a la atención al público de diversas áreas administrativas de la entidad. Además de esto los programas de los edificios sumaron áreas culturales con auditorios y espacios públicos abiertos como parte de sus propuestas.

Respecto de los proyectos del arquitecto Roca para los seis CPC se puede afirmar que todos ellos poseen un modo de proyecto, programa y estética similar. También cada uno de ellos posee particularidades que tienen que ver con el tamaño de cada edificio –acorde a la escala al área urbana a la que sirven– y los modos de implantación arquitectónica de cada CPC con su entorno inmediato. Sin embargo, es importante indicar que todos los CPC forman parte de una estrategia de localización urbana que es deudora del urbanismo de mediados del siglo XX. Esto implica generar presencias sobre vías vehiculares con jerarquías urbano-territoriales, sin incorporar en los proyectos a muchos

de los contextos ambientales y culturales que anteceden a la creación de las obras de referencia. Por este motivo Miguel Ángel Roca afirma que los CPC:

...corresponden a una política urbana que confía en piezas arquitectónicas estratégicamente empleadas como detonantes de un desarrollo policéntrico y de una ciudad como federación de barrios frente a la fragmentación y estallido del «fenómeno urbano». Intento limitado (dentro de otras amplias de planificación y acción urbanas) frente al magma urbano de periferias, donde todo es distinto e incoherente, en un cuadro de crecimiento urbano sin precedentes (2014, p. 15).

Respecto la lógica proyectual de la que el arquitecto Roca se vale para el diseño arquitectónico de sus edificios, sirve recuperar sus dichos respecto de que *materia, estructura y luz*, son aquellas dimensiones irreductibles en su tarea. De igual modo respecto de la noción de lugar que está presente en sus obras, tiene que ver con otorgar orden y sentido a la propia institución (Roca, 2014, pp. 13-14). Esto esclarece por que los CPC no logran concretar de manera más acabada distintos modos de relación con las prexistencias ambientales que los anteceden.



Fig. 3. CPC Argüello (1993). Recuperado de

<https://www.miguelangelroca.com.ar/obras-por-tipo?lightbox=image14wh>

Para sumar argumentos a lo expuesto, sirve poner en relación a los CPC de Córdoba, con los Centros Distritales desarrollados también por Miguel Ángel Roca en la Ciudad de La Paz –Bolivia. En la comparativa se hace evidente que existen en todas las propuestas desarrolladas por el arquitecto, una única lógica proyectual pese a que los

edificios se encuentran en contextos –económico, ambiental, urbano, cultural, etc.– disímiles. Por este motivo las obras poseen propuestas compartidas respecto de lo formal, tecnológico y comunicativo.



Fig. 4. Centro Distrital Mercado Uruguay (1998). Recuperado de <https://www.miquelangelroca.com.ar/la-paz---mercado-uruguay?lightbox=image1fz4>

En relación con lo propuesto por Roca cabe recuperar lo afirmado por Gustavo Carabajal (2016, p.6) respecto del presente de las relaciones entre arquitectura y lugar cuando indica:

En la actualidad, la voluntad de establecer una fuerte relación con la naturaleza haciéndola formar parte activa en la construcción del paisaje urbano contemporáneo, es intensa. Tanto que, corrientemente no se duda en definirla como necesaria asociándola a la nueva dimensión social del tiempo libre... Paisaje como sustantivo que refiere a la forma y el uso de una porción del territorio que no es visto en un sentido meramente utilitario, sino que admite una valoración estética, superando la idea de territorio donde, por lo general, han prevalecido –históricamente– los aspectos funcionales-productivos y político-jurisdiccionales.

Si bien lo propuesto por Roca posee valores positivos para el desarrollo del habitar colectivo en la ciudad, estos no son suficientes para una mirada más prospectiva. En tal

sentido es necesario consolidar nuevos modos de construir ciudadanía procurando potenciar actores y situaciones que ya son parte de las nuevas agendas públicas.

III. Actuando en el sentido mencionado, el Gobierno de la Alcaldía de Medellín –en conjunto con la Empresa de Servicios Públicos Regional– generó desde 2014 una diversidad de concursos públicos para el diseño de las llamadas *Unidad de Vida Articulada* (UVA), como un modo actualizado de generar presencia gubernamental en el territorio urbano. En este caso, los proyectos surgen con la intención de aportar en áreas conflictivas de la ciudad un tipo de equipamiento en el que convergen servicios, deporte, educación y recreación. Además, se destaca que los proyectos se erigen en predios en los que se encuentran situados desde hace medio siglo, grandes tanques reservorios de agua potable para la ciudad. Es oportuno mencionar que hasta el momento del proyecto, los enclaves urbanos que se generan con los tanques y sus predios, impactaban de manera negativa en la vida de los habitantes de las áreas en donde están instalados.

Las UVA se caracterizan por incorporar modos de proyecto y programas en donde se destaca la noción de hibridez, ya que las arquitecturas propuestas buscan generar con los lugares y habitantes de cada UVA, un modo de relación más proactivo entre habitantes de la ciudad, Estado y Sociedad, que el que puede darse en otras modalidades edilicias provenientes del pasado. En relación con el rol colectivo de los proyectos Nicolás Valencia (2016) indica que las UVA “... se interesan en propiciar eventos y acontecimientos para la gente... en conjunto con el diseño paisajístico, los edificios buscan fundirse con la topografía con el propósito de liberar la mayor cantidad de espacio público para los ciudadanos”.



Fig. 5. Implantaciones de distintas UVA. Recuperado de: <https://www.archdaily.co/co/787787/la-historia-de-como-medellin-convirtio-sus-tanques-de-agua-en-verdaderos-parques-publicos>



Fig. 6. UVA La Imaginación, diseñado por Colectivo 720 (2015). Recuperado de https://images.adsttc.com/media/images/576a/f7c9/e58e/cec7/8700/0152/slideshow/UVA_ORFELI_NATO_1.jpg?1466628011

Como ejemplo de lo mencionado sirve revisar el proyecto denominado UVA de La Imaginación. Como lo señalan sus autores (Tombe, 2020), para la creación del edificio propuesto fue determinante una aproximación sensible al paisaje y uso del agua como actores protagónicos de una obra pública que busca potenciar la vida en comunidad de un área urbana con alta fricción social. Por este motivo se toma la decisión de valerse de distintas instalaciones de servicios y construcciones ya existentes en el sitio de intervención como los estructurantes del proyecto propuesto. Esto, en detrimento de generar otras estrategias proyectuales en donde las nociones de masa y espacio interior, son las que dan sentido a la arquitectura.

Uno de los líderes del equipo de diseño deja en claro la estrategia propuesta para la UVA de La Imaginación cuando dice:

Lo más importante para los habitantes de sector no se trataba de tener un edificio físico, si no tener espacio público de calidad, donde pudieran hacer diferentes actividades de carácter deportivo y lúdico... El edificio se usa realmente cuando hay actividades dentro, pero en su mayoría de visitas es para recorrer su cubierta y poder apreciar las vistas tan agradables que ofrece el lugar. (Tombe en Sánchez González, 2022, p.100)



Fig. 7. UVA La Imaginación, diseñado por Colectivo 720 (2015). Recuperado de https://images.adsttc.com/media/images/576a/f7c9/e58e/cec7/8700/0152/slideshow/UVA_ORFELI_NATO_1.jpg?1466628011

IV. Como disciplina, la arquitectura se vale de la teoría como una herramienta para promover la reflexión y permitir con esto, la posibilidad de problematizar con escritos, obras y situaciones. Esto, con la aspiración de generar aportes para pensar y concretar nuevas obras en las que se incorporen los emergentes del campo disciplinar. Por este motivo sirve acercar dos nociones de lugar y habitar para procurar una comprensión más plena de los aportes que los CPC y las UVA ofrecen a sus ciudades y sus habitantes. En dicho sentido los primeros actúan sobre la estructura de la ciudad tradicional, mientras que las segundas lo hacen sobre los enclaves urbanos.

Por lo mencionado se considera valioso recordar de manera inicial lo conceptualizado por Heidegger –y tomado por la arquitectura–, respecto de las nociones de lugar y Habitar. Para el filósofo, el lugar es aquello donde acontece el habitar, siendo ambos, parte del otro en una relación de mutua construcción. Se debe comprender que, en la mirada de Heidegger, el hombre piensa-existe en un ahí específico que acontece en un espacio, y que por el habitar se transforma en un lugar. Se trata de comprender que, lo humano exige una localización especial en donde sea posible ser y estar relacionándose

con lo propio y cercano. Esto implica comprender que, el espacio no es algo desprovisto de identidad y reproducible de manera indistinta.

Tomando como antecedente los aportes de Heidegger se suman a la discusión dos nociones de lugar que se han desarrollado como parte de una tesis de doctorado (Pizoni, 2019) ya que sirven para ponerse en relación con los CPC y las UVA.

Reflexionar hoy sobre la noción de lugar, implica hacerlo atendiendo a los diversos contextos en donde acontece la arquitectura. En buena parte de las ciudades latinoamericanas –que poseen una cierta envergadura–, convive una estructura urbana tradicional, con otra que visibiliza de manera más reciente, y que es consecuencia de expansiones en donde se alojan destinatarios específicos –barrios cerrados, barrios de vivienda social, asentamientos informales, centros comerciales, polos educativos, etc. Por este motivo es necesario replantearse una noción distinta para el contexto de la ciudad compacta, y para los enclaves que surgen con la ciudad difusa.

A partir de lo presentado, pueden definirse dos modos de pensar el lugar, con los nombres de: 1) pos-lugar y 2) pro-lugar. Estas conceptualizaciones, no tratan sobre la arquitectura que se construye escindida de lo urbano y su habitar; porque se considera que, mucho de lo ya aportado sobre la dimensión del lugar en la tradición de las prácticas teóricas, continúa siendo vigente para pensar sobre ese problema.

La noción de pos-lugar se puede pensar en relación con el ámbito urbano tradicional; es decir, a partir de valores colectivos, que una ciudad ha consolidado durante su historia. Las preexistencias tienen que ver con una tradición, que proviene de la consolidación del espacio público con obras de arquitectura. También el pos-lugar, trata sobre los aportes que la arquitectura urbana produce, ayudando a desarrollar en el tiempo la construcción de una identidad, respecto de un área específica de una ciudad. Sobre las dos aproximaciones mencionadas, debe quedar entendido que el sentido sobre el que es necesario trabajar tiene que ver con el tiempo presente.

Es decir que los modos de habitar y, las formas y lenguajes de las arquitecturas del pasado, son siempre una referencia desde donde se inicia la reflexión, con el fin de recuperar ciertos valores para el presente. Por esto, no tiene sentido replicar situaciones

que corresponden a otros momentos históricos, sino que estas deben ser repensadas para la generación de lugares que respondan a las exigencias del momento actual.

Por otra parte, la noción de pro-lugar se plantea en relación con los enclaves que surgen con las expansiones de la ciudad hacia el territorio. Un modo de crecimiento que rompe con el urbanismo tradicional, promoviendo un tipo de consolidación difusa del habitar colectivo. En ese contexto, las escalas, las relaciones entre edificio y entorno; como así también, la consolidación de ámbitos para la vida en comunidad, necesitan ser pensados desde una mirada diferente a la que se genera para la ciudad tradicional.

Este desafío responde a la necesidad de comprender que se requieren obras y proyectos que generen lugares arquitectónicos. Lugares que recuperando valores necesarios para el habitar, logren dar respuesta a deseos y necesidades, que guardan relación con las del habitar de la ciudad tradicional, pero que no están localizados en ella.

Sobre el escenario donde acontece el pro-lugar, se debe comprender que cuando lo territorial se incorpora a la vida de la ciudad, no puede ser tomado como un recurso bucólico e infinito –u oportunidad para la especulación inmobiliaria. Es decir, que se necesita conceptualizar una noción de lugar, en donde el impacto sobre lo natural –incluso sobre las áreas de producción forestal y ganadera–, se reduzca sustancialmente.

En relación con lo dicho, vale aclarar que al urbanismo –asistido por otras disciplinas y, por actores políticos y sociales–, le cabe la tarea de definir y organizar los enclaves para una ocupación coherente del territorio, más allá de la crítica que desde la arquitectura pueda hacerse a la expansión de la ciudad en estos términos. Dicho fenómeno es una realidad, que no es posible resolver exclusivamente desde el diseño arquitectónico. Queda abierta la pregunta para pensar en posibles modos de relación entre Sociedad, Estado y Ambiente.

Bibliografía

Boixadós, M. C. (2000). *Las tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870 y 1895: élite urbanizadora, infraestructura, poblamiento*. Ferreyra.

Buguñá, P.; Cohen, D.; Cometta, C. (2015). La percepción ambiental de Brasilia. utopía y realidad. Repositorio Digital de la Universidad Nacional de Córdoba.


https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/17668/Ponencia_Percepci_n_ambienta_l_de_Brasilia_24-10-15_corregida_para_publicar_23-11.pdf?sequence=3&isAllowed=y

- Camargo Ponce de León, G. (2020). *DE LOS MITOS DE LA NATURALEZA A LOS LUGARES DE LA CIUDAD. Mitos e imaginarios de naturaleza en las narrativas oficiales del urbanismo de Medellín, 1890 – 2020* [Tesis de maestría, Universidad EAFIT]. Repositorio Institucional Universidad EAFIT.
<https://repository.eafit.edu.co/handle/10784/29670?locale-attribute=es>
- Bullaro, L. (2019). Unidades de Vida Articulada (UVA), Medellín, Colombia. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales* (51) 200, pp. 429-434.
<https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/76744/47051>
- Carabajal, Gustavo (2016). Paisajes. *A & P Continuidad* 5, 6-7.
https://fapyd.unr.edu.ar/categoria_publicacion/ap-continuidad/
- Gómez Pintus, A. H. (2015). La configuración histórica del Gran Buenos Aires: transformaciones y debates en torno al objeto. *Cuadernos de geografía. Revista colombiana de geografía* (24) 1, pp. 173-191
- Gutiérrez, R. (1983). *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. Cátedra
- Hardoy, J. E. (2015). *Las formas de las ciudades coloniales en Hispanoamérica*. Repositorio digital FADU-UBA.
<https://catedrapernautfadu.files.wordpress.com/2015/06/ficha-bibliografica-nc2b08-la-forma-de-las-ciudades-coloniales.pdf>
- Maidana, Carolina (2014). Territorios indígenas. Entramados de etnicidad y clase. *QUID* 16, 3, 66-81. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/1143>
- Pizoni, C. (2019). *Heidegger y la arquitectura. Una mirada hermenéutica para interpretar prácticas teóricas* [Tesis de doctorado, Universidad de Mendoza]. Repositorio institucional. <https://um.edu.ar/wp-content/uploads/2-LIBRO-TESIS-PIZONI.pdf>
- Roca, M. A. (2014). *La Arquitectura y sus principios*. En Miguel Ángel Roca. Centro Cultural Recoleta, pp. 13-14.
- Roca, M. A. (2014). *Una tipología: ¿Qué es un centro cultural?* En Miguel Ángel Roca. Centro Cultural Recoleta, p. 15.
- Roca, M. A. (2023, 10 de octubre). *Miguel Ángel Roca*.
<https://www.miguelangelroca.com.ar/>
- Sánchez González, C. (2022). La transformación social y cultural por medio del reciclaje de infraestructuras. Caso de Estudio: Unidad de vida articulada en la ciudad de Medellín Colombia: UVA de La Imaginación [Tesis de maestría, Universidad Politécnica de Valencia]. Repositorio institucional.
<https://riunet.upv.es/handle/10251/181201>
- Silvestri, G. (2020). *El Lugar común* [seminario Web]. Universidad de Buenos Aires, Seminarios de Cultura y Hábitat. <https://www.youtube.com/watch?v=G5yFJ9P1WTA>
- Tombe, L. (2020). *Colectivo 720* [seminario Web]. Universidad Andrés Bello, Seminarios del Campus Creativo. <https://www.youtube.com/watch?v=O12EyztoNYY>

Valencia, N. (2016). *La historia de cómo Medellín convirtió sus tanques de agua en verdaderos parques públicos*. Plataforma de Arquitectura.
<https://www.archdaily.co/co/787787/la-historia-de-como-medellin-convirtio-sus-tanques-de-agua-en-verdaderos-parques-publicos>

Fecha de recepción: 26 de octubre de 2023

Fecha de aceptación: 21 de noviembre de 2023

Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa); No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.



Vivienda social y gubernamentalidad en América Latina
El acceso a la propiedad privada como proceso de subjetivación política

Social housing and governmentality in Latin America.
Homeownership as a mode of political subjectivation

Aurélie Quentin

Universite Paris Nanterre

ORCID 0000-0002-4063-1398

<mailto:aquentin@parisnanterre.fr>

Resumen

Este artículo pretende contribuir al debate que desde hace algunos años se desarrolla en las ciencias sociales sobre cómo la gubernamentalidad neoliberal afecta a las subjetividades. Se fija en los vínculos entre el acceso a la propiedad y la producción política de espacios urbanos en América Latina, considerando este proceso como uno de los efectos de esta subjetivación. A través de un estudio de la racionalidad política del programa de subsidio habitacional desarrollado en Ecuador desde 1998 y de una encuesta realizada en Quito a un grupo de mujeres beneficiarias del mismo, busca esclarecer cómo este medio de acceso a la vivienda tiene un efecto concreto en la transformación de las subjetividades, conduciendo a un debilitamiento de la "voluntad general" de los individuos. Muestra que esto puede lograrse mediante la objetivación de los "beneficiarios", la responsabilidad individual, la normalización de la relación con la vivienda y la despolitización de las formas de regulación social.

Palabras claves

Gubernamentalidad; subsidios de vivienda; Quito; subjetivación política

Abstract

This article aims to contribute to the debate that has been going on for some years in the social sciences on how neo-liberal governmentality affects subjectivities. He is interested in the links between access to property and the political production of urban spaces in Latin America, considering this process as one of the effects of this

subjectivation. Through a study of the political rationality of the housing subsidy program developed in Ecuador since 1998 and a survey carried out in Quito among a group of women who have benefited from it, it seeks to shed light on how this means of access to housing has a concrete effect on the transformation of subjectivities, leading to a weakening of the "general will" of individuals. It shows that this can be achieved through the objectification of the "beneficiaries", individual responsibility, the standardization of the relationship to housing and the depoliticization of forms of social regulation.

Keywords

Governmentality; Housing subsidies; Quito; political subjectivation

Introducción

Este artículo¹ se propone discutir ciertos aportes de los estudios sobre gubernamentalidad² en el campo de los estudios urbanos, en el marco de un pensamiento sobre neoliberalismo en tanto racionalidad de gobierno³. Al examinar la política pública habitacional implementada en Ecuador entre 1998 y 2006, se trata de aportar a la comprensión de cómo se despliega la gubernamentalidad neoliberal en América Latina, y de qué manera ésta transforma la "cuestión urbana" (Castells, 1974), tal como se plantea desde la mitad del siglo XX. Por lo mismo, esta investigación se ubica también en la continuidad de una parte de las ciencias sociales que busca documentar y discutir las modalidades concretas de acción sobre las subjetividades de la

¹ Este estudio es fruto de una investigación realizada en el marco del eje "Normes et contraintes dans les pratiques d'occupation de l'espace urbain" del programa DALVAA "Repenser le droit à la ville depuis les villes du Sud. Approches comparées Afrique – Amérique latine" (2014-2018) financiado por el programa Émergence (París) y dirigido por Amandine Spire y Marianne Morange (CESSMA). Beneficié de la ayuda valiosa de Cyril Bérard a quien agradezco.

² Campo de investigación que se desarrolló considerablemente a partir de los años 1990 con la traducción al inglés de los trabajos de Michel Foucault sobre el poder. Ver Graham Burchell, Colin Gordon, Peter Miller *The Foucault Effect: studies in governmentality*, Chicago, The University of Chicago Press, 1991.

³ A partir de los trabajos de Michel Foucault especialmente *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France 1978-1979* París, Seuil/Gallimard 2004, numerosos autores han desarrollado este enfoque del neoliberalismo como gubernamentalidad. Ver en especial los dos números de *Raisons politiques* publicados en 2007 y 2013 sobre neoliberalismo y los trabajos de Dardot y Laval, Pierre Sauvêtre, Wendy Brown citados en este artículo.

gubernamentalidad neoliberal⁴, y sus especificidades en los países del sur⁵.

Por la manera en que trabaja subjetividades, la difusión de la racionalidad neoliberal es analizada, en estudios recientes sobre las democracias liberales occidentales, como un proceso de “des-democratización de las sociedades” (Brown, 2006) o de “salida de la democracia” (Dardot & Laval, 2016). Esto implica tanto la responsabilización de los sujetos como la neutralización del sentido político de las acciones individuales y colectivas que no serían ya evaluadas sino por su eficacia económica.

Nos proponemos interrogar la realidad y las modalidades de producción de ese ciudadano neoliberal pasivo, calculador y responsable de sí mismo (Brown, 2004) en América Latina –donde democratización e urbanización están estrecha y fuertemente articuladas alrededor del problema del hábitat popular–, intentando comprender cómo las políticas de subsidio a la demanda contribuyen a despolitizar el acceso a la vivienda urbana de las clases más desfavorecidas. No pretendemos llevar a cabo esta interrogación apoyándonos en las categorías de ciudadanía y de democracia establecidas por las ciencias políticas para alimentar los debates que tienen lugar en este ámbito, sino que tomamos apoyo en una concepción amplia de ciudadanos en tanto “individuos que disponen de una voluntad general” (Dardot, 2011) para reflexionar sobre la manera en que está planteada la cuestión del poder en el campo de los estudios urbanos.

No se trata tampoco de idealizar la naturaleza política de las formas de movilización que estos sistemas de subsidio contribuyen a debilitar: la politización de la gran mayoría de los movimientos sociales urbanos desde mediados del siglo XX ha buscado más bien mejorar las condiciones de la vida cotidiana de los habitantes de

⁴ En la literatura anglófona, muchos trabajos pueden ser clasificados como pertenecientes a los *governmentality studies*. Entre los más recientes en francés, ver el número 6 de *Terrains/Théories* « Néolibéralisme et subjectivité » publicado en el 2017, y el número 49-2 de *Recherches sociologiques et anthropologiques* « Rationalité néolibérale à l'œuvre : approches ethnographiques » publicado en 2018.

⁵ Ver por ejemplo James Ferguson, Akhil Gupta, 2002 “Spatializing States: towards an Ethnography of Neoliberal Governmentality”, *American Ethnologist*, n° 29/4 ; M. Morange, F. Pilo y A. Spire « Experiencing regularisation in Accra, Cape Town and Rio de Janeiro » *City* Vol. 22, 2018 n°5-6; M. Morange y A. Quentin « Mise en ordre néolibérale de l'espace et fabrication de « bons commerçants » au Cap et Quito : le commerce « de moins en moins dans la rue » » *Métropoles* 2017 n°21; Sabine Planel y Marie Bridonneau, “(Re)making politics in a new urban Ethiopia: an empirical reading of the right to the city in Addis Ababa's condominiums”, *Journal of Eastern African Studies*, Volume 11, 2017. Más específicamente sobre la cuestión de las subjetividades vinculadas a la vivienda en América Latina ver Conceição, Wellington da Silva. “Minha Casa, Suas Regras, Meus Projetos: Gestão, Disciplina e Resistências Nos Condomínios Populares Do PAC e MCMV No Rio de Janeiro.” Universidade do Estado do Rio de Janeiro, 2016; Besoain, Carolina, and Marcela Cornejo. “Vivienda Social y Subjetivación Urbana En Santiago de Chile: Espacio Privado, Repliegue Presentista y Añoranza.” *Psicoperspectivas* 14, no. 2 (2015): 16–27.

barrios marginales que transformar el orden social desigual sobre el que se construyeron las democracias actuales, generando relaciones políticas profundamente marcadas por la negociación y el clientelismo. Emilio Duhau mostró al inicio de los años 1990 que las relaciones establecidas entre el Estado y los sectores populares urbanos permitían su incorporación en el orden político-social en vigor al mismo tiempo que posibilitaban su aceptación de diferentes formas de exclusión (Duhau, 1993). El sistema de subsidios habitacionales que vamos a estudiar solo prosigue, renovando en parte sus modalidades, la obra de una racionalidad gubernamental empecinada, desde hace más de medio siglo, en mantener el orden en sociedades urbanas estructuradas social y espacialmente por la desigualdad, apoyándose en particular en el acceso a la propiedad privada y al crédito para naturalizar este estado de cosas.

Admitiendo que “el problema de la gubernamentalidad” remite, a la vez, a «el gobierno de uno mismo por uno mismo y el gobierno de los individuos unos por otros»,⁶ deseamos analizar la influencia de la racionalidad neoliberal sobre el acceso a la vivienda de las clases populares en América Latina, planteando esta doble pregunta: ¿de qué manera el marco normativo de la política habitacional subsidiada transforma, a través de distintos dispositivos, las subjetividades de sus “beneficiarios”?, y ¿qué trabajo estos últimos operan sobre sí mismos durante su experiencia del acceso a la vivienda en este marco específico?

Vivienda y neoliberalismo en América Latina

Desde el principio de los años 1990, asistimos a la expansión de nuevas políticas nacionales de acceso a la vivienda para las clases populares en toda América Latina. Estas políticas, conocidas como del “Estado facilitador” o aun “ABC”⁷, implican delegar a actores privados la construcción y el financiamiento de la vivienda social, mientras que la intervención del Estado se limita a crear un marco reglamentario favorable y a entregar un subsidio puntal a los pobres para facilitar su acceso al mercado inmobiliario. Estas políticas económicas, que buscan estimular el crecimiento del sector de la construcción para dinamizar la economía, se fundan en análisis que miden un déficit de viviendas que se pretende revertir, y evalúan la capacidad de pago de los hogares pobres para determinar el precio máximo de las viviendas para adquirir. Por lo mismo, estas intervenciones ignoran explícitamente las causas estructurales del problema habitacional

⁶ “le gouvernement de soi par soi et le gouvernement des individus les uns par les autres” (Foucault, 2014 p. 286.)

⁷ Por Ahorro, Bono, Crédito.

y su inserción en la cuestión urbana. Sus promotores las presentan como un cambio de paradigma en relación al marco precedente llamado del “Estado constructor”, que consistía en organizar la producción de viviendas para las clases medias y populares desde organismos públicos. Por lo general, las ciencias sociales las califican como políticas “neoliberales”, ya que corresponden a las transformaciones institucionales de la segunda ola del ajuste estructural llamado “modernización del Estado” financiada por socios internacionales, que se articuló en torno a tres ejes que son la privatización, la descentralización y la participación de la sociedad civil.

Sin negar la realidad del despliegue de este modelo de intervención económica fundada en un retiro del Estado y en la desregulación⁸, postulamos que la modernización del Estado implica, más que su retiro, una transformación profunda de la práctica estatal, haciendo de la racionalidad económica su principio regulador⁹. Esto implica una reestructuración del contenido ético de las políticas sociales que corresponde, desde nuestro punto de vista, al despliegue de una gubernamentalidad neoliberal, algo que las políticas de subsidio directo a la vivienda ilustran con particular claridad. Postulamos, en efecto, que si bien conservan gran parte de los códigos de las políticas habitacionales desarrolladas en toda la región a partir de los años 1960 –que también se articulaban, aunque de manera diferente, alrededor del tríptico ahorro-subsidio-crédito– adoptan modalidades reforzadas de gobierno a distancia. Presentándose como una intervención discreta en el plano económico, generan un encuadramiento amplio de las conductas sociales. Esto se sustenta en formas renovadas de objetivación de los beneficiarios que transforman la manera en la que son producidos y en la que se constituyen como sujetos. A través del estudio del caso ecuatoriano, intentaremos entonces comprender de qué manera estas políticas “facilitadoras” actúan concretamente en la transformación de subjetividades individuales, para aclarar, a partir de datos empíricos, cómo opera la gubernamentalidad neoliberal y cómo sus procedimientos de subjetivación pueden ser

⁸ Es importante precisar que la concepción latinoamericana del neoliberalismo, ampliamente compartida por las ciencias sociales, plantea una caracterización del mismo a la vez como período y como modelo de intervención económica: corresponde a la aplicación de programas de ajuste estructural de los años 1980, luego a la reforma del Estado de los años 1990. El conjunto de países de la región se vio fuertemente afectado por la aplicación escrupulosa de las reglas del consenso de Washington bajo influencia de las instituciones de Bretton Woods. La utilización de los términos “modelo neoliberal” o “era neoliberal” remite muy precisamente a ese movimiento general y masivo de retiro del Estado a beneficio del sector privado, de desregulación de los mercados, de liberalización del comercio exterior, de desmantelamiento de las políticas sociales y de reorientación del gasto público para apuntar a las poblaciones en dificultad. La tentativa de superación de este modelo por los gobiernos que protagonizaron el “giro a la izquierda” en los años 2000-2010, dentro de esta óptica, será calificado de “post-neoliberalismo” (Quentin, 2016).

⁹ Para un estado del arte completo sobre la cuestión, ver Sauvêtre, 2013.

vinculados con cierto debilitamiento de la “voluntad general”¹⁰ de los individuos en el contexto ecuatoriano.

Estudio en profundidad de un caso ecuatoriano

Para esto es necesario interesarse a la vez por la racionalidad gubernamental que sostiene el Sistema de Incentivos para la Vivienda (SIV)¹¹ desarrollado en Ecuador a partir de 1998¹² y la dimensión micropolítica de los espacios urbanos que produce. Fundaremos nuestra demostración en el estudio de un conjunto residencial de 45 viviendas construidas a principio de los años 2000 en San Antonio de Pichincha, al norte del área metropolitana de Quito, el *conjunto Equinoccio Azul*. Su implementación, en el marco del SIV, estuvo enmarcada y acompañada por una Organización No Gubernamental (ONG) local llamada *Ciudad*¹³, a través del programa *Paso a Paso*. Desarrollado a fines de los años 1990, consistía en apoyarse en el subsidio para mejorar las condiciones habitacionales de las familias, pero también, a través de un acompañamiento social constante, ayudarlas a mejorar sus ingresos y sus competencias en el ámbito de la gestión del presupuesto familiar. En este marco, las primeras personas que ocuparon el conjunto *Equinoccio Azul* fueron mujeres presentadas como “jefas de hogar”¹⁴, todas miembros de una asociación llamada *Asociación de Mujeres Luchando por la Vida* (ALMV)¹⁵, cuyo objetivo era el acceso a la propiedad de sus miembros, siendo que en su gran mayoría alquilaban en diferentes sectores de la ciudad, y habían llegado a

¹⁰ En referencia a la fórmula de Pierre Dardot ya citada, que a su vez hace referencia a la noción de voluntad general establecida por Rousseau en *Du contrat social*, que remite a la capacidad de los individuos de expresarse sobre una cuestión de interés general haciendo abstracción de sus intereses particulares.

¹¹ SIV por *Sistema de Incentivos para la Vivienda* (sistema de subsidios para la vivienda) creado en 1998 en el marco de un financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

¹² Para un análisis detallado de la política ecuatoriana, ver Quentin, 2009.

¹³ El Centro de Investigaciones de Urbanismo, Arquitectura y Diseño, CIUDAD, fundado en Ecuador en 1976, contribuyó ampliamente a la estructuración de las ciencias sociales y de los estudios urbanos a escala regional. El centro evolucionó poco a poco en los años 1990 hacia actividades operativas y de auditoría con motivo de la disminución de los financiamientos asignados a la investigación.

¹⁴ Usamos la expresión “jefas de hogar” entre comillas ya que corresponde a una categoría estadística que busca objetivar ciertos públicos como prioritarios, pero no necesariamente se trata de la situación real de esas mujeres, muchas de las cuales viven en pareja, pero se presentan como “jefas de hogar” para obtener una vivienda. En el 2016, las mujeres representaban 1/3 de los jefes de *Equinoccio Azul*.

¹⁵ Asociación de mujeres que luchan por la vida. Este estudio toma apoyo en el proceso de acceso de estas mujeres entre 2002 y 2004 durante nuestra tesis de doctorado (cf. nota 18), y en una investigación de campo realizada en 2016 y 2017 en el marco del programa DALVAA, junto con Cyril Bérard, y que comprende una encuesta por cuestionario realizada con la totalidad de los habitantes, 15 entrevistas en profundidad individuales (a esta serie corresponden todos los fragmentos citados en este texto) y fases de observación.

la asociación ya sea por el boca a boca o por una propuesta de *Ciudad*.

Sin pretender generalizar a partir de este estudio de caso restringido, pensamos que puede aclarar distintos procesos en curso a una escala más amplia. Por un lado, en relación con cierta cantidad de dificultades con las que se encontró el SIV en el contexto ecuatoriano complejo de los años 2000 (fuerte crisis política y económica que llevó a la dolarización de la economía), mostramos anteriormente que la gran mayoría de las viviendas nuevas producidas en Quito en el marco del SIV entre 2002 y 2006¹⁶ lo habían sido en el marco del programa *Paso a Paso* (que asociaba *Ciudad* a un solo y mismo constructor Eco&Arquitectos), en San Antonio de Pichincha o en periferias metropolitanas con características similares. Estas siguen un modelo arquitectónico estándar (conjuntos residenciales cerrados que comprenden varios edificios de poca altura –tres a cuatro pisos máximo– con viviendas de una superficie de entre 45 y 55 m², entregados sin ninguna terminación al interior), que es el mismo en todos los programas de tipo ABC desarrollados en la región (Quentin, 2009) desde México hasta Chile, pasando por Colombia, Brasil y Costa Rica. Por otra parte, si el rol de una ONG como *Ciudad* dentro del programa SIV en Quito fue particularmente importante por razones coyunturales propias a Ecuador, la institucionalización de la participación de actores de “la sociedad civil” en las políticas sociales es una tendencia significativa de la modernización del Estado en América Latina. Es así como las políticas ABC de la región han ido integrando de manera cada vez más sistemática, durante los años 2000, dispositivos de intermediación que buscaban acompañar poblaciones beneficiarias en su proceso de acceso a la propiedad a través de la figura de las “entidades” (“Entidades técnicas” en Ecuador, “Entidades de Gestión técnico-social” en Chile, “Entidades organizadoras” en Brasil, etc.). Si anteriormente abordamos los desafíos políticos y sociales de esta intermediación (Quentin, 2012), el presente estudio de caso permite entrever su rol en el plano ético, y poner en evidencia su importancia en el despliegue de la gubernamentalidad neoliberal que se supone gobierna “a distancia”.

Intentaremos visualizar las modalidades de la subjetivación operada a través de la obtención de una vivienda subsidiada apoyándonos en el análisis de cuatro procesos estrechamente imbricados: la objetivación de la población meta a la vez como “sujeto de crédito” y como “beneficiario”, su responsabilidad individual, la normalización de su relación con la vivienda a través de un repliegue en la esfera íntima y privada y, por último, la neutralización de sus estructuras de encuadramiento social.

¹⁶ Período que corresponde a la segunda fase del programa lanzado después de la dolarización, con la llegada al poder de Lucio Gutiérrez.

La fábrica del pobre endeudado¹⁷: el crédito como operador ético

Como una de sus iniciales lo indica, el crédito es uno de los pilares del sistema ABC. Si bien se ubica al centro de las políticas habitacionales desde los años 1960, la novedad del SIV reside en su extensión, en la individualización del recorrido de acceso, en su privatización, en su carácter obligatorio y en su articulación con el ahorro y el subsidio para operar un mayor control sobre los beneficiarios. A través del dispositivo del crédito, el SIV se presenta como una política a la vez macroeconómica y micropolítica, apoyada en un conocimiento cada vez más fino e individualizado de la población meta, que es objetivada a la vez como sujeto de crédito y como “beneficiaria” :

...el programa introduce un mecanismo de “cross-checking” de información. Este mecanismo aprovecha el hecho de que el crédito sea un componente integral para la participación en el programa, y esto conlleva un análisis exhaustivo de la situación socioeconómica por parte de las instituciones financieras. Los datos obtenidos de este análisis sirven de control implícito para verificar los datos que el solicitante presenta para la obtención del subsidio.(...) El cruce de la información presentada por el beneficiario en la solicitud del subsidio con los resultados del análisis crediticio llevado a cabo por el banco permite reducir el riesgo de una focalización equivocada, lo que apoya al uso eficiente de los subsidios (BID, 1998 p. 14).

Esta objetivación produce un proceso de subjetivación: el sujeto mismo es el que debe constituirse en tanto deudor. Más allá de las informaciones muy precisas recogidas sobre las condiciones de vida, la deuda ejerce un control en su existencia moldeando su conducta económica, social y moral alrededor de un imperativo: ser capaz de pagar el crédito (Lazzarato, 2011).

Pero, al mismo tiempo, para ser “beneficiario” del subsidio, el sujeto debe también constituirse en tanto “pobre”, conforme al principio de focalización instaurado con la modernización del Estado para garantizar la eficiencia del gasto público. Una multiplicidad de criterios y de fuentes de información que permiten objetivar al beneficiario como más o menos prioritario, lo que equivale a poner en competencia a los pobres entre sí para obtener de la ayuda pública:

...Los beneficiarios pueden competir sobre la base de ingresos, acceso a servicios básicos, condiciones sociales y ambientales de la vivienda actual, composición familiar, contexto urbano, ahorros y obtención de un crédito, usando un sistema de puntaje (BID, 1998 p. 31).

La aplicación de este sistema de puntaje condujo al solicitante a desarrollar distintas estrategias para participar en su propia objetivación en tanto “pobre” (por

¹⁷ En referencia a Lazzarato, 2011.

ejemplo olvidar que se tiene un conyugue y presentarse como madre soltera o agregar padres en “personas a cargo” para tener mejor puntaje) sin dejar de dar pruebas de estabilidad económica que permitan obtener el crédito complementario. El solicitante debe optimizar su candidatura para responder de la mejor manera, y sobre todo mejor que los otros, al mandato contradictorio que le dirige el sistema ABC: ser lo bastante rico y estable económicamente para merecer un crédito y reunir el ahorro obligatorio, siendo a la vez lo bastante pobre para merecer un subsidio del Estado. En ambos casos debe probar que es “merecedor”.

Este doble mandato hace que un dispositivo presentado como simple se vuelva una imposible ecuación, lo que explica, en los hechos, que los candidatos al subsidio tuvieron que ser acompañados en sus trámites por “entidades técnicas” como *Ciudad*, que juegan un rol central para articular concretamente los procesos de objetivación y de subjetivación diseñados por el SIV. En efecto, en parte el acompañamiento realizado por *Ciudad* consistió en hacer comprender y aceptar a las mujeres de la ALMV que sus aspiraciones en materia de vivienda debían ser revisadas a la baja con motivo de sus pocos recursos: contentarse con departamentos en vez de casas individuales, lejos en la periferia y no a proximidad de las fuentes de ingreso, etc. De esta manera, al mismo tiempo que estas mujeres se esmeraban en presentarse como pobres ante el Estado para obtener un subsidio, también realizaban un trabajo subjetivo para concebirse a sí mismas como pobres y aceptar las condiciones de vivienda correspondientes a este estatus¹⁸.

Por otra parte, el programa *Paso a Paso* dio lugar a la realización de talleres para familiarizar a los futuros copropietarios con sus obligaciones materiales y morales en relación con el crédito, también les otorgó directamente microcréditos para reunir el ahorro obligatorio, y para realizar las terminaciones en las viviendas adquiridas. La producción del sujeto-deudor pasa también por esa socialización y por controles constantes que buscan asegurarse que los montos recibidos serán empleados conforme a las demandas de los créditos, reforzando la culpabilidad y la angustia que el imperativo de la deuda provoca en las deudoras¹⁹: « ...incluso tengo hasta miedo a los créditos sí,

¹⁸ En el 2002, los miembros de la asociación tenían ingresos modestos que les permitían postular al SIV, y podían por lo mismo ser clasificados como pobres desde un punto de vista estadístico. Sin embargo beneficiaban de cierta estabilidad para pagar una vivienda (ya que la casi totalidad eran inquilinos antes de acceder a la propiedad) y, con la ayuda de *Ciudad*, para pagar los créditos.

¹⁹ Hemos optado por poner sistemáticamente en femenino los términos que remiten al público de la investigación, ya que si bien también observamos y realizamos entrevistas con hombres, este estudio trató mayoritariamente sobre mujeres que, presentándose como “jefas de hogar” para integrar la ALMV, asumieron mayormente el proceso de acceso a la vivienda.

tengo ya hasta miedo a los créditos ¿y por qué? creo que es la mala experiencia de no poder dormir en paz, ni comer en paz en el pensar de que te llamen por teléfono haciéndote acuerdo algo que tú no te olvidas porque uno a la deuda no se olvida no se olvida es tenaz, es bien feo verdad (...) y ellas [las responsables del programa Paso a Paso] venían a ver no es que tenían que verificar si el dinero estábamos empleando en eso, teníamos que llevar cotizaciones...»²⁰

En este aspecto, el acceso al crédito no cumple el mismo rol que el que le atribuían las políticas precedentes del “Estado constructor”: el Estado subsidiaba y/o otorgaba el crédito a públicos que, para acceder, debían ser ante todo objetivados como “trabajadores” (estaba entonces reservado a poblaciones que trabajaban en la economía formal, lo que condujo a criticar estos programas por su incapacidad de incorporar a los pobres), a menudo sobre una base corporativa (profesores, policías, etc.) y, siendo atribuido por organismos públicos que gestionaban a la vez el financiamiento y la distribución de las viviendas, no suscitaba los mismos controles que una institución financiera privada, ya sea en términos de destino del gasto o del pago de las mensualidades. Pero, más que la privatización, es la voluntad de apuntar a los pobres, y por ende de incluir a los trabajadores informales²¹ en los beneficios potenciales, lo que amplió el abanico de posibilidades para demostrar su nivel de ingresos y condujo a una individualización sin precedente de los dispositivos de información y de control de la población meta, transformando radicalmente los modos de objetivación y de subjetivación en relación con el crédito, articulándolo con una ética del mérito. Este ya no se funda en el trabajo sino en el perfil específico de cada individuo y en su capacidad de demostrar su motivación para acceder a la vivienda adoptando conductas conformes y “responsables”: el hecho de reunir el ahorro, el pago regular de las mensualidades, la utilización de los recursos para ciertos fines, pero también y sobre todo, el hecho de plegarse a las exigencias de la socialización a través del acompañamiento. Esta transformación del significado ético del crédito es indispensable para superar su incompatibilidad fundamental con la noción de insolvencia.

La producción de individuos responsables de sí mismos

²⁰ Todas las citas provienen de entrevistas individuales realizadas en el 2017 con antiguos miembros de la ALMV que siguen viviendo en el conjunto *Equinoccio Azul*.

²¹ En el 2016, la gran mayoría de los encuestados trabajaban, ocupando empleos informales poco calificados en el sector de los servicios (chóferes de taxi, empleadas domésticas, vigilantes, empleados de comercio, etc.), en la construcción, la manutención, por un ingreso familiar promedio de entre 1 y 2 salarios mínimos (de 366 USD en el 2016).

La responsabilización de los pobres a través de un subsidio “directo”

Articulada con el crédito, la práctica del subsidio se transforma con el SIV presentándose como “directo a la demanda”. Las políticas anteriores consistían en subsidiar los precios de los materiales de construcción y las tasas de interés de los préstamos hipotecarios. Estas prácticas son consideradas como distorsiones de la ley del mercado, mientras que el subsidio directo permite intervenir de una manera que parece mucho más limitada²², con el argumento de dar libre curso a la lógica mercantil en la producción y al consumo de vivienda, al tiempo que se corrige muy puntualmente el desajuste entre el costo de la oferta y el nivel de recursos de los candidatos. El “subsidio a la demanda” sigue siendo sin embargo un subsidio a la oferta ya que el beneficiario nunca lo cobra directamente, quien cobra es el promotor inmobiliario una vez que el beneficiario entró en posesión de la vivienda –incluso a veces se dispone de sistemas de adelantos para ofrecer liquidez a los promotores.

Afirmar que se subsidia la demanda equivale a considerar que el problema de la vivienda de los pobres está exclusivamente ligado a su insolvencia:

En el Ecuador existe un importante déficit habitacional, cualitativo y cuantitativo, especialmente para los sectores de menores recursos, cuya solución requiere un mayor involucramiento del sector privado. La mayor participación del sector privado se ve dificultada por desincentivos en el marco legal y administrativo existente, por limitantes en el financiamiento, y por la baja capacidad de pago por parte de los demandantes de menores recursos (BID, 1997, p.1).

Esta insolvencia no es analizada como un problema estructural que habría que resolver sino como un dato insoslayable que habría que tomar en cuenta para calibrar de la mejor manera el sistema de subsidio con el fin de “potenciar la demanda” para estimular las iniciativas privadas.

La insistencia respecto al carácter “directo a la demanda” del subsidio da cuenta del giro que se produjo en la racionalidad gubernamental: si bien esta intervención se presenta como limitada y puntual en el plano económico, comprende una dimensión política y moral mayor ya que vuelve a los beneficiarios responsables de su trayectoria de acceso. En efecto, pase lo que pase, el éxito o el fracaso de su iniciativa para acceder a la vivienda solo puede serles imputado a ellos, y solamente a ellos, ya que todo el sistema está concebido para ayudarlos a enfrentar su insolvencia, expresada como “incapacidad para pagar”.

Esta dinámica de responsabilización es tanto más eficaz que descansa sobre una

²² En conformidad con el principio neoliberal de neutralidad económica del gasto social. Cf. Foucault, 2004 *Op. Cit.*

fuerte individualización de los mecanismos, a través de un sistema de puntaje que hace que cada beneficiario sea único y corresponda a una combinación distinta de criterios de elegibilidad. Pero se apoya también en una característica fundamental de la vivienda social en América Latina (ya sea formal y subsidiada o informal y “de hecho”): su obtención y su consolidación resultan de un proceso progresivo, largo y difícil, calificado de “lucha” por aquellas y aquellos que han pasado por esta experiencia.

La responsabilización en actos: la lucha por la vivienda o la incorporación de una ética del mérito.

A través del programa *Paso a paso*, un trabajo importante fue realizado con los miembros de la ALMV para prepararlos a la vida en copropiedad a través de talleres semanales obligatorios. Esta mediación realizada por *Ciudad* entre el dispositivo técnico de la subvención y sus beneficiarios permite operar la responsabilización individual a través de discursos indulgentes y personalizados, juegos de roles donde se pone a las mujeres en distintas situaciones para que tomen conciencia de la gravedad de las consecuencias materiales y morales que implica no administrar correctamente su presupuesto y no pagar sus deudas, la importancia de comportarse como “buena vecina” y de ser tolerante con las prácticas de los demás, etc. Todo esto contribuye a naturalizar la idea de que el logro del proceso de acceso a la propiedad depende únicamente de la buena conducta económica, social y moral de quien accede.

Pero la experiencia misma, esa lucha por “el sueño de la casa propia”²³, conduce también a los beneficiarios a sentirse responsables de su trayectoria de acceso. En efecto, a pesar de la oposición construida por los poderes públicos entre la producción de vivienda informal y el acceso a la copropiedad subsidiada, el carácter progresivo de la vivienda es manifiesto en ambos casos. Si bien la forma urbana difiere, las copropiedades que buscan reproducir el buen urbanismo, el de las residencias cerradas, que caracteriza lo esencial de la producción formal de las viviendas destinadas a las clases medias y acomodadas en las ciudades latinoamericanas, también tienen características comunes: la localización periférica, la ausencia de equipamiento, de servicios, de transportes colectivos, la falta de terminaciones tanto en cada vivienda como en los espacios comunes, etc. A lo que se agrega el proceso anterior de la instalación en la vivienda. En el caso de las copropiedades, es necesario reunir un ahorro, encontrar interlocutores,

²³ La “lucha por el sueño de la casa propia” es un eslogan que, desde hace décadas, repiten todos los actores de la vivienda en Ecuador, desde el Estado a los promotores inmobiliarios pasando por las cooperativas y las asociaciones de habitantes, al punto que satura totalmente el espacio discursivo y produce una verdadera dificultad para pensar, formular o lograr que se atienda cualquier alternativa al acceso a la propiedad para resolver el problema de la vivienda.

someterse a un sinfín de formalidades burocráticas, asistir a múltiples reuniones y talleres de formación, convencer a la propia familia del interés de todas estas gestiones y del gasto de tiempo y dinero que implican. Por todas estas razones, las mujeres entrevistadas hablan de este proceso como de un verdadero sacerdocio, calificándolo constantemente de “lucha”, en la que los sacrificios y las privaciones, en especial alimentarias, son cruciales. La cuestión de la alimentación ocupa un lugar central en las entrevistas. Las entrevistadas recuerdan con precisión el hambre que pasaron para reunir el ahorro obligatorio o para pagar una mensualidad del crédito, la naturaleza exacta de ciertos víveres que pusieron en común los días de reunión con el fin de economizar el costo del transporte que les permitiría asistir. Algunas cuentan que comieron fruta podrida que les pareció deliciosa por el hambre que tenían, otras se ríen de los juegos de roles organizados por *Ciudad* para enseñarles a administrar su presupuesto y haciendo como si fueran a la verdulería, siendo que en realidad no tenían con qué comprar un tomate.

La instalación en la copropiedad tuvo también sus propios desafíos: la ausencia de suministro de agua, el polvo, el hecho de estar lejos de todo: « yo no quería vivir aquí, yo le decía a mi esposo no, usted me llevó al fin del mundo, no a la mitad del mundo !!!²⁴, el vértigo que se apodera de ellas cuando se dan cuenta que ahí deberán vivir de ahora en más y que sus hijos no tienen un lugar seguro donde jugar, la pérdida de los empleos debido al tiempo de traslado y/o la imposibilidad de que les cuiden a los hijos, los considerables esfuerzos desplegados para volver el entorno y el interior de las viviendas más vivibles. Y esta afirmación recurrente en las entrevistas: « ahora mejor, estamos acostumbradas ».

Este proceso de acceso y de apropiación de los lugares implicó disciplinar tanto el espacio al que se llega como los propios cuerpos de los beneficiarios, actualizando la dinámica de responsabilización inherente a esta política de la vivienda.

(...) la llegada del proyecto de vivienda va tomando en los relatos la forma de una lucha privada, que instala como interlocutores enemigos de un carácter afectado a la corporalidad: son las necesidades del cuerpo, propias y las de las vecinas, a quienes es preciso vencer para conseguir la vivienda social. (...) El tránsito hacia la vivienda social se va configurando, entonces, como una lucha contra sí mismos, librada contra enemigos internos (Besoain & Cornejo, 2015, p.21).

Esto se traduce por la valoración en sus relatos de una ética del mérito y del sacrificio, en especial en nombre de los hijos: todos los esfuerzos consentidos para que su lucha desemboque en algo a pesar de las dificultades son trascendidos en un relato

²⁴ Nombre dado al sector de San Antonio de Pichincha donde existe un monumento que indica la ubicación “exacta” del ecuador determinado por una misión científica francesa en el siglo 18.

que subraya la importancia de la voluntad y del mérito individual para la realización de su “sueño”. Por lo mismo, el fracaso de esta empresa sería particularmente doloroso ya que no podría ser imputado sino a quien tomó la iniciativa.

En esta perspectiva, la “lucha” se asemeja a un trabajo sobre sí mismo, como se aprecia en esta afirmación, presente en todas las entrevistas, de que uno termina “acostumbrándose”, sin jamás relacionar esto con las mejorías materiales de la copropiedad, ni con la consolidación del barrio, hoy mejor equipado y mejor provisto de transportes. Esto da cuenta del trabajo efectuado por las personas que acceden a la vivienda para adaptarse y ajustar sus aspiraciones a un marco que no eligieron, al tiempo que se obstinan en transformarlo física y simbólicamente.

El repliegue en la esfera privada o la normalización de la relación con la vivienda

La distinción público/privado como marcador de una nueva relación consigo mismo

La aceptación de nuevas condiciones de vida en un ambiente inicialmente percibido como hostil, a través de un trabajo sobre el espacio, los cuerpos y las subjetividades, se produce al precio de un repliegue en la esfera privada y esfuerzos constantes para afirmar su nueva condición de propietario “respetable” y materializarla en el espacio. Así, se agrandó el muro exterior y se lo dotó de un portal eléctrico conforme a los cánones de las residencias cerradas, y para marcar físicamente la diferencia entre el interior y el exterior del conjunto; también se le otorga una gran atención a los espacios comunes (pavimento, creación y mantenimiento de jardines, pintura de los edificios) « ...porque si no se hace, se ve feo (...) no es solamente el aspecto, se preguntan también qué clase de gente vive aquí ». El desafío del aspecto exterior es tanto mayor que la zona cuenta con otras residencias del mismo tipo, construidas durante el mismo periodo. Las habitantes de *Equinoccio Azul* se sienten en competencia con los otros conjuntos inmobiliarios y se comparan sistemáticamente con ellos en términos de progreso: « el hecho es de que adoquinamos con la alícuota extra que han puesto todos los vecinos después, ¿cómo nos podíamos quedar atrasados?, éramos ya lo último creo que de aquí de San Antonio en cuanto a la ubicación».

Por lo mismo, se dispuso la instalación de cámaras de seguridad en el 2017. Justificado por una serie de dos o tres robos en pocas semanas, el recurso a este equipamiento es revelador de la manera en que las habitantes buscan materializar la evolución de su estatus social, las cámaras siendo un elemento ineludible de las residencias de clases medias y superiores. Pero esto da cuenta también de cómo se

acrecienta la distinción operada entre espacio público y espacio privado, que descansa en la oposición adentro/afuera, a diferentes escalas: entre la vivienda y los espacios comunes, entre la residencia y el resto de la ciudad.

Home Sweet Home/Hogar Dulce Hogar?: las “dulzuras insidiosas”²⁵ de la privacidad

La lucha desembocó en la obtención de una vivienda propia. Las beneficiarias se sienten orgullosas y le dedican un cuidado especial, valorando excesivamente su principal especificidad: que es algo suyo, suyo y de nadie más. Dentro de su casa pueden hacer lo que quieran y nadie puede decirles nada. El respeto de la vida privada y de la intimidad es presentado como el motor principal de la lucha por el acceso a la propiedad. « ...puedo aquí andar en una ropa ligerita, que está aquí adentro en mi casa, y nadie me está criticando, ni viendo, ni diciendo, no, porque estoy acá adentro, aquí, en este pedacito que es mío y de mis hijos. Entonces es por eso que uno necesita también tener algo, adquirir algo y ya porque en la vida también si uno se lucha es por algo también tantos años, ¿para qué? (...) de todas maneras todos necesitamos privacidad y bueno nuestros departamentos son bonitos hermosos y lo más bonito es la privacidad que tenemos aquí y eso es lo más bonito ». En este marco, aunque no estaba de acuerdo con las cámaras de seguridad –pero aceptó de buena gana la decisión de la mayoría ya que ese es “el reglamento”– una de las entrevistadas me explica que ese no es el punto ya que de todas maneras, si quiere darle un « jalón de orejas » a sus hijos, puede hacerlo « aquí, dentro, donde nadie me mira ».

Este repliegue en la esfera privada se expresa en una fuerte inversión emocional: « estoy enamorada de mi casa, estoy siendo hasta creo egoísta porque yo llego, verá, yo llego del trabajo y yo digo ¡ay! llegué a mi casita y cuando me voy, no sé, mis hijos saben, ay mi mami sabían decir ellos porque yo me voy al trabajo así chao casita ya vengo... si me entienden ajá, es una emoción única es una emoción única... ».

El fenómeno de repliegue en el espacio privado está estrechamente vinculado con un mayor recurso al endeudamiento de los beneficiarios. Por un lado, porque la vivienda es objeto de una inversión material continua: la preocupación constante de las mujeres por la mejoría y la decoración de su interior genera un recurso crónico al endeudamiento. Por otro lado, porque la inversión emocional las lleva a dar más importancia al valor de uso de su vivienda que a su valor de cambio: «...esto yo no lo voy a vender porque aquí, o sea, es algo que yo tuve en la primera oportunidad para adquirir mi vivienda o sea, esto

²⁵ Expresión utilizada por Michel Foucault en *Vigilar y Castigar [Surveiller et punir]*, Gallimard, 1975, p. 360] para hacer referencia a una de las múltiples maneras en que se ejerce el poder de normalización.

no... por quizá sentimentalismo... por lo que sea.. no nunca, no, no no lo voy a vender, nuuuunca lo voy a vender (se ríe) (...) Y en cambio yo pienso de que si me endeudo, no vendiendo, y me compro allá [en el campo] aunque sea un terrenito grandecito al lado de un río. Llega el fin de semana, vamos.». Si bien les cuesta considerar la posibilidad de vender su vivienda porque implica una serie de afectos, esto no impide que sirva de base hipotecaria para nuevos créditos, ya sea para comprar otro bien, un vehículo, o para ayudar a sus hijos a adquirir su propia vivienda.

Las viviendas subsidiadas conservan una de las principales especificidades del hábitat popular latinoamericano desde hace casi un siglo: su progresividad. Esto obliga a los compradores a endeudarse cada vez más para terminarlos y a operar un trabajo sobre sí mismos para apropiárselos. Durante este trabajo, la privacidad se vuelve un valor central, en torno al cual se juega la normalización de la relación con la vivienda. Esta sobrevaloración de la esfera íntima y del espacio privado como lugar exclusivo de libertad, en el que se puede disponer de su cuerpo, de sus movimientos, y ser verdaderamente “uno mismo”, induce una desvinculación de las relaciones con los demás, al exterior, con lo colectivo.

La neutralización política del encuadramiento social

El consorcio de la copropiedad como horizonte colectivo: la gestión burocrática de las relaciones sociales

En los relatos que hacen los habitantes de su socialización por *Ciudad* respecto al rol de copropietario, se insiste en la importancia de las reuniones, su frecuencia semanal y su carácter obligatorio. La asistencia regular es requerida bajo pena de exclusión del proceso, y se multa la ausencia a las reuniones. Esto lleva a las mujeres a hacer cálculos económicos: “la multa si no va en ese entonces era 5 USD, era bastante, y decíamos no, si nos vamos a la reunión chicas vamos a gastar 1 USD” más que a reflexionar en el sentido de su participación en esos talleres.

Esto las prepara, de hecho, a las futuras reglas de funcionamiento de las copropiedades ampliamente estructuradas alrededor de las cargas mensuales: “algo que no se lo perdona a nadie, ni perdonamos²⁶ las alícuotas ²⁷. Tenemos que pagar puntualmente todos los meses porque nosotros no tenemos ninguna otra ayuda que no

²⁶ En el sentido de perdonar una deuda.

²⁷ Designa la contribución mensual destinadas a las cargas de copropiedad, que era de 10 dólares en el 2017, por fuera de las contribuciones excepcionales.

es de parte de nosotros. Y también es justo que también nosotros demos porque es nuestra vida, nuestra vivienda, no?”

El dinero se ubica así al centro del sistema burocrático de obligación y de sanción que regula las relaciones sociales, fortaleciendo su individualización. Esto se puede constatar especialmente en la evolución de la gestión de la copropiedad. En efecto, las viviendas han sido entregadas sin ninguna terminación, en una zona desprovista de todo equipamiento urbano. Las primeras ocupantes se instalaron muy rápidamente cuando los trabajos no estaban todavía terminados para dejar de pagar un alquiler y poder pagar sus créditos. No había suministro de agua en ese momento en las viviendas. Esta situación condujo a las familias a ayudarse unas a otras para gestionar la vida cotidiana –lavar la ropa y los platos en el patio, organizar el cuidado de los hijos, etc.– para luego mejorar poco a poco las partes comunes a través de las *mingas*²⁸. Poco a poco las prácticas solidarias de los primeros años fueron remplazadas, a medida que la copropiedad se consolidaba y que su gestión se profesionalizaba, por la contractualización de los participantes externos remuneradores por la realización de trabajos, gracias a las *alícuotas*. Al abordar el lugar de las *mingas* en la copropiedad en 2017, una de las entrevistadas respondió riendo: “Ahora ya tenemos plata (se ríe), ahora ya pagamos !!”.

La neutralización política de las estructuras de encuadramiento social aparece claramente con la formación legal de la copropiedad: la ALMV se disuelve y sus participantes más implicados pasan a ser miembros del consejo de administración de la copropiedad. Pasan así de un rol político fundado en la reivindicación externa de un derecho (a la vivienda), en nombre de un colectivo, a una función interna de gestión burocrática, de control, y de sanción de conductas no conformes.

Una vez la copropiedad consolidada, la solidaridad entre habitantes es percibida como mucho más débil que al inicio del proyecto, y se compara a menudo la situación presente con el hecho de estar « cada uno en su propia caja ». La interdependencia entre copropietarios, que necesitan del acuerdo de una asamblea general para hacer trabajos o modificar las reglas de vida, crea una convivencia un poco forzada, más utilitarista que durante el periodo calificado como “lucha”. Se observa una fuerte tensión en las entrevistas entre la nostalgia de los primeros años percibidos como la edad de oro de la solidaridad, y el hecho de que con el funcionamiento colectivo fundado en las reglas, en la *alícuota* y la gestión de los problemas por consenso, se perdió en términos de ambiente y de unión. Pero este nuevo funcionamiento es presentado como un progreso,

²⁸ Forma andina tradicional de realización de trabajos comunes, tras la cual se comparte una comida en la que todos aportan algo.

el fruto de un proceso civilizador que les enseñó modales y les permitió un ascenso social.

Remite, más generalmente, a la construcción de una imagen de la copropiedad que se opone, término a término, a la de invasión.

La copropiedad como conjuro contra la invasión

Durante las reuniones organizadas por *Ciudad*, representantes intervinieron para elogiar los méritos del SIV, en oposición a la práctica de la invasión que había que proscribir absolutamente. Las mujeres de la AMLV eran en su gran mayoría inquilinas antes de comprar, y se constituyeron en asociación con el objetivo explícito de obtener una vivienda subsidiada con el apoyo de *Ciudad*. No corresponden entonces al perfil tipo de la cooperativa de viviendas constituido para planificar una invasión o para hacer presión sobre los poderes públicos. Esgrimir el espectro de la invasión en el marco del programa cumple sin embargo diversas funciones.

Realizada en una óptica “preventiva”, la condena oficial de la invasión durante las reuniones equivale a presentar la adquisición legal de una vivienda subsidiada por el Estado como algo respetable, por el hecho de su conformidad a la ley, tanto como por las conductas que le están asociadas y a las cuales *Ciudad* forma a los beneficiarios: la producción de espacios ordenados, observando el reglamento de copropiedad, el respeto a la vida privada de sus vecinos, la tolerancia hacia prácticas de cada cual y la mediación pacífica de los conflictos por la búsqueda de consensos, por oposición a los espacios “invadidos” ilegalmente que representan el caos y la anomía.

Pero más allá de este rol que por contraste permite valorar lo que sería el “buen urbanismo” y las conductas que le están asociadas, la condena hacia la invasión supone también implícitamente el rechazo de su racionalidad política. En efecto, el acceso a la vivienda informal está generalmente estructurado alrededor de una lógica política colectiva articulada por la acción²⁹: las personas se organizan colectivamente para acondicionar un espacio y apropiárselo, luego se movilizan a escala de un barrio para reclamar su regularización a las autoridades y obtener ulteriormente la instalación de servicios y equipamientos urbanos –insertándose a menudo en relaciones clientelistas con las autoridades. Mientras que el acompañamiento social a la copropiedad descansa sobre la educación, gracias a la intervención de actores externos, de un saber ser individual que apunta a conformarse a la ley y a la norma dominante del habitar,

²⁹ Lo que no excluye las dinámicas de dominación y de opresión en las relaciones internas a los grupos.

incorporando la idea central del costo económico y social del no-respeto de las reglas, y de la desaparición de la relación con el Estado, que no está concernido por la gestión y el funcionamiento de las copropiedades privadas.

Es por esto que la oposición en relación con la invasión se halla en la concepción misma del programa. El programa SIV se inscribe en efecto en una larga tradición de individualización del acceso a la vivienda, y de normalización de los comportamientos a través de la obtención del estatus de propietario. Sin embargo, ahí donde los enfoques anteriores se apoyaban en una tolerancia implícita pero cada vez mayor respecto a la producción informal de viviendas para mantener el orden social³⁰, la SIV opone sistemáticamente sus propias modalidades a la práctica de la invasión. Lo que busca, a través del desarrollo de un mercado de la vivienda eficiente, es la generalización del hábitat en propiedad y la normalización de las vías que permiten acceder, su acatamiento del orden jurídico-económico³¹. El hecho de negarse a la invasión sirve como justificación del ítem “modernización legal e institucional del mercado habitacional” del programa que “prevé una serie de acciones tendientes a reducir el costo de soluciones habitacionales formales, con el objeto de dar nuevas alternativas de vivienda a los hogares de bajos recursos y disminuir la presión de invasiones informales de terrenos” (BID, 1997, p.11). Estas acciones para disminuir los costos consisten en bajar los estándares de las normas de urbanización y de construcción. En efecto, lo que importa, no es la calidad de las viviendas sino su legalidad. Por lo mismo, pueden padecer de las mismas carencias que las viviendas informales (tamaño reducido, mala calidad de la construcción, localización periférica, servicios urbanos insuficientes, ausencia de terminaciones, etc.) siempre que estén en conformidad con la ley y no pongan en cuestión la propiedad privada.

A través del subsidio y de las prácticas de intermediación que este necesita, ya no se trata solo de hacer que los pobres accedan a la propiedad para que esto genere en ellos naturalmente comportamientos emprendedores³², sino también de asegurar que accedan individualmente, de manera despolitizada, contribuyendo al crecimiento del sector inmobiliario y de sus fuentes de financiamiento (ahorro, crédito). El acceso a la vivienda no debe ser concebido como un proceso que remite a un combate político para obtener formas de redistribución en un contexto desigual, sino como el resultado de

³⁰ Ver sobre este tema el número 10 de la revista *Ecuador Debate* « La vivienda popular », publicado en 1986.

³¹ Si el acceso a la vivienda subsidiada sigue siendo un proceso progresivo, la obtención de la propiedad legal es su punto de partida, y no su culminación como en el caso de la invasión.

³² Según la tesis hoy célebre de Hernando de Soto (2007).

emprendimientos individuales en los que cada cual es responsable de su propia trayectoria, y cuyo fin último no es tanto habitar una vivienda decente sino tener una “casa propia”.

Conclusión

Desde mediados del siglo XX, la producción informal de barrios populares en un contexto de crecimiento urbano acelerado plantea a los gobiernos y a las sociedades latinoamericanas el problema mayor del estatuto de la propiedad privada, que cuestiona materialmente. Diferentes estrategias han sido desplegadas desde hace varias décadas para contener este problema tanto en el plano político como socio-económico: del clientelismo local a la constitucionalización del derecho a la ciudad y/o a la vivienda, de los programas de regularización de los barrios marginales a la construcción de viviendas nuevas pasando por toda una gama de experimentaciones políticas, sociales y arquitectónicas, la normalización de la relación de las clases “insolventes” con la vivienda constituyó y sigue constituyendo hoy en día un desafío político mayor.

El objetivo de este artículo era apoyarse en el ejemplo concreto de esas estrategias para entender, a partir de datos empíricos, cómo funciona la gubernamentalidad neoliberal en este ámbito, y cómo logra, al tiempo que mantiene una codificación jurídico-económica bastante estable desde hace varias décadas, modificar significativamente el sentido político-ético de los dispositivos en los que se apoya, en una tentativa renovada por volver compatibles objetivos contradictorios: ampliar el acceso de los pobres a la propiedad privada sin resolver su insolvencia. Sostener conjuntamente esos dos imperativos implica que sean los “insolventes” quienes tengan que asumir la carga de un trabajo sobre sus propias subjetividades. Son llevados, bajo el auspicio de intermediarios indulgentes, a erigirse en objetos de la acción pública al tiempo que se construyen como sujetos que la merecen, a asumir endeudándose los costos económicos y sociales del dispositivo, a naturalizar el hecho de que sus condiciones materiales de existencia son proporcionales a sus ingresos, a normalizar el carácter “progresivo”³³ de la vivienda popular. Mientras se realiza ese trabajo, que reformula un combate político y social en lucha contra sí mismo, para sobreponerse a sus propios límites corporales, materiales y morales, la relación política con las dinámicas colectivas se debilita a favor de un repliegue en la esfera privada.

Pero no se trata de concluir que por estar estructurada a través de la acción

³³ Porque resulta de un proceso largo y difícil de obtención y de consolidación.

colectiva, la producción de hábitat informal –que determina, por contraste, la normalidad urbana que la producción masiva de copropiedades “sociales” promueve– deba necesariamente inspirar la formulación de alternativas. Por el contrario, pensamos que nuestros resultados invitan a cuestionar la evidencia del carácter “progresivo” de la vivienda popular, sea formal o informal, en la medida en que la transforma en “lucha” que afecta las subjetividades individuales. Estos resultados invitan también a cuestionar la naturaleza de lo “colectivo” que muchos llaman a reforzar frente a la individualización que produce la gubernamentalidad neoliberal. Nuestro caso, a la imagen de múltiples estrategias que se fundan en un “desarrollo de la comunidad”³⁴ orquestado desde afuera, muestra que la creación de un colectivo soldado por intereses comunes –aquí gracias a talleres de socialización y las *mingas* – es a menudo temporal y precede la disolución de los vínculos una vez los objetivos logrados y las condiciones de vida estabilizadas. La acción sobre las dinámicas colectivas es una modalidad privilegiada de acción sobre las subjetividades individuales, que puede perfectamente acordarse con la racionalidad neoliberal.

Bibliografía

- BID (1997) Programa de apoyo al sector vivienda (EC-1038). Washington D. C.: BID.
- Brown, W. (2006). American Nightmare: Neoliberalism, Neoconservatism, and De-Democratization. *Political Theory*, 34(6), 690-714. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/0090591706293016>
- Brown, W. (2004). Néolibéralisme et fin de la démocratie. *Vacarme*, 29, 86-93. Recuperado de <https://doi.org/10.3917/vaca.029.0086>
- Castells, M. (1972). La question urbaine. Paris: Maspero.
- Dardot, P. (2011). La subjectivation à l'épreuve de la partition individuel-collectif. *Revue du MAUSS*, 38, 235-258. Recuperado de <https://doi.org/10.3917/rdm.038.0235>
- Dardot, P. & Laval, C. (2016) Ce cauchemar qui n'en finit pas. Comment le néolibéralisme défait la démocratie. Paris: La Découverte.
- De Soto, H. (1987). El otro sendero : La revolución informal. Buenos Aires: Sudamericana.
- Duhau L., E. (1993) La urbanización en América Latina: institucionalización o pactos sociales implícitos ? En Antonio Azuela (ed.) La urbanización popular y el orden jurídico en América latina (pp. 19-30). Mexico: UNAM.
- Foucault, M. (2014). Subjectivité et vérité. Cours au collège de France 1980-1981, Paris: Seuil/Gallimard.

³⁴ Martin Carné “Las villas de emergencia y sus viviendas en las racionalidades políticas de las autoridades socialistas del Departamento Ejecutivo Municipal de Rosario (1989-2007).” *Cuaderno Urbano. Espacio, cultura, sociedad* 21, no. 21, 2016.

- Foucault, M. (2004). *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France 1978-1979*. Paris: Seuil/Gallimard.
- Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir*. Paris: Gallimard.
- Besoain, C., & Cornejo, M. (2015). Vivienda Social y Subjetivación Urbana En Santiago de Chile: Espacio Privado, Repliegue Presentista y Añoranza. *Psicoperspectivas* 14(2), 16–27.
- Ferguson, J., & Gupta, A. (2002). Spatializing States: Toward an Ethnography of Neoliberal Governmentality. *American Ethnologist*, 29(4), 981–1002. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3805165>
- Lazzarato, M. (2011). *La fabrique de l'homme endetté. Essai sur la condition néolibérale*. Paris: Éditions Amsterdam
- Morange, M., Pilo', F., & Spire, A. (2018). Experiencing regularisation in Accra, Cape Town and Rio de Janeiro. *City*, 22(5-6), 685-702. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/13604813.2018.1549834>
- Morange, M. & Quentin, A. (2017). Mise en ordre néolibérale de l'espace et fabrication de « bons commerçants » au Cap et Quito : le commerce « de moins en moins dans la rue ». *Métropoles* 21. Recuperado de <https://doi.org/10.4000/metropoles.5522>
- Planel, S. & Bridonneau, M. (2017). (Re)making politics in a new urban Ethiopia: an empirical reading of the right to the city in Addis Ababa's condominiums. *Journal of Eastern African Studies*, Volume 11(1), 24–45.
- Quentin, A. (2016). La politique du logement en Équateur : de la bonne gouvernance au Buen Vivir, un tournant postnéolibéral ? *Cahiers des Amériques latines* 83, 53-73.
- Quentin, A. (2012). L'institutionnalisation du rôle des ONG au sein des politiques publiques financées par l'aide internationale : l'ambiguïté de la participation de la société civile. Le cas de la politique d'habitat en Équateur. *Mondes en développement*, 159, 29-44. Recuperado de <https://doi.org/10.3917/med.159.0029>
- Quentin, A. (2009) *Politiques de l'habitat, gouvernance urbaine et justice sociale : le cas de l'Équateur*. (Tesis de doctorado) Paris: EHESS.
- Sauvêtre, P. (2013) *Crise de gouvernementalité et généalogie de l'État aux XXe et XXIe siècles. Recherche historico-philosophique sur les usages de la raison politique*. (Tesis de doctorado) Paris: Institut d'Études Politiques de Paris.
- Wellington da Silva, C. (2016). *Minha Casa, Suas Regras, Meus Projetos: Gestão, Disciplina e Resistências Nos Condomínios Populares Do PAC e MCMV No Rio de Janeiro*. (Tesis de Doctorado) Rio de Janeiro: Universidade do Estado do Rio de Janeiro.

Fecha de recepción: 08 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación: 10 de noviembre de 2023



Licencia Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.



“Fuerte Apache”: Análisis del Paradigma de una intervención urbana.

"Fort Apache": Paradigm Analysis of an urban intervention.

Ana Cravino

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

Universidad Nacional de Buenos Aires

ORCID: 0000-0002-4770-9274

cravino.ana@gmail.com

Resumen:

Comenzamos este trabajo mediante el examen del contexto histórico-disciplinar, haciendo, posteriormente, énfasis en las representaciones que la disciplina construyó en ese particular momento sobre la producción de vivienda social, para lo cual recurriremos a las técnicas proporcionadas por la historia cultural.

Abordaremos luego la caracterización del Barrio Ejército de los Andes, conocido como Fuerte Apache, intentando discriminar entre los dichos y los hechos objetivos, reconociendo aquellas falencias de un plan habitacional que surgieron de aquel conjunto de creencias y procedimientos aceptados acríticamente.

Palabras claves: arquitectura de sistemas; conjuntos habitacionales; paradigma disciplinar; representación

Abstract:

We begin this work by examining the historical-disciplinary context, subsequently emphasizing the representations that the discipline built at that particular moment on the production of social housing, for which we will resort to the techniques provided by cultural history.

We will then address the characterization of Ejército de los Andes neighborhood, known as Fuerte Apache, trying to discriminate between objective statements and facts, recognizing those shortcomings of a housing plan that arose from this set of uncritically accepted beliefs and procedures.

Keywords: systems architecture; Housing complexes; disciplinary paradigm; representation

1. Introducción

Sabemos que los éxitos o los fracasos de cualquier intervención urbana dependerán, obviamente de una selección y organización hábil de ciertos datos de la realidad traducidos como sistemas de objetivos-expectativas y actos de diseño. Ahora bien, esta selección y organización estará guiada o prefigurada por los supuestos básicos subyacentes (Gouldner, 1973) que rigen los actos del diseñador y de su época. De modo que la responsabilidad primordial en el éxito o fracaso de un acto de diseño estará entonces ubicada en la naturaleza particular de aquellas premisas ideológicas que configuraron el punto de vista desde el que se generara el objeto. Será por ello menester de este trabajo el revelar los postulados y supuestos que guiaron el diseño del Barrio Ejército de los Andes –originariamente Ciudadela I y II- para, desde allí, extraer un conocimiento generalizable que permita repensar el futuro accionar en la configuración eficaz de conjuntos habitacionales.

El modelo teórico que define un período histórico configura un *paradigma*, y dicho paradigma determina cuáles son los enigmas a resolver y qué instrumentos son adecuados para tal fin; sólo un cambio de paradigma -revolución- puede señalarnos qué conflictos ignoramos y qué problemas no eran realmente tales. Afirma Kuhn (1971) durante las revoluciones se “ven cosas nuevas y diferentes cuando miran con instrumentos familiares en lugares en los que ya antes habían mirado” (p.193), puesto que la forma de ver el mundo (*weltanschauung*) y las dificultades a resolver están configuradas por el paradigma que gobierna una época (*zeitgeist*). Barnes (1986), siguiendo a Kuhn, detalla cómo se instalan los mecanismos de socialización, basados en la autoridad, que permiten legitimar procedimientos y representaciones. Esto determina para Ludwig Fleck (1986) la existencia de un modo de pensar específico, al cual denomina *estilo de pensamiento*, lo que define al *colectivo de pensamiento*. Es decir, una colectividad intelectual es aquella que cuenta con historia, cultura, noción de identidad, referentes institucionales, agenda y objetivos centrales compartidos sobre la práctica de la disciplina. Este modo de pensar específico que, como mencionamos, configura un paradigma, se construye de manera paulatina y se asume tácitamente no sólo como un lente que determina qué es lo que vemos, sino además nos señala hacia dónde mirar y cómo hacerlo.

En un sentido semejante pero destacando el carácter inmersivo de esta experiencia, Roger Chartier (1992) sostiene desde la historia cultural que:

Los esquemas que generan las representaciones deben ser considerados, al mismo tiempo, como productores de lo social puesto que ellos enuncian los desgloses y clasificaciones posteriores. Por otra parte, el lenguaje no puede ya ser considerado como la expresión transparente de una realidad exterior o de un sentido dado previamente. Es en su funcionamiento mismo, en sus figuras y sus acuerdos, como la significación se construye y la "realidad" es producida (p. IV).

Es interesante en este sentido, dar cuenta de cómo el esquema representacional o paradigma -en su doble dimensión kuhniana de matriz disciplinar y matriz ejemplar- se alimenta: Por un lado encontramos una circulación de ideas explícitamente formuladas que se expresan en publicaciones, conferencias, debates académicos y congresos, y por el otro, aparecen las imágenes que, como ejemplos legitimados, se difunden acríticamente. Vale entonces recordar que el aprendizaje a partir de casos es una práctica clásica en la formación de arquitectos (Cravino, 2012).

2. La configuración de un paradigma disciplinar

Como ha señalado oportunamente Kuhn un paradigma incluye compromisos conceptuales y teóricos que se asumen como propios en un proceso de aculturación, jugando un papel significativo la enseñanza práctica y la autoridad de los libros de texto. Considerando, asimismo, que en la propia enseñanza de la arquitectura las revistas desempeñan una doble función: mostrar –mediante imágenes- y demostrar –discursivamente-, es que no podemos eludir su rol, que es muchas veces más determinante que el de libros y manuales. Para tener en cuenta cómo se configuró a comienzos de los años 70 un colectivo de pensamiento que dio como resultado un modo de proyectar, tenemos que remontarnos a la década anterior, aquella que Marina Waisman (1984) califica como “revolucionaria”. La propia noción de revolución aludida da cuenta de un período de ruptura –de la manera que lo formula Kuhn- y, a la vez, un momento de efervescencia político-cultural. Las publicaciones que surgen ya no tienen el carácter de divulgación de obras y tendencias –como tradicionalmente lo fueron la *Revista de Arquitectura* y *Nuestra Arquitectura*- sino que asumen un carácter fundacional de un nuevo tiempo que pretendió ser vanguardia.

Un fenómeno que podríamos calificar como paradójico resulta el descubrimiento que los países centrales hacen del hábitat popular desarrollado en el llamado “Tercer Mundo”, en un contexto donde al calor del impacto de la revolución cubana y la independencia de naciones africanas crece ese interés, lo cual permite que desde Argentina, gracias a publicaciones como *Architectural Design*, se conozcan unas realidades tan cercanas pero tan alejadas de la mirada local (Figura 1).



Figura 1: El “descubrimiento” de Perú y México, *Architectural Design*, agosto y septiembre, 1963

En esos años es que aparecen los *Cuadernos del Taller*, cuyo nombre apela al espacio físico del proyecto y a un lugar de trabajo -y con eso expresa una operatividad directa-, y a la noción de cuaderno que permite entender lo ahí expresado como una síntesis, apunte o bosquejo de ideas aún no acabadas –en progreso-. El subtítulo de la serie de publicaciones es claro en su intención, casi como si hubieran leído a Fleck, “El pensamiento arquitectónico”. El número 10 de estos cuadernos se dedica a exponer los intercambios intelectuales de los miembros del heterogéneo grupo de arquitectos que se auto designó como Team X¹. En esa misma edición se caracterizan los diferentes niveles de asociación que debería contemplar todo desarrollo urbano: casa, calle, barrio y ciudad, y se propone que en los edificios en altura se deberían implementar “calles en el espacio” para reforzar el sentido de comunidad, cuestionando así el aislamiento de las “unidades de habitación”, prototipos de viviendas repetidas imaginadas por los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), a los que declaran ya muertos. Asimismo los esquemas organizativos de estas asociaciones podrían adoptar la forma de racimos

¹ <http://team10online.org/>

(*cluster*), redes o tramas espaciales, similares a las agrupaciones que se estaban formando entre arquitectos, donde la idea de vínculo y organización predominaba sobre el nombre de los integrantes (Team X, Archigram, Metabolistas y en nuestro país Staff).

También tiene fundamental significado la publicación de los *Cuadernos Summa-Nueva Visión. Enciclopedia de la arquitectura de hoy*, cuyos números de 1968 y 1969 también manifiestan el giro ideológico respecto a los estándares consagrados en los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna. Es así como el N° 1 aparece dedicado a los proyectos quiméricos de Yona Friedman, el N° 3 al grupo Archigram, el N° 8 y el 20 a los metabolistas japoneses, el N° 10 y el 14 al Team X, el N° 13 a la construcción industrializada, el N° 24 al Brutalismo de los Smithson. En todos estos cuadernos – nuevamente esa palabra- prima la idea de que una utopía tecnológica es capaz de concretar más fácilmente que por otros caminos una utopía social. Aportando una mirada más teórica sobre el tema, el número 3 de los *Cuadernos Summa-Nueva Visión* incluía un breve artículo, “Una arquitectura de ensamble”², de Reyner Banham, quien también ese mismo año -1968- visitaría la Argentina, invitado por el IIDEHA (Instituto Interuniversitario de Historia de la Arquitectura), dictando un seminario entre el 28 de junio y el 5 de julio en la ciudad de Córdoba.

En este sentido es posible identificar el aporte de diferentes teorías como la Cibernética, la Semiótica, el cruce con la Antropología y las abundantes investigaciones en torno a las metodologías de diseño, destacando los aspectos procesuales por sobre el producto final. No es entonces casual que en la *Antología Pedagógica*, escrita por jóvenes estudiantes de la Facultad de Arquitectura de Buenos Aires comprometidos con el peronismo, se sostenga que la arquitectura “como fenómeno social es la forma en que una sociedad organiza, distribuye y utiliza su espacio cultural. Por lo tanto la Arquitectura como disciplina será la técnica científica que estudie teóricamente y realice prácticamente la organización de dicho espacio” (TUPAU, 1967, p. 26). También vale la pena destacar que las mismas concepciones de “ciencia” y de “técnica” no estaban exentas de conflictividad: La ciencia era una modelo de conocimiento a alcanzar por muchas disciplinas pero, asimismo, se consideraba peligroso caer en una actitud científicista que despojara a la práctica investigativa de su entorno político (Varsavsky, 1969).

En este mismo contexto, por fuera del campo de la arquitectura, dos enfoques afectarían a distintas ciencias: El Estructuralismo, y la Teoría de Sistemas. En el primero

² *Clip-on architecture*

de ellos, fundamentalmente dentro de los estudios sociales, la estructura es entendida como un modelo teórico que organiza la forma del objeto estudiado, poniéndose menos acento en las unidades elementales que lo conforman que en las relaciones que establecen estas unidades entre sí. En el segundo, desarrollado en las ciencias naturales, se empezó a concebir a los organismos como sistemas abiertos –metabolismos- en constante intercambio con otros sistemas circundantes por medio de complejas interacciones que constituían una trama o red. Ambos enfoques coincidían en afirmar que el todo es mayor que la suma de partes y la necesidad de una mirada holística que comprendiera la complejidad de los fenómenos abordados. Es así como los términos estructura, organización, input, output, entropía, feedback, elemento, y sistema se hicieron presente en el lenguaje académico³ y en el ordinario.

Paralelo a ello y como contracara de la euforia tecnológica de los metabolistas y del grupo Archigram, aparece una revaloración de la cultura popular y de la arquitectura vernácula. Se empieza a mirar con otros ojos, como diría Kuhn, los asentamientos informales y los barrios marginales, ya no como una anomalía urbana a erradicar, sino como una oportunidad que requería aprender de la organización y de los vínculos que allí se establecían, tanto como reconocer el valor de la vivienda autoconstruida que permitía a sus habitantes satisfacer la necesidad de abrigo y cobijo⁴. Es así como en *Urban dwelling environments an elementary survey of settlements for the study of design determinants*, Horacio Caminos y John Turner (1969) analizan los mecanismos y lógicas de este tipo de urbanizaciones en Perú. No es casual que en el proyecto de ciudad nueva en Chimbote, José Luis Sert hubiera propuesto, dos décadas antes, un sistema de viviendas de baja altura con patio, reconfigurando la traza de la manzana tradicional, anticipando con su “tapiz urbano” lo que más tarde Alison Smithson calificaría como *mat building*. También en Lima se desarrolla un Proyecto Experimental de Vivienda –PREVI- llamando a participar a la comunidad de arquitectos en un concurso internacional bajo las premisas de racionalización, modulación, tipificación, crecimiento progresivo y flexibilidad (Ballent, 2004). De acuerdo a lo formulado por Turner, la vivienda deja de ser un objeto para

³ En 1968 el Plan de Estudios de Arquitectura de la UBA modificó el nombre de las asignaturas conocidas como Visión y pasaron a llamarse Elementos de Diseño y luego se agregan como electivas, Elementos de Diseño del Paisaje, Comunicación visual, Semiología Arquitectónica y Métodos y Sistemas de Diseño Arquitectónico. Barthes también había hablado de *Elementos de Semiología*.

⁴ Anahí Ballent (2004) se refiere a la experiencia de Turner en Perú como un “aprender de Lima”, al que se puede homologar con el aquel “aprendiendo de las Vegas” de Venturi.

transformarse en un proceso relacional, en pura acción, puesto que encuentra en esas barriadas populares una organización y solidaridad que no ve en el primer mundo.

En 1968 aparece *Hacia una formalización de la ciudad en el espacio* presentado por el heterogéneo grupo que conformaba el Taller de arquitectura (1968) de Ricardo Bofill. El libro presenta una serie de experiencias utópicas donde la ciudad es el resultado dinámico de las acciones aleatorias de quienes habitan en ella⁵. La estructura está claramente definida por las células modulares, repetitivas, cúbicas, interrelacionadas entre sí de manera horizontal, vertical y diagonal, generando una trama orgánica, de crecimiento continuo. Casi al mismo tiempo aparece el libro *Redes y ritmos espaciales* de Rafael Leoz (1969)⁶ quien explora de manera rigurosa las tramas espaciales y las operaciones que se suceden dentro de esas tramas. (Figura 2).

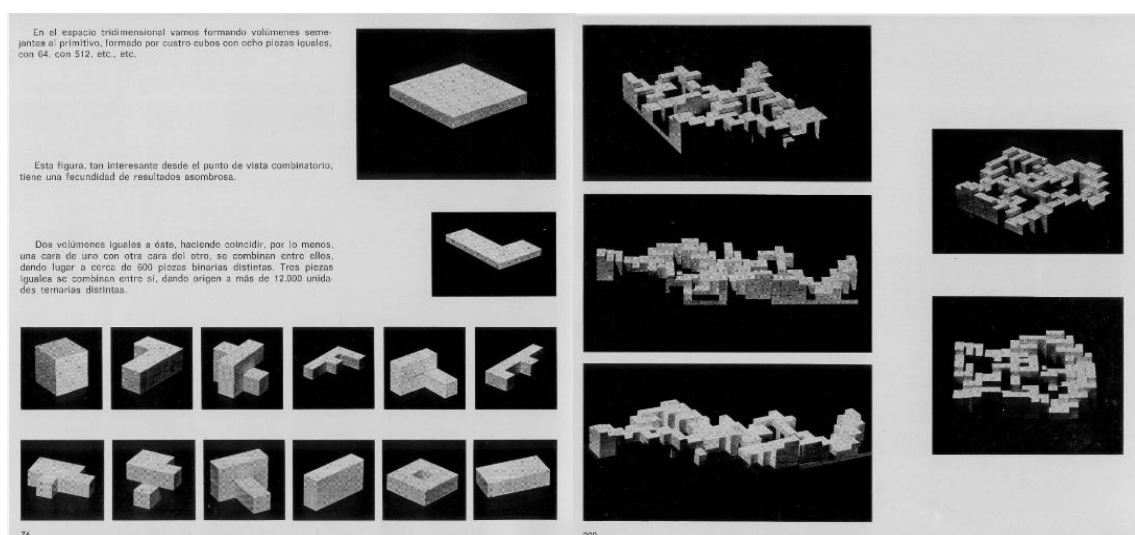


Figura 2 - *Redes y ritmos espaciales* (Leoz, 1969, p. 76 y 200)

Ambos textos exploran la configuración y selección de elementos que constituyen una serie, la organización de estos componentes, los resultados abiertos e inciertos de las operaciones que se efectúan y el crecimiento ilimitado de estos sistemas que los emparentan, paradójicamente, con los asentamientos populares.

Otro libro, del que llegan algunas líneas en artículos dedicados a los metabolistas japoneses, es *Investigations en Collective Forms* de Fumihiko Maki (1964). En este texto se identifican tres posibles enfoques para organizar conjuntos urbanos: el compositivo, el

⁵ En 1975 aparece en *L'architecture d'aujourd'hui: Les espaces de l'architecte* (182), 57-96

⁶ Existe una publicación del mismo nombre editada por la Universidad Nacional de Córdoba

estructural y el secuencial, que generan a su vez tres tipos principales de formas colectivas: la Forma Compositiva, la Forma Mega-estructural y la Forma agrupada. Esta última es “una forma que evoluciona a partir de un sistema de elementos generadores en el espacio” (p.14) que, para Maki, debe crear recorridos a los efectos de producir un ensamble⁷ que supere así la mera adición de componentes (Figura 3).

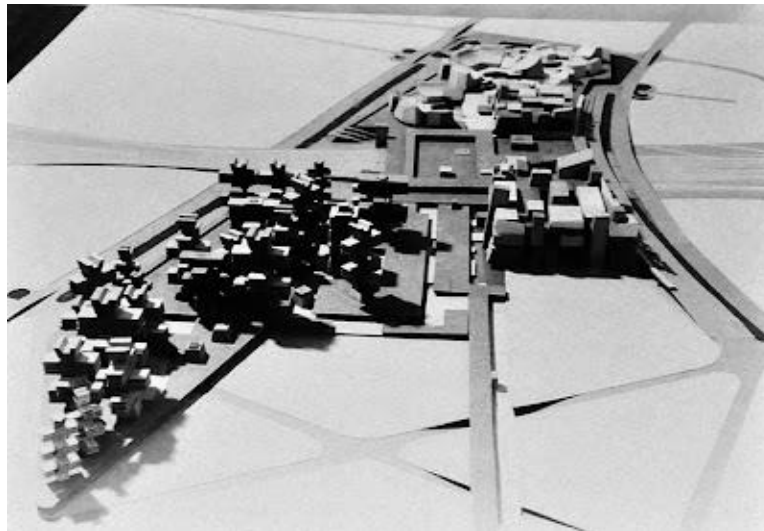


Figura 3 -Shinjuku Station, Tokyo. Fumihiko Maki and Masato Osawa, 1960.
<http://architecturalmoleskine.blogspot.com/2011/10/metabolist-movement.html>

Asimismo, la profusa difusión de las imágenes de las superestructuras de Yona Friedman, de los collages urbanos del grupo Archigram y de los racimos o cluster de los metabolistas japoneses, junto a las calles suspendidas de las viviendas sociales de los Smithson que evidenciaban una concreta materialización, sumadas a las reflexiones teóricas de Aldo van Eyck, Ricardo Bofill y Reyner Banham, cimentarían una nueva forma de entender la arquitectura. En este sentido, la densidad, compacidad y variabilidad volumétrica de las edificaciones propuestas, junto con la posibilidad de expansión, crecimiento y asociación venían a refutar las formas cerradas y acabadas de la arquitectura moderna que respondían al viejo precepto albertiano de *connocinitas*. Asimismo una estética proveniente del pop art, con una fuerte impronta británica, revalorizaría la noción de montaje y collage, de una cierta desprolijidad o una ensayada espontaneidad, frente a la abstracción controlada de la modernidad.

Por otra parte, los principios de la Carta de Atenas, que pretendían cambiar la forma de vida de la gente a través de la arquitectura, empezaban a ser reemplazados por otros

⁷ *Linkage*

que incluían cuestiones como necesidades sociopsicológicas, diversidad de culturas, pertenencia, nuevo humanismo, etc. De modo tal que cada uno de los prototipos presentados por los Smithsons "entrañaba, según ellos, un concepto de «comunidad» que había de construirse con arreglo a diversos niveles de «asociación», en un intento de lograr la «identidad». El principio de identificación del hombre con su ambiente fue, afirmaban, la base del proyecto Golden Lane" (Landau, 1969, p. 29).

Asimismo tuvo enorme gravitación y actuó como una usina de ideas y acciones el X Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos que se desarrolló en Buenos Aires entre el 19 y el 25 de octubre de 1969⁸. Si bien estaba previsto que se realizaría en los salones del Teatro Cultural General San Martín, el convulsionado clima político y la presión del movimiento estudiantil, hizo que se celebrara un "anticongreso" en el Pabellón 2 de la Ciudad Universitaria. De estos eventos participaron Aldo Van Eyck, Ricardo Bofill, José Agustín Goytisolo Gay -escritor y poeta- quien entonces integraba el Taller de Arquitectura-, Yona Friedman, Carlos Nelson Ferreira dos Santos, Dennis Crompton del grupo Archigram y Roberto Segré (arquitecto argentino de origen italiano radicado en Cuba, quien se tuvo que ir anticipadamente temiendo ser expulsado del país). Las conferencias brindadas excedieron la clásica exposición académica, al asumir posturas políticas que daban cuenta del advenimiento de una nueva época a nivel mundial. Además se exhibieron los trabajos más representativos del concurso internacional sobre "la vivienda de interés social", alejados del tradicional formalismo de eventos similares y consagrados a establecer la urgencia por alcanzar soluciones rápidas para los sectores más vulnerables. En este sentido se seleccionó, entre otras obras, la Unidad vecinal de absorción de Hortaleza Madrid, obra de Fernando Higueras; el nuevo asentamiento poblacional Cansado en Mauritania de Guy Lagneau, Michel Weil y Jean Dimitrijevic, y la veloz reconstrucción de la ciudad soviética de Tashkent, Uzbekistan, devastada por un terremoto. Mientras que la Unidad vecinal de absorción fomentaría la implementación de Núcleos Habitacionales Transitorios, el asentamiento en Mauritania consolidaría la idea que se podía construir una ciudad desde los cimientos, los edificios con cerramientos prefabricados pesados en la URSS serían una inspiración para conjuntos como el Piedrabuena.

⁸ Ya en la Revista *Summa* (36) de 1971 que trata de "La vivienda de interés social" se menciona la importancia de este evento.

En ese contexto, unificando teorías y prácticas, se consolida en Argentina, la llamada “Arquitectura de Sistemas”. Luis Muller y Cecilia Parera (2016) para dar cuenta del desarrollo proyectual del Hospital de Orán afirman que:

El planteamiento técnico-constructivo del proyecto apelaba a nociones de gran flexibilidad, para lo que el sistema constructivo fue pensado como un enorme juego de meccano con piezas prefabricadas de hormigón armado para ensamblar, desmontar y volver a armar, en un patrón capaz de incorporar más unidades repetibles a medida que así lo planteasen las necesidades del hospital (p. 37).

Y luego agregan en una nota aclaratoria:

Tal como ilustran imágenes de la maqueta presentada al concurso por el equipo que luego resultara ganador, los participantes utilizaron piezas de “Rasti” –un juego de piezas de armado por encastre, fabricado en Argentina desde la década de 1960- a fin de ensayar alternativas para la disposición del programa arquitectónico (p. 37) (Figura 4).

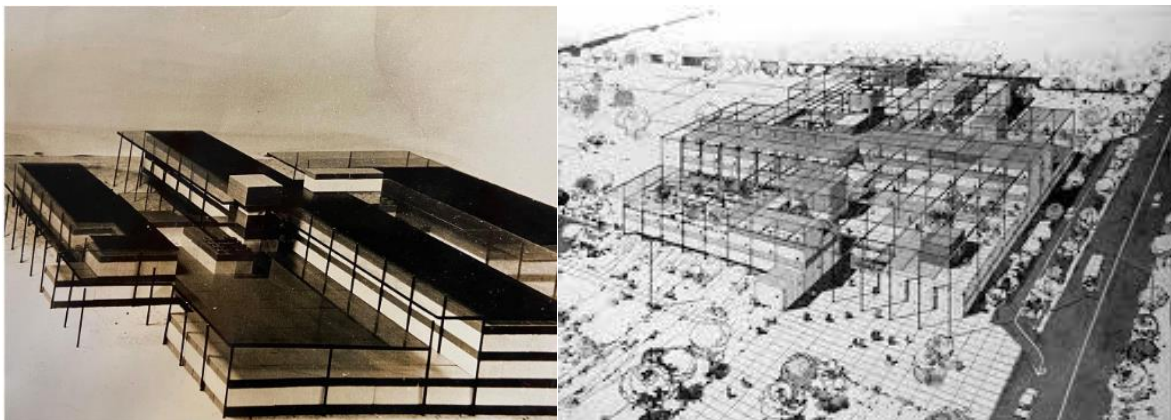


Figura 4 – Maqueta y perspectiva del Hospital de Orán LABDA archivo-UNSAM

Como vemos, las nociones de “encastre”, “ensamble”, “repetición”, “patrón” o “trama” siguen apareciendo para definir los productos de esta época.

3. Del Barrio Ejército de los Andes a Fuerte Apache

Durante el gobierno de la Revolución Argentina y bajo la presidencia de Juan Carlos Onganía (1966-70) se implementó el P.E.V.E.⁹ (Plan de Erradicación de Villas de Emergencia de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires), considerado el plan más ambicioso hasta el momento, no sólo por la cantidad de viviendas que se proponía construir (unas 70.000), sino por la compleja estructura administrativa que lo sustentaba. El factor desencadenante era, por un lado la gravísima situación surgida a partir del desborde de los ríos Reconquista y Matanza que afectaron a numerosos barrios de emergencia y por otro, la necesidad de recuperar importantes terrenos (como el de Retiro) ocupados por asentamientos informales.

Analizando los procedimientos de esos años dirigidos a erradicar las villas de emergencia, podemos destacar la dualidad existente entre la política seguida por diferentes organismos del estado nacional: dado que unos propiciaban la promoción social y la reeducación existencial -mejorando las viviendas existentes y normalizando la situación legal de los terrenos sobre los que se asentaba la villa- mientras que otros bregaban por la eliminación total de este tipo de asentamientos, pues consideraban a la villa como una aberración urbanística, proponiendo la creación de mega conjuntos habitacionales. Por consiguiente, esta política errática y ambigua determinó "que el plan de erradicación -aún en sus aspectos más «promocionales»- fuera rechazado por la población afectada" (Oszlak, 1991, p. 153). Paralelo a esto, el momento coincidió con el de una creciente apertura política y con el de una profunda movilización de las organizaciones villeras.

La erradicación estaba determinada de este manera por cuatro momentos: El congelamiento de la población (vivienda que era desocupada era destruida); el desaliento centrado en la destrucción o desarticulación de las organizaciones villeras; la "adaptación" en Núcleos habitacionales transitorios (N.H.T.), donde se trasladaba, generalmente a los sectores más débiles como mujeres solas, alcohólicos, etc., antes de serles adjudicada la vivienda definitiva; y el traslado final a Núcleos Habitacionales Definitivos, como será el caso de los Conjuntos Ciudadela I y Ciudadela II.

. El proceso de adaptación a los N.H.T., como la vida útil de este tipo de viviendas, no debía exceder los dos años. Sin embargo, estos albergues se transformaron en definitivos,

⁹ EL P.E.V.E surgió en noviembre de 1964 - ley 16601/64, pero recién se implementó tres años más tarde - diciembre de 1967- ley 17605. Los procedimientos contemplados por la ley original consistían, fundamentalmente, en créditos accesibles y construcción de viviendas.

y dada la precariedad de éstos, los han convertido en nuevas villas miseria.¹⁰ Similar destino tuvieron las unidades vecinales de absorción españolas.

Los conjuntos habitacionales Ciudadela I y Ciudadela II¹¹, tal como se denominaron en la instancia del llamado a concurso (actualmente "Barrio Ejército de los Andes"), surgieron dentro del Plan de Erradicación de villas de emergencia y fueron destinados a alojar a los habitantes de la Villa 31 de Retiro (Cravino, 2004).

El proyecto Ciudadela I (de 960 viviendas)¹² fue concursado a comienzos de 1970 como tres obras separadas. El Estudio Staff liderado por los Arquitectos Angela T. Bielus, Jorge Goldemberg y Olga Wainstein-Krasuk ganó los tres concursos (obras 14, 15,16) proponiendo monobloques exentos, rotados a 45 grados respecto a la estructura vial, al estilo de los CIAM. Poco tiempo después, a mediados de 1971, el Ministerio de Bienestar Social, por intermedio de la Subsecretaría de Vivienda de la Nación, llamó nuevamente a concurso para la realización de 2.400 viviendas, escuelas, guarderías y centros comerciales y sociales en un predio de 18 hectáreas vecino al anterior. Este concurso, denominado Ciudadela II¹³ también se dividió en tres licitaciones (23, 24, 25), ganando nuevamente las tres el estudio Staff, que presentó un conjunto de torres y tiras con calles en altura semejante a los conjuntos-trama del Team X. La última etapa de construcción del Barrio, denominada "Conjunto Villa Matienzo", formada por torres de 12 pisos, se realizó hacia fines de los setenta¹⁴ con el objetivo, esta vez, de erradicar la villa de emergencia del mismo nombre, que había surgido espontáneamente en lo que fuera el obrador del conjunto habitacional. Asimismo, tenía como fin reducir el déficit habitacional del personal empleado en la Municipalidad de 3 de Febrero, en la Prefectura y en la Gendarmería. (Cabe aclarar, que paradójicamente, la Villa "Matienzo" no fue erradicada y continua expandiéndose.) Posteriormente, Ciudadela I y II más el conjunto Villa Matienzo adoptaron

¹⁰ Según nos señalara en una entrevista Olga Wainstein-Krasuk estas etapas fueron ideadas por el coronel Muschietti quien planteaba la necesidad de un profundo trabajo social previo y posterior al traslado a los NHD. Vale señalar que el coronel Ulises Mario Muschietti fue uno de los primeros funcionarios del entonces recientemente creado Ministerio de Bienestar Social de la Nación a cargo de Roberto J. Petracca, durante la presidencia de Onganía.

¹¹ Revista *Summa* (49), *Summa* (64-65), *Summa* (169). Revista *a + u* (78-12).

¹² Monobloques del 1 a 22

¹³ Tiras 1 a la 50 y Nudos del 1 al 9.

¹⁴ Nudos 10 al 13.

el nombre de Ejército de los Andes, aunque es conocido popularmente como Fuerte Apache¹⁵.

El barrio se encuentra ubicado en el partido de Tres de Febrero, Provincia de Buenos Aires, a sólo cuatrocientos metros de la Avda. General Paz -límite entre la Capital Federal y la Provincia de Buenos Aires-. Ocupa unas 35 ha. Contaba originalmente con 4020 viviendas¹⁶, incluyendo, además -dentro de su perímetro- seis escuelas, una sala de auxilio, un polideportivo, una capilla, numerosos comercios y una comisaría. La población estimada en el censo de 2010 era de unos 35.000 habitantes¹⁷. Vale detenernos en esta cifra pues en diferentes medios, ya bastante tiempo atrás, se afirmaba que allí vivían 120.000 personas¹⁸, o que tenía "65.000 habitantes, según el censo municipal de 1991 o 92.000 según la policía".¹⁹ Para llegar a los 100.000, teniendo en cuenta el número original de 4000 departamentos, habría que pensar en 30 personas viviendo en todas y cada una de las viviendas, y en un tercio de la población de todo el municipio habitando allí, lo cual resulta a todas luces inadmisibles. No obstante, considerando que en los últimos veinte años se han construido muchas viviendas en las antiguas plantas bajas libres, en las áreas comunes destinadas a espacios verdes, e incluso sobre las aceras y calles, es un número razonable hablar de unos 50.000 habitantes.

Las villas de emergencia habían contado, hacia fines de los sesenta y comienzo de los setenta, con una compleja red de organizaciones barriales vinculadas a partidos políticos -principalmente el peronismo- y a sectores tercermundistas de la iglesia católica. Durante ese período, los distintos organismos gubernamentales y políticos habían "coqueteado" con los líderes de estas agrupaciones villeras y realizado una compulsión para determinar si triunfaban los ideales que pugaban por la radicación definitiva en el asentamiento original de la villa o ganaba la idea de la erradicación a un nuevo barrio -

¹⁵ Según diversas fuentes, este apelativo fue utilizado por primera vez por el periodista de "Nuevedario", José de Zer después de un impactante operativo policial del 11 de julio de 1985 donde participaron casi 2500 policías, haciendo referencia a una película de acción de Paul Newman de 1980 llamada "Fuerte Apache- Bronx" (o según la traducción "Distrito Apache" o "Las calles del infierno"). Por otro lado, el diario *Clarín* afirmaba el 28/10/92 que los propios habitantes le habían dado esa denominación.

¹⁶ En la actualidad, unos 396 departamentos menos, correspondientes a los nudos 8 y 9 implosionados entre octubre y noviembre de 2000

¹⁷ La población de toda la localidad de Ciudadela donde está asentado el conjunto habitacional pasó del censo 2001 al 2010 de 71.614 a 68.646 habitantes. La población total del partido de Tres de Febrero según los datos censales 2022 es de 366.377, mientras que el 2010 340.071.

¹⁸ *Clarín*, 21/1/87

¹⁹ *Página 12*, 14/5/96

conjunto habitacional-. La acción política villera estaba incluida "dentro del conjunto de movilizaciones populares que comenzaba a liderar el peronismo radicalizado" (Oszlak, 1991, p. 155). Con la interrupción de la democracia, en 1976 toda esta red asociaciones comunales y políticas queda destruida; de tal modo que, al trasladarse la población de la villa 31 de Retiro al conjunto Ciudadela II, esta comunidad carece de líderes y de estructuras organizativas. La identificación entre acción política y organización comunal era tal que fue imposible, para los nuevos residentes en el barrio, conformar consorcios que administraran el Conjunto, quedando, entonces, este rol en manos de organismos gubernamentales -Municipalidad de Tres de Febrero, Banco Hipotecario Nacional, Instituto Provincial de la Vivienda-. Muchas veces estos organismos eran considerados representantes del gobierno de turno; de modo tal que, en vez de una política de cooperación y trabajo, primó el desinterés o el boicot. Por ende, la trama edilicia no fue suficiente para establecer los vínculos necesarios para que la vida en los conjuntos resultara en una organización eficaz.

4. Análisis del Paradigma

Es interesante tener en cuenta cuáles eran las representaciones que se hacían en aquellos años en torno a estos megaconjuntos, y hacia dónde se dirigía la mirada. Comenzaremos por los dichos de sus autores.

La Memoria de los Conjuntos Ciudadela I y 2, Staff (1972) reconoce que en el primero de estos conjuntos la estructura "quedó definida por la superposición de tres tramas" (p. 39) que se corresponden a una escala comunal establecida por los bloques separados por una calle vehicular, una escala vecinal donde los bloques están vinculados por una senda peatonal y por último las circulaciones verticales que permiten acceder a las viviendas, siguiendo de algún modo las escalas del Team X. Mientras que en el segundo conjunto que posee una estructura urbana más densa, rica y variada, aparecen tres torres vinculadas mediante puentes cada tres pisos con un único sistema vertical de ascensores, agrupación a la que se la bautiza con el nombre de "nudo". De cada nudo salen tiras bajas de vivienda hacia los cuatro puntos cardinales, conformando una "unidad de vecindario".

Destaquemos entonces que Marina Waisman (1973), con referencia a la construcción de vivienda social, destaca la presencia de calle en altura ya que:

Se advierte así en estos conjuntos la aceptación de un rasgo que se ha hecho característico en muchas propuestas de los últimos tiempos, rasgo que proviene fundamentalmente de las reacciones del Team X contra el diseño “anti-calle” del período racionalista clásico... (p. 26) (Figura 5)

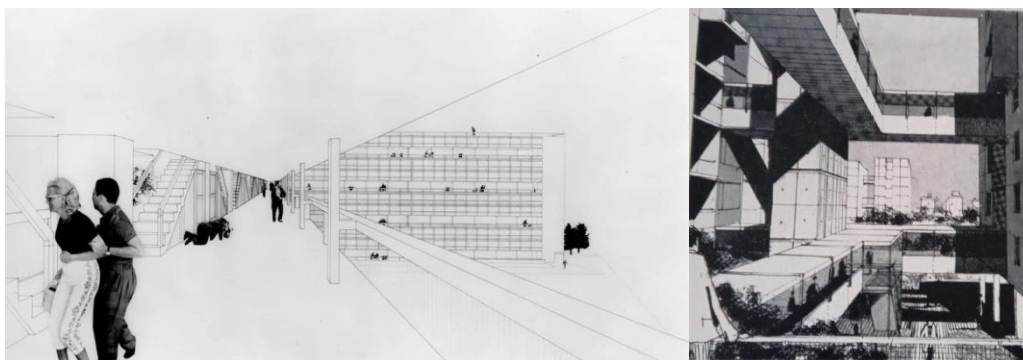


Figura 5 -Golden Lane Smithson – Ciudadela II Staff Smithson Family Archive²⁰. Revista *Summa* 64/65

Sin embargo, a pesar de los parentescos de familia con iniciativas británicas, Goldemberg (1973a) reivindica la necesidad de construir ciudades haciendo referencia al pensamiento de Oscar Varsavsky quien había señalado que existen tres tipos posibles de investigación: 1) la cipaya -referida a temas extranjeros-; 2) la extranjerizante -cuyos asuntos son locales pero tratados con modelos foráneos- 3) la creativa -la que con escasos recursos "elabora sus herramientas con originalidad y mediante ellas inventa o repropone los términos de su investigación" (p. 71)-, sosteniendo que esta última es la alternativa posible que tiene nuestra sociedad para realizar una investigación -diseño- proyectual.

Si tomamos los dictámenes de los jurados que evaluaron los proyectos seleccionados, podemos considerar como caso ejemplar el Conjunto habitacional en Florencio Varela, porque este concurso ejemplifica la operatoria de aquellos años (comienzos de los 70) en tanto pone en evidencia los rígidos pliegos para el proyecto y construcción de conjuntos habitacionales, y a la vez, exhibe las distintas concepciones arquitectónicas que competían entonces: Propuestas de conjuntos trama vs propuestas de tiras exentas, es decir, *Team 10* vs C.I.A.M. ortodoxo. La fuente a la cual recurrimos es la

²⁰ https://www.researchgate.net/publication/333212330_Walking_on_streets-in-the-sky_structures_for_democratic_cities/figures?lo=1

revista *Summa* N°71 de enero de 1974. Allí se considera el diseño de los conjuntos, evaluando positivamente la "trama bien estructurada", el "buen criterio de unificación de los espacios centrales logrado en base a la traza vial propuesta". Esta concepción estaba influenciada por el Team X y la teoría de Sistemas y corresponde a la postura del primer premio, proyecto realizado por el estudio Staff y del tercero, obra de Manteola, Sanchez Gómez, Santos, Solsona y Viñoly. Asimismo se critica la "elaboración simple basada en la distribución de tiras apareadas de edificios", cuya "ley de generación de la estructura urbana no es verificable." Ideas sustentadas tradicionalmente en los CIAM. Ejemplos de ello son el segundo premio, otorgado al proyecto realizado por Mario Roberto Álvarez y el cuarto, realizado por Cortizas, Konterlink y Driussi. Por último se descalifica a un conjunto habitacional de tipo claustral que adopta la forma de la manzana señalando que se "basa en una falsa premisa (sic) de asociación morfológica a la trama de damero del entorno mediato". Noción inspirada en modelos historicistas, renovados por un posmodernismo ya en proceso de eclosión, manifestada en el quinto premio, cuya autoría pertenecía a Clorindo Testa y Miguel Ángel Roca, que anticipaba la experiencia que Tony Díaz desarrollaría posteriormente en el Barrio Centenario. Cabe señalar que casi una década más tarde la revista *Summa* N° 169 revalorizaría esta propuesta y la publicaría en la tapa. Con respecto a la estructura urbana-agrupamiento de edificios los dictámenes destacan la "volumetría interesante, bien resuelta", la "riqueza formal de la volumetría adoptada", el conjunto diseñado mediante "grupos repetitivos generando espacios adecuados", y se critica un conjunto habitacional "medianamente aceptable por la monotonía que crean las constantes cintas apareadas, creándose por tal razón espacios inhóspitos".

Marina Waisman (1981) expone la operatoria de Staff destacando las cuatro pautas que consideran fundamentales: densidad como "un ensamble de elementos profundamente unidos"; complejidad que implica la construcción teatral de la vida urbana; ambigüedad que supone la superposición de diferentes enfoques y sistematicidad para lograr un orden profundo que evite la dispersión.

No obstante en 1974, a poco de ser inaugurados, cuando muchos otros, eufóricamente, aplaudían tanto el proceso como los resultados, Baudizone y Varas (1974) denunciaban con respecto a la operatoria del P.E.V.E. que muchos conjuntos realizados que habían sufrido ocupaciones parecieran ser "áreas saqueadas" y se encontraban desarticulados de la ciudad circundante, aunque se apresuran a añadir:

...que la responsabilidad por este fenómeno no es atribuible a los proyectistas ni a los habitantes del conjunto, sino a quienes promovieron y organizaron el programa, que actuaron, primero, sin basarse en un programa de desarrollo urbano; segundo, sin organismos representativos de los futuros habitantes; tercero, con un criterio de rápido “enlatamiento” de un escaparate de las contradicciones del sistema, como son las villas de emergencia (p. 40).

La experiencia local de estos megaconjuntos habitaciones nos permite observar que, mientras en Europa la reconstrucción de la postguerra marcó una intensiva práctica en la realización vivienda colectiva, con un consecuente debate y puesta en crisis de los postulados del Movimiento Moderno, aquí la polémica llegó tardíamente a mediados de la década del setenta.

Por ende, en el momento de diseñarse y construirse Ciudadela I y II, el estatuto funcionalista gozaba de buena salud, sólo siendo influenciado o complementado -no reemplazado- por los dictados del Team X, que exigía más creatividad en la búsqueda de una identidad formal que liberara a los futuros usuarios de la anomia repetitiva de los monobloques. Este mandato, de alguna manera, impulsó el diseño creativo en volumen contra la tendencia de los primeros herederos del Movimiento Moderno, los llamados funcionalistas que solamente proyectaban en planta a partir del *existenz-minimum*, surgiendo entonces, como alternativa, los conjuntos-trama.

Años más tarde, analizando la operatoria de los planes de erradicación de villas de emergencia Borthagaray (1986) señala que en los concursos para la realización de grandes conjuntos habitacionales

...los arquitectos intervenimos como furgón de cola de los intereses de las grandes empresas constructoras²¹, para añadir un poco de cosmética a un crudo entendimiento entre empresa y autoridades. Estando fuera de escena el principal actor, o sea el usuario-interesado; los diseñadores participábamos con cierto rol, reconocido hasta el monto de las perspectivas que debía ver el jurado.

La interpretación de las expresiones populares no surgió de ningún tipo de consulta ni de mediación carismática, sino de una fuerte ecuación dineraria y una fabulación

²¹ Por ejemplo la empresa constructora Seidman y Bonder SCA, quien construyó Ciudadela II - bajo la operatoria del P.E.V.E- realizó luego el Conjunto Habitacional Villa Corina- correspondiente al Plan Alborada y anteriormente había construido el Conjunto habitacional Morón y el Conjunto habitacional La Matanza

de "lo que la gente quiere" por parte de los diseñadores. Fabulación surgida de cierto conocimiento empírico del medio pero fuertemente endeudada con los modelos físicos europeos de los grandes conjuntos, la sociología inglesa de la década del cincuenta y planteos del Team 10 (p. 19).

Dentro de las críticas que formula Borthagaray (1986) a esta operatoria, menciona en primer lugar, la creación de un modelo urbano que se sostiene, en no mirar a la ciudad existente, sino a una alternativa; romper con la pauta de la manzana y construir -como en otras partes del mundo- a 45°- y trasladar a las poblaciones a zonas periféricas en cercanías de cuarteles (para que sean vigiladas). En segundo lugar, en crear una tipología de viviendas para pobres, reconocible como tal, con elementos compositivos diferentes al resto de las viviendas, como calles en altura. Y por último, en la utilización de una calidad constructiva deficiente, que enfatiza el carácter de vivienda de interés social (Figura 6)

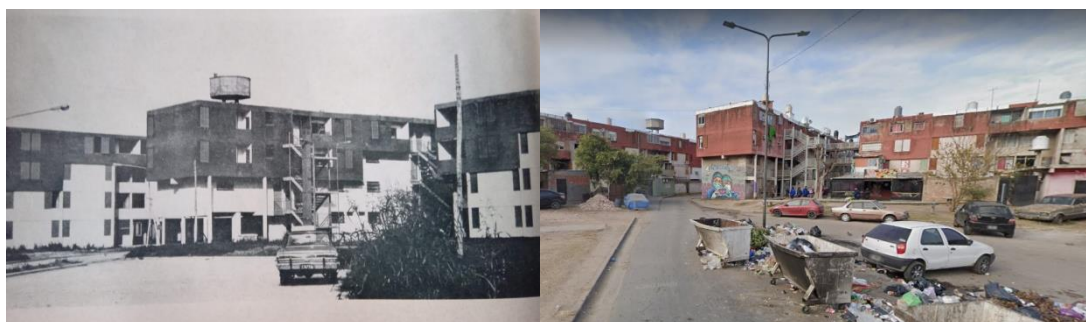


Figura 6 Ciudadela I 1974 – Ciudadela I 2023. *Summa* (64/65)- Google maps

El resultado de muchos de estos conjuntos, al igual que Golden Lane, acabó siendo "un espectro axonométrico" (Frampton, 1981, p. 276) que no lograba integrar a las "casas en el aire" con la calle y con el suelo, destruyendo la continuidad de la ciudad y configurando verdaderos guetos urbanos, tan excluyentes como los proyectos que querían reemplazar. Casi en el mismo momento que se demolía por su fracaso el conjunto Pruitt Igoe, se emprendían en nuestro país complejos de diferente formato pero igual escala.

A pesar de la demolición de dos nudos -el 8 y el 9- por supuestas fallas constructivas, el conjunto siguió creciendo, no en los términos propuestos por los proyectistas, sino ocupando áreas previstas para espacios verdes, veredas y hasta calles, generando un nuevo tejido abigarrado de construcciones precarias que se superponen al orden anterior.

La tramas espaciales, que la disciplina consagró como solución a los problemas del hábitat, porque otorgaban riqueza y creatividad a las propuestas, fueron definidas en una

revista de circulación masiva como “tiras rancias de cemento horizontal y vertical, especie de torres hechas con Rasti gastado por algún principiante aplazado en ingenio” (Artusa, 2005, p. 24). Rasti, el mismo juego de bloques sobre el que había operado el equipo que desarrolló el Hospital de Orán, terminó siendo la metáfora despiadada para criticar la experimentación formal.

Haciendo un balance de la experiencia, podemos afirmar que la apropiación urbana del territorio sobre la base de las acciones de los propios habitantes y no del Estado, aquella que añoraba Turner, se ha cumplido, pero no necesariamente con los resultados esperados por el arquitecto británico.


Bibliografía:

- Artusa, M. (2005). Fuerte Apache: barrio privado. Revista viva, 27 de marzo de 2005.
- Baudizzone, M.; Varas, A. (1974). Vivienda y realidad de la Vivienda, *Summa* (71), 40-42.
- Ballent, A. (2004). “Learning from Lima”, *Block*, (6), 86-95.
- Banham, R. (1968). “Una arquitectura de ensamble” *Cuadernos Summa - Nueva Visión: Enciclopedia de la arquitectura de hoy* (3). *El grupo Archigram*, 25-28
- Barnes, B. (1986). *Kuhn y las ciencias sociales*. México: Fondo de Cultura Económica
- Borthagaray, J. M. (1986). Panorama de acción de vivienda en la Argentina. *A/mbiente* (48), 14-21
- Chartier, R. (1992) *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa
- Cravino, A. (2004) Barrio Ejército De Los Andes ("Fuerte Apache"): Evaluación Crítica De Una Intervención Urbana. *VI Jornadas de Sociología*, UBA
- Cravino. A. (2012). *Enseñanza de arquitectura, una aproximación histórica 1901-1955. La inercia del modelo Beaux Arts*. Buenos Aires: SCA/Nobuko
- Fleck, L. (1986). *La génesis y el desarrollo de un hecho científico*. Madrid: Alianza
- Frampton, K. (1981). *Historia crítica de la Arquitectura Moderna*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Frampton, K. (1975). Evolución del concepto de vivienda 1870-1970. *Summa* (86), 14-17.
- Grichener, S. (1969) PREVI-PERU. Un intento en el más alto nivel. *Summa* (32), 42-57
- Goldemberg, J. (1973a). D.U. (Diseño Urbano): El compromiso de construir ciudades. *Summa* (63) 69-71
- Goldemberg, J. (1973b). Historia de nosotros. *Summa* (64/65), 28-71

- Gouldner, A. (1973). *La crisis de la sociología occidental*. Buenos Aires: Amorrortu
- Kuhn, T. S. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Landau, R. (1969). *Nuevos caminos de la arquitectura inglesa*. Barcelona: Blume
- Leoz, R. (1969). *Redes y ritmos espaciales*. Madrid-Barcelona: Blume
<https://dokumen.tips/documents/rafael-leoz-redes-y-ritmos-espaciales.html?page=1>
- Maki, F. (1964) *Investigations in Collective Forms*. St. Louis: Washington University.
<https://library.wustl.edu/wp-content/uploads/2015/04/maki-entire.pdf>
- Müller, L., & Parera, C. (2016). Arquitectura de sistemas y programas sociales en la Argentina desarrollista: Del optimismo a lo posible. *Arquitecturas del Sur*, 34(49), 32-41.
- Oszlak, O. (1991). *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: Cedes-Humanitas,
- Staff (1972) Conjunto habitacional "Ciudadela". *Summa* (49), 38-43
- Taller de Arquitectura. (1968). *Hacia una formalización de la Ciudad en el Espacio*, Barcelona: Blume
- TUPAU. (1967) ¿Qué es la arquitectura? *Antología Pedagógica*, Buenos Aires: FAU-UBA
- Turner, J., H. Caminos, H., & Steffian, J. J. (1969). *Urban dwelling environments: An elementary survey of settlements for the study of design determinants. M.I.T. Report 16*. Cambridge (Mass.): MIT Press
- Varsavsky, O. (1969). *Ciencia, política y cientificismo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina
- Waisman, M. (1973). Hacer es la consigna *Summa* (64/65), 24-28.
- Waisman; M. (1981) La ambigüedad controlada. *Summa* (169), 26-29
- Waisman, M. (1984). Una década revolucionaria: 1960/1970. *Summa* (200/201), 58-63

Fecha de recepción: 23 de octubre de 2023

Fecha de aceptación: 10 de noviembre de 2023

Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.



El Plan Angelelli en La Rioja: propuestas y desafíos hacia la integración socio-urbana de los barrios populares

The Angelelli Plan in La Rioja: proposals and challenges towards the socio-urban integration of popular neighborhoods

Mariel Ávila

Instituto de Investigación de la Vivienda y el Hábitat

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño

Universidad Nacional de Córdoba – CONICET

ORCID: 0009-0003-9447-8135

mariel.avila@mi.unc.edu.ar

Ana Laura Elorza

Instituto de Investigación de la Vivienda y el Hábitat

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño

Universidad Nacional de Córdoba – CONICET

ORCID:0000-0001-7099-6307

analaurelorza@unc.edu.ar

Resumen

El proceso de urbanización de América Latina se caracteriza por marcadas desigualdades en el acceso a la tierra y vivienda, lo que provoca que los sectores populares desplieguen diversas estrategias de autoproducción del hábitat de manera informal. En este marco, a lo largo de las últimas décadas, el hábitat informal se ha configurado como un problema social en la región y se han desarrollado diferentes enfoques de intervención desde las políticas públicas estatales: el desalojo definitivo, la relocalización a nuevos conjuntos habitacionales o la urbanización in situ. Cada una de estas alternativas da cuenta de las formas en que ha sido definido el problema del acceso al suelo y vivienda en tiempos y espacios determinados. En Argentina, consideramos que a partir de la creación del Registro Nacional de Barrios Populares y de la Ley de Integración Socio Urbana de Barrios Populares, se

constituyó una orientación para la definición, diseño y ejecución de programas impulsados por gobiernos de distintos niveles jurisdiccionales, a partir del reconocimiento de las configuraciones socio-territoriales y políticas de cada ciudad. En este contexto, nos interesa analizar la política de integración socio urbana impulsada por el gobierno de la provincia de La Rioja desde el año 2020. En dicho año, atravesado por la crisis socio-sanitaria, se desarrolló el Plan Angelelli de Desarrollo e Integración Socio-urbana. En este artículo analizamos los fundamentos y la implementación de esta política de integración socio urbana de barrios populares y sus alcances en la ciudad capital de La Rioja para dar respuesta al problema del hábitat informal. Los resultados del trabajo permiten reconocer continuidades, rupturas y aportes de esta política provincial para contribuir a repensar la política de integración socio-urbana nacional.

Palabras claves: integración sociourbana; barrios populares; políticas públicas.

Abstract

The urbanization process in Latin America is characterized by marked inequalities in access to land and housing, which causes the popular sectors to deploy various strategies for self-production of habitat in an informal manner. In this framework, over the last decades, informal habitat has been configured as a social problem in the region and different intervention approaches have been developed from state public policies: definitive eviction, relocation to new housing complexes or on-site urbanization. Each of these alternatives accounts for the ways in which the problem of access to land and housing has been defined in specific times and spaces. In Argentina, we consider that since the creation of the National Registry of Popular Neighborhoods and the Law of Socio-Urban Integration of Popular Neighborhoods, a guide was established for the definition, design and execution of programs promoted by governments of different jurisdictional levels, based on the recognition of the socio-territorial and political configurations of each city. In this context, we are interested in analyzing the socio-urban integration policy promoted by the government of the province of La Rioja from 2020. In that year, crossed by the socio-health crisis, the Angelelli Plan for Socio-urban Development and Integration was developed. In this article we analyze the foundations and implementation of this policy of socio-urban integration of popular neighborhoods and its scope in the capital

city of La Rioja to respond to the problem of informal habitat. The results of the work allow us to recognize continuities, ruptures and contributions of this provincial policy to contribute to rethinking the national socio-urban integration policy.

Keywords: socio-urban integration; popular neighbourhoods; public politics.

Introducción

Si bien se reconoce que los procesos de producción de hábitat informal datan de inicios del siglo XX, con la consolidación de la hegemonía neoliberal desde la década del 90, se agrava dicha situación, a partir de las políticas públicas de facilitación al mercado lo cual implicó un proceso de mercantilización del suelo y vivienda (Abramo, 2008, Del Rio, 2015).

El hábitat informal como un problema social ha sido abordado desde diferentes enfoques o paradigmas (Fernández Wagner, 2018; Cravino 2023). A partir de los principios establecidos en la conferencia Hábitat I (1976) y II (1996), comienzan a desarrollarse políticas y programas de urbanización in situ de asentamientos informales (Duhau, 2002; Davis, 2006; Marengo y Elorza, 2009). Este enfoque de intervención se refuerza también en la Nueva Agenda Urbana de 2015, en la que se reconoce la persistencia de múltiples formas de pobreza, las desigualdades crecientes y la degradación ambiental es una realidad irrefutable en las ciudades y los asentamientos humanos, por lo que es necesaria la definición de políticas promovidas desde diferentes niveles de gobierno (nacionales, subnacionales y locales) orientadas a la inclusión social en las ciudades desde un enfoque que reconozca las necesidades y particularidades de los colectivos según edad, género, cultura, entre otros (Naciones Unidas, 2015).

A nivel nacional, se retoman los acuerdos establecidos en la Nueva Agenda Urbana y, a partir de acuerdos con organizaciones y movimientos sociales, en el 2016 se crea el Registro Nacional de Barrios Populares¹ (RENABAP), con el objetivo de relevar e identificar los bienes inmuebles de propiedad fiscal o de particulares donde se asientan los barrios populares, las construcciones existentes en dichos barrios y los datos de las personas que habitan en ellos. Posteriormente, en el 2018 se promulga la Ley N° 27.453 de Integración socio urbana de

¹ Por Decreto presidencial N° 358/2017.

barrios populares (ISU) y se avanza en su reglamentación en 2020, con la definición y desarrollo de políticas de mejoramiento y urbanización por la Secretaría de Integración Sociourbana.

A partir de la pandemia de COVID 19 y las políticas sanitarias, el problema de acceso a la vivienda, las condiciones habitacionales precarias y la calidad deficiente de los servicios (en especial, el acceso al agua y la conectividad) en los barrios populares cobró mayor visibilidad en la agenda pública (Maneiro, et al., 2020; Benza y Assusa, 2021; Marengo, Elorza y Avalos, 2023). Esto representó la necesidad de la construcción de una agenda política e intervenciones estatales orientadas a mejorar las condiciones de vida de las poblaciones de estos barrios.

En este contexto, nos interesa analizar la política de mejoramiento y urbanización de asentamientos informales impulsada por el gobierno de la provincia de La Rioja desde el año 2020. En dicho año, atravesado por la crisis socio-sanitaria, se desarrollaron una serie de programas orientados a acompañar a los hogares en situación de pobreza en el acceso a recursos y servicios necesarios para la reproducción de la vida, entre los cuales se identifica el Plan Angelelli de Desarrollo e Integración socio-urbana. Este plan tiene como objetivo mejorar la calidad de vida de las familias residentes de barrios populares a través de la dotación de infraestructura barrial y acceso a servicios públicos.

En los fundamentos y principios que guían este plan se reconoce cierta alineación con lo establecido en la Ley ISU en relación a cómo se entiende la integración socio-urbana de los barrios populares. A la vez, se destacan aspectos diferenciadores en las acciones e intervenciones en estos barrios, a partir de la cual se ha generado una estrategia de difusión como una política de viviendas modelo en los medios de comunicación locales y nacionales. Consideramos que la institucionalización de la política urbanización e integración socio-urbana a nivel nacional, se constituyó en una orientación para la definición, diseño y ejecución de programas impulsados por gobiernos de distintos niveles jurisdiccionales (provinciales o municipales), a partir del reconocimiento de las configuraciones socio-territoriales y políticas de cada ciudad.

En este artículo analizamos la implementación de esta política de integración socio-urbana de barrios populares en la ciudad de La Rioja y sus alcances para dar respuesta al problema del hábitat informal. Los interrogantes que han guiado este trabajo son ¿desde qué paradigma de intervención sobre el hábitat informal se posiciona esta política? ¿Qué aspectos

novedosos y continuidades con las demás políticas se identifican? ¿Qué aportes representa para repensar la política de integración socio-urbana de los barrios populares?

La metodología desarrollada es de tipo cualitativa, a partir de la cual recurrimos a fuentes de información secundarias y primarias. Para el análisis de la política se recurre a fuentes documentales (normativas, documentos oficiales, notas periodísticas, entre otros) y también a entrevistas a informantes claves vinculados a la gestión del Plan Angelelli. Los resultados de este trabajo se constituyen en aportes para el análisis de las políticas públicas de abordaje al hábitat informal y al diseño de acciones y propuestas de intervención con horizontes hacia ciudades más justas e inclusivas.

Hábitat informal y Políticas públicas estatales: paradigmas y modalidades de abordaje

En el contexto latinoamericano, Argentina es uno de los países con mayor tasa de urbanización, con una población urbana que arriba al 92% del total (Jordan, Riffo y Pardo 2017). Sin embargo, este proceso se caracteriza por marcadas desigualdades urbanas en relación al acceso a la tierra y vivienda. Para responder a la necesidad de una vivienda, los sectores populares despliegan diversas estrategias de autoproducción del hábitat de manera informal (Clichevsky, 2009; Fernández Wagner, 2018).

Según Clichevsky (2009) el hábitat informal es una categoría difícil de delimitar, ya que es residual, sin embargo, sostiene que este tipo de autoproducción del hábitat implica dos formas de transgresiones: una referida a los aspectos dominiales (falta de títulos de propiedad o contrato de alquiler) y la otra al proceso de urbanización (el incumplimiento de las normas de construcción de la ciudad). Además de los problemas referidos al incumplimiento de los órdenes urbano y legal vigentes, la ilegitimidad de los asentamientos también se presenta generalmente asociada con el alejamiento material respecto de los estándares considerados aceptables respecto de la vivienda y la disponibilidad y calidad de los bienes colectivo asociados a la vida urbana (Duhau, 2002). Es frecuente que éstos se encuentren en zonas no residenciales: sectores ambientalmente degradados, inundables, sin servicios e infraestructura, alejados de fuentes laborales, etc., y que las viviendas sean precarias, con condiciones sanitarias deficientes, etcétera.

A lo largo de las últimas décadas, en la región el hábitat informal se ha configurado como un problema social, a partir del que se han desarrollado diferentes enfoques o paradigmas de intervención desde las políticas públicas estatales: el desalojo definitivo sin una

solución a la necesidad de vivienda, la relocalización de las ocupaciones trasladando a su población a nuevos conjuntos habitacionales o la urbanización in situ a través de la ejecución de obras de conexión de servicios, mejoramientos habitacionales y regularización dominial. Cada una de estas alternativas da cuenta de las formas en que ha sido definido el problema del acceso al suelo y vivienda en tiempos y espacios determinados, de las propuestas programáticas para resolverlo y de los sujetos destinatarios (Elorza, Alvarado y Monayar, 2018).

En relación al enfoque relativo a la regularización y urbanización in situ, ha cobrado consenso a nivel internacional, a partir de debates teóricos, definiciones políticas y las Conferencias Internacionales de Hábitat I (1976), II (1996) y III (2015), como camino hacia la garantía de mejores condiciones de vida para las poblaciones de estos asentamientos y ciudades más inclusivas. Con matices diferenciadores, Cravino (2023) analiza ciertas particularidades que han asumido estas políticas en las últimas décadas, que manifiestan ciertas tensiones en relación al derecho a la ciudad y a la vivienda frente a la propiedad privada, a las concepciones de urbanidad dominantes y al poder político de diferentes actores (organismos públicos, organizaciones y movimientos sociales, profesionales técnicos, academia, etc.).

Las primeras políticas se desarrollaron con orientaciones vinculadas al reconocimiento de los procesos de autoproducción de las familias y comunidades de los asentamientos como hacedores de hábitat y de la ciudad, desde las propuestas de John Turner en los años setenta. Desde una comprensión del hábitat como desarrollo progresivo, se generaron acciones de lotes con servicios o proyectos de radicación, sin embargo, tuvo poco desarrollo y la escala de intervención, en términos cuantitativos, fue limitada para abordar el problema del hábitat informal.

En la década del 90 con el avance de las políticas neoliberales, y la injerencia de los organismos internacionales de crédito para “combatir la pobreza”, se fomentan diferentes líneas de programas dirigidos a los asentamientos informales. Por un lado, a partir de la influencia de Hernando De Soto² se promueven políticas de regularización dominial masiva,

² Es un economista peruano. El desarrollo de sus ideas y planteos se desarrollan principalmente en dos libros de su autoría: *El otro sendero* (1986) y *El misterio del capital* (2000). Como ejemplo paradigmático de la aplicación de estas propuestas en políticas de regularización dominial masiva se puede mencionar a Perú donde en 1888 se creó el Registro Predial Urbano (RPU) y en 1992, con financiamiento del Banco Mundial, se constituyó la Comisión Formalización de la Propiedad Informal (COFOPRI).

con el otorgamiento de los títulos de propiedad a las familias residentes. Estas acciones iban a permitir movilizar el “capital muerto”, invertido en la vivienda por las familias para el acceso a créditos personales. Sin embargo, desde esta perspectiva no se abordan otras necesidades y demandas de las poblaciones, las que quedaban bajo responsabilidad exclusiva de las familias. Asimismo, implicaba desconocer la dimensión colectiva de los procesos de hábitat (Cravino, 2023).

Por otro lado, se desarrollan políticas de urbanismo social orientadas al embellecimiento³ y la mejora de la accesibilidad a estos asentamientos, como forma de mejorar la calidad vida de las personas que allí habitan y como herramienta de integración de estos barrios a la ciudad, a partir de acciones desplegadas por el gobierno local sobre territorios pobres y violentos para lograr la valorización del espacio público. Las acciones concretas que impulsan las intervenciones enmarcadas en este paradigma van desde mejoras en fachadas, la construcción de equipamientos con alta calidad arquitectónica (bibliotecas, parques, escuelas, viviendas, etc.) hasta mejoras en la conectividad con el resto de la ciudad (ciclo vías, corredores, metrocable, subte, etc.).

Y, por último, políticas con abordaje integral del hábitat, que proponen intervenciones que articulan la regularización dominial y urbanística con procesos que favorezcan la organización y el desarrollo económico (Clichevsky, 2009). Para Cravino (2023) las operatorias que se enmarcan dentro de esta perspectiva se orientan a mejorar la calidad de vida de las personas a través de inversión en infraestructura, regularización dominial, en algunos casos vivienda, pero con procesos participativos y con impacto en toda la población barrial.

Actualmente, si bien es posible advertir acciones e intervenciones superpuestas (procesos de urbanización in situ, desalojos), se reconoce un consenso en torno a que las intervenciones en los asentamientos informales deben orientarse al mejoramiento barrial, la regularización dominial y la participación comunitaria. Como mencionamos anteriormente, en nuestro país esta perspectiva ha cobrado legitimidad a partir de la Ley de Integración Socio Urbana de barrios populares y las políticas orientadas a su ejecución, desde la Secretaría de Integración Sociourbana del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y de las acciones

³ Otros autores reconocen a este tipo de políticas para asentamientos como “maquillaje urbano” (Guevara, Maringo y Wallace, 2018). Cravino (2023) plantea que estas políticas se encuadran en las ideas del marketing urbano y el modelo Medellín. Al respecto indica que las intervenciones desarrolladas en algunas villas de CABA donde se construyeron edificios emblemáticos para ministerios corresponden a este paradigma. En el caso de Brasil, la autora identifica al programa Morar Carioca (2000) que construyó mejoras de conectividad mediante metrocable.

impulsadas por gobiernos subnacionales en diferentes provincias y municipios del país, con particularidades en las propuestas, acciones y modalidades de gestión.

Transformaciones urbanas y hábitat informal en la ciudad de La Rioja

La ciudad de La Rioja es la capital de la provincia homónima, según datos del último Censo de Población 2022 tiene 212.225 habitantes (INDEC, 2023). A pesar de contar con poca población en relación a otras ciudades capital, puede considerarse una ciudad intermedia debido a su rol regional, como asiento del poder político local y por concentrar la mayor oferta de bienes y servicios.

Desde comienzos del siglo XXI la ciudad de La Rioja viene atravesando diversos procesos que han provocado profundas transformaciones del espacio urbano. A partir de la recuperación económica del país después de la crisis de 2001 y el contexto de un fuerte impulso de la obra pública como herramienta contra cíclica y de dinamización económica, se reactivaron las políticas habitacionales gracias a la disponibilidad de recursos nacionales. Los programas del Plan Federal de Vivienda tuvieron un importante impacto, especialmente al sur de la ciudad, donde se construyeron 7109 viviendas entre 2003-2015 provocando una importante expansión de la mancha urbana (Avila, 2021).

Paralelamente, se aceleró un proceso de renovación urbana en el microcentro, que fue promovido a partir de proyectos de obra pública, con la renovación de todas las plazas del casco histórico, la construcción de peatonales, la re-funcionalización comercial del principal edificio patrimonial de la ciudad, entre otras. Asimismo, hubo una importante inversión y desarrollo inmobiliario, que se reflejó en la construcción de torres, la instalación de cadenas comerciales, el emplazamiento de tres malls en la zona pericentral, el desarrollo de emprendimientos inmobiliarios abiertos y cerrados en el sector oeste de la ciudad, entre otros.

Si bien la política habitacional ha sido muy importante, para el año 2010 el déficit habitacional cualitativo alcanzaba a 22.743 hogares mientras el déficit habitacional cuantitativo representaba 6.604 hogares (Di Virgilio y Serrati, 2019). El contexto descrito explica -en parte- el despliegue de diversas formas de hábitat informal en la ciudad y el crecimiento de barrios populares desde la primera década del siglo XXI.

Según los datos del Registro Nacional de Barrios Populares, en el año 2016 la ciudad contaba con 14 barrios populares (681 familias), número que aumentó en el año 2022 a 21 barrios populares (1.167 familias registradas). Todos los barrios se localizan en la periferia

urbana y revisten diferentes niveles de precariedad respecto de las condiciones habitacionales y el acceso a servicios.

En la actualidad, se advierten acciones superpuestas para abordar el hábitat informal en la ciudad, por un lado, en el marco de la política nacional, y por otro lado a partir de una política provincial: el Plan Angelelli. Con recursos de la Secretaría de Integración Socio Urbana de la Nación se encuentran en ejecución tres proyectos⁴ en barrios populares de la capital, sin embargo, estas obras no se articulan con las intervenciones de la política provincial.

La integración sociourbana desde el Plan Angelelli

Frente al contexto de la pandemia COVID-19 y ante las medidas de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) las condiciones de precariedad socio-habitacional de los sectores populares de La Rioja se volvieron más evidentes, provocando un paulatino ingreso de las demandas de estos grupos en la agenda pública. El gobierno provincial desarrolló una serie de acciones para asistir a los sectores más vulnerables durante la pandemia, como: el programa *Ahora gas*⁵, acciones para adultos mayores⁶, los Kits *Pequeños Mimos*⁷ y el *Plan de conectividad pedagógica Rosario Vera Peñaloza*⁸. En este marco, el 19 de octubre de 2020 el ejecutivo provincial presentó el *Plan Angelelli de Desarrollo e Integración Urbana*, incorporando el abordaje del hábitat informal del territorio provincial en su agenda política. El plan se planteó con el objetivo de mejorar la calidad de vida de las familias residentes de barrios y asentamientos populares a través de la dotación de infraestructura barrial y acceso a servicios públicos.

⁴ Información disponible en:

<https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/integracionsociourbana/obras/obras-en-barrios-populares>.

⁵ Este programa permitía el acceso gratuito a gas envasado para las familias en situación de vulnerabilidad en los diversos barrios de la ciudad capital (Secretaría de Comunicación y Planificación Pública, 2020).

⁶ En articulación con el Ministerio de Desarrollo, Igualdad e Integración Social y el Ministerio de Salud provincial se entregaron a domicilio módulos alimentarios a personas en situación de vulnerabilidad (Secretaría de Comunicación y Planificación Pública, 2020).

⁷ Se entregaron kits de 13 artículos de higiene para recién nacidos en los lugares vulnerables de la provincia de La Rioja (Secretaría de Comunicación y Planificación Pública, 2020).

⁸ Este plan entregó computadoras portátiles y tablets priorizando niños, niñas y adolescentes de escuelas rurales dispersas, con mayor vulnerabilidad social y económica en la provincia (Secretaría de Comunicación y Planificación Pública, 2020).

Con el fin de caracterizar la política se analizan a continuación, por un lado, los fundamentos y la estructura institucional del Plan Angelelli. Por otro lado, se reconstruye la definición de los territorios y los destinatarios del plan, y resultados alcanzados en la ciudad capital.

Fundamentos de la política

El Plan Angelelli se diseñó desde el Ministerio de Desarrollo, Igualdad e Integración Social del gobierno de la provincia de La Rioja y fue institucionalizado a partir del Decreto FEP N° 1330/20. Los fundamentos de la creación del plan se enmarcan: en el artículo 14 bis de la Constitución Nacional que establece el derecho a una vivienda digna y en la Ley provincial de Emergencia Social N° 10.243⁹. La ley concede al ejecutivo provincial la facultad de tomar medidas de excepción para garantizar, entre otros objetivos, el acceso a una vivienda digna. Para ello faculta al ejecutivo a generar planes o programas especiales y a realizar reasignaciones y readecuaciones del presupuesto provincial que permitan su ejecución.

Si bien en el decreto de creación del plan no se hace una mención específica a la Ley Nacional 27.453, la *integración socio urbana* es definida de forma idéntica a la propuesta en la normativa nacional, como un:

conjunto de acciones orientadas a la mejora y ampliación del equipamiento social y de la infraestructura, el acceso a los servicios, el tratamiento de los espacios libres y públicos, la eliminación de barreras urbanas, la mejora en la accesibilidad y conectividad, el saneamiento y mitigación ambiental, el fortalecimiento de las actividades económicas familiares, el redimensionamiento parcelario, la seguridad en la tenencia y la regularización dominial, estableciendo que tales acciones deberán ser progresivas, integrales, participativas y con enfoque de género y diversidad. (Decreto FEP N° 1330/20).

La letra escrita del Plan Angelelli pone el acento en el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de los barrios populares a partir de incrementar el acceso a la infraestructura. Así el objeto del mismo se define como:

el desarrollo y ampliación de la infraestructura en distintos asentamientos y barrios populares de todo el territorio provincial en situaciones de vulnerabilidad, con el fin de mejorar la calidad de vida de las familias a través del acceso efectivo a la red de agua potable y al servicio de

⁹ La emergencia declarada por esta ley es social, alimentaria, sanitaria, económico-financiera, laboral, productiva, hídrica, administrativa, de seguridad y de servicios públicos en toda la provincia. La misma fue extendida hasta el 31 de diciembre de 2021 por la ley N° 10.328 y luego hasta el 31 de diciembre de 2022 por la ley N° 10.465.

saneamiento, como así también garantizar la seguridad eléctrica de sus viviendas, a través de la conexión segura a la red eléctrica y la accesibilidad peatonal a las viviendas, generando mejores condiciones ambientales y una transitabilidad adecuada. (Decreto FEP N° 1330/20).

Sin embargo, basándonos en las entrevistas realizadas a informantes claves del equipo de gestión y en el análisis de notas periodísticas, se pudo reconocer que las intervenciones realizadas en estos barrios incorporan también acciones dirigidas al mejoramiento de las viviendas y el espacio público, más allá de las obras de infraestructura, que se definen como objeto de dicho plan. Es decir, esta política se configura a través de diferentes líneas de acción¹⁰ para alcanzar la integración urbana.

Un aspecto con fuerte valor simbólico a destacar es su denominación, que expresa un posicionamiento respecto a los objetivos, prioridad y definiciones políticas orientadas a la población de los barrios populares. En la prensa escrita se enfatiza la recuperación de la figura del Obispo Enrique Angelelli para dar cuenta de un compromiso hacia las personas más vulnerables:

El Plan se inspira en la vocación transformadora del beato mártir Enrique Angelelli (...) recordado por su compromiso con los más humildes (...) Angelelli exhortaba a transformar la realidad de pobreza y postergación de muchos y muchas ciudadanas desde el amor al pueblo; no como una cuestión utópica, sino en función de acciones comprometidas, activas y de entrega permanente. (Resumen de Actualidad, 2020).

En palabras del gobernador, esta responsabilidad asumida por el Estado se traduce en acciones que permitan transformar las condiciones materiales de vida de los sectores más postergados como condición para alcanzar una mejor calidad de vida:

Este Plan tiene un alto contenido humanista, es un legado que nos dejó Enrique Angelelli, abrazar a los más vulnerables (...) cuando iniciamos empezamos a hacer funcionar las empresas del Estado en un barrio muy marginal porque no tenía ningún servicio (...) que ningún riojano pierda las esperanzas, estamos tratando de erradicar la mayor cantidad de ranchitos (...) si les falta cama se les da cama, mesa, sillas o heladera, para que cada persona pueda tener las condiciones adecuadas para vivir, lo indispensable. (Medios Rioja, 2023).

¹⁰ Las líneas de acción del plan son: La línea *Federal* que constituye un fondo rotativo destinado a la celebración de convenios específicos para el trabajo con los barrios populares de los 17 municipios del interior provincial; la línea *Angelelli en casa*, no se encuentra activa por restricciones presupuestarias pero, fue pensada como una línea para ofrecer financiamiento destinado a la compra de materiales de construcción para la realización de mejoramientos habitacionales; la línea *Obras* que desarrolla los proyectos de urbanización y mejoramiento habitacional en los barrios populares de la ciudad capital y la línea de *Dispositivo Comunitario* que se propone el acompañamiento para el fortalecimiento comunitario de las familias cuando se hayan finalizado los proyectos de urbanización y mejoramiento barrial.

Como contracara, en los enunciados se puede advertir que se asume un imaginario de las personas y comunidades de los barrios populares desde nociones de pobreza y carencia, sin reconocimiento de procesos colectivos y organizativos, que trascienden posiciones de beneficiarios y receptores de la política.

Estructura institucional

En términos institucionales, el Plan Angelelli fue originalmente gestionado por la Secretaría de Desarrollo Territorial para la Inclusión Social, dependiente del Ministerio de Desarrollo, Igualdad e Integración Social de la provincia en articulación con la Jefatura de Gabinete del gobierno de La Rioja. Sin embargo, mediante el Decreto N° 1.003/22, la gestión quedó a cargo de una Unidad Ejecutora específica, creada dentro de la estructura de la Jefatura de Gabinete. Esta unidad funciona bajo una Autoridad Superior, encargada de coordinar de forma general los aspectos institucionales, técnicos y operativos del plan. Además, la unidad cuenta con cinco Unidades Orgánicas¹¹ que conforman un equipo interdisciplinario que se ocupa de la gestión del plan a nivel provincial.

La estructura institucional que se advierte, mediante una unidad de gestión en relación directa al ejecutivo y el financiamiento a partir de aportes del presupuesto provincial, hacen del plan una *política de gobierno*, lo cual es también señalado por actores de la gestión:

este plan, es un plan de desarrollo e integración urbana que se maneja en toda la provincia, que su plan del gobierno, no es su plan del ministerio, ni de nada, es un plan del gobierno... Ideado a la medida de nuestro gobernador que sabe que hay mucha gente que no puede esperar una un plan de vivienda que llega y que hay que buscar la solución (...) hoy por hoy el programa se financia 100% con el gobierno de la provincia de La Rioja (...) no hay duda que se necesita un financiamiento para que este proyecto quede en el tiempo ¿no? qué decimos nosotros, que este plan va a durar lo que dure la gobernación del gobernador Ricardo Quintela... va a seguir teniendo vigencia (Gabriela P.).

Así planteada la estructura institucional del plan deja en claro una *voluntad política* de mejorar las condiciones habitacionales de los sectores con mayor vulnerabilidad, lo que resulta fundamental para avanzar desde una perspectiva de derechos en la integración sociourbana de los barrios populares. Sin embargo, también representa ciertos riesgos y limitaciones para la continuidad a largo plazo de esta operatoria, siendo necesario una mayor institucionalización

¹¹ Una Coordinación de Comunicación y Marketing Digital; una Coordinación de Gestión Operativa; una Dirección General de Gestión Socio-comunitaria; una Dirección General de Desarrollo Territorial; y una Dirección General de Gestión Administrativa.

en términos normativos (por ejemplo, avanzar en reconocimientos jurídico-legal más allá del decreto) que permita configurar una estructura administrativa y de ejecución de gestión, y también la búsqueda de recursos y presupuestos que permitan fondos económicos que habiliten construir una política sostenible.

Territorios a intervenir y destinatarios en la ciudad capital

Las intervenciones impulsadas desde el Plan Angelleli se orientan por criterios de focalización territorial, en áreas identificadas con problemas de precariedad urbana y habitacional. La definición de los territorios se basó en la construcción de un registro propio, a partir de la creación del *Registro Provincial de Barrios y Asentamientos Populares* (Decreto FEP Nº 1330/20). El registro expresa la necesidad de actualizar y contar con información precisa sobre los barrios y sus hogares, reconociendo el dinamismo que tienen los territorios y asumiendo el gobierno provincial la tarea de construir información que permitiera delimitar los barrios dónde intervenir.

En el registro provincial, sólo se identificaron los barrios populares de la ciudad capital, en base a un reconocimiento previo de estos territorios por parte del Estado provincial y el RENABAP. El trabajo de relevamientos y encuestas fue desarrollado por el Consejo Profesional de Trabajo Social en diciembre de 2020, en el marco de un convenio celebrado entre esta entidad y el Ministerio de Desarrollo, Igualdad e Integración Social de la provincia. Como se muestra en la Figura 1, la identificación de los barrios populares y sus polígonos presentan diferencias. Mientras el registro local reconoce 14 barrios y 3000 familias, en el RENABAP se registran 21 barrios y 1167 familias.

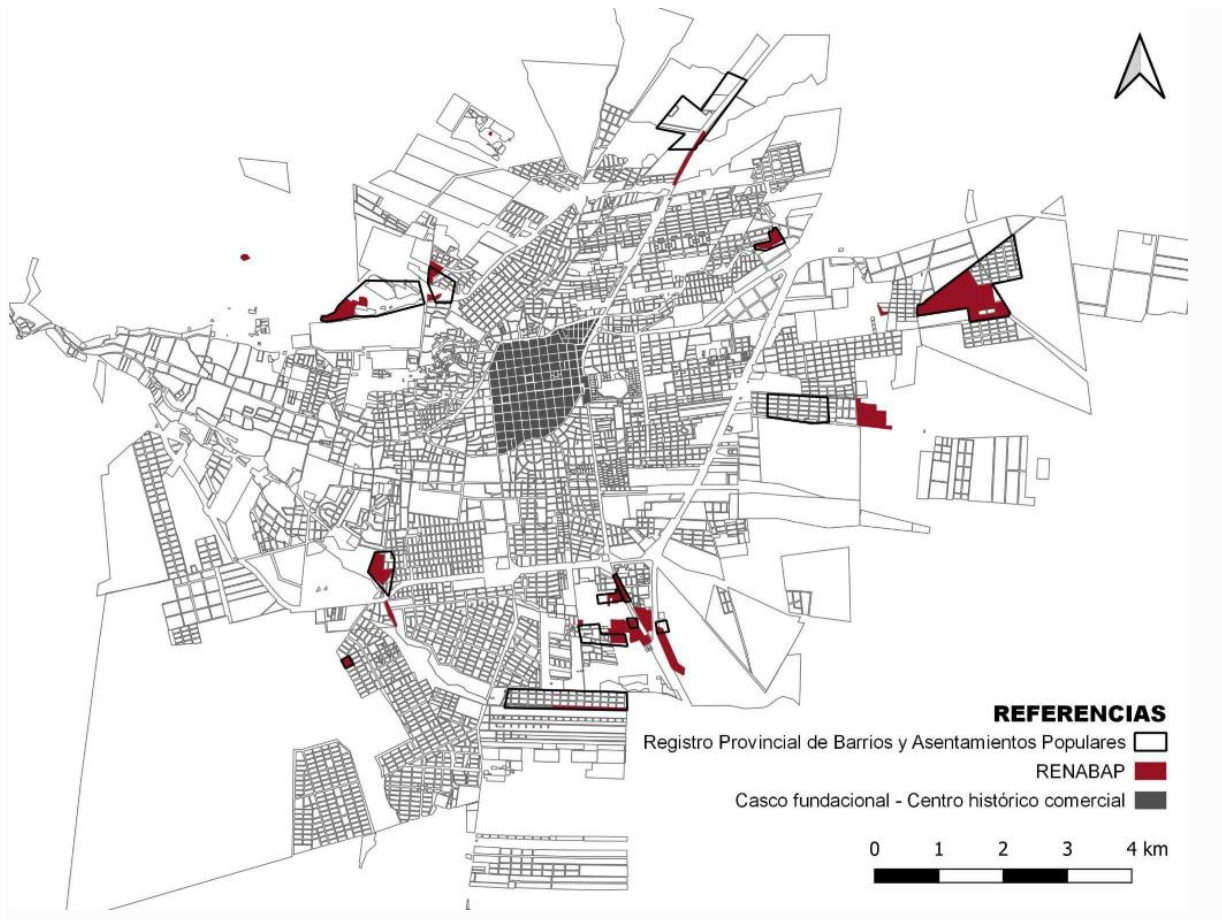


Figura 1: Barrios Populares en la ciudad de La Rioja según el registro provincial y nacional.
Elaboración propia. Fuente: RENABAP (2023). Unidad Ejecutora del Plan Angelelli.

Esta discrepancia es reconocida desde la gestión del plan como una diferencia de criterios en la delimitación de los barrios y polígonos:

Antes de meternos en esto, hicimos un relevamiento (...) Tenemos alrededor de 3000 familias relevadas en estos asentamientos, que son alrededor de 14 (...) Nosotros, cuando estuvimos en el Ministerio [de Desarrollo Social provincial] hicimos el aporte al RENABAP de una ampliación de los polígonos de los asentamientos que habían sido tomados en el 2016 (...) También pasa en eso de los 14 a los 21 que algunos pertenecen a un mismo asentamiento. (...) Por ejemplo hay tres o cuatro que están todos en el Francisco. Nosotros lo relevamos como Francisco nada más (Gabriela P.).

Desde la gestión del plan se expresa que la focalización en la precariedad urbana y habitacional es el principal criterio de delimitación de los destinatarios del Plan Angelelli: “Nosotros ponemos el foco en el que vive con los pies en la tierra, con el plástico, con el sol, con el frío y con el calor de todos estos días... Esa es nuestra vocación” (Gabriela P.).

Implementación

En los fundamentos del Plan Angelelli queda claro que se sigue la propuesta nacional respecto de poner el foco en el mejoramiento in situ a escala barrial. La línea de acción denominada *Obras* concentra los proyectos de integración socio-urbana de los barrios populares de la ciudad de La Rioja. Los proyectos son gestionados por un equipo interdisciplinario (profesionales de arquitectura, trabajo social, abogados, entre otros) que, a partir de un proceso de diagnóstico y diseño, desarrollan proyectos de urbanización y mejoramiento habitacional según las características de cada territorio y las necesidades de los hogares que allí habitan y también con el abordaje de la regularización dominial. Es destacable que en la elaboración de los proyectos se priorizan los criterios y saberes técnicos de los profesionales involucrados en los equipos de la unidad de gestión, con escaso desarrollo de dispositivos y estrategias de participación de las personas que residen en dichos barrios y tampoco se trabaja en articulación con organizaciones sociales o de la economía popular.

En la escala barrial se desarrollan obras de infraestructura para la dotación de servicios urbanos: extensión de la red de agua corriente, extensión de la red de desagüe cloacal, extensión del tendido de electricidad, alumbrado público, apertura y nivelación de calles, cordón cuneta, veredas y en algunos casos espacios verdes públicos. Por su parte, en la escala habitacional se realiza la regularización dominial de los terrenos y hay un abordaje de las demandas de viviendas nuevas, ampliaciones y mejoramientos, para los casos en que las unidades habitacionales son de materiales resistentes (como, por ejemplo, nuevos dormitorios, núcleos húmedos, terminaciones, etc.). También, en ocasiones, se incorpora la dotación de mobiliario doméstico (muebles, colchones y electrodomésticos) para equipar las viviendas con los bienes necesarios para mejorar la calidad de vida de las familias.

Cabe destacar, el criterio de flexibilidad y adecuación de los proyectos de las viviendas según las características constructivas de las unidades habitacionales y también por la conformación de los hogares, por cantidad de miembros y género. Es decir, tanto los mejoramientos como las viviendas nuevas, se diseñan con tipologías de dos o tres dormitorios, de acuerdo a la composición de cada grupo familiar. Además, los mejoramientos se definen a partir de un relevamiento de las necesarias adecuaciones para cada vivienda, incorporando

obras de construcción de dormitorios, núcleos húmedos y todas las terminaciones¹² para consolidar por completo las viviendas.

La tecnología de construcción y materiales de estas intervenciones habitacionales varía según el producto realizado. Los mejoramientos se realizan mediante construcción tradicional y en las viviendas nuevas se emplea *Cassaforma*, una tecnología que utiliza paneles de telgopor, metal desplegado y hormigón proyectado.

Durante el periodo 2020- 2023, se ha avanzado en el desarrollo de cuatro proyectos de integración sociourbana, que se encuentran en distintos momentos de gestión, algunos ya se han finalizado, otros se encuentran en ejecución (Figura 2). En estos proyectos se reconocen diferentes obras a nivel barrial y habitacional, según las características de los territorios y hogares. Además de las obras de infraestructura y servicios, las intervenciones en relación a la respuesta de viviendas han variado. Por ejemplo, en barrio Emelí Bestani se construyeron en total 39 unidades, 24 mejoramientos y 15 viviendas nuevas (tienen entre 67 y 92 m²), desarrolladas mediante construcción tradicional. En el barrio Francisco I y II se construyeron y asignaron 80 unidades, en bloques de vivienda colectiva de tres plantas. En este caso los departamentos tienen entre 110 y 115 m². En el barrio Susana Quintela, se prevé la construcción de 180 unidades entre mejoramientos y viviendas nuevas, de las cuales 94 soluciones habitacionales ya fueron entregadas (tienen entre 68,30 y 85,50 m²). Así mismo, en el barrio Santa Bárbara se encuentran en ejecución 12 nuevas viviendas.



Figura 2: Intervenciones del Plan Angelelli en la ciudad de La Rioja. Elaboración propia. Fuente: Secretaría de Comunicación y Planificación del gobierno de La Rioja; Relevamientos propios.

¹² Revestimientos como pinturas, revoque, cielorraso; carpinterías; aislaciones; sanitarios y griferías; instalaciones domiciliarias de agua, luz y cloaca; entre otras.

En términos cuantitativos, estos proyectos representan avances en el abordaje del hábitat en 28,5% de los barrios populares de la ciudad, y mejoras condiciones habitacionales para aproximadamente 300 hogares.

En términos operativos, la ejecución de los proyectos y obras a escala barrial, se centraliza con la participación de las empresas estatales. Si bien en el decreto de conformación de esta política se expresa la necesidad de trabajar “conjuntamente con organizaciones de la sociedad” (Decreto FEP N° 1330/20), esta incorporación en la gestión no se ha hecho efectiva. De acuerdo a las entrevistas realizadas con informantes clave de la gestión, la ejecución de las obras se define por convenios específicos con empresas estatales para el desarrollo de las obras a escala barrial.

Particularmente, Rioja Vial desarrolla obras civiles de apertura de calles, y construcción de cordones cuneta. Aguas Riojanas efectúa la extensión de la red de desagüe cloacal y agua corriente. La Empresa Distribuidora de Electricidad de La Rioja (EDELAR) trabaja la extensión de la red eléctrica y el alumbrado público, mientras que en las intervenciones en la escala habitacional se trabajan conjuntamente con una empresa del Estado (Riodeco) y una privada (Eco Construcciones SRL).

Como se ha expresado en los medios de comunicación, esta política también se ha constituido como una *herramienta de activación económica y de creación de empleo*:

Desde el Gobierno destacaron que [el Plan Angelelli] generó una importante inyección al circuito de la economía local y trabajo directo, al emplear a 80 trabajadores en forma permanente y directa en la obra por el término de 20 meses (Página 12, 2023).

En la implementación de la política se pueden reconocer, por un lado, importantes avances en la materialización de obras de infraestructura y vivienda centrales para mejorar la calidad de vida en los barrios populares. En este sentido, es destacable la flexibilidad de la estrategia de abordaje habitacional y el esfuerzo técnico de relevamiento que reviste. Sin embargo, por otro lado, se debe reconocer que las definiciones en la gestión de la política, expresan una invisibilización y desconocimiento de las organizaciones sociales y de la economía popular, al no incorporarlas como actores centrales en la producción de los mejoramientos del hábitat. El importante rol que se otorga a empresas estatales y también privadas en la implementación de la política y la falta de procesos participativos refuerzan la concepción de los sectores populares como beneficiarios pasivos de la política.

Conclusiones

En el contexto actual el acceso al suelo y la vivienda continúa siendo restrictivo para importantes sectores de la población en toda la región. En Argentina, a pesar de todos los desafíos pendientes en la materia, el Registro Nacional de Barrios Populares y la Ley de Integración Socio Urbana significan un avance en tanto institucionalización de una política a escala nacional que pone en la agenda pública el abordaje al hábitat informal.

Consideramos que, en el caso de La Rioja, el diseño y la implementación del Plan Angelelli no es ajena a ese contexto y a la influencia de la política nacional. Ante esto, interesa reflexionar cómo desde la concepción del problema del hábitat informal y el abordaje de la integración sociourbana que se plantea desde esta política provincial, se pueden identificar, continuidades, rupturas y aportes para seguir pensando en una agenda nacional de políticas de integración.

Desde un análisis de la letra escrita y los avances en la gestión de la política provincial, reconocemos que el abordaje de la integración sociourbana puede enmarcarse en la perspectiva *integral del hábitat informal*. El Plan Angelelli pone el foco en regularizar la situación de tenencia y de las condiciones urbanísticas y habitacionales de ocupación de los barrios populares. Para lograrlo, se plantea la urbanización in situ mediante mejoramientos en la escala barrial -con la extensión de infraestructura y la formalización del espacio público- y mejoramientos en la escala habitacional -a partir de la regularización dominial y la construcción de viviendas nuevas y mejoramientos- con criterios flexibles para dar respuestas a las demandas habitacionales según las características de los hogares.

Sin embargo, la perspectiva integral de urbanización in situ se distingue por incorporar procesos participativos que puedan aportar al fortalecimiento organizativo y socioeconómico de los sectores populares. En este sentido se advierten limitaciones en la política provincial analizada. A pesar de que la letra escrita señala la necesidad de trabajar con organizaciones de la sociedad en la implementación no se han incorporado instancias y dispositivos de participación orientados al diseño de las transformaciones barriales o el desarrollo de las obras. Podríamos decir que la concepción de los sujetos que habitan estos barrios, se basan en nociones de “beneficiarios”, desde una designación que no los reconoce como sujetos de derechos e invisibiliza las experiencias y saberes construidos por los/as pobladores en la producción del hábitat popular. Consideramos que la falta de participación de vecinos u organizaciones de la economía popular restringe la incidencia de la política en la promoción

socioeconómica y en el fortalecimiento organizativo de grupos con alta vulnerabilidad. Así mismo, en el importante rol que se da a empresas estatales y en la concepción del plan como una política de gobierno desde su estructura de gestión y financiamiento, es posible reconocer cierto rasgo *sectorial-productivista* característico de las políticas tradicionales de vivienda llave en mano.

Consideramos que la existencia de políticas en el ámbito nacional y provincial destinadas a los barrios populares permiten avanzar -al menos parcial y paulatinamente- en el mejoramiento del acceso a infraestructura, servicios públicos y seguridad de tenencia en territorios con alta vulnerabilidad. Sin embargo, un aspecto en común en ambas políticas es que no se articulan con otros instrumentos que permitan atender las causas que subyacen al fenómeno del hábitat informal en el largo plazo.

En el caso del Plan Angelelli, si bien es altamente positivo que la provincia comprometa recursos propios en atender a los barrios populares, la articulación de este plan con otras políticas es indispensable para abordar la *reproducción* del hábitat informal en el futuro. El funcionamiento del mercado de suelo expulsa a los sectores no solventes de la sociedad a la informalidad mientras el Estado interviene a posteriori con altos costos, lo que incide nuevamente en el mercado de suelo generando un círculo vicioso. Es por esto que se considera que tanto la iniciativa nacional como provincial no resultan suficientes para desarticular la contradicción entre el derecho a la ciudad y la mercantilización como modalidad predominante de acceso al suelo y la vivienda. La articulación de estas políticas con mecanismo de gestión de suelo para aumentar la oferta de suelo bien servido y asequible y también la construcción de otras modalidades de tenencia alternativas a la propiedad privada individual, resultan una deuda pendiente tanto a nivel nacional como provincial.

Finalmente, un aporte que se reconoce desde el Plan Angelelli para ampliar el debate respecto de la integración urbana en Argentina es la flexibilidad de la estrategia de intervención habitacional. Esta reviste de una adaptabilidad destacable que permite dar una respuesta más ajustada a las necesidades reales de los hogares, en comparación con otro tipo de intervenciones completamente estandarizadas y/o puntuales. Por un lado, si bien la tipología de las viviendas nuevas es un prototipo, la designación de la cantidad de dormitorios en función de la composición familiar permite desarmar las condiciones de hacinamiento de partida de los hogares. Por otro lado, la adaptabilidad de las acciones de mejoramiento a las necesidades

de cada caso pone en valor las acciones previas desarrolladas por los pobladores y permite consolidarlas.

Bibliografía

- Abramo, P. (2008). El mercado del suelo informal en favelas y la movilidad residencial de los pobres en las grandes metrópolis: un objeto de estudio para América Latina. *Territorios*, (18-19), 55-73.
- Avila, M. (2021). La incidencia de la Política Federal de Vivienda en el desarrollo urbano reciente de la ciudad de La Rioja. En M. C. Marengo (Ed.), *Transformaciones urbanas y políticas públicas: reflexiones para una agenda de investigación en hábitat* (pp.195-215). Editorial de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Benza, G. y Kessler, G. (2021) El impacto de la pandemia en América Latina: retrocesos sociales e incremento de las desigualdades. *Revista Laboratorio*, (31): 12-33.
- Clichevsky, N. (2009). Algunas reflexiones sobre informalidad y regularización del suelo urbano. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 14(1), 63-88.
- Cravino, M. C. (2023). Paradigmas de intervención estatal en asentamientos populares en América Latina (1970-2020). *Cuaderno Urbano*, 34 (34), 187-209.
- Del Río, J. P. (2015). La vivienda social y la cuestión urbana. Consideraciones teóricas para el análisis de las políticas de hábitat. *Estudios de Hábitat*, 13; (1), 76-92
- Di Virgilio, M. M., y Serrati, P. S. (2019). Déficit habitacional [data set]. Publicado en <https://mapa.poblaciones.org/map/9801>.
- Duhau, E. (2002). Dimensiones socio-políticas de la irregularidad y la regularización de los asentamientos populares.
- Elorza, A. L., Rodríguez Alvarado, M., y Monayar, V. (2019). ¿Concesión estatal o conquista social? El Registro Nacional de Barrios Populares como política social frente a la cuestión habitacional en la ciudad de Córdoba, Argentina. *Cuaderno Urbano*, 26 (26), 49-68.
- Guevara, T. A., Marigo, P., y Wallace, J. (2018). Integración urbana y políticas públicas: el caso del registro nacional de barrios populares de Argentina: decreto n 358/2017. *Oculum Ensaio*, 15 (3), 455-473.

- Jordan, R., Riffo, L., y Prado, A. (2017) Desarrollo sostenible, urbanización y desigualdad en América Latina y el Caribe. Dinámicas y desafíos para el cambio estructural. Naciones Unidas, Santiago.
- Maneiro, M.; Farías, A.; Olivera, H. (2020) Espacialidades y temporalidades como lentes para entender la propagación del COVID-19 en el sur del conurbano. Revista Ensamblés, 7 (13): 43-71.
- Marengo, C. y Elorza, A. L. (2009). Globalización y políticas urbanas: La política habitacional focalizada como estrategia para atenuar condiciones de pobreza urbana: los programas implementados en Córdoba y los desafíos pendientes. Cuaderno Urbano, 8(8), 0-0.
http://arg.unne.edu.ar/publicaciones/cuaderno_urbano/cu_8/archivos/marengo_elorza.pdf
- Marengo, M., Elorza, A., & Avalos, P. (2023). Desigualdad e injusticia espacial en contexto de pandemia. El caso de dos barrios de vivienda social en Córdoba, Argentina. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy, 0(63), 133-158.
<http://revista.fhycs.unju.edu.ar/revistacuadernos/index.php/cuadernos/article/view/926/pdf>
- Wagner, R. F. (2018). Los asentamientos informales como cuestión: revisión y perspectivas| Informal settlements as a question: Review and perspectives. Oculum Ensaíos, 15(3), 399-411.

Fuentes documentales

- Decreto 1330 de 2020 [Función Ejecutiva Provincial]. Creación del Plan Angelelli de Desarrollo e Integración Urbana. 19 de octubre de 2020.
- Decreto 1.003 de 2022 [Función Ejecutiva Provincial]. Creación de la Unidad Ejecutora Plan Angelelli de Desarrollo e Integración Urbana. 21 de junio de 2022.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) 2023. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Resultados provisionales. Consultado el 2 de febrero de 2023.

S/d (20 octubre 2020) Lanzaron el Plan Angelelli de Desarrollo e Integración Urbana. *Resumen de Actualidad*.

<https://resumendeactualidad.com.ar/nota/4058/buscar.php?busqueda=Politica&Submit=Buscar>

S/d (22 abril 2023) La transformación de asentamientos en viviendas modelos. *Página 12*.

<https://www.pagina12.com.ar/542803-la-transformacion-de-asentamientos-en-viviendas-modelos>

S/d (25 julio 2023) Quintela entregó más viviendas: “Este Plan tiene un alto contenido humanista, es un legado que nos dejó Enrique Angelelli, abrazar a los más vulnerables”. Medios Rioja.

<https://mediosrioja.com.ar/quintela-entrego-mas-viviendas-este-plan-tiene-un-alto-contenido-humanista-es-un-legado-que-nos-dejo-enrique-angelelli-abrazar-a-los-mas-vulnerables/>

Naciones Unidas (2015) Nueva Agenda Urbana. Quito, Ecuador. Disponible en:


<https://habitat3.org/wp-content/uploads/NUA-Spanish.pdf>

Secretaría de Comunicación y Planificación Pública (2020). Medidas implementadas por el gobierno de la provincia de La Rioja. Dengue y Coronavirus. Disponible en:

https://larioja.gob.ar/pdf/medidas_dengue_covid_2.pdf

Fecha de recepción: 11 de octubre de 2023

Fecha de aceptación: 20 de octubre de 2023

Licencia  **Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa)**: No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.



**La vivienda colectiva como respuesta a transformaciones urbanas.
Aproximaciones a partir de tres propuestas de espacios residenciales**

**Collective housing as a response to urban transformations. Approaches
from three proposals for residential spaces**

Silvina de Lourdes Barraud
Facultad de Arquitectura. Argentina
Universidad Católica de Córdoba
ORCID: /0000-0001-5188-3905
0821545@ucc.edu.ar

Natalia Colombano
Facultad de Arquitectura. Argentina
Universidad Católica de Córdoba
ORCID: 0000-0002-0144-4063
9501503@ucc.edu.ar

Resumen

La vivienda colectiva se origina en correlato con necesidades urbanas, y ha evolucionado en ligazón a las transformaciones de las ciudades. Actualmente el cincuenta y seis por ciento de la población mundial es urbana y se supone que esta tendencia continuará en crecimiento, y para 2050 el porcentaje ascenderá al setenta por ciento. Por otra parte, el derecho a la vivienda es reconocido en constituciones nacionales, en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

El mencionado ascenso poblacional urbano impacta en el requerimiento de viviendas colectivas, como también repercute en el contexto en que las mismas se despliegan; se incrementa la densidad y hay fricciones por proximidad, mientras cambian las dinámicas y necesidades subjetivas. Es por ello que se considera imperante su generación con sustento en un abordaje que pondere las variables contextuales en el mayor grado de interrelación posible, para que cada propuesta pueda tejerse dialógicamente con su entorno.

En cuanto a la situación particular de Argentina, si bien desde el siglo XIX algunos aspectos del higienismo se aplican para resolver la problemática de la habitabilidad, particularmente en Buenos Aires, esto se profundiza recién en el siglo posterior.

Al respecto cabe mención que, a partir de mediados del siglo XX, la Constitución Nacional incorpora el derecho a una “vivienda adecuada”, pero aun así se evidencia déficit habitacional, que se expresa tanto a nivel cuantitativo como cualitativo, y si bien un considerable porcentaje poblacional cuenta con viviendas, éstas requieren mejoras, adecuaciones y reparaciones para garantizar la habitabilidad digna. Es imperante entonces, el uso adecuado de recursos y la implementación de procesos proyectuales que contemplen el contexto de inserción y las variables de habitabilidad. Este artículo propone una lectura crítica de esas variables interrelacionadas, a partir de la comparativa de viviendas colectivas contemporáneas argentinas.

Palabras clave

Vivienda colectiva; proyecto; variables; habitabilidad; contexto urbano

Summary

Collective housing originates associated with urban needs, and has evolved according to the transformations of cities. Currently fifty-six percent of the world population is urban and it is assumed that this trend will continue to grow, and by 2050 the percentage will rise to seventy percent. On the other hand, the right to housing is recognized in national constitutions, in the Universal Declaration of Human Rights and in the International Covenant on Economic, Social and Cultural Rights.

The aforementioned urban population increase impacts the requirement for collective housing, as well as the context in which they are deployed. Density increases and there is friction due to proximity, while dynamics and subjective needs change. That is why its generation based on an approach that weights the contextual variables in the highest degree of interrelation possible is considered prevailing, so that each proposal can be woven dialogically with its environment.

Regarding the particular situation in Argentina, although since the 19th century some aspects of hygiene have been applied to solve the problem of habitability, particularly in Buenos Aires, this only deepened in the following century.

In this regard, it is worth mentioning that from the mid-twentieth century, the National Constitution incorporates the right to adequate housing, but even so, there is evidence of a housing deficit, which is expressed both quantitatively and qualitatively, and although a

considerable percentage of the population has with homes, these require improvements, adaptations and repairs to guarantee decent habitability. It is imperative then, the proper use of resources and the implementation of project processes that consider the insertion context and habitability variables. This article proposes a critical reading of these interrelated variables, based on the comparison of contemporary Argentine collective housing.

Keywords

collective housing; project; variables; habitability; urban context

El espacio residencial como deriva y partícipe de las transformaciones urbanas

El presente artículo propone una reflexión sobre la vivienda colectiva como constitutiva y determinante del crecimiento urbano. Las ciudades, a partir de sus orígenes, han crecido asociadamente con el incremento cuantitativo de población. En ese marco incremental, junto a múltiples cambios, la vivienda colectiva emerge para procurar dar respuesta a una serie de necesidades vinculadas con los cambios demográficos. Entre ellos, pueden mencionarse los derivados del acrecentamiento de traslados de personas a las ciudades, para habitar allí de manera permanente o transitoria, por razones laborales, de formación académica o para procurar atención médica de calidad, entre otros múltiples y diversos motivos. La búsqueda de proximidad para cubrir esas necesidades implica que la producción de viviendas requiera ser abordada de manera sistemática, y a partir de lógicas que involucran la imbricación y superposición de unidades residenciales, para posibilitar que en un mismo terreno cohabiten múltiples grupos de convivencia, y de ese modo, como conjunto, tengan acceso a servicios urbanos de cercanía. En cuanto a su estructura organizativa, la vivienda colectiva como sistema se asocia con las bases del racionalismo, que “introduce métodos científicos”, como expresa Montaner (2015, p.19). Esto puede también articularse con el desarrollo normativo actual, que participa de las transformaciones urbanas como regulación, al definir sistemáticamente perfiles de construcción para las diferentes situaciones urbanas. Tal como expresa Montaner: “A partir de los inicios de la ciudad moderna, la vivienda colectiva ha sido eje fundamental del urbanismo” (2015, p. 13). A esa ponderación puede añadirse que también es determinante y constitutiva de las transformaciones urbanas y de las expresiones formales que se asocian con ellas.

Aproximaciones desde la lectura analítica y reflexiva

Se propone un acercamiento a la lectura crítico reflexiva de los aspectos mencionados a partir de una aproximación a tres casos de viviendas colectivas, que están ubicadas en dos situaciones disímiles de provincia de Buenos Aires (dos se sitúan en el barrio de Núñez en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y uno en Villa Ballester, Municipio de Gral. San Martín). Dichos casos se seleccionan por ser considerados aportes para la cultura disciplinar arquitectónica. El abordaje se sustenta en una serie de variables relacionadas que las caracterizan, y a su vez se valoran como determinantes para su análisis: la ubicación, el contexto temporal y las necesidades y los requerimientos de sus habitantes que definen condiciones de habitabilidad. Las cuestiones relativas a la materialidad y concreción de los espacios habitables se vinculan con los aspectos mencionados previamente. La selección se respalda en que dos de las propuestas elegidas son desarrolladas por el mismo equipo de trabajo (Estudio planta), y se disponen en una misma situación urbana, lo que posibilita la comparación. Las viviendas son colindantes, y esto se pondera porque puede evaluarse el contexto a partir de dos procesos proyectuales desarrollados por el mismo equipo de trabajo. En ese caso, la comparativa pone acento en la distancia temporal entre el desarrollo del primer proyecto y del segundo. En el tercer caso, el grupo de habitantes a quien está destinada en coyuntura con el equipo de proyecto, es lo que define la propuesta como opción.

Respecto a los ejes de lectura, los criterios de articulación contextual de las propuestas, en lo que respecta a dimensiones físicas y sociales son prioritarios; en segunda instancia se abordan los sistemas de movimiento propuestos y también lo inherente a la articulación entre espacios interiores y exteriores, tanto comunes como privados. Por último, en la instancia de lectura de las unidades, como aproximación directa a la habitabilidad doméstica, se valora el aprovechamiento de la iluminación natural, la ventilación natural de los espacios y la presencia de locales adecuados en cuanto a sus aspectos dimensionales y materiales.

Se eligen dos casos del estudio Planta¹ (Vilela 1 y Vilela 2) que se han desarrollado con una diferencia temporal de diez años entre sí, y el tercer caso se elige por estar destinado a un colectivo particular: una cooperativa de docentes y sus grupos de convivencia. En este último caso, el derecho a la vivienda se entiende como

¹ Estudio planta: Irene Joselevich, Ana Rascovsky y María Fernanda Torres. <https://www.estudioplanta.com/>

oportunidad de transformación social, además de la consideración de la sostenibilidad en sus dimensiones: social, ambiental y económica. Se analizan los edificios Vilela 1 y 2 de manera articulada e integral, y por otro lado se aborda la lectura crítica del caso Castelli 3902 diseñado por el estudio Proyecto habitar².

Vilela 1 y 2. Relaciones contextuales. El verde como marco y como propuesta integral

Los edificios Vilela 1 y 2 se ubican en el barrio residencial de Núñez, en la zona norte de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que se caracteriza por su vegetación abundante, sus parques, clubes y áreas deportivas; y también por su trazado definido por calles ortogonales, situación que se modifica en el encuentro con el ferrocarril y con la avenida Comodoro Rivadavia. Ambos ejes de circulación se comportan como estructurantes del barrio y aportan además presencia de vegetación. En lo que respecta a la situación particular de la manzana en la que coinciden ambas propuestas, es irregular, sus dimensiones son cincuenta metros de un lado y cien metros de otro. Se ubica adyacente a las vías del ferrocarril.

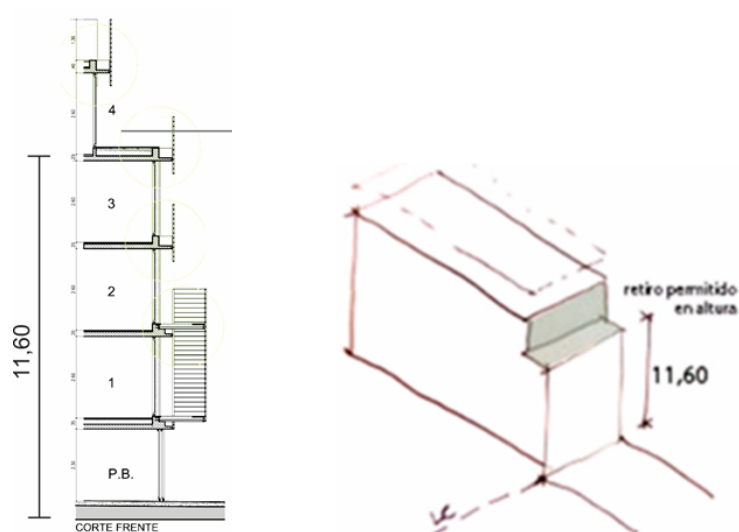


Figuras 1 y 2. Vilela 1 y 2 en situación de encuentro entre ejes del Ferrocarril y Avenida Rivadavia. Elaboración propia

Respecto a la relación entre la respuesta proyectual y la normativa del sector, puede referirse a que se produce un aprovechamiento máximo de lo que habilita el código de edificación, que consiente una altura de hasta 11,60 metros. Esto produce un impacto en la densidad barrial, que se incrementa, por un lado y paralelamente amplía la

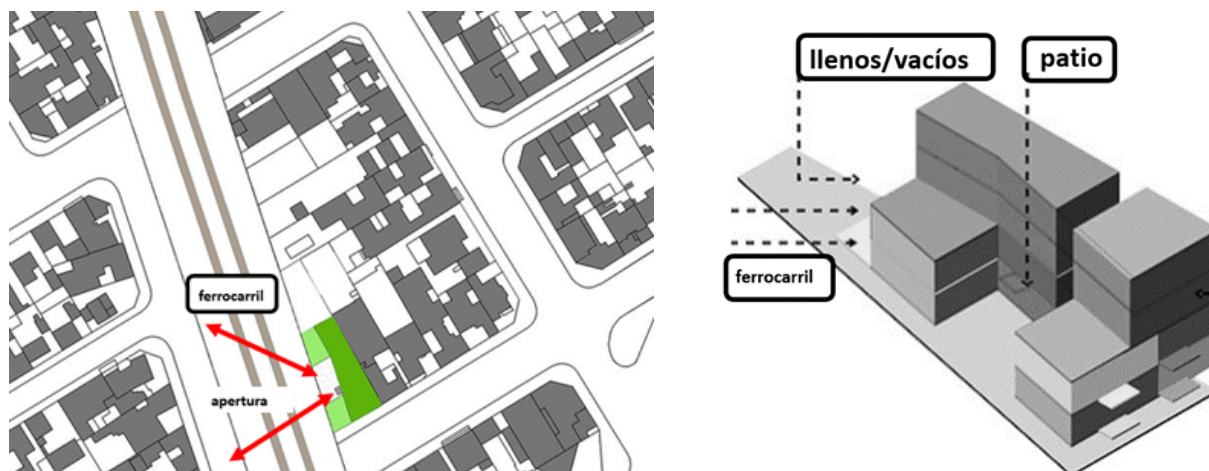
² Estudio Proyecto habitar: <http://www.proyectohabitar.org/arquitectura/vivienda-colectiva-castelli-3902/>

oferta a otras tipologías distintivas de las viviendas individuales, anteriormente única opción en el barrio. Tanto Vilela 1 como Vilela 2 son producto de ese cambio normativo, y sus proyectistas aprovechan la altura mencionada, e incluso la aumentan, con la introducción de un retiro permitido en altura. El terreno del edificio Vilela 1 se ubica precisamente en la esquina conformada por la calle Vilela y el ferrocarril Mitre, y el edificio Vilela 2 se dispone sobre la calle que lleva su nombre, mientras colinda con el edificio Vilela 1 y con una casa de dos niveles. Estas ubicaciones distintivas son determinantes de las características de cada proyecto.



Figuras 3 y 4. Sección vertical del edificio Vilela 1 y volumetría. Elaboración propia según material publicado por equipo de proyecto

Vilela 1 se exterioriza como una “C” en los primeros pisos, y luego se separa, haciendo frente a las vías en los pisos tres y cuatro. Este movimiento posibilita una fachada despegada. Se pondera la resolución proyectual de las medianeras, como respuesta a la condición de parte, que la vivienda ofrece en relación al barrio como hecho integral urbano.



Figuras 5 y 6. Vilela 1 en su relación con el contexto de inserción. Elaboración propia según material publicado por equipo de proyecto

En lo que refiere a la articulación entre espacios abiertos y cerrados, la propuesta rescata de la manzana en la que se inserta, una equilibrada relación entre llenos y vacíos y replica esa condición. Esto define que Vilela 1 cuente con un porcentaje de 40 % de viviendas con espacios exteriores cuyas dimensiones son mayores al 50 % del tamaño total de la unidad. En el caso del Vilela 2 esta condición de equilibrio se sustenta con la generación de un patio interno y espacios comunes semicubiertos. El verde participa de ese modo integralmente en las propuestas e ingresa a las mismas para aportar calidad espacial, aunque en cada caso de manera diferente, en Vilela 1 con mayor presencia en el patio, que se integra con el límite vertical, mientras que en Vilela 2, con presencia en la fachada y con agregado de macetas con vegetación en el patio seco. Según Franco López (2022, p.56): La incorporación de vegetación aporta calidad y favorece buenas apropiaciones de los espacios comunes. El autor añade que la calidad espacial se logra “a través de un diseño que tenga en cuenta variables sensoriales cualitativas”, y añade que “así se fomenta la buena vida cotidiana doméstica”.

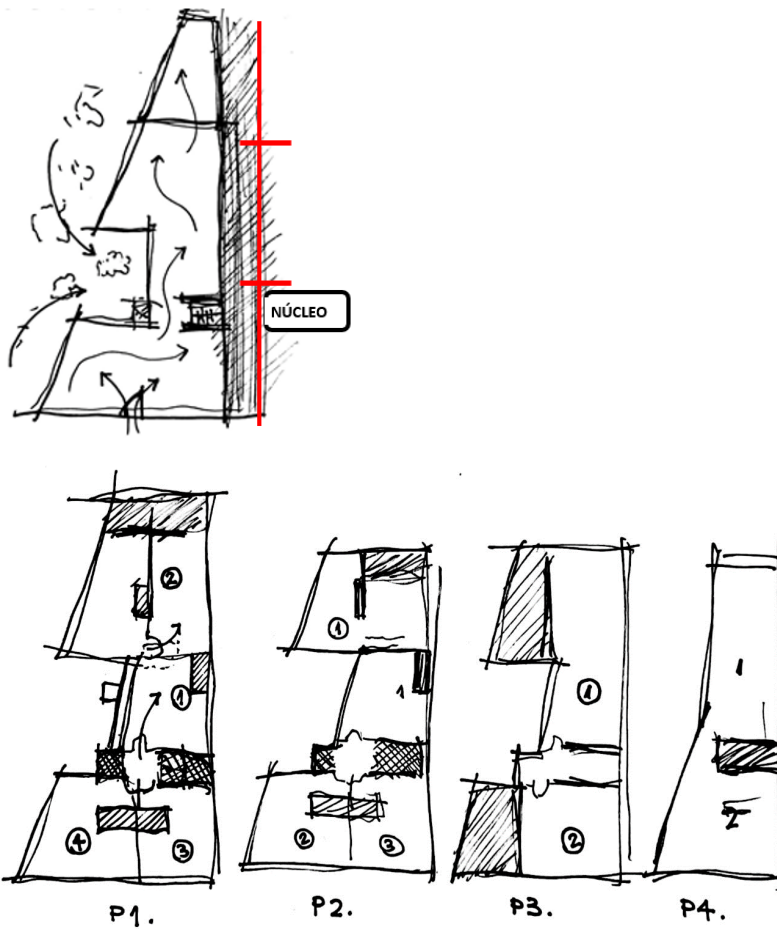


Figura 7. Verde ingresa a la propuesta para aportar calidad espacial. Elaboración propia

Vilela 1. Sistemas de movimiento y accesibilidad. La planta baja como raíz e interfaz

La organización del sistema de movimiento tiene su raíz en la planta baja, que participa como interfaz entre dos sistemas, uno de carácter público en el que interviene la calle, y el otro de carácter privado e interno del conjunto residencial que se destina a quienes habitan en el mismo. Allí se articula también el movimiento vehicular y el peatonal. La circulación general del edificio se desarrolla en cuatro niveles, que se suman a la planta baja, y se segrega en dos núcleos verticales con condiciones distintas. Uno de carácter principal que articula ocho unidades y otro que posibilita el acceso a las dos unidades restantes.

El ingreso común se dispone en la planta baja, y se presenta en una fachada continua e integral tanto material como cromáticamente (es verde por la vegetación que se le incorpora). Se accede a ocho de las diez viviendas individuales a través de un núcleo común que las afecta, y se dispone a un tercio de distancia del frente respecto a la longitud total del sitio. Las dos células restantes cuentan con ingreso común, que se dispone distante del ingreso principal a aproximadamente dos tercios de la longitud del tramo.



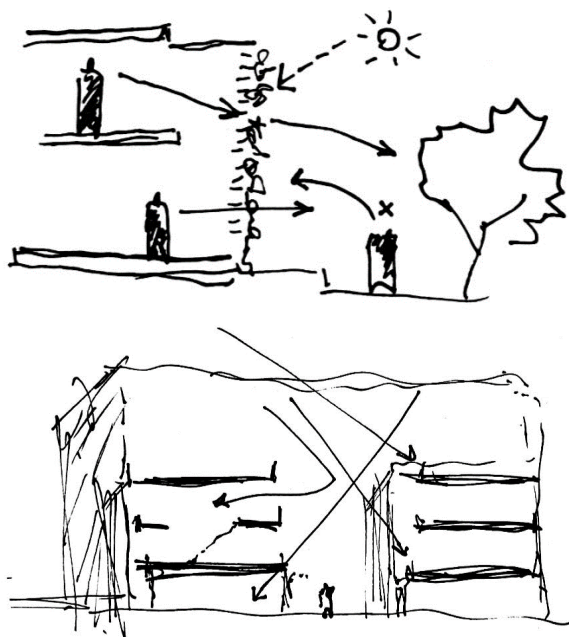
Figuras 8 y 9. Organización y distribución de las unidades. Elaboración propia

En cuanto a la llegada a cada unidad de vivienda, un núcleo general distribuye y permite el acceso a las ocho viviendas mencionadas, que se ubican del primero al tercer piso. De las mencionadas unidades, tres se encuentran en el primer piso, tres en el segundo, y dos en el tercero; en este último caso con resolución en tipología de dúplex. Un segundo núcleo distribuye y permite acceso a las dos unidades restantes. El primer núcleo descrito integra un ascensor y una escalera de dos tramos. Podría referirse a que, en esta propuesta, el sistema de movimiento se genera desde una posición que implica distinguir y segregar cada unidad y cada acceso como hecho particular y único. Esto se refuerza, particularmente en las dos células a las que se accede distintivamente, y que se disponen en la parte posterior del conjunto.

Habitabilidad y materialidad. Filtros entre interiores y exteriores como articulación

La condición particular distintiva de esta propuesta es la integración espacial entre interior y exterior. Esto se genera a partir de una envolvente de vidrio a la que se añade

un tamiz vegetal que genera iluminación natural filtrada en conjunción con ventilación natural. La mencionada fachada vegetal además de filtrar el paso de rayos de sol, aporta la presencia significativa de un jardín vertical como variable identitaria de la propuesta.



Figuras 10 y 11. Relaciones entre fachada como filtro y patio como vacío. Elaboración propia

De manera asociada con la mencionada directriz de articulación entre espacio interior y exterior, se plantea un patio verde que favorece la percepción visual lejana hacia el ferrocarril. La propuesta cuenta además con espacios intermedios como balcones y terrazas jardines. Esta gradualidad procura dar respuesta a requerimientos de seguridad, lo que implica que se plantean como espacios que se vuelcan hacia el interior del edificio, pero en ningún caso hacia la calle. También se preservan las visuales desde afuera hacia adentro, para propiciar las condiciones de intimidad y la privacidad, desde una posición que aborda el espacio privado desde la “noción de retiro intencional” (Barraud, 2022, p.284 y 285).

En lo que refiere a las células, hay diversidad, particularmente en términos dimensionales, y el edificio cuenta con un elenco compuesto por: dos tipologías de monoambiente de 35m², dos dúplex que cuentan con terraza propia de 160m², que se presentan como los extremos con mayor nivel de variabilidad entre otras tipologías distintas en términos dimensionales. La variabilidad dimensional posibilita que diversos grupos de convivencia puedan habitar en el edificio, con la consideración de alternativas

cuantitativas de habitantes por unidad. En el edificio es viable que habite desde una persona sola, hasta una familia o grupo de convivencia compuesto por varias personas.

Vilela 2. Sistemas de movimientos y accesibilidad. La continuidad como condición

El sistema de movimiento se organiza, en este caso, a partir de la planta baja, que alberga el ingreso y la distribución, y que además funciona como un espacio continuo, conectivo y pasante, mientras concierne el movimiento vehicular y peatonal. Cabe mención que la propuesta incluye ciccleteros.

La circulación general del edificio se organiza, igual que en Vilela 1, en cuatro niveles, que se superponen a la planta baja, pero la diferencia reside en este caso, en que la misma se articula en un núcleo vertical semicubierto, en el que se dispone el sistema de movimiento compuesto por ascensores y escaleras. Esto posibilita la iluminación directa.



Figura 12. Circulaciones semicubiertas, distintivas del proyecto. Elaboración propia

En cuanto al acceso a cada unidad es diferencial en cada nivel, y se produce del siguiente modo: en el primer piso se dispone el ingreso a tres unidades, en el segundo piso a dos unidades, y en el cuarto a cuatro unidades de dúplex. En este caso las tipologías de viviendas se desarrollan de manera integrada entre el tercer y cuarto piso. Dicha organización singular y variable en cada piso posibilita proporcionar escenarios de permanencia en los diversos espacios comunes, y por ejemplo en las tipologías del primer piso, que son más acotadas dimensionalmente en el interior, si se comparan con el resto, el espacio destinado a la circulación es mayor que en los otros pisos. Esto favorece que las mismas se dilaten en espacios de integración, lo que implica indagaciones acerca de identidades personales y colectivas de habitantes, así como del espacio donde se van

a desarrollar y vincular. De ese modo se pone en el centro la vida comunitaria y los cuidados colectivos (Franco López, 2022, p. 48).

Habitabilidad y materialidad. La iluminación y la ventilación como generatrices

La propuesta plantea articular espacialmente el interior y el exterior, a través de un patio interno que se materializa predominantemente en hormigón. Allí se desarrollan las circulaciones e ingresos individuales a las viviendas. Las circulaciones se definen materialmente en metal perforado; esto posibilita que las mismas actúen como tamiz de la luz directa del patio. También es un aporte, que apunta a la incorporación de vegetación, el agregado de macetas contenedoras de vegetación.

Respecto a la interioridad, el patio determina favorables condiciones de iluminación, ventilación y además posibilita visuales. Cabe destacar que el patio se sitúa de manera centralizada en relación al lote. Además, se adosa lateralmente a una construcción baja (vivienda individual), lo que contribuye al ingreso de luz y ventilación, mientras que posibilita apertura visual.

El edificio consta de tres tipologías diferentes, que tienen en común la condición espacial de ser pasantes entre el frente y el patio interno, aunque varían dimensionalmente. La tipología más pequeña se resuelve en treinta y siete metros cuadrados, cuenta con iluminación natural y se caracteriza por la integración entre ambientes, lo que aporta cualitativamente al incremento de la percepción dimensional, esto como “condición de habitabilidad” (Barraud, 2022, p. 295). Por otra parte, todas las unidades poseen balcones, y la interpretación de la normativa viabiliza que, en los dúplex, que se disponen en el tercer y cuarto pisos, los mismos sean más grandes. Además, se define a la cubierta como espacio habitable exterior. Los espacios comunes de distribución, tanto circulaciones como espacios de repartición a unidades, se diseñan como transiciones semicubiertas entre los interiores y el patio. También en este edificio se diseñan las envolventes exteriores con incorporación de especies vegetales, como en Vilela 1, aunque se diferencia en que en este caso la propuesta de diseño de los límites incluye especies arbustivas, y no trepadoras, lo que viabiliza mayor nivel de integración visual.

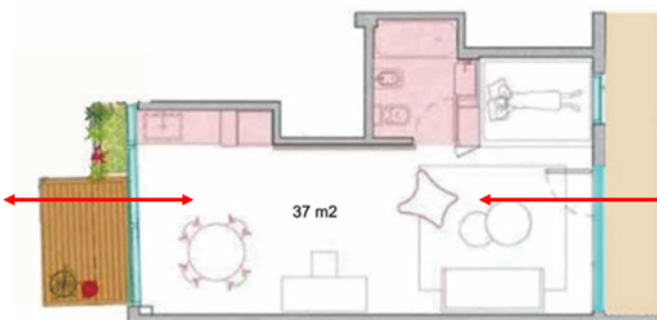


Figura 13. Vilela 2. Espacio integral y conexión entre interior y exterior. Elaboración propia a partir de material publicado por equipo de proyecto

Castelli 3902. Relaciones contextuales. Habitantes como protagonistas

En este caso, la generación de las pautas proyectuales, surge a partir de un proceso participativo que involucra a sus habitantes, que intervienen tanto en la selección del sitio, como durante el proceso de desarrollo y concreción material del proyecto. Cabe destacar que el grupo de habitantes pertenece a un colectivo con intereses en común, que trascienden el interés particular por la vivienda: la Cooperativa de trabajadores de la educación de la Provincia de Buenos Aires (COOPTIBA San Martín-3 de febrero).

De esta manera se afirma como señala Saldarriaga Roa (2019, p.27) que “Los modos de habitar se relacionan directamente con el medio físico en el cual se generan y desarrollan. Territorio, paisaje, ciudad y edificación son referentes básicos, jerarquizados de acuerdo con la localización espacial del individuo o de la colectividad”. Por otro lado, como plus de valor, se destaca que el proyecto de diseño de las viviendas es realizado por la organización Proyecto Habitar, cuya trayectoria se centra en procurar el acceso a la vivienda en vínculo con otras problemáticas sociales. El colectivo se define como: organización que desarrolla planes, programas, proyectos y políticas arquitectónicas y urbanas.

En cuanto a la ubicación geográfica, la vivienda, se sitúa en el área metropolitana de la ciudad de Buenos Aires, en la ciudad de Villa Ballester, partido de San Martín. El tejido urbano de Villa Ballester es ortogonal y de carácter homogéneo. El trazado se define por manzanas regulares, en las que se encuentran edificaciones de baja densidad. El sector cuenta con servicios y transporte público, y se caracteriza por sus usos residenciales que se complementan con la presencia de actividades industriales.



Figuras 14 y 15. Castelli 3902. Situación urbana, trazado y planimetría del conjunto.
Elaboración propia

Como particularidades del proyecto, puede mencionarse que se concreta en dos lotes integrados, posicionados en una manzana de ochenta por ciento treinta metros aproximadamente, y que se ubica a la mitad del lado mayor de la misma. Los terrenos en conjunto completan un frente de 17,32 metros y poseen una profundidad de 42 metros. La propuesta apunta a ampliar el frente y dejar la planta baja libre, para generar espacios para el encuentro y actividades colectivas convocantes, que se dilatan perceptualmente hacia la calle, y se articulan con el espacio urbano. Al ampliar el frente por la unión de los dos lotes la implantación posibilita que las viviendas se organicen en dos bloques articulados por un patio y por las circulaciones, pero a su vez que funcionen de manera independiente entre sí, lo cual contribuye a la iluminación y ventilación; de este modo se evita además la proyección de sombras, esto según expresión de sus proyectistas.

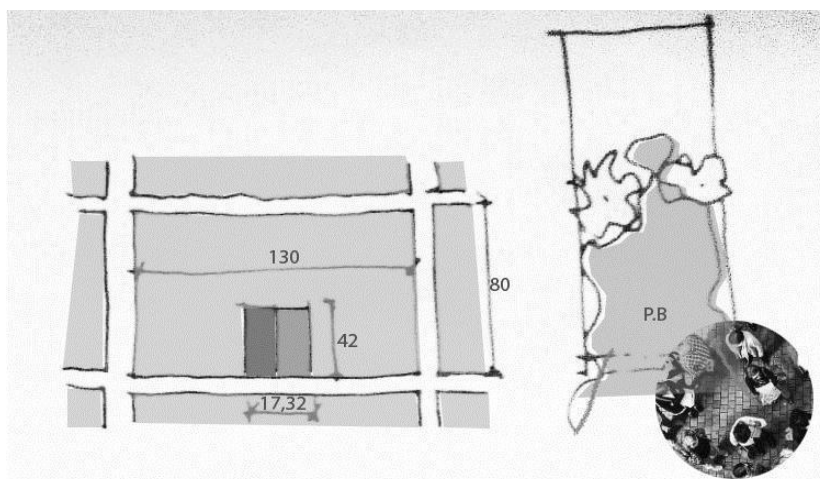


Figura 16. Lotes integrados en la manzana y planta baja como espacio de uso comunitario.
Elaboración propia

Por otra parte, si bien la normativa no exige retiros, establece como condición particular la regulación de un pulmón de manzana, lo que es aprovechado proyectualmente para generar un patio interior que cualifica como abierta a la propuesta. Dicho patio articula dos volúmenes de viviendas a través de espacios de transición entre las mismas (espacios de carácter privado) y el exterior de la propuesta. En este sentido se resalta el aprovechamiento de la normativa como condicionante propositiva, favorecedora de adecuadas condiciones de habitabilidad. De ese modo, se integran también las visuales de todas las unidades habitacionales.

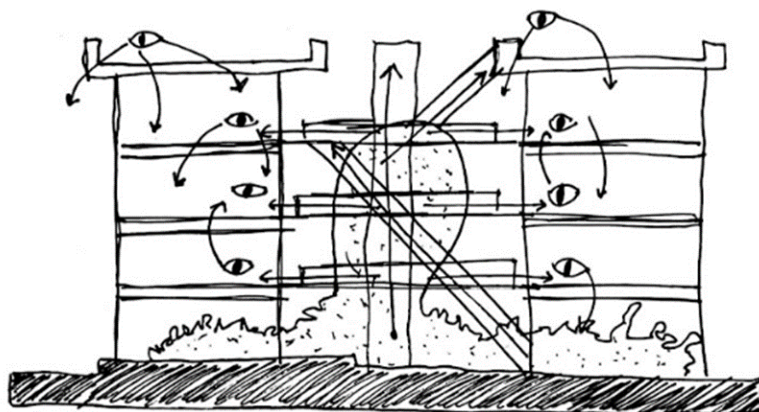


Figura 17. Patio interno que favorece actividades múltiples e integraciones visuales.
Elaboración propia

Sistemas de movimientos y accesibilidad. Planta baja como enlace vivencial y experiencial

La planta baja es concebida como espacio de enlace de ingresos, egresos y circulaciones internas y externas. Además, es centro vivencial y receptor de múltiples actividades comunitarias. Tal como plantea Joan Ravetllat: “La planta baja, define el punto de contacto entre un edificio y el entorno urbano que lo rodea. Esta es una zona sensible y especialmente reveladora del inevitable acuerdo que se ha de producir entre ambos”. (2005, p. 26). Por otro lado, también viabiliza su uso como estacionamiento. El sector de uso comunitario en planta baja se corresponde proporcionalmente con dos tercios del total del terreno, e incluye en el centro un patio articulador. A partir del mismo se desarrollan las circulaciones verticales; espacios de permanencia y recreación.

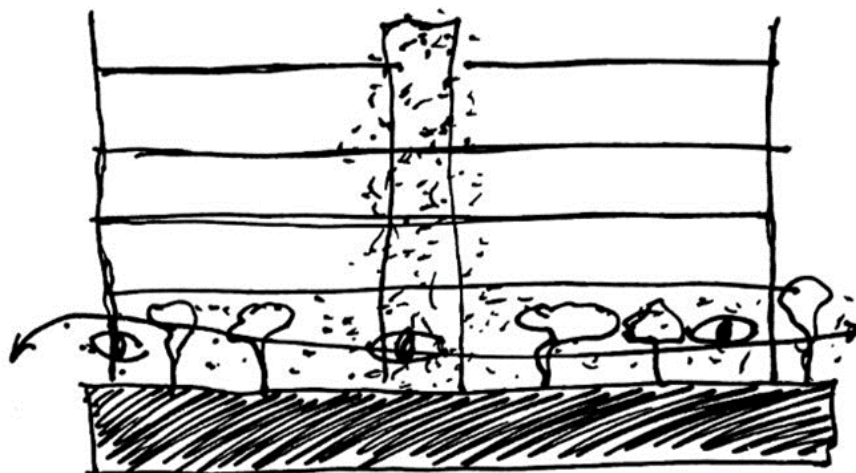
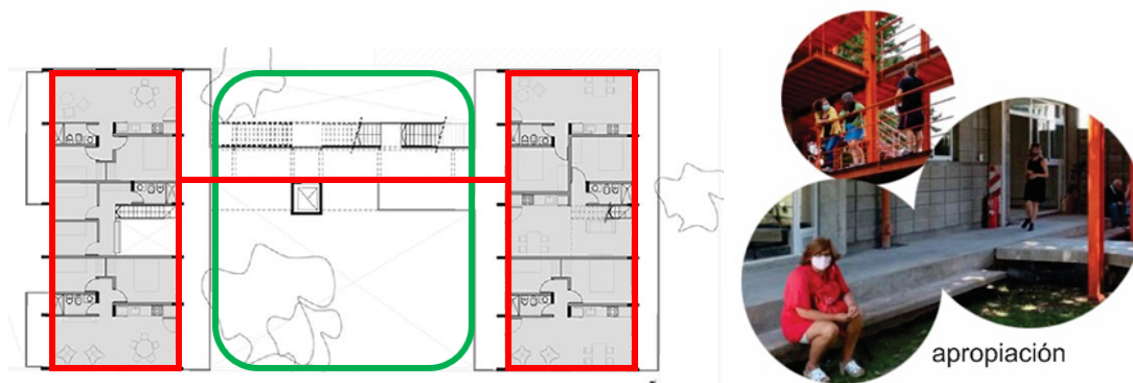


Figura 18. Esquema de corte en el que se enfatiza la situación de la planta baja como espacio de ingresos, egresos y circulaciones internas y externas. Elaboración propia

Respecto a los ingresos comunes, se evidencian como expresión material en la fachada (en planta baja) y se organizan a partir de una estructura portante modulada. Las columnas estructuran la planta baja paralelamente a que la liberan espacialmente. De ese modo funciona como transición entre el espacio público y el espacio privado; al respecto se pondera el rol de la planta baja como articuladora de llegadas y circulaciones, como así también su viabilidad espacial para generar actividades comunes por parte de sus habitantes. Se hace presente el enunciado de Lacaton y Vassal cuando exponen que la vivienda colectiva, requiere un abordaje que implique “Actitud de tolerancia para la convivencia” (2017, p.74) Los espacios comunitarios posibilitan el encuentro que contribuye al intercambio social y también a la manifestación del grupo que cohabita. En los espacios comunes acontece convivencia. El edificio se estructura en dos bloques de viviendas que se conjugan a partir de un patio central, y que permite que los ingresos a las viviendas se desplieguen desde allí, a partir de un sistema de escaleras y pasarelas continuas, que además de cumplir su función como circulaciones, posibilitan intercambio social, permanencias y encuentro intersubjetivo. Además, el edificio posee ascensor, como opción inclusiva de accesibilidad, al posibilitar movimientos de ascenso y descenso a toda la comunidad que habita el conjunto residencial.



Figuras 19 y 20. Articulación de bloques de viviendas a partir de patio central y circulaciones. Espacios habitados. Elaboración propia con base en material publicado por equipo de proyecto.

En cuanto a aspectos de seguridad, puede mencionarse que, de los dos bloques, solamente el posterior posee accesos a viviendas en planta baja, mientras que el bloque que se relaciona directamente con la calle no cuenta con viviendas en este nivel. Esto se pondera por el recogimiento y la intimidad que favorece para sus habitantes. El bloque interno, en planta baja se compone de tres viviendas con tipologías distintas (de uno, dos y tres dormitorios respectivamente, esta última en dúplex). Los ingresos a las viviendas desde los pisos restantes se producen desde pasarelas. En el primer piso se encuentran cinco viviendas, tres en el bloque que da a la calle y dos en el bloque que da al patio, además de la tipología de dúplex que se desarrolla desde la planta baja. En el segundo y tercer piso se encuentran cinco viviendas en cada uno, al igual que en el primero. Lo que compone un total de dieciocho unidades integrantes de la vivienda colectiva.



Figura 21 y 22. Situación de ingreso, vereda vinculada con espacios comunes y fachada de planta baja en su relación de uso. Elaboración propia a partir de material publicado.

Habitabilidad y materialidad. El patio como protagonista e interfaz

Un patio central conjuga e integra a las viviendas, el sistema de circulaciones, los ingresos y egresos, permite acceso de luz y graduaciones, así como ventilación y también favorece visuales. Podría referirse a su rol protagónico en el conjunto.

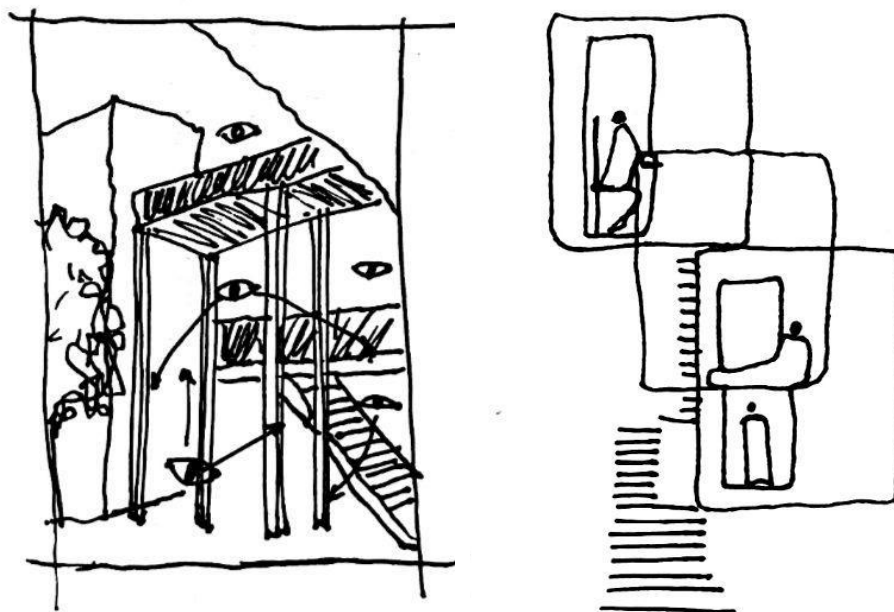
La normativa solicita un pulmón verde al interior de los lotes, y este aspecto es aprovechado para generar un espacio articulador de los dos volúmenes, esto por medio de las circulaciones. Este espacio de circulación es diseñado a partir de ritmos y ensanches dimensionales, que más allá de cumplir con su función específica, posibilita la generación de situaciones de encuentro comunitario y esparcimiento en espacios exteriores que participan como complemento de los espacios interiores. El objetivo que persigue esta premisa proyectual es la interacción, en directa ligazón con la apropiación espacial. Así el patio con sus cualidades distintivas: situación de sombra, que generan los árboles que estaban en el sitio y se mantuvieron; y por las pasarelas que se construyen. En lo que respecta a los aspectos dimensionales, el mayor tamaño posibilita encuentro en las circulaciones; integración en planta baja de espacios destinados a actividades comunes vinculadas a la calle; diseño de arquetipos con criterios de flexibilidad para su aprovechamiento, como los peldaños de escaleras que generan asientos; mixturas de materialidades en los solados que fusionan lo blando (verde) con lo rígido (hormigón), todo ello incorpora aspectos relevantes desde lo cualitativo a la propuesta habitacional.

Respecto a las viviendas, el edificio se compone de dieciocho unidades que como primera distinción pueden describirse de uno, dos y tres dormitorios, aunque la particularidad de la propuesta reside en el diseño interior, que contemplan posibles reconfiguraciones futuras y progresivas, adaptables a las diversas conformaciones de los grupos de convivencia; es decir que a partir de ciertas transformaciones, posibilitadas por la estructura de soporte, se pueden replantear cambios en los espacios, asociados con dinámicas demandas de habitabilidad. Esto se vincula con lo desarrollado por Habraken en el "Diseño de los soportes" (1979), a los que entiende como "sistemas" con capacidad de receptor intervenciones, de permitir cambios en el tiempo, de favorecer relaciones entre lo privado y lo público y especialmente de expresar criterios de diseño compartidos.

Como síntesis los aspectos distintivos de la propuesta son: la interfaz entre el carácter público de la calle y el privado del edificio que se consigue en planta baja; la articulación espacial entre el espacio interior privado de las unidades y el espacio exterior privado del conjunto, a través de un patio interno favorecedor de iluminación natural y

visuales. Se suma a lo expuesto, las alternativas de circulaciones e ingresos como factor dinamizante.

Barraud define a los modos de habitar como “descripciones de las maneras o modos en la que se realizan las prácticas y sus caracterizaciones” (2022, p.39). En las viviendas colectivas, esto puede traducirse en términos de prácticas colectivas, grupales, integradas o diferenciales. Este conjunto residencial es evidencia material de esa articulación entre prácticas domésticas y prácticas sociales como aspectos integrales de la vida en comunidad. La vivienda colectiva Castelli 3902 expone que es posible concretar un proceso proyectual gestionado desde los requerimientos de quienes cohabitan articuladamente con el compromiso social de quienes proyectan y producen viviendas. Por otro lado, se pondera como aporte proyectual la flexibilidad espacial propuesta tanto en el interior de cada unidad como en la relación con el espacio exterior de las viviendas.



Figuras 23 y 24. Circulaciones. Espacio exterior. Espacios interiores cambiantes según necesidades. Elaboración propia.

Conclusiones

Se concluye que la vivienda colectiva puede considerarse como productora de transformaciones urbanas y también como resultado de relaciones contextuales, el grado de coherencia de su resolución tiene directa correspondencia con la consideración de

esas trayectorias, que pueden definirse como incidentes. A su vez puede ser abordada como productora de ciudad, a partir de procesos proyectuales que apunten a tejer y vincular la propuesta con su entorno de manera adecuada y con coherencia temporal. En esa doble vía y en ese doble rol puede caracterizarse como factor constitutivo y resultante de los dinámicos procesos urbanos.

En cuanto a los vínculos con el entorno físico, se elogian como favorables los criterios para la resolución de medianeras, consideradas como respuesta a la relación entre vivienda y ciudad, y en términos compositivos como coyuntura entre “parte” y “todo”. Se las valora particularmente por su rol de límites expresivos que pueden aportar a la definición de la imagen de la ciudad. Al respecto, Kozak y Williams plantean que las medianeras son “...un problema, no solo por ser la cara visible de la criticada heterogeneidad del tejido urbano” (2017, p.195). En ese sentido, abordar su presencia para, desde su consideración, generar propuestas en las que aporten a la expresión del contexto urbano, es un desafío proyectual que los casos analizados asumen.

Se valora además el aprovechamiento normativo del código urbanístico, al que las propuestas se adaptan de manera propositiva: en el caso del edificio Vilela 1, desde el fundamento de *individualizar* cada unidad en el marco de la totalidad del conjunto, lo que posibilita que habiten diversidad de personas, con distintos requerimientos espaciales; en el caso del edificio Vilela 2 por abrir cada unidad a un espacio común abierto que las dilata y amplía perceptualmente mientras permite que se concreten actividades de carácter comunitario en el mencionado espacio, decisión proyectual que se replica en el conjunto Castelli 3902, con fuerte presencia del componente *encuentro social* como factor distintivo.

También se estima como positiva, la multiplicidad de tipologías planteadas, esto asociado con la capacidad de las mismas para posibilitar transformaciones interiores desde la consideración de la flexibilidad, en su articulación con la adaptabilidad, versatilidad y variabilidad como condiciones de los espacios domésticos a considerar durante el proceso proyectual (Barraud, 2022, p.273), como así también la incorporación de espacios exteriores con valor cualitativo en términos de habitabilidad como balcones, terrazas y espacios vinculados con la circulación, que posibilitan el desarrollo de actividades comunes de habitantes del conjunto de viviendas.

En una línea de trabajo, que pondera a las personas, habitantes e integrantes de equipos de proyecto y concreción material, como protagonistas, se valora la consideración de los cambios en los modos de habitar, tanto en términos de temporalidad como de cambios en los requerimientos. Tal como plantea Lleó: “La poética de la

vacuidad higienista, la idea de equipamiento frente a mobiliario y el sistema de ensamblaje son conceptos revolucionarios de una nueva organización doméstica” (2005, p. 144). Dicha noción remite a la idea de vivienda como reflejo de los cambios sociales. En cuanto a las unidades, la variedad tipológica se considera efectiva para dar respuesta a diversidad de requerimientos asociados con la subjetividad y la temporalidad.

Puede añadirse que lo acontecido durante la pandemia ha contribuido a evidenciar la importancia de los espacios abiertos, como patios, balcones y terrazas, así como también ha puesto atención respecto de las condiciones de iluminación y ventilación de los espacios. Según la lectura de casos realizada, se determina que los espacios intermedios favorecen la gradual transición entre el exterior y el interior, lo cual contribuye a mejorar las condiciones de habitabilidad.

El presente texto apunta a generar aportes para repensar la ciudad y su crecimiento, con foco en la vivienda colectiva como factor dinámico, con dirección hacia el crecimiento urbano sostenible, esto asociado con los cambios en los modos de habitar, y desde una mirada que pone acento en la espacialidad como resultado de procesos proyectuales que consideran los contextos en que se genera cada propuesta.

Bibliografía


- Barraud, S. (2022). *El espacio doméstico. Procesos proyectuales contemporáneos*. Diseño.
- Colomina, B. (2006). *La domesticidad en guerra*. Actar
- Franco López, V. (2022). Lo común. Una nueva mirada para la vivienda colectiva. *A&P Continuidad*, 9 (16), doi: <https://doi.org/10.35305/23626097v9i16.373>
- Habraken, N. J. (1974) *El diseño de soportes*. GG
- Kozak, D. y Williams, F. (2017) Medianeras en *Plot*, Modos de Habitar II (EE8), pp. 186-193.
- Montaner, J. M. (2015). *La arquitectura de la vivienda colectiva*. Editorial Reverté.
- Lacaton, A. y Vassal, J. (2017). *Actitud*. GG.
- Lleó, B. (2005). *Sueño de habitar*. GG.
- Saldarriaga Roa, S. (2019). ¿Cómo se habita el hábitat? Los modos de habitar. *Procesos Urbanos*. 6: 22-33.
- Ravetllat, P (2005). *La planta baja: una intersección entre el edificio y la ciudad*. DPA: *documents de projectes d'arquitectura, 2005, 21*.
<https://raco.cat/index.php/DPA/article/view/259853>.

Autoría de las imágenes:

Silvina Barraud, Natalia Colombano, Emilia Koritschoner Guma, Ileana Vitale y Camila Cantarell Hee.

Fecha de recepción: 02 de octubre de 2023

Fecha de aceptación: 23 de octubre de 2023

Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.



Un apartado con olor

Residuos sólidos urbanos: Transformación territorial y segregación social

A section with smell

Municipal solid waste: Territorial transformation and social segregation

Ibeth Tejena

Universidad Nacional de Rosario - Argentina

ORCID: 0009-0003-8909-8605

ibeth.jtm@gmail.com

Resumen

Este artículo se inscribe en el campo del urbanismo, con un tema vinculado a la transformación territorial y a la segregación social. Se pretende realizar una reflexión general en torno a la problemática específica de la gestión y las percepciones que se generan a partir de los residuos sólidos urbanos (RSU) en las ciudades Latinoamericanas, poniendo el lente en los lugares de disposición final de los mismos. Además, se formulan reflexiones para un posible abordaje de la problemática desde la actividad científica. Este es un primer y breve recorrido sobre este tema analizado desde la perspectiva espacial/social.

Palabras Clave: Residuos sólidos urbanos, gestión de residuos, transformación territorial, segregación social.

Abstract

This article is part of the field of urban planning, with a theme linked to territorial transformation and social segregation. It is intended to make a general reflection on the specific problems of management and perceptions generated from urban solid waste (MSW) in Latin American cities, putting the lens on the places of final disposal of the same. In addition, reflections are formulated for a possible approach to the problem from scientific activity. This is a first and brief overview of this topic analyzed from the spatial/social perspective.

Keywords: Urban solid waste, waste management, territorial transformation, social segregation.

Introducción

El objetivo de este artículo es describir brevemente, desde un punto de vista urbano, la problemática que gira en torno a los lugares de disposición final de los RSU, describir cómo se transforma el territorio, las dinámicas sociales que se generan y explorar las posibles relaciones que tienen con el resto de la ciudad. La problemática referente a los RSU no puede ser explicada ni analizada de manera lineal, sino que se trata de una parte elemental dentro de un sistema complejo, el cual tiene subsistemas: físico (aire, suelo, ecología natural, agua, etc.), socioeconómico (uso de suelo, actores sociales, relaciones de producción, etc.), productivo (consumo, tecnología, recursos, etc.), político (normativas, grupos políticos, disputas, etc.), cultural (costumbres, funciones).

La motivación para investigar este tema surge a partir de la necesidad de entender como esta problemática afecta a todos los componentes de un territorio y demostrar que estos están ligados estrechamente. El tema nace ante la inquietud de saber cómo están siendo gestionados los RSU en las ciudades de América Latina actualmente, para ampliar el conocimiento sobre los espacios de disposición final de los residuos y evidenciar si están siendo regulados por alguna normativa.

Algunos de los interrogantes iniciales que surgen con el desarrollo de este trabajo, son: ¿Cómo son los basurales a cielo abierto en las ciudades Latinoamericanas? ¿Cuáles son sus dimensiones y cómo están siendo manejados? ¿Qué factores impulsan el crecimiento de los asentamientos humanos en torno a los basurales? ¿Cuáles son las estrategias urbano-espaciales y las políticas públicas óptimas para el manejo y control de los residuos sólidos urbanos?

Algunas definiciones

Para el estudio de esta temática es importante delimitar algunos de los términos que se van a tratar ya que aparecen en repetidas ocasiones en las bibliografías consultadas. A continuación, se detalla 0o/ Basura es aquella sustancia u objeto generado por una actividad productiva o de consumo, de la que hay que desprenderse por no ser objeto de interés directo de la actividad principal. En general, todas las legislaciones suelen definir el residuo de una manera similar: como aquella sustancia u objeto que no resulta útil para su poseedor y por la cual tenga la intención, o bien la obligación de desprenderse de ella. (Castells, 2009, pág. 18).

Los Residuos Sólidos Urbanos (RSU), se definen como aquellos que son generados por cualquier actividad en los núcleos urbanos, incluyendo tanto los de carácter doméstico como los provenientes de cualquier otra actividad, es decir, son aquellos que se originan en los núcleos de población como consecuencia de la actividad habitual y diaria del ser humano. (García, Toyo, Acosta, Rodríguez, & Zauahre, 2014, pág. 248). Los residuos sólidos urbanos son residuos recogidos por o con el aval de la municipalidad. Según su composición pueden ser orgánicos/biodegradables o inorgánicos (descomposición lenta). Un tema importante es la caracterización de los RSU ya que esa información aporta elementos para entender las dimensiones de su producción, su disposición final y su correcto manejo, también es necesario saber su composición y contar con una base de datos del volumen de residuos que se genera en las diferentes zonas de una ciudad.

Se denomina relleno sanitario al espacio donde se depositan los residuos sólidos de una ciudad después de haber recibido determinados tratamientos. Para impedir que se contamine el subsuelo, se impermeabiliza el terreno con polietileno de alta densidad u otra sustancia y se coloca arcilla. El relleno sanitario, en definitiva, contempla una instalación y una operación para la disposición de los residuos sólidos. Es necesario que las autoridades elijan un lugar adecuado para el desarrollo de este relleno y que su gestión diaria sea controlada de manera rigurosa para evitar problemas de contaminación y salubridad. (Pérez Porto & Gardey, 2014). En este documento se intenta demostrar que los rellenos sanitarios pueden dejar de considerarse como el cementerio de los residuos, sino que pueden llegar a ser el lugar de tránsito de los mismos, para ser valorados y aprovechados nuevamente. Uno de los objetivos principales de usar relleno sanitario en las ciudades es evitar las problemáticas que surgen de métodos de disposición final de residuos como el vertedero/ basural/ tiradero en el cual la basura es depositada como última acción del proceso de eliminación.

Un vertedero puede ser clandestino (no se tienen en cuenta cuestiones del medio ambiente, sino que lo escoge cualquier persona para deshacerse de su basura; se trata de una fuente preocupante de enfermedades y contaminación, entre otros problemas, y suele estar en sumideros o depresiones naturales) o municipal (el sitio lo escoge el gobierno, luego de haber llevado a cabo los estudios ambientales, sociales y económicos pertinentes). Una de las medidas a través de las cuales el relleno sanitario pretende disminuir los problemas típicos de un tiradero es un profundo estudio de impacto ambiental, social y económico realizado desde el momento de su concepción, además de la búsqueda de un sitio verdaderamente adecuado, el cual se vigila y estudia desde el principio hasta el

final de su existencia. (Pérez Porto & Gardey, 2014). Uno de los pilares fundamentales de cualquier sistema de depósito de residuos es el impacto ambiental debido a que sus efectos están ligados directamente con el entorno natural y social que lo rodea

Residuos sólidos urbanos, contexto Latinoamericano

Según estudios publicados en la Nueva Agenda Urbana, se ha considerado a la ciudad como la gran devoradora de recursos naturales y la principal protagonista de los mayores dilemas medioambientales a los que nos enfrentamos actualmente. Se estima que el 60% del consumo global de energía es urbano y que el 72% de los residuos a nivel mundial tienen su origen en el entorno de nuestras ciudades (Hábitat III ONU, 2016, pág. 22).

La Fundación para el Fomento de la Investigación Científica Aplicada y Tecnológica en Asturias (FICYT, 1998) expone que, un manejo inadecuado de los RSU no sólo afecta la salud humana, sino que está relacionado con la contaminación del suelo, de las aguas superficiales y subterráneas, generando además el deterioro estético de los centros urbanos y del paisaje natural. Este escenario se agrava cuando la disposición final de los RSU se hace en forma desorganizada e indiscriminada. América Latina es una región que produce un volumen de casi 540.000 toneladas diarias de residuos y se calcula que, para el 2050, la basura producida en esta parte del continente americano llegue a las 671.000 toneladas cada día (ONU, 2019). Además de la acumulación de estos materiales, el mayor problema es el destino final de los desechos. En documentos publicados por Naciones Unidas, América Latina y el Caribe se han reportado que el mayor problema es la existencia de basurales a cielo abierto y el promedio regional de la generación per cápita de RSU alcanza los 0,9 kg diarios por habitante (BID, 2019). Este es un tema que merece prioridad y atención por parte de toda la humanidad, ya que es uno de los problemas ambientales con mayor descontrol debido al consumo irresponsable del hombre de comprar, consumir y desechar sin conciencia alguna la basura, contaminando el ambiente e impactando en la salud de la ciudadanía y la calidad de vida de las generaciones futuras.

Mientras es mayor el crecimiento demográfico, aumenta la generación de RSU, esto es un tema de especial preocupación en los países de ingreso mediano-bajo, ya que debido al limitado porcentaje económico destinado al procesamiento de los residuos, registran el menor tratamiento de los desechos; a diferencia de los países de ingreso mediano-alto y los de ingreso alto, ya que proveen servicios casi totales de recolección de residuos, y en los países de ingreso alto recuperan la materia de más de la tercera parte de los desechos

generados, a través del reciclado y el compostaje.¹ Además, una de las estrategias que estos países llevan a cabo para deshacerse de sus desechos, es la exportación de basura a países subdesarrollados (BBC News Mundo, 2022). En resumen, a medida que ha aumentado la urbanización y el consumo en muchos países, también ha aumentado la cantidad de residuos generados, esto ha llevado a la necesidad de desarrollar sistemas de gestión de residuos sólidos eficientes y sostenibles.

La falta de responsabilidad política es un problema latente en esta región, ya que se han creado nuevos espacios geográficos insólitos en donde se disponen los RSU, causando problemas sociales y territoriales. “Nuestro planeta está lleno, no solo en el sentido geográfico o físico, sino que también en el sentido socioeconómico y político de los mecanismos de producción de bienestar y de los espacios donde depositar sus sobrantes” (Bauman, 2005, p. 159)

“Nuestra manera de consumir nos ha llevado a la completa locura y nos negamos a admitir que no hay planeta para tanta basura” (Solíz, 2011, p. 6). Es necesario hacer referencia a las maneras de consumo y a los espacios geográficos que ocupan los desechos que producimos debido a la falta de planificación en cuanto a la disposición final de los mismos y al poco control que se evidencia en estos lugares. Brailovsky describe una historia regional en América Latina, relacionada con el manejo de residuos y su cuestionable disposición final, haciendo un delicado balance entre similitudes y diferencias entre realidades urbanas, expone que: “Cada país tiene su propia historia, por la misma razón que cada grupo humano también la tiene, pero existen grandes tendencias en la historia mundial, capaces de afectarlos de modo comparable” (Brailovsky, 2009, p. 250). También expone que, al relacionar la disposición final de los RSU con las tendencias históricas, podemos comprender cómo las condiciones previas/preexistentes han influido en la generación y gestión de estos residuos, así como en las soluciones y políticas actuales que buscan abordar este desafío de manera más sostenible.

A nivel mundial, se ha observado una creciente conciencia sobre la importancia de reducir, reutilizar y reciclar los residuos sólidos para minimizar su impacto en el medio ambiente y promover la sostenibilidad. Estas tendencias en la gestión de residuos están influenciando la forma en que los países abordan este problema y están adoptando medidas como la implementación de sistemas de recolección selectiva, la promoción del compostaje y la inversión en tecnologías avanzadas de tratamiento de residuos. Se podría concluir con la idea de que, aunque haya diferencias individuales, hay patrones generales en la historia que afectan a todos y esta problemática es una de ellos.

¹ Banco Mundial, Septiembre 2018.

Transformación territorial

En la antigüedad, la basura generalmente solo contenía desechos orgánicos que se depositaban en el suelo, pero la proporción de productos químicos en los desechos aumenta junto con el ritmo acelerado del desarrollo moderno². La revolución industrial tuvo un impacto significativo en la generación y gestión de RSU, durante este periodo histórico, que se desarrolló principalmente entre los siglos XVIII y XIX, se produjo un rápido crecimiento económico y tecnológico, lo que a su vez llevó a un aumento considerable en la producción de bienes y a cambios en los patrones de consumo. “La revolución industrial confirió un rol destructivo a los espacios urbanos y fragmentó los vínculos materiales de la ciudad con la producción industrial, la agricultura y la naturaleza”. (Jiménez, 2017). Uno de sus principales efectos fue el surgimiento de nuevas industrias y procesos de fabricación, que generaron una mayor cantidad de residuos sólidos. Los desechos provenientes de la industria manufacturera, como los restos de materias primas y productos varios, aumentaron considerablemente debido a la producción en masa y al uso de materiales no biodegradables. Además, la revolución industrial también provocó un rápido crecimiento de las ciudades, con la migración masiva de población rural hacia áreas urbanas en busca de empleo en las fábricas. Esto generó un aumento en la producción de residuos domésticos, ya que las ciudades se enfrentaron al desafío de manejar estos desechos a gran escala.

En ese contexto, las prácticas de gestión de RSU en esa época estaban lejos de ser eficientes o sostenibles, muchas veces los residuos se acumulaban en las calles, generando problemas de salubridad y malos olores. No existía una conciencia clara sobre la necesidad de gestionar adecuadamente los residuos ni tampoco tecnologías avanzadas para su tratamiento. La revolución industrial marcó un punto de inflexión en la relación de las sociedades con sus residuos, al generar la necesidad de desarrollar estrategias y sistemas de gestión más efectivos. Esto incentivó la investigación y la implementación de soluciones innovadoras, como el desarrollo de plantas de incineración, la posterior invención del vertedero sanitario y relleno sanitario.

Con este mismo contexto histórico, en Latinoamérica se evidencia una falta de adecuación de la planificación urbana ante las necesidades sociales. En las últimas décadas se ha producido en la mayoría de las ciudades una urbanización de crecimiento exponencial con superposiciones de usos del suelo (industrial, residencial, urbano y rural),

² Orlando Costa. Problemas de la basura: causas, efectos y soluciones. Boletín electrónico medioambiental. Octubre 2018

que no ha encontrado correspondencia con el aumento de infraestructura básica y servicios. Los datos preliminares del informe Perspectiva Global de América Latina y el Caribe, indican que la generación de residuos aumenta con el nivel de ingresos y también la complejidad de composición de los mismos: cuanto más rico se es, más plásticos, papeles, vidrios y metales se consumen y desechan; cuanto más pobre, la basura producida tiene más componentes orgánicos. (Arenas, 2018). Se considera que el rápido crecimiento demográfico, la concentración de la población en los centros urbanos, la utilización de bienes materiales de rápido deterioro, y el uso cada vez más generalizado de envases no retornables fabricados con materiales no degradables, son causantes del crecimiento acelerado del territorio que ocupan los lugares de la disposición final de los residuos sólidos.

“La incesante producción de basura, requiere su pronta eliminación para hacer sitio y dejar paso a nuevos objetos de consumo, a su vez, la eliminación de los residuos requiere un espacio para su acumulación. Estos espacios físicos, adquieren proporciones cada vez mayores en los grandes centros urbanos, y más aún, cuando no reciben tratamiento alguno para su reducción”. (Bauman, 2005, pág. 123)

Gran parte del postulado anterior se evidencia en la mayoría de las ciudades Latinoamericanas ya que existen asentamientos en torno a los basurales a cielo abierto donde habitan personas de bajos recursos. Por lo general se busca que la ubicación de estos lugares de disposición final de los residuos no esté cerca de las vías de conexión principal de la ciudad ni cerca proyectos inmobiliarios existentes ni futuros. Como es de esperarse en estos asentamientos no se cuenta con la infraestructura necesaria para poder tener una buena calidad de vida, esto afecta directamente a la salud individual y colectiva debido a que muchas veces estos lugares se convierten en focos de enfermedades. Además, las personas que extraen residuos de estos basurales lo hacen diariamente y en su mayoría sin ningún tipo de tecnificación ni organización controlada por las autoridades locales, esta manipulación de desechos constituye una situación de riesgo constante para sus vidas, con este panorama se podría decir que la salud de las personas asentadas en torno a los basurales a cielo abierto es el resultado de la interacción entre su actividad económica y el ambiente.

Para empezar a responder las preguntas iniciales en este artículo sobre la transformación territorial como un fenómeno que nace a partir de la disposición final de los residuos es necesaria la generación de registros fidedignos y completos del manejo de los residuos en las ciudades, del espacio que ocupan los basurales a cielo abierto y la

cuantificación de la afectación a las poblaciones asentadas en sus alrededores, ya que, en la actualidad, la mayoría de esas localidades no poseen datos técnicos ni específicos acerca de la dimensión espacial de estos basurales.

Para ilustrar esta temática y dimensionar espacialmente mediante un ejemplo de cómo son los lugares de disposición final de los residuos sólidos urbanos, se presentan las imágenes 1, 2 y 3 en donde se muestra el relleno sanitario de Montecristi, una ciudad ubicada en la costa ecuatoriana de 71.066 habitantes³ y 734 km² de superficie. En las imágenes se presentan varias perspectivas del relleno sanitario, destacando la acumulación de los residuos y la presencia de maquinaria usada para su manejo. Las imágenes son representativas de la gestión de los residuos sólidos urbanos en las diferentes ciudades Latinoamericanas, donde se enfrentan al desafío de lidiar con una creciente generación de desechos y limitaciones en los sistemas de tratamiento de los mismos.



Imagen 1: Relleno sanitario Municipal. Montecristi, Manabí, Ecuador. 2020.

Fuente: Gobierno Autónomo descentralizado de Montecristi

³ Censo de población y vivienda 2022



Imagen 2: Vista aérea de relleno sanitario Municipal. Montecristi, Manabí, Ecuador. 2020.

Fuente: Gobierno Autónomo descentralizado de Montecristi



Imagen 3: Vista aérea del entorno inmediato del relleno sanitario Municipal. Montecristi, Manabí, Ecuador. 2020. Fuente: Gobierno Autónomo descentralizado de Montecristi

Para entender cómo se puede transformar un territorio es importante considerar a la producción del espacio como uno de sus elementos principales. Según (Lefebvre, 1974) no basta con afirmar que dentro del sistema capitalista las fuerzas sociales de producción se reducen a la creación de bienes/cosas dentro de un espacio, sino que se trata de la

producción del espacio en sí. También señala que existe una contradicción fundamental en la producción del espacio debido a que el capitalismo tiene la necesidad de expandirse porque acumula capital continuamente, entonces se debería pensar en la concepción de un espacio a gran escala, pero, en la práctica persiste una fragmentación de dicho espacio como consecuencia de la privatización ya que cada fragmento del espacio tiene su propietario. Entonces, la producción del espacio es un proceso dinámico intencionado e ideologizado que tiene que ver con las formas y estrategias de como los individuos se desenvuelven en él. Lefebvre señala a esto como espacio concebido, compuesto por signos, códigos y jergas específicas (dominante), y espacio vivido (dominado) experimentado de forma pasiva por la gente; existiendo una unidad dialéctica entre la estructura y la acción social.

“Se ha puesto a la orden y a la luz del día una economía de desposesión masiva y practicas depredadoras, en particular de los más pobres y vulnerables, los más indefensos y carentes de protección legal.” (Harvey, 2013) En la fase actual del sistema capitalista, el proceso de acumulación ha provocado la depredación de la naturaleza, en particular de la dispuesta como bien común, transformando el territorio.

Resulta complejo encontrar una teoría específica que ayude a abordar un tema con tantas aristas como es el de las transformaciones territoriales y los paisajes que se forman a partir de ellas, Gudiño, 2015, señala aspectos sustentados en la naturaleza de las exigencias del objeto de estudio, los cuales pretenden ayudar para la construcción teórica referente a esta temática:

- Entender la homogeneidad de crecimiento de la sociedad, su diversidad y su dominio.
- Descifrar las interacciones entre los procesos locales, regionales y globales.
- Hacer énfasis en el análisis más que en la descripción.
- Poner el foco sobre los procesos relacionados con la competencia e intervención: agentes, prácticas, representaciones sociales, culturales, etc.
- Poner el foco sobre el ordenamiento territorial debido a que es el encargado de definir el conjunto de las acciones iniciadas por un grupo social con la finalidad de certificar su reproducción y mantenimiento.
- Tener en cuenta que un territorio posee diferentes facetas como la identidad territorial, lo físico, la organización y su proceso
- Identificar las diferentes escalas de análisis para poder descifrar los intercambios de cada territorio con el exterior.

Segregación social

En gran parte, referirse a la segregación social es referirse a la existencia de desigualdades/diferencias sociales que existen dentro de un colectivo urbano, se refiere a los agrupamientos que se han formado según características concretas y que han reducido sus interacciones con otros grupos. Algunos problemas característicos que surgen como producto de las agrupaciones de familias pobres en áreas residenciales segregadas son el bajo rendimiento escolar, el desempleo, el embarazo adolescente, la desprotección social, la degradación ambiental y el deterioro urbanístico-habitacional. (Linares, 2013, pág. 7).

La explicación popular para la segregación en América Latina es atribuirla a las desigualdades sociales que son características en estas sociedades; Teniendo al espacio urbano como un reflejo de las desigualdades sociales. Desde un aspecto espacial la segregación puede afirmar la existencia de grupos como tales, y así mismo, la identidad que están construyendo grupos emergentes. Minorías étnicas que dan lugar a barrios o enclaves con su etnia o grupos que surgen en economías dinámicas.

Se puede pensar que cuando las desigualdades/diferencias son poco claras o se ven amenazadas, aumenta la segregación espacial como un recurso. Por el contrario, cuando las diferencias sociales son claras y profundas los grupos pueden compartir el espacio urbano. Esta interpretación surge como una arista dinámica de la segregación en cuanto a lo espacial dentro de las estructuras sociales, dando importancia a las motivaciones de las personas en la modificación del patrón de segregación. A nivel mundial se han visto casos en que la mezcla social en el espacio genera una considerable diversidad en barrios que se consideran de alto poder adquisitivo. Y otros casos que por usos indeseables de suelo o familias de bajos recursos económicos dan lugar a la depreciación de los bienes inmuebles.

Desde fines del siglo XX el desarrollo urbano en América Latina ha producido ciudades segregadas según el nivel de adquisición de sus habitantes, generando sectores homogéneos por estratos sociales, profundizando así la desigualdad de la población. Dicha desigualdad no solo se ve limitada por los ingresos de la población, sino que también por la distribución de oportunidades, servicios básicos y costos urbanos. Uno de esos costos es la localización de los depósitos de residuos urbanos, ubicados por lo general en lugares alejados del casco urbano pero que con el paso del tiempo, han quedado dentro de asentamientos humanos. Con esto se origina una relación entre los sectores productores de basura y sectores receptores. (Saavedra, 2017). Saavedra plantea una metodología para analizar el fenómeno de la segregación social mediante la combinación de datos

objetivos con datos subjetivos en los que le da énfasis a los aspectos cualitativos. Dicho método consta de tres fases:

- Estudio de políticas habitacionales y de gestión de residuos. Realizando el análisis del marco normativo vigente durante la época de estudio y las actualizaciones que ha sufrido.

- Revisión del comportamiento de los depósitos de residuos con los barrios aledaños. Con la finalidad de evaluar la relación existente, se puede realizar a partir de fuentes secundarias como el cruce de cartografías de los sectores de concentración de los depósitos de residuos y los de concentración de vivienda.

- Estudio de caso. Para analizar con profundidad los efectos sociales y espaciales producidos entre los sectores de depósito de residuos y los barrios aledaños se puede rescatar información sobre el área de estudio, mediante el seguimiento de prensa tanto tradicionales como independientes, noticioso y de televisión.

Uno de los efectos de la producción de capitales más comunes en los aglomerados urbanos de todo el mundo ha sido el que involucra a los paisajes urbanos (edificios, zonas residenciales, zonas comerciales, calles de la ciudad, espacios públicos) el poco mantenimiento y mal uso evidenciado en residuos no recolectados, apilamiento de basura, destrucción de mobiliarios, etc., son el telón de fondo para la mayoría de las actividades residenciales y económicas en la ciudad. La percepción de ambientes sucios, el desorden y los servicios deficientes pueden tener un impacto sutil pero sistémico en el funcionamiento de la ciudad afectando sus valores, habitabilidad y atractivo para las empresas y el turismo, reduciendo la sensación de confianza y seguridad en especial dentro de los barrios marginales e informales.

Las ciudades latinoamericanas entre las décadas de los 70 y 80 experimentaron crecimientos por invasiones populistas en las periferias urbanas, desbordadas de migrantes rurales hacia zonas inundables o a cerros circundantes, repitiendo el ciclo de catástrofes, pobreza y enfermedades generación tras generación. El COVID 19, dejó en evidencia la poca o ninguna capacidad de respuesta y gestión frente a los desastres sanitarios. Por tanto, para el cumplimiento de valores de solidaridad y complementariedades entre los seres humanos, se deben generar territorios, ciudades y comunidades más saludables, productivas, sostenibles, resilientes, solidarias, equitativas e incluyentes. Esta pandemia ha demostrado el colapso de un modelo de desarrollo mundial obsoleto, salvaje, depredador, excesivamente explotador, contaminante e inhumano, impulsado por malas aplicaciones tecnológicas, comunicacionales y administrativas. No es de extrañar que en las grandes ciudades donde evidentemente hay

mayor densidad y congestionamiento poblacional se haya disparado la pandemia y que se haya desencadenado sobre los grupos de pobreza posiblemente el mayor contagio sintomático y asintomático del COVID 19, dada su dificultad para mantener el aislamiento domiciliario debido a su hacinamiento, su carencia de servicios básicos, falta de agua y alimentos para mejorar la higiene y la nutrición. Las consecuencias humanas han sido devastadoras; pérdida de miles de vidas, fraccionamientos familiares repentinos, muertes inesperadas del sustento del hogar, sin despedida ni sepelio, pérdida de empleos formales e informales, hambre, miseria, abandonos, traumas, psicosis, histeria e impotencia. Si bien una pandemia no discrimina a nadie, los más expuestos y afectados han sido y serán los que menos recursos tienen para manejar catástrofes y aislamiento en condiciones dignas, aun hoy no tienen atención adecuada en un sistema de salud pública colapsado.

Las políticas referentes a residuos sólidos urbanos son contradictorias, dado que, por un lado, se le pide al ciudadano de manera individual que tenga ciertas conductas mientras que, por el otro lado, a la sociedad en su conjunto no se le imponen dichas conductas desde una política de estado. En muchas ciudades pasan este tipo de contradicciones, un ejemplo de esto son las ciudades reconocidas turísticamente que cuentan con un paisaje oculto a sus espaldas o en sus zonas rurales, se trata de basurales a cielo abierto que muchas veces no han sido planificados ni son controlados correctamente, pero son administrados por la entidad municipal correspondiente.

¿Se podría llegar a pensar que los hábitos de consumo impactan directamente sobre la calidad de los residuos generados, la calidad de los productos adquiridos, su posibilidad de reutilización o reciclaje? Es normal pensar que la basura desaparece después de que la sacamos de casa para que se la lleve el recolector municipal, pero todos los días llegan a los basurales toneladas de residuos para luego ser compactados, consolidando así la contaminación. Los municipios solicitan a sus habitantes a separar los residuos, mientras que, en muchos casos, la verdadera separación consiste en un grupo de personas escarbando entre la basura para llevarse lo que le sirve y poder así sustentar parte de sus necesidades económicas. En la siguiente imagen se puede observar un ejemplo de la actividad dentro de un relleno sanitario cuando llega un camión con los residuos sólidos urbanos.



Imagen 4: Relleno sanitario Municipal de Manta, Manabí, Ecuador. 2020.

Fuente: Fotografía propia.

Segundos después de que el camión vacía los residuos, los recicladores se acercan, tienen aproximadamente 10 minutos para poder hacer su trabajo.

Tardín, 2007 expone que tanto la ciudad formal como la informal interactúan y subsisten la una por la otra. “El paisaje urbano comporta zonas grises donde la formalidad incorpora la informalidad y viceversa. Zonas de mezclas e interferencias, donde patrones espaciales y sociales distintos se tocan evidenciando realidades diferenciadas” (ibid, pág. 2). En este sentido se puede empezar a analizar estos basurales a cielo abierto como parte de un paisaje, pero también, que a partir de ellos se crean paisajes nuevos que tienden a crecer y apropiarse de más territorio. Se podría llegar a afirmar que en los tiempos que corren la existencia de grandes inequidades en el mismo espacio se ve acentuado en las ciudades, siendo la pobreza y la exclusión social los costos sociales y ambientales que por lo general no son contabilizados por los respectivos gobiernos.

También se puede llegar a pensar que la sociedad naturaliza esta problemática, naturaliza el consumo y descarte desmedido, naturaliza la idea de catástrofes debido a la saturación de información, se acostumbra a la inequidad social y cambios climáticos a causa del hombre. ¿Será que poco a poco se pierde el sentido de alarma ante un acontecimiento grave debido a la costumbre? No mirar hacia esos sectores, no pasar por ahí, no relacionarse con las personas que viven en esos lugares, ser tema de conversación solo en épocas de campañas políticas. De existir, será que científicamente... ¿Se puede describir el rechazo por parte de la sociedad hacia los asentamientos cerca de los

basurales, o la manera en que se ignora a las personas que trabajan en la recolección de residuos?

Reflexiones metodológicas para un posible análisis de la problemática desde la actividad científica

Frente a la emergencia ambiental y sanitaria que enfrentan la mayoría de ciudades y localidades del planeta debido a la incorrecta disposición de los residuos, es urgente la construcción de estudios regionales que den cuenta de todo ello, para poder responder interrogantes acerca de la viabilidad de las formas de vida urbana y sus niveles de consumo, así también los modos posibles en que lo urbano lidia con los mismos problemas que genera. Es necesario comprender la problemática de los residuos sólidos urbanos y de los sistemas de disposición final no solo desde una visión fragmentaria y particular que resuelve algunas urgencias sin análisis críticos más profundos, sino que este problema debe ser atendido desde varias disciplinas, explorando entre varias metodologías para su abordaje.

El sociólogo Anthony Giddens menciona una teoría social informada hermenéuticamente⁴, en la cual afirma que la sociedad no puede ser entendida únicamente por la sociología, sino que las miradas de otras disciplinas aportan a la interpretación de los hechos sociales, así que la hermenéutica toma todo lo que se ha dicho para sustentar un estado de la cuestión, o sea construir un texto fundamentado. Para la investigación no basta con enfocar el análisis desde un solo campo disciplinar, incluyendo a la sociología, sino que hay que abrir el abanico. Será necesario rastrear o inferir datos y estudios de la problemática, a través de la reflexión y el análisis de elementos presentes a nivel económico, político, geográfico y cultural.

Thomas Kuhn en sus estudios como filósofo de la ciencia, sostiene que, toda actividad científica se desarrolla bajo un paradigma, este debe ser lo suficientemente inconcluso como para que en él se alberguen los distintos desarrollos teóricos de un periodo histórico determinado (García L., 2008). Según esto surge una reflexión acerca de los asentamientos en torno a los lugares de disposición final de los residuos, apuntando a que el paradigma actual puede cambiar debido a que cada vez más se considera que los residuos son un recurso que debe explotarse correctamente. A medida que van evolucionando las prácticas vinculadas con la gestión de residuos y que aumenta la

⁴ Refiriéndose a hermenéutica como la manera en cómo los individuos son conscientes de su propio pasado, para entender su comportamiento en el ahora.

conciencia social respecto de la escasez de los recursos naturales, se puede producir el cambio de paradigma de una filosofía de gestión de residuos a una de gestión de recursos, a través de la recuperación de materiales y de energía.

Para Lakatos, dentro de la construcción del conocimiento filosófico en la ciencia existen dos clases de programas científicos de investigación, el primero es progresista que refiere a que el crecimiento teórico anticipa su crecimiento empírico y el segundo refiere al cambio degenerativo del programa, se considera que el programa está estancado cuando su crecimiento teórico está lento en relación con su crecimiento empírico, sea de descubrimientos accidentales o de hechos predichos por otro programa rival. (García L., 2008). Estos autores nos ayudan a reflexionar sobre la dinámica de las investigaciones científicas en América Latina y cómo pueden mejorar para lograr un equilibrio entre el crecimiento teórico y empírico, fomentando así el avance del conocimiento filosófico en la ciencia de la región.

Ambrosini, 2004, en el contexto de las actuales sociedades democráticas y pluralistas hace referencia a los distintos planteos dentro del campo de la ética frente a la fundamentación de la acción moral. Expresa que en la teoría de la decisión⁵ se trata de elegir un curso de acción concreta frente a distintas alternativas. El proceso de la toma de la decisión está compuesto por momentos conceptuales de reflexión, de reconocimiento del objetivo y las vías que conllevan a ello, por los cuales, quien deba tomar la decisión, al conocer sus intereses elimina los posibles conflictos entre dichos intereses y las contradicciones. En este sentido también se puede considerar que, en la actividad científica referente al trabajo de campo, la prioridad será conocer con los involucrados y no sobre los involucrados, y que esto quede sentado para formar parte de las bases para la construcción de información útil en estas ciudades y procurando que sea con un recorrido investigativo que no descalifique a nadie.

⁵ Definiendo el término decidir como el actuar y autodeterminación bajo responsabilidad de las posibles consecuencias. La racionalidad estratégica como modelo de toma de decisiones. Algunas críticas.



Imagen 5: Recicladores esperando el siguiente camión de descarga en el relleno sanitario de Manta. Fuente: Fotografía propia

Una investigación sobre RSU se puede abordar desde la perspectiva de la teoría de la decisión que involucra la dimensión ética, debido a que tiene que ver con el componente social y que al ser un tema delicado por tratarse de personas viviendo de los desechos de otras personas como se puede observar en la imagen 5, hay que apuntar a hacer el trabajo de campo y la redacción final pensándolos con el mayor grado de objetividad y respeto. También se debería tener como objetivo el evidenciar el comportamiento de los actores involucrados en la cuestión de los basurales, debería apuntar a evidenciar cómo funciona la lógica de dichos actores entorno a los basurales a cielo abierto. Considerando que los basurales que se construyen están fuertemente determinados por las relaciones que establecen diversos actores políticos, sociales, económicos, etc. a la vez que el tipo de basural, determina las estrategias de acción y participación de dichos actores. Por lo tanto, se entiende al basural como un territorio estructurado-estructurante.

Para responder a las primeras interrogantes referentes a los niveles de producción, reproducción y vialidad de las formas de vida urbana, se puede utilizar la teoría de la estructuración que desarrolló el Giddens 1982, que hace referencia a la creación y reproducción de sistemas sociales, que se basa en el análisis tanto de la estructura como de los agentes involucrados, es decir, ni el sujeto (agente humano) ni el objeto (“sociedad” “ideas sociales”) deberían ser vistos como dominantes el uno sobre el otro. La sociedad modifica a las estructuras, para que las estructuras modifiquen la sociedad, o sea, la estructura es el medio y el resultado de las prácticas que ella organiza. Estos cuestionamientos e inquietudes se pueden resolver estudiando la problemática y mirándola

como una sola estructura con diferentes agentes que cumplen una función específica, que interactúan y conviven entre sí.

Conclusión

Es evidente la relación que existe entre el crecimiento económico y la generación de residuos, pero es contradictorio que se dé este vínculo entre la contaminación, la desigualdad y el progreso. El avance tecnológico en el último siglo junto con la cultura de lo desechable ha generado un costo ambiental muy alto para la sociedad y la naturaleza. Es necesario el compromiso a revertir y frenar este comportamiento destructivo. La solución a la problemática de la gestión de los residuos no es solo municipal, también es necesario un cambio de paradigma en cuanto a la responsabilidad extendida a los productores. Algunos países están mostrando buenos resultados en cuanto a la aplicación de leyes que alientan al productor pero que también los obliga a aceptar la responsabilidad de sus productos post consumo. Con un enfoque político ambiental, la extensión de responsabilidad implica la fabricación con conciencia ecológica, la recolección de sus productos al final de su vida útil, la clasificación y el tratamiento final (reciclaje preferentemente).

Para concluir, se considera que el verdadero desafío de las ciudades Latinoamericanas respecto al tema de los RSU es que, dentro de los basurales a cielo abierto cada vez se destine menor cantidad de espacio al relleno sanitario debido a que el objetivo real sería enterrar menos desechos. Como parte importante para lograr este desafío es necesario que desde las políticas públicas se dicten normativas para la restricción y control desde el proceso de diseño de los productos que contengan materiales inorgánicos, además, la responsabilidad del productor es fundamental en el consumo sostenible, ya que implica fabricar productos de manera responsable y buscar formas de reducir residuos. Así mismo, es importante adaptar las estrategias de consumo a las necesidades de cada sociedad, fomentar la participación para establecer políticas que promuevan prácticas sostenibles, y priorizar el reciclaje como parte esencial de la gestión de residuos y de la economía circular. Aunque, se entiende que todo esto corresponde a un proceso paulatino entre las voluntades de la sociedad y el estado.

Referencias Bibliográficas


- Ambrosini, C. (2004). "El juego: paidía y ludus en Nietzsche". La metafísica del juego. Buenos Aires: Eudeba.
- Arenas, M. (2 de Marzo de 2018). *América Latina: Un continente forrado en basura. Cuando la expansión del consumo no va parejo con la infraestructura que procese los desechos*. Obtenido de Aleteia: <https://es.aleteia.org/2018/03/02/america-latina-un-continenteforrado-en-basura/>
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas, La modernidad y sus Parias*. Buenos Aires: Ediciones Paidós Ibérica.
- BBC News Mundo. (7 de febrero de 2022). "Imperialismo de la basura": por qué América Latina se ha convertido en "el nuevo basurero" de Estados Unidos. Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-59874573>
- BID. (2019). *Reciclaje urbano: residuos ciudadanos y su gestión integral en Costa Rica*. Banco Interamericano de Desarrollo, Desarrollo Urbano. Obtenido de <https://blogs.iadb.org/ciudades-sostenibles/es/residuos-ciudadinos-y-su-gestion-integral-encosta-rica/>
- Brailovsky, A. (2009). *Historia Ecológica de Iberoamérica, TOMO II: De la Independencia a la Globalización*. Buenos Aires: Ci Capital Intelectual.
- Castells, X. E. (2009). *Reciclaje de residuos industriales. Residuos Sólidos Urbanos y Fangos de Depuradora* (II ed.). (X. Elias, Ed.) Madrid: Diaz de Santos.
- FICYT. (1998). FICYT (Fundación para el Fomento en Asturias de la Inves Contaminación e Ingeniería Ambiental. Degradación del suelo y tratamiento de residuos. *Fundación para el Fomento en Asturias de la Investigación Científica Aplicada y la Tecnológica*, 436. Obtenido de https://books.google.com.ar/books/about/Contaminaci%C3%B3n_e_ingenier%C3%ADa_ambiental.html?id=_fhuswEACAAJ&redir_esc=y
- García, H., Toyo, L., Acosta, Y., Rodríguez, L., & Zauahre, M. E. (2014). Percepción del manejo de residuos sólidos urbanos (fracción inorgánica) en una comunidad universitaria. *Multiciencias*, 14(3). Obtenido de <chrome-extension://efaidnbnmnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.redalyc.org/pdf/904/90432809002.pdf>
- García, L. (2008). *Aproximación epistemológica al concepto de ciencia: una propuesta básica a partir de Kuhn, Popper, Lakatos y Feyerabend*. México: Andamios, versión impresa ISSN 18700063.

- Giddens, A. (1982). *Hermenéutica y Teoría Social* del libro, "Profiles and Critiques in Social Theory. Los Ángeles, UCP.
- Gudiño, M. E. (2015). Transformaciones territoriales asociadas a la globalización. Una reflexión teórica-metodológica. *Tiempo y Espacio*. Obtenido de <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/TYE/article/view/1689>
- Habitat III ONU. (2016). La nueva agenda urbana. *Habitat III*. Quito. Obtenido de <https://onuhabitat.org.mx/index.php/la-nueva-agenda-urbana-en-espanol>
- Harvey, D. (2013). *Ciudades Rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Jiménez, N. (2017). El residuo: producto urbano, asunto de intervención pública y objeto de la gestión integral. *SciELO*, 11(22). Obtenido de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102017000100158
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Revista de Sociología*, 219-229.
- Linares, S. (2013). Las consecuencias de la segregación socioespacial: un análisis empírico sobre tres ciudades medias Bonaerenses (Olavarría, Pergamino y Tandil). *SciELO*, 14(14). Obtenido de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-36552013000100001#:~:text=La%20segregaci%C3%B3n%20socioespacial%20es%20un%20reducci%C3%B3n%20de%20las%20interacciones%20con
- ONU. (2019). *Creciendo a un ritmo menor, se espera que la población mundial alcanzará 9.700 millones en 2050 y un máximo de casi 11.000 millones alrededor de 21000: Informe de la ONU*. Obtenido de [chrome-extension://efaidnbnmnibpcjpcglclefindmkaj/https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2019_PressRelease_ES.pdf](https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2019_PressRelease_ES.pdf)
- Pérez Porto, J., & Gardey, A. (2014). Definición de relleno sanitario - Qué es, Significado y Concepto. *Definicion.de*. Obtenido de <https://definicion.de/relleno-sanitario/>
- Saavedra, V. F. (2017). Gestión de residuos y segregación urbana: Villa estaciones ferroviarias de Puente Alto, Santiago de Chile (1985-2015). *Urbano*, 20(36), 42-53. Obtenido de <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/RU/article/view/2738>
- Solíz, M. F. (2011). *La cartografía de la basura en el Ecuador. Ventilando los trapos sucios....* Universidad Andina Simón Bolívar. Quito: Alerta Naranja Edición Especial. Obtenido de <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/4976/1/Soliz%20F-CON-038La%20cartografia%20de%20la%20basura.pdf>

Tardín, R. (2007). Los Paisajes de la ciudad oculta. In: Nogué, Joan (ed.). La construcción social del paisaje. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/280654724_Los_paisajes_de_la_ciudad_oculta

Fecha de recepción: 10 de octubre de 2023

Fecha de aceptación: 23 de noviembre de 2023

Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.



Hacia una poetización de la Morfología Urbana

Towards a poeticization of Urban Morphology

Jorge Pokropek

Universidad de Buenos Aires

ORCID:0000-0001-5727-9143

Resumen:

Este breve artículo indaga en la relación dialéctica entre la producción de forma urbana y el enfoque que la determina generado desde la asignatura curricular “morfología Urbana”. Se pretende proponer una renovación crítica de dicho enfoque mediante la enunciación de principios poetizantes para el diseño y análisis de la forma urbana.

Palabras clave: Morfología urbana; Poética, Retórica; mensaje estético; espacialidad

Abstract:

This brief article investigates the dialectical relationship between the production of urban form and the approach that determines it generated from the curricular subject “Urban morphology”. The aim is to propose a critical renewal of this approach through the enunciation of poetic principles for the design and analysis of urban form.

Keywords: Urban morphology; Poetics, Rhetoric; aesthetic message; spatiality

1. Introducción

Hacia una poetización de la morfología urbana es un título paradójicamente preciso y equívoco, dada cierta ambigüedad subyacente en el empleo cotidiano de la noción “Morfología urbana” (Capel, 2002). Observemos que el término “morfología” tiende a usarse de un modo relativamente confuso cuando hace referencia a los aspectos formales de un objeto describiendo, por ejemplo, la lógica de articulación que vincula sus partes. En rigor, allí el término morfología actúa como sinónimo de forma, y elude explicitar que esa posible interpretación analítica para determinar los rasgos formales del objeto requiere de

un enfoque riguroso construido disciplinariamente dentro de un territorio conceptual que reúne y produce conocimientos, criterios, y estrategias para, precisamente, analizar las lógicas de generación y producción de formas (Pokropek, 2008). Ese territorio específico del conocimiento sobre la forma que determina un enfoque analítico se define como morfología desde su propia raíz etimológica. Sin embargo, el uso cotidiano, como hemos señalado, tiende a confundir forma y morfología, reduciendo la plenitud de la primera a las posibles interpretaciones que la segunda permite o prohíbe. En el mismo sendero de confusiones dadas por super simplificaciones conceptuales, la noción de morfología, en muchos estudiantes y profesionales del proyecto, tiende a reducirse al nombre de algunas asignaturas académicas que operan en diversas universidades. La palabra morfología, entonces, tiende a servir para hablar de los rasgos de una forma, del enfoque que definió esos rasgos, y de la materia o asignatura donde se produjo el proceso de enseñanza y aprendizaje de dicho enfoque. Aprovechando esta multiplicidad de significaciones relativamente válidas proponemos un título que, en rigor, se dirige a las tres. En efecto, nosotros aquí propondremos argumentos interdependientes que permitan incrementar la dimensión poética de la forma urbana actuando, precisamente, sobre sus aspectos morfológicos, tanto sintácticos como semánticos y pragmáticos, mediante un enfoque crítico renovador emergente de nuestra condición de expertos en la determinación de lógicas proyectuales poetizantes, tema central de nuestra tesis doctoral (Pokropek, 2022). Asimismo, este enfoque crítico- renovador para poder poetizar con mayor eficacia al entorno físico que habilita el desempeño de las prácticas sociales, requiere ser oportunamente enseñado y aprendido dentro de las áreas académicas que tienen como protagónico problema la enseñanza idónea de aquellas prácticas proyectuales tendientes a mejorar la calidad existencial que dicho entorno determina. Estas áreas académicas específicamente dedicadas a la problemática del proyecto se instrumentan de muy diversos modos en distintos países. En el nuestro, básicamente, se deslindan en Proyecto y Morfología. Y será dentro del territorio específico de las asignaturas dedicadas al riguroso y profundo análisis de los modos de hacer e interpretar formas mediante el estudio y operación sobre sus aspectos morfológicos donde tienden a nacer y crecer los instrumentos conceptuales más valiosos para desarrollar y legitimar las prácticas proyectuales. Es en el territorio de las investigaciones morfológicas donde se producen los conocimientos y estrategias que permiten, luego, ser aplicados exitosamente en la prefiguración de formas. Sin el saber iluminador de la morfología el proyecto camina a oscuras. Pero el saber morfológico, para alcanzar su plenitud, no se puede limitar a la

consideración exclusiva de los aspectos sintácticos inherentes a los rasgos esenciales de las formas. También debe de un modo urgente asumir su tarea globalizadora sobre los modos en que las formas actúan determinando en los seres humanos emociones y conductas mediante la interpretación semiótica que estos hacen sobre el conjunto de mensajes y discursos que aquellos inevitablemente sostienen y vehiculizan.

La poetización formal implica la producción de formas tendientes a estimular en sus usuarios intensas experiencias estéticas que los puedan conducir, en el mejor de los casos, a revelaciones poéticas que los ayuden a vivir mejor.

2. La poetización. Aspectos generales

Nuestro objetivo es colaborar con la posible configuración de un habitar poético en el sentido de Heidegger (1994). Para lograr este objetivo la producción del entorno material debe guiarse por lógicas proyectuales poéticas que orienten la configuración formal dentro y desde los requisitos muy básicos del mensaje estético (Eco, 1986). .Requisitos que todo proyectista consciente y solvente puede satisfacer.

Una forma poetizante tiende a poetizar su entorno cuando posee una intensa autorreferencialidad sintáctica que determina, a su vez, una rica ambigüedad semántica. Ello se obtiene mediante una estructuración rítmica-metafórica basada en rigurosas operaciones retóricas. Ya es tiempo que la Morfología y el Proyecto, entendidas como áreas de enseñanza, se ocupen de instrumentar el acceso a estos saberes. Nos proponemos aquí profundizar en los argumentos necesarios para comprender los modos de instrumentar la enseñanza de procesos proyectuales que tienden a poetizar al mundo mediante su producción concreta. Los argumentos previos ya nos permitieron establecer un paisaje global sobre los temas y problemas que se tocarán en este breve artículo. Parece necesario ahora enunciar algunas precisiones conceptuales que permitan esbozar los rasgos generales del marco teórico que determina nuestro enfoque crítico renovador. Comencemos por señalar que hablamos de la necesidad de un enfoque crítico renovador para la enseñanza y práctica del proyecto por entender que siempre estos procesos deben revisarse y renovarse para obtener mejoras posibles y necesarias, ya que la condición humana exige para su crecimiento la revisión y renovación sistemática de los mitos subyacentes en los ritos y ceremonias que determinan nuestras prácticas sociales, dándonos identidad y sentido. La relación dialéctica evidente entre nuestro entorno físico

existencial y las emociones y conductas que estimula en sus humanos habitantes está ya fuera de dudas (Mallgrave, 2013). Un entorno armónico estimula un existir armónico. aunque no lo determina inexorablemente. Opera como causa necesaria, aunque no suficiente, para lograr el bienestar de la condición humana. Pero el resto de los factores intervinientes para la felicidad humana exceden de la esfera de acción de los proyectistas del entorno, capaces de dotarlo de configuraciones armónicas al manejar los saberes brindados por la Morfología. Aquí entendemos a la Morfología como una disciplina con rigor científico que produce y reúne conocimientos para la producción de formas eficaces para satisfacer necesidades humanas prosaicas y poéticas. Las necesidades prosaicas son relativamente fáciles de satisfacer en comparación con las poéticas, ya que estas implican el incremento de la dimensión poética humana mediante su crecimiento espiritual obtenido por el consumo laborioso de las experiencias estéticas estimuladas por las formas artísticas o poetizantes (Mandoki, 2008).

Observemos, por cierto, que nosotros, en otros escritos, hemos deslindado entre formas prosaicas o utilitarias, formas artísticas o poetizantes, y formas mixtas prosaico-poéticas, según el protagonismo relativo del tipo de necesidades humanas a ser satisfechas. El universo de las formas mixtas, como es obvio, reúne a las formas diseñadas para satisfacer de un modo eficaz y simultáneo ambos tipos de necesidades. Para la escuela Bauhaus este deslinde en tres tipos de formas según sus necesidades protagónicas, traducidas en programas, no debía existir. Dondis (1992) señala que, desde el enfoque Bauhaus, los procesos de diseño deberían ser similares para producir cualquier forma necesaria para la configuración del entorno, desde ceniceros y sillas, hasta conjuntos habitacionales. Pero no debemos olvidar que, no tan paradójicamente como parece, los profesores más eminentes de la Bauhaus eran pintores y escultores. La necesidad de dar un aspecto formal capaz de estimular una experiencia estética se hallaba implícita en las operatorias de diseño. Pero hoy por hoy, y fundamentalmente gracias a los estragos producidos en el imaginario colectivo de la comunidad de diseñadores por el nefasto funcionalismo ingenuo (Rossi, 1979), mal comprendido como único camino ético hacia una estética ascética y no frívola, sufrimos un potente deterioro en las estrategias y enfoques aplicados a la enseñanza y práctica del proyecto.

Muchos no parecen comprender que la condición mixta que nosotros le asignamos a los productos de la arquitectura y al conjunto de las áreas del diseño, que determinan la calidad de nuestro entorno, desde la indumentaria y el mobiliario hasta la forma de la

ciudad, debe favorecer el triunfo expresivo de la función poética sobre la función prosaica, aunque ambas funciones se encuentren sometidas a una original tensión dialéctica inherente a sus principios de acción. Y si el triunfo expresivo recae en la función prosaica por indolencia o inoperancia del diseñador, entonces esa forma tiende a trivializarnos, a empobrecernos. Y entonces la ética del ascetismo propuesta como esquematización estética termina traicionando completamente la posibilidad real de expresar, también con sobriedad y ascetismo, la complejísima condición humana al reducirla a su aspecto animal.

Sobre estos temas y problemas ya nos hemos extendido en otros escritos publicados. Aquí solo interesa recuperar algunas explicaciones sobre el origen de un enfoque parcial que tiende a trivializar la producción proyectual por no atender con rigor al empleo conveniente de ciertos conocimientos provenientes de la Semiótica, la Estética, y la Morfología. Conocimientos que han sido articulados, por cierto, dentro de nuestra teoría del proyecto poético. Tal teoría es el producto emergente de nuestra tesis doctoral. Una tesis que sintetiza dialécticamente una teoría estética sobre el modo de regular el estar de las formas según sus principios de acción, una teoría de la significación formal que nos permite analizar y clasificar los tipos de mensajes que las formas expresan para poder operar luego sobre la configuración intencionada de los mismos, y una teoría de la espacialidad que establece una taxonomía sobre los diversos metatipos espaciales y sus lógicas poéticas particulares de configuración coherente y armónica. (Pokropek, 2023)

La teoría del proyecto poético propuesta pretende evidentemente servir a la renovación y configuración de una posible teoría para una arquitectura de excelencia. Siguiendo a Sarquis (2003) siempre debemos recordar que las teorías del proyecto y las teorías de la arquitectura son caras de una misma moneda, pero no deben confundirse. En rigor, se configuran mutuamente. Advirtamos ahora que nuestra teoría del proyecto poético propone lógicas proyectuales poéticas factibles de ser empleadas no solo para la producción altamente eficaz de formas arquitectónicas, sino que, además, puede aplicarse la práctica proyectual estéticamente intencionada del resto de los productos emergentes del total de las áreas de diseño. En ese mismo sentido es obviamente pertinente su urgente aplicación al análisis y producción de las formas urbanas, buscando así que el hacer ciudad trascienda de la mera respuesta general a problemáticas frecuentemente percibidas sólo desde sus aspectos prosaico-utilitarios.

Observemos ahora que si existe una relación dialéctica entre teorías del proyecto y teorías de la arquitectura, lo mismo sucede con las teorías de la ciudad y las teorías de los

objetos. Señalemos en el mismo sendero que si bien hay notables diferencias de escala, proporción, tamaño y rol, entre los productos arquitectónicos, urbanos, y objetuales, todos poseen forma, significado, y valor, por ende la Morfología, la Semiótica, y la Estética son las tres disciplinas comunes para instrumentar lógicas proyectuales, y por ello su estudio sistemático debería profundizarse.

Afortunadamente el lenguaje abstracto heredado del Movimiento Moderno posee una gramática de articulación entre las partes y el todo, tan maravillosamente rica que produce, cuando su ley es apenas respetada, productos visualmente eficaces. El lenguaje poetiza la forma a pesar del prosaico enfoque del diseñador rudimentario que aprendió más o menos a copiar las estrategias de los grandes. Es evidente, o al menos muy probable, que si ese mismo tosco proyectista se hubiera refinado en un proceso de aprendizaje guiado explícitamente a conocer las leyes gramaticales de los diversos lenguajes o idiolectos que emplean los grandes arquitectos, en lugar de copiarlos de modo acrítico y en casos inoportunos, ese proyectista sería capaz de reelaborar de un modo personal aquel lenguaje dado, hacerlo suyo, y mejorar la expresión estéticamente valiosa de sus productos. Tal vez sería poeta en lugar de periodista... Ya no emitiría meros mensajes informativos, literales o kitsch, alcanzando a comunicar un potente mensaje estético. Pero la solución a estos temas excede el escueto límite del presente artículo. Un artículo que solo se propone contribuir humildemente a ese necesario y postergado debate, buscando explicitar precisamente argumentos racionales, fundados y rigurosos, provenientes de la episteme y no de la doxa, con la ferviente esperanza de sembrar el deseo por un incremento en hallar las razones profundas que guían nuestras prácticas proyectuales, analíticas y didácticas.

Es frecuente en nuestros escritos dispersos resumir el enfoque teórico, aquí enunciado esquemáticamente, mediante la síntesis conceptual presente en la definición de la noción de arquitectura, oportunamente propuesta como plataforma para orientar la configuración de estrategias proyectuales. Tal definición es aquí absolutamente pertinente pues, en rigor, la forma urbana puede conceptualizarse como una acumulación básicamente ordenada de formas arquitectónicas y, por ende, las lógicas que rigen la configuración de las partes tienden a replicarse de algún modo en la configuración del todo. Simétricamente sucede que dado un entorno urbano existente este incide en las decisiones proyectuales de aquella forma arquitectónica destinada a insertarse en él.

Procedamos ya al enunciado de nuestra noción de arquitectura:

La arquitectura es la organización retórica, rítmico metafórica, que determina la dimensión poética formal de las configuraciones habitables, para favorecer en los fruidores o habitantes un incremento de su dimensión poética humana, mediante el estímulo de experiencias estéticas orientadas a provocar revelaciones poéticas que renueven y mejoren los ritos subyacentes de las prácticas sociales dentro de las cuales el ser encuentra su sentido, y el modo de saber hacerse para obtener una vida auténtica y justificar, así, el durar de su estar. Una arquitectura excelente deberá ser intensamente poética y, por ende, socialmente solidaria, ecológicamente sustentable, y críticamente situada en su cultura contemporánea (Pokropek, 2022).

Tras la lectura de este enunciado surgen automáticamente varias observaciones. En primer lugar queda claro que la condición de arquitectura depende de la presencia objetivamente irrefutable de operaciones retóricas en la organización de la forma diseñada habitable. Si esas operaciones retóricas son triviales o inexistentes no tienden a estimular experiencia estética y, por ende, esas formas diseñadas habitables serán mera edilicia o mala arquitectura.

Otra observación radica en que el modo de producir formas arquitectónicas consiste en el empleo de lógicas proyectuales poéticas que, en rigor, son lógicas de configuración retórica que determinan una espacialidad estructurada de un modo rítmico metafórico. Este tipo de organización retórica rítmica metafórica cumple con los requisitos básicos del mensaje estético pues llama la atención del fruidor o interpretante sobre el modo en que la forma ha sido configurada, expresando su principio de orden o sentido mediante su alto nivel de autorreferencialidad sintáctica. Asimismo, este énfasis en la expresión formal mediante los requisitos poéticos de repetición y paralelismo, enunciados por Jakobson (1981) y Eco (1986), provoca la necesaria ambigüedad semántica, traducida en interpretaciones metafóricas emergentes de la estructura rítmica del significante, estimulando así el proceso de semiosis ilimitada que conduce a una catarsis espiritual. Este proceso, según Jauss (1992), es lo que conocemos como experiencia estética. En sintonía con lo recién explicado, Paul Ricoeur (1980) nos recuerda: “La metáfora es el proceso retórico por el cual el discurso libera el poder que tienen ciertas ficciones de redescubrir la realidad” (p. 15).

Advirtamos que renovar críticamente los mitos subyacentes de las prácticas sociales es la tarea fundamental de nuestros proyectos. Y en este sentido será Bernard Tschumi quién, parafraseando el gastado aforismo de Sullivan, diga hoy “La forma sigue a

la ficción...” Recordemos que el arte construye ficciones, relatos verosímiles pero no verdaderos, aunque necesarios para dar cuenta de los límites y posibilidades de la condición humana.

En síntesis, digamos que una forma organizada retóricamente según lógicas de repetición y paralelismo impuestas a sus partes para estructurarse de un modo rítmico metafórico poseerá autorreferencialidad sintáctica y ambigüedad semántica, proponiendo así un efecto pragmático conducto emocional conceptualizado como experiencia estética para poder acceder a una revelación poética que incremente la espiritualidad del ser.

Nuestra tarea será, entonces, aplicar estos conocimientos a la prefiguración de formas objetuales, arquitectónicas, y urbanas, buscando el modo mejor de instrumentar la enseñanza de los saberes y estrategias que determinan el empleo preferencial de lógicas proyectuales poetizantes, y evita, en la medida de lo posible, el empleo de lógicas proyectuales prosaicas que solo buscan con ahínco la satisfacción de necesidades operativas, funcionales o utilitarias.

Recordemos que una lógica proyectual no consiste en una metodología falible y cerrada, sino en una estructura conceptual abierta que determina un enfoque que guía u orienta el conjunto de acciones coherentes tendientes a la prefiguración y producción de una forma.

Las interpretaciones analíticas sobre la forma configuran la mirada proyectual y, por ende, también deberían regirse por el enfoque crítico renovador poetizante. Para aprender a hacer hay que aprender a mirar, y para aprender a mirar hay que tener los ojos entrenados de un modo particular. Si no buscamos operaciones retóricas que producen experiencia estética no las vamos a encontrar...Será por ello que interesara detectar en las formas analizables las posibles operaciones retóricas, las estructuras rítmicas francas o incipientes, los rasgos repetidos y paralelos entre significantes y significados, las metáforas subyacentes de potenciación posible, etcétera. Este tipo de análisis trasciende de la mera acumulación de datos objetivos sobre los rasgos sintácticos de la forma, que es ya tradicional, y a veces se agota en una colección caprichosa cuando no es claro el propósito que guía esa reunión de información. Siempre se debe hacer hincapié en el sentido o utilidad posterior a esa tarea.

3. Haciendo ciudad con Morfología Urbana

Este subtítulo es un juego de palabras que pretende aludir a la relación dialéctica existente entre las prácticas proyectuales destinadas e intervenir en la configuración de sectores urbanos y el enfoque disciplinar que orienta o determina los criterios de intervención. Enfoque que, por supuesto, se sostiene en el particular territorio conceptual que reúne los saberes sobre Morfología Urbana. Estos saberes en nuestro medio académico se adquieren básicamente dentro de la asignatura con el mismo nombre. Ferdinand de Saussure (1967) decía que el punto de vista creaba al objeto. En este sentido, el enfoque construido para entender y determinar la forma de la ciudad nace en el territorio disciplinar de Morfología Urbana y, por ende, está limitado a aquellos temas y problemas que la tradición académica considera prioritarios o suficientes. Argumentos que ya hemos previamente establecido de modo esquemático. Profundicemos. Recordemos que Gouldner (1973), en este sentido, reflexionaba sobre los supuestos básicos subyacentes y su condición de limitantes tácitos para el desarrollo de nuevos conceptos. Los cambios de paradigma, según Kuhn (2013), permiten a la comunidad de pensadores desplazarse o liberarse de los límites iniciales fijados por estos supuestos básicos subyacentes y les permite ver nuevos problemas y soluciones en los mismos paisajes. Para proceder a una poetización consciente y racionalmente guiada de la forma urbana debemos comenzar por renovar el enfoque que orienta el empleo de las categorías interpretativas en uso, creando, además, otras nuevas. Como ya adelantáramos, los ojos caerán ahora sobre el mismo objeto de estudio, pero buscando estructuras rítmicas, operaciones retóricas, niveles de ambigüedad semántica y oposiciones formales categóricas cuya tensión dialéctica favorezca el incremento de autorreferencialidad sintáctica. Buscaremos mediante el análisis morfológico sobre el territorio urbano a evaluar aquellas características formales que propongan como respuesta fenomenológica objetiva y general estados anímicos de satisfacción o placer, próximos a los que ofrece una experiencia estética, o como consecuencia de ella. Lugares agradables y lugares desagradables. Lugares para el sosiego y lugares para la euforia. ¿Qué forma tienen? ¿Dónde se ubican? ¿Cómo se articulan? Necesitamos lugares para el encuentro democrático que contribuya a una socialización positiva y estimule la solidaridad humana. ¿Cuáles son sus lógicas de configuración poética? Seguramente las contrarias a los lugares inhóspitos y repugnantes que pueden y deben modificarse con operaciones retóricas aplicadas sobre ellos... Recordemos que sobre la presencia de lo Bello o lo Sublime todavía se suscitan algunas discusiones, Pero sobre lo repugnante hay consenso global, como bien señalan

las neurocientíficos contemporáneos (Mallgrave, 2010). Lo feo es feo para todos y debe evitarse. Morfológicamente hablando lo feo es una condición de articulación formal errónea, por desproporcionada e incoherente, y por ende, es identificable. Lo feo es aquello que no solo no puede manifestar con nitidez un principio de acción racional y positivo, sino que, por el contrario, expresa una refutación del instinto vital, de lo erótico, sublimando lo tanático y convocándonos al abismo del no ser. (Eco. 2011) Y en la ciudad, lamentablemente, hay lugares muertos y desquiciados... Las plazas diseñadas durante la última dictadura fueron ejemplos de lugares inhóspitos, imposibles de reunión solo pensadas para circular: "Circule, circule, no se detenga". (Figura 1)

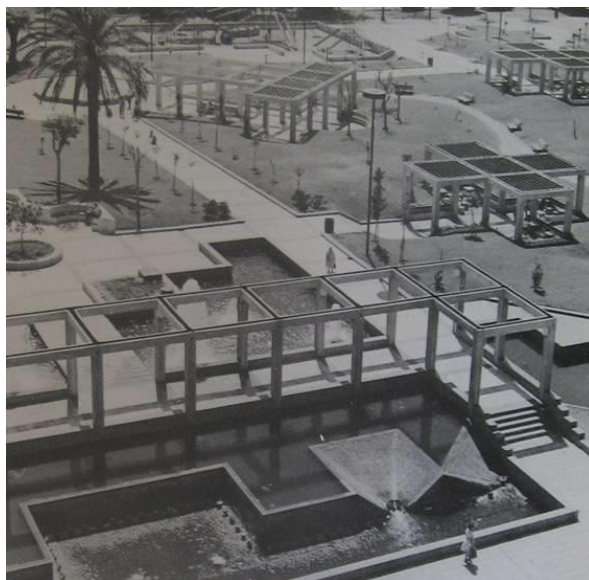


Figura 1 Plaza San Miguel de Garicoits, Estudio Serra y Valera. Fuente: (Fèvre, 1986).

A veces alcanza con generar un principio de orden y sentido mediante la unificación del color y la incorporación de especies arbóreas. Lo bello, a nuestros efectos prácticos y sin caer en extensas argumentaciones filosóficas, ya desarrolladas en otros escritos, es aquello que revela, mediante su expresión formal, un alto nivel de coherencia interna entre las partes y el todo, retóricamente articuladas, traduciendo así la presencia de un poderoso principio de acción hacia un sentido trascendente. Lindo, feo, bello o sublime, son términos empleados en la conversación cotidiana, pero ferozmente desterrados, salvo raras excepciones, de la rigurosa terminología empleada en los claustros académicos y dedicados a estudios morfológicos. Y este destierro, en rigor, no es tan caprichoso, ya que

esos términos se nos aparecen cargados de subjetividad y vinculados a interpretaciones laxas y frívolas, más vinculadas a la teoría del gusto que a las teorías sobre la belleza. Y ya hemos advertido que también la noción de belleza se ha asociado frecuentemente a posibles aspectos frívolos y decadentes, siendo desterrada del campo del arte hasta hace muy poco, donde profundos teóricos, como Anna Calvera (2007), Katia Mandoki (2008) y Arthur Danto (2008), entre otros, reclaman su necesaria reivindicación como un valor imprescindible para mejorar la calidad de vida. Y si bien Danto afirma que el arte puro contemporáneo ya no necesita ser bello, sino, al menos, interesante por sus cualidades conceptuales, los objetos de diseño sí conviene que posean belleza como valor agregado, pues participan mucho más activamente en la configuración del entorno existencial que los objetos colgados en museos...

Recordemos nuevamente que el destierro de la noción de belleza en las consideraciones sobre la producción de forma se origina en la revolución estética que propone el Movimiento Moderno al oponerse al tradicional arte académico cargado de ornamentos y clasificado como Bellas Artes. El nefasto resultado de los malentendidos en torno a la belleza frívola de los ornamentos superfluos y la búsqueda de una expresión ascética basada en legitimaciones prosaico utilitarias obturó por muchos años la verbalización consciente de la potente belleza emergente de los sabios procesos de abstracción formal del lenguaje moderno empleado con intenciones definidamente estéticas que trascendían la mera satisfacción de necesidades utilitarias y técnicas. No es de extrañar, entonces, que personas de indudable inteligencia influidas por estas miradas prejuiciosas, como Roberto Doberti (2008), del cual fuimos discípulos, evaluara críticamente algunos productos formales usando categorías como trivial, poco interesante, y muy interesante. Recordamos con afecto que tanto Doberti como el riguroso Roberto Bonifacio elogiaban una forma diciendo que era muy interesante y atractiva por sus cualidades sensibles. ¿Cualidades sensibles? Sutiles eufemismos para hablar de la experiencia estética y la belleza en ella revelada. ¿Si la morfología no se ocupa de construir y reunir conocimientos para poder mejorar la producción de formas más eficaces en sus respuestas prosaicas y poéticas, para qué serviría?

Puede existir algún mérito en construir conocimientos nuevos que no parecen tener aplicaciones inmediatas o mediatas, pero, en general, todo conocimiento inicialmente desinteresado de alguna aplicación práctica termina legitimándose cuando opera en la renovación del mundo. La pregunta sobre la utilidad o inutilidad de construir ciertos

conocimientos no es tan ociosa o ingenua como puede parecer. Deslindar con rigor entre los rasgos formales de un cubo y una esfera nos permite establecer por qué en el fútbol se patean pelotas y no cubos, y por qué predominan los prismas habitables y no los icosaedros. Constituye un salto cualitativo en el conocimiento morfológico advertir que entre la esfera y el cubo hay infinitos poliedros que los conectan en una secuencia de transformación lógica y, por ende, la esfera puede verse ahora como una manifestación temporal del cubo. Entender que tres rectángulos áureos interpenetrados constituyen la estructura subyacente del icosaedro tampoco deja de ser útil. En el mismo sendero, entender que una forma solo es capaz de estimular experiencia estética si la relación entre el todo y sus partes satisface los principios de configuración poética enunciados por Jakobson es, también, de gran utilidad. Obviamente, antes de Jakobson el mundo producía arte y poesía a través del respeto a esas leyes intuitivas, pero ahora parece conveniente echar mano de saberes legítimamente explicitados que potencien el avance del arte y la poesía al señalar nuevas fronteras.

En el campo profesional y académico se habla sobre la necesidad de saber hacer ciudad. “Hacer ciudad” es un concepto relativamente esquivo que se sostiene dentro del imaginario de arquitectos y urbanistas mediante un consenso tácito sobre las ventajas de respetar ciertas leyes de coherencia proyectual para actuar dentro y desde la configuración del entorno urbano dado. Advertimos ya que el hacer ciudad no implica necesariamente producir el proyecto para una ciudad aun inexistente, como en su momento soñaban los utopistas, Le Corbusier y Hilberseimer, y concretaban los ingleses en sus newtowns, y los brasileños en Brasilia (Figura 2).

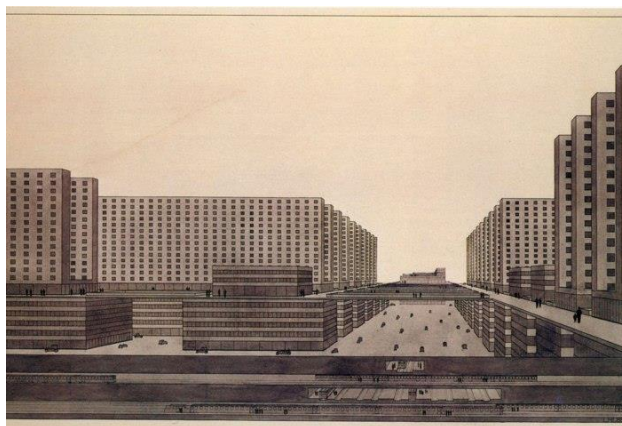


Figura 2 Ludwig Hilberseimer, Ciudad vertical, 1926. Fuente:
https://monoskop.org/images/8/84/Hilberseimer_Ludwig_Grosstadtbauten_1926.pdf

Aquí y ahora hacer ciudad es colaborar con la definición espacial de lugares para el encuentro y la vida, o, a lo sumo, producir una forma arquitectónica dentro de la forma urbana que proponga una atención dialéctica positiva. Recordemos que la tensión dialéctica entre categorías opuestas simultáneamente mencionadas en una síntesis eficaz es uno de los requisitos básicos para el incremento de la autorreferencialidad sintáctica y su consecuente incremento de ambigüedad semántica, siendo entonces factores primordiales para el estímulo de experiencia estética. Y advertamos, también, que las oposiciones sintácticas del significante se traducen por las leyes de transformaciones propioceptivas, entre otras, en la interpretación de oposiciones semánticas que estimulan emociones y conductas. Lo recto y lo curvo, lo ortogonal y lo oblicuo, lo liso y lo rugoso, nos hablan de lo masculino y lo femenino, lo reprimido y lo libre, lo refinado y lo tosco. Estos significados intrínsecos a la forma significante son de origen filogenético y deben convenientemente potenciar la lectura de otros significados culturales, de orden convencional u ontogenético. Nuestra teoría de la significación explícita los argumentos que legitiman lo dicho desde los variados aportes de la semiótica y la neurociencia. Aquí no nos podemos extender en estas problemáticas limitándonos a señalar que toda acción sobre la ciudad produce efectos de sentido por el tipo de significaciones que cada aporte construido exprese, y que esas significaciones deberían poder ser conscientemente y coherentemente diseñadas. No alcanza, creemos, con identificar analíticamente tipologías semánticas emergentes de tipos configurativos consolidados. Ese análisis es un necesario primer paso.

Para renovar la interpretación de significados mediante una intervención urbana, y estimular así una experiencia estética, parece necesario proponer formas y lugares que mediante sus operaciones retóricas rompan decididamente las expectativas interpretativas mediante acontecimientos liberadores de lo dado y esclerosado. La ciudad, si está viva, debe y puede renovarse mediante transformaciones reguladas que establezcan con las existencias valiosas, clasificables como patrimonio, un diálogo fecundo y no una cacofonía de insultos. Es evidente que estas intervenciones transformadoras pueden tener muy distintas escalas y, por ende, diversa intensidad en el compromiso de las acciones. Una obra maestra entre estrechas medianeras difícilmente compense un trivial conjunto habitacional de extensa superficie. Observemos en ese sendero que los análisis previos sobre los rasgos formales del entorno urbano dentro del cual se encuentra el territorio de intervención dependerán en su escala y profundidad del nivel del impacto que la nueva intervención pueda producir. Es como una piedra arrojada a un estanque. El tamaño de la

pedra incide en el diámetro que alcanzan las olas en su recorrido concéntrico. En un sentido inverso, ese diámetro será conceptualmente el territorio de análisis que brindará datos para la intervención. Pero una vez que hemos acumulado, mediante un profundo y minucioso análisis morfológico completo, (sintáctico, semántico, y pragmático), un conjunto de datos que nos permiten establecer como diagnóstico riguroso los principios o leyes que rigen de manera fuerte o laxa la configuración del recorte urbano analizado, tenemos que ser capaces de evaluar críticamente esas leyes y rasgos configurativos esenciales y decidir, desde un criterio o enfoque fundado, una producción de forma urbana que potencie las virtudes y minimice los defectos encontrados. Observemos aquí que no parecería tener demasiado sentido proponer un análisis morfológico de un recorte urbano dado sino presuponemos una posible intervención orientada por el diagnóstico crítico emergente del análisis. El punto de vista crea al objeto...Es obvio que, a los efectos pedagógicos, lo importante es poder aprender a mirar, y entender, mediante diversas categorías, las múltiples razones o arbitrariedades que han determinado una configuración urbana, y entonces poder explicar en qué consiste dicha configuración. Pero este primer paso debiera completarse con la construcción de criterios que permitan sostener juicios de valor fundados sobre la lógica de consistencia de aquello que hemos analizado. Parece poco importante establecer una taxonomía de los perímetros de las posibles manzanas habitables y enumerar con rigor la presencia de cuadrados, rectángulos, trapecios, triángulos, figuras ameboides curvas y figuras poligonales complejas, si después eso no nos conduce a reflexionar sobre las ventajas o inconvenientes proyectuales y existenciales que cada tipo perimetral propone. La omnipresente retícula ortogonal latinoamericana, impuesta por los españoles y derivada del lejano Hipodamos de Mileto, también copiado por los castros romanos, favorece el desplazamiento automotor y ordena con una geometría metafísica y cartesiana las particiones entre lo estático y lo dinámico, proponiéndose como trama ilimitada y racional que permite ordenar un territorio conquistado...más allá de su diversidad topográfica. ¿Este retículo ortogonal es más eficaz que las tramas curvilíneas de orgánica apariencia que proliferan en algunos barrios cerrados? ¿Y en qué sentido hablamos aquí de eficacia? Lo cierto es que el tránsito peatonal o vehicular por calles onduladas ofrece una experiencia sensorial muy distinta a la que ofrece el prosaico y veloz desplazamientos por las rectas arterias. Y no es un dato menor que el valor inmobiliario de las viviendas en los barrios residenciales con calles curvas u onduladas es sensiblemente más alto que en la mayoría de los sectores regidos por la ortogonal retícula. ¿Qué tipo de análisis morfológico nos permitiría establecer el nivel

de calidad de vida de los diversos sectores de la ciudad? ¿Cuáles serían las categorías rigurosas para deslindar entre configuraciones existencialmente agradables o desagradables? ¿Podríamos dibujar dentro del proceso de análisis morfológico aquellos sectores que proponen experiencias espaciales deseables, ya sean sosegadas o eufóricas? ¿Cómo es la forma urbana de la ciudad de la democracia? ¿Cómo es la forma urbana de la ciudad de la dictadura? ¿Es posible establecer relaciones de configuración entre esos conceptos y sus espacios? La historia pareciera demostrar que sí. Y para aprender morfología urbana también conviene comparar las diversas lógicas que rigen la configuración de las ciudades según sus territorios y tipos de gobierno. (Figura 3)



Figura 3. Intervención en el espacio público, Lucien Kroll, Bélgica, 1982. Fuente: <https://www.metalocus.es/es/noticias/la-inencion-colectiva-en-arquitectura-fallece-lucien-kroll>

Volvamos brevemente a la heterogénea configuración de los perímetros de las manzanas tradicionales y sus convencionales loteos rítmicos, advirtiendo en esos ritmos un principio positivo de orden que estimula posibles respuestas conducto emocionales y que deberían ser conscientemente aprovechadas...lo mismo sucede con los ritmos acelerados, desacelerados o neutros que rigen las modificaciones de la retícula de calles y avenidas. Observemos ahora las manzanas cuadradas, triangulares, rectangulares y trapezoidales que parecen emerger de decisiones traumáticas que deciden mutilar la lógica de proporción de la retícula básica al imponer necesarias diagonales para conectar

sectores urbanos de un modo más ágil...siendo esta una posible explicación racional a gestos, tal vez, arbitrarios...Y seguramente existe mucho caos y arbitrariedad en la forma urbana que habitamos. Pero ahora sospechemos que podríamos ver en la heterogeneidad de perímetros la posibilidad de proponer de un modo intencionado, con una ley rítmica evidente, un sector urbano que celebre la noción de la unidad en la diversidad y proponga, desde su expresión estética, la tolerancia democrática hacia los diversos enfoques culturales. Es bastante obvio que una retícula uniforme no puede expresar esos significados simbólico-metafóricos de un modo evidente. Advirtamos asimismo, que hay lugares configurados como plazas que, según su lógica de borde, operan como lugares de reunión centrífuga, o lugares de dispersión centrípeta. Entender los mecanismos formales que estimulan estas conductas humanas como respuesta es menester de la morfología urbana. En un sentido parecido operan según su configuración los clásicos cruces de calles o avenidas, proponiendo lugares para el encuentro social, o lugares de mero intercambio direccional. Si la existencia humana se nutre en la transformación constante parece lógico pensar que la forma urbana, mediante sus rítmicas tramas ordenadoras y sus diversas lógicas de lotes y alturas edilicias codificadas, debería ofrecer de un modo intencionado la articulación de espacialidades de diversa configuración para ofrecer experiencias variadas.

Nuestros escritos sobre los cuatro metatipos espaciales y sus poéticas proyectuales particulares nos sirven de plataforma conceptual para poder pensar la articulación de diversos sectores urbanos o proponer en uno solo la diversidad espacial de la ciudad democrática (Pokropek, 2023). Con un enfoque similar podríamos valorar como operaciones retóricas positivas algunas rotaciones de la trama ortogonal que determina sectores limitados por eufóricas diagonales. Pero no abusemos. La apariencia de un caos liberador no puede, en verdad, ser un caos. La evaluación crítica de los sectores urbanos destinados protagónicamente a funciones prosaico utilitarias, como fábricas y galpones, arrojará en general juicios de valor sobre la fealdad urbana, ya que las acciones proyectuales que generaron los edificios que determinan esa tipología semántica sólo se preocuparon por la eficacia prosaica y, por ende, hay edilicia pero no arquitectura. Como ya señalamos la unificación de colores y texturas y la ubicación de vegetación probablemente puedan mitigar el aspecto agresivo de estas configuraciones inhóspitas. Observemos que una de las críticas más fuertes al pensamiento del Movimiento Moderno fue precisamente su tendencia a separar en áreas exclusivas a las diversas funciones dentro de la estructura urbana, generando lugares muertos o vacíos según los momentos

del día, mientras que la heterogeneidad y la mixtura de funciones tiende a garantizar una mejor calidad.

Otros sectores clasificables morfológicamente como informales por su carencia de una forma clara o regular determinada por lógicas de codificación y regulaciones estéticas presentan, por ende, un aspecto caótico y arbitrario que determina una experiencia espacial agresiva. Estos sectores que se presentan como verdaderos tumores urbanos fueron denominados tradicionalmente como “villas de emergencia”, nombre apropiado pues sus habitantes están en verdadera situación de emergencia. Otros investigadores prefieren hablar de “barrios populares” para no estigmatizar a sus habitantes. Más allá de las acertadas o desacertadas denominaciones clasificatorias lo cierto, lo decisivo, es que la ciudad de una democracia con justicia social debe urgentemente solucionar las carencias de ese grupo de habitantes. La posible estetización dignificante de esos sectores marginados puede obtenerse con estrategias de intervención urbana similares a las propuestas en Brasil por Jorge Jáuregui (2011), quien no se cansa de proclamar que la belleza es un valor necesario a todos y, por ende todos deben acceder a él. Como repetimos siempre, la belleza es gratis pero enriquece. En un sentido parecido podemos señalar la tarea encomiable de Giancarlo Mazzanti en Medellín, Colombia. En nuestro país es insoslayable mencionar a Javier Fernández Castro que ha dedicado mucha energía a presentar propuestas para mejorar la calidad espacial habitable de la villa 31, ubicada en el corazón de la capital.

Pero aquí y ahora ya no podemos seguir enunciando argumentos para solucionar este problema urticante. Sí nos parece interesante que los estudiantes de Morfología Urbana comprendan que la ausencia de claros principios de orden con lógicas de sentido para la producción de una forma urbana determina precisamente espacialidades ingratas para la vida social. Veamos ahora brevemente el empleo de nuestra taxonomía de metatipos espaciales, recordando que su condición ontológica de metatipos se debe a que constituyen conceptualmente el origen posible de todos los tipos y subtipos espaciales específicos, determinados por la dinámica dialéctica histórica entre configuraciones formales y prácticas sociales. Advirtamos ya que los criterios para deslindar con rigor entre una organización espacial protagonizada por figuras recintuales articuladas, y su opuesta conceptual, protagonizada por volúmenes aparentemente macizos que proponen un tránsito entre ellos, no dependen, en principio, de su tamaño o escala, pues las lógicas que

rigen a las espacialidades arquitectónicas son las mismas que rigen a las espacialidades urbanas (Figura 4)

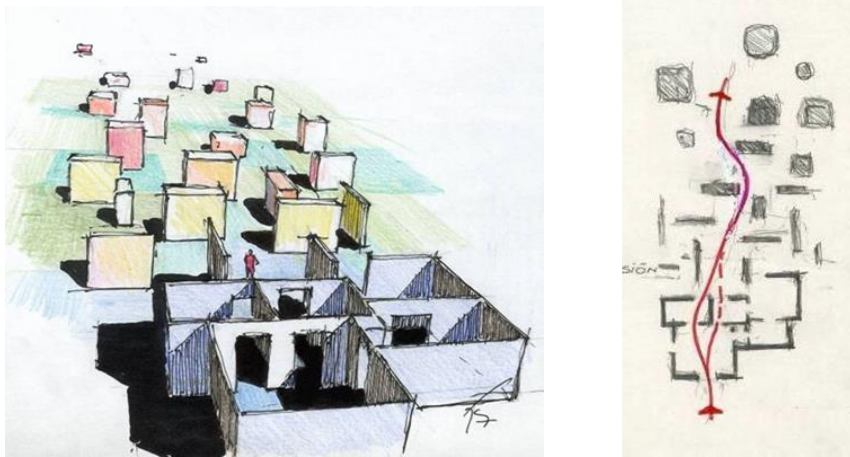


Figura 4 Secuencia espacial de Recintos a figuras plásticas, Héctor Federico Ras

Es obvio que sí será necesario establecer la escala del campo de consideración en análisis para determinar con mayor precisión el diagnóstico sobre su condición formal. Un típico ambulatorio o pasillo que vincula las puertas de diversas habitaciones sucesivas en una vivienda básicamente configurada por recintos articulados es, desde un punto de vista morfológico sintáctico, pero también metafórico, similar a la calle o a la avenida configurada por sucesivas fachadas que determinan bordes continuos. La calle, la avenida y el sendero son, en rigor, ambulatorios con distintos tamaños pero con una función esencial común: permitir el tránsito humano por ellos y facilitar el encuentro social. Observemos que, más allá de su tamaño, si estos ambulatorios se configuran con una sección cuya altura supera cinco veces su ancho, dejan de percibirse como amables ambulatorios y pasan a leerse como siniestros intersticios. La relación entre la escala humana y las formas del entorno es obviamente determinante para establecer con rigor las respuestas fenomenológicas comunes a todas las personas y que los arquitectos hemos estudiado en carne propia para poder concientizar los actos de diseño mediante introspecciones rigurosas que nos permiten establecer un conocimiento profundo sobre la relación forma conducta y forma de emoción. Sin ese riguroso conocimiento profesional sobre las respuestas emocionales universales no tendría sentido pretender prefigurar ninguna forma para ninguna persona ajena a nosotros mismos. Hoy los neurocientíficos avalan los saberes que los arquitectos y diseñadores hemos internalizado y usado durante siglos. La proporción de las formas y

la distancia entre ellas en todos los casos modifica la noción de densidad espacial y establece un gradiente anímico entre lo agradable y lo desagradable. Este gradiente de sutil medición depende, por cierto, de algunos condicionantes culturales específicos que pueden determinar oscilaciones menores, similares a las que propone la noción de temperatura confortable, ubicada entre 20 grados centígrados y 24 grados centígrados. Pero nadie está cómodo con 10 grados centígrados o con 40 grados centígrados. Aquí predomina el aspecto biológico que opera sobre el equilibrio térmico. Por cierto recordemos que el gradiente entre lo agradable y lo desagradable es también aplicable a la evaluación crítica sobre la expresión formal del entorno. Un entorno caótico, incoherente por reunir de un modo arbitrario partes inconexas sin un sentido evidente, común, es leído como desagradable. Y esa configuración caótica del entorno no debe confundirse nunca con aquellas espacialidades donde la ley de organización propone un lúdico juego de formas heterogéneas para lograr la expresión estética de la unidad en la diversidad mediante un ritmo eufórico capaz de armonizar y potenciar las diferencias para fundirlas en un todo liberador. Y es aquí evidente que en esta lectura no prima lo biológico sino lo espiritual del ser buscando empatía con el todo. A la tradicional ciudad de calles y avenidas reticuladas con esporádicos recintos urbanos clasificados como plazas, el Movimiento Moderno, con Le Corbusier a la cabeza, propuso y difundió una posible ciudad de volúmenes altos y autónomos, dispersos en el paisaje, que ya no configuraban la calle como ambulatorio de encuentro social, sino que la condenaban a ser mera cinta vehicular. Esta organización espacial propone un deambular errático entre esos volúmenes y modifica completamente la percepción tradicional de estar inmerso en una red de canales. Se trata aquí de otra experiencia espacial y otro tipo de experiencia estética cuando las densidades y distancias son las adecuadas. También, en su momento histórico, vinieron las organizaciones de grandes edificios con proporción de placas que, al estar sutilmente desplazadas, proponían la exquisita experiencia del espacio fluido ya ensayado en el pabellón de Barcelona. A este metatipo lo llamamos partición de un continuo y fue muy exitoso durante todo el movimiento moderno. Existen también ciudades formalmente tan abigarradas como las que propone Ridley Scott en *Blade Runner*, en las que ya no se perciben solo recintos, volúmenes, o espacios fluidos, pues el conjunto formal se funde y confunde en un único acontecimiento textural, similar al que nos propone la experiencia de la selva. Y este es nuestro cuarto metatipo denominado fusión en continuo, que a escala urbana puede ser asociado al sistema formal llamado "mat-building" (A.A.V.V., 2011)

Interesa señalar ahora que en nuestra querida Buenos Aires, por su inmensidad física y perceptual, se encuentran dispersos y mal articulados los cuatro metatipos espaciales. Y en algún sentido esta circunstancia es muy positiva porque, como señaláramos ya, la variedad de experiencias espaciales determina la variedad de experiencias estéticas posibles y así enriquece a sus habitantes en su dimensión espiritual o poética. Es por ello que un análisis morfológico intencionado para buscar la poetización urbana debería saber registrar estas diferentes lógicas de articulación espacial para detectar sus poéticas particulares y llevarlas a su plenitud de sentido.

Hace ya varios años, cuando cursábamos en la Universidad de Buenos Aires nuestra Maestría en Diseño Arquitectónico y Urbano con profesores de la talla de Jorge Erbin, Alberto Varas, Jorge Goldenberg, Ernesto Katzestein, Berardo Dujovne, Miguel Ángel Roca, Horacio Baliero, y Clorindo Testa, por nombrar solo a los que dirigían los talleres proyectuales, la preocupación común era la de construir conciencia sobre la necesidad de consolidar o producir posibles vacíos urbanos en los que pudiera celebrarse el encuentro social y afianzar la democracia recién inaugurada. Más tarde, en los posgrados de investigación proyectual organizados por Jorge Sarquis, estos mismos profesores orientaban los proyectos urbanos que luego serían evaluados críticamente por ilustres visitantes, como Peter Eisenman, Daniel Libeskind, Alejandro Zaera Polo, Jorge Silvetti, Rafael Vazquez Consuegra, y Rem Koolhaas, quienes sucesivamente llegaban a Buenos Aires para dar conferencias y corregir nuestros entusiastas trabajos. Trabajos que luego serían presentados a la municipalidad para proponer desde la opinión consensuada del taller los modos de mejorar los fragmentos urbanos con dificultades.

En casi todos los casos sucesivos, tanto durante la maestría como en la secuencia de talleres proyectuales, se trataba de intervenir sobre un posible fragmento urbano necesitado de intervención transformadora. Y, por cierto, siempre el primer paso consistía en efectuar un análisis morfológico del entorno mediato e inmediato, para poder evaluar el impacto de la intervención y ajustar la configuración formal de la misma a una posible potenciación de las virtudes espaciales detectadas, señalando, asimismo, las carencias y los defectos del entorno dado. Luego el trabajo consistía en proponer formas urbanas que operaran como ejemplo conceptual o como opinión formalizada para establecer codificaciones positivas para el área evaluada y generar, además, un efecto dominó de mejoramiento global si el proyecto se llevara a cabo. Interesa aquí destacar que este profundo y riguroso análisis morfológico previo era relativamente ágil. Los dos tercios del

tiempo restante se empleaban para proponer respuestas proyectuales. Estas respuestas proyectuales, según la lógica de sus programas complejos que atendían múltiples requerimientos, no pretendían mimetizar de un modo ingenuo los rasgos formales del entorno dado, pero tampoco se rehusaban a intentar consolidar ciertas tendencias valoradas socialmente. En todos los casos se pretendía proponer una nueva forma urbana que criticara y renovara lo dado, apostando a solucionar mediante formalizaciones conceptualmente flexibles problemas futuros apenas intuidos. Como el rostro de Jano, la mirada hacia el futuro se nutría del pasado. Lo importante es señalar que el aprendizaje más intenso sobre las problemáticas urbanas se daba en las etapas de acción proyectual, donde se corroboraban, refutaban, o profundizaban las hipótesis provisorias obtenidas en el análisis previo. Advertamos, por cierto, que las propuestas siempre buscaban estimular conscientemente experiencias estéticas. Señalemos, además, qué parte de las tareas previas para la acción proyectual excedían el análisis morfológico del entorno dado, y se concentraban en construir un conocimiento global sobre los modos de intervención urbana, para lo cual se recurría al análisis crítico de ejemplos históricamente valiosos, entre ellos, los diversos concursos internacionales para renovar y transformar las grandes capitales del mundo. En esos concursos lo que en rigor se debatía mediante opiniones formalizadas era, precisamente, cómo debería ser una ciudad poéticamente habitable. Estas intenciones se explicitaban en las memorias de los autores. Los problemas utilitarios se solucionaban, por cierto, pero subordinados siempre a un incremento de la calidad estética de los lugares públicos. Favorecer y mejorar el encuentro social es un objetivo obvio y deseable que guiaba a la mayoría de las intervenciones. Para eso sirve la ciudad.

4. Conclusiones

Sabemos que la construcción de conocimientos en Morfología Urbana puede consolidarse si luego del profundo aprendizaje en el empleo de categorías interpretativas y lógicas de articulación demostrado en la confección de planos que no sean meros registros sino relatos críticos de lo dado, se produzca una acción proyectual concreta que prefigure una nueva forma urbana. Tal vez una opción posible sería explorar la configuración de una promenade urbana estéticamente calificada que vincule extremos de interés social mediante la codificación de la configuración formal de sus bordes y la lógica sucesión de algunos episodios espaciales enhebrados. Esta promenade podría explorar una transformación estética mediante la sucesión de los cuatro metatipos espaciales, e

indagar las lógicas de configuración de cada uno en relación con las prácticas sociales que estimulan o sostienen. Otra opción es una breve exploración para proponer un Master plan para construir desde cero un asentamiento periférico a una fábrica, por ejemplo, y soñar así con las nuevas formas de la ciudad futura. Lo importante es que esas acciones proyectuales pretendan de un modo consciente poetizar el hábitat que determinan.

Para cerrar este artículo interesa enfatizar nuestra profunda convicción de que el único modo de profundizar en las investigaciones en el campo de la Morfología Arquitectónica y de la Morfología Urbana es entender cabalmente que estas dos áreas de la Morfología no deben subsumirse en meras evaluaciones críticas de orden sintáctico, típicas de la Morfología Entitativa, que es, por cierto, la plataforma básica para configurar todo tipo de conocimiento en el territorio de la morfología. Sin embargo, un cubo no es una casa, y una casa es mucho más que un cubo habitable y, por ende, debe ser analizado con otros criterios que involucren los aspectos estéticos formales pero, también, las significaciones simbólico-metafóricas que permiten plenificar el desempeño de las prácticas sociales para los cuales ese cubo habitable ha sido configurado. Exactamente en el mismo sendero nos interesa advertir que la forma urbana, entendida como ciudad, no puede ser mirada y pensada solamente en sus aspectos sintácticos, pues este enfoque reduciría el análisis a un mero registro de leyes de articulación, explícitas o tácitas, y a fenómenos de condensación vertical u horizontal de volúmenes porosos circunstancialmente habitables. Es prioritario establecer la íntima relación entre las diversas configuraciones urbanas y las prácticas sociales que las determinan, en el deseo de satisfacer las ceremonias rituales que traducen los mitos de las comunidades humanas dándoles sentido. Mitos tal vez esclerosados que deben renovarse para favorecer mejores niveles de convivencia social y permitan la representación cabal de una sociedad democrática por medio de un discurso poético habitable.

Bibliografía:

- A.A.V.V. (2011). Mat-Building. En DPA Nº 27/28, Diciembre 2011. Barcelona
Calvera, A. (2007). *De lo bello de las cosas*. Barcelona: Gustavo Gili
Capel, H. (2002). *La morfología de las ciudades*. Barcelona: Ediciones del Serbal

- Danto, A. (2008). *El abuso de la belleza*. Buenos Aires: Paidós
- Doberti, R. (2008). *Espacialidades*. Buenos Aires: Ediciones Infinito
- Dondis, D. (1992). *La sintaxis de la imagen*. Barcelona: Gustavo Gili
- Eco, U. (1986). *La estructura ausente*. Barcelona: Lumen
- Eco, U. (2011). *Historia de la fealdad*. Barcelona: Debolsillo
- Tedesco, G. (2012). Memoria urbana, paisaje barrial e industrialización. *Revista Sociedad y Equidad*. N° 4, 109-132.
- Fèvre, F. (1986). *Serra: Valera: un nuevo paisaje urbano*. Buenos Aires: Ediciones Unión Carbidep
- Gouldner, A. (1973). La crisis de la sociología occidental. Buenos Aires: Amorrortu
- Heidegger, M. (1994). "Poéticamente habita el hombre". En: *Conferencias y artículos*. Barcelona: Serbal
- Jakobson, R. (1981). *Ensayos de lingüística General*, Barcelona: Seix Barral
- Jauregui, J. (2011). "Derecho a la belleza" En *Plataforma arquitectura*, 25 de octubre de 2011. <https://www.plataformaurbana.cl/archive/2011/10/25/el-derecho-a-la-belleza/>
- Jauss, H. R. (1992). *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. Taurus, Madrid
- Kuhn, T. S. (2013). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE,
- Mallgrave, H. F. (2010). *The Architect's Brain. Neuroscience, Creativity and Architecture*. Chichester, West Sussex: Wiley-Blackwell.
- Mallgrave, H. F. (2013). *Architecture and Embodiment: The Implications of the New Sciences and Humanities for Design*. London: Routledge
- Mandoki, K. (2008). *Prosaica uno. Estética cotidiana y juegos de la cultura*. México: Siglo XXI.
- Pokropek, J. (2008). "Revisando «nuestra» morfología arquitectónica en función del mensaje estético. Desde la «Teoría del habitar» a «Las expresiones en arquitectura»" en las *XXIII Jornadas de Investigación Si Morf: "Forma y Mensaje"*, FADU-UBA
- Pokropek, J. (2022). *La Dimensión Poética Arquitectónica y las Lógicas Proyectuales que la incrementan*. Tesis doctoral FADU-UBA defendida el 28 de agosto de 2023
- Pokropek, J. (2023). Las Metatipologías Espaciales y sus Lógicas Proyectuales Poéticas Particulares. *Anales de Investigación en Arquitectura*, 13(2).
- Ricoeur, Paul (1980). *La metáfora viva*. Madrid: Ediciones Europa
- Rossi, A. (1979). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili

Sarquis, J. (2003). *Itinerarios del proyecto*. Buenos Aires: Nobuko

Saussure, F. (1967). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada

Fecha de recepción: 11 de noviembre de 2023

Fecha de aceptación: 23 de noviembre de 2023

Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(*by-nc-sa*): No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.



INSCRIPCIONES DE LA CATÁSTROFE

UN CUERPO DE ESCRITURAS



**[hetero-
típicas]** Revista del área de estudios
críticos del discurso

La democracia frente a sus inesperadas e incalculables erosiones

Democracy in the face of its unexpected and incalculable erosions

Alejandro Kaufman

Universidad Nacional de Quilmes
Facultad de Ciencias Sociales. UBA

orcid 0000-0003-3044-1416

alekau@gmail.com

Resumen

En el presente trabajo se procurará abordar una tentativa de caracterización de las condiciones existenciales en las que se entran las relaciones sociales dominantes con la institucionalidad estatal vigente. Para tal fin conviene dar cuenta del marco en que se desenvuelve la que al fin de cuentas puede definirse como la cuestión de la democracia en el marco de grandes mutaciones civilizatorias de destino incierto a la vez que con narrativas que pretenden certidumbres normativas. Tales mutaciones civilizatorias, designarlas así, ha perdido vigencia porque las condiciones existenciales que nos conciernen han atravesado los límites categoriales que teníamos disponibles hasta no hace tanto para tales consideraciones. Hablamos de civilizaciones, pero también de cosmismos; de subjetividades, pero también de atravesamientos por géneros y disidencias; de derechos humanos, pero también de sus concreciones irrealizadas; de políticas y territorios soberanos, pero también de nuevos conatos imperiales y extractivismos -materiales e inmateriales-. No concurren estas series a una ampliación indeterminada del alcance analítico postulado, sino a ensayar una inversión de los términos habituales con que discutimos estos problemas. La esfera político mediática se impone con una gravitación irreductible frente a la cual los cánones cognitivos suponen resguardarse en la ciudadela monástica. Se nos destina a contar nuestros pasos en circunloquios que ya no solo son herméticos -lo cual en sí mismo no es cuestionable-, sino que están siendo objeto de un acoso destituyente que parece ir en aumento. El propósito de la reflexión que aquí se trata de enfocar es invertir la pirámide: concurrir a la arena pública con los yacimientos del conocimiento crítico, soltadas sus amarras exegéticas para ir en procura de hallar intelecciones, antes que

limitarnos a reproducir la lógica interna de los saberes, cuya legitimidad y fertilidad no están en discusión como tales, sino la ampliación o aun la plausibilidad de interlocuciones situadas en el vivo drama contemporáneo. Para tal fin optamos por pausar el falso problema de las supuestas inteligibilidades ampliadas mediante traducciones siempre infructuosas o inaudibles, y limitarnos a la autopercepción que las escrituras habiliten con miras a la vida en común. La inquietud no es nueva: sabemos que es transversal por lo menos a los últimos siglos -modernos- del litigio entre vida pública y pensamiento, aun con sus más antiguas genealogías. No obstante, la actual escena requiere una recuperación insubordinada de categorías desafiadas por cataclismos acontecimentales. La tentativa como realización, o la realización como tentativa, es el propósito.

Palabras claves

Destituyente y destitución, cosmismos y minerías, géneros y violencias

Abstract

This paper will attempt to characterize the existential conditions in which the dominant social relations are intertwined with the state institutionality in force. To this end, it is convenient to give an account of the framework in which what can be defined as the question of democracy unfolds in the context of great civilizational mutations of uncertain destiny and at the same time with narratives that claim normative certainties. Such civilizational mutations, to designate them as such, have lost their validity because the existential conditions that concern us have crossed the categorical limits that we had available until not so long ago for such considerations. We speak of civilizations, but also of cosmisms; of subjectivities, but also of gender and dissidence; of human rights, but also of their unrealized concretions; of sovereign policies and territories, but also of new imperial attempts and extractivisms -material and immaterial-. These series do not concur to an indeterminate broadening of the postulated analytical scope, but rather to test an inversion of the usual terms with which we discuss these problems. The political-media sphere imposes itself with an irreducible gravitation against which cognitive canons are supposed to take refuge in the monastic citadel. We are destined to count our steps in circumlocutions that are not only hermetic -which in itself is not questionable-, but are being subjected to a destituting harassment that seems to be increasing. The

purpose of the reflection we are trying to focus on here is to invert the pyramid: to concur to the public arena with the deposits of critical knowledge, loosened its exegetical moorings to go in search of intellection, rather than limiting ourselves to reproduce the internal logic of knowledge, whose legitimacy and fertility are not under discussion as such, but the extension or even the plausibility of interlocutions located in the living contemporary drama. To this end, we choose to pause the false problem of the supposedly expanded intelligibilities through translations that are always fruitless or inaudible, and limit ourselves to the self-perception that the writings enable with a view to life in common. The concern is not new: we know that it is transversal at least to the last -modern- centuries of the dispute between public life and thought, even with its most ancient genealogies. Nevertheless, the current scene requires an insubordinate recovery of categories challenged by cataclysmic events. The attempt as realization, or realization as attempt, is the purpose.

Key words

Destitution and destitution, cosmisms and mining, gender and violence.

A cuarenta años del advenimiento, recuperación o refundación de la institucionalidad democrática nos encontramos en una encrucijada o interrogante alrededor de si conmemoramos felizmente un aniversario o si enfrentamos un réquiem. Puede ser ocasión de revisar al menos en algunos aspectos la narrativa por la que “se recuperó” la democracia en 1983, como si solo hubiese sido sustraída y guardada en alguna parte (las “urnas guardadas” como metonimia) y que por la acción política se hubiese podido reponer. La instauración de 1983 admitió sin modificaciones una de las premisas de la dictadura de 1976 en cuanto a la dislocación entre condiciones institucionales y políticas económicas, como si ambas mantuvieran relaciones ajenas entre sí. Como si no hubiesen sido necesarias modalidades no democráticas para imponer políticas de ajuste y *austeridad*, como las designan sus perpetradores. El uso de la palabra es susceptible de una inquietud irónica, dado que en el mundo capitalista que concurre a abolir la gratuidad y promover el consumo, la noción de austeridad solo puede tener sentido como eufemismo encubridor de desigualdades no tolerables abiertamente. Sin embargo, pronto habremos llegado a cumplir una década desde que comenzó el proceso por el cual la explicitación y el sinceramiento sustituyeron por fin a los eufemismos. La cancelación de una parte de la población, empujada a la irrelevancia, a

la precariedad y a la estigmatización creó las condiciones, desde la crisis de 2001, para sincerar el discurso neoliberal y la proposición de desandar el camino de la adquisición de derechos a través del vector aspiracional que todavía caracteriza a la sociedad argentina, acosado por incalculables erosiones.

El propósito aquí es abordar una tentativa de caracterización de algunas condiciones existenciales en las que se entran las relaciones sociales dominantes con la institucionalidad estatal vigente. Para tal fin conviene dar cuenta del marco en que se desenvuelve la que al fin de cuentas puede definirse como la cuestión de la democracia en el marco de grandes mutaciones civilizatorias de destino incierto a la vez que con narrativas que pretenden certidumbres normativas. Tales mutaciones civilizatorias, designarlas así, ha perdido vigencia porque las condiciones existenciales que nos conciernen han atravesado los límites categoriales que teníamos disponibles hasta no hace tanto para tales consideraciones. Hablamos de civilizaciones, pero también de cosmismos y transhumanismos; de subjetividades, pero también de atravesamientos por géneros y disidencias; de derechos humanos, pero también de sus concreciones irrealizadas; de políticas y territorios soberanos, pero también de nuevos conatos imperiales y extractivismos -materiales e inmateriales-. Supuestamente inmateriales aquellos que conciernen a la sustracción de los flujos libidinales instaurados en las interfases entre usos de redes sociales y plataformas con algoritmos, de modo que se sustancia una *minería* libidinal, un acopio de datos consistentes en reducir las condiciones vivientes de las poblaciones, sus subjetividades, a insumos monetizables constituyentes de la acumulación de capital de nuevos dueños del mundo.

No concurren las series mencionadas a una ampliación indeterminada del alcance analítico postulado, sino a ensayar una inversión de los términos habituales con que discutimos estos problemas. Viene el análisis a caracterizar la radicalización de una disociación acaecida desde hace tiempo, entre repetición mecánica y existencia.¹ Roland Barthes, seleccionada aquí su cita de entre tantas otras plausibles, como las referidas a la condición aurática benjaminiana, cuando imputa a la fotografía una detención tanática del tiempo. Contribuya aquí el aforismo sobre repetición y existencia

¹ Aquello que -a modo de referencia ejemplar- Barthes señaló en términos de que “la fotografía repite mecánicamente lo que nunca más podrá repetirse existencialmente”. Valga mencionar esta noción dualista para homologarla con la dislocación que aquí interesa entre existencia y repetición.

a formular como epígrafe un problema que suele desestimarse no obstante todo lo que se le ha dedicado en casuística y hermenéutica, en cuanto prevalece la idea de pérdida, noción decadentista de un mundo pasado que resentir con nostalgia, vacancia en detrimento de la presencia de lo existencial bajo nuevas formas que no atinamos a identificar. De entre ellas destaquemos la sustitución de la repetición por la viralización, entre otros acontecimientos que tributan a la inteligencia artificial y a la actual discusión sobre una redefinición performativa de lo humano. En esa impotencia experiencial frente a la colonización del capital sobre las almas reside la defeción bajo la que sucumbe la política entendida como existencia común frente a totalitarismos en ciernes.

Lo existencial aquí entendido de un modo aproximado, limitado, sin atender a su plena encarnadura conceptual, sino como referencia a una inadvertencia resultante de la gravitación de tramas totalitarias. Totalitarias por el establecimiento de clausuras inculpadoras sobre lo denominado como política, con omisión de inmensas extensiones experienciales que cada vez son más obturadas por expresiones tales como “sector privado”. Por sector privado se ha llegado a sustituir toda práctica existencial, encubiertas tales prácticas vivenciales bajo un manto de silencio. Diversas formas de aludir a la vez que de encubrir al Capital.

En el conflicto sofocado y eufemizado entre totalitarismo del capital y existencia/política no se pretende aquí remitir a las tradiciones canónicas que reponen cada vez las trayectorias conceptuales bajo la presunción de habitar un pensamiento vivo, cuando lo que se hace es proceder como guardianes de textos ritualizados solo situados en la actualidad como pretexto, coartada, pretensión no realizada. Y esto es porque por hipótesis transitamos un tiempo de estancamiento del pensamiento situado y crítico, un tiempo de impotencia reflexiva, de clausura frente a la emergencia de un mundo inédito. Hay que superar la dificultad inherente a una observación tal en cuanto a vernos enseguida sometidos al desafío interpelativo sobre el ethos de lo nuevo/viejo, naciente/heredado, en lugar de proceder a la tentativa de identificar lo que efectivamente sucede. No habremos de prescindir de las categorías heredadas de la filosofía política, pero habremos no obstante de advertir que se situaban en otros mundos que han sido sustituidos por el que habitamos, en su respectiva condición de inestabilidad e incertidumbre.

Necesitamos hablar de qué sustitución está teniendo lugar, en qué aspectos, frente a qué problemas materialmente constatables nos encontramos. Los nuevos totalitarismos en ciernes tienen de inédito el alcance exhaustivo con que acontece la captura libidinal

radical, susceptible de reconducir a un magma inconsciente experiencias y afecciones que en el pasado formaban parte de la esfera volitiva. Se nos ha expropiado una proporción indeterminable pero abrumadora de las potencias que definen lo humano para articularlas e insertarlas en el régimen del capital actualmente vigente y en progreso. Nos seguimos autopercebimos como si tal proceso fuera externo a una interioridad todavía autónoma, cuando esta se ha reducido en grados inconmensurables. El problema no es de ponderaciones cuantitativas, no es de extensión, sino de dislocación entre aquello que reside en la conciencia conversacional lexical como residuo espectral, y los devenires efectivamente susceptibles de relevo en la vida común.

La captura libidinal generalizada se traduce en un desvanecimiento de temporalidades libres, ajenas a los circuitos de producción, circulación, intercambio y consumo. La gratuidad, el ocio, las pasiones desinteresadas están, o en extinción, o marginadas a un borde agónico. Nos hemos dejado expropiar las potencias por parte de las industrias culturales, entendidas estas en su sentido más amplio. Expropiación, ya no como derechos autorales, dispensas de acceso a la “cultura”, disputas por las rentas o por las condiciones de reproducción de la existencia. Hablamos de expropiación de la materia prima de la subjetividad, en su misma inmanencia, en su emergencia aun antes de que se plasme en conciencia o aun en un resultado cualquiera, comunicable o dotada de forma en el orden de la estética. Entonces, la existencia en su plenitud adquiere el carácter de régimen de producción, existir pasa a ser producir y trabajar. No habíamos previsto que la incorporación productivista de todas las diversidades humanas, cualesquiera que fueran, antes sometidas a taxonomías excluyentes y segregatorias, ahora son insumibles en el metabolismo del capital. No hay nada inútil, como no lo hay en la materialidad en la que todo se recicla, se compone, se articula como bricolage - este término ya es anticuado-, podríamos decir que se informatiza e incorpora a la matrix adonde todo va como insumo de fragua espectral. William Gibson acuñó el término ficcional simestim, con el cual se anticipó al régimen extractivo y de intercambio de afecciones.

Mientras el capital se emancipa de la humanidad, en lugar de emanciparse la humanidad del capital, mientras la humanidad, como todo lo existente, se convierte en recurso apropiable y útil, los seres vivientes realmente existentes vienen a ser interpelados como derechos habientes, se procura restituir bajo nuevos moldes las condiciones por las que seres humanos y animales podían ser objeto de uso. Hay que desprenderse de

multitudes empoderadas que tienen pretensiones de autonomía y cogobierno. Uno de los recursos a la mano es recuperar los léxicos de las viejas moralidades para intimidar e inhibir voluntades.

Los desarrollos tecnológicos que se habían validado porque nos iban a liberar del trabajo se han convertido en cambio en apremios terroristas. Cada nuevo avance tecnológico liberador de la necesidad y del esfuerzo que se requería aplicar al mundo circundante como trabajo, en lugar de abrir horizontes de expectativa emancipadora se presenta como artefacto cancelatorio, vector de desempleo y desintegración social, a la vez que se promueve algo llamado cultura del trabajo, y que no es más que vilipendio moral destinado a justificar la cancelación de masas. Las multitudes huelgan, no se les concederá una vida, sino que se las arrojará a un abismo mortificante y subordinado, una vez que se les extraiga la materia prima capitalizable. Recordemos que el extractivismo tiene como premisa no solamente la expropiación en cuanto injusticia sino la desolación a que se condenan cuerpos y territorios: desertificaciones, supresión de la vida misma en las periferias. Así también con cuerpos, culturas, tramas sociales. Los extractivismos de la subjetividad conducen a la desolación de las condiciones de la experiencia, al agotamiento, a nuevas formas de malestar en la cultura.

Hasta no hace mucho el ocio era una categoría articuladora de las subjetividades deseantes. Disponer del “tiempo libre” era una prerrogativa del mundo social del trabajo, que enajenaba una parte de su tiempo y se reservaba otra parte para un destino que anunciaba las utopías emancipadoras de las revoluciones sociales concebidas en el siglo XIX. Revoluciones que habían recogido el legado de arraigadas tradiciones eudemonistas. Una primera instancia de la crítica en el transcurso del siglo pasado señaló las limitaciones del tiempo libre efectivamente experimentable y su subordinación en última instancia al régimen vigente de enajenación. Esta subordinación transitaba por una serie de mediaciones conceptuales interpretativas que hacían ver como ideológica la supuesta autonomía del tiempo libre que en cambio se manifestaba como una falsa conciencia de libertad. No obstante, la premisa del llamado tiempo libre era que se accediera a una utópica emancipación limitada respecto de la expropiación de que se es objeto en el capitalismo. Tal emancipación lo es entonces también en lo atinente al dinero y la utilidad. El tiempo libre, por definición, está exento de determinaciones crematísticas. Es tiempo libre, liberado, emancipado, del mercado, del orden de la necesidad, de la coacción de trabajar para comer.

Asistimos en la actualidad a una devastación de la noción de pobreza, una transformación de sus significaciones atribuidas que ya lleva de varios años a décadas. El vaciamiento de los sentidos connotados históricamente por el vocablo ha dado lugar a una denotación excluyentemente aritmética, una posición en gráficos de doble entrada, un umbral estadístico que cumple esencialmente una función estigmatizante. Si denotativamente la palabra ha devenido un mero umbral numérico que se generaliza sin más, en un plano connotativo implica solamente un sentido cancelatorio lindante con las precondiciones dóxicas de los genocidios, las racializaciones y las cancelaciones de poblaciones enteras. Nos precede el litigio entre condiciones materiales objetivables y distinciones existenciales que constituyeron las significaciones de la pobreza desde tiempos ancestrales. Nos gobierna una noción de pobreza arraigada desde los originarios asentamientos agrícolas y urbanos, condición de posibilidad fundante de la acumulación de riqueza por parte de capas sociales privilegiadas en detrimento de otras desposeídas. La noción es objetivamente relacional desde sus orígenes y contiene formas de vida, marcos experienciales transaccionales entre infortunio y voluntad.

Tiempos modernos emancipatorios imponen un supuesto de extinción de la pobreza, una condición esencial de igualdad en la vida en común. El término pasa a significar formas determinables de injusticia, y más recientemente, tramas globalizadas que significan matrices polisémicas. La pobreza deja de ser atribuible al infortunio o aun a la voluntad, para constituirse en una referencia socioeconómica globalizada. A la vez, la pobreza como noción debe luchar por significar una condición existencial en contraste con taxonomías econométricas determinadas por el acceso y la participación en el consumo, es decir, en el Mercado. El Mercado con mayúscula es la condición de totalización, de totalitarismo de un lazo social sometido a las condiciones de la forma de vida que nos rige como si fuera la única posible. En ese marco, pobreza es la situación geométrica de subordinación en el vector determinado por un flujo ascendente, marcado por el llamado crecimiento económico y asimilación aspiracional. La generalización totalitaria de la condición de mercancía, la tiranía del Mercado es la generalización de la captura de todo lo existente a un régimen de intercambio, clasificaciones, reglas de circulación, inclusión y exclusión, y aun existencia epistémica. Una devastación existencial radical, como tendencia absolutista, que empuja hacia un borde a las condiciones de posibilidad de la subjetividad. Cada vez sabemos menos qué podría quedar afuera, solo para identificar zonas todavía no capturadas, como los pensamientos y los sueños, no obstante, en estado de sitio, cada vez más apremiados por el policiamiento econométrico extractivo.

El modo de referir a la pobreza es como mero dato concerniente al llamado poder adquisitivo, ya prescindente en la conversación pública de toda referencia a la desigualdad, y solo determinante de un umbral, en sí mismo tan arbitrario como de imposible cotejo entre diversos países o incluso entre diversas regiones de un mismo país. El uso lingüístico es agresivo, hay un cierto porcentaje de pobres que es responsabilidad de todo conato solidario o distributivo, y que solo debe sujetarse al crecimiento económico. Cuanto mayor el crecimiento, más alto se situará el piso socio económico y más se podrá ascender por sobre la línea de flotación. No interesa aquí la discusión usual, sobre cuánto pueda debatirse en los términos crematísticos que fija la norma, sino sobre cómo la metonimia que define a millones de personas, que las convierte en una mera estadística de demografía del consumo, aniquila literalmente todo supuesto experiencial, toda posibilidad de habilitar una narrativa viviente, concreta, habitable.

El índice/coeficiente de Gini, mensura de la desigualdad y por lo tanto de la injusticia social, con las limitaciones y alcances de toda figura cuantitativa sucumbe como un secreto de catacumba frente a datos brutos de muy escasa significación y de gran fuerza estigmatizante, como los de la “pobreza” y aun de la “indigencia”. Años de prácticas difamatorias totalitarias impunes han logrado silenciar todo debate político público acerca de estas palabras, así como la vacancia de tantas otras como las referencias estadísticas de mayor elocuencia aquí mencionadas.

No por casualidad en los medios de comunicación totalitarios revistan espacios que simulan etnografías de la llamada pobreza. Exhibiciones de apenas disimulada obscenidad sobre condiciones de vida que se rotulan como pobreza, pero se narran de modo encubierto como miseria e indignidad, mientras se omite toda mención a las politicidades que atraviesan a esas subjetividades colectivas. Tales politicidades se atacan brutal y sistemáticamente en otros espacios de esos mismos medios establecedores de agenda. Toda acción colectiva en procura de justicia es tratada como crimen. Por ello no es extraño que por fin la criminalización se sincere en plataformas electorales que recaudan millones de sufragios, muchísimos de ellos procedentes de las propias víctimas de semejantes tratos. En tales narrativas nunca encontraremos, no solo las prácticas contestatarias, sino tampoco los discursos emancipadores u organizadores de la vida en común alrededor del sintagma que ya tiene un par de décadas de trayectoria multitudinaria, el que designa a la economía popular. El afán narrativo reside en quitarle a la economía popular toda sustancia ético política y

transmutarla en vagancia, holganza, corrupción moral propia de la sociedad, incitada a la desvirtuación de la llamada cultura del trabajo. Es un paquete al que concurren otros sintagmas difamatorios criminalizadores, desde la “droga” hasta “no entienden un texto” quienes concurren a la escuela. Cada uno de estos sintagmas circulan en la vida pública como flechas envenenadas que saturan las conciencias e inhiben toda posibilidad conversacional, e instalan en su lugar, un rumor continuo de odio e indignación. Luego hermenéuticas outlet nos persuaden de que indagaron en las conciencias populares para descubrir y acreditar su malestar y sus demandas: piden ser gobernadas por el fascismo y eso hay que comprenderlo de modo condescendiente y paternalista. Claro que con total omisión de cómo se llegó a este destino por acción consuetudinaria de poderes propagandísticos y difamatorios colosales e impunes. No, es por culpa de la “política”. Mentes bien intencionadas y hasta autopercebidas como progresistas parecen no advertir que estos usos de la “política” y de los “políticos” son eufemismos por “democracia” y conversaciones parlamentarias. No es extraño que lo que sucede en el Congreso, flujo numeroso de sentidos volcados sobre lo público y común, se esmera la sociedad en ocultarlo cuidadosamente, hasta que las bancas sean progresivamente ocupadas por quienes desde la más brutal ignorancia y violencia moral concurren a socavar a la democracia y a las prácticas parlamentarias desde su propio seno. Arrojar al aire de un sorteo una dieta de diputado no fue más que un comienzo de apariencias inocentes, pero no menos siniestras.

Lo que se ha logrado por diversas vías que incluyen no menos las redes sociales y las plataformas de streaming es una multitudinaria prédica acerca de las virtudes de otorgar las magras ganancias obtenidas por labores populares a billeteras virtuales, criptomonedas e inversiones bursátiles. Todas estas prácticas económicas se destinaron a ser de acceso masivo y de atracción seductora. En el fondo no son demasiado diferentes de esquemas Ponzi, burbujas que dejan migajas a lo Hansel y Gretel en dirección al horno sacrificial. En conjunto, esos discursos son la inscripción política de los programas neoliberales, formulados como si no fueran políticos, sino como umbrales de acceso a la prosperidad, a la promesa de enriquecimiento sin empeñarse en la cultura del trabajo que se recomienda para otros en desgracia o subalternidad mientras se llama trabajo a tales especulaciones misérrimas. En esa multitud, a la vez audiencia, fuerza laboral irregular y colectivo de adhesión política, cifra la masa crítica capturada por el discurso televisivo vociferante de un enviado de las fuerzas del cielo. De nuevo, la hermenéutica outlet ve ahí un nuevo populismo de derecha democrática, muy atendible y comprensible frente a la bancarrota de la

corrupta, careciente de imaginación e iniciativa: la adocenada política. No es que nos privemos, digámoslo pronto, de ejercer un talante crítico hacia similares fines, pero nunca, nunca consintientes con la criminalización infame y mentirosa que en sus versiones actuales fue inaugurada por el engañoso *que se vayan todos y no quede ninguno* del 2001. No es solo que nadie se fue, sino que en ninguna de las instancias transcurridas se rozó un pelo de la maraña esa sí hirsuta del Capital. El Capital reposa en sus estancias protegidas, hasta que incluso decide salir a la luz a cosechar el prestigio y la notoriedad que la política se presume de haber perdido por su destino patibulario.

La esfera político mediática se impone con una gravitación irreductible frente a la cual los cánones cognitivos suponen resguardarse en la ciudadela monástica. Se nos destina a contar nuestros pasos en circunloquios que ya no solo son herméticos -lo cual en sí mismo no es cuestionable-, sino que están siendo objeto de un acoso destituyente que parece ir en aumento. El propósito de la reflexión que aquí se trata de enfocar es invertir la pirámide: concurrir a la arena pública con los yacimientos del conocimiento crítico, soltadas sus amarras exegéticas para ir en procura de hallar intelecciones, antes que limitarnos a reproducir la lógica interna de los saberes, cuya legitimidad y fertilidad no están en discusión como tales, sino la ampliación o aun la plausibilidad de interlocuciones *situadas* en el vivo drama contemporáneo. Para tal fin optamos por pausar el falso problema de las supuestas inteligibilidades ampliadas mediante traducciones siempre infructuosas o inaudibles, y limitarnos a la autopercepción que las escrituras habiliten con miras a la vida en común. La inquietud no es nueva: sabemos que es transversal por lo menos a los últimos siglos -modernos- del litigio entre vida pública y pensamiento, aun con sus más antiguas genealogías. No obstante, la actual escena requiere una recuperación insubordinada de categorías desafiadas por cataclismos acontecimentales. La tentativa como realización, o la realización como tentativa, es el propósito. De ahí que subrayemos la inercia que nos agobia metodológica y epistémicamente con un supuesto de subjetividades autónomas como deseantes, demandantes y aun autopercebientes, frente a las cuales el malestar, o sea la insatisfacción, nos habrá de orientar forzosamente a la búsqueda de atribuciones de responsabilidad, en procura de explicaciones causales.

De ahí que la política caiga por su propio peso en el banquillo de la acusación. ¿no es acaso la responsable de todo? ¿No es acaso la que se asume como tal? Porque los otros poderes, encubiertos por capas interminables de garantías jurídicas, jurisdicciones transversales, disponibilidades monetarias e ilimitados recursos propagandísticos, resultan incuestionables en lo que mejor saben hacer: delimitar las responsabilidades a lo que el contrato determina para la mercancía ofrecida por el precio que se imponga. Si el mundo se extingue o destruye no es asunto suyo, ya que la propia política, responsable de todo, tiene como función y compromiso propiciar las condiciones de impunidad del capital, responsable de nada. La acción social contestataria que litiga por las extendidas damnificaciones que resultan de este orden de cosas, desde los usos de agrotóxicos hasta las contraproductividades urbanas de muy diverso tipo, se enfrenta con prodigiosos y colosales obstáculos que lleva años superar, y que en sociedades periféricas directamente se desvanecen en la oscuridad de lo inconcebible.

En un mundo antropocénico, adonde hemos llegado a que cada molécula circulante y cada fotón emitido comiencen a ser trazables en sus efectos de daño y crimen existencial, ambiental, cósmico, la exención de responsabilidades exacerba la proyección sobre los chivos expiatorios. ¿No son las administraciones políticas de los asuntos comunes las tributarias de toda responsabilidad? Arrojemos todo lo que tenemos en su contra, mientras las tramas existenciales se entretujan como separadas de la vida pública y común, como aventuras moleculares deseantes desarticuladas, inadvertidas de nuevas disciplinas, ya no en la jaula de hierro, sino en la Matriz o el ciberespacio. No tenemos todavía un término adecuado para estos nuevos continentes que se superponen sobre la ciudad histórica como el entramado que define un Nuevo Mundo. Lo cierto es que las iniciativas que establecen modalidades de poder no sustituyen a la política, porque no pueden en modo alguno prescindir de ella, aunque se auto perciben ajenas, pero sí pueden someterla a la destitución, a un socavamiento devastador que articule el poder conglomerado de los neofascismos no por los estados sino por las corporaciones. Lo que todavía llamamos democracia vaciada de todo sentido de lo público, paria vilipendiada en exhibición obscena continua mientras se incuba el *Zeitgeist* verdadero: todo el poder al “sector privado”.


En semejantes trances de culpabilización, criminalización y clausura de la suerte de poblaciones enteras, el propósito decisivo es obturar y olvidar la imaginación colectiva histórica que procuró recurrentemente y de mil maneras configurar formas de vida

emancipadas en términos de sociedad de iguales, comunidad de bienes y no sujeción al mercado.

El gran objetivo encomendado a los poderes locales en la Argentina es criminalizar el sostenimiento de las existencias más allá del salario mediante políticas de redistribución de riqueza que hagan posible la emancipación del tiempo remunerado, aun en formas limitadas o relativas. La modalidad que adquirió este debate ya hace medio siglo es bajo la conceptualización de la renta básica incondicionada, una forma de desarticular la coacción del empleo sobre la existencia, haciendo posible concebir una vida austera ocupada por el tiempo libre, aun dentro del capitalismo. Las políticas públicas adoptadas en el siglo XXI en la Argentina para sustentar a la población desempleada, aparte de la creación colectiva alrededor de la economía popular, dieron lugar de manera potencial y latente a una aproximación al umbral factible de la renta básica universal, de hecho. Los poderes locales se han empeñado en suprimir toda advertencia al respecto, sofocando toda insinuación que diera lugar a siquiera concebir otras opciones que tanto se vienen discutiendo en países sobre todo desarrollados. El enorme esfuerzo invertido en moralizar la sujeción al empleo y criminalizar la supuesta holganza convierte a nuestro país en un campo de pruebas invertido. Mientras en países desarrollados se debate en círculos de relativa amplitud la factibilidad y deseabilidad de la renta básica universal, en el nuestro es nos arroja por la cabeza la “pala” en tanto metonimia de la maldición bíblica ahora entramada como discurso fascista.

Fecha de recepción: 16 de noviembre de 2023

Fecha de aceptación: 30 de noviembre de 2023

 Licencia **Atribución**
– No Comercial – Compartir Igual
(**by-nc-sa**): No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.



La democracia en fragmentos

Democracy in fragments

Sebastián Torres Castaños
Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba
ORCID: 0000-0001-9703-5928
sebatorres7@hotmail.com

Resumen

¿Es posible escribir sobre nuestra democracia a partir de una narración que consiga anudar expectativas, promesas y decepciones? ¿Conviene una descripción más objetiva, con el deber y haber correspondientes a un balance de época? ¿Qué hacer con los fragmentos de una historia viva? Quizás, lo que se encuentra fragmentado no es la historia –siempre reconstruible desde uno u otro saber selectivamente organizado, avezado en describir procesos–, sino nuestra propia lengua, la posibilidad misma de narrar un tiempo y un espacio colectivo a partir de palabras que hayan conservado la capacidad de sostener, como la columna vertebral, un cuerpo golpeado por todos sus costados. Quizás esa unidad ausente no exista, quizás debemos abandonar la idea de que estos fragmentos son piezas de un rompecabezas cuyos bordes tienen que poder ensamblarse unos con otros, en la paciente tarea que va haciendo despuntar la imagen total que les da sentido. En todo caso, nos disponemos a pensar en algunos de esos fragmentos de bordes irregulares, en algunos casos gastados de tanto quererlos ensamblar, a veces a la fuerza. Pero el empecinamiento también es signo de una persistencia, no muy diferente a la que, en estos tiempos de crisis, nos lleva a escribir, a decir algo, por más que dudemos de las formas y los contenidos. Avanzar así nos permitirá no caer en la tentación de la cronología, dispuesta también en la figura del aniversario al que nos convoca los cuarenta años de democracia argentina, para poder hacer jugar otras temporalidades (porque cada palabra las tiene), que nos posibiliten enfrentar con algún recurso la frágil relación entre la memoria y el porvenir.

Palabras clave: democracia; 40 años; fragmento

Is it possible to write about our democracy on the basis of a narrative that manages to knot together expectations, promises and disappointments? Is it convenient to write a more objective description, with the debits and credits corresponding to a balance of an epoch? What to do with the fragments of a living history? Perhaps, what is fragmented is not history -always reconstructible from one or another selectively organized knowledge, skilled in describing processes-, but our own language, the very possibility of narrating a collective time and space from words that have preserved the ability to support, like the spine, a body battered on all sides. Perhaps this absent unity does not exist, perhaps we should abandon the idea that these fragments are pieces of a puzzle whose edges must be able to assemble one with the other, in the patient task of bringing out the total image that gives them meaning. In any case, we are ready to think about some of these fragments of irregular edges, in some cases worn out from trying so hard to assemble them, sometimes by force. But stubbornness is also a sign of persistence, not very different from that which, in these times of crisis, leads us to write, to say something, no matter how much we doubt the forms and contents. Moving forward in this way will allow us not to fall into the temptation of chronology, also arranged in the figure of the anniversary to which the forty years of Argentine democracy summons us, to be able to play with other temporalities (because every word has them), which will allow us to face with some resource the fragile relationship between memory and the future.

Key words: democracy: 40 years; fragment.

Inicio

¿Es posible escribir sobre nuestra democracia a partir de una narración que consiga anudar expectativas, promesas y decepciones? ¿Conviene una descripción más objetiva, con los debes y haberes correspondientes a un balance de época? ¿Bajo qué línea componer los fragmentos de una historia reciente?

Acaso lo que se encuentra fragmentado no es la historia –siempre reconstruible desde uno u otro saber selectivamente organizado–, sino nuestro propio lenguaje, la posibilidad misma de narrar el tiempo y el espacio colectivo. He leído muchas y muy interesantes recapitulaciones reflexivas sobre los 40 años de democracia, más o menos críticas, más o menos edificantes, pero en todos los casos se notan demasiado las costuras con las que se intentan unir los fragmentos de una experiencia difícil de narrar. Quizás por eso el modo autobiográfico tiende a dominar la escritura, como si una vida pudiera ofrecer el principio de identidad faltante en el relato histórico (lo suficientemente

objetiva en cuanto a lo indiscutible de la percepción individual, lo suficientemente subjetiva como para no pretender caer en el discurso de autoridad, a tono con nuestro tiempo).

No pretendemos resolver estos problemas ni descubrir un principio de inteligibilidad ausente. Posiblemente debamos abandonar la idea de que estos fragmentos son piezas de un rompecabezas cuyos bordes tienen que poder ensamblarse unos con otros, hasta descubrir la imagen total que los integra al sentido. Nos disponemos a pensar en algunos de esos fragmentos de bordes irregulares, en algunos casos gastados de tanto querer ensamblarlos, a veces a la fuerza. Con esto no señalamos un error, sino un empecinamiento, el mismo que en tiempos de crisis lleva a escribir, a hablar. Podemos no tener en claro qué decir, pero el decir persiste como una necesidad.

Sometidos a lo que Spinoza llama *fluctuatio animi*, la mente y las emociones andan a los barquinazos, si se nos permite esta traducción local; acosados por violentos fantasmas que cobran vida y abrazados a la esperanza de una irredenta vida popular. No es el estado ideal para poder pensar, lo han dicho todos los filósofos, pero es lo que hay.

Aniversario electoral

¿Cómo escribir sobre la democracia cuando estamos al borde del abismo? ¿Cómo pensar una palabra circulante cuando los sentidos y las intensidades se encuentran en un punto de agonía? ¿Cómo pensar 40 años en una temporalidad que parece jugarse en una tirada de dados? ¿En cuánto de lo decible ya resuena la perentoriedad? No es fácil pensar en tiempos electorales como estos sin sucumbir a números, porcentajes, malas encuestas y resultados parciales, que pueden tentar a conclusiones equívocas o previsiones ilusorias. No se trata de una desconfianza en las tentaciones proféticas que vimos emerger durante la pandemia, a partir de análisis y diagnósticos catastrofistas u optimistas, inmediatamente derrumbados por la vieja y conocida fuerza de la reproducción social ampliada. Pero las limitaciones propias de la electoralidad del discurso que se pone a prueba en el corto plazo no afectan tanto como la percepción de un abismo que encuentra el propio lenguaje en una temporalidad prolongada. ¿O lo que tememos que venga en realidad ya llegó, con independencia de los resultados electorales? Un político fascista es el resultado de una coyuntura, el fascismo es un posible siempre abierto, una latencia sobre el deseo de eliminar toda conflictividad, de cerrar violentamente cualquier fisura por donde se cuele un porvenir

emancipatorio, aún como secreto deseo que vive en la comunión de infinitos y constantes pequeños actos.

La férrea cronología a la que están sujetos los aniversarios no nos prepara para anticiparnos a las condiciones en las que nos encontrará una conmemoración. Pero no es menor sentir la ausencia de una fiesta pública, de un encuentro ciudadano y popular, bajo los auspicios de un Estado que, a diferencia de un acto electoral, es quien debiera renovar sus votos para con un pueblo que es su principio y fundamento. Si nos toca conmemorar a la intemperie, digamos 40 años de democracia sin borrar el tiempo pretérito que la determina y define, y sin dejar de mentar el porvenir que esa palabra porta, porque su antes y su después está escrito con la tantas veces herida gramática popular de la igualdad, la libertad y la solidaridad.

La fragilidad del lenguaje

Se entienden las primeras negativas a utilizar la palabra fascismo, el riesgo de recurrir a términos que remiten a experiencias del pasado, ya sea por su densidad, ya sea porque nos exime de una plena comprensión del presente y su novedad. Pero nuestra relación con la historicidad del lenguaje, y en particular del lenguaje político, siempre ha sido compleja. Podemos seguir usando antiquísimas palabras, provenientes de lenguas extrañas, como *democracia* o *república*, pero decretamos el fin de otras más modernas, incluso de intensos significados que todavía viven en los cuerpos, como la palabra *revolución*. El estado general de la lengua es un permanente debate sobre la carnadura de las palabras, que en sí mismas no tienen fecha de caducidad, porque en la vida política no dependen exclusivamente de la existencia objetiva de su referente: su carnadura también se encuentra en el imaginario. Su existencia está sujeta a las tempestades propias de la vida colectiva, que las mantiene allí como un acervo permanente, poblándolo con nuevas formas expresivas y comprensivas. Pero el acervo común no se guarda bajo llave, su ser siempre público se encuentra expuesto a las coordinadas operaciones corporativas y mediáticas.

La fragilidad del lenguaje es bien sabida por las fuerzas destructivas de la vida social y las instituciones políticas. Si insistimos en usar la palabra fascismo no es para desplegar una taxonomía histórica, que no sería vano realizar para dilucidar sus signos actuales; en ella buscamos dar cuenta de una declarada guerra a la lengua colectiva. Enfervorizadas declaraciones que llaman a destruir, exterminar, aniquilar, borrar de la memoria, pisar, extirpar, se imponen y suman *likes* –que es otra nueva forma de nuestra lengua digitalizada, a la vez personal e impersonal, en la que el experimento de Milgram

se ha convertido en plataforma virtual global– y violentan eso que denominan *colectivismo*. Más allá de la traducción político-ideológica que lo asocia al izquierdismo, el socialismo, el comunismo, el kirchnerismo, el feminismo, el indigenismo, etc., que no carece de gravedad propia, tampoco se priva de despreciar a los niños y los viejos, los pobres y trabajadores de las instituciones estatales, los discapacitados, los extranjeros, las disidencias, a cada uno de nosotros, en la medida misma en que somos denominados o nos reconocemos. Porque el alcance de la palabra *colectivismo* excede la dimensión político-ideológica para designar una inmemorial “antropología”, un modo de lo humano, de vidas cuya existencia están ligadas entre sí, que se requieren y se potencian en ese requerimiento. Seguimos hablando de fascismo porque se trata de una violencia que pretende intervenir quirúrgicamente sobre la misma condición humana, comenzando por la lengua, que quizás sea lo más colectivo de nuestra existencia individual y social. ¿Es posible pensar en una pulsión de muerte de la lengua sobre la lengua? No me animaría a afirmar tanto, pero sin duda la idea de batalla cultural, de lucha discursiva, sugiere un relativismo demasiado concesivo para analizar nuestro presente.

Joseph Goebbels decía que hay que borrar de la historia universal 1789, coincidía en esa apreciación con Milton Friedman. Muchos son los vínculos que se han establecido entre fascismo y neoliberalismo. Pero a los fines de la comprensión de nuestro momento y contexto, aunque posiblemente no exista sociedad que no se vea arrastrada en tiempos de crisis a caer en las formas alucinatorias del llamado a exterminar todo mal a partir de la producción totalitaria, aquí y ahora esa operación se realiza a partir de la palabra *libertad* (avivada con un local ¡carajo!). No tiene mucho sentido en estas líneas discutir si su fundamentación corresponde o no con la tradición liberal, si la autodenominación de “libertarios” tiene o no que ver con la tradición anarquista, si las neoderechas carecen de ese nacionalismo telúrico propio del pasado. Porque la manera en la que se disponen a tratar con el lenguaje, incluyendo las constantes citas bibliográficas propias del tecnócrata, es a partir de su disolución. Una lengua nihilista, disolvente, que licua toda consistencia, de por sí precaria y frágil, de la palabra. No estamos lamentando la pérdida del sentido, lo que queremos señalar es la diferencia entre una contienda discursiva y una declarada guerra contra la lengua, en donde se encuentra la posibilidad del desacuerdo.

Tecnofolk

El discurso tecnocrático que se impuso en los 90 no es necesariamente fascista, pero lo hace posible porque vacía el lenguaje para que su inoperancia neutralice toda resistencia; se encuentra –parafraseando a Arendt– en los orígenes del totalitarismo. Esto no solo aplica para el pretendido enterramiento de los términos “derecha” e “izquierda”, que evidentemente se resisten a desaparecer, más allá de que hayan perdido su capacidad de orientación. Vale para tantas otras palabras, como educación, salud, medioambiente, desarrollo, equidad, pobreza, progreso, solidaridad, etc. La gramática de la gestión, impulsada contra los males de la “burocracia” y la “corrupción”, avalada por la eficacia de la transformación empresarial, fue el primer desplazamiento de una lengua que tenía que ser depurada de sus litigiosos sentidos políticos.

En Córdoba el 2001 comenzó antes, con la renuncia del gobernador Angeloz. La salida, sin embargo, no fue más que un pase de manos con quien había sido intendente de la ciudad, Ramón Bautista Mestre, quien popularizó el eslogan “obras, no palabras”. Un comienzo que no pudo ser un inicio, porque se neutralizó antes. Esta máxima ha signando un estilo político, donde el cemento fue ocupando el lugar del discurso y el cliché el de la palabra. Pero la lengua política, de difícil administración, comenzó a cobrar cuerpo nuevamente. Córdoba respondió a partir de un nuevo invento, el *cordobesismo*. En éste podemos reconocer dos eficaces cadencias: la parte oficialista, enfatizando el acento sin alterar la retórica administrativa, no decir mucho pero con tonada, convirtiendo a lo propio –que es historia y memoria– en una sonoridad vacía, que incluso puede llegar al silencio cuando más necesario es pronunciarse; la parte autopercebida opositora, explotando la intensidad del improperio, el chiste burlón y una picardía en la que se asoma la banalidad del mal, elevando a discurso político el nuevo lenguaje de los foristas y los *trolls*, que rebalsan las cloacas del lenguaje en los medios masivos de comunicación y las redes sociales. Las dos funciones de un artefacto nada original dentro de la lógica general del *management* político, en su evolución de los 90 a la actualidad.

Digamos, de paso, que el federalismo es exactamente lo opuesto: un discurso contencioso sobre la nación. Es el problema de la nación antes de la nación, que requiere una ampliación tal que permita escuchar idiomas anteriores al dominio colonial y reconocer esos sincretismos que impulsaron las montoneras de la lengua con la que se escribió nuestra historia política y cultural, incluyendo las dificultosas maneras en las que se intentó su traducción, según los saberes y las estilísticas de cada momento. El federalismo administrativo es, por el contrario, el triunfo de la lengua unitaria.

En una de las tantas marchas de la década del noventa realizada en Córdoba, una muy joven estudiante escribió en una pared *¡palabras, no obras!* Quisiéramos imaginar que desconocía los grafitis del mayo francés y las torsiones de la lengua nacional, que cualquier generación está en condiciones de elevar la palabra por sobre el estado público de nuestra obturada lengua política, social y cultural, para salir al encuentro de su historia y su porvenir.

Precariado y progreso

En los 90 la novedad fueron los *call-center* y los *remis*, en la actualidad son los *Rappi* y los *Uber*. Similar desplazamiento, diferente lógica, sólidamente sostenida en las nuevas matrices del capitalismo de plataformas. El precariado laboral, que se extiende principalmente sobre los jóvenes, avanza al ritmo de las nuevas tecnologías desarrolladas por las grandes corporaciones transnacionales. Al mismo tiempo que ofrece un mundo de nuevas actividades y creativas competencias, en su mismo despliegue anuncia un futuro de desempleo (premonición que la inteligencia artificial ha convertido en una realidad). El antiestatismo laboral se presentó como antiburocracia (el empleado estatal y el empleado fordista comparten el mismo régimen general de la máquina; acaso no fue Hobbes el que dijo que el Estado es la primer gran máquina moderna), pero –como sostiene Mark Fisher– la burocracia no desapareció, por el contrario, se multiplicó. El capitalismo de servicios es, fuera de toda paradoja a la que nos podría conducir el adjetivo, el más impersonal, nebuloso e inmaterial modo de producción, tanto para los usuarios como para sus empleados: en particular, porque en realidad son todos usuarios.

El precariado y el progreso van de la mano. La consigna para nuestro tiempo es que hay que reconvertirse, aunque nadie sabe bien a qué. Los analistas corporativos anuncian que en el futuro los trabajos no sustituibles por la tecnología serán los más valorados, pero las tareas de cuidado –que representan uno de esos núcleos de humanidad no reproducible por los algoritmos– están lejos de ser consideradas un trabajo, porque en el actual capitalismo la idea de trabajo social está en las antípodas de su concepción del valor. Entre la reconversión a lo nuevo y el retorno a lo esencial, el lenguaje del mundo del trabajo está hecho añicos y resulta tan precario como el lenguaje de la política, por más que esté plagado de nuevas terminologías técnicas que no sabemos qué significan, pero logran denotar la borradura de un lenguaje social denso, memorial, que conserva las cicatrices y magulladuras del tiempo largo de las luchas.

Las reivindicaciones obreras sobre la jornada de trabajo, el contrato laboral, las vacaciones pagas, los convenios colectivos, la seguridad social, entre tantas otras, más allá de las épocas en las que lograron conquistarse y reconquistarse, son anteriores a los 40 años de conmemoración de la democracia. ¿Qué es lo que la democracia ha sumado a estas reivindicaciones? Algo nada menor: que las demandas puedan encontrar mediaciones institucionales que permiten otorgarle un estatus de derechos y que nuevos derechos hayan impactado en el mundo del trabajo (como las licencias por maternidad y paternidad). Pero esto no termina por responder a la pregunta sobre qué implicaría democratizar el trabajo.

Hay algo más o menos claro que escuchamos de las nuevas generaciones: el trabajo no dignifica (no hay que confundir el término emprendedorismo, que es un modo de subjetivación del capital, con la palabra trabajo, pues remiten a dos moralidades diferentes). En lugar de espantarnos y responderles con una moralina de la que no estamos completamente convencidos, habría que socializar el cuestionamiento y llevarlo más allá de sus propios límites. Quizás lo que hay que desanudar estratégicamente es el vínculo entre trabajo y existencia. No para convertirlos en extraños entre sí, de acuerdo a la genética liberal, sino para repensar otra relación posible. Al respecto, las intervenciones y debates propuestos por los feminismos populares son lo más interesante que hemos podido escuchar, a partir de una extensión herética del cuidado hacia la sociedad y la naturaleza. También, las actuales discusiones sobre el salario ciudadano o la renta básica universal, que le restituye una potencia disruptiva a la gramática de los derechos, encorsetada en la lógica jurídica liberal del propietario desposeído. Estas y otras cuestiones forman parte de nuestra experiencia democrática más actual, que no hay que pensar en contradicción con las sostenidas y necesarias luchas por la conservación y ampliación de los derechos laborales.

En uno de sus pasajes más brillantes, Marx explica el surgimiento del trabajador libre a partir de la violenta disolución de la vida campesina y estamentaria, que lo liberó de sus ataduras tradicionales. Pero la libre venta de su fuerza de trabajo, que dio nacimiento al sujeto de derecho, lo ata a un nuevo sistema de dominación, que Marx reconceptualiza como explotación. Lo más interesante de este conocido relato es la persistente ambigüedad de la palabra libertad, donde sus múltiples significados especulativos provenientes de una antiquísima tradición filosófica y teológica persisten desnudados en la materialidad misma de la vida social. ¿Podemos reponer ese relato, la falla misma del concepto, en el presente? En la actualidad, las ataduras del trabajo

fordista e institucionalizado (jornada laboral fija, jerarquías, profesiones, expectativas de ascenso social, formas de reconocimiento, etc.) parecen ser discutidas por una nueva *libertad*; aquella del emprendedor (sea un *Rappi*, un *Uber*, un desarrollador tecnológico o un gerente, porque aquí no se conoce la clase), que se desprende de las antiguas protecciones laborales para autorregular su actividad, decidir su ingreso de acuerdo a su necesidad y productividad, cambiar de trabajo, reconvertirse, etc. Podríamos decir, entonces, que en la actualidad la nueva libertad desregulada se yergue contra la vieja libertad como derecho. También, que la explotación se realiza plenamente como autoexplotación (¿acaso un “retorno” a la forma más eficaz de la dominación: la servidumbre voluntaria?). No es producto de una retórica oportunista, si efectivamente nos encontramos en un momento histórico de transformación del capital, que una nueva gramática de la libertad se haya puesto en centro de la escena. Y sería ingenuo pensar (¿en parte no lo fuimos?) que la palabra libertad es ajena al mundo del trabajo. La pregunta que urge es de qué manera reconstruir y reinventar un lenguaje en el que se anuden de manera emancipadora el trabajo, la libertad y la democracia.

Generaciones

¿Cuántas generaciones entran en los 40 años de democracia? El *gens*, resabio arcaico a partir del cual los primeros antropólogos explicaron la organización de las sociedades humanas, sobrevive en la palabra *generación*, impugnando su sentido original. Un modo de pensar el tiempo a partir de la vida de una comunidad ampliada, cuyo vínculo se establece con una época, la suya: las generaciones son los hijos de su tiempo. No remite a una forma de reproducción que garantiza la unidad y permanencia de una tradición, sino el corte o ruptura del lazo parental promovido por el cambio, la transformación, lo nuevo. Por eso es válido e imperioso preguntarse por la posibilidad-imposibilidad del diálogo entre generaciones, porque el *gens* de la generación ya no es herencia sino posibilidad.

Por otra parte, resulta obvio que en cada momento histórico conviven múltiples generaciones, su contemporaneidad es también su pluralidad. Más aún, ¿acaso no conviven en cada uno de nosotros una multiplicidad de generaciones?: ¿de qué generación somos?, ¿con qué generación nos identificamos o en qué generación nos reconocemos?, ¿en qué momento podemos decir que ya no somos de esta generación y qué implica eso para nuestra relación con el presente? Paradójica forma de periodizar que sabotea cualquier cronología, la generación persiste como punto de referencia o

principio de orientación en un tiempo en el que las líneas históricas no son la única manera de imaginar una narración.

En este momento de nuestra democracia, sumado al ya difícil intento de pensar en una coyuntura electoral, no deja de ser urgente restituirle un sentido político a ese complejo tejido individual y social que llamamos generaciones, confrontarnos con los desafíos que tensan la relación entre repetición y ruptura, entre conservación y transformación, entre memoria y porvenir. Sabiendo que lo verdadero y lo falso del presente no se encuentra exclusivamente en uno u otro lado de esta esquemática demarcación. Momento complejo, porque una fuerza nos empuja a mirar los últimos cuarenta años a la luz de esta coyuntura, como si el hoy pudiese condensar décadas de marchas y contramarchas de nuestra historia. Difícil de evitar, porque a pesar de los diagnósticos sobre la crisis de la política o la despolitización, vivimos las intensidades de la política afectiva y reflexivamente signadas por un momento en el que se pone en entredicho el status social de la conciencia sobre el pasado y el imaginario de un porvenir.

La crisis de la representación no es solo una crisis de la credibilidad de los representantes o incluso de la credibilidad del sistema representativo. También es una crisis del modo en que se ha articulado lo verdadero y lo falso de aquello que llamamos “consensos sociales”, para lo cual es necesario restituir lenguajes políticos que nos permitan una conversación entre generaciones, sin temor a los disensos, porque el lenguaje político es litigioso y los lenguajes generacionales son parte de ese litigio. Sin embargo, el peligro al que nos enfrentamos hoy no pasa por esa difícil escena parricida, que demanda una muerte simbólica de la tradición para que las nuevas palabras adquieran su propio valor y se vinculen a un tiempo propio. El peligro pasa por la escena fratricida, que destruye la ligazón entre política y generación para introducir una violencia que arrasa el tiempo presente, sin pasado ni porvenir (en el fratricidio incluso el padre sobrevive como lazo único y exclusivo de autoridad, una vez disuelta la resistencia resguardada por la complicidad fraternal).

Es verdad que la promesa de Milei comunica imágenes de un futuro, pero es falso que ese futuro sea una utopía, tramada por la simbología parricida de la liberación del pasado para dar nacimiento a un nuevo tiempo. La violencia fascista es fratricida, su promesa depende exclusivamente de la lógica de la purga. No basta con que todos o la mayoría se liberen de las fantasmagorías de un pasado declarado caduco y se conviertan en emprendedores, ejercitando esa natural libertad de desecharlo todo sin la

represión paternal. La conversión generacional no es suficiente. Hace falta purgar a la sociedad y al Estado de todo aquello que frena, contamina y corrompe esa libertad absoluta: a la casta política y la militancia, a las instituciones estatales que albergan a los parásitos que viven de lo ajeno (médicos, docentes, científicos, estudiantes, etc.), a los movimientos sociales y planeros, a los gremios, a las feministas y disidencias sexo-genéricas, a los ambientalistas, a todos aquellos militantes sociales, políticos y culturales que se empeñan en hacer vivir cualquier resto emancipatorio. Empeñamiento que encuentra sustentos y disensos en los múltiples entrecruzamientos generacionales que somos.

Empujados a la distopía de la lucha de unos contra otros, los discursos de la competencia y el mérito (porque el mérito es otra de las maneras en las que la lengua del padre rompe el lazo fraternal) quiebran la posibilidad misma de que se produzca una identidad generacional y atentan contra esa escena democrática del encuentro entre generaciones. Preguntarse si las nuevas generaciones son mileíistas o si ahora los jóvenes son de derecha es errar en la interrogación. Tenemos que recuperar la politicidad de los lenguajes generacionales para poder entender que muchas de las reacciones, broncas y odios provienen, en parte, de haber sido desapropiados del propio tiempo, del presente y el futuro, de la posibilidad de imaginarse generación entre generaciones. Incluso esa exigencia última que llama a la responsabilidad requiere un previo reconocimiento de pertenencia a un tiempo, porque la responsabilidad es una fidelidad con el presente.

El goce democrático

Daniel Santoro ha producido uno de los trabajos de antropología de las imágenes más iluminadores y creativos de nuestra historia. También, ha realizado una original apropiación del psicoanálisis, al proponernos una lectura del peronismo como una revolución del goce. Para Santoro, el peronismo no es anticapitalista, realiza una democratización salvaje del capitalismo –que no es democrático– a partir de una igualación del goce popular.

No hay un afuera del capitalismo. En una interpretación no dialéctica de la inmanencia, el goce peronista se enfrenta al capitalismo desde dentro, disputándole el plusvalor del goce. ¿Por qué un pibe de los barrios populares no puede desear una zapatilla último modelo? ¿Por qué no las puede comprar con alguna beca o subsidio? ¿Por qué debería comprar arroz para su casa o un cuaderno para el estudio? Contra la división social del deseo, que siempre moraliza el deseo de los otros, Santoro remarca

aquí una diferencia fundamental con la cultura sacrificial de la izquierda, en ocasiones con un excesivo énfasis que no debiera distraernos de otra diferencia sustantiva con la moral puritana capitalista. Porque el goce no es acumulación, sino exceso, gasto improductivo, felicidad popular. Una felicidad que se encuentra en el presente, no en el futuro (idea de la que podríamos seguir tirando interesantes hilos).

Más allá de su insistencia en diferenciar al peronismo de la izquierda, podríamos leer a Santoro como una reinterpretación de la frase de John William Cooke “en Argentina los comunistas somos nosotros”. A condición de ampliar la idea de comunismo hasta antes de Marx, hacia ese primer comunismo popular surgido de la Revolución francesa, el de Babeuf (quién, como Cooke, podía ser llamado el “tribuno del pueblo”) que reivindicaba que “el trabajo y el goce deben ser comunes”. Pero esta interpretación es de factura exclusivamente propia. Más atinado sería pensar a Santoro como una interesante y provocadora versión de Oswald de Andrade, escribiendo un manifiesto del movimiento nacional y popular antropofágico.

El problema, posiblemente diferente a las formas históricas del consumo como acceso a los bienes que producen los propios trabajadores pero del que solo gozan las oligarquías, es si la democratización del goce mantiene inalterada la fantasmagoría de la mercancía –a partir de la igualación plebeya del objeto de deseo– o si la democratización del goce nos posibilita también un deseo del otro, si su falla y su exceso es también un deseo de los otros, en una relación que exceda la apropiación y el consumo. Si la reapropiación del plusvalor del goce permite que el deseo extático salga de sí al encuentro de otros. En otros términos, que la fiesta popular sea una fiesta política.

El problema, que no le quiero endilgar a Santoro, es tratar de entender esa actual sensación de regreso a los 90, que va más allá de los elogios al menemismo, la repetición de las fórmulas económicas y la reaparición mediática de los personajes de aquella década. Un estado de la lengua no explicable en los términos propuestos por los analistas políticos y los economistas. Más clarificadora puede ser una entrevista de Diego Stulwark con un pibe que, tiempo atrás, había sido un partícipe de actividades colectivas de discusión y lectura y ahora –se da a entender– vota a Milei. La situación produce una escena de esas tantas que en estos tiempos nos desvelan. En un momento Stulwark le pregunta –siguiendo las conjeturas de los analistas políticos de la pérdida del voto joven kirchnerista– si es verdad que muchos de los jóvenes seguidores de Milei antes habían votado a Cristina (y, de haber sido candidata, incluso la hubiesen votado). La respuesta afirmativa es provocadora, más aún la explicación: el menemismo, el

kirchnerismo y el mileíismo tienen en común la promesa –por los dos primeros cumplida en “el mejor momento de sus gobiernos”– del acceso al consumo, al goce, a la fiesta. Un intérprete leído dirá que la historia aparece por primera vez como tragedia, luego se repite como farsa y finalmente vuelve como alucinación. Pero parafrasear el *18 brumario* sin entender que justamente lo que allí se pone en juego no es la reproducción económica sino la diferencia política, hace de esa perspicacia erudita una mera sustitución del más llano uso de la palabra populismo.

Entonces, me quedo con la interesante hermenéutica afectiva de Santoro para seguir discutiéndola, ahora desplazando la cuestión hacia otro problema, que es también una extensión de la pregunta por lo político del deseo y el goce. ¿Cuál es la forma social de la frustración que aparece ante la no satisfacción del deseo? Quizás allí, en esos desplazamientos, en el exceso de su exceso, y sobre todo en la elaboración colectiva de un deseo en y de la igualdad, se pueda pensar de otra manera las *apariencias de la equivalencia* surgidas en la respuesta a Stulwark (sin que eso implique que la percepción sea falsa). Sobre todo, porque tenemos que encontrar un freno ante la mutación de la frustración en violencia, que es el peligro más evidente y palpable de las fantasmagorías que acosan nuestro presente.

Negacionismo

De negaciones se han forjado las sociedades humanas, sobre el silencio presente en los discursos dominantes que, a partir de relatos edificantes, enterraron en el olvido a todos aquellos que fueron considerados un mero medio o un freno para el progreso de la historia. Los procedimientos a partir de los cuales se invisibilizan las violencias genocidas hacia pueblos, comunidades, grupos sociales y políticos involucran una compleja relación entre sociedad y Estado, en la que la externalización de la violencia hacia el “otro” ha sido, al mismo tiempo, una internalización de la violencia en un “nosotros” siempre atravesado por el miedo producto de esta permanente reversión.

Cuando en diferentes momentos los crímenes han sido reconocidos, otro dispositivo tan antiguo como la política misma aparece en la escena: la amnistía. A lo largo de la historia la amnistía ha adquirido muchas formas jurídico-políticas, pero esta institución del olvido recurre también a lenguajes sociales y religiosos que buscan un anclaje positivo en una sociedad dañada por el terror: la restitución de la unidad y la paz a partir de una reconciliación que requiere borrar la memoria sobre el pasado.

Argentina ha sido una excepción en esta larga historia occidental, al juzgar y condenar con un tribunal nacional a los responsables del genocidio perpetrado por la

última dictadura cívico-militar. No una excepción decisionista de la regla, sino la excepción de la aplicación de la norma que el mundo proclama, pero no cumple. Pero, sobre todo, ha logrado que ese hecho excepcional se prolongue en el tiempo. La lucha de Madres, Abuelas e H.I.J.O.S, y de los movimientos por los DDHH, han enfrentado esa persistente matriz de la amnistía, impulsando la derogación de las posteriores leyes de la “impunidad y olvido” (las leyes de Punto final y Obediencia debida), los indultos y los más recientes intentos del Poder Judicial por desdibujar los daños producidos por los crímenes de lesa humanidad (con el rechazo masivo a la ley del 2x1). Además, estas sostenidas militancias han posibilitado abrir el espacio de la memoria a las generaciones siguientes, a hijos y nietos, y a toda una comunidad, que ha hecho de una pluralidad de lenguajes y recursos –de las ciencias, la literatura, las artes visuales y con las más diversas formas del archivo familiar y social– esa trama viva que es la memoria colectiva, la única red que puede contener las fuerzas inmemoriales del olvido.

El negacionismo aparenta ser una forma más básica y menos compleja de la negación. Se trata de una deliberada operación que apela a los lenguajes y las lógicas de nuestra época, para desacreditar la incidencia que el trabajo de la memoria colectiva tiene sobre las instituciones públicas. Es una *reacción* contra los esfuerzos por transformar la dimensión amnésica del Estado democrático, a partir de la expansión de las luchas que, en Argentina, se condensan en la afirmación de la memoria, la verdad y la justicia. El recurso que caracteriza su denominación es la abierta negación de los hechos objetivos y comprobados de crímenes organizados y cometidos por el Estado. Pero no creo que se pueda entender el negacionismo solo por el principio de nominación, corriendo el riesgo de asimilarlo a otras formas existentes, como las actuales negaciones sobre el cambio climático o la pandemia –que sin duda tienen una gravedad propia– y entregarnos a la indistinción misma que resulta de la constatación de un mundo regido por la “libre opinión”, concebida a partir de la multiplicación y masificación de las fuentes de (des)información. El negacionismo no es una *fake news*, trabaja sobre las atávicas pulsiones del olvido, que los movimientos de DDHH han enfrentado desde sus inicios a partir de una contundente negativa antinegacionista: ni olvido, ni perdón, ni reconciliación.

Al negacionismo hay que interrogarlo prestando atención a sus efectos. De otra manera, subestimaríamos la aparentemente dudosa eficacia que puede tener negar aquello cuya verdad ha sido probada y el peligro que comporta para nuestra sociedad. Porque sus dispositivos de intervención no comprometen solo a la verdad, se dirigen

principalmente a la articulación establecida con la memoria y la justicia, es decir, con el presente y el porvenir.

Escuchamos diferentes posiciones críticas que atribuyen un debilitamiento de los organismos, movimientos y el mismo discurso de los DDHH cuando son incorporados al Estado o a un gobierno. Pero, ¿por qué luchamos cuando reclamamos que los DDHH deben convertirse en una política de Estado? Sin duda que la autonomía es una potencia democrática que hay que pensar, en todas sus formas y posibilidades. Pero no podemos omitir en esta discusión que son las posiciones negacionistas las que pretenden un “gobierno sobre la memoria”, restituyendo a las instituciones estatales de su histórico poder sobre el olvido.

Se suele ubicar la reemergencia del negacionismo en la Europa de la década el 80, sin considerar su contemporaneidad con el ascendente triunfo del neoliberalismo. Pero más allá de las referencias globales, ¿acaso no debiéramos extender nuestro análisis comenzando por el vínculo entre neoliberalismo y dictadura en América Latina, incorporando en ese horroroso experimento social su propia salida jurídico-política a partir de las autoamnistías que se otorgaron los gobiernos terroristas en las transiciones democráticas? ¿Cuáles son las nuevas formas que, a partir de las llamadas justicias transicionales alentadas por los organismos internacionales y el *lobby* de diversos grupos, permanecen operando bajo la matriz amnésica de una justicia reconciliadora?

La simbiosis entre neoliberalismo y ultraderecha encarnada en la dupla electoral Milei-Villarruel e inaugurada por Macri puede decodificarse a partir de la conocida frase de Margaret Thatcher, “la economía es el método, pero el objetivo es cambiar el alma”. Se ha pensado, con justeza, que esa expresión muestra que el neoliberalismo no puede ser reducido a una política económica. Pero no se ha reparado lo suficiente en que no es posible un gobierno de las almas que no sea, también y principalmente, un gobierno sobre la memoria colectiva (en el caso de Thatcher, una operación tendiente al olvido de la memoria obrera a partir de la disolución de sus conquistas y la reposición de la gloriosa memoria nacional colonial, en la que hay que inscribir la guerra de Malvinas).

La emergencia del negacionismo no es el resultado de una circunstancial alianza electoral con un minoritario grupo conservador más, es una parte fundamental de la derecha neoliberal que produce las condiciones para su propia emergencia pública. Debíamos entender que los llamados de Milei a erradicar todo colectivismo (que le permite llamar a cualquiera comunista, violentando el lenguaje con tipologías intencionalmente difusas, como lo fue la categoría de subversivo y más recientemente la

de terrorista) son un claro ataque a esa figura de lo colectivo que ha sido uno de los pilares más importantes de nuestra democracia: la *memoria colectiva*. Por eso, la voluntad de despejar el presente de todo colectivismo explica por qué su promesa de futuro distópico depende exclusivamente de una purga; “eliminar”, “exterminar” todo aquello que es susceptible de ser recuperado, reconstruido y regenerado por la memoria colectiva como núcleos emancipatorios presentes y por venir.

Vuelvo a una línea de Elias Canetti escrita en un cuaderno, fechada en 1975, treinta años después del final de la Segunda Guerra Mundial y los campos de exterminio nazi-fascistas: “¿Podemos tener aún una esperanza sobre el pasado?” (*Apuntes*, 1973-1984). En esta fórmula poética, en la que conjuga bajo signos de interrogación la paradójica posibilidad de un futuro del pretérito, emergen las ineludibles voces por la verdad, la memoria y la justicia. Elegimos leerlo así, porque nuestra experiencia argentina no nos lleva a suponer que existe una necesaria relación entre la vitalidad de la memoria y el tiempo cronológico. El paso del tiempo no debilita a la memoria colectiva, por el contrario, es necesario el tiempo para que la memoria se amplíe, para que la encontremos y nos encuentre en diferentes momentos de nuestra vida y de la vida social; para que surjan nuevas formas de comprensión y expresión, que conecten reticularmente pasados, presentes y futuros, para que nuestras reivindicaciones tensen el tiempo, desde la imprescriptible verdad, la paciente labor de la memoria y la impaciente lucha por la justicia.

Por estos motivos, el negacionismo no es extemporáneo, es una de las manifestaciones más actuales del intento por establecer un gobierno autoritario y violento sobre el tiempo. Es la imposición de un tiempo como repetición del genocidio, reiteración de la violencia que, a partir de la muerte y la desaparición, pretende borrar de la historia todo resto emancipatorio. Violenta el presente para despejar el terreno hacia un futuro despojado de toda forma de resistencia y alternativa. No hay que discutir con el negacionismo, hay que discutir al negacionismo, desactivarlo a partir de los saberes y prácticas que hemos aprendido y seguimos aprendiendo en estos cuarenta años de democracia.

La evidente y muchas veces mal oída preocupación de las nuevas generaciones por el futuro, en un mundo que, por donde se lo mire, no parece ofrecer un porvenir, nos enfrenta a un presentismo absoluto que ha adquirido tonos dramáticos. Sin embargo, solo la representación de un tiempo lineal, homogéneo y progresivo, ahora detenido por un capitalismo sin promesa, permite que se imponga la idea de un futuro que, negando el

pasado, lo reduce a una referencia nostálgica ante lo incierto del presente. Pero esta experiencia no puede asociarse a un debilitamiento de la memoria colectiva. En el deseo de futuro también tiene que sostenerse el derecho a la memoria, que es siempre un derecho para las nuevas generaciones, para los que están llegando, para los por venir.

La memoria y la decisión

¿Por qué el espanto? Con la imagen todavía vívida del juicio a la Junta Militar y el levantamiento carapintada, Bussi, Patti y Rico fueron candidatos electos. Villarruel proviene de ese linaje, la familia militar golpista; reconocida ultraderechista y militante negacionista. Las diferencias entre los 90 y el presente son muchas, no pretendemos avanzar en un análisis en tales términos, aunque la sensación de estar en un *loop* temporal es constante, con el agravante de que las investiduras políticas que están en juego no repiten la historia como farsa. Ni repetición ni continuidad, la contienda entre memoria y negacionismo se da por fuera del tiempo cronológico, entre dos formas antagónicas de interferir en la sucesión lineal y progresiva de acontecimientos y generaciones en las que el paso del tiempo prescribe la historia.

Pero hay otra dimensión de la política que opera sobre la lógica de la sucesión temporal: la decisión. Mucho se ha pensado sobre el decisionismo, sobre todo radicado en el poder de excepción. Desligada del tiempo histórico y de la memoria, tanto como del derecho, la decisión emerge de la ausencia última de todo fundamento político. Pero no existen los conceptos puros y sus impurezas no resultan un impedimento para la política. Por el contrario, en este caso debiéramos repensar la relación entre decisión y memoria colectiva si entendemos que la política es esa dimensión de la existencia en la que tenemos que lidiar con las diferencias, las oposiciones, los antagonismos, también de los conceptos. Considerar nuestro presente como un momento en el que la decisión y la memoria se cruzan, cuando se trata de una decisión sobre lo inaceptable. En un movimiento contrario a la filosofía de Schmitt, quien hace depender de la decisión sobre el enemigo la última ratio de la existencia de una comunidad, entendemos que la existencia social depende de una memoria que es el soporte de las decisiones sobre lo inaceptable, lo intolerable. La potencia de la negación frente al negacionismo es también el nudo último en el que se encuentra lo común, anterior a la afirmación que le permite devenir presente y futuro; es lo que resiste, frente a la desorientación y la decepción; es lo que establece la diferencia entre la resistencia y la resignación. No hace falta un conocimiento o un consenso sobre lo que es justo para rechazar las injusticias. La posibilidad de decir no es la posibilidad de afirmarse en el parteaguas no sujeto a una

deliberación sobre lo que no queremos ni aceptamos. Lo inaceptable no es una decisión fundada en la nada, sino en la memoria.

La labor de la memoria en torno a los DDHH construye, sostiene y amplía los marcos a partir de los cuales hemos podido alcanzar consensos sociales que nos han permitido imaginar e instituir políticas de reparación, de derechos y reconocimientos. También, han expuesto antiguos y nuevos límites que debemos franquear. Pero no podemos olvidar que se trata de un universalismo partisano. La derecha querría ideologizar esta afirmación. La política partidista y mediatizada dirá que se trata de elegir entre lo menos peor o que no elegir es también una decisión. Sin embargo, incluso en una elección (en términos electorales), la negación de la negación no es una afirmación, si se sostiene en la incondicional afirmación de lo inaceptable. Una decisión sobre lo inaceptable es también una forma de concebirnos como sociedad, quizás la más básica y vital.

Se suele conjeturar que, con el paso del tiempo, el trabajo de la memoria se debilita, que difícilmente algo nuevo pueda surgir de una política de la preservación y conservación, que la remisión al pasado es insuficiente para dar cuenta de un presente al que le urge poder proyectarse hacia el futuro. Sin embargo, nos encontramos con *Historias desobedientes*. En el encuentro entre la memoria y la decisión, la potencia de lo inaceptable también abre el porvenir.

Demos y kratos

Democracia es una palabra antiquísima. Hasta no hace mucho tiempo en la historia occidental de la humanidad su pronunciamiento irrumpía como una excepción o una anomalía en el orden de la dominación, la explotación y las distintas formas de exclusión. Durante mucho tiempo, cuando su nombre había sido olvidado, ocupó su lugar el adjetivo *popular* (gobierno popular, república popular). Entrado el siglo XX, la democracia se convirtió en el nombre del único régimen político aceptable y la expresión “democracia popular” dejó de ser un pleonasma. El *demos* de la democracia o su adjetivo popular persisten en una vuelta de la palabra sobre sí, para marcar en su interior la diferencia entre el sustantivo genérico y una adjetivación con la que se califica una falla y un horizonte. No me refiero a la conocida discusión entre democracia formal y democracia sustantiva, entre una ilusoria y una real democracia, que es, al fin y al cabo, una discusión sobre su definición y significado. Me refiero a lo que irrumpe, a lo todavía no domesticado, que en ocasiones trae nombres antiguos, en ocasiones llega con un

nuevo nombre y en ocasiones todavía no puede ser nombrado, pero no renuncia a considerarse democrático.

Una democracia democrática puede ser un más evidente pleonismo, una expresión retórica de autojustificación, o bien el señalamiento de un espaciamiento que permite que emerja esa dimensión del litigio que le es propia y que contraría la obviedad de su pura repetición, de acuerdo a la no tan obvia lógica de la reproducción. Así, la adjetivación democrática puede operar sobre el lenguaje político, social y cultural condicionándolo a partir de su inclusión en el conjunto de todos los conjuntos o introducir el litigio en el orden de las definiciones: una libertad democrática, una igualdad democrática, una justicia democrática, una economía democrática, una salud democrática... Una conmemoración democrática de nuestros 40 años de democracia, entonces, no solo saluda la persistencia en el tiempo del sustantivo, también juzga las adjetivaciones posibles a partir de las cuales vivimos y experimentamos este momento de nuestra historia.

Sin embargo, cuando la lengua democrática no puede ser extendida, ampliada, convocada en cada espacio de nuestra vida social, cuando solo designa un sistema, incluso el más básico marco de garantías pierde terreno. La crítica al "sistema", que es otra forma en la que se ha modulado la crítica a la "casta" (según sea la inspiración norteamericana o europeas), expone la democracia a un plebiscito permanente sobre su existencia o su supervivencia. El autoritarismo y la violencia también requiere y produce diferentes formas del consentimiento, pero no hay derechas democráticas, ni el voto a la derecha es una paradoja de la democracia. Por el contrario, es el resultado de una separación entre el *demos* y el *kratos*, cuya distancia es colonizada por poderes que saben que en la producción de ese vacío también se erosionan cada uno de esos términos, construyendo muros entre uno y otro. El lenguaje del mercado, que aparenta eliminar todas las fronteras y trabas para la libertad, en realidad amuralla la descomposición semántica de la democracia y elimina del horizonte de lo imaginable y deseable su sentido político más radical, el autogobierno. Libre portación de armas, libre venta de órganos, el comercio de niños, los *vouchers* para la educación y la salud, la libertad para los genocidas, no son propuestas a juzgar en su futura posibilidad o imposibilidad, son el acto ya consumado en el lenguaje de la des-composición de la democracia.

Desconcierto

Parte del desconcierto es querer explicar a las derechas contemporáneas con la lógica de la representación, que es la manera institucionalizada en la que la democracia liberal ha administrado y controlado la relación entre el *demos* y el *kratos*. En la mayoría de las encuestas, los votantes de Milei dicen que no creen que haga todo lo que dice: dolarizar, vender órganos, cerrar universidades y el CONICET, privatizar la salud, terminar de destruir la naturaleza, reprimir a quien se le ocurra protestar, etc. Entonces, cómo decodificar un discurso que desde el inicio se presenta como un no-discurso, cómo enfrentar a un candidato cuyo apoyo no se construye sobre la tan deseada veracidad del político en campaña. La antipolítica no disputa con la clase política la credibilidad, la disuelve como parte de la estrategia misma de su construcción alternativa. Por eso, la antipolítica no disputa propiamente la representación, la disuelve en la desconexión entre el *demos* y el *kratos*. El reverso perverso de esa disolución es que dispone el *kratos* a su uso indiscriminado, donde el poder conquistado puede ser remitido a su puro ejercicio, su pura presencia.

Otra coincidencia en las encuestas habla de un malestar que opta por destruir todo para empezar de nuevo, porque peor no se podría estar. La narrativa apocalíptica es muy antigua, pero siempre dependió de un mesías que anuncia una verdad, una nueva vida, una salvación. No estoy seguro de que en Argentina la nueva derecha pueda ser decodificada solo volviendo a los densos núcleos de lo teológico-político, que no han desaparecido de nuestro mundo. Aquí, el lazo entre destrucción y comienzo se encuentra más próximo a la virtualidad, que nos plantea nuevas lógicas de la representación en las que existen otras reglas sobre la relación entre la presencia y lo vuelto a presentar. Al modo del *planet gamer*, de ese jugador que en lugar de prolongar la agonía tratando de pescar algunas mínimas extensiones de vida, opta por perder y comenzar de nuevo. Al modo de los perfiles web, porque si en las historias se arrastran palabras, imágenes, recuerdos, relaciones, que en un momento resultan negativas, se pueden borrar y comenzar un nuevo perfil. El reverso perverso de la disolución que dispone al *demos*, ya no como lo irrepresentable en el sentido político de aquello que siempre resulta un exceso, de aquello cuya imaginación puede empujar el horizonte de lo posible; el *demos* deviene lo que puede ser borrado, eliminado, reconvertido, para ser sustituido nuevamente, sin pasado ni futuro.

Breves hipótesis, quizás producto del desconcierto.

A pesar de los pesares


En estos tiempos nadie puede saber qué nos depara el futuro. Quizás ya no podamos siquiera hablar de *crisis*, una palabra cuyo entendimiento ha requerido la posibilidad de pensar el orden, el progreso, la historia en términos de proceso. Por eso, estos fragmentos de la democracia no tienen la pretensión de un diagnóstico sobre su crisis. De factura dispar, con algunas repeticiones y muchas ausencias de temas relevantes o que hubiera sido importante abordar, son el efecto de un tiempo que tantea sus causas. Fragmentos de preocupaciones, dudas, hipótesis, deseos y algunas convicciones, expuestas en un momento de fuegos cruzados. A horas de un dramático balotaje, no nos resulta sencillo encontrar las palabras y tonos más adecuados.

Sin embargo, sería injusto no mencionar, aunque sea sobre el final, las infinitas expresiones que, congregadas en la consigna “No vote a Milei”, hoy se hacen escuchar de las más diversas maneras. Mientras escribimos, se multiplican las imágenes, escrituras, canciones, papelitos de hechura casera pegados aquí y allá, desde un living, una fábrica, una plaza, un recital, una montaña, estando solx, con un familiar, con compañerxs o en una multitud que no se conoce entre sí, en nombre propio, de colectivos, organizaciones e instituciones (el uso del lenguaje inclusivo, al que no he recurrido en el texto debido a limitaciones propias, aquí es obligado, por la diferencia fundamental que lxs compañerxs están produciendo en este momento). Sería deshonesto no decir que la gran mayoría emocionan. Sería una mezquindad generacional no ver que una significativa parte de ellas es la primera vez que se pronuncian políticamente, en un momento en donde exponerse ha vuelto a implicar asumir riesgos. Como sostenía Benjamin, entre el sueño y la vigilia, se encuentra la potente e iluminadora fugacidad del despertar.

En estos tiempos suele repetirse la frase “es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo”. Pero ¿quién puede imaginar el fin de la política? La distopía totalitaria requiere una absoluta sumisión. Por lo menos en este rincón del mundo estamos lejos de que ese delirio ocupe el lugar de la vida. Por eso, no pretendemos evaluar todas estas intervenciones, ni someterlas al cálculo sobre su oportunidad, eficacia o representatividad. Preferimos considerarlas un acto de justicia poética, una poesía democrática colectiva, recomienzo persistente, búsqueda infinita de nuestras lenguas seculares de la redención.

Fecha de recepción: 13 de noviembre de 2023

Fecha de aceptación: 24 de noviembre de 2023

Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.



**Apuntes a 40 años de la democracia en Argentina: de cómo seguir
nombrándola, pensándola y deseándola.**

***Notes on 40 years of democracy in Argentina: how to continue naming,
thinking and desiring it***

Ana Levstein

Facultad de filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

ORCID: 0009-0006-0185-8246

analevstein@gmail.com

Tadeo Otaola

Facultad de Ciencias de la Comunicación

Universidad Nacional de Córdoba

ORCID: /0009-0002-0841-0656

tadeo.otaola@gmail.com

Resumen

El contexto geopolítico de las denominadas "democracias" más que nunca desnuda su fragilidad y lo que aquí llamamos, con Derrida, la ley inexorable del suicidio-autoinmune que las atraviesa como "cracia", fuerza, autoridad auto-autorizada del "demos" (prefijo muy indeterminado, como enseguida desarrollaremos). Esto coloca a la democracia en un vacío semántico en lo que respecta a su presente, por lo que está siempre "por venir".

En esta reflexión, consideramos a la "democracia" como un don en el sentido derrideano. Es decir, se refiere necesariamente a la economía, al círculo de la obligación, el intercambio y la deuda (como el derecho), pero en el doble vínculo de ser interrumpida por una decisión aneconómica, de la cual es heterogénea, extraña (la justicia), pero inseparable. La democracia como tal, es entonces una aporía. Una experiencia de lo imposible.

Abordamos, además, un punto considerado bisagra a los 20 de años de la democracia: el debate conocido como "No matarás" en el año 2004 en la revista cordobesa *La Intemperie*, dirigida por Sergio Schmucler, con la idea de rastrear sus huellas y efectos de acontecibilidad 20 años después, en cuanto a lo incontestable de la pregunta por lo justo.

Palabras claves: Democracia; Soberanía; Derecho; Justicia; Responsabilidad

Abstract

The geopolitical context of the so-called "democracies", more than ever, reveals their fragility and what we call here, with Derrida, the inexorable law of autoimmune suicide that runs through them as "cracy", force, self-authorized authority of the "demos". This places democracy in a semantic vacuum with regard to its present, so it is always "to come".

In this reflection, we consider "democracy" as a gift in the Derridean sense. That is, it necessarily refers to the economy, to the circle of obligation, exchange and debt (like law), but in the double bind of being interrupted by an aneconomic decision, of which it is heterogeneous, strange (justice), but inseparable. Democracy as such is then an aporia. An experience of the impossible.

We also address a point considered a pivotal point, 20 years after democracy: the debate known as "You will not kill", in 2004, in the Córdoba magazine *La Intemperie*, directed by Sergio Schmucler, with the idea of tracing its effects of eventability 20 years later, regarding the unanswerability of the question of what is fair.

Keywords: Democracy; Sovereignty; Right; Justice; Responsibility

A la memoria de Sonia Torres

1- Introducción

A 40 años de la democracia, hubiéramos querido que la escena de escritura de este ensayo fuera otra. Tanto en Argentina, como en el mundo. No es sencillo escribir sin distancia crítica, en un presente apabullante, desbordados en el interregno de una elección que quedará inscripta como una bisagra en la historia del Estado de Derecho argentino. Y en una mundialización de horrores, con epicentro en Medio Oriente, que amenaza los

imaginarios y los consensos de "democracia", "pacto democrático", de "pueblo" y de "humanidad" con los que, aún en la denegación de realidades, creíamos poder contar hasta ahora.

El contexto geopolítico de las denominadas "democracias", más que nunca desnuda su fragilidad y lo que aquí llamamos, con Derrida, la ley inexorable del *suicidio-autoinmune* que las atraviesa como "cracia", fuerza, autoridad auto-autorizada del "demos" (prefijo muy indeterminado, como enseguida desarrollaremos). Esto coloca a la democracia en un vacío semántico en lo que respecta a su presente, por lo que está siempre "por venir".

En esta reflexión, consideramos a la "democracia" como un *don*, en el sentido derrideano. Es decir, se refiere necesariamente a la economía, al círculo de la obligación, el intercambio y la deuda (como el derecho), pero en el doble vínculo de ser interrumpida por una decisión aneconómica, de la cual es heterogénea, extraña (la justicia), pero inseparable. La democracia como tal, es entonces una *aporía*. Una experiencia de lo imposible.

Así, considerando la democracia como don, lo *dado* del don nunca está presente ni es presentable o percible como tal, es no fenoménico, no guardable. Además, ocurre al interior de una economía donde la muerte no sobreviene del exterior hacia una vida pura, como tampoco la enfermedad hacia una salud pura, o la condena hacia una salvación pura. Todo sucede en una *economía de la muerte*, donde el doble genitivo involucra a la muerte como agente y paciente a la vez. Es decir, estamos inmersxs en una economía de la crueldad sin contrario, sin antónimo, sin fin. En una mnemotécnica del dolor, donde como ya lo anticipara Nietzsche, solo hay una creencia, crédito, acto de fe, en una seudoequivalencia que intenta igualar lo desigual, como en el lenguaje, la moneda, el derecho y la cultura. La seudoequivalencia, vuelta convención, moneda circulante es obedecida hipnóticamente, como las leyes: no porque sean justas, sino porque son precisamente leyes. Salvo que un don, como la justicia o el perdón, o la hospitalidad infinitas e incalculables -porque se rinden a la experiencia imposible, aporética, que proviene de la disimetría, de la alteridad incondicional e irreductible del otrx- interrumpen el círculo económico.

Así tenemos, entonces, que como el *don* y la *economía*, *justicia* y *derecho*, *democracia presente* y *democracia por venir* son heterogéneas pero indisociables. Ningún acontecimiento sucede sin el círculo del derecho, aplicando solo un dispositivo programado de reglas. Pero tampoco ocurre nada si cierta justicia no interrumpe el dispositivo de

repetición/iterabilidad con una excepción, una singularidad, una alteridad que precisamente, y tiempo mediante, *altera* cierto estado de cosas. Esa decisión que irrumpe y desgarra el tiempo lineal y homogéneo de la historia, en un instante sin lenguaje, silencioso y de locura, sin fundamento ontológico ni racional es la *excepción soberana*. Por eso afirmamos, con Derrida, que democracia-soberanía-crueldad son indisolubles. Y que la "democracia", con sus consensos de convivencia, penosamente logrados, es una aporía, una experiencia solo posible en tanto imposible. Y por eso mismo la democracia está atravesada por la "inexorable y cruel ley del suicidio autoinmune". Ley de lo "otro en mí" que es, a la vez, promesa y amenaza, oportunidad de progreso histórico del derecho y la democracia "efectiva", pero que, precisamente por esta ambivalencia de presente (gift) / veneno (Gift), o de "farmakon" que cura o mata, está siempre "por venir". Nunca tenemos una experiencia más que nominal de la "democracia" incondicional, incalculable, porque, en tanto aporía, no la vivimos en un presente. Lo más cercano en el tiempo a esa experiencia democrática para unx argentinx fue en diciembre de 1983 con la presidencia de Raúl Alfonsín. Y actualmente, ante la eventualidad de la fórmula Milei-Villarruel, se hace palpable la experiencia de la posibilidad de perderla.

2- Encrucijada actual

En las elecciones del 2023, la fórmula Milei-Villarruel del partido La Libertad Avanza, que reivindica la dictadura del 76 y su proyecto de país, aparece en agosto con altas chances de ganar el gobierno "democráticamente". Este hecho dramático evidencia más que nunca que el binarismo, dictadura/democracia, más que una oposición lógica, con homogeneidad semántica de cada término del par, separados por una frontera tranquila y segura, es objeto de una estructura diferencial, de una *enfermedad autoinmune de la democracia* y sus "otros". Ello da cuenta de una ley de contaminación y diseminación en la que cada término del par está parasitado y habitado por su contrario. Esta contaminación es constitutiva, no accidental.

Su consecuencia primera es el (re)torno de los fantasmas (terrorismo de estado, dictadura, dos demonios, negacionismos) que, en verdad, jamás se fueron del todo. O sea, de una dictadura que no se termina de ir y una democracia que no termina de llegar. De allí el sintagma "democracia por venir".

3- Desagregando conceptos para leer la encrucijada

a- ¿Por qué la democracia estaría afectada de un suicidio-autoinmune?

Derrida apela al concepto de autoinmunidad ya que por razones esenciales siempre ha sido difícil distinguir rigurosamente entre el bien y el mal de la democracia, como por ejemplo la libertad del libertinaje. Apenas se diferencian. Más que nunca "el adentro ya es afuera" o, dicho de otro modo: "no hay afuera del texto", en este caso, en el binarismo amigo/enemigo de la democracia.

Por otra parte, la autoinmunidad, al ser una deconstrucción que se produce, al igual que una enfermedad, más allá de conciencias, presencias e intenciones, sustrae los procesos de la autoridad del yo, del sí mismo, de la conciencia representativa. "Es la única forma de tomar en cuenta lo que el psicoanálisis denominó un día, hace tiempo, el inconsciente." (Derrida, 2005, p. 135).

Igualmente, suicidio-auto-inmune es uno de los nombres que Derrida da a una nueva configuración, estructuralmente paradójica, antiteleológica, para entender la obra y desobra que la muerte, el otro y el tiempo cavan, erosionan en el vivir, dando lugar al acontecimiento y la historia. "La vida solo vive muriendo y matando" (Derrida, 2021, p. 13).

La democracia es autoinmune y se amenaza a sí misma, desde el adentro de su "propia" promesa. Lo autoinmune es a la vez, y/o por turnos, la fortuna y su ruina, la apertura al mal sin la cual ningún bien es posible.

La prueba de una democracia "vigente y pura" sería que un discurso como el de Victoria Villarruel no encuentre lugar de enunciabilidad ni escuchabilidad en ella. Pero lo autoinmune, en su apertura a lo otro, le da ese lugar sin lugar como "infiltrada de la democracia" (Agustin Rossi, que la comparó con Alfredo Astiz "infiltrado" entre las Madres de Plaza de Mayo). Villarruel reivindica el golpe de Estado desde una institución democrática como la Legislatura Porteña, que, de ser por ella y las ideas que representa, no existiría como tal. Entonces, la promesa democrática, alberga en su seno, para ser cumplida y llevada a cabo, un principio de amenaza que la arruina desde su interior. Por eso, nos referimos a una contrademocracia en tanto amenaza *de* la democracia, poniendo de relieve, nuevamente aquí, ese doble genitivo en el que la democracia es a la vez sujeto y objeto. Es agente que se amenaza a sí misma desde el corazón de su propia promesa.

b- ¿Por qué una democracia digna de ese nombre estaría siempre por venir?

Algunos esbozos de respuestas.

Porque la democracia es indisociable de la soberanía. Y la soberanía pura no existe, "está siempre autoinmunizándose, traicionándose al traicionar a la democracia que, sin embargo, nunca va sin ella" (Derrida, 2005, p. 126). El abuso de poder, la violencia y la crueldad no son accidentes, sino constitutivos de la soberanía misma.

Ahora bien, que la democracia esté por venir, no significa una coartada para no actuar en el presente. La democracia nunca está plenamente presente, sino en una temporalidad impura, parasitada por el pasado y el futuro, incompleta e insatisfecha. Todxs sentimos "insatisfacción democrática" (Cristina Fernández de Kirchner). Pero, al igual que la justicia, por no presente que sea, implica la urgencia de un aquí-ahora, la inyunción o mandato contradictorio, paradójal, que, no obstante, empuja a elegir y a decidir en una transacción inédita, en su cada vez, a inventar la regla y el ejemplo, para intentar en ese cada vez singularísimo, de cada caso como otro, que justicia y derecho marchen lo más conjuntamente posible, aun en su imposibilidad. El don de la democracia incondicional es, aun en su imposibilidad, la condición de posibilidad de su progreso y su perfectibilidad en la historia, no decidible ni objetivable, por su exposición incondicionada a la llegada de lo otro, el otro, la acontecibilidad del acontecimiento.

c. ¿Qué hacer con la democracia por venir? ¿Cómo evitar la frustración (si se puede) de su no contemporaneidad con nosotrxs?

Que la democracia, al igual que el don, sea no imposible sino *lo* imposible, es decir, que nunca nos sea presente aquello que es dado en el don, fáctica e históricamente, no nos inhabilita a desear la democracia y para ello reinventar los modos de pensarla, nombrarla y deseirla. Como diría Deleuze, la literatura tiene que inventar ese pueblo que falta. Para eso contamos con el lenguaje, la ciencia, la filosofía, entre otras herramientas. Y con la definición de un "demos" y una "cracia" que se plasma en un lenguaje, idiomático y comunicable a la vez, poético y poiético, es decir que hace de la democracia un tiempo-espacio político y ultrapolítico. Democracia que busca su lugar en la frontera inestable e inencontrable entre el derecho y la justicia. Por ese desplazamiento constante, dice Derrida: "no es seguro que democracia sea un concepto de arriba abajo político" (Derrida, 2005).

Ya Platón, aun denostando la democracia, aludía a ella desde el oxímoron "abigarrada belleza", porque seducía a niñxs, mujeres, esclavxs, es decir, una diversidad humana, que como bien sabemos estaban excluidxs de la ciudadanía varonil del ágora que

tomaba las decisiones. La idea de una "abigarrada belleza" ya da cuenta de una deconstrucción en marcha, desde hace más de 25 siglos, de la palabra y concepto "democracia". Porque es en nombre de este oxímoron que le adeudamos o tributamos a las democracias históricas y efectivas el análisis interminable de sus heridas, de sus autoinfecciones por (auto)afectarse de alteridades. La "abigarrada belleza" es ya la herida misma en la homogeneidad metafísica, la diseminación y no-retorno a sí, la imposible reapropiación total de su concepto. Su inadecuación y vértigo constitutivo y estructural.

Pensar, nombrar, desear ese "cratos", esa autoridad democrática, implica "pensar de otro modo la *vida* y la *fuerza de vida*" (Derrida, 2005, p. 55). La impresentabilidad de la democracia responde y asimismo corresponde a la *fuerza de esa debilidad democrática*. Rousseau a la vez que constata la imposibilidad presente de la democracia, prefiere los riesgos de una libertad a la quietud de una servidumbre. "La *fuerza de la fuerza*, una *debilidad de la fuerza* y la *fuerza de una debilidad*" (Derrida, 2005, p. 55). La democracia se protege y se mantiene limitándose y amenazándose ella misma. Pensar la estructura aporética de la democracia implica tratar a la vez con heterogeneidades indisociables: fuerza *sin* fuerza, singularidad incalculable e igualdad calculable, conmensurabilidad e inconmensurabilidad, heteronomía y autonomía, soberanía indivisible y divisible o compartible. En fin, dice Derrida: "nombre vacío, mesianicidad desesperada o desesperante" (Derrida, 2005, p. 111).

d. ¿En qué consiste el "demos" o agente/paciente de la fuerza de vida o precisamente "democracia"?

Siempre estamos y estaremos en falta, en deuda, como deudos en una filosofía y en un mundo enlutados, frente a un "demos" indeterminado, indecible, cuya definición se nos escapa inexorablemente. El "demos" y su fuerza, autoridad o gracia, ya plantea vértigos y lagunas conceptuales. Esa pregunta (sin respuesta definitiva, como todas) se conecta con otra que toca al lugar de enunciación para hablar de democracia: ¿se puede y/o se debe hablar democráticamente de democracia? Creemos que no, es un lugar incómodo, no solo política, sino éticamente. Entre otras cuestiones porque "demos" no fue siempre un concepto antropocentrado, sino uno con un alcance ilimitado, que involucra los animales, los dioses, las plantas, las piedras. Nos animemos a llevar la imaginación entonces a democracia igual a bien común, al buen vivir de las mayorías, a un ecosistema político de optimización ilimitada. ¿Cómo nombrar, pensar, desear, entonces, una democracia que

elige un negocio extractivista al mantenimiento de la vida y fuerzas de vida de humanxs, bosques nativos, glaciares y diversidades "otras" en general y en singular? ¿Cómo aceptar que, en nombre de la libertad de mercado y la propiedad privada, se pueda contaminar un río, como dijo el candidato Milei? Ese río, en la democracia que deseamos, es parte del "demos".

e. ¿Cómo es la "libertad" invocada por las democracias?

Es otro concepto aporético atado a la democracia. Una libertad de juego, "(...)una apertura de indeterminación y de indecidibilidad *en el concepto* mismo de la democracia" (Derrida, 2005, p. 43), como régimen abierto a su transformación histórica, plasticidad intrínseca, autocrítica interminable y su análisis interminable.

Pero no nos equivoquemos: no se trata de la libertad del partido La Libertad Avanza, que concibe la libertad ilimitada de un "yo puedo" y, más aún, "yo puedo hacer lo que quiera", como base de una subjetividad fundamentada más en un tener que un ser, al plantear como único derecho intocable, el de la propiedad privada. La democracia que nombramos, pensamos y deseamos no parte del "yo" omnipotente de los libertarios en la libertad de mercado, de propietarixs y de consumidorxs, sino de una precedencia y procedencia de un llamamiento del otro en nuestra responsabilidad. Llamamiento aporético e incumplible como tal, porque "cualquier otro es un absolutamente otro" (Derrida, 2000, p. 64). Dice Derrida: "lo político es lo posiblemente posible y la democracia es lo posiblemente imposible". De allí que una democracia digna de ese nombre se arriesga en la aventura de lo imposible, más allá de las coartadas pragmáticas del posibilismo y la búsqueda de una correlación de fuerzas (nunca) simétricas. Una democracia digna de tal nombre está llamada a exceder los nacionalismos del suelo, la sangre y la ciudadanía convencional, para ser, como todo lo debido a la demanda de amor del otrx, disimétrica, expropiadora de lo individual, o más aún: extraña y heterogénea al sentimiento de lo propio, cosmopolita y hospitalaria en las ciudades y en los desiertos, en los continentes y en los mares, en lo político y en lo ultrapolítico. Su mundanización así lo exige, con un derecho internacional acorde a los desafíos de este tiempo.

Por eso, no obstante, su imposible, "es precisa la libertad, el deseo de libertad". Allí está la fuerza pese a las formas. Es preciso seguir esforzándose en ella, empleando en ella todas nuestras fuerzas. Esta fuerza o *cracia* que es la libertad tiene también otro nombre: soberanía. El soberano *decide*. Tiene el derecho a suspender el derecho, es decir

a suspender e interrumpir la regla con la excepción. La excepción soberana, como el don y su duplicidad, puede ser salvación o condena, sanación o enfermedad. Es autoinmune en su fuerza auto-autorizante.

f. ¿Por qué la soberanía es inseparable de la democracia, pero también de la crueldad?

Porque ninguna decisión (que es siempre soberana y excepcional) tiene fundamento objetivo, racional, indiscutible. La decisión tiene un fundamento "místico" (Pascal, Montaigne) o lo que es lo mismo un fundamento abisal, sin fondo o no-fundamento, dado que la "justicia es indeconstruible". Así, "el instante de decisión es una locura" (Kierkegaard) que traza un hiato entre la economía finita y calculable (circular), anticipable, deconstruible del derecho, por un lado; y la aneconomía infinita, incalculable, inanticipable, indeconstruible ("salto al vacío", retoma Derrida de Kierkegaard) de la justicia, por el otro. La decisión atraviesa la angustia de lo indecible, que, no obstante ello, como toda justicia que se precie de tal, debe dirimir, zanjar un conflicto. Pero este conflicto se dirime con una transacción o compromiso difícil, donde las reglas (derecho vigente) quedan suspendidas y hay que, es un *deber*, referirse a ellas, pero a la vez también excederlas, o sea, llegado el caso, transgredirlas, contradecirlas. El derecho, sin referirse a esta justicia incondicional, hiperbólica, loca, ahistórica, no presente, por venir, aporética, quedaría inmovilizado, reducido a un dispositivo reproductor de lo mismo, en un criterio de frontera aduanera, calculable y sin apertura a la alteridad, el tiempo y la acontecibilidad de lo otro y el otr. Es decir, sin la referencia, por imposible que sea, a esta justicia incondicional, no hay condición de posibilidad para una sentencia justa y responsable.

La justicia infinita, como el otr infinito, es inconmensurable. Por el contrario, el derecho calcula, mide, se anticipa. Pero el derecho con arreglo a justicia debe *calcular lo incalculable*. Por definición, no hay ningún criterio previo, ni regla garantizada, ni unidad de cálculo incontestable para regular ese cálculo de lo incalculable y una medida común o universal de lo inconmensurable. Solo apta para ser negociada sin fin, sin saber y sin garantía.

De allí que Derrida insista, para una democracia digna de tal nombre, en la necesidad de disociar soberanía de incondicionalidad para los organismos internacionales (ONU, Consejo de Seguridad, FMI, Banco Mundial, etc). Rousseau decía que "si hubiese un pueblo de dioses, se gobernaría democráticamente. Un gobierno tan perfecto no

conviene a los hombres" (p. 97). Este *Más de Uno*, retoma Derrida, anuncia la democracia porque afecta a Dios con la divisibilidad, allí donde la fuerza, la *cracia*, no soporta la división. Allí donde la fuerza del Dios único, uno y soberano, como poder de la soberanía política, habrá sido nombrada como una y única e indivisible desde Platón. Esta soberanía incondicionada, y por eso mismo monolítica, indivisible en su silencio terrorífico, sin lenguaje, sin alteridad, en su falta de explicaciones y argumentos o "condiciones", debería asumir su aneconomía y así, al igual que la justicia y la razón, su "condición" aporética.

La democracia exige la *cracia* del *demos* mundial, una fuerza más fuerte que todas las fuerzas que hay en el mundo, una soberanía. Pero si la constitución de dicha fuerza está destinada a representar y proteger a esa democracia mundial, de hecho, la traiciona y la amenaza de entrada, de forma autoinmunitaria, de manera silenciosa e inconfesable, denegadora como la soberanía. Esa es la esencia siempre inaparente de la soberanía. La soberanía está asociada a la crueldad, en la medida en que "la razón del más fuerte es siempre la mejor", o sea, incondicional e indivisible. La economía por una crueldad menor, es entonces, la lucha permanente de las democracias efectivas, históricas. La aporía de la soberanía reside en que, por un lado, debe ser indivisible, libre y *fuerte*, para ser ipsocéntrica, autónoma, incondicional, realmente soberana, pero, por el otro, para ser democrática, debe también autoinfectarse de su autoafección por el otro, es decir, heterónoma y condicionada, y, en cierta forma, hacer de la *debilidad* una fuerza "otra".

Esta soberanía que se afirma y se deniega, es protagónica del debate "No matarás" de la revista *La Intemperie* en 2004. Debate bisagra, punto de inflexión a 20 años de recuperada la democracia. Da cuenta de lo difícil de nombrarla, pensarla y desealarla, por la incalculabilidad del problema del derecho, la justicia y la responsabilidad frente a la infinitud irreductible de la alteridad del otro.

4- Un poco de historia: No matarás. Revista *La Intemperie*, 20 años atrás.

El debate compromete la idea de una tautología ("Acá mando yo porque soy el soberano"), doblada, o contradicha o plegada constitutivamente por lo heterogéneo de sí misma. ¿Qué ocurre cuando esa tautología es encantada, herida, *dividida* por una heterología? ¿Y más aún cuando esa herida proviene del interior del presuntamente homogéneo espectro político-ideológico?

Leer deconstructivamente un archivo implica de entrada escribir un texto en el cual estamos atrapadxs, del cual jamás habremos sido ni seremos exteriores. Focalizamos un

fragmento de este debate precisamente por su legibilidad para acercarnos a la complejidad abisal de la aporía democrática y del axioma del suicidio autoinmune.

Entre octubre y noviembre del año 2004, la revista cordobesa *La Intemperie*, dirigida por Sergio Schmucler, publica en sus páginas una entrevista al militante y exguerrillero Héctor Jouvé. En dicha publicación, debate luego bautizado como “No matar. Sobre la responsabilidad”, Jouvé da testimonio de su participación, a mediados de la década del 60, en el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), un foco de guerrilla creado por Ernesto “Che” Guevara y Jorge Ricardo Masetti en el Norte Argentino, en el monte de la provincia de Salta. El testimonio recrea las actividades del grupo que operó durante poco más de medio año (1963/1964) hasta ser desarticulado por la Gendarmería Nacional. Sin haber realizado ningún operativo militar, el foco guerrillero ya contaba con dos muertos entre sus filas producto de fusilamientos ordenados por el propio Masetti. Jouvé narra los fusilamientos de los guerrilleros Adolfo Roblat y Bernardo Groswald y las muertes de otros integrantes del EGP mientras escapaban de la Gendarmería Nacional, perdidos ya en el monte y sin recursos.

Lo primero que se constata es que el interrogante que en su momento el debate abrió permanece en ese estado: abierto, como si el problema que trazó no cesara de insistir, cambiando de formas y de tiempos.

En el grado cero está el testimonio de Jouvé, y como consecuencia de su lectura e interpretación -*su juicio*- la carta que envía a la Revista, poco tiempo después, el filósofo Oscar Del Barco. Allí, en la carta, entre otras cuestiones, Del Barco asume la responsabilidad por las muertes de los fusilados; se hace responsable en tanto alguien que en aquel momento apoyó y creyó en la tarea histórica del EGP y, en el mismo acto, convoca a asumir el *no matarás*, en tanto mandato insustituible de toda comunidad humana, es decir política. A su vez, Del Barco extiende la responsabilidad por las acciones de las organizaciones armadas a todo aquel que las haya apoyado y sentencia que quien mata es un asesino sin derecho a justificación.

Escribe Del Barco (2004) que al leer el testimonio de Jouvé ha tomado conciencia de la gravedad trágica de la experiencia del EGP, que ha sentido como si el tiempo no hubiera transcurrido, que ha tenido la sensación de que los muertos, “los asesinados”, escribe, eran sus hijos y que lloraba preguntando por qué. Pero el tiempo, obviamente, ha transcurrido, porque es lo que el tiempo hace, y Jouvé y Del Barco y todos aquellos a los que ha interpelado el testimonio escriben desde el comienzo del siglo XXI, desde la joven

democracia argentina, una democracia de veinte años. Recordemos que apenas unos meses antes, el 24 de marzo de 2004, el presidente Nestor Kirchner, en su condición de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, hacía descolgar de la llamada Galería de Directores del Colegio Militar los cuadros que retrataban los rostros de los dictadores Videla y Bignone. Kirchner sellaba su liderazgo político, marcaba una época y en ese acto llamaba a consolidar de una vez y para siempre, citamos las palabras que usó, el "sistema de vida democrático".

5- Dar (la) Muerte: derecho y justicia

Consolidar un sistema de vida es también consolidar un sistema de muerte; la vida y la muerte, en este caso, en el sistema democrático, en el Estado de Derecho, en ese marco y solo en ese, no en otro. En este sentido, aludimos al marco: inicio del siglo XXI argentino, la joven democracia todavía asediada por los fantasmas del terrorismo de Estado y ensayando salidas a la crisis del 2001. Ese es el escenario de emergencia singular de este debate sobre no matar, en tanto texto de la historia que puede leerse como uno/otro de los sucesivos momentos fundantes del sistema democrático argentino. Parte del lento armisticio que la política, sus actores, fueron trabando y trabajando desde el 83, incluso antes. *Esta vez*, porque siempre es *cada vez*, el capítulo que evalúa el accionar de la vía revolucionaria armada de las décadas del 60 y 70, las armas y la política, la posibilidad de un mundo justo y la violencia. *Esta vez* evaluada por sectores intelectuales que, de una forma u otra, se vieron atravesados por aquella historia, que es la historia de sus marcas, de sus heridas y de la democracia en su transcurrir, defendiéndose, pero también amenazándose a sí misma desde su crónica y orgánica enfermedad autoinmune.

Tenemos la presunción de que el eje del debate es ciertamente aquello que denominamos, conscientes de su generalidad, "el accionar de las organizaciones guerrilleras o armadas". Pero podríamos decir que hay algo en ese objeto que excede su propio recorte y que, en ese exceso, en esa diseminación quizás, se juegan las cuestiones sobre las cuales tematizamos aquí: las posibles relaciones entre fuerza, derecho y justicia, en tanto soporte de la paradójica autoinmunidad de toda democracia que difiere de sí misma y se difiere, indecidiendo su sentido *ad infinitum*.

La extensa polémica, que dio lugar a un nutrido intercambio, hizo foco en las maneras en que se representaba el pasado reciente de la Argentina, específicamente la

violencia política y, al interior de ella, los posibles abordajes acerca de la lucha armada y el terrorismo de Estado.

Ambos intelectuales, Del Barco y Schmucler, de quienes es conocida una amistad entrañable, asumen la responsabilidad por el apoyo brindado en su momento al EGP y cada uno, en sus respectivas cartas, que son también momentos de una extensa conversación sobre la cuestión, desarrollan los efectos de la asunción de esa responsabilidad tanto para sí, como para el porvenir de la comunidad política de la que forman parte.

El principio: *no matarás*, por obvio que ahora nos parezca, abre en la interpretación del testimonio de Juvé una serie de problemas que plantea la pregunta por *lo justo*. Allí, donde, como venimos tematizando, carecemos de criterio seguro para tal cosa. Y de allí la incerteza, lo indecible de lo autoinmune, simplemente, aunque también, ni más ni menos, manteniendo la vida, las fuerzas de vida democráticas.

6- Morir de la muerte *propia*, más importante que la vida, la muerte.

El principio *no matarás*, desnuda un intrincado capítulo de las condenas a muerte ejercidas mediante justificación político-ideológica, y una condena, esta vez, de ahí su particularidad, por parte de quienes asumen la responsabilidad en la legitimación del orden (el orden de la guerrilla como método) que produjo esas muertes. A Del Barco -al igual que a Schmucler- la asunción de responsabilidad, paradójicamente, lo convierte en juez y culpable, ambas posiciones en un mismo rol enunciativo, parasitándose: juez y culpable por la responsabilidad asumida. De allí también la posibilidad de la lectura parergonal y el abanico de problemas que reedita. En este sentido, pensamos:

El sacerdote y el fiel, 'la bestia y el soberano', habitando la misma persona y su 'dar cuenta de sí mismo' como el resorte des-forcluidor de las preguntas silenciadas en el propio (impropio) discurrir que va haciendo posible la vida. Desactivar lo forcluido mediante el ejercicio parergonal del descentramiento de miradas permite, al menos, vislumbrar el sin-fondo, lo abisal, lo indecible que sigue alojado en toda decisión o fundamento. (Levstein & Dahbar, 2016, p. 312)

Forclusión, entonces, como la pregunta silenciada, lo que no se inscribe en la cadena significativa, pero insiste. Y su fantasma, tal como lo piensa Eduardo Gruner (1997) en otra textualidad sobre violencia y política, retorna como el cuerpo ausente de los muertos, opresivamente, para exigirles a los vivos que rindan cuentas por sus actos del pasado.

Entonces, hasta aquí, el punto de partida estaría así expresado: el debate sobre no matar entendido como fundamento, es decir, inscripto en la serie de archivos fundantes de la democracia argentina, supone que si condeno las muertes que la vía revolucionaria justificó, los *asesinatos* que narra Jouvé -de los que, quienes condenan (en este caso Del Barco y Schmucler) han sido parte, no como autores materiales, pero sí apoyando la causa de sus verdugos y se hacen responsables sobre aquello-, igualo esas muertes (mediante el mandato de *no matarás*) a otras muertes, en las que violencia y política son inescindibles. Volvemos a la soberanía inseparable de la crueldad, denegándose y autoinmunizándose. Y de allí se deduce un límite ético-jurídico-político como fundamento de la vida y de la muerte en el Estado de Derecho; principalmente, que la razón política no puede aparecer justificando la supresión física del otro, de cualquier otro, y específicamente del adversario, y que en ese límite hay un pliegue en tanto afuera y adentro del sistema democrático.

El *no matarás*, en tanto mandato, funda un orden a través de la orden, un derecho, el derecho a la vida, y en tanto que lo funda deja de pertenecer a ese orden, no pertenece al orden de lo fundado, pero participa en él, es un pliegue que queda adentro y afuera. El núcleo duro del debate sobre *no matar* permanece y no precisamente porque haya -aunque los hay- defensores de la muerte, sino más bien por la estructura paradójica, por la aporía que pone en juego si intentamos explorar un *más allá* de lo que podríamos identificar como su contexto de producción y los eventos y agentes que evalúa, el derecho que funda y la justicia que persigue.

Escribe Del Barco en su ya famosa carta refiriéndose a un mandato y un principio universalizable:

Responsabilidad ante los seres queridos, responsabilidad antes los hombres, responsabilidad sin sentido y sin concepto ante lo que titubeantes podríamos llamar 'absolutamente otro'. Más allá de todo y de todos, incluso hasta de un posible dios, hay el *no matarás*. (Del Barco, 2007, p. 32)

Y unos párrafos adelante, sin concesiones, apunta directo a los nombres de la historia argentina y abre el debate:

Si no existen 'buenos' que sí pueden asesinar y 'malos' que no pueden asesinar, ¿en qué se funda el presunto 'derecho' a matar? ¿Qué diferencia hay entre Santucho, Firmenich, Quieto y Galimberti, por una parte; y Menéndez, Videla o Massera, por la otra? (...) Siempre los asesinos, tanto de un lado como del otro, se declaran justos, buenos y salvadores. (Del Barco, 2007, p. 32)

Entonces, si en esos términos se configura el mandato (y si podemos inferir sus efectos en el sistema democrático, en el Estado de Derecho como sistema de vida y

muerte), también cabe preguntar ¿cuál es su *al lado* o *parergon*? El *al lado* del mandato. ¿El resto, lo secundario o el derivado? Y de nuevo aquí la posibilidad de la máquina parergonal como máquina de lectura, porque al *ergon* (obra, trabajo, fundamento) siempre le falta algo, su *parergon* -es decir, su plusvalía y su desobra, su ventura y ruina- "(...), su autoinmunidad, porque no es una sustancia presente, plena y autosuficiente, sino un suplemento o *différance* que remite a otro suplemento y así al infinito". (Levstein & Dahbar, 2016, p. 312). El *no matarás* como suplemento de ficción legítima que funda la verdad de su justicia, artificio necesario.

El problema, por supuesto, que permanece y encendió el debate y todavía hoy lo hace cuando ese archivo es abierto, radica en la economía aporética del don y lo que la universalidad del mandato *-no matarás-* haría equivaler en la ecuación de las muertes que (pseudo) igualaría, sus marcos al interior de la historia política argentina y, sobre todo, algo que aquí interrogamos: aquellos tres elementos que parece escenificar el objeto de la polémica, haciéndolos temblar: el derecho, la justicia y la fuerza, en el punto en que aparecen determinando y definiendo (taxonomía) la vida y la muerte. Es decir, la enfermedad crónica de lo autoinmune, cuando de lo que se trata es de nombrar, pensar, desear la democracia, con todas nuestras fuerzas, mantenerla en vida.

Recordemos con Derrida, el de *Fuerza de ley* (1997), que el derecho, la aplicación de la ley, "(...) es siempre una fuerza autorizada, una fuerza que se justifica, o que está justificada al aplicarse, incluso si esta justificación puede ser juzgada, desde otro lugar, como injusto o injustificable." (Derrida, 1997, p. 15). La noción de Justicia de Derrida, habilita una posibilidad de realización, no solo excediendo u oponiéndose al derecho, sino también una justicia que puede tanto exigirlo como excluirlo; cierta extrañeza marcando el compás de la relación justicia-derecho. Derrida (1997) advierte un riesgo que vendría dado por cierta oscuridad, cierto sustancialismo de la palabra "fuerza" y, sobre todo, por la posibilidad de autorizar, de relativizar a una fuerza violenta, injusta, arbitraria, sin regla. Así, la precaución a tomar viene dada por el carácter diferencial de la fuerza, de la diferencia como diferencia de fuerza, como fuerza diferida en una relación situada entre la fuerza y la forma, la fuerza y la significación, la fuerza y el *lógos* de la lengua. En Derrida (1997) -vía los *Pensées* de Pascal- la justicia sin la fuerza es impotente, no se realiza en el sentido del derecho, y la fuerza sin la justicia es tiránica; escribe: "(...) hay que poner juntas la justicia y la fuerza; y ello para hacer que lo que es justo sea fuerte o lo que es fuerte sea justo." (Derrida, 1997, p. 27).

En el testimonio de Jouvé advertimos el relato de una sujeción, o de una subjetividad que ha re-elaborado una sujeción pasada en un movimiento de reconstrucción de la experiencia, en el pasaje donde *se habla* o *se escribe* la escena traumática de la muerte de un compañero fusilado por los mismos integrantes del grupo político-revolucionario del cual él participaba. El trauma, el golpe, ese agujero por el cual el otrx se cuele en el cuerpo y nos deja su fantasma. El otrx infinito, habitándonos, asediándonos, reclamando justicia. El otrx para cuyo desalojo ningún exorcismo es suficiente, porque su espectro sigue alojado "desajustando toda certeza de presencia". En el testimonio de Jouvé puede detectarse una trama/trauma, un sentido identitario roto o una identidad (la del foquismo revolucionario, la de la lucha armada) que a la luz de los acontecimientos pasados muestra una serie de fisuras, ranuras desde donde entrever el equívoco o la errancia y relatar una autocrítica. Su testimonio es el relato de la muerte de los otros, los fusilados y los que murieron por las condiciones extremas del campamento en el monte y la posterior huida de las fuerzas de Gendarmería.

Jouvé dice "creo que de algún modo somos todos responsables, porque todos estábamos en eso, en hacer la revolución" (Jouvé, 2007, p. 17).

Jouvé es una especie de doble sobreviviente, ha sobrevivido a las fuerzas de seguridad del Estado, a la violencia clandestina del Estado (que busca la anulación de todo testimonio mediante la muerte), pues Jouvé es capturado en el monte (entre huyendo y vagando) por la Gendarmería Nacional, luego torturado y luego puesto preso. Y es también un sobreviviente a las peripecias del proyecto político-militar-guerrillero del que formaba parte, un testigo privilegiado de un capítulo excluyente, uno entre otros, de la derrota de la vía revolucionaria armada en Argentina; derrotada por sus propios límites e imposibilidades.

En la escena del testimonio, en lo que hace a ambas interpretaciones, a ambos juicios, lo primero es la condena a la fuerza violenta de la razón revolucionaria que, en el particular caso del EGP, funda, en sus términos, el derecho a la muerte como derecho necesario en el pasaje o la posibilidad latente del pasaje, revolucionario, a la sociedad justa; el problema de fines y medios. Un problema estructurante del derecho, se vuelve central, y esa centralidad es la forma en que la criteriología jurídica enfoca la violencia, como un problema inscrito siempre en el espacio de la distinción medios-fines. Derrida, vía Benjamin, nos dirá que este enfoque equivale a no juzgar la violencia misma, sino sólo su aplicación, a no interrogar las formas de autoridad y autorización vinculadas al derecho

mismo. ¿Cuál es la fuerza que condeno y cuál es la fuerza que me permite condenar? Hay siempre en la condena (interpretación) una fuerza legítima -legitimada- que edifica su autoridad en la apelación a la fuerza (siempre en la frontera que liga su ausencia y su presencia) y aplica su derecho a juzgar y condenar. En este sentido, hay una expresión idiomática del inglés que Derrida pone en primer plano, enfoca su singularidad, lo que la expresión apela: *to enforce the law* o su variación *enforceability of the law or of contract* cuyas traducciones no alcanzan a expresar esta alusión directa a la fuerza, a la fuerza que se justifica, que se autoriza desde el interior del derecho. En los fusilamientos del EGP, en el testimonio de los fusilamientos, lo que se expresa es -en los términos pascalianos que retoma Derrida- una forma de fuerza tiránica, es decir, lo fuerte sin lo justo, el polo más alejado de las posibles relaciones de la fuerza y la justicia, eso parece claro. Hay una fuerza que se autoriza, se legitima a penalizar con la muerte. La fuerza se auto-autoriza y conserva su derecho a decidir sobre la vida, pero también expone aquello de lo que está hecha, su fundamento. Se trata de una lógica performativa, donde la decisión es soberana, esto es: racional y loca a la vez, sobreactiva y padecida, autónoma y heterónoma.

En la responsabilidad asumida por Del Barco y Schmucler, que desemboca en la condena de los fusilamientos, en su juicio, es de nuevo puesto en juego lo que en Derrida (1997), mediante Pascal y Montaigne, es considerado como el fundamento místico de la autoridad: nada es justo por sí mismo, las estructuras del derecho, la ley, como representando lo justo, vacilan con el tiempo, y el peso de su autoridad viene dado por el crédito en ellas depositado, la creencia en esa autoridad, se *crea* y es ese su fundamento, su condición. La derrota o el triunfo de los proyectos políticos que fundan el derecho, que fundan su derecho, se torna aquí un tópico a indagar.

La singularidad en la autocrítica que hacen Del Barco y Schmucler residiría en que ellos juzgan y a la vez participaron de aquello sobre lo cual hay testimonio; devienen jueces y, a la vez, culpables y es, quizás, justamente eso, esa condición, junto a los límites de cualquier interpretación, lo que permite o hace posible un abordaje del problema enfocado en la diseminación de las relaciones del derecho, la justicia y la fuerza operando sobre lo que podríamos llamar *cada coyuntura* histórica, con especial énfasis en el *cada una*, en el *cada vez*. La enfermedad autoinmune indistingue e indecide los binarismos adentro/afuera, mismidad/alteridad y amigo/enemigo. El trauma del acontecimiento evidencia (como en el 11 de septiembre de 2001 en EE. UU. o el 7 de octubre de 2023 en Medio Oriente) que nunca habremos sabido con certeza a dónde se dirigen nuestros anticuerpos, que pueden

apuntarnos a nosotrxs mismxs, aún en los aparatos militares-defensivos (políticos, éticos, jurídicos, religiosos) más sofisticados y sólidamente argumentados. La duplicidad del don, otro nombre del suicidio-autoinmune, habita las presuntas "democracias" del "mundo libre" desde un origen sin origen. Lo más sensato será, quizá, asumir esa fragilidad para que la lengua y la fuerza de la diplomacia y de "ese largo coloquio de los estrategas amantes de la vida", y no las de las armas, difieran infinitamente la *epoké* del "No apocalypse, not now" (Derrida, 2016, p. 462).

¿Cómo repensar entonces el principio *no matarás*, que parece cerrado y sin fisuras, de Oscar Del Barco y Héctor Schmucler, desde la lógica autoinmunitaria de un estado de derecho democrático en permanente disputa?

Schmucler se pregunta: "¿Qué cuerdas, ahora, ha puesto a vibrar la carta de Oscar que resultan mortificantes?" (Schmucler, 2007, p. 88). Podemos aquí ensayar, a los fines de este escrito, una respuesta a esa pregunta y decir que lo que ha puesto a vibrar la posición de Del Barco, o más bien lo que ha puesto a *temblar*, son las relaciones móviles, las fronteras que limitan tres órdenes vecinos: el derecho, la fuerza y la justicia; esto es, el fundamento del derecho (determinando la vida y la muerte), la presencia innegable de la fuerza, en tanto necesidad realizativa del derecho, y, finalmente, la justicia como experiencia imposible, aporética, como un afuera de la norma, de la regla del derecho. Este derecho que, en principio, permitiría mecánicamente, maquinicamente, decidir, ¿decidir qué?, precisamente sobre *lo justo*, apelando a una norma.

Entonces, continuando con el problema de las formas de la autoridad, decimos que, aunque haya habido razón revolucionaria, no hay fundamento racional ni ontológico en su autoridad, como no lo hay en ninguna autoridad; dicho rápidamente, el fundamento es místico, está en el crédito otorgado, en la creencia. En ese crédito se juega el apoyo inicial al proyecto del EGP y la posterior asunción de la responsabilidad (descrédito) por su accionar.

Además, está la creencia como un no-saber, una decisión como salto al vacío, sin certezas ni garantías. Al respecto escribe Schmucler: "No sabíamos (y el no saberlo debe llamarnos al arrepentimiento) que trabajábamos para que todas las cosas (los hombres entre ellas) simplemente pasaran al servicio de otro poder. Hoy lo sabemos y podríamos pensar que hemos avanzado en la verdad. También que se acrecienta nuestra responsabilidad." (Schmucler, 2007, p. 82). Las palabras de Schmucler ratifican que cualquier saber es una racionalidad *ex post factum*, retrospectiva y contrafáctica.

Conocimiento y acción están siempre disociados. De allí que, tanto él, como Del Barco, podríamos decir que asumen la desmesura, el exceso como decisión responsable, tanto en 1964, con el EGP, como en 2004 con el debate del *no matarás*.

La autoridad que revestía la razón revolucionaria -la vía armada- fundaba el derecho a decidir sobre la vida y la muerte, tanto del adversario, como del soldado enrolado en sus filas, y ese derecho, de nuevo con Derrida, no debería ser pensado en términos de la moral cínica que ve como último determinante “la razón del más fuerte” (Derrida, 1997), sino de un *suplemento de ficción* que implica siempre una fuerza realizativa, una fuerza que en el desierto de la interpretación deviene una fuerza apelativa, un apóstrofe que implica un llamado a la creencia y que mantiene una tensión compleja entre ese derecho y lo que llamamos fuerza, poder o violencia, una relación íntima e interna. Un derecho que suspende el derecho, una *epoché* del derecho para fundar otro derecho; una instancia de no-derecho, pero, dirá Derrida, a la vez, toda la historia del derecho. Una violencia que funda el derecho para conservarlo; destrucción y conservación del derecho, dos polos que no permanecen incontaminados; una fuerza que advierte, que expresa más bien, la ineludible disociación entre lo cognitivo y lo realizativo. Escribe Derrida:

El discurso encuentra ahí su límite: en sí mismo, en su poder realizativo mismo. (...) Hay un silencio encerrado en la estructura violenta del acto fundador. Encerrado, emparedado, porque este silencio no es exterior al lenguaje. He ahí el sentido en que yo me atrevería a interpretar, (...) lo que Montaigne y Pascal llaman el *fundamento místico de la autoridad*. (Derrida, 1997, p. 33)

Otra forma de la autoridad es puesta en juego por ambos intelectuales; en la responsabilidad asumida, hay evidentemente una apelación a *lo justo* -una fuerte apelación a lo justo-, a la necesidad de interpelar, nuevamente, a las ideas sobre la justicia de una época. Con esta introducción del principio *no matarás* como eje rector de una lectura ética de la violencia política de las décadas del 60 y el 70; se afirma una justicia para los muertos (una justicia imposible, pues el muerto ya no tiene acceso a ella, una justicia, sí, como memoria para el presente, para abordar la discordia del presente, el *pólemos*, lo injusto; una justicia que es siempre materia del porvenir) y un marco para cualquier proyecto político. Este *no matarás*, “nuestro” *no matarás*, admite ser leído, colocado en el archivo, en la serie del lento armisticio de la política de los años posdictatoriales. Hay una necesidad de fundar una lectura, instituir su momento fundante, y por lo tanto una fuerza que se autoriza, que se auto-autoriza, una fuerza realizativa e interpretativa que en el principio *no matarás* intenta re-fundar y conservar un derecho inquebrantable para la política

democrática, eso que podríamos llamar, intentando dejar de lado sus resonancias, el derecho a la vida, a la vida -y a la muerte- en el sistema democrático; proteger y sacralizar aquello que, citando a Del Barco, “podríamos llamar ‘absolutamente otro’”; la vida y la muerte, como sugerimos al inicio, en la institución democrática, en el Estado de Derecho.

Aunque Del Barco nombre el *no matarás* en tanto fundamento de cualquier sociedad humana, es difícil no remitirlo al problema de la violencia en un marco jurídico, que es el marco del Estado, la máquina de la violencia legítima, cuya fuerza siempre acecha, pero también es la forma que adopta un aparato de justicia en cualquier devenir histórico, por caso, los fusilados del EGP que son juzgados a través del aparato de justicia revolucionario.

En el Estado de Derecho, el monopolio de la fuerza prohíbe la violencia individual, la condena no en tanto que pone en riesgo la vida social, la convivencia comunitaria o alguna ley específica, sino más bien porque lo que amenaza es el orden jurídico mismo. Derrida nos recuerda la ambivalencia constitutiva de la palabra *Gewalt*, que nombra la violencia, pero también, a la vez, la fuerza legítima, el poder legal, la violencia autorizada. Antígenos y anticuerpos en la enfermedad autoinmune.

El testimonio de Jouvé, narrado en 2004, sitúa en un nuevo marco interpretativo las muertes que narra. Él como testigo, el EGP y la vía revolucionaria armada. Y este marco es el del Estado de Derecho posdictatorial, incluso la salida a la crisis del 2001, donde tambaleó no solo el Estado, sino todo el sistema político. Es el inicio del siglo XXI, donde Hector Jouvé, como sobreviviente, es la figura también del que desafió la ley. La violencia que narra es la que pone al descubierto el vínculo intrínseco de esta con el orden jurídico, ya que aquella lo constituye. La homogeneidad (y no la exterioridad) entre el derecho y la violencia. La fuerza o violencia que "amenaza al derecho en el interior del derecho". (Derrida, 1997, p. 86). Por un lado, la violencia revolucionaria que edifica el derecho a discutir el orden del derecho -se autoautoriza- y, por el otro, la violencia del Estado, que establece su derecho a decretar que es violento todo aquello que no reconoce su fuerza, su monopolio, su posible violencia, decretando, así, el amplio espectro del fuera-de-ley, su espectralidad.

Derrida nos advierte también, que la violencia que más teme el Estado es aquella que se autoriza a aplicar el derecho en su mayor fuerza, es decir, la violencia fundadora del derecho, una violencia que puede legitimar y transformar las relaciones de derecho; la que puede presentarse “como teniendo un derecho al derecho”.

En el nacimiento del siglo XXI, la evaluación de los hechos narrados por Jouvé es redirigida a la evaluación de una violencia individual, la que condena el Estado, porque el proyecto revolucionario, y específicamente el que proyectó una posibilidad en la lucha armada (rural o urbana), es derrotado (en este episodio iniciático y mítico del EGP y luego en el llamado Proceso de Reorganización Nacional), y el efecto de la derrota es, entre muchos otros, que su recurso a la violencia no puede encontrar justificación, porque no logró fundar las nuevas relaciones de derecho que pretendía, y legitimar, así, retrospectivamente, retroactivamente, aquella violencia.

Queda trunca la posible tradición que luego leerá/construirá los hechos, brindando voz y/o silencio a los aparatos hermenéuticos con fuerza para direccionar y/o imponer y legitimar ciertas narrativas/testimonios de la historia.

El problema de lo autoinmune desnuda también en este debate, que en 2004 se liga a algo que podríamos llamar el problema de una economía de la violencia necesaria, de la distribución de la violencia en el proceso de pacificación de la política y del Estado en la sociedad argentina de la democracia posdictadura. Este gran amparo de la vida (humana) que conlleva el "No matarás" nos permite dimensionar el fortalecimiento de las instituciones democráticas en lo que hace a la lucha contra la impunidad de los crímenes lesa humanidad en aquella coyuntura. Repasando algunos elementos: el acontecimiento de la condena (ética, jurídica, política) a la planificación de la muerte en el terrorismo de Estado empezaba a ser un hecho, en el juicio a las Juntas (diciembre de 1985), en el consenso del "Nunca más" como impugnación al derecho que el Partido Militar Argentino se auto-autorizó, es decir, suspender el Estado de Derecho y desplegar la violencia clandestina, un estado de no-derecho donde se impone una fuerza sin regla, la violencia y el terror, la fuerza de los campos de concentración y exterminio, secuestros, vuelos de la muerte, robo de bebés. Pero el camino de lo que podríamos llamar la pacificación democrática o la democratización argentina, era y es, en tanto aporía, un camino infinitamente interminable.

De este modo, el *no matarás* se juega en el futuro, esa es su gramática, porque asume la violencia, pero no deja el campo libre al crimen humano, a cualquier crimen humano. El *no matarás* que Del Barco redirige para abordar la historia política argentina y la edificación del derecho y la política en la posdictadura puede pensarse en ese cuadrante; asume la violencia constitutiva de la historia (y del derecho, diremos), pero antepone el mandato universal para salvaguardar al ser vivo humano sin distinción.

Y en ese “sin distinción” se abre la polémica, su extenso e interminable derrotero de fuerzas interpretativas en pugna. Podríamos afirmar, quizá, que, si deconstruir es aventurarse a la exposición de una alteridad radical, donde ya no reconocemos los límites convencionales de moral, política o ley, el debate *no matarás* produjo y continúa produciendo acontecibilidad, es decir lógicas inconscientes y performativas que futurizan la democracia por venir, a la vez que incrementan la responsabilidad de su aquí-ahora. El debate da cuenta en cada reapertura del archivo, de las antinomias y contradicciones que hacen temblar el edificio indivisible de la subjetividad “libre” y de la soberanía “incondicionada” como el lugar de una decisión angustiante, asediada por su otro, que puede ser el más próximo en ideales y amistad.

El riesgo, la audacia, la desmesura con la que testimonia tanto Hector Juvé como los pensadores que componen el debate, de entre los cuales aquí retomamos algunos pensamientos de Oscar del Barco y Hector Schmucler, dan cuenta de una responsabilidad más que nunca en soledad absoluta, sin manuales ni recetas, en cuanto que está afectada por la ley de una enfermedad suicida autoinmune, sin garantía de cura, solo alivios transitorios. Tanto puede despertar y exacerbar la lógica de los dos demonios, para quien interpretase que se estaría ecuacionando fuerzas y muertes de un lado y del otro, (como si estos lados o parergon tuvieran medida común), como puede también disparar un deseo de perfectibilidad y (auto)crítica democrática interminable, en un ecosistema político que se (de)construye desde el polo hiperbólico de *no matarás*.

En el mandamiento o, quizá mejor, llamamiento *no matarás* confían todas las esperanzas, ciertamente, pero el llamamiento en sí mismo carece de esperanza. No es desesperado, sino ajeno a la teleología, a la esperanza y a la salud de salvación; no ajeno al saludo al otro, ni ajeno al adiós de la justicia, sino todavía rebelde a la economía de la redención.

Hay en la edificación del *no matarás*, un golpe de fuerza, una fuerza interpretativa que construye su necesidad y, además, algo no menor, pone en juego la autoridad (el crédito) de ambos intelectuales, ambos, además, con las marcas en su propia historia, en su intimidad, de la violencia represiva del Estado terrorista. Ahí, en esas marcas o heridas, comienza la cruel autoinmunidad, a la que, no obstante, está asociada toda democracia. “No hay deconstrucción sin democracia, no hay democracia sin deconstrucción”. (Derrida, 2005, p. 114).

Oscar Del Barco pareciera reflexionar sobre esta soberanía condicionada cuando escribe:

Sé, por otra parte, que el principio de no matar, así como el de amar al prójimo, son principios imposibles. Sé que la historia es en gran parte historia de dolor y muerte, Pero también sé que sostener ese principio imposible es lo único posible. (Del Barco, 2007, p. 33)

7- Veinte años después: Argentina de finales de 2023 y lo que el *No matarás* sigue alumbrando

El negativo de la foto del "No matarás", por apolítico que fuere, es esa retórica violenta o gramática de la "solución final", que promete con amenazas terminar con los partidos y sectores opositores. Por ejemplo "vamos a terminar con el kirchnerismo" (Bullrich), "vamos a quemar el Banco Central", "el peso argentino es excremento", "la aberración de la justicia social" (Milei), "Estela Carlotto es un personaje siniestro" (Villarruel) o el latiguillo-alarido: "¡Viva la libertad, carajo!", muy similar en contenido al "¡Viva la muerte!" de la Alemania nazi y de la Italia fascista.

Podemos ver en el *no matarás*, en este no matarás, *nuestro* no matarás, el no matarás del debate político-intelectual argentino, la potencia para seguir pensando la democracia por venir, la democracia del porvenir, la pregunta política por las cuestiones de la autoridad (quizás deberíamos escribir *las cosas* de la autoridad) y las taxonomías de lo vivo junto a un renovado pensamiento de las fuerzas de vida, del abigarrado y bello "demos", nunca ajeno a la técnica.

Con el atentado a Cristina Fernández de Kirchner el 1° de setiembre del 2022 y la impunidad que aún hoy sobrevuela la investigación judicial, recuperamos, de un lado, el "no matarás" a los 20 años de la democracia y, del otro, el implícito "podés matar, no pasa nada" a casi 40 años, en el apogeo de ultraderechas nazi-fascistas que socavan, cuando no cancelan, el pacto democrático tan duramente conquistado.

La Argentina de estos tiempos no escapa a un mundo que estaría a punto de *perder la razón*, incluso de *perderse como mundo*, bien porque la razón misma podría amenazarse ella misma, perder el sentido y la humanidad del mundo. *Autoinmunizarse*. De allí que, como le dijo Hebe de Bonafini al periodista Fernando Borroni, *la lucha nunca es un rato*. Lleva tiempo ir hacia lo incalculable de otro pensamiento de la vida, de lo vivo de la vida.


Referencias

Benjamin, W. (2009). *Estética y política*. Buenos Aires. Ed. Las Cuarenta.

- Del Barco, O. (2007). Carta enviada a La Intemperie (diciembre 2004). En: *No Matar. Sobre la Responsabilidad*. Córdoba, Argentina. Ed. Del Cíclope. Ed. Universidad Nacional de Córdoba (UNC).
- Derrida, J. (1995). Hablar por el otro. *Diario de poesía*, 39(10), 18-20.
- Derrida, J. (1997). *Fuerza de ley. El "fundamento" místico de la autoridad*. España. Tecnos.
- Derrida, J. (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Trotta.
- Derrida, J. (2000). *Dar (la) muerte*. Barcelona: Paidós.
- Derrida, J. (2001). *Estados de ánimo del psicoanálisis. Lo imposible más allá de la soberana crueldad*. Buenos Aires: Paidós.
- Derrida, J. (2003). *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. (4ta ed.). Trotta.
- Derrida, J. (2005). *Canallas. Dos ensayos sobre la razón* (1° ed.). Trotta.
- Derrida, J. (2010). *Seminario La bestia y el soberano. Volumen I (2002-2002)*. Buenos Aires: Manantial.
- Derrida, J. (2016). No apocalypse, not now a toda velocidad, siete misivas, siete misiles. En *PSYCHÉ: Invenciones del otro*. La Cebra.
- Derrida, J. (2020). *Scribba. Pouvoir/écrire. Qual Quelle*.
- Gruner, E. (1997). *Las formas de la espada. Miserias de la teoría política de la violencia*. Buenos Aires. Colihue.
- Juvé, H. (2007). La guerrilla del Che en Salta, 40 años después (octubre-noviembre 2004). En: *No Matar. Sobre la Responsabilidad*. Córdoba: Ed. Del Cíclope, Ed. Universidad Nacional de Córdoba (UNC).
- Levstein, A. y Dahbar, V. (2017). Parergon y Marcos: dos máquinas de lectura. En F. Martínez et al (eds.) (2017) *Anuario de Investigación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación (2015-2016)*. Córdoba: FCC. Disponible en <http://hdl.handle.net/11086/5595>
- Schmucler, H. (2007). Carta enviada a La Intemperie (mayo 2005). En: *No Matar. Sobre la Responsabilidad*. Córdoba: Ed. Del Cíclope, Ed. Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

Fecha de recepción: 27 de octubre de 2023

Fecha de aceptación: 23 de noviembre de 2023

Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.



**‘Esta no es la última palabra’ Un análisis discursivo del Documento Final de
la Junta Militar**

'This is not the last word'
A discursive analysis of the Final Document of the Military Junta

Paulo Damian Aniceto
Facultad de filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba
ORCID: 0000-0001-8912-0444
paulo.aniceto@unc.edu.ar

Resumen

En este artículo realizamos un análisis del discurso expuesto en el *Documento Final de la Junta Militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo* (en adelante, Documento). La relevancia histórica de este texto y de su lectura a 40 años del retorno democrático en Argentina se advierte en dos de sus rasgos. Por un lado, en la estructuración del contenido, que permite tematizar una variedad de eventos del contexto y referir extensos periodos históricos sin anclarlos en tiempos y espacios definidos. En la escenografía de una declaración abnegada de principios, el relato de 'los hechos' es asumido con el tono aforizante, de *decálogo*. Es desde aquí que la voz castrense sanciona el orden al que deberían conformarse las prácticas de memoria aceptables en el período democrático inminente. El segundo rasgo del Documento Final es el de la escena genérica que restituye. Como en anteriores fines de ciclo dictatoriales, un enunciador castrense exhibe por última vez su autorización a la palabra oficial. Esta, que no fue la última palabra, ocupa una vez más el estrado oficial para describir este paréntesis en la democracia, transmitir sus enseñanzas, y fijar los términos de una democracia *concedida*. **Palabras claves:** Documento final de la Junta Militar; Discurso castrense; Memoria, Verdad y Justicia; Memorias de las dictaduras

Abstract

This paper presents a analysis of discourse expoused in the Documento Final de la Junta Miliar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo (hereinafter referred to as Documento). The historical relevance of this text and its Reading, 40 years after the democratic return in Argentina, is seen in two of its features. On the one hand, in the structuring of the content, which allows thematization of a variety of contextual events and referring to extensive historical periods without anchoring them in defined times and spaces. In the setting of a self-sacrificing declaration of principles, the story of 'the facts' is assumed with the aphorizing tone of a decalogue. From here the military voice sanctions the order to which acceptable memory practices should conform in the imminent democratic period. The second feature of the Final Document is that of the generic scene that it restores. As in previous dictatorial cycle ends, a military enunciator displays his authorization for the official word for the last time. This, which was not the last word, once again occupies the official stage to describe this parenthesis in democracy, transmit its teachings, and set the terms of a granted democracy.

Keywords: Documento final de la Junta Militar; Military Discourse; Memory, Truth and Justice; memories about dictatorships.

Sí, es el documento final. De ellos. Ahora falta el contradocumento de la sociedad argentina. Y la justicia (Gregorich, 1983, p. 33)

Introducción

En Argentina, el último comunicado que la Junta Militar publicó en nombre del gobierno de *facto* es uno difundido por cadena nacional de radio y televisión el jueves 28 de abril, a las 22 horas¹ y en los diarios de mayor tirada al día siguiente (por ejemplo, en *La voz del interior*, 29-4-1983, p. 4)². En este trabajo, interrogamos el *Documento de la*

¹ Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=sHtVvvsjaxE&t=100s>

² *La Voz del Interior* del viernes 29 de abril expuso el texto completo del Documento a lo ancho y lo largo de toda la página 4, bajo un título que reproduce un segmento de su contenido precedido de la locución impersonal “Se consideran... (muertos a los desaparecidos que no están en el exilio o en la clandestinidad)” y desprovisto de las marcas de la cita propias del estilo indirecto.

Junta Militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo (Documento) como una de las *performances* enunciativas del discurso oficial castrense, con el fin de reconstruir el espacio argumentativo que despliega, y el singular concepto de *lo democrático* que construye. La escena en la que un militar ocupa por última vez el discurso oficial para formular desde allí las propias representaciones del período que se cierra y los criterios de validez de las futuras memorias y derivas interpretativas es, en realidad, una restauración de antiguas conductas.

Existe sobre la base de la condición de una escena englobante (Maingueneau, 2009), el discurso oficial castrense, que es el *lugar* desde el que distintos enunciadores abrieron, desarrollaron y cerraron dictaduras. El Documento se ajusta a esta escena englobante y a un modelo genérico, el de la clausura del sentido de *lo democrático* al final del ciclo dictatorial.

La escena genérica determina en buena medida las propiedades discursivas del Documento, y lo precede. De aquí en adelante nos referiremos a ella como la última escena oficial de clausura castrense de lo democrático. Entre las exigencias de este modelo genérico, destacamos tres. En primer lugar, la formación de un sujeto que intenta controlar la dispersión de memorias de la represión como una muestra de responsabilidad y equilibrio. En segundo lugar, la exposición de un razonamiento justificatorio. Comúnmente, la justificación es un momento de la esquematización argumentativa en el que se explicita la articulación de los datos particulares, los motivos surgidos del relato histórico y de los indicios, con uno general, figurado en la norma, para alcanzar la conclusión. En estas escenas de la clausura castrense, el enunciador justifica los actos militares mediante una petición de principio: el relato histórico, que reúne los datos particulares, aparece ajustado al mismo *nomos* castrense que mostrará la conclusión. Otra de las exigencias genéricas aparece ligada a este último elemento. Lo dicho en el Documento Final no anticipa solo la propia defensa, sus argumentos y conclusiones, sino, ante todo, un paradigma conceptual que contiene la norma interpretativa de 'lo argentino', 'la democracia y lo democrático'.

En los próximos apartados reconstruimos el contexto histórico y de situación del Documento y profundizamos el abordaje con el análisis de sus aspectos discursivos. En el primero, reconstruimos sus condiciones históricas de posibilidad, las principales disputas y posicionamientos, y los esfuerzos de la formación militar por demarcar el espacio de memorias que comenzaba a delinearse. En el segundo, reseñamos y

comentamos algunas de las circunstancias que precedieron y siguieron a la difusión del Documento. En el tercero, exponemos nuestro análisis mostrando cómo sus propiedades más relevantes pueden explicarse por referencia al modelo genérico al que responden. Las tres exigencias genéricas reconocidas en la escena del Documento son descritas en las tres secciones de este tercer apartado. En las consideraciones finales proponemos una mirada atenta a las relaciones que existen entre los efectos de aquella clausura de 'lo democrático' y los sentidos hoy en juego.

El Documento en sus circunstancias

Las políticas económicas implementadas desde mediados de la década de los 70 provocaron una recesión económica que profundizó la desigualdad en la distribución de la riqueza. A esta fuerte crisis se sumarían los efectos del final trágico de la guerra en las Islas Malvinas en el interior de la organización castrense. Estos factores sellaron en negativo el comienzo de un inexorable proceso de retirada del gobierno militar. Pero este no es un panorama completo.

Un movimiento abigarrado y a la vez compacto, encarnado por organismos de Derechos Humanos, organizaciones vecinales, estudiantiles, partidarias y de base sindical, asumió un papel activo en los momentos más difíciles del agotamiento de la dictadura. Este factor sellaba en positivo el horizonte de la consolidación democrática. Y nos referimos al conjunto de expresiones populares que desembocaron en la Marcha por la Democracia del 16 de diciembre del 82, donde se expresó un estado de movilización que para entonces ya había germinado. El mismo año, en marzo, la CGT Brasil había movilizado a sus bases a Plaza de Mayo bajo la consigna "Paz, pan y trabajo", y en noviembre, los organismos de Derechos Humanos habían encabezado la masiva Marcha por la Vida. En estos son espacios es donde se fueron elaborando las que Ana Carol Solís (2016) llama "agendas de democratización", que anticipadamente disputaban el sentido del porvenir democrático a la agenda conservadora de la institucionalización del país, recogida por el Documento.

Solís (2016) analiza organizaciones de base que resistían, en Córdoba, el modelo del "vecinalismo permitido". En septiembre de 1980, la Comisión Interbarrios organizó una marcha vecinal en protesta por la indexación de las cuotas de los créditos hipotecarios oficiales (Solís, 2016). En Lomas de Zamora, por la misma época, se movilizaron más de cinco mil vecinos por el costo de los impuestos inmobiliarios. A finales de 1982, cuando

los intendentes del conurbano pretendieron compensar sus déficits presupuestarios aumentando las tasas municipales, los vecinos apelaron a las consolidadas sociedades de fomento y a otros colectivos de base conformados antes de la dictadura. En la primavera de 1982, en las plazas céntricas del conurbano los vecinos cantaban contra “la delincuencia comunal” (Bombal, 1988, pp. 73-96), la Asamblea de la Federación Universitaria Argentina en Rosario cuestionaba abiertamente las políticas educativas de la dictadura, especialmente el arancelamiento universitario (Luciani, 2022).

Así como los hitos de expresiones de resistencia tuvieron su culminación más orgánica en la Marcha por la Democracia de diciembre 1982, los intentos fallidos de aplacar esa insistencia de la resistencia fueron los antecedentes de un proceso que tiene su cierre en la publicación del Documento. Una de las instancias de este proceso, previa al Documento, es la de las propuestas de normalización sindical del gobierno de Galtieri, que suponía el reconocimiento de la incipiente recomposición de la CGT y la necesidad de adecuar la cartera de Trabajo a los estándares internacionales de cara a la inminente 68° reunión de la OIT (Sangrilli, 2023) planteada para el 2 de junio de 1982.

El 24 de junio, Bignone prometió, aunque “sin entusiasmo” (Nino (2015 [1996], p. 129), una gradual apertura política. Aquel mismo día, el de su asunción a la presidencia, la Marina y la Aeronáutica anunciaron su retiro de la Junta Militar. El nuevo gobierno surgía condicionado por sus internas, el estado de movilización social y la presión de los grupos económicos que antes lo habían apoyado. Pero la Junta se recompondría, luego de dos meses, para elaborar y difundir las *Pautas para la concertación económica, política y social*. El documento, conocido como *la Concertación*, establecía una mecánica para las elecciones nacionales y la vigencia del estado de sitio, y hasta anticipaba su papel en el diseño del Presupuesto nacional de 1984, y la permanencia de los funcionarios del poder judicial en sus cargos (Canelo, 2006). La Concertación fue en realidad una demostración de debilidad de un gobierno militar fragmentado y suscitó un amplio rechazo en la sociedad civil. La nueva Junta Militar ya trabajaba en la elaboración del documento que analizamos aquí, que difundiría cinco meses después.

El Documento de la Junta. Precuela y circunstancia histórica

La difusión del Documento de 1983 fue un hecho significativo en su contexto. Revelaba que la Junta Militar recompuesta un mes antes de la publicación de la

Concertación, volvía a unificarse tras un objetivo común. El tono programático del texto era en buena medida redundante con el que apenas cinco días antes, el sábado 23 de abril de 1983, había adoptado el Episcopado argentino³ en su pastoral *En la hora actual del país*⁴:

(1) La Reconciliación, como la paz, es un don de Dios, que debemos implorar por la oración (...) Sólo aceptando estos principios nuestro pueblo podrá encarar situaciones tan graves como el doloroso problema de los “desaparecidos”, y de las víctimas de la subversión (CEA, 1983, párr.)⁵

El mismo día de difusión de la pastoral, Madres de Plaza de Mayo publicaron una solicitada a “los obispos reunidos en San Miguel”. Allí reseñaban los pedidos de intervención enviados tras año a la Asamblea del Episcopado y no escuchados: “la respuesta fue el silencio (...) Decimos: ni silencio, ni documentos, ni diálogo, ni reconciliación, ni perdón: aparición con vida” (Cicutín et al, 1984, p. 126).

En el Documento difundido el jueves 28, las FFAA no anticipaban los modos seculares de la ‘reconciliación’, ni exhibían el ‘don’ divino de ‘la paz’. Montaban la escena enunciativa culminante de lo que alguien llamó por entonces “el espectáculo de un régimen que se debatía en la impotencia, y de un gobierno que duraría hasta las elecciones de 1983 gracias a la promesa de su extinción” (CISEA, 1983, p. 26).

El viernes 29, Videla dijo que “el Documento de la Junta había sido hecho con amor” (O’Donnell, 1983, p. 56), y que estuvo “inspirado en toda la verdad posible que mis camaradas de las FFAA pueden ofrecer a la civilidad” (en La voz del interior, 29-4-1983, p. 1). En una entrevista, Luder celebró “el reconocimiento” a “la decidida actitud del general Perón, de la señora de Perón y mía frente al fenómeno terrorista”, pero también negó su responsabilidad en el proceso: “si en el accionar de las FFAA contra la subversión se cometieron excesos no son culpa del gobierno constitucional” (LVI, 30-4-1983, p. 1). Por otra parte, uno de los futuros integrantes de la CONADEP, pero a la vez firmante de la pastoral que extractamos antes, el obispo de Neuquén, Jaime de Nevaes, criticó el Documento e interrogó: “¿Quién dio la orden?” (en LVI, 30-4-1983). Cafiero y Alfonsín, dos dirigentes de los partidos mayoritarios, también se pronunciaron. El primero asegurando que no era admisible “que se pretenda bajar definitivamente el

³ Así lo reconocía el presidente de *facto* y autor del Documento final, Bignone: “el documento coincide con el de los obispos” (La voz del interior, 29-4-1983, p. 1).

⁴ Texto disponible en https://episcopado.org/assetsweb/documentos/12/1983-19Pais_70.htm

⁵ Al día siguiente, la edición dominical de La Voz del Interior, tituló en su tapa *Fervoroso llamado a la reconciliación*, a cuatro columnas.

telón sobre excesos en la represión” (en LVI, 30-4-1983, p. 3), y el segundo mediante una carta abierta, titulada *Esta no es la última palabra*⁶. Esta última fue la crítica más comprometida en términos programáticos. Carlos Nino (2015 [1996]) la destaca recordando que “prometía utilizar el sistema judicial para procesar a todos los que hubieran cometido acciones ilícitas” (Nino, 2015 [1996], pp. 130 y 131). Emilio Mignone y Augusto Conte, directores del Centro de Estudios Legales y Sociales, también criticaron el texto: “la sociedad ya los conoce y juzgará su responsabilidad a través de las leyes penales” (Cicutín, Jorge et al, 1984, p. 153). Los organismos de Derechos Humanos convocaron para el 20 de mayo a una movilización en repudio del Documento, en la Plaza de los Congresos. “El silencio ya se acabó” dijo ese día Augusto Conte desde el escenario (Cicutín et al, 1984).

El segundo documento producido por la nueva Junta Militar producía tanto rechazo como el primero. En la Revista Hum®, Rody ilustraba ese rechazo generalizado.



1Figura 1. Viñeta de Rody (Revista Hum®, n. 104, p. 21).

A 24 horas de la difusión del Documento, la Policía de Córdoba y el Tercer Cuerpo de Ejército asesinaron en un supuesto enfrentamiento del que no ofrecieron detalles a Raúl Yaguer, e hicieron circular en cables oficiales su versión: “se incautó documentación que permite identificarlo como jefe de estado mayor de la organización Montoneros” (Cicutín et al, 1984, p. 165). En una nota periodística, Enrique Vázquez (1983). se refiere al anuncio oficial de este hecho como “el otro informe final”, y sostiene la hipótesis de que la opinión pública lo asumió como “la rúbrica política del documento final”. Vázquez recupera de una editorial del *Buenos Aires Herald* este pasaje: “La coincidencia entre la difusión por el régimen de su 'documento final' y la información de que Yaguer había

⁶ El texto puede consultarse en Verbitsky (2006).

muerto resistiéndose al arresto no logró convencer a nadie de que tal escepticismo fuera infundado" (en Vazquez 1983, p. 18).

El Documento en el espacio abierto de memorias

La distribución de los elementos paratextuales del Documento es propia de las normas textos legales⁷. Unos pocos subtítulos organizan la secuencia según un orden⁸. desde una "introducción", que se desarrolla al modo de una exposición de motivos, hasta las "consideraciones finales", que adoptan el carácter de un *resuelvo* o parte resolutive.

En el campo de estudios de la sociología del discurso militar y de compendio y análisis de las memorias del pasado reciente se destacan distintos aspectos de su contenido. Cersósimo (2022) señala que, en sus páginas, el Documento niega la existencia de centros clandestinos de detención y "denomina 'muertos' a los desaparecidos que no estaban exiliados o en la clandestinidad" (Cersósimo, 2022, p. 308). Galante (2016) y Canelo (2008) sostienen que representa el último recurso al que el gobierno militar acudió para legitimar la represión citando los decretos conocidos hoy como *de aniquilamiento* del presidente Italo Luder en 1975. Galante (2016) y Feld (2013) subrayan el efecto de inversión visible en el Documento, que responsabiliza a los desaparecidos por los métodos la represión (cfr. 'consecuencia de la manera de operar de los terroristas') al mismo tiempo que ancla las desapariciones en la ausencia y en la consecuente imposibilidad de respuesta. La imposibilidad de conseguir una respuesta de los ausentes en 'el juicio de la historia' se vuelve el aspecto dominante en un juicio donde la ausencia de una de las partes habilita a la otra a ser juez y parte. Esa imposibilidad es condición del monólogo y este, a su vez, necesita esa imposibilidad.

Este es el tema del trabajo de Zoppi Fontana (1987). La autora lo dedica a subrayar que más allá de la escena monologal que intentaba imponer en el espacio público de la palabra es posible hallar en el Documento marcas del carácter polifónico de toda enunciación. La alusión a "preocupaciones parcial e injusta" y las negaciones, como "no existen lugares secretos de detención", implican interpelaciones a los organismos de Derechos Humanos, y enunciados tales como "los familiares denuncian una desaparición

⁷ Como se verá en el próximo apartado, esta no es una estrategia inédita en el género de los documentos finales castrenses.

⁸ I. Introducción, II. Los hechos, III. Los principios y los procedimientos, IV. Las secuelas del conflicto y V. Consideraciones finales.

cuya causa no se explican”, incluyen explícitamente la voz polémica (Zoppi Fontana, 1987).

En su estudio reciente sobre una dimensión del Documento vinculada a las mencionadas antes, Robben (2023) se pregunta por el papel que su difusión cumple en el conjunto de complejidades que suponen para el trabajo de duelo las presencias implicadas en las desapariciones. El autor considera que el Documento de 1983 representa uno de los últimos esfuerzos de la formación militar en las disputas por la iniciativa y la proyección del porvenir, “en un clima de movilización de los organismos de derechos humanos y los sindicatos” (Robben, 2023, p. 144). Sin embargo, como advierte Canelo (2008), también fue una demostración de la capacidad de reunificación pragmática de la Junta Militar, “demostraba el elevado grado de cohesión que conservaban las fuerzas” (Canelo, 2008, p. 210). La recomposición de la Junta seguía el objetivo de un cierre cohesivo del período dictatorial y, tal como observa Franco (2015), de una justificación de “los excesos y los errores”.

Franco (2018) analiza en profundidad el proceso de elaboración del Documento⁹ y su contenido, haciendo foco en el tratamiento del “problema de los desaparecidos”, que había comenzado a plantearse en esos términos por la Multipartidaria, que nucleaba las cúpulas de la mayoría de los partidos políticos desde 1981.

El análisis que presentamos en los próximos apartados se vale de estos aportes para hacer visible una dimensión del Documento que hasta hoy no se abordó. Es posible reconocer en él rasgos enunciativos que revelan su arreglo a un modelo genérico investido ya en anteriores retiradas de gobiernos militares por la misma formación discursiva. La descripción de esos rasgos organizará las secciones del análisis.

El Documento Final de 1983 sobre una antigua escena genérica

El Documento es, hasta hoy, el último ejercicio de la palabra dictatorial blandida en nombre del Estado. Diez años antes, se había publicado el documento final del Ejército en la retirada del gobierno de Lanusse. Este último es *Compromiso de conducta que el Ejército Argentino asume hasta el 25 de mayo de 1977 para garantizar la continuidad del proceso de institucionalización y la estabilidad del próximo gobierno*, pero fue conocido como *Los cinco puntos*. La organización textual del documento de 1973, que adopta la

⁹ En su trabajo, Franco (2018) relata ese proceso y las fricciones e interrogantes que supuso.

forma de un texto legal con *considerandos* y *resueltos*, coincide con la del Documento difundido diez años después, al punto de que en ambos son cinco los artículos de la parte resolutive. Aquí nos centraremos en el Documento Final de 1983, señalando las propiedades que lo enlazan con otras enunciaciones dentro del género de la clausura castrense de 'lo democrático' que es investido por la formación discursiva militar en los finales de ciclos dictatoriales.

Nuestro análisis señala las operaciones discursivas reconocibles en la enunciación del Documento y las interroga respecto del singular enunciador que inscriben, los *nomoi* o principios de visión con los que orientan la argumentación, y las relaciones que revelan entre una escenografía situada y la escena genérica que esta actualiza. En el texto del análisis, utilizamos comillas simples para marcar la reproducción literal o intervenida de expresiones de los ejemplos y numeramos a estos para simplificar las referencias en nuestro discurso.

A primera vista, el texto sugiere una inscripción en el género del *informe de balance de gestión*. Esta impresión inicial quizás explique algunas de sus características generales, como el canal oficial de difusión (cadena nacional de televisión y radio) y algunos de sus rasgos formales, como la distribución de sus elementos paratextuales. Ahora bien, pasar del nivel del enunciado nos permite advertir sus aspectos discursivos más relevantes. Especialmente, el del modelo genérico actualizado en el Documento, al que ya nos hemos referido y que aquí, para introducir el análisis, denominamos como la última clausura castrense del sentido de 'lo democrático' y 'lo *de iure*'. Uno de los principales efectos de esta escena, anterior a abril de 1983, es la expansión de los sentidos clausurados en tres direcciones. Aparecen como las normas que deben regir, en el presente de la enunciación, los relatos del pasado democrático y su interrupción, y la pre-dicción de un horizonte de expectativa que merezca llamarse, conforme a este *nomos*, democrático.

La operación discursiva que nos interesa reconstruir es la de la sanción de *nomoi*, o principios de visión y división (Bourdieu, 2001; Cover, 2002) sobre 'lo democrático' y 'lo *de iure*'. Los *nomoi* expresados en el discurso del campo estatal aparecen dotados del poder simbólico de la palabra oficial y, en el Documento de 1983 que analizamos, rigen un espacio argumentativo agonístico en el que resuenan las voces polémicas del espacio público.

La difusión del Documento implicó un esfuerzo por retirar al actor militar del dominio de *lo antidemocrático* y *de facto* donde lo ubicaba por entonces el discurso político, periodístico, de organismos de Derechos Humanos, de instituciones supranacionales, e incipientemente, el de agentes del campo judicial. Pero también implicó un acto en términos positivos. Delimitaba un dominio de legalidad de cual intenta excluir el período democrático que la formación militar había interrumpido, y en el que apuesta a incluir las actuaciones que siguieron a la interrupción.

La voz del militar responsable y equilibrado

La formación discursiva que inviste (Maingueneau, 1999) el género de la clausura castrense de lo democrático, queda identificada con la no-persona, con el enunciador que presta su voz a la expresión de un principio fundamental. Uno que estaría disponible desde los momentos constitutivos del Estado argentino, en un espacio que se abre más allá del marco de enunciación del Documento, en el que aparecen ligados el origen de *la patria* y de la formación militar. En el amplio período que Carlos Nino (2015 [1996], p. 110) reconoce abierto entre 1930 y 1983, los militares aparecen como "los salvadores de la Nación frente a la amenaza permanente de la subversión", y como "custodios de los valores nacionales" (Nino, 2015 [1996] p. 110). La voz oficial que toma cuerpo en el Documento retoma este modelo representacional.

(2) Que las FFAA someten ante el pueblo y el juicio de la historia estas decisiones que traducen una actitud que tuvo por meta defender el bien común. Identificados en esta instancia con la supervivencia de la comunidad y cuyo contenido asumen con dolor.

La apelación a un tribunal histórico fue ampliamente citada en las críticas a las FFAA en los días siguientes. Lo que todavía vale observar aquí es la relación que existe entre esta apelación (autoinculpatória, porque no hay juicio sin objeto procesal) y el papel constitutivo que aquí se atribuye a 'las FFAA' en el orden jurídico de la nación. El sometimiento de 'las decisiones' a un tribunal histórico es competencia del *fiscal de la historia*, que circunstancialmente es también parte (responsable de las decisiones). Esto haría a 'la historia' un juez imparcial, si no fuera por el hecho de que las FFAA, además de ser fiscales del juicio abstracto, son, como dijimos, parte constitutiva del orden en el que esa historia transcurre.

Desde el comienzo de la trayectoria discursiva que dio formación al género de la clausura castrense, los espacios argumentativos que responden al modelo articulan

relatos, categorías en las que se insertan actores y procesos y principios normativos a los deberíamos subsumir los hechos para juzgarlos. Es una operación compleja la que da forma y sostiene este dispositivo argumentativo: los relatos, las categorías y los principios son elementos articulados por un razonamiento que abstrae las condiciones históricas del acontecimiento. Las distintas temporalidades, las discontinuidades y complejidades y la dinámica social del período represivo se suprimen para dar paso a un conjunto difuso de eventos que solo pueden categorizarse asignando un valor axiológico negativo.

- (3) Una secuela interminable de muertes, secuestros y atentados afectaron durante tres largos años la paz de la República y la seguridad de sus habitantes.
- (4) Entre 1969 y 1979 se registraron 21.642 hechos terroristas.
- (5) En extensas zonas del territorio, grupos subversivos actuaban desembozadamente con la mayor impunidad, mientras las fronteras nacionales eran traspuestas en ambos sentidos
- (6) Las acciones así desarrolladas fueron la consecuencia de apreciaciones que debieron efectuarse en plena lucha (...) en un ambiente teñido diariamente de sangre inocente.

Este es el contexto que motivó a las fuerzas a actuar, pero en el nivel enunciativo es el objeto procesal que estas, como fiscales y parte en 'el juicio de la historia' (ej. 2), elevan a aquel juez abstracto. En este requerimiento de elevación al juicio de la historia, las 'acciones así desarrolladas' no cuentan con un referente explícito previo en el texto. Es decir, no se especifica el objeto 'fronteras nacionales', ni el sujeto de las 'apreciaciones en plena lucha'.

En la introducción mencionamos esta operación como uno de los puntos de reenvío al modelo genérico de la clausura castrense de lo democrático. El de un sujeto que intenta controlar la diversificación y proliferación de memorias de la represión ilegal. Sin embargo, no se trata de una operación inédita.

Al asumir la presidencia en 1955, Lonardi también haría referencia a la competencia específica de ajustar el propio plan de acción a una interpretación de la zozobra popular frente a una amenaza interna: "mi deseo sería poner término a la inflación. Los caudales públicos son producto del trabajo y no es justo erigir con ellos una casta parasitaria y ociosa que se beneficie injustamente y ante la labor de los demás" (en Verbitsky, 2006 [1990], p. 65). Alejandro Lanusse, al deponer a Levingston, declaró en 1971 que "la unidad de la ciudadanía con las FFAA es una empresa nacional" (Verbitsky, 2006 [1990], p. 31). El discurso castrense construye el referente de un pueblo que reclama su rescate, y con esto, se provee su propia autorización.

En el Documento de 1983, un enunciador castrense que asume el propósito de 'la institucionalización del país' que 'ponga punto final a un período doloroso de nuestra

historia', también despliega una exhibición virtuosa, la de esa *expertise* de rescate, exclusiva del militar:

(7) Los esfuerzos realizados por las FFAA, de seguridad y policiales para restablecer la paz y el orden arrojaron resultados progresivos. La agresión terrorista fue cediendo y la sociedad argentina comenzó a recuperar el espacio perdido, en cuanto a paz y seguridad.

(8) En ese crucial momento histórico, las FFAA fueron convocadas por el gobierno constitucional para enfrentar a la subversión.

(9) La naturaleza y características propias de esta forma de ataque sorpresivo, sistemático y permanente, obligaron a adoptar procedimientos inéditos en la guerra afrontada: debió imponerse el más estricto secreto sobre la información relacionada con las acciones militares.

(10) Todas ellas, individuales y colectivas, físicas y espirituales, son las secuelas de una guerra que los argentinos debemos superar. (...) Las FFAA, fieles a la finalidad de restañar las heridas dejadas por la lucha (...) ponen a disposición para consulta del Ministerio del Interior, la siguiente información: - Nómina de los integrantes de las Organizaciones Terroristas (...); - Pedidos de paradero; - Bajas producidas por la acción terrorista.

El *ethos* que adopta el enunciador castrense es el de un profesional de la salud que informa con lenguaje claro el proceso de 'recuperación' y de disminución de las dolencias, que 'fueron cediendo' con el avance del tratamiento designado 'esfuerzos'. Un tratamiento con resultados 'progresivos', que hizo 'ceder' el dolor y permitió la recuperación debe ser valorado en su legalidad bajo un criterio de oportunidad y profesionalidad (en 'el juicio de la historia').

En los fragmentos extractados pueden advertirse relatos de dos tipos de acción aparentemente contrapuestos. En los ejemplos 7 y 8, el de la represión clandestina, que se justifica incluyendo al que la ejecutó en la categoría del profesional 'convocado' (reconocido en su competencia) para hacer 'ceder', y 'enfrentar'. Esta es la primera etapa del tratamiento, discreta (cfr. 'secreto'), la de los 'procedimientos' prescriptos (cfr. 'obligaron a adoptar') para la dolencia que no cedía: 'ataque sorpresivo, sistemático y permanente'. En los ejemplos 9 y 10, el profesional advierte las consecuencias de la dolencia, que 'cedió' dejando 'secuelas', y de 'la lucha', que 'dejó heridas', y hace visible lo que antes se mantenía en 'secreto para bien del tratamiento' (cfr. 'ponemos a disposición para consulta...').

En otro momento de la historia, pero dentro de la trayectoria del mismo género, el Comandante del Ejército, Lanusse, daba un discurso en Córdoba, dos días después de la represión del Cordobazo: "no podríamos combatir a la subversión sin librar junto a la acción militar una dura lucha con el corazón y en la cabeza de la gente" (Lanusse, 1977, XVII). En ese mismo discurso, Lanusse recuperó al pie de la letra un extracto de la

intervención de Carlos Pellegrini en la Cámara de Diputados en junio de 1906: "vestir el uniforme de glorioso ejército argentino lleno de dorados y galones sería un ridículo oropel si no fuera el símbolo de abnegación y sacrificios que obliga como un sacerdocio a quien lo lleva" (Pellegrini en Lanusse, 1977, p. XVII)". En otros pasajes del discurso de Pellegrini no recuperados por Lanusse, se reivindican los valores institucionales y se defienden las causas con las que se identificaban los radicales reprimidos. Incluir la voz de Pellegrini, permite al discurso de Lanusse en Córdoba, comentar la represión de las columnas obreras y estudiantiles del 29 de mayo de 1969 presentando la propia postura como *equilibrada*. En la intervención de 1906, Pellegrini había expresado el deseo de que "todos los argentinos tengamos iguales derechos"¹⁰, inmediatamente después de asegurar que "el militar tiene otros deberes y otros derechos; obedece a otras leyes, tiene otros jueces". La escena es la de un enunciador que encuentra un equilibrio para valorar las acciones militares en su justa medida.

En el Documento de 1983, es nuevamente un enunciador dotado de este equilibrio pellegrinista el que orienta el relato:

(11) la preservación y el mantenimiento efectivo del goce de los derechos y garantías que la constitución reconoce a todos los habitantes de la nación, es decir, la salvaguarda de los derechos humanos, constituye la finalidad sustancial de la seguridad de un Estado democrático

(12) La constitución nacional reconoce la adopción de mecanismos que suspenden transitoriamente los derechos y garantías individuales, cuando situaciones objetivas de peligro crean riesgos graves para el bien común y para la seguridad de la nación.

Este enunciador propone, en el comienzo de 'III. Los principios y los procedimientos', una definición del sintagma 'la salvaguarda de los derechos humanos'. La definición se desliza en el primer tramo del párrafo y transfiere su valor al sintagma (Rossi-Landi, 1970 [1968]) por medio de 'es decir'. Realizar acciones violatorias de los derechos humanos, como las denunciadas en aquel contexto de creciente movilización social y las que aparecían en el foco de la reflexión pública sobre las posibilidades de juicio y castigo, es contradictorio con salvaguardar los derechos humanos. No es posible violarlos y salvaguardarlos al mismo tiempo, a menos que su redefinición implique quitarlos del ámbito de la acción y trasladarlos al del *fin superior de toda acción*, independientemente de los rótulos ('violaciones', 'asesinatos') que a esta le asignen organismos, medios de prensa, instituciones religiosas, sindicatos, embajadores,

¹⁰ Discurso completo disponible en <http://surl.li/mpuna>

instituciones supraestatales y víctimas. Pero lo que sí es posible es suspenderlos y salvaguardarlos al mismo tiempo, porque si lo segundo es el fin superior de toda acción, también lo es ‘suspenderlos temporariamente’ (para salvaguardarlos).

Esta regla interpretativa podría funcionar autónomamente en este espacio argumentativo, como regla *ad hoc* que hace posible atribuir legalidad a ‘procedimientos inéditos’: “La naturaleza y características propias del accionar terrorista (...) obligaron a adoptar procedimientos inéditos”.

El equilibrio pellegrinista de 1906 es una propiedad del dispositivo enunciativo en el discurso de Lanusse y también en el del Documento. Construye el referente de un militar que halla una solución intermedia, evitando tocar los extremos: ante la violación de los derechos, los suspende, y ante la posibilidad de la derrota, diseña una legalidad *ad hoc* y procedimientos ‘inéditos’:

(13) En este marco, casi apocalíptico, se cometieron errores que pudieron traspasar, a veces, los límites del respeto a los derechos fundamentales, y que quedan sujetos al juicio de Dios en cada conciencia y a la comprensión de los hombres. (...) Aquellas acciones que, como consecuencia del modo de operar, pudieron facilitar la comisión de hechos irregulares y fueron detectados, han sido juzgados y sancionados por los Consejos de Guerra.

Antes que la contradicción visible entre estos fragmentos, alejados uno de otro en la secuencia textual, lo que aquí interesa señalar es el sentido que esa copresencia atribuye a ‘juicio de Dios’, ‘comprensión de los hombres’ y ‘Consejos de Guerra’. En las definiciones implícitas de cada uno de estos objetos asoma un evaluador equidistante. Su competencia castrense lo habilita a integrar ‘Consejos de Guerra’ sometidos a un arbitrio divino y democrático, a explicar una postura procurando una ‘comprensión’ que la legitime sin perjuicio del dictamen de ‘Dios’, y a solicitar a este último la actuación en un tribunal abstracto, sin otro tiempo y lugar que el que puede ofrecer un Consejo de Guerra. En ‘V. Consideraciones finales’, este tribunal imparcial con ascendencia divina emite un fallo: ‘quienes perdieron la vida enrolados en las organizaciones terroristas (...) reciban su perdón’.

Un enunciador equilibrado, justificado y ‘fiel a sus tradiciones’

Tomar el texto del Documento de 1983 como unidad semántica lleva a reconocer en su nivel de enunciación una estrategia justificatoria más allá de la que se hace explícita en el enunciado.

(14) El terrorismo no redujo su accionar durante el gobierno constitucional [de Cámpora]; por el contrario, la naturaleza criminosa de sus fines y sus métodos quedaron definitivamente en evidencia.

Más que el fin militar consustanciado con el fundamento de la patria, lo que aparece justificando los medios de la acción militar es 'la naturaleza criminosa de los fines y métodos' del 'terrorismo'. Lo 'criminoso' de los métodos terroristas ('subvertir los valores') es una cualidad que les viene dada por lo 'criminoso' de su fin ('tomar el poder') y esta cualidad es la que los hace intercambiables: tomar el poder también puede funcionar como medio, y subvertir los valores, como fin. Entonces, la construcción de la justificación es acompañada por, y se compone de, una definición de los criterios de lo justificable.

La acechanza de lo no argentino se aproxima poco a poco al destinatario:

(15) Su derrota en un país limítrofe marcó, a escala continental, un cambio de estrategia en la que, progresivamente, la Argentina pasaba a constituirse en uno de los objetivos prioritarios.

(16) Doblegadas en el monte tucumano, las bandas terroristas reforzaron y acentuaron su accionar en las grandes concentraciones urbanas

De Bolivia (el 'país limítrofe' donde fueron derrotadas) las 'bandas terroristas' 'internacionales' pasaron al monte tucumano, donde fueron 'doblegadas'. El lugar al que progresivamente llegaba 'la agresión' se superpone con el de recepción del Documento: 'las grandes concentraciones urbanas'. Esta expansión, geográfica en el nivel diegético y también *pathémica* en el nivel discursivo, culmina en 'los ataques terroristas se extendieron a toda la comunidad'. Este momento del texto representa la última escala en la secuencia referencial del apartado 'II. Los hechos', al que sigue 'III. Los principios y los procedimientos'.

También en *Los cinco puntos* del Ejército de 1973 puede reconocerse esta estrategia de justificación. Especialmente en su parte *resolutiva*, que replica la de una ley:

(17) Los generales en actividad resuelven establecer formalmente como compromiso de conducta que asume la institución hasta el 25 de mayo de 1977: (...) 2° Respalda y sostiene en el futuro la total vigencia de las instituciones republicanas, asegurando una auténtica democracia.

(18) El ejército argentino reconoce públicamente, sin entrar al análisis de las causas que motivaron su conducta, que en algunas oportunidades del pasado no se consideró responsable de los actos de gobierno o se constituyó en su juez (Lanusse, 1977, p. 321).

En *Los cinco puntos*, un enunciador autorizado por el papel formal que se atribuye en 'el proceso de institucionalización' (que tendría su expresión electoral en marzo de

1973) sustenta la propia 'conducta' en reglas que designa 'causas'. Esto incluso en 'algunas oportunidades', cuando ciertas 'conductas' ('actos de gobierno') podían evaluarse deslindando responsabilidades, pero no requerían la intervención de un juez, al lado de otras que sí lo requerían. La conjunción 'o' que marca esta alternativa ('no se consideró responsable o se constituyó en su juez') supone una operación justificatoria y a la vez un efecto de derecho, el de *cosa juzgada*. Marca, como las únicas, dos opciones ante 'conductas' sin 'causas'. Estas últimas deben someterse a la evaluación del enunciador, que se reserva su competencia de juez para desplegarla en los casos que lo demanden, pero también en aquellos en los que haya que deslindar responsabilidades para confirmar que su 'conducta' obedece a 'causas', o reglas.

El quinto de los cinco puntos establecía que el gobierno surgido de las elecciones de marzo de 1973 debía designar a un militar en actividad como Ministro de Ejército. Finalmente, esto no se realizó, pero en mayo de ese año se consagró la impunidad mediante la sanción de indultos y la ley de amnistía para los responsables de crímenes como los de Trelew de agosto de 1972 (Nino, 2015 [1996]).

En el Documento de la Junta de 1983, el razonamiento justificatorio y equilibrado se da a ver en una argumentación que identifica al profesional que prescribió el 'procedimiento' para el que se lo 'había convocado' (ej. 8) como parte del colectivo cuyas dolencias fueron 'cediendo' (ej. 7) por acción del procedimiento mismo. La medida en que esta identificación se vuelve justificatoria de las acciones militares puede advertirse en una notoria discontinuidad en la fuente de enunciación del Documento.

(19) El destinatario primero somos nosotros, el pueblo de la nación, víctima de una agresión que nunca mereció y participe invalorable y decidido de la superación final.

(20) Las FFAA, de seguridad y policiales actuaron en defensa de la comunidad nacional, cuyos derechos esenciales no estaban asegurados.

(21) La República Argentina comenzó a sufrir la agresión del terrorismo (...) destinado a subvertir los valores morales y éticos compartidos.

(22) Procuraba [el terrorismo] modificar la concepción que del hombre y del Estado tiene nuestra comunidad, conquistando el poder por medio de la violencia.

Entre unos fragmentos y otros, el enunciador castrense modula su voz trasladándola del lugar de la no-persona a aquel que comparte con un nosotros inclusivo ('los argentinos'). Zoppi Fontana (1987) reconoce la primera modulación como un momento del monólogo autoritario en el que, al nivel de la enunciación, se hace ingresar la palabra adversativa para neutralizarla mediante la objetividad de una tercera persona implacable.

Ahora bien, la variación discursiva que aquí señalamos produce otro efecto que podemos delimitar. Al lado de la voz polémica que el enunciador militar separa y neutraliza desde el lugar de la no-persona que reconstruye la objetividad de 'los hechos' (desde el apartado así titulado se utiliza preferentemente la tercera persona, pero por momentos también la primera del plural), aparece la de un colectivo de identificación que incluye al militar.

La variación indica una operación argumentativa con un efecto preciso: presenta el examen de 'los hechos' como una acción que recae con rigor objetivo sobre lo extraño al colectivo de 'pueblo de la nación' (ej. 19), 'La República Argentina' (ejs. 21 y 26), en nombre de una voz autorizada por lo propio.

Asentado en el lugar de la no-persona, sustraído al marco de enunciación, el enunciador castrense personifica al terrorista en 'el terrorismo' y 'la subversión' y al argentino en 'la sociedad argentina' (ejs. 7 y 23), lo que le permite hacer prevalecer en el concepto de terrorismo el componente negativo que él mismo introduce: la subversión encarnada en sujetos que subvierten porque no tienen orden. La amenaza que el enunciador presenta al destinatario como acechante es doblemente negativa, porque es de origen no-argentino (en ninguna parte del Documento el origen que se atribuye es positivo) y porque apunta al propósito último de 'subvertir valores morales y éticos', 'infiltrarse en el aparato del Estado', 'iniciar ataques al poder'.

En contraste, 'la sociedad argentina' opone su carácter plenamente afirmativo, positivo:

(23) La sociedad argentina se mantuvo fiel a sus tradiciones, leal a su conciencia y firme en su decisión, para cada uno de los sectores sociales, la subversión elaboró y puso en marcha diversas metodologías, todas ellas convergentes al fin común de destruirlos, dominarlos o paralizarlos, pero también fracasó, al herir en sus valores más firmes a un pueblo pacífico y libre.

El fracaso de las fuerzas ilegales se explica en este mismo contraste del carácter negativo del ataque con el positivo del atacado. El primero no realizaba sus acciones ofensivas con miras al objetivo de afirmarse en la propia identidad. Esto lo demuestra el hecho de que fusiona fines y medios (cfr. 'metodologías, todas ellas convergentes al fin común de destruirlos'; 'hiere valores' para 'destruir', 'dominar' y 'paralizar'), pero también el contraste entre esta cualidad negativa y de dominación y la positiva de los 'valores firmes' y 'libertad'. Es el apartado 'IV. Las secuelas del conflicto' el que descarta por completo la existencia de un aspecto positivo en la pura negatividad terrorista. Las únicas

afirmaciones de identidad posibles son las que se esgrimen en el marco de una falsificación (cfr. 'viven en el exterior con identidad falsa', 'regresaron con identidad fraguada') y las que se ocultan como estrategia de guerra (cfr. 'otros se suicidaron (...)). Los cadáveres no fueron reclamados, y ante la imposibilidad de identificarlos, fueron sepultados legalmente como 'NN'). En el mismo apartado, los terroristas sí tuvieron la posibilidad de identificar a integrantes de 'las fuerzas legales', en parte porque estos 'fueron descubiertos', y en parte porque la tenían (cfr. 'Las fuerzas legales infiltraron hombres en las organizaciones terroristas. Descubiertos, fueron ultimados').

El *nomos* castrense de 'lo democrático'

Como dijimos en la introducción, el Documento de 1983 no sólo anticipa un alegato de defensa y un requerimiento de elevación 'al juicio de la historia', sino que, al mismo tiempo, y, ante todo, una apuesta por imponer un principio de visión, o *nomos*, sobre 'la democracia y lo democrático':

(24) Las cicatrices son memoria dolorosa, pero también cimiento de una democracia fuerte, de un pueblo unido y libre, un pueblo que aprendió que la subversión y el terrorismo son la muerte inexorable de la libertad.

(25) La reconciliación es el comienzo difícil de una era de madurez y de responsabilidad asumidas con realismo por todos.

La 'fortaleza de la democracia', y la 'unión' y 'libertad' del 'pueblo', supone entonces la puesta en vigencia de un principio de realidad, que ordena incluir a las FFAA en 'la democracia', para que no sea débil, y en el pueblo, para que no se desuna y pierda así su libertad.

Los modificadores de 'una era', 'madurez' y 'responsabilidad' (ejs. 25 y 29) son a su vez categorizadas como actitudes 'realistas'. Si el comienzo de la era será 'difícil', es debido a que la única manera de evitar la minoría de edad en las reflexiones y la irresponsabilidad en los juicios es subordinando la 'madurez y responsabilidad' a un principio de realidad. Vale recordar que, para publicar el Documento, la Junta Militar que se había disuelto en junio de 1982 y reconstituido en septiembre de ese año, debía unificar los criterios definicionales para elaborar una argumentación que contuviera al conjunto de la formación castrense en un contexto de fuertes cuestionamientos, denuncias y estado de movilización social. Entonces, antes que una última muestra de debilidad, el Documento de la nueva Junta significa el último intento de sellar con eficacia simbólica un período de interrupción del orden democrático y, a la vez, de prefigurar la

democracia por venir y el papel que esta debería asumir frente a 'la salvaguardia de los derechos humanos'.

(26) La salvaguardia de los derechos humanos constituye la finalidad sustancial de la seguridad de un Estado democrático, como lo es la República Argentina por su tradición histórica política y jurídica.

'La República Argentina' representa, como vimos, la personificación del colectivo de identificación en el que se incluye el enunciador militar del Documento. El elemento novedoso que aquí se agrega es la negación, no ya del período histórico como dictatorial, sino del golpe, como interrupción del 'estado democrático'.

En el texto, la primera palabra del sintagma 'estado democrático', otras apariciones, también inicia sin mayúsculas (cfr. 'la República como estado democrático'). Sin considerar el hecho de que su primera difusión se realizó por televisión y radio, en la voz de un locutor. A pesar de esto, en nuestro abordaje de la versión escrita, preferimos problematizar el detalle ortográfico. Un Estado debe exhibir, para ser democrático, un funcionamiento con algún grado de descentralización administrativa, unos procedimientos previsibles y un criterio de periodización que determine la duración de los poderes que lo presiden. Ahora bien, a un estado, para ser democrático, le basta con contar con una 'tradición' y con ser definido como tal (como un estado de situación o un estado de cosas democrático) por quien así lo defina con alguna probabilidad de eficacia simbólica.

Pero, entonces, queda describir los aspectos discursivos del relato que responden a ese concepto. ¿Cómo es concebido 'el estado' de cosas 'democrático' que la Junta referencia y afirma dar un cierre en el Documento?

Ese estado se inserta en determinadas zonas del espacio argumentativo:

(27) Su derrota en un país limítrofe marcó, a escala continental, un cambio de estrategia en la que, progresivamente, la Argentina pasaba a constituirse en uno de los objetivos prioritarios de la acción del terrorismo internacional

Entre la amenaza ('el terrorismo subversivo') y su 'objetivo prioritario' ('Argentina') existe una diferencia de escala, porque el terrorismo es 'internacional' y el objetivo, 'un país'. Ahora bien, en el relato, esta diferencia no motiva la asociación de países, sino una gesta heroica. De hecho, se excluye de 'la Argentina' en tanto territorio, 'la derrota', que fue en 'un país limítrofe'. Esta es la reafirmación de la unidad identitaria y autosuficiente frente al peligro inminente de la disolución: 'la Argentina' no se desintegrará frente a una

amenaza, porque es capaz de interceptarla, mapear su recorrido y 'cambios de estrategias' y neutralizarla a su turno.

El sujeto de esta amenaza se caracteriza, a la inversa, por la disolución de la propia identidad en un *ellos* compuesto y difuso y por la subversión de valores como un objetivo y 'el terror como un medio'. Ese contraste funciona en el Documento justificando una parte de 'los hechos'. Los que surgen de afirmar la propia identidad a pesar de que ello conlleve una desventaja numérica ('Argentina' contra una organización internacional), frente a quienes disuelven la suya como un modo de inducir la ventaja.

Ahora, que el 'estado' sea democrático por efecto duradero de 'las tradiciones' es un hecho que debe hacerse valer, y su defensa no está garantizada en el carácter 'constitucional' del gobierno que administra el Estado. En el Documento, el 'estado' es 'democrático', más allá de 'lo constitucional' de sus administradores. De allí que todas las referencias a gobiernos democráticos (el de Cámpora y el de Luder) se realicen exclusivamente en las apariciones del sintagma 'gobierno constitucional'. En este proyecto argumentativo, para un gobierno no es necesario ni suficiente ser 'constitucional' si lo que se propone es hacer valer las tradiciones democráticas. Lo demuestra el hecho de que algunos gobiernos, siendo constitucionales, lo hicieron, y otros, no.

(28) El terrorismo no redujo su accionar durante el gobierno constitucional [de Cámpora]; por el contrario, la naturaleza criminosa de sus fines y sus métodos quedaron definitivamente en evidencia

(29) A principios de 1975, como último recurso para preservar los valores en peligro, el Gobierno Constitucional impuso el estado de sitio en todo el país. La responsabilidad de ese gobierno era insoslayable, y el desafío inédito para las Fuerzas Armadas.

Al detalle ortográfico de 'estado democrático', que destacamos y analizamos antes, se suma el de 'Gobierno Constitucional' (de Luder) y 'gobierno constitucional' (de Cámpora), que se destaca aquí. Su análisis puede consistir en valorarlo en diferido, con el agradecimiento de Luder que citamos en el segundo apartado.

Consideraciones finales

El Documento que la Junta Militar difundió en 1983 fue una serie de opciones discursivas del gobierno militar que, como sostiene la editorial de *Bimestre* que citamos antes, se debatía en la impotencia de la propia corporación ante las demandas sociales y veía reducido al mínimo su espectro de lo decible: solo prometer que pronto se irían los

hacía permanecer. Dentro de esta serie también incluimos la de las *Pautas de la Concertación* de noviembre de 1982, que materializó la estrategia que había desplegado Bignone desde su discurso de asunción a la presidencia, al anunciar una apertura política. La disolución de la Junta Militar, firmada por los comandantes ese mismo día, revela que los conflictos entre las fuerzas estaban frustrando la estrategia que asomaba en el discurso de Bignone: diluir las responsabilidades de la formación militar por los crímenes de Estado, concediendo, por medio de la apertura política, un espacio de deliberación y habitándolo como uno más de sus actores (uno determinante).

Si existía alguna posibilidad de recomponer la estructura orgánica de modo que pudiera condicionar el período por venir, estaba dada sobre la base de una cohesión de las fuerzas. *Los cinco puntos* de 1973 mostraron que las FFAA lo habían incorporado, pero con un leve desfase: los cinco puntos de la Junta de Comandantes fueron el eco y la reseña de los cinco puntos que días antes había difundido el Ejército que respondía a Lanusse. En 1983, la formación militar comprendió que debía ocupar en bloque el espacio público de la palabra. La Junta disuelta en junio de 1982 se recompuso y formuló, en noviembre de ese año, la Concertación, y del siguiente, el Documento Final, sin desfases con el Ejército de Bignone.

El Documento que analizamos representa una actualización de un dispositivo de enunciación, pero también un nuevo despliegue de la escena genérica que aquí hemos llamado *de clausura castrense de 'lo democrático' al final del ciclo*. Como mostramos, el texto exhibe las marcas de su arreglo a este modelo genérico. Representa un nuevo esfuerzo de controlar el campo de dispersión de las memorias ya abierto durante la dictadura, por parte de un sujeto que exhibe su equilibrio, racionalidad y conducta conforme a reglas. Pero, sobre todo, representa una nueva clausura castrense de fin de ciclo que construye un singular concepto de 'lo democrático'. Si, como vimos, en el marco del proyecto argumentativo realizado en el Documento, la defensa de la democracia no hace necesario que el defensor acredite su aval constitucional, es porque la formación discursiva que inviste esta escena genérica presenta sus actos como defensa de la democracia. El sobrentendido de la falta de aval constitucional sería una confesión si el juicio allí mismo prefigurado no fuera presidido por ese juez abstracto, la historia.

Cuando escribo este artículo existe la posibilidad de que fuerzas antidemocráticas asuman el poder del Estado por vías democráticas. Creo que esto debe plantearnos, antes que todo, la necesidad de obtener una imagen de las dimensiones de nuestra vida

en común que aún hoy permanecen condicionadas por la experiencia del terrorismo estatal. Pero revela, además, un aspecto central de la cuestión democrática que está en la base de esta posibilidad restauradora, la desvalorización del concepto de lo democrático, su identificación con procedimientos y burocracias abstraídas de las desigualdades y su disociación del concepto del desacuerdo y de su contexto necesariamente legal, constitucional.

Hace 40 años, la vuelta a la democracia también significó la resonancia de una segunda voz bajtiniana, que ya era pronunciada por los organismos de derechos humanos durante la dictadura y que debería confrontar esos esfuerzos de control simbólico y de asegurar, para la tradición democrática argentina, un espacio nuevo.


Referencias bibliográficas

- González Bombal, I. (1988) *Los Vecinazos Las Protestas Barriales en el Gran Buenos Aires 1981-83*. Buenos Aires: Ediciones del IDES
- Canelo, P. (2008). *El proceso en su laberinto: la interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.
- Canelo, P. (2006). La descomposición del poder militar en la Argentina: las Fuerzas Armadas durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981-1987). En Pucciarelli, A. (Coord.), *Los años de Alfonsín: ¿el poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp. 65-114). Buenos Aires: Siglo XXI
- Cersósimo, F. (2022). *Videla fue un liberal: los tradicionalistas católicos en tiempos de dictadura, 1976-1983*. Posadas: Universidad Nacional de Misiones
- Cicutín, J. et al (1984). *Argentina 1983*. Buenos Aires: CISEA/Centro Editor de América Latina.
- CISEA (1983). Un balance del "Proceso". En CISEA (Comp.), *Del colapso militar al triunfo de Alfonsín* (pp. 21-39). Buenos Aires: Cuadernos del Bimestre.
- Feld, C. (2013). La representación televisiva de los desaparecidos: del 'documento final...' al programa de la CONADEP. En Mestman, M. y Varela, M. (Coords.), *Masas, pueblo, multitud en cine y televisión* (pp. 257-276). Buenos Aires: Eudeba
- Franco, M. (2015). La 'transición a la democracia' en la Argentina frente a las cristalizaciones de la memoria. *Caravelle*, 104, 115-131.

- Franco, M. (2018). El 'Documento Final' y las demandas en torno a los desaparecidos en la última etapa de la dictadura militar argentina. *Antíteses*, 11(21), 244-266.
- Galante (2016). 'La Constitución y la prudencia': los tres niveles de responsabilidad para el juzgamiento de las violaciones a los derechos humanos en la transición argentina. *Sociohistórica*, 40, 1-17.
- Gregorich, L. (1983). Documento y contradocumento. *Revista Hum*®, 104, 32-33.
- Lanusse, A. (1977). *Mi testimonio*. Buenos Aires: Lasserre.
- Luciani, L. (2022). El movimiento estudiantil en la Universidad Nacional de Rosario entre finales de la dictadura y la primera gestión normalizadora. *PolHis*, 15(30), 16-47.
- Maingueneau, D. (1999). *Términos clave del análisis del discurso*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Maingueneau, D. (2009). *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Nino, C. (2015 [1996]). *Juicio al mal absoluto. ¿Hasta dónde debe llegar la justicia retroactiva en casos de violaciones masivas de los derechos humanos?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- O'Donnell, P. (1983). Las batallas por las palabras. *Revista Hum*®, 105, 58-59.
- Robben, A. (2023). Mourning violent deaths and disappearances. En Parra, R. y Ubelaker, D., *Anthropology of Violent Death* (133-152) Hoboken: John Wiley
- Sangrilli, C. (2023). *Saúl Ubaldini. El liderazgo obrero en dictadura y democracia (1976-1991)*. Imago Mundi.
- Solís, A. C. (2016). La última dictadura y los barrios de la ciudad de Córdoba. Aproximación a las protestas de vecinos y a las intervenciones estatales hacia un vecinalismo permitido. *Revista de Historia*, 17, 175-201.
- Verbitsky, H. (2006). *Civiles y militares: memoria secreta de la transición*. Buenos Aires: Editorial La Página.
- Verbitsky, H. (2006 [1990]). *Medio siglo de proclamas militares*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Zoppi Fontana, M. G. (1987). Los gritos del silencio. La voz del otro en el discurso autoritario. En *Cuadernos del Instituto de Lingüística*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística
- Vázquez, E. (1983). ¿De qué paz me hablan? *Revista Hum*®, 105, 18-21.

Fecha de recepción: 29 de octubre de 2023

Fecha de aceptación: 23 de noviembre de 2023

Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.



Una autobiografía lectora entre dictadura y democracia

Gustavo Bombini
Universidad Nacional de Buenos Aires
Universidad Nacional de San Martín
ORCID: 0000-0003-3017-7846
gbombini@gmail.com

Resumen

Durante la dictadura militar que gobernó la Argentina entre el 24 de marzo de 1976 y el 10 de diciembre de 1983 se desarrolló un plan sistemático de censura (Invernizzi & Gociol, 2002) en el campo cultural que incluyó una sucesión de decretos y otras resoluciones que prohibieron la lectura de diversas publicaciones. Numerosos trabajos han abordado la cuestión recuperando información periodística y documental de la propia dictadura donde se explicitan listados de publicaciones (libros literarios, teóricos, escolares, revistas culturales, entre otros) y donde en algunos casos se ponen en juego argumentos que buscan justificar las prohibiciones en claves de valores morales y del “ser argentino” (Avellaneda, 1986). Tanto en la educación primaria y secundaria, como en la educación superior, este cercenamiento produjo una desactualización de los saberes escolares y un cierto oscurantismo en los saberes universitarios que afectó la calidad de la formación de docentes e investigadores lo que se vio reforzado por la exclusión de profesores y profesoras de los claustros universitarios, muchos de ellos en el exilio, en condición de desaparecidos o ejerciendo la docencia en espacios privados, en lo que se llamó “universidad de las catacumbas” (Kaufman, 2001; Casareto & Daleo, 2020).

Libros para niños, niñas y adolescentes, así como también materiales educativos para todos los niveles educativos (Pescevi, 2014), incluida la universidad, formaron parte de las listas de la censura, lo que tuvo un efecto en las representaciones acerca del saber y en las experiencias de lectura y formación de los adolescentes que atravesamos tanto los tiempos de dictadura como los de la llamada “transición democrática” a través de distintos niveles educativos. Asumiendo como género la autobiografía lectora (Papalini, 2016), se presenta en este artículo un recorrido entre dictadura y democracia, recuperando referencias a lecturas prohibidas y lecturas “permitidas” (Bombini, 2020) y dando cuenta de sus efectos en los procesos de formación y de construcción de la subjetividad.

Palabras clave: Dictadura; democracia; censura; autobiografía lectora; formación

A reading autobiography between dictatorship and democracy

Abstract

During the military dictatorship that governed Argentina between March 24, 1976 and December 10, 1983, a systematic censorship plan was developed (Invernizzi & Gociol, 2002) in the cultural field that included a succession of decrees and other resolutions prohibiting reading various publications. Numerous works have addressed the issue, recovering journalistic and documentary information from the dictatorship itself where lists of publications are made explicit (literary, theoretical, school books, cultural magazines, among others) and where in some cases arguments are put into play that seek to justify the prohibitions. in terms of moral values and “being Argentine” (Avellaneda, 1986). Both in primary and secondary education and in higher education, this curtailment produced an outdated level of school knowledge (Tedesco et al, 1987) and a certain obscurantism in university knowledge, affecting the quality of the training of teachers and researchers, which was reinforced by the exclusion of professors from the university cloisters, many of them in exile, missing or teaching in private spaces, in what was called “catacomb university” (Kaufmann, 2001, Casareto & Daleo, 2020).

Books for boys, girls and adolescents as well as educational materials for all educational levels (Pesclevi, 2014), including the university, were part of the censorship lists, which had an effect on the representations about knowledge and the experiences of reading and training of adolescents who go through both the times of dictatorship and those of the so-called democratic transition (Velázquez Ramírez, 2015) through different educational levels. Assuming reading autobiography as a genre (Papalini (coord.), 2016), this article presents a journey between dictatorship and democracy, recovering references to prohibited readings and “allowed” readings (Bombini, 2020), giving their effects on the training processes. and construction of subjectivity.

Keywords: Dictatorship; democracy; censorship; reading autobiography; training

Autobiografía lectora entre dictadura y democracia

La profesora suplente de Castellano de segundo año, en el Colegio Nacional “Mariano Moreno” de Mar del Plata continuó usando la *Carpeta de Lengua* de editorial Estrada, de Elsa Risso de Sperber y Liliana Zaffaroni, que había elegido la profesora titular

y que cada uno de nosotros, los y las estudiantes, habíamos comprado. Por lo que no pudo rehusarse (así estaba estipulado en la planificación que recibió al hacerse cargo de las dos semanas de la suplencia) a dedicar una clase a la lectura del cuento “La noche boca arriba” de Julio Cortázar. Seguramente -hipotetizo hoy- no se trataba de un autor que le hubieran hecho conocer en el profesorado, y aunque por experiencia generacional le hubiera correspondido, no era de esas jóvenes-profesoras-lectoras fanáticas de los escritores del boom de los 60. Muchas de sus colegas, incluso amigas, estarían dispuestas a desafiar cualquier intento de prohibición de la lectura de esos queridos autores. Además, le habían comentado que se decía que Cortázar era comunista y ella no creía que autores con esas ideas debían entrar a las aulas. De cualquier modo, esa mañana estaba frente a nosotros informándonos sobre la vida de Cortázar, su lugar de nacimiento, los nombres de sus obras y anticipándonos que leeríamos un cuento difícil, del cual dudaba que fuera adecuado a nuestra edad. Como era de esperar, “La noche boca arriba” le trajo algunos problemas a la profesora suplente en el momento en que intentó realizar una lectura compartida, lo que prefería a haber pedido un cuestionario cuyas respuestas ni ella misma sabría responder. Pero lo mismo le pasó cuando, a la hora de intentar una lectura interpretativa construida entre todos, quedó sin respuesta ante nuestros pedidos de que desambiguara algunos pasajes para poder decidir acerca de la interpretación. Por fin, se cansó y de manera repentina abandonó la lectura, nos dijo que terminaríamos de leer el cuento en casa y que después conversáramos entre nosotros. De pronto, ya había escrito en el pizarrón tres ejemplos de oraciones coordinadas para que analizáramos entre todos.

Corría el año 1976 y el salvoconducto para Cortázar -autor efectivamente incluido en las listas de prohibidos de la dictadura- fue el libro de texto.

Pero más allá del aula, también había literatura y otro salvoconducto para Cortázar y, más precisamente, para sus neolectores escolares ávidos. En esos días estuve en el sector librería de la autóctona “Tienda Los gallegos” y pude conseguir *Final del juego*, el libro de Cortázar donde estaba incluido el cuento que intentamos leer en clase y que me había cautivado, acaso por las dificultades que había generado.

Primera pausa

Mientras escribo esta primera pausa (vendrán otras) que interrumpe la narración con la que inicié este escrito, pienso en el modo en que el diseñador o la diseñadora de la revista donde va a ser publicado resolverá la ubicación, la jerarquía de estas notas que interrumpen. ¿Serán notas al pie, pero acaso un poco extensas en relación con lo usual en una revista virtual? ¿Irán con tipografía más pequeña o se trata de intercalaciones

debidamente jerarquizadas pues seguramente son necesarias para la lectura de todo el texto o, mejor dicho, son parte del texto, son el texto? Acaso en el próximo párrafo, al hablar del género de este texto y del tipo de investigación al que se lo adscribiría tengamos alguna pista más para responder a las preguntas anteriores.

El título de este trabajo incluye la palabra “autobiografía” y es totalmente pertinente, basta tan solo con registrar el inicio narrativo que acaban de leer: yo escribí sobre lo que pasó en mi clase de Castellano de la secundaria, cuando era adolescente.

Tengo claro que la revista no me encargó un texto autobiográfico, pero escribir acerca de los 40 años de democracia en la Argentina me remite casi inevitablemente a mi experiencia como estudiante; a la vez, ese lapso se corresponde aproximadamente con el tiempo de mi desarrollo profesional hasta hoy, pero a la vez está precedido por la época de la dictadura, que es cuando atravesé mi formación en la escuela secundaria y buena parte de mi formación universitaria. Y, si pienso en los 40 años de democracia, me resulta casi imposible no narrar y reflexionar sobre mi propia experiencia personal.

Desde hace varios años, en el campo de la formación de profesores en Letras, venimos trabajando con perspectivas para la observación y análisis e incluso la construcción y reflexión sobre las prácticas docentes abordadas desde la perspectiva etnográfica, problematizando incluso la cuestión de la especificidad de los géneros referidos a estas prácticas. Es un ademán muy etnográfico lo de problematizar escrituras y géneros y, respecto de los textos autobiográficos y de la reflexión acerca de la práctica, aparece de manera rica la discusión acerca de la autoetnografía como “un género de tipo autobiográfico que muestra distintos niveles de conciencia para conectar lo personal con lo cultural” (Feliu, 2007), como un género de escritura y un modo de hacer investigación donde “la frontera entre lo personal y lo social se diluye” (Feliu, 2007). Entonces, vuelvo, las intercalaciones entre una sucesión de narraciones que contiene este texto -acaso a manera de escenas de lectura y de formación- son el modo de producir esas conexiones y esa disolución de fronteras, antes mencionados. Acaso un plus interpretativo propio del género y en sintonía con nuestros propósitos aquí.

No profundizo sobre la discusión autobiografía/autoetnografía; para eso remito al libro coordinado por Vanina Papalini (2016) y vuelvo a la cuestión de los propósitos, que tiene que ver con un ejercicio de memoria del que hablo al final de este trabajo; pero digo esto para poder dar cuenta, en relación con ese Cortázar leído en aquella clase de Castellano de los primeros meses de 1976 (cuando estaba la suplente) y la efectiva situación -que recupero hoy gracias a las investigaciones sobre historia reciente de que efectivamente la dictadura implementó un plan sistemático para la censura de las

actividades culturales y, entre ellas, la lectura de libros. Y Cortázar aparece entre los prohibidos. Como los meandros de lo cultural y de lo educativo son efectivamente sinuosos, podía suceder que un autor prohibido por la dictadura pudiera seguir leyéndose en un aula de un bachillerato de provincia o sus libros estar exhibidos en la sección librería de una famosa tienda familiar. Cortázar, ese escritor que la universidad y los suplementos literarios de los noventa tuvieron el mal tino de tildarlo como un escritor para adolescentes

La larga agonía de Francisco Franco en España genera las condiciones para el surgimiento de un nuevo tiempo que será conocido como “el destape”. Franco muere en noviembre de 1975. Y nuestra dictadura se inicia en marzo de 1976.

Mientras en España se ha iniciado el camino hacia la apertura democrática, en nuestro país el grupo paraestatal conocido por la sigla Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), capitaneada por el policía José López Rega, ministro de Bienestar Social de Perón, anticipa la persecución, la violencia y la muerte que caracterizarán los años siguientes en dictadura.

Es en esa transición hacia el golpe de estado de 1976 cuando fue posible encontrar en los kioscos de Argentina y a un precio económico una colección de 100 títulos, que iban apareciendo de a uno por semana, llamada “Biblioteca Salvat de Grandes Temas”-Libros GT. La colección es la edición en español, publicada en Barcelona por Salvat, en una suerte de lanzamiento en simultáneo con la edición suiza de editorial Grammont con sede en la ciudad de Lausanne. Los textos no son una traducción exacta de la versión en francés, sino que existe un consejo de redacción y un director editorial para la edición en lengua española integrado por un grupo de literatos, profesores y científicos, varios de los cuales -esto es llamativo- son latinoamericanos. El director editorial es el profesor y poeta Joaquín Marco.

Compro los ejemplares cada semana, pero no llego a reunir los 100. Estoy accediendo a unas publicaciones muy diferentes de lo que pueden ser los materiales habituales en la escuela secundaria; esta enciclopedia está muy lejos como experiencia de lectura de lo que es la lectura de libros de texto, no solo por los temas abordados, por la calidad y la actualización de la información que se brinda, sino por el tipo de edición. Los libros en formato 20 cm. x 16 cm, de tapa dura, con un papel *couche* mate, que es un papel que, a diferencia del papel obra, evita que se transparenten las imágenes y permite apreciarlas de manera más nítida. Las imágenes, en su mayoría fotografías (más algunos gráficos e ilustraciones, según los temas), llaman la atención por su calidad y por sus

buenos encuadres, iluminación, tomas generales. Diría que en ese entonces se las veía modernas.

Junto al nombre de la Biblioteca había un lema que acaso pretendía sintetizar el sentido del proyecto y que hoy me llama la atención: “La problemática del hombre actual en un conjunto estructurado, unitario y coherente”.

Los tres adjetivos que califican a este conjunto que es la Biblioteca Salvat parece reconocer las huellas de un tiempo en que todavía era posible sostener la expectativa de sistemas explicativos y de campos disciplinarios que respondieran a esas tres características resaltadas; en el contexto de sombras y oscurantismo propio de tiempos de dictadura, que estos libros nos hablaran de “la problemática del hombre actual” aparecía como una suerte de haz de luz para la construcción de nuestras miradas de adolescentes de secundaria del colegio nacional de una ciudad de provincia. Algo particular se presentaba en estas lecturas, en la sola manipulación de estos libros que hacían diferencia.

Y el recuerdo es de dos escenas que dan cuenta de los límites de las experiencias y los saberes posibles de la escuela de entonces.

Yo llevaba estos libros al colegio, pese a que una normativa explícita decía que solo podíamos llevar con nosotros materiales didácticos indicados por los profesores. De la circulación de algunos de estos tomos por nuestra aula de secundaria, recuerdo ahora dos escenas.

La primera era entre varones, mirando las imágenes del volumen 4, titulado *el nacimiento de un niño*. No importaba el texto. En la página 54, la imagen del abdomen de una mujer a punto de dar a la luz, lo que incluía la posibilidad de ver sus mamas; en la página 97, la cabeza fetal “coronando” (dice el epígrafe), es decir, a punto de salir, armando una secuencia con las imágenes de las páginas 98 y 99 en la que la cabeza del recién nacido ya está totalmente fuera. Un poco más impresionante, la cabeza del niño nacido por cesárea en la página 106.

Aquel era un mundo sin imágenes, de escaso acceso a ellas, de televisión en blanco y negro y solo dos canales, allá en Mar del Plata. Estas imágenes generaban una curiosidad de unos adolescentes masculinos en cuyos hogares el tema de la sexualidad acaso era tabú y que eran estudiantes de una educación secundaria donde nada parecido a la actual educación sexual integral y obligatoria formaba parte del curriculum, ni oficial ni oculto.

El volumen 6 de la Biblioteca Salvat se titulaba *los átomos*. El uso de minúscula en la letra inicial del título era también un gesto de modernidad, algo así como privilegiar lo

tipográfico por sobre lo normativo, una pequeña transgresión acaso imperdonable para la cultura escolar de entonces.

Su lectura impactó en otro lugar. Manuel Regidor era mi compañero de banco, un brillante de la clase de matemática y de todas las “científicas”; él decía entonces que iba a estudiar en el Balseiro (y yo podía dimensionar la magnitud de esa decisión, tenía idea de que ese organismo en Bariloche era solo accesible a un reducido grupo de selectos). Yo me destacaba en Castellano, en literatura, y, de hecho, ya entonces daba clases particulares para exámenes de diciembre y marzo de esas materias, pero también me animaba con las otras. Junto a Manuel habíamos leído partes de ese volumen que yo había comprado y a partir de ahí surgieron algunas inquietudes. En la clase de Química, la profesora nos mostraba el mundo según la tabla periódica de elementos, un material escolar de entonces, que a mí me resultaba ininteligible en todo sentido. Precisamente, era la vieja y recurrente pregunta por el sentido de ciertos saberes de la educación secundaria la que retornaba cuando hacíamos ejercicios frente a la tabla y aprendíamos “eso” que no sabíamos muy bien para que servía.

En la página 118 del volumen 6 leíamos:

Bomba A

Las bombas atómicas son ingenios en los que produce una reacción en cadena de una sustancia fisionable, que suele ser el U235 o el Pu239. La combustión de todo material se realiza en un tiempo brevísimo, del orden de una cienmillonésima de segundo. El material fisible puede estar constituido por dos bloques de masa inferior a la crítica que se mantienen separados (...)

La bomba lanzada sobre Hiroshima en 1945 tenía una potencia de 20 kilotones: su explosión destruyó más de 60.000 edificios y ocasionó unos 80.000 muertos y otros tantos heridos. Las bombas más potentes de este tipo alcanzan actualmente una potencia de 500 kilotones, o sea 25 veces más potentes que la que destruyó Hiroshima.

El párrafo impacta por lo que se entiende y por lo que no se entiende. Aquel sentido de maravilla del que habla el psicólogo cultural Jerome Bruner (Bruner, 1986) no estaba puesto en juego en aquellos ejercicios de lectura de la tabla periódica, sino en estas lecturas extraescolares de textos que buscaban ser divulgativos y que quizá no lo lograban por completo. A la vez, la foto del reactor nuclear de Illinois de la página 31 era impresionante, como muchas otras en todo el volumen.

Algo de lo aprendido en esta fuente, se lo comentamos en alguna clase a la profesora pidiéndole algunas precisiones. Manuel fue el portavoz de nuestras dudas. Con tono amigable pero resignado, la profesora con una frase lapidaria e inolvidable: “¡Basta, Regidor, mi saber llega hasta acá!”.

Para dirimir las diferencias con la profesora de Química no podíamos googlear, no existía esa fuente todo-informativa aún, pero no había duda de que el LIBRO GT nos había permitido alargar la mirada más allá de los saberes escolares y, acaso, de modo menos explícito, advertir acerca del carácter arbitrario de ese supuesto conjunto estructurado, unitario y coherente de saberes que la escuela se esforzaba por transmitir.

En el presente, en el momento de la escritura de este artículo, haber recordado mi experiencia escolar con los libros GT me lleva a revisar mi biblioteca para ver cuáles títulos de aquellos cien publicados al fin me acompañan hasta hoy. Puesto mi foco en las últimas semanas en saber acerca de esta colección, salgo de mi clase en la Facultad de Filosofía y Letras en la calle Puán y en una fotocopiadora cercana que exhibe en una mesa de caballetes y dentro de cajas libros usados para la venta, me encuentro con varios tomos de la GT a solo \$500. Compro los que puedo, pido que me reserven los demás. Con los \$2500 que tengo compro: Nro. 11, *la pobreza en las grandes ciudades*, Nro. 18, *los satélites artificiales*, Nro. 19, *la crisis de la institución familiar*, Nro. 24, *el cáncer*, Nro. 26, *los museos del mundo*.

En la extensa recopilación de información acerca de la censura entre 1960 y 1983 que recoge Andrés Avellaneda no se registra la censura de esta enciclopedia, que por los temas que acabo de enumerar de mi reciente adquisición serían, al menos algunos de ellos, objeto de censura. Respecto de la editorial Salvat, transcribe Avellaneda parte del texto del Decreto 2038 del 23 de septiembre de 1979, en el que se prohíbe la distribución, venta y circulación de los tomos 2 y 9 de *Universitas - Gran Enciclopedia del Saber* y de *Enciclopedia Salvat Diccionario* (Barcelona: Salvat, 1980 y 1979):

CONSIDERANDO: (...que) el análisis de esas publicaciones revela, de hecho, un proceso editorial sistemático en el cual la *Enciclopedia Salvat Diccionario* cumple la función de ofrecer al estudiante de los primeros cursos del nivel secundario un léxico definitivamente marxista, mediante la atribución a las palabras de acepciones que, lejos de corresponderse fielmente con los significados propios de la lengua, tienden a sustituir éstos por otros que responden y son típicos de esa ideología (los tomos 2 y 9 de la *Enciclopedia*) pretenden complementar a la obra antes citada presentando a la juventud una interpretación de la historia y de la sociedad regida por el pensamiento y la metodología marxistas, como un modo de imponer contenidos que promueven la lucha de clases, todo ello bajo el falso pretexto de una empresa cultural y de actualización.

Segunda pausa

El estudio de los libros de texto como dispositivos de enseñanza constituye un campo de investigación tanto en perspectiva histórica, como respecto de sus usos posibles y su impacto en la enseñanza. Algunos trabajos en Argentina han cruzado estas perspectivas a la hora de estudiar los libros de texto en la época de la dictadura que va de 1976 a 1983 y han intentado relevar -más allá del registro de los libros y autores prohibidos o censurados o autocensurados- estrategias de resistencia que desarrollaron profesores y profesoras en aquel tiempo para superar las barreras ideológicas que imponía la dictadura.

En su trabajo de 2006, Viviana Postay (Postay, 2006) se detiene en los usos de libros de ciencias sociales en las escuelas secundarias de la provincia de Córdoba y para ello recoge testimonios de profesoras de la época. En ellos se advierten las tensiones entre las restricciones en el manejo de fuentes de información -acotadas a un repertorio de libros de texto para cada disciplina- y la posibilidad de resignificar y sumar nuevos aspectos, temáticas y enfoques en la enseñanza de la historia más allá de los controles ideológicos del régimen dictatorial, a partir de las propias estrategias de trabajo en el aula propuestas por los docentes. Tal el caso de las teatralizaciones “como recurso para contar otras historias”, donde la voz de los “vencidos” o la lectura de la historia de los pueblos originarios emerge como reflexión posible en el contexto lúdico-ficcional que propone la teatralización.

Más allá del libro de texto, la búsqueda de otras fuentes podría leerse también en clave de resistencia, al intentar ampliar los horizontes posibles para el acceso a la información. En este sentido, las enciclopedias han ocupado un lugar interesante -y aun escasamente indagado- en la producción editorial y suelen tener una relación ambigua con la escuela. Aparentemente “cumplen” con la expectativa de que con ellas se accede a una versión ampliada y quizá actualizada de los saberes escolares. A la vez, su procedencia extraescolar y su compleja lógica de organización (los temas van apareciendo de modo más aleatorio que previsible y pueden reconocer distintos grados de amplitud y generalidad) contradice en algunos aspectos la lógica del currículum escolar, e incluso la división en disciplinas, y excede -a veces de manera incómoda para la escuela- los saberes posibles a circular por las aulas y de los que profesoras y profesores son transmisores y responsables.

Frente al libro de texto como dispositivo de máxima autoridad para la transmisión del saber, del que se sospecha que rutiniza la tarea del docente, convertido en un mero reproductor de sus contenidos e incluso de su manera de transmitirlos, la enciclopedia se presenta como la garantía de la diversidad y variedad, de la pluralidad de voces que se juegan cuando se aborda un tema con cierta complejidad.

Las enciclopedias dirigidas especialmente a adolescentes y jóvenes reconocen en nuestro país una historia particular, que incluye traducciones, adaptaciones y versiones locales. Al respecto -y como una excepción frente a la falta de investigaciones sobre estos objetos editoriales- la investigadora Paola Piacenza (Piacenza, 2017) dedica una parte de su tesis de doctorado a las enciclopedias para jóvenes. Parte del concepto de divulgación y del de libros para jóvenes, lo que le permite mencionar o detenerse a analizar, según los casos, un corpus que incluye *El tesoro de la juventud*, *Lo sé todo* (1959), *Lo sé todo de América* (1969), *Preceptor: Enciclopedia Universal Ilustrada para la Juventud* de editorial Corcel (1961), la *Enciclopedia juvenil técnico científica* de la editorial Codex (1962), *Cosmos. Enciclopedia ilustrada de la ciencia y la técnica para la juventud* (1967) y las más innovadores *Mi país, tu país* (1868) y *La nueva enciclopedia del mundo joven* (1973), ambas del Centro Editor de América Latina.

Hay referencias en testimonios de escritores respecto de sus vínculos infantiles con algunas de estas enciclopedias, tal el caso de Gabriel García Márquez y de Julio Cortázar con *El tesoro de la juventud*, o Alan Pauls con *Lo sé todo*.

Por fin, esta idea de “explicar a los niños” (tal como se llaman algunas publicaciones de divulgación) podría pensarse considerando las estrategias de escritura a las que recurren y al relevante lugar de lo gráfico como forma de interpelación a sus lectores. Jerome Bruner ha llamado “narrativización del saber” (Bruner, 1986) a cierto modo de trabajar el lenguaje en la educación: la posibilidad de propiciar un sentido más hipotético y conjetural en el modo de decir el conocimiento, que incentivaría la curiosidad y el desarrollo de la imaginación (Bruner, 1986).

El estudio de las lenguas clásicas, Latín y Griego, ocupaban un lugar muy importante en los planes de estudio de las carreras de Letras en la dictadura. No se trata de un debate acerca de su importancia el que habría que dar sino, en términos, de esta autobiografía de lector, mi pregunta tiene más que ver con la pedagogía, con los modos de enseñanza y con el sentido de que esas lenguas se estudiaran ahí y el modo en que eso ocurría. Memorizar: las declinaciones, el léxico, las irregularidades de los verbos, textos completos frente a los cuales -in media res- uno debía comenzar a proferir su traducción; una traducción, por cierto, de una literalidad de bastante mal gusto, que no dejaba bien parado al pobre Sófocles, convertido una vez más (como en la antigua Grecia) en objeto de enseñanza.

El miedo en la mesa de examen, la solemnidad de unas profesoras a las que no se las veía demasiado empáticas ni con el griego, ni con el latín, ni con los estudiantes, que

ya no éramos los revolucionarios de la generación que tanto las habrían crispado. Simplemente asumíamos ese mundo sin sentido, con rigurosas reglas que no reglaban nada interesante más allá de un disciplinamiento cuyo único sentido acaso fuera estar alerta por si alguien de esta generación emulara a los compañeros de la generación anterior: por si hubiera algún resto que faltara exterminar. Creo que se sentían triunfadores, lo comprendí unos años después. Y la situación de examen: abrir el cuadernillo del Edipo en cualquier página, traducir al vuelo una cantidad de versos, ponerlos en contexto, comentar amablemente el argumento, decir unas cuantas obviedades que se consideraban una fina tarea de interpretación del texto y su cultura. La escena era pobre desde donde se la mirara, pero si algo salía mal, algún desconocimiento o un titubeo, todo podía volverse violento. Ese “usted” distante dirigido a un joven de 20 años agravaba la falta, nos mostraba frente a ellas, frente a nosotros mismos y frente a un grupo de compañeros testigos, como los más inútiles, como los más poco aptos para seguir allí; el desprecio era total. Siempre atravesé estas situaciones con amargura, con impotencia y a la vez con una convicción sin fundamentos de que eso estaba mal, que la Universidad podía ser otra cosa, aunque hasta ese momento en mi experiencia no había donde referenciarme para imaginar otra cosa. Mi estrategia de resistencia era sencilla y muy individual. Lo que hacía antes de ir a una de esas mesas de examen era tomarme unos minutos para escuchar música antes de salir de casa. Escuchaba el segundo movimiento, *adagio*, del concierto para clarinete en la mayor K 622 de Mozart o, en su defecto, el segundo movimiento, *larghetto*, del quinteto para clarinete en la mayor K 681, también de Mozart. Dos obras que me gustaban mucho. Un encuentro empático con el arte parecía ponerme en un plano de superioridad como modo de exorcizar esa situación desagradable a la que me vería sometido y a la que asociaba con lo más despreciable de la tarea docente (siempre seguí pensando esto, aunque no enseñen otra cosa en lugar de griego o latín). Es que Sófocles u Homero, Virgilio o Catulo también se inscribían en el orden del arte, un orden de la experiencia que esa carrera de Letras parecía desdeñar o ni siquiera advertir acerca de su posibilidad.

Recuperando esta escena y esa forma de resistencia que yo encontraba en mi cita con Mozart, pienso en una lectura, de unos años antes, de mi adolescencia, que era la de algunas obras de Herman Hesse (¿un clásico juvenil?); pero no *Demián*, sino *El lobo estepario* (*Solo para locos*), y con mi ejemplar de entonces en mano ahora (publicado por la Compañía General de Ediciones, S.A de México, cuadragésima segunda edición de 1974), busco marcas de aquella lectura y descubro que el nombre Mozart se repite en distintas páginas. Cito una, al azar:

Pero también había otros que precisamente amaban en él al lobo, precisamente a lo espontáneo, salvaje, indómito, peligroso y violento, y a éstos, a su vez, les producía luego extraordinaria decepción y pena que de pronto el fiero y perverso lobo fuera además un hombre, tuviera dentro de sí afares de bondad y de dulzura y quisiera además escuchar a Mozart, leer versos y tener ideales de humanidad.

Interesante cita para sumar a un tratado de licantropía, pienso ahora.

Otra lectura de adolescencia fue la de Miguel de Unamuno. Creo haber llegado a él por Borges. Mi expectativa al entrar a la Universidad era que fuera un autor a leer en la cátedra de Literatura Española Moderna y Contemporánea. No sucedió así y la única vez que lo oí nombrar fue en la Cátedra de Literatura Española del Siglo de Oro en el contexto de una advertencia. El tema era el barroco y correspondía la lectura de un autor insoslayable como es el historiador español José Antonio Maravall y una lectura también insoslayable: *La cultura del barroco. Análisis de una estructura histórica*, cuya primera edición es de 1975. La profesora dijo (lo recuerdo de manera casi literal):

-Van a leer ustedes a un autor muy importante, un historiador del barroco español. Pero este autor se deja llevar por una ideología y yo, como Unamuno, no creo en las ideologías sino en las verdades de la inteligencia y del corazón.

Sorprenderá hoy que una advertencia de este tenor pueda haber sido dicha en una cátedra universitaria; pero se trataba de nuestro país en 1982. En ese momento yo ya me percaté de que su consideración sobre Unamuno era empobrecedora; yo había leído *Del sentimiento trágico de la vida* y otros de sus textos y pensé que a Unamuno no le hubiera molestado la palabra ideología o, al menos, no hubiera tenido prejuicios en torno a la obra de Maravall.

Tengo sobre mi escritorio en este momento un ejemplar de la novena edición del libro de Maravall, de septiembre de 2002. La hojeo, trato de recordar cuál fue el capítulo que leí en aquel momento en fotocopia y no recuerdo cuál era y, a la vez, trato de entender cuál fue el motivo de la advertencia. Un raro aprendizaje de la dictadura pudo haber sido este: “leer con advertencias” y el otro, que trato de ejercitar ahora, es el de “leer como un censor”. Es un ejercicio difícil y 40 años de democracia me avalan para elegir no hacerlo, salvo como un ejercicio de imaginación, casi lúdico. Dice Maravall en la página 290 de esta edición:

El mundo del Barroco organiza sus recursos para conservar y fortalecer el orden de la sociedad tradicional, basado en un régimen de privilegios, y coronado por la forma de gobierno de la monarquía absoluta-estamental.

Complicada la frase para ser leída en el marco de una carrera de Letras que sostenía una visión esencialista del arte, como una suerte de esfera separada del mundo, el país de las “bellas letras”.

El estudio de Maravall sobre el barroco es un clásico y apunta a la relación entre arte y sociedad e historia, explica la historia del arte barroco desde esa perspectiva. Busco con atención la bibliografía citada por Maravall y encuentro otro clásico que leía de adolescente sin entender muy bien: *Historia social de la literatura y el arte* de Arnold Hauser. Otra lectura acaso desaconsejable en tiempos de dictadura, pero que pudo llegar a mis manos.

Tercera pausa

Muchos trabajos referidos a las políticas culturales y educativas de la última dictadura militar se han detenido en la cuestión de la censura de libros. Respecto de las censuras en el campo editorial, uno de los trabajos clásicos y más conocidos es el que publicaron en 2002 Judith Gociol y Hernán Invernizzi, en el que recuperaron documentación que permite sostener la hipótesis de que se trató de un plan sistemático de censura que afectó a tanto a la industria editorial, como al campo educativo en todos sus niveles. El libro de Hernán Invernizzi, de 2005, *Los libros son tuyos. Políticos, académicos y militares: la dictadura en Eudeba*, avanza en el trabajo de archivo y narra con detalle la negativa presencia de la intervención militar en el trabajo cotidiano de la prestigiosa editorial universitaria.

En 2014, Ediciones de la Biblioteca Nacional publica el volumen *Libros que muerden. Literatura infantil y juvenil censurada durante la última dictadura*, coordinado por Gabriela Pesclevi, en el que retoma parte de las fuentes de los libros anteriores, pero se centra en la censura de libros de literatura infantil y juvenil y en libros escolares.

La censura de los textos académicos es también la censura y exclusión de los académicos. Unos estaban adentro, siendo parte de la configuración de la llamada dictadura cívico-militar: algunos quizá como intelectuales orgánicos apoyando explícitamente al régimen, otros y otras, entre los profesores y profesoras universitarias, ocupando el lugar vacante de los renunciantes, de los perseguidos, de los exiliados, de los asesinados o de los desaparecidos, como si esta situación respondiera a un cierto orden esperable. Otros estaban afuera, y entre los que atravesaban lo que se suele llamar exilio interno, había profesores y profesoras, críticos e investigadores, lingüistas y literatos, que conformaron un movimiento de formación, circulación y producción de ideas que se conoció como “la universidad de las catacumbas” (Klimovsky, 1983; Suasnabar, 2001).

Es en estos espacios donde se da la posibilidad de que se formen nuevas generaciones de profesores e investigadores que buscaban en estas alternativas privadas aquello que no era posible encontrar en la universidad pública (Kaufmann, 2001; Casareto & Daleo, 2020) y que integrarán los equipos de cátedra de la universidad de la apertura democrática.

Ya en el año 1984 la entrada en la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA de los profesores y profesoras que estaban fuera de la Universidad, que nunca habían estado o que lo habían hecho por algún tiempo en los '60 o en los '70, generó una transformación, un giro copernicano, en la experiencia de formación y en el paso por las instituciones. Un listado interminable de nombres de autores del campo de la lingüística y de la literatura comienzan a volverse habituales y también nuestra sensación de desconocimiento y también de tiempo perdido. ¿Qué estábamos haciendo mientras memorizábamos textos en griego o nos invitaban a desconfiar de Maravall? Un caudal de saberes de cuya existencia no sospechábamos. Beatriz Sarlo, Josefina Ludmer, Beatriz Lavandera, Enrique Pezzoni, Jorge Panesi, Elvira Arnoux eran nombres que no conocíamos con anterioridad a ese momento, tampoco los de Cecilia Braslavsky o Adriana Puiggrós, en el campo de la educación. Pienso en esas primeras lecturas voraces, en busca del tiempo perdido, en los inicios de la democracia. Ahora asistir a las clases resultaba un hecho interesante, deslumbrante por momentos. Algo muy distinto a las lecturas con advertencias o al miedo frente nuestra imposibilidad de recordar algún verso de una tragedia griega en desabrida traducción.

Raúl Aranovich es un lingüista argentino que hizo su doctorado en la Universidad de California-Davis, donde es profesor en la actualidad. Ocupó cargos docentes en la Universidad Estatal de Ohio y en la Universidad de Texas en San Antonio. Es un lingüista teórico que trabaja interfaces entre sintaxis, morfología y semántica.

Raúl era estudiante de Letras de la UBA en estos tiempos que recuerdo, era mi compañero, no mi amigo. Era un tipo brillante con el que participamos, junto a otros compañeros y otras compañeras, en los procesos de cambio del plan de estudios. Tengo el recuerdo de una rápida conversación en la vereda de la calle Marcelo T. de Alvear (yo no fui estudiante en Puán). Saliendo del oscurantismo y en medio de la sensación de desconocimiento, los que veníamos de aquellos tiempos podíamos llegar a hacernos preguntas como la que yo le hice a Raúl: “-¿Quién es Bajtín?”, a lo que mi compañero me respondió: “-Hay en la librería Biblos un libro que se llama *Estética de la creación verbal*”.

Fue una época en la que compré muchos libros. A la vuelta de mi departamento y cerca de la Facultad, aquel tipo genial que era Elvio Vitali puso en 1984 la primera sucursal de Gandhi en la Argentina; venía de su exilio en México y me contaba que él había fundado la librería Gandhi del barrio de Coyoacán y que era una librería con café. El local de Marcelo T. de Alvear y Riobamba era demasiado estrecho para montar a la vez un café, pero ya Vitali lo lograría en la recordada Gandhi, ubicada primero en la calle Montevideo y por fin y hasta su cierre en 2009 en el gran local de la avenida Corrientes.

La lectura de los programas de las nuevas cátedras, abundantes en bibliografía teórica, ponían al descubierto el fraude formativo que generó la Universidad de la dictadura y, para quienes tuvimos esta formación a dos aguas, se constituyó en un vértigo inicial, pero inmediatamente en un desafío, abordar los modos de relacionarnos con el conocimiento de estos nuevos tiempos en democracia. Había algo del “desaprender”, necesario para aprender lo nuevo y, en el caso de la literatura, un volver a leer lo ya leído, una cuantiosa biblioteca de literaturas francesa, italiana, alemana, inglesa, norteamericana, latinoamericana y argentina que debía volver a ser leída (al menos lo que ahora me interesara) en una nueva clave que no era aquella de temerle al marxismo de Maravall.

Además, la posibilidad de pensar lo teórico no como mera aplicación se presentó como una enseñanza clave en el Seminario “Algunos problemas de teoría literaria” que dictó Josefina Ludmer en el segundo cuatrimestre de 1985.

En esos tiempos, de nueva iniciación, pensar un corpus de análisis, indagar desde donde podía ser leído, poner en juego metodologías de trabajo eran retos antes inimaginados que ahora se constituían en interesantes desafíos: “Habría que pensar...”, era el ademán retórico, la muletilla, que indicaba que estábamos frente a una nueva idea posible, frente a un camino a recorrer.

Un libro significativo de entonces, publicado por el Centro Editor de América Latina, era el *Curso de lingüística para el análisis del discurso* de Beatriz Lavandera y el análisis del discurso, especialmente del discurso político, era una práctica que aprendíamos con entusiasmo. Cuando llegó el momento de hacer mi monografía para esa cátedra (de la que más adelante sería ayudante durante el lapso de dos años), decidí elegir otro corpus diferente a los discursos de Alfonsín o de Ubaldini: un corpus (producto de un trabajo de desgrabación) de canciones del grupo Les Luthiers. Intuí que había algo de la retórica del humor que sería interesante de descubrir y que seguramente enriquecería mi interés por ese grupo que tanto me gustaba y que venía siguiendo en sus discos y espectáculos desde hacía tiempo. ¿Por dónde empezar?, era también una pregunta-muletilla de época para los inicios del proceso de escritura de una monografía, en este caso, de lingüística. Acudí a mi

profesor de prácticos, que me mandó a leer un libro que no estaba en la bibliografía de la cátedra. Un libro de tapas azules, publicado por Hachette en 1983, llamado *La connotación* de la autora francesa Catherine Kerbrat-Orecchioni y traducido en la Argentina. “Denotación/Connotación”, un tema de la secundaria sobre el que ahora iba a leer un libro entero para analizar las letras de Les luthiers, un verdadero acontecimiento intelectual para mis veintitrés o veinticuatro años.

El libro de Kerbrat-Orecchioni -que ahora mismo estoy hojeando- era pródigo en ejemplos de textos poéticos, publicitarios y también humorísticos; me ofrecía muchas pistas para abordar mi corpus.

Cuarta pausa

En el marco del Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (LICH) de la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín, formo parte del Programa “Mundo editorial, lectura y traducción desde los estudios de género(s) y feminismos” en el que me ocupo de ciertos procesos editoriales a partir de los cuales se produce la reconstrucción de una trama para la puesta en circulación de saberes en vistas a reponer repertorios bibliográficos que habían sido objeto de censura. Más específicamente, en este momento me ocupo de dos colecciones que estuvieron a cargo de dos mujeres editoras y que cumplieron una función clave en la difusión de conocimientos en distintos campos del saber, como forma de articular la producción desarrollada de modos más o menos clandestinos o parainstitucionales en el período de la dictadura militar y también de traducciones de bibliografía imprescindible en la enseñanza impartida de manera oficial a partir del retorno de la democracia.

Por un lado, entonces, he venido trabajando con la colección “Bibliotecas Universitarias” publicada a partir de 1984 por el Centro Editor de América Latina, dirigida por Amanda Toubes, reconocida pedagoga de la Universidad de Buenos Aires, que alcanza los 52 títulos en los campos de la historia, la cultura, la educación, la lengua y la literatura, la lógica y la epistemología, la economía, el trabajo y el medio ambiente (tales son las series en que se organiza la colección). Los títulos y los autores son tan diversos como *La expresión de la irrealidad en la obra de Borges*, de Ana María Barrenechea, *La memoria compartida*, de Noe Jitrik, *Cien años de soledad. Una interpretación*, de Josefina Ludmer, *Escuelas y maestros. Condiciones del trabajo docente*, de Justa Ezpeleta, *La historia y lo cotidiano*, de Franco Ferrarotti, *Procesos de alfabetización. La alfabetización en proceso*, de Emilia Ferreiro o *La política de investigación científica y tecnológica argentina. Historia y perspectivas*, compilado por Enrique Oteiza, *Curso de lingüística para el análisis del*

discurso, de Beatriz Lavandera, *Distancia cultural y distancia lingüística*, de Beatriz Bixio y Luis Heredia, entre otros. Es decir, la Colección presenta una mayoría de textos de autores argentinos (algunos de ellos son reediciones) y solo cuatro traducidos (dos de autores brasileros y dos de autores italianos).

La colección “Hachette Universidad”, dirigida por Elvira Narvaja de Arnoux, reconocida lingüista de la Universidad de Buenos Aires, es publicada inicialmente por la filial de la editorial francesa del mismo nombre (luego convertida en Edicial), y lanza desde el año 1979, 63 títulos en dos series: “Lengua – lingüística – comunicación” y “Ciencia – política – sociedad”. A diferencia de la colección anterior, que solo publica autores locales o en lengua castellana, la colección “Hachette Universidad” propicia una política de traducciones, especialmente de teóricos del campo de la lingüística de origen francés, lo que deja una marca importante este campo disciplinario. Algunos títulos relevantes son: *Introducción a la problemática de las corrientes lingüísticas contemporáneas*, de Catherine Fuch y Pierre Le Goffic, *Introducción a los métodos de análisis del discurso*, de Dominique Maingueneau, *La transparencia y la enunciación*, de Francois Recanati, *El decir y lo dicho*, de Oswald Ducrot, *La connotación y La enunciación*, de Catherine Kerbart-Orecchioni y, entre los argentinos, *Estudios lingüísticos y dialectológicos*, coordinado por Ana María Barrenechea, *Hacia el conocimiento del poema*, de Iber Verdugo, *Variación y significado*, de Beatriz Lavandera, *Estudios de gramática española*, de Ofelia Kovacci y *Literatura/Sociedad*, de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, entre otros.

Una cita de una entrevista a Amanda Toubes referida a los materiales publicados en la colección Bibliotecas Universitarias me permitió ligar los tiempos de la universidad de las catacumbas con los inmediatamente posteriores de la apertura democrática: “materiales que se habían producido durante la dictadura, tanto dentro como fuera del país y que no habían podido tener difusión”. Lecturas que circularían en esos grupos parauniversitarios e incluso materiales convertidos en libro surgidos de los propios cursos. Tal el caso del *Curso de lingüística para el análisis del discurso* de Beatriz Lavandera, título de “Bibliotecas Universitarias” cuyo contenido coincide con el de sus clases en grupos de estudio dictadas en la “universidad de las catacumbas” en 1983. Lo mismo podría afirmarse del libro *Literatura / Sociedad* de Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano publicado en Hachette, que sin duda sintetiza las enseñanzas de ambos docentes e investigadores desarrolladas en el marco de sus grupos de estudio privados con anterioridad a su entrada en la Universidad de Buenos Aires.

Me interesa señalar entonces que ciertos proyectos editoriales se convierten en garantes para el acceso democrático a las nuevas ideas o a las ideas que habían estado

censuradas en los distintos campos disciplinarios. La producción escrita, la obra publicada en papel y su libre circulación hacen parte de un proyecto de formación académica que reconoce allí su enclave material imprescindible.

Final

Sea una autoetnografía o una autobiografía de lector o el relato de una trayectoria de estudiante, este ejercicio de recordar, donde recordar es recordar-lo-que-se-ha-vivido (no soy un narrador vicario), ahora es resignificado en una nueva trama donde la memoria escolar, familiar y política me invita a transitar una dimensión más subjetiva e íntima. A su vez, los hechos que recuerdo y narro (incluso algunos con cierta minuciosidad que me asombra) anclan en sus macro-contextos contemporáneos, los que no supe “leer” en aquel tiempo, pero que hoy aportan sentidos potentes a esas anécdotas que nos trasladan (a mis lectores y a mí) de lectura en lectura, de aula en aula. Mi(s) relato(s), aun cuando sea(n) relato(s) vivido(s), ya no son transparentes. En su selección, en su orden de presentación, en su diálogo con otros textos, son productos de mediaciones y acaso sumarían al género de la posmemoria (Sarlo, 2005), donde lo trágico es el cercenamiento, el ocultamiento, la censura como experiencia que moldea y marca el relato de formación de ese adolescente entre generaciones (la de los desaparecidos / la de Malvinas). Un espacio *entre*, que aparentemente me eximió de unas formas posibles de la violencia sobre mi cuerpo (ser torturado en un centro clandestino, permanecer estaqueado en los hielos de Malvinas) y, sin embargo, infligió marcas en la experiencia, que al fin fueron también dolorosas (lo es la censura, el silenciamiento, el control) y que encuentran en este relato alguna forma de reparación.


Referencias

- Avellaneda, A. (1986). *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983* (tomos 1 y 2). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Bruner, J. (1986). *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa.
- Casareto, S. & Daleo, G. (comp.) (2020). *Dictadura y universidad. La Facultad de Filosofía y Letras en tiempos del Estado terrorista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Feliú, J. (2007). Nuevas formas literarias para las ciencias sociales: el caso de la autoetnografía. *Athenea Digital*, 12, 262-271.
- Gociol, J. & Invernizzi, H. (2002). *Un golpe a los libros: represión en la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires: Eudeba.

- Kaufmann, C. (2001). Los condenados al corral. Depuraciones bibliográficas en la FCE-UNER". (Kaufmann, C. [dir.]), *Dictadura y educación. Depuraciones y vigilancia en las Universidades Nacionales Argentinas*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Klimovsky, G. (1983). Grupos de estudio y universidad de catacumbas. *Perspectiva universitaria*, 11/12. Buenos Aires.
- Papalini, V. (coord.) (2016). *Forjar un cuarto propio. Aproximaciones autoetnográficas a las lecturas de infancia y adolescencia*. Villa María: EDUVIM.
- Pesclevi, G. (2013). *Libros que muerden. Literatura infantil y juvenil censurada durante la última dictadura cívico-militar 1976-1983*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Piacenza, P. (2017). *Años de aprendizaje. Subjetividad adolescente, literatura y formación en la Argentina de los sesenta*. Buenos Aires. Miño y Dávila.
- Postay, V. (2006) Algunos usos de los textos de Ciencias Sociales en las escuelas secundarias de la provincia de cordobesas durante el último período dictatorial. (Kaufmann, C. [dir.]), *Dictadura y educación. Los textos escolares en la historia argentina reciente*. Buenos Aires. Miño y Dávila.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Suasnabar, C. (2001). "Revista Perspectiva Universitaria. Voces disidentes en dictadura". (Kaufmann, C. [dir.]), *Dictadura y educación. Depuraciones y vigilancia en las Universidades Nacionales Argentinas*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Fecha de recepción: 23 de Octubre de 2023

Fecha de aceptación: 10 de noviembre de 2023

Licencia  **Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa)**: No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.



**Inflexiones del giro memorial en el campo literario argentino: debates teóricos y
diseños literarios¹**

***Inflections of the memorial turn in the Argentine literary field: theoretical debates
and literary designs***

Teresa Basile
Universidad Nacional de La Plata
ORCID: 0000-0002-7584-2339
terebasile@yahoo.com

Resumen

Proponemos interrogar en qué medida la experiencia del terrorismo de Estado en Argentina provocó transformaciones en el campo cultural, artístico y literario. Comenzamos por considerar el cambio en el contexto político-cultural de la Argentina y del Cono Sur en la década de 1980, dado por la derrota de la izquierda revolucionaria, el inicio de las democracias y la emergencia de las políticas de la memoria, lo que supone un desplazamiento de la matriz revolucionaria hacia la agenda de los derechos humanos.

¿Cuáles fueron, entonces, los desafíos –movimientos, transformaciones, deslizamientos, innovaciones– que se suscitaron y qué respuestas ensayó la literatura (en las estéticas, en los géneros literarios, en el canon, en las representaciones y los imaginarios) así como las nuevas indagaciones de la crítica literaria? La conformación de un *área de estudios de literatura y memoria*, de carácter interdisciplinario se erige para procurar dar cuenta de estos cambios significativos que intervinieron cierto orden y saberes del campo literario. Esta área se caracteriza por forjar una serie de *debates* que le son propios, en especial aquellos referidos a la representación del mal radical, por organizar un *corpus textual* específico centrado en el testimonio así como nuevas lógicas en el *circuito de producción* (escritor, instituciones, mercado, recepción), por la preeminencia de algunas *tendencias estéticas* particulares en relación los géneros literarios, las escrituras, tropos, imaginarios y lenguajes, por recuperar ciertas *tradiciones y genealogías literarias* que ahora no solo remiten al canon nacional o latinoamericano, sino también a las literaturas surgidas en torno a la Shoah, por los nuevos vínculos con los movimientos sociales y activismos que redefinen el estatuto *autónomo* del arte, por trabajar en muchas oportunidades con

¹ Agradezco la lectura de este artículo y los comentarios, siempre tan lúcidos, de Miguel Dalmaroni.

expresiones artísticas intermediales que combinan diversas formas de arte reclamando la necesidad de considerar un *campo artístico* y no solo literario.

Palabras clave: área de estudios de literatura y memoria; literatura; memoria; Cono Sur; Argentina

Abstract

We propose to interrogate the extent to which the experience of state terrorism in Argentina provoked transformations in the cultural, artistic, and literary field. We begin by considering the change in the political-cultural context of Argentina and the Southern Cone in the 1980s, given by the defeat of the revolutionary left, the beginning of democracies and the emergence of memory politics, which implies a shift from the revolutionary matrix to the human rights agenda.

So, what were the challenges –movements, transformations, shifts, innovations– that arose, and what responses did literature (in aesthetics, literary genres, in the canon, in representations, and imaginaries) and the new inquiries of literary criticism attempt to address? The formation of an *area of literature and memory studies*, of an interdisciplinary nature, was established to try to account for these significant changes that intervened in a certain order and knowledge of the literary field. This area is characterized by establishing a series of *debates* that are specific, especially those referring to the representation of radical evil, by organizing a specific *textual corpus* focused on testimony as well as new logics in the *production circuit* (writer, institutions, market, reception), by the preeminence of some particular *aesthetic tendencies* in relation to literary genres, writings, tropes, imaginaries and languages, by recovering certain *literary traditions* and *genealogies* that now not only refer to the national or Latin American canon, but also to the literatures that emerged around the Shoah, for the new *links with social movements and activism*s that redefine the autonomous status of art, for working on many occasions with intermediary artistic expressions that combine diverse forms of art demanding the need to consider an artistic field and not just literary.

Keywords: area of literature and memory studies; literature; memory; Southern Cone; Argentina

Preliminares

Proponemos interrogar en qué medida la experiencia del terrorismo de Estado en Argentina provocó cambios en el campo cultural, artístico y literario. Aun cuando resulte

imposible dar una respuesta certera a esta pregunta en extremo excesiva, intentaremos algunas anotaciones en este sentido. No apuesto a una perspectiva exhaustiva, sino a marcar algunos *inputs* que desplieguen un área mayor.

Resulta indispensable, en primer lugar, considerar el cambio en el contexto político-cultural de la Argentina y del Cono Sur en la década de 1980, dado por la derrota de la izquierda revolucionaria, el inicio de las democracias y la emergencia de las políticas de la memoria y los derechos humanos que barren con el escenario anterior. En las pasadas décadas de los años 60 y 70 del siglo XX, la *matriz revolucionaria* traccionaba, en gran medida, las escrituras literarias y a los intelectuales revolucionarios y/o comprometidos en América Latina (desde el furor del testimonio hasta el auge del *boom* de la literatura latinoamericana). La revolución cubana fue un faro no solo político y militar, sino también cultural, que se extendió a partir de las diversas olas revolucionarias hasta el sur del continente. Las transiciones hacia las democracias en los 80 se hicieron, en cambio, desde la *matriz de los derechos humanos* y cambiaron la dirección del mapa latinoamericano en un trazado que se dilata hacia el norte.

¿Cuáles fueron, entonces, los desafíos –movimientos, transformaciones, desplazamientos, innovaciones– que se suscitaron y qué respuestas ensayó la literatura (en las estéticas, en los géneros literarios, en el canon, en las representaciones y los imaginarios) así como las nuevas indagaciones de la crítica literaria?

La conformación de un *área de estudios de literatura y memoria*, de carácter interdisciplinario, se erige para procurar dar cuenta de estos cambios significativos que intervinieron cierto orden y saberes del campo literario. Instituye una dialéctica en la cual los estudios de la memoria se acercan a diversas ramas del arte para visualizarlas como vehículos y trabajos elaborativos del pasado reciente, mientras la literatura se nutre de la agenda, los focos, debates y temas que atraviesan los estudios de la memoria. La literatura es un *lieu de mémoire*, para decirlo en términos de Pierre Nora (1984-1992), de carácter elaborativo, donde los pasados violentos son revisitados continuamente para abrirlos a nuevos sentidos, es una usina para los trabajos de la memoria (Jelin, 2002). Si bien podemos decir que los textos siempre han escarbado en el pasado, ahora lo hacen desde el foco provisto por los acontecimientos en torno a la maquinaria represora de la última dictadura, buscando en el pasado y encontrando en los indios, por ejemplo, como hace David Viñas, a los primeros “desaparecidos” (1982).²

² Como decimos, no solo se vuelve a la historia reciente de los 70, sino que también se produce una lectura genealógica de los genocidios y terrorismos de estado en los pasados anteriores. En la literatura uruguaya, por ejemplo, una serie de novelas de la posdictadura revisan -a contrapelo de

Esta área trabaja con *objetos transversales* que cada disciplina enfoca con las herramientas que les son propias: si el “desaparecido” resulta abordado en sus vínculos con la justicia, con los aportes de los antropólogos forenses, con las fracturas en el orden familiar, también en la literatura se alza como un tema fundamental que incumbe a los modos de representar.

Trafica con diversas teorías que captura para enriquecer las búsquedas de la crítica literaria. El *giro espectral* ahora se vincula con las representaciones fantasmáticas que deja la figura del desaparecido. El *giro subjetivo* se recupera en la enunciación en primera persona del testigo que se vierte en los testimonios y autoficciones. El *giro afectivo* se vuelve un nuevo foco para interrogar la circulación de emociones y las afecciones en la historia reciente. La *perspectiva de género* relea el terrorismo de estado en clave de un terrorismo sexuado en testimonios de mujeres detenidas-desaparecidas en CCD. El *giro archivístico*, central en las políticas de la memoria, da lugar a la construcción de *artchivos* por parte de la literatura y el arte. El *giro objetual* parte de la consideración de los objetos como vehículos de la memoria, que luego el arte recupera e interfiere. La *biopolítica* busca comprender las estrategias de control represivo de los ciudadanos, sobre sus vidas, cuerpos y subjetividades, en los estados de excepción. El *paradigma del trauma* también interviene en las discusiones sobre los modos de representar a través de una lengua dañada.

Esta área se caracteriza por forjar una serie de debates que les son propios, en especial aquellos referidos a la representación del mal radical, por organizar un *corpus textual* específico centrado en el testimonio, así como nuevas lógicas en el *circuito de producción* (escritor, instituciones, mercado, recepción), por la preeminencia de algunas *tendencias estéticas* particulares en relación los géneros literarios, las escrituras, tropos, imaginarios y lenguajes, por recuperar ciertas *tradiciones y genealogías literarias* que ahora no solo remiten al canon nacional o latinoamericano, sino también a las literaturas surgidas en torno a la Shoah, por los nuevos vínculos con los movimientos sociales y activismos, que redefinen el estatuto *autónomo* del arte, por trabajar en muchas oportunidades con expresiones artísticas intermediales que combinan diversas formas de arte reclamando la necesidad de considerar un *campo artístico* y no solo literario.

la idea de progreso- la historia del país desde sus orígenes buscando aquellos momentos en que el Estado llevó a cabo políticas genocidas y dictaduras. En esta línea comienzan por señalar el genocidio de los charrúas, la dictadura de Latorre y otros momentos en que los gobiernos implementaron políticas de terror y desaparición. Desarrollo esta perspectiva en mi libro *El desarme de Calibán. Debates culturales y diseños literarios en la posdictadura uruguaya*.

No nos parece que necesariamente todos estos cambios sean únicos, ni absolutamente nuevos: desde siempre la literatura se preguntó por el alcance siempre precario de la palabra para significar o, como adelantamos, los escritores han buceado en el pasado y en sus obras han explorado todo tipo de violencias, han incluido fantasmas, hecho uso de diversos géneros, subgéneros literarios y estéticas. Lo particular de esta área radica, por un lado, en las preguntas con las que aborda las lecturas de las obras, preguntas forjadas en la agenda de la memoria (que introducen nuevas lenguas e imaginarios) instituida en el contexto de la posdictadura. La entera tradición literaria puede ser foco de este nuevo modo de leer. Por otro lado, el conjunto de particularidades de estos cambios es el que va diseñando otro mapa, otra configuración cultural, podríamos decir que la suma cuantitativa de factores provoca un salto cualitativo en cierta zona de la literatura y de la crítica argentina y del Cono Sur, que se va extendiendo hacia América Latina. El desarrollo de este terreno supone a la vez tanto transformaciones en el espacio literario, como operaciones de la crítica.

Debates

El debate sobre la representación del mal radical, una cuestión que le pertenece indiscutiblemente, tuvo su primera formulación en torno a la Shoah, tal como se advierte en la compilación de Saul Friedlander *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final* (2007). Un asunto va a intervenir de uno u otro modo en la configuración de los textos, relatos o imágenes bajo la siguiente pregunta: ¿cuáles son los modos de representar, narrar, mostrar, exhibir, interpretar o explicar la barbarie y los costos de cada elección? Este debate involucra perspectivas gnoseológicas, éticas y estéticas. En primer lugar, se ha cuestionado la posibilidad misma de representar la violencia extrema a través del lenguaje, de la imagen, de los saberes disciplinarios, de la literatura y del arte, que ha merecido diversos modos de enunciarlo: el intento de testimoniar lo intestimoniable (Levi, 2011), de imaginar lo inimaginable (Didi-Huberman, 2004), de representar lo irrepresentable (Rancière, 2005), de decir lo indecible (Agamben, 2002), de nombrar lo innombrable (Reati, 1992). Tanto las palabras como las categorías del pensamiento filosófico y de los saberes políticos, jurídicos, antropológicos, entre otros, parecen estallar o se revelan insuficientes para dar cuenta del genocidio nazi. Se cuestiona en su centro la posibilidad misma de representar, a través de la palabra o de la imagen, aquello que por su violencia radical e inhumana parece escapar a todo intento de captura, aquello que configura lo inenarrable propio de una experiencia de lo sublime. En segundo lugar, se pone en juego el vínculo entre la estética, la ética y la representación para cuestionar

algunas propuestas perturbadoras como, para citar algunos ejemplos, el empleo del humor (sentido como una banalización del horror), el uso de la ficción que atentaría contra la “verdad” de lo acontecido y daría razones a los negacionistas del Holocausto, la elección de imágenes explícitas que alimentan a un mercado voyeurista o las estetizaciones que embellecen las barbaries.

El debate se dirime entre los que niegan la posibilidad de representar desde las lenguas y modos conocidos y quienes apuestan a la literatura como un espacio óptimo, debido a la polisemia, opacidad, pluralismo cognitivo y ambigüedad de la lengua literaria, al poder de sugerir y al desvío de la mimesis. La tensión entre una extrema dificultad y una fuerte pulsión a representar resulta constitutiva en este dilema.

Por su parte, Miguel Dalmaroni (2004) recupera extensamente las discusiones e intervenciones locales sobre esta cuestión, publicadas en las revistas argentinas *Confines* y *Punto de vista* y en la chilena *Revista de Crítica cultural*, que advierten sobre los peligros de embellecer y espectacularizar el horror, o los intentos por decirlo todo a través de una lengua sin fisuras, o la banalización de los relatos que cierran la reflexión crítica e inquisidora empleando retóricas míticas, heroicas, catárticas, complacientes o conciliatorias, entre otros riesgos. No está de más constatar que el arte siempre fue más allá de preceptivas, tabúes y prohibiciones.

Otro de los debates que proviene de la crítica literaria y estuvo dirigida a los estudios culturales aborda la cuestión del valor estético que aquí se replantea para cuestionar el testimonio. Como sabemos, ante cierto relativismo por parte de los estudios culturales, en esta discusión se defiende el valor estético como aquél que particulariza a la literatura, le otorga un destacable poder significativo y reviste a sus textos del carácter de clásicos y por ende reactivables en diversos contextos. En esa potencia de lo literario estamos de acuerdo. Pero surgen algunas preguntas: ¿le hacemos esta exigencia sobre el valor estético a todos los géneros literarios con la misma intensidad: al ensayo, a los relatos de viaje, a las crónicas, a las autobiografías, a las memorias? ¿Por qué debemos juzgar al testimonio exclusivamente desde el valor estético, un argumento que parece estar marcando no solo una diferencia (que es evidente) sino una subalternidad respecto a un modelo, el literario, más prestigioso? ¿Es productivo preguntarnos si los testimonios de Primo Levi son literatura? ¿O califican porque articulan otros valores, en especial una *ostranenie* de otra índole: aquella que explora e ilumina un universo inédito de una violencia inhumana inaudita? ¿Acaso indagar en experiencias nuevas no es una de las demandas que le hacemos a los textos literarios?

En mi trabajo sobre la literatura de los/as hijos/as de militantes desaparecidos y víctimas me preguntaba

¿En qué otras oportunidades la literatura argentina ha sido vehículo para explorar los avatares de los niños durante la dictadura, sus desafíos para vivir en la clandestinidad política, los nacimientos en maternidades de centros de detención, los secuestros y apropiaciones por parte de miembros de los servicios, las búsquedas de sus padres emprendidas en los inicios de su juventud o los procesos de recuperación de sus identidades sustraídas? (Basile, 2019: 18)

Por otro lado, si el corpus que narra los 70 se compone tanto de textos literarios elaborados por escritores profesionales, como de testimonios compuestos por testigos, ¿no será más fructífero considerar lógicas y valores diversos en cada caso y no exigirle a uno de ellos lo que cuadra para el otro? Un paso más incluso: en el corpus testimonial contamos con textos elaborados por testigos que además son escritores y que exhiben un notable trabajo con la escritura y los procedimientos literarios, como mencionaremos más adelante.

Desde cierto cruce particular entre psicoanálisis y deconstrucción, también se ha desatado otro debate en torno a la posibilidad de articular el relato y representar el horror de la solución final por parte de quienes lo han padecido. La herida del trauma vuelve latente la memoria y solo por medio del *acting out* el recuerdo regresa a la superficie a través de una lengua fragmentada e incomprensible. La violencia radical destruye la integridad personal, desarticula el tejido narrativo en su intento de reconstrucción, quebrando la capacidad de habla y la coherencia del relato.³

En “Perspectivas subjetivas sobre el testimonio: Experiencias límite, lenguaje y representación”, Susana Kaufman (2000) analiza la ruptura de la temporalidad del testimonio, la destrucción de su trama, la segmentación de los recuerdos expuestos, la desarticulación de los marcos narrativos habituales, la presencia de silencios, vacíos y zonas borrosas que no logran configurarse en palabras, entre otras características. A su vez, la herida regresa de manera diferida en síntomas, emociones, pesadillas y otras formas de repetición, mientras el trabajo clínico procura habilitar lo intolerable a través del lenguaje o silenciar las experiencias que han excedido los límites de la tolerancia. La escritura del testimonio muestra al mismo tiempo el intento del lenguaje por expresar la “experiencia límite” padecida por el sujeto y el fracaso de su representación (de allí su límite, para algunos). La desestabilización del testimonio en su coherencia narrativa, sin

³ Para una primera aproximación en torno a la Shoah referida al vínculo entre trauma y testimonio (escritura, literatura y arte), contamos con las perspectivas, entre otros, de Shoshana Felman y Dori Laub en la compilación *Testimony. Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History* (1992), de Cathy Caruth en *Unclaimed Experience: Trauma, Narrative, and History* (1996) y Dominick LaCapra en *Escribir la historia, escribir el trauma* (2001), entre otros.

embargo, no afecta su valor de verdad, aunque lo redefine: ahora el testimonio exhibe el impacto de la violencia sufrida en la misma quebradura del lenguaje y de la narratividad. Si bien el acto de testimoniar suele tener un efecto reparatorio, ya que se reconoce la violencia padecida, ese acto no es garantía de reparación o de alivio para el testigo. Prueba de ello han sido aquellos sobrevivientes de la Shoah que lograron escribir sus memorias y sin embargo se suicidaron, lo que problematiza los alcances de la cura. En algunos casos, incluso, la patología es lo único que restitutivamente da sentido a lo vivido. La escucha social y jurídica permite el reconocimiento del valor de verdad del testimonio, y devuelve al testigo la dignidad y la integridad que le fueran arrebatadas por el terrorismo de Estado – aunque no siempre se logra una reparación psíquica y, reiteramos, la patología o el suicidio pueden ser el rumbo seguido (Kaufman, 2000).

Varias perspectivas abordan a través de diversas elaboraciones estas quebraduras de la lengua. Entre otros ejemplos, Jean-François Lyotard en *La Diferencia* (1983) propone representar el Holocausto desde la desposesión, lo que supone: la descolocación de la solución final en un relato que le otorgue sentido (lineal, racional, coherente, progresivo); la descolocación del relato psicoanalítico que procure elaborar el trauma a través de sus terapias y facilitar el duelo; el rechazo a una reflexión sobre el Holocausto que intente colocarlo en las tradiciones, en las interpretaciones previas, en lo sucedido, pensado, actuado y representado por las disciplinas. La desposesión va contra la representación, contra la mimesis, contra la identificación por parte del lector. La desposesión convierte a la obra de arte en un objeto en sí, liberado del mensaje, del referente, de las relaciones, de las transferencias, de lo comunicable: es un objeto absoluto, es una energía, un cuerpo. La desposesión hace del lenguaje un vehículo de la falta de certeza, de la incertidumbre epistémica, un escenario para los silencios, lo vago, el diferendo, la postergación, la incompletitud, aquello que no concluye, pura resistencia, pura negatividad (Sande Cohen, 2007).

Circuito de producción

El engranaje de la maquinaria de producción (escritor, mercado, instituciones, políticas y activismos sociales, recepción) también sufre ciertos movimientos. En primer lugar, la condición del escritor se modifica y se vuelve compleja, ya que es posible distinguir sus dos facturas. Por un lado, y como ha ocurrido siempre en la literatura, los escritores abordan los acontecimientos significativos entre los que abundan todo tipo de violencias. Escriben desde las lógicas ya establecidas por la institución literaria y cuyos textos son

legibles en su interior, ya que están producidos por un escritor profesional que sigue o renueva las normas literarias e interviene en un mercado ya constituido.

Por otro lado, estamos ante otra ingeniería de producción centrada en el testimonio que ya estaba presente en la tradición de este género, pero ahora se reformula. Se trata, en muchos ejemplos, del sobreviviente que ha sufrido la represión política, que se convierte en testigo al declarar en algún organismo de derechos humanos o en el Juicio a las Juntas Militares y luego decide extender y profundizar su testimonio bajo el formato de un libro. En muchas oportunidades estos autores no se consideran a sí mismos como escritores, en otros casos sí se trata de escritores que han sido víctimas y conjugan ambas instancias, y, finalmente, otros “nacen” a la escritura ante lo que sienten como una ineludible pulsión de escribir sobre lo padecido. La figura del testigo suele anticipar a la del escritor, el testimonio jurídico suele anteceder al testimonio cultural o literario y las instituciones de derechos humanos junto con los juicios son los primeros espacios de distribución de los testimonios, previos a la circulación en el mercado literario.

Corpus literario

Respecto del corpus literario es posible establecer también una primera división. Por un lado, como ya adelantamos, aquellos textos literarios producidos por escritores profesionales que indagan las experiencias de las inéditas violencias padecidas bajo la dictadura desde el circuito de la institución literaria. La lista sería infinita y solo voy a nombrar dos: *Respiración artificial* (1980) de Ricardo Piglia y *Villa* (1995) de Luis Gusmán.

Por otro lado, los textos que directamente emergen de la experiencia del terrorismo de Estado y son escritos en gran medida por los protagonistas que han transitado por los roles de víctima, sobreviviente y/o testigo y escriben bajo el formato del testimonio. Este segundo modelo surge como algo nuevo a partir del cruce de la escritura con las políticas de la memoria y los derechos humanos, con el escenario judicial, con instituciones como la CONADEP y los organismos de derechos humanos y con el Juicio a las Juntas Militares. Se vincula con la tradición testimonial en torno al Holocausto, pero también con la canonización del testimonio latinoamericano. Solo me extenderé en este segundo modelo ya de por sí amplio y complejo, y dejaré para otra oportunidad el corpus literario. Describir el proceso de su constitución nos va a conducir a percibir el drástico cambio de contexto político y cultural, es decir, la injerencia de la matriz humanitaria en el campo literario.

Testimonio

Me interesa señalar tres cambios que permiten visualizar las marcas de este nuevo modelo del género testimonial: su reformulación y reinstitucionalización bajo la matriz humanitaria, su diversificación en otros formatos (objetos, edificios, baldosas, entre otros), y su recuperación desde la literatura y el arte, que lo somete a desvíos e intervenciones.

En primer lugar, estamos ante un proceso de reinstitucionalización del testimonio en América Latina. Como sabemos, si bien el testimonio ha existido siempre, su institucionalización en América Latina se lleva a cabo por la prestigiosa revista cubana *Casa de las Américas* cuando crea el premio al testimonio en 1970. La revolución cubana se vuelve, entonces, la matriz que da estatuto y legitima este primer modelo testimonial que se convierte en una vía eficaz para el entero proyecto político y educativo que la Revolución ideó en Cuba y que luego se extendería por el continente. Surgía la imperiosa necesidad de reformar la educación para engendrar al “hombre nuevo” (Guevara, 1965), quien estaría capacitado para enfrentar los desafíos que se abrían con la revolución y construir el socialismo. Para ello resultaba imprescindible un trabajo de “concientización” que le permitiera escapar a la “alienación” engeguecedora provocada por el sistema capitalista que lo condenaba al sometimiento y reconocer su lugar como agente activo de la historia en la lucha por la liberación del pueblo. La “revolución cultural” propugnó campañas de alfabetización, la universalización de la educación superior a través de la “Universidad de las Villas”, el acceso de los sectores marginales –en especial de los campesinos y obreros– a la cultura y el relevo de la “universidad europea” por la “universidad americana” (“que la universidad se pinte de negro, de mulato, de obrero, de campesino”, sostiene Fernández Retamar en *Calibán*). Se apostaba a una educación que sustituyera la instrucción de corte liberal por otra de matriz marxista, en coincidencia con lo que Paulo Freire llamaría la “pedagogía del oprimido” en el libro homónimo publicado en 1968, donde define un modelo educativo que se volverá modelo en América Latina con su aporte de una “pedagogía crítica”, liberadora, factible de desarrollar la conciencia sobre los problemas sociales.

Para esta tarea emancipatoria, no solo cubana sino latinoamericana, se precisaba oír las voces de los sectores oprimidos y conocer sus problemas, leer sus historias y sus luchas, que se vierten en el testimonio de los informantes locales. Este oficiará como el manual de estudio de esta pedagogía del oprimido, ya que allí se esparce la “experiencia” de los pueblos en contraposición a la educación formal de las escuelas del Estado.

Un abanico de diversos intelectuales (provenientes de la política, de la etnología, del arte, de la pedagogía, del periodismo y otras disciplinas) coopera en esta tarea de recoger las voces de los informantes, transmitir estas demandas políticas al terreno

cultural, literario o educativo y autorizar, legitimar e institucionalizar sus testimonios en el campo letrado. Y es en este vínculo entre el intelectual (que suele ser ciudadano, de clase media, letrado y escriturario, hablante nativo del español, de circulación internacional) y el informante (que en general es habitante rural o de una comunidad, de clase obrera, activista o dirigente, hablante nativo de alguna lengua indígena, perteneciente a una cultura oral, de circulación local) donde se dirime la política central del testimonio. De allí que el testimonio se configure como un arte para el pueblo en clave “realista” y distante de la experimentación vanguardista, en una lengua sencilla y apta para los sectores analfabetos, capaz de traducir los requerimientos revolucionarios, según sostienen sus defensores.

Podemos distinguir subgéneros dentro de este testimonio. Por un lado, el testimonio etnográfico, con la publicación de títulos como *Biografía de un cimarrón* (1966), de Miguel Barnet, considerado el texto fundacional del género, que será continuado por otros textos claves como *Si me permiten hablar... Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia* (1977), de Moema Viezzer, y *Me llamo Rigoberta Menchú* (1983), de Elizabeth Burgos Debray. En estos volúmenes, un informante (Esteban Montejo, Domitila Barrios de Chungara y Rigoberta Menchú) da a conocer en entrevistas con un letrado la particular experiencia de la comunidad a la que representa con sus luchas y desafíos. Por el otro, el testimonio guerrillero recoge las experiencias revolucionarias enfocadas en la lucha guerrillera y descritas o protagonizadas por sus líderes, como *Pasajes de la guerra revolucionaria* (1963), de Ernesto “Che” Guevara, o *La historia me absolverá* (1953), de Fidel Castro. Y, finalmente, los testimonios periodísticos canalizan las denuncias realizadas desde cierto periodismo alternativo sobre los crímenes de Estado frente a una prensa oficial que los silencia: sus ejemplos más nombrados son *Operación masacre* (1957), de Rodolfo Walsh, y *La noche de Tlatelolco* (1971), de Elena Poniatowska.

Estos tres tipos del testimonio revolucionario dan cuenta del proyecto emancipatorio y se constituyen en sus vehículos: mientras en el testimonio guerrillero toman la voz los líderes y combatientes que forman el brazo armado y conductor de la revolución, en los testimonios etnográficos son los subalternos, aquellos que la revolución se ocupará de redimir y empoderar, quienes logran hablar, ser escuchados e incluso formar parte de las fuerzas de liberación. En el testimonio periodístico, en cambio, se interpela al Estado represor indagando y mostrando sus crímenes. De este modo se dibujan las tres vigas del edificio revolucionario cuya lucha emprendida por guerrilleros y subalternos se dirige al Estado criminal.

En un segundo momento, durante las aperturas democráticas en el Cono Sur, luego de las dictaduras que asolaron la región, el testimonio se redefine para dar cuenta de las

violaciones a los derechos humanos llevadas a cabo por los terrorismos de Estado. Mientras en la primera ola el testimonio se legitima y sirve a los intereses revolucionarios, la defensa de los derechos humanos constituye, en cambio, la matriz de su reinstitucionalización durante la segunda ola, lo que implica un considerable cambio de paradigma desde las décadas de 1960 a la de 1980.⁴

La publicación en la transición democrática de la Argentina del volumen *Nunca Más* en 1984 va a marcar esta reinstitucionalización del testimonio en América Latina, ahora bajo la matriz de los derechos humanos. El corte con el período anterior y el proceso de renovación no es menor ya que este cambio de paradigma hacia los derechos humanos inaugura un nuevo universo cultural con la introducción de un lenguaje propio, inéditos imaginarios y nuevos modos de intervención del arte en el marco de las resistencias al terrorismo de Estado y de las luchas por la memoria, verdad y justicia. En esta segunda ola se produce una inundación testimonial, una “era del testigo”, diría Annette Wieviorka.

El testimonio se vuelve central, ya que cumple una destacada función informativa a través de la cual se dio a conocer a la ciudadanía el funcionamiento de la entera maquinaria dictatorial que operaba en la clandestinidad, sirve como prueba para la justicia en el Juicio a las Juntas Militares y conforma un archivo para diversos usos, entre los que se encuentran las apropiaciones que la literatura y el arte hacen con él. Los testimonios de víctimas, como el *Nunca Más*, y de *perpetradores*, como los tres volúmenes de *In Memoriam* (1998), del general Ramón Díaz Bessone, considerado la contrapartida militar del *Nunca Más*, constituyen la primera tipología en esta segunda ola que nos permite visualizar a las dos principales fuerzas enfrentadas en dictadura y en democracia. Luego, se va configurando una familia testimonial que refleja diversas experiencias padecidas bajo el terrorismo de Estado: los testimonios de la primera generación y de las/os hijas/os de las víctimas, los testimonios de mujeres, los testimonios del exilio, los testimonios carcelarios, los testimonios de exmilitantes revolucionarios, los testimonios de las/os hijas/os desobedientes, entre otros (Basile 2020).

Este tipo de testimonio dispuesto a revelar la ingeniería del terrorismo estatal opta por dirigirse al Estado para reclamar justicia empleando argumentos fundados en los derechos humanos (Crenzel, 2008). Un giro que privilegia la memoria de los genocidios y las víctimas bajo el clima de derrota de los movimientos insurgentes. Se va a vincular a la

⁴ No obstante esta distinción entre dos matrices testimoniales, es posible detectar testimonios transicionales, donde se exhibe el pasaje de uno a otro modelo, testimonios híbridos, que cruzan ambas matrices, o ciertos textos que vuelven a inscribir astillas de la épica revolucionaria en tiempos de democracia.

tradición testimonial surgida en torno a la Shoah -considerada como un tropo universal (Huyssen, 2002) en la era globalizada- y al *boom* de la memoria en su multidireccionalidad (Rothberg, 2009), recuperando categorías y debates para ajustarlos o mostrar sus diferencias con las experiencias argentinas y latinoamericanas. Pero también el diálogo con la propia tradición testimonial latinoamericana influirá en la factura de este segundo testimonio.

El testimonio reformula su estatuto ante los nuevos desafíos. Conserva el valor de “verdad”, la capacidad referencial, e incluso sirve como prueba para la justicia, pero en ocasiones puede perder exactitud frente a los datos aportados por la historia o su sintaxis puede quebrarse por las heridas del trauma. La figura privilegiada del testigo ahora es el “sobreviviente”, la “víctima”, pero también los familiares, ciudadanos ocasionales y algunos perpetradores. En cada caso, el acto de testimoniar adquiere características propias, considerando además la diversidad de medios y escenarios (textos, juicios, televisión, prensa, museos, por nombrar algunos). Se sustituye la lengua político-ideológica-revolucionaria (oprimidos, opresores, rebelión) por la narrativa humanitaria que apela a pretendidos valores universales (víctimas, victimarios, derechos humanos, justicia).

En segundo lugar, nos preguntamos: ¿qué es aquello que podemos considerar un testimonio? En esta línea, otra de las características en esta nueva reemergencia del testimonio es que se amplía y diversifica notablemente hasta abarcar no solo testimonios orales, escritos o imágenes fotográficas y filmaciones, sino también: objetos de los archivos personales de las familias de los desaparecidos o aquellos recuperados en los centros clandestinos; edificios que funcionaban como centros clandestinos de detención, recuperados como museos y sitios de memoria; baldosas y adoquines colocadas en las calles con los nombres de las víctimas; la señalética, cuyos carteles marcan el territorio denunciando los crímenes de lesa humanidad, los testimonios textiles en bordados y arpilleras, entre otros. Solo mencionaremos de un modo general –ya que resulta imposible desarrollar esta perspectiva– que cada tipo de testimonio configura un diverso modo de narrar o representar el pasado reciente desde sus propios lenguajes, de abordar y trabajar la memoria, de afrontar el desafío de expresar la violencia extrema.

La recuperación del testimonio desde el trabajo con los procedimientos literarios y artísticos para intervenirlo es el tercer movimiento que caracteriza su nueva lógica en esta segunda ola del género. Estos estrechos maridajes entre testimonio y literatura van a revertir, en gran medida, ciertos abismos que en la primera vertiente distanciaban y hasta oponían ambos discursos. El primer modelo de testimonio surgido de la matriz revolucionaria desató un vasto movimiento de la crítica tendiente a cuestionar la institución

literaria por su carácter burgués y letrado que dejaba fuera gran parte de las producciones de comunidades cuya lengua madre no era el español, que no empleaban la escritura ni tenían acceso al circuito de publicaciones radicado en las urbes. Se propuso, entonces, una concepción “amplia de la literatura” (Prada Oropeza, 1986, p. 18) para poder incluir el testimonio, en especial el etnográfico, dentro de la literatura latinoamericana y reconocerlo como un “hecho literario” (Skłodowska, 1992, p. 91-97).

En ese primer escenario, el vínculo del testimonio con la institución literaria ha sido conflictivo y complejo: en tanto género subversivo, interpela el estrecho y clasista canon al mismo tiempo que se solicita paradójicamente su inclusión institucional en la literatura latinoamericana. En tanto género híbrido, es situado alternativamente dentro de la novela, en el espacio extraliterario o en el margen de la institución literaria. No obstante, en un movimiento centrípeto, la crítica procuraba una y otra vez incluir estas textualidades, reacias a la ficción y poco atentas a las dimensiones estéticas de la escritura⁵, en la categoría de lo literario para darles legitimidad, hacerlas visibles, configurar un público lector que las consumiera, es decir, para darles el derecho de ingreso a la tan prestigiosa literatura latinoamericana de la década de los 60 y a su canon. Al mismo tiempo, cuestionaba su carácter ilustrado, urbano, escriturario, monolingüista, que –se decía– poco reflejaba la realidad de América Latina.

Como vimos, estas propuestas se vinculaban a los nuevos proyectos pedagógicos surgidos en torno a la revolución cubana. Resulta significativo que el ya clásico volumen editado por René Jara y Hernán Vidal lleve por título *Testimonio y Literatura*. Esta preocupación responde a una consideración política de la institución literaria como un espacio que no está ajeno a las tensiones que sacuden la historia latinoamericana, sino que, por el contrario, allí se escenifican las diferencias entre los sectores hegemónicos poseedores de las letras y las comunidades de carácter vernáculo situadas en el margen de la “ciudad letrada” (Rama, 1984). Esta heterogeneidad (Cornejo Polar, 1978) sería, sin embargo, la característica del campo literario latinoamericano.

En cambio, el testimonio actual, que ya ha conseguido un lugar propio, autónomo, consolidado y reconocido, con modalidades y circuitos específicos, y se desenvuelve en otro contexto muy diferente al anterior, no se interesa ya por el reconocimiento de la literatura y ahora es desde la literatura que se lo recobra como un material con el cual

⁵ En este giro no sería el valor estético ni el empleo de la ficción lo que acerca el testimonio a la literatura, sino la configuración de un relato con unidades de acción, secuencias y el uso de mecanismos narrativos. John Beverley se preguntaba: “Pero ¿qué es, precisamente, un testimonio? [...] ¿Algo con un valor esencialmente ‘documental’, extraliterario, o un nuevo género literario?” (1987, p. 7).

trabajar y experimentar. Si en los 60 el testimonio constituía una alternativa a la literatura del *boom* latinoamericano y entre ambos parecía existir un abismo de diferencias en cuanto a las estéticas (realismo socialista versus realismo mágico o maravilloso), en el modo de articularse con la revolución (escritor revolucionario versus escritor comprometido) y en los circuitos de producción y circulación (marginales y hegemónicos), en cambio ahora hay diálogos e intercambios, negociaciones, reapropiaciones e incluso contaminaciones que, como la autoficción o la docuficción, vuelven difícil distinguir qué le corresponde a cada discurso.⁶

Las interferencias ocasionadas en el estatuto del testimonio por los procedimientos literarios y artísticos por el empleo de metáforas y tropos, por el uso de entramados de diversos géneros literarios, por las escrituras y estéticas elegidas, suelen provocar un notable desvío e incluso cruzan algunos tabúes referidos a los modos de representar el mal radical. La intromisión de la ficción e incluso de la ciencia ficción que atenta contra la integridad referencial y hace tambalear la lógica verdad/falsedad, sin embargo, desarma la tiranía de lo factual para despertar otros saberes. La introducción de espectros y fantasmas permite la apertura a las pulsiones del inconsciente y permite darle la palabra a los desaparecidos y a los muertos. El humor y la ironía, que parecen ir contra el decoro de una experiencia límite de violencia, sin embargo, sirven como distancia necesaria para construir el relato. Los anacronismos y los quiebres espaciales se constituyen en vías para fraguar encuentros imposibles y al mismo tiempo exhibir los vacíos dejados por los desaparecidos. Las lagunas de la memoria, las fracturas del relato, las escrituras no miméticas que parecen boicotear la efectividad jurídica del testimonio, en cambio delatan los efectos corrosivos de la violencia sobre la coherencia de la lengua. Estas operaciones que la revuelta del arte siempre se permite, estas torsiones, sin embargo, no reniegan, sino que mantienen el valor de verdad intrínseco del testimonio aun cuando lo problematizan.

Así, desde un movimiento centrífugo el testimonio, cuyo grado cero es el testimonio punitivo elaborado en la escena jurídica, se instaura como plataforma para luego fugar de su pacto de verdad-realidad y contaminarse con (o alimentarse de) la perturbadora ficción,

⁶ La autoficción se ha convertido en uno de los géneros más emblemáticos en la escena memorialista de la literatura (Alberca, 2007; Arfuch, 2013) a partir de las posibilidades que abre la doble y simultánea apuesta a la ficción y a lo "real" o "documental" para las fallas de la memoria. La ficcionalización del relato autobiográfico o testimonial permite llenar las lagunas de la memoria, cuestionar las certezas de lo que se expone como una representación fidedigna de lo "real", explorar aquellas zonas fantasmáticas a las que no siempre llega el testimonio, entre otras perspectivas, en cambio la dimensión autobiográfica afirma la factualidad de la experiencia sufrida por el narrador. En la literatura de hijos/as, el predominio de las autoficciones permite afirmar la experiencia y las secuelas del terrorismo de Estado padecido por ellos durante la infancia, así como imaginar los huecos de la memoria infantil y ahondar en sus significaciones (Basile, 2019).

el incómodo humor, los sueños, las pesadillas y los fantasmas, los anacronismos, para babelizar las hablas miméticas del realismo, escapar a las certezas y exhibir los mecanismos lingüísticos fabricantes de la ilusión referencial, así como también para mostrar una lengua dañada por el impacto de la violencia y una gramática dislocada por el quiebre de sentido que toda experiencia traumática puede acarrear.

Estos testimonios, que suelen ampliarse y extenderse hasta conformar un libro, se abren para incluir, según cada caso, otras perspectivas sobre lo vivido: un nivel reflexivo, que va más allá del dato y procura comprender la estructura de los Centros Clandestinos de Detención, la índole de los represores, las posibilidades, decisiones y actitudes de sus compañeros detenidos, entre tantas otras cuestiones que incluyen hasta inquietudes filosóficas sobre la vida y la muerte; una mirada cultural, que sobrepasa el foco limitado a lo ocurrido durante la detención-desaparición y permite, de algún modo, visualizar y comprender el contexto sociocultural contemporáneo; una dimensión política, que va más allá de la víctima inocente y despolitizada al reponer la militancia anterior del testigo, sus posiciones durante la prisión en especial en torno a la “colaboración” y la “zona gris”, y sus reflexiones sobre el futuro de la lucha armada (la derrota, la autocrítica, la nueva militancia en torno a los DD.HH.); una indagación metacrítica, que involucra un cuestionamiento sobre los procesos de construcción de la memoria y la “verdad”, y sobre los límites y modos de la representación de las barbaries; una incursión afectiva, que descubre los sentimientos más íntimos y privados, tanto los padecimientos durante la prisión como las nostalgias por la familia y los compañeros.

Escrituras de la catástrofe en clave vanguardista

Sólo me voy a detener en un texto que lleva hasta el límite el estatuto testimonial, ya que está configurado a partir de la intervención de procedimientos vanguardistas. Se trata de *Procedimiento. Memoria de La Perla y La Ribera* (2007), de Susana Romano Sued, aunque muchos otros textos hacen uso de las rupturas vanguardistas, como *Una sola muerte numerosa* (1997), de Nora Strejilevich, *La escuelita* (1983), de Alicia Partnoy, *Pasos bajo el agua* (1987), de Alicia Kozameh o *Conjunto vacío* (2015), de Verónica Gerber Bicecci. Son productos extremos si pensamos en las crispaciones que las vanguardias causaban a los críticos defensores del llamado realismo socialista. Basta recordar el rechazo ya esgrimido por Georg Lukács -quien la consideraba un producto de la decadencia de la burguesía- que fue reiterado en estas latitudes y fracturó el campo literario entre las tendencias realistas del testimonio y las vanguardistas del *boom* latinoamericano.

Bajo estas perspectivas, la apuesta a las rupturas y experimentaciones por parte de esta segunda ola resulta toda una novedad, un giro destacable, casi diríamos un escándalo para la tradición testimonial. Sin embargo, es el empleo de procedimientos centrados en la fragmentación lo que vehiculiza el significado fundamental y profundo del terrorismo de Estado, es decir la producción de una “catástrofe” y de los “desaparecidos” (Gatti, 2011) que impacta en diversos ámbitos que van desde la sociedad hasta los saberes, provocando quiebres, agujeros, ausencias, fallas en los lenguajes. El arte y la escritura se hacen cargo de estos cimbronazos a través del uso de procedimientos rupturistas. Surge, entonces, la necesidad de volver a pensar, para esta coyuntura, los nuevos vínculos que brotan entre las perspectivas vanguardistas y las fracturas del terrorismo de Estado. Cabe preguntarnos, entonces, en qué medida se reinscribe la vanguardia en las escrituras de la catástrofe, de qué modo se vectorizan el extrañamiento (*ostranenie*) y el *shock* de los receptores, cuál es el perfil de estas nuevas obras inorgánicas que Peter Bürger supo analizar en su conocida *Teoría de la vanguardia* (1987).

El “signo vacío”, aquello que para Bürger es la médula, la materia primera, de la práctica de la fragmentación, acá corresponde real y metafóricamente a la figura del desaparecido. Lo “nuevo” también se hace presente, aunque ya no refiere a la ruptura que la modernidad ejerce en la tradición, en lo dado, en lo conocido, en lo vigente como esgrimía Theodor Adorno, sino que remite al carácter inédito de la maquinaria desaparecedora que también rompe radicalmente con lo estatuido. Asimismo, la “alegoría” que Peter Bürger retoma de Walter Benjamin para considerarla como la categoría central de una teoría de las obras de vanguardia, es recuperada en estos testimonios experimentales, en especial, a través del uso del montaje. Este procedimiento ha sido ampliamente utilizado en la fotografía, si pensamos en Lucila Quieto, en Gustavo Germano y Gabriela Bettini, para solo mencionar unos pocos, pero también en la escritura.⁷

⁷ En *Políticas de la memoria y de la imagen. Ensayos sobre una actualidad político-cultural* (2011), Luis Ignacio García explora la paradoja de la representación de lo irrepresentable procurando escapar tanto a las tesis sobre la imposibilidad como a quienes pretenden dar con una imagen completa del horror. Emprende un exhaustivo recorrido teórico sobre diversos debates y posiciones que lo conduce a privilegiar una dialéctica entre lo sublime y el montaje -luego revisitada por la dialéctica entre alegoría y montaje desde la perspectiva de Walter Benjamin que luego es recuperada por Peter Bürger para desarrollar el concepto vanguardista de obra de arte inorgánica. Lo sublime (de Kant a Lyotard) nos recuerda que hay un exceso insalvable y expresa la imposibilidad de representar, ya que el shock de la violencia extrema excede los marcos de inteligibilidad, las formas de la imaginación y el registro de la conciencia. En cambio, el montaje vanguardista (Benjamin, Bürger, Didi-Huberman) asume el riesgo de la representación y vehiculiza esa necesidad, pero la realiza introduciendo la contingencia en la construcción de imágenes múltiples, dialécticas, fragmentarias quebrando la fragua de una imagen absoluta, única y definitiva. También la pareja complementaria entre alegoría y montaje apunta en el mismo sentido. Si ambos parten de la experiencia de una disolución, de una pérdida, la alegoría es el melancólico (anti-) monumento

La producción de una obra alegórica o inorgánica se construye a partir del montaje de materiales que son arrancados del contexto al que pertenecen, de su función, de su significado (son “signos vacíos”), separándolos y fragmentándolos de la totalidad a la que pertenecían. Además, el montaje no oculta, sino que exhibe su artificio, muestra las costuras que pretenden unir los fragmentos y con ello impide la configuración de una totalidad armónica, de una síntesis, de una reconciliación. Bürger, desde su mirada historicista, distingue dos momentos: lo alegórico barroco y lo alegórico vanguardista.⁸ Mientras el primero -detectado y analizado por Walter Benjamin en su libro *El origen del drama barroco alemán*- expone la devaluación del mundo terrenal en favor del más allá, la alegoría vanguardista expresa una afirmación desgarrada y angustiada ante el mundo moderno. Un momento diferente estaría dado por esta reinscripción de procedimientos vanguardistas en las escrituras testimoniales: la fractura no atañe ni al quiebre religioso ni a la ruptura de la modernidad, sino a la catástrofe de la desaparición como signo de una violencia radical e inédita que desarticula las categorías, los conocimientos, la lengua, la escritura y las imágenes para inaugurar nuevas obras inorgánicas⁹.

de la destrucción, que en su absorción meditativa ante las ruinas se resiste a toda pretensión de idealización; mientras que el montaje es el método de construcción que el materialista histórico emplea, como ingeniero, para levantar, con esas ruinas de la historia, un “armazón” filosófico para preparar el “despertar histórico” que es en Benjamin la acción política (y no la melancólica meditación), afirma Luis Ignacio García (2011, p. 124). A partir de estas reflexiones, García se vuelca al análisis de tres ensayos fotográficos de Lucila Quieto, Gabriela Bettini, Gustavo Germano y una propuesta escultórica-fotográfica de Nicolás Guagnini.

⁸ Idelber Avelar, en *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo* (2000), elige el concepto de alegoría -en la estela de Walter Benjamin, cuyos objetos privilegiados son las pérdidas, las ruinas y los cadáveres- con la finalidad de ponerlo a funcionar en la posdictadura del Cono Sur para leer la derrota de la historia en paralelo a la crisis de la narración en su imposibilidad de representar el fundamento último. Asimismo, en su vinculación con el psicoanálisis (Abraham y Torok), la alegoría con su resistencia a la figuración sería la palabra impronunciada, distorsionada o críptica del trauma, sería la manifestación de la cripta en la cual se sepulta el objeto perdido, el objeto enterrado vivo, condenado a una existencia espectral e impedido de alcanzar el duelo. Avelar explora en un corpus de literatura de la posdictadura la irreductibilidad de la derrota como fundamento de la escritura literaria y el devenir cripta de ciertos nudos remiscientes como una de las marcas que señalan el giro hacia la alegoría y el fin del *boom* latinoamericano con su apuesta a lo mágico.

⁹ Ana Forcinito también encuentra procedimientos de fragmentación, así como de acumulación, en diversos testimonios en *Los umbrales del testimonio. Entre las narraciones de los sobrevivientes y las señas de la posdictadura* (2012). Parte del concepto de “umbral” para indagar tanto los límites como las posibilidades del testimonio, lo que ilumina su carácter “paradojal”. Señala el umbral del testimonio frente a lo jurídico, ante las lagunas de la memoria, frente al umbral de los Centros Clandestinos de Detención focalizando en la ESMA, al umbral del género sexual en la militancia, el secuestro y la detención, y al umbral del duelo y la presencia de lo espectral. Remite a la paradoja estatuida entre la necesidad de testimoniar una verdad completa y las lagunas y silencios que acechan a todo testimonio. En esta línea indaga en un corpus formado por *Una sola muerte numerosa*, de Nora Strejilevich, *La escuelita*, de Alicia Partnoy, y *Pasos bajo el agua*, de Alicia Kozameh, las fisuras, fragmentaciones, saltos, silencios y lagunas de la memoria que horadan el relato sin por ello perder su valor de verdad. Por el contrario, propone redefinir el género a partir de

En nuestro caso, recolocamos la factura del testimonio de la segunda ola en la tradición previa del testimonio revolucionario, tal como lo estamos llevando a cabo, para iluminar los cambios radicales respecto a las vanguardias entre sus dos olas. Pero también podemos preguntarnos -aunque no demos una respuesta- cómo recolocamos este nuevo giro vanguardista en las tradiciones tan particulares de las vanguardias y neovanguardias latinoamericanas (creacionismo, estridentismo, ultraísmo, modernismo brasileño, el *boom*, las vanguardias enraizadas, el indigenismo vanguardista y tantos otros ejemplos) que ahora focaliza en las rupturas fraguadas por el terrorismo de estado. Además, en muchas ocasiones los textos suelen ir más allá de estas quebraduras e incluir procedimientos de reintegración, configurando dos estéticas características.

En principio, si bien no nos parece que puedan establecerse determinadas poéticas como propias en este movimiento testimonial, sí creemos que algunas tendencias se destacan. Sin descartar otras vías, vamos a señalar dos líneas. Por un lado, las *estéticas fragmentarias* dan cuenta de los quiebres, pérdidas, vacíos, desarreglos, desarticulaciones provocadas por la extrema violencia política a través de diversos procedimientos rupturistas que resquebrajan la sintaxis, la coherencia del hilo del relato, los parámetros temporales y espaciales y la integridad del narrador. Por otro lado, ciertas estéticas proliferantes procuran suturar este vacío, llenar los huecos, restaurar la integridad del relato, darle la voz a los desaparecidos, a través de procedimientos como la enunciación colectiva que va completando las lagunas de la memoria, la apelación a espectros y fantasmas o el uso de la prosopopeya, que ensayan recuperar el testimonio de los hundidos, la multiplicación de lenguajes y escrituras que asedian una y otra vez la condición irrepresentable de la maquinaria desaparecedora, el uso del humor, la ficción o las imágenes como distancia ante el horror, que, sin embargo, permite decirlo, y el montaje y el collage como técnicas restitutivas. Pero de ninguna manera estos procedimientos terminan por crear una obra orgánica; por el contrario, estas proliferaciones se levantan contra la devastación, asedian ese vacío, despliegan lecturas, rearmen lo roto, pero lo hacen mostrando las cicatrices, dejando a la vista las costuras, exhibiendo las pérdidas, desconcertando el hilo del relato, espectralizando los sujetos. Se trata de figuras del suplemento, de la prótesis, para decirlo en términos de Jacques Derrida (2007): al mismo tiempo que estos procedimientos procuran llenar el vacío del miembro faltante, hacen ostensible su falta. Son, como el

las “ausencias del saber” y de sus “faltas epistemológicas”. A contrapelo del testimonio jurídico con su exigencia de un “saber completo”, la literatura y la ficción constituyen el lugar donde estas grietas son posibles y logran significar (pp. 133-154). En segundo momento, Forcinito detecta estrategias de cohesión para superar los vacíos, en especial las reconstrucciones colectivas y el uso de varios enunciadores.

pharmakon, figuras duales: remedio y veneno, enfermedad y cura. De este modo, toda intención de reconstituir las partes fracasa, pero es ese fracaso la mayor significación de estas poéticas. Por ello, los textos suelen articular ambas tendencias.

Procedimiento. Memoria de La Perla y La Ribera (2007), de Susana Romano Sued, resulta un claro ejemplo del cruce, ya desde el título, entre el “procedimiento” desaparecedor puesto en marcha por los grupos de tareas dentro de los CCD y el uso de “procedimientos” literarios centrados en la sustracción para dar cuenta de esas prácticas de la destrucción.

Antes de ingresar a su análisis, interesa explorar la compleja relación que *Procedimiento...* establece entre el testimonio y la ficción, entre el dato autobiográfico y el ficticio. Por un lado, resulta innegable la marca autobiográfica, ya que Susana Romero Sued estuvo efectivamente secuestrada unos meses en el CCD La Ribera, situado en Córdoba, por lo que responde así al “yo estuve allí” del testimonio. Desde este punto de partida, el texto se corre de la experiencia propia y se abre a la ficción para ir más allá de aquella sujeción. Si para María Semilla Durán esta obra “abreva abundantemente de la poesía”, si para Ana Casado Fernández estamos frente a una “novela”, si para Estefanía Di Meglio puede comprenderse como una ficción testimonial o una novela experimental; para la propia autora se trata de “una creación literaria, ficcional, que ha recurrido por cierto a fuentes objetivas, documentos, experiencias personales, literaturas varias, películas, relatos testimoniales, pero es ficción” (Engler, 2009). Por otro lado, Susana Romero Sued fue testigo ante la CONADEP y durante los juicios (Engler, 2009). Pero la escritura de *Procedimiento...* procura escapar al formato del testimonio punitivo para crear un testimonio que sea un legado histórico para las generaciones venideras, tal como se sugiere en el inicio y al final del texto cuando el hijo (o la hija) de la narradora encuentra el rollo de papel que sería el testimonio manuscrito de este libro (Romano Sued, pp. 19, 160). De este modo, sin negar una evidente apoyatura testimonial, *Procedimiento...* resulta un caso particular ya que procura correrse hacia los extremos de la ficción, del lenguaje poético y de la experimentación vanguardista.

La crítica e incluso la misma autora han enumerado exhaustivamente los procedimientos rupturistas del texto que terminan por destacarlo como un claro ejemplo de un testimonio en clave vanguardista. Tanto María Semilla Durán (2012), como Ana Casado Fernández (2017), Estefanía Di Meglio (2020) y Susana Romano Sued, en la entrevista con Verónica Engler (2009), han analizado la tendencia a la fragmentación, a la ruptura, tal como anotaremos a continuación retomando sus artículos. La tapa de la primera edición del 2007 fue rota en cada ejemplar por la mano de quien fuera su diseñador, Miguel de

Lorenzi, revelando “uno de los elementos medulares del discurso narrativo-poético del libro: la rotura” (como aparece citado en Casado Fernández, p. 41 y Di Meglio, p. 159). En el título “Procedimiento”, que aparece impreso repetidamente en la parte superior de cada una de las páginas del libro, se eliden algunas letras según cada caso remitiendo “a los miles de (cuerpos) desaparecidos” (Casado Fernández, p. 43). La temporalidad se extravía, desordena su linealidad, pierde su capacidad de referencia, se vuelve arbitraria en la experiencia del centro clandestino de detención: no se nombran los meses ni los días de la semana –“Día tres, hora tres” (p. 15)- y con ello se desarticula uno de los dispositivos del diario íntimo (Semilla Durán, Casado Fernández). Los antes y los después se borran en aras de una eternidad intermitente. El espacio se fractura entre un “acá” del CCD, signado por las múltiples pérdidas y por la imposibilidad de nombrar, enterrar y dueloar a los desaparecidos, y un “allá” de la sociedad, que vive sus fiestas simulando ignorar las desapariciones, pero se permite un rito funerario con sus muertos (Semilla Durán, Casado Fernández). El relato pierde su continuidad, erosiona la lógica encadenada y sucesiva de las acciones y privilegia el montaje de fragmentos. También la supresión se vuelca en la sintaxis al eliminar las pausas y los signos de puntuación provocando una acumulación de palabras que trastorna el ritmo de la frase. La gramática es amputada al elidir los artículos definidos y los posesivos “como un modo de desarticular y de indicar el despojamiento de toda condición humana”, sostiene Romano Sued (Semilla Durán, Casado Fernández, Di Meglio).

A las voces se les quitan sus nombres y sus identidades y se convierte a las detenidas en formas espectrales. Los cuerpos de desintegran, desmiembran y descoyuntan en órganos separados ante el impacto de las torturas, de las vejaciones, de las violaciones, del abuso sexual, pierden su vínculo con la persona y destituyen su conciencia para poder sobrevivir, un desquicio que se nombra a partir del procedimiento de la enumeración caótica: huesos, costillas, vientres, manos, brazos, pelvis, ingles, muslos, rodillas, nalgas, caderas, etc. La apropiación de los y las hijas nacidas en cautiverio de las detenidas, así como el robo de los bienes de las prisioneras, constituyen otras vía de sustracción (Semilla Durán, Casado Fernández, Di Meglio).

A contrapelo de estos procedimientos de rotura, elisión, sustracción, fractura, eliminación, amputación, descoyuntamiento (cuyo centro es la desaparición), el texto insta una política de la reparación y de la reconstrucción a través del acto de testimoniar de las detenidas, que aparece constantemente aludido como única valla a tanta sustracción. El testimonio permite decir lo borrado, levantar la memoria ante el olvido, denunciar lo desaparecido, dar sentido a lo incongruente, devolver la humanidad y

dignificar a las víctimas. El texto abunda en términos relativos al vínculo, la unión, la recomposición, el tejido, el entrelazamiento, la conexión que “reconstruye las historias individuales y preserva los nombres desaparecidos” (Semilla Durán, p. 121). Ello no implica proyectar una síntesis armoniosa ni recomponer y reintegrar los fragmentos para formar una totalidad, sino construir un texto descoyuntado como lo es el de Susana Romano Sued. El texto es a la vez “cicatriz” (Casado Fernández) o “ruina” (Di Meglio)¹⁰ y “memorial” (Semilla Durán). Por todo ello, *Procedimiento...* se constituye en un texto que reinscribe la vanguardia en la factura del testimonio y se propone provocar, a su modo, un corrimiento, un impacto, digamos un *shock*, en el lector.

Intermedialidad

El campo de la literatura y las artes se ha visto, por otra parte, sacudido por notables cambios en las últimas décadas que favorecerían la complicitad entre diversas expresiones del arte, tales como explican las perspectivas en torno a la *intermedialidad*. Por un lado, ya nadie, o pocos, intenta buscar el absoluto literario o conservar la pureza testimonial, por el otro, muchas expresiones artísticas combinan literatura, música, baile, imagen, de modo que una zona del corpus está formada por estos productos híbridos y la crítica literaria se abre hacia la crítica del arte.

La creciente importancia de los medios tecnológicos o digitales y su influencia y aporte a las prácticas artísticas han puesto en foco el análisis de la intermedialidad como una nueva vía para comprender estos espacios de intercambio. Provoca la difuminación de las tradicionales fronteras formales y de géneros al incorporar los medios digitales a las prácticas culturales, crea espacios intermediales contruidos a partir de la amalgama entre diversos modelos de representación y creación de significados y da lugar a la proliferación

¹⁰ Estefanía Di Meglio (2020) vincula el uso del fragmento que Susana Romano Sued hace en *Procedimiento...* con las perspectivas de Walter Benjamin sobre el traperero como una figura de escritor que recoge y trabaja a partir de los restos, desperdicios y ruinas dejadas por el capitalismo. A su vez, reconecta estas perspectivas con la escritura fragmentaria del testimonio atravesado por el trauma. También resulta interesante el análisis, en esta estela, del testimonio *La venganza y otros relatos*, de Ulises Gorini: “Ulises Gorini es quien escribió la más exhaustiva historia de las Madres de Plaza de Mayo. Publicó dos importantes y extensos tomos sobre tal historia (...) No obstante, a pesar de lo extenso de tales libros, hubo testimonios, relatos, historias al fin, que quedaron fuera. La razón: no cuadraban en el marco de las leyes del discurso historiográfico. De este modo, en 2017 publica el libro *La venganza y otros relatos*. En él, incluye relatos que las Madres le contaron pero que no cuadraban en las leyes del discurso historiográfico, con lo que no formaron parte de sus dos tomos. Se modulan relatos acerca de micro resistencias de las Madres frente a un poder autoritario en todos sus niveles, historias que hacen coincidir en una misma noche nietos perdidos y abuelas que nunca supieron de ellos, relatos que rozan los límites del género fantástico, donde el hijo desaparecido siempre está presente, argumentos en los cuales lo onírico es parte de la matriz discursiva, tramas, en fin, en las que las dudas son más (y más reveladoras) que las certezas.” (pp. 161-162).

de textos, intertextos, hipertextos o hiperficciones. De este modo, la intermedialidad deconstruye la pureza de los géneros y las jerarquías entre las artes. (Cubillo Paniagua, 2013; Rosano, 2017). En sintonía, Josefina Ludmer (2007) sostiene que el estatuto de la literatura en el presente estaría dado por la postautonomía, signada por el debilitamiento de la autonomía del arte, que da paso al régimen heterogéneo de ficción/realidad, o de lo real/virtual o a un intercambio entre la literatura y ciertos medios como la televisión, los blogs, internet, email, etc., tendientes a fabricar escrituras actuales de la realidad cotidiana.

¿Cómo podemos reflexionar sobre el lugar y las transformaciones del testimonio sobre la violencia de la historia reciente desde estos procesos de hibridación (autoficción y docuficción) en los nuevos contextos del presente (intermedialidad y postautonomía)? Es posible observar un cruce entre dos tendencias. Atestiguar el acontecimiento, afirmar la vivencialidad testimonial y autobiográfica del mismo (“yo estuve allí”) y dotarla de legitimidad a través del documento, pero atendiendo al mismo tiempo a las lagunas de la memoria, a los mecanismos de construcción de los referentes y a las posibilidades de la ficción para penetrar en aquello que ni el testimonio ni el documento pueden explorar, permite explicar la necesidad de estos géneros híbridos. Tanto la experiencia como el testimonio, aun cuando trabajan con lo “real”, se constituyen como espacios agrietados y controvertidos: la violencia radical, intolerable para el sujeto, provoca la escisión de la experiencia que queda latente, obtura la cognición y el arribo a las certezas.

La variedad de intercambios de testimonios y documentos con diversas formas de arte traza una de las líneas más productivas y creativas del presente, cuya riqueza sería imposible contabilizar, pero podemos mencionar algunos ejemplos. La reelaboración de fotografías de detenidos-desaparecidos, víctimas y familiares; el uso de documentos y testimonios en la producción cinematográfica; la configuración de *artchivos* (Cámara, 2022) a partir de materiales tomados de archivos judiciales o familiares; el género de la novela testimonial¹¹.

Mi vida después, de Lola Arias, estrenada en 2009, permite visualizar estos procesos de hibridación en el teatro. En primer lugar, no estamos frente a una propuesta

¹¹ Entre otras perspectivas, Victoria García propone una variedad de subgéneros: “Las articulaciones que estos textos producen entre testimonio y ficción dan lugar a genericidades diversas y complejas. En algunos casos, se trata de narrativa de no ficción —*Recuerdo de la muerte*, de Miguel Bonasso (1984), *La Voluntad*, de Eduardo Anguita y Martín Caparrós (1997-1998), *Tucho*, de Rafael Bielsa (2014)—; en otros, de novelas basadas en hechos reales —*El fin de la historia*, de Liliana Heker (1996)—; otros son testimonios ficcionalizados —*La Escuelita*, de Alicia Partnoy (1986), *Pasos bajo el agua*, de Alicia Kozameh (1987)—; otros, finalmente, son expresiones de la autoficción testimonial —*Los compañeros*, de Rolo Diez (1987), *La casa de los conejos*, de Laura Alcoba (2008), *Pequeños combatientes*, de Raquel Robles (2013)— . (García, 2018, p. 376)

exclusivamente ficcional, sino ante un biodrama que supone un trabajo (*remake*) a partir de la vida personal y biográfica del actor, en este caso de seis actores nacidos en los 70 y principios de los 80 que reconstruyen la juventud de sus padres e ilustran desde diferentes perfiles el contexto de violencia que en su momento vivieron: la muerte de un padre guerrillero, un padre oficial de inteligencia, un padre cura, otro empleado de un banco intervenido por militares y también aquellos padres que se exiliaron de Argentina, etc. En segundo lugar, estas *remakes* de escenas del pasado se disparan a partir de dispositivos testimoniales como fotos, cartas, ropa usada, juguetes, periódicos, grabaciones, libros, el expediente de un juicio, relatos y recuerdos que les permiten también despertar la imaginación, explorar esos destinos e imaginar el futuro. Lejos de una voluntad que reifique el pasado, Arias propugna reinventar el pasado en el presente. En tercer lugar, se entrelazan las historias de los performers con dispositivos escénicos muy variados, que articulan múltiples recursos musicales, coreográficos y multimediáticos. Por ello, *Mi vida después* transita en los bordes entre lo real y la ficción, sostiene Arias (Brownell, 2009; González, 2020).

Artivismos

La reconexión con los activismos sociales es otra de las notas que caracterizan, desde sus inicios, las producciones artísticas fraguadas en la escena memorial, dando lugar a lo que ha sido llamado artivismos. Diversas formas del arte se convierten en dispositivos performativos en los activismos convocados por los organismos de derechos humanos y otros colectivos, como las marchas, los escraches, los siluetazos, el arte callejero, las pintadas de murales, la instalación de señaléticas, las intervenciones en sitios de memoria, la colocación de baldosas, etc. Estas prácticas artístico-políticas combinan un lenguaje artístico novedoso con una propuesta política transformadora de la realidad.

Ya desde sus comienzos, las manifestaciones organizadas en el marco de las luchas por la memoria fueron incluyendo dimensiones estéticas visibles en la presencia de fotografías, cánticos, rituales, vestimentas, emblemas, etc. Pero también se han creado grupos de artistas que desde el arte colaboran con los activismos. Nos vamos a detener brevemente solo en dos ejemplos: el Siluetazo y el Escrache.

El inicio del Siluetazo suele situarse como iniciativa de artistas visuales en la III Marcha de la Resistencia convocada por las Madres de Plaza de Mayo el 21 de septiembre de 1983. Los manifestantes colocan sus propios cuerpos para el dibujo de la silueta que traza la forma vacía de un cuerpo a escala natural sobre gran cantidad de papeles que luego se pegan en los muros de la ciudad. Se apuesta así a representar la compleja índole

del desaparecido a través de “la presencia de la ausencia” que la silueta suscita y a interpelar tanto a las instituciones del Estado con el pedido de justicia, como a la conciencia ciudadana para que no olvide. Es una práctica política con un condimento “artístico” que testimonia con una imagen sin identidad individual, con un cuerpo-víctima vacío, colectivo, anónimo, que apunta –por un lado– a la cantidad y masividad agobiante de las víctimas producto de un plan sistemático de aniquilación, y que – por el otro– insta a la identificación con la víctima por parte del público (Longoni y Bruzzone, 2008).

El escrache fue creado por la agrupación H.I.J.O.S. como una vía alternativa de denuncia, a través del testimonio sobre un represor, en el contexto de impunidad de mediados de la década de 1990 bajo el gobierno de Carlos Menem. Se trata de una práctica a través de la cual los hijos eligen la casa de un victimario que sigue en libertad y visitan a los vecinos para contarles de quién se trata y cuál es su *curriculum mortae*. El acto de protesta consiste en arrojar pintura roja a las paredes de la casa, llevar carteles, colocar señalizaciones y entonar cánticos alusivos acompañados por la música, el baile, los movimientos y la alegría de alguna murga. Hay cierta ambivalencia en el escrache, ya que, por un lado, se ofrece como una forma autónoma de implementar una justicia paralela en época de impunidad (que “todo el país sea su cárcel”) y, por el otro, es un modo de señalar a un represor para que luego actúe la justicia. Se trató de una práctica legítima pero ilegal con una impronta estética juvenilista que recuperó marcas de las luchas políticas revolucionarias de la “juventud maravillosa” de los padres e instauró su propia militancia como una continuidad del legado de ellos: “Nacimos en su lucha, viven en la nuestra” (Dalmaroni, 2004, Cueto Rúa, 2008, Amado, 2009).

La señalética creada por el Grupo de Arte Callejero (GAC) que se utilizaba en diversas protestas y espacios y las marcaciones del espacio urbano a través de la colocación en las veredas de las *Baldosas por la Memoria* en Buenos Aires con los nombres de los vecinos detenidos-desaparecidos o los adoquines con los nombres de los detenidos por la DINA en la calle Londres 38 en la ciudad Santiago de Chile, constituyen algunos de los abundantes ejemplos de producción de dispositivos, objetos, acontecimientos, performances, etc.

En ciertos casos la performance, la literatura o la poesía han ingresado provocadoramente en el claustro de un juicio de lesa humanidad para interpellarlo. En esta línea, Julián Axat analiza una serie de intervenciones que los/as hijos/as de víctimas y detenidos-desaparecidos llevan a cabo en el escenario judicial cuando son convocados como testigos. La declaración de María Ester Alonso Morales (Bernal, 1974), nacida en cautiverio e hija del desaparecido Jacinto Alonso Saborido, durante el juicio de la Brigada

de Quilmes en 2019 finaliza con el recitado del poema “Madurar”. Malena D'Alessio relató en el juicio del ex centro clandestino Pozo de Banfield, que tramita en los tribunales federales de La Plata, las circunstancias de su secuestro junto a su padre José Luis Bebe D'Alessio en 1977, en una audiencia por Zoom en la que también terminó con el recitado de “Hijo de desaparecido”, un poema hip hop que compuso para Actitud María Marta, banda que integra desde hace años, mientras también militaba en H.I.J.O.S. Allí contó que decidió cerrar de ese modo su testimonio judicial, porque “la rabia se acrecentó en mí, y el rap me ayudó a sintonizar con esa rabia” (Axat, 2022). El acto performático de la escritora Raquel Robles (Axat, 2020) donde, en el momento de su declaración testimonial, acusa al Tribunal que está juzgando el secuestro y desaparición de sus padres. En este sentido llevó a cabo una suerte de performance sacrificial vía Zoom, dejando al descubierto su cuerpo, en el que estaban escritos los nombres de las víctimas del CCD por el que pasaron sus padres. En este corpus también se incluye la obra de teatro o performance *Cuarto intermedio-Guía práctica para audiencias de lesa humanidad*, en la que dos actores, un hijo de desaparecidos (Félix Bruzzone) y una hija de exiliados (Monica Zwaig), teatralizan, bajo situaciones desopilantes y hasta por momentos surrealistas, lo que ocurre en estos juicios durante sus momentos muertos (Centro de Teoría y Crítica Literaria – UNLP, 2023).

De este modo, las prácticas culturales de la memoria en el Cono Sur se caracterizan por denunciar las atrocidades cometidas por las dictaduras, interpelar a la justicia y a la ciudadanía, romper la autonomía del arte y mezclar las artes, invadir las calles, participar en las marchas, en las protestas, en los reclamos, vincularse con diversos organismos de derechos humanos y con colectivos sociales. Han creado un universo cultural inédito, propio y original que se renueva constantemente ante las demandas de la cambiante realidad. Vehiculizan la potencialidad y actualidad de las luchas emprendidas en el marco de la memoria y los derechos humanos al ir más allá de las víctimas de las dictaduras del Cono Sur para acercarse a las víctimas actuales. Ello ha dado lugar a renovados *artivismos*, como las propuestas contra los femicidios que es posible recorrer en otros países del Cono Sur para, de este modo, además, señalar el carácter regional de las inflexiones del giro memorial en el campo artístico.

Así, la performance -realizada cada vez que sucede un femicidio desde el 2015- de *La Caída de las campanas* (Uruguay), en la que las mujeres visten de blanco, tañen campanas y se dejan caer para levantarse con más fuerza con el fin de reclamar justicia, se presenta como un hecho estético. La *Yeguada latinoamericana* (2017) también constituye un grupo de performance chileno que invade las calles, creado y dirigido por la artista Cheril Linett, centrado en los abusos de género. De allí la apropiación de la figura

de la “yegua” con la que el patriarcado ha calificado despectivamente a la mujer, pero que asimismo señala su condición insumisa y rebelde ante la sociedad falocéntrica. Pero sus acciones de protesta se abren hacia otras críticas actuales referidas a la moral de la iglesia, al sistema capitalista neoliberal, al gobierno y sus agentes represivos, etc.

El desplazamiento, en el presente, del testimonio y de los *artivismos* hacia otra clase de víctimas vinculadas a nuevas formas de violencia (femicidios, gatillo fácil, narcoviencia, migrantes, racismo, trata de personas, etc.) habla de la actualidad y potencia del género. En esta línea, el testimonio creado en las luchas por la memoria, lejos de quedarse anclados en el pasado y de inmovilizar a las víctimas, logra ir más allá del paradigma del trauma y muestra su vigencia en la rearticulación con nuevos impulsos emancipatorios -un pedido que Enzo Traverso, en su *Melancolía de izquierda* (2018), formulaba ante las políticas de la memoria que se habían desligado de los movimientos sociales y de las demandas del presente.

Estos recorridos por diversos puntos de esta área de estudios de literatura, arte y memoria van pautando sus dimensiones y sus intereses. Una serie de dilemas propios en torno los modos de representar la violencia extrema que se proponen lidiar entre la imposibilidad de dar cuenta de una experiencia extrema e indecible hasta la necesidad imperiosa de dar cuenta de las barbaries; la reestructuración del circuito de producción de los textos vinculados a los años de plomo (escritor, mercado, instituciones), en especial aquellos que emergen en el escenario jurídico, así como el armado de un corpus textual que ahora reconoce el lugar central que ocupa el testimonio, pero que también explora los desvíos y las interferencias que el arte le inflige; los efectos de los cruces promovidos por la intermedialidad en la factura de diversas obras; y la reconexión del arte con los nuevos activismos sociales que ponen en cuestión la autonomía de la literatura, serían algunos de los desafíos de esta área de estudios.

Referencias

- Agamben, G. (2002). *Lo que queda de Auschwitz*. Valencia: Editorial Pre-textos.
- Alberca, M. (2007). *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Amado, A. (2009). *La imagen justa. Cine argentino y política (1980-2007)*. Buenos Aires: Colihue.
- Arfuch, L. (2013). *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Arias, L. (2016). *Mi vida después y otros textos*. Buenos Aires: Reservoir Books.
- Avelar, I. (2000). *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Axat, J. (16 de agosto de 2020). ¿Tanto después, la justicia es justicia? ¿Qué distancia separa a la limitada justicia de lesa humanidad de la implacable, jacobina justicia poética? *El cohete a la luna*. Recuperado de <https://www.elcohetealaluna.com/tantos-anos-despues-la-justicia-es-justicia/>
- Axat, J. (4 de diciembre de 2022). Poéticas del testigo. Las formas de dar testimonio de hijos e hijas de desaparecidos en los juicios de lesa humanidad. *El cohete a la luna*. Recuperado de <https://www.elcohetealaluna.com/poeticas-del-testigo/>
- Barnet, M. (1986). *Biografía de un cimarrón*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Basile, T. (2018). *El desarme de Calibán. Debates culturales y diseños literarios en la posdictadura uruguaya*, Serie Nuevo Siglo. Pittsburgh: Editorial del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (IILI) de la Universidad de Pittsburgh.
- Basile, T. (2019). *Infancias. La narrativa argentina de HIJOS*. Villa María: EDUVIM.
- Basile, T. (2020). Reinstitutionalización del testimonio en América Latina desde la narrativa humanitaria. *Aletheia*, 11(21), e067. Recuperado de <https://doi.org/10.24215/18533701e067>
- Benjamín, W. (1990). *El origen del drama barroco alemán*. España: Taurus.
- Beverly, J. (1987). Anatomía del testimonio. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 13(25), 7-16.
- Brownell, P. (2009). El teatro antes del futuro: sobre Mi vida después de Lola Arias. Telondefondo. *Revista de Teoría y Crítica Teatral*, (5)10.
- Bürger, P. (1987). *Teoría de la vanguardia*. Barcelona: Ediciones Península.
- Burgos Debray, E. (1983). *Me llamo Rigoberta Menchú*. Cuba: Casa de las Américas.
- Cámara, M. (2022). *El archivo como gesto. Tres recorridos en torno a la modernidad brasileña*. Buenos Aires: Prometeo.
- Caruth, C. (2016). *Unclaimed Experience: Trauma, Narrative, and History*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Casado Fernández, A. (2017). Entre desgarros y cicatrices. La escritura de Susana Romano Sued en Procedimiento. Memoria de la Perla y la Ribera. (G. Calabrese & E. Perassi [dir.]) *Donde no habite el olvido: Herencia y transmisión de testimonio en Argentina*. Milano: Ledizioni.
- Castro, F. (2007). *La historia me absolverá*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

- Centro de Teoría y Crítica Literaria - UNLP. (2023, 14 septiembre). Conversatorio Julian Axat [Archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=BDyEaoAIBHc>
- Cohen, S. (2007). Entre la imagen y la formulación: la historia progresista y la solución final como desposesión. (S. Friedlander [comp.]) *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la "solución final"*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, pp. 259-278.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas - CONADEP (1984). *Nunca más, informe final de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Cornejo Polar, A. (1978). El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto sociocultural. *Revista de Crítica Literaria latinoamericana*, 4(7-8).
- Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más: la memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cubillo Paniagua, R. (2013). La intermedialidad en el siglo XXI. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 14(2), 169-179. Recuperado de http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-469X2013000200006&lng=en&tlng=es
- Cueto Rúa, S. (2008). Nacimos en su lucha, viven en la nuestra. Identidad, justicia y memoria en la agrupación HIJOS-La Plata. *La Plata: Memoria Académica UNLP*. Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.427/te.427.pdf>
- Dalmaroni, M. (2004). *La palabra justa: Literatura, crítica y memoria en la Argentina, 1960-2002*. Santiago de Chile: Melusina.
- Derrida, J. (2007). *La disseminación*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Díaz Bessone, R. (1998). *In Memoriam*. Buenos Aires: Ediciones del Círculo Militar.
- Didi-Huberman, G. (2004). *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*. Paidós: Barcelona.
- Di Meglio, E. L. (2020). Encontrar lo poético donde no lo hay: literatura y horror. *Cuaderno De Letras*, 37, 147-166. Recuperado de <https://doi.org/10.15210/cdl.v0i37.18799>
- Engler, V. (20 de marzo de 2009). La palabra dislocada. Entrevista a Susana Romano Sued. *Página/12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-4804-2009-03-20.html>
- Felman, S. & Laub D. (1992). *Testimony: Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History*. New York: Routledge.


- Fernández Retamar, R. (1984). *Calibán. Apuntes sobre la cultura de nuestra América*. Buenos Aires: Editorial La Pleyade.
- Forcinito, A. (2012). *Los umbrales del testimonio. Entre las narraciones de los sobrevivientes y las señas de la posdictadura*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- Freire, P. (1970) *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.
- Friedlander, S. (Comp.) (2007). *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final*. Quilmes: UnQui Editorial.
- García, L. I. (2011). *Políticas de la memoria y de la imagen. Ensayos sobre una actualidad político-cultural*. Santiago: Universidad de Chile.
- García, V. (2018). Testimonio y ficción en la narrativa argentina. *Lexis*, 42(2), 369-404. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/lexis/article/view/20572>
- Gatti, G. (2011). *Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido de los mundos de la desaparición forzada*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gerber Bicecci, V. (2021). *Conjunto vacío*. Buenos Aires: Sigilo.
- González, C. (2020). Los tiempos del testimonio, el *reenactment* y la performance en los proyectos documentales de Lola Arias. De *Mi vida después* (2009) a *Campo minado/Minefield* (2016). (T. Basile & M. Chiani [comp.]) *Voces de la violencia. Avatares del testimonio en el Cono Sur*. La Plata: EDULP, pp. 150-174.
- Guevara, E. (1985). *Pasajes de la guerra revolucionaria*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Guevara, E. (12 de marzo de 1965). El socialismo y el hombre en Cuba. *Marcha*, XXVI, 1246,14-15.
- Huyssen, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: FCE.
- Jara, R. & H. Vidal (eds.) (1986). *Testimonio y Literatura*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI.
- Kaufman, S. (2000). Perspectivas subjetivas sobre el testimonio: Experiencias límite, lenguaje y representación. (T. Basile & M. Chiani [comp.]) *Voces de la violencia. Avatares del testimonio en el Cono Sur*. La Plata: EDULP, pp. 150-174.
- Kozameh, A. (2006). *Pasos bajo el agua*. Córdoba: Alción Editora.
- LaCapra, D. (2005). *Escribir La Historia, Escribir El Trauma*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lytard, J.-F. (2009). *La Diferencia*. Barcelona: Gedisa
- Levi, P. (2011). *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: Océano.

- Longoni A. & Bruzzone G. (Comps.) (2008). *El Siluetazo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Ludmer, J. (2007). Literaturas postautónomas. *Ciberletras. Revista de crítica literaria y de cultura*, 17. Recuperado de <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v17/ludmer.htm>
- Nora, P. (1984-1992). *Les lieux de mémoire*. Paris: Gallimard.
- Partnoy, A. (2011). *La escuelita*. Buenos Aires: La Bohemia.
- Prada Oropeza, R. (1986) De lo testimonial al testimonio. Notas para un deslinde del discurso-testimonio. (R. Jara & H. Vidal [eds.]) *Testimonio y Literatura*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, pp.7-21.
- Poniatowska, E. (2015). *La noche de Tlatelolco*. Buenos Aires: Marea.
- Rama, Á. (1984). *La ciudad letrada*. Montevideo: Fundación Internacional Ángel Rama.
- Rancière, J. (2005). El viraje ético de la estética y la política, Conferencia dictada en Chile en la Universidad ARCIS, Recuperado de <http://www.mxfractal.org/JacquesRanciere.html>
- Reati, F. (1992). *Nombrar lo innombrable: violencia política y novela argentina, 1975-1985*, Buenos Aires, Legasa.
- Romano Sued, S. (2012). *Procedimiento. Memoria de La Perla y La Ribera*. Buenos Aires: Editoriales Milena Caserola y El asunto.
- Rosano, S. (2017). Efectos transmediales en las construcciones de memoria. *El Taco en la Brea: Revista Semestral del Centro de Investigaciones Teórico-Literarias*, 6, 158-173. Recuperado de <https://doi.org/10.14409/tb.v0i6.6969>
- Rothberg, M. (2009). *Multidirectional Memory: Remembering the Holocaust in the Age of Decolonization*. Stanford: Stanford University Press.
- Semilla Durán, M. A. (2012). Diálogos descarnados con la historia: Procedimiento, de Susana romano Sued. *Hélix*, 5, 104-123. Recuperado de <https://journals.ub.uni-heidelberg.de/index.php/helix/article/view/9323/3196>
- Sklodowska, E. (1992). *Testimonio hispanoamericano: historia, teoría, poética*. New York: Peter Lang
- Strejilevich, N. (1997). *Una sola muerte numerosa*. Universidad de Miami.
- Traverso, E. (2018). *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Viezzer, M. (2005). *Si me permiten hablar... Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*. Siglo XXI Editores S.A.
- Viñas, D. (1982). *Indios, Ejército y Frontera*. México, Siglo XXI Editores.
- Walsh, R. (2020). *Operación masacre*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Wieviorka, A. (1998). *L'ère du témoin*. Paris: Plon.

Fecha de recepción: 20 de octubre de 2023

Fecha de aceptación: 23 de noviembre de 2023

Licencia  Atribución
- No Comercial - Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.



Reparaciones históricas a 40 años de democracia

Historical reparations after 40 years of democracy

Ana Mariani

Periodista

Ana.mariani@gmail.com

Patricia Bacchetti

Periodista

patrivitale09@gmail.com

Resumen

En el presente artículo intentamos rescatar la labor imprescindible de reparación de los legajos de integrantes de la comunidad universitaria que fueron víctimas del accionar ilegal del terrorismo de Estado. El Observatorio de Derechos Humanos de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y el Archivo Provincial de la Memoria llevan adelante conjuntamente la búsqueda, reparación y entrega de los legajos de estudiantes, docentes, no docentes y graduados de la UNC, con el objetivo de dejar constancia de los motivos reales que determinaron la interrupción del desempeño laboral o estudiantil de las personas que fueron víctimas de la última y más sangrienta dictadura cívico-militar que soportó nuestro país. Son historias de vidas que pretendieron ser borradas y que durante años de impunidad fueron deshonradas en sus memorias por el mismo Estado responsable de sus crímenes. Pero en este trabajo intentamos dar a conocer que la dictadura no hubiera sido posible, al menos en toda su dimensión, sin la colaboración de civiles que desde los claustros estudiantiles pasaron listas a los genocidas y delataron a estudiantes, docentes y no docentes. La primera unidad académica de la UNC en concluir la tarea, que llevó casi tres años de trabajo, fue la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano, que el 15 de septiembre de 2023 realizó la entrega de legajos a los familiares de las víctimas de ese establecimiento. Pero hasta esta restitución hubo un largo camino de muchos años en el que distintas unidades académicas bregaron por descorrer los velos y dar a conocer la verdad. Hubo invalorable aportes institucionales para dar a luz expedientes ocultos. Consideramos que trabajos como la reparación de legajos son imprescindibles en el proceso de construcción de la memoria

colectiva contra el negacionismo y sus conductas ligadas al odio y al olvido que intentan destruir los lazos sociales.

Palabras claves: Legajos; dictadura; memoria; víctimas; universidad

Abstract

In this article, we aim to revive the essential work of repairing the records of members of the University community who were victims of the illegal actions of State terrorism. The Human Rights Observatory, which is part of the Department of University Extension of the National University of Córdoba (UNC), and the Provincial Archive of Memory are jointly carrying out the search, repair, and delivery of records of UNC students, teachers, administrators, and graduates. The objective is to document the true reasons that led to the disruption of the work or academic performance of those who were victims of the last and bloodiest civic-military dictatorship that our country endured. These are stories of lives that were intentionally erased and, during years of impunity, their memories were dishonored by the very State responsible for those crimes. Through this work, we aim to highlight that the dictatorship would not have been possible, at least in its entirety, without the collaboration of civilians who, from within the students' boards, provided lists of names to the perpetrators and betrayed students, teachers, and administrators. The first academic unit of UNC to complete the task, which took almost three years of work, was the school Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano. On September 15, 2023, they handed over the records to the relatives of the victims from that institution. Leading up to this restitution, there was a long journey spanning many years, during which various academic units worked tirelessly to unveil the truth. The institutional contributions made to bring these records to light were invaluable. With this writing, we believe that efforts such as the reparation of records are crucial in the process of constructing collective memory to stand against denialism and its associated behaviors of hatred and oblivion, which aim to dismantle social bonds.

Keywords: Records, dictatorship, memory, victims, university

En este 2023 se conmemoran los 40 años de la recuperación de la democracia después de varios gobiernos dictatoriales que violaron sistemáticamente los derechos humanos. Se necesitaron infinidad de luchas de estudiantes, profesores, obreros, militantes de distintas organizaciones, organismos de DD.HH. y de gran parte de la sociedad para conquistar espacios y llegar a la reconstrucción de la democracia que comenzó el 10 de diciembre de 1983 y que aún continúa.

Hay motivos suficientes para celebrar este aniversario; uno de estos es la labor de reparación de los legajos de integrantes de la comunidad universitaria que fueron víctimas del accionar ilegal del terrorismo de Estado. La primera unidad académica de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) en concluir con esa tarea, que llevó casi tres años de trabajo, fue la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano, que el 15 de septiembre de 2023 realizó la entrega de legajos a los familiares de las víctimas de ese establecimiento. En ese acto se recordó también La Noche de los Lápices, que nombra al nefasto suceso que tuvo como víctimas a un grupo de estudiantes de La Plata, pero también remite simbólicamente a toda la persecución y represión que vivieron los estudiantes secundarios en todo el país.



Los alumnos del Manuel Belgrano con las fotos de los 26 alumnos desaparecidos.

En el primer piso de la escuela, con todos los alumnos presentes y con una multitud de invitados, algunos que vinieron desde distintos lugares del país, la tarde que presagiaba la primavera se convirtió en un acto conmovedor. Quienes recorrimos ese patio inmenso

no podíamos dejar de pensar en los días de efervescencia en que tantos adolescentes se reunían en ese lugar para discutir sobre los centros de estudiantes, los planes de estudio, el boleto estudiantil... Y fue imposible no recordar un hecho que permaneció en la memoria de tantos: la multitudinaria asamblea que se realizó en el anfiteatro de la escuela para votar y darle un nombre al lugar: Héroes de Trelew o Mártires de Trelew, después de la masacre del 22 de agosto de 1972 en la Base Aeronaval Almirante Zar, en Chubut.



Rosanna Nelli, compañera y amiga de Claudio Román, secuestrado y luego asesinado, recibió su legajo ya que la familia de Claudio tuvo que exiliarse en el exterior.

Pero los vientos de libertad que vivían esos adolescentes no durarían mucho; el 24 de marzo de 1976 comenzó el período más sangriento que soportó Argentina. Y, aunque ya antes de esa fecha funesta los estudiantes secundarios y universitarios, sin diferenciación, comenzaron a ser perseguidos, a partir del golpe de Estado el asedio fue feroz; no pudieron escapar a la lógica represiva que las Fuerzas Armadas instalaron en la sociedad entre 1976 y 1983. Se disolvieron los centros de estudiantes y las federaciones, y se prohibió toda actividad política dentro de los establecimientos educacionales. Comenzaron las desapariciones, los asesinatos de los militantes secundarios y universitarios y los campos de concentración fueron el destino de miles de ellos.

Los legajos que develan la verdad

Septiembre nos encuentra otra vez en este patio de la escuela donde hemos compartido tantos actos escolares y por donde han transitado (y aún transitan) tantas historias de vida. Nos reúne otra vez, en este mes de la primavera y la juventud, un acto para seguir

construyendo memoria colectiva... Hacer memoria nos permite recuperar, en el presente, a aquellos estudiantes y jóvenes con sus ideales y luchas, que hoy queremos homenajear.

fueron las palabras iniciales de la comisión de DD.HH. de la Escuela Manuel Belgrano. "Cada nombre tiene un rostro y cada rostro, una historia que quisieron borrar y que aquí y ahora queremos recuperar. Por eso, nombrarles sigue siendo un acto de memoria indispensable".

La respuesta del público con el "presente" a medida que se nombraba a cada uno de los 26 jóvenes y la entrega a los familiares de los legajos por parte de los estudiantes del colegio, que sostenían las pancartas, fueron los momentos más emotivos. Nadie pudo dejar de emocionarse con las palabras de los integrantes del actual centro de estudiantes, que tanto se involucró con la búsqueda de historias de los estudiantes que fueron tragados por la cruel represión:

Los 26 compañeros desaparecidos del cole también soñaban como lo hacemos muchos de nosotros ahora... El Belgrano tiene una magia que dicen algunos que la tiene desde que se fundó. Estas paredes de colores, grandes, enormes, con formas envolventes, a veces oscuras y a veces calientes por el sol, seguramente alojaron los sueños de los 26. Hoy alojan también nuestros sueños.

La represión no hubiera sido posible sin la colaboración civil

Guillermo Pablo Ensabella participó de la conducción del Centro de Estudiantes del Belgrano y de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) en los años 1973 y 1974. En la década del 80 brindó su testimonio en Tribunales provinciales y federales. Allí dio nombres de quienes llaman "celadores buchones": Juan "el Chino" Segovia, Oscar Valdez, Mario Zanon, Fissetti, el Ingeniero Luis Grunspan y Pautasso. "Nosotros los investigamos, le hicimos contrainteligencia, y sabíamos que tenían apoyo a través del sindicato de la UOM. Eran de (Raúl Oscar) Lacabane, del peronismo de derecha de López Rega, y fueron confeccionando las listas". Orosz coincide: "Esos eran los celadores que nos botoneaban. Muchos de nuestros desaparecidos están desaparecidos por estos inmundos".

La cuestión fue dirimida en el juicio por "calumnias e injurias" de Rigatuso contra Sonia Torres, madre de la desaparecida Silvina Parodi, embarazada de seis meses. El tema salió a la luz luego de una nota publicada en el diario La Voz del Interior.

El 21 de junio de 1998 publiqué una entrevista a Sonia Torres en la que ella expresó la frase 'Son los chicos que delató Rigatuso'. Se refería a su conocimiento de que quien fuera director de la Escuela de Comercio Manuel Belgrano había elaborado y entregado listas con nombres de estudiantes secundarios que posteriormente resultaron desaparecidos. En aquel momento, los organismos de DD.HH. habían logrado reunir los nombres de 13 chicos que fueron desaparecidos por el terrorismo de Estado y que cursaron la secundaria en ese colegio.

relata Adrián Bassola, hoy secretario de Redacción de La Voz del Interior.



Facsimil de La Voz del Interior con la nota en la que Sonia Torres expresa: “Son los chicos que delató Rigatuso”, frase por la que fue querallada por el interventor del colegio.

Rigatuso reaccionó con una querrela a la frase de la presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo de Córdoba. Bassola era un joven periodista cuando, inesperadamente, le tocó ser protagonista en el juicio:

Para mí todo ese proceso fue una experiencia contradictoria. Lamentaba que por una expresión que yo había reflejado en la entrevista, Sonia tuviera que pasar por ese juicio. Pero creo que la resolución ayudó a consolidar la lucha de Abuelas y la historia del Manuel Belgrano.

La Justicia no sólo absolvió de la acusación a Sonia Torres, sino que fue mucho más allá y sentenció: “Se debe dar por cierta la existencia de esas listas y que las mismas fueron remitidas por Rigatuso a los servicios de seguridad”.

Dos de los jóvenes de los legajos de la memoria: Graciela y Daniel

Graciela Vitale y Daniel Bacchetti, exalumnos de la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano, fueron secuestrados y desaparecidos el 13 de mayo de 1977 en Buenos Aires. Con solo 20 y 21 años, estaban casados y tenían una hija de cuatro meses que logró

ser restituida a su familia en Córdoba. No terminaron el colegio. En 1974 ya habían decidido seguir sus estudios en el turno noche. Y al tiempo abandonaron el cursado para resguardarse en la clandestinidad por la persecución que signó sus vidas.

Son dos de los 26 alumnos que forman parte de la tristemente conocida “Noche de los lápices de Córdoba”. Sus fotos conmovieron hasta las lágrimas a los asistentes al acto de recuperación y entrega de legajos de estudiantes desaparecidos a sus familiares. El evento dejó constancia de los verdaderos motivos de la interrupción de su desempeño estudiantil, un acto de verdad de la situación que se vivía. Las pancartas de sus jovencísimos rostros vistieron las sillas vacías del patio del colegio.



GRACIELA IVONNE VITALE GARCIA de BACCHETTI
 Fecha de nacimiento: 10/10/1956
 En pareja

Graciela Ivonne nació el 10 de octubre de 1956 en La Plata, provincia de Buenos Aires. Hija de Francisco y Eustaquia García.

Estudió y egresó en la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano (UNC). En el colegio, conoció a Daniel Eduardo Bacchetti, se casaron antes de terminar el secundario y juntos fueron padres de Patricia, nacida en enero de 1977.

Militaba en la Juventud Guevarista (JG).

Ella y su pareja fueron secuestrados de su departamento en Capital Federal el 13 de Mayo de 1977. Al momento de su secuestro su hija tenía 4 meses, y quedó al cuidado de los abuelos maternos.

Su familia la buscó a ella y a Daniel incansablemente.

Tenía 20 años de edad. Aún continúa desaparecida.

Fuente:
<https://apm.gov.ar/presentes>
 Memorial Virtual Presentes. Archivo y Espacios de Memoria de Córdoba.
 Este memorial es un espacio en construcción permanente, donde recordamos y homenajeamos a quienes fueron asesinados y desaparecidos por el Estado terrorista entre 1966 - 1983 y cuya memoria, de distintas formas, está ligada a Córdoba. Contiene fotografías y breves relatos de sus vidas, huellas impresionables en el camino por memoria, verdad y justicia. Para compartir información escribinos a presentes.apm@gmail.com

Nombre y Apellido: Bacchetti Daniel Eduardo Nacionalidad: Argentino N.º de Céd. de Identidad: 115010 Fecha de Nacimiento: 10/10/1956 Padre: Hector Bacchetti Madre: Graciela Ivonne de Bacchetti Confinado en: Córdoba Confesor: Padre Pascual Saracino

CURSOS	Apellidos y Nombres	PRODUCCION					CURSOS	Apellidos y Nombres	PRODUCCION					OBSERVACIONES
		Cant.	Not.	Libros	Actas	Faltas			Cant.	Not.	Libros	Actas	Faltas	
PRIMER AÑO														
Compañía (Práctica y Trabajo y Redacción)		2	10	1	0	0	Compañía (Teoría L.R. y Composición)	2	10	1	0	0		
Compañía		2	10	1	0	0	Idioma	2	10	1	0	0		
Idioma		2	10	1	0	0	Práctica	2	10	1	0	0		
Práctica		2	10	1	0	0	Historia (Libertarias)	2	10	1	0	0		
Compañía y Ciudadanía		2	10	1	0	0	Compañía (Organización Práctica)	2	10	1	0	0		
Historia (Práctica, Teoría y Oratoria)		2	10	1	0	0	Compañía y Ciudadanía	2	10	1	0	0		
Compañía (Práctica y Trabajo)		2	10	1	0	0	Idioma	2	10	1	0	0		
Idioma		2	10	1	0	0	Compañía del Estado	2	10	1	0	0		
Compañía		2	10	1	0	0	Historia (Práctica)	2	10	1	0	0		
							Historia (Teoría)	2	10	1	0	0		
							Historia (Práctica y Teoría)	2	10	1	0	0		
							Práctica Práctica	2	10	1	0	0		
							Práctica Teoría	2	10	1	0	0		
SEGUNDO AÑO														
Compañía (Práctica y Redacción)		2	10	1	0	0	Compañía (Argentino Teoría)	2	10	1	0	0		
Idioma		2	10	1	0	0	Práctica	2	10	1	0	0		
Práctica		2	10	1	0	0	Compañía y Ciudadanía	2	10	1	0	0		
Compañía y Ciudadanía		2	10	1	0	0	Historia (Organización y Compañía)	2	10	1	0	0		
Historia (Práctica, Teoría y Oratoria)		2	10	1	0	0	Historia (Práctica, Teoría y Oratoria)	2	10	1	0	0		
Compañía (Práctica y Trabajo)		2	10	1	0	0	Práctica Práctica	2	10	1	0	0		
Idioma		2	10	1	0	0	Práctica Teoría	2	10	1	0	0		
Compañía		2	10	1	0	0	Compañía (Argentino Teoría)	2	10	1	0	0		
							Práctica Práctica	2	10	1	0	0		
							Práctica Teoría	2	10	1	0	0		
TERCER AÑO														
Compañía (Práctica y Redacción)		2	10	1	0	0	Compañía (Argentino Teoría)	2	10	1	0	0		
Idioma		2	10	1	0	0	Práctica	2	10	1	0	0		
Práctica		2	10	1	0	0	Compañía y Ciudadanía	2	10	1	0	0		
Compañía y Ciudadanía		2	10	1	0	0	Historia (Organización y Compañía)	2	10	1	0	0		
Historia (Práctica, Teoría y Oratoria)		2	10	1	0	0	Historia (Práctica, Teoría y Oratoria)	2	10	1	0	0		
Compañía (Práctica y Trabajo)		2	10	1	0	0	Práctica Práctica	2	10	1	0	0		
Idioma		2	10	1	0	0	Práctica Teoría	2	10	1	0	0		
Compañía		2	10	1	0	0	Compañía (Argentino Teoría)	2	10	1	0	0		
							Práctica Práctica	2	10	1	0	0		
							Práctica Teoría	2	10	1	0	0		

Ejemplos de los legajos entregados a los familiares: perfil de alumno y libreta de calificaciones de Graciela Vitale y Daniel Bacchetti

El recuerdo de ambos está aún nítido entre sus antiguos compañeros.

A Daniel Bacchetti le decíamos el 'Príncipe Valiente'. Todas las chicas del Belgrano se morían por él, pero estaba de novio con la más linda del colegio, que era Graciela Vitale. Siempre participaron en el Centro de Estudiantes, pero no lo hicieron público. La militancia era clandestina y recién en 1975 me enteré que los chicos lindos del colegio eran los responsables políticos de la Juventud Guevarista en Córdoba,

describe con simpatía a la pareja, Claudio Orosz, abogado en causas de DD.HH. y exalumno.

La periodista Silvia Naishtat, compañera de Graciela de la primera sección, recuerda haberla conocido el primer día de clase, a los 12 años. “Era el año 1969, el del Cordobazo. Nos politizamos velozmente. Graciela, muy alta y con su sonrisa permanente, participaba siempre en las clases y sus notas eran las mejores”.

Daniel no solo es recordado como “tranquilo, alegre y sociable”, sino por ser un virtuoso en la mesa de ping pong. Guillermo Soler, preceptor del colegio en los 70, cuenta: “Tuve el honor de ser ampliamente derrotado en todos los partidos que jugué contra él”.

Yo tomaba las clases de educación física con los chicos más grandes. Y algunos me integraban al grupo. Daniel Bacchetti me pasó la pelota y me llamó ‘chico nuevo’. Eso me dio un indicio. ‘Hombre nuevo’, la publicación dirigida por Manuel Gaggero, era la revista política que entonces me había conmovido. Allí comencé a sentir afinidad con Daniel, por su dejarse afectar frente a cualquier injusticia. Jugaba al ping pong a una velocidad y con una destreza muy superior a la media. Así también describiría su mirada y su forma de actuar

es el recuerdo que atesora el artista Raúl Eduardo Stolkiner, otro de los compañeros.

La emoción de los familiares

“Cuando ingresamos al patio del colegio con mi hermano tuve una sensación muy fuerte. No era un acto más. Sería un momento del que iba a ser testigo toda la comunidad educativa del Manuel Belgrano”, confiesa Nydia Vitale, hermana de Graciela y también exalumna, que asistió al evento. Ingresó al colegio en 1973, hace justo 50 años, y su recuerdo de niña es el de su hermana mayor participando con entusiasmo de la vida estudiantil: “Se me aflojaron las piernas y reviví mis épocas, cuando llamaban ‘asamblea general, asamblea general’ y eran mi hermana y su novio los líderes de la reunión”, es su íntimo sentir.



El papá y uno de los hermanos de Gustavo Torres reciben el legajo del estudiante desaparecido.

Los familiares recibieron la documentación, uno a uno, de manos de los actuales estudiantes. Y fueron acogidos con cálidos abrazos de profesores y autoridades. “Compartimos el momento de ver la documentación, las calificaciones y las fotos. Fue una conmoción. Me quedé atravesada”, dice.

Gustavo Vitale, también hermano de la estudiante desaparecida, tuvo el gesto de recibir el legajo de su cuñado Daniel Bacchetti, cuyos padres y familiares fallecieron sin conocer el destino de su hijo:

Me parece una iniciativa excelente. Es sacar a la luz y revivir la historia de estos alumnos. Hay que mantenerlo vigente para que los nuevos estudiantes sepan que no quedó en el olvido, porque las situaciones que se discutían en esas épocas son las mismas que se discuten hoy.

Su hermana Nydia concluye:

Pensé en mi sobrina Patricia, la hija de ellos, que vive en Barcelona. Y en nuestra mamá. Y lo que hubiera sido para ella recuperar un poco de la historia de los chicos. Es como si por fin hubieran podido terminar el colegio.



Gustavo y Nydia Vitale, emocionados con los legajos de Graciela Vitale y su esposo Daniel Bacchetti.

Informar los motivos reales

En el año 2021 el Consejo Superior de la Universidad Nacional de Córdoba (Resolución 179) resolvió reparar los analíticos de estudiantes, egresados, docentes y no docentes de la UNC, indicando los motivos reales por los cuales dejaron de asistir, es decir, su condición de detenidos-desaparecidos o asesinados por la dictadura militar.

Para realizar esta tarea se conformó una Comisión de Trabajo coordinada por el Observatorio de Derechos Humanos de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNC y el Archivo Provincial de la Memoria e integrada por representantes de estos dos organismos y el Archivo General e Histórico de la UNC, la Escuela de Archivología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC, la Federación Universitaria de Córdoba, la Asociación de Docentes e Investigadores Universitarios de Córdoba y la Asociación Gremial de Trabajadores de la UNC, General José de San Martín.

Asimismo, se resolvió realizar la reparación material y simbólica de los legajos. Así, se dispuso su digitalización y también de otra documentación vinculada, para preservar una copia en cada unidad académica y en los organismos de referencia. En ese marco, la Comisión receptó la inquietud de las autoridades y de la Comisión Interclaustrado de Derechos Humanos de la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano para proceder a la reparación de los legajos de sus estudiantes, egresadas y egresados, en cumplimiento con la Resolución 179/2021, que el Honorable Consejo Superior de la UNC aprobó en la sesión ordinaria del 8 de junio de 2021 y que establece la restitución de los legajos de

estudiantes, docentes, no docentes, graduadas y graduados de la UNC, que fueron víctimas del terrorismo de Estado, producto de la situación de represión política que se vivió en Córdoba a partir de febrero de 1974, y se dispuso hacer entrega de una copia a sus familiares y referentes afectivos, donde conste la reparación documental registrada.

El objetivo de esta tarea es dejar constancia en los legajos los motivos reales que determinaron la interrupción del desempeño laboral o estudiantil de todas aquellas personas que fueron víctimas de la última dictadura cívico-militar. Esta reparación no solo pretende hacer justicia, sino que también devuelve identidad y suma un pedazo más al rompecabezas de las historias de vidas que pretendieron ser borradas y que durante años de impunidad fueron deshonradas en sus memorias por el mismo Estado responsable de sus crímenes.

La comunidad educativa apoyó sin ambages la resolución reparatoria. Rossana Gauna, coordinadora del Observatorio de DD.HH. de la UNC, explicó: “Este proyecto que hoy se aprueba es el resultado de un enorme trabajo de diversos actores que confluyen y se potencian”. En este sentido, la decana de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Flavia Dezzuto, expresó que “hay un camino largo que algunas unidades académicas llevan junto al Archivo Provincial de la Memoria en la reconstrucción de los expedientes”. Por su parte, Ana Mohaded, decana de la Facultad de Artes, destacó el trabajo que realizará la universidad en su conjunto a partir de esta aprobación: “Hasta aquí fueron decisiones voluntarias de cada facultad o de un grupo de investigación”, por ejemplo. En palabras de María Inés Peralta, decana de la Facultad de Ciencias Sociales: “La reparación es muy importante también para nuestras propias instituciones, nos permite procesar de otras maneras las pérdidas y el ejercicio de Memoria se revitaliza con estas iniciativas”. Pablo Recabarren, decano de la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales, agregó que con este proyecto “la UNC reconoce los derechos de las personas que ya no están”. Esteban Coalova, consiliario estudiantil expresó: “Hoy la UNC da un paso hacia adelante en la reconstrucción y en la reparación de Memoria, Verdad y Justicia de nuestros compañeros y compañeras desaparecidas”.¹

Recobrar la documentación de la década del 70 es un acto de justicia indispensable para mantener vigentes los pilares de Memoria, Verdad y Justicia, aún más en momentos en que el negacionismo intenta justificar que lo que sucedió en aquella década se trató de una “guerra”, de algunos “excesos” y no de terrorismo de Estado.

¹ Página web: <https://www.unc.edu.ar/extensión>

Armar el rompecabezas con un trabajo sistemático

Para María Eleonora Cristina, directora del Archivo y Comisión Provincial de la Memoria,

es un proceso que intenta formalizar y también fortalecer las distintas experiencias, y coincidimos con el Observatorio de DD.HH. en que precedentemente a que saliera esta resolución de la UNC existían experiencias que ya se habían realizado desde hace muchos años con comisiones de distintos claustros, gremios o institucionalmente, por lo cual la idea era, con el reconocimiento de esas trayectorias, apostar a realizar un trabajo sistemático.

María Cristina piensa en dos ejes. Uno que englobe el eje justicia y que tiene que ver con que la institución, UNC, contemple este trabajo de reparación como una política pública a futuro, que suponga una búsqueda documental que está relacionada con la documentación personal de cada una de las víctimas para su reparación y además del acto de justicia de devolvérsela a los familiares, que también conlleve a que dentro del archivo de cada institución esos documentos queden reparados para que cuando alguien quiera consultarlos compruebe que esa persona fue una víctima del terrorismo de Estado, y garantizar así su preservación. Al mismo tiempo, trabajar con documentación conexa que describa el contexto de época y poder recurrir al archivo del Rectorado de la UNC para dar cuenta de otras dimensiones, más allá de la dimensión individual de cada una de las víctimas.

En el Manuel Belgrano, en la semana previa al homenaje que se realizó, supimos de la existencia de dos víctimas más, lo que significa una reparación simbólica, porque por algún motivo no teníamos esos datos y hoy contamos con ellos, lo que nos conduce a la otra discusión, tan presente hoy, que tiene que ver con las listas y con los números y en ese sentido es que son siempre inconclusos

expresa la directora del Archivo Provincial de la Memoria.

Hay que armar el rompecabezas en el que estas son búsquedas artesanales y muy difíciles, hay muchos y muchas de quienes no hay fotos. Es interesante, en este sentido, recorrer el memorial “Presentes” que se puede consultar en la página web del Archivo Provincial de la Memoria². Allí se comprueba que se siguen buscando fotos e historias de vidas como una política reparatoria.

Iniciativas de desagravio de las historias robadas

Hasta que el 15 de septiembre de este año, cuando se pudo realizar la entrega de legajos a los familiares de la Escuela de Comercio Manuel Belgrano, dependiente de la

² <https://apm.gov.ar/presentes>

UNC, hubo un largo camino, de muchos años, en el que distintas unidades académicas bregaron por estas restituciones.

Un invaluable aporte institucional a la reconstrucción histórica lo realiza desde hace muchos años el Centro de Documentación Audiovisual (CDA) de la UNC. El gran trabajo de Silvia Romano, Norma San Nicolás, Paty Palacios y el resto del equipo que integra el CDA de la UNC convierte las fichas burocráticas de quienes fueron secuestrados y asesinados en auténticos documentos de un enorme valor.

El objetivo de estos trabajos es resituar a los compañeros en ese contexto, en sus prácticas, porque todos ellos fueron partícipes del ciclo político de Córdoba de los años '60 y '70. La mayoría eran militantes, y por eso fueron secuestrados y asesinados. El compromiso es con estas personas, a quienes pretendemos se les repongan sus historias robadas. Es nuestro aporte a la memoria y la justicia

expresa Silvia Romano.

En un sentido similar, Graciela Geuna, una sobreviviente del campo de exterminio La Perla, vino este año a Córdoba desde Suiza, donde reside, y realizó varias actividades en diferentes lugares para aportar a las iniciativas que se realizan en la universidad para mantener viva la memoria. Sus testimonios, desde 1980, fueron fundamentales para esclarecer el funcionamiento de la represión ilegal en La Perla e identificar y condenar a los perpetradores.

Geuna llegó a Córdoba para estudiar Derecho y militó en la Juventud Universitaria Peronista (JUP). Pero el 10 de junio de 1976 fue secuestrada junto a su esposo Jorge Cazorla, a quien los genocidas asesinaron camino al campo de concentración. Graciela llegó al infausto destino donde sufrió todas las iniquidades que padecían quienes eran llevados a ese centro clandestino.

Por debajo de la venda vi botas y supe que estaba en un establecimiento militar; pensé que sería un soldado, pero era un gendarme. En ese momento, apareció otro hombre gritando que habían encontrado mi ficha, que les entregó el decanato de la Facultad de Derecho. (Mariani & Gómez Jacobo, 2012, p. 131)

En una de las actividades que Geuna llevó a cabo, a través de la FFyH y junto al Archivo Provincial de la Memoria, solicitó al Honorable Consejo Superior de la UNC que se reconozca a sobrevivientes como víctimas de un sistema universitario que expulsó y que luego de recuperada la democracia fueron escasas las iniciativas para que aquellos estudiantes retomen sus estudios.

El 23 de marzo de 2023, Geuna, acompañada de un grupo de docentes de la Facultad de Derecho y de los fiscales de la Megacausa "La Perla-La Ribera-D2", Carlos Gonella y Facundo Trotta, presentaron una nota dirigida al decano de la Facultad de

Derecho, Guillermo Barrera Buteler, para solicitar el repudio institucional a la resolución N° 521, emitida el 20 de mayo de 1976, donde se expulsó a estudiantes de esta universidad.

El Programa de Derechos Humanos de la FFyH, con el apoyo del Archivo Provincial de la Memoria, y por pedido de Graciela Geuna, solicitó al Consejo Directivo de la FFyH que se expida en rechazo y repudio a la expulsión de todas y todos los y las estudiantes:

En su sesión del 24 de julio de 2023, el Consejo Directivo de la FFyH repudió la expulsión de estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba ocurrida durante la dictadura cívico-militar entre 1976 y 1983, y exhortó al Consejo Superior de la UNC que se haga efectiva la nulidad de la resolución rectoral 521, del 20 de mayo de 1976, y la N° 241 de la Facultad de Filosofía y Humanidades, del 16 de junio de 1976. También se solicitó la restitución de los legajos de estudiantes expulsados/as y se especifique su situación de detenida/os-desaparecida/os, para el caso que corresponda.

Estos requerimientos, como tantos otros trabajos silenciosos y sucesivos, fueron fundamentales para que hoy se logre la reparación de legajos, que significan la consolidación en la UNC de las luchas por la política de Memoria, Verdad y Justicia.

Un hecho a destacar, entre tantos otros, es la reivindicación de la figura de Jorge Eduardo Malberti Risso (23), desaparecido al inicio de la dictadura cívico-militar.

El viernes 5 de marzo de 1976, a las puertas del golpe militar, Jorge rindió su última materia en Abogacía, sin imaginar que días después los grupos de tarea iban a secuestrarlo.

Por iniciativa del gremio de empleados judiciales, la Universidad Nacional de Córdoba y el Tribunal Superior de Justicia, sus familiares recibieron en marzo de 2022 su título de abogado (*post mortem*) y el legajo “reparado” donde consta que fue víctima del terrorismo de Estado.

Con estos gestos, la Universidad Nacional de Córdoba, que fue una institución diezmada por el terror estatal, logra recuperar las vidas y trayectorias de quienes fueron militantes comprometidos con el proyecto de una sociedad más justa y por ese motivo arrasados por una maquinaria de muerte.



Los rostros de las víctimas de la Facultad de Ciencias de la Comunicación en uno de los pasillos del lugar donde estudiaron las víctimas.

Baldosas por la Memoria de estudiantes desaparecidos

Los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Comunicación representan un símbolo entre los jóvenes que fueron víctimas de represión y violencia en la UNC. La licenciada Alejandra Gómez, docente e investigadora, coordinadora del Programa de DD.HH. de la Facultad de Ciencias de Comunicación (FCC), detalla la acción de esta institución:

La importancia de este espacio es poder institucionalizar el trabajo de DD. HH. como parte de la política que nos proponemos como facultad. Es un espacio con una línea fuerte de trabajo en materia de memoria, verdad y justicia. Fortaleciendo los lazos de trabajo y construcción conjunta con diversos colectivos, otras facultades, comunidades y organismos de DD.HH., generando espacios de intercambio y trabajo conjunto entre la facultad y la sociedad. Nuestra facultad en particular tiene una importante impronta de luchas y militancias por derechos y una historia que incluye 55 compañeros desaparecidos y asesinados por la dictadura. El mecanismo es que primero buscamos los legajos en los archivos que tiene nuestra institución y una vez localizado se realiza la tarea de digitalización y limpieza para conservar el material documental.

La FCC ha realizado a lo largo de los años distintos trabajos de marcación de huellas:

Colocamos las 'Baldosas por la Memoria' con el nombre de los compañeros desaparecidos y asesinados de la antigua Escuelita de Ciencias de la Información. También el mural con los rostros de nuestros compañeros en el salón auditorio, placas que los recuerdan, mosaicos y murales que honran sus memorias. La búsqueda de los legajos y su restitución a los familiares fue una de las primeras cosas que pensamos como tarea al crear el Programa de DD.HH. Decidimos adherirnos al proyecto que ya venía trabajando en la restitución de legajos impulsado por el Observatorio de DD.HH. de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNC y el Archivo Provincial de la Memoria.

Finalmente, encuentra palabras para definir el significado de la iniciativa:

Buscar un legajo, encontrarlo y que la inscripción de la condición de detenido-desaparecido o asesinado en los casos en los cuales la finalización de la relación con la UNC se debía a su carácter de víctimas de la dictadura es muy importante porque establece la verdadera causa por lo cual esa persona dejó de asistir a la facultad.

Logro sin precedentes sobre dos cómplices de la dictadura

En diciembre de 2020, desde la FFyH, la decana Flavia Dezzutto impulsó un pronunciamiento para que desde el Honorable Consejo Superior (HCS) se exprese en repudio al nombramiento que se iba a realizar a dos profesores como eméritos, José Luis Palazzo y Edmundo Barbará, dos personas que quedó suficientemente demostrado que cumplieron tareas como funcionarios o distintos cargos de responsabilidad durante la dictadura en Córdoba, con conductas contrarias al sistema constitucional y al estado de derecho de la República Argentina. Esta distinción fue ampliamente repudiada por numerosos profesores, no docentes, entidades de distintos sectores y organizaciones universitarias y de DD.HH.

En ese sentido, un elemento indubitable y una acción que crispó los intentos de legitimar esa premiación exculpatoria fue la carta sobre Palazzo, de puño y letra firmada por "el Chacal", Luciano Benjamín Menéndez, que puso en el espacio público Silvia Di Toffino, cofundadora de H.I.J.O.S. Córdoba en 1995. Menéndez, alias "el Cachorro", "el Chacal" y "la Hiena", quien fuera entre 1975 y 1979 comandante del III Cuerpo de Ejército con sede en la Guarnición Militar Córdoba, con articulación en Tucumán y Mendoza, firmaba, en octubre de 1980, la carta en la que presentaba y recomendaba a Palazzo como "luchador frontal". La carta que Silvia Di Toffino aportó formaba parte del juicio de La Perla, en la que fuera querellante con su familia por el secuestro y desaparición de Tomás, su padre, sindicalista de Luz y Fuerza, un referente de las luchas con Agustín Tosco. Di Toffino fue secuestrado y llevado a La Perla cuando Palazzo era subgerente de Recursos Humanos en la Empresa de Energía de Córdoba, lugar donde trabajaba Tomás. A partir

de la declaración de Silvia en la Megacausa La Perla, el Tribunal Federal Número 1 dio lugar a que se realizara una investigación y se corriera vista al Ministerio Público Fiscal.

Luego de la polémica que generó la postulación como profesores eméritos de los abogados Palazzo y Barbará por parte de la Facultad de Derecho, por ocupar cargos públicos durante la última dictadura, el Consejo Superior rechazó ambas nominaciones. Antes del rechazo, el decano de Derecho, Guillermo Barrera Buteler, leyó la renuncia de ambos abogados que decidieron declinar su nominación a recibir ese honor universitario. El Consejo Directivo de esa facultad había propuesto por unanimidad las postulaciones.

En la asamblea del Consejo Superior en la que triunfó finalmente la verdad se escucharon voces que aportaron a clarificar lo que querían hacer pasar como renunciadas. La decana de la FFyH, Flavia Dezzutto, expresó:

No puedo creer que estemos aquí sometidos a la violencia de tener que escuchar a Palazzo que declina una postulación. No puede renunciar porque no se le otorgó nada... Esto que pasa afecta a todo el país. Córdoba no es una isla. Y que yo sepa –resaltó– la Universidad Nacional de Córdoba no ha suscripto ningún pacto de impunidad, por lo que no deberíamos estar tratando esos expedientes. Quieren hacer creer que esto es académico, pero tenemos más de 300 personas viéndonos por internet. No es cualquier reunión. Y junto a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, ya dijimos que Nunca Más es Nunca Más.

En el mismo sentido, la decana de Ciencias de la Información, Mariela Parisí, manifestó:

No estamos hablando de méritos académicos, sino que fueron funcionarios políticos de la última dictadura militar. Nosotros no podemos ser cómplices ni corresponsables de esa decisión. Estaríamos cimentando el negacionismo. La carta del “Chacal” Menéndez dándole amparo a Palazzo es una prueba irrefutable.

En realidad, estas dos personas nunca tendrían que haber sido postuladas a ninguna distinción, ya que quedó absolutamente probado que participaron activamente en funciones de la dictadura militar y de apoyo al terrorismo de Estado. Sin ninguna duda, fue la movilización de distintos sectores la que logró este hecho sin precedentes, para que dos funcionarios políticos de la última dictadura militar no fueran “eméritos”. Y es con estos gestos con los que se reafirma que la política de Memoria, Verdad y Justicia es para siempre en nuestro país y nos obliga como ciudadanos a defenderla ante cada embestida de quienes quieren derribar ese pilar que nos identifica.

Es imprescindible el proceso de construcción de la memoria colectiva contra el negacionismo que intenta desacreditar con las narrativas que se instalan y que se construyen con la complicidad de ciertos medios de comunicación e incitan al enojo, al malestar y a movilizar las peores emociones, porque las de los negacionistas son construcciones ligadas al odio y al olvido e intentan destruir los lazos sociales.

Se exterminó a una generación y las consecuencias las seguimos padeciendo con creces. La tarea que nos cabe como ciudadanos es descorrer los velos que muchos pretenden que permanezcan ocultos. Hay que reconstruir quiénes fueron los desaparecidos y asesinados, qué mundo pretendían, conocer sus sueños y proyectos. Y no cejar en la tarea de señalar a los responsables de sus desapariciones y muertes.

La historia de un colaborador que es necesario conocer. El preceptor, el arma y el sobretodo

Los que conocieron a Gabriel Pautasso, el temido preceptor del Colegio Manuel Belgrano en los 70, lo describen como “monje negro” y “personaje siniestro”. Licenciado en Historia, terminó ostentando el cargo de secretario administrativo de la Facultad de Filosofía y Humanidades, y fue la mano derecha del decano de esa facultad, Carmelo Felauto.

Pautasso generaba terror en los estudiantes. Marcaba a jóvenes con militancia política para armar listas negras o espiaba a colegas que más tarde eran despedidos y cesanteados. Utilizaba, en fin, su labor académica para delatar y perseguir, consustanciado con una ideología anticomunista y antijudía. No actuaba solo. Su figura solo es un ejemplo de estos lugartenientes de los represores, antes, durante y también después de la dictadura.

“Llevaba una esvástica al cuello y formaba parte de una corte de preceptores fascistas que respondían al director del colegio, Tránsito Rigatuso”, recuerda Claudio Orosz. Los testimonios coinciden en que exhibía su poder autoritario recorriendo las aulas como un policía y trabajaba con un revólver encima del escritorio.

Mabel Liberal, otra exalumna del Manuel Belgrano, cuenta que 1973 fue un año de mucha alegría y libertad.

Había participación de diferentes colores políticos en el Centro de Estudiantes. Pero en 1974 empiezan a verse hombres desconocidos en la cantina y en los pasillos del colegio. La mala situación se agudizó notablemente. Cesantearon a docentes. Y algunos preceptores tomaron otro rol: nos vigilaban y nos perseguían de forma explícita e implícita. Con las estudiantes mujeres que eran delegadas de curso o más participativas, era aún peor.

Mabel no olvida la característica violencia de Pautasso:

Llevaba un arma debajo de su sobretodo o chaqueta tipo blazer. Intentaba empujarnos. Sus amenazas eran espantosas. A mí me agarró varias veces del antebrazo. Y una vez cuando vi su revólver lo enfrenté y le dije que a la escuela no se iba armado, que se fuera a la comisaría.

Guillermo Soler, quien compartió tareas de preceptor en el colegio, recuerda:

Gabriel Pautasso, era en mi opinión, 'la eminencia gris del fascismo' en el Belgrano. Seguidor férreo de Fernando Primo de Rivera y articulador del grupo de preceptores fachos. Por su posición política y su relación con Tránsito Rigatuso no es posible que no supiera lo que pasaba. Era un ser tenebroso.

La narración de Soler expresa el clima social del colegio entre 1974 y 1976:

El lenguaje dentro de las preceptorías se volvió amenazador. Francamente antisemita y fascista. Recuerdo que una celadora que trabajaba en mi mesa comentó que estaba tranquila porque hizo investigar a sus ancestros y, por suerte, no había ningún judío.

La preceptora Liliana Perna fue cesanteada en 1976 y este hecho marcó su juventud y, en definitiva, su vida:

De acuerdo al nivel de conciencia o inconsciencia que teníamos, algunos nos quedamos en la Argentina. Otros se fueron, porque la vieron venir. Yo me clandestiné en Córdoba, dejé de trabajar y me quedé encerrada criando a mis hijos. Me cambié de barrio. No fui más a la facultad. Solo rendía una materia al año para no quedar afuera. O sea... me salvé. Acá estoy todavía.



Pintadas en la "Casa Verde" de la Facultad de Filosofía y Humanidades en repudio del profesor Gabriel Pautasso, durante la década del '80, ya en democracia.

Su paso por la Facultad de Filosofía y Humanidades

El profesor que guardaba una pistola en su abrigo también tendió su terror en la Facultad de Filosofía y Humanidades. Conocen su sombría trayectoria Diego Tatián, doctor en Filosofía, intelectual y escritor, y Sergio Sánchez, docente titular de las cátedras de Historia de la Filosofía Contemporánea y de Metafísica.

“En 1984, cuando estaba en primer año de la universidad, Pautasso era muy mencionado como colaboracionista del mayor Ricardo Romero, interventor de la Facultad

de Filosofía”, dice Tatián, en coincidencia con Sánchez: “Identifico muy bien a Pautasso, sé quién es, un ser nefasto. Ingresé en el año 1980 y escuché calificaciones, más que historias completas, de su comportamiento: fascista, prepotente”. Y comparte una anécdota académica reveladora sobre un congreso organizado por el docente Alberto Caturelli, exponente del nacionalismo católico y vinculado a la represión:

En *Filosofar cristiano*, la revista del congreso, había un artículo de Gabriel Pautasso en el que se ocupaba del “itinerario de Gramsci en América Latina”. Era una especie de informe de espionaje detallando cómo la enseñanza de Antonio Gramsci y de otros pensadores de izquierda se había llevado a cabo en la Universidad a través de los que denominó “socios del azote socialdemócrata que sufría el país”, o sea, el por entonces gobierno radical de Raúl Alfonsín.

Sánchez explica que se refería a docentes como José María Aricó, Oscar del Barco y Juan Carlos Altamirano, históricos catedráticos de Filosofía.



martes, diciembre 25, 2012

*1983 - OCTUBRE 30 - 2008,2012
HACE VEINTICINCO AÑOS...*



¿DE QUÉ ANIVERSARIO ME HABLAN? ¿DE LOS 25 AÑOS DE LA DEMOCRACIA DE ALFONSÍN, CUANDO LOS JÓVENES IZQUIERDISTAS IDEALISTAS DE LA “FRANJA” TOMARON LAS UNIVERSIDADES NACIONALES DE ESTA FORMA TERRORISTA, DE LO CUAL SOY TESTIGO Y TESTIMONIO?

Editó: Lic. Gabriel Pautasso

Imagen del Blog Diario Pampero, editado por Gabriel Pautasso y aún accesible en la red.

Un alumno del montón

Era un alumno del montón, que no se destacó en nada. Siempre muy formalito, muy correcto. Un día me esperó a la salida de la clase para pedirme cambiar la fecha de un examen porque era el día de su casamiento. Le dije que no había inconveniente y que le deseaba felicidades. Fue el primer trato personal que tuve con él

cuenta Susana Leda Barco, licenciada en Ciencias de la Educación y Filosofía, secuestrada en 1977 y detenida durante más de tres años en el centro clandestino Campo de la Ribera y en la UP1 de Córdoba. La docente fue cesanteada en 1975. Al poco tiempo se enteró de que Pautasso había sido designado con un cargo: “Yo pensé ‘qué meteórica su carrera’, porque de alumno mediocre a secretario académico era algo más que un salto a la garrocha”. Relata:

Cuando me detuvieron en octubre de 1977 me interrogaron con mi currículum en la mano, preguntando textualmente cada una de las actividades que yo había realizado, con interpretaciones bastante arbitrarias. La única copia de mi CV había quedado en la secretaría de la Facultad. Y tengo la convicción exacta de quién lo entregó. Tiempo después, María Saleme de Burnichon, me afirmó “no me cabe ninguna duda de que ha sido él”. Cuando le allanaron la casa, el que dirigía el operativo era Pautasso, a quien ella conocía muy bien como alumno. Dijo que se encargaba de indicar cuáles libros llevarse y cuáles quemar. Un retrato maravilloso de su marido Alberto Burnichon, pintado por Carlos Alonso. Pautasso ordenó que a ese cuadro lo pusieran aparte. La obra desapareció, como los libros. Y María me dijo que había sido robado y vendido en Colombia o en Venezuela.

Ya en democracia, Pautasso fue señalado con escraches por movimientos estudiantiles. Las pintadas en los muros universitarios con su nombre combinado con el símbolo de las SS nazis presionaron para su expulsión de la UNC. Ostenta el laurel de ser el primer docente universitario en ser destituido por juicio académico por su colaboración con la dictadura, por Resolución N°114 del 23 de julio de 1985.

Por favor, no hagan ruido

Aun así, siguió enseñando en escuelas secundarias, seguras madrigueras, como su paso por el colegio Francisco Pablo de Mauro.

Me encontré con la decepcionante presentación del profesor Pautasso. Llegaba al aula, se sentaba en el escritorio, se ponía a leer el diario Clarín y decía ‘Por favor, no hagan ruido, quiero leer el diario tranquilo’. Y toda la hora de Historia se la pasaba leyendo en silencio

dice Pau Candi, periodista de Radio Nacional y 102.3, quien fue uno de sus alumnos en los 90, un adolescente curioso entusiasmado por aprender Historia Argentina.

Un día me armé de coraje en mis tiernos 17 años y le dije: “profesor, estuve esperando llegar al último año de la secundaria para estudiar Historia Argentina. ¿Usted se va a pasar todo el año leyendo el diario o nos va a dar clase?”

La respuesta reveló la persistencia de su vocación persecutoria:

Levantó la vista de la lectura y la bajó. Pasaron unos minutos, hasta que apoyó el diario con fuerza en la mesa y me dijo: “¿Quiere saber de Historia Argentina? Usted es Pablo Candi, vive en la calle (...) de barrio Las Flores...”. Y empezó a revelar datos de mi familia, movimientos y horarios de mi hermana, con qué gente estaba, algunos ni yo los conocía. Decía que mi mamá tenía reuniones políticas subversivas, mientras ella simplemente tenía un saloncito en el fondo de mi casa y daba clases de yoga. Me asusté mucho al saber que tenía acceso a información de mi familia y comprobar que tenía línea directa con posibles exgrupos de tareas en plena democracia. El aparato de espionaje de la dictadura no había terminado y siguió muchos años más

completa su escalofriante relato.

Conté esta anécdota este año en mi programa de radio Sintonía Fina e inesperadamente se comunicó conmigo la hija de ese profesor Pautasso. Ella había conocido los alcances del accionar de su padre muchos años después y compartió con nosotros ese espanto que tenía desde que se enteró que había sido colaborador de la dictadura.

Candi es contundente: “Fue un personaje oscurísimo, que nunca pasó por un Juzgado y, como me dijo su hija, murió con total impunidad”.

Pautasso logró la invisibilidad social el resto de su vida. Se ocultó tras la imagen de un hombre con gran fe católica, nacionalista, padre de ocho hijos y respetado docente jubilado. En su perfil de Facebook y su blog personal Diario Pampero Cordubensis –que aún está accesible en la red– desplegaba su ideología negacionista y se presentaba como antiguo profesor “jubilado, pero no retirado de la vida académica”. Allí también él mismo publicaba la información de las acciones de los repudios de los que era objeto en la Universidad.

Así y todo, el licenciado Gabriel Simón Pautasso es apenas uno de los muchos trabajadores silenciosos de la represión, que hoy se recuerdan por su cobarde e implacable paso por la UNC. Síntomas de los tiempos de la larga noche de la dictadura, pero también el reflejo de un pensamiento muy presente en parte de la sociedad argentina de hoy.

Falleció en 2022 sin responder por el daño de su despiadada labor de “limpieza ideológica” entre los jóvenes y su complicidad civil con el terrorismo de Estado en Córdoba.

En este 2023, en el que se conmemoran los 40 años de la recuperación de la democracia después de varios gobiernos dictatoriales que violaron sistemáticamente los derechos humanos, esperamos que siempreelijamos la paz, la libertad y repudiamos los discursos de odio que tanto daño le hacen a la convivencia democrática.

Referencias

- Ale, Y. (2017). *Injerencias del contexto político en la Escuela de Psicología de la UNC (1973-76)*. Recuperado de:
<https://historiapsicounc.wixsite.com/home/escuela-psicologia-1973-1976>
- Bassola, A. (21/06/1998). Una batalla permanente contra el tiempo y el olvido. *La Voz del Interior*.
- Bustos, M. C. y Cornejo, E. M. (2011). El terrorismo de estado y su impacto. Exilio e insilio en la FFyH-UNC, 1975-1977. *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca. Recuperado de:
<https://cdsa.academica.org/000-071/360.pdf>
- Giordana, P. (2017). Los imprescindibles. Recuperado de <https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/los-imprescindibles/>
- Equipo Nizkor (29 de agosto de 2002). Sentencia del caso de Tránsito Rigatuso, por injurias y calumnias, contra Sonia Torres de Parodi. Recuperado de:
<https://www.derechos.org/nizkor/arg/doc/druetto.html>
- Mariani, A. (2006). *La vida por delante. La tragedia de los chicos del colegio Manuel Belgrano*. Córdoba: Ediciones del Boulevard.
- Mariani, A. y Gómez Jacobo, A. (2012). *La Perla. Historia y testimonios de un campo de concentración*. Buenos Aires: Editorial Aguilar.
- Pautasso, G. (25 de diciembre de 2012): "1983 – octubre 30 – 2008, 2012 hace veinticinco años...", *Diario Pampero Cordubensis*. Recuperado de:
<https://diariopamperoarchivos.blogspot.com/2012/12/1983-octubre-30-20082012-hace.html>
- Platía, M. (18/8/2014). Fue un plan de aniquilamiento bien pensado. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-253226-2014-08-18.html>
- Platía, M. (17/12/2020) Rechazo histórico en la Universidad de Córdoba a dos abogados cómplices con la dictadura. *Página 12*. Recuperado de:
<https://www.pagina12.com.ar/312456-rechazo-historico-en-la-universidad-de-cordoba-a-dos-abogado>

Romano, Silvia (ed.), (2016). *Colectivos y parcialidades políticas y sociales: los desaparecidos y asesinados de Córdoba en los 70*. Córdoba: Editorial SEICYT, FFyH UNC.

Secretaría de Extensión Universitaria, (s.f.). La UNC restituirá legajos de las víctimas del Terrorismo de Estado, Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado de <https://www.unc.edu.ar/extensión/la-unc-restituirá-legajos-de-las-víctimas-del-terrorismo-de-estado>

Solís, A.C. (2021). Historia de un proceso contra el continuismo en la FFyH UNC. Acción colectiva y contienda política en la posdictadura. *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, 28, 251-285.

Universidad Nacional de Córdoba. Centro de Conservación y Documentación Audiovisual (CDA), de las Facultades de Filosofía y Humanidades, y de la de Artes. <https://ffyh.unc.edu.ar/cda/institucional/elcda/>

Universidad Nacional de Córdoba. Programa de Derechos Humanos. <https://ffyh.unc.edu.ar/derechoshumanos/institucional/>

Fuentes consultadas

Archivo Provincial de la Memoria.

Área de DD.HH. de la Facultad de Historia de la UNC.

Centro de Documentación Audiovisual de la UNC.

Comisión de DD.HH. de la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano.

Observatorio de DD.HH. de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNC.

Área de DD.HH. de la FCC de la UNC


Informe de Investigación sobre el contexto y las víctimas del Terrorismo de Estado en la Escuela Superior de Comercio “Manuel Belgrano” (Anexo Resolución)

Programa de DD.HH. de la FFyH de la UNC.

Resolución 179/2021 del Consejo Superior de la UNC. Recueprado de: <https://digesto.unc.edu.ar/handle/123456789/500614>

Fecha de recepción: 16 de noviembre de 2023

Fecha de aceptación: 30 de noviembre de 2023

Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.



“Que no se la lleven de arriba”. La melancolía como imperativo político

Natalia Taccetta
Universidad Nacional de Buenos Aires
Universidad de San Martín
CONICET
ORCID: 0000-0003-2063-1419
ntaccetta@gmail.com

Resumen

Este artículo propone volver sobre el denominado “Informe Bastera”, la declaración que Víctor Melchor Bastera, sobreviviente del centro clandestino de detención de la Escuela de Mecánica de la Armada (ex ESMA) ofreciera en el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) en 1984, con el objetivo de pensar la matriz afectiva que subyace a su vocación testimonial. En este sentido, se propone una doble dimensión de análisis: por un lado, pensar la vocación archivística de Bastera en su voluntad por desclasificar documentos de los represores; por otro lado, explorar su compulsión por recordar en términos de una melancolía operante que funciona como imperativo político.

Palabras clave: Informe Bastera; melancolía; desclasificación

"Don't let them take it from above." Melancholy as a Political Imperative

Abstract

This article proposes to return to the so-called "Bastera Report", the statement that Víctor Melchor Bastera, survivor of the clandestine detention center of the Navy School of Mechanics (former ESMA) offered at the Center for Legal and Social Studies (CELS) in 1984 with the aim of thinking about the affective matrix that underlies his testimonial vocation. In this sense, a double dimension of analysis is proposed: on the one hand, to think about Bastera's archival vocation in his will to declassify documents of the repressors; on the other hand, to explore his compulsion to remember in terms of an operant melancholy that functions as a political imperative.

Keywords: Bastera Report; melancholy; declassification

Fui secuestrado, torturado, maltratado,

obligado a prestar servicios a cambio de la vida
y la libertad de mi mujer y mi hija.
Fui humillado durante cuatro años y medio,
sistemáticamente. No fue casual.

Víctor Melchor Basterra¹

Víctor Melchor Basterra, obrero gráfico, militante del peronismo de base y de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), estuvo secuestrado en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) durante varios de los años que duró la última dictadura cívico-militar argentina. Antes de su salida definitiva el 3 de diciembre de 1983, y aunque no cesaron los controles hasta agosto de 1984, se le habían permitido salidas transitorias para visitar a su familia. En cada una de esas salidas escondía negativos de retratos de víctimas y victimarios del centro clandestino de detención, que serían clave en el Juicio a las Juntas, proceso que se realizaría en 1985 por orden del presidente Raúl Alfonsín -decretado el 15 de diciembre de 1983, pocos días después de la asunción- sobre nueve de los diez integrantes de las tres primeras Juntas militares de la dictadura.

A meses de la derrota en la Guerra de Malvinas, Basterra llevaba ya cuatro años secuestrado (desde el 10 de agosto de 1979, en la víspera de la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos), de los cuales dos (desde enero de 1980) no tuvo más opción que realizar documentación falsa para los marinos, lo que le permitió progresivamente moverse con alguna comodidad en el sótano del Casino de Oficiales. Así comenzó a conocer algunos secretos, manejaba horarios y se las arreglaba para meterse en el cuarto donde se guardaban los legajos e información que Jorge Acosta, alias “el Tigre”, jefe del Grupo de Tareas 3.3.2., guardaba sobre los detenidos. La carpeta 1205 le interesó particularmente y la robó cuando tuvo oportunidad. En ella, había informes y listas de cientos de compañeros y compañeras desaparecidos:

Allí estaban guardadas todas las declaraciones individuales de los detenidos que pertenecíamos al peronismo de base. No tengo idea de cómo serían las otras carpetas, pero esta englobaba en un caso a todas las declaraciones de un grupo político determinado. Es más, recuerdo que figuraba el caso de Raimundo Villafior, hermano de Josefina y esposo de Elsa Martínez, que había sido detenido algunos días antes que yo. Nunca lo vi en la ESMA, si bien sabía por referencias que había estado allí y que probablemente había muerto en la tortura. En esa carpeta figuraba la muerte de Raimundo, con fecha 7 de agosto de 1979. (CELS, 1984: 6)

¹ Así comienza el documento conocido como “Informe Basterra”, publicado por el Centro de Estudios Legales y Sociales con el nombre “Testimonio sobre el Centro Clandestino de Detención de la Escuela de Mecánica de la Armada Argentina (ESMA)”. El testimonio se produjo en la Ciudad de Buenos Aires el 17 de octubre de 1984. Para entonces, Basterra había iniciado querrela criminal por privación ilegítima de la libertad en el Juzgado de Instrucción N° 30.

En el subsuelo -denominado “sector cuatro”- que convirtió en su refugio, Basterra llevaba adelante un trabajo mecánico: debía tomar una foto de cada oficial y realizar cuatro copias falsas (dos para los documentos, una para el pasaporte y una más para la licencia de conducir). Así siguió hasta que advirtió que nadie notaría si sacaba una quinta copia y empezó a imaginar su plan para soportar la vida en cautiverio. Este incluía esconder fotografías en distintas partes de su cuerpo que, hacia finales de la dictadura, cuando sus captores le permitieran salidas transitorias, aunque custodiado por personal militar, sacaría del centro clandestino.

“Yo no apreté el botón”, aclara Basterra a Marcelo Brodsky, en referencia a las fotos de lxs detenidxs-desaparecidxs. Un día vio su propio retrato tomado el día en que lo chuparon y entonces, recuerda, “metí la mano en la pila y me guardé los negativos que pude agarrar, los escondí entre la panza y el pantalón, ahí los puse, cerca de los huevos” (Basterra, 2005, p. 31). Con estas palabras se puede al menos especular qué significa para Basterra sacar una foto. Claramente, no es solo “ir de viaje con la máquina colgando, apuntando a todos lados”, sino que “a veces sacar una foto es jugarse la vida” (2005, p. 31).

Estas páginas recuerdan su recorrido por el infierno de la desaparición y su travesía hasta la supervivencia, con la voluntad de recuperar su gesto de retorno al pasado para pensarlo desde la matriz afectiva que lo hizo posible. Proponemos pensar la vocación archivística de Basterra en su voluntad por desclasificar y su compulsión por recordar en los términos de una melancolía operante que funciona como un imperativo político.

El mandato

Recuperar documentación y fotografías del interior de la ESMA se convirtió en una de las principales motivaciones de Basterra para sobrevivir después de haber atravesado la soledad, la tortura y el terror. Mientras trabajaba para los marinos, el ácido acético que utilizaba en el revelado de las fotografías le permitió mitigar los olores de la transpiración y el miedo de torturados y torturadas de una sala contigua.

La confianza que se fue ganando por parte de los militares le permitió acceder a documentación destinada a desaparecer, como los retratos de 78 oficiales de la Armada, Prefectura, Policía y el Servicio Penitenciario, que terminaron por ser la evidencia probatoria de varias causas por crímenes de lesa humanidad. También a negativos de detenidxs-desaparecidxs que iban a ser quemados. Es el caso, por ejemplo, de la famosa

imagen de Fernando Brodsky, hermano de Marcelo, que corona su libro *Buena memoria*, ensayo fotográfico publicado en 2003, que, además, recorrió galerías y muestras de arte. En apariencia, un simple retrato; en realidad, la imagen compleja sacada por los perpetradores, rescatada por una víctima, desplazada al terreno de la memoria y la prueba en el informe de un juzgado y que migra hacia la expresión artística.

En testimonios y entrevistas, Bastera destaca lo que es posible identificar como un hito de su cautiverio. En marzo de 1980, su compañero Néstor Ardeti -que continúa desaparecido- le dijo: “Negro, si zafás de esta, que no se la lleven de arriba”. Esas palabras, que Bastera solía recordar, constituyen el imperativo político del testimonio. En efecto, en una entrevista con Ana Cacopardo en 2015, definió esas palabras como un auténtico “mandato”.

En *Memoria en construcción. El debate sobre la ESMA* (2005), Marcelo Brodsky escribe un breve texto llamado “La camiseta”, en referencia a la vestimenta que tenía su hermano Fernando en la fotografía tomada por los represores posiblemente el día de llegada al campo, que allí también se reproduce. En él, termina recordando un episodio de cuando Bastera ya se había convertido en el fotógrafo de los marinos:

Y una cosa le dijeron los nueve a Bastera, un día que consiguieron reunirse con él con la complicidad de un guardia “bueno”, asomando sus cabezas por el hueco de esos cuartuchos. Le preguntaron “qué será de nosotros”. Silencio. Víctor no sabía, no podía ni quería imaginar lo que sería. Él había conseguido cambiar de escalafón: ahora era fotógrafo: lo necesitaban para algo más que para darle máquina. “Que no se la lleven de arriba, Víctor”. Eso le dijeron, los nueve, a oscuras. Que no se la lleven de arriba. (Brodsky, 2005, p. 32)

Ese mandato se convirtió en una acción y decisión concretas, que darían origen a otra serie de declaraciones. En octubre de 1984, Bastera presentó las fotos como prueba contra los represores en el Juzgado de Instrucción nº 30; más tarde, daría testimonio en el Juicio a las Juntas el 22 de julio de 1985. El denominado “Informe Bastera”² fue publicado por el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) como *Testimonio sobre el centro clandestino de detención de la Escuela de Mecánica de la Armada Argentina (ESMA)* y también entregado a la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas

² En 1984, Bastera decide presentar todo el material sacado de la ESMA. En mayo, lo hace en la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), que tenía su sede en el Centro Cultural General San Martín. En julio, se ocupa de que su esposa y sus hijas viajen a Neuquén, regresa a Buenos Aires y se contacta con el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) donde dio forma definitiva al testimonio que se conoció como el Informe Bastera. En agosto de ese mismo año presenta una querrela contra sus captores en el Juzgado de Instrucción Nº30, a cargo del juez Juan Carlos Cardinali, y en ese mismo mes se publican las fotografías de los oficiales del Grupo de Tareas y las del interior del Sótano de la ESMA en el Diario La Voz.

(CONADEP).³ Así, Bastera puso a circular en el espacio público de la transición, no solo palabras, sino imágenes sobre los responsables del funcionamiento de la ESMA como centro clandestino de detención, información que circuló también en el diario *La Voz* y en el número 23 del *Diario del Juicio*. Tal como señalan Luis Ignacio García y Ana Longoni (2013), luego de estas apariciones, el informe entra en cierto silenciamiento hasta que en 2005 aparece *Memoria en construcción*, que abre con algunas fotos del informe, “las que seleccionó Brodsky cuando tuvo acceso, junto con Bastera, al expediente” (2013, p. 36).

Podría decirse que al registro constituido por Bastera (con las imágenes de los oficiales, capitanes y suboficiales, con las listas de nombres y las fotografías de detenidos-desaparecidos) funcionó como archivo desclasificado en la medida en que, como podría sostenerse con Cristian Gómez-Moya, cumplía la misión de “revelar un secreto”, precisamente porque, tal como señala Claudia Feld, la eficacia del funcionamiento de la dictadura se apoyó tanto en la ausencia de “imágenes públicas sobre la violencia estatal ejercida” como en la “ocultación y destrucción posterior de documentos y fotografías producidas por las Fuerzas Armadas y de Seguridad en su tarea represiva” (Feld, 2014, p. 30).

La desclasificación que implicó el informe Bastera posibilitó la identificación (aunque no en todos los casos) de detenidos-desaparecidos y la recopilación de información precisa sobre los miembros de los grupos represivos. El desvelamiento que produce el testimonio de Bastera permite comprender la necesidad de la articulación entre imagen y palabra, pues esta cesura hace a la lógica de la lectura misma del informe. En este aparecen pocos detalles sobre las condiciones del cautiverio, por lo que se puede inferir que, lejos del deseo de una suerte de etnografía de la sumisión, Bastera se preparó durante meses para una desclasificación que funcionara como denuncia de sus ejecutores.⁴

Además del testimonio del sobreviviente sobre su secuestro, la llegada a la ESMA, el régimen carcelario, los traslados por la visita de la Comisión de la OEA, una navidad delirante y el comienzo del trabajo como obrero gráfico para los marinos, el Informe Bastera consigna listados de “Personas que continúan en calidad de detenidos-

³ Aunque es sabido que los centros de detención realizaban fotografías de todos los detenidos-desaparecidos a fin de configurar un archivo policial-represivo y confeccionaban fichas con datos y antecedentes, gracias al testimonio de Bastera se conocen detalles del funcionamiento de la ESMA, desde las carpetas celestes en las que se acumulaban hasta los nombres y jerarquías de sus artífices.

⁴ La revelación o desclasificación de Bastera implicó dar a conocer las fotografías, aunque no haberlas tomado todas. Este es un error que se comete en el *El diario del juicio* del 30 de julio de 1985, primer lugar donde se ven las fotografías de la ESMA.

desaparecidos”, “Detenidos-desaparecidos liberados”, “Ex detenidos-desaparecidos que concurrían al G.T.3.3. luego de su liberación”, “Personas detenidas-desaparecidas vistas en la E.S.M.A” y, luego, el listado de “Oficiales – Personal de Marina” y “Suboficiales”. Inmediatamente después siguen las fotografías de algunos de estos oficiales, como la del contraalmirante Rubén Jacinto Chamorro, el capitán de corbeta Jorge Acosta o los oficiales A.R.A. Alfredo Astiz o Antonio Pernía. Entre las fotos de los oficiales, suboficiales, marinos, periodistas y cómplices, aparece también la imagen de un servicio religioso, en la que se ve al capitán de corbeta Enrique Yon en la primera fila y a Jorge Díaz Smith más atrás. Y, sin que medie más que una línea divisoria, comienzan las fotografías de frente y perfil, mayormente en plano medio -algunas de cuerpo entero-, de detenidxs-desaparecidxs en la ESMA. En cada caso, se aclara si se conoce la identidad o el paradero, como es el caso de Josefina Villafior, Pablo Lepiscopo, Fernando Brodsky, que continúan desaparecidxs, o Mercedes Carazzo, Lucía Deón o el mismo Basterra, que fueron posteriormente liberadxs, para mencionar solo unos pocos nombres. También aparecen en el informe fichas de identificación de secuestradxs en la ESMA y otros campos.

Finalmente, algunas fotografías del informe se corren del registro de prontuario tradicional y se desplazan a otras lógicas de la persecución y los servicios de inteligencia como las de Ricardo René Haidar, obtenidas durante un seguimiento previo a su secuestro por parte del grupo de tareas. Hay también tres fotografías que desentonan con el registro policial más usado por los represores de la ESMA: se trata de una imagen de la playa interior en donde se ve un vehículo llamado “Swat”, que se menciona en el testimonio de Basterra en varias oportunidades, y el interior de la oficina de inteligencia del centro clandestino. En este último caso, sorprende la aparente “normalidad”, es decir, el carácter de poco especial de un despacho burocrático donde se administran recursos y personas.

El mandato de dar testimonio que Basterra hizo suyo y las particularidades de su informe permiten problematizar algunas cuestiones: por un lado, el impulso de denuncia que lo hizo volver al pasado para testimoniar (de modo oficial en las instancias de justicia ordinaria, pero también en múltiples entrevistas); por el otro, la apariencia de revelación que tuvo la exhibición de las fotografías y la configuración de un archivo contra los militares, un contra-archivo visual-textual que exhibe la increíble memoria de Basterra y la enorme valentía motivada por el “mandato”. Abordaremos el primero de estos problemas a partir de una lectura desde la melancolía como imperativo político; pensaremos el segundo desde una mirada al problema de la desclasificación de archivos.

Retorno melancólico

El giro afectivo constituye un aporte ineludible en la teoría contemporánea, cada vez más convocado para reflexionar sobre la memoria, la imagen, la relación con el pasado, para mencionar solamente cuestiones pertinentes en el marco de este artículo. El caso específico de los afectos vinculados a la memoria puede abordarse desde múltiples perspectivas. Elegir la melancolía para la exploración de un gesto de supervivencia conlleva reflexionar sobre el modo en que los afectos están imbricados en la racionalidad política y afectiva de los sujetos, no como un complemento ni un dato más, sino como una matriz que posibilita una mayor comprensión de los acontecimientos. Pensada en estos términos, la melancolía implica la voluntad inacabable de volver al pasado, pero no como modo de atrapamiento infinito, sino como recurrencia afectiva para pensar las claves del presente. Es de este modo que es posible comprender el gesto de Bastera con su insistencia en volver al pasado, su detallismo memorioso, a partir del que da testimonio en las distintas instancias de justicia ordinaria y en las entrevistas que no dejó de ofrecer hasta el final de su vida. Así pensada, la melancolía, vinculada a una tradición de raíces arcaicas, se comprende mejor como un imperativo político relacionado con no dejar que el pasado desaparezca y, concomitantemente, que los responsables de los crímenes “no se la lleven de arriba”.

Como bien demuestra Renata Prati (2018) en un artículo fundamental, la depresión parece ocupar en la sociedad contemporánea el lugar que antes tenía la melancolía, es decir, “se ha producido un desplazamiento conceptual desde la noción de melancolía, vinculada con una tradición romántica de antiguas raíces, hacia la depresión” (2018). Los profundos cambios políticos en los escenarios que consolidaron estos diferentes afectos impiden que consideremos un mero intercambio de nombres. En efecto, proponemos que la melancolía puede seguir funcionando como un motivador de la acción y que posee una especificidad que no se solapa con lo que actualmente se entiende en términos de la depresión. En cualquier caso, ambos afectos pueden comprenderse como “indicadores del ‘malestar en la cultura’” (Prati, 2018) y conllevan la exigencia de pensarlos no como emociones individuales, sino como operadores de un tipo de vínculo con lo social y lo político. En este sentido, es posible comprender el gesto de Bastera en términos de una melancolía que recurre al pasado como motivación para la acción, convenciendo, como propone Sara Ahmed, que, “aunque la experiencia del dolor pueda ser solitaria, nunca es privada” (Ahmed, 2015: 61).

A diferencia de la patologización y el estigma que caen sobre la figura de la depresión, en la tradición clásica y humoral, la melancolía podía llegar a estar vinculada a una valoración positiva, relacionada con la figura del genio creador. Ya en Aristóteles -en los *Problemata XXX*- la melancolía se atribuye una excepcionalidad positiva. Asimismo, en el relato que se consume a partir de la figura de Marsilio Ficino, la melancolía se enlaza con una sensibilidad especial, que permite distinguir la belleza en lo mundano. Robert Burton, Sigmund Freud y Julia Kristeva, por su parte, continúan una compleja tradición que ocasionalmente implica solapamientos entre la depresión y la melancolía.

Emily Brady y Arto Haapala distinguen a la melancolía de la depresión en tanto “la depresión es un estado de resignación emocional, mientras que la melancolía no” (2003). La desmotivación y el estado de dolor que acarrea la depresión no se encuentran en la melancolía, que no es un “estado de ánimo debilitante” (*debilitating mood*), sino que “involucra el placer de la reflexión y la contemplación de las cosas que amamos, de modo que la esperanza de tenerlas suma un toque de dulzura que hace a la melancolía soportable (mientras que la miseria no lo es)” (2003). Este aspecto reflexivo vuelve a la melancolía productiva, incluso deseable ocasionalmente. De este modo, estos autores proponen pensar a la melancolía en su especificidad sensible, es decir, como una emoción estética, subrayando, naturalmente, la remisión de *aisthesis* a sensación o percepción, tal como se pensaba en la antigüedad clásica, es decir, como el conocimiento adquirido mediante los sentidos y que implicaba una suerte de disposición a sumergirse en ese conocimiento desvinculado de los modelos predominantes. En este sentido, es posible mostrar la relevancia de la melancolía como una emoción que tiene un rol central en nuestros encuentros con las obras de arte, por ejemplo, pero también -en una clave en consonancia con lo sublime kantiano- en nuestras respuestas estéticas -perceptivas, sensibles- al ambiente. Para Brady y Haapala, la complejidad de la melancolía, que incluso yace en la fascinación que genera, sugiere que es una emoción estética en sí misma, que “invita a las consideraciones estéticas a jugar, no solo en contextos estéticos bien definidos, sino también situaciones cotidianas que provocan la melancolía” (Brady & Haapala, 2003).

Desde esta perspectiva, la nota más sobresaliente de la melancolía como emoción es que no se trata de una respuesta inmediata frente a un suceso u objeto, sino que involucra la contemplación de una memoria, espacio o sujeto. Naturalmente, esto no resulta suficiente para distinguirla, porque la nostalgia, la añoranza o el duelo también involucran reflexión. La particularidad de la melancolía, en todo caso, yace en que los objetos son experimentados a través de recuerdos relativos a objetos o sujetos ausentes, causados

por determinado tipo de pensamientos. Involucra un esfuerzo de recordar y que las memorias no se cristalicen en recuerdos fragmentados o borrosos.

A diferencia de una melancolía que solo promueve resignación y parálisis, Walter Benjamin en los años treinta también se proponía distinguir entre la “bandera de la indignación moral de la izquierda” (Pensky, 2001, p. 8), tal como la identifica en los intelectuales socialdemócratas de su tiempo, y la melancolía como un trabajo que no arroja a un fatalismo improductivo (Taccetta, 2019, p. 236 y ss.). La melancolía a revalorar es, precisamente, aquella que se enfrenta a la pérdida desde una preocupación por el presente político, sin cinismos sobre lo actual y en pleno convencimiento de que se trata de un afecto colectivo, que intenta pensar el sufrimiento comunitario. De ahí que, hacia el final de “Melancolía de izquierda”, texto de 1931, Benjamin reclama que la reflexión y la acción vayan de la mano verdaderamente, comunión que encuentra en la producción artística y política de Bertolt Brecht. En él reconoce el trabajo político que espera pueda hacer palidecer la melancolía paralizante de algunos intelectuales y refuerce lo que podría llamarse una melancolía operante de los trabajadores, que abandonan la complacencia para no atender más a las causas de la declinación de la experiencia que a los modos de reconfigurarla y volverla posible.

A tono con las referidas ideas de Brady y Haapala, Jonathan Flatley (2008) propone que no todas las melancolías son depresivas, en tanto el apego a la pérdida o al pasado no necesariamente provoca desagenciamiento, sino que, más bien, “funciona como el mecanismo mismo a través del cual se está interesado en el mundo” (2008, p. 1). En efecto, Flatley propone pensar que “melancolizar” es, justamente, algo que uno hace. En esta dirección, recoge la perspectiva sobre la melancolía de Benjamin, a la que relaciona de modo directo con el hecho mismo de la modernidad. Así, la melancolía “ya no es un problema personal que requiere cura o catarsis, sino la evidencia de la historicidad de la propia subjetividad; más aún, la sustancia misma de esa historicidad” (2008, p. 3). Se trata, de este modo, de un afecto agenciador, movilizador de la acción; una potencialidad que reconoce al afecto como modo de interés y conocimiento del mundo.

Para pensar una subjetividad melancólica, Flatley propone que ese compromiso afectivo con el mundo nos pondría “fuera de nosotros mismos” (2008, p. 18) y que esas experiencias poderosas nos conectan, “incluso nos transportan, hacia la materialidad del mundo circundante” (p. 18). Lejos de asumir la dicotomía entre las emociones y la racionalidad o pensar que las emociones nos engañan haciéndonos creer que el mundo es otra cosa que la que es, Flatley sugiere a *la Benjamin* un lugar de centralidad para la emoción a la que ve como “el rasgo principal de la experiencia en su ‘sentido estricto’”

(2008. p. 19) (según la consideración benjaminiana sobre la *Erfahrung*). No se trata de un lazo con el mundo espiritual o imaginario, sino una conexión real con lo material.

Ahora bien, dentro de las emociones y siempre desde una lectura fundamentalmente a través de Benjamin, Flatley reconoce un afecto inherente a la modernidad como es la melancolía. “No es difícil ver cómo la modernidad -en sus significados como una particular experiencia del tiempo y como un conjunto concreto de transformaciones del mundo material de la vida cotidiana- está relacionada a la experiencia de la pérdida” (2008, p. 28). Modernidad y pérdida parecen inexorablemente unidas, pues ser moderno es, de algún modo, estar en el “ahora” y, por tanto, separado del pasado. Naturalmente, la modernidad se ha identificado igualmente de modo optimista con la utopía y la revolución, con la idea de proyecto y futuro. Pero es precisamente por las promesas de la modernidad que la subjetividad está inextricablemente arrojada a la posición melancólica, pues las promesas nunca son cumplidas, lo que desplaza la posición a la desposesión. En el estado melancólico, las cosas se vacían de sentido, pero precisamente por ello están preparadas para la transformación (alegórica en Benjamin, releyendo a Baudelaire, por ejemplo), de modo que las ruinas del sentido permiten imaginar cómo podría el mundo ser transformado en su misma conexión con el presente político.

Estos autores suelen proponer estas ideas en torno a las prácticas artísticas o políticas agenciadoras que permiten transitar las experiencias del pasado. En este sentido, podemos recoger la idea de la historiadora del arte Griselda Pollock (2013) que pregunta precisamente por la creación de post-imágenes (*after-images*) que permitan la transformación, que no es cura ni resolución, sino que constituyen asientos de los post-afectos (*after affects*) históricos y personales, que permiten salir de la esfera individual hacia el rol que las prácticas cumplen en la esfera pública. En este sentido, reconoce en las prácticas artísticas la capacidad de generar nuevos post-afectos que permitan lidiar con la pérdida, lo que en su raigambre warburgiana, denomina *Pathosformel* postraumática.

En este marco, es posible pensar el testimonio en los términos de esta *poiesis* postraumática, de este *hacer* melancólico que va al pasado para que nada “se la lleve de arriba”. Melancolizar la política parece ser, entonces, la tarea por venir y se convierte en el imperativo en sociedades post-represivas como la argentina. Cada palabra que recomponga el pasado y trate de llevarlo a juicio pondrá en funcionamiento el imperativo melancólico de enfrentar a la modernidad y sus regímenes.

Memoria desclasificada

Hacia fines de los años noventa, durante la presidencia de Bill Clinton en Estados Unidos, el retorno melancólico y el testimonio se enfrentaron también a la desclasificación de archivos por parte de las agencias de inteligencia. Los documentos comenzaron a dar cuenta del modo en que se operó en el marco del denominado Plan Cóndor en los países latinoamericanos que tuvieron procesos dictatoriales desde los años setenta en adelante.

En 2002, el Poder Ejecutivo norteamericano entregó un material desclasificado al entonces presidente argentino Néstor Kirchner, a lo que se sumó la promesa de Barack Obama en 2016 de abrir los archivos de todas las agencias de su país. Esto se cumplió al menos parcialmente y siguieron apareciendo documentos que se convertirían en material probatorio en juicios por delitos de lesa humanidad. La cuarta entrega de esos materiales se produjo en 2019 durante la administración de Donald Trump, que incluye archivos desclasificados por la CIA en 2016/2017, documentos del Departamento de Defensa y el Departamento de Justicia, entre otras dependencias. Producto de estas desclasificaciones son, por ejemplo, el cable del 21 de abril de 1977 que habla de la creación de una nueva unidad antisubversiva en la Seguridad de la Policía Federal o el de abril de 1982 en el que se habla de un plan de contingencia por la violencia contra Estados Unidos y los ciudadanos británicos, o los nexos de la SIDE con las agencias extranjeras.

Ahora bien, esta desclasificación no cumple una función social y política hasta que no se instituyen políticas de conocimiento sobre los documentos. Es así que se produce lo que Cristián Gómez-Moya llama paradoja tecno-ética entre el libre acceso a la memoria como un derecho y la opacidad de la historia preservada como testimonio de ese secreto. Los documentos de las agencias de inteligencia cambian de estatuto al ser desclasificados, pero no dejan de ser ingentes cantidades de información que, sin procesamiento adecuado, sigue conservando infinidad de secretos, a resguardo en tanto no se produce una desruinificación política.

Para el caso argentino, el 12 de abril de 2019 se formalizó la entrega de 43 mil páginas de documentos desclasificados sobre la dictadura militar argentina elaborados por distintas agencias de Estados Unidos. El análisis y catalogación de ese material se realizó desde entonces con la ayuda del National Security Archive (NSA) que trabajó con estudiantes pasantes del College William & Mary y que formaron parte de intercambios con distintas comisiones por la memoria. En su momento, Silvia Tandeciarz, directora del proyecto, señaló que la desclasificación ilusionaba sobre la reconstrucción de la historia que la Junta Militar borró. En este mismo sentido, resuenan las palabras de Carlos Osorio, director del Proyecto Cono Sur del NSA, cuando dice que “los militares hicieron desaparecer sus archivos, el registro del funcionamiento de la represión, quiénes eran

responsables, quiénes las víctimas”. Recogiendo el mandato de Basterra, podría decir que, para “que no se la lleven de arriba”, esta desclasificación parecía volver posible “que reaparezca esa trama de represión que implementaron y el registro de esa represión que buscaron eliminar” (Tandeciarz, 2019).

Naturalmente, la superficie visual-textual del Informe Basterra no tiene las mismas características que los archivos desclasificados por la CIA y otras instituciones, aunque la revelación de las fotografías tomadas por los represores o las que el mismo Basterra sacó para ellos podría entenderse en estos términos sin mayores desplazamientos conceptuales. El Informe tuvo la evidente misión de desvelar esos secretos y constituir prueba en los juicios. De ahí que interese revisarlo, entendiéndolo como huella, ya no (o no solamente) de fichas secretas que desvelan un operar sistemático, sino de secretos que se creían protegidos en las atmósferas de horror del centro clandestino y que el imperativo melancólico de un sobreviviente permite revelar.

Gómez-Moya propone pensar la desclasificación de archivos a partir de una perspectiva al mismo tiempo jurídica y visual. La violencia de los procesos dictatoriales está alojada en el corazón del derecho, tal como pensaba Benjamin en su emblemático texto de 1921, *Para una crítica de la violencia*. Pero también, acercarse a los archivos desclasificados implica una operación visual, incluso una operación que conlleva su invisibilidad cuando las tachaduras y los manchones negros ocupan casi la totalidad de sus páginas. Esto es una pregunta por el “archivo y sus condiciones de administración, registro y copiado, en la dimensión performativa que conllevan los derechos a los datos y en cuyo diagrama se produce una política de la mirada” (Gómez-Moya, 2012, p. 12). De ahí, entonces, que el derecho de ver en el archivo sea al mismo tiempo un derecho de mirada.

Respecto de los documentos desclasificados, sean fotografías, planos, fichas de prontuario, telegramas, memorándums, órdenes militares, entre otros, permiten conocer los aparatos represivos en la medida en que converjan con políticas democratizadoras y políticas de conocimiento de la información allí guardada.

Dicha política respondería a un principio cosmopolita sobre el derecho internacional a conocer los documentos producidos por los aparatos represores y sus particulares tecnologías de la memoria, cuyo principal objetivo sería alcanzar una mejor administración y acceso sobre un vasto patrimonio que debe estar disponible para el saber universal. (Gómez-Moya, 2012, p. 19)

Al acto político de dar testimonio, Basterra sumó el acto político de dar a ver, de poner nombres y rostros donde no los había, produciendo una desclasificación basada precisamente en el derecho político de la mirada. El carácter “anfíbio” de su declaración - visual, textual, como testigo ocular, como obrero explotado por los represores-, convertida

en el informe probatorio que fue, se corresponde con la definición de Gómez-Moya respecto a que se puede hablar de desclasificación “ya sea como síntoma de la representación de los derechos humanos a través de archivos institucionales, como así también en prácticas documentales ejercidas por comunidades afectadas” (2018, p. 2).

La operación micropolítica de Bastera con su declaración en el CELS y su testimonio en el juicio a las Juntas por la que declaró, junto con Carlos Muñoz, “haber visto cerca de cinco mil expedientes microfilmados donde quedaban registrados todos los antecedentes de las personas secuestradas por el grupo de tareas de la ESMA” (García & Longoni, 2013, p. 27) es, además de una puesta en acto (de su testimonio y supervivencia), una puesta en archivo tanto de sus recuerdos, como de las imágenes que sustrajo durante su cautiverio. Imágenes destinadas a desaparecer como otros archivos militares clasificados y que vieron la luz gracias a la resistencia del sobreviviente a la opacidad de sus responsabilidades. Lo que ofrece, además de nombres y detalles de los responsables del centro clandestino, es un acto de visualidad que pudo ser más o menos democrático y accesible según el “régimen de administración visual de una imagen que alude de manera envanecida a su circulación/distribución escópica universal” (Gómez-Moya, 2012, pp. 25-26). El caso de Bastera no se sustrae a algunos de estos problemas y su puesta en circulación produjo huellas que “se volvieron susceptibles de verificación historiográfica” (2012: 59).

Que no se la lleven de arriba

A la luz de las consideraciones anteriores, con el “Informe Bastera” se puede pensar la “transformación del documento en imagen” (Gómez-Moya, 2018, p. 18), lo cual, de algún modo, combina bien con la afirmación desafiante de García y Longoni, quienes, incluso a contracorriente de cierto sentido común naturalizado sobre la ausencia de imágenes del horror en Argentina, sostienen que “sí hay imágenes del horror en la Argentina” (2013, p. 28).

Los restos documentales desclasificados por Bastera hay que entenderlos inscriptos en dispositivos de visibilidad e inteligibilidad que les permitan circular por el debate público e hicieron lo suyo para que los criminales no se la llevaran “de arriba”. Precisamente, a esta tarea se dedicó Bastera con posterioridad a su liberación de todo régimen de control y vigilancia hacia mediados del año 1984. García y Longoni problematizan la idea de que no haya imágenes del horror (truculento, explícito, insoportable) para el caso argentino, en la medida en que “las imágenes del horror son esa multiplicidad de imágenes-fragmentos arrancadas a la vida del campo, que están en

condiciones de contribuir a reconstruir el mecanismo del terrorismo de Estado y la experiencia concentracionaria” (2013, p. 33).

Este es el aporte insoslayable de las denominadas “fotos de Bastera”, que constituyen la imagen-desgarro tematizada por el esteta francés Georges Didi-Huberman, en términos de una figuración trabajosa sobre el pasado.⁵ “Figurar a pesar de todo, por lo tanto, forzar, por lo tanto, desgarrar”, propone (2010, p. 202).

En el *Diario del Juicio*, la defensa de los represores intenta chicanearlo con la culpa, la responsabilidad que pudo haber tenido Bastera en la captura de compañeros y compañeras de la militancia de base. Uno de los argumentos para ello es asumir que la responsabilidad de Bastera se cifraba en que los militares dejaran fotografiarse por él. El exdetenido contraataca con un argumento irrefutable: era la impunidad total de los represores la que hacía que no pudieran medir el menor riesgo respecto de lo que decidían.

Yo estaba ahí como quien no entendía nada de las cosas, me hacía, en una palabra, el boludo. Y luego pasa por esa impunidad, por esa soberbia, y que ellos pensaban que acá, pasara lo que pasare, no iba a pasar nada, y, si pasaba, estaba todo controlado, aun con un gobierno civil... (Bastera, como aparece citado en Zibell, 1985)

Las “fotos de Bastera” constituyen el desgarrar que abre la figuración a la esfera de los afectos, articulando un proceso de transformación de los documentos en imágenes, de las imágenes en archivo melancólico. En la tensión entre representar y presentarse, la imagen es, como quisiera Didi-Huberman, la forma de una “imaginación desgarrada” (2012, p. 33), que disuelve la dicotomía entre razón y sentimiento o entre pensamiento y emoción. Precisamente, la melancolía insistente de Bastera recolectó los fragmentos para esa post-imagen que es hoy el informe, que sigue navegando por dispositivos que no olvidan.

Referencias

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: UNAM.

⁵ Didi-Huberman toma la idea del desgarrar del pensamiento de Sigmund Freud en torno a la materialidad imaginaria de los sueños. Se trata, según señala, de elegir la parte de la mimesis que no se vincula con la imitación, sino con la posibilidad de formar imágenes heterogéneas (*Mischbildungen*), cuando no hay manera de dar cuenta de las imágenes de origen. Esta referencia a *La interpretación de los sueños* permite a Didi-Huberman trabajar sobre el concepto de figuración a través del cual Freud pensaba la transformación de los restos diurnos y los afectos traumáticos en potencia onírica. Didi-Huberman lo vuelve productivo frente a la noción de síntoma por la forma en que Freud no se conforma con el argumento de la inefabilidad –un resabio neo-romántico de lo infigurable–, sino que propone un concepto experimental de trabajo en la figuración, pensado como un desgarrar, un “desgarrar en el trabajo” (Didi-Huberman, 2010, p. 201).

- Basterra, V. (2020). *La quinta copia*. Córdoba: Asunción.
- Basterra, V. (2005). Sacar fotos. (M. Brodsky), *Memoria en construcción. El debate sobre la ESMA*. Buenos Aires: La Marca editora.
- Brady, E. & Haapala, A. (2003). Melancholy as an Aesthetic Emotion, *Contemporary Aesthetics*, 1(1).
- Brodsky, M. (2005). La camiseta. (M. Brodsky), *Memoria en construcción. El debate sobre la ESMA*. Buenos Aires: La Marca editora.
- Didi-Huberman, G. (2010). *Ante la imagen. Pregunta formulada a los fines de una historia del arte*. Murcia: Ad Litteram/CENDEAC.
- Didi-Huberman, G. (2012). *Arde la imagen*. México: Ediciones Ve S. A. de C. V.
- Feld, C. (2014). ¿Hacer visible la desaparición?: las fotografías de detenidos-desaparecidos de la ESMA en el testimonio de Víctor Basterra. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 1, 28-51.
- Flatley, J. (2008). *Affective Mapping. Melancholia and the Politics of Modernism*. Cambridge, Massachusetts y Londres: Harvard University Press.
- García, L. I. & Longoni, A. (2013). Imágenes invisibles. Acerca de las fotos de desaparecidos. (J. Blejmar, N. Fortuny, L. I. García), *Instantáneas de la memoria. Fotografía y dictadura en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Librería.
- Gómez-Moya, C. (2012). *Derechos de mirada. Arte y visualidad en los archivos desclasificados*. Santiago de Chile: Palinodia.
- Gómez-Moya, C. (2018). Desclasificación de archivos secretos: política y policía en el devenir de los derechos humanos, *Revista Heterotopías*, 1(2), 1-25.
- Pensky, M. (2001). *Melancholy Dialectics. Walter Benjamin and the Play of Mourning*. Massachusetts: University of Massachusetts Press.
- Pollock, G. (2013). *After-affects / After-images. Trauma and aesthetic transformation in the virtual feminist museum*. Manchester y Nueva York: Manchester University Press.
- Prati, R. (2018). De la melancolía a la depresión: reflexiones en torno a un desplazamiento *Reflexiones marginales*, 6.

Taccetta, N. (2019). Poéticas de archivo. Acerca del melancólico operante. (I. Depetris Chauvin, N. Taccetta) *Afectos, historia y cultura visual. Una aproximación indisciplinada*. Buenos Aires: Prometeo libros.

Tandeciarz, S. (10 de mayo de 2019). Los archivos desclasificados permiten reconstruir la trama de represión que la Junta Militar quiso borrar. *Andar. Agencia de noticias*. Recuperado de: <https://www.andaragencia.org/los-archivos-desclasificados-permiten-reconstruir-la-trama-de-represion-que-la-junta-militar-quiso-borrar/>


Zibell, R. (30 de julio de 1985). El testimonio de la semana: Víctor Melchor Bastera, *El Diario del Juicio*, 10. Buenos Aires: Editorial Perfil.

Fuente testimonial

CELS (1984). *Testimonio sobre el Centro clandestino de detención de la Escuela de Mecánica de la Armada Argentina (ESMA)*. Buenos Aires: Centro de Estudios Legales y Sociales.

Fecha de recepción: 17 de agosto de 2023

Fecha de aceptación: 14 de noviembre de 2023

Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.



Inscripciones fotográficas: las marcas de la historia en las paredes

Photographic inscriptions: the traces of history on the walls

Natalia Fortuny
Universidad de Buenos Aires
CONICET
ORCID: 0000-0002-7239-6951
nataliafortuny@gmail.com

Resumen

Al trabajar la relación entre imágenes e historia, Didi-Huberman se pregunta por aquellas superficies que fueron testigos y sobrevivientes de atrocidades y las considera cortezas de la historia. Retomando la idea de la imagen como superficie y corteza, como algo que ha estado y que es la capa visible de algo vivido, este artículo analiza dos series fotográficas que despliegan sus propias superficies fotográficas –y las tensiones que se ponen en juego en esas superficies– para pensar la historia reciente. Se trata del libro *Bruma* (2017) de Santiago Porter y la serie *Naturalezas* de María Eugenia Cerutti. Así como los restos de la historia en las paredes permiten indagar en el pasado para conocerlo, el despliegue de su materialidad expresa las memorias de una historia atestiguada.

Palabras clave: *Fotografía Argentina; Memorias; Posdictadura; Superficies*

Abstract

Working on the relationship between images and history, Didi-Huberman asks about those surfaces that have been witnesses and survivors of atrocities, considering them as the crusts of history. Taking up the idea of the image as surface and crust, as something that has been and is the visible layer of something lived, this article analyses two photographic series that use their own photographic surfaces - and the tensions at play on those surfaces - to think about recent history. These are the book *Bruma* (2017) by Santiago Porter and the serie *Naturalezas* by María Eugenia Cerutti. Just as the remnants of history on the walls allow us to explore the past to know it, the unfolding of their materiality expresses the memories of a witnessed history.

Keywords: *Argentine Photography; Memories; Post-Dictatorship; Surfaces*

Inscripciones fotográficas: las marcas de la historia en las paredes

*Cortezas, unos?
Como, por Dios, no encallecerse, si venían
de antes del siglo
dándose, en la intemperie, contra todos los minutos?
Pero cortezas, solo?*

Juan L. Ortiz, *El Gualeguay*

Al trabajar la relación entre imágenes e historia, Georges Didi-Huberman se pregunta por aquellas superficies que fueron testigos y sobrevivientes de atrocidades – por ejemplo, el piso del campo de concentración y exterminio nazi de Auschwitz Birkenau– y las considera cortezas de la historia.

Hay superficies que transforman el fondo de las cosas a su alrededor. Los filósofos de la idea pura, los místicos del Sanctasanctorum, solo piensan en la superficie como un maquillaje, una mentira: lo que esconde la verdadera esencia de las cosas. (...) Se puede pensar, al contrario, que la sustancia decretada más allá de las superficies es sólo un señuelo metafísico. (...) La corteza no es menos verdadera que el tronco. Me atrevo a decir que es incluso a través de la corteza cómo se expresa el árbol. En todo caso se presenta a nosotros. 'Aparece' de 'aparición' y no simplemente de 'apariciencia'. La corteza (...) está en alguna parte de la conexión entre una apariencia fugitiva y una inscripción sobreviviente. (Didi-Huberman, 2014: 66)

Y continúa, unas páginas más adelante:

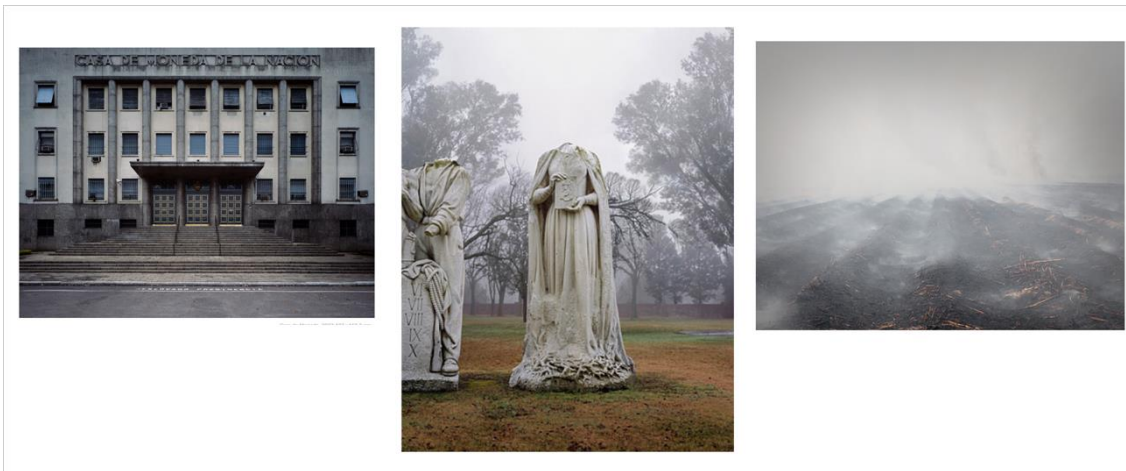
Según los etimologistas, la palabra 'corteza' representa, en francés, la culminación medieval del latín *scortea*, que significa 'manto de piel'. Como para hacer evidente que una imagen, si uno hace la experiencia de pensarla como una corteza, es a la vez un manto –un ornamento, un velo– y una piel, es decir una superficie de aparición dotada de vida, que reacciona al dolor y está prometida a la muerte. (2014: 68)

Pensar a la imagen como superficie y corteza, como algo que ha estado y que es la capa visible de algo vivido, es pertinente al analizar ciertos artefactos fotográficos que despliegan sus propias superficies fotográficas –las tensiones que se ponen en juego en esas superficies– para así evocar la historia reciente.

Las paredes marcadas

La sutil búsqueda de los vestigios urbanos de la crisis anima el libro *Bruma* (2017) de Santiago Porter: imágenes en formato grande, divididas en tres partes numeradas simplemente I, II y III. Las fotografías de la primera parte -monumentales en un doble sentido: muestran monumentos y fueron sacadas con cámara de placa-, fueron tomadas en 2007 en la ciudad de Buenos Aires y presentan las fachadas de edificios centrales para el gobierno y el funcionamiento del Estado. La segunda parte del libro abre con una Evita descabezada, una escultura sobreviviente –*casí perfecta*– que porta y exhibe entre sus manos el escudo justicialista. La imagen de Eva Perón decapitada y

tirada al río luego del Golpe Militar del 55 por la violencia antiperonista, perdida y encontrada, rescatada para ser emplazada en la quinta de San Vicente es, quizás, la fotografía más célebre de Porter y es también la antesala para una serie de imágenes que investigan los restos de la historia cercana en las superficies. Por último, la tercera parte del libro se abre, ya totalmente, a la bruma y al paisaje rural. La bruma que se levanta en este libro es sequía, humo, fetidez, infertilidad. Las burocracias, las ruinas y el terror de las dos primeras partes se extienden a una geografía de la devastación.¹



Santiago Porter, Bruma, 2017.

Quiero detenerme en algunas de las imágenes de este libro, precisamente en sus superficies marcadas.

En *Bruma*, los paisajes de la superficie urbana de esta primera parte son espacios administrativos, arquitecturas demoradas en su impenetrabilidad. En el texto que acompaña e introduce las fotos, Paola Cortés Rocca entiende que, más que una escena vacía,

es la escena de un vaciamiento, es la escena de un Estado en retirada. Lección de anatomía o autopsia, entonces, de un estado herido de muerte en los años 90 por efectos de la euforia privatizadora que trituró, lentamente, todo espacio común. (...) Se trata de ese Estado que, en el momento culminante de su biopoder, expresa su potencia en una paradoja espacial: encerrar afuera. (Cortés Rocca, como aparece en Porter, 2017, p. 16)

¹ Junto a Hernán López Piñeyro hemos trabajado la tercera parte del libro *Bruma* en un artículo sobre paisajes políticos, a publicarse prontamente. Por otra parte, trabajé las memorias de la crisis de 2001 en superficies fotográficas en Fortuny (2021).

En las superficies de estas enormes fachadas y arquitecturas monumentales las fotografías de Porter empiezan a escudriñar los restos. Así lo expresa el propio fotógrafo:

¿Cuánto de todas estas historias superpuestas y acumuladas puede percibirse en el aspecto de este edificio ahora abandonado? Con esta pregunta como premisa, lo fotografié como si se tratara de un retrato, asumiendo que sus grietas y sus imperfecciones guardan una relación con lo que le sucedió equivalente a las arrugas de un rostro que dan cuenta de las experiencias en la vida de una persona. Continué la serie con el Ministerio de Economía, con sus cicatrices producidas por el bombardeo del 55, escondidas entre los aparatosos aires acondicionados. Luego, el edificio de la AFIP y sus columnas de mármol, talladas por los perdigones de la policía durante la represión del 2001. (Porter, 2023)

Son las capas superpuestas de la historia las que conviven en las fachadas del centro de la ciudad: en las marcas de los bombardeos que acabaron con la presidencia de Perón; en los rastros de las balas policiales durante la represión al estallido del 19 y 20 de diciembre de 2001.

En la segunda parte del libro, la figura de bulto de Evita sin cabeza abre a un conjunto de imágenes de ruina y resto, fotografías que exploran cercanamente las superficies de memoria.

Una de ellas, “Monumento”, fue tomada en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) en 2009. Muestra una pared blanca descascarada, con hongos y con la marca de tres rectángulos verticales de un blanco más protegido, menos expuesto a la intemperie. Son las huellas de tres bronce faltantes, tres placas que homenajearan los nombres de los soldados caídos en Malvinas que habían estudiado en la ESMA. Fueron robadas por los integrantes de las Fuerzas Armadas en algún momento mientras se efectuaba la transición del espacio castrense a sitio de memoria a partir de 2004 –en este pasaje, varios equipamientos y edificios fueron desvalijados por los militares en retirada–. Debajo de las marcas geométricas se lee la huella de otro faltante, el de unas letras que forman palabras, donde aún es legible el último verso del Himno Nacional Argentino: “O JUREMOS CON GLORIA MORIR”. Hay en las huellas vaciadas de esta superficie una serie de memorias que, aunque no puedan leerse, aún cobran sentido.



Santiago Porter, Bruma, 2017.

A esta la sucede otra imagen con la que entabla un oscuro diálogo: “Paredón de fusilamiento” fue tomada el mismo año en el ex Centro Clandestino de Detención Pozo de Arana, en la ciudad de La Plata. Sobre un muro de ladrillos pintado descuidadamente de blanco se ven unas líneas de pintura roja que señalan orificios. Se trata de las huellas de los disparos sobre un muro delante del cual eran fusilados los desaparecidos allí secuestrados. Las marcas que señalan cada uno de los impactos fueron realizadas por el Equipo Argentino de Antropología Forense. El EAAF comenzó a trabajar a principios de 2008 en el lugar, a pedido del juez federal Arnaldo Corazza, luego de que un fiscal federal denunciara posibles enterramientos en base a testimonios brindados en el Juicio por la Verdad de La Plata. Uno de estos testimonios fue el de Julio López, quien mencionó haber sido testigo, durante su secuestro, de la práctica de fusilamiento y posterior quema de cadáveres en el predio. Tras una ardua tarea, se encontraron

alrededor de diez mil pequeños fragmentos de restos óseos calcinados, enterrados en un patio del ex centro clandestino que formaba parte del circuito represivo de la provincia de Buenos Aires a cargo del jefe de Policía, coronel Ramón Camps. El otro gran hallazgo fue un paredón de diez metros de largo con doscientos impactos de bala.

La superficie fotográfica se ofrece en estas imágenes de Porter como corteza, como pulcra mostración del horror que aún habita estos muros a la vez que exhibe el trabajo sostenido de las organizaciones que persiguen y desentrañan estas huellas ante la justicia.

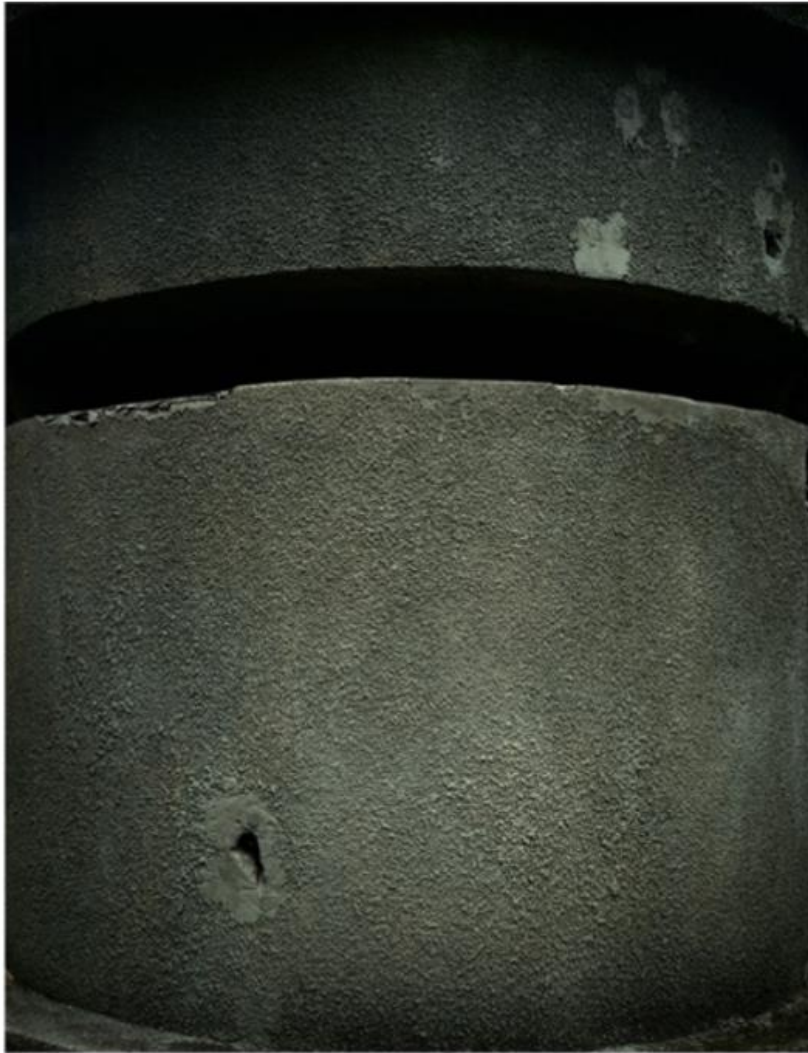


Santiago Porter, Bruma, 2017.

También puede verse la imagen “Garita I”, que muestra la rugosidad del revoque y la oscura línea negra que cruza la torre de vigilancia que funciona como entrada al Casino de Oficiales de la ESMA. La ESMA ha sido uno de los más grandes Centros Clandestinos de Detención de la pasada dictadura. Se estima que han pasado por allí unos cinco mil secuestrados, de los cuales no han sobrevivido más que doscientas personas.

El funcionamiento del edificio establecía además una gran cadena de conocimiento y complicidad en el interior de la Armada, que de esta manera se extendía por todo el país. Los cadetes de toda la Argentina pasaban tres meses alojados en el mismo Casino de Oficiales donde se mantenía secuestrados a los desaparecidos. Los

detenidos ocupaban la planta alta del tercer piso (los sectores conocidos como Capucha y Capuchita) y eran torturados en el sótano, por lo que cualquiera que conviviera en ese edificio los veía pasar de ida y vuelta por las escaleras, desde y hacia la tortura, encadenados y con grilletes.² Cuando los autos de las patotas ingresaban con personas secuestradas a la zona de la ESMA cercana al Casino debían anunciarse en la Garita fotografiada por Porter.



Santiago Porter, Bruma, 2017.

De modo que, aunque hay otras quince en el predio, ninguna es tan significativa como esta garita, encargada del segundo control a los vehículos militares que traían a

² La ESMA ha sido además un nodo neurálgico de operaciones de información durante la dictadura, una usina de producción de fotos y papeles para la que se ocupaba a los mismos detenidos, en grupos denominados 'staff' y 'mini-staff', en una suerte de rehabilitación y apropiación de prisioneros con altas calificaciones intelectuales y políticas (Calveiro, 2008; Schindel, 2003).

los detenidos y detenidas, permitiendo su acceso a zona restringida. Durante la dictadura, la garita franqueaba la entrada al lugar conocido como Selenio, un nombre que aludía a la cara oculta de la luna y funcionaba como clave de acceso a la zona de detenciones y torturas. En el piso, junto al puesto de vigilancia, aún puede verse la marca que dejó sobre el pavimento la cadena de amarre naval que el guardia bajaba para permitir el paso del vehículo autorizado. Estas marcas son actualmente preservadas por el equipo de conservación del sitio de memoria, ya que las huellas son fundamentales para obtener justicia, en tanto pruebas judiciales y apoyatura material de los testimonios de los sobrevivientes. Como explican los investigadores Ana Guglielmucci y Loreto López G. para pensar la transición de estos lugares hacia sitios de memoria:

Inicialmente, los actores que han participado del proceso de producción social de estos lugares como sitios de memoria consideraron prioritario y sujeto a preservación material el sector donde se ubicaban las celdas o lugares de reclusión de los detenidos-desaparecidos, considerado como “sector histórico” o “testimonio material sobre el terrorismo de Estado” (como el casino de oficiales de la ESMA) pues desde un inicio en él se consignó la legitimidad de su desafectación, desalojo y refuncionalización. En este sentido, la mayoría de los sitios fueron intervenidos por arqueólogos y restauradores para investigar y conservar las marcas o huellas materiales del funcionamiento de los ex CCDTyE. (Guglielmucci y López G., 2019, p. 72)

Con una mirada que también preserva estas huellas, Porter se acerca a la garita hasta que podamos advertir, en la imagen como corteza de la historia, la rugosidad de su pared de cemento, la boca oscura que parte la foto en dos, los agujeros que la atraviesan. Gracias al uso de la cámara de formato grande y la película positiva color el fotógrafo logra que “los detalles se reprodujeran de tal forma que la sensación que ofrecieran las imágenes fuera casi táctil” (Porter, 2023). Proponiendo al espectador una observación detenida para que “en ese tiempo de observación, surja la oportunidad de que desplieguen esas capas de historia acumulada” (Porter, 2023). Siempre atento a la posibilidad que tienen las cosas para evocar su historia y a la elocuencia de su materialidad, Porter rastrea en estas superficies “una superposición sutil de tiempos y hechos, que flota a su alrededor, ingravida como la bruma”. (Porter, 2023)

Las paredes de la infancia

En la senda de las imágenes que escudriñan paredes y otras superficies de inscripción de la historia, esta vez guiada también por las memorias de su infancia, se inscribe la serie *Naturalezas* de María Eugenia Cerutti. Esta fotógrafa nació en Mendoza, en la “Casa Grande” de Chacras de Coria que era de su abuelo. Durante la madrugada del 12 de enero de 1977, un grupo de tareas secuestró a su abuelo, Victorio Cerutti, y a

su tío Omar –ambos continúan desaparecidos–. Meses más tarde, en la ESMA, el abuelo firmaría bajo tortura la cesión de sus tierras mendocinas, las mismas donde su padre se había instalado cuando llegó de Italia, cultivando viñedos, olivares y frutales. Luego de ser apropiadas ilegalmente –con intervención del entonces integrante de la Junta Militar del gobierno *de facto* Emilio Massera–, en esas tierras se construyó un barrio bautizado “Wil-Ri” en honor a las iniciales de Federico Williams y Hector Ríos, los nombres falsos de Francis William Whamond y Jorge Radice, dos torturadores de la ESMA. Al plantear la urbanización, las calles del nuevo barrio –barrio de chalets con jardines y piletas– recibieron nombres como Honor, Amistad, Caridad, Justicia, Equidad.

En 2007, al cumplirse 30 años del secuestro y desaparición, la fotógrafa regresó con su hija y su hermana mayor a visitar el barrio y lo que quedaba de la casa. Regresó nuevamente en 2011, sola, a buscar las huellas de su historia.³ Y encontró que la naturaleza seguía ahí, según explica el texto de la muestra: “testigo de todo lo bueno y lo malo que ocurrió en esa casa, en esas calles” (Cerutti, 2012). Esa naturaleza será la protagonista de sus imágenes. Cerutti explica que los recuerdos de su infancia están hechos en su mayoría de relatos y voces de otros. *Naturalezas* es una serie en proceso, inacabada, y también una excusa para estar ahí, para revisar los escenarios y paisajes, para habitar esos relatos de otros en la experiencia de su cuerpo. Para tomar las imágenes decidió alejarse del lenguaje fotográfico documental clásico que le era profesionalmente familiar y buscó “imágenes evocativas antes que descriptivas”.⁴ Se propuso “correr la mirada”.

Naturalezas está dividido en dos partes. La primera es breve, se titula “El barrio” y es la zona que toma la forma más explícita en su narración. Se trata de una búsqueda todavía algo distanciada de ese territorio a desentrañar, centrándose en las casas y las calles de tierra, y especialmente en los carteles azules con la flecha del sentido y el nombre de cada calle. Así, aparecen entre las matas de arbustos y los árboles las palabras Equidad, Bondad y finalmente Justicia, algo inclinada hacia la derecha. Las fotos van del blanco y negro al color y los sustantivos abstractos entran rápidamente en fricción con la historia conocida de expropiación y creación del barrio.

³ Precisamente en 2011 y por pedido de vecinos y organismos de Derechos Humanos, una ordenanza restituyó el nombre del barrio a Casa Grande. Y, en 2014, el Estado Nacional expropió la casa para fundar allí una sede del Archivo Nacional de la Memoria.

⁴ Salvo que se indique lo contrario, los testimonios de María Eugenia Cerutti surgen de la entrevista realizada por la autora en el marco del Diálogo Fotográfico organizado por el Grupo FoCo (IIGG-UBA), el 13 de mayo de 2021.



María Eugenia Cerutti, Naturalezas, 2007-2012.

La segunda parte, más evocativa, se titula “La Casa Grande” y es una exploración por lo que queda de su casa natal. Hay muros rodeados de vegetación, árboles, una pileta vacía con hojas adentro y alrededor, ladrillos que se asoman a través de la vieja pintura, interiores desamoblados, marcas de muebles en las paredes, yuyos entre los peldaños que bajan hacia un sótano, interiores oscuros y deshabitados, restos de luz entrando por claraboyas, alambrados que cargan a la vez con enredaderas florecidas y coberturas plásticas, una acequia de tierra, las raíces hundidas de un árbol, una planta trepadora seca sobre una pared gris, un perro negro saliendo del frente una casa. En medio de estas fotos interrumpe una frase: “La memoria es un relato hecho con los fragmentos que somos capaces de encontrar”.



María Eugenia Cerutti, Naturalezas, 2007-2012.



María Eugenia Cerutti, Naturalezas, 2007-2012.

Cerutti arma su historia a partir de lo que hay: sobre los restos de muros y las huellas grabadas en ellos, se impone la naturaleza en su vitalidad y tesón. Su cámara

se acerca a un lugar familiar tomado y deslocalizado, donde hay aún una insistencia. Su mirada, en la búsqueda de lo que queda del pasado familiar heredado y relatado, trabaja con esa insistencia en el presente, con la naturaleza que avanza. Algo ominoso pareciera pervivir en estas imágenes: algo en el presente de la vida natural y vegetal. Junto a la pileta sin agua o la pared descascarada crece la vegetación, y es esta tensión entre el líquen o el pasto y la ruina la que permite el encuentro entre las memorias de la tierra y la naturaleza humana, los restos de la historia –la huella, el halo, la ausencia–. Bajo la guía de las memorias de su infancia, Cerutti se anima a entrar no sólo al bosque sino a la casita abandonada, la casita prohibida. Sabe que la conducía “el deseo de poner el cuerpo, aún con la incertidumbre de no saber hacia dónde”.



María Eugenia Cerutti, Naturalezas, 2007-2012.

Así como los restos de la historia en las paredes permiten indagar en el pasado para conocerlo, los árboles del bosque y la vegetación señalan la dramática constatación de la continuidad de la vida. Encarnan el tiempo y exigen un compromiso con la justicia y la memoria. Por eso, en estas imágenes los espacios naturales fotográficos son también activos espacios memoriales, no están ahí afuera simplemente para ser vistos o admirados. Desde su naturaleza viviente el paisaje entabla una relación

con la mirada que lo habita, a la vez que carga y expresa las superficies memoriales de una historia atestiguada.

Inscripciones materiales

Todas estas imágenes pueden verse a la luz de otras series fotográficas que han investigado visualmente la historia reciente a partir de las marcas y huellas visibles en sus superficies.

En *Los restos* (2007), Juan Travnik compila fotografías tomadas a partir de 1984 que muestran diversos espacios de la ciudad de Buenos Aires, siempre vacíos de presencia humana. Allí, en el blanco y negro característico de este período de su obra, se observan anodinas escenas del paisaje urbano que crean climas y situaciones ambiguas y misteriosas: una casa con puerta y ventanas de cortina metálica cerradas, aunque sin paredes detrás, árboles reales confundidos con dibujos de árboles, construcciones cerradas y puertas tapiadas, vegetales trepando a carteles o apareciendo apenas en medio del hormigón de las casas. Naturalezas muertas de la ciudad, postales desesperanzadas. Leídas en clave del contexto sociopolítico en el que la serie fue comenzada, es decir, la Argentina de los primeros años 80 en plena salida de la dictadura, las fotos escenifican visualmente el enrarecimiento propio y la inquietud de una ciudad aún asediada por lo ominoso. Hay una llamada política en estas fotos: la superficie del presente está lleno de restos de un pasado a desentrañar. Las huellas y los restos, incompletos por sí mismos, ponen en relación dos tiempos, como pequeñas marcas materiales de una memoria borrosa por deshilvanar (en contraposición a un régimen represivo que se ocupó sistemáticamente de borrar huellas de sus acciones).

Por su parte, las imágenes de *ESMA* (2011) de Inés Ulanovsky muestran, a color y en formato medio, los detalles a partir de los cuales pueden inferirse el funcionamiento de la ESMA durante la dictadura. Es un ensayo sobre los restos de los usos anteriores de ese predio, sobre la transición de un lugar castrense en el momento en que está mutando a sitio de memoria. Es un relevamiento justo antes de que ese espacio se transforme en otra cosa. Con un impulso por la descripción, las fotos presentan ruinas coloridas y francas. Lo terrible y lo siniestro se presenta aquí en su superficie con una mirada contemplativa y austera. Una de sus fotos muestra la escalera por la que pasaban, encadenados y con grilletes en sus piernas, los detenidos que ocupaban la planta alta camino a la tortura a la que eran sometidos en el sótano. Las marcas de estos grilletes en los escalones pueden verse en esta fotografía de Ulanovsky. Como si el sitio de memoria nos interpelara

desde una materialidad que parece resistirse al tiempo y a las acciones de los perpetradores para borrar las huellas de crímenes masivos. En este sentido, su materialidad es entendida y manipulada como una poderosa herramienta para traer el pasado al presente y actualizar las demandas de verdad y justicia. (Guglielmucci y López G., 2019, p. 76)

También las calles de Santiago de Chile han sido recientemente escudriñadas fotográficamente para encontrar las marcas de balas y otros vestigios, visibles en la ciudad, del golpe de Estado del 73 a Salvador Allende. El libro *Golpes* (2022) del fotógrafo Alexis Díaz Belmar expone estas huellas en edificios que dan cuenta del calibre de las armas utilizadas y la extensión de los ataques, pero también de los lugares que eran vividos como amenazantes para el gobierno militar (Palacio de La Moneda, Museo Nacional de Bellas Artes, la Torre Entel, el Banco Central, el Banco de Chile, el Paseo Bulnes, entre otros). Así, los orificios de los proyectiles puntean la superficie de la ciudad y se dejan ver en columnas y arcos de factura clásica, en el bronce de pesadas puertas, en alféizares y bloques de mármol y hormigón. Algunos forman constelaciones y conjuntos, otro impacto muestra el vidrio estallado de una ventana, aún cincuenta años después. Y una imagen interesa para leer la historia a contrapelo, desde los estallidos y protestas que han ocupado las calles de Chile en los últimos años. Se trata del monumento a Diego Portales en la Plaza Constitución. Como si un carabinero le hubiera apuntado expresamente a los ojos, el rostro del busto muestra la marca de un impacto grande en su pómulo, muy cerca de uno de los párpados.

Además de ser una imagen, la fotografía analógica tiene un carácter material y objetual, es una *cosa*. La foto es, a la vez, imagen y objeto físico: tiene volumen, opacidad, tactilidad y está inmersa en interacciones sociales y corporales. Una dimensión particular de esta materialidad fotográfica, el hecho de ser ella misma una superficie, resulta propicia para pensar las huellas del pasado. Así, indagando en las cortezas de lo visible, Porter avanza sobre las superficies de los lugares donde aconteció el horror y Cerruti desanda singulares espacios domésticos marcados no sólo por el tiempo del crecimiento vegetal sino por una historia familiar atravesada por la violencia política. Ambas series *hacen ver* la historia y las memorias, en tanto superficies fotográficas que testimonian la superficie de las cosas.⁵

⁵ "Sin duda esta imagen es, como las otras imágenes, muy poquita cosa. Una cosa pequeñita, una cosa superficial: película, sales de plata que se posan, píxeles que se materializan. Siempre todo en la superficie y mediante superficies mezcladas. Superficies técnicas para testimoniar solo la superficie de las cosas." (Didi-Huberman, 2014: 65)

Referencias

- Calveiro, P. (2008). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires, Colihue.
- Cortés Rocca, P. (2017). Vestigios del futuro. (S. Porter) *Bruma*. Buenos Aires, Ediciones Lariviére.
- Díaz Belmar, A. (2022). *Golpes*. Santiago de Chile: Haikén.
- Didi-Huberman, G. (2014). *Cortezas*. Santander: Shangrila Ediciones.
- Fortuny, N. (2021). Superficies fotográficas: el resto, el trazo y las imágenes en crisis. *Fotocinema. Revista científica de Cine y Fotografía*, 22, 305-329. Universidad de Málaga.
- Guglielmucci, A. y López G., L. (2019). La experiencia de Chile y Argentina en la transformación de ex centros clandestinos de detención, tortura y exterminio en lugares de memoria. *Hispanic Issues On Line*, 22, 57–81. Universidad de Minnesota.
- Porter, S. (2017): *Bruma*. Buenos Aires: Ediciones Lariviére.
- Porter, S. (2023): *Los días nublados*. Buenos Aires: Asunción Editora.
- Schindel, E. (2003). *Desaparición y sociedad. Una lectura de la prensa gráfica argentina (1975-1978)*. Tesis para obtener el grado de Doctora en Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Libre de Berlín.
- Travnik, J. (2007). *Los restos*. Buenos Aires: Colección Fotógrafos Argentinos, Dilan Editores.

Fecha de recepción: 18 de Octubre de 2023

Fecha de aceptación: 31 de octubre de 2023

 Licencia     Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(*by-nc-sa*): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.



Imagen y memoria en tiempos de negacionismo y discursos de odio

Image and memory in times of denialism and hate speech

Julio Pantoja

Universidad Nacional de Tucumán

ORCID: 0009-0009-0442-3194

info@juliopantoja.com.ar

Resumen

Este artículo explora la intersección entre la memoria, el testimonio y la fotografía en la construcción de la comprensión de eventos pasados y cómo esta relación está siendo desafiada en la era digital. Se destaca la importancia de las imágenes como testimonios visuales y la capacidad de las fotografías para influir en la percepción de la verdad y en la construcción de narrativas históricas y sociales.

Se pone énfasis en el impacto de la manipulación de imágenes digitales y la creciente desconfianza en la veracidad de las fotografías, lo que plantea desafíos en la lucha contra el negacionismo y la construcción de narrativas falsas. Se mencionan ejemplos históricos de manipulación de imágenes y se subraya la importancia de trabajar en la construcción de imaginarios sociales basados en la ética y la honestidad intelectual.

Asimismo, se destaca la importancia de responder a los discursos de odio y la intolerancia a través de la producción y circulación de imágenes que promuevan la memoria y la verdad. Se mencionan ejemplos de acciones artísticas y políticas que han utilizado las imágenes como herramientas de protesta y visibilización de los hechos, especialmente en el contexto argentino, marcado por la dictadura militar y los crímenes de lesa humanidad y se hace un llamado a abordar estos desafíos de manera colectiva y multidisciplinaria en una era marcada por la posverdad y la manipulación de la información.

Palabras clave: Fotografía; Memoria; Derechos Humanos; Negacionismo

Abstract

This article explores the intersection between memory, testimony, and photography in the construction of an understanding of past events and how this relationship is being

challenged in the digital age. It emphasizes the significance of images as visual testimonies and the capacity of photographs to influence the perception of truth and the construction of historical and social narratives.

There is an emphasis on the impact of digital image manipulation and the growing distrust in the veracity of photographs, which poses challenges in the fight against denialism and the creation of false narratives. Historical examples of image manipulation are mentioned, underscoring the importance of working towards the construction of social imaginaries based on ethics and intellectual honesty.

Furthermore, it highlights the importance of responding to hate speech and intolerance through the production and circulation of images that promote memory and truth. Examples of artistic and political actions that have used images as tools for protest and raising awareness of events, particularly in the Argentine context marked by military dictatorship and human rights abuses, are mentioned. A call is made to address these challenges collectively and through a multidisciplinary approach in an era marked by post-truth and information manipulation.

Keywords: Photography; Memory; Human Rights; Denialism

La memoria y el testimonio están intrínsecamente relacionados con la forma en que influyen en cómo recordamos, entendemos y compartimos eventos pasados. Los testimonios personales pueden enriquecer y autenticar la memoria histórica, y la memoria histórica puede dar contexto y significado más amplio a los testimonios individuales.

Hablar de testimonio es también hablar de fotografía. Las fotografías -las imágenes en general- son, ontológicamente, un testimonio. El testimonio está en su esencia.

En consecuencia, las imágenes son una herramienta fundamental en la construcción de lo que entendemos como mundo, como verdad, a partir de hechos que tienen una relación directa con los temas vinculados a acontecimientos atroces que son cuestionados a partir de discursos negacionistas y su consecuencia: favorecer la promoción del odio y el desprecio por el otro.

Negar un hecho es hacer de cuenta, o francamente decidir, que algo no ocurrió. Que no ocurrió porque simplemente se decide que así sea. O, como dice el estribillo de una canción popular muy divertida, en este caso refiriéndose a una infidelidad:

“Yo no me acuerdo, no me acuerdo

Y si no me acuerdo, no pasó”.¹

Ese es el punto: el recuerdo que no aparece, al menos potencialmente, tiene el poder de negar la existencia misma del hecho en cuestión.

El recuerdo en términos individuales puede no aparecer por diversas cuestiones legítimas, pero también por decisión política; y acá es donde se deslegitima la desmemoria. Es el “no me acuerdo” que escuchamos hasta el hartazgo en cualquier pretensión de justicia ante un genocidio, desde los Juicios de Núremberg hasta los actuales juicios por crímenes de lesa humanidad a los responsables de la dictadura argentina. Es el “no me acuerdo” de los responsables de la masacre de toda una generación y sus ideales, sobre el cual se busca construir nuevas realidades.

Desmontar esta pretensión requiere de pruebas, entre las cuales el testimonio es una herramienta privilegiada de ejercicio de memoria.

Y, si hablamos de testimonio, es ineludible hacer un subrayado muy especial en el rol de las imágenes. En todo tipo de imágenes. Desde las imágenes mentales, que son las que activan al recuerdo desde el cerebro, hasta las fotos (o videos, o películas, no importa el soporte ni el dispositivo con que fueron tomadas), siempre que aporten información fehaciente.

Las imágenes son fundamentales en la construcción de imaginarios y de su permanencia en el tiempo. Es la herramienta de mayor pregnancia; la que permite que una escena quede grabada en el inconsciente con más facilidad. Es un sistema de códigos comunicacionales que tiene el privilegio de ser polisémico, que puede hacerse entender y por lo tanto también puede, potencialmente, sensibilizar a los más diversos grupos y estratos sociales. Es casi universal.

Leticia Rigat, investigadora rosarina, en su ensayo “Cuerpos Marcados. La imagen como documento, testimonio y crítica social”, nos dice:

Cuando una fotografía se presenta como imagen documental nos está indicando que parte de un referente real (aun cuando lo haya organizado, seleccionado, situado en el espacio, etc.) y nos indica un modo de relación con dicho referente, al que asumimos como auténtico. De esta manera, la práctica o el espacio discursivo en donde circula la fotografía intervienen en la interpretación de la imagen y la relación que el receptor establece con ella. (Rigat, 2015, p. 153)

Esto se ve reforzado por lo que Roland Barthes llama efecto de realidad (Barthes, 1968), que no es otra cosa que el efecto de atracción que las fotografías ejercen sobre los espectadores, por una tensión de tipo psicológica, dando la impresión de que lo que

¹ “No me acuerdo” es una canción de la cantante mexicana Thalía y la cantante dominicana Natti Natasha. Fue lanzada en 2018 por Sony Music Latin en el álbum de Thalía, *Valiente*.

se está viendo es efectivamente real. Esto es algo que se usa con frecuencia en técnicas de escritura cuyo propósito es el de establecer textos literarios como realistas, es decir, dar al lector la impresión de que el texto describe el mundo real, utilizando diferentes recursos. La gran diferencia es que, en la fotografía, esta condición es inherente a la técnica, algo que viene empotrado en ella.

Podríamos seguir buscando argumentos, pero lo cierto es que durante más de doscientos años entendimos que si algo está en una foto, “es”. Existe. Una foto es el testimonio inapelable de que un hecho ocurrió, de que una persona existió, de que una cosa estuvo ahí. Esto establecía una especie de contrato social global que todos aceptábamos.

Así, hubo fotografías determinantes para el curso de la historia. Entre ellas, muchas que fueron parte de los testimonios presentados en juicios ejemplificadores alrededor del mundo, para mostrar la verdadera magnitud del horror de los genocidios más importantes del siglo XX; como las fotos de las víctimas del Holocausto en los Juicios de Nuremberg; o las tomadas por James Natchwey luego de las masacres de Rwanda², los retratos de niños y niñas prisioneros de las fuerzas del Khmer Rojo³ en Camboya, las fotografías de las y los detenidos-desaparecidos sacadas de la ESMA⁴, escondidas en su ropa interior, por Víctor Bastera⁵ el fotógrafo esclavizado por sus captores o, mucho más cerca en el tiempo y en el espacio, las fotos tomadas por los

² El genocidio contra los tutsi en Rwanda es uno de los capítulos más trágicos de la historia de la humanidad. Más de un millón de personas fueron asesinadas sistemáticamente en menos de tres meses. En su inmensa mayoría fueron tutsis, pero también fueron asesinados hutus y otras personas que se oponían al genocidio. <https://www.un.org/es/preventgenocide/rwanda/>

³ En 1975, el Khmer Rojo derrocó al régimen corrupto del general Lon Nol, que tenía lazos con Estados Unidos. En un lapso de menos de dos años, el Khmer Rojo llevó a cabo un intento devastador de transformar completamente la sociedad camboyana, resultando en la pérdida de entre una quinta parte y un tercio de la población del país.

<https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/jemeres-rojos-genocidio-camboyano/>

⁴ Durante la última dictadura militar en Argentina, en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), que era un centro de formación militar para cadetes, operó simultáneamente el centro de detención clandestino más grande del país.

⁵ Víctor Melchor Bastera (1944 - 2020) fue un obrero gráfico argentino que permaneció detenido-desaparecido durante la dictadura militar quien se destacó por haber sacado clandestinamente durante su cautiverio fotografías de detenidos desaparecidos y represores del centro clandestino de detención ubicado en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), para luego darlas a conocer.

arqueólogos forenses de la fosa de Arsenales⁶ o las del Pozo de Vargas⁷; en la provincia de Tucumán.



Foto: autor sin identificar

⁶ El ex Arsenal Miguel de Azcuénaga es un predio ubicado en las afueras de San Miguel de Tucumán en donde funcionó, hasta mediados de los 90, una subunidad del Ejército en la provincia, y también un centro clandestino de detención, tortura y asesinatos, entre 1976 y 1978.

⁷ El Pozo de Vargas, ubicado entre San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, es un viejo pozo de agua, de uso ferroviario, de fines del siglo XIX, que fue utilizado por la última dictadura militar entre 1976 y 1977 como sitio de inhumación clandestina.

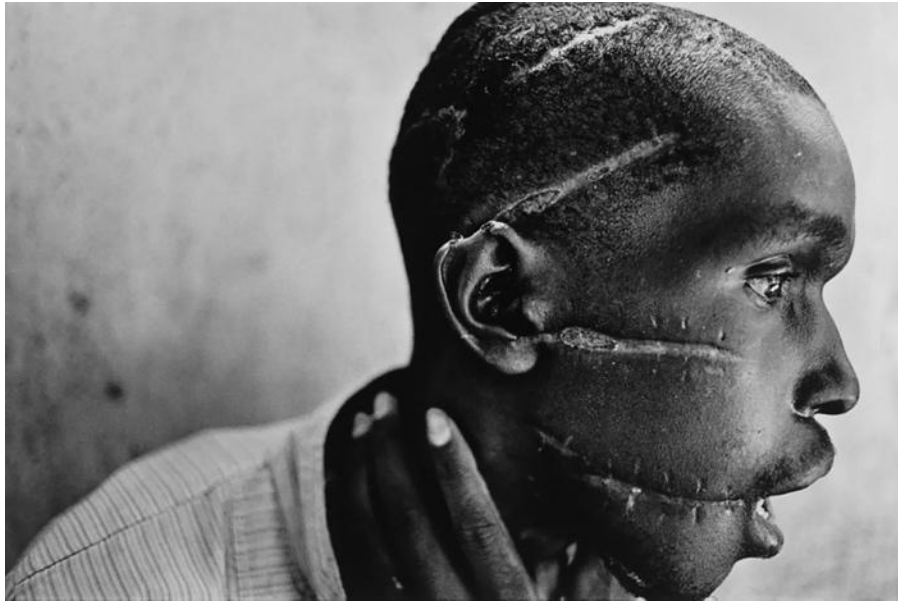


Foto: James Natchwey



Fotos: autor sin identificar



Fotos: Víctor Bastera



Foto: autor sin identificar / EAAF

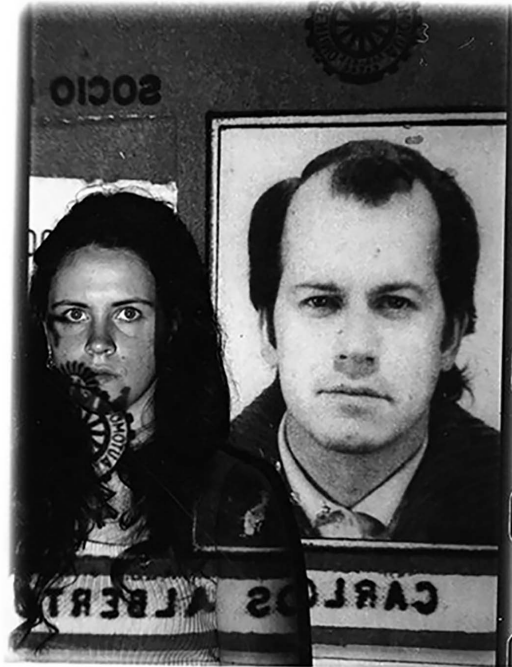


Foto: autor sin identificar / CAMIT

La historia de los países y la de sus luchas por las libertades y la defensa de derechos están sostenidas y construidas como imaginario, en gran parte, por la fuerza testimonial de este tipo de fotografías.

En la Argentina de la posdictadura fueron herramientas que se usaron de este modo para luchar por la Memoria como concepto fundacional de una nueva perspectiva sobre los Derechos Humanos. Así fue por más de cuarenta años y sigue sucediendo incluso desde miradas de generaciones posteriores, como los hijos/as y hasta nietos/as de las víctimas directas de los horrores. A modo de ejemplo de este tipo de aporte a la construcción de las memorias colectivas, podríamos citar a Lucila Quieto⁸, quien primero alteró el tiempo para fotografiarse con su padre desaparecido y luego hizo lo mismo con otros hijos de desaparecidos.

⁸ “Arqueología de la ausencia” es un trabajo de Lucila Quieto, hija del desaparecido dirigente montonero Roberto Quieto, donde busca reconstruir sus vínculos desde las imágenes, introduciéndose ella misma en proyecciones que refotografiaba para poder estar junto al ser añorado.



Lo mismo sucede con mis propios retratos de hijos e hijas de desaparecidos en la provincia de Tucumán, sosteniendo las fotos con los rostros de sus progenitores⁹, donde la intención es fortalecer ese vínculo también desde la evocación.

⁹ “Los Hijos. Tucumán veinte años después” es un ensayo fotográfico realizado a modo de respuesta a lo que se consideró una afrenta a la memoria: el hecho de que el ex general Antonio D. Bussi, quien después fuera condenado como genocida, haya sido electo gobernador en un período democrático.



Natalia Ariñez, 1999. Foto: Julio Pantoja

Toda esta tradición del vínculo establecido entre realidad y su representación mediada por la Fotografía en la actualidad se ve cuestionada, porque ese contrato de veracidad que era su fortaleza cambió radicalmente. El acuerdo se rompió. Una foto ya no es necesariamente una representación de *la verdad*, en términos culturales aceptados. Se puso en duda lo que *dice* una imagen y esto facilita las cosas para los generadores de *fake news* y constructores de realidades paralelas que determinan, o por lo menos fortalecen, el negacionismo.

Hasta no hace mucho tiempo, lo que se veía en una foto provocaba la sensación de tranquilidad psicológica, de tener ante nuestros ojos algo verídico. Hoy ya no. Al menos no necesariamente. La duda está instalada como punto de partida. Ante algo que no cierra con nuestra idea de lo que eso debiera ser, el primer impulso que tenemos es el de no creer o por lo menos de sospechar que estamos en presencia de una imagen manipulada por el famoso Photoshop. Nos pasa a todos, sin distinción de posicionamientos ideológicos, de clase o de formación. Esto implica un cambio de paradigmas que es necesario identificar para intentar entender el problema.

En tiempos de posmodernidad, donde la duda y el escepticismo se instalaron casi como una pulsión filosófica colectiva, se articula con otro concepto de época que viene de la mano de la vulnerabilidad ante la manipulación: la posverdad, idea que conlleva el

impulso de pensar que la realidad es solamente lo que se quiere creer, lo que conviene, o, peor todavía: lo que se decide que sea, aunque se sepa que no es así.

La batalla que se avecina es tremenda porque estas pulsiones vienen desde el inconsciente y tampoco distingue entre propios y ajenos, por lo tanto, la necesidad de confrontar es urgente. ¿Cómo escapar de esto?

No hay una respuesta acabada, pero ese es el desafío para quienes ocupan espacios en lugares con algún tipo de influencia sobre los modos de percepción de la realidad de la sociedad: pensar cómo usar y analizar las imágenes. Hablo de quienes formamos parte de los espacios como la academia, el periodismo, la Justicia, la política, las artes, entre otros.

Para abordar esta problemática, en primer lugar, conviene mirar la historia de la fotografía y entender que esa verdad de la que hablamos, y en la que muchas veces nos apoyamos, en realidad nunca fue inherente a esta técnica de captura de imágenes, sino algo que construimos subjetiva y colectivamente. Desde un punto de vista estrictamente técnico, siempre fue posible manipular y, consecuentemente, mentir haciendo abuso de ese contrato de veracidad del que hablamos. Valen como ejemplos fotografías tan antiguas como el conocido retrato del presidente estadounidense Abraham Lincoln, manipulado por la empresa Eastman Company¹⁰, cuya cabeza se insertó sobre un retrato del político esclavista sureño John Calhoun en 1860. O las fotos de la relectura stalinista sobre la revolución bolchevique donde, por ejemplo, se hacía desaparecer de la escena a León Trotsky, a principios del siglo XX. Y así hasta nuestros días.

¹⁰ Eastman Company es la empresa fundado por George Eastman, quien patentó el rollo fotográfico en 1880 y luego la famosa cámara Kodak, primer dispositivo fotográfico portátil.

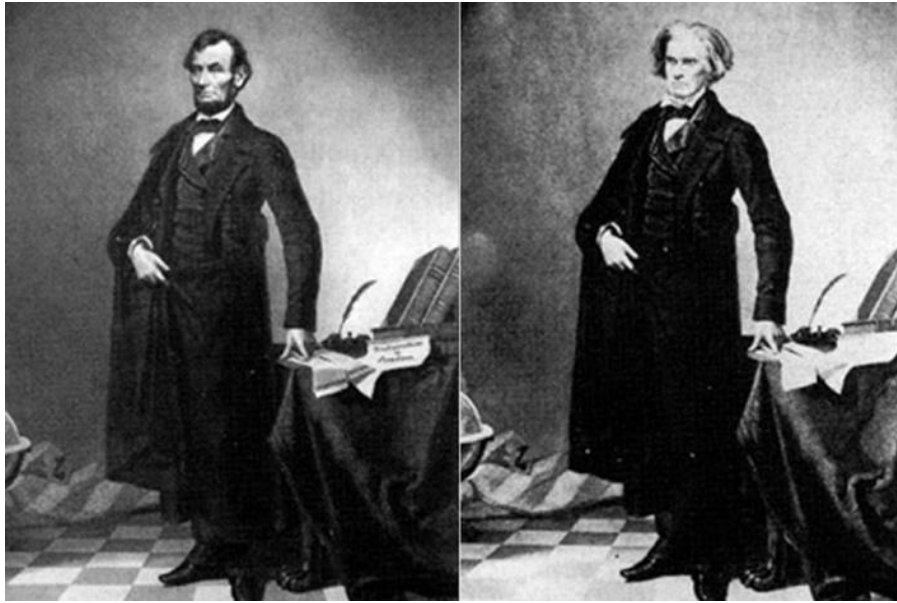


Foto y montaje: autores sin identificar

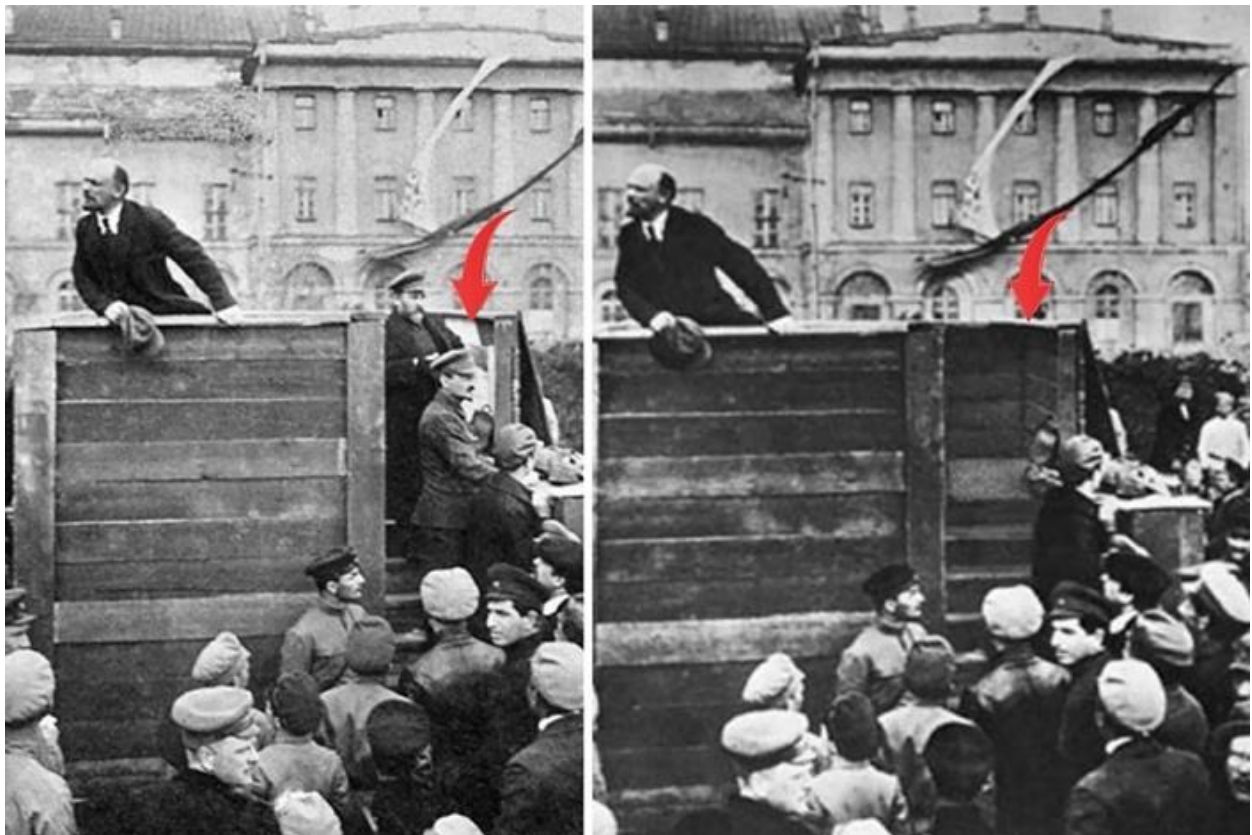


Foto y montaje: autores sin identificar

Sin embargo, el negativo original, generado por una operación física (óptica) y mecánica por correspondencia de rayos lumínicos, fue siempre la garantía de ese vínculo físico, matérico, de la fotografía con lo fotografiado. Es donde actúa el carácter de índice, siguiendo la categorización de signo que hace Charles Peirce¹¹, una evidencia en la que la apariencia corresponde, punto por punto, a la realidad.

Con el advenimiento de las imágenes digitales se pone en cuestión no solamente a esta relación entre el referente y su representación, sino a la fotografía misma. Paso a explicar.

En principio cualquier fotografía digital puede modificarse de forma perfecta sin que perito alguno consiga determinar si hubo o no manipulación. Para entender esto hay que pensar que cualquier archivo o fichero digital, el que sea, incluso las fotografías, se reducen a una secuencia de 1 y de 0 y, por lo tanto, admite una modificación perfecta, imposible de detectar.

Pero desde lo estrictamente técnico esto tiene solución. Aunque con alguna dificultad por la proliferación de formatos de archivos de imágenes (JPG, PNG, TIFF, etc.), esto es posible de resolver con el simple hecho de usar en la captura el formato RAW (*crudo*, en inglés), que permite modificaciones no destructivas. Es decir que siempre se puede volver a la toma original, aunque se la haya modificado infinidad de veces. Esto equivale a recurrir a los antiguos negativos y, por lo tanto, puede funcionar del mismo modo en cuanto a su carácter técnico -insisto con este adjetivo- de testimonio o de documento.

(Sería muy importante que el Poder Judicial tome nota de este detalle a la hora de determinar definitivamente la originalidad o no de una fotografía.)

Ahora, cuando nos planteamos el problema de la falta de credibilidad desde las construcciones subjetivas intervinientes, el problema es infinitamente mayor. Aquí entra en juego la cuestión del índice, que ya mencionamos, es decir el efecto de contigüidad de la fotografía con su referente, dado por las partículas de energía lumínica que, tal como lo explica Roland Barthes en *La cámara lúcida*, se posan sobre el objeto/sujeto fotografiado y se desplazan hasta impactar en la superficie fotosensible, y, por lo tanto, es “la evidencia del esto-ha-sido” (Barthes, 2009). Dicho de un modo más llano, sería que en la fotografía digital ya no se necesita de la existencia física de lo fotografiado, consecuentemente se puede “inventar” lo que vemos (recordemos lo de los 1 y los 0). Esto es un hecho y se perfecciona cada día con el desarrollo de la inteligencia artificial.

¹¹ Charles Peirce divide los signos en: ícono, índice (o índice, o huella) y símbolo. Los tres representan la relación entre el signo y el objeto.

A modo de ejemplo, recordemos la “fotografía” de Simón Bolívar que presentó en público el fallecido presidente venezolano Hugo Chávez en el año 2012. ¿Era una fotografía? Técnicamente sí, pero conceptualmente no, porque no había un referente. Estaba totalmente construida por una cadena de 1 y 0, cosa que el líder bolivariano explicó en el momento de su presentación en sociedad.



Foto: captura de video / autor sin identificar

Resulta vertiginoso pensar que esta creación artificial, que sorprendió al mundo de las imágenes, en poco más de una década nos tiene absolutamente inmersos en el universo de la inteligencia artificial donde el horizonte es sencillamente infinito.

Los algoritmos de IA pueden analizar y mejorar automáticamente las imágenes, optimizando el brillo, el contraste y la nitidez, pero también inventar lo que sea con el simple dictado de la voz o un par de indicaciones por escrito, todo a una velocidad asombrosa que muy pronto seguramente será en tiempo real. Aquí radica la novedad, ya que la diferencia con aquellas fotos de los primeros tiempos, manipuladas con tijeras y pegamento, está en la hiperbolización de la velocidad y calidad del resultado más que en la voluntad de conseguirlo.

Pero volvamos a las imágenes y los imaginarios. Como vemos, las estrategias para dar estas nuevas batallas culturales desde las imágenes ya no pueden sostenerse,

al menos no solamente, desde el testimonio directo o desde el procedimiento mecánico del dispositivo de captura como lo hicimos durante dos siglos.

Ahora bien, ante este panorama de crisis instalado en el corazón mismo de las imágenes, ¿qué pasa con nuestras subjetividades? ¿Qué hacemos con los mundos que todos nosotros y nosotras construimos en base a las imágenes que produjimos y consumimos durante el transcurso de nuestras vidas? ¿Cómo sostenemos las conquistas sociales y políticas? ¿Cómo desmontamos los discursos que niegan nuestra historia, nuestras fotos, nuestros dolores, nuestros muertos y desaparecidos? ¿Cómo separamos “la paja del trigo”?

Desde ya que pensar salidas exclusivamente desde lo técnico sería por lo menos miope. La batalla sigue siendo cultural y, por lo tanto, excede (aunque contiene) a las imágenes. El camino, largo y difícil, con avances y retrocesos, es aportar a la construcción de imaginarios sociales desde la ética y la honestidad intelectual, trabajar la credibilidad en las fuentes emisoras de mensajes, que en muchos casos somos nosotros mismos en calidad de miembros de una comunidad que pretende una saludable en sociedad. No hay más secretos.

Para esto se hace necesario trabajar nuevas operaciones comunicacionales acordes a los tiempos y su diversidad y multiplicar esfuerzos e imaginación. Debemos, como sociedad, trabajar sobre múltiples plataformas que se combinan y articulan simbióticamente sin esperar un rótulo o un título, como antes podían ser los medios de comunicación, el arte o la política. El nuevo escenario es todo eso, pero junto y mezclado. Y la respuesta debe ser acorde y también múltiple.

En este contexto, y para aportar a la comprensión de estas cuestiones de época, me gustaría poner el foco en ciertos fenómenos sociopolíticos que se dan alrededor de las imágenes, en los cuales se articulan nuevas formas discursivas mixtas. En este escenario en disputa, el de la apropiación del sentido y carga simbólica de las imágenes (o de los objetos, o de los lugares, que finalmente también redundan en imágenes), se genera una nueva tensión estética y política: una concepción dinámica y activa se opone a una mirada conservadora y estanca. Un verdadero clásico.

Desde esta perspectiva, voy a dar algunos ejemplos del uso performativo de las imágenes como recurso comunicacional y de construcción de sentido, a favor de la memoria, en este último medio siglo en Argentina.

El primero y tal vez más importante fue la decisión de las Madres de marchar alrededor de la Pirámide de Mayo, creando una escena inédita, de altísimo impacto visual

y político. Aun cuando esto no haya sido un gesto volitivo, el resultado fue una imagen que vive en la cabeza de millones de personas alrededor del mundo.



Foto: Carlos Villoldo

Otro punto de quiebre fue la irrupción de los escraches de H.I.J.O.S., con el apoyo de colectivos como el Grupo de Arte Callejero, quienes mixturaron de manera muy exitosa la propuesta artística con la necesidad política de visibilización de la protesta, señalizando las casas y barrios donde vivían genocidas que no habían sido alcanzados por la justicia.



Foto: autor sin identificar / GAC

También de un modo espontáneo cobraron cuerpo en nuestro imaginario “las fotos de las fotos” de los desaparecidos y desaparecidas sobre las sillas o en manos de los familiares, en los juicios de lesa humanidad que se llevan adelante en todo el país.



Foto: Julio Pantoja

Todos estos son modos de responder desde y con las imágenes a los avances de esas posiciones y acciones que promueven el olvido y el odio. Produciéndolas, usándolas, contextualizándolas, reproduciéndolas, dándoles circulación, comentándolas; en definitiva, dotándolas de sentido.

No es muy diferente en las formas a lo que se vino haciendo por muchísimo tiempo; pero tiene de nuevo la urgencia y el volumen con que esa respuesta debe ser planteada y ejecutada en el día a día. Nos lo exige el clima de época y el conocimiento de la historia, porque los ataques, censuras y autocensuras, y múltiples formas de violencia se multiplican y acortan sus frecuencias aceleradamente. Es aquí y ahora.

Desde el vandalismo a obras de arte en un contexto de intolerancia, hasta un energúmeno apuntando con un arma a la cabeza de la vicepresidenta y un sinfín de manifestaciones intermedias, como marchas con horcas y guillotinas, el recrudecimiento de cantos racistas en las canchas de fútbol, el *bullying* en las escuelas o campañas

políticas sostenidas desde el odio y la violencia en estado químicamente puro, como las que protagoniza el referente del partido La Libertad Avanza, Javier Milei, son solo la punta del iceberg de cosas que no queremos volver a vivir.

Así, con un clima de insultos, hostigamiento y empoderamiento de discursos de rechazo al otro, comenzaron las catástrofes humanitarias como el mismísimo Holocausto o la dictadura cívico-militar argentina, que etiquetó de “subversivo” a todo aquel o aquello que no venía bien a sus intereses o a los de sus patrones del poder económico.

Esta escalada de discursos de odio e intolerancia que vivimos hoy, tanto a nivel global, como en Argentina, ya está entre nosotros; y no es una metáfora, sino una realidad que provoca enojo y rechazo, pero también miedo, censura y autocensura y suma al clima de hostilidad permanente que facilita el diálogo perverso entre los caminos paralelos de la violencia simbólica y la violencia física.

Como miembro del colectivo de productores culturales de la provincia de Tucumán, con mucha tristeza cito como ejemplo lo sucedido con los ataques y amenazas a la artista plástica Carlota Beltrame por su obra “Al revés de la trama”, expuesta en la Casa Histórica de la Independencia; la censura de la obra “La puta mejor embalsamada”, que no pudo ser presentada en la Fiesta Provincial de Teatro 2021; y de modo especial, ya que me toca directamente por ser director del festival de Fotografía que las cobija, los ataques y amenazas que recibimos y la destrucción de las obras de Res “Una puerta, dos ventanas” y “Ocupa las calles con tu decisión y tu belleza” de Ananké Asseff en diferentes ediciones de la Bienal Argentina de Fotografía Documental.



Foto: Kala Moreno Parra



Fotos: Agustín Indri

En este último caso, por una iniciativa de los mismos participantes del festival se decidió coser el cartel roto, a modo de reparación y desagravio hacia la autora, la Casa Histórica (que viene adjunta a la idea de “Independencia”) y a la comunidad misma, que tuvo que soportar estos gestos de violencia.



Foto: Diego Aráoz

Como epílogo, una foto con el cartel zurcido al frente de la fachada y una caminata por las calles céntricas portando su mensaje de construir belleza y amor activamente fueron acompañadas por aplausos. Esta vez hubo final feliz. Pero pudo no ser así.

He tenido la oportunidad de visitar China en algunas oportunidades y de detenerme a hacer algunas observaciones. Los chinos, atravesados por el confucianismo, una filosofía que arrancó alrededor del año 500 a. C. y que se podría entender como una ética social y humanista de un sistema centrado en los seres humanos y sus relaciones, tienen un gesto corporal muy interesante para hablar del futuro: señalan a sus espaldas. Cuando sin salir de mi asombro pregunté al respecto, me explicaron que tiene que ver con poder avanzar hacia el futuro, incluso de espaldas: así los ojos también van viendo y aprendiendo del pasado.

Referencias

Barthes, R. (1968). L'effet de réel. *Communications*, 11, 84-89.


Barthes, R. (2009). *La cámara lúcida*. Paidós.

Rigat, L. (2015). Cuerpos Marcados. La imagen como documento, testimonio y crítica social. *La Trama de la Comunicación*, 19, 151-162.

Información legal: Todas las fotografías se presentan sin intención de lucro y sólo con fines de investigación y divulgación científica, bajo lo previsto en la legislación vigente por conducto de los tratados internacionales en materia de derechos de autor. En este artículo se respeta plenamente, para fines de derecho de autor a nivel internacional, lo previsto en la convención de Berna para cualquier Estado miembro de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, Convención Universal de los Derechos de Autor del 24 de julio de 1971.

Fecha de recepción: 30 de octubre de 2023

Fecha de aceptación: 23 de noviembre de 2023

Licencia  **Atribución**
- No Comercial - Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.



Dialogando sobre lo (a)callado: el discurso inmigrante latine como construcción de pertenencia en la escena teatral norteamericana

Roberto Gutiérrez Varea

Departamento de Artes Escénicas y Justicia Social

Universidad de San Francisco, California

ORCID: 0009-0003-3310-3372

varea@usfca.edu

Resumen

Este trabajo es un intento de compartir experiencias y reflexiones desde la subjetividad de mi propia labor teatral con la comunidad inmigrante latina en California en las últimas tres décadas, con énfasis en mis últimos trabajos dramaturgicos, *The Long Walk Home / Un largo camino a casa*, con el compositor salvadoreño David Molina, y la primera manifestación de la serie *Identidades Migratorias: Cuerpos en tránsito / Poéticas del desplazamiento*, de mi colaboradora, la artista de performance mexicana Violeta Luna, concentrándose en la realidad de mujeres inmigrantes en California, EE.UU. y refugiadas en México.

Pocos sectores de la comunidad son tan excluidos de espacios donde articular su realidad en primera persona como la de les inmigrantes indocumentados. Siguiendo rumbos planteados por escritos de Homi Bhabha, Michel Foucault y otros, además de mi práctica escénica, interrogo la noción de raíz cultural como algo fijado en el lugar de origen o en el texto teatral. Adopto una visión que abarque la noción de la experiencia escénica (y estética) como fundamentalmente independiente de la obra, como puente, un lugar no solamente de cruce, pero de congregación. El espacio teatral / performativo como fronterizo / intersticial, fabricado como sitio de pertenencia, desde donde construir una subjetividad y subvertir las narrativas violentas de “otredad monstruosa” del contexto sociopolítico estadounidense (o nacionalista/nativista¹). El discurso escénico es fundamentalmente experiencial, y como tal, profundamente relacional, siempre un entremedio desde donde se puede hablar de lo que siempre se tiene que callar.

Palabras Claves: Inmigración; Teatro; Performatividad; Inclusión social

¹ El nativismo es una ideología o pensamiento político y social que defiende o privilegia a los nacidos o autóctonos de un territorio y sus intereses y por lo tanto rechaza a los inmigrantes extranjeros.

***Conversations About the (Un)said: the Latine immigrant discourse as
a construction of belonging in the North American stage***

Abstract

This work is an attempt to share experiences and reflections from the subjectivity of my personal theatrical work with the Latine immigrant community in California in the last three decades, with emphasis on my latest dramaturgical works, *A Long Way Home / Un largo camino a casa* with the Salvadoran composer David Molina, and the first staging of the performative series *Identidades Migratorias: Cuerpos en tránsito / Poéticas del desplazamiento* by my collaborator, the Mexican performance artist Violeta Luna, focusing on the reality of immigrant women in California, USA, and refugee women in Mexico.

Few sectors of the community are as excluded from spaces where they can articulate their reality in first person as that of immigrant workers. Following directions proposed by writings by Homi Bhabha, Michel Foucault, and others, as well as my performance practice, I interrogate the notion of roots as fixated on the place of origin, or in the theatrical text. I embrace a view that encompasses the notion of the scenic (and aesthetic) experience as fundamentally independent of the play, as a bridge, a place not only of crossing, but of congregation. The theatrical/performative space as border/interstitial, manufactured as a site of belonging, from which to construct a subjectivity and subvert the violent narratives of the “monstrous other” of the American sociopolitical (or nationalist/nativist) milieu. A stage discourse, fundamentally experiential, and as such, deeply relational, always an in-between, from where one can talk about what one always must keep silent about.

Keywords: Immigration; Theater; Performativity; Social inclusion

Poemario del exilio

Cuando Luisa² fue forzada a dejar Guatemala durante los años más crueles del conflicto armado que azotó a su pueblo, dejó atrás a sus muertos –de toda su familia, solo sobrevivieron su hermana y ella– y llegó a México con solo una cajita de objetos personales y su enorme carga de dolor. Durante el proceso de entrevistas a participantes de talleres de performance para mujeres de la comunidad inmigrante/refugiada, comparte que “...la

² Los nombres de les participantes comunitarias, en todas las instancias en este artículo, han sido cambiados para proteger su identidad.

única salida era llorar todos los días. Sentía que el corazón se paralizaba de tanto llorar.”³ Su padre era líder Maya, lo que aseguró un buen pasar en tiempos de paz, pero también hizo de su familia un blanco prominente durante la feroz violencia de Estado. La estrategia genocida de “tierra arrasada” que el gobierno desató en la población indígena cobró la vida de más de 200.000 personas y desplazó a más de un millón, en su gran mayoría, como Luisa, de origen Maya.⁴ Un día, cuando asiste a una reunión de apoyo a refugiados del conflicto guatemalteco en Jalapa, Veracruz, el dolor y el trauma la llevan, como último recurso, a un espacio donde artistas interpretaban historias de sobrevivientes. Luisa estaba muy deprimida e insegura. Hace uso en su relato de una imagen tan triste como conmovedora: “...me sentía como pollito comprado entre la gente”. No recuerda cómo le tocó compartir su historia, pero la experiencia empezó a desanudar algo de lo que hasta entonces no podía desatarse. “Se armó un tipo de teatro y yo participé bañada en lágrimas... vinieron como almas, ángeles ... y me empezaron a remendar mi vida.”

El testimonio y la participación de Luisa son parte de la serie performativa de la artista Mexicana Violeta Luna⁵ *Identidades Migratorias: Cuerpos en tránsito / Poéticas del desplazamiento*, con fecha de estreno, en su primera parte, en la Ciudad de México en diciembre del 2023 y en San Francisco, California, en septiembre del 2024, con mi colaboración en el área de dramaturgia. *Cuerpos en tránsito (CET)* está centrada en la temática de migración, el desplazamiento humano violento y en la búsqueda de nuevos espacios de pertenencia por mujeres que se vieron forzadas a emigrar de su lugar de origen, en el caso de Luisa, sus tierras ancestrales en la región del Quiché. Los textos y acciones escénicas de *CET* se inspiran en historias y testimonios de mujeres centroamericanas y del norte de Sudamérica que solicitaron refugio en México y mexicanas y centroamericanas que hicieron lo propio en Estados Unidos. Las une el trauma del destierro causado por la violencia de género, la violencia estatal/institucional y el narcotráfico y una resiliencia que se convierte en deseo de transformar el dolor en gesto creativo, en canto, en historias donde también cabe lugar para lo bello.

Después de contarnos el lado más difícil de su historia en un español un poco quebrado, ya que lo tuvo que aprender en el exilio, sus ojos se iluminan cuando dice “...yo siento que nosotros los seres humanos, tanto hombres como mujeres, tenemos el arte

³ Estos testimonios fueron grabados durante entrevistas con las participantes en Ciudad de México en septiembre del 2023.

⁴ Informe oficial de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de Guatemala, apartado 109, Cifra sobre el total de víctimas:

<https://web.archive.org/web/20130412121159/http://shr.aaas.org/guatemala/ceh/mds/spanish/>

⁵ Luna, Violeta; artista de performance mexicana: <http://violetaluna.com>

desde adentro antes de nacer.” Esto nos recuerda las palabras de la artista afronorteamericana Anna Deavere Smith cuando afirma que “...la gente habla en poemas orgánicos”⁶ (1993). Deavere Smith es la originadora, en Estados Unidos, del modelo y género performativo llamado *documentary theater* o “teatro documental”, desarrollado a partir de entrevistas con comunidades afectadas por estallidos sociales causados por la violencia estructural –y fundacional– de su país. Poseedora de un verdadero virtuosismo actoral, durante una charla organizada por TED en Monterey, California, comparte que identificar estos “poemas orgánicos” es uno de los principios metodológicos con los que construye su trabajo y su particular estética escénica (TED, 2007). Su método de construir *performances* se basa en repetir rigurosamente palabra por palabra lo que la gente le comparte durante un proceso de entrevistas. Sus proyectos exploran la relación entre el lenguaje y la identidad individual, pero en escena, a través de un proceso de acumulación de historias, nos ayudan a pensar por dónde pasa nuestra identidad colectiva. Su trabajo implica destilar lo auténtico proyectado por las voces de sus entrevistados y para ello no se limita a transmitir solo sus palabras, sino también su gestualidad y rescatar el rico simbolismo presente en el lenguaje coloquial cotidiano con el que la gente habla.

Esta óptica nos ha ayudado mucho a aprender cómo enfocarnos en la información que comparte la gente entrevistada (con fines artísticos/creativos), pero sobre todo en las imágenes que utiliza para hacerlo. Deavere Smith afirma que no habrá progreso en las relaciones entre comunidades de diferentes etnias o razas de su país hasta que no emerjan de sus “refugios de identidad” y entren a un espacio de vulnerabilidad (1993). En nuestra experiencia hay pocos lugares fuera de los que construye el arte donde esto pueda ocurrir, al menos por primera vez y frente a la comunidad. Nos dice Luisa:

Traemos nuestro arte adentro. ... Lo más importante es guardar ese tesoro que es uno, reconocer que cargamos un tesoro, y ese tesoro tenemos que aprender como a dar a conocer, tal vez no a todo el mundo, a ciertas personas, porque no todos valoran lo que somos.

Para encontrar ese tesoro (y en nuestro caso, transmitirlo en el espacio teatral) no hace falta ningún talento innato o inspiración de las musas. Más a menudo que no, está allí, a simple vista. Lo que hace falta es la otra cara de ese regalo que dice Luisa que cargamos dentro. El tesoro de hacer la pausa para, como dice Berger (1972), encontrar la forma de mirar, de escuchar, desde un espacio de conciencia que incluya el lenguaje de la acción y de lo gestual.

⁶ Deavere Smith, Anna; actriz / dramaturga estadounidense; traducción del autor de este artículo.

El puente como destino

En nuestra experiencia de tres décadas de trabajo creativo con comunidades periféricas, una de las claves para hacerlo pasa por jerarquizar la importancia de la centralidad de lo relacional. La más medular de estas relaciones es la de les artistas a cargo de llevar adelante el trabajo con la gente de la comunidad. Hablaremos de eso unas páginas más adelante. Por ahora pensemos a les artistas, en cualquier contexto, no como quienes saben cómo imaginar y crear algo nuevo, que no existía, sino como quienes saben cómo imaginar nuevas relaciones entre lo que ya existía y allí estaba, desde siempre, mirándonos a los ojos. Pensemos a estas relaciones en su dimensión creativa recontextualizadas como sorprendentes y fundamentalmente (aspiracionalmente) reveladoras. Después de Duchamp⁷ ya no veremos al urinal de la misma manera. Después de Frida, ya no veremos el dolor de la pérdida del embarazo del mismo modo.⁸ Fundamentalmente, nuestra relación con el objeto al que la artista llama a nuestra atención se profundiza, cambia o se valora de otro modo. De igual forma, se incorpora o reincorpora al imaginario colectivo, como en el caso de artistas como Frida, lo que no se quería o podía ver. El lado oscuro de las cosas, incluido lo traumático, sale a la luz desinfectante del sol. De este modo, el dolor personal e íntimo compartido por medio de símbolos teatrales en espacios comunitarios, como diría Finley Dunne, “reconforta a los afligidos y aflige a los confortables”⁹.

Cuando vemos a el arte desde esta perspectiva, no como algo totalmente fuera de nosotres, sino como una experiencia fundamentalmente relacional, observamos que el medio de expresión de les artistas privilegia al entremedio, lo intersticial, frecuentemente imaginado como frontera o puente. En ese espacio se puede crear un sitio para la solidaridad y para la pertenencia, lo que es algo sumamente significativo para quienes emigramos y por siempre estamos en una suerte de entremedio. Homi Bahba nos ayuda a entender la relevancia de lo intersticial cuando uno trabaja en lugares y gente que son definidos por el poder central como marginales o periféricos. Es nuestro caso, como latines en Estados Unidos trabajando con comunidades también latines, indígenas, mujeres, queer/cuir, refugiades, etc. Dice Bahba en *The Location of Culture* (1994):

⁷ ¿O quizá fue Elsa von Freytag-Loringhoven?:

<https://www.theguardian.com/artanddesign/2023/oct/15/conceptualist-art-fountain-is-fake-say-historians-marcel-duchamp>

⁸ Kahlo, Frida, *MY Birth*: <https://www.fridakahlo.org/my-birth.jsp>

⁹ La frase “consolar a los afligidos” fue acuñada en 1902 por Finley Peter Dunne, humorista, periodista y escritor estadounidense de Chicago, reflexionando sobre el papel del periodismo en la sociedad. La traducción es mía.

El empoderamiento político y la ampliación de la causa multiculturalista provienen de plantear cuestiones de solidaridad y comunidad desde una perspectiva intersticial. Las diferencias sociales no se dan simplemente a la experiencia a través de una tradición cultural ya autenticada; son los signos del surgimiento de una comunidad concebida como un proyecto –al mismo tiempo una visión y una construcción– que te lleva “más allá” de ti mismo para regresar, en un espíritu de revisión y reconstrucción, a las condiciones políticas del presente. (Bahba, 1994)¹⁰

Con una óptica inmigrante, la frontera, como intersticio, es tanto un lugar de separación, como un lugar de contacto, donde el otro lado “anuncia su presencialidad.” (1994). Desde esa misma óptica, el puente, como dispositivo de cruce, se convierte en el destino del viaje, en un sitio de pertenencia y punto de reunión (esto tiene su versión en San Francisco, uno de esos lugares a donde la gente viaja para estar en el puente Golden Gate, no para cruzarlo). Como en el río de Heráclito, o el puente que lo cruza, el espacio intersticial como *locus* de referencia solidaria y relacional nos sostiene en la paradoja de lo que será siempre lo mismo y también siempre distinto. La figura de le exiliade / refugiade / inmigrante habita ese fluir de sabernos ese “misme / alguien” que éramos antes de partir, en la permanencia de ese pasado congelado por la violencia y la nostalgia y ese “extranjere / otre” en constante proceso de construcción en contextos culturales nuevos y/o de sanación. El yo y el nosotros que se tienen que rehacer en la experiencia de la refugiada, encuentra en el entremedio del espacio creativo donde hacer pie firme en arenas movedizas para reconstruirse, ya que el arte –como espacio abierto a lecturas múltiples y averso a lo binario– abraza la paradoja del ser humano de ser un complejo núcleo de contradicciones, en un constante fluir entre ser la misma persona y otra. Como inmigrantes/refugiades nuestra identidad misma expresada en la pregunta ¿y ahora quién soy? encuentra respuesta en el papel que yo puedo interpretar en sociedad con los demás y es esta relación, donde se basa el reconocimiento de mi existencia en (nuevos) contextos sociales, lo que la participación en el teatro modela y facilita. Esta noción puede tener una dimensión liberadora en el trabajo con comunidades que han sufrido un trauma individual y social y se presenta como uno de los tantos descubrimientos que se hacen posibles en el trabajo creativo en la sala de ensayos para luego compartir en el espacio público de la performance, siempre frente a testigos que, de una forma u otra, nos devuelven y afirman el ser.

En su trabajo *The Moral Imagination*, Lederach (2005) sostiene que el arte y la creatividad son esenciales para la consolidación de la paz y la resolución de conflictos. Con muchísima experiencia práctica como mediador en las regiones más arrasadas por la

¹⁰ La traducción es mía.

violencia del planeta, Lederach afirma que el arte puede ayudar a las personas a ver las cosas desde una perspectiva diferente y a comprender el mundo de una manera nueva. También piensa que la creatividad es importante porque permite a las personas explorar nuevas ideas y encontrar soluciones innovadoras a los problemas que los acogen, sobre todo en aquellos momentos donde se ha llegado a un *impasse*. Sostiene que el arte y la creatividad pueden ayudar a las personas a reconstruir relaciones mediante la creación de una experiencia compartida que puede unirlos y desde donde se puede construir un futuro común. En nuestra práctica con sobrevivientes, la creatividad florece en los intersticios entre el recuerdo traumático y la imaginación generadora, definida, nuevamente, como experiencia que convalida al ser presente en el aquí y el ahora y permite la recuperación de lo posible. Como una suerte de ancla de madera, el arte nos afirma en el fluir. En ese entremedio restaurador de lazos, la dimensión relacional del arte nos ayuda a estar plantados en la violencia del pasado o del presente, a la vez que nos da espacios para imaginar un futuro donde ser y estar mejor. Finalmente, el trabajo teatral, en su praxis, nos permite traducir experiencias y sueños en objetos performativos tangibles y compartirlos desde el escenario con la comunidad en general. En otras palabras, “la obra” es algo concreto y a la vez en proceso, desde donde se puede seguir construyendo.

El teatro como dispositivo restaurador de relaciones y significados

Quienes como Lederach se han dedicado a la construcción de la paz nos ayudan a dimensionar el aspecto restaurador del arte cuando definen a la violencia. Salomón Lerner Febres (2011), presidente de la Comisión de la Verdad y de la Reconciliación del Perú, escribe al respecto “La violencia posee miles de caras y todas ellas implican romper con los vínculos que nos dan humanidad y sentido”¹¹. Se pregunta “¿cómo se puede reconstruir una conciencia quebrantada por la sustracción de su identidad? ¿cómo se puede recuperar el sentido extraviado?” Una de las respuestas se puede encontrar en la representación teatral, en su capacidad, como dice Schechner (2002), de ser un lugar de restauración de significados a través de acciones simbólicas, significativas. Si la violencia que han sufrido las comunidades de refugiadas con las que trabajamos implica de algún modo la interrupción de su historia, y el suceso traumático mismo se experimenta como un sinsentido que enmudece el alma, o como a menudo se dice, “para lo que no hay palabras”, el teatro nos ofrece un lenguaje para decir lo indecible, hablando y accionando en poemas, pariendo símbolos nuevos o resignificados. Un espacio donde volver a encontrarle sentido

¹¹ La traducción es mía.

a las cosas y restituir a les sobrevivientes en personas. Un lugar donde la violencia es ahora *incorporada* a la historia y, como dice Luisa, nos remienda la vida.

Volviendo a Guatemala, lo que no pudo terminar Ríos Montt¹² lo están haciendo los gobiernos corruptos del narcoestado extractivo contemporáneo. Esa es la realidad de José, quien a los 16 años se vio obligado a emigrar con su familia de San Pedro la Laguna, un pueblito idílico en la montaña, y solicitar refugio en Estados Unidos. José y su familia son gente Maya, como Luisa, pero de lengua tz'utujil. Recogimos su testimonio y el de sus padres para la construcción del trabajo *The Long Walk Home / El largo camino a casa*.¹³ La obra es una suerte de cantata documental donde el compositor David Molina amalgama su música con la voz de la familia que cuenta su historia de migración a Estados Unidos, con mi colaboración en las áreas de dramaturgia y dirección de puesta. En su relato, José nos cuenta como su pueblito natal a orillas de lago Atitlán se fue tornando violento. Primero comenzó a llegar el turismo global. Casi de inmediato arribaron los narcos a proveer a los visitantes de droga. De a poco empezaron a sobornar a la policía y autoridades civiles y a enlistar en sus filas a los jóvenes locales. Lo quisieron reclutar a él y al negarse e intervenir sus padres, comenzaron las amenazas y luego la violencia física. San Pedro, sobre todo para la población Maya local, se convirtió en un infierno. La familia estaba ya marcada y, sin tener a quien acudir cuando comenzaron los ataques, no tuvieron más remedio que abandonar su casa y partir, primero de su pueblo y luego de su país. Al cruzar de Chihuahua a Texas con su padre, después de un viaje también aterrador, su derecho legal a solicitar refugio se encontró con la respuesta diseñada por el gobierno estadounidense: la práctica ilegal de la separación familiar. José nos cuenta que cuando vivió la separación de su papá:

A él lo mandaron en un lado y a mí al otro lado, en las famosas hieleras. Son cuartos grandes, lleno de luz, donde uno no sabe si es de día o es de noche. Lo abracé y fue un momento donde sentía que todo el mundo se, se, se venía encima de mí porque no sabía qué iba a pasar y estaba triste. A él lo llevaron. Y yo me quedé ahí, yo estaba llorando.

De un total de 4.500 a 5.000 niños separados de sus familias, hoy en día hay unos 1000 que aún no han sido reunificados, ya que la administración Trump ni siquiera les tomaba datos al separarlos.¹⁴ Otra vez el rostro de la violencia de Estado expresa la ruptura de los vínculos que nos dan humanidad y sentido, como cruel efecto disuasorio apuntado

¹² José Efraín Ríos Montt, brigadier general, dictador *de facto* de Guatemala, 1982-83.

¹³ Con fecha de estreno de diciembre del 2023 en el teatro Brava For Women in the Arts, San Francisco, California

¹⁴ American Civil Liberties Union, juicio al gobierno de los EEUU; <https://www.aclu.org/press-releases/aclu-announces-major-settlement-in-family-separation-lawsuit>

a quienes han tenido que partir con poco o nada y lo único que les queda y los consuela son los lazos de familia y los afectos.

The Long Walk Home aún no estrena al escribir estas páginas, pero ya hemos tenido una función del trabajo “en progreso” para darnos a los artistas un momento de distancia crítica en el proceso y poder incorporar aspectos de la devolución del público. Aprendimos de nuestras maestras del grupo teatral limeño *Yuyachkani*¹⁵ que la relación con la comunidad se debe ir tejiendo de a poco, en diálogo, abriendo el proceso de ensayos y compartiendo “borradores” (llamados en inglés “*work-in-progress*”), puestos en escena con respeto, con todo el esfuerzo y aspectos técnicos posibles. El público nos hace las veces de brújula con sus comentarios, que son incluidos en la ronda siguiente de revisiones, y se generan posibilidades que de otro modo serían difíciles de identificar. Algunas de ellas son “extrateatrales”, como fue la relación que establecimos con una organización Maya del área de la bahía de San Francisco, con quienes ahora estamos trabajando para que tengan un espacio en el *lobby* del teatro donde difundir sus actividades y vender sus artesanías. Por su parte, nos abren a nosotres y al teatro acceso a un nuevo y clave sector del público para las funciones. Dicho de otro modo, el “borrador” nos ha puesto ya en una nueva relación de mutualidad.

El teatro quizás sea uno de los espacios que mejor nos ofrece la oportunidad de entendernos desde una forma imaginativa, generativa y no violenta. Un lugar “puente” para establecer relaciones significativas con los demás, desde la inmediatez de la experiencia compartida durante la función. Nos propone estar juntas en una suerte de ceremonia que se hace posible precisamente debido a las relaciones establecidas, constituyéndose a la vez expresión de las mismas. Aquí es donde “el intermedio” se revela como central y los “espectadores”¹⁶ (Boal, 2002), somos parte de algo más grande que nosotres mismas. En su dimensión de espacio creativo intersticial, el teatro es un lugar donde las estructuras se subordinan a la necesidad de hacer manifiestos o posibles sistemas de relaciones que se replican en todos sus aspectos, desde lo creativo/colaborativo, pasando por lo institucional/público, hasta el de las narrativas (personales, temáticas, textuales, espaciales, objetuales, sonoras, cinéticas, gestuales). Cuando comienzo un proceso de puesta, hablo

¹⁵ Ana y Débora Correa, miembros fundadoras del Grupo Cultural Yuyachkani (Lima, Perú) nos demostraron el poder de este proceso al invitarnos a presenciar una de las devoluciones ofrecidas por la comunidad de mujeres sobrevivientes de la guerra civil, refugiadas en un convento de Lima, donde ocurrió la función “en proceso” de la obra que se dio a llamar “Kay Punku” y que cuenta sus historias; https://hemi.nyu.edu/eng/seminar/2007/eng/perf_grupoculturalyuyachkani_eng.html

¹⁶ Boal, en su seminal *Teatro del Oprimido*, define así al público en comunidad comprometido con el trabajo en escena a la que también puede acceder, desde un espacio activo y participativo.

con el grupo y les expreso “estoy con ustedes en una relación muy significativa: para hacer arte juntas. Me siento honrado de ser testigo privilegiado de su trabajo creativo y de su proceso. Como en un diálogo, lo serán ustedes también del mío y del de todes les demás que colaboran en este proyecto. Así estaremos mejor preparades para la respuesta del público, al que últimamente respondemos.” Una imaginación radical es el reconocimiento del arraigo de estos principios y relaciones creativas en los estratos más superficiales y profundos de nuestro ser creativo y paralelamente en la construcción del objeto teatral. Este entretejido se da hasta en lo más banal de la dramaturgia, ya que bien sabemos que, si alguien limpia una pistola en el primer acto, alguien va a recibir un balazo en el segundo.

Visto como objeto cultural, el teatro tiene la función de ser un dispositivo de conectividad y propiciador de relaciones y significados. En mi experiencia, este dispositivo es tan poderoso que uno literalmente no puede poner nada en escena que no vaya a ser entendido como expresión de una relación significativa entre el todo y las partes, dentro de las convenciones enunciadas en la puesta. Cuando a Michel Foucault (1980) se le preguntó sobre el uso del término “dispositivo” en su entonces nuevo trabajo sobre una “Historia de la sexualidad”, este contestó:

Lo que intento resaltar con este término es, en primer lugar, un conjunto completamente heterogéneo formado por discursos, instituciones, formas arquitectónicas, normativas, decisiones, leyes, medidas administrativas, declaraciones científicas, proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas –en definitiva, tanto lo dicho como lo no dicho. Tales son los elementos del dispositivo. El dispositivo en sí es el sistema de relaciones que pueden establecerse entre estos elementos. (Foucault, 1980) ¹⁷

El marco que ofrece Foucault es un modelo útil para lo que planteamos. “Sistema de relaciones” es un lenguaje que resuena con nuestra postura en lo que refiere al arte, en particular al teatro/performance. Una de sus funciones y expresiones es la creación de símbolos, de un lenguaje, con el propósito central, como plantea James Baldwin (1960), de “dejar al descubierto las preguntas ocultas por las respuestas” ¹⁸, haciendo posible visualizar las fuerzas ocultas en juego en nuestras relaciones intra e interpersonales. De este modo, el arte nos da la posibilidad de crear un lenguaje poderoso, claro, simple (del otro lado de la complejidad) y directo, para expresar lo no dicho o lo indecible y ponerlo en relación, incorporándolo al resto de lo visible. Esto no podría ser más cierto que cuando nos enfocamos en los temas de raíz, históricamente centrales en nuestro imaginario creativo, como lo son el poder, la sexualidad/lo generativo y la violencia/lo destructivo, no

¹⁷ La traducción es mía.

¹⁸ “The purpose of art is to lay bare the questions that have been hidden by the answers”, la traducción es mía.

en su sentido binario, sino en su expresión dual. En este contexto, el arte también tiene una función epistemológica que emerge de su práctica y compromiso social: “El dispositivo está, pues, siempre inscrito en un juego de poder, pero también siempre está vinculado a ciertas coordenadas de conocimiento que surgen de él” (Foucault, 1980).

El ser dual como símbolo de relaciones significativas

Hablando con Violeta Luna sobre el nuevo trabajo y esta dimensión de lo simbólico en nuestro quehacer, la conversación nos lleva a adentrarnos en el pensamiento mitológico ancestral mesoamericano en la forma de las diosas Coatlicue y Tlaltecuhli.¹⁹ Esta última, sobre todo, ha estado presente en algunos de los últimos trabajos de Luna en los que he colaborado, como *Virgenes y Diosas II: Piedras de memoria*²⁰ (2017), que se enfoca en víctimas de violencia de Estado, principalmente en *Fosas/Cuerpo* (2018-9), donde nos enfocamos en les desaparecidos en México, en sus familias que los buscan y en particular en los estudiantes normalistas de Ayotzinapa²¹. La dualidad simbólica de las deidades precolombinas mexicas y mayas se presentó como un espacio fértil para la expresión de una realidad que, como argentino y mexicana, nos une en el dolor y en lo creativo. ¿Por qué la expresión del ser dual es algo tan central para estas culturas? En buena medida, no es solo el concepto de una naturaleza no-binaria en todo lo creado lo que les preocupa, o los términos específicos de esa dualidad (como, por ejemplo, un ser que es a la vez pájaro y serpiente, mujer y hombre, o que los seres humanos tienen dos corazones), sino que los términos mismos se expresen en una relación significativa, construyendo algo más que la suma de sus partes. En sus ritos y ceremonias, sus espacios performativos, enfocan el imaginario colectivo en una relación no-binaria, paradójica, que afirma. Recordar y reconectarnos con los símbolos mitológicos ancestrales en el contexto mexicano nos invita a renovar nuestra relación con lo vital, para imaginar lo nuevo mientras estamos arraigados en lo que ya existía. Un lugar que nos dice que la naturaleza –del ser y de todo lo creado– es poder ser una cosa y también otra, es un lugar para la inclusión, que suma. Esto reverbera con el enfoque temático de nuestro trabajo con sobrevivientes del

¹⁹ Coatlicue, (del náhuatl “falda de serpientes”) es la diosa mexica madre de todas las deidades. En su dualidad, rige sobre la vida y la muerte. Tlaltecuhli es una diosa mexica que puede también tener atributos masculinos. Es considerada la fuente de toda la vida y “el monstruo de la tierra” que se devora a muertos y sacrificados.

²⁰ Secciones de este trabajo se pueden ver aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=YbFf1VJh8Ek>

²¹ El 26 de septiembre de 2014, 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa desaparecieron en Iguala, Guerrero. El caso aún no está resuelto. El gobierno de Peña Nieto presentó una versión oficial de los hechos conocida como “verdad histórica”, que fue inmediatamente desmentida por familiares y miembros del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF).

desplazamiento humano forzado, donde lo binario (“lo uno o lo otro”), tan favorecido por el poder (colonial y actual) también implica una relación, pero, en este caso, destructiva. Debes elegir, y cada elección implica una renuncia, una pérdida. Estamos aquí frente a la imaginación negativa, empleada en la ingeniería de un espacio de exclusión, para la que la práctica teatral puede ofrecer un antídoto.

Pocos sectores de la sociedad contemporánea son tan excluidos como el de la comunidad inmigrante. Esta situación de marginalidad se agrava aún más en la intersección con la sexualidad (queer/cuir), el género (femenino) y el origen étnico (indígena). Gente que en la realidad global constituye en conjunto una gran mayoría, pero a las que se les refiere reduccionistamente como “minoría” para decir de otro modo que no son blancos, heterosexuales u hombres. En nuestra realidad contemporánea, los proyectos políticos nacionalistas de derecha que, con algunas excepciones, son los principales responsables por la violencia que ha generado el desplazamiento masivo de personas en las últimas décadas, también son los más responsables de crear situaciones inhóspitas en los países tradicionalmente receptores de inmigrantes. La filósofa Norteamericana Judith Butler pone estos puntos en conversación de modo significativo en su libro *Precarious Life: The Powers of Mourning and Violence* (2004) y en la entrevista dada en California al periódico inglés *The Guardian*, donde afirma:

La oposición al “género” a menudo se fusiona con el furor y el miedo anti-inmigrante, razón por la cual, en contextos cristianos, a menudo se fusiona con la islamofobia. También se considera que los migrantes se “infiltran”, participando en actos “criminales” incluso cuando ejercen sus derechos de paso según el derecho internacional. En el imaginario de los defensores de la ideología anti-género, el “género” es como un migrante no deseado, una mancha entrante, pero también, al mismo tiempo, un colonizador o totalitario que hay que expulsar. Mezcla discursos de derecha e izquierda a voluntad. (Butler, 2021) ²²

Butler nos recuerda el lugar central que ocupa el cuerpo como “teatro de operaciones” en estos discursos violentos, incluyendo su performatividad. Consignas como “tu cuerpo es un campo de batalla” en el trabajo de Barbara Kruger²³ (y otras que reclaman lo opuesto) llevan a la conciencia social la realidad de que la mujer y su cuerpo han sido objeto de los propósitos más violentos del capitalismo y el heteropatriarcado. La violencia histórica desatada contra la comunidad queer/cuir se ve agravada en estos días en EE.UU. con la prohibición en varios estados (gobernados por el partido Republicano) de la

²² Entrevista en el periódico inglés *The Guardian*, Oct. 23, 2021; traducción RV; <https://www.theguardian.com/us-news/commentisfree/2021/oct/23/judith-butler-gender-ideology-backlash>

²³ Barbara Kruger, artista conceptual que se apropia de imágenes publicitarias para elaborar su crítica social; *Your body is a battleground*: <https://historia-arte.com/obras/tu-cuerpo-es-un-campo-de-batalla>

performance *drag* y la censura de libros por autores cuir y/o de color. Cabe recordar aquí que para los pueblos originarios de Norteamérica la gente cuir/queer era considerada un ser dual o “de dos espíritus” e incorporada al grupo desde ese espacio, tanto en lo creativo, como en lo chamánico. A diferencia de “el viajero”, quien desde la antigüedad era aceptado como un contador de historias, el inmigrante y su cuerpo han sido históricamente relacionados con la invasión de lo infeccioso y lo tóxico. Recordamos que aun ingresando a EE.UU. legalmente, los “braceros” campesinos que reemplazaban la mano de obra local ocupada en el frente bélico durante la segunda guerra mundial eran rutinariamente rociados con DDT.²⁴

Quienes desde hace tiempo trabajamos en la intersección del conflicto social con el teatro sabemos del poder restaurativo del arte, en multiplicidad de contextos y en las artes escénicas en particular. El cuerpo de las participantes en nuestros proyectos, violentado, marginado, expulsado de su tierra natal o rechazado al pedir refugio, se reconstituye en el lugar central de la expresión creativa, cuyo rol restaurador se potencia tanto en el espacio íntimo del salón de ensayos, como en el social del auditorio frente a la comunidad. Boal, en su seminal *El Teatro del Oprimido* (2002), nos habla claramente de la posición que ocupa el cuerpo en su poética antiaristotélica. Nos recuerda que el lenguaje del teatro es el lenguaje del cuerpo humano y, ya en los principios de su visión del “espectador”, manifiesta claramente la necesidad de enfocarnos en el conocimiento del cuerpo para poder hacerlo expresivo, sobre todo cuando trabajamos con gente de la comunidad, o “no actores”. Para Boal, es el conocimiento del cuerpo, no de la técnica teatral, lo que constituye el primer paso hacia la creatividad. En nuestra experiencia de trabajo con comunidades en estado de marginalización social y sobrevivientes de violencia, este proceso es importantísimo, no ya como un conocimiento, sino como un re-conocimiento, como un ejercicio restaurador de la capacidad generativa del ser humano. Algo que se había escondido tiene que ser cuidado para volver a florecer, ya que la creatividad lleva implícita una profunda vulnerabilidad. Luisa, nuestra participante en *CET*, en una etapa del proceso creativo afirma que “los guatemaltecos, y los seres humanos en todo el mundo, ¡tenemos la voz de los pájaros!” Y antes de cantar una canción, nos dice “estoy aprendiendo, desatando la mente. Hay que desatar los brazos, los pies, todo, hay que relajarse... abrir, abrir, abrir,

²⁴ “Nos esprayaban como ratones, así como insectos. Salíamos llenos de polvo”: ver media página en: <https://americanhistory.si.edu/bracero/border#:~:text=Braceros%20were%20often%20subjected%20to%20humiliating%20exams%20and,medical%20exams%2C%20they%20were%20sent%20back%20to%20Mexico.>

porque nosotros los seres humanos somos como las tortugas: cuando viene el golpe nos metimos en el caparazón”.

Conclusión de sobremesa (el cuerpo social se restaura con tamales)

Decíamos que la más medular de todas las relaciones para generar nuestro trabajo creativo es con la gente de la comunidad. El cuerpo creativo, como cualquier otro, requiere sustento, y el proceso de restauración tiene que ser alimentado con lo que nutre cuerpo y alma. Casi todas las personas con las que hemos trabajado afirman que cuando se tuvieron que ir de sus lugares de origen, fuera de las personas, lo que más se extraña es la comida. Esto fue parte de una lección que aprendimos en el proceso de crear nuestra primera compañía de teatro con inmigrantes en San Francisco, que nos enseñó mucho sobre los principios éticos necesarios para realizar este trabajo, más allá de lo culinario. Asistíamos con Francisco Herrera, director del coro obrero de San Francisco, y un grupo de estudiantes de mi curso de Teatro y Cultura Latine a una reunión de la comunidad jornalera (trabajadores por día o por “chamba” o “changada”, sin papeles de residencia), para comenzar lo que llamaríamos, en un homenaje al Teatro Campesino de Luis Valdez, “El Teatro Jornalero” (ETJ): un teatro de trabajadores inmigrantes²⁵ cuya única y controversial presencia pública en contextos urbanos son sus plantones en las esquinas de calles de la ciudad esperando que alguien pase a darles trabajo. Después de varios meses tratando, sin éxito, de reclutar participantes, nos empezamos a cuestionar por qué la gran mayoría no retornaba a la siguiente sesión, aunque siempre venía gente nueva. Imposible comenzar el ambicioso proyecto de un teatro comunitario para desarrollar obras de creación colectiva sin la presencia continua de un núcleo constante. Cuando ya empezábamos a dudar de que se consolidara un grupo estable, Teresa, de México, nos trajo de regalo sus tamales caseros. Los había cocinado especialmente para el grupo. Esa noche, al final del taller, no nos fuimos uno para cada lado, sino que nos sentamos en círculo a compartir la comida. Empezaron las comparaciones de tamales: los del Camino de las Flores de El Salvador, los tamales verdes de Piura, que, en Antigua, Guatemala, solo se comen los sábados y qué ricos son los nacatamales nicaragüenses. De a poco la conversación dio paso a historias sobre lo que habían dejado atrás: violencia física, pobreza, los peligros del cruce de la frontera. Los tamales de Teresa hicieron más para construir un espíritu de grupo que cinco meses de volantes, charlas y madrugones en los desayunos de la parroquia. De ahí

²⁵ En California la gran mayoría de trabajadores indocumentados realizan su labor en el campo y sus industrias satélite, como lo son centros de procesamiento de animales para el consumo, plantas de empaquetamiento de frutas y vegetales, viñedos, entre otras.

en más, todos empezaron a volver, y el rito de la cena de los viernes cerraba todas nuestras reuniones.

En su libro *Conversation Pieces*, Grant Kester (2013) afirma que “para entender el arte participativo en comunidad, es necesario cambiar el concepto del arte basado en la auto expresión, por uno basado en la ética de los intercambios comunicativos”. Teresa nos dio a todos la posibilidad del diálogo sincero con sus deliciosos tamales, pero, por sobre todas las cosas, porque los cocinó ella en su casa, compró los ingredientes con su magro ingreso, al final de un largo día laboral de dos trabajos y especialmente para el grupo. Esto significó una coyuntura decisiva. Teresa nos dio un ejemplo de comportamiento ético en contextos comunitarios y creativos. Como inmigrante me unía un lazo muy fuerte a la identidad del grupo, pero como residente legal, artista y profesor universitario, demoré bastante en comprender la profundidad del grado de precariedad de este grupo de actores indocumentados, rebosantes de alegría y entusiasmo. Conversando mientras comíamos nos empezamos a salir del caparazón, como decía Luisa. La mayoría habían sido ya deportados al menos una vez²⁶. Otros habían perdido su pareja en manos de los servicios de inmigración o habían intentado cruzar la frontera más de diez veces hasta que finalmente lo lograron. La mayoría, una vez “del otro lado”, eran explotados por sus patrones, que se aprovechaban de su falta de papeles y de la vulnerabilidad que de ella resulta. Por otro lado, también tomé conciencia de una formidable red *underground* de apoyo entre inmigrantes, sostenida por una férrea solidaridad, para quienes la confianza en el otro es clave para la sobrevivencia. La ética tamalera nos abrió, finalmente, las puertas a la creatividad. Es por esto que lo que plantea Kester en espacios artísticos comunitarios es verdaderamente radical para quien realmente quiere entender las “mejores prácticas” del arte en comunidad: es en el diálogo comprometido, sin una agenda de “auto expresión” –en mi caso, como dramaturgo, o director y parte de un grupo–, que uno puede invitar a una comunidad que asiste al trabajo con un grado de alto riesgo, al compromiso de llevar al cuerpo imágenes, expresar sentimientos e ideas con temas asociados al trauma y darle vuelo a la imaginación. La estética escénica nace a partir de una ética de trabajo.

En lo que respecta a mi ética de trabajo como facilitador de un lenguaje teatral con una población periférica y criminalizada, como la de los inmigrantes indocumentados, esta requiere el mayor rigor artístico posible. Este, en mi experiencia, tiene que ser un objetivo claro. El riesgo más grande es producir un trabajo de calidad dudosa, sin solidaridad

²⁶ Las leyes estadounidenses establecen que después de la primera deportación, nuevos ingresos indocumentados al país constituyen una felonía o crimen grave, castigado con prisión.

artística, podríamos decir, y que resulte en perpetuar la percepción, alentada por el modelo del arte de “autoexpresión” y los estereotipos asistencialistas, que el arte con comunidades periféricas, si bien es encomiable, solo tiene valor como trabajo social. En este sentido, como artista con comunidades, siguiendo a Kester, me considero un facilitador de contextos creativos, no un “proveedor de contenidos.” Los cuerpos de los actores de ETJ tienen una profunda carga política (como transgresores, como trabajadores), pero, además, una tremenda invisibilidad subjetiva. El teatro facilita al grupo la propia definición de su “cuerpo político”. El teatro es el espacio donde la comunidad inmigrante puede compartir su visión poética del mundo. Una visión inclusiva, que resuelve poéticamente las contradicciones que los limitan, reducen y estereotipan, a través de un lenguaje teatral humanizador.

El trabajo de siete años con ETJ nos llevó a desarrollar talleres, cinco obras teatrales, teatro callejero o “portable” y una colaboración con estudiantes del programa de Artes Escénicas y Justicia Social de la Universidad de San Francisco que resultó en una adaptación de *Las Troyanas*²⁷ como un campo de refugiadas y desplazadas por la violencia. Como parte de esta puesta, que incluyó al escenógrafo argentino Santiago Pérez y a la dramaturga australiana Christine Evans, participó del proceso la Sra. Nora Cortiñas, de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, inspirando el enfoque que le dimos al personaje de Hécuba.

En la medida que generamos trabajo con comunidades de inmigrantes/refugiadas, vamos apuntando emergentes estéticos recurrentes que luego exploramos en nuestros ejercicios. Estos encuentran su forma, en lo objetual, en la presencia de la comida del país natal. En nuestra utilería y vestuario, en el uso de zapatos/calzado, del agua y de maletas, bolsos y paquetes. En el uso del espacio escénico, se manifiesta en plantearnos el ingreso al escenario por lugares sorprendentes o alternativos, como quien cruza una frontera por “otro lado”. Al conjunto de estos elementos le fuimos llamando nuestra “poética mojada”, subvirtiendo el término derogatorio con el que se refiere en EE.UU. al inmigrante: el *wetback* o de “espalda mojada”. La poética mojada es un manifiesto fluido, expresado en acciones simbólicas, desde la pertenencia en un espacio escénico paradójico en su concreta realidad y su naturaleza efímera, pero siempre totalmente construido y definido por el grupo. Nuestro espacio-puente en el mundo.

²⁷ La obra *The Doll Hospital* (Hospital de Muñecas) se estrenó en la Universidad de San Francisco y en el Teatro Brava en San Francisco en el año 2004.

Concluyo con un texto que de algún modo lo resume y con el que abre la obra del ETJ “Aún Sigo Aquí”, sobre la desaparición con su hijito de seis años y posterior asesinato de la joven inmigrante salvadoreña Evelyn Hernández²⁸, participante de un teatro juvenil bajo mi dirección, cuyo cuerpo nos fue finalmente devuelto por las aguas de la bahía:

Rompemos las aguas para nacer, mojados de vida.
Rompemos las aguas para entrar a este país, mojados de cruce.
Cruzamos así, mojadas de ausencia, mojadas de esperanza.
Es el agua la que nos mece, nos bautiza, nos limpia.
Es el agua la que nos enciende la sed.
La sed de un futuro mejor, de oportunidades, de trabajo.
La sed de justicia.
Porque recordamos que siendo inmigrantes, cuando se trata de justicia,
Siempre seguimos siendo “del otro lado.”

Referencias

- Bahba, H. (1994). *The Location of Culture*. London, New York: Routledge. Libro en línea: <https://www.taylorfrancis.com/books/mono/10.4324/9780203820551/location-culture-homi-bhabha>
- Baldwin, J (1962). The creative process. En Kennedy, J., Eisenhower, D., et al. *Creative America*, 17-19. New York: Ridge Press - National Cultural Center.
- Berger, J. (1972). *Ways of Seeing*. London: Penguin Books. Libro en línea: <https://archive.org/details/WaysOfSeeingByJohnBerger/page/n1/mode/2up>
- Boal, A. (2002). *El Teatro del Oprimido*. Barcelona: Alba Editorial, Artes Escénicas.
- Butler, J. (2004). *Precarious Life: The Powers of Mourning and Violence*. London: Verso. Libro en línea: https://archive.org/details/precariouslifepo0000butl_p2t0
- Butler, J. (2021, 23 octubre). Why is the idea of ‘gender’ provoking backlash the world over? *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com>
- Deavere Smith, A. (1993). *Fires in the Mirror*. New York: Anchor Books
- Foucault, M. (1980). *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings, 1972-1977*. New York: Pantheon Books.
- Kester, G. (2013). *Conversation Pieces: Community and Communication in Modern Art*. Berkeley: University of California Press.
- Lederach, J. P. (2005). *The Moral Imagination: The Art and Soul of Building Peace*. New York, Oxford: Oxford University Press.

²⁸<https://www.univision.com/local/san-francisco-kdtv/embarazada-y-desmembrada-17-anos-despues-ofrecen-100-000-para-dar-con-el-asesino-de-evelyn-hernandez>

Lerner Febres, S. (2011) *The Rebellion of the Masks*. En Cohen, C., Varea, R., Walker, P. *Acting Together: Performance and the Creative Transformation of Conflict. Volume II: Building Just and Inclusive Communities*, ix-xi. Oakland: New Village Press.

Schechner, R. (2003). *Performance Studies: An Introduction*. Segunda Edición. New York: Routledge. Libro en línea:


<https://archive.org/details/performancestudi0000sche/mode/2up?view=theater>

TED. (2007, 23 marzo). *Anna Deavere Smith: Four American Characters* [Archivo de vídeo].

Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=KR8SwPmCFd4>

Fecha de recepción: 26 de octubre de 2023

Fecha de aceptación: 17 de noviembre de 2023

Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.



ARTÍCULOS



La categoría *mundos-de-vida-comunal* como potencialidad heurística para la teoría social latinoamericana

Silvana Martínez

Universidad Nacional de Mar del Plata

ORCID 0000-0002-19120868

silvanamartinezts@gmail.com

Resumen

En este trabajo se problematiza y resignifica -en clave latinoamericana y descolonial- la categoría mundo de la vida, acuñada por Edmund Husserl y trabajada en las ciencias sociales por Alfred Schütz, Thomas Luckmann, Peter Berger y Jürgen Habermas, entre otros. En un segundo momento, se problematiza y resignifica la categoría comunidad, emblemática en el pensamiento de Karl Marx, Emile Durkheim y Max Weber, desde los aportes del pensamiento descolonial y los feminismos comunitarios. Finalmente, en un tercer momento, se aborda la categoría mundos-de-vida-comunal, discutiendo sus fundamentos y dimensiones. Esta categoría incluye trayectorias, experiencias de vida, memorias, sueños, proyectos, luchas, resistencias, formas de organización social, saberes, prácticas, rituales y celebraciones colectivas situadas y arraigadas en espacios, temporalidades y territorialidades compartidas. Construye y recupera saberes ancestrales y populares en los que la vida en su sentido más amplio tiene prioridad sobre el desarrollo; donde no hay separación entre tiempo-espacio-cuerpo-naturaleza-territorio-cultura-subjetividad, sino que están mutuamente imbricados y donde el estar-siendo es anterior al ser. Implica un giro descolonial que conlleva necesariamente un proceso de descolonialidad del poder, del saber, del ser, del género y de la naturaleza. Este trabajo es el resultado de una indagación teórico-documental que se llevó a cabo utilizando una estrategia de investigación cualitativa, desde un pensar situado, feminista y descolonial. Esta estrategia se corresponde con el tipo de indagación realizada, centrada en las categorías mundo de la vida, vida cotidiana, comunidad, comunalidad, entre otras.

Palabras clave

Mundo de la vida; Comunidad; Mundos-de-vida-comunal; Teoría social latinoamericana; Heurística

The category communal-lifeworlds as a heuristic potential for Latin American social theory

Abstract

This paper problematises and re-signifies - in Latin American and decolonial terms - the lifeworld category, coined by Edmund Husserl and worked on in the social sciences by Alfred Schütz, Thomas Luckmann, Peter Berger and Jürgen Habermas, among others. In a second moment, it problematises and re-signifies the category of community, emblematic in the thought of Karl Marx, Emile Durkheim and Max Weber, based on the contributions of decolonial thought and community feminisms. Finally, in the third moment, the category communal lifeworlds is approached and discussing its foundations and dimensions. This category includes trajectories, life experiences, memories, dreams, projects, struggles, resistance, forms of social organisation, knowledge, practices, rituals and collective celebrations located and rooted in shared spaces, temporalities and territorialities. It constructs and recovers ancestral and popular knowledge in which life in its broadest sense has priority over development; where there is no separation between time-space-body-nature-territory-culture-subjectivity, but where they are mutually imbricated and where to be-being is before being. It implies a decolonial turn that necessarily entails a process of decoloniality of power, knowledge, being, gender and nature. This work is the result of a theoretical-documentary enquiry that was carried out using a qualitative research strategy, from a situated, feminist and decolonial way of thinking. This strategy corresponds to the type of enquiry carried out, centred on the categories of lifeworld, everyday life, community, communality, among others.

Keywords

Life-world; Community; Life-worlds-communal; Latin American social theory; Heuristics; Latin American social theory; Community; Heuristics

Introducción

Este artículo intenta aportar a la construcción de la categoría *mundos-de-vida-comunal* como potencialidad heurística para la teoría social latinoamericana, mediante la problematización, resignificación y reconceptualización de las categorías *mundo de la vida*

y *comunidad*. Estas categorías tienen en *América Ladina*¹ un significado totalmente diferente al construido en Europa. Las diferencias radican en cuestionamientos desde algunos sectores al orden patriarcal-capitalista-moderno-colonial instalado como sistema-mundo dominante y hegemónico por los colonizadores europeos que invadieron estas tierras e implantaron sus mundos de vida, valores, ideologías, modos de subjetivación, conocimientos y prácticas culturales. Asimismo, sumergieron e invisibilizaron la pluriversidad, la heterogeneidad y la riqueza de los mundos de vida; saberes; concepciones sobre el tiempo, el espacio y la comunidad; cosmovisiones del mundo y formas de organización social de los pueblos indoafroamericanos. La construcción de la categoría mundos-de-vida-comunal abre una posibilidad heurística de construcción de una propuesta original que se articula e intersecta con herramientas analíticas provenientes del pensamiento descolonial y los feminismos comunitarios. La interseccionalidad entre las categorías mundo de la vida y comunidad profundiza y resignifica estas categorías desde un lugar de enunciación propio, local, situado, que interpela y rechaza el mundo de la vida instalado por la colonización y aun persistente por la colonialidad. En este sentido, la categoría mundos-de-vida-comunal, así construida, intenta constituirse en un aporte sustantivo para la teoría social latinoamericana, reivindicando y visibilizando la riqueza cultural y epistémica arrasada, negada y obstruida por los colonizadores europeos.

La categoría mundo de la vida

La categoría mundo de la vida fue acuñada por Edmund Husserl y trabajada en las ciencias sociales por Alfred Schütz, Thomas Luckmann, Peter Berger, Jürgen Habermas, entre otros (Agüero, 2018). Para estos autores, el mundo de la vida es el fundamento de toda experiencia humana y la primera realidad que le viene dada a todo sujeto, con la cual entra en contacto naturalmente. En ella se forma su yo y su conciencia y también entra en contacto con otros yo. Es el mundo propiamente humano, pleno de significados y de sentido, el mundo de la subjetividad e intersubjetividad humana. Es el fundamento de la vida humana y donde subyace el sentido de la existencia humana (Husserl, 2008).

El ser humano nace en un mundo social, se encuentra con sus congéneres y da por sentada la existencia de estos sin cuestionarla, así como da por sentada la existencia de los objetos naturales que encuentra (Schütz, 1993). El mundo de la vida es la vida cotidiana, la experiencia, la intersubjetividad, las vivencias, la significatividad, las estructuras significativas, el ordenamiento espacial, la temporalidad, el mundo social, los

¹ Expresión acuñada por la feminista negra brasilera Lélia González (1988) como categoría político-cultural que visibiliza la amefricanidad de nuestro continente.

sueños, la memoria y el acervo de conocimientos (Schütz y Luckmann, 2009; Berger y Luckmann, 2006).

Asimismo, el mundo de la vida es el trasfondo aproblemático conformado por el acervo de patrones de interpretación transmitidos culturalmente y organizados lingüísticamente, donde vivimos la experiencia del mundo objetivo, mundo social y mundo subjetivo, y que sirve de contexto situacional para la acción comunicativa que tiene por objeto el entendimiento humano. Los componentes estructurales del mundo de la vida son la cultura, la sociedad y la personalidad. La cultura es el acervo de saber que permite la interpretación del mundo, la sociedad son los ordenamientos que regulan la pertenencia a grupos sociales y la personalidad son las competencias para el lenguaje y la acción (Habermas, 2010).

En los debates latinoamericanos, la categoría mundo de la vida tiene otras significaciones, distintas a las desarrolladas en Europa por los autores mencionados precedentemente. Se la utiliza para el análisis de experiencias concretas, como el fenómeno de la migración boliviana en Argentina (Bonilla, 2007), la pobreza urbana en la ciudad de Caracas (Moreno Olmedo, 2007), las transformaciones culturales de la juventud chilena (Baeza Correa, 2007), entre otras. Otros/as autores/as latinoamericanos/as realizan importantes críticas y aportes a la resignificación de la categoría mundo de la vida. Se introduce el conflicto, la historicidad, las luchas por intereses contrapuestos y el análisis de las asimetrías en las relaciones de conocimiento (Arpini, 2007).

Se propone repensar el concepto de mundo de la vida desde América Latina, su historia y sus raíces; pensar en los diversos matices de nuestros mundos latinoamericanos, las diversas tradiciones culturales, los símbolos, las creencias, las formaciones sociales heterogéneas, la diversidad cultural y el mestizaje (Pizzi, 2007; Canales Valenzuela, 2007).

Por otra parte, el mundo de la vida y la vida cotidiana de los pueblos latinoamericanos y caribeños también han sido objetos de reflexión y descripción por parte de Rodolfo Kusch. Este filósofo se interesa por los procesos de colonización y dominación cultural, el lenguaje, las costumbres, las creencias, las formas de pensamiento, los modos de vida de los hombres de barrio, campesinos, indígenas y mestizos, el desprecio y la negación de lo popular y lo nativo, los rasgos culturales del hombre americano, las características del pensamiento indígena y popular americano y la interpretación de la historia desde la América profunda. Desarrolla una teoría antropológica del hombre americano y de la cultura americana, analiza los miedos y complejos de inferioridad y la riqueza de la cultura americana, sus diferencias con la europea, los fundamentos de la cultura popular, las características del pensamiento americano y del pensamiento popular,

los fundamentos históricos y materiales de la cultura americana, el concepto y la fenomenología de lo humano en el continente americano y la filosofía del *estar-siendo* (Kusch, 2007; 2009; 2011).

Por su parte, Estermann (2006) analiza el mundo de vida andino y sus profundas diferencias con la llamada filosofía occidental que, con su afán universalista y autoritario, niega al otro y la otra en su alteridad. Esta negación se construyó a partir del acto de invasión de *Abya Yala* por los colonizadores europeos y continúa desde hace más de 500 años con el eurocentrismo, el occidentalismo y el imperialismo cultural. Si bien este autor no habla explícitamente de la categoría europea mundo de la vida, al analizar la filosofía andina habla del “mundo de vida andino” (Estermann, 2006), lo que constituye un aporte muy importante para la construcción de la categoría *mundos-de-vida-comunal*.

La categoría comunidad

La figura de comunidad es emblemática en el léxico sociológico, tal como lo sostiene Daniel Álvaro (2012). Sus usos y significados fueron variando a lo largo de la historia. En efecto, el problema de la comunidad es una cuestión central en el pensamiento de la Modernidad, por su vinculación con la política, el poder y la construcción de un orden social, pero también por sus implicancias en la posibilidad de construcción de un nosotros, de lazos sociales, identidades, diferencias, inclusión o exclusión, entre otros. Este problema origina dos grandes posturas: el comunitarismo y el contractualismo. Para el primero, la comunidad antecede al ser humano individual y, por tanto, el ser humano es fundamentalmente un ser-con-otros. Para el segundo, es un ser individual que solamente se une con otros mediante un contrato social por conveniencia, miedo o supervivencia.

Asimismo, esta figura es central en el pensamiento de los clásicos de la teoría social. Karl Marx relaciona esta figura con la sociedad burguesa, el Estado y el problema de la emancipación humana. Contrapone la idea de comunidad con la idea de sociedad burguesa, donde la primera representa la sociedad ideal, humana y libre. La comunidad humana es la comunidad de la existencia humana, ni anterior ni posterior a ella. Es la esencia humana, la verdadera comunidad de los hombres, mientras que la sociedad burguesa es la sociedad real, inhumana, donde el hombre está separado de sí mismo, de los otros hombres y de la naturaleza. Es un ser individualista, alienado y aislado (Alvaro, 2012).

Por otra parte, para Evangelina Geicsnek (2012), Max Weber vincula la idea de comunidad con la acción social, la relación social y el orden social. Concibe la misma como una relación social donde la actitud de reciprocidad de la acción social está inspirada en el

sentimiento subjetivo de los partícipes de constituir un todo. Por su parte, Émile Durkheim vincula la idea de comunidad con el problema de la integración social y la noción de autoridad moral. Para este autor, somos seres morales sólo en la medida en que somos seres sociales. La vida moral es la vida colectiva. Los fines de la acción moral son impersonales, supraindividuales y colectivos.

Hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la figura de comunidad es abordada también por Ferdinand Tönnies y Georg Simmel, entre otros autores, en relación con la problemática de las grandes metrópolis, generada por la expansión y desarrollo del capitalismo industrial, que desalienta y obtura la formación de lazos y relaciones personalizadas, solidaridades intensas, duraderas y genuinas. Como lo sostiene Emiliano Torterola (2012), Tönnies plantea la antinomia comunidad-sociedad y Simmel propone el concepto de comunidades imaginarias, construidas en torno a los medios de comunicación social. También señala la existencia de múltiples grupos intermedios conformados por intereses comunes, afectos y lealtades grupales.

Por su parte, Victoria Haidar (2012) sostiene que otro abordaje importante de la figura de comunidad fue desarrollado por el pragmatismo filosófico norteamericano, con fuerte influencia en la Escuela de Chicago durante la primera mitad del siglo XX. Sobresalieron por sus aportes Charles Peirce, William James y John Dewey. Cuestionan las dicotomías cuerpo-mente, sujeto-objeto, racionalismo-empirismo y desarrollan la noción de experiencia como superación de la noción ortodoxa de conciencia. Conciben la comunidad de manera liberal y democrática poniendo el acento en la importancia de la comunicación para la ciudadanía. Dewey propone la idea de gran comunidad como “comunidad de comunidades” y destaca la importancia de las “pequeñas comunidades” para la vida democrática.

En la segunda mitad del siglo XX el problema de la comunidad también es abordado por Talcott Parsons, Jürgen Habermas y Niklas Luhmann. Como lo sostiene Pablo de Marinis (2012), Parsons desarrolla la idea de comunidad societal como componente de su teoría sobre el sistema social. Como sistema, es un orden normativo que organiza colectivamente la vida de una población. En Habermas (1991) la figura está presente en la idea de comunidades de comunicación, entendidas dentro de su teoría dual de sistema y mundo de la vida como subculturas que reproducen la lógica de los sistemas reduciendo la racionalidad moderna a racionalidades instrumentales. Como lo refiere Mariano Sasín (2012), en Luhmann la figura de comunidad está vinculada a la diferenciación interna del sistema social. En esta diferenciación incluye a las comunidades empíricas, tales como las

comunidades habitacionales, las comunidades domésticas y las familias que viven en comunidad, entre otras.

Hacia finales del siglo XX, Roberto Espósito plantea como tensión irresoluble de la política moderna la oposición entre *communitas* e *immunitas*. Como sostiene Alejandro Groppo (2011), esta tensión se da entre una tendencia a la nada de la vida en común, a la imposibilidad misma de lo común, y la tendencia contraria, inmunizadora, que preserva y garantiza la vida individual. Lo inmunitario es lo opuesto a lo común. Como reflexiona Diego Tatián (1998), Espósito propone una acepción impolítica de comunidad, que lo aleja tanto de la tradición conservadora liberal como de las posturas neocomunitaristas. Para este filósofo, la idea de comunidad no se refiere a lo propio ni a identificación alguna, sino a su carencia, a una radical impropiidad. La idea de comunidad expropia al sujeto de lo propio. La comunidad es lo opuesto a lo propio, es lo impropio, el *munus*, la obligación, deber o carga para con los otros (Espósito, 2003).

La noción de comunidad también es abordada desde los estudios descoloniales, como sostiene Eugenia Fraga (2015), donde se destacan los trabajos de Walter D. Mignolo, quien analiza las relaciones entre comunidad, literacidad y territorialidad y construye el concepto de *semiosis colonial*, que implica relaciones asimétricas de poder entre una comunidad hegemónica y comunidades subalternas. Para Mignolo, el proyecto de la modernidad y su cara oculta -la colonialidad- no sólo implicó una colonización de los discursos, sino también una colonización de la lengua, entendida no sólo como un instrumento discursivo, sino como expresión de la vida misma. La colonialidad implicó una imposición de la lengua como instrumento de dominación (Fraga, 2015).

Para Mignolo, la territorialidad implica lazos sociales comunitarios y administración política de los saberes. Es una cuestión simbólica más que geográfica, es decir, una matriz espacio-temporal de fronteras y memorias (Mignolo, 2003). Para este autor, en Indoamérica la colonización implicó etnicidio y genocidio y también una colonización del tiempo y del espacio (Mignolo, 2009). En un primer momento, a través de la evangelización, se impuso la fe occidental y, luego, en un segundo momento, a través de la creación de los Estados-nación, se impuso la cultura occidental, lo que desencadenó un proceso que el autor denomina colonialismo interno (Fraga, 2015).

Sin embargo, a pesar de esta colonización/colonialidad/colonialismo, las poblaciones indígenas no fueron eliminadas del todo, ni en su cuerpo ni en su cultura. En este sentido, el autor propone recuperar la forma de organización social amerindia basada en lo comunal y no en la idea homogeneizadora eurocéntrica-capitalista-moderna de comunidad. Lo comunal como experiencia viva y vivida y no como objeto de estudio. Es

decir, como trayectorias, sensibilidades y memorias diferentes a la pretensión de universalidad del pensamiento occidental respecto a la comunidad (Mignolo, 2000).

El comunalismo que propone Mignolo construye y recupera saberes en los que la vida en su sentido más amplio tiene prioridad sobre el desarrollo; donde las esferas del conocimiento, la política, la economía y la subjetividad no están separadas entre sí, sino que están mutuamente imbricadas y donde ser es pensar y es hacer. La idea de lo comunal-comunalismo que propone el autor implica un giro decolonial entendido como apertura y libertad de pensamiento y de formas de vidas otras (Fraga, 2015). Es decir, necesariamente este giro conlleva un proceso de descolonialidad del poder, del saber y del ser, la construcción de *epistemologías comunales* basadas en el cuestionamiento de la concepción del sujeto conocedor como posición universal y la aceptación de la pluralidad de saberes. Asimismo, implica formas alternativas de *subjetividades comunales* sustentadas en prácticas colaborativas, solidarias, recíprocas y no aisladas ni competitivas. Para el autor, éste es el potencial teórico, ético y político de las comunidades amerindias (Mignolo, 2011).

Por su parte, los feminismos comunitarios *aymaras* de Bolivia y *maxas-xinkas* de Guatemala recuperan y resignifican la idea de comunidad (Guzmán, 2019). Lorena Cabnal (2010) acentúa la relación cuerpo-territorio-tierra. Propone recuperar el territorio-cuerpo y el cuerpo como territorio, para defenderlo del ataque del patriarcado ancestral y del patriarcado colonial, ya que el cuerpo de las mujeres ha sido históricamente el territorio de disputa de estos patriarcados para asegurar su perpetuación. Para Bárbara Aguer (2018), los feminismos comunitarios confrontan con la idea occidental del individuo como único sujeto de derecho y participación política y denuncian el desmembramiento de los cuerpos colectivos y la expropiación de los territorios-cuerpo-tierra.

Los feminismos comunitarios no separan la vida cotidiana de la comunidad y tampoco la comunidad de la naturaleza. En este sentido, la reconceptualización de la comunidad que hacen estos feminismos es fundamental para acompañar y fortalecer los procesos emancipatorios de los pueblos indioafroamericanos. Estos procesos se sustentan en la construcción de autonomía, reciprocidad, lazos sociales y relaciones sociales horizontales, democráticas, no racistas, no patriarcales y no capitalistas, entre hombres y mujeres con la naturaleza (Martínez, 2021).

La categoría mundos-de-vida-comunal

Si bien son importantes los aportes de Edmund Husserl, Alfred Schütz, Thomas Luckmann, Peter Berger y Jürgen Habermas como crítica al positivismo decimonónico, al

plantear la categoría mundo de la vida como fundamento de la realidad social y la acción comunicativa, no logran desprenderse del pensamiento moderno occidental dicotómico, universalista e individualista. En efecto, estos autores no rompen con la dicotomía entre el mundo social y la naturaleza, entendiendo a la naturaleza como no-humana y por tanto como un simple objeto, como otros tantos con los cuales el ser humano se relaciona e interactúa.

Por otra parte, si bien argumentan la importancia de la intersubjetividad, no se apartan de la concepción individualista del yo y la conciencia, de tal forma que el yo individual interactúa con otro yo individual no sólo en la intersubjetividad sino también en la conformación del nosotros, que se construye con individualidades. Asimismo, desarrollan la categoría mundo de la vida como categoría universal, sin tener en cuenta la yuxtaposición de mundos de vida y espacios vitales, como también la multiplicidad de experiencias históricas y modos de vida otros. Es decir, es una categoría que opera como universal abstracto, ya que no tiene anclaje o arraigo en alguna realidad empírica particular. Es una categoría construida desde el no-lugar.

De igual manera, estos autores no incluyen en sus reflexiones teóricas la dimensión histórica, las relaciones asimétricas de poder, las tramas de conflictividad, las disputas por intereses contrapuestos, la dominación cultural, la colonialidad del ser, saber y poder y las dimensiones políticas e ideológicas que condicionan y regulan la vida social, entre otros. Además, tampoco rompen con la lógica moderna occidental de unidireccionalidad, linealidad y progresividad del tiempo y la historia, su división en pasado, presente y futuro, y la supremacía del ser. Es por ello que tampoco incorporan en su reflexión teórica el estar, el estar-siendo, el lugar, el espacio, el territorio y la territorialidad, entre otras dimensiones.

La categoría *mundos-de-vida-comunal* se construye a partir de los aportes de los feminismos comunitarios, fundamentalmente la idea de comunidad (Guzmán, 2019), la vida en comunidad con la naturaleza y la relación cuerpo-territorio-tierra (Cabnal, 2010). También a partir de la idea de lo comunal que propone Mignolo (2011) y que implica un giro decolonial en términos de apertura y libertad de pensamiento y de formas de vidas otras. Asimismo, a partir de los principios del mundo de vida andino que propone Estermann (2006). Estos aportes tienen su correlato en la concepción de *mundos-de-vida-comunal* como experiencia de vida cotidiana, donde cobra sentido y significación todo lo vivido con otros como una totalidad histórica concreta (Zemelman, 2005), material-inmaterial, singular-colectiva, natural-cultural. Es decir, un entramado de significaciones y experiencias de vida de un mundo dado, pero también dándose (Zemelman, 2007), construido y modificado por los sujetos y sujetas en la vida cotidiana.

Josef Estermann (2006) propone como principios del mundo de vida andino la relacionalidad, la correspondencia, la complementariedad y la reciprocidad. El primero es el principal y los otros tres se derivan de este. El principio de la relacionalidad, también llamado principio holístico, afirma que “todo está de una u otra manera relacionado (vinculado, conectado) con todo” (p.126). Para la filosofía andina no existen primero entes individuales que después se relacionan, sino que, por el contrario, la estructura relacional es el fundamento para que los entes puedan constituirse como tales. Desde esta cosmogonía nada es absoluto porque el ser es siempre un ser relacionado, es una inter-ontología. Para el autor, “la realidad (como un todo holístico) recién es (existe) como conjunto de seres y acontecimientos interrelacionados” (Estermann, 2006, p.128). Según este principio, el conocimiento es una experiencia integral y colectiva: no sólo trasciende al individuo, sino al sujeto como tal.

De la relacionalidad deriva el principio de correspondencia, que implica correlación, relación mutua, bidireccionalidad entre dos aspectos, campos o dimensiones de la realidad. Este principio pone en tela juicio la validez universal del principio de causalidad, porque considera que la causalidad es una de las múltiples formas de relación, pero no la única ni la más importante, como lo sostiene la filosofía occidental. Para el mundo de vida andino, el principio de correspondencia incluye relaciones cualitativas, simbólicas, celebrativas, rituales y afectivas. Este principio se manifiesta en todos los niveles y categorías del mundo andino. Por ejemplo, en la relación entre el macro y microcosmos se expresa como “tal en lo grande, tal en lo pequeño” (Estermann, 2006), pero también hay correspondencia entre lo cósmico y lo humano, lo humano y lo no-humano, lo orgánico y lo inorgánico, la vida y la muerte, lo bueno y lo malo, lo divino y lo humano.

Otro principio que deriva de la relacionalidad es el de complementariedad. Ningún ente, acción o acontecimiento existe como mónada o principio constitutivo de sí mismo, sino en coexistencia con su complemento específico. Para el mundo andino, el individuo autónomo y separado es vano e incompleto. El principio de complementariedad enfatiza la inclusión de los “opuestos” complementarios en un “ente” completo o integral. En este sentido, cielo y tierra, sol y luna, masculino y femenino, entre otros, no son contraposiciones excluyentes, como en el pensamiento dicotómico occidental, sino complementos necesarios para una entidad superior e integral. Este principio se manifiesta en todos los niveles y ámbitos de la vida.

Otro principio derivado de la relacionalidad es el de la reciprocidad, que es la concreción del principio de correspondencia. La reciprocidad rige tanto para las interrelaciones humanas, como para las relaciones entre lo humano y la naturaleza, y lo

humano y lo divino. Este principio establece que diferentes actos se condicionan mutuamente de tal manera que el esfuerzo de un sujeto en una acción será recompensado por un esfuerzo de la misma magnitud por el sujeto que la recibe. Este principio fundamenta, por ejemplo, el trueque en la economía de subsistencia, donde el valor del dinero no existe. Pero la reciprocidad no se limita solamente a lo económico, sino que es una categoría cósmica: expresa la justicia cósmica como principio ético. A través de la reciprocidad, los sujetos establecen una justicia cósmica como normatividad subyacente de las múltiples relaciones existentes (Estermann, 2006, p. 147). Es un sistema armonioso y equilibrado de relaciones. Cuando hay unidireccionalidad en la acción, este orden se trastorna o desequilibra.

Por otra parte, la categoría *mundos-de-vida-comunal* se inscribe en un pensar situado como categoría analítica y como acto y proceso complejo y profundamente arraigado en nuestro continente. Es complejo por su origen pluriverso, su devenir espiralado y su sentido disruptivo y trascendente. Es arraigado, porque se nutre de lo más profundo de *Abya Yala*, de *América Ladina* (González, 1988), de América Profunda (Kusch, 2007), de Nuestra América (Martí, 1891). Es decir, arraigado en las comunidades originarias, la pacha, las creencias y prácticas milenarias, la población afro-descendiente, los inmigrantes y descendientes de inmigrantes, el mestizaje, el campesinado, los/as trabajadores/as, jóvenes, mujeres, disidencias sexuales, intelectuales, artistas, científicos/as y la pluriversidad de voces y experiencias de *Nuestra América Ladina*.

La categoría *mundos-de-vida-comunal* implica un sentipensar-hacer en situación o en situacionalidad (Auat, 2021), sin fisuras, sin dicotomías excluyentes, como acto y proceso genuino de creación de humanidad, de invención de lo propio, de las propias ideas, del pensamiento propio, profundamente indoafroamericano y capaz de contener la pluriversidad de relatos, experiencias, voces y memorias. Como sostiene Oscar Madoery (2020), el pensar situado es el derecho a reclamar la propia voz que no nace de lo universal, sino que alcanza la universalidad desde su singularidad. Es más que contextualizado y ubicado. Implica un compromiso con las situaciones de injusticia. Tiene una eticidad que lo liga a los ausentes y los ocultos. No es un saber de un yo iluminado, sino de un nosotros-pueblo formando parte de una comunidad, una resistencia, un proyecto. Es el sentir y la corporalidad. Es una decisión, una opción, un pensar para la acción política. Es asumir una posición crítica, hermenéutica y axiológica. Su compromiso principal es el compromiso político. Define desde dónde, desde cuándo, con quiénes y contra quiénes. Implica un desafío epistemológico, ético y político. Parte de procesos sociales protagonizados por sujetos en tensión (Madoery, 2020).

En la categoría *mundos-de-vida-comunal* se concibe la naturaleza formando parte del mundo social. Por tanto, no solo no hay separación entre el mundo social y la naturaleza, sino que la relación con ella es vital, ritual, casi mágica (Peña, 1992). En esta concepción, la naturaleza no se puede “conocer” lógicamente, sino sólo “vivir” orgánica y simbólicamente (Estermann, 2006). En el mundo de vida andino no existe la palabra “naturaleza”. Las comunidades originarias utilizan el vocablo *pacha* para dar cuenta de un espacio vital conformado por el mundo social, la naturaleza y el cosmos. Es decir, una totalidad que comprende todo lo existente en el universo, lo visible e invisible, lo material e inmaterial, lo terrenal y celestial, lo profano y lo sagrado, lo exterior y lo interior. Contiene tanto la temporalidad, como la espacialidad. Lo que es está en el tiempo y ocupa un lugar.

Para Estermann (2006), la *pacha* en el mundo de vida andino tiene la misma centralidad que el *logos* y el *esse* para el pensamiento occidental. La *pacha* es el todo de la realidad y no una entidad opuesta a otra como ocurren entre cultura y naturaleza. La naturaleza no sólo no está escindida de la vida humana y el cosmos, sino que tiene vida, siente, se enoja, tiene sed. No es un objeto inerte e inorgánico. No es algo para dominar y explotar, sino para cuidar, escuchar, alimentar, celebrar, agradecer. Esta concepción se opone absolutamente a la concepción de la naturaleza que subyace en la categoría mundo de la vida construida por el pensamiento occidental.

Lo mismo sucede con la concepción del tiempo. *Pacha* significa simultáneamente espacio y tiempo. En el mundo de vida andino no existe una palabra que signifique exclusivamente tiempo. El tiempo es cualitativo, es acontecimiento, respecto del cual solo existe un antes y un después, no como pasado y futuro o avanzado y atrasado. Es cualitativo según la densidad y la importancia de un acontecimiento. Cada tiempo tiene su propósito específico, hay un tiempo para la siembra, la cosecha, entre otros. El pasado es futuro y el futuro es pasado. No es un tiempo lineal, unidireccional y progresivo como en el pensamiento occidental, sino cíclico, multidimensional y multidireccional. Es relacionalidad cósmica. Se vive en el tiempo tal como se vive en el espacio (Estermann, 2006). La expresión que da cuenta de esta concepción del tiempo es “caminar mirando hacia atrás”, que significa mirar el pasado y caminar hacia adelante. Se va desde donde se viene. Esto se refleja en la expresión “vamos a la comunidad porque venimos de la comunidad” (Guzmán, 2019). El tiempo no se mide, se vive, por eso es cualitativo y también circular.

En la categoría *mundos-de-vida-comunal* el estar antecede al ser y es tan significativo como el ser, ya que la trayectoria vital comienza con la referencia a un suelo que opera como domicilio existencial, expresión está a la que alude Rodolfo Kusch (2007), para quien “el suelo funda una pertenencia a partir del estar como lo humano puro. El estar

se opone a la violencia del ser como civilización. Como sostiene este filósofo, lo opuesto al ser como civilización no es la nada como barbarie, sino el estar. El estar es instalación y potencialidad. Lo que es potencia es lo implícito del estar. Estar implica potencia, pero en el sentido de potencia de instalación porque hace a lo que está. Lo que está es un siendo como transición, porque lo que está rebasa en tanto potencia una infinita posibilidad de ser. Lo que está no nos dice nada del es que está, ni el estar hace referencia al ser. Sólo supone *el* es de eso que está. El estar nomás". (Kusch, 2007, p. 467-474).

Como sostiene Rodolfo Kusch, del ser puede hablarse o no, pero no se puede prescindir del estar. El estar y el ser no se excluyen. Hay más bien una conjunción que se expresaría en la fórmula *estar-siendo*. El ser es un gerundio que transita, pero sin estar segregado del estar, sino instalado en este. Estar-siendo es un nosotros que se proyecta con un movimiento centrífugo. El estar-siendo es diferente del *dasein* de Heidegger. "En el estar no se da la continuidad de un pensar filosófico, sino la quebradura de la razón. Hace a la discontinuidad insalvable de lo racional. Se aproxima al mero vivir, a lo no teorematizado del vivir. Apunta a lo sapiencial, con todas sus implicancias. Con el cambio de paradigma se substituye el ser-ahí (*dasein*) por el estar-siendo, con lo cual desaparece la concesión al ser por radicar la cuestión en el estar" (Kusch, 2011, p. 368-482).

En la categoría *mundos-de-vida-comunal*, el estar-siendo es siempre en un espacio, un territorio, un lugar y una situación. El espacio es histórico, geográfico, cultural, político y está siempre abierto a la lucha como producto social que refleja lógicas de poder (Madoery, 2020). No es una cosa sino algo relacional (Santos, 1997). También implica orden y caos: expresa el orden construido socialmente, pero también el caos por la yuxtaposición de espacios contradictorios (Masey, 1994), espacios percibido, concebido y vivido (Soja, 2010). Por su parte, el territorio tiene que ver con lo geográfico, lo ambiental y lo jurídico-institucional. Es un escenario y también un ámbito de procesos sociales. Es construcción y destrucción social y política. Es tensión, condensación y proyección. Es el lugar donde antecede y acontece la vida, ya que todo proceso social está anclado en un lugar.

Para Madoery, el territorio es el lugar de fuerte densidad de las relaciones colaborativas o confrontativas y también el lugar en donde se canaliza la acción colectiva. Está conformado y deformado por lógicas diversas de poder, relaciones de fuerzas sociales, decisiones administrativas, inversiones y lógicas de negocios, apropiaciones del espacio y de la reproducción de la vida (Madoery, 2020). Por esta razón, es la dimensión de la multiplicidad (Massey, 2007) y de múltiples historias locales con las especificidades de cada lugar (Mignolo, 2000). Sack prefiere hablar de territorialidad porque considera un término más apropiado que soberanía, propiedad o jurisdicción, ya que implica definir el

uso de la tierra, organizar el espacio y las relaciones sociales. Es decir, es la principal forma espacial que ejercicio de poder en sentido político (Sack, 1986).

Por otra parte, la categoría *mundos-de-vida-comunal* recupera la concepción de geocultura planteada por Rodolfo Kusch, para quien toda cultura es siempre geocultura, ya que la cultura es el suelo de nuestro pensamiento y acción y convierte a la geografía donde se vive en un domicilio existencial que abarca la materialidad, las memorias y las vivencias. La cultura produce el horizonte simbólico de una comunidad. Es cultivo y es vivencia popular porque funda una pertenencia que surge de compartir vivencias con otros. Es un suelo comunitario que se habita y desde donde se resignifican las cosas en el estar-siendo. Es un saber que surge del reconocimiento del otro negado o explotado. Implica, por tanto, compromiso político: no ser indiferente a lo que ocurre en nuestro suelo, nuestra Patria (Kusch, 2007; 2009). En este sentido, para Alejandro Auat, lo geocultural hace referencia tanto a la instalación como a la gravitación, lo primero como domicilio existencial y lo segundo como suelo (Auat, 2014).

En relación al sujeto, la categoría *mundos-de-vida-comunal* lo concibe no como un yo individual, sino como sujeto colectivo, como comunidad o como pueblo. Es el *ayllu* del mundo de vida andino. Es el *ubuntu* de los pueblos ancestrales africanos. Es el nosotros estamos como pueblo y como sujeto comunitario (Scannone, 2010) que también incluye el cuerpo, el suelo, la tierra, el territorio, el lugar, el espacio, el cosmos, es decir, la *pacha*. Es un nosotros arraigado a la tierra, que es más que naturaleza, porque implica una discusión comunitaria e imaginaria. Es el modo de habitar el mundo de una comunidad. Un *ethos* que no sólo incluye lo económico, cultural y político, sino también el núcleo ético sapiencial de principios vividos y valores compartidos. Un *ethos* que adquiere la forma de sabiduría y de estar-siendo de un pueblo (Kusch, 2011; Cullen, 2019).

Por su parte, los feminismos comunitarios ponen el acento en la interseccionalidad cuerpo-territorio y territorio-tierra y proponen recuperar el territorio-cuerpo y el cuerpo como territorio. Esta apuesta político-epistémica se plantea como una herramienta de lucha contra el patriarcado ancestral y el patriarcado colonial. Desde estos sistemas de opresión, el cuerpo de las mujeres ha sido históricamente el territorio en disputa que posibilitó a estos sistemas perpetuar la opresión. En este sentido, estas feministas proponen recuperar el cuerpo-territorio como primer lugar de enunciación, como memoria corporal e histórica, ya que en el cuerpo-territorio habita la historia de la expropiación colonial, pero también de las luchas por la liberación y la emancipación. A su vez, el cuerpo-territorio se entronca en el territorio-tierra y se inscribe en la memoria larga de los pueblos, donde también está el signo de la expropiación y la violencia colonial (Martínez, 2021).

Para este feminismo, un territorio es mucho más que una parcela de tierra. Es un espacio de vida cultural, simbólico e histórico. Entender el cuerpo como territorio es entenderlo como un sistema vivo, complejo e integral. Está constituido por múltiples relaciones en las que participan todos los seres vivos y los bienes naturales como el agua, la tierra, las montañas. Esto implica pensar nuestros cuerpos individuales y colectivos como parte de una comunidad y parte constitutiva de los territorios. Territorio-cuerpo-tierra es más que lo corpóreo y físico. Son sentimientos, percepciones y experiencias compartidas. Son espacios seguros en los cuales las mujeres indígenas pueden sentirse tranquilas y con libertad de elegir. Así entendida, la imbricación entre cuerpo-territorio y territorio-tierra excede en dos sentidos la manera de ser entendida sólo como entrecruzamiento de múltiples opresiones de clase-género-raza. En un primer sentido, incluye no solo opresiones, sino también resistencias, luchas y procesos emancipatorios. En un segundo sentido, centra la mirada en el cuerpo-territorio y territorio-tierra y esto permite inscribir la interseccionalidad en la memoria larga de los pueblos y en procesos históricos más amplios.

En el cuerpo se vivencia el género, la racialidad, la clase, entre otras dimensiones. Sin embargo, este cuerpo no está en el aire como una entelequia. Tampoco es una contingencia, sino que tiene historia y memoria. Es un cuerpo enraizado e imbricado en procesos históricos milenarios. La propuesta de estos feminismos integra la lucha histórica y cotidiana de los pueblos originarios por recuperar sus tierras como espacio concreto donde se manifiesta la vida de los cuerpos. En este sentido, no separan la lucha histórica por la recuperación de sus territorios, de la lucha por la defensa y recuperación del cuerpo-territorio.

La idea de construcción de comunidades autónomas y democráticas, que proponen los feminismos comunitarios, constituye un aporte sustantivo para la construcción de la categoría *mundos-de-vida-comunal*, ya que recupera la memoria larga de los pueblos a partir de una visión holística de totalidad histórica y de sentido, sin dejar de lado la singularidad de los sujetos y sujetas sociales. Estas singularidades deben entenderse a partir de lo colectivo, ya que las mismas se inscriben siempre en colectivos sociales históricos más amplios. Es decir, somos expresiones singulares de colectivos sociales que se van reconfigurando en el devenir histórico en tanto campo de disputas simbólicas, económicas, políticas y sociales. También es fundamental para la construcción de esta categoría la reinscripción, la resignificación y el valor que le otorgan los feminismos comunitarios a lo colectivo y a la acción colectiva, donde se destaca lo comunitario como

lugar de construcción de lo común, pero a su vez de disputas de sentido en clave feminista y descolonial (Martínez, 2021).

Conclusiones

En este artículo se argumentó la importancia y potencialidad heurística de la categoría *mundos-de-vida-comunal* para la teoría social latinoamericana, pero además como aporte para dar cuenta de formas de habitar mundos-otros, pluriversos, no eurocéntricos, no capitalistas y no patriarcales. Se trabajó a partir de la problematización y resignificación de las categorías mundo de la vida y comunidad, con aportes provenientes del pensamiento crítico indoafroamericano, los estudios descoloniales y los feminismos comunitarios.

La categoría *mundos-de-vida-comunal* interpela profundamente al colonialismo y la colonialidad que han transformado a Nuestra América Ladina en un territorio en disputa, no solo por la pretensión de continuidad de la apropiación imperialista, la explotación y el saqueo de la naturaleza, sino también por la continuidad de la violencia, imposición y reproducción de un orden absolutamente colonial, capitalista, patriarcal y occidental, que ha sido históricamente y seguirá siendo fuertemente resistido y rechazado por los pueblos indoafroamericanos. Las disputas por el territorio son también disputas por los cuerpos, las emociones, la memoria y los sueños. Son disputas por los saberes, las creencias y las múltiples formas de sentipensar-hacer. Fundamentalmente, son disputas por la subjetividad, la construcción de sentido, los símbolos y las significaciones sociales.

Al mismo tiempo, son disputas que se encarnan en experiencias de vida, en el mundo de la vida y en la vida cotidiana, donde operan sistemáticamente las corporaciones transnacionales y los grupos económicos concentrados, en alianza con sectores conservadores y reaccionarios de la política, el poder judicial y las corporaciones mediáticas. Contra este accionar organizado y sistemático, que busca perpetuar la dominación, la explotación y la opresión, existen en territorios ancestrales de *Abya Yala* numerosas experiencias de resistencias y luchas por la liberación y la emancipación, que se fueron desarrollando en muchos lugares en diversas escalas, tanto comunales como regionales y nacionales.

A partir de estas luchas y resistencias se ha construido territorialidad con formas de gobierno y de organización social muy diversas en muchos lugares y se han promovido cambios en las políticas públicas y en las formas de intervención social del Estado, las organizaciones sociales, los movimientos sociales, las universidades y las organizaciones profesionales. La categoría *mundos-de-vida-comunal* trabajada en este artículo se inscribe

en estas largas luchas por la liberación y la emancipación y también en la necesidad de descolonizar los saberes, las prácticas, el tiempo, los territorios, los cuerpos, las memorias, la naturaleza, el ser y el estar en Nuestra América. Estas dimensiones se inscriben en los *mundos-de-vida-comunal* como geocultura y geopolítica, como espacios de la vida, espacios vivos y vividos colectivamente.

Referencias

- Aguer, B. (2018). ¿Podemos pensar las no-europeas?. En Giuliano (comp.). *¿Podemos pensar los no-europeos? Ética decolonial y geopolíticas del conocer*. Buenos Aires: Del Signo.
- Agüero, J. O. (2018). *El Mundo de la Vida en Trabajo Social. La comprensión de los sujetos sociales y sus mundos de vida para una intervención social significativa y emancipadora en el Trabajo Social*. Buenos Aires: Prometeo.
- Alvaro, D. (2012). Comunidad, sociedad y Estado en los escritos tempranos de Karl Marx. En De Marinis (coord.) *Comunidad: estudios de teoría sociológica*. Buenos Aires: Prometeo.
- Arpini, A. (2007). Mundo de la vida, historicidad y emergencia en el pensamiento latinoamericano. En Salas Astrain (ed.) *Sociedad y Mundo de la Vida a la luz del pensamiento fenomenológico-hermenéutico actual* (pp. 87-100). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.
- Auat, A. (2011). *Hacia una filosofía política situada*. Buenos Aires: Waldhuter Editores.
- Auat, A. (2014). Geocultura, situacionalidad y opción descolonial. La filosofía Latinoamericana y la encrucijada del siglo XVI. XI Congreso Nacional y IV Congreso Internacional sobre Democracia. Universidad Nacional de Rosario.
- Auat, A. (2021). Situación y mediaciones. Nuestra Democracia entre populismo y neoliberalismo. Rosario. Fundación Ross Editora.
- Baeza Correa, J. (2007). Algunos aspectos metodológicos para acercarse al mundo de la vida y las transformaciones culturales de la juventud. En Ricardo Salas Astrain (ed.) *Sociedad y Mundo de la Vida a la luz del pensamiento fenomenológico-hermenéutico actual* (pp. 225-244). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2006). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bonilla, A. (2007). Ética, mundo de la vida y migración. En Ricardo Salas Astrain (ed.) *Sociedad y Mundo de la Vida a la luz del pensamiento fenomenológico-*

- hermenéutico actual. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, p. 27-57.
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En ACSUR-Las Segovias: Feminismos diversos: El feminismo comunitario, pp. 11-25.
- Canales Valenzuela, I. (2007). Crítica al concepto de Lebenswelt en la teoría de la acción comunicativa de J. Habermas. En Ricardo Salas Astrain (ed.) Sociedad y Mundo de la Vida a la luz del pensamiento fenomenológico-hermenéutico actual (pp.121-142). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.
- Cullen, C. (2019). Ética ¿Dónde habitas? Editorial Las Cuarenta.
- De Marinis, P. (2012). La comunidad societal de Talcott Parsons, entre la pretensión científica y el compromiso normativista. En P. de Marinis (coord.) Comunidad: estudios de teoría sociológica. Buenos Aires: Prometeo.
- Espósito, R. (2003). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Estermann, J. (2006). *Filosofía andina. Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. Bolivia: ISEAT.
- Fraga, E. (2015). Ser, saber y poder en Walter Mignolo. Comunidades colonizadas y descolonización comunal. *Revista Entramados y perspectivas*, 5(5), 203-221.
- Fraga, E. (2015). Walter Mignolo. La comunidad, entre el lenguaje y el territorio. *Revista Colombiana de Sociología*, 38, 167-182.
- Geicsnek, E. (2012). Comunidad, autoridad y orden social en Max Weber y Émile Durkheim. En P. de Marinis (coord.) Comunidad: estudios de teoría sociológica. Buenos Aires: Prometeo.
- Gonzalez, L. (1988). A categoria político-cultural de amefricanidade. *Tempo Brasileiro*, 92/93, pp. 69–82
- Grosso, A. (2011). Tres versiones contemporáneas de la comunidad: Hacia una teoría política post-fundacionalista. *Revista de Filosofía y Teoría Política*, 42, 51-70.
- Guzmán, A. (2019). *Descolonizar la memoria. Descolonizar los feminismos*. La Paz: Llojeta.
- Habermas, J. (2010). *Teoría de la acción comunicativa. Tomo I Racionalidad de la acción y racionalización de la sociedad. Tomo II Crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Trotta.
- Habermas, J. (1991). *El discurso filosófico de la modernidad (Doce lecciones)*. Buenos Aires: Taurus.


- Haidar, V. (2012). Una "Comunidad de comunidades": tras las huellas de una tradición liberal y democrática de pensamiento acerca de la comunidad en las obras de John Dewey y los sociólogos de la Escuela de Chicago. En P. de Marinis (coord.) Comunidad: estudios de teoría sociológica. Buenos Aires: Prometeo.
- Heidegger, M. (2014). Problemas fundamentales de la fenomenología (1919/1920). Madrid: Alianza Editorial.
- Husserl, E. (2008). La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Buenos Aires: Prometeo.
- Kusch, R. (2007-2011). Obras Completas. Rosario: Fundación Ross. Tomos I-IV.
- Madoery, O (2020). Espacios de la política. Catrografías, geoculturas y geopolíticas de americas. UNR Editora.
- Madoery, O (2020). Espacios de la política. Catrografías, geoculturas y geopolíticas de americas. UNR Editora.
- Martí, J. (1891). Nuestra América en Revista Ilustrada, Nueva York.
- Martínez, S. (2021). Epistemología raizal-indisciplinada como potencialidad heurística del Trabajo Social en clave feminista. En S. Martínez, J. Agüero y P. Meschini, Entramados epistemológicos en Trabajo Social. Contribuciones para un sentipensar-hacer situado, feminista, descolonial e intercultural. Paraná: Editorial La Hendija.
- Martínez, S. y Agüero, J. (2020). Cartografías epistemológicas feministas: del feminismo occidental a la descolonización de los feminismos. En Revista La Manzana de la Discordia – (15) 2, pp. 27-46.
- Massey, D. (1994). Space. Place and Gender. Mineapolís: Ed. University Of Minnesota Press.
- Mignolo, W. (2000). Local histories / global designs. Coloniality, subaltern knowledges, and border thinking. New Jersey: Princenton University Press.
- Mignolo, W. (2003). The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality, Colonization. Michigan: University of Michigan Press.
- Mignolo, W. (2005). The idea of Latin América. Massachusetts: Blackwell.
- Mignolo, W. (2007). El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto. En Castro Gómez & Grosfoguel (Ed.) El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Mignolo, W. (2009). La colonialidad: la cara oculta de la Modernidad. En Modernologías. Artistas contemporáneos investigan la modernidad y el modernismo. Barcelona: MACBA.

- Mignolo, W. (2011). *The darker side of Western modernity. Global futures, decolonial options*. North Carolina: Duke University Press.
- Moreno Olmedo, A. (2007). La familia popular venezolana como vía de acceso al mundo-de-vida. En Ricardo Salas Astrain (ed.) *Sociedad y Mundo de la Vida a la luz del pensamiento fenomenológico-hermenéutico actual* (pp. 59-85). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.
- Peña, A. (1992). Racionalidad occidental y racionalidad andina. En *Búsquedas de la filosofía en el mundo de hoy*. Bartolomé de Las Casas.
- Pizzi, J. (2007). Lebenswelt: ¿Una noción apropiada para dar cuenta del mundo latino-luso-americano de vida? Algunas contribuciones desde Bomfim y Freire. En Ricardo Salas Astrain (ed.) *Sociedad y Mundo de la Vida a la luz del pensamiento fenomenológico-hermenéutico actual* (pp. 101-120) Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.
- Sack, R. (1986). *Human Territoriality. Its Theory and History*. New York. Cambridge University Press.
- Salas Astrain, R. (ed.) (2007). *Sociedad y Mundo de la Vida (Lebenswelt). A la luz del pensamiento Fenomenológico-Hermenéutico actual*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.
- Sasín, M. (2012). La comunidad de la diferencia. Reverberaciones de la sociología de la comunidad en Niklas Luhmann. En P. de Marinis (coord.) *Comunidad: estudios de teoría sociológica*. Buenos Aires: Prometeo.
- Scannone, J. (2010). "Estar ser-acontecer. El horizonte tridimensional del pensar filosófico latinoamericano. En E. Azcuy y otros (comp.). *Kusch y el pensar desde América*. Editorial Fundación Ross.
- Scannone, J. (2010). "Estar ser-acontecer. El horizonte tridimensional del pensar filosófico latinoamericano. En E. Azcuy y otros (comp.). *Kusch y el pensar desde América*. Editorial Fundación Ross.
- Schutz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós.
- Schutz, A. y Luckmann, T. (2009). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Tatián, D. (1998). *Communitas*, de Roberto Espósito. En *Nombres Revista de Filosofía*, 8(11), octubre de 1998.
- Tatián, D. (2012). *Lo impropio*. Buenos Aires: Editorial Excursiones.

Torterola, E. (2012). Lazo social y metrópolis. La comunidad en los orígenes de la sociología urbana: Georg Simmel y Robert E. Park. En P. de Marinis (coord.) Comunidad: estudios de teoría sociológica. Buenos Aires: Prometeo.

Fecha de recepción: 07 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación: 17 de octubre de 2023

Licencia  Atribución
- No Comercial - Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.



**(Pre)figuraciones estéticas del Antropoceno en Mugre rosa de Fernanda Trías,
una poética en carne viva**

Juliana Piña

University of Notre Dame

ORCID 0009-0006-5827-9245

jpina@nd.edu

Resumen

Este ensayo analiza la novela *Mugre rosa* (2021) de la escritora uruguaya Fernanda Trías como una *ficción del Antropoceno*. Argumento que este texto pertenece a un conjunto de artefactos estéticos que se involucra en los debates alrededor de la era geológica actual, propone figuraciones estéticas de lo material y lo viviente, promueve una perspectiva desde Gaia y participa de la construcción una nueva sensibilidad y un nuevo lenguaje para habitar el Antropoceno. Desde mi perspectiva, esta novela se posiciona en un borde temporal desde el cual observa y testimonia el *descascamiento* de un imaginario cultural de la modernidad incompatible con la percepción social de la época que vivimos. Por ello, sostengo que esta narración de Trías presenta una serie de modulaciones del *desuello* que señalan hacia un mismo gesto semántico. Por desuello entiendo el acto de despellejar, es decir, de quitar una antigua piel o superficie y dejar el cuerpo en carne viva. Mediante procedimientos narrativos, tropos, un lenguaje descarnado y su estructura, la novela compone una Gaia, una temporalidad y una escritura que, una vez caídas las cáscaras, quedan al rojo vivo.

En lo que sigue, desarrollo la idea de ficciones del Antropoceno al tiempo que hago referencia al estado de los debates actuales sobre esta era. Luego, expongo y justifico la noción de *desuello* para dar cuenta de una operación estética y política de *Mugre rosa* que busca tomar responsabilidad de nuestro tiempo y componer una nueva sensibilidad. Además, propongo que se hace cargo de una perspectiva Gaia lo cual nos invita a repensar la relación de la humanidad con los sistemas terrestres y la basura.

Palabras clave: Antropoceno; Escritoras hispanoamericanas; Fernanda Trías; Materialidad

Aesthetic (pre)figurations of the anthropocene in Fernanda Trías' Mugre rosa, a poetics in the flesh

Abstract

This essay analyzes the book *Mugre rosa* (2021) by Uruguayan writer Fernanda Trías as a *fiction of the Anthropocene*. I argue that this text belongs to a set of aesthetic artifacts that engages in the debates around the current geological era, suggests aesthetic figurations of the material and the living, promotes a perspective from Gaia and engages in the construction of a new sensibility and a new language to inhabit the Anthropocene. From my perspective, this narrative is situated at a temporal edge from which it observes and testifies to the *peeling* of a cultural imaginary of modernity that is incompatible with the social perception of the times in which we live. Thus, I argue that this book by Trías presents a series of modulations of *skinning* that point towards the same semantic gesture. By skinning I mean the act of flaying, that is, of removing an old skin or surface and leaving the body in the flesh. Through narrative techniques, tropes, stark language and its structure, the novel composes a Gaia, a temporality, and a writing that, once the skins have fallen off, are left red-hot.

In what follows, I develop the idea of fiction of the Anthropocene while referring to the state of current debates about this era. Then, I expose and justify the notion of *skinning* to account for an aesthetic and political operation of *Mugre rosa* that strives to take responsibility for our time and compose a new sensibility. Furthermore, I propose that the book takes on a Gaia perspective which prompts us to rethink humanity's relationship with earth systems and waste.

Keywords: Anthropocene; Fernanda Trías, Materiality; Hispanic Women Writers

Retraso en la función del injerto

En la sección "Estéticas del Antropoceno. Tres preguntas" del podcast *Hablemos escritoras*, la investigadora Gisela Heffes indaga sobre cómo la crisis planetaria participa de

los procesos creativos de las obras de algunas escritoras hispanoamericanas¹. En el episodio donde Fernanda Trías es invitada a hablar sobre su novela *Mugre rosa* (2021), una de las preguntas que se le hacen es cómo visualizar mundos alternativos y mantener viva una imaginación sobre la salvación del planeta. La respuesta de Trías, una escritora cuya vinculación con el Antropoceno no es accidental, sino buscada durante el proceso creativo de su novela, da cuenta de una profunda consciencia de época:

Creo que tiene que ver con un estado de ánimo colectivo. Es difícil pensar utopías cuando estamos apenas reconociendo el apocalipsis. Hay que pensarlo, hay que hablarlo, hay que hacer el duelo por el mundo que ya no será y que quedará plasmado en el arte como bitácora de la memoria. Pienso en la literatura como en los anillos de los troncos de los árboles. Cada anillo habla de un momento, de un tiempo acabado. Tal vez les toque a las próximas generaciones pensar esas alternativas e imaginar un mundo otro que nos permita solucionar el embrollo en el que nos metimos. (Heffes, 2018-presente, 3m23s)

Valiéndose del símil de los anillos de los árboles, Trías declara que su época está en medio de los confines de otras dos. Parada en el borde entre un tiempo que se caracterizó por la ceguera ante el impacto de la humanidad sobre el planeta y otro que, ya consciente, imaginará mundos (im)posibles, su obra interroga el mundo que tenemos. Aún no extintos, los seres humanos percibimos transformaciones futuras irreversibles en nuestra habitabilidad y en nuestra relación con los sistemas terrestres. *Mugre rosa* asume la forma de un fósil hallado en un árbol, que dará señales de la actividad estética pretérita a la generación venidera, cuando nuestro tiempo haya acabado y encaremos uno sin precedentes.

La novela narra apenas unos días en la vida de una mujer que no se atreve a irse de una ciudad vaciada por la catástrofe ambiental, pero que tampoco tiene ya motivos para quedarse. La protagonista y narradora de la novela se sabe en un contexto de transición; debe abandonar la ciudad, contaminada y presa de una niebla rosa permanente, e irse al norte, ya sea a Brasil o a las zonas rurales del interior del país. Una epidemia en la forma de un viento rojo que despelleja casi todos los cuerpos que toca, excepto los de los afortunados enfermos crónicos, trastocó la forma de vida urbana. Las personas deben permanecer encerradas en sus hogares con las ventanas cerradas y pendientes del informe diario de clima. La ciudad, convertida en basural, es un territorio peligroso y extraño y la naturaleza da señales oscuras pero concretas de su finitud. Mientras evade la necesaria huida sin saber por qué, la

¹ *Hablemos escritoras* es un repositorio de voces femeninas que destacan en la escritura, la traducción y la crítica literaria. Con base en Austin, Texas, el podcast con casi 500 episodios es el espacio de intercambio cultural entre escritoras más relevante de la actualidad.

protagonista visita a su madre, otro elemento tóxico, y a su exmarido, internado en la sección de enfermos crónicos del Hospital de Clínicas. En este tiempo, debe cuidar de Mauro, un niño con un síndrome peculiar, caracterizado por una incesante sensación de insaciabilidad con la comida y trastornos del lenguaje. Además de alimentar a este niño como parte de su nuevo trabajo como cuidadora, debe verificar que su propia madre no haya hecho ninguna locura. En medio de la incertidumbre y la pasividad, la gran fábrica de Carnemás, el producto alimenticio perfecto que abastece las demandas de comida de todo el país, se incendia marcando el final de una etapa y el comienzo de otra, incierta. A mi modo de ver, la elección de este particular periodo temporal obedece a una voluntad de mostrar el *descascaramiento* de ese tiempo que se abandona y adivinar aquel cuyo umbral estamos cerca de divisar.

Interpreto una de las frases finales de la novela, “no puedo detener un futuro que ya está aquí” (Trías, 2021, p. 276), como el resultado de un proceso que esta ficción exhibe en varios niveles; un tiempo en *carne viva*. Caídas al fin las pieles de un imaginario moderno liberal y progresista cuyo proceso de descascaramiento ya llevaba más de un siglo, el tiempo que vivimos se nos presenta pelado, aún sin hacerse de un lenguaje que lo dote de inteligibilidad. Este tiempo entre tiempos, que en la novela se denomina de “retraso en la función del injerto”, es decir, “un tiempo en que lo viejo no funciona y lo nuevo se resiste a reemplazarlo” (Trías, 2021, p. 273) remite también a un gesto semántico que llamo del *desuello*². Como explica el filósofo francés Jean-Luc Nancy en su texto *Dar piel*, “[a]quello que aparece bajo la piel lleva, en términos anatómicos, el nombre de 'desuello' (*écorché*), palabra que remite a 'corteza' (*écorce*): parte exterior y separable de un árbol” (Nancy, 2015, p. 27). Desuello, entonces, hace referencia al desprendimiento, a la capacidad de separarse de la carne que tiene la piel.

Conectando la elaboración etimológica de Nancy, aquel símil de Trías sobre la literatura como los anillos de los troncos de los árboles y el síntoma principal de la epidemia que asola a la población de *Mugre rosa*, entiendo el desuello, a nivel general, como una caída de la corteza de los tiempos. Argumento que *Mugre rosa* es la exhibición de una escritura en carne

² Hago referencia a la noción introducida por el formalista checo Jan Mukarovsky (2000) hacia los años 30 para conceptualizar la intencionalidad compositiva de la unidad de la obra; “el gesto semántico es algo muy diferente de la forma concebida como un ‘ropaje’ exterior; es un hecho semántico, una intención semántica, aunque cualitativamente indeterminada. Y justo gracias a su carácter esencialmente semántico, permite captar y determinar los nexos externos de la obra con la personalidad del autor, con la sociedad o con otras áreas de la cultura” (p. 112-1).

viva que prosigue al abandono de una vieja piel, de un imaginario de modernidad y progreso que ya no tiene cómo reflatarse. A nivel particular, englobo dentro del desuello la estructura, los procedimientos y tropos narrativos inclinados hacia una intencionalidad semántica particular. Las referencias a la caída o muda de la piel, a las cáscaras, carcasas o costras, y a la carne obedecen desde mi lectura a una máquina de significación capaz de articular una unidad en una pluralidad de niveles. La coherencia en este gesto se completa con las implicaciones estéticas que se ponen en juego en una poética del Antropoceno como la expresada en esta novela.

Una ficción del Antropoceno

Desde su popularización en el año 2000, el significante "Antropoceno", acuñado por el biólogo estadounidense Eugene F. Stoermer y extendido por el químico neerlandés y Premio Nobel Paul Crutzen, no abandonó sus comillas. Definido por ambos como la actual era geológica caracterizada por el impacto de la actividad humana sobre la tierra y la atmósfera, el término pasó por un riguroso proceso de reconocimiento académico (Robin et al., 2013, p. 484). Con presunto comienzo en las últimas décadas del siglo XVIII, coincidente con la invención de la máquina a vapor y con una percepción de los efectos globales de la actividad humana, la introducción de esta noción ponía fin al Holoceno³. Mientras tanto, la novedad y la transitoriedad con que fue presentada, estimularon no solo su rápida divulgación, sino también las réplicas dentro y fuera de esa comunidad científica. Así, proliferaron las redesignaciones, las escenas de nominación con alguna cuota de dramatismo y las narrativas de origen alternativas. Con "escenas de nominación" me refiero a la reiteración de una escena de nombramiento -casi descubrimiento- de nuestra época en los ámbitos científicos. Reunidas bajo el acto de nombrar, estas escenas son casi idénticas; apenas cambian los actores, las locaciones y los nombres. La secuencia se abre en el año 2000 con Paul Crutzen en una reunión del Comité Científico del IGBP (International Geosphere-Biosphere Programme) en Cuernavaca, México. Allí, cuando los científicos informaban sobre sus últimas investigaciones y se referían al Holoceno como contexto de sus trabajos, Crutzen, entonces vicepresidente del IGBP, visiblemente enojado interrumpió a los oradores y exclamó: "Stop using the word

³ La palabra "Holoceno" designa la época posglaciar de los últimos diez a doce mil años y fue propuesta por primera vez por Sir Charles Lyell en 1833. Posteriormente, fue adoptada por el Congreso Geológico Internacional de Bolonia en 1885. La falta de acuerdo sobre el momento de inicio del Antropoceno hace imposible determinar cuándo terminó la era del Holoceno.

Holocene. We're not in the Holocene anymore. We're in the... the... the...' (searching for the right word) 'the Anthropocene!'" (Robin et al., 2013, p.486). Seguidamente, la escena se replica en Suecia nueve años más tarde cuando Andreas Malm, aún estudiante doctoral en la Universidad de Lund, le espeta a Jason Moore: "'Forget the Anthropocene', he said. 'We should call it the Capitalocene!'" (Moore et al., 2016, p. xi). Sumo a esta serie, la anécdota que relata el colectivo La Danta Las Canta (2017) sobre la introducción de la categoría "hombreceno". En el año 2014, la científica Kate Rasworth decidió nombrar así la era geológica actual al advertir la exigua presencia de mujeres en los grupos de trabajo del Antropoceno (p. 26). Sin pretender agotar la cadena, presento solo algunos eslabones para destacar que la iterabilidad es un indicio de las apropiaciones de los debates en torno al Antropoceno por parte de los espacios de producción de conocimiento. Además, la proliferación de designaciones -Antropoceno, Capitaloceno, Chthuluceno, Faloceno, Tecnoceno- señala, por un lado, la actualidad de la conversación que rebasó los límites de la geología y, por el otro, la necesidad de un nuevo lenguaje para llevarla a cabo.

El extenso debate sobre Antropoceno o Capitaloceno, sin embargo, merece una aclaración. La proposición de hablar de "Capitaloceno", lejos de incorporar los estragos del capitalismo a la lista de actividades humanas nocivas para el planeta, responde a la necesidad de entender el capitalismo como forma de organizar la naturaleza en una ecología mundial capitalista (Moore et al., 2016, p.6). Esta perspectiva, a mi modo de ver, no contradice los postulados de Crutzen y Stoermer, sino que los complementa y los remeda en sus vacíos. Se abandona la abstracta afirmación de que la actividad humana transformó la geología terrestre por un reconocimiento de la forma en que el capitalismo hacia mediados del siglo XV reconfiguró las relaciones entre poder, capital y naturaleza (Moore et al., 2016, p.96). En definitiva, esta perspectiva sostiene que, si bien la máquina a vapor tuvo una importancia enorme para el crecimiento exponencial de la acumulación de capital, el extractivismo, la deforestación y los desplazamientos de especies comenzaron mucho antes.

Así las cosas, y con la expectativa de que la máquina nominativa siga funcionando en espacios académicos y no académicos, entiendo como la socióloga argentina Maristella Svampa (2019) que Antropoceno, antes que una categoría rigurosa, es un "concepto diagnóstico, que instala la idea de 'umbral' crítico frente a problemáticas como el calentamiento global y la pérdida de biodiversidad; un concepto que pone de manifiesto los límites de la naturaleza, y cuestiona las estrategias de desarrollo dominantes, así como el paradigma

cultural de la modernidad” (p. 5). Donna Haraway (2019) le atribuye al contexto del cambio de siglo el fenómeno de excepcional atención científica y popular de este intercambio crítico. Argumenta que fue durante los debates y las teorizaciones sobre la globalización que el cambio climático se convirtió en un punto de inflexión en los discursos políticos y ecológicos (p. 81). Sin embargo, a pesar de que el cambio climático es el resultado más sobresaliente del impacto de la actividad humana sobre el planeta, no es el único. También están la pérdida de la biodiversidad, la agricultura industrial, la minería, la modificación genética de los organismos, los avances tecnológicos, el crecimiento de la población mundial, la acidificación de los océanos, entre otros. Como bien destaca el politólogo Manuel Arias Maldonado (2016), el Antropoceno “puede contemplarse como la sobrevenida percepción social de una transformación comenzada hace ya mucho tiempo” (p. 797). Mi pregunta, a partir de este diagnóstico, es cómo la cultura letrada en general y la literatura en particular articulan las ansiedades, los conflictos y las imaginaciones que surgen de la percepción del Antropoceno.

En años recientes, el género *cli-fi* o ficciones climáticas comenzó a emerger en los espacios vinculados a la circulación literaria. Reunidas bajo el tema de las variaciones de los efectos del cambio climático, estas narraciones no son en realidad inéditas. Comparten atmósferas, motivos y rasgos generales asociados con las distopías y la ciencia ficción clásica. Se distinguen, sin embargo, por el espacio en que suceden, pues sus historias se mantienen dentro de los límites de nuestro planeta (Sánchez, 2022, p.127). *Mugre rosa* podría ser incluida dentro de esta categoría reciente porque narra los complejos procesos de adaptación poblacional al cambio climático. Elabora una ambientación extrañada por fenómenos inexplicables -los peces muertos en la playa, la niebla rojiza en el cielo- que dan cuenta de una alteración en el oxígeno. A diferencia de otras ficciones donde el clima deja de ser previsible y se vuelve contra lo viviente, aquí las condiciones atmosféricas responden a nuevas leyes estables y permanentes, aunque potencialmente mortíferas. Además, *Mugre rosa* escenifica los desafíos económicos y políticos de los invisibles líderes de la nación. Si bien no hay figuras políticas destacadas, la propaganda en la televisión, la construcción de la nueva fábrica de Carnemás y las evacuaciones que realiza la policía puerta a puerta dan cuenta de un fantasmagórico aparato de poder con sus funciones biopolíticas. Al mismo tiempo, el desplazamiento masivo de personas hacia zonas habitables, así como la exposición de la vulnerabilidad de los cuerpos que no importan, abandonados al territorio fuera de los límites de la nueva habitabilidad, también son rasgos compatibles con este género.

Desde mi perspectiva, sin embargo, promover la categoría de ficciones climáticas es equivalente a circunscribir los efectos del Antropoceno al cambio climático. La noción de *ficciones del Antropoceno* me parece más adecuada porque incluye las expresiones artísticas contemporáneas que reflexionan no sobre un fenómeno de larga data, sino sobre una reciente percepción social respecto de él. En este marco, la pregunta urgente no es, como bien señala la teórica Mary Luise Pratt (2017), qué es el Antropoceno, sino cómo vamos a vivirlo. Para ella, “[t]he question of how to live the Anthropocene is inseparable from the question of how to write it. Indeed, writing becomes the way of posing the question of how to live” (p. 170). Por tanto, las ficciones del Antropoceno no son solo un conjunto de textos con marcas de época, tales como la finitud, la extinción, el fracaso de los modelos civilizatorios o el escepticismo ante las soluciones tecnológicas. Son sobre todo ejercicios de lenguaje que disuelven los imaginarios de la modernidad, producen nuevas significaciones y prefiguran una nueva sensibilidad. Con su lenguaje y el uso particular de los materiales, este conjunto de artefactos funciona como una herramienta epistémica cuando contesta los discursos de la ciencia, de las humanidades y de la política sobre el Antropoceno.

En el caso de *Mugre rosa*, además de haber sido informada por un trabajo de investigación por parte de la autora respecto de estos temas, manifiesta en su lenguaje una profunda consciencia de un despellejamiento de un imaginario cultural de la modernidad y la intuición de una nueva superficie. La “coincidencia” entre la aparición de este libro en el circuito literario en 2020 y el brote pandémico de COVID-19 no es en absoluto accidental. El confinamiento, el vaciamiento de los grandes centros urbanos, el uso de tapabocas para protegerse del aire contaminado y la saturación de los hospitales no forman parte de una premonición de la novela, sino de una producción de la “estructura de sentimiento”⁴. En este sentido, la novela de Trías es un punto de condensación de la estructura de sentimiento que preemergía en aquellas imágenes que le llegaban a la autora por vías no racionales y a la que dio lenguaje y simbolización en *Mugre rosa*⁵. La autora, como escritora de ficción, trabaja a

⁴ Raymond Williams emplea esta noción para hacer referencia a aquello intangible e inarticulado anteriormente que ahora es capturado y transmitido por escritores, críticos, artistas y otros representantes de la cultura. Vinculadas con el sentir antes que con el pensamiento, las estructuras a las que hace referencia Williams (2000) existen en el flujo de la experiencia y de los sentires de una época, antes de cualquier articulación simbólica (p. 63).

⁵ Un proceso similar lo realizó la cineasta brasileña Luli Gerbase, quien guionó la película *Nube rosa* en 2017 y la rodó en el 2019. En esta ficción, una nube tóxica de color rosa y proveniencia desconocida se instala en todo el planeta imponiendo un confinamiento inmediato. La posibilidad de que el aire ingrese

partir de sueños recurrentes, imágenes en las que escarba, miedos e intuiciones profundas sobre la época en que vivimos. Algunos elementos básicos de la trama, como la niebla constante, la contaminación y la descamación de la piel, tienen, de hecho, un antiguo origen onírico.

Por todo lo anterior, considero que la poética de Trías excede los problemas del cambio climático. Su novela, en cambio, es una ficción del Antropoceno, porque participa en la construcción de un imaginario sobre la era geológica así denominada, proponiendo figuraciones particulares de lo material y lo viviente, involucrándose, de este modo, en los debates actuales sobre ella. Asimismo, argumento que promueve una nueva sensibilidad y un nuevo lenguaje que participan de una estructura de sentimiento y que pueden abordarse críticamente. Mi objetivo en este ensayo es prefigurarlos a partir de un análisis de *Mugre rosa* y sentar las bases para abordar otras obras. A continuación, desarrollo la idea del desuello como gesto semántico deteniéndome en un conjunto de modulaciones en varios niveles de la narración.

El desuello como gesto semántico

En la estructura de la novela, el desuello se observa en los “separadores” textuales. Se trata de trazos muy breves de una escritura de naturaleza poética, aforística o dialogal que emulan ser escombros de una escritura del pasado (Domínguez, 2021, p. 10-11). En mi lectura, estas breves escrituras son costras de una piel vieja, desprendimientos de un imaginario caduco que la novela abandona a su avance. En algunos casos, estos jirones textuales son metaliterarios, por ejemplo: “La serpiente muda y se recicla, pero no por eso deja de ser el mismo animal” (Trías, 2021, p. 151) y otros, simplemente (re)construyen un intercambio verbal breve donde puede reconocerse que había un otro, un futuro posible, una memoria compartida: “Estás enojada. / Sí. / ¿Estás enojada porque te fuiste o porque querés volver?” (Trías, 2021, p. 201). De la prosa en carne viva que brota bajo aquellas cáscaras caídas puede relevarse una mirada del desuello materializada en el lenguaje. En la descripción “[!]as nubes rosadas habían desaparecido y el cielo tenía ahora ese tinte brillante, como de carne cruda chorreando su jugo sobre nosotros” (Trías, 2021, p. 59), la comparación pone de

en los hogares obliga a mantener las ventanas cerradas, con mínimo contacto con el exterior durante años. Los puntos de contacto entre ambas obras de dos autoras sin relación son evidencia de que la estructura del sentimiento estuvo actuando a nivel regional.

manifiesto una búsqueda estética que, además de producir el efecto del extrañamiento, rompa la quietud proporcionada por un paisaje. Así, en lugar de ofrecer un cielo prístino y brillante, la jugosidad del horizonte dota de movimiento a la imagen y sugiere su frescura, como si estuviera recién despellejada. Por otro lado, la mirada de la narradora hace hincapié en las pieles de los personajes con que se cruza; al escrutarlos, es la piel la que decide su valoración. En ejemplos como “A mí no me gusta nada ese hombre, tiene la piel como resbaladiza, húmeda” (Trías, 2021, p. 28) o “Las mejillas sin carne se le plegaban como un acordeón cuando sonreía” (Trías, 2021, p. 134) puede advertirse cómo la mirada no sólo se posa sobre las pieles, sino que también captura su textura, su plasticidad, su humectación. La aportación de matices nos habla de una mirada que en la superficie del cuerpo adivina la clase de carne que se oculta. Finalmente, esta prosa del desuello también exhibe su carne chorreante. A medida que se hace jirones el lenguaje literario, aparecen a la vista enunciados de una superficie sensible antropocénica. Entre las más elocuentes, destaco “parecía que su dedo fuera una de esas varas que se usaban para buscar agua subterránea” (Trías, 2021, p. 30) y “Las playas amanecieron cubiertas de peces plateados, como una alfombra hecha de tapitas de botellas o de fragmentos de vidrio” (Trías, 2021, p. 45). La elección de un instrumento técnico extractivo para describir algo tan trivial como un dedo, así como la imagen visual de la capa de plásticos y vidrios para evocar un color, dan cuenta de un universo de referencia caracterizado por la contaminación y la explotación de los recursos naturales. En esta novela, al nivel del lenguaje hay trabajo con una sensibilidad naciente, jugosa y *a flor de piel*.

El desuello se escenifica también al nivel de la temporalidad. En la narración hay un despliegue de un registro sensorial en las referencias al pasado que hace la narradora. En este tiempo, el contacto formaba parte de las relaciones humanas y permitía deslindar los circuitos afectivos de los puramente filiativos. En una escena de intimidad, la narradora y Max, ambos en su niñez, hablan de la dificultad para expresar las emociones y entonces el niño le propone pellizcarla para que ella pueda llorar.

Antes de pellizcarme advirtió que no me iba a soltar hasta que llorara y que lo hacía porque éramos amigos. Es un pacto, dije. Yo tenía la piel renegrida y tirante de tanta sal y en las rodillas se veían dos cicatrices blancas de la vieja caída en bicicleta. ¿Lista?, preguntó. Lista. Max me clavó las uñas y yo solté un ay instantáneo. (Trías, 2021, p. 99-100)

La cita pone de manifiesto un repertorio sensible vinculado a la amistad, la intimidad, el tiempo del verano y la aventura a través de la piel por medio de la tonalidad, la textura, el

dolor, el paso del tiempo. En contraposición, una vez que ella y Max se casan, el contacto físico merma y las palabras funcionan como mediadoras entre esos cuerpos evitativos el uno del otro, “Max y yo no hacíamos más que hablar. Era nuestra manera de suplantar el contacto del cuerpo” (Trías, 2021, p. 68). La relación entre la protagonista -de niña y de adulta- con la madre, en sintonía con lo anterior, se despliega en la contrariedad que genera la posibilidad del contacto físico. Así, la novela muestra que las pieles relacionadas por la filiación se repelen.

Y, sin embargo, sí hay espacio para el placer en el contacto físico. Sólo que se produce en el marco de lo que el crítico Fernando Rosenberg (2023) llama los “maternajes inciertos”, es decir, aquellas maternidades que son contingentes y que no forman parte de la estructura del parentesco. Ocupan un espacio liminal entre la no descendencia y la imaginación de formas alternativas de la convivencia (p.176-7). Delfa, la cuidadora de la narradora durante su infancia, y la narradora misma, como cuidadora de Mauro, son muestras de estos maternajes inciertos, fecundos a pesar de la existencia de las madres biológicas que apenas tocan a su descendencia. En el caso de Delfa, ella también compone el registro sensorial del pasado de la narradora mediante el tacto:

Delfa me hacía las trenzas. Me gustaba sentarme en sus rodillas y que ella me peinara con el cepillo de cerdas suaves. Ese contacto me adormecía, la lentitud con que pasaba el cepillo bien hasta abajo, incluso cuando hacía rato que el pelo estaba desenredado y sedoso. Ahora pienso: las manos de Delfa eran otra certeza, igual que los veranos en San Felipe, y no había nada que yo ansiara más que eso, lo predecible de las cosas. (Trías, 2021, p. 66)

La peluca sintética que llevaba Delfa en esta época, que tanto estupor le causaba a la madre biológica de la narradora, es una alusión a la contingencia de este maternaje. La oposición entre la falsedad del cabello de una y la escena del peinado de la otra, señalan la impostura del parentesco. Además, la escena se replica, entre la narradora, ahora con el rol inverso, y Mauro. Al regresar de la excursión por la ciudad para llevar víveres a su madre, y después de haber dejado al chico solo durante varias horas, en una de las prospecciones frecuentes en la novela, se compone esta escena:

Él tendrá la piel húmeda, no de sudor sino de lágrimas recientes que se habrán estancado en los pliegues de su cuello. Palparé esa humedad con la nariz, después con los labios. Él aflojará la tensión del cuerpo, los brazos me rodearán, y sentiré cómo sus dedos juegan con la piel falsa que recubre el cuello de mi abrigo. Es como una cola de zorro, y él va a acariciar esa piel, la peinará lento con los ojos cerrados. (Trías, 2021, p. 217)

El reencuentro entre el niño y su cuidadora es imaginado a partir del contacto, donde están presentes la humedad de la piel, la distensión del cuerpo, el abrazo, y la recreación de

aquel recuerdo de la peluca sintética que era Delfa. La “piel falsa” del abrigo que Mauro peina aparece como figuración cruzada de su cuidadora, a quien le regresa los cuidados de la infancia mediante este otro niño que es Mauro generando así un circuito afectivo por afiliación.

Un personaje que tiene una relación singular con su cuerpo en general y con su piel en particular es Max. Aunque parcialmente contado en la novela, hay un camino espiritual que recorre este personaje con el fin de trascender el cuerpo. Este recorrido tiene que ver con una tolerancia a los umbrales de dolor físico, el encuentro con chamanes, y una voluntad de separarse del cuerpo iniciada en la infancia.

Ese desdén por el dolor lo había tenido toda la vida, mucho antes de empezar los primeros ejercicios para domar el cuerpo. Como si no fuera todo lo mismo, le decía yo, apenas la parte visible del iceberg que constituía su persona. Él podía caminar sobre abrojos, soportar sin rascarse la picadura de los mosquitos y quedarse quieto bajo el sol hasta que los hombros se le ponían morados. Después la espalda se le pelaba y yo arrancaba las capas de piel transparentes que dejaban al descubierto otra, más nueva y más roja. Le decía: ¿te das cuenta de que esta piel nunca tocó el aire? Mis dedos, mi propia piel eran lo que tocaba por primera vez. (Trías, 2021, p. 122)

Tal vez por todo esto Max sea el personaje que, aunque “contaminado” por la epidemia, permanezca como enfermo crónico. Su voluntad de trascendencia y la cultivación de una espiritualidad disciplinada pero no institucionalizada proporcionan una alternativa frente a aquellos personajes orientados al consumo y a los placeres del cuerpo. Max, entrenado en la regeneración de la piel, es la contracara de Mauro, un personaje que es pura pulsión de satisfacción inmediata de las necesidades del cuerpo y pura superficie dérmica desplegada. Aunque no se salve de la captura biopolítica -es hospitalizado y convertido en sujeto experimental para la búsqueda un tratamiento efectivo- el personaje de Max permanece en una indeterminación. Así como los enfermos del piso de los crónicos en el Hospital recibe atenciones y compensaciones económicas que los agudos no imaginan, cuando el incendio de la fábrica mueve a la protagonista a abandonar la ciudad, el destino de Max permanece incierto.

De la misma manera que el despellejamiento deshacía el borde de los cuerpos, “[l]a niebla borraba el límite del horizonte” (Trías, 2021, p. 14). La atmósfera densa, al cubrir la ciudad portuaria, imponía una visión borrosa que anulaba los detalles y afectaba la percepción. Uno de los elementos narrativos más destacados de la primera parte de la novela es la necesidad por parte de la protagonista de precisar un punto exacto en el tiempo, el del comienzo de la contaminación. Aunque vano, el intento deja entrever la indefinición que

adquieren los bordes en sentido amplio, afectando incluso los hitos que organizan una cronología determinada: “Ahora, por ejemplo, ¿estoy en un comienzo o en un final? Es como una larga pausa, un tiempo suspendido” (Trías, 2021, p. 80). En el mismo orden de cosas, la niebla fusiona los cuerpos con la atmósfera: “La niebla compacta, firme como un músculo, se apretaba contra mi cuerpo y formaba una especie de traje sin contornos” (Trías, 2021, p. 211). Si como afirma Nancy (2015) la piel en tanto envoltorio es la garantía de que el cuerpo está allí, todo entero dentro de ella (p. 35), la experiencia del desuello genera una dispersión de la corporalidad, ahora vuelta hacia afuera, que entra en contacto con el exterior. Carne y Gaia se encuentran, enrojecidas, indiferenciadas. Mediante el recurso que llamo *homocromía*, la propiedad de los elementos de la narración de adquirir el mismo color de aquellos contiguos, Trías identifica y reúne un conjunto de fenómenos del desuello bajo el color rojo. De este modo, la producción del alimento (la mugre rosa), el despellejamiento causado por la epidemia, la contaminación del aire y el agua teñidos de rojo sugieren que estos fenómenos expresan uno solo: quien está en carne viva es Gaia.

Como explica Donna Haraway (2019) siguiendo a la filósofa belga Isabelle Stengers “Gaia no es una persona, sino un fenómeno sistémico complejo que compone un planeta vivo” (p.78). La mirada de la Tierra como una entidad viviente, es decir, la promoción de una perspectiva desde Gaia, significa el fin del paradigma de la naturaleza caracterizado por la infinitud. Impulsada por James Lovelock (2007), esta noción implica que, en tanto sistema evolutivo autorregulado, Gaia es totalmente sensible a la actividad humana. Al poner enormes cantidades de tierras al servicio de la alimentación de billones de personas y al contaminar el aire y el agua para ello, nuestra actividad obstaculiza la capacidad de Gaia para regular el clima y la química del planeta. Todo esto representa un real peligro de extinción (p. 139-40). A diferencia de la antigua naturaleza abundante, maternal y sacrificada, Gaia es demasiado frágil y despreocupada de nuestro destino (Latour, 2012, p. 74). También desde la perspectiva Gaia, *Mugre rosa* compone una entidad planetaria afectada por la explotación humana reaccionando ante ella. Los extraños fenómenos detectados por la narradora: la desaparición de las aves, la llegada de las algas rosadas, la muerte masiva de los peces, forman un conjunto de reacciones de Gaia que se manifiestan en la superficie terrestre.

Asimismo, esta óptica permite relativizar la nueva habitabilidad que los sectores económicos privilegiados hallan en la ruralidad organizada en el interior del país. La imagen de la “naturaleza” aludida como extensos espacios verdes con algunos animales y familias que

apuestan por la reproducción aquí aparece como parte de lo que Gisela Heffes (2021) denomina “*continuum* tóxico” del que participa también la ciudad. Los sectores rurales y las grandes urbes forman parte de una misma estética de la toxicidad unidas por el flujo del mercado, que impide cualquier noción de lo que alguna vez llamamos “naturaleza” (p.365)⁶. Por ello, asegura la narradora: “[l]a ciudad también quedará vaciada, como un cuerpo sin entrañas, una carcasa limpia que a lo lejos brillará con su luz mala. Eso será la ciudad, un fuego fatuo en el horizonte” (Trías, 2021, p. 276), haciendo referencia a la res vacuna carneada como metáfora de continuidad entre la ciudad y el campo en el capitalismo extractivista. La carcasa animal reaparece en la ciudad fantasmagórica como una gran costra hecha de basura. “No sé de dónde salía tanta basura. Era como si se digiriera y se excretara a sí misma. ¿Y quién te dice que los desechos no seamos nosotros?” (Trías, 2021, p. 13), se pregunta la protagonista al comienzo de la novela. La materialidad de la basura se configura como cáscara del agotamiento del paradigma de la naturaleza. A su vez, la omnipresencia de los desechos implica un despliegue sensible particular que reorganiza la visibilidad de una naturaleza ausente, lejana, tal vez inexistente. “Se habló mucho, pero el silencio ya se había apoderado del cielo. Varias veces, después de eso, me parecía ver un gorrión en alguna rama, oír un graznido o un aleteo. Pero no. Los pájaros nos dejaron solos con el viento rojo” (Trías, 2021, p. 95) La basura como plaga se reproduce al ritmo del consumo y oculta sus condiciones de producción. Si bien ya casi no quedan habitantes en la ciudad, la basura insiste como supervivencia de capitalismo, como evidencia sensible de su adaptabilidad. Aunque la ciudad, organizada en torno a la gran fábrica de Carnemás, haya dispersado su población hacia el interior del país y haya repartido su actividad en pequeñas urbes rodeadas de espacios verdes, el sistema permanece. Como explican las investigadoras Paula Cortes Rocca y Luz Horne (2021) sobre la basura:

cuando este desecho aparece como contracara del consumo, nos encontramos frente a la materialidad de la basura. A diferencia de la ruina y el escombros, la basura ocupa, en el marco del capitalismo tardío, un lugar muy especial. Es aquello que no tiene lugar, es un excedente que no es tal. La basura es una parte estructural de la lógica del consumo y del extractivismo

⁶ Si bien Heffes emplea dentro de su argumento esta noción para destacar el flujo del mercado que conecta campo y ciudad en la Argentina y para proponer nuevas metáforas para pensar intercambios entre estos dos espacios, la zona del Río de la Plata -Uruguay incluida- es un recorte geográfico privilegiado para pensar este planteo. A pesar de que Heffes se ocupa de ficciones argentinas, no veo por qué no considerar *Mugre rosa* a partir de este entramado crítico.

desmedido y, simultáneamente —o justamente por eso—, es lo que debe ocultarse. Sin embargo, no cesa de aparecer. (p. 8)

La carcasa en que se queda convertida la ciudad hacia el final de la novela proyecta no solo el agotamiento de un *locus*, el de la gran ciudad moderna, sino también el fin de la capacidad de producir una modulación objetivada del espacio. Los despellejados, la basura, los cuerpos que no importan quedan confinados a la ciudad devenida vertedero mientras que las florecientes pequeñas ciudades del interior del país se pronuncian como “ciudades hiperhigiénicas” (Trías, 2021, p. 267). Las zonas de exclusión que otrora formaban parte del trazado territorial de la ciudad devoraron la ciudad entera reorganizando la espacialidad nacional, pero continuando con el mismo diseño; el único cambio es la escala. En *Mugre rosa* la ciudad es una heterotopía donde se cruza desastre ecológico, la desigualdad económica y la biopolítica (de los Ríos, 2021, p. 62). El biopoder, con una presencia fantasmagórica, ejecuta las acciones básicas para hacer vivir a la población, mantiene el funcionamiento de los hospitales, lleva a cabo las evacuaciones por medio de la policía, enciende las alarmas cuando soplan los vientos mortíferos, mantiene activo un aparato propagandístico y provee de un producto alimenticio con los nutrientes mínimos necesarios para la supervivencia humana. La nueva fábrica, que produce este alimento insípido, híperprocesado, sin textura ni consistencia, es introducida como “[u]na buena madre, proveedora” (Trías, 2021, p. 113) que no solo abastece de alimentos a la población que no puede hacerse de otros mejores en el mercado negro, sino que además suministra de población a la nación. La perfecta sustituta de la “madre naturaleza”. Según la narradora: “Así nacemos: un coágulo de carne, boqueando por un poco de oxígeno; una bola de mugre rosa que, una vez expulsada, ya no tiene más remedio que aglutinarse a ese otro cuerpo, el de la madre, morder con fuerza la teta de la vida” (Trías, 2021, p. 113). La madre-fábrica y las funciones paternalistas del Estado componen la familia tipo biopolítica en los tiempos del Antropoceno, en la que cada nueva vida es una mercancía que, una vez utilizada, se convertirá en deshecho.

Así visto el sistema productivo, uno cuya industria ganadera extrae de la carcasa la carne hasta de las partes más sucias del animal, se comprende la presentación de una Gaia en carne viva. El oxígeno de la ciudad, presente en las fuentes de agua y en el aire, por efecto de homocromía, reciben el color rojizo que otorga el conservante que llevan los productos de Carnemás. De la misma manera en que los cuerpos humanos quedan al rojo vivo al contraer

la enfermedad, Gaia muestra antes que nadie signos del despellejamiento. Como explica el intelectual australiano Clive Hamilton:

While modernity had promised to emancipate society from nature's determinism, the Anthropocene proclaims the inescapable immersion of human destiny in the great natural cycles of the Earth, and the meeting of the temporalities of short-term human history and long-term Earth history that had been viewed as separated for the last two centuries. (Bonneuil et al., 2015, p. 24)

La epidemia expresa una modulación del desuello que afecta a los seres humanos, pero Gaia es presentada como una entidad viviente también impactada por un proceso similar. La novela, en tanto formulación poética del Antropoceno, propone un tratamiento estético y político de la catástrofe planetaria que de ninguna manera se limita a presentar el drama de la humanidad. Más bien el contrario, es Gaia quien responde a los cambios que se imponen en el marco de un capitalismo extractivista, mostrando la forma en que la humanidad incide en ella, pero declarando, al mismo tiempo, su independencia.

Conclusiones

Si bien los debates en torno al Antropoceno apenas están comenzando a ingresar en los intercambios estéticos, la palabra poco a poco va perdiendo sus comillas. Habrá que ponerse de acuerdo en un origen más o menos razonable de nuestra era geológica y en un repertorio de categorías que acompañen la reflexión, pero sin dudas en esta dirección avanzarán los debates de las humanidades en las próximas décadas. Cuánto incidirá en ello la cultura letrada, es difícil de adelantar. Es probable que además de las poéticas contemporáneas la crítica encuentre, astutamente, antecedentes sensibles del Antropoceno en producciones pasadas y se comience a revisar un gran caudal de producción artística desde esta nueva óptica. Sin embargo, la percepción social de esta transformación iniciada hace tiempo es un fenómeno reciente.

Dentro del conjunto de las ficciones del Antropoceno, me enfoqué en *Mugre rosa* de Alejandra Trías por demostrar ser el resultado de una estructura de sentimiento. El proceso de producción y el contexto de su publicación, de algún modo dejan ver que la autora siente antes que piensa el pulso de nuestro tiempo. Aunque de seguro habrá otras obras con esta cualidad, esta novela tiene la peculiaridad de permitir la determinación de un gesto semántico. La inclinación de los elementos generales y particulares de la narración ante lo que definí como modulaciones del desuello informan sobre una organicidad estética. Comenzando por el

lenguaje, expliqué cómo la narradora de esta historia da cuenta de una mirada que despelleja el lenguaje literario y promueve una sensibilidad antropocénica. En un nivel formal, los jirones poéticos que separan los fragmentos de la novela también son una muestra del desuello.

Dentro de la narración, por otra parte, se observan costras, cáscaras y carcasas que obedecen al mismo gesto semántico. La basura que envuelve la ciudad - la gran ciudad portuaria en sí- y la materia prima de la industria ganadera son presentadas como un resto posterior a la carroña. El capitalismo que describe la novela es el mismo de nuestros días. La variación que aporta dentro del trazado de la espacialidad del territorio nacional -higiene vs. basura- es a fin de cuentas lo contrario de una variación; se trata del mismo principio biopolítico que organiza la geografía interior de nuestras ciudades contemporáneas. La epidemia que deja a los "contaminados" sin piel es apenas una modulación de la contaminación que afecta a Gaia, lo cual obliga a abandonar una mirada antropocéntrica y a adoptar una desde Gaia. La inexplicabilidad de los fenómenos que ocurren en los sistemas terrestres tales como: la aparición de algas rosas, la muerte masiva de los peces, los vientos rojos, entre otros, sugiere la incapacidad de conectar mediante el lenguaje los sistemas terrestres. La importancia del gesto semántico consiste en que el desuello encuentra sus propias variaciones en elementos dispersos por toda la novela, de forma de permitirnos a los lectores acceder a una clase de comprensión de los fenómenos más sensible que simbólica. Como parte de mi objetivo de prefigurar las estéticas del Antropoceno, propuse estrategias y recursividades de lectura que podrán utilizarse en otras ficciones del Antropoceno.

Referencias

- Arias Maldonado, M. (2016). "El giro antropocénico. Sociedad y medio ambiente en la era global" en *Política y Sociedad*, 53(3), 795-814.
- Bonneuil, C. et al. (Eds.). (2015). *The Anthropocene and the Global Environmental Crisis. Rethinking Modernity in a New Epoch*. Routledge.
- Cortes Rocca, P. y L. Horne. (2021). "La imaginación material. Restos, naturaleza y vida en la estética latinoamericana contemporánea". *Estudios de Teoría Literaria - Revista digital: artes, letras y humanidades*, 10(21), 4-15.
- de los Ríos, V. (2021). "Restos espectrales: materialidades residuales y representación del territorio en documentales latinoamericanos". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, 10(21), 55-67.

- Domínguez, N. (2021). "Líneas de tiempo, vueltas de lectura, cuerpos en suspensión". *Revista Heterotopías del Área de Estudios Críticos del Discurso de FFyH*, 4(7), 1-14.
- Gerbase, Iuli (Directora). (2021). *Nube rosa*. [Película] Prana Filmes (Productora).
- Haraway, D. J. (2019) *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. España, Bilbao: Consonni.
- Heffes, G. (2021). "Escrituras tóxicas: cuerpos y paisajes alterados". *Tekoporá. Revista Latinoamericana De Humanidades Ambientales Y Estudios Territoriales*, 3(1), 348-370.
- Heffes, G. (anfitriona). (mayo de 2022). Estéticas del Antropoceno. Tres preguntas (N° 342) [Episodio de podcast] En *Hablemos Escritoras*. Spotify.
<https://open.spotify.com/episode/2VdJXeQWu8Pv9F4FonMm1W>
- La Danta Las Canta (2017). "El Faloceno: redefinir el Antropoceno desde una mirada ecofeminista". *Ecología Política*, 53, 26-33.
- Latour, B. (2012). "Esperando a Gaia. Componer el mundo común mediante las artes y la política". Trad. por: Sylvina Cucchi. *Cuadernos de Otra Parte. Revista de letras y artes*, 26, 67-76.
- Lovelock, J. (2017). *The Revenge of Gaia. Earth's Climate Crisis & the Fate of Humanity*. New York: Penguin Group.
- Moore, J. W et al. (Eds.). (2016). *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. PM Press/Kairos.
- Mukarovský, J. (2000) *Signo, Función y Valor. Estética y Semiótica del arte de Jan Mukarovský*. Ed., intr. y trad. de Jarmila Jandová y Emil Volek. Santafé de Bogotá, Plaza & Janés Editores Colombia S.A.
- Nancy, J.L. (2015). *Dar Piel*. Ecuador, Quito: Trashumante.
- Pratt, M. L. (2017). "Coda: concept and chronotope" en Anna Tsing, Heather Swanson, Elaine Gan y Nils Buband (Eds.), *Arts of Living on a Damaged Planet. Ghosts and Monsters of the Anthropocene*. University of Minnesota Press, 169-173.
- Robin, L. et al. (Eds.). (2013) "The Anthropocene". *The Future of Nature: Documents of Global Change*. New Haven: Yale University Press.
- Rosenberg, F. J. (2023) "Maternar: familiaridades extrañas en *Los niños* de Carolina Sanín, *La hija única* de Guadalupe Nettel, *La perra* de Pilar Quintana y *Mugre rosa* de Fernanda Trías". *Revista Iberoamericana*, LXXXIX(282-283), 175-194.

Sánchez, L. (2022) "Futuros tóxicos / realidades alternativas en la narrativa latinoamericana del siglo xxi: el caso Agustina Bazterrica, Rita Indiana y Fernanda Trías". *Revista Casa de las Américas*, 307, 124-130.


Svampa, M. (2019). "Antropoceno. Lecturas globales desde el Sur". M. Svampa. *Antropoceno. Lecturas globales desde el Sur*. Argentina, Córdoba: "La Sofía cartonera" Editorial Cartonera de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, 5-44.

Trías, F. (2021) *Mugre rosa*. Colombia, Bogotá: Literatura Random House.

Williams, R. (2000) *Marxismo y literatura*. España, Barcelona: Ediciones Península.

Fecha de recepción: 18 de mayo de 2023

Fecha de aceptación: 09 de noviembre de 2023

Licencia  Atribución
- No Comercial - Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.



**¡No me hagas una esquizofrenia acá! Cuerpos expuestos / cuerpos
disciplinados desde el confinamiento**

***Don't make me schizophrenic here! Exposed bodies / disciplined bodies
from confinement***

Irina Garbatzky

CONICET

Universidad Nacional de Rosario

ORCID 0000-0002-1349-0585

irinitag@gmail.com

Resumen

Uno de los efectos culturales más visibles que emergieron durante el aislamiento y la pandemia del COVID-19 ha sido la hiperdigitalización de la vida cotidiana y el desplazamiento de los encuentros cuerpo a cuerpo a su mediación web. Desde el confinamiento, las redes y las pantallas se convirtieron en el escenario privilegiado de consumo, producción y circulación artística. En las redes, a la vez, pudo verse cómo la pandemia fortaleció la multiplicación de discursos vinculados con el "bienestar", la "vida saludable", las "culturas terapéuticas" o la "salud mental", articulados a través del imperativo de la felicidad, el cual, como señala Sara Ahmed (2019), se ha convertido en un nuevo indicador de desempeño en la política y la economía global. Esta discusión me interesa como marco para abordar la lectura hecha por la dibujante y escritora Robertita, en sus cuentas de Instagram e Instagram TV (@soyrobertita y @benditoinstagram) durante los meses del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio en la Argentina. Por un lado, en el *feed*, su "Diario de pandemia", escrito y dibujado a modo de historieta. Y por otro, en sus *stories*, el trabajo de seguimiento, edición y montaje de cuentas públicas de *millennials* centradas en la autoexposición en relación con temas hegemónicos: la autoayuda, la salud mental, la obsesión con el cuerpo y la alimentación, el control y la psicologización de la vida sexual. Desde la fragilidad del confinamiento, echando mano de las herramientas caseras que brinda Internet, Robertita releva estas historias y las lee a partir del corte y ensamblado el acervo de la cultura de masas de los años ochenta y la vuelta a la

democracia en Argentina. Su mirada irónica, crítica y también afectiva, cuestiona los alcances que dicha escena de los ochenta posee hoy para pensar los límites, los excesos, la libertad y la autofiguración; cuestiones que parecen reeditarse ahora bajo nuevos disciplinamientos.

Palabras claves

Performance, Pandemia COVID, Teatro argentino, Intermedialidad

Abstract

One of the most visible cultural effects that emerged during the isolation and the COVID-19 pandemic has been the hyperdigitization of daily life and the displacement of face-to-face encounters to its web mediation. Since the confinement, the networks and the screens have become the privileged scenario for artistic consumption, production and circulation. In the networks, at the same time, it was possible to see how the pandemic strengthened the multiplication of discourses linked to "well-being", "healthy living", "therapeutic cultures" or "mental health", articulated through the imperative of happiness, which, as Sara Ahmed (2019) points out, has become a new performance indicator in politics and the global economy. This discussion interests me as a framework to address the reading made by cartoonist and writer Robertita, on her Instagram and Instagram TV accounts (@soyrobotita and @benditoinstagram) during the months of Preventive and Mandatory Social Isolation in Argentina. On the one hand, in the feed, his "Pandemic Diary", written and drawn as a comic. And on the other, in their stories, the work of monitoring, editing and setting up public accounts of millennials focused on self-exposure in relation to hegemonic themes: self-help, mental health, obsession with the body and food, control and the psychologization of sexual life. From the fragility of confinement, making use of the home tools provided by the Internet, Robertita relieves these stories and reads them from the cutting and assembling of the mass culture heritage of the eighties and the return to democracy in Argentina. His ironic, critical and also affective gaze questions the scope that this eighties scene has today to think about limits, excesses, freedom and self-figuration; questions that seem to be reissued now under new disciplines.

Key Words

Performance; COVID Pandemia, Argentinian Theater, Intermediality.

Maestros de *coaching* ontológico, especialistas en liberación de vulva, modelos que aceptan los kilos que sobran, psicología basada en evidencia, sexólogas que hablan como en un jardín de infantes, técnicas de *tapping*, *reparenting*, espiritualidad. Cuerpos plenos, felices y satisfechos. Desde el confinamiento, una de las caras de la poliédrica pandemia fue la multiplicación del consumo y producción de discursos vinculados con el “bienestar”, las “culturas terapéuticas”, la “salud mental”. La casi completa subsunción de las actividades cotidianas a la pantalla no fue un dato menor, sino que aceleró y reafirmó el impulso de diseñar la propia vida a través de la exposición pública. Pero si ya hace unos años Boris Groys (2014) observaba que todo usuario de Facebook o Instagram tendía, quisiera o no, a volverse artista contemporáneo,¹ ahora la apuesta se duplica. Si ya no artistas, durante los meses de pandemia, buena parte de los usuarios y usuarias de las redes buscaron “sanar” o hablar de sí como potenciales sujetos con la capacidad de curarse, además de prevenir, asistir, dar contención, atender, guiar, *coachear*.

Durante los años de pandemia, especialmente en los meses más duros y de mayor incertidumbre, una de las inquietudes con las que pudimos encontrarnos fue a qué performances asistíamos desde el confinamiento, en las mediaciones de Internet, las redes y las sesiones de Zoom. ¿Cómo pensar en este contexto la acción instantánea, la transformación ritual, la pose o la teatralidad? ¿Qué cuerpos son los que se exponen “desde casa” para articular un discurso organizado en torno a la salud y la felicidad?

Algunas respuestas, y la misma formulación de la pregunta, emergieron gracias a mi propio consumo de Internet y las estrategias que observaba por ese entonces en las redes, privilegiado medio de proximidad durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio en Argentina. En la maraña pandémica me encontré con la obra de la artista

1 “Ahora, si un artista logra trasponer el sistema del arte, comienza a funcionar del mismo modo en que ya funcionan los políticos, héroes deportivos, terroristas, estrellas de cine y otras pequeñas o grandes celebridades: a través de los medios. En otras palabras: el artista se transforma en obra. (...) Por supuesto, convertirse en una obra no solo provoca placer, sino también la preocupación de quedar sujeto de una manera radical a la mirada del otro, a la mirada de los medios (...) Yo caracterizaría esta preocupación como un efecto de autodiseño, porque fuerza al artista, así como a casi todo el mundo que se convierte en material de los medios, a confrontarse con la imagen de sí: a corregir, cambiar, adaptarse o contradecir esta imagen. Hoy es habitual escuchar que el arte de nuestro tiempo funciona cada vez más del mismo modo que el diseño y en cierta medida esto es verdad. Pero el problema más grande del diseño no es cómo diseño el mundo exterior sino cómo me diseño a mí mismo o, mejor, cómo me relaciono con el modo en que el mundo me diseña. (...) El espacio virtual de Internet es fundamentalmente la arena en que mi página de Facebook se diseña y rediseña permanentemente, del mismo modo que mi canal de You Tube. (...) Incluso se puede decir que el diseño de sí es una práctica que une a los artistas con una audiencia semejante de la manera más radical: aunque no todos producen obra, todos son una obra” (Groys, 2014, pp. 39-40).

visual y escritora Robertita,² que me permitió pensar estas dinámicas. Por algún motivo comencé a seguir sus historias de Instagram (@soyrobotita), en las que subía videos de personas hablando desde su casa, sin parar. Una psicóloga que rebatía al psicoanálisis por carecer de evidencia científica, una chica vestida como personaje de *animé* dando consejos sexuales y afectivos, otra que hablaba de la aceptación de la papada. Me preguntaba si se trataba de materiales confeccionados a propósito o con carácter ficcional.³ ¿Eran personajes contruidos? Un día publicó un mensaje privado que le habían escrito: “sos una desequilibrada mental heavy (...) sos una tremenda mierda (...) (por) obtener material de esa cuenta, guardarlo y editarlo siempre para no dar crédito”. A continuación, un video de una psicóloga, evidentemente la autora del mensaje, reclamando a la cámara dicho crédito. Robertita cumplía lo solicitado: sobrescribía el nombre, la cuenta de Instagram y la indicación del perfil. “Pueden pedirle una sesión de terapia”, agregaba.

Entendí la situación. Se trataba de una selección realizada por la artista de usuarios de la red, quienes desde sus cuentas públicas impulsaban discursos sobre el bienestar, el minimalismo, el *body positive*, la espiritualidad, a través de una autoexposición artificializada y escenificada. La teatralidad se planteaba de manera tan extrema que parecía volverse el criterio de selección. Robertita, de hecho, lo llamaba “ufología”. Cuando le escribí para preguntarle, me respondió que con ese término hacía referencia a la “proliferación del video-*selfie* como estructura psíquica para no derrumbarse en esta actualidad apocalíptica”, un “fenómeno de *stories*/video-*selfie*/persona”.

Hasta aquí, el trabajo de elegir, cortar y republicar estas historias se asemeja a otras experiencias, también proliferantes durante la pandemia, de recirculación de mensajes o conversaciones viralizadas por Whatsapp. Pero Robertita da un paso más y eso es lo que me interesa compartir aquí, porque enlaza el montaje de esta “ufología” con otra escena generacional: la de los ochenta y las performatividades del underground o de la cultura pop. Cada secuencia de los *instagrammers* es acompañada de uno o varios clips de aquellos años.

Pienso que se trata, en principio, de un montaje que interpreta una inquietud generacional, aunque no solamente. Las referencias propuestas por Robertita apuntan a

2 Robertita, sin más, es la firma de la ilustradora, guionista, dibujante y autora de las novelas *Loser* (2011, Interzona), *Winner* (2015) y la reciente novela gráfica *Roomates* (2020) (las dos últimas publicadas por Beatriz Viterbo). Como ilustradora, Robertita colaboró con distintas publicaciones periódicas y digitales.

3 Y de qué manera dialogaban estas historias con el contenido de su *feed*, en cuyos posteos subía un “diario de la pandemia”, compuesto por dibujos y textos. El “Diario de la pandemia” también puede seguirse en su blog <https://adolescentealos40.blogspot.com/>

varios aspectos del pasado, y especialmente a la escena de los ochenta como un archivo bien específico. Me refiero al conjunto de expresiones y performances que surgieron en teatros *off*, subte o *underground* a comienzos de esa década y con más fuerza desde la vuelta a la democracia en Argentina, en 1983, durante un período extendido aproximadamente hasta la primera mitad de 1990. Una escena que emergió de zonas marginales en distintas ciudades latinoamericanas y que creó nuevas formas. En el caso de Buenos Aires y otras ciudades de Argentina, no solo renovó radicalmente la dramaturgia y el teatro, sino también la creación cooperativa y autogestiva mediante una producción orientada a religar los afectos y los vínculos, con modulaciones no hegemónicas de la sexualidad y de los cuerpos. Algunos agentes de dicho proceso se convirtieron en íconos para los activismos de género y trans de los años siguientes, como Batato Barea, Fernando Noy, Alejandro Urdapilleta y Humberto Tortonese.⁴ Estos dos últimos, después de la muerte de Batato, el “*clown* travesti literario” que rápidamente se convirtió en un mito de ese destape, llevaron sus acciones a un popularísimo programa televisivo, dirigido por el humorista Antonio Gasalla, sin dejar atrás sus improvisaciones, sus impropiedades y sus excesos.

Robertita apela a ese acervo, recogido de manera casera -fresca y despojada de cualquier pretensión documental-, del material disponible en la web. Lo coloca al final de los clips que arma y esa contraposición despierta algunas inquietudes. Una de ellas es la pregunta por el cuerpo, sus potencias y limitaciones, su política. Las performances de Batato, Urdapilleta y Tortonese, y también de grupos como la Organización Negra, las Gambas al Ajillo, Virus, los Redonditos de Ricota, entre tantos otros, visibilizaron los efectos de la represión, aunque no lo hicieran directamente en la representación del terrorismo de Estado, sino apuntando a la violencia de la sociedad civil. Los “numeritos paraculturales”⁵ del *under* no dejaron de parodiar y evidenciar, una vez y otra, los mecanismos ordenadores, moralizantes y bienpensantes que disciplinaban los cuerpos y organizaban el género en la escuela pública, en los medios, en la calle, en las instituciones, en el arte e incluso en la política. El efecto de choque era absoluto y la posición humorística, rotunda. Urdapilleta y

4 Sobre las proyecciones y legados de Batato Barea en la comunidad *queer* y trans de Argentina ver Bevacqua (2020).

5 Durante los primeros años de la década de 1980, especialmente después del retorno democrático, las performances de Batato Barea, Alejandro Urdapilleta, Humberto Tortonese, entre muchas otras, tuvieron su acción en un circuito nuevo de discotecas, cafés concert, centros culturales, teatros subte. Uno de estos espacios, muy popular, fue el centro Parakultural. Tomé su nombre, “paracultural”, para caracterizar el modo de apariciones y acciones, esporádicas e itinerantes, en distintos espacios de la ciudad de Buenos Aires (Garbatzky, 2013). La estructura de estas performances no era la de la pieza teatral, sino, para utilizar sus palabras, la del “numerito” del *clown* o del teatro varieté (Dubatti, 1995).

Batato criticaron las determinaciones gestuales que circunscribían las distintas poses y disfraces de la sociedad. Se trataba de buscar un cuerpo desenlazado de las normativas trazadas en los setenta; de sostener una ruptura permanente, mediante la carcajada, respecto de toda estabilización y limitación impuesta desde afuera.

El contraste en el montaje arroja entonces como pregunta qué cuerpos son los que se exponen en esta “ufología”. Los *influencers* también posan. Sólo que, en su caso, el cuerpo espectacularizado es un cuerpo equilibrado y satisfecho a través del diseño de una marca que lo identifica y lo estabiliza en su perfil. Una extremada conciencia del armado de sí orientada, con más o menos intensidad, a la elaboración de un producto para las redes, aunque sea con lo que hay de la propia vida o experiencia. Dice Jazmín Pastela, una de las *instagrammers* y *youtubers* que conocí gracias a Robertita -y acaso de las pocas que me despertó cierta ternura-, cuando le preguntan por qué se viste de rosa y utiliza esa escenografía delicadamente decorada con *animé*, *sex toys*, *bondage* y consejos en clave *teen*: “la performance ocurre en el plano de la fantasía. Que no necesariamente es un personaje que nos montamos o algo deshonesto. Si no que es una fracción de nuestra persona que está cuidadosamente seleccionada y a lo mejor sobredimensionada, como para demostrar un punto” (Jazmín Pastela, 2020). Otra “política de la pose”, podríamos decir, parafraseando a Sylvia Molloy (1994), acaso para diferenciarla de aquella que desde fines del XIX se orientaba a hacerse un cuerpo divergente, singular, mostrarlo y mostrarse como proceso que acompañaba la emergencia de un artista, a la vez que hacía temblar los esquemas higienistas y moralizantes de la burguesía. Digo otra, porque en el cálculo de esta nos encontramos ante cuerpos sin vacíos, sin zozobras ni faltas. Por el contrario, en estas poses los cuerpos se ven, fundamentalmente, como poseedores de tales o cuales virtudes, “cuidadosamente seleccionadas”, para capitalizar y vender. De ahí que la función lingüística privilegiada sea la apelativa; formas de la prédica, el consejo, la invocación o la persuasión a través de la reiteración de una segunda persona, muchas veces imperativa: Ámate, ámense, disfruten, acéptense, libérense. ¿Qué se vende? No me refiero al intercambio monetario, sino al que juegan los perfiles en las redes, en su economía de datos, publicidad y marketing, la cual alzó su cotización durante la pandemia.⁶ El conteo de seguidores y “me gusta” juega fuerte en el algoritmo de la red y por lo tanto en los *influencers*, que muchas veces apuntan a la creación de un ingreso económico mediante la autoexposición. Importa menos tener qué decir que algo para intercambiar, aunque ese

⁶ Entre otros artículos interesantes acerca de este crecimiento económico cifrado en los datos informáticos como “industria” de la pandemia puede leerse en la Revista Crisis de junio de 2020 el siguiente: <https://www.revistacrisis.com.ar/notas/zoom-al-robo-de-datos>

algo sea completamente intransferible, como la capacidad de tener orgasmos multiplicados, la liberación uterina o el merecimiento de abundancia.

Es el imperativo de la felicidad el que ordena estas poses. Según Sara Ahmed, la felicidad organiza la discursividad contemporánea como una técnica para vivir bien, asociándose a determinados objetos o elecciones de vida y no a otras. Revisando la tradición de los estudios feministas, negros y *queer*, Ahmed no sólo encuentra que la felicidad históricamente se empleó para justificar la opresión (Ahmed, 2019, p. 22); también critica sus consecuencias, trama su genealogía y su andamiaje filosófico, vinculado con la reactivación del positivismo.⁷ En el contemporáneo “giro” que señala la autora, la felicidad es algo que se produce y se consume, que involucra una industria y hasta índices de “planeta feliz” en encuestas e informes gubernamentales. “La felicidad”, advierte, “es el nuevo indicador del desempeño” (p. 25) y, por tanto, “una técnica disciplinaria” (p. 31).

Interesa imaginar entonces qué impulsos contradisciplinarios permite el recuperar en Instagram (y en choque con dicha selección escogida) fragmentos de los *sketches* de las performances paraculturales. En uno de los clips que la artista guarda en sus cuentas (@soyrobotita y @bendito_ig) puede encontrarse un sentido para este montaje.⁸ El clip comienza con el “picadito” de las distintas cuentas y termina con una escena de Gasalla, Urdapilleta y Tortonese en el consultorio de una psicóloga. Al comienzo, entonces, la exposición de una multiplicidad de prácticas terapéuticas, con cierta ridiculización⁹, y a continuación, el *sketch* del consultorio de una psicóloga (Urdapilleta), que atiende a una mujer (Tortonese). El diálogo delata una estafa, Tortonese se queja de la falta de eficacia de las sesiones y del sometimiento a la analista, quien le hace pagar por una terapia que no funciona, le quitó el marido y hasta la obliga a hacer la limpieza. En esa situación ingresa el personaje de la reportera, interpretado por Gasalla, que observa los gestos de violencia disparados entre ambas. La escena finaliza con el personal de seguridad tomando por la fuerza a la paciente. La reportera mira a la cámara y concluye: “Estamos viendo la real realidad del psicoanálisis en Argentina”.

7 Dice Ahmed: “El campo de la psicología positiva se basa en esta premisa: si decimos ‘soy feliz’ o hacemos otras declaraciones positivas acerca de nosotros mismos (si practicamos el optimismo hasta que para nosotros ver el lado amable de las cosas se convierta en algo habitual o de rutina), seremos felices” (2019, p. 410).

8 En @bendito_ig Robertita publica sus montajes. “No me hagas una esquizofrenia acá (versión extendida)”, puede verse en @soyrobotita. Ver:

<https://www.instagram.com/tv/CBebj1klmhP/?igshid=12z3tiz1v938o>

9 La edición no deja de ridiculizar a los *instagrammers* y en cierta medida los equipara a los personajes del programa humorístico. Dice Robertita en una entrevista: “De hecho, parecen estar interpretando a alguno de los personajes de Gasalla de los '80 o '90. Uno espera que al final se saquen la peluca y digan ‘Ah, se lo creyeron’” (Sakkal, 2020).

A pesar de emitirse en un popular programa televisivo,¹⁰ el procedimiento del *sketch* reiteraba la estructura que sostenía el grupo de Urdapilleta, Tortonese y Batato en el teatro *off*: la parodia de una situación social, el conflicto y la pelea “clownesca” que acababa por desmontar y desorganizar la escena y hasta la escenografía. A su vez, en estas producciones existía el humor porque se explicitaba un dolor tramado en torno a la violencia, en este caso del saber médico (psicoanalítico) como figura autoritaria y represiva, que aparece parodiado y desprestigiado, de manera *queer*, haciendo uso del disfraz y la intensificación. La pregunta se hace evidente. ¿Qué responde o qué cuestiona desde el pasado la secuencia del programa de Gasalla? Sobre la superficie jovial y omnipotente de las terapias felices, el montaje de Robertita interpone burlescamente el chantaje y las buenas intenciones de la “salud mental”. Podría decirse que en cada secuencia editada se vuelve a observar e interpretar el desplazamiento del cinismo a la parodia, como si de lo que se tratara fuera retomar aquellos modos de la ridiculización y la crítica frente a la alegría y el bienestar sin fin. La adopción de la voz de Urdapilleta como título para el clip: “¡No me hagas una esquizofrenia acá!” observa irónicamente ese pasaje. La esquizofrenia no será “instagramable”, pero ¿cuál es el mecanismo que provoca la producción de estas performances de sanación?

Es importante mencionar que los montajes hechos por Robertita no se desvinculan de su interés sobre los medios de comunicación y su flujo. Como ilustradora, Robertita publicó en diversas revistas y medios, algunos masivos, además de blogs, fotologs y sus cuentas en las redes. La recurrencia a la tipografía o las citas de los formatos de chats o mensajes de texto organizan también la narrativa de sus novelas *Loser* y *Winner* y, por supuesto, de manera magistral en la reciente novela gráfica *Roommates*. Su trabajo se encuentra atravesado por las estrategias del pop; me refiero a la experimentación con los marcos, el *cut-up* de textos y sus reutilizaciones.¹¹ Y también, claramente, por la referencia al consumo cultural de una generación.

10 “El palacio de la risa” de Antonio Gasalla se emitió entre 1992 y 1995 en el canal público de la televisión argentina y luego por canal 13. Se trataba de un programa humorístico con distintos *sketches* organizados a partir de diferentes personajes del autor. Cabe decir que todos los personajes hechos por Gasalla eran femeninos, lo cual podría pensarse como una marca del carácter *queer* de toda la producción. El programa de Gasalla fue sumamente popular y desde sus primeros años se armó con un repertorio de actores y actrices que provenían del *under*. Urdapilleta y Tortonese, pero también Verónica Llinás y Atilio Borelli, entre otros.

11 Para pensar las estrategias del pop en el arte estoy remitiéndome en este caso a Oscar Masotta, especialmente a su análisis de las nociones de “redundancia” y “discontinuidad” de *Ensayos críticos*, de Roland Barthes. Para Masotta, la razón crítica del pop reside en que se trata de un arte que además de criticar los contenidos permite criticar los medios porque expone el corte que realiza respecto de la vida cotidiana y revela con ello la mediatización general de la semiosis que nos rodea. (Masotta, 2004)

En esta línea, los fragmentos de los *instagrammers* actuales, con sus imperativos de sanación y espiritualidad, son puestos en contraste no solo con la creaciones del *under*, sino a la vez con un archivo de la cultura pop de los años ochenta y noventa (un archivo que, es importante señalarlo, también fue abundantemente absorbido por el *under*). Series de TV, rock y pop y películas popularísimas que marcaron la infancia y la adolescencia de aquellos que nacimos entre finales de 1970 y comienzos de 1980, como *V Invasión Extraterrestre*, *La sociedad de los poetas muertos*, *Pobre niña rica*, *Fama*, *Generación X*, *Critters*, *Carrie*, *El día de la marmota*. Robertita apela a escenas y fragmentos de estos materiales para ponerlos en tensión con los video-*selfies* de la nueva generación y lo hace siempre al final, a contraluz de estos cuerpos bellos y satisfechos. Coloca imágenes brutales que, en su retorno, desfiguran a quienes se filman a sí mismos bebiendo jugos vitamínicos o bailando para romper sus patrones mentales. Como corolario de sus secuencias, aparece, por ejemplo, el payaso de *It*, -la película basada en la novela de Stephen King-, interpellando a un grupo de niños: “Soy todas las pesadillas que han tenido. Soy su peor sueño vuelto realidad”. O Michael J. Fox encerrado en el baño en *Muchacho lobo*, asistiendo con espanto a su metamorfosis y a la de su padre, quien le confiesa haber esperado que la maldición no recayera en la generación siguiente. En los giros felices de la red ya no parece frecuente la conciencia horrorizada de sí cuando lo desconocido entra en contacto. Conectar con lo otro, en todo caso, parece quedar del lado de Robertita, en sus operaciones de interrumpir, fragmentar y poner a dialogar distintas imágenes con el archivo de una generación.

El último de los clips que traeré en esta oportunidad cruza el discurso feliz de los *instagrammers* con una entrevista extensa hecha a Urdapilleta a propósito de *Batato*.¹² Allí habla de su amigo durante largos minutos hasta que en un momento se conmueve. “Él traspasaba todo tipo de problema boludo que pudiera haber en su vida porque siempre había otro motivo que era más serio, más espiritual, pero no de autoayuda, sino de persona en serio. Él era una persona en serio... Y era un payaso” (Yago Blass & Urdapilleta, 2021). La edición de Robertita vuelve a traer la ironía.¹³ ¿Cuántas posibilidades le resta a una generación incapaz de la mirada melancólica? Si se reemplazan el humor o el deseo por un discurso cínico, orientado hacia lo satisfactorio y funcional, ¿qué otras vías de ruptura podrán seguir planteándose?

12 Se trata de la entrevista realizada por Goyo Anchou, Peter Pank y Mad Crampi para el film *La Peli de Batato* en Septiembre de 2010. El documental *La peli de Batato*, de 2011, dirigido por Anchou y Pank puede verse online en el sitio Cine.Ar.

13 La edición de Robertita se titula “Me voy a poner a llorar a los gritos” y puede verse en: <https://www.instagram.com/tv/CAAoolugVeol/?igshid=lo47zt9xi4k7>

Mencioné al pasar que la tarea de absorber y utilizar los restos de la cultura de masas, la cultura pop y los cánones desprestigiados, tanto en sus citas como en su materialidad, -los recortes de revistas, los objetos o los vestidos recogidos de la basura-, formó parte de las estrategias performáticas del *under*, en cada uno de sus soportes y formatos. Se trataba de mirar el presente destrozado y destrozarlo aún más a través de las máscaras de un canon plebeyo o payasesco. Me pregunto hoy con cierta esperanza, -en una ciudad que durante el 2020 ha llegado a padecer más de 1000 casos de COVID por día-, ¿se encontrará Robertita, con su tono medio, tan distinto al resonante Urdapilleta, en la trama de aquellas intervenciones cuestionadoras, capaces de meterse en el barro de la estupidez y, a la vez, (o gracias a ello), tocar el corazón?

Referencias

- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Bevacqua, M. (2020). *Deformances. Destellos de una cartografía teatral desobediente*. Buenos Aires: Libretto.
- Dubatti, J. (1995). *Batato Barea y el nuevo teatro argentino*. Buenos Aires: Planeta.
- Garbatzky, I. (2013). *Los ochenta recién vivos. Poesía y performance en el Río de la Plata*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Groys, B. (2014). *Volverse público*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Jazmín Pastela [@jazminpastela]. (2020, 29 de abril). *Me quedé pensando en esto hace un par de semanas y me pareció pertinente sentarme a pensar en el por qué...* (Video). Instagram. https://www.instagram.com/tv/B_IPYpLg1hj/?igshid=aqxmo3udp3rw
- Masotta, O. (2004). Los medios de información de masas y la categoría de 'discontinuo' en la estética contemporánea. En Longoni, A. (comp.). *La revolución en el arte. Pop-art, happenings y arte de los medios en la década del sesenta* (pp. 199-270). Buenos Aires: Edhasa.
- Mavrakis, N.; Robles, S. (2020, 11 de junio). Zoom al robo de datos. *Revista Crisis*. Recuperado de: <https://www.revistacrisis.com.ar/notas/zoom-al-robo-de-datos>
- Molloy, S. (1994). La política de la pose. En Ludmer, J. (comp.). *Las culturas de fin de siglo en América Latina* (pp. 128-138). Rosario: Beatriz Viterbo.
- Robertita (2011). *Loser*. Buenos Aires: Interzona.
- Robertita (2015). *Winner*. Rosario: Beatriz Viterbo.


Robertita (2020). *Roomates*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Sakkal, D. (2020). Robertita, la artista que mezcla a Instagramers con Axl Rose y Alejandro Urdapilleta. *Ponele.info*. Recuperado de <https://www.ponele.info/cultura/robertita-artista-mezcla-instagramers-axl-rose-urdapilleta/>

Yago Blass, & Urdapilleta, A. (2021, 17 febrero). ARCHIVOS DE BATATO URDAPILLETA CRUDO hd [Archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=YiZnst9NAAY>

Fecha de recepción: 30 de agosto de 2023

Fecha de aceptación: 18 de octubre de 2023

Licencia  Atribución – No Comercial – Compartir Igual (by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.



Madres con cuarto propio: algunas poetas argentinas contemporáneas

Anahí Mallo

CONICET

Universidad Nacional de la Plata

ORCID 0000-0001-6705-6664

anahimallo@yahoo.com.ar

Resumen

El trabajo analiza, desde el marco de la teoría de género, la poesía de algunas escritoras argentinas contemporáneas. Después de una breve reseña teórica e histórica, se hace una lectura de poemas de Wittner, Iannamico, Mariasch, Bejerman, Vera, Arnolfi Villaraza, Larralde, Malusardi. Se señala, a partir de la poética de cada autora, el modo en que aparecen las figuraciones y las posiciones subjetivas acerca de la maternidad y de la escritura. Este recorrido permite señalar la existencia de una nueva forma de concebir la relación de las mujeres con su deseo de ser madres, su relación con la poesía, con la pareja, entre otras. Ello permite señalar una nueva posición, que, en el espectro de la libertad de decidir, hace de esa elección una experiencia pasible de ser vivida con menos conflicto, y de aparecer en los poemas ni como reivindicación ni como queja, sino como un momento que se integra a una visión más amplia de las posibilidades de las mujeres y de su trabajo, doméstico y literario.

Palabras clave

poesía; maternidad; poetas argentinas contemporáneas

Mothers with their own room: some contemporary Argentine poets

Abstract

The work analyzes, from the framework of gender theory, the poetry of some contemporary Argentine writers. After a brief theoretical and historical review, there is a reading of poems by Wittner, Iannamico, Mariasch, Bejerman, Vera, Arnolfi Villaraza, Larralde, Malusardi. Based on the poetics of each author, the way in which figurations and

subjective positions about motherhood and writing appear is indicated. This journey allows us to point out the existence of a new way of conceiving the relationship of women with their desire to be mothers, their relationship with writing, with their partner, among others. This allows pointing out a new position, which, in the spectrum of freedom to decide, makes this choice a possibility to be lived with less conflict, and to appear in the poems neither as a claim nor as a complaint, but as a moment that integrates a broader vision of the possibilities of women and their domestic and literary work.

Keywords

poetry; maternity; contemporary Argentine poets.

Hace casi cien años Virginia Woolf reclamaba la necesidad imperiosa de que las mujeres poseyeran un cuarto propio¹ para poder escribir con libertad, disponer de tiempo y espacio, separarse de lo doméstico, de la mirada por sobre el hombro de la autoridad patriarcal, de la dependencia económica y afectiva, de las tareas cotidianas, para poder escribir. La imagen del cuarto propio condensaba la propuesta de aligerar la responsabilidad agobiante del trabajo doméstico no remunerado, la contención material y afectiva de lxs hijxs, el acceso igualitario al estudio y la cultura, la visión de la mujer como sujeto intelectual de pleno derecho, la felicidad de la literatura como una escritura propia. Años más tarde los feminismos de la diferencia reivindicaron las capacidades múltiples de las mujeres para pensar y aún escribir mientras preparan la sopa, calientan una mamadera, llevan a lxs niñxs a la escuela. Esas mujeres de los 60 hicieron de lo fragmentario, el salto temático, la brevedad, características textuales de una poética o escritura “de las mujeres”, signada por las condiciones de vida de las mujeres que escribían, pero leídas ya no como una deficiencia, sino como una potencia.

En el ámbito de la poesía argentina escrita por mujeres hubo ecos de esos debates, que tuvieron un punto culminante después de los años 70 con el impacto de una lectura extendida de *El segundo sexo*², y alentaron en el campo intelectual y literario militancias poéticas por la igualdad: ser llamada por el apellido y no por el nombre de pila, ser apelada

¹ El ensayo de Woolf, “A Room of One's Own” se publicó en 1929.

² Para una descripción del impacto de Beauvoir en la Argentina se puede consultar el libro de María Moreno, *Contramarcha* y, compilado por Mabel Belucci y Mariana Smaldone, *El Segundo Sexo en el Río de la Plata*, de editorial Marea. La primera traducción del texto se publicó en Argentina en 1954, pero la más difundida fue la de 1962.

como poeta y no como poetisa, tratar en los poemas los mismos temas que trataban los hombres (Moreno 2020 y Kamenszain 2020).

En esa trayectoria del siglo XX escribe su historia la poesía argentina escrita por mujeres, diversa en su búsqueda de tono, modo, materias y estilos³.

En 1986, Kamenszain había hecho del mundo doméstico de las mujeres una contraseña para pensar lo político cuando equiparaba la casa grande con el país en esa vida de living, o de muerte o exilio a la que la dictadura militar condenó a tantos. El primer poema del libro partía de la escena de una niña que se prueba el vestido de la madre, un vestido que le queda grande; el último poema, en cambio, que funciona como envío, es un regreso a la patria y una nueva visión de las mujeres y de su potencia, con una referencia clara a las Madres de Plaza de Mayo⁴:

Vuelta a las amigas refugiadas
en el marco encorvado de las puertas
que conectan bisagras y rumores
encimando el chirrido de la rima
a ese verso medido por las madres
a la casa, adentro, hacia la sala
tras la costura banal de lo ya dicho (Kamenszain, 1986, p. 51).

Juana Bignozzi se burló de la idea de militancia política en la poética que defendieron sus contemporáneos, creando un espacio lateral, que cruzaba lo posible de decir, con la saeta del humor, la irrisión y la autoironía: “Mientras mis colegas escriben los grandes versos yo hiervo chauchas balina” (Bignozzi, 2010, p. 57), escribió. Mirta Rosenberg (1988) se preguntaba qué era ser una madam, y evaluaba las similitudes y diferencias en la cadena de las mujeres, de madre a hija, de antecesora a sucesora literaria.

Hacia fin del siglo XX parece haber algunas batallas ganadas: las poetisas que empiezan a publicar en los 90 parten de la igualdad de los temas y de los escenarios, haciéndose cargo de tematizar lo cotidiano de la vida de una mujer en la época. Se habla de lo doméstico, o de lo político, como si se tratara de un dato más de la realidad, de un elemento como cualquier otro, y en ese “realismo”, aparecen también la moda, lo amoroso, el humor. Eximidas de desplegar su retórica en cierta zona de disputas por lo posible de decir en el campo de la poesía, y aún de la vida, se sienten libres de jugar, se prueban los

³ Este trabajo es el resultado parcial de una investigación mucho más extensa. Por razones de espacio me he limitado a considerar aquí solo una parte del corpus de textos poéticos que la constituyen.

⁴ Este trabajo se centra exclusivamente en textos poéticos, pero el cambio en la concepción de la maternidad en el imaginario argentino no puede escindirse del lugar central de las Madres de Plaza de Mayo y el modo en que transformaron el lugar materno en una potencia política.

estereotipos como si fueran vestidos, disfraces, con los que divertirse un rato, sin dejar de reconocer la crueldad que imprimen las performances de género (Butler, 2001) sobre los cuerpos y las subjetividades. Surge una lírica colorida, divertida, que hace de la voz de una joven urbana de clase media una enunciadora que transforma al mundo al percibirlo⁵. A partir de los 2000, momento en que, según Julia Sarachu (2018), se da una centralidad sin precedentes de la presencia de mujeres en el escenario poético, comienzan a aparecer con fuerza temas que se relacionan con la maternidad y la crianza, desde puntos de vista o valoraciones diferentes, cargados con toda su ambigüedad.

Maternidades

Los estudios de género han señalado en repetidas oportunidades que la idea de maternidad surge como un elemento más de una construcción socio-histórica y contextual más amplia, el patriarcado, y que sus significaciones y prácticas son variables y no pueden considerarse desde un lugar esencialista y estático. La idea se ha transformado constantemente; construida, desarmada y vuelta a construir. Durante la historia de la cultura occidental las mujeres se han hecho cargo del cuidado de los niños. No solamente han sido destinadas a encargarse de los procesos llamados naturales (embarazo, parto, lactancia), sino también de la crianza, la educación, los cuidados básicos, la afectividad y la socialización. Robles Blaessinger resume:

con la Ilustración y luego el advenimiento de la democracia en Europa y el nacimiento de las repúblicas americanas, la división sexual del trabajo se hace norma según la teoría que iniciara J.J. Rousseau acerca de la naturaleza de las mujeres, que marca como primer destino la función doméstica y reproductora de la especie y de los cuerpos. El nuevo contrato social/sexual destina a las mujeres a generar una plusvalía en su entrega amorosa a la familia en el ámbito privado. Las mujeres deberán quedarse en sus hogares, una vez más en la historia, formando el futuro de nuestra sociedad: este rol natural es asociado espontáneamente a lo doméstico, construido como oposición a lo público de la vida social que queda en mano del mundo masculino. (Robles Blaessinger, 2012, p. 122)

Según Silvia Tubert (1999), en la mayoría de las culturas con orden patriarcal se identifica la feminidad con la maternidad, y a partir de una capacidad reproductora y biológica se localiza el deber ser en las mujeres, se esencializa una idea de lo femenino, y se fijan normas que controlan tanto la sexualidad como la fecundidad y el comportamiento social, es decir, se establecen biopolíticas a partir de dispositivos sociales, discursivos, institucionales. La mujer desaparece tras la función materna y se configura un ideal normativo que dista de las experiencias efectivas y se convierte en un modo de dominio.

⁵ Para un análisis en detalle de esta voz se puede consultar Mallol, 2003 y Mallol, 2016.

En la historia de los feminismos muchas voces se elevaron para denunciar esta construcción que subordina y controla los cuerpos de las mujeres gestantes, reduciéndolas a un rol que se impone por encima de su libertad de elegir y decidir acerca de sus cuerpos, las oportunidades profesionales, las orientaciones eróticas y amorosas, el uso del tiempo, entre otras.

Si la visión naturalista de la maternidad no es otra cosa que la construcción histórica de un sistema sexual-político, y el cuerpo femenino asume la maternidad como su deseo porque es a partir del deseo por el hijo que la mujer puede ser valorada social y culturalmente, hay un conflicto que se inscribe entre deber o mandato y deseo, que debe ser analizado, y se abre un abanico de posibilidades entre una negativa rotunda y una aceptación acrítica de la maternidad y de la idea del “deseo de hijx”.

Jane Lazarre, en *El nudo materno*, subraya la necesidad de entender la maternidad (“una de las formas de amar más exigentes y abrumadoras que existen”, 2019, p. 17) como un proceso de apegos y distanciamientos alternativos, al mismo tiempo que como una experiencia ambivalente, y propone dar cuenta de esas contradicciones para construir una memoria alternativa a los discursos dominantes que pretenden normativizar la experiencia de las mujeres.

Ese mismo año, el libro de Adrienne Rich reseña con amargura los modos de la maternidad en la sociedad patriarcal y destaca el grado superlativo de desposesión y dominio de que la mujer es víctima cuando se la considera como madre: un cuerpo reproductivo sometido al control físico e ideológico del patriarcado. Su visión negativa de la maternidad como estado de sumisión influyó poderosamente en varias generaciones de escritoras. Para Rich la construcción social de la mujer, en el transcurso del siglo XIX, como el ángel del hogar, a la vez madre y mujer casta, mutiló la creatividad y el potencial de las mujeres reduciéndolas a su papel maternante, un papel que mediante su idealización ideológica negaba las posibilidades de vida de las mujeres a la vez que sus experiencias reales. Según Rich, la maternidad entendida en los términos patriarcales aliena a las mujeres, obligadas a definirse únicamente por esta faceta de su vida, y segrega a las mujeres sin hijxs, a las lesbianas, a las madres solteras, a las mujeres cuya experiencia no armoniza con la idea de una maternidad en la que la madre se entrega sin reservas, borrándose a sí misma en esa relación. El ensayo da cuenta también de la existencia de sentimientos ambivalentes respecto de la labor maternante, frustración, ira, resentimiento, depresión. A partir de allí cuestiona fuertemente el estereotipo del amor incondicional de madre, con la consiguiente acusación de ser “mala madre” que acompaña cualquier

desviación del sistema de opresión y subordinación que rige para las mujeres bajo la forma de esa entrega absoluta al rol.

La teórica italiana Francesca Izzo (2019) señala que en la actualidad muchas mujeres, debido a las luchas de los movimientos feministas, sobre todo después de los avances en ese sentido de los años 60, a lo que se suman las campañas de fines de siglo XX y principios del XXI por la legalización del aborto, han podido liberarse ya de la pasividad y la dependencia a que las restringía su equiparación con un estado de naturaleza sexualizada. Se ha superado también el rechazo de la maternidad que fuera consecuencia de posturas como las de Beauvoir⁶ y Rich, para ubicar el deseo de maternidad en el plano de las elecciones de vida: “La mujer es libre de ser o no ser madre y solo ella puede decidir” (Izzo, 2019, p. 50). La posibilidad de elección no elide, sin embargo, otras dificultades y contradicciones que le son inherentes, pero permite pensar la emergencia de otras posiciones subjetivas respecto de la maternidad.

Poesía de madres

En la poesía de autoras contemporáneas encontramos sujetos poéticos que enuncian su visión de la poesía y de las relaciones justamente desde esa posición. Sus voces se ejercitan en una maternidad que no se evalúa o se define críticamente por oposición a ese estereotipo de entrega incondicional que señalaba Rich y que marcaba como su opuesto a la mala madre: ahora se asume sin estridencias y diseña un lugar que puede convivir con otras facetas, como la de mujer, compañera, escritora.

Tampoco hace falta, parecen decir estas poetas, denostar la maternidad, declarar un odio hacia lxs hijxs, para subrayar los momentos de ambivalencia, tampoco referirse constantemente a una intensidad de la experiencia que se volvería casi insoportable. Una vez que ha sido superada la polarización de las figuras estereotipadas que separaba dos figuras antagónicas, la figura de la Virgen María, madre idealizada, por un lado, y la figura de Medea, demonización y símbolo de la maternidad amenazadora que ejerce un control absoluto sobre sus hijxs, hay otras posibilidades en juego, menos trágicas y más próximas a la experiencia. Es, bajo la impronta de ese yo lírico un poco distanciado, que se ve y se construye en un lenguaje descriptivo, ecuánime, casi pudoroso, (y recordamos aquí no sólo

⁶ Beauvoir rechazó teóricamente y también en su vida la maternidad, por considerarla una herramienta del dominio masculino que entorpecía el desarrollo intelectual y profesional de las mujeres.

la *perspicuitas*, sino también la *reticencia* como figuras retóricas importantes) la experiencia de la maternidad como matriz poética.

En *La tomadora de café* de Laura Wittner (2004) nos encontramos con un sujeto lírico que es una madre que está encerrada con su bebé recién nacido entre las paredes de su departamento. Ella mira a través de la ventana, o se limita a la observación de los objetos cotidianos que la rodean.

En ese contexto la taza de café y el poema funcionan como umbrales que permiten realizar pasajes de lo vulgar a lo epifánico, conjugándolos, de lo cotidiano o de lo perteneciente al registro de “la vida” a un espacio más amplio o “de escritura”, donde se juega, como paradoja, el valor y el sentido de lo doméstico. Aperturas del encierro obligado de una mujer en estado de crianza, que al mismo tiempo hacen y dicen al encierro y al hacerlo lo abren y deshacen, permiten a la tomadora de café que es una cuidadora de bebé, una excursión a la plaza, un vagabundeo por la ventana hacia otras ventanas, un recorrido por las vacaciones pasadas, las plantas, las rimas y los nombres de frutas. Vaivén en que se juega el estatuto de “lo poético” en tanto tal, en su relación con la experiencia, y también en que el empobrecimiento de la experiencia debida al encierro en lugar de dar pie al lamento o la queja, se trasmuta en poesía por la reducción a mínimo de las pretensiones del poema y del poeta, en la mejor línea de William Carlos Williams.

Entonces, los contornos y los colores cambiantes de una nube que pasa o de las plantas de los balcones vecinos puntúan las estaciones, el paso del tiempo y el transcurso de los estados de la materia y de los estados de ánimo, estos últimos apenas esbozados por medio de una descripción o una pequeña narración, en las que el humor y la autoironía son los recursos con que se huye de lo sentimental.

Es sólo en la mirada que se aferra, insistente y dubitativa a la vez, a la percepción, a los objetos y a las palabras, que puede darse, como un don profano, una epifanía:

Tanta sobriedad acumulada
algunos días resulta en percepción enrarecida,
pasión, ofuscamientos, deleites súbitos
-en suma, delirio. Un pajarito abajo
pía y salta. la ventana de enfrente mientras tanto
reproduce. Yo era ésta también en otros tiempos (Wittner, 2004, p. 17)

Mamushkas de Roberta Iannamico (2000) está construido con la estructura al mismo tiempo repetitiva y expansiva de los caracoles o de las mamushkas, esas muñecas rusas que en realidad se llaman *mamtrushkas*, pero cuyo nombre Iannamico transforma o

traduce para dirigirnos más directamente a la significación de lo materno. De esa imagen-objeto que le da título extrae una cantidad de variantes que, como ejercicios de una imaginación progresiva, hacen que la mamushka se vuelva la escritura misma y la fuerza de la potencia que engendra:

Una mamushka contiene en su vientre
la totalidad de las mamushkas
porque no hay mamushka que no tenga
una mamushka adentro.
Madre hay una sola. (Iannamico, 2000. p. 7)

La apelación a la idea de una comunidad lingüística (utópica o experiencial) de las mujeres, con sus temas, sus tonos y sus ritmos, no se convierte sin embargo en un elemento excluyente para el lector. Porque la maternidad es aquí un núcleo formal que funciona como punto de partida de una exploración, una investigación de las posibilidades imaginarias de la creación, el anidamiento, la repetición, y desde esta matriz primera corporal (la inclusión de un cuerpo otro en el cuerpo propio, del cuerpo propio en otro cuerpo) se expande, se multiplica en sus asociaciones simbólicas y biológicas con la vida, la casa, el alimento, el aire, el calor, el movimiento, en las imágenes objeto de los caracoles, los repollos, las cebollas, los huevos, los libros, los barcos hundidos, las polleras superpuestas, las flores de pétalos envolventes, los cisnes, las ostras con sus perlas, los regalos envueltos en papeles de colores.

Las escenas de la nena que juega con muñecas, las fotos de la abuela con puntillas, la fantasía del vestido de baile lleno de volados o los sueños de cabalgatas tranquilas en pequeños ponis, las imágenes de la infancia “femenina”, se suceden sintéticas como en un video o un comercial. Por eso mismo no se puede dejar de sospechar el truco: así, todas juntas, dicen otra cosa; la mirada, no por tierna o compasiva, deja de ser crítica, y por esa, su particular mezcla de ternura y humor (un humor autoconsciente, el humor de una escritora y de un sujeto textual, coincidente en este caso, que conoce los postulados fundamentales del feminismo militante de los 60 y los 70 y que elige superar), sobrepasa Iannamico en su escritura cualquier posible asimilación con una postura estereotipada.

Noe Vera, en *Colecho* (2019), escribe una poesía de la maternidad que hace que a cada paso se abran puertas que llevan a otro lugar. No es sólo porque en la poética de Vera se juega con el salto temático, las asociaciones impensadas o la combinación de sintagmas conocidos (de la teoría, del habla cotidiana, de la literatura) usados en contextos inesperados, que hacen estallar el lenguaje, los lugares comunes, los idiotismos, y con ello lo no *pensado* de lo dicho, sino también porque la maternidad es justamente ese trayecto,

ese viaje por un territorio desconocido que se vuelve familiar. La experiencia de lo nuevo está tramada por lo visto y oído, pero ese tamiz no domestica, antes bien subraya el efecto de extrañamiento.

Terminamos un día en playa pelada
como los personajes de la serie Lost.
Fuimos traídos, acariciados, para qué negarlo
por las largas olas de todos estos años.
Ahora sí somos tres ombligos
tirando
de una fuente común: una pareja cualquiera. (Vera, 2019, p. 20)

En lo cualquiera de la pareja y lo único de la experiencia de la maternidad, una poética busca una voz, para transformar lo que se pierde en ganancia, y lo que se gana en un modo de estar, un ritmo, un poema. La lengua misma se desata, cuando frente al ecógrafo que da una certeza labio-labio, los verbos empiezan a conjugarse solos (“Sexo es color”, Vera, 2019, p. 27) para hacernos saber enseguida que nada es tan fácil, nada es tan común como lo común de saber que “ahora vivo así con el músculo cardíaco/ latiendo a mil” y que “por ahora tengo cuadernos vacíos/ la mente como los platos/ blancos, sucios, apilados” (p. 29). Ese recurso al estereotipo, la mujer ama de casa, la mujer a la que la maternidad la vuelve tonta, le lava el cerebro, se da vuelta por el regodeo y la demora en la imagen que el estereotipo había fijado, la del trabajo doméstico por antonomasia, lavar los platos, que se equipara con escribir poesía: ahora los platos están sucios, no se lavan, y los cuadernos vacíos, y su mente mima esa escena. Está diciendo, también, que se puede ser madre, se puede gozar con ello, sin dejar de conocer que el signo es la arena de la lucha ideológica, como afirmaba Bajtín, frase que se transforma, irónicamente y no tanto, en título de otro poema, “El signo es la arena de la lucha del ritmo” (p. 31): hay una reversión entre lo doméstico y lo público, lo social y el encierro. Los versos son sorprendentes, cortan las frases hechas, y dan cuenta, a veces como exageraciones, otras como sustituciones y cambios parciales de sintagmas y palabras, de ese mundo vuelto otro, para poner en primer plano toda la extrañeza, indecible en el punto máximo, que da lugar a una nueva vida, un nuevo vocabulario, un nuevo ritmo, cuando “el mundo tiene un mes y pico” (p. 31) y el mundo y el hijo se vuelven uno y reversibles y a la vez atravesados, dichos, por lo social y sus discursos.

Jimena Arnolfi Villaraza escribe como un dato puro, en una línea que recuerda al objetivismo, “ahora que soy madre/ nunca termina/ lo que tengo que hacer” (Arnolfi Villaraza, 2021, p. 31). No es una banalización, sino un registro de lo cotidiano: lejos de la

maternidad esplendente y sin quiebres, el sujeto da cuenta de sus divisiones, que se sienten “como una esquirla en el ojo” (p. 37), como cuando se pregunta “qué hacer cuando hay sentimientos/ opuestos sobre las mismas cosas/ en el mismo momento” (p. 67). Y afirma que “la fantasía es correr fuerte/ hacia muchos lugares a la vez (p. 67). O reconoce sus caídas cuando dice que cada tanto “las plantas también se desaniman/ no sé más que sentarme a esperar” (p. 72).

A pesar de las ambivalencias, o gracias a ellas, esta madre que el poema perfila puede aceptar ese hecho, la maternidad, incluso entregarse a vivirla sin desgarramiento interior, es decir, sin tener que sufrir y desplegar esa “doble voz” que Alicia Genovese (1998) definió tan bien en la escritura de mujeres⁷. En todo el poemario se construye una voz que no está presa de un *pathos* o atrapada en algo que la sobrepasa, sino que observa con calma, evalúa, describe, inscribe en un estilo que constata un estado de hecho y donde lo poético se juega por el corte, de verso o de estrofa, la búsqueda de la palabra precisa, la escasez de figuras, la exactitud de la imagen. Así lo deja en claro en el poema “Partida”:

Ahora escribo distinto.
Casi siempre de noche,
entre teta y teta,
dejo a la cría en la cuna,
corro al teclado,
interrumpo la idea
si se despierta.
La cría establece el orden
de los sonidos.
Soy apenas, pero está bien. (Arnolfi Villarraza, 2021, p. 29)

Jimena Arnolfi Villarraza presenta un sujeto poético que construye desde esa precariedad, la acepta, levanta un campamento en esa zona y acomoda los elementos imprescindibles para esa supervivencia sin sentir, como afirmaba Rich, que “mi preocupación por ellos [los hijos] me devoraba la vida” (Rich, 1986, p. 286). En esa zona la poesía, una poesía breve escrita en los raros momentos de calma y silencio, es un pilar fundamental, posible y deseable, que acompaña un estado transitorio, con sus encantos y desencantos, como cualquier otro. Al aceptar su transitoriedad, el yo poético puede

⁷ Con el concepto de “doble voz” Genovese se refiere a un desdoblamiento del yo poético, por el cual enuncia e intenta configurar una voz propia en tensión y lucha con las voces que la dicen, los discursos sociales, la normativización de la idea de mujer, que es lingüística, emocional, de conducta.

sopesar la situación y vivirla con calma, y aún disfrutarla como lo que es: una etapa, intensa de una vida con muchas opciones⁸, no un destino no deseado e inexorable.

En el libro de Gabriela Larralde, *La trama materna* (2020), hay un ir y venir por las cuestiones que afectan a la maternidad, que arman una trama y en las que el libro se arma: el yo como hija y también como mujer que ha tenido unx hijx con un hombre. Hay una línea que va de madre a hija y es sobre todo un hilo de palabras: la hija se reconoce madre cuando se escucha a sí misma repitiendo las palabras que su madre le decía. Pero hay también otra trama que se reconstruye a partir de la maternidad: la de la pareja. Hay algo conmovedor en ese dar lugar al otro, pensarse juntos y en la diferencia respecto de ese tercero que entra en la relación y desacomoda un estado de cosas.

La maternidad es un nuevo ritmo de la vida que implanta un nuevo territorio, una nueva circulación y una cualidad recursiva que se ensaya una y otra vez marcando límites y espacios, con sus expansiones y retracciones: desde el encierro al que lleva el cuidado del bebé, a la primera salida de la madre con amigas y la lucha contra la culpa, más la incomodidad de la leche que se escapa y moja la ropa:

me imagino cruzando la avenida
lejos de su cuna, de sus dedos
no sé cuántos pasos
nos separan pero creo
que podría llegar al kiosco (Larralde, 2020, p. 13)

El sujeto poético se ve a sí misma como una gallina que siguiera caminando después de que le han cortado la cabeza, y concluye “y esta necesidad animal/ de irme para volver” (p. 13).

El último verso condensa toda la perplejidad ante la ambivalencia de los sentimientos respecto de lx hijx, su novedad, su carácter algo siniestro, pero también la presentan con una imagen “antipoética”, ni idealizada ni denostada, cotidiana. Hay tensión, pero no desgarramiento, ni en el deseo de irse ni en la necesidad de volver. Se toma casi como una observación directa de la experiencia.

Esos nuevos ritmos de vida puntúan el decurso de la escritura. En el poema siguiente dice que “la casa cambia cuando/ nuestro hijo duerme” (Larralde, 2020, p. 15) y se detiene en el cambio en la pareja: “hay algo fácil entre los dos/ puedo sentirlo ahora/ algo domado que me extraña/ no queremos pelear/ ni arrancarnos la ropa” (p. 15). La falta

⁸ Se aleja con ello de la afirmación de Rich, para quien “La identificación de feminidad y sufrimiento -tanto por las mujeres, como por los hombres- ha estado unida al concepto de maternidad como destino” (Rich, 1986, p. 251).

de pasión en la pareja se asume no como catástrofe ni como ángulo de disputa, sino como un momento de la relación, uno en que “una vida se deja”. Emerge un nuevo sensorio: “entre las sábanas/ aparece su olor” (p. 17) y se detiene en una atención al cuidado de los cuerpos (la respiración, la fiebre).

La crianza es también una concepción del tiempo diferente: la presencia plena del presente (“ser madre es hoy”, p. 21), que se admite que sea compartimentado, interrumpido, sin queja ni alabanza: “mi hijo duerme/ su padre salió/ tengo un rato libre (p. 29) y se descubre la cualidad circular en ese transcurso que se hace eco con la circularidad de la escritura poética: “en la rutina del agua/ (...) en la estafa evidente/ puedo ser feliz” (p. 29). Cuando la estafa es evidente, deja de ser una estafa: ya no engaño, ya no ilusión de plenitud sin fisuras, la asunción de la ambigüedad de los sentimientos y de las contradicciones y dificultades de la crianza permite una felicidad cotidiana.

El sujeto madre puede dejarse llevar en la aceptación de esa nueva temporalidad como un ritmo de vaivén, de espera y cumplimiento, porque sabe de su deseo y sabe de su realización, sabe de sus *impasses* y ha encontrado el modo de construirse ahí, no toda plena, pero tampoco vacía, sino en la búsqueda permanente de un equilibrio, inestable como lo es la vida.

Es por esa política fluida, justamente, que acepta reconocer sus momentos de desborde y duda (“qué mujer para mí/ puedo ser hoy”, Larralde, 2020, p. 23), pero también reconoce su alternancia con los momentos de calma. Eso le permite equiparar la felicidad de ver al otro, o la felicidad del otro, con la escritura: escribir es un viento fresco sobre la cara, una carrera al sol (p. 27). Porque el amor, el amor a la hija, a la pareja, a la literatura, es lo contrario a la locura, y puede ejercerse en simultáneo, si la madre sabe dejarse ir con los ritmos cambiantes de la vida. Incluso con sus momentos oscuros, con la distancia que abre la diferencia en la vida establecida, esa diferencia puede ser cada vez releída y resignificada, cuando el yo se permite, con calma, revisar sus fantasías, reconocer que el otro no está diciendo “yo tengo el poder/ está diciendo acá estoy/ mirame” (p. 39). El acto de amor ahora, con la sabiduría que da un pasaje por la maternidad aceptada como un reconocimiento de lo otro (como dice el epígrafe de Sharon Olds, “hoy veo que hay algo que aprender de vos/ y es a amar lo que no me pertenece”), consiste justamente en operar ese trayecto, en aprender a mirar al otro como otro, aprender a vivir, juntxs, en esa diferencia, marcándola, bordeándola, diciéndola, haciéndola poema.

Esta extrañeza respecto del propio hijx, que es un alejamiento significativo de las irradiaciones de la figura de Medea y de la maternidad como posesión, se subraya con un humor complejo en la poética de Marina Mariasch, como en el siguiente poema:

Hoy
todos los bebés salieron de paseo.
Cuando se cruzan se miran fijo
comparten un secreto, y no lo van a contar (Mariasch, 2014, p. 175)

La infancia es un mundo aparte, ajeno al de los adultos, que tienen la responsabilidad de cuidarlo, el privilegio de compartir ciertas cosas. Pero ante ellos se abre un muro infranqueable y son lxs hijxs lxs que, en ocasiones, permiten a la cuidadora entrever ese brillo de la sorpresa que hace reír “como si el mundo fuera/ un campo enorme/ lleno de misterios maravillosos” (Mariasch, 2014, p. 174), tal como ríe con risa contagiosa el hijo en el poema cuando su madre apoya una lombriz en la palma de su mano. Lx hijx puede invitar a participar, por momentos, de esa mirada infante (Mallol 2010), y permite una transición única hacia una escritura que está más cerca de la metáfora y la animización, privilegios de la percepción característicos de la infancia, como los atuendos tintineantes de los ponis a la puerta del zoológico o las pelusas que se chupan la miel de las tostadas. Así, la infancia de lx hijx es una invitación a mirar el mundo de una manera renovada, alegre y sensible, a la vez que no olvida el triángulo que componen madre-padre-hijx. La experiencia abarca un mundo más amplio, del que no se excluye el deseo de la zona-mujer de ese yo, como cuando invoca al otro amoroso como “lindo rey de todo el corazón” para afirmar en el nosotros: “tuvimos hijos/ los hicimos reír/ les hicimos cosquillas” (p. 168), y que acompaña la poética de Mariasch en sus diferentes textos, en los que se cuestiona tanto la maternidad como la posición de hija⁹.

Para eso hay que poder hacer el duelo de la sí misma que ya no está (Larralde dice “busco cigarrillos por toda la casa/ en algún cajón debe estar/ doblada sobre sí misma/ esa que fui”, 2020 p. 47), de la pareja que cambia, y acceder a esta nueva subjetividad, crearla, construirla y deconstruirla todas las veces que sea necesario. El libro de poemas, con sus posibilidades de enunciar una posición subjetiva no unificada, con sus mutaciones del yo lírico en sus facetas, permite seguir estos trayectos, los anota, los recorre en las distintas poetas.

Si se sigue la historia que el libro de Larralde permite rearmar a posteriori, hay una decisión en determinado momento que lleva desde los años de contracepción a la

⁹ Para un análisis más extenso de la poética de Mariasch, ver Mallol, 2018 y Mallol, 2019.

relación de pareja, al deseo y a la hija, y se abre a un futuro que no se conoce pero que se acepta calmadamente y con alegría, evaluando o, mejor, poetizando sus momentos, desde la unión a la separación de los cuerpos, sopesando en cada caso lo propio y lo ajeno, alentando ese camino entre el nosotros, el yo de a dos, el nosotros de a tres.

Si “el foco es un punto libre, en el universo de las cosas” (Larralde, 2020, p. 65), Larralde se enfoca en este tramo en la maternidad, busca ese punto de inflexión para pensar y construye un *punctum* poético en torno a un sujeto en posición maternante, que no excluye otros focos. La maternidad elegida es una parte de una vida, no el centro (o solo temporariamente o por elección) de una esfera de actividades y afectos mayor, un punto gravitatorio que puede ser disfrutado, no ya padecido. La posición, entonces, se aleja muchísimo de aquella de la cual daba cuenta Rich, pero también de esa necesidad, militante a veces, de denostar la maternidad o de leerla solo desde el punto de vista de las relaciones de poder en una sociedad patriarcal. No se trata de negar esta sociedad y sus valores, no se trata de ser complaciente con las violencias, sino de mirar desde otro ángulo, de pararse sobre ciertas certezas para no quedar atrapada en el lado negativo de una crítica que duplica el binarismo de las opciones y de las lecturas. Es también desde esta posición que se incorpora la figura de un compañero que, no sin sus vaivenes, termina por asumir su lugar un poco desplazado de la pareja parental al inicio del proceso maternante (“no, yo todavía no importo”, dice el padre en el libro de Larralde, 2020, p. 59), para constituirse en apoyo material y emocional de la dupla madre-hija durante el amamantamiento (cuando, como dice Bejerman, “sigue siendo indispensable abrir el cierre/ por donde se cuele el sacrificio”, 2019, p. 94), y en un padre para esa bebé, también presente en *Tigre y león*, de Mariasch (2014).

Se trata siempre de incluir, de aceptar, de diluir prejuicios, posturas adquiridas, de abrirse al acontecimiento y a su singularidad, de despejar miedos: “Y a mí me da un poco de miedo/ esta felicidad que no se opone/ a la vida a los problemas” (Larralde, 2020, p. 71) dice Larralde, para poder llegar a las afirmaciones de los últimos poemas: “no puedo zafarme/ de la trama materna./ No quiero zafarme/ la trama materna/ahora también soy yo” (pp. 71-73).

Para reacomodar la trama, entonces, está la escucha, el ejercicio de la flexibilidad del hilo y de la palabra. El poema viene como un hilo más a dar cuenta de esos recorridos, pero a la vez a construirlos, como momentos de una vida que quiere estar también en la literatura, y que puede estarlo, en este momento, bajo la forma de poemas breves que se

escriben en los breves ratos de soledad de que la madre dispone, sin dramatismo, con alegría.

También la poesía de Gabriela Bejerman da cuenta de las ambivalencias que afectan a las madres, en el movimiento del poemario *Aurelia* (2019). El libro incluye desde la pregunta acerca de qué poetas leerle al bebé para arrullarlo, la espera durante el embarazo, hasta la muerte de la propia madre. Es esta la trama que se teje y que permite articular un continuo entre muerte, vida y poesía, suturando zonas de descripción o atención al detalle de lo circundante, con las asociaciones insólitas y la emergencia de la fantasía y la sensualidad características de la poética de Bejerman.

Si la fantasía afirma que “el mono, la cebra, el león y la jirafa/ cantan en colores nuestra canción” (Bejerman, 2019, p. 47) y hace de los animales de cuentos de la literatura infantil *partenaires* de la alegría de la crianza, la sensualidad del yo poético explora nuevos olores, sabores, temperaturas, tacto, sonidos, en esa ampliación de la experiencia que acoge a otro, un ser que impone su materialidad en su pura diferencia, pero que también está atento a los signos culturales de un diálogo. La maternidad es en el libro de Bejerman un nuevo territorio para explorar, para sentir (“husmeo: cuerpos abrazados y dormidos”, p. 46), para hacer poesía, en el que el poder de la exploración se combina con una observación agudizada de los procesos que hacen al ritmo de la vida.

Aunque no todo es alegría o celebración: no niega los momentos de desborde, de agotamiento, incluso de despersonalización que afectan a una mujer en la tarea de la crianza, que reescriben un *odi et amo* en clave materna. Nos encontramos con versos como estos:

No doy más
(...) amo al bebé
odio tener que dormirlo
Tu odio se agranda
su risa lo horada
y querés asegurarte de que ninguna madre
la esté pasando mejor que vos
en este momento (Bejerman, 2019, pp. 87-88)¹⁰.

Pero la palabra central, que se destaca entre esos momentos de ambivalencia, es “elección, palabra que aparece más de una vez en el libro: “Ahora elijo no despertarte/ no

¹⁰ La pérdida de una conciencia de unidad del yo materno se ve en versos como los siguientes: “Pero siempre estoy perdida” (Bejerman, 2019, p. 95) y “En cuanto todo esté en su lugar/ voy a encontrarme con un álbum vacío con mi propio rostro” (p. 96), pero en el contexto de la poética de Bejerman no transmiten un afecto de queja, se inscriben como un momento de la crianza entre otros, festivos y aún celebratorios.

moverme de este sillón/ no ir a buscar el libro/ que llene de palabras el tiempo” (p. 41), “ahora soy una familia/ elijo estar/ me alejo para volver/ más fresca, despejada (p.78) y “me alejo adonde no sé quién soy/ adonde no soy nada/ y juego en el agua correntosa/ y trepo el viento con sol” (p. 78). En esta última, la pérdida del sí misma se transforma en juego y en posibilidad de experimentación.

El último poema, “Astronautas”, une la muerte de la madre con el nacimiento del hijo. Arma, entonces, esa trama, la de la vida, armoniza de alguna manera sus extremos, hace de todos y cada uno, y de cada momento de ese arco, un elemento de algo más grande, que trasciende la unidad del ser humano, como espacio exterior, a la vez que deja ver la inconmensurable soledad de cada uno en ese viaje, una vez que se corta el cordón umbilical, literal y metafóricamente; pero después puede haber otro y otro más.

“Así que esto era la muerte” (Bejerman, 2019, p. 115), dice, pero también esto era la vida, la concepción de un ser blandito que, como “un astronauta/ en su viaje estelar/ emprendía ahora sí su misión secreta/ desde mi oscura y caliente guarida/ hacia su propio milagro vivo/ hacia el espacio exterior” (p. 115).

No ser madre

Como bien señala Izzo (2019), la idea de la maternidad como decisión se ha alejado de la antigua alienación hacia el hombre y se presenta como un poder/potencia del cuerpo/mente de las mujeres, abierto a la libertad. Izzo llama la atención sobre el hecho de que esta concepción de la maternidad como deseo realizable y potencia acarrea una idea de un control absoluto sobre el cuerpo como la capacidad de trascender su finitud carnal y temporal, una negación de la enfermedad, el envejecimiento y la muerte, y de la incapacidad biológica de concebir o maternar que se da en casos no poco frecuentes (Izzo, 2019, p. 40). Podemos preguntarnos ¿qué pasa cuando la maternidad viene del lado de la imposibilidad? Entre deseo y negación, entre lo vivo y la inscripción mortal de lo que no puede ser, es otro el trayecto, en el borde de lo decible.

Desde el no querer hacia el no poder ser madre, desde el aborto elegido al aborto no deseado, desde la fertilidad hasta la histerectomía en edad de procrear, las voces asoman para intentar dar forma, o sonido, o música, a otra zona de lo silenciado en el libro *Mi madre es un piano triste* (2021), de María Malusardi. Ejerciendo una escritura polifónica, Malusardi recorre estas posibilidades: recoge lo múltiple de la experiencia, en un trabajo en que lo poético deja su huella en la mezcla de géneros, une fragmentos en verso y en prosa, reflexiones, citas de diversos autores, entradas casi diarísticas, una partitura.

Ahí, una vez más, los estereotipos sociales, las performances de género, dictan, como un coro de voces acusatorias, lo posible, lo deseable, lo repudiable, en la capacidad gestante de las mujeres.

También hay historias laterales como la de la hija de una madre que no quiso tener hijxs y ahora levanta el no como un destino y una trampa, contrariando el modo en que lo vio Adrienne Rich, quien inscribía la maternidad en el lugar de la desposesión de sí, una condena casi, y que fue una especie de educación antisentimental para futuras no madres, cuando el no tener hijxs era una consigna de algunos feminismos. Y, ante eso, las poetas actuales afirman que el deseo puede ser otro, un deseo de maternar, porque el deseo es la vida en su recursividad infinita.

En esa encrucijada el libro se alza como hilo de Ariadna que conduce hacia su centro, las maternidades en plural, con y sin hijxs, realizadas, o negadas, o en estado de deseo, y se hilvana como una música que soporta, en sus vaivenes, un proceso en el que el texto se construye a medida que transcurre. De a ramos se arma una historia. Y se levanta un decir que es testimonio de vida y de muerte y “una mujer se da a luz a sí misma” (Malusardi, 2021, p. 63), lo que no es lo menos importante e interesante de la maternidad. Los fragmentos son chispazos, relámpagos de intensidad que asoman, a veces en el choque de imágenes, en la contraposición de experiencias o en la aproximación de la música y las palabras. De esos chispazos emergen, juntos, el dolor y su consuelo, porque, paradójicamente, a lo largo del volumen, la imposibilidad de confortación y de decir el dolor son el consuelo mismo. La escritura funciona entonces como posibilidad expansiva, pero a la vez como contención, y el texto es “parido” para venir a poner en palabras el vacío de la no maternidad, a la vez que hace otra cosa, se hace valioso por sí mismo y trasciende su función de velo. Aunque no hay compensación posible, por lo que se pierde en la maternidad, tampoco por lo que se gana.

A veces no hay voz. Ni estoy para decir. Menos para callar. Es porque no doy abasto con la inercia.

Entonces escribo. Cuando la sinrazón avanza. Ver con los vidrios de los anteojos rotos. Ver el mudo desmontado y cubista.

Los ojos rotos. Repartidos entre pedacitos de madre (Malusardi, 2021, p. 32)

Para armar de nuevo la idea, el afecto, el sentido, de las maternidades con sus variados matices y del deseo como escritura y reescritura de lo dicho, de lo entrevisto, lo fantaseado, y aún, de lo que no se puede decir. Reescribe los discursos que norman las actividades de las mujeres, la función reproductiva, la crianza, las relaciones madre hija, forzándolos por el estallido de lo poético, y hace repensar todo eso.

El libro termina con dos mujeres, madre e hija, “sumergiéndose felices en el mar como otro útero que contiene en la luz involuntaria del silencio” (Malusardi, 2021, p. 160), es decir que también, por medio de la escritura poética, se rearma una trama materna con la propia madre.

Conclusiones: del nudo a la trama

Lejos de las estridencias de los productos de algunas narrativas contemporáneas, que se inscriben para provocar en el espacio de una contramaternidad, o desde lo políticamente incorrecto, creando enunciadoras que rechazan absolutamente a sus hijxs o abusan de ellos, la poesía contemporánea crea voces maternantes con una sensibilidad propia.

Esas voces no adscriben a la figura edulcorada de la maternidad, pero tampoco abjurán de ella ni pretenden descalificar esa experiencia para crear un efecto de shock o militar contra la construcción social alienante de la mujer madre¹¹.

“Ser apenas”, estar ahí, por un tiempo, como poeta y como mujer, bien o feliz, es lo que define esta posición, ya no resta, disminución, tampoco diferencia “femenina” que se quiere cargar positivamente y militar como reivindicación de un valor, sino simplemente como un elemento de la poética, que evalúa su modo de estar en el mundo, de habitarlo, entre otrxs, porque en ese cuarto propio pueden entrar por un rato lxs hijxs, las mamaderas, los amores, los deseos, la poesía, dejar su huella, después salir.

En este marco no hay que optar entre la escritura y la vida, la poesía o la familia, el sufrimiento por la división subjetiva y el suicidio, como en Plath o Sexton, Storni o Pizarnik.

Las poetas argentinas contemporáneas instalan en el poema un cuarto propio de límites fluidos en el que los quehaceres, los amores y las letras fluyen unos sobre otros, se contaminan¹²: la vida contamina a la poesía y la poesía a la vida y el ejercicio de la maternidad como elección y la crianza deshacen el nudo para tejer una trama que se crea en cada ocasión cruzando hilos de alegría, cansancio, optimismo, sororidad, deseo y

¹¹ “A la Madre del patriarcado la han visto así sus hijos: dominante, erótica, castradora, sufriente, poseída por la culpa; frente de mármol, pecho enorme, cueva ávida; entre sus piernas, serpientes y también pantanos y dientes; sobre el regazo, un niño desvalido o un hijo martirizado”, dice Rich (1986, p. 275): no hay ya rastro de esto en la poesía de estas mujeres, sino una mujer que juega, escribe, ama a un hombre, disfruta, se cansa, vuelve a empezar, mientras cría a sus hijxs.

¹² Es importante aclarar que en estos casos no se trata, contrariamente a aquellos que comenta Lina Meruane en *Contra los hijos* (2014), de mujeres “con ayuda o con fortuna para pagarla”, sino de mujeres trabajadoras, y, en algunos casos, también militantes feministas.

creatividad para urdir una tela que aproxima lo extraño sin alienarlo, permite disfrutar de la experiencia, la convierte en una trayecto animado y una visión poética.

La clave está en que la maternidad ya no es una obligación, mucho menos una condena, sino una elección libre, un deseo al que se ha dado curso: pese a las dificultades, el deseo puede sostenerse en su impulso original, modularse, adaptarse de algún modo, para seguir operando como impulso vital, como hilo y punto de basta del tramado, pero también como un elemento más de un mundo más amplio, como en el poema de Mariasch:

me gusta llegar a eso
de las siete a casa
mi refugio, mi barrio, mi
país, mi continente, está lleno
de libros que todavía no leí
películas, platos sucios, siempre
hay cosas que hacer cocinar amigxs
por internet, cuartos vacíos
formaciones de pelusas
que crecen en los lugares
palitos de madera, un piano
suena y no puedo
pedir nada más. Lo tocan ellxs
son divertidos, salgo
al chino a comprar leche y calabaza.
Las cajeras tan bien vestidas
con eso me alcanza
mis cosas, la tele,
las amigas que vienen
los chicos, con ellos me río
me río, me río, me río,
río, río, río, río, río
río, río, río río... (Mariasch, 2019, p. 18)

Referencias

- Arnolfi Villaraza, J. (2021). *Campamento de supervivencia*. Buenos Aires. Caleta Olivia.
- Beauvoir, S. (2015). *El segundo sexo*. Valencia: Cátedra.
- Bejerman, G. (2019). *Aurelia*. Buenos Aires. Nebliplateada.
- Bignozzi, J. (2010). *Si alguien tiene que ser después*. Adriana Hidalgo, Buenos Aires,
- Butler, J.. (2001). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Genovese, A. (1998). *La doble voz*. Buenos Aires: Biblos.
- Iannamico, A. (2000). *Mamuschkas*. Bahía Blanca: Vox.
- Izzo, F. (2019). *Maternidad y libertad*. Buenos Aires: Gorla.
- Kamenzain, T. (1986). *La casa grande*. Buenos Aires: Sudamericana.


- Kamenszain, T. (2020). Las nuevas poetisas del siglo XXI. En Arnés, Dominguez y Punte (dirs.) *Historia feminista de la literatura argentina*. Villa María: Eduvim.
- Kamenszain, T. (2020). *Libros chiquitos*. Buenos Aires: Ampersand.
- Larralde, G. (2020). *La trama materna*. Buenos Aires. Caleta Olivia.
- Lazarre, J. (2019). *El nudo materno*. Barcelona: Las afueras.
- Lazarre, J. (2022). *Una escritora en el tiempo*. Barcelona: Las afueras.
- Mallol, A. (2003). *El poema y su doble*. Buenos Aires: Editorial Simurg.
- Mallol, A. (2010). Apuntes para una poética infante. En *Actas del II Congreso Internacional de Literatura para Niños*. Biblioteca Nacional. Secretaría de Cultura. Presidencia de la Nación.
- Mallol, A. (2016). *La poesía argentina entre dos siglos: 1990-2010. Hacia una nueva lírica*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/61068>
- Mallol, A. (2018). La performance de género como poética activa: de los poemas a la narrativa de Marina Mariasch. *RILL Nueva Época*, 23, 45-67.
- Mallol, A. (2019). "Poeta que es y se dice mujer: las tensiones entre los géneros en la poética de Marina Mariasch". *Descentrada*, 4 (1), e109
- Malusardi, M. (2021). *Mi madre es un piano triste*. Buenos Aires: Las furias.
- Mariasch, M. (2014). *Paz o amor*. Buenos Aires: Blatt & Ríos.
- Mariasch, M. (2019). *Sobre la marcha*. Córdoba: La Sofía Cartonera.
- Moreno, M. (2020). *Contramarcha*. Buenos Aires: Ampersand.
- Rich, A. (1986). *Nacemos de mujer*. Valencia: Cátedra.
- Robles Blaessinger, R. (2012). Maternidad: ¿Un deseo femenino en la teoría freudiana? *Nomadías*, 16, 119-135.
- Rosenberg, M. (1988). *Madam*. Buenos Aires: Libros de Tierra firme.
- Sarachu, J. (7 de julio de 2018). «Una lección de gramática para lectores expertos y sommeliers de la poesía argentina contemporánea». *Julia Sarachu sobre «El filo del hacha»*, de Ximena Espeche. ClubHem. <https://clubhemeditorxs.wordpress.com/2018/07/07/el-libro-de-espeche-es-una-leccion-de-gramatica-para-lectores-expertos-y-sommeliers-de-la-poesia-argentina-contemporanea-julia-sarachu-sobre-el-filo-del-hacha-de-ximena-espeche/>
- Tubert, S. (1999). Masculino/Femenino; Maternidad/Paternidad. En González de Chávez Fernández, M. A. (Coord.). *Hombres y mujeres: subjetividad, salud y género* (pp. 53-76) Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2271151>

Vera, N. (2019). *Colecho*. Buenos Aires: El ojo de mármol.

Wittner, L. (2004). *La tomadora de café*. Bahía Blanca: Vox.

Fecha de recepción: 26 de abril de 2023

Fecha de aceptación: 17 de octubre de 2023

Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.



Melancolía y oscuridad. Dilemáticas de la subjetividad en la serie *Dark*.

Melancholy and Darkness. Dilemmas of Subjectivity in the Dark series

Ariel Gómez Ponce

Centro de Estudios Avanzados

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Córdoba

CONICET

ORCID: 0000-0001-8830-9544

arielgomezponce@unc.edu.ar

Resumen

Dark es una serie televisiva alemana que, a pesar de su obsesión por los viajes temporales y el final de los tiempos, acaba retratando la melancolía como su experiencia afectiva predominante. Para dar cuenta de ello, el artículo recupera algunos argumentos de la semiología de Julia Kristeva: concepción teórica que historiza el sentido de los afectos como una modalidad de significancia constituyente de la subjetividad. En los términos de Kristeva, la melancolía despliega una semiótica afectiva que se enlaza con la fragilidad amorosa, encontrando sus resonancias en la corporalidad, pero también en una temporalidad descentrada que habría de responder a la economía depresiva de la cultura posmoderna. La ficción de Netflix presenta con inventiva ese *pathos* melancólico, no solo capturando quiebres epocales relacionados con la subjetividad y su modo de habitar el tiempo, sino además proponiendo a tal afecto como una tonalidad lúgubre que fluye por toda su visualidad, más concretamente por aquellos procedimientos de representación vinculados a los cromatismos, las temperaturas y la composición estética. Desde esa lectura, el artículo procura demostrar cómo *Dark* logra hacer de la melancolía una cuestión de contenido, pero también de forma.

Palabras clave

melancolía; series televisivas; subjetividad; afectos; Julia Kristeva

Abstract

Dark is a German TV series that, despite its obsession with time travel and the end of time, portrays melancholy as its predominant emotional experience. To account for this, the article recovers some arguments from Julia Kristeva's semiology: a theoretical conception that historicizes the meaning of affects as a modality of significance that constitutes subjectivity. In Kristeva's terms, melancholy deploys an affective semiotics that is linked to fragility of love, finding its resonances in corporality, but also in a decentred temporality that would respond to the depressive economy of postmodern culture. Netflix fiction inventively presents this melancholic *pathos*, not only capturing epochal breaks related to subjectivity and its way of inhabiting time, but also proposing such affect as an dark tonality that flows throughout its visuality, more specifically through those procedures of representation linked to chromaticism, temperatures and aesthetic composition. From this reading, the article seeks to demonstrate how *Dark* manages to make melancholy a matter of content, but also of form.

Keywords

melancholy; TV series; subjectivity; affections; Julia Kristeva

Introducción

La semiología, que se interesa en el grado cero del simbolismo, se ve inefablemente llevada a interrogarse no solo en el estado amoroso, sino también en su apagado corolario, la melancolía, para comprobar al mismo tiempo que, si bien no hay escritura que no sea amorosa, tampoco hay imaginación que no sea, de manera abierta o secreta, melancólica. (Kristeva, 2015, p. 11)

En un tiempo de producción incesante, la serie *Dark* supo destacar, cautivando un amplio público internacional a pesar de proponerle una enrevesada narrativa, por momentos muy ardua de seguir. Y es que la creación de Baran bo Odar y Jantje Friese aprovechó el trillado motivo del viaje en el tiempo para elaborar una historia repleta de temporalidades superpuestas y habitada por un sinfín confuso de personajes que deben enfrentarse a un inminente apocalipsis. En detrimento de otra serie similar como *Stranger Things* (Netflix, 2016) -cuyo tono pueril promete, si se quiere, un futuro tal vez esperanzador-, *Dark* despliega un fuerte desasosiego donde el fulgor de los adolescentes, encendidos por la rebeldía y por el experimentar sexual, cede ante un clima más devastador, ejemplarmente presentado en su protagonista, Jonas, joven que, aunque

abatido por la melancolía, asume una travesía por el tiempo cuyo relato concluirá en 2020, en plena pandemia de COVID.

En esta serie, la predominancia de ese sentir puede no ser tan fortuita. No solo porque otras muchas ficciones abordan las pasiones tristes, como bien sucede en *After Life* (Netflix, 2019), *Normal People* (Starz, 2020) o la exitosa animación *BoJack Horseman* (Netflix, 2014). La melancolía, antes bien, se ha extendido en nuestras sociedades, exteriorizando en la cultura popular un “luto comunitario” (Colquhoun, 2021) y un predominio inquietante de las pasiones amargas (López Seoane, 2023). Y si bien es cierto que, como sugiere Roger Bartra, la historia de Occidente constante esa disposición afectiva hacia los tonos patéticos, “la pandemia de COVID-19 que azota al mundo desde 2020 ha agregado una dimensión lúgubre y trágica a esos viejos humores negros que impregnan la vida cotidiana” (2021, p. 9). *Dark* no habrá de mencionar el asedio de ese virus y, sin embargo, repone algo de su clima de incertidumbre y duelo colectivo, capturando de paso ciertos síntomas que nos confrontan con una nueva forma de habitar un mundo que, de pronto, se ha vuelto amenazante. O, para decirlo mejor: detrás de la melancolía anida una constelación cultural que articula diversos problemas (Bartra, 2021), algunos de los cuales me interesaré por recuperar en torno a una ficción seriada.

En lo que sigue, pretendo estudiar la experiencia afectiva que desarrolla *Dark* (2017-2020), primera “serie original” de Netflix producida en Alemania que, además, demuestra la imaginación del arte a la hora de tratar la melancolía. Mi propuesta encontrará, por ello, un marco de lectura en la subjetividad melancólica estudiada por Julia Kristeva, quien diseña una teoría semiótica atenta a un sujeto que se realiza en el lenguaje y en las prácticas discursivas (Arán, 2016). Para Kristeva, la melancolía no residirá tanto en lo psicológico como en una fuerte problemática del sentido o, en rigor de verdad, de una pérdida del sentido que logra una representación -aunque siempre rudimentaria- en las formas artísticas. En un primer apartado, propongo entonces ordenar algunos argumentos sobre esa semiótica de la melancolía de Julia Kristeva, privilegiando así una concepción que historiza la significación y el sentido de los afectos como una modalidad de significancia constituyente de la subjetividad.

La melancolía, una pérdida que perservera y que se enlazaría con la fragilidad amorosa, encuentra en la teoría kristeviana su resonancia en la corporalidad, pero también en la percepción del tiempo: aquello que la estudiosa búlgara describirá como una temporalidad descentrada. Ese presente perpetuo de la pasión (que, además, habría regido nuestra cotidianeidad durante el periodo de pandemia) parece también describir el

tiempo que habitamos en la cultura posmoderna, al menos en los términos planteados por Fredric Jameson: es decir, en tanto consecuencia del debilitamiento de la historia, de la ausencia de utopías y, claro está, de la incertidumbre por el futuro. El *pathos* melancólico será, desde esa clave de lectura, un signo de época que las series televisivas refractan con creatividad.

Acorde a esa premisa, este artículo se ocupará de evaluar el modo en que *Dark* compone una narrativa que retrata con inventiva los humores negros. En un segundo apartado, la atención estará puesta en Jonas: protagonista de *Dark* que mucho dista de los desbordes violentos tan recurrentes en la ficción masiva y que se presenta como testimonio artístico de una subjetividad sometida al derrumbamiento de los signos y del sentido que acarrea la melancolía. Veremos allí cómo la idea de destino heroico, anudada a una concepción de dolor (paso imprescindible para la realización del sujeto según nuestra cultura), pone de manifiesto una particular contradicción temporal: por más oscilación entre pasado y futuro que conllevan los viajes en el tiempo, el joven errante será un esclavo su presente afectivo.

En un tercer apartado, me detendré en las maneras en que esa clausura se acompaña con el tono estético que puede adquirir la melancolía: un desborde de las pasiones tristes que, en más de un sentido, fluyen por la visualidad de esta narrativa y por sus procedimientos de representación. O para decirlo, si se quiere, mejor: *Dark* es una serie que se caracteriza por abordar la melancolía como tema, pero también como forma por cuanto se expresa en los tonos, las temperaturas y los cromatismos que habrán de determinar el orden visual, más concretamente la fotografía y la composición estética. Se trata, además, de un contraste de intensidades que permite confrontar distintos registros estéticos que involucran una nostalgia epocal y, a la vez, cierta sensibilidad gótica que parece hablar de nuestros avatares como cultura posmoderna. Desde ese lugar de enunciación que hace de la oscuridad más que una metáfora, *Dark* demuestra una vez más aquello que Julia Kristeva vislumbrara como el valor del arte: “esa aventura del cuerpo y de los signos que da testimonio del afecto” (2015, p. 29).

Semiótica de la melancolía. Afectos y subjetividad

La melancolía, estado anímico de una tristeza vaga y sosegada, no pasó desapercibido para Julia Kristeva, cuya biografía intelectual parece atestiguar que los afectos son la prueba más contundente de que el sujeto es una revuelta permanente, pero sobre todo inconclusa. Por momentos, se tiene incluso la sensación de que su teoría no es

sino una arqueología de la subjetividad que se constata historizando la significación y el sentido de afectividades como el horror (1988), el amor (2009) o la tristeza (2015). Esta clave de lectura permite tomar relativa distancia de la perspectiva psicoanalítica en Kristeva y acaso destacar, en su lugar, una búsqueda semiológica sensible a los cambios históricos en la subjetividad, revelados en esos afectos que irrumpen por las fisuras del lenguaje y de las formas artísticas, dando cuenta de distintos imaginarios sobre nuestro sentir y su naturaleza corpórea.

Kristeva dirá que las tonalidades de la tristeza nos sitúan en ese “dominio enigmático de los afectos” (2015, p. 24), el cual introduce cierta cuota de incertidumbre para las ciencias humanas, tanto por la representación siempre rudimentaria del sentir, como por ese frágil umbral que le da origen. Habría que recordar que, para este pensamiento, *lo semiótico* supone la dimensión que abarca los afectos y sus distintas formas de codificarse en lo pre-verbal: es decir, en lo corporal, lo motriz y lo pulsional, pero también en lo gestual, lo rítmico, las entonaciones, los gritos y hasta los silencios (Kristeva, 2019). A contrapelo del consenso popular, aquí la semiótica se asume como modalidad de significancia que, anterior a todo signo, remite al sentido y no a la significación, quiero decir, a la imposición de lo simbólico y, por ende, a la constitución del propio sujeto, de modo tal que “el pasaje hacia la significación, hacia el código social-histórico, marca la salida del orden semiótico” (Paris, 2003, p. 25). La palabra poética (el arte en general) pretende registrar esa dimensión o, cuanto menos, acercarnos equivalentes para esos sentidos profundos y arcaicos que pujan por emerger en una ininidad de quiebres que Kristeva, en una extensa pero iluminadora cita, explica así:

en tanto seres parlantes, desde siempre potencialmente parlantes, estamos, también desde siempre, clivados, separados de la naturaleza. Y este desdoblamiento deja en nosotros la huella de procesos semióticos que son previos al lenguaje o que lo trascienden, y que son nuestra única vía de acceso a la memoria de la especie o a los mapas neuronales bioenergéticos. Dichos procesos semióticos (inscripciones arcaicas de los lazos entre nuestras zonas erógenas y las del otro, en tanto huellas sonoras, visuales, táctiles, olfativas, rítmicas) constituyen en la diacronía un *presujeto* (el “infans”). En la sincronía figuran la angustia catastrófica (la “pasión”) de la psicosis melancólica. Con insistencia, surcan nuestras lucideces -frágiles después de todo- poblándonos de olvidos, de vértigos, de fantasmas. Sin lugar a dudas, somos sujetos permanentes de una palabra que nos sujeta. Pero *sujetos en proceso*, perdiendo a cada instante nuestra identidad, desestabilizados por las fluctuaciones de esa misma relación con el otro. (Kristeva, 1986, p. 23, cursiva en el original)

Testimonio de tales fluctuaciones es, en efecto, la melancolía: palabra genérica que la estudiosa búlgura elige para designar ese estupor ora fugaz, ora crónico, pero siempre con resonancias en el cuerpo. Y, por ello, poco casual es que Kristeva fundamente la

melancolía en los términos de un humor, en tanto “disposición” que proviene de una corporalidad sometida a las oscilaciones de distintos temperamentos (angustia, temor, alegría). Tal concepción, se sabe, hay que rastrearla en la teoría humoral que funda la medicina hipocrática, la cual encontraba en un exceso de bilis negra (*melaina kole*) la *raison d'être* de la tristeza (Bartra, 2021). Consistente con esa inscripción corporal, los humores negros irán en desmedro de una noción de afecto ineherente al lazo social (Arfuch, 2016). Bien lo enfatiza Cristina Elgue-Martini (2008) cuando nos recuerda que, frente a la experiencia colectiva y liberadora que brindan por ejemplo la alegría y la risa, en la melancolía habrá de predominar el peso abrumador de la experiencia individual: una desolación que solo puede vivirse en soledad y que los románticos, recordemos, supieron hacer su pasión por antonomasia (Bordelois, 2006).

Ahora bien, a pesar de que la etiología de la tristeza encuentra hoy otros fundamentos, me atrevería a decir que, en buena medida, la idea kristeviana de humor es bastante acertada si aceptamos que ese afecto “marca” todo el comportamiento, desde la motricidad hasta la locución, a la manera de una mancha que se expande y todo lo contamina, como una oscuridad que, poco a poco, conquista la experiencia del sujeto. Tiempo atrás, Greimas (2022) percibió algo similar en las definiciones de la melancolía, en las cuales predomina una tendencia por describir un estado de paulatina extinción en la persona, cierto desgaste gradual que acaba en abatimiento. En esa lectura de la melancolía, se revelaría uno de los sentidos primigenios del concepto de pasión, entendida como una perturbación de las funciones normales que, en particular, habría de enlazarse con la experiencia amorosa. O, para decirlo con más precisión, con la fragilidad de la realización amorosa (Kristeva, 2009).

Ocurre que, en tanto conscientes de la pérdida irremediable del ser amado, y siempre acosados por el fantasma de ese temor desesperante, Kristeva acaba diciendo que la melancolía se instala como un “doble oscuro de la pasión amorosa” (2015, p. 11). Con insistencia, se ha señalado que, en efecto, la experiencia amorosa se percibe inseparable del dolor y la pena, incluso en nuestros imaginarios secularizados y hedonistas en los cuales el sufrimiento parece no tener lugar (Illouz, 2012). Sin embargo, Kristeva irá un paso más allá, advirtiendo que allí se despliega la sombra de otro objeto antes perdido, aquel que se remonta a ese despegue materno que, para esta teoría, es central puesto que marca la entrada del sujeto en el orden simbólico y social (Kristeva, 1988). Ese imposible duelo materno -aquel que la teoría de Freud halla en todas partes- será entonces

un “pasaje ineludible del proceso de construcción de la subjetividad, ese duelo inacabado del objeto materno se llama melancolía” (Paris, 2003, p. 40).

La melancolía es, entonces, una pérdida que persiste o, más bien, un rastro que persevera a la manera de “una luz sin representación (...) un sol soñado, claro y negro a la vez” (Kristeva, 2015, p. 18). Luego veremos la valencia de ese *sol negro*, metáfora que Kristeva recoge de Nerval para explicarnos que la melancolía mucho recuerda a esos sueños en los que nunca vemos el astro y, no obstante, tenemos la percepción de que una claridad diurna nos rodea. En cualquier caso, puesto que ninguna cosa o palabra es capaz de restituir lo que nos fue privado, esa pérdida del objeto nos condena irremediamente a la propia pérdida, lo cual se manifiesta en el derrumbamiento de los signos y, en definitiva, en la pérdida del sentido, en todas las acepciones que dicho término adquiere en la semiología kristeviana, para la cual “la vida constituye el apogeo del sentido: a sentido quebrado, vida en peligro” (2015, p. 12).

Otras son las consecuencias que lega esa pérdida y, entre ellas, se destaca que el melancólico vive en un tiempo que no fluye, pues el antes y el después no gobiernan allí. Sucede que un momento -el de la pérdida- arrebatada toda perspectiva del pasado y todo horizonte, mientras el tiempo se ralentiza, casi diría que dilatando cada acción y pensamiento. Para Kristeva, la subjetividad melancólica habita entonces una *temporalidad descentrada*:

fijado en el pasado, retrocediendo al paraíso y al infierno de una experiencia insuperable, el melancólico es una memoria ajena: todo ha pasado, parece decir, pero yo soy fiel a eso que ha pasado, allí estoy detenido, no hay revolución posible, no hay porvenir... Un pasado hipertrofiado, hiperbólico, ocupa todas las dimensiones de la continuidad psíquica. (2015, p. 65)

En rigor de verdad, esta es, por excelencia, “la experiencia del tiempo en el sujeto apasionado” (Sarlo, 2003, p. 239): atrapados por la intensidad del afecto, cesamos de enfrentarnos con el pasado y el futuro para transitar, en cambio, un tiempo suspendido. Se comprenderá inmediatamente que tal temporalidad supone una construcción subjetiva, es decir, la impresión que evoca el tiempo y que, claro está, incide en el pensamiento y en acciones en las que se hace difícil discernir su duración. De hecho, la ciencia también ha comprobado que las emociones nos ponen a merced de existencias “más allá del tiempo” y que, en el caso la tristeza -como también del aburrimiento-, esa experiencia resulta indisociable de una ralentización, de cierta difuminación en el transcurrir temporal que,

además, se vivió como un fenómeno extendido durante el periodo de pandemia y confinamiento (Klein, 2021)¹.

En varios sentidos, cuando se observa ese presentismo, parece inevitable recordar aquella textura temporal que fue teorizada como un signo de la experiencia posmoderna: ese *presente perpetuo* que Fredric Jameson (2014, p. 765) acepta como la tendencia más precisa a la hora de describir una época tardocapitalista que, privilegiando la inmediatez, lo efímero y la novedad, solo puede atestiguar un “fin de la temporalidad”. Calificando un poco más este estado de cosas: con frecuencia, se ha señalado que la cultura posmoderna vive un declive del tiempo, acaso alimentado por el debilitamiento del sentido de la historia, la ausencia de utopías y una incertidumbre de futuro, a menudo suplida con un sinfín de imágenes apocalípticas. Jameson dirá que el presente perpetuo es ese signo epocal que da cuenta de “un encogimiento dramático y alarmante del tiempo existencial, y como la reducción a un presente que dista de calificar como tal, dado el borrado de ese pasado y ese futuro necesarios para definir un presente” (2014, p. 766). En este fluir disperso, paradójicamente percibido como atemporal, nada será más significativo que la fuerte presencia de un *pathos* melancólico o, para decirlo en las palabras jamesonianas, de esa “insensible colonización que del presente hace la actitud nostálgica” (1996, p. 41), alentando la revisión estereotipada de la historia y la obsesión retro de nuestra cultura pop, atiborrada de revivalismos, *remakes* y *biopics*.

En cualquier caso, si me permito esta digresión es porque, en una época de descentramiento del sujeto y de caída de grandes relatos, de pérdida de certezas, legitimidades y fundamentos, pero también de fragilidad de los contratos sociales y de lazos afectivos efímeros, no parece errático pensar que las pasiones tristes se instalen como un clima de época, una hipótesis que, de alguna manera, la propia Kristeva supo esgrimir:

Las épocas en las que se derrumban ídolos religiosos y políticos, las épocas de crisis son particularmente propicias al humor negro. Es cierto que un desocupado es menos suicida que una enamorada abandonada pero, en tiempos de crisis, la melancolía se impone, se dice, hace su arqueología, produce sus representaciones y su saber. (2015, p. 14)

En las siguientes páginas, propongo detectar algo de ese derrumbe epocal en una serie como *Dark*, ficción ejemplar por cuanto hace de la melancolía su lugar de enunciación. No ha de olvidarse que, acorde a la propuesta kristeviana, el arte siempre tendrá el

¹ Al respecto, recomiendo con ahínco el episodio “Tiempo” de la serie documental *En pocas palabras* (Netflix, 2021) dedicado a explorar el complejo territorio de la percepción temporal y las distintas escalas de distorsión, desde aquellos estupefacientes que pueden acelerarlo hasta esas actividades tediosas que, por el contrario, parecen dilatar su experienciación.

privilegio de fabricar equivalentes simbólicos para significar aquello arduo de asir para el sujeto. Sobre esa sublimación, la hipótesis de Kristeva sostendrá que la creación estética compone un “dispositivo cuya economía prosódica, dramaturgia de los personajes y simbolismo implícito son una representación semiológica muy fiel de la lucha del sujeto con el derrumbe simbólico” (2015, p. 31). En efecto, la historia nos ha obsequiado melancólicos ejemplares y baste solo nombrar a Hamlet, el Quijote, el Werther de Goethe o cualquier protagonista dostoievskiano.

Sin embargo, no todo se limita a la caracterología de los personajes, sus resonancias corporales o su percepción temporal. Y es que Kristeva convoca también a relevar el tono estético que adquiere la melancolía, en tanto las formas artísticas son siempre una “puesta en escena de los afectos” (2015, p. 175). En ello, los lenguajes audiovisuales habrán de destacar, en especial por su modo de desplegar modulaciones pasionales a veces con procedimientos muy innovadores. En efecto, numerosas producciones de sentido han probado su talento a través de la creatividad técnica y compositiva, logrando que los afectos acaben desarrollando toda una textura narrativa. En una continuidad que trazan filmes magistrales como la *Melancholia* de Lars Von Trier (2011), la serie *Dark* habrá de inscribirse, demostrando que la nostalgia no solo se revuelve como contenido, sino además como forma.

***Dark* o el desborde de las pasiones tristes**

Durante sus tres temporadas, *Dark* mantuvo en vilo a sus espectadores. Tal afirmación no es menor: en una época de excesiva oferta y de poco entusiasmo ante la novedad televisiva, la creación de Baran bo Odar y Jantje Friese destacó por la fidelidad de un público que, por si poco fuera, supo además tolerar una intrincada trama, atiborrada de paradojas y líneas temporales que parecían elevarse al infinito. Ocurre que *Dark* es una serie que explora (y extrema) los viajes en el tiempo: motivo que hoy es un género por derecho propio y que, a pesar de los fundamentos repetitivos y los *cliffhanger* ya trillados, resulta muy atractivo para el mercado internacional. Como he señalado antes (Gómez Ponce, 2021), esta forma bebe de las fuentes de la ciencia ficción, pero también de los debates de la física cuántica, en especial de aquellos relativos a la irreversibilidad del tiempo, cuestión que habrá de obsesionar a *Dark* al punto de hacer la continuidad entre pasado, presente y futuro el meollo de su trama.

Por esa temporalidad díscola, la serie presenta personajes que parecen piezas de un enroscado mecanismo de relojería, por momentos ininteligible en demasía. En esa

confusión, importará especialmente Jonas Kahnwald (Louis Hoffman), joven protagonista de esta historia que, en sus primeros episodios, sugiere centrarse en unos niños que desaparecen en el poblado de Winden, concretamente en el lúgubre bosque lindante. Con celeridad, ese enigma será desplazado por una compleja trama que esconde un inminente apocalipsis que se trifurca en ciclos temporales (2019, 1986 y 1953), en torno a los cuales se irán revelando los secretos y los infortunios de las generaciones de esa pequeña comunidad. Jonas devendrá el viajero que hilvana esas historias, sumergiéndose en esa intrincada madeja temporal.

Ahora bien, quien pretenda ver en ese protagonista la seguridad de un héroe que acepta congraciado una épica hacia lo inexplicable se equivoca. Muy a su pesar, Jonas asume el desafío de evitar una catástrofe que no sabe con exactitud de qué trata y que, a cada paso, amenaza con “borrar su propia existencia” (bo Odar & Friese, 2017: T01, E07), pero que acabará afrontando pues allí anidaría alguna respuesta para el suicidio de su padre, Mikkel. En tal sentido, el temperamento de este personaje mucho dista de los desbordes violentos que hoy predominan en la ficción seriada (Gómez Ponce, 2022), quiero decir, de esos despliegues de estados críticos de los afectos que tienden a tratar con aquellas “manifestaciones menos ligadas al cuadro de tristeza, soledad y abatimiento, como las manías, las furias y la agresividad” (Bartra, 2021, p. 50). El retrato de Jonas es, más bien, el de un sujeto aturdido que no termina de comprender qué sucede. Lo sugieren su mirada desorbitada, su respuesta lentificada y monótona, su discurso saturado de silencios y apenas interrumpido por el llanto que amenaza con estallar a cada momento, y todos esos gestos que, en definitiva, cartografían la semiótica del humor negro antes referido. No es necesario aclararlo: Jonas es un personaje abatido por la melancolía.



Fig. 1. Jonas (Louis Hoffman), en el inicio de su travesía. Imagen promocional. de Odar B. y Friese J. [creadores] (2017-2020). Dark [serie de televisión]. Temporada 1-3. Alemania: Wiedemann & Berg - Netflix.

A esa tristeza, lo sabremos luego, la medicina quiso resolver con fármacos y con una posterior internación que el protagonista habrá de esconder con la farsa de un viaje, aunque todo intento de mitigar ese pesar será en vano. A las razones de ese estado, hay que buscarlas antes del descontrol temporal, cuando la vida de Jonas era como la de cualquier otro adolescente, con los pequeños avatares de la juventud, la amistad y, claro está, los encuentros y los desaires amorosos. La muerte imprevisible de su padre, empero, lo sumerge en una amargura abismal, a la vez que en un océano de interrogantes: ¿qué empujó a Mikkel a tomar tal decisión cuyos signos Jonas no supo o no quiso leer? ¿Qué secretos llevó consigo? ¿Acaso él, sin escapatoria, ha heredado también esa profunda depresión? Son tales las preguntas que mueven a Jonas en esa travesía que lo llevará a reconstruir la historia de Winden dispersa por la tríada temporal, hazaña que es también un modo de recuperar una propia biografía personal atrapada en el tiempo. Y aquí uso intencionalmente la palabra “atrapada” puesto que la idea del encerramiento adquiere, en *Dark*, más de un sentido.

Habría que decir, primeramente, que cierto apresamiento se encubre en las recurrentes disquisiciones sobre el flujo del tiempo, las cuales vienen a cuestionar la linealidad entre pasado, presente y futuro para instalar, en su lugar, la premisa de un tiempo circular y, con ello, la sospecha de que, en Winden, todo sucede tal como debe ocurrir pues así está escrito. Se nos sugiere entonces que, una vez que el apocalipsis estalle, la historia comenzará otra vez de idéntico modo y que sus protagonistas, no obstante cualquier esfuerzo, están destinados a cometer la misma sucesión de acciones y errores. Aquí la

palabra destino importa ya que se enlaza precisamente con esa concepción de tiempo cíclico heredada de los mitos y que sostiene el modelo clásico de héroe: es decir, aquel predestinado desde su nacimiento a realizar proezas so pena de su voluntad (Gómez Ponce, 2021). Pese a su parecido, Jonas es un héroe que, empero, se aferrará a la esperanza de que el libre albedrío acabe imponiéndose y que, en consecuencia, alguna intervención suya pueda subvertir esa trama siniestra.

Acorde a esa lectura, también se halla la afirmación de que todo padecimiento no será en vano, pues el destino así lo reclama. Sucede que, en su repetición cíclica y obsesiva de los traumas y las desgracias, *Dark* acepta el dolor como andamio imprescindible para la realización del sujeto. Vale aclarar que esa tendencia es coincidente con los marcos culturales que regulan nuestros afectos, herederos por cierto de un romanticismo que, como supo observar Illouz, nos afirma que el sufrimiento puede ser transmutado en una de las experiencias más nobles, incluso en un signo de valía que purifica el alma y exalta la fuerza, especialmente en un modelo de masculinidad “según el cual se obtenía heroísmo a partir del sufrimiento, lo que permitía al hombre afectado demostrar la profundidad de su alma mediante su capacidad de resistencia” (Illouz, 2012, p. 171). Basten como muestra las palabras de otro personaje al recordar su encuentro con el Jonas del futuro, en quien habrá de percibir ese padecimiento como marca biográfica: “parecía llegado de la guerra. No hablaba mucho. Y sus ojos reflejaban la tristeza de aquellos que quieren morir, pero que la vida no los deja” (bo Odar & Friese, 2017: T01, E10).

Quisiera detenerme precisamente en esa permanencia del dolor, otros de los rasgos que rige el estado afectivo que compone *Dark*. Como he hipotetizado en otras oportunidades (Gómez Ponce, 2021), la serie de Netflix -como muchas otras ficciones dedicadas a los viajes en el tiempo- encierra una fuerte contradicción: por más oscilación entre múltiples pasados y futuros, y aunque los reveses de esta narrativa sugieran que la idea de un destino ya escrito puede ser trocada, el joven errante es un esclavo de su presente. Me explico, si cabe, mejor: en el protagonista, prima esa distorsión en la percepción del tiempo que antes teorizamos como el padecimiento de un presente perpetuo, sentir derivado de una herida que no cesa de abrirse. Poco importa que Inés (Angela Winkler), abuela de Jonas, repita con insistencia que “el pasado es el pasado y el ahora es el presente” (bo Odar & Friese, 2019: T02, E02): en *Dark*, el dolor acarreado es tan intenso que el sujeto permanece eternamente clausurado en él, sin ser capaz de atisbar un porvenir pues el recuerdo del pasado es todo lo que prima. En torno a esta clave, otro

será el sentido que cobre aquel interrogante que Jonas pronuncia: “¿Por qué la gente dice eso: ‘tener tiempo’? ¿Cómo puedes tenerlo cuando él te tiene a ti?” (bo Odar & Friese, 2019: T02, E06).

En principio, ese presentismo no es otra cosa que la tristeza por la ausencia de su padre, duelo demorado que lo atormenta en sueños y que se extenderá por los años, como todavía se constata en el Jonas del futuro (Andreas Pietschmann). También, algo de ese dolor provendría del abandono primigenio que funda la melancolía según Kristeva: la figura materna, representada aquí por Hannah (Maja Schöne), de cuya inconformidad con la vida Jonas parece sentirse responsable, aunque no se atreva a mencionarlo. Sin embargo, me aventuro a decir que es la relación con Martha Nielsen (Lisa Vicari) la que verdaderamente moviliza ese “tiempo borrado” en el que nos instala la melancolía (Kristeva, 2015, p. 10), constando una vez más que esta afectividad opera a contraluz de la fragilidad amorosa. Huelga decir que, para la juventud, no hay tormento más desmedido que un enamoramiento frustrado, más encarcelamiento en el presente pasional que el que incita una historia de amor inconclusa. Y el de Jonas y Martha es, de hecho, un romance estival que se pausa, primero provisoriamente por la muerte de Mikkel, pero luego indefinidamente dado el insoportable descubrimiento de que esa a quien ama es, a causa de los fatídicos enredos del tiempo, su misma tía.

Cuestiones de forma: *Dark* y el tono lóbrego de la melancolía

Diré entonces que Jonas es un sujeto en permanente suspenso o, para decirlo en los términos de Julia Kristeva, “un afectuoso, ciertamente herido, pero cautivo del afecto” (2015, p. 21). En detrimento del fulgor que regala la realización amorosa, lo que se instala en él será el tono lóbrego de la melancolía, esa luminosidad apagada que Kristeva llama sol negro y que cubre la subjetividad como una “sombra arrojada sobre un yo frágil, apenas disociado del otro, por la pérdida precisamente de ese otro necesario” (2015, p. 11). Allí comienza a tomar forma un contraste de intensidades que signa la serie y que bien se comprueba al observar con atención algunos capítulos en particular, como es el caso del sexto de la segunda temporada, tal vez uno de los más emblemáticos para pensar esta poética melancólica del presente.

Tal episodio (titulado casualmente “Un ciclo sin fin”) se remonta al primer beso entre los enamorados, y lo hace a través de un cambio en el registro estético que recurre a tonos iluminados, temperaturas cálidas y planos abiertos, los cuales destacan los paisajes naturales donde los chicos disfrutaban los últimos días de verano. Es cierto que *Dark* incurre

en el empleo de procedimientos formales para indicarnos los cambios narrativos, como bien sucede con las distintas épocas, las cuales se destacan mediante técnicas que manejan la gradación de colores para alterar la percepción del espectador, tales como el etalonaje (es decir, la creación de ambientación mediante la modificación -hoy en día digital- de la coloración, ello en la búsqueda de despertar emociones puntuales). Sin embargo, intuyo que, en este episodio, yace otra intención: una que busca cierto parecido de familia con el género fílmico del *beach party*, en especial con su manera de exaltar estéticamente la iniciación sexual y el *coming of age*, algo patente muchos en clásicos ochentosos de la talla de *Stand By Me* (1986).

Habría que añadir, no obstante, que los viajes en el tiempo permiten visitar asiduamente la estética de la década de los 80 y, en tal sentido, *Dark* acaba adhiriendo a cierta tendencia nostálgica, tanto en sus tonalidades y ambientaciones, como también en su musicalización, cuestión que otra serie como *Stranger Things* erige de modo similar. En contraste, la narrativa propone otro rostro con su futuro posapocalíptico y esa tragedia nuclear que retiene la memoria de Chernóbil, elaborando un escenario donde la tonalidad de colores se agrava, los dosímetros resuenan y los espacios se invaden por cenizas, destrucción y cuerpos agonizantes. En el capítulo en cuestión, tal tensión se explora con sagacidad, colaborando a la hora de confrontar dos Jonas (Figs. 2 y 3): uno cuyo semblante subraya el júbilo del descubrimiento amoroso y otro que proviene de un futuro invadido ya por la congoja y la fatalidad, acentuadas ambas a través del manejo de las sombras y los tonos fríos.

Con todo, “Ciclo sin fin” verifica que el amor entre Jonas y Martha sobrevive en el tiempo y, por ello, habrá de resumirse en la metáfora del hilo rojo: un motivo que insistentemente *Dark* repone a través de la versión teatral de Ariadna que representan en la escuela, pero también de guiños constantes con el discurso de la física. Se nos dirá así que, entre los enamorados, opera aquello que la física llama “acción fantasmal”, es decir, ese entrelazamiento que forjan dos partículas que, luego de mantener contacto, se influyen mutuamente aunque se distancien años luz. A pesar de estas derivas metafóricas, lo que *Dark* acaba constatando una vez más es nuestro afán cultural por anudar las pasiones tristes particularmente a la experiencia amorosa, algo que bien supo señalar la interpretación kristeviana. En tal sentido, una voz en *off* nos dirá que deseo del otro y dolor son, en efecto, dos caras de una misma moneda:

el deseo motiva todas sus acciones y forja su carácter en el dolor. Por más que intente suprimir el dolor, reprimir el deseo, no puede librarse de la eterna esclavitud de sus sentimientos. Mientras la tormenta se agite dentro de él, no podrá encontrar paz, ni en la

vida, ni en la muerte (...) El dolor es su nave; el deseo, su brújula (bo Odar & Friese, 2019: T02, E07).



Fig. 2. El Jonas del pasado (Louis Hoffman), junto a Martha (Lisa Vicari) en aquel brillante día estival cuando el amor nace. Episodio 6, Temporada 2. Capturas de pantalla. bo Odar B. y Friese J. [creadores] (2017-2020). Dark [serie de televisión]. Temporada 1-3. Alemania: Wiedemann & Berg - Netflix.



Fig. 3. El Jonas del futuro cuyo fulgor se nos presenta apagado. Episodio 6, Temporada 2. . Episodio 6, Temporada 2. Capturas de pantalla. bo Odar B. y Friese J. [creadores] (2017-2020). Dark [serie de televisión]. Temporada 1-3. Alemania: Wiedemann & Berg - Netflix.

Se comprende así cuán acertada es la descripción de un encarcelamiento para la textura afectiva que esta serie propone para su protagonista. Tendría que agregar: para sus personajes en general, puesto que todas las familias de Winden se ven atrapadas en el humor negro. Recordemos que aquí las historias individuales se entremezclan a lo largo de los ciclos temporales y, como por efecto de refracción múltiple, terminan componiendo el retrato colectivo de Winden. En ese desplazamiento, mucho retorna del pasado

sacudiendo la aparente calma pueblerina, y no refiero solo a ese número de objetos raros (la carta de Mikkel, la medalla de San Cristóbal, el impermeable amarillo de Jonas), sino también a los secretos y las mentiras que trasvasan las generaciones. Sobre esto, habrá de pronunciarse Mikkel en esa misiva de despedida que le deja a su hijo: “La verdad es algo extraño. Puedes intentar suprimirla, pero siempre encuentra su camino hacia la superficie. Hacemos de la mentira nuestra verdad para sobrevivir. Tratamos de olvidar. Hasta que no podemos más” (bo Odar & Friese, 2019: T02, E06).

Diría, por ello, que los habitantes transitan las temporalidades solo para librarse de las causas de su dolor. Allí no solo estará Mikkel: también Ulrich con el pesar por la desaparición de su hijo, Claudia con la culpa por despreciar a su padre o Katharina con el rencor por las infidelidades de su marido, por nombrar algunos de todos esos personajes cuyo triste destino se cruza con la travesía de Jonas. No quisiera aquí brindar datos que habrán de develarse hacia el final, y solo señalaré que esta historia coral surge precisamente de un duelo inconcluso: un padre desconsolado que inventa una máquina del tiempo para recuperar su familia perdida. Dicho dolor estallará y sus esquirlas -de algún modo solo comprensible para las razones de la ciencia ficción- germinarán en cada uno de esos relatos aciagos.

En suma, aquí la melancolía trata con un desborde afectivo, con un tono patético que -a la manera acuosa de los humores negros- rebalsa a sus personajes, fluyendo incluso en la visualidad de esta narrativa. Muchas son las imágenes que denotan esa negrura líquida que todo lo cubre, como esa suerte de brea que expulsa el cuerpo de Jonas, o bien la tinta que ahoga a su padre durante sus sueños (Figs. 4 y 5). Para decirlo en otros términos: en *Dark*, todo colabora para forzar el reconocimiento de las pasiones tristes. Baste solo mencionar la fotografía (la dominancia de colores frío, la paleta grisácea, la desaturación, la composición de sombras), la estridencia de la música incidental y la escenografía lúgubre: procedimientos formales que contribuyen para que la atmósfera sombría prime sobre una trama que, casualmente, se desarrolla en los mismos bosques que, siglos atrás, inspiraran los cuentos más tenebrosos de los hermanos Grimm. Ese espacio, nexos entre las distintas temporalidades, retoma así sentidos antiguos y presentes en numerosas culturas, las cuales encontraron en el bosque un principio del mal, una entrada en el mundo de la muerte y de la oscuridad y, coincidente con esta orientación de *Dark* hacia un *coming of age*, un lugar para el desarrollo de un motivo mitológico: el envío del héroe al bosque para su educación (Ivanov, 2002).

Como fuera, en esos entornos dominarán las coloraciones de baja intensidad, permitiendo el destaque constante del héroe y de su piloto amarillo, referencia inconfundible a la icónica miniserie *It* (1990). En tal sentido, *Dark* guarda proximidad con las formas clásicas del horror posmoderno y, en ella, confluyen el estilo de los filmes *slashers* (por caso, *A Nightmare on Elm Street*, 1984), los guiños a una serie fundante en la *weird fiction* televisiva como es *Twin Peaks* (1990) y, por sobre todo, la signature de la obra (literaria y audiovisual) de Stephen King (Figs. 6 y 8), componiendo un entramado oscuro que también aplica a esa nostalgia epocal que mencioné líneas arriba y que las series bien saben explotar.

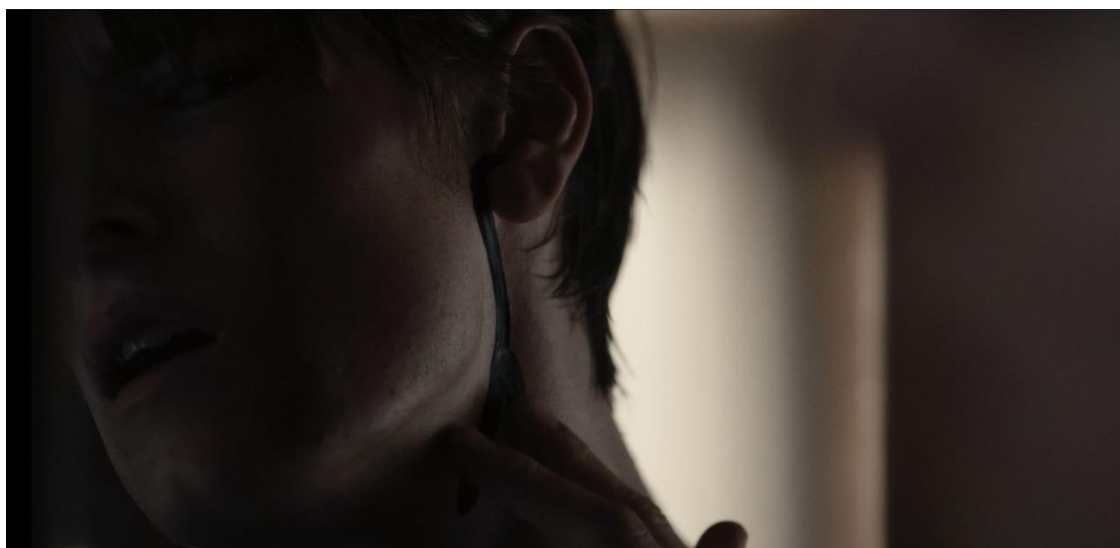


Fig. 4.. La alucinación de Jonas y la tinta negra que expulsa su cuerpo. Episodio 2, Temporada 1. Capturas de pantalla. bo Odar B. y Friese J. [creadores] (2017-2020). *Dark* [serie de televisión]. Temporada 1-3. Alemania: Wiedemann & Berg – Netflix.



Fig. 5. La alucinación de Jonas y la tinta negra que expulsa su cuerpo, que también invade a su padre Mikkel. Episodio 2, Temporada 1. Capturas de pantalla. bo Odar B. y Friese J. [creadores] (2017-2020). *Dark* [serie de televisión]. Temporada 1-3. Alemania: Wiedemann & Berg – Netflix.

En su conjunto, esas formas pertenecen a lo que se denomina *dark fiction*: deriva genérica que, claro está, debe sus formas y sus motivos a la tradición del gótico (Amícola, 2003; Culleré, 2008). Muchas son, de hecho, las referencias góticas que *Dark* expone y que sus creadores no pretenden ocultar (Crespo, 2017): allí estarán la obsesión por la figura del doble, el laberinto, el bosque, que he mencionado ya, e, incluso, cierto sublime propio del romanticismo alemán (Figs. 6 y 7), estética a la que la serie en cuestión alude de modo encubierto. Bo Odar reconce, además, la fuerte influencia del surrealismo de Gregory Crewdson, fotógrafo cuya obra se monta en una fuerte escenificación muy cara al carácter espectacular del gótico.

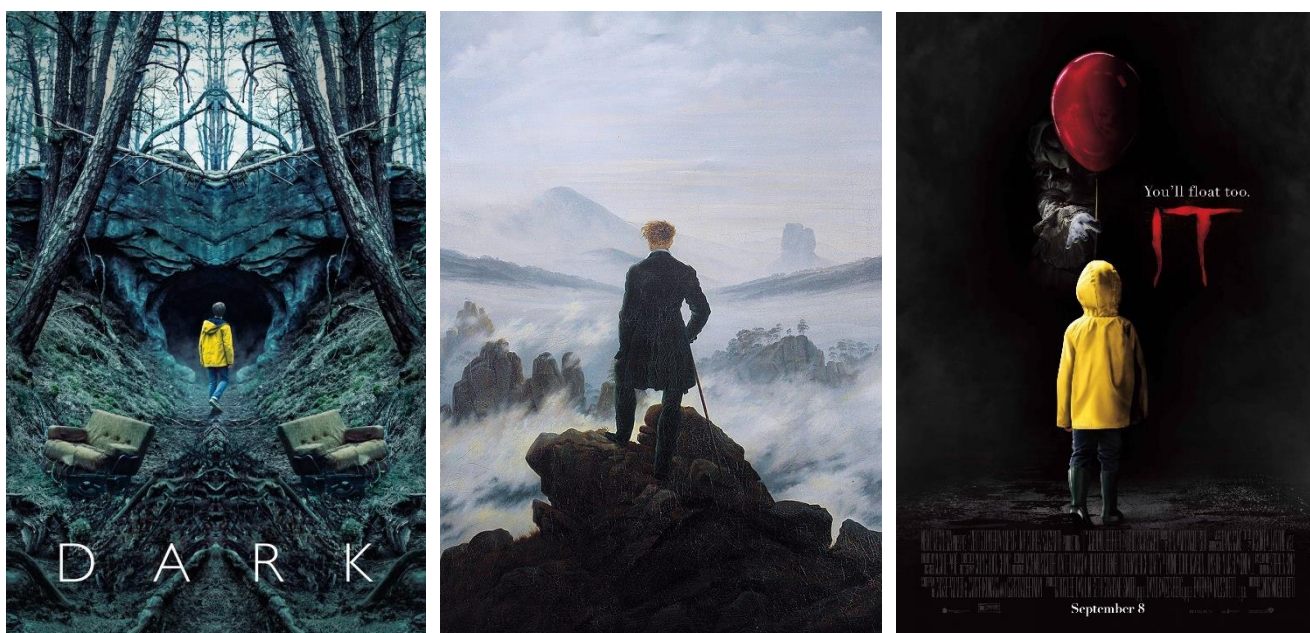


Figura 6, 7 y 8. De izquierda a derecha: el póster promocional de la serie *Dark* (bo Odar B. y Friese J. Alemania: Wiedemann & Berg – Netflix); la clásica pintura “El caminante sobre el mar de nubes” (1818) de Caspar David Friedrich, emblema del sublime romántico e innegable referencia para la imaginería de *Dark*; el póster promocional de la película *It*, con el icónico piloto amarillo que retratará la obra original de Stephen King (2017, Andrés Muschietti: Estados Unidos: New Line Cinema, Vertigo Entertainment).

No quisiera cerrar este escrito sin antes señalar que, en una narrativa colonizada por los afectos tristes, el despliegue de esa marca genérica dista de ser azarosa. Y es que, como María Negroni supo observar, “la melancolía también es una estética, y la sensibilidad gótica finisecular acaso sea uno de sus nombres” (2015, p. 24). Se trata de una ligazón contenida ya en la misma concepción de “pasiones oscuras”, aún más cuando se recuerdan los orígenes etimológicos de un término latino como *tristis*: palabra que definía lo triste y, a la vez, lo tétrico, lo amenazador e, incluso, lo fúnebre (Bordelois, 2006). Destaca, no obstante, que ese intenso entramado simbólico capaz de anudar las tinieblas y la melancolía encuentren, en la serie *Dark*, otra fuente primordial: aquella que ofrece la física cuántica (Gómez Ponce, 2021).

En tal sentido, el filósofo Vincent Botems y el físico Roland Lehoucq han señalado ya que la oscuridad impregna el universo semántico de ese saber, y baste mencionar los numerosos fenómenos calificados como “negros”: formas que, pese a sus diferencias, “participan todas del mismo elemento imaginario, es decir, de esa materia nocturna que se puede también llamar ‘la tiniebla’” (2019, p. 16). Para estos científicos, tal materialismo imaginario (que, según nos sugieren, también se habría alimentado de las especulaciones

cosmológicas de la literatura romántica) demuestra, además, que el discurso de la física denota cierto tono melancólico, de hecho muy presente en las teorías sobre los agujeros negros cuya densidad monstruosa pierde todo lo que gravita a su alrededor, incluso la misma luz².

Algo intraducible en la melancolía y en la materia cuántica -cierto “derrumbe del sentido en lo innombrable” como dijera alguna vez Kristeva (2015, p. 56)- solo encontraría cauce en los lenguajes de la oscuridad. Como fuera, nunca se insistirá bastante en el potencial de las formas artísticas a la hora de “dar forma y color a lo irrepresentable” (Kristeva, 2015, p. 119), tarea que *Dark* asume con genialidad, a través de ese juego cromático y compositivo que habrá de destacar en una época de relatos homogéneos, librados a la repetición del mercado.

Conclusiones

Muchos son los sentidos que la oscuridad adquiere en una serie que, precisamente, elige llevar su nombre. Ese relato serial, interesado primeramente en los viajes temporales y los derroteros de la ciencia ficción, le otorga un lugar privilegiado a la tristeza, afecto con fuertes incidencias en el tiempo, la corporalidad y, en especial, una subjetividad en permanente conflicto. Habría que añadir, sin embargo, que las técnicas y los procedimientos de representación de los que se sirve *Dark* sugieren, además, que la idea de una tonalidad afectiva es más que una mera metáfora, en tanto esa tonalidad lúgubre se desborda sobre los personajes y los ambientes motivando distintas percepciones en el espectador. Diría, entonces, que la creación de Netflix hace de la melancolía una cuestión de contenido y de forma, orientación que otras narrativas actuales también ocupadas del dolor y del duelo (pienso, por ejemplo, en *WandaVision* de Disney+, 2021) abordan con similar creatividad, demostrando que los colores y los cromatismos se revuelven en todo caso como intensidades.

No puedo descuidar, empero, el modo en que esta serie de TV da cuenta también de la economía depresiva de nuestra época. Si no comprendo mal, Kristeva (2015) parece sugerir que la actual explosión depresiva y de desórdenes de la subjetividad (el estallido

² En torno a esa idea de “trauma universal”, Botems y Lehoucq habrán de recordarnos que “el agujero negro es así el símbolo más poderoso de la *depresión*: nada puede aliviar esa aflicción, porque todo lo que se acerca demasiado es aspirado definitivamente. La estructura del espacio y del tiempo parece sustraerse para aquellos que se dejan arrastrar hacia él. Ya no tiene fuerza para moverse ni levantarse. El universo se oscurece cuando el cuerpo colapsa sobre sí mismo en una caída inmóvil” (2019, p. 87).

de psicosis, manías, estados borderline y todo aquello que la semióloga llama las nuevas enfermedades del alma [Kristeva, 1995]), derivan de la serie fatídica de cataclismos que el siglo XX nos legó, entre guerras mundiales, ataques nucleares, campos de concentración y crímenes de lesa humanidad que no pueden menos que acabar en la disolución de la identidad.

Otra explicación puede, no obstante, intervenir. Si Jameson (2014) está en lo cierto, y si algo signaría nuestra cultura posmoderna, es esa subjetividad suspendida al borde del desconcierto, por momentos obsesionado con el tiempo y su devenir, en la contienda inexpugnable por detener el paso de los años a través de cirugías, filtros digitales y *revivals* de diversa índole. En tal sentido, no parece casual que *Dark* opte por situar los cimientos de su relato en la adolescencia, franja social sensible en sintomatizar una cultura donde imperan las incidencias de un tiempo que se ha vuelto amenazante. Me pregunto si acaso la travesía de Jonas no exhibe, de algún modo, esa obsesión, en su insistencia por visitar cada una de esas temporalidades marcadas por el descubrimiento sexual, el inicio del amor y el devenir de la amistad, como si la melancolía pasara también por ese tiempo que no regresara. Tal inscripción en el cotidiano no puede ser casual y bien lo advirtió Julia Kristeva: “cuando lo lúgubre roza lo anodino, el signo más perturbador es el signo más ordinario” (2015, p. 112).

Referencias


- Arfuch, L. (2016). El “giro afectivo”. Emociones, subjetividad y política. *deSignis*, 24, 245-254.
- Amícola, J. (2003). *La batalla de los géneros. Novela gótica versus novela de educación*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Arán, P. (2016). Julia Kristeva, audaz lectora de Bajtín. En Arán, P. (ed.). *La herencia de Bajtín. Reflexiones y migraciones* (pp. 17-34). Córdoba: Edicea.
- Bartra, R. (2021). *Melancolía y cultura. Las enfermedades del alma en la España del Siglo de Oro*. Barcelona: Anagrama.
- bo Odar B. y Friese J. [creadores] (2017-2020). *Dark* [serie de televisión]. Temporada 1-3. Alemania: Wiedemann & Berg - Netflix.
- Bontems, V y Lohoucq, R. (2019). *Las ideas negras de la física. Agujeros, materia y cuerpos: por qué abunda lo oscuro*. Buenos Aires: Autoría Editorial.
- Bordelois, I. (2006). *Etimología de las pasiones*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

- Colquhoun, M. (2021). *Egreso. Sobre comunidad, duelo y Mark Fisher*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Crespo, I. (2017). "Dark", misterio sin nostalgia. *El País*, edición digital. Recuperado de https://elpais.com/cultura/2017/12/01/television/1512131212_503549.html
- Culleré, C. (2008). *Un oscuro esplendor. El doble y el laberinto en la novela gótica*. Córdoba: Editorial Babel.
- Elgue-Martini, C. (2008). Melancolía y nostalgia: Algunas reflexiones teóricas. *Revista de Culturas y Literaturas Comparadas*, 2(1), 11-22.
- Greimas, A. (2022). Da nostalgia. Estudio de semántica lexical. *Estudios Semióticos*, 18(1), 1-8.
- Gómez Ponce, A. (2021). *Dark, o el ocaso de la temporalidad*. En Duarte J. (comp.). *Spoilers del presente. Ver series para ser de nuestra época* (pp. 199-214). Córdoba: Editorial Universidad Nacional de Córdoba.
- Gómez Ponce, A. (2022). It's not an affect: It's HBO. Los afectos en los tiempos seriales del capitalismo tardío. En Aguilar Alcalá, S. y Gómez Camarena, C. (eds.), *La venganza de la televisión: el audiovisual contemporáneo y sus nuevas preguntas* (pp. 79-100). México: Editorial Universidad Iberoamericana.
- Illouz, E. (2012). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Barcelona: Katz.
- Ivanov, V. (2002). Bosque. En R. Acosta (ed.). *El árbol del mundo. Diccionario de imágenes, símbolos y términos mitológicos* (pp. 85-88). La Habana: Criterios.
- López Seoane, M. (2023). *Donde está el peligro. Estéticas de la disidencia sexual*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Jameson, F. (1996). *La teoría de la posmodernidad*. Madrid: Editorial Trotta.
- Jameson, F. (2014). El fin de la temporalidad. En Jameson, F. *Las ideologías de la teoría* (pp. 752-778). Buenos Aires: Eterna Cadencia
- Klein, E. [creador] (2021). *Time, explained. Explained* [serie de televisión]. Temporada 3, Episodio 12. Estados Unidos: Vox / Netflix.
- Kristeva, J. (1986). *Al comienzo era el amor. Psicoanálisis y fe*. Barcelona: Gedisa.
- Kristeva, J. (1988). *Poderes de la perversión. Ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kristeva, J. (1995). *Las nuevas enfermedades del alma*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Kristeva, J. (2009). *Historias de amor*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kristeva, J. (2015). *Sol negro. Depresión y melancolía*. Buenos Aires: Editorial Waldhuter.

- Kristeva, J. (2019). Cada sesión es una poética, cada persona una poesía. Una conversación con Julia Kristeva. Entrevista por Mariano Horenstein. *Calibán. Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, 17(1), s/n.
- Negrón, M. (2015). *La noche tiene mil ojos*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Paris, D. (2003). *Julia Kristeva y la gramática de la subjetividad*. Madrid: Campo de Ideas.
- Sarlo, B. (2003). *La pasión y la excepción. Eva, Borges y el asesinato de Aramburu*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Fecha de recepción: 09 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación: 09 de noviembre de 2023

Licencia  **Atribución**
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.



**Teatro entre dos vacas: acercamientos problemáticos a los estudios
regionales del teatro en el caso de “Mutis por Foro”**

***Theater between cows: problematic approaches to regional theater studies
in the case of "Mutis por Foro"***

Alba Lunari

Universidad de Villa María

CONICET

ORCID: 0009-0005-1068-7701

alunari@unvm.edu.ar

Resumen

En el siguiente artículo realizaré un acercamiento a la historia del teatro villamariense reciente. Considerando el insuficiente recorrido sobre el teatro local como objeto de estudio, la falta de condiciones de resguardo y archivo de las memorias teatrales y las condiciones de posibilidad para ingresar al campo desde distintas vías, tomaré como corpus el libro *Mutis por Foro* de Virginia Ventura (2022). Para esto, describiré algunos problemas vinculados con la historiografía local y regional de la ciudad de Villa María con el objetivo de producir una contextualización de los nodos geo-imaginarios de la ciudad por parte de quienes producen teatro, en contraposición analítica a Villa María como una ciudad-región proyectada desde las instituciones estatales.

Palabras clave: Teatro del interior; nodos geo-imaginarios; historia local y regional

Abstract

In the following article I will take an approach to the history of recent Villamariense theater. Considering the insufficient coverage of the local theater as an object of study, the lack of conditions for safeguarding and archiving theatrical memories and the conditions of possibility to enter the field from different ways, I will take as a corpus the

book *Mutis por Foro* by Virginia Ventura (2022). For this, I will describe some problems linked to the local and regional historiography of the city of Villa María with the objective of producing a contextualization of the geo-imaginary nodes of the city by those who produce theater, in analytical contrast to Villa María as a city-region projected from state institutions.

Keywords: upcountry theater; geo-imaginary nodes; local and regional history

Problemas imaginarios: Contextualizando Villa María

Pensar Villa María de forma regional (Bandieri, 2021) y geo-imaginada (Lindon & Hiernaux, 2012), particularmente en la formación de actores, permite repensar algunas problemáticas respecto a los imaginarios locales hegemónicos. Por la extensión de este trabajo, solo se elaborarán algunas pistas de investigación con la intención de proyectar un futuro marco teórico, una especie de prueba piloto, ya que la historia local no es en sí una copia en miniatura de la historia general, sino una versión situada y complejizada, una “profundización de lo que, sobre los mismos temas, expresan otras versiones historiográficas.” (Bandieri, 2021).

Abordar el problema de los componentes subnacionales para la investigación de actores políticos y sus prácticas requiere problematizar la cuestión de las escalas temporoespaciales (Ortiz de Rozas, 2022). El término subnacional parece referirse en la bibliografía de las ciencias políticas al estudio de las provincias, aunque también involucra a “lo local” en términos de municipios. Considerando que los estudios subnacionales permiten la incorporación de actores no tenidos en cuenta en los estudios sobre los procesos políticos; el ejercicio de trasladar, con los cuidados epistemológicos adecuados, los constructos teóricos de disciplinas sociales a la investigación teatral, pone en juego algunas formas de pensar la historia local y el involucramiento de las artes en la conformación de prácticas y sentidos en el espacio urbano.

La consolidación de Villa María como un municipio con una región de influencia, particularmente desde la conformación de una serie de políticas local-regionales¹ por

¹ El ENINDER (Ente Intermunicipal para el Desarrollo Regional) fue, además de un Ente de discusión presupuestaria de políticas públicas regionales creada en 2000 que nucleó a 44 comunas de la provincia mediterránea y cuya oficina central estaba en Villa María, un organismo clave en el armado político de Accastello para su proyecto provincial. Actualmente el Ente no existe más y ha sido reemplazado por el ENRED luego de distintas causas de corrupción

parte de la gestión Accastello en adelante (1999-2003), pone en evidencia que el “proyecto” villamariense requiere de la elaboración de un enfoque regional (Bandieri 2021) para estudiarla conforme a su historia. El eje problemático es que no podemos constituir un criterio de estudio de una región a partir de las divisiones político-institucionales sin entender la superposición de planos temporales y de agencias locales que imaginan y proyectan su existencia en el territorio. Tossi (2019a, 2019b) refiere a estas problematizaciones al diferenciar “la provincia” como una delimitación geo-administrativa y “la región” como un *locus* de enunciación dinámico e inestable por su configuración imaginaria e histórico-identitaria, lo que da una:

posibilidad metodológica de escindir una determinada regionalización de una específica periodización, pues dividir ambas fenomenologías contribuye a una reproducción uniforme de la regionalidad, esto es, conceptualizar a la “provincia” como un constructo totalizante y continuo, sin reconocer sus múltiples y variables dinámicas identitarias. (Tossi, 2019a, p. 49)

Entendemos por *locus* regional un régimen cartográfico diferencial, histórico y culturalmente determinado por el vínculo hábitat/identidad (Tossi, 2019b). En este sentido, *locus* es un lugar de enunciación siempre conflictivo que pone en tensión estructuras gnoseológicas, así como condiciones materiales y subjetivas de producción.

La relación compleja que encarna Villa María es un proyecto de influencia regional en el marco del comercio local e internacional a partir de su ubicación privilegiada en el centro geográfico de Argentina (Yáñez, 2018), siendo cabecera del departamento San Martín, provincia de Córdoba, con varias vías de conexión regional (Rutas Nacionales N° 9 y Autopista Córdoba-Rosario, la N° 158 y las Rutas Provinciales N° 4 y N° 2). La ciudad cuenta con cuatro ejes que conforman la red vial urbana-regional de la ciudad organizando el área central y pericentral. Dividida de Villa Nueva por el paso del Río Calamuchita, cuenta con 80.000 habitantes según los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010. Su rápida expansión urbana, causada por la constitución de la Universidad Nacional de Villa María, ha devenido en una serie de obras públicas de amplia envergadura llevada a cabo por el municipio en conjunto con fondos provinciales o nacionales. Esto ha permitido a la ciudad caracterizarse en el contexto cordobés como un eje económico y social de gran porte, pero ¿cómo se cuenta la historia de Villa María?

investigadas por la justicia provincial y nacional. Se puede consultar la web del nuevo ente en el siguiente link: <http://enred.gob.ar/nosotros/>

Villa María tiene como fecha de fundación el 27 de septiembre de 1867, a partir de una entrega de tierras por parte de Manuel Anselmo Ocampo, quien ejercería una importante influencia en el proyecto político y comercial de la fundada localidad (Lucero, M. 2015). Proyectada desde entonces en el marco de lo que luego sería la tendencia modernista y de vanguardia de la generación del 80, es declarada ciudad en 1915 bajo el ala de las elecciones que darían por vencedor al radicalismo. Según el historiador local Bernardino Calvo, la posición privilegiada de Ocampo en relación con el gobierno nacional facilitó la compra de tierras y le permitió ejercer cierta influencia en el trazado ferroviario, teniendo como objetivo declarar a Villa María capital de la república en 1871 (Calvo, 1985, según se cita en Lucero, 2015).

La ciudad nunca perdería un posicionamiento ideológico de integrarse a los procesos de formación del Moderno Estado Nación sintetizado en el concepto de “modernidad temprana” (Carballo, 2004, p. 35)

Esta característica se vio fortalecida en Villa María –fundada en 1867– por la fuerte influencia que en su conformación como asentamiento ejercieron tanto el pensamiento progresista-iluminista sostenido por la masonería, como la orientación doctrinaria de los sectores políticos del liberalismo autónomo, tendencia a la que adscribió públicamente el propio Manuel Anselmo Ocampo. (Lucero, M. 2015)

Este proyecto de modernidad temprana se traduce en una modernidad en la periferia (Malosetti Costa, 2001) en el marco de una relación conflictiva con los ejes que moldean la imagen nacional del interior del país como un todo separado de su centro: Buenos Aires. Esto será cierto tanto para la hipótesis del atraso relativo de las regiones otrora “barbáricas” contra la civilización de la metrópolis, como para los futuros proyectos de ordenamiento territorial. Podemos ver en este proceso histórico pistas de los procesos de regionalización de los que da cuenta Gómez Lende:

No es la modernización, empero, un mero símbolo la ‘occidentalización’, ni siquiera de la difusión o propagación de un patrón dominante de civilización, sino, por el contrario, un proceso por el cual un territorio incorpora datos centrales del período histórico vigente que acarrearán metamorfosis en objetos, en acciones, en suma, en el modo de producción. Surge así la modernidad como modelo de articulación de materialidad y poder. (Santos y Silveira, 1998, citado en Lende, 2011, p. 87)

El advenimiento, a mediados del siglo XX, de una historiografía institucionalizada sobre lo local, que ubica a la figura de Bernardino Calvo² como máximo referente local del

² Hago aquí mención al proyecto de rescate que realiza Milena Lucero de los trabajos del historiador Calvo porque da dos pistas de esto: en primer lugar, el interés marcadamente local por el rescate de su historia por parte de la intelectualidad villamariense en el marco de las disputas sobre el sentido de ser parte del proyecto nacional; en segundo lugar, que su caracterización

tema, será vital en la construcción del pasado villamariense. Preocupado por la historia social y política de Villa María, que se ve sometida a procesos de expansión y transformación acelerada, Bernardino Calvo, al igual que otros historiadores, dará inicio a un proceso de estudios sobre la historia local y social que son fuente importante para los intereses académicos actuales. Encarcelado durante el periodo dictatorial de 1976-1983, publicará en 1985 una de sus obras más importantes, *Historia Popular de Villa María*, que estará atravesada por la imagen de una ciudad “que está casi igual, pero distinta (...) es la extraña sensación que se siente al encontrar las mismas cosas, pero desnudas de los afectos que nos eran comunes” (Calvo, 1985, p. 105).³

En una publicación periodística del mismo año, Calvo afirmará que

Villa María, en la manifestación embrionaria de su surgimiento urbano, es el resultado de un particular momento en la historia comercial y de las comunicaciones argentinas que, desde el antiguo sistema de postas del interior rioplatense (se) entronca con el trazado vial que vertebra nuestra economía en función de los intereses de ultramar. (Calvo, 1985, p. 5)

Esta centralidad comercial y comunicacional es vital al proyecto intelectual y de poder del gobierno villamariense. La construcción de su propia imagen a partir de la clase hegemónica es un reto en el estudio del teatro local, ya que la configuración misma de esta imagen se inscribe en la imposibilidad de narrar aquellos procesos que no responden a ella. Discutir una historiografía del teatro local desde los procesos de regionalización permite volver a la discusión política del lugar de las artes en el debate intelectual en el marco de tensiones territoriales glocalizadas (Palermo, como se citó en Tossi, 2019a).

como espacio de modernidad del primer siglo y medio de existencia ha sido bastante importante en la proyección posterior por parte de los gobiernos municipales en su influencia regional, intensificada a partir de la fundación en 1995 de la Universidad Nacional de Villa María con tres carreras “novedosas” en el marco de la educación superior universitaria: la Licenciatura en Desarrollo Local y Regional, la Licenciatura en Música con orientación en Música Popular y la Licenciatura en Producción Audiovisual.

³ Las crecientes influencias intelectuales y políticas de Villa María en la región pueden leerse a lo largo del siglo XX como una lucha entre una intelectualidad liberal y de corte masón en contraposición a una fuerte influencia de los circuitos eclesiásticos y militares: afectado por la revolución radical de 1905, en 1920 Amadeo Sabattini elegirá la ciudad como residencia definitiva, y en conjunto con Francisco Seco le otorgarán una centralidad política a la UCR local en la provincia de Córdoba. En el mismo período, Antonio Sobral, acompañando el espíritu reformista, se hará cargo de la Biblioteca Bernardino Rivadavia y posteriormente de la Escuela Normal Víctor Mercante y como Presidente del Consejo General de Educación de la Provincia. Desde entonces, la ciudad creció en infraestructura edilicia tanto en el sector comercial y ganadero como en cultura, educación y salud, con un fuerte interés en la educación inicial y superior.

Para esto, otorgo una gran importancia a las teorías de la geografía humana, en sus vertientes de geo-imaginarios urbanos (Hiernaux, 2012) y geografías afectivas (Chauvin, 2019). En palabras del primero:

Cada urbanita -y no solo el artista- es también un “imaginador” a partir del momento en que asigna sentidos a la ciudad desde su experiencia de la misma y desde las prácticas que realiza en y a partir del espacio urbano que habita en su cotidianidad. (Hiernaux, 2012, pp. 91)

Atrapar los imaginarios, como objetivo de esta modesta geografía humana de Villa María, es un proyecto que permitiría sumar las voces de las y los habitantes cotidianos de la ciudad, pero también, ver de qué forma la ciudad se suma a dichas voces. En el siguiente apartado intentaré delimitar algunos *locus* de enunciación que dan cuenta de una determinada manera de habitar la ciudad por parte de artistas locales.

Mutis por Foro

En el texto publicado en el 2022 por Virginia Ventura en *El Mensú Ediciones* se realizan una serie de perfiles actorales que competen a este estudio, ya que es de los primeros ejercicios desarrollados sobre el teatro local contemporáneo⁴. Allí, Ventura da cuenta de los procesos biográficos de una serie de actores y actrices que han recorrido la escena villamariense desde distintos puntos de partida, con recorridos diversos, y a su vez se pueden corroborar puntos de contacto y conflictos recurrentes en sus relatos. El libro se compone de los perfiles de Valeria Plovovich (fundadora de *El Estilóbato* y actualmente asistente de dirección en la Comedia Universitaria); Pablo Barone Muñoz (fundador de *El Estilóbato*, actor y director teatral), Mariana Pons (actriz circense), Sebastián Giordano (actor y docente), Florencia Bringa (actriz y docente), María Balanza (actriz y bailarina) y Raúl Zuin (director y dueño de la sala Sarmiento). El estilo de escritura de perfiles es parte de la tradición de la crónica, un género cercano al periodismo, en donde la autora busca hilar en su conversación pistas sobre quién es esa persona y cómo ha llegado a ser quién es. Es interesante pensar las formas en que el territorio es abordado a partir del marco planteado hasta aquí en tal variedad de trayectorias, con los cuidados metodológicos asentados en la diferencia entre un texto de no-ficción de género periodístico (De Rosendo, 2010) respecto a una investigación exhaustiva en el campo académico. El libro se conformó por medio de una serie de entrevistas que Ventura le realizó a estos actores y actrices entre los años 2021 y 2022, a

⁴ En esta línea podríamos tomar también la tesina de Mariana Pons (2021) sobre el Teatro Estable de Villa María en el periodo 1972-1992.

partir de una selección de aquellas personas donde reconoce su expectación del teatro local.

La mayoría de las narraciones mencionan, de forma esporádica o como eje central de sus vidas, El Estilóbato, (de ahora en más, EE) objeto central de mi investigación doctoral, y razón por la cual pensar las nociones que les permiten conectar sus relatos con pistas de localización y relación témporo-espacial se vuelve una estrategia de investigación. El Estilóbato, como espacio cultural, cerró hace más de 15 años. Actualmente, la casona de la calle Tucumán sobre la que funcionó se encuentra parcialmente demolida en su interior, con una fachada conservada según los usos y costumbres que establece la ordenanza de patrimonio histórico de la ciudad. Pensar la influencia del mercado inmobiliario, la poderosa energía transformadora del capital que se ejerce cotidianamente en nuestra trama urbana, implica dar cuenta que estas huellas son borradas cotidianamente. El tema relativo a la propiedad de la tierra como problema para el desarrollo cultural ya había sido tratado por Bernardino Calvo, quien en “Historia de Villa María y de sus barrios” sostiene:

Las distintas vertientes de su compleja fisonomía, [donde] la economía, la sociedad, la política, la educación y la cultura (...) se integren y confundan en un mismo objeto de estudio” “especialmente en cuanto a las fuerzas centrífugas que acompañan su expansión suburbana” privilegiando “el tema de la tenencia de la tierra a partir de la necesidad de reconstruir la historia desde la óptica de nuestros barrios. (Calvo; 1989, p. 1, comillas en el original)

Esta diferenciación de la tenencia de la tierra, que marcará profundamente la distinción entre una clase propietaria extranjera impulsada a especular con el precio de la tierra y clases populares expulsadas resultará en

problemas de crecimiento (...) como se refleja en el espontaneo surgimiento de los barrios (ya que) el monopolio de la tierra convertido en bien especulativo, o de renta potencial, oblige a la expansión demográfica en sectores de extramuros, mucho antes que el radio céntrico cerrara su ciclo de desarrollo. (Calvo, 1989, p. 49)

Este es un problema con el que me enfrenté ya en mi Trabajo Final de Grado: ningún punto de observación cultural se encuentra actualmente en los lugares que mis informantes hacían referencia: bibliotecas, teatros, museos, centros culturales, espacios educativos formales y no formales, tanto independientes como estatales o de gestión privada, se han movido y reemplazado permanentemente en las últimas dos décadas. A esta dificultad habría que sumar las condiciones de precariedad y subsistencia de las y los artistas locales, que dificultan las posibilidades de reflexionar sobre su propia

trayectoria, construir y mantener registros personales de su trabajo y particularizar sus prácticas artísticas.

De los seis perfiles, todos pertenecen a personas mayores a 30 años; participaron como fundadores, talleristas, público o coetáneos del EE; sus ingresos actualmente no dependen específicamente del trabajo actoral.

EE ha sido central en la historia artística contemporánea para la mayoría de quienes desarrollan actividades creativas en Villa María y se encontraban en la ciudad a partir de 2001, por su participación activa en el espacio y como habitantes del imaginario cultural de la ciudad. EE fue un espacio de gestión y producción independiente y, aunque marcó el pulso de lo que luego serían varias experiencias escénicas, la ciudad ya contaba con espacios reconocidos como parte del circuito oficial, por lo que su estilo fue frecuentemente asociado en contraposición a los lugares oficiales.

Considerando que la ciudad no cuenta con un elenco estable reconocido económicamente como tal por parte del municipio casi ningún actor o actriz se puede dedicar profesionalmente solo a la realización de obras y/o al mantenimiento de una sala propia. En los perfiles de Mutis por Foro se destacan en reiteradas oportunidades la existencia de otros espacios para realizar el trabajo teatral y siguen participando activamente en el sector. A la par de EE también desarrollaban tareas en otros espacios, tanto universitarios como privados, aunque varios se dedicaron en los últimos años principalmente a la docencia de nivel secundario o a tareas de extensión universitaria.

Esta complejidad laboral a la que está sometida la disciplina escénica implica en cierto modo que no hay un entramado comercial-cultural que pueda absorberlos. La primera hipótesis que me movió al acercarme a los mundos del arte dictaba que, a diferencia de lo que sucedió con el teatro independiente de principios del siglo XX, donde la producción artística se hacía en contra y enfrentada al teatro oficial y comercial, en Villa María el teatro independiente se hace a falta de un teatro comercial y/u oficial sostenido en el tiempo con líneas de trabajo específicas, problematizaciones estéticas o corpus de obras que las diferencien fuertemente de otros modelos escénicos. Esta hipótesis tiene muchas falencias, al carecer de una historiografía del teatro local con vocación explicativa. Además, se impone sobre una grupalidad actoral, una verdadera formación cultural, concepciones a priori sobre características de un modelo de gestión actoral (el modelo independiente porteño que a partir de la revitalización política por la crisis del 2001 forma un verdadero complejo estético-productivo) que requiere de herramientas locales para su verdadera interpretación. De lo contrario, podríamos estar

ante un tráfico conceptual inútil. Hacer teatro desde el interior en estos contextos implica una gran cantidad de contratiempos, ya que quienes organizan los espacios se ven en la obligación de pensar estrategias de supervivencia de los espacios:

Hemos llegado a hacer bonos colaboración e ir al Consejo Deliberante a explicarles a los concejales por qué era importante la cultura y por qué era importante que ellos nos compraran ese número (...). Porque es también poner en la balanza el tiempo que se invierte en tratar de sostener un espacio y el tiempo que invertís en hacer lo que realmente vos querés hacer. A veces sentíamos, era algo general, que terminábamos laburando y sosteniendo algo para que otros pudieran venir a actuar, a hacer, a tocar, y nuestro tiempo de creación, muchas veces, tenía que ser reducido o sacrificado en pos de sair a buscar el mango para pagar el alquiler. (Pons, como aparece en Ventura, 2022, pp. 134-135)

Podemos leer, a partir del desglose de los perfiles actorales, dos *locus* de enunciación en las biografías, que implican nociones de sentido y territorio hacia un afuera. La primera la defino a partir de la idea de lo *pródigo*⁵, irse y volver a la ciudad de Villa María, como viaje iniciático y como problema del retorno. El segundo punto de enunciación será marcado por la circulación de obras y metodologías de trabajo elaboradas particularmente a partir de las condiciones de formación profesional que relatan y la participación en fiestas y festivales de teatro en los cuales enfrentan las condiciones de periferia en relación con las espacialidades céntricas de Córdoba Capital y Buenos Aires.

El proyecto/programa político/literario de análisis cultural/literario de Zulma Palermo tiene claves de lectura para este segundo punto, ya que a partir de la literatura comparada y la problematización de las críticas literarias podemos acceder a nuevas preguntas de investigación. Me interesa destacar la función protagonista que le da a la crítica literaria en la conformación de un corpus de obras que reproducen centros y periferias, otorgando distinción a unos y sustrayendo capital cultural a otros (Palermo, 2018). La propuesta será, para ella,

⁵ Con la figura de la parábola del hijo pródigo no quiero realizar una lectura moralista de las decisiones vitales ajenas. Por el contrario, doy cuenta de una forma de enunciar un conjunto de experiencias que atraviesan ciertas personas del interior. Irse de la ciudad natal para formarse y volver, aun a cuesta de los propios deseos, es una narración común a muchas experiencias vividas de las y los artistas del interior. Aunque la parábola bíblica tiene como una parte central la condición del despilfarro de bienes familiares, intento dar cuenta de un proceso particular que se dio en una ciudad con fuertes intenciones de consolidar un campo de influencia cultural y económica, de decisiones individuales leídas a la luz de “ir a formarse” a los centros intelectuales del país y de las críticas condiciones de hábitat, trabajo y proyección de futuro que implicó la década del 90 y la subsiguiente crisis del 2001 para esas personas que tuvieron que retomar sus ciudades de origen, encontrándose en condiciones de dudoso arraigo para sus inquietudes artísticas.

incorporar en el estudio de los textos y de los cuerpos textuales una dinámica interdiscursiva que ponga en relación dialógica prácticas socioculturales diversas y que se orienten a la construcción de una historia literaria argentina (y latinoamericana) que incorpore la contradicción como base de una provisoria homogeneidad. (Palermo, 2018, p. 325)

Ya que esta distribución desigual produce y reproduce discursos sobre lo local-regional, determinando así los espacios de circulación de obras,

La convergencia de todos estos factores circunscribe la producción de textualidades no metropolitanas a los estrechos márgenes de circulación local. El aparato oficial, por su parte, separa también "premios nacionales" y "premios regionales" marcando en esta categorización un criterio valorativo que "escalafona" según una tipología definitoria del sistema hegemónico se procede por delimitaciones que responderían, de una u otra manera, a ciertos principios de regionalización, en los que priva tanto la opción geopolítica como la ideológica. (Palermo, 2018, p. 326)

Estos movimientos, análogos a la recreación imaginaria de una región, son productos sociales complejos, que se sintetizan en determinados nodos conflictivos sobre los que se apoyan la realización artística de los artistas de interior. La conceptualización de nodos, otro préstamo de Tossi (2019b), permite pensar los campos de fuerza materiales y poéticas que se producen en el territorio a partir de las creaciones escénicas situadas, los nodos "son mapas comparados de anudamientos geopoéticos, forjados principalmente por la solidaridad organizacional de fuerzas productivas descentralizadas o periféricas" (p. 60). Haesbaert distingue dos lógicas sobre lo espacial que son ejercidas en simultáneo para su ordenamiento: una de carácter zonal, que restringe y una con lógica reticular, que tiende a la expansión. Especulamos, junto al autor, que pensar la región no es pensar el territorio en tanto estrategias realizadas en el espacio por parte de los actores, sino en las múltiples formas de "recorte" o "agrupamiento" territorial de distribución y diferenciación:

Aunque hagamos la distinción entre esas lógicas, es claro que, en la realidad, se manifiestan siempre conjuntamente, dado que la una realimenta —o incluso recrea— a la otra. Quizás la mejor analogía sean los procesos de apertura y cierre o, mejor aún, de compresión y expansión. (Haesbaert, 2014, p. 16)

Si pudiéramos pensar en conjunto las dificultades entre los sistemas de distinción y poder a partir de la producción cultural y los sistemas de región, la política cultural por parte de (y en) distintos municipios cordobeses afirma un nuevo campo de interés, como una respuesta a la crisis escénica por la que pasaba la producción artística durante la primera década del siglo XXI, a partir de la tragedia de Cromañón, por un lado, y la conformación de un proceso de renovación estética y productiva para repensar la crisis política y económica que se desata entre finales de la década del 90 y primeros años del

2000 y los sentidos vividos que dan los actores y actrices a sus trayectos biográficos, por el otro.

Al momento de ingresar las categorizaciones literarias sobre los procesos de regionalización, al modo que lo hacen Heredia (2012), Kadir (2002) o la propia Zulma Palermo (2018), cabe preguntarse cómo aplicar correctamente estas en el modelo de estudios teatrológicos. Siendo que las artes escénicas requieren, a partir de la configuración disciplinar de Dubatti (2011), la preexistencia del convivo teatral, *producir obra* implica, a su vez, *producir región*. El actor o la actriz produce allí donde la obra está funcionando y, aunque esto puede ser transparente igualmente para la literatura en donde las huellas pueden buscarse con la herramienta de lectura correcta, con el teatro esto suma un nuevo nivel de inmediatez analítica.

En la propuesta de Heredia

construir críticamente las literaturas de regiones por medio de su interrelación –interacción–, no solo en su vínculo “colonizado” por la región central, sino también a través de las redes con otras regiones igualmente relegadas a la periferia o a la marginalidad de “la literatura argentina”. (2012, p. 23)

Cabe preguntar si las relaciones en red con otras regiones se producen en el marco de Villa María o si su situación particular de conexiones establecidas con los nodos centrales (Córdoba, Rosario, Buenos Aires) reduce las percepciones de las obras a una región simbólica siempre subsidiaria de la región central. Esta región simbólica estaría, además, virtualmente imposibilitada a construir con la contigüidad (sea no solo física, sino también histórica o condicional) sin que la medición sea permanentemente a *pérdida*.

Como mencioné anteriormente, el primero de los nodos lo pienso alrededor de la metáfora del *pródigo*. En esta lógica reticular que tiende a la expansión, volver es también traer y proyectar en el espacio renovaciones estéticas y rupturas con lo establecido. Con esto hago referencia, en primer lugar, a la relación entre irse y volver a la ciudad de Villa María, tanto en términos iniciáticos, como de formación y apertura. En estos relatos inscribo parte de las historias de vida de Valeria Plovanich y Pablo Barone Muñoz, que, junto a Olga Nani, decidieron a fines de la década del 90 ir a estudiar a Buenos Aires a la Escuela Nacional de Arte Dramático “Antonio Cunill Cabanellas” (actualmente UNA). También es el caso de María Balanza, donde la figura de volver a la ciudad se vuelve mucho más traumática y en donde el paso por distintas otras localidades del país toma un relieve particular en su conformación como artista. De hecho, en todos los relatos

aparece la idea temprana de irse de Villa María para luego retomar el problema de la vuelta, el imaginario de la ciudad de origen como insuficiente para su formación actoral.

En Buenos Aires, Pablo empezó el conservatorio, pero no enseguida, porque apenas llegó, ese año, no logró entrar. Olga y Vale, sí. El intento fallido, el primer intento fallido se vive como un fracaso, por más que todo sea cuestión de suerte. (...) Yo soy un niño mimado, soy el más chico de tres hermanos. Mis hermanas son gemelas y no tenemos hermano del medio. Pero, muy mimado. Muy malcriado, pero literal. Y mi vieja me dice: "Mirá, o te vas ahora o no te vas más, así que decidilo". Al otro día, me subí al colectivo y me fui. (Barone, como aparece en Ventura, 2022, p. 74-75)

También, en el relato de Barone se destaca como fecha de regreso el estallido de la crisis de 2001, un año después de la vuelta de Plovanich. No es el caso del relato de Mariana Pons, encargada del espacio de talleres de EE, quien destaca además la alta rotatividad de las obras en Villa María:

Eso es algo muy característico del teatro villamariense. Que los grupos suelen trabajar para montar espectáculos que apenas llegan a un ciclo de funciones y ya está. Yo creo que se debe principalmente a que hay un público bastante reducido que consume teatro. (Pons, como aparece en Ventura, 2022, p. 141)

En estos perfiles, por lo tanto, vemos comentarios relacionados a la necesidad de una formación en una institución de otro lado (Barone, Plovanich, Balanza), la necesidad de escapar o salir del ámbito de familiaridad (Bringa, que viajó por Uruguay y conforma ahí su personaje más reconocido –La Cronopia- con el que ha hecho varias temporadas veraniegas en Villa María; y Balanza, formada en La Arena, escuela circense de Buenos Aires, y que posteriormente vivió en Mendoza para luego volver), o la diferencia entre la cantidad de obras que se realizan en Villa María respecto de otras ciudades (Barone, Pons). En el caso de los perfiles de Giordano y Zuin, ambos tuvieron pasos por espacios por fuera de la trama urbana villamariense, pero no destacan grandes procesos de formación afuera, ni hacen lecturas problematizadas sobre volver a Villa María. Incluso, en el caso de Giordano, volver tuvo el valor agregado de poder estudiar teatro en La Panadería, escuela de artes dramáticas inaugurada en 1991.

De esta forma, la configuración de la localidad como espacio a donde se llega luego de irse, para traer consigo nuevas herramientas y disputar sentidos sobre el imaginario urbano, afecta al proceso creativo particular. Volviendo a la hipótesis del problema de lo independiente en Villa María, podríamos suponer que parte de la lectura hacia el pasado que se hace de EE refiere a este universo: la idea de que en parte era

una *copia* de las casas tomadas de Córdoba o Buenos Aires⁶ borra el entramado local que permitió a estos artistas no solo volver al interior de Córdoba, sino también desarrollar -con su complejidad económica y vital- un conjunto de obras, recopilando experiencias y formas de producir teatro en relación y en conflicto con los modelos de entretenimiento y nocturnidad que se imponían a principios de los años 2000 en la ciudad.

En el segundo *locus*, en relación a la circulación de obras y experiencias, se hace presente una configuración de restricciones desde afuera hacia adentro, posicionando diferencialmente obras del interior respecto a otras plazas teatrales. Destaco los relatos de Barone, Plovanich y Pons como principales exponentes de una visión sobre el Interior, o, mejor dicho en palabras de Barbi Couto en su reseña al (entonces proyecto de) libro para La Nueva Mañana, “una identidad marcada por lo simbólico que era ‘el estar callados’ por el solo hecho de estar en el interior del interior” (noviembre, 2021), en donde la posición de marginalidad de ese otro interior se descubre en el alcance regional de fiestas y festivales de teatro, invitaciones por parte de espacios institucionales de la provincia de Córdoba o de Nación.

Mariana Pons relata así su participación en festivales, al postular la obra La Prudencia, con texto de Claudio Gotbeter, que llevó a escena con el grupo El Basilisco Teatro:

la postulamos para el Festival Provincial y quedamos seleccionadas. Después nos mencionaron y pasamos al Festival Regional. Fuimos a Paraná con esa obra, así que estuvo bien bueno para nosotras el aprendizaje de haber transitado esos espacios. Un premio, un poco, a esto de estar en el interior –y lo remarca con cara de hastío- haciendo teatro. (...)

El Festival Provincial es en Córdoba, y siempre lo que pasa, que es horrible, es que, por ejemplo: En ese año que fuimos nosotras había veintitrés obras seleccionadas, veintiuna eran de Córdoba capital. Éramos dos elencos del interior, nada más. Hay toda una desvalorización del teatro del interior. (Pons, como aparece en Ventura, 2022, p. 148-149)

Pons continua el relato refiriéndose a las diferencias de acceso a espacios de formación. En el caso de Barone, la participación del Festival de Teatro del Borde, con Montesco y Señora, significó una gran oportunidad de llevar una obra muy trabajada para el EE a un espacio nuevo, pero con muchísimos riesgos de realización (Ventura, 2022, p. 78). Volviendo al relato de Mariana Pons:

⁶ Esta idea de “copia” se repite en reiteradas oportunidades en entrevistas realizadas para el Trabajo Final de Grado “Formas de hacer, producir y gestionar artes en Villa María, 2001-2019” (Alba Lunari, 2022)

mientras estuvieron en el festival compartiendo un poco con los organizadores y con los otros participantes, les hicieron notar en los modos, en el trato y en el discurso que ellas eran del interior. Las trataban como campesinas ignorantes. (...)

Se asume que desde el interior aprendimos a leer milagrosamente, que la intelectualidad está sólo en las grandes ciudades, que vivimos entre dos vacas. (Pons en Ventura, 2022, p. 150-152)

Podríamos reparar en un posible tercer *locus*, que es la relación interna de la propia ciudad y sus formaciones teatrales. Los procesos de expansión y clausura que producen teatro particularmente en dos grupalidades anteriores y contemporáneas al EE: el Teatro Estable y la Comedia Universitaria. Dos formaciones teatrales que, con pretensión de conformar núcleos de producción establecidos en el ámbito oficial, han dado idas y vueltas interesantes⁷. Este último punto requeriría sumar nuevos materiales al corpus de observación, pero detenerse aquí suma un tránsito particular a la historización que hacen de sus recorridos vitales. A pesar de que muchos de ellos refieren a la localidad como complicada o una plaza teatral dificultosa, los espacios teatrales establecidos son muy receptivos a las inquietudes individuales según detallan los perfiles de Giordano, Barone y Plovanich.

Pensar las relaciones internas entre formaciones actorales de una misma localidad, donde el cruce entre unas y otras está fuertemente vinculado a la comunidad institucional del municipio y la universidad, puede revelar información valiosa sobre la oferta dramática dada en determinado período. El trabajo final de grado de Mariana Pons (2021) logra una periodización interesante, ya que no solamente da cuenta de la vida teatral del siglo XX en Villa María, sino que además la lee a la luz de la consolidación del Teatro Estable.

Así, en un intento por recuperar los grupos genuinamente identificados con el teatro popular, en el año 1963 se creó la Agrupación Teatral Independiente (ATI) que se constituiría luego en la base del Teatro Estable Villa María, uno de los grupos que logró mayor proyección en nuestra ciudad, con la participación, entre otros de Pilar Monesterolo y Daniel Tieffemberg. (Pons, 2021, p. 42)

Giordano afirma que ha pasado por varias instituciones tanto en su paso educativo/de formación, como en su práctica actoral. Tanto Pablo Barone como Valeria Plovanich se dedican actualmente al trabajo dentro de instituciones fuertemente instaladas en la ciudad (Valeria Plovanich como asistente de dirección de la Comedia Universitaria; Barone dando clases en el Colegio Rivadavia y a cargo de la puesta en

⁷ No se pretende aquí realizar una historización de ambos espacios, para un trabajo sobre el Teatro Estable ver Pons (2021). Actualmente integro el Programa de Investigación para la realización del archivo de los elencos universitarios de la UNVM, incluyendo la Comedia Universitaria.

escena de La Farándula⁸) y Zuin ha sido director y encargado del Teatro Estable, bajo cuyo control se encuentra el Teatro Sarmiento, que fue donado por el Club Sarmiento para el funcionamiento de dicho elenco. En todos los casos, reconocen estos vínculos como importantes sin necesariamente menoscabar sus procesos creativos.

Conclusiones

Este trabajo tenía por objetivo determinar qué representaciones sociales y artísticas, problemáticas y nociones respecto de lo regional/territorial configuran las voces de las/os artistas teatrales que aparecen en Mutis por Foro. En esta lectura había un subproblema que consistía en la relación de estos artistas con el territorio donde desarrollan sus obras. He avanzado en una aproximación a tres nodos problemáticos que constituyen verdaderos *locus* de enunciación sobre el territorio en el que producen teatro. Sin agotar las condiciones de observación de la realidad, permitirían un acercamiento plausible para iniciar los estudios sobre teatro regional en Villa María. He partido de un elemento fuertemente mediado como es un libro de no-ficción. Me parece importante mencionar nuevamente las cuestiones de la mediación. Incluso cuando el género sea más bien periodístico, intentar sustraer de voces trabajadas en modo literario implica un límite claro a los análisis empíricos necesarios para determinar cierres totales o agotamientos de sentido por parte de las categorizaciones realizadas. Es necesario destacar, a su vez, que estas voces particularizan sobre historias de vida, no lo hacen exclusivamente sobre los tipos de obra desarrollados, ni profundizan en algunas de las preguntas que aquí realizo.

Confluyo en la definición de Heredia sobre su preocupación por las condiciones de interioridad en las artes regionales de Argentina. Si solo hiciéramos una lectura “hacia adentro” sin medir los procesos excéntricos contra los cuales se miden y dialogan, correríamos “el riesgo de magnificar, cuando no de inventar, literaturas cuyas matrices identitarias regionales carecen de originalidad” (Heredia; 2012, p. 22).

El posicionamiento de Villa María hace particularmente restrictivo su acercamiento a una lectura regional que evite localismos infundados y mitificaciones exageradas. Considero que las pistas para un estudio regional del teatro “del interior del interior”

⁸ El Colegio Rivadavia es una institución educativa de nivel inicial y secundaria de gran importancia para la ciudad. De gestión privada y un posicionamiento históricamente liberal en su formación, buena parte de los cuadros políticos y académicos oriundos de la ciudad hicieron paso por este colegio. Desde hace más de tres décadas las y los estudiantes realizan para el Día del Estudiante un evento teatral de gran porte llamado La Farándula. Puede leerse la nota del Anfiteatro Municipal sobre el evento del año 2022 aquí: <https://www.anfivillamaria.com/noticias/524>

cordobés están esperando para dar cuenta de una rica historia actoral y dramática, de formas de organización en la producción y escenificación de obras. También creo que será necesario poner a punto una serie de herramientas de observación que puedan identificar las pistas que la ciudad tiene marcadas sobre su teatro.

Sintetizados, por el momento, tres nodos que refieren a dos movimientos posibles: un movimiento *hacia afuera*, de expulsión formativa y de crecimiento para luego condicionar las formas de retorno a la cual llamé la condición de *prodigo*. Un segundo movimiento *hacia adentro*, que busca dar cuenta de los procesos de agenciamiento que se dan en la relación de los artistas al enfrentarse con su condición de interior frente a los procesos de crítica y canonización que suponen los Festivales y Fiestas de Teatro Regional, Provincial y Nacional; y un tercer nodo, a problematizar si pertenece a una categoría distinta del segundo, que es la relación que establecen las y los actores con las instituciones teatrales y las formas en que esto influye en la selección de obras y las condiciones de producción que se pueden abordar por parte de y para la ciudad a partir de espacios formalizados con trayectorias fuertemente vinculadas a instituciones de la ciudad.

Queda como proyecto a futuro un acercamiento individual y metodológicamente acorde a una investigación académica de las personas aquí mencionadas. Agradezco, igualmente, el interés que el libro de Virginia Ventura ha despertado en la comunidad teatral de la ciudad. Este puede ser el camino para comenzar a problematizar lo que significa (en importancia y en trayectoria) hacer teatro desde el interior cordobés, con qué se ha solidarizado poética y regionalmente y cuáles son sus alcances.

Sería interesante poder abordar a futuro en profundidad las implicancias de una elaboración afectiva de la ciudad a partir de las obras de los artistas locales. Sumar, además, las posibilidades que el llamado “giro afectivo” ha dotado a los estudios humanísticos permitiría subsanar (y me atrevo a decir subvertir) las claras dificultades que se tienen en el ámbito de una *sociología en artes* para realizarse más allá de un desglose de *sociologías de las artes* (sociología del trabajo, de la vida cotidiana o de consumos culturales). Dejaré en suspenso los interrogantes sobre esta línea de estudio para futuros proyectos académicos.






Referencias

- Bandieri, S. (2021). Microhistoria, microanálisis, historia regional, historia local. similitudes, diferencias y desafíos teóricos y metodológicos: aportes desde la Patagonia. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21(1), 1-13.
- Calvo, B. (1985a) *Comunicaciones y comercio en la historia del Paso de Ferreira*. Villa María
- Calvo, B. (1985b). *Historia Popular de Villa María*. Tomo I. Villa María: Regimaq Impresiones.
- Calvo, B. (1989). *Historia de Villa María y de sus barrios*. Villa María: Ediciones Municipalidad de la Ciudad de Villa María.
- De Rosendo, B. (2010). *El Perfil Periodístico, claves para caracterizar personas en prensa*. Madrid: Tecnos.
- Dubatti, J. (2011). *Introducción a los estudios teatrales*. México: Libros de Godot.
- Gomez Lende, Sebastián (2011). Región y regionalización. Su teoría y su método. El nuevo orden espacial del territorio argentino. *Tiempo y Espacio* 26/2011, Universidad de Bío-Bío, Chile, pp. 83-122
- Haesbaert, R. (2014). Lógica zonal y ordenamiento territorial: Para rediscutir la proximidad y la contigüidad espaciales. *Cultura y representaciones sociales*, 8(16), pp. 9-29.
- Heredia, P. (2012). Propuestas para un estudio de las operaciones políticas de regionalización cultural de la literatura argentina. A. Nallim, L. Massara, & R. del Valle Guzmán (dirs.), *La literatura del noroeste argentino: reflexiones e investigaciones* (Vol. II, pp. 19-34). San Salvador de Jujuy: Editorial Universitaria de Jujuy.
- Hiernaux, D. (2012). Los imaginarios urbanos: una aproximación desde la geografía urbana y los estilos de vida. A. Lindón & D. Hiernaux (dirs.), *Geografías de lo imaginario*, Iztapalapa: Anthropos.
- Kadir, D. (2002). *Puntos cardinales, mundos ordinales, literatura comparada*. Pennsylvania State University.
- Lucero, M. (2015). *El pensamiento histórico del profesor Bernardino Calvo*. Villa María: EDUVIM
- Malosetti Costa, L. (2001). *Los primeros modernos, Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica.
- Ortiz de Rozas, V. (2022). Los estudios sobre política subnacional en argentina. Sobre los aportes de una escala de análisis y su afinidad con un enfoque centrado en los

- actores políticos y sus prácticas. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, 50.. Universidad Nacional de Jujuy.
- Palermo, Z. (2018). Sobre "nacionalismos" y "regionalismos" o los avatares de las políticas literarias metropolitanas. *Cuadernos De Humanidades*, 11. Recuperado de <https://portalderevistas.unsa.edu.ar/index.php/cdh/article/view/580>
- Pons, M. (2021). *Análisis del modelo de gestión cultural del Teatro Estable Villa María periodo 1972-1992*. Tesina para obtener el grado de Licenciada en Artes Escénicas. Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Humanidades y Artes.
- Tossi, M. (2019a). Las condiciones de posibilidad del teatro argentino interregional como objeto de estudio. *Question*, 1(62), abril-junio 2019. Instituto de Investigaciones en Comunicación, Universidad Nacional de La Plata.
- Tossi, M. (2019). Estrategias de regionalización en la historiografía del teatro argentino. *Perífrasis: Revista de Literatura, Teoría y Crítica*, 10(20), 45-65.
- Ventura, V. (2022). *Mutis por Foro*. Villa María: El Mensú Ediciones.
- Zusman, P. (2013). La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos. *Revista de Geografía Norte Grande*, 54, 51-66.

Fecha de recepción: 28 de agosto de 2023

Fecha de aceptación: 30 de noviembre de 2023

 Licencia     Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(*by-nc-sa*): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.



ENTREVISTAS



**[hetero-
tópicas]** Revista del área de estudios
críticos del discurso

Nora Zaga conversa con Laura Devetach

Buenos Aires, 9 de mayo de 2023



Nora y Laura, Sierras de Córdoba, 2000 y Laura y Nora, Jardín Japonés, primavera del 2022, Buenos Aires.

Nora Zaga (NZ): *Hola, Laura, te cuento que Mirta Antonelli, la directora de la Revista Heterotopías de la Escuela de Letras de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC, me pidió que te hiciera una entrevista porque considera que será un testimonio muy interesante para los lectores, ya que nos une un largo tiempo de amistad y las dos hemos hecho mucho juntas y también separadas, en este largo tiempo que nos une. Con ese pedido estoy ahora con vos para hacerte algunas preguntas, después de un almuerzo conversado, una siesta entrecortada, porque no dormí nada pensando en esta situación. Me pregunté ¿cómo es para mí esta amiga Laura? Lo primero que apareció es que sos una amiga valiente y atrevida. Nunca te privaste de hacerme preguntas cuando yo estaba muda –por alguna historia que estaba viviendo y vos me pinchabas– o por algo que tuvimos que hacer y que era difícil y me decías “¡lo hagamos!”. Entre ellas, el compromiso que aceptamos de participar en el año 74 de un Taller Total en Teatro que era entonces un Departamento de la otrora Escuela de Artes, hoy facultad. Vos dijiste que sí. ¿Te sentís así de atrevida?*

Laura Devetach (LD): *A esta altura puedo decir que sí, cuando era chica mi mamá me decía “contestadora”, porque siempre respondía ante las situaciones con las que no estaba de acuerdo, aún siendo chiquita. Luego aprendí la palabra “contestataria”, creo que es eso: no dejar las cosas en un lugar en las que creo que están mal puestas. (Risas).*

NZ: *¿Eso creés que es una valentía en la historia que hemos vivido? Por ejemplo, frente a la dictadura que te prohibió un libro [La torre de cubos] ¿Vos sabías que ese libro “subvertía” valores y desafiaba un mundo de principios conservadores?*

LD: *Sabía que estaba caminando sobre vidrio en algunas situaciones o con algunos argumentos de ese cuento. No consideré que no hubiera lugar para instalar esas ideas en el mundo, porque las había aprendido de algún libro, en una película las vi, entonces dentro de mi trabajo creativo también entraba eso. Vamos a decir esto, las cosas cambian de tamaño según a qué se enfrentan. Cuando vino la dictadura ahí las cosas se convirtieron en otra cosa. Un cuento como *La planta de Bartolo* era divertido, la gente se reía y después no: fue una especie de mala palabra.*

NZ: *Para seguir con la idea de tu atrevimiento y valentía –mientras muchos de los amigos y compañeros en el 76 nos íbamos del país– ustedes, vos y Gustavo Roldán y tus dos hijos, se vinieron desde Barrio Ituzaingó de Córdoba a Buenos Aires. Hicieron un insilio, que no dejaba de ser peligroso porque eran figuras reconocidas, parte del progresismo, de un espacio que podríamos decir con intención revolucionaria, en términos de los 70. Además, si no me equivoco, alquilaron una casa cerca de una comisaría.*

LD: Al frente de la comisaría. *(Risas)*.

NZ: *¿Vos sabías que eso era valentía?*

LD: No, para nosotros –según la conversación que tuvimos con Gustavo, en voz baja– Buenos Aires fue refugio. Porque Buenos Aires era una ciudad grande, nosotros no éramos muy conocidos acá y habíamos quedado sin trabajo los dos. Él había decidido trabajar de carpintero y yo de lo que encontrara. Por suerte, encontré trabajo en [la revista infantil] *Billiken*.

NZ: *Vos no eras tan desconocida en el mundo de la literatura para la infancia.*

LD: No, era más conocida que Gustavo, él empezó a escribir después. Nosotros estábamos muy marcados desde nuestra participación en la Facultad de Filosofía y Humanidades, era marca especial en aquel momento. Era decir “subversivos” por el solo hecho de pertenecer a la facultad, vos debés haber vivido eso también.

NZ: *Cuándo vos escribías o se te ocurría un cuento, ¿te imaginabas que desafiabas valores que rechazabas? ¿Eras consciente de lo que proponías con cada personaje y sus condiciones?*

LD: No, no... Aunque estaba siguiendo el camino de las historias para chicos y siempre me parecieron tan hechas *ad hoc*, es decir, escritas para convertir a los chicos en tontos, las que me leyeron a mí nunca me gustaron. Lo que quería era despertar, despertar conciencia de gente como Bartolo, de los que no tenían historia. No con deseo de hacer guerra, simplemente quería poner sobre la mesa otras cartas.

NZ: *Ya que mencionaste a la Facultad de Filosofía, detectado como un lugar de “subversión”, de ideología progresista, ¿tuviste luchas internas con otros colegas de la universidad por tu actividad, por tu decisión de escribir obras para niños?*

LD: Luchas no, sí me criticaron mucho la escritura que yo hacía. Un amigo, bien amigo, me llegó a decir que “yo me estaba desperdiciando” porque hacía obras para niños. No me enojó, me dio una profunda tristeza, un poco porque había un desprecio por lo que hacía

y otro poco por él. Le dije “¡vos no entendés nada!”. Esa fue mi respuesta. Quien me apoyó muchísimo fue Gustavo.

NZ: ¿Alguna vez algún chico de tantos que te encontraste en tu vida, en las presentaciones de libros, por ejemplo, te preguntó sobre los reyes magos?



LD: No, más bien me preguntaban si creía. Porque los chicos no te piden opinión, más bien si creés. Sí hablábamos de religión, aún con los más chiquitos. Se creaban diálogos muy interesantes, querían saber si yo como adulta tenía interés en el niñito dios o en esos rituales de poner los zapatos. Contestaba lo que me pasaba, que no era una creencia, pero por las dudas ponía los zapatos y que sabía quiénes eran mis “niñitos dioses”.

NZ: *El poner en tus cuentos animales, si bien había una tradición, ¿era una especial predilección por elegir animales entre tus personajes?*

LD: No tengo cuentos con animales...

NZ: *Bueno, “Picaflores de cola roja”...*

LD: Ah, pero no eran animales humanizados. Lo que me está pasando (*risas*) y hay que decirlo es que me olvido, tengo 100 libros. Siempre preferí el animal animal. Me gustan mucho los animales, pero animales.

NZ: *Has contado sobre las hormigas y una lombriz. Un cuento con una lombriz que me fascinó, porque gracias a que esa lombriz que no sabe que si va o viene te reconozco, me reconozco y cualquiera se puede reconocer en sus dudas, en sus vaivenes, en sus indecisiones, en sus ambigüedades.*

LD: Sí, tenés razón, me había olvidado, ese cuento es “Lombriz que va, lombriz que viene”, no está circulando, lo tendría que reeditar.

NZ: *Por supuesto, porque es precioso. También has escrito de un elefante...*

LD: Sí, “Guy”, que tenía miedo de caerse para atrás. (*Risas*).

NZ: *Me parecía que habías puesto en los animales personajes en situaciones con tus propias sensaciones y vivencias y que te servían para hablar de vos.*

LD: Sí, de alguna manera, que Guy tuviera miedo de caerse para atrás y la lombriz no sabía si iba o venía, se cerraba o se abría, algunos días se cerraba otros se abría, son cosas que a uno le pasa. Está saliendo un cuento que no tiene que ver con los animales,

pero sí con esos estados que uno tiene y que son absolutamente indescriptibles. Este es el cuento de una persona a la que le llovía solamente a ella (*risas*) y no encontraba paraguas.

NZ: *Sutilezas de mi amiga Laura. ¿A vos la psicología, los psicólogos, te ayudaron, te aportaron o te dificultaron tu tarea creativa?*

LD: No, me ayudaron, me abrieron puertas, me posibilitaron ver tranquila lo que antes veía con miedo. Y pude decir cuestiones que antes solo eran dichas en familia.

NZ: *Uno de los primeros proyectos que hicimos juntas fue algo en lo que me involucraste, analizar los cuentos tradicionales, eso fue por el año 1971, recién recibida de psicóloga. Me puse a leer esos libros de cuentos. Eso me hizo aprender muchísimo, he aprendido de cada encuentro y trabajo que hemos hecho. ¿Qué aprendiste vos de lo que hicimos juntas?*

LD: Sí, aprendí a tener más desparpajo. (*Risas*) Era una persona tímida, callada, no era de salir a levantar banderas, quizás en la escritura. Pero en la escritura, de inconsciente. Luego me guardé un poco, según los momentos que vivíamos. Córdoba, también la Argentina, tenía muchos vaivenes, era la ciudad de las campanas y a la vez tenía gente joven muy pensante. Ese encuentro con vos fue para mí fantástico porque me motivabas para que fuera profundizando en esa lectura de los cuentos tradicionales, íbamos armando la red de las relaciones entre padres, madres... de los personajes, pensábamos cada aspecto de ese todo y a eso lo fui después reafirmando.

NZ: *En los años 71 y 72 hiciste un programa en la televisión, Pipirulines, en Canal 10 de Córdoba. Me pregunto ahora quién pagaba eso. Tuve participación allí con el Grupo Pupo con canciones.*

LD: Sí, fue pagado. Fue importante que pagaran la escritura. Y a ustedes les pagaron, también a los actores. Con Cacho Rud íbamos a SADAIC; ARGENTORES. Aunque no se pagó mucho.

NZ: *No se grababan los programas, solo sé que el último programa se grabó, porque lo pude ver. ¿Cómo se te ocurrió ese programa?*

LD: Sí, fui libretista de Canela, en la radio y la TV. El director de los SRT de la Universidad me llamó y como había trabajado con Canela tenía experiencia, así que presenté una propuesta. Pensé en dos o tres personajes permanentes que se iban a ir trasmutando en actuaciones de esos mismos personajes: Bufradilo (el cocodrilo) podría convertirse en alumno de una escuela y todos los títeres podían ser alumnos y el actor –Horacio Acosta– era el inspector y la actriz era la maestra.

NZ: *¿Me querés preguntar algo?*

LD: Sí, justamente en *Pipirulines* vos tuviste la idea de hacer una evaluación de los programas en algún momento, lo hicimos invitando a gente, cada cual invitó a alguien. Eran varios, estuvo Iván (Moluchi) Baigorria, Delia Caffieri, eran varios, mujeres y varones, además, por casualidad, estuvo Ana María Picchio. Eso nos permitió pensar lo que no habíamos dicho, hermanados en lo que nos pasaba. Era una relación de lo que llamo “muy a lo cordobés”, del tipo manada, con sus características.

NZ: *Sí, a mi modo lo viví también después de la dictadura, a mi regreso cuando me reincorporaron a la UNC en el cargo que había tenido en Teatro. Allí se armó un grupo que se dedicó a pensar la Universidad, amistades muy fuertes, que perduran en mi vida, desde la Facultad de Filosofía, que luego se extendió a la Facultad de Artes y de Psicología. Mi vínculo con toda la gente con la que construimos un quehacer en la política universitaria fue, es muy significativo y, aunque muchas estamos jubiladas, sigue siendo un espacio de reflexión sobre lo que estamos viviendo, con toda la confianza de saber que hemos trabajado juntos, desde ese vernos trabajar, con qué valores y cómo lo hicimos.*

LD: Dijiste la palabra justa: con toda la confianza. Allá era más fácil, quizás porque era un espacio universitario.

NZ: *Ahora te pregunto si hay algo que te hubiera gustado decir, pensando en todas las entrevistas que te han hecho, algo que no hayas dicho.*

LD: Dejame pensar. Hay cosas personales que están muy unidas a la obra, a los pasos que una ha dado en el mundo que no son dichas por miedo. De hecho, nosotros lo hicimos el venir a Buenos Aires fue por miedo, como los exiliados. Eso nunca lo dije, nunca me preguntaron por qué me vine a Buenos Aires, porque acá es una tradición que quien quiere

publicar libros o hacer teatro tiene que venir acá. Puede quedar ese viaje para realizarse, pero vine a esconderme.

NZ: *¿Tuviste alguna vez idea de volver a Córdoba?*

LD: Sí, pero es un trabajo tan, pero tan duro, interno. Me costó tanto este traslado. Pasaron muchos años, están allí muchos de mis amigos. ¿Serán los mismos? Otros no están.

NZ: *Me pasó a mí al volver, estuve solo diez años fuera del país, me costó reconocer los que estaban y sufrir las ausencias de los que no estaban. Fue durísimo.*

LD: A mí me dejó sorprendida cuando ustedes con Delia dejaron las actuaciones, dejaron de cantar.

NZ: *¿Estás hablando de antes de 1976?*

LD: Sí, antes de que se fueran. Como que se imponía algo, veía que eso se cortaba. Me acuerdo la última vez que las vi y me dije que era una gran cagada que esta gente no siga cantando.

NZ: *Sí, fue un darnos cuenta que corríamos peligro, porque antes de la dictadura ya había mucha represión, además de allanamientos, atentados a los centros culturales en los que íbamos a participar, con amenazas de bomba, había que desalojar teatros, tiroteos en los lugares de ensayos del Coro Universitario, amenazas personales.*

LD: Sí, Canto Popular...

NZ: *Canto Popular tenía una presencia en Córdoba importante. Eso recuerdo con gusto, con mucho placer. Nos estábamos poniendo a estudiar qué estábamos cantando, teníamos que pensar a dónde apuntábamos.*

LD: Sí, estuve presente, Mabel Piccini también.

NZ: *Sí, Gustavo, Raúl Dorra, Glauce Baldovín. Metieron el dedo en lo que cantábamos, a veces no estábamos de acuerdo con las letras, sí, ese tiempo fue muy rico. Recuerdo un recital del Club Atenas, dentro de los recitales con músicos consagrados como Chabuca Granda, el Grupo Zupay, los Olimareños, y comenzaron a pedirnos a Canto Popular que de 8 a 9 estuviéramos cuando llegara la gente. La última función, María Escudero nos fue*

organizando a todos los grupos de Canto Popular, nos asignó a cada uno una canción de cada país latinoamericano y en el momento en que subimos el dúo Nora y Delia con la canción por Puerto Rico llegan unas personas con dos ananás inmensas, con todas las hojas... (Risas) Eran del Gustavo y la Laura. Fue muy divertido eso.

LD: Sí, me acuerdo. Eso fue en Atenas.

NZ: *Sí, fue el último grande, después se puso durísimo. Otra cosa te quiero preguntar, muchas veces cuando ponés la mesa, cuando estamos en silencio, no tenemos nada que hablar en particular, yo te escucho murmurar muy bajito y en voz muy aguda cantando. ¿Vos sabés qué música cantás porque yo nunca pude darme cuenta? Te acompañás con un sonido.*

LD: Sí, me decían cajita de música. *(Risas)* En el aula a veces empezaba *hum... mmmm...* O canciones. Mirá, es muy variado, son todas cosas que tienen que ver con el recuerdo, nada nuevo seguramente. Más con las canciones de mi padre, con mi madre que tocaba el piano, valsecitos de aquella época y *canzonettas* que cantaba mi padre cuando tocaba el mandolín. Una pena que yo compartí con mi padre fue que él se cortó con la sierra de la carpintería tres dedos y no pudo tocar más el mandolín. Eso fue terrible, lo sentí como si a mí me hubiera pasado. No iba a volver a escuchar a mi padre, él cantaba *así hummmm... mmm...* No era que cantara con toda la voz. Y me contagié, aprendí. *(Canta)*

NZ: *El otro día me dijiste por teléfono que en otra vida querías ser gata, ¿por qué?*

LD: Porque me gusta. Te aclaro, porque siempre lo digo: con una dueña como yo. Por la vida que hace, duerme, come, viene, juega, ahora no tanto, le gusta acercarse, *apapurchase*. ¡Como quisiera estar tranquila como la micha!

NZ: *Bueno, vos siempre tenés un motor para pensar, para producir. Incluso hoy cuando hablabas de la pandemia tuviste una reflexión a partir de lo que te manda la gente con la que te relacionaste en los talleres que diste antes. Decime sobre lo que reflexionaste.*


LD: La creatividad como refugio.

NZ: *Sos esa observadora sobre lo que va pasando, del momento que estás viviendo, eso está en tus cuentos, en tus poemas también. Me hablaste el otro día de los dolores, en nuestro cuerpo. Y me dijiste que de eso no escribiste.*

LD: Cuando me pongo a escribir es lo que sale, me gustaría hacerlo sobre el tiempo, porque veo que hay cosas adocenadas, y no es eso lo que me pasa, pero no sé. Una amiga me habló de que se puso a escribir sobre ese abanico que se le formó cerca de los ojos. Nunca escribí sobre eso, esa sutileza me gustó. ■

Fecha de recepción: 25 de octubre de 2023

Fecha de aceptación: 09 de noviembre de 2023

Licencia  Atribución
- No Comercial - Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.



El hacer compartido y la transformación como prácticas artísticas y vitales.

Entrevista a Nora Zaga

The shared-making and the transformation as artistic and vital practices.

Interview with Nora Zaga

Laura Fobbio

Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

Facultad de Arte y Diseño

Universidad Provincial de Córdoba

CONICET

ORCID: 0009-0005-1801-9265

laurafobbio@unc.edu.ar

La entrevista a Nora Zaga transcurrió en dos momentos del año, otoño y primavera, dando lugar al proceso, el pensamiento, la lectura y reescritura, y a la naturaleza y sus ciclos –protagonistas de la vida de Nora. Fue una experiencia a dos voces y cua tro manos, de conversaciones grabadas y otras informales, de trabajo conjunto con el registro guiado por preguntas, consignas y hallazgos espontáneos en torno a materiales estéticos, espacios, objetos, vivencias, deseos y convicciones que la definen.

Al preguntarle cómo prefiere autopresentarse, Nora menciona diversos recorridos, experiencias y prácticas: es música, Licenciada en Psicología –se autodenomina “psicóloga o psicoterapeuta”– disciplina que la acercó al teatro¹ y a la escena de Córdoba desde la investigación y la pedagogía, interesada en las transformaciones sociales. Destaca su disfrute por “hacer con otros, compartir la vida” –se piensa en grupalidad, colectivamente–: integró el Coro Universitario, el Grupo Pupo², el Taller Total del Departamento de Teatro, el Dúo Nora y Delia, el Movimiento Canto Popular, el Frente

¹ En su tesis de Psicología, que finalmente no se concreta por un cambio de Plan de estudios, Nora estaba interesada en estudiar la personalidad de actores y actrices.

² *Pipirulines* era un programa de televisión, incluso para niños, emitido por *Canal 10* de Córdoba, que recibió el Premio Martín Fierro 1972. Ese año, Laura Devetach invitó a Delia Caffieri, Nora Zaga y Ricardo ‘Cacho’ Rud –integrantes del Grupo Pupo– para que musicalizaran sus textos. Esas canciones grabadas complementaban la intervención, en vivo, de los personajes, y en el último programa del ciclo, los músicos interactuaron con los personajes en vivo (Fobbio y Patrignoni, 2011: p. 45, nota al pie 40).

Cultural, Otrarte Latinoamericano (en México, durante su exilio), entre otros. Se desempeñó como docente-investigadora de la Facultad de Artes (Universidad Nacional de Córdoba) durante 1974, y reincorporada en 1985, postexilio, hasta su jubilación en 2015. Fue codirectora del equipo de investigación “Teatro, Política y Universidad. Córdoba, 1965-1975”, desde 1996 hasta 2012³.

En los encuentros estuvo presente la charla alrededor de la mesa, la comida, los silencios, la música, las consignas lúdicas sobre materiales sensibles que dicen del cuerpo como archivo. Así, para hablar de la vida y la memoria, nos desplazamos por el living, la cocina, la huerta, alrededor de los muebles y los objetos fabricados por ella, y otros recolectados o regalados.

La palabra transformación resuena en la entrevista para definir una metodología de creación, una forma de trabajo, y de habitar y hacer en/con el mundo: cuando se dedica a la carpintería rústica, recicla cosas que recoge de la calle (maderas, latas, objetos varios...): “Eso sí me gusta hacerlo sola porque ahí aparece un pensamiento del hacer, un pensamiento tan íntegro, tan entero, donde descanso de todo lo que pienso constantemente”. Nora también “colabora con la transformación” en la huerta: “siento que tengo que colaborar poniendo semillas y acomodando la tierra, y me encanta recoger lo que produce, comer los frutos, hacer dulces, y me gusta mirar las flores, pero no arrancarlas”. Ella vive desde hace treinta años en una casa que diseñó junto a la arquitecta Flavia Cena –referente de la escena pedagógica-política universitaria de los 70. Ese, su “lugar en el mundo”, un terreno grande con plantas y árboles (dos paraísos y una morera), es el espacio que le permite “salir a un afuera que no es el afuera de toda la ciudad”, sino que es “un afuera propio, protegido, cercano”, donde puede “hacer cambios, modificar y transformar”.

Laura Fobbio (LF): Si tuvieras que elegir un objeto que conservás y un material artístico producido por alguien más que te definen y/o resultan significativos para vos, ¿cuáles elegirías y por qué?

Nora Zaga (NZ): Son un montón los objetos que guardo en mi vida, pero hay dos que me gustaría señalar. Uno es el tablero huichol: una madera sobre la que los huicholes ponen

³ Entre 1996 y 1999, este proyecto se desarrolló en el Centro de Estudios Avanzados (Universidad Nacional de Córdoba, UNC), con dirección de Horacio Crespo y codirección de Nora Zaga. Luego se radicó en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC), con dirección de Adriana Musitano y codirección de Zaga entre 2000 y 2012. Esta investigación fue avalada y subsidiada por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNC. Sobre los resultados de dicha investigación, consultar Musitano (2017a, 2017b). Fobbio forma parte del equipo de 2004 a 2012.

cera de abeja y van pegando lanas teñidas por ellos, hacen dibujos donde representan algo de sus mundos, sus ideas, sus necesidades, sus ganas de comunicar lo que sea. Este tablero lo encontré en un mercado del norte de México, no recuerdo el nombre del pueblo, cerca de donde vivían los huicholes. Debe haber sido en el año 80 u 81. Detrás tiene la explicación que el autor hace de lo que estas personas/personajes están haciendo⁴. En el tablero hay una hoguera central y los chamanes, curadores o sacerdotes que están apantallando la hoguera ven salir de su humo estas imágenes con cornamentas de... (*duda*) ciervos. En ese animal que comen y con el que se visten, está el poder. Y en la cornamenta se representa la fuerza de ese poder. Como dice el autor, estos sacerdotes lo que quieren es ayudar a sanar los malestares del prójimo, o "pójimo", como ellos dicen. Yo me sentí, como psicóloga, muy identificada con esa tarea. También podría unirlo a mi tarea como artista, cantante, música, porque expresar emociones *hace*, supongo yo, libera emociones en los que escuchan. Para mí es lo que desde siempre se hizo cuando alguien tiene la intención de ayudar a otros. Otro objeto muy importante en mi vida, que admiro profundamente y escucho reiteradamente, es el concierto de Colonia de Keith Jarrett, es el que más he disfrutado en mi vida. La música de Jarrett me la hizo oír un amigo venezolano en Caracas, en el año 87. (*Busca el disco de Jarrett para reproducirlo y escucharlo*). Jarrett toca el piano, que tuvo mucho que ver con mis inicios en ejecutar música; yo estudié piano como todo niño o niña de mi época. No tuve una buena formación, así que no lo toqué como me hubiera gustado. Y el sentimiento, la libertad, la creatividad, la fluidez de la música de Jarrett es lo máximo, lo más bello en música que he escuchado.



Tablero huichol (frente)



Tablero huichol (dorso)

⁴ Dice la inscripción en la parte posterior del tablero huichol: "Feliverto Diaz. Estos indios precentan unos dioses y le estan adorando para saber de hacer muchas cosas y para curar, el pojimo". (*sic*).

LF: Retomando tus intervenciones en la presentación del libro *De lo inasible a lo visible* de Hilda Zagaglia, en la Capilla del Buen Pastor, el 30 de agosto de este año,⁵ me quedé pensando en algunas de las preguntas que le hiciste a la autora, y quisiera traer una a colación para compartirla con vos: ¿qué ves cuando ves el mundo?

NZ: Es muy difícil sintetizar algo para darte esta respuesta, pero me parece que voy a priorizar la empatía que tengan las personas, en mayor o menor medida; eso es lo que busco, lo que subrayo, y es a partir de donde elijo la relación con las personas, unido a la generosidad; y acá agrego entonces, la generosidad de la tierra para producir sus flores, sus frutos comestibles para nosotros. También la generosidad del calor del sol; es absurdo, porque el sol siempre está, como dice Marilina Ross; el hecho de que esté y sea la fuerza que desata lo vital y lo creativo, que sea la luz, la intensidad y esa presencia permanente, es generoso. La tierra es generosa, la vida es generosa, y eso también elijo en las personas.

LF: ¿Siempre ves desde el optimismo cuando ves el mundo o decidís poner el foco en eso?

NZ: Esto me da pie para que te cuente que muchas veces miro desde el miedo: miedo a la violencia, a la agresividad, la impunidad, la falta de justicia. Me aflige. Por supuesto que me condiciona eso y me define. Tengo miedo al dolor, a la discriminación. Miedo digo... tengo rechazo y son cosas que, por supuesto, determinan mis elecciones.

LF: A partir de lo que decís del miedo y aún más en este contexto social, ¿qué es para vos la memoria? ¿Qué considerás que aportan el teatro, la música, el arte en general, a la memoria?

NZ: La memoria es una capacidad de recuperación de lo que existió, de lo que se vivió. En el ser humano, en un *ser humano*, la memoria es una cosa muy frágil, porque la recuperamos, la retenemos, la usamos después de hacer muchas ediciones, recortamos, olvidamos y subrayamos cosas según las emociones que hayamos tenido frente a las vivencias. Así que yo le tengo un poco de desconfianza a la memoria individual; sí confío en la memoria colectiva, pero para eso tenemos que escucharnos, y creo que esa memoria colectiva nos puede defender de todo lo que nos hace daño para no reiterar o, para el caso de que se reiteren hechos que reconocemos en nuestra memoria, ver cómo los impedimos

⁵ Vale mencionar que *De lo inasible a lo visible* de Hilda Zagaglia (Bosquemadura, 2023), es reseñado en este número de *Heterotopías* por Agustina Ruiz Bellingeri.

o cómo nos defendemos de eso. La música sola, sin texto, sin canción, me parece que es un elemento de fortalecimiento de la sensibilidad desde siempre, y creo que para siempre, porque convoca un lenguaje emocional, lo fortalece, lo enriquece, y eso es siempre bueno –para mi gusto–, porque si hay algo que asocio a la brutalidad, ‘al mal’, es la insensibilidad y la falta de empatía; y la música siempre va a ser algo que afloje, que distienda las rigideces del ser humano. En la canción, me gusta subrayar en el texto qué es la belleza para cada uno: para mí, lo que me diga y me lo diga bien dicho, de cosas que yo puedo recuperar, reconocer porque están en mi interés, en mis deseos. Y el teatro va a ser siempre, como ha sido siempre: un lugar de experimentación, del juego, de la posibilidad de revivir y representar lo que nos acontece; y es algo que además requiere, inevitablemente, de alguien que lo presencie, si no, no existe. Y ese vínculo que se establece en el acto teatral, es un vínculo que nos permite entrar en un mundo con toda complicidad, en un mundo de una ficción en la que, por un rato, entraremos con total entrega, confianza y creencia de que estamos viviendo algo de verdad, y entonces entendemos cosas que a lo mejor nos pasaron al lado, y no las vimos.

LF: ¿Qué acciones creés necesarias para cuidar y seguir abonando las luchas en relación a la Memoria, la Verdad y la Justicia en Argentina?

NZ: Ser sinceros, ser íntegros, ser leales, ser fieles a nuestras ideas de empatía, generosidad, solidaridad y, por supuesto, de rechazo y defensa contra lo que creemos que nos produce daño.

LF: ¿Qué preguntas considerarás que resultaron o resultan significativas en tu etapa de indagación creativa?

NZ: La pregunta siempre es: ¿cómo comunicarse con los otros desde lo que uno siente y quiere? El cómo depende del arte, de la época, de la oportunidad. No recuerdo una pregunta muy específica, excepto en la idea: ‘me gusta con los otros, ¿y cómo se hace?’. Y qué difícil es a veces eso, pero cuando se logra, es maravilloso.

LF: A finales de la década del 60 y en la primera mitad de los 70, lo popular era una expresión recurrente y con diversidad de matices, según quién/es se la apropiaban. ¿Cómo pensaban lo popular en relación con el arte en la Universidad Nacional de Córdoba? ¿Se planteaban intercambios sobre cómo concebían lo popular?

NZ: Norma Basso⁶, en el Coro Universitario, tenía una política cultural muy interesante que era hacer coralmente obras que fueran de índole popular. Empezamos a trabajar sobre ese concepto: ¿qué era lo popular? ¿qué era lo vulgarizado como popular?, ¿qué era lo comercializado o banalizado como popular?, ¿qué era lo que tenía que ver realmente con los intereses del pueblo? Todo ese marco de trabajo y de pensamiento terminó formando Canto Popular de Córdoba, integrado por catorce grupos en el recital del 14 de julio del 73 que hicimos en el Salón de Luz y Fuerza, porque teníamos contacto con los sindicatos en el marco de una movida política de militancia cultural.

Con Canto Popular nos propusimos tratar de entender qué era lo verdaderamente popular, o qué podía ser entendido y trabajado como popular. ¿Qué intereses o ideologías se filtraban detrás de lo que se comercializaba y que los medios radiales jerarquizaban como lo vendible? Se pensó también mucho sobre el cuarteto, nos interesaba el fenómeno, discutíamos el tema, pero no llegamos a conclusiones definitivas. Uno de los grupos de Canto Popular se puso a trabajar expresamente sobre las raíces rítmicas y melódicas del cuarteto, y encontró raíces de inmigración italiana y española entre el paso doble y la tarantela.

Observamos que, muchas veces, en eso llamado 'popular' se decían cosas banales o resaltaban conflictos amorosos: en un bolero se comunicaban emociones y sentimientos de venganza y rencor, se acentuaba la violencia, la agresividad, convirtiendo el abandono en una cosa de la que la supuesta víctima no había participado. Nos parecía que eran temas que seguramente vendían porque los difundían, pero que no tenían necesariamente que ver con vivencias que complejizaban las emociones. Casi nunca arribamos a definiciones rotundas, pero las discusiones eran interesantes.

Por mi parte, trataba de buscar un tipo de poesía que expresara alguna emoción. Por supuesto que me interesaban Lorca, Machado y las canciones de Serrat fueron un faro para mirar: qué cosas decían, de qué trataban, qué sentimientos se ponían en evidencia, cómo se los ponía en escena. Había una canción de Serrat que decía "tenía 10 años y un gato" (*canta*), y eso seguramente sonaba en la gente como una narración, una historia identificable con las vivencias. En esa canción había mucho del cómo y con qué jugaba él. Me interesaban, también, canciones como las del dúo Los Olimareños, como la que hablaba de la historia de un obrero que construía casas para otros ["¿No lo conoce a Juan?"]. Esa era mi preocupación particular: ¿qué cosas del folklore tenían que ver con

⁶ Según informa Nora Zaga en la entrevista, Norma Basso era profesora de Práctica Coral en el Departamento de Teatro y directora del Coro Universitario (1969-1975), y Zaga se incorpora como contraalto en 1969 al Coro Universitario con una beca de la Escuela de Artes.

recuperar vivencias profundas y que estuvieran bien dichas? Además, los que hacían canciones con letra y música a veces se metían en cuestiones difíciles. ¿Está bien decir 'quiero la poesía de tal o cual forma'? Ese tipo de definiciones, ¿está bien plantearlas y circunscribirlas a una cosa y no a otra? ¿Si habla del compromiso social, político, militante, sí, y si no, no? Yo quería reivindicar boleros. Pero, ¿qué boleros?, ¿esos que cantaba quién? Entonces reivindicábamos a un autor mexicano que hacía poemas, canciones realmente auténticas [Armando Manzanero]: "esta tarde vi llover, vi gente correr y no estabas tú..." (*canta*). ¡Hermoso! Y rechazábamos a esos otros que decían: 'te fuiste, me dejaste, te fuiste con otro y no sé qué' (*en tono irónico y jocoso*), ¡pavadas! No nos gustaba. Por ahí pasaba nuestra manera de pensar: si lo popular era hablar de lo que vivíamos y sentíamos, o si lo popular era lo comercializado, lo divulgado masivamente y subvencionado por las empresas discográficas que querían vender un disco determinado o promocionar a tal o cual artista.

LF: ¿Llevaban consignas a las reuniones creativas?

NZ: Sí, en el debate que se armó con Canto Popular y el Coro Universitario, donde planteábamos qué hacer, cómo comunicar. Porque la música que habitualmente era interpretada por los coros era música culta, europea. Acercarnos a lo más nuestro, a los ritmos más nuestros, al lenguaje de nuestras cercanías, esas fueron consignas, y fue una constante que se aproximaba a nuestras vivencias y nuestras ideologías.

LF: Cuando referís a tus recorridos, destacás el trabajo grupal como modo de pensarse en los 60 y 70, en lo pedagógico y en lo creativo. ¿Se conversaba sobre cómo concebían la grupalidad? ¿Se acordaban modos de abordarla?

NZ: Todo estaba por pensarse porque queríamos hacer una revolución mañana, no teníamos muchas cosas en claro... Cuando hacíamos canciones, nos preguntábamos: ¿qué poemas retomar?, ¿qué decían?, ¿de quiénes son esos textos? Entonces, invitábamos a la gente de Letras (Laura Devetach, Gustavo Roldán, Mabel Piccini y Glauce Baldovin), gente que nosotros sabíamos que tenía un pensamiento ya construido sobre todo eso que decían las palabras. Por ejemplo, nos reuníamos en mi casa con la gente de Canto Popular —éramos unas treinta personas—, y analizábamos canciones, poemas y todos opinábamos. Se trataba de reconocer que cada uno podía tener una destreza, una iniciativa, pero si se combinaba con otro lenguaje que no era el más explorado por algunos de nosotros, era importante dialogarlo, aprender... Era un aprender entre todos, en particular, en el Departamento de Teatro, donde a veces nos la pasábamos de asamblea

en asamblea, donde se debatía cómo y qué íbamos a hacer. En la investigación que hicimos con Adriana [Musitano] sobre el teatro de los 70⁷, le hicimos una entrevista a Mery [María del Carmen] Blunno, quien había tomado la iniciativa de hacer la revisión del Plan de estudios como Taller Total, y lo coordinaba en el 74, y describió ese momento como el “puente de la inconducta”⁸. Era tener que transitar un lugar donde no sabíamos casi nada de cómo lo íbamos a hacer, cómo lo íbamos a lograr: ¿qué era la interdisciplina?, ¿cómo la hacíamos? Todo estaba lleno de interrogantes más que de respuestas, cuestiones que rever... Teníamos mucho pensamiento y también mucho cuestionamiento que nos trababa el hacer, pero aprendíamos y revisábamos, y nos volvimos súper críticos y muy filosos para pensar. Todos los que participamos de esa movida, lo recogemos como años de mucha dificultad y felicidad al mismo tiempo, porque teníamos una conciencia de fuerza grupal que, de otro modo, no hubiéramos tenido, y creo que a ninguno le quedó la idea de que solo podía hacer cosas que le gustaran, porque crecíamos mientras hacíamos, y eso nos gustaba. En los grupos musicales esto era muy frecuente, porque teníamos una idea, una canción, y siempre fue más fácil que se haga entre todos algo, aunque también están los directores y los que escriben el arreglo musical. Pero en los grupos de teatro, lo que se hacía hasta ese momento era buscar un autor y un director; había un texto, por ahí nos planteábamos los roles, y si podíamos hacer creación grupal salía algo que hoy se conoce como la dramaturgia grupal que alguien recoge y coordina. Fue cuestionar esa cosa vertical en el teatro y así potenciar el trabajo de los actores, que ya no iban a interpretar lo escrito por otro, sino que decían lo que querían, imaginaban las escenas, la historia que se podía contar, más todo lo que la propia situación social –Cordobazo mediante y la agitación política– generaba: “investiguemos sobre las minas⁹, los cañeros de Tucumán¹⁰, los sindicatos, la educación”, el LTL hace *Contratanto*. Se investigó y se empezó a hacer creación colectiva o grupal, siempre usando la experticia de gente que ya había dirigido o que decía que podía dirigir, y se la habilitaba. Cambió el modo de creación sobre todo en

⁷ Refiere al proyecto de investigación “Teatro, Política y Universidad. Córdoba, 1965-1975”, antes citado.

⁸ Zaga hace mención a la entrevista que, junto a Musitano, realizaron a Mery Blunno quien, en 1995, afirma respecto del Taller Total: “al sacarse los roles clásicos, establecidos, se creaba una especie de caos natural, que no se podía ordenar fácilmente, porque era como estar en el puente de la inconducta, es decir, ‘yo estoy aquí y tengo que llegar allá’, ‘transitar hacia’, y ‘tengo que cruzar un puente’... que es el de la estructura y la conducta nueva (...) entonces, descubro que hay cosas que cambiar, pero todavía no accedo al cómo, ni a la conducta concreta. Entonces esta mezcla de ‘dejemos de hacer así’ por ‘hay que hacer así’ determinó, tiñó un poco, este proceso, no creo que [eso ocurriera] solamente en el teatro, sino en lo que nosotros vivimos, estoy convencida que se dio en todos los aspectos” (Blunno, en Zaga y Musitano, 2017, p. 73).

⁹ El grupo de teatro La Chispa hace *Huelga en el salario*, luego denominada *Huelga en las salinas* (1973).

¹⁰ El grupo LTL (Libre Teatro Libre) monta, en 1974, *El fin del camino*.

teatro. Canto Popular era sobre todo música y teatro, y el Frente Cultural se armó en relación a esas artes.

Sufrimos muchas persecuciones, hostigamientos y atentados contra el Coro Universitario y contra los recitales populares que hacíamos. Por ahí aparecían amenazas de bomba, porque nosotros estábamos caracterizados como movimiento que, además de incorporar a periodistas, pintores, cineastas, fotógrafos, poetas, a trabajar y pensar en conjunto, estábamos vistos, en Córdoba, como gente que acompañaba francamente la defensa de los derechos humanos contra las dictaduras, contra los sometimientos. Había pasado lo de Allende en Chile, en la misma Argentina pasaban cosas: mataban, amenazaban. Entonces hacíamos actos donde nombrábamos esos tremendos hechos políticos, culturales y económicos de Sudamérica y ahí empezaron a amenazarnos y a perseguirnos.

LF: En esa línea de trabajo grupal, colaborativo, horizontal, político podría inscribirse el Taller Total que primero se hizo en Arquitectura y lo retomaron luego en el Departamento de Teatro. ¿Cómo fue esa experiencia?, ¿de qué modo funcionaba lo ‘total’?

NZ: Hicimos una experiencia muy interesante de Taller Total incorporando la idea del Taller Total de Arquitectura. Allí me invitaron como psicóloga por las tensiones que había, porque no sabíamos qué hacer con todo eso: se rompió la diferenciación de 1º, 2º, 3º y 4º año, e hicimos una movida donde trabajamos intensamente todos, y nos preguntamos ¿cómo hacer para trabajar todos los docentes juntos? Ahí se incorporaron Laura Devetach y Mabel Piccini, y con ellas conformamos lo que se llamó, en ese Plan de estudios, la “columna de observación”. Como participaban alumnos de todos los años y también estaba el TEUC [Teatro Estable de la Universidad de Córdoba] nos preguntábamos: ¿cómo incorporamos a los profesionales que querían hacer docencia, y a los que no? Éramos muchos, entonces se formaron dos grupos de trabajo: el grupo A (coordinado por Mery Blunno que funcionaba en el Teatrino), y el grupo B (coordinado por Myrna Brandan, en el Tiro Federal). En el Taller Total de Arquitectura había trabajado Flavia Cena (María Teresa Domínguez) una arquitecta que fue muy importante para el proyecto en Teatro, porque además era experta en formación expresiva, sistema Milderman de trabajo corporal.

LF: ¿Qué habían observado en el Plan de estudios de Teatro que les parecía que no funcionaba?, ¿qué consideraban que había que cambiar?

NZ: Se desaprovechaba mucho el saber. Así como pasaba en Arquitectura, un alumno de primer año trabajando con un alumno de tercero aprendía cosas que no solo estaban en

su materia. Podía haber toda una proyección, una direccionalidad, se podía vislumbrar un camino de crecimiento, incluso con ese sistema de integrar alumnos y docentes de distintos años de cursado, se aceleraba el aprendizaje. Esta era la primera hipótesis del Taller Total. Y nos preguntamos, ¿cómo se hace en teatro? E invitamos a los alumnos que habían terminado el cursado y que eran profesionales, para que nos contaran qué habían aprendido en la carrera, cómo lo transmitían, cuáles eran las exigencias del ámbito profesional, qué les pedían. Entonces era posible trabajar de forma cruzada y simultánea...

LF: ¿Y la horizontalidad se podía reconocer en los roles escénicos?, ¿y en la interacción entre docentes y estudiantes?

NZ: A veces sí, y a veces no; porque los docentes teníamos una responsabilidad de conducción que sabíamos que tenía que funcionar; teníamos que marcar pautas, dar ejercitación desde el conocimiento y la progresión del aprendizaje. De repente venía un alumno que había trabajado en teatros independientes, y se trataba de incorporar esa experiencia, el tema era cómo evaluábamos eso. Además, en cualquier arte sabemos que un proceso implica tiempos que son muy difíciles de medir con un reloj o con una cronología, porque muchas veces pasan tiempos de latencia donde parece que no se aprendió nada, y de repente se produce un salto cualitativo que tuvo que ver con ese amasijo de cosas que no se podía reconocer, y que de repente aparece. A lo mejor aparece el año que viene, después de la evaluación que tomaste y la presentación de una planilla con una nota. En el arte es muy difícil olvidar que eso sucede, sobre todo en el teatro, porque se trata de procesos complejos como sucede en cualquier creación. Todavía se discute sobre cómo se hace para que espacios de formación en artes puedan consignar procesos de aprendizaje y evaluarlos con nota. Personalmente, siempre pensé que en los procesos actorales es muy difícil, porque son procesos de personalidad, adiestramiento, reflexión sobre las propias inhibiciones y dificultades. En mi cátedra decía: "el que asiste el 80% de las clases tiene de por sí un 7, como si cada clase fuera un práctico, y está aprobado como promocional; después podemos ver si faltó menos, si colaboró más con los compañeros, si estudió más, si aportó en los grupos de trabajo". Estaba, además, la autoevaluación, la evaluación del grupo, y mi nota. Todas se promediaban y esa era la nota que aparecía. Nos parecía bien a todos, se coincidía en que esto podía ser lo mejor. Había muchas cosas por evaluar, subjetivas...

LF: ¿Pudieron sacar conclusiones al final del año 74 sobre lo intercambiado en el marco del Taller Total?

NZ: Era una costumbre del Departamento que el trabajo de un año culminara en un hecho teatral, teníamos que hacer una producción que mostrara todo lo conversado. Mery Blunno le dijo a Laura Devetach: “Laura, armá el collar”, y ella se iba con un montón de papelitos e hizo una obra [*La cuestión de los arlequines*] con sketches e improvisaciones, una secuencia que pudo estrenar el grupo A. El grupo B hizo *Antígona Vélez* de Marechal. Se interrumpió el proceso del Taller Total con la intervención de la Universidad, no sabemos qué hubiera pasado si seguía. Nada se pudo evaluar porque terminó el año, y se cerraron el Departamento de Teatro y el de Cine que eran los más progres. Nos echaron. Fue un desparramo de gente porque todos nos quedamos sin laburo, sin trabajo docente.

LF: **¿Recordás alguna experiencia realizada durante el exilio, próxima a las metodologías grupales llevadas a cabo en Córdoba?**

NZ: En México, rehicimos con la idea de Canto Popular, OTRARTE [Organización de Trabajadores del Arte] en la que había grupos de teatro, de música; dábamos talleres, armábamos espectáculos de música, de títeres, muñecos que hacía el grupo Bochínche [integrado por las cordobesas Susana Palomas y Susana Rivero]. Esta relación con músicos y actores mexicanos nos permitía mirar, ya no como extranjeras, un proceso cultural que tenía un compromiso y una ideología de progresismo como gran marco de pensamiento y reflexión cuando evaluábamos qué íbamos a cantar, dónde, etc.

LF: **¿Cómo se entran las prácticas de creación, investigación, resistencia y subsistencia desde mediados de la década del 70, dentro y fuera de las instituciones, dentro y fuera de Argentina?**

NZ: Nos echan en el 75, nos quedamos sin trabajo en la Universidad, y decidimos presentar proyecto de investigación a CLACSO. Ganamos una beca de investigación que duró poco porque empezaron a perseguirnos individualmente a cada uno de nosotros. Laura [Devetach] se tuvo que refugiar con su esposo Gustavo Roldán y sus dos pequeños hijos en Buenos Aires, hicieron insilio. Mabel Piccini se fue ya a México. Dentro del grupo de investigación también estaban Justa Ezpeleta y Marta Teobaldo, pedagogas. El proyecto se llamaba “Las prácticas diferenciadoras de la escuela primaria”, porque nuestra hipótesis era que la propia educación estaba discriminando con profecías autocumplidas/autocumplidoras: el que viene con menos adiestramiento en instrumentos o lenguaje empieza a ser discriminado en el propio grado. Por ejemplo, un chico que hace un dibujo de un árbol que tiene un tronco rojo y un follaje violeta, aunque ese árbol existe en muchos momentos del año como el jacarandá, la maestra decía: “no, pero el tronco es

de madera, marrón y el follaje tiene que ser verde”. Pero si se trataba de un chico de clase acomodada, decía: “qué interesante, qué innovador”. Se trataba de cosas que eran involuntarias, no es que pensáramos que las maestras lo hacían a propósito. El plan era hacer investigación sobre eso, pero no se pudo terminar porque todo se desarmó, también se complicó CLACSO. Luego me empezaron a perseguir a mí. El dúo [Nora y Delia] suspendió durante ese tiempo su vida cultural; después, mi huida del país fue difícil, dolorosa y complicada: yo tenía pedido de captura por la Federal (habían encontrado en mi biblioteca libros como *Psicología de masas del fascismo* de Wilhelm Reich), me fui a Buenos Aires, mis padres me armaron una valija y partí, vía las Cataratas. Cuando ya recalé en Colombia, me encontré en Bogotá con el grupo Nacimiento que eran miembros de Canto Popular (estaban de gira desde enero del 76, con María Escudero y Francisco Heredia). Ellos me iban a dar alojamiento y trabajo como su representante. Poco tiempo después, Delia, que estaba como vicedirectora del coro de cámara, me hace llegar la noticia de que se tenía que ir porque la echaron, y su hermana ya estaba presa. Entonces le dije que se viniera y rearmábamos el dúo. Nos reencontramos en Venezuela porque el grupo Nacimiento se había trasladado ahí. No era fácil entrar en Venezuela, nos dieron visas especiales gracias a otros músicos que conocimos en Colombia que tenían relación con gente que administraba la cultura (gobernaba la Social Democracia). En ese momento pasó algo muy interesante: parte de los grupos de Venezuela con los que trabajábamos haciendo intervenciones grupales de música en las universidades, coincidíamos en actos en defensa de la democracia repudiando a las dictaduras del Cono Sur. Estaba Alí Primera, que era un músico tan popular como acá lo es La Mona Jiménez, con canciones muy populares y con mucho dinero, y nos dijo: “tienen que grabar un disco”. Les respondimos: “sí, pero no queremos formar parte de los catálogos de CBS o RCA Víctor que después se hacen dueños de los artistas; no queremos perder nuestra autonomía”. Alí Primera puso el dinero y con lo que daba ese disco, grababan otros. Entonces nuestros amigos venezolanos dijeron: “las que tienen que grabar son Nora y Delia, porque son argentinas, están exiliadas y tienen que dar a conocer lo que hacen”. Cuando estuvo terminado el disco, Ali lo escuchó emocionado. Ese disco, en dos meses en Caracas, se vendió al punto de recuperar todo el dinero que Alí Primera había invertido, luego se pasó a la grabación del grupo venezolano Guaragua. Nosotras grabamos a finales del 77.



Disco *Así como un gorrión*, de Nora y Delia (portada y contraportada)

El grupo Nacimiento, que estaba en México, nos invita y nos fuimos allá. Llegamos en enero del 78, con la cinta madre del disco bajo el brazo y lo reproducimos con nuestro sello que se llamó Sol, y lo empezamos a vender ahí. Renovamos repertorio, y comenzamos a ver que hacía falta hacer canciones para niños, porque cuando íbamos a una plaza, o centro cultural, primero llegaban los chicos que se estaban adelante, en el piso. Y entonces llamamos a Laura Devetach que, desde Argentina, nos daba material para hacer un espectáculo para niños. Y empezamos a hacerlo con poemas de ella y con canciones de María Elena Walsh.

Una vez que tuve dónde alojarme, volví a tener mi consultorio, al que fueron muchos pacientes argentinos que estaban allá y otros mexicanos. Así viví los ocho años que estuve en México, con giras internas y una gira contratada por radio Colonia de Alemania que tenía un programa de música latinoamericana. Gente que conocíamos nos ayudó a organizar funciones en Alemania, en París, también en España (Madrid y Andalucía).

Luego me vine para Córdoba en el 85, cuando sabía que podía pensarse en una estabilidad de la democracia, y además ayudó a irme rápidamente el terremoto en México. Yo pensaba regresar y Delia quería quedarse, entonces el dúo terminaba ahí. En ese contexto, posterremoto, hacíamos recitales en los lugares donde estaba la gente alojada por el terremoto, y juntábamos cosas para los damnificados. Todo era muy duro, trágico y doloroso.

LF: ¿Qué otro recuerdo o anécdota te dejó la experiencia en México?

NZ: Mi estadía en México me dio la posibilidad de entender lo infame y reducido que es mirar el mundo desde el ser humano. Y esa idea del dios que es un hombre y hace a los hombres a imagen y semejanza. En México los dioses son la lluvia, el maíz... Yo tenía un jardinero que se llamaba don Esteban, un vecino que venía con su machete a trabajar en la casa que alquilaba en Yautepec (Morelos). La puerta de entrada a la casa era de chapa y se cerraba sola, entonces yo le ponía una piedra para que no se cerrara, y cuando él y otra gente entraban, se tropezaban con la piedra. Y un día don Esteban me dice: “esta piedra quiere que la saquen”. Yo empecé a observar que, además, decía: “el pasto quiere que lo corten”, “este árbol seco quiere que lo saquen”. Él le daba una voluntad a objetos de la naturaleza (animados o inanimados). Un periódico sensacionalista de México, luego de un temporal, titulaba: “Tlaloc, párale”, refiriendo a la lluvia. Estos dioses, este poder, esta voluntad de la naturaleza son parte de su mundo. Primero, desde una mirada antropocéntrica, dije: “él [el jardinero] es el que quiere cortar el pasto”; y luego pensé: cuán equivocados estamos. A mí me cambió mucho la vida, darme cuenta de que eso era muy rico para pensarme en este mundo, era una mirada que me hacía responsable del respeto a esa otra voluntad que estaba en cualquier cosa viva que no fuera el hombre.

LF: En relación a proyectos y obras incluso para niños de las que participaste, como *El reino del revés* (México, 1979) y *Los tesoros de Dulporito* (México, 1980), subrayás la relevancia de “hablar con lenguaje claro”, y de trabajar con “lo antirepresivo como principio, lo lúdico como eje del crecimiento y de la socialización” (Zaga, 2011, pp. 33 y ss.). Ese abordaje de lo pedagógico atravesado por un posicionamiento ideológico y político de defensa de los derechos, del que venimos conversando, se traducía también en las investigaciones y prácticas que consideraban especialmente a los niños...

NZ: Absolutamente. Eso, reivindicando y habiendo aprendido todo lo que significaba la apuesta que había hecho Laura [Devetach] para escribir para niños, y que también había hecho María Elena Walsh. Con un claro para qué, vinculado a una educación incidental, accidental y también orgánica. Espectáculos para niños con la idea de trabajos grupales, que es lo que yo aprendí, y me sigue interesando y me sigue gustando hacerlo con otros. Con Laura Devetach ya habíamos trabajado juntas desde el año 71. Ella quería revisar los cuentos tradicionales para niños –ella ya escribía para niños–, y entonces la cité en mi consultorio y empezamos a analizar lo que pasaba con Caperucita, Hansel y Gretel, Patito feo, y otros. Ahí nos hicimos muy amigas y dialogantes, con mucho entusiasmo por sentir que aprendíamos una de otra, que nos enriquecíamos. Fue una base maravillosa de toda

la amistad que hasta ahora subsiste con mucha presencia: para mí Laura es una hermana mayor, nos acompañamos y seguimos pensando juntas. Con Mabel Piccini también hacíamos trabajos en conjunto, ella, como socióloga especialista en medios de comunicación, venía exiliada de Chile. En el marco del Taller Total, Laura empezó a trabajar sobre la creación grupal de obras de teatro y nosotras hacíamos nuestro aporte.

LF: Esa impronta de trabajo grupal de los 70 que repasamos en relación al Taller Total, a Canto Popular, a Otrarte latinoamericano en México, ¿se tradujo de algún modo en la escena de postdictadura? ¿Se continuaron algunas redes? ¿Se redefinió en el Departamento de Teatro?

NZ: No sé si inmediatamente después de la dictadura se pudo recuperar, pero te puedo asegurar que en el Departamento de Teatro, cuando se reabrió en el 85/86, no tuvimos que forzar nada para que se trabajara grupalmente, porque estaba la necesidad. Teníamos un Plan de estudios que tenía de base la idea de la producción de un teatro donde cada uno de los actores del mundo teatral pudiera intervenir en toda su formación. No era “¿vos querés cursar teatro como actor o como intérprete o como escenógrafo o como bailarían?”. No. Los y las estudiantes pasaban por todas las disciplinas, para que pudieran ocuparse de todo: desde la iluminación hasta el vestuario, o hacer la dramaturgia. Esa fue la propuesta cuando se reabrió el Departamento de Teatro, y en el nuevo Plan de estudios estaba la idea de plantear un teatro que sí fue pensado en los 70, y que ya mucha gente lo estaba haciendo. Sé que el movimiento teatral de los 80, ya en postdictadura, en los festivales de teatro que se hicieron en Argentina, fue impresionante. Yo no estuve en el Primer Festival Latinoamericano de Teatro que se hizo en Córdoba [octubre de 1984], porque volví a finales del 85. Ese teatro hablaba de lo que sufrió y pasó la gente. En general, la dictadura y todos los procesos de políticas liberales de muchos países que no pudieron recuperar esos movimientos progresistas y sociales, empezaron a generar una tendencia de afirmación de lo individual demasiado publicitado: “vos tenés que tener éxito”, “vos tenés que lucirte”, “vos tenés que hacer”, “vos tenés que ser”... “¡vos!”, no “ustedes”. Creo que eso tiene que ver más con el neoliberalismo.

LF: Los proyectos artístico-sociales que eran innovadores y revolucionarios en los 60 y 70, que fueron nombrados a lo largo de la entrevista, estaban encabezados por mujeres. ¿Se hablaba de eso? ¿Se establecían redes entre mujeres para sostener esos espacios?

NZ: No se hablaba de eso, no estaba como problemática el feminismo en particular, o las reivindicaciones de la mujer. En esa época, la mujer ya tenía mucha visibilidad en el arte. No hablamos de principios del siglo XX cuando las mujeres, para poder hacer o decir cosas, tenían que ponerse sobrenombres de hombres, como la esposa de Atahualpa Yupanqui [Antoinette Paule Pepin-Fitzpatrick]. En el teatro, la mujer siempre tuvo una cara visible, había famosas mujeres actrices; es decir, no se podía evitar que fuera así. La mujer tenía una potencialidad ya reconocida en ese momento; no es que los hombres no participaron. Desde María Escudero, Mery Blunno, Myrna Brandán, Haydee de Moll, Graciela Ferrari, Luisa Nuñez, por nombrar solo unas pocas; son muchas las protagonistas líderes que encauzaron proyectos renovadores en el teatro en Córdoba. Yo creo que la fuerza de la mujer era alimentada por la impaciencia, por haber tenido ganas de expresarse. Quizás porque en la memoria y en el inconsciente colectivo estaba también la idea de lo represivo anterior, el patriarcado siendo dueño de la cultura. Pero en el teatro y en la música, ya había nombres de mujeres tanto actrices como cantantes (quizás no tanto como directoras); en la danza en el mundo, mujeres como Pina Bausch, protagonistas importantes, transformadoras, y eso estimulaba y daba conciencia de “yo puedo y quiero hacer”. No he nombrado a hombres maravillosos que participaron de este proceso, pero como acompañantes, no como generadores directos (aclaro que en Córdoba, y en esos momentos que digo). Dentro de la Escuela de Artes, fue un hombre, su director, el arquitecto Bulgheroni, el que trajo a María Escudero, y le dijo: “venite, quiero que armes este Departamento de Teatro”. Cuando Mery Blunno fue electa jefa del Departamento de Teatro, hubo hombres que confiaron y apostaron en las elecciones por ella. Eran mujeres potentes, que tenían ideas, que querían, con mucha confianza en sí mismas; no había cuestionamiento por ser mujer o tener que luchar. En mi caso particular, el hecho de ser mujer no me limitó en nada de lo que he hecho. En absolutamente nada.

LF: Tampoco en la Psicología...

NZ: ¡No! Menos. Ni ahí. Podíamos disputar con los psiquiatras en el momento en que empecé a estudiar, cuando psicólogos y psicólogas solo teníamos la posibilidad de hacer test-diagnósticos para que ellos hicieran las terapias, pero ya estaba dando vuelta el psicoanálisis, y eso era una psicoterapia que podían hacerlo mujeres u hombres. El psicoanálisis fue introducido en la Argentina por una mujer que vino de Europa: Marie Langer. ¿Qué marca de género tenían esas disciplinas? No tenían. Podía ser que a ese rol lo ejercieran mujeres u hombres. Luego, si alguien quería hacer consulta con un hombre o

una mujer, ya era algo condicionado a que se creyera que la mujer o el hombre podía hacer mejor el trabajo, pero yo nunca sentí ningún problema.

LF: ¿Hubo cruces entre aquellas cuestiones que te interesaron del campo del psicoanálisis y tu abordaje del teatro y la música? ¿Y viceversa?

NZ: En mi formación como psicóloga, estudiamos desde Filosofía hasta movimientos culturales, Historia de la cultura y, por supuesto, eso me llenó de instrumentos para pensar la realidad, las artes. En particular, hubo lecturas como *Sociología del Teatro* de Jean Duvignaud, de la que me quedó un concepto: “la impregnación del personaje en el actor”. Ese fue mi primer disparador para investigar en la tesis que yo iba a hacer, en Psicología, sobre el actor de teatro: así que un actor hace un personaje y recoge algo de éste que luego incorpora a su personalidad... Eso abrió millones de preguntas y pensamientos. Luego, pensar el teatro como una recuperación del juego, de lo más genuino del juego que uno ve desde que comienza a vivir su infancia. Me aportó muchísimo Winnicott, un psicólogo inglés que era pediatra y terminó haciéndose psiquiatra, y escribió, entre otros, el libro *Juego y realidad*. Allí reconocí cómo la cultura es producto de las transformaciones del juego, desde el más mínimo y aparentemente simple que es la exploración de un objeto de un bebé, hasta un juego de roles a los 4 o 5 años, en que los chicos juegan a la maestra o a que uno es vendedor... el teatro y la cultura están, desde el juego, en todos los ámbitos. Para mí no hay producción cultural y artística que no provenga del juego, y eso fue lo que me permitió conceptualizar algo que sentía y creía saberlo vivencialmente.

LF: ¿Podría decirse que tu lugar como artista, docente, psicóloga fue el de la disidencia política, ideológica, estética?

NZ: Casi todos los ámbitos y aspectos de mi trabajo creo que tienen dos o tres motivaciones centrales: una de las cosas que recuerdo muy fuerte, desde mi adolescencia en adelante, y con todas mis lecturas (Sartre, Simone de Beauvoir, esos autores atravesados por la Segunda Guerra), lo que viví con la hipocresía de la sociedad en la generación de mis padres, eso era lo que necesitaba combatir. Ser sinceros y abiertos y frontales, romper con los secretos, eso ha sido una guía constante en mi vida hasta hoy.

LF: En relación con esa hipocresía de una generación y el lugar de los secretos, ¿cómo fue la experiencia de pertenecer a una disidencia sexo-genérica en los 70, en la Universidad, en Córdoba, en el exilio?

NZ: Yo viví eso con una especie de ingenuidad de lo que podía significar la represión o la censura. Yo vivía, y seguía mi deseo que hoy se podría llamar bisexual, se podría llamar no binario, libre; en mi época yo lo llamaba 'amor libre'. Eran cosas que nos pasaban y que les siguen pasando a la gente. Después hay que lidiar con las consecuencias, pero ese es otro tema, y hay que aprender. En todo caso, si hay una restricción a esa libertad, que surja de cómo nos gusta estar con los otros: si es generando dificultades, dolor; o placer, bienestar, y esa, en todo caso, que sea una negociación entre mis deseos y sus resultados o consecuencias, pero no por los preceptos del cómo debe ser y qué es lo que uno tiene que hacer con lo que quiere. Y agradezco que eso que fue una especie de vanguardia muy chiquita de esa época, hoy sea una vanguardia mucho más grande, porque sigue siendo vanguardia y sigue siendo un trabajo por hacer.

LF: **¿Y cómo se vivía ese modo de asumirse en la Universidad? Ustedes que hablaban de –casi– todo, ¿hablaban de eso?**

NZ: Yo no diría que en la Universidad se hablara de eso; entre las personas con las que yo he trabajado, sí. Pero, por supuesto, elegidos con los dedos de la mano.

LF: **Era más del ámbito privado que del público...**

NZ: Sí, entiendo que sí. Había movimientos, como los movimientos hippies en el mundo, que abrieron muchas compuertas para repensar muchas cosas, pero no se atendía todo eso en cualquier lugar. Córdoba era sumamente pacata, bueno, la Argentina y el mundo. Y todavía, en la mayor parte del territorio de esta tierra, se viven culturas de la restricción, pero yo personalmente abrí hasta donde me dio el cuero y soy feliz con eso. Hoy encontré una proporción que me hace bien a mí y a los que me rodean.

LF: **En tus respuestas aparece el cuidado y el compromiso en estrecha vinculación con las decisiones y prácticas pedagógicas, de lectura, de investigación, de composición escénica, de militancia. ¿De qué modo se configuraba ese poner el cuerpo en interacción con los otros?**

NZ: Durante ese período de gran producción cultural, que fueron los años 70, nosotros estábamos participando con nuestra producción artística en la calle, en los sindicatos, en los teatros; queríamos ocupar todos los espacios posibles de participación y poner el cuerpo no solo con lo que producíamos, sino que todas las cosas que hacíamos también fueran puestas a debate con el público, al final de cada función. Eso también fue poner el cuerpo, poner las ideas y ser discutido. Recuerdo una situación terrible que vivimos: yo, en

el afán de encontrar poemas para cantar (cuando todavía no estaba pensándolo en relación con lo que se debatió luego en Canto Popular en Córdoba), encontré un poema en la revista *Selecciones de Reader's Digest*, en la casa de mis padres. Se llamaba *Nuevo rico*, y me salió una música preciosa. No me acuerdo bien la letra, pero era algo así como: “qué falso es ser nuevo rico, pobre infeliz”. Hicimos la canción con Delia [Caffieri], y la estrenamos en un Sindicato, en un festival cañero en Tucumán. Terminó el recital y, en el debate, una persona del público dijo que no entendía bien lo del nuevo rico que “ustedes ridiculizan, porque yo quiero ser rico y también quiero aprender cosas”. De repente se me hizo claro que era un poema mirado desde una especie de aristocracia consagrada. Nunca más lo cantamos. Eso era poner el cuerpo, la escucha, venir con algo, experimentarlo, comprobarlo, investigarlo, en fin...

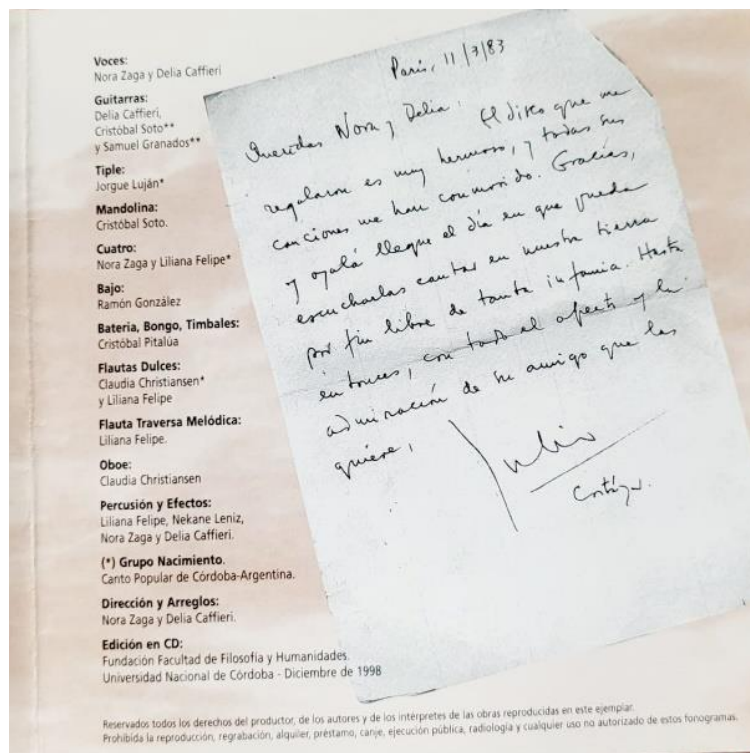
LF: Me comentaste que, a través de estudiantes de Cine que indagaron en Radio Nacional sobre cuáles eran los discos que estaban censurados durante la dictadura, te enteraste de la censura del disco *Así como un gorrión* de Nora y Delia...

NZ: Sí, debe haberlo traído alguien que vino desde México, porque acá no se editó nunca el vinilo. Lo podría haber traído, por ejemplo, Juancho Ratti [Juan Adrián Ratti] que tenía un programa de música y usaba de cortina musical *Te doy una canción*, pero solo ponía la primera parte que hablaba del amor, y no la parte de la guerrilla, ¡imagínate! Mi mamá se enojaba y me decía: “¿por qué ponen esa parte donde canta Delia, al principio, y vos que cantás al final, esa parte no la ponen?”. Juanchi nos quería mucho y nosotros a él, y ahora también. Cuando digitalizamos la cinta madre, en el 99, cedimos los derechos a la Fundación de la Facultad de Filosofía y Humanidades [de la Universidad Nacional de Córdoba] y se editó un CD [disco compacto], sacamos 1000 ejemplares, y pusimos en el cartón una copia de la carta que nos envió Julio Cortázar cuando escuchó el disco.

LF: ¿Cómo fue ese encuentro con Cortázar?

NZ: Yo estaba en México, en el año 83, y él viajó a México para presentar, en Coyoacán, el libro *Los autonautas de la cosmopista* [en coautoría con Carol Dunlop]. Uno de los temas del disco que musicalizó Delia se llama *Memorándum* y es de Humberto Constantini. Entonces Humberto, que también estaba exiliado en México y era amigo de Cortázar, me llamó y me dijo: “está Julio, ¿vas a venir a la presentación del libro?”. “Sí”, le dije. “Entonces, traé un disco”. Me llamó también Justa Ezpeleta para decirme que fuera a la presentación y que llevara un disco. Fui a la presentación con el disco, temblando; en la puerta del salón estaban los dos, Humberto y Julia, esperándome, me agarraron cada uno de un brazo y

me pararon delante de Julio Cortázar que era gigante para mí, alto, y empecé a mirarlo de abajo para arriba... y los ojitos tristes de él. Entonces Humberto me presentó y habló del disco. Yo le doy el disco a Cortázar, se le llenan los ojitos de lágrimas y me dice: "es la primera vez que me regalan música, y es lo único que me gusta; siempre me regalan libros, pero nunca me dieron música. Poneme la dirección, que te voy a escribir cuando lo escuche". Y tal cual, a la semana yo tenía la carta de él. Fue hermoso.



Carta de Julio Cortázar, publicada en *Así como un gorrión* de Nora y Delia (CD, FFyH, UNC, 1999)

LF: En una entrevista publicada en el canal de Youtube del CEPRAM (2019), destacaste que el teatro se compromete con la problemática en que se vive. En las décadas del 60 y 70 se pensaba y hacía concibiendo el arte como posibilidad de transformación social. ¿Seguís creyendo que hoy el arte puede transformar?

NZ: Por supuesto, por supuesto. Puede transformar en lo micro, pero obviamente a esta altura de mi vida te digo que aunque sigo trabajando en la micropolítica, sé que la fuerza que tiene la política de los poderosos que convierten sociedades enteras en seres de pensamientos manipulados para sus beneficios, me doy cuenta de que el trabajo es arduo, interminable, mínimo e insuficiente; pero es lo que me interesa y es lo que nos interesará a muchos que seguimos haciendo esas cosas que son pequeñas.

LF: Para ir despidiéndonos, ¿qué pregunta nunca nadie te hizo y te hubiera gustado que te hicieran, o te haga hoy?

NZ: Entre las respuestas que te estuve dando, en distintas oportunidades, descubrí una cosa: si alguien me preguntara cómo me siento hoy, con mi propio recorrido de vida, diría 'muy bien', estoy satisfecha con lo que he vivido, cómo he interpretado lo que he vivido, y cómo he trabajado lo que me ha dolido –aunque me sigan pesando algunos dolores. Estoy en armonía con lo que ha sido mi vida, porque me siento en armonía con mi compañera de vida, Adriana; con mis compañeros de vida, amigos queridos y amigas queridas; y con los que he trabajado. Me siento bien.

Bibliografía

Fobbio, L. y Patrignoni, S. (2011). *En el teatro del símeacuerdo. Escenas para niños y acción en Latinoamérica*. Recovecos.

Musitano, A. (dir.) (2017a). *El Departamento de Teatro, un escenario moderno. Teatro, política y Universidad. Córdoba, 1965-1975*. FFyH, UNC/ IAE, UBA. Recuperado de: https://ffyh.unc.edu.ar/publicaciones/?s=teatro%2C+pol%C3%ADtica+y+universidad&post_type=product


Musitano, A. (dir.) (2017b). *El nuevo teatro cordobés, 1969-1975. Teatro, política y Universidad*. FFyH, UNC/ IAE, UBA. Recuperado de: https://ffyh.unc.edu.ar/publicaciones/?s=teatro%2C+pol%C3%ADtica+y+universidad&post_type=product

Zaga, N. (2011). Lo antirepresivo como principio, lo lúdico como eje del crecimiento y de la socialización. Entrevista realizada por Laura Fobbio. En Fobbio, L. y Patrignoni, S. *En el teatro del símeacuerdo. Escenas para niños y acción en Latinoamérica*. Recovecos.

Zaga, N. y Musitano, A. (2017). Del Departamento de Arte Escénico al Departamento de Teatro. En Musitano, A. *El Departamento de Teatro, un escenario moderno. Teatro, política y Universidad. Córdoba, 1965-1975* (34-105). FFyH, UNC/ IAE, UBA. Recuperado de: https://ffyh.unc.edu.ar/publicaciones/?s=teatro%2C+pol%C3%ADtica+y+universidad&post_type=product

Fecha de recepción: 23 de noviembre de 2023

Fecha de aceptación: 01 de diciembre de 2023

Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.



LECTURAS



Homenaje a Noé Jitrik: reflexiones en torno a la entrevista

Elvira Narvaja de Arnoux

ORCID: 0000-0002-9454-2008

elviraarnoux@gmail.com

Resumen: El artículo propone una reflexión en torno a una entrevista a Noé Jitrik, realizada en junio del año 2019 ("Noé Jitrik, una semiótica del detalle"). La realización y producción de la entrevista en formato video estuvo a cargo del equipo de investigación semiótica de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Proyecto "Semiótica de la Performatividad: lente epistemológico, acontecimiento y efecto performático", UNTREF 2018-2020), conformado por Martín Acebal, Cristina Voto, Claudio Guerri, Guadalupe Álvarez, Micaela Paz y Maximiliano Cortés. En la edición final participaron Camila Kervorkian y el equipo de UNTREF Media. El registro audiovisual de la entrevista (que se puede consultar junto al presente artículo) se proyectó en el marco del *XI Congreso Argentino de Semiótica*, que tuvo lugar en Buenos Aires en agosto de 2023. En ese contexto, la Dra. Elvira Narvaja de Arnoux le brindó el siguiente homenaje a Noé Jitrik.

Palabras clave: Noé Jitrik-Semiótica

Homage to Noé Jitrik: Reflections on the Interview

Abstract: The article proposes a reflection on an interview with Noé Jitrik, conducted in June 2019 ("Noé Jitrik, una semiótica del detalle"). The production of the interview in video format was in charge of the semiotic research team of the Universidad Nacional de Tres de Febrero (Project "Semiotics of Performativity: epistemological lens, event and performative effect", UNTREF 2018-2020), formed by Martín Acebal, Cristina Voto, Claudio Guerri, Guadalupe Álvarez, Micaela Paz and Maximiliano Cortés. Camila Kervorkian and the UNTREF Media team participated in the final editing. The audiovisual record of the interview (which can be consulted together with this article) was screened within the framework of the XI Argentine Congress of Semiotics, which took place in Buenos Aires in August 2023. In that context, Dr. Elvira Narvaja de Arnoux paid the following tribute to Noé Jitrik.

Keywords: Noé Jitrik-Semiotics

El video de la entrevista a Noé, en el excelente armado que hicieron Martín Acebal y sus compañeros de uno más amplio que también me acercaron, muestra al Noé que recordamos con inmenso cariño y respeto. En lo que sigue retomo aspectos de las dos versiones.

Lo que apreciamos en la entrevista es el Noé que generosamente comparte el decurso de sus reflexiones en las que lo importante es, más allá de los resultados, el proceso de un pensamiento que se despliega frente al interlocutor, estimulándolo a que él también recorra la aventura del conocer. Es así como encaraba la tarea docente. Su tono coloquial facilitaba el ingreso de los estudiantes a un modo de pensar original que, si bien estaba atento a producciones intelectuales variadas a las que remitía de diversas maneras y a los intercambios con sus colegas, se abría a problemáticas poco transitadas con un siempre renovado entusiasmo en el que el diálogo con el otro, los estudiantes en este caso, no era un hecho secundario.

Destaco, también, la modestia que se expresaba en el observarse a sí mismo humorísticamente y evaluar de la misma manera lo que decía. La risa, al cerrar lo que los entrevistadores llamaban, como él indica “generosamente”, “la trayectoria”, muestra tanto la desacralización de su figura y de toda figura como de todo recorrido vital e intelectual del cual no se puede saber, como señala, si es una línea recta o algo sinuoso o, incluso, caprichoso pero nunca la realización de un proyecto personal claramente planificado. Su propio discurso juega al abordar esto con opciones léxicas que no son las habituales en el medio. Así, prefiere al uso del término “investigación” ligado a y legitimado por las prácticas académicas, “indagación”, “perspectiva”, “reflexión”, “abordaje”, “aventura”. Son términos vinculados, en la escritura, al ensayo¹, es decir, a esa “mirada que se convierte en acto y que establece un puente muy extraño con el objeto entrevistado y lo que de esa relación puede ampliar una comprensión?”, como señala en el discurso pronunciado cuando recibe el *V Premio Internacional de Ensayo Pedro Henríquez Ureña* (Jitrik, 2020a [2018]).

Pero debemos señalar que lo conversacional de las clases no le impedía retomar, sistematizar, plantear los límites de los hallazgos, volver sobre sus afirmaciones desde otro lugar. El fluir discursivo facilitaba el ingreso a una

¹ A la importancia del gesto ensayístico en Noé me referí en Narvaja de Arnoux (2023).

problemática, a la vez que el volver y retomar permitía delinear un plan expositivo y reformular por aproximaciones sucesivas lo central de su reflexión.

Tuvimos el privilegio de que participara en el Taller de Escritura de Tesis en la Maestría en Análisis del Discurso, desde sus inicios en el segundo tramo de la década del noventa. No solo intervenía en las clases sino que también era el lector de los proyectos con los que se cierra el Seminario de Tesis y de uno de los capítulos que los estudiantes deben presentar para completar el cursado del Taller. La aprobación de ambas instancias dependía de su evaluación. Esta se exponía en forma manuscrita, con la prolijidad que le era propia, en los textos de los estudiantes. La devolución que Noé hacía contenía apreciaciones sobre el tema elegido, observaciones sobre diferentes aspectos de la escritura que iban de cuestiones de normativa o referida a la sintaxis o a las opciones léxicas, a la pertinencia de uno u otro tramo o a los saltos en la orientación argumentativa. No faltaban nunca las orientaciones sobre modos de abordar el objeto, recomendaciones sobre alguna bibliografía que podía ser útil, o indicaciones sobre otros posibles recorridos.

Entablé con él una larga relación que se acentuó cuando comenzamos a elaborar el proyecto de Maestría, en el que colaboró con otros queridos amigos vinculados, en ese momento, con la Facultad de Filosofía y Letras como Aníbal Ford. Oscar Traversa y Nicolás Rosa que integraron también la comisión académica que hizo posible la implementación de la carrera. Recuerdo las reuniones que teníamos con los cuatro, en las que la profundidad de las observaciones teóricas pero, además, las ligadas a aspectos organizativos o evaluativos no estaban exentas del humor que los caracterizaba a todos ellos y que hacían de esas reuniones una fiesta. Reuniones en las que el diálogo se sostenía en el juego del provocar al otro con reflexiones que escapaban a lo aceptado y reiterado y que exponían el dominio intelectual y la habilidad discursiva de los interlocutores, a la vez que remitían juguetonamente a otras instancias de la vida institucional y personal. Noé, integró la Comisión desde la creación de la carrera hasta su fallecimiento, planteando siempre la importancia y el interés del abordaje de nuevos objetos desde una mirada que, si bien debía basarse en conocimientos en profundidad del campo, no debían reducirse a simple aplicación de las teorías, a lo que escapaba en sus propias reflexiones, o a ilustrar lo ya sabido.

El compromiso con la Maestría en Análisis del Discurso se explica no solo por su preocupación por el desarrollo universitario de este espacio, al que consideramos abarcadoramente como el estudio de los modos de construcción del sentido y de los anclajes discursivos de la interpretación, sino también porque había estado involucrado, en su exilio mejicano, en la organización de un espacio similar, a lo que alude en la entrevista. Ya en 1978 había participado en un coloquio con los representantes más destacados del Análisis del Discurso francés. Cuando se refiere a su mirada respecto de la semiótica ilustra, en cierta medida, la importancia algo azarosa del contacto con otros en la orientación de los propios derroteros intelectuales. Luego, dictó un seminario sobre el tema y, en 1983, publicó el primer número de la revista *DisCurso*². En Méjico, como señala, organizó encuentros interdisciplinarios destinados a ir definiendo campos amplios de la discursividad e ir aproximándose a la relación entre la práctica y la conceptualización que permite comprenderla. Si bien, como asimismo afirma, su objeto privilegiado es “la letra escrita” y, particularmente, las producciones que se consideran literarias, mostró siempre un marcado interés por los trabajos de especialistas en otras áreas. No solo los convocaba en los encuentros y en el dictado de conferencias sino que también dialogaba con ellos en diferentes circunstancias y se maravillaba por las observaciones que podían hacer sobre otros materiales. Lo que estaba en la base era la idea del “confluir” (término que usaba a menudo) tanto de la voz propia como de las otras en la reflexión sobre la discursividad, fenómeno complejo cuyo análisis se empobrecía al hacerlo desde una única perspectiva.

Recuerdo cuando invitó a Jean-Jacques Courtine en Buenos Aires el interés que provocaba en Noé el análisis por las especificidades históricas de los rasgos de las pinturas del rostro, por los indicios que remitían a una genealogía de trazos, por la intericonicidad que se producía por efecto de la memoria, tanto interna en los sujetos como externa vinculada al universo social. Esa auténtica valoración de los trabajos de otros incidía en su mirada sobre los textos literarios y en su labor de crítico ya que le permitía encontrar entradas analíticas notablemente productivas. A partir de ellas,

² A los inicios del Análisis del Discurso en México me referí en Narvaja de Arnoux (2021).

conjeturaba las razones del armado de la obra o el sentido que sostenía las opciones que los autores hacían en distintos niveles.

Su mirada del Análisis del Discurso era, bien inserto en la tradición humanista, la del crítico literario, en el cual las resonancias teóricas del campo propio o de otros son motivadas por los *efectos* de lectura. Estos, por otra parte, inciden en las representaciones que los sujetos se hacen sobre lo real. De allí su insistencia en que los efectos del discurso definen a este. Noé va a señalar, desde esa perspectiva y en reformulaciones sucesivas, que el poder del discurso “es determinante en el sentido de lo que produce sobre sí mismo y sobre el orden de lo real” o que lo que le es propio es “la producción de un efecto sobre lo real que regresa sobre el instrumento”, o que “un discurso intenta comprender un aspecto del objeto al que se consagra, produce un efecto sobre el objeto, sobre la realidad y sobre sí mismo en el sentido de que también se modifica”. La expresión más acabada es la discursividad política, pero a él lo entusiasmó indagar, sobre todo y desde su juventud, en los modos como intervenían las manifestaciones artísticas y la literatura en ese juego complejo que el crítico intenta dilucidar.

Pensó la Semiótica, como él señala, como un modo de procesar el objeto discurso y al Análisis del Discurso como un hacer desde la semiótica en el discurso, en la medida en que lo que está en juego es la producción de la significación por una operación significativa. De allí que todos los objetos de la realidad sean susceptibles de un abordaje semiótico. Pero da otro paso y piensa la semiótica, más allá de su condición instrumental, como una dimensión en la indagación en el campo del sentido, que se propone, agrego, desmontar los mecanismos que lo generan. Esto lleva a pensar las variadas entradas a los materiales como legítimamente diversas. Al plantearlo así opera el reconocimiento de las teorías ya constituidas, con sus marcos armados y disponibles, pero se interna por un camino propio. Lo designaba, como vimos, una “filosofía semiótica”, que implica una mirada peculiar sobre los objetos y una entrada analítica por el “*detalle*”, por aquello que está “semioculto” y que la operación de develar es la que hace posible que aflore la significación.

Esto lo ilustra en relación con las palabras que si las pensamos como objetos de conocimiento deben ser, como señala en el video, desnudadas, exponiendo sus juegos morfológicos y sintácticos. Estos abren a combinaciones más allá de las

simples acepciones del diccionario y permiten avanzar conceptualmente al indagar, entre otros, en su alcance y también, otra vez, en sus efectos, en “co/ómo pesan” (un “como” sin tilde y con tilde), tanto en la modalidad en que lo hacen como en la importancia que esto tiene. Esos avances se hacen, por un lado, por la peculiar activación de significados en un determinado entorno lingüístico y, por el otro, por la resonancia de los lugares en donde, como diría Bajtín, habían vivido su “vida social intensa” (Voloshinov, 1976 [1929], p.25). Las potencialidades significativas generan aquello a lo que Noé se refiere como “la *vibración* que sale de una formulación verbal”, lo que está más allá de esa formulación, lo que queda pero también lo que se apela porque falta. Es esto lo que habilita, desde su perspectiva, una práctica semiótica. Lo que la mirada permite ver, que es siempre una apertura hacia el sentido. Esa posibilidad de apertura es el *detalle*, verbal o no.

Su interés por el detalle y su productividad significante no es ajeno a su trayecto formativo en el que la Estilística tuvo un papel importante. Recordemos lo que señalaba Spitzer:

El primer paso [...] nos lo da la conciencia de un detalle que nos llama la atención junto con la convicción de que ese detalle guarda una relación fundamental con el conjunto de la obra artística. Ello significa que hemos hecho una “observación”, punto de partida de una teoría, que nos hemos dirigido una pregunta a la cual hay que hallar respuesta. El comenzar omitiendo este primer paso malogrará cualquier intento de interpretación (Spitzer, 1968 [1948], p.49).

Pero también el centramiento de Noé en el detalle, como aquello “semi-oculto”, cuyo sentido hay que develar, lo inscribe en la serie de analistas del discurso que se lo plantean como objetivo de su práctica. Pêcheux, cuyo vínculo Noé destaca en la entrevista, para quien el Análisis del Discurso es una práctica interpretativa, insiste en la importancia de develar aquello que exponga a la mirada lectora niveles opacos a la acción estratégica de un sujeto (Pêcheux, 1984). O, en el campo de lo verbal, develar aquello que puede no proponerse decir pero “dice” por las opciones que hace dentro de un abanico de posibilidades alternantes o de miembros de familias parafrásticas (en la perspectiva de Culioli (1999)). Por otra parte, el detalle remite al método interpretativo que considera los aspectos secundarios o periféricos como indicios reveladores, es decir, en términos de Ginzburg (1999), al paradigma indicial. Esto no es casual porque en la posición de Noé intervenía su familiaridad con el Psicoanálisis y particularmente con la perspectiva lacaniana, a la que alude en el video.

Desarrollar, entonces, una mirada que permita identificar el detalle significativo era, creo, para él, lo central en lo que debía ser la formación de analistas del discurso. Encontrar el detalle e interpretar su recurrencia. En cierta medida, ilustra esto al referirse a un detalle en la novela de Lezama Lima *Oppiano Licario*: el que todos los personajes hablan de la misma manera, con la misma jerga, con los mismos problemas, con las mismas discusiones. ¿Qué quiere decir con ese “alisamiento de las individualidades”? se pregunta Noé. Que la noción de personaje que es tan importante para la estructuración de los relatos es de una artificiosidad absoluta.

Como vemos, el reconocimiento del detalle y su recurrencia son esenciales en la interpretación de los materiales que aborda el crítico, es decir, retomamos, aquel sujeto que a partir de los efectos de lectura, mirada o escucha entabla una distancia respecto del objeto que le permita definir la entrada analítica y su significación. Pero en ese proceso, para Noé, el atributo que garantiza la validez del hallazgo es el *rigor*. Ilustra, en este caso, con la película de Bergman, *Luz de invierno*, en la que el rigor se evidencia en la filmación, en la que cada escena tiene su perfil y se articula con las otras, a la vez que nos ofrece una “lección”: el rigor es lo que suelda todos los elementos. El rigor es aquello que “si no se lo impone uno a sí mismo todo se disipa”. En este marco, la semiótica es vista como una incitación al rigor, que debe producirse en actos que comprometen la propia vida, ya que, a la vez que indagan en lo que está oculto en el sentido de las cosas, se interrogan sobre el sentido de uno mismo. “Descubrir sentidos o significaciones, establecerlas aun sin poder definir las, devuelve significación a uno mismo”.

Para finalizar, cuando intervine en el tomo sobre Sarmiento, coordinado por Adriana Amante, de la Historia Crítica de la Literatura Argentina, la importante obra colectiva dirigida por Noé, me interesé por el Sarmiento viejo y los discursos posteriores a la finalización de su mandato como presidente (Narvaja de Arnoux, 2012). Relevé en ellos un eje central de sus preocupaciones, que era el de cómo construía su lugar en el panteón de la patria organizada para lo cual iban a ser decisivos los homenajes en el momento de su muerte que, si bien no iba a poder relatar, debía prever, en ese incesante y militante gesto anticipatorio sarmientino. Es lo que va haciendo en distintos homenajes que le hacen en sus últimos años en los que el discurso epidíctico, que dominaba porque lo había convocado en relación con diversos personajes de la vida pública, lo vuelve hacia su figura cuando le toca tomar

la palabra. Podemos decir, siguiendo a Noé, que para Sarmiento era la forma de “reducir la muerte” preparando la gloria futura. En Noé también está presente la lucha contra el hecho de que la muerte pueda invadir nuestra existencia erosionándola, pero el camino y el objetivo es otro. En referencia al leer y al escribir, había señalado que mientras se realizan estas actividades el tiempo desaparece y que posiblemente lo que las mantiene vivas es esa “detención del tiempo”, “esa suspensión de la muerte” (Jitrik, 2020b [2012]). Pero en la entrevista da un paso más y, en relación con la semiótica, entendida como un ejercicio intelectual riguroso, plantea que ella es una forma de desafiar la muerte y la soledad. Nos dice, entonces, que “la actitud semiótica permanente, constante, al intentar entender, comprender, interpretar es un refuerzo contra la invasión de la muerte sobre la propia existencia”. Y es una forma de combatir la soledad, no porque falten, como señala, interlocutores pares sino porque el fantasma de la trivialización invade las sociedades y a los individuos. Trivialización a la que, considero yo, debemos escapar también nosotros porque nuestra función social como docentes universitarios y como pensadores del campo semiótico, es tratar de develar con esfuerzo intelectual y con rigor aquello que está oculto pero que nos permite acceder, aunque más no sea parcial y conjeturalmente, al “sentido de las cosas”. El mensaje es, en el cierre del video, (yo también cierro aquí) hacer que “la inteligencia se reclame de rigor para descubrir en las cosas aquello que realimenta nuestra propia resistencia frente a la muerte”. Muerte que, podemos agregar, no es solo individual sino que también abarca los proyectos sociales. En este momento, creo que debemos luchar contra la erosión de la muerte que afecta el destino colectivo. Me inclino a pensar que esto funcionó como un mandato en Noé hasta las últimas instancias de su vida.


Bibliografía

- Culioli, A. (1999), *Pour une linguistique de l'enonciation*, T. 2. París: OPHRYS.
- Ginzburg, C. (1999). *Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales*. En *Mitos, emblemas, indicios*. Barcelona: Gedisa.
- Jitrik, N. (2020a [2018]). *Discurso pronunciado en la recepción del V Premio Internacional de Ensayo Pedro Henríquez Ureña*. Alicante: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Recuperado de: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1048220>

- Jitrik, N. (2020b [2012]). Cuatro caprichos teórico-prácticos, discurso pronunciado con motivo del Reconocimiento concedido por la Universidad del Valle, Cali (Colombia). Alicante: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Recuperado de: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1048205>
- Narvaja de Arnoux, E. (2023). Noé Jitrik: recorrido por algunas de sus reflexiones en torno del leer y el escribir. CELEHIS : Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas, 0(45), 198-213. Recuperado de: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/view/7256>
- Narvaja de Arnoux, E. (2022). El Análisis del Discurso en Latinoamérica: objetos, perspectivas y debates. Revista Signos. Estudios De Lingüística, 54(107). Recuperado de: <https://revistasignos.cl/index.php/signos/article/view/822>
- Narvaja de Arnoux, E. (2012) "Discursos epidéicticos y homenajes en los últimos años de Sarmiento", en Adriana Amante, compiladora del tomo sobre Sarmiento de la Colección Historia Crítica de la Literatura Argentina (Noé Jitrik, dir.) (pp. 579 601). Buenos Aires: Emecé.
- Pêcheux, M. (1984), "Sur les contextes épistémologiques de l'AD". Mots, 9.
- Spitzer, L. (1968 [1948]), Lingüística e historia literaria. Madrid: Gredos.
- Voloshinov, V. (1976 [1929]). "Cada palabra siente el contexto y los contextos en los cuales ha vivido su vida social intensa". En El marxismo y la filosofía del lenguaje. Buenos Aires: Nueva Visión.

Fecha de recepción: 28 de agosto de 2023

Fecha de aceptación: 31 de octubre de 2023

Licencia  Atribución
- No Comercial - Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.



TEXTURAS



**[hetero-
tópicas]** Revista del área de estudios
críticos del discurso

Los pasos de Paloma

Homenaje a Paloma Alonso

Mercedes Alonso por Mercedes Alonso

de Patricia Zangaro

Dirección: Laura Yusem



Programa de mano de *Los pasos de Paloma*. En la imagen: Mercedes Alonso (izq.) junto a su madre, Ivonne Fauvety, y Paloma Alonso, su hermana.

Los pasos de Paloma

Por la memoria y la vida de Paloma Alonso

FICHA TÉCNICA

Los pasos de Paloma se estrenó el 13 de abril de 2012 en el Centro Cultural de la Cooperación (Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

Mercedes Alonso por Mercedes Alonso
Dramaturgia: Patricia Zangaro
Dirección General: Laura Yusem
Fotografía: Román Utge
Preparación vocal: Analía Damianich
Vestuario: Ivonne Fauvety
Asistente de dirección: Julieta Alfonso
Producción ejecutiva: Ornella Zampicinini y Julieta Alfonso
Diseño de iluminación: Jorge Pastorino
Espacio escenográfico: Laura Yusem
Música original: Cecilia Candia



Afiche de difusión de *Los pasos de Paloma* (funciones en Teatro CELCIT)

El texto propone la presencia de un atril y una silla para diferenciar claramente los espacios que corresponden a las voces de Paloma y la madre, respectivamente, del espacio de Mercedes. No significan una indicación escénica, ya que la delimitación de los diferentes espacios puede ser resuelta de la manera que la dirección considere oportuna.

Del mismo modo, las referencias a la percusión tienen como objetivo valorizar la función dramática de cada momento. No constituyen una indicación “musical” para la puesta.

Los temas musicales que se mencionan remiten a los testimonios sobre los gustos y preferencias de Paloma. Tienen un valor histórico y afectivo. No constituyen de ningún modo un intento de “musicalizar” el espectáculo.

*Espacio despojado. Una silla en un extremo. Un atril en el otro.
En un rincón, la percusión.
Vibra, muy quedamente, un platillo.
Haz de luz sobre Mercedes, descalza.*

Estoy en la cornisa.
6º Piso.
No hay luna.
Mamá apagó el velador.
Paloma no está en casa.
Viamonte y Pasteur.
6º Piso.
No hay ruido en la calle.
Sólo un viento helado.
Es la noche del viernes.
O la madrugada del sábado.
Cinco pasos hasta la ventana.
Mi pie tantea el suelo.
Un auto frena de golpe.
Vacilo un instante
y me aferro al muro.
6º Piso.
Sólo faltan cinco pasos
hasta el cuarto de Paloma.
Tengo el cuerpo entumecido.
Mamá duerme.

Lloró en silencio,
y apagó la luz.
Papá no llama.
Paloma esperó junto al teléfono.
Luego cerró su puerta,
y se fue.
Noche del viernes,
o madrugada del sábado.
Estoy sola, en la cornisa.
Voy a entrar por la ventana.
Paloma oculta bajo llave sus secretos.
Pero yo ya tengo diez años,
y necesito ver.

Golpe de percusión.

Luz sobre el atril.

Mercedes corre hasta allí, y lee.

“Hace 5 años, cuando Carlos tomó la iniciativa de la separación, cuando Ivonne se sintió abandonada por su marido, por otra mujer, cuando Mercedes, mi hermana menor, y yo vimos cómo poco a poco se derrumbaba, se destruía no sólo la pareja de mis padres sino todo lo que nos rodeó hasta ese momento, cuando sentimos el terremoto y la caída de la montaña, las grandes, inmensas rocas sobre nuestras cabezas, sobre nuestros corazones, vi con mi más grande claridad de 14 años que comenzaba a cambiar, que allí comenzaba realmente a crecer, a dejar de ser una niña, una adolescente, para empezar lentamente a ser una pequeña mujer. Allí me di cuenta de que, como dice Simone de Beauvoir, la mujer no nace, se hace, y empecé a hacerme.”

Mercedes mira hacia delante.

Diario de Paloma, primeros días de agosto de 1975.

Golpe de percusión.

Estoy en la cornisa.
Dejo atrás el llanto sordo
y el velador que se apaga
en el cuarto de mamá.
Dejo atrás el maniquí,
las tijeras y las telas
de su taller de costura.

Mamá diseña, mamá corta,
Mamá cose, mamá encola.
Mamá sabe,
pero no quiere pintar.
Papá es dios,
y su pincel impone
veneración y silencio.
Como el Van Gogh en el living,
con la oreja muerta sobre el rojo
que me observa
y me sigue a todas partes.
Estoy en la cornisa.
A cinco pasos, Paloma.
Delante está tu ventana.
Y tu falda de colores.
Y el libro de Herman Hesse.
El *long-play* de Los Beatles.
Tus cartas, tu diario, tus cuadernos.
Y el espejo en el rincón,
que ve lo que sueñan tus ojos
y tu risa.

*La batería y la voz recuerdan vagamente la melodía de "Michelle" de Los Beatles.
Mercedes otra vez frente al atril.*

“Lo supe desde el primer momento en el que lo vi tocando la batería en aquel inolvidable recital del 12 de junio de 1971. Fue el despertar de la piel, desnuda, caliente, la maravillosa piel. No sabía qué significado tenía ‘hacer el amor’. En aquel instante lo sentí, como si lo hubiera llevado conmigo en el vientre durante 14 años, y allí tuve mi parto, salió y empezó a crecer, empezó a desparramarse, a recorrer las blancas sábanas, limpias, desde el dedo gordo hasta nuestras cabezas castañas...”

*Golpe de percusión.
Mercedes mira hacia delante.*

Junto al diario de Paloma, un cuaderno a rayas que dice: “Necesitamos hacer de toda la República una escuela”. Comisión Nacional de Alfabetización.

*Golpe de percusión.
Mercedes mira hacia la silla.*

¿Escuchaste, mamá?

Un auto frena de golpe.
Es la noche del viernes.
O la madrugada del sábado.
No hay nadie en la calle.
¿No oíste, mamá?

*La percusión evoca vagamente un bombo.
Mercedes avanza hacia la silla, y se sienta.*

“Tendría tan solo 14 o 15 años cuando empezó a alfabetizar en las villas y las fábricas. Creo que alfabetizar le daba una sensación de pertenencia. Nosotros, como artistas, éramos desclasados, y Paloma necesitaba pertenecer... a una casa, una sociedad, un país... Fue con el padre Mujica, sí, a los 14 o 15 años, antes de irse a Perú... Yo la miraba con orgullo... Siempre fue así, libre y resuelta, desde que nació...”

*Golpe de percusión.
Mercedes se incorpora.
Mira hacia delante.*

Estoy en la cornisa, mamá.
¿Me ves?
A cinco pasos del cuarto de Paloma.
Suspendida en el aire.
Aquí, mamá, frente al vacío.
De espaldas a la oreja de Van Gogh.
Tus ojos se cierran
sobre la almohada húmeda.
No me ves
en la cornisa.
Papá no llama desde Roma.
Paloma esperó junto al teléfono
hasta que salió.
Ya no soy su muñeca,
su niña, su alumna,
su hermana y confidente,
su linda rubia,
su dulce Merceditas.
Ahora guarda sus secretos
bajo llave.
Y yo empujo su ventana,
y me abro paso en su mundo,
como un ladrón.

*Suenan los tambores negros.
Mercedes permanece inmóvil.*

“En cuclillas, poco a poco, vamos asumiendo la posición de un felino. Nuestros miembros, nuestra cara, nuestros gestos cambian, estirándonos, desplazándonos sigilosamente entre las cosas. Empezamos a imaginar una selva, la humedad, la vegetación, los sonidos. Nuestro cuerpo crece. Crecen los pelos, las uñas, los dientes. Rugimos y nos deslizamos dentro de la selva. Nos cruzamos con el otro. Nos miramos. Y nos trabamos en lucha.”

*Cesan abruptamente los tambores.
Mercedes mira hacia delante.*

Paloma, Cuaderno de Expresión Corporal.

Mercedes enciende un cigarrillo.

Descalza,
con su falda de colores,
baila frente al espejo.
Desde la cornisa intuyo
su danza sin reglas,
su voz, su alegría,
y la determinación
de su salto
hacia la libertad.

*Vuelven a sonar los tambores.
Mercedes, con el cigarrillo en la boca, comienza, lentamente, a bailar.*

Ya no soy la niña.
Me asomo al abismo.
Y bailo otra danza.
Es noche de viernes.
Tengo trece años.
Huelo a resaca.
Y a sobras de pollo
en la cocina oscura.
La espalda de mamá
llora en silencio.

Mi pie en la cornisa
se tambalea.
Despunta el sábado.
Paloma no está en casa.
Mi pie en el aire.
Bailo en el vacío.
Suena el teléfono.

*Con un golpe de percusión cesan los tambores.
Mercedes mira hacia la silla, y apaga el cigarrillo.*

Es papá.
Su voz llega,
del otro lado del océano,
antes de caerme.
Me voy con él a Roma, mamá.

*La voz y la batería recuerdan vagamente un canto ritual inca.
Mercedes camina hasta la silla, y se sienta.*

“Paloma también estuvo en Roma con su padre. Conservo una foto: en la Piazza Navona, frente a la fuente de Bernini, se pasea con el poncho rojo de las montoneras de Güemes. Volvió porque aquí pensaba concretar sus sueños: como miles de jóvenes de su generación, Paloma quería un país más justo, y un continente libre de toda dependencia. Se fue a alfabetizar a las comunidades indígenas del Perú...
(*Recita como si fuera una canción de cuna.*)

Un día una paloma
que quería volar
batió fuerte las alas,
y voló en libertad.
Volando llegó a Lima
y al verla sobre el mar
cien palomas rompieron
la red del palomar.”

*Un golpe de percusión pone fin al aire incaico.
Mercedes deja atrás la silla.*

Me asomo a la calle.
Via Cagliari 40.
Es verano en Roma.
Pero la noche es fría,

y me abofetea el viento.
Via Cagliari 40.
Madrugada del sábado.
¿Qué hora es en Buenos Aires?
Mamá, huelo a resaca.
Ma che freddo fa!
Me asomo al vacío
mientras papá se desvela
frente al lienzo en blanco.
Mi pie no encuentra el rumbo
hasta el cuarto de Paloma.
Ma che freddo!
Te busco a cinco pasos
en la Via Cagliari.
¿Dónde está tu ventana?
¿Tu falda de colores,
el poema de Vallejo,
y el tema de Jimi Hendrix
contra la guerra en Vietnam?
Creo verte en la penumbra
de un teatro romano
y recito a los griegos
para abrazar tu sombra.
Via Cagliari 40.
Tengo quince años.
Huelo a resaca.
Abajo está el abismo.
E fa tanto freddo!

*La percusión recuerda vagamente "la metralleta" de Machine gun de Hendrix.
Mercedes camina lentamente hasta el atril.
Mira hacia delante, y cesa el sonido de metralleta.*

"Lima, 13 de marzo de 1975.

Para la linda Merceditas:

Con un sol rojo y un mar celeste-verdoso, con las olas más fuertes que he conocido, comienzo a escribirte, mi querida hermana, compañera, amiga chiquita que estás creciendo. Voy a tratar entonces de contarte mi historia, mi experiencia en este maravilloso país, el Perú, para que así podamos compartir, seguir compartiendo, como si no existieran las distancias y estuviéramos juntas, vos con tu canto y el teatro y yo con un cigarrillo y a veces bailando..."

Suena la metralleta.

“Diario de las comunidades laborales de Perú, marzo de 1975. En el marco del proceso revolucionario peruano, esta mañana cerca de doscientos voluntarios de las brigadas estudiantiles ‘Túpac Amaru’ se movilizaron hasta los pueblos jóvenes, donde han comprometido sus esfuerzos para levantar aulas y pabellones escolares.”

Cesa la metralla.

“Hoy, 25 de marzo de 1975, son como las dos de la madrugada, y estoy aquí, en mi casa prestada de Lima, sola, escribiendo, pensando, pensando mucho... Me invitaron a asistir a la clausura de la reunión de la Organización de Las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial. Fue impresionante comprender que cada persona que allí se encontraba representaba a un país del mundo. Se aprobó por consenso la Declaración de Lima. En los artículos que se votaron, sobre todo en los más importantes y significativos para los países del Tercer Mundo, las diferencias entre los países ricos y el resto se marcaron muy claramente. Al final éramos 70 o 75 contra 5 u 8. El Tercer Mundo ha triunfado. Ha ganado una batalla más y estamos seguros de ganar la guerra.”

Suena la metralla.

“Expreso Lima, desde Buenos Aires, 29 de marzo. La Presidenta Isabel Perón formuló hoy una enérgica convocatoria ‘para luchar sin cuartel contra los elementos que intentan sembrar el caos en el país.’ Continúa en Argentina la represión a la izquierda, mientras la ultraderecha sigue libre. Anoche fueron ultimados ocho jóvenes en las cercanías de la localidad de Adrogué que pertenecerían a la organización ‘Montoneros’. A alrededor de las 23.30 horas, un grupo comando de 13 personas, 11 de ellos encapuchados, descendió de ocho automóviles y con armas de diverso calibre irrumpió en un bar de la mencionada zona donde secuestraron a ocho personas, entre ellos a dos hermanos de 17 y 15 años, después de lo cual abrieron fuego contra el comercio con bombas incendiarias y ráfagas de metralleta.”

Cesa la metralla.

“Estas son las noticias de mi querido país. Mi pobre Argentina está a punto de explotar. Me asusta, me da miedo, me apena, pero por otro lado tengo la certeza de que comienza a visualizarse con claridad qué busca la izquierda y cómo reacciona la derecha, y esto nos favorece históricamente”.

Suena la metralla.



Registro de ensayo de *Los pasos de Paloma* (Ph. Román Utge)

“Los campesinos de la Sociedad Agrícola de Interés Social ‘Túpac Amaru’ se lanzan a conquistar la selva, donde establecerán nuevas comunidades agrícolas y ganaderas.”

“Argentina: piden al gobierno que explique terrorismo de derecha”.

“La figura popular del Presidente Velasco se ha convertido en motivo de inspiración no sólo para compositores y poetas, sino también para los pintores nacidos del pueblo”.

“La Presidenta argentina anunció la existencia de traidores de adentro y de afuera del Gobierno”.

“Se presentará en el Teatro Municipal el conjunto de danza ‘Perú Negro’ con el espectáculo ‘Vida, pasión y muerte de Lorenzo Mombo’, la historia de un negro que alzó a cuatrocientos esclavos contra la dominación española doce años antes de la sublevación de Túpac.”

“En la Argentina continúa la matanza”.

“Me asusta, me da miedo, me apena.”

Cesa la metralla.

Mercedes mira hacia delante.

“Te escribo desde Lima, mi linda Merceditas, mi querida hermana, compañera, amiga chiquita que estás creciendo, para que podamos compartir, como si no existieran las distancias y estuviéramos juntas, vos con tu canto y el teatro, y yo con el baile y la palabra.”

Suena el gong: el sonido ritual que anuncia el teatro de los griegos.

Mercedes avanza, como si caminara sobre un precipicio.

De pronto se detiene, con firmeza, y mira hacia delante.

“¡Piensa, hermana, en la muerte desgraciada que nos espera si desafiamos el poder y el edicto del tirano! Piensa además, ante todo, que somos mujeres y que, como tales, no podemos luchar contra los hombres. Estamos sometidas a gentes más poderosas que nosotras, Antígona, y nos es forzoso obedecer sus órdenes, pues es insensato emprender lo que sobrepasa nuestras fuerzas. Tienes un corazón de fuego para lo que hiela de espanto. Sin embargo, ten presente una cosa: aunque te embarcas en un imposible, obras como verdadera amiga de los que te son queridos.”¹

Mercedes mira hacia la silla.

Me hubiera gustado que me vieras, mamá.
Actuamos en la calle,
en plazas y mercados.
Una viejita me entregó una rosa:
Ma come sei brava, bambina!
Esa noche no hubo alcohol,
ni euforia ni resaca.
Y sentí la tierra firme,
un instante,
bajo mis pies.
Me hubiera gustado tanto que me vieras.
Pero tus ojos velan por Paloma,
allá, del otro lado del océano.

*La voz y la percusión recuerdan vagamente una nana.
Mercedes camina hasta la silla, y se sienta.*

“Cuelga colgada,
cuelga en el viento,
la gorda luna
de Barlovento.

Para dormirla, había que recitarle los versos de Guillén, y tenerle la mano hasta que llegara el sueño. Y esa misma Paloma fue la que se emancipó a los 16 años y se fue a vivir sola a los 18. Tenía tanta vitalidad y coraje como deseos de amar y ser amada.”

*Golpe de percusión.
Mercedes se incorpora.
Mira hacia delante.*

Un auto frena de golpe.

Me tambaleo.
Mamá ahoga un grito.
Papá fragua obstinado
visiones de carne sanguinolenta.
Es noche de viernes.
O madrugada del sábado.
Cuelgo en la cornisa.
Cuelgo colgada,
cuelgo en el viento.
Y aunque busco su mano
para no hundirme
mamá no puede soltar la de Paloma,
que no duerme.

*Golpe de percusión.
Mercedes va hasta el atril.*

“Son las 9 de la noche y estoy mal... Les escribo porque realmente necesito tener algún contacto con ustedes, y no puedo ir a su encuentro. Mi viejo va a llamar por teléfono desde muy lejos y es muy importante para mí poder hablarle. Explicarle cuál es mi postura, y mi convicción... Esta mañana tuve un bajón muy grande, caí de nuevo pero más profundamente. Lloré, grité, me sentí destrozada, sola, no pudiendo construir, edificar una nueva vida, una nueva mujer... Pero me aferré al recuerdo de los momentos importantes en donde afirmé un compromiso, revertí un proceso estancado y pude avanzar... Traté entonces de tomar una hoja y un lápiz para hacer el volante que acordamos. No me salió nada de nada, no podía, compañeros...”

Mercedes mira hacia delante.

Diario de Paloma, 24 marzo de 1976.

Sonido de metralla.

Desde la cornisa escucho
el ruego de papá en el teléfono:
“¡Paloma! ¡Paloma! ¿Me oís?
¡Venite a Roma ahora mismo!
¡Hola! ¡Pronto! ¡Paloma!”
Adivino tu voz,
calma y resuelta,
del otro lado del mar.
Y el taconeo de tu paso

que se adentra en la noche.
Lejos de tu ventana
me tambaleo.
Y el abismo se ahonda
–temblor, vahído, náusea–
bajo mis pies.

Sonido de metralla.

Mercedes se aferra a la silla.

“Yo le dije que se fuera con su padre. Después del 24 de marzo de 1976, ser menor emancipada, alfabetizadora y maestra, vivir sola, ser hija de pintor tildado de comunista y de padres divorciados, era altamente sospechoso... ¡Yo le dije que se fuera!”

Sonido de metralla.

Mercedes mira hacia delante.

Una nota en su diario dice:
“Soy Paloma y a veces vuelo.
Soy y vivo.
Quiero cada vez más esta palabra:
Vida.”
Y al pie, los versos de Serrat:
“Vivir para vivir,
sólo vale la pena
vivir para vivir”.

La voz y la percusión recuerdan vagamente el “Romance de Curro el Palmo” de Serrat: “Ay, mi amor/ sin ti no entiendo el despertar/ Ay, mi amor/ sin ti mi cama es ancha”.

Mercedes se dirige lentamente hasta la silla, y se sienta.

“En el mar, 24 de febrero de 1977

Mi querida mamá:

Soy total y absolutamente feliz; o simplemente feliz de estar viva y de tener lo que tengo, hoy no quiero más que vivir este gran amor y cada minuto como el último. Increíblemente siento que Alejandro es mi hombre y para toda la vida. Siento que lo amo, y vos sabés, como yo, que es la primera vez que lo grito entre todos los vientos. Apenas llegamos a la playa, acampamos en medio de un temporal, pero, aunque no lo creas, de pronto dejó de llover y nos bañamos en el mar con un sol rojo y fuerte que se escondía de a poco y un arco iris inmenso. Después tuvimos que

levantar la carpa porque la cana nos dijo que estaba prohibido... Mientras te escribo, Jandry me acaricia y me dice: 'Negra hermosa', y se ríe..."

Golpe de percusión.

Mercedes se incorpora.

Mira hacia delante.

"Paloma es por siempre, para mí, la idea de la alegría. Ella está en mí. Tengo en algún lugar de mi cuerpo esa sensación de alegría. Mis hijos van a tener esa misma sensación, esa pureza. Mis amigos la reciben a través de mí. Nuestros compañeros la propagan. Quizás usted no llegue a entender nuestro optimismo. Su hija no es ella sola sino todos. Una nueva forma de ser que está creciendo. Como vemos, no nos dejan. Sin embargo ella está en nosotros y pase lo que pase seguirá estando. Y eso es lo que nos salva."

Carta de su compañero, 5 de setiembre de 1977.

Golpe de percusión.

¡Hola! ¡Pronto! ¡Paloma!

Ma che freddo fa!

La voz y la percusión recuerdan vagamente la melodía de "Ma che freddo fa"

Es la noche del viernes.

O la madrugada del sábado.

Verano en Roma.

E fa tanto freddo!

Me asomo al vacío,

rara, perdida,

mareada,

narcotizada.

Mamá no puede verme.

Papá mira sus cuadros.

Y yo leo en sus ojos

su decepción

y mi condena.

Nunca estaré a la altura de Paloma.

Me asomo al abismo

y acecho el asfalto.

Tu carta no llega

del otro lado del mar

para atajarme.

Golpe de percusión.

Mercedes camina hasta el atril.

“Buenos Aires, 11 de julio de 1977

Mi linda rubia, mi dulce Merceditas:

Cuánto tiempo y cuánta distancia y sin embargo qué cerca estás de mí, siempre te pienso y siempre estás conmigo, te extraño tanto que no me alcanzaría el papel para medirlo. Recibí tu cartita, y me alegró saber de vos aunque sentí la angustia que te habita, y esa angustia también fue mía. Sentime a tu lado abrazándote fuerte y dándote todo mi amor, a pesar de que nos separe un océano. Quizás a veces no le encuentres sentido a las cosas pero tratá de recordar que estás viva y de seguir luchando por crecer y aprender. Acordate de la frase de *El Principito*: ‘Eres responsable para siempre de lo que has domesticado. Eres responsable de tu rosa’. No caigas, flaquita, tenés solo 16 años y, como dicen los viejos, toda una vida por delante. Por aquí, las noticias no son buenas. Hemos pasado días difíciles y ahora Jandry y yo estamos separados. Nos seguimos queriendo pero en este momento no podemos estar juntos y asumir totalmente la pareja. Yo sigo con mis cosas luchando contra la depresión y el masoquismo. Algo que me hizo mucho bien fue formar mi primer grupo de Expresión Corporal. Son sólo seis chicas, pero me ayudan a reafirmarme en lo que me gusta y en lo que soy capaz de hacer. Desde ya estás invitada a incorporarte cuando regreses a Buenos Aires. Me encantaría que trabajáramos juntas, y además puede servirte en tu laburo teatral. Cuando hablamos por teléfono me gustó muchísimo escuchar tu risa y tu voz cambiada, como más grave y mayor. Ya no aguanto más las ganas que tengo de verte y de abrazarte. Contá siempre conmigo, nunca vas a perderme.

Tu hermana, que te quiere y te extraña, Paloma.”

Golpe de percusión.

Mercedes mira hacia delante.

Un auto frena de golpe.

Mamá se sobresalta.

Hasta la cornisa llega

el grito ronco de papá:

“¡Paloma! ¡Paloma! ¿Me oís?

¡Hola! ¡Pronto! ¡Paloma!”

Golpe de percusión.

Mercedes se arroja a los pies de la silla, y busca aferrarse a una de sus patas.

“En su casa de San Telmo, en la calle Defensa, Paloma tenía colgado el cuadro del Che que su padre había pintado después de que lo fusilaron en La Higuera. Tal vez ese cuadro, con el Che sobre el fondo de la bandera argentina, fue lo primero que vieron cuando derribaron su puerta en la madrugada del sábado 30 de julio de 1977. Hacía cinco días que había cumplido 21 años”.

Golpe de percusión.

Mercedes mira hacia delante.

¡Hola! ¡Pronto! ¡Paloma!

El abismo se abre
como la oreja muerta
sobre el rojo.
Una pileta sin agua
el asfalto
desierto
donde me hundo
me aplasto
la oreja rota
boqueando
sobre el adoquín.

Golpe de percusión.

Un largo silencio.

Mercedes camina lentamente hasta el atril.

“Es la noche del viernes.
O la madrugada del sábado.
No puedo dormir.
Los pensamientos y la emoción me roen sin tregua.
He decidido detenerme.
Y escribir.
Leo en mi diario:
‘Es la única oportunidad que tengo. La única vida. Ya nunca más voy a vivir lo que viví y vivo’.
Y la frase de Vinicius, al pie, con letra temblorosa:
‘La cosa más linda del mundo es vivir cada segundo como nunca más’.
Miro el reloj: este segundo que pasa ya pertenece al pasado.
Es la noche del viernes.
El lunes cumplí 21 años.

Nunca más voy a tener 20.
Tendré 22, 23, 25, 50, pero nunca más 20.
Es terrible, pero inexorable.
No hay que perder un segundo.
No se puede recuperar.
Es la madrugada del sábado.
Un auto frena de golpe.
Anoto, con trazo nervioso:
'Vivir cada segundo.
Como nunca más.' ”

Golpe de percusión.
Mercedes mira hacia delante.

Último escrito de Paloma
Madrugada del sábado 30 de julio de 1977.

Golpe de percusión.

Un largo silencio.

El sol en el asfalto
me abofetea.
Vomito la resaca
en un puerto de Europa.
Y aúllo, para despertarte,
del otro lado del mar,
donde se tumba,
callada y fría,
la noche.

Suena el gong del teatro de los griegos.
Mercedes avanza lentamente.

¡Ved, ciudadanos de mi patria, a la desgraciada Antígona emprender el último camino y contemplar por última vez la luz del Sol! Con las manos atadas, me arrastran al suplicio sin haber conocido la felicidad del matrimonio ni la de criar hijos. ¡Sed testigos de cómo sin ser llorada por mis amigos y en nombre de qué funestas leyes me dirijo hacia el calabozo bajo tierra que me servirá de tumba! ¿Qué ley he podido transgredir? ¿Qué ayuda puedo invocar, ya que el premio de mi piedad es ser tratada como una impía? ¡No habitaré ni entre los hombres ni entre las sombras! ¡Y no seré ni de los vivos ni de los muertos! ²

Golpe de percusión.
Mercedes mira hacia delante.

Desde un balcón,
me arrojan un cubo
de agua sucia.
Inútil mi aullido
bajo el sol.
¿Por qué a ella?
¡Por qué no a mí!
El reproche ensombrece
los ojos de mi padre,
y la letra sórdida
del telegrama de mamá:
“Carlos, llama urgente,
asunto Paloma”.

Golpe de percusión.
Mercedes mira hacia la silla.

Hay una maldición gitana que dice:
Que te maten a quien más quieras,
y que no sepas dónde,
ni cuándo ni por qué.

Un largo silencio.
Mercedes camina lentamente, y se sienta.

“Te escribo y estoy menos sola; me ocupo de tus cosas, tu ropa, tus libros, y estoy menos sola... Hoy estuve en tu departamento de Defensa, le llevé la llave al portero para que mañana pudieran restablecer el gas que habían cortado; estamos pintándolo, no sé bien qué haré pero quiero tenerlo listo para tu regreso. Ay, Palomita, si supieras lo que fue cuando llegué a tu casa, a las 3 de la tarde, el sábado 30 de julio y el portero me dijo: ‘Cómo no voy a saber de Paloma si esta madrugada se la llevaron’. Me metí en el auto, tomé el bajo, a 120, enloquecida, no sé cómo no me maté, cómo corrí, no sé hacia dónde, cómo llegué a la casa de los abuelos, cómo llamé a la puerta, cómo golpeé a los gritos, cómo entré y me tiré en el piso y no podía hablar porque la angustia me trababa la lengua, lloraba como un animal herido, mi Paloma, mi hija, mi vida, no la había podido salvar, no está más, la habían llevado cuatro hombres, estaban armados, le dijeron abrí la puerta o te la tiramos abajo y vos habías abierto,

sola, indefensa, con tus ojos inmensos llenos de horror y miedo... Me siento tan prisionera como vos.”

*Golpe de percusión.
Se apaga la luz.*

*Vuelve a vibrar, como al principio, un platillo.
Se enciende una vela.
A la luz de su pequeña llama, puede verse a Mercedes, en posición fetal.*

Todas las noches
sueño que hay un entierro.
Que arrojé un terrón
a la fosa
y comienza el llanto.
Un ruido en la calle
me sobresalta.
Voces. Alguna risa.
La vida sigue afuera.
Yo ausculto tus pasos,
que se pierden
sin encontrar el camino
de regreso.

*Golpe de percusión.
Un haz de luz sobre la silla.
Mercedes toma la vela, y camina lentamente hasta sentarse.*

“Que te maten a quien más quieras, y que no sepas dónde, ni cuándo ni por qué. Conocían bien los carniceros el peso de esa maldición. Durante años golpeamos puertas, investigamos, exigimos, suplicamos y mendigamos una respuesta, una pista de su paradero y su destino. Sólo hubo suposiciones, promesas incumplidas, mentiras, y un silencio sin fin. Su carta natal dice que encontró una muerte súbita y violenta el día 24 de setiembre del mismo año en el que desapareció. A falta de otros datos he terminado aceptando esta fecha para poder llorar su pérdida, y no volverme loca”.

Mercedes apaga la vela.

*Golpe de percusión.
Mercedes se incorpora, y mira hacia delante.*

Estoy en la cornisa,

junto a tu ventana.
Intuyo tus libros,
tus cartas y tu diario,
tu falda de colores,
tu danza y tu risa
en la luna del espejo.
Mi paso se detiene.
Dejo atrás el reproche,
que me espía obstinado,
como la oreja muerta
sobre el rojo,
en los ojos de papá.
Dejo atrás el pincel
que mamá empuña ahora
contra el dios del silencio.
Oigo tus pasos,
que al fin se detienen
junto a tu ventana.

Golpe de percusión.

Mercedes se vuelve hacia el atril.

Lo mira, largamente.

De pronto, corre hasta allí, y revuelve entre los papeles.

Encuentra, entre todos ellos, uno.

“Pasarán las noches
y los días oscuros,
y la luz crecerá
como yo crezco
y mi danza surgirá
como hoy surge
de mi mundo
la palabra.”

Golpe de percusión

Mercedes mira hacia delante.

Tus pasos se han detenido,
al fin, junto a tu ventana.
Y yo siento la tierra firme,
de pronto,
bajo mis pies.

La voz y la percusión vuelven a recordar la melodía de “Ma che freddo fa”.

Mercedes mira hacia la silla.

“He sobrevivido al tiempo para ver a tus asesinos condenados. La justicia llega. Y yo pongo fin a tu retrato. Pero tus ojos, urgentemente vivos, me interpelan desde el lienzo. Parecen auscultar el presente. Velar por el sueño que buscabas. Tus ojos enormes, abiertos, incansables. Seguirán ahí. Esperando. El día en que el sueño se haga realidad. De pronto, buscan los ojos de Mercedes, que está de pie, junto a tu ventana. Me vuelvo hacia ella, y la miro. Tal vez ahora pueda darle todo el bien que le debo”.

La melodía crece.

Mercedes avanza hacia delante, y canta.

Está cansado el sol de tanto y tanto caminar.
Se va se va, se va se va.
Las sombras de la noche avanzan lentamente sobre mí.
Hace frío ya, hace frío ya.
Bastaría solamente recibir una caricia
para darte a ti mi corazón.
Qué es la vida, si no hay cariño
es como un árbol que sin hojas se quedó.
Es como el viento, el frío viento
que dejó triste y solitaria a la ciudad.
Y qué es la vida, si faltas tú...³

Apagón.

Referencias

¹ Fragmento de *Antígona* de Sófocles.

² Fragmento de *Antígona* de Sófocles.

³ *Ma che freddo fa*, canción de Claudio Mattone y Franco Migliacci que se cantará en italiano



Mercedes Alonso (izq.), Ivonne Fauvety y Paloma Alonso (der.), madre e hijas (Ph. Anatole Saderman)



Mercedes Alonso (izq.), Carlos Alonso y Paloma Alonso (der.), padre e hijas (Ph. Anatole Saderman)

PALOMA ALONSO

Detenida-Desaparecida por la dictadura militar

1977 – 30 de julio – 2023



Paloma soñaba con un país mejor.
Creía que la educación liberaría al pueblo de la
violencia, el saqueo y la manipulación de los poderosos.

Y se consagró a alfabetizar porque así entendía
la militancia.

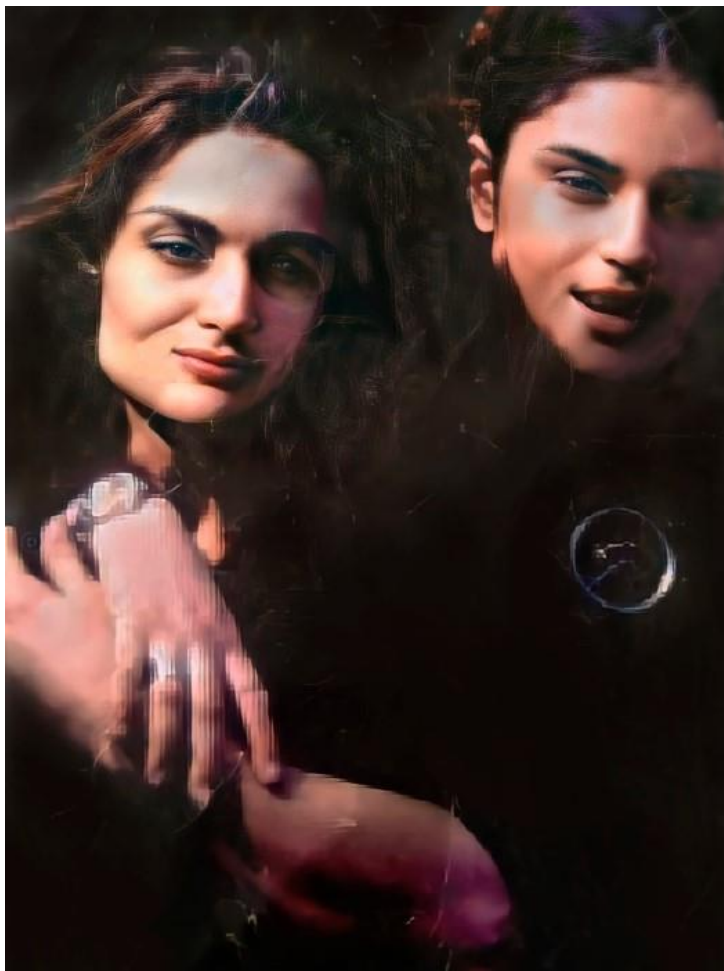
Los sueños de Paloma interpelan el presente.
Siguen vivos en cada niño sin pan y sin escuela.
Y en cada joven que se niegue a tolerarlo.

El terror no pudo, Paloma, desaparecer tus sueños.
Que nunca más lo intente.

Patricia Zangaro

Tu familia y amigos

Último recordatorio en diario *Página/12* (2023)




Ivonne y Paloma, madre e hija, en la terraza de calle Viamonte (Archivo familiar)

Por la Memoria, la Verdad y la Justicia

Fecha de recepción: 19 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación: 27 de noviembre de 2023

Licencia  **Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa)**: No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.



RESEÑAS



Perspectivas en torno al hábitat en Argentina

Perspectives on habitat in Argentina

Claudia Gómez López

Universidad Nacional de Tucumán.

Facultad de Arquitectura y Urbanismo

claugolo@gmail.com

ORCID: 0000-0002-0575-9388



Acerca de: Marengo, C comp. (2021) *Transformaciones urbanas y políticas públicas. Reflexiones para una agenda de investigación en hábitat*. Editorial de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba, Libro digital, PDF

El libro *Transformaciones urbanas y políticas públicas. Reflexiones para una agenda de investigación en hábitat* compilado y editado por Cecilia Marengo es un documento de consulta forzoso para quienes trabajan e investigan el territorio. El título introduce en los

temas que se plantean y en la perspectiva desde la cual se los aborda: reflexiones para una agenda de investigación en hábitat.

Es el resultado de numerosas investigaciones que viene realizando el grupo de investigadores Instituto de Investigación de Vivienda y Hábitat (INVIHAB) de Córdoba y el Centro de Estudios Urbano Regionales (CEUR) de Buenos Aires, cristalizadas en un encuentro organizado en el 2020 en el que se expusieron las diversas líneas de trabajo.

El conjunto de artículos que lo conforman expone una variedad de temas tratados con mucha profundidad desde la visión del investigador que lleva años trabajando en territorio. Esto se evidencia en comentarios, citas y reflexiones que exceden al tema que sectorialmente presenta cada autor y que traslucen la experiencia y una visión crítica de nuestra realidad nacional, articulada desde los estudios de los centros de investigación CEUR de Buenos Aires e INVIHAB de Córdoba.

Los capítulos se plantean como resultados de estudios de nuestra realidad nacional desde dos perspectivas distintas: una, el rol del Estado en la producción de la ciudad y del territorio, y otra, desde una visión crítica de los procesos de mercantilización actual de nuestras ciudades.

En la primera línea, desde la intervención del Estado en la producción del territorio, María Julia Schiavoni aborda el rol de las infraestructuras hidráulicas en la conformación territorial de Córdoba planteando cómo “la historia urbana de un territorio es el producto de la confluencia de un conjunto de procesos que en su concatenación histórica van configurando una realidad”. Complementa esta visión el trabajo de Denise Mattioli que conceptualiza sobre la dimensión ecológica en los procesos de territorialización serranos.

En la línea de trabajos urbanos y el rol del Estado en la planificación, Elimbaun se pregunta sobre la crisis del urbanismo en Latinoamérica y sobre el porqué del fracaso de planes y programas. Superando la explicación desde la crisis instrumental (Cf. Massiris, 2008; Garay, 2020) centra su argumentación desde lo epistemológico siguiendo los postulados de Brenner en su tesis sobre la urbanización planetaria (Brenner, 2013) respecto a la crisis epistemológica que sufre en la actualidad el mundo de los estudios urbanos, y explica así el yerro tanto en la perspectiva profesional de los planificadores, como en la concepción del plan urbano en sí mismo en la producción del espacio estatal. Reivindica, a través de este trabajo, las investigaciones empíricas y los estudios comparados como insumos claves en la formación profesional del planificador.

Fernando Vanoli expone, a través del estudio de un caso en la ciudad de Córdoba, las consecuencias de la asociación entre conflictos ambientales y la dimensión espacial en la

planificación que conforman “zonas de sacrificio ambiental”, evidenciando la desigual distribución de los costos ambientales del modelo de desarrollo hacia los sectores más vulnerables de la sociedad.

Florencia Sosa en el capítulo referido al factor locacional de la vivienda en el acceso a la ciudad, se pregunta en qué medida el espacio urbano actúa como mediador entre los residentes en viviendas resultantes de los programas de políticas habitaciones públicas y la estructura de oportunidades que la ciudad ofrece, y explica cómo las políticas públicas contribuyeron a la conformación de un espacio cada vez más diferenciado y excluyente.

Contribuye a la perspectiva federal de las investigaciones el aporte de Mariel Ávila con su reflexión sobre la incidencia de la política de vivienda en la ciudad de La Rioja y la expansión urbana de baja densidad y los bajos niveles de consolidación urbana por ella alcanzados que atentan contra la mentada sostenibilidad urbana.

El capítulo de Cecilia Marengo expone con claridad las cuestiones centrales vinculadas al proceso de reestructuración neoliberal del Estado en relación con los instrumentos de planificación y las políticas de intervención urbana en las últimas décadas e introduce los ejes sobre la crítica al proceso de mercantilización de la ciudad que serán abordados en el resto de los capítulos referentes a este tema. Los planteos se apoyan en una sostenida investigación sobre los problemas urbanos vinculados a la conformación del hábitat en Córdoba, desde proyectos ininterrumpidos desde el 2015 (Falú y Marengo, 2015; Marengo y Elorza, 2016, 2019).

El extractivismo urbano es analizado a través del estudio del mercado inmobiliario en la ciudad de Córdoba por Carolina Peralta y Miriam Liborio, post devaluación en el 2001, y se evidencia la necesidad de regular la producción reciente de grandes desarrollos residenciales para superar los impactos negativos que se producen en el territorio.

Ana Laura Elorza aborda el estudio de la segregación socio territorial desde la dimensión simbólica a través del estudio de la prensa gráfica y evidencia las subjetividades y estigmatización de los sectores más vulnerables de la población.

El tema del “derecho a la ciudad”, en cuanto al acceso a ella, es desarrollado desde dos perspectivas en distintos lugares. Paula Rosa, desde la experiencia de procesos participativos para el mejoramiento de vivienda en el AMBA, y Alejandro Brunelli Giorgis, que expone las dificultades para alquiler de vivienda desde una perspectiva de género en la ciudad de Córdoba. Ambos autores plantean claramente la vulnerabilidad de los sectores populares y “no tradicionales” de la sociedad y su problema de integración social y espacial (Rosa y Toscani, 2018).

Otro de los procesos de mercantilización del territorio, el de la “turistización”, es planteado por Sebastián Cortez Oviedo, que caracteriza la problemática posturismo en la provincia de Córdoba. La digitalización del turismo y su efecto pospandemia son algunos de los desafíos que deben afrontar agentes políticos y privados para promover y capitalizar la transición entre el turismo “de átomos y el de bits”, concluye.

Finalmente, el capítulo de Pablo Ávalos aborda términos “tradicionales” de la disciplina urbanismo cuya necesidad de reconceptualización y actualización planteara desde su teoría crítica Brenner (Brenner, 2013). El trabajo de Ávalos se centra en la necesidad redefinir términos propios de los estudios de la morfología urbana, como densidad y urbanidad, vinculados con indicadores de habitabilidad y calidad de vida.

Los trabajos descriptos constituyen en su conjunto un aporte sustancial en la re-interpretación de lo urbano y territorial contemporáneo desde dimensiones y miradas diversas que permiten al lector un paneo general de nuestra realidad nacional y de los procesos contemporáneos que le acontecen.


Referencias

- Brenner, Neil (2013). Tesis sobre la urbanización planetaria. Nueva Sociedad N°243. enero-febrero, ISSN: 0251-3552, www.nuso.org
- Massiris, Á. (2008). Gestión del Ordenamiento Territorial en América Latina: Desarrollo recientes. *Proyección*, 1(4), 1–34.
- Falú, A.; Marengo C. (2015). El Plan Federal en Córdoba, luces y sombras en su implementación. Nuevos programas viejas soluciones. En Barreto y Lentini (comp.) *Hacia una política integral del hábitat*. Ed. Café de las Ciudades.p.29-96
- Marengo Cecilia, Elorza Ana Laura (2015). Vivienda social en Córdoba, efectos en la segregación residencial y el crecimiento urbano (1991-2008). *Revista INVI* 31 N°86 Mayo 2015.119-144
<http://www.revistas.uchile.cl/index.php/INVI/article/viewFile/42551/44571>
- Marengo, M. C; Elorza A, Sosa F. (2019). “Transformaciones territoriales, políticas públicas y espacios periféricos Conjuntos de vivienda social en Córdoba (Argentina) a una década de su materialización”. *Revista XI SIIU*, Barcelona.
<https://revistes.upc.edu/index.php/SIIU/article/view/6784>
- Rosa, P.; Toscani, M. (2018) *Construir y habitar. Experiencias en el mejoramiento de viviendas en Buenos Aires*. *Revista Mundo Urbano*. Universidad Nacional de Quilmes. Número 50. Disponible en: <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php/ano->

[2018/288-construir-y-habitar-experiencias-en-el-mejoramiento-de-viviendas-en-buenos-aires](#)

Fecha de recepción: 10 de octubre de 2023

Fecha de aceptación: 04 de diciembre de 2023

Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.



La poesía argentina en el ojo crítico de Alicia Genovese

The Argentine Poetry in the Critical Eye of Alicia Genovese

Mirian Pino
Universidad Nacional de Córdoba
mirianpinofly@gmail.com
ORCID 0000-0002-8210-4879



Acerca de: Genovese, A. (2023). *Abrir el mundo desde el ojo del poema*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

El ojo en tanto imagen matriz de las reflexiones de Alicia Genovese compone los seis artículos que, como indica la nota preliminar, proceden de distintos momentos. El ojo-poema condensa un haz de sentidos que toca la médula del discurso poético y los modos de acecharlo. En los textos reunidos bajo el título *Abrir el mundo desde el ojo del poema*,

la presencia de la lengua poética en su desnudez esencial y contenida por la *chora*, está alejada de todo sentido instrumental y de cualquier ingenuo inmanentismo.

Genovese ensaya miradas diferentes, desgrana el mirar desde un conjunto de reflexiones en torno a la poesía que son simultáneamente fraseos de cómo pronunciarla analíticamente a partir de un conjunto de lecturas que forman parte de su canon. En el capítulo I “Las mil puertas del poema” plantea el ingreso al discurso poético y su travesía a partir de *Los poemas de Sidney West* (1969), de Juan Gelman, poeta al que la autora regresa una y otra vez en su itinerario crítico, junto con otros textos del poeta peruano Juan Watanabe y la uruguaya Marosa Di Giorgio; así, desanda a partir de estos autores la poesía como camino sinuoso hecho de diversas napas subterráneas de la afección que la modulan.

En el capítulo II “Sobre la emoción en el poema” recupera lo insinuado en el primer texto crítico y postula, vía la teoría de las emociones, un modo de mirar el punto ciego, nudo perceptivo desde Gilles Deleuze, Baruj Espinoza, Maurice Merleau Ponty hasta Andrei Tarkovski, T.S. Eliot y Seamus Heaney. Genovese señala que aquello que no es representable, como las emociones, forma parte de la materia poética y su presencia canaliza modos diversos de desactivar el *cogito* cartesiano ya insinuado en los románticos ingleses como William Wordsworth. En Marosa Di Giorgio, José Watanabe y Francisco Madariaga, recorre los ritmos del *affectus* que desgrana a partir de la sensualidad erótica, o bien su mirada se desplaza entre la poesía realista y surrealista, respectivamente, para captar las intensidades de los nudos afectivos en la escritura de ambas tendencias.

En el apartado III “Irse lejos para encontrar lo propio. Migración y pertenencia en la poesía argentina” Genovese elige el ojo de Jacques Rancière y la categoría analítica “reparto de lo sensible” para desacomodar lugares de visibilidad y sentidos consensuados; plantea que la experiencia sensible y la lengua son políticos en el hecho mismo de su mero existir. Así, la autora, a partir de la redistribución de la experiencia sensible, analiza la poesía de María del Carmen Colombo, Liliana Ancalao, Juana Bignozzi y Alberto Szpunberg, quienes dialogan con los diversos tonos de la desterritorialización; este lugar es un nuevo espacio de visibilidad que articula literatura, experiencia sensible y política.

En el apartado IV “Una mujer en el poema. El yo poético como un ideograma chino” la autora regresa a uno de los temas medulares de su labor crítica, me refiero a la importancia (y su necesaria relectura desde la teoría literaria) del yo poético o yo lírico. El ojo de Genovese privilegia un ingreso poco frecuente como es la imagen china del ideograma, perspectiva heurísticamente rica para entender el yo como sujeto de enunciación en sus diversas modulaciones: expreso, desgranado, múltiple, reificado,

obliterado y al que es preciso regresar con nuevos ojos. Paradójicamente, la novedad se ubica en la milenaria cultura china y cómo ésta concibe al ideograma, al tiempo que la autora reconoce los estudios realizados por R. Fenellosa, traductor de Ezra Pound, en lo tocante a dicha tradición cultural. El gesto de Genovese es de por sí arrojado e incisivo, ya que el sujeto de enunciación adviene al poema envuelto en capas de historicidad. Esta dimensión supone una primera inferencia en torno a los aportes realizados por el feminismo y la visibilidad en el campo literario mundial de mujeres poetas; su emergencia fortaleció, vía la teoría de Julia Kristeva y Käthe Hamburger a fines del siglo XX, la diversidad de la primera persona anclada en su espacio-tiempo, como respuesta al yo universalizante. Una segunda inferencia de lo expuesto por Genovese es considerar la figura del ideograma chino y sus formas que lo componen como eje vertebrador al cual es posible trasladar e identificar en el discurso poético como las diversas intensidades encarnadas en el yo hablante; la elección para mirar desde el ideograma es la poesía de Juana Bigozzi y Olga Orozco.

En el capítulo V “El lirio no está solamente ahí. Sobre la imagen transparente en el poema”, a partir de Yasunari Kowabata, la autora pone en valor la imagen del lirio para interrogarse por la articulación dentro-fuera del poema. Mirar el lirio en la estela del autor japonés implica construir una perspectiva que es posible registrar a partir del nuevo subjetivismo. Dicha percepción pone en cuestión el principio de objetividad absoluta y racional cuando lo desplaza para privilegiar la mirada por fuera de toda jerarquización. En suma, se trata de otra percepción del sujeto que construye el vínculo con el entorno e interactúa con los objetos; es decir, habitar el lirio es estar en el mundo propiciando el diálogo con todo lo que es viviente. Por ejemplo, a partir de la poesía de Hugo Padeletti y la producción de autores del nuevo milenio en nuestro país, Genovese enfatiza la transparencia como imagen poética que se abre a otras temporalidades y otros sentidos, por los bordes de los consensos creados, aún por la crítica. El lirio que habita y es habitado por la subjetividad depone la dicotomía dentro-fuera y se erige como centro organizador de la poesía; aquél es concebido como un lugar desde donde emergen inusitadas formas de mirar las micropolíticas que habitan la cultura argentina. Quizá la nueva promoción de poetas elegidos por Genovese (Yattah, Foglia, Llull, Leiderman, Varnavoglou, Diosque) sea una secuencia fragmentaria y dinámica desde donde observar el movimiento del lirio y la transparencia.


En el capítulo VI “La contingencia del poema” la autora ausculta el azar y la contingencia como materia primordial en su poesía. El azar crea “un campo de fuerza vivencial”, expresa Genovese. Esta perspectiva es al mismo tiempo una forma de tejer su

poética, hecha de zigzagueos entre los objetos, las calles, las emociones. Ya transitada por Jorge Luis Borges, la imagen del azar como fuerza sinérgica de la poesía, en Genovese habilita mirar la escritura como un conjunto heterogéneo de puertas de ingreso a lo que entendemos por sentido. Esa dimensión a la cual solo podemos bordear relativamente a partir de rondar por él y, como procede la autora, mirarlo a través de balbuceos críticos.

En conclusión, advierto que los textos críticos que constituyen *Abrir el mundo desde el ojo del poema* son una invitación para que cada lector dibuje su personal ideograma de lectura, su permanente e inconcluso recorrido por el sentido que construye el discurso poético.

Fecha de recepción: 15 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación: 06 de octubre de 2023

Licencia  Atribución
- No Comercial - Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.



¿Puede sanar la palabra poética?

Can the poetic word heal?

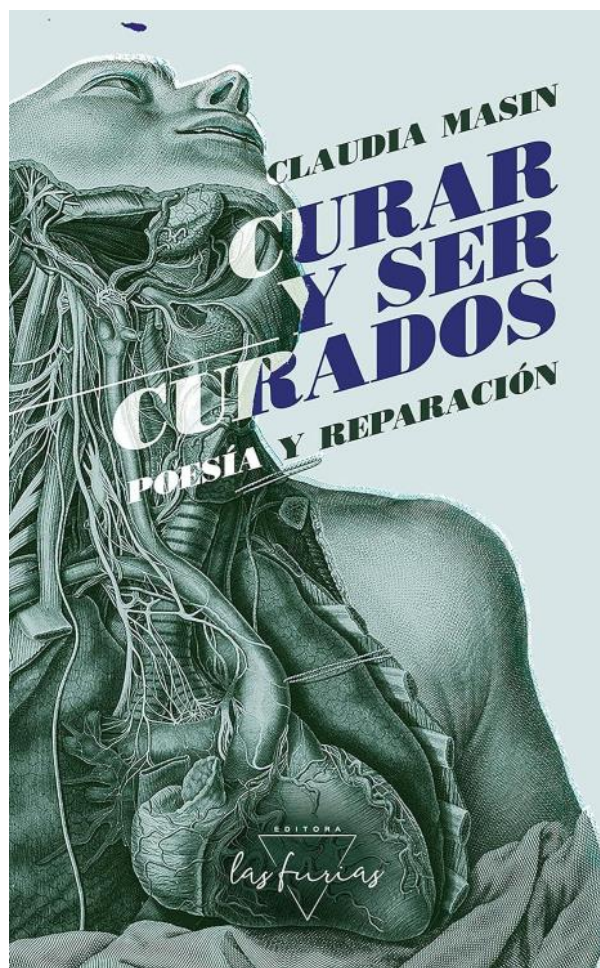
Dra. Daniela Spósito

Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

ORCID: 0009-0001-2630-7444

daniela.sposito@unc.edu.ar



Acerca de: Masin, C. (2022). *Curar y ser curados. Poesía y reparación*. Buenos Aires: Las Furias Editora.

“Escribir” me asía, me agarraba, del lado del diafragma, entre el vientre y el pecho, un soplo dilataba mis pulmones y yo dejaba de respirar. (...) La carne es la escritura.

Hélène Cixous

Voy hacia lo que menos conocí en mi vida, voy hacia mi cuerpo.

Héctor Viel Temperley

Ojalá pudiera vivir solamente en éxtasis, haciendo el cuerpo del poema con mi cuerpo.

Alejandra Pizarnik

¿Cómo no compadecer?

Chantal Maillard

Curar y ser curados. Poesía y reparación, de Claudia Masin -poeta y psicoanalista con más de once libros de poesía editados, algunos traducidos a varios idiomas, dos antologías y una edición de su poesía reunida-, es su primer ensayo. La escritora reflexiona aquí sobre su *Ars poética*, que interroga, en clave personal y política, su práctica creativa. La de Masin es una escritura materialista, según la cual la literatura atraviesa y afecta –en un sentido spinoziano–, ejerce efectos sobre nuestros cuerpos. Su estilo elude, en cierta forma, la lógica racional y la función comunicacional del lenguaje y se concentra en la métrica, la sintaxis, el tono, la musicalidad (Masin, 2022, pp. 53-55). Modo reparatorio, atento, receptivo, a la vez que indócil, chúcaro, anclado en una sensibilidad capaz de observarse con atención a sí misma, al mundo y a les otros. El de Masin es un cuerpo conmovido, atravesado por un “pensamiento sensible”, como el propuesto por Juan L. Ortiz, capaz de compadecerse. La poesía “no es algo que hacemos, es algo que ocurre, que le ocurre a nuestro cuerpo” (Masin, 2022, p. 59), sostiene citando a Cixous. Es, sobre todo, aquello capaz de dar cuenta de que “es posible vivir de otra manera” (2022, p. 79). Se trata de un pensamiento que no puede ser domesticado, que rompe todo aquello que lo distancie del deseo e impele a escribir más allá de la voluntad. Una manera de impugnar lógicas preestablecidas y de decir que no a ciertos mandatos y padecimientos.

La poeta fue convocada por los fundadores de Las Furias, un colectivo conformado por dos psicoanalistas que edita libros de poesía, psicoanálisis, feminismo y literatura, a dar cuenta en sus páginas de experiencias íntimas resistentes a las lógicas del mercado, que portasen la potencia subversiva para cambiar la vida, como quería Rimbaud.

Una pregunta inquieta a Las Furias: la escritura, ¿cura? Ante esta interpelación, Masin sostiene que su modo de escribir “empieza en el cuerpo”, siguiendo a Cixous (2006).

Un cuerpo que experimenta emociones, que posee otra temporalidad, como la del inconsciente, y un poder reparador, puesto que, según su lectura, todo lo sucedido, puede ser transformado. Algo en la palabra poética sostiene y abriga, aunque de modo efímero y provisional, frente a la adversidad. La cura consiste en poder dejar de hacer daño por un tiempo, dejar de repetir el sitio de dolor del que formamos parte, comprender el ciclo de existencias que nos anteceden. Su apuesta es poder hablar de lo dañado, no para seguir siendo víctimas, sino para soltarnos las cadenas y liberarnos del sufrimiento, para volvernos seres deseantes, dice la poeta en este ensayo (Masin, 2022).

En este libro, Masin se pregunta por qué escribir. Una posible respuesta puede encontrarse en el título: porque es necesario curar y ser curados. De lo cual se desprenden otros interrogantes respecto de la palabra poética: ¿es que, acaso, hay cura?, “¿la poesía cura? Yo creo que cura como se cura en este mundo: provisionalmente, precariamente, hasta que otro dolor o el mismo reaparezca. Pero cura” (Masin, 2022, p.16), admite en este ensayo.

En la presentación de *Curar y ser curados* en Buenos Aires, María Pia López conecta ese “pero” con una frase de Héctor Libertella narrada en *Black Out* de María Moreno. Cuenta Moreno que cada vez que se cruzaba con Libertella en las calles porteñas le preguntaba: “¿cómo estás?”, a lo que éste respondía siempre contándole algún padecimiento. Que se estaba divorciando, que acababan de operarlo. Cualquiera fuera la desgracia del momento, ésta siempre era rematada con una misma frase: “pero, estoy escribiendo”. López entiende que esa conjunción adversativa está en el corazón del libro de Claudia. Como en Libertella, ese “pero cura” de Masin puede leerse en el sentido de

un maldón que es, al mismo tiempo, su mejor carta. Era lo que lo habilitaba a ese espacio de producción de la escritura. Ese ‘pero’ inaugura algo: qué es lo que hacemos con aquello que hacen de nosotros, con aquello que se produce en ese estar entre otras vidas y los daños que eso pueda significar. (Las Furias editora, 2023)

Este ensayo, que va por su tercera edición, puede ser leído también en clave de “poemas en prosa”, dice en su contratapa Masiello, quien agrega que Masin

nos ubica en una zona particular, más allá de la razón habitual, llevándonos a que sus resonancias –táctiles, auditivas- lleguen a nosotros, y de ahí a que absorbamos en el propio cuerpo lo que nos es ajeno. La poesía como modo de contacto, de sentir en el propio cuerpo lo que sucede en el otro, de abrir un ciclo de vida que nos sane de la soledad. Fundirse con el otro; hacer correr al monstruo, superar el mal. Compadecerse. (Masin, 2022, contratapa)

En su obra, la estética no puede dissociarse de una posición ética y política. Se trata de una escritura preocupada menos por los géneros que por sus cruces, que podría ser

inscripta en un devenir menor deleuziano. Una literatura menor, portadora de una potencia de transformación capaz de generar nuevos modos de vida en tensión con los poderes establecidos, con los espacios y los tiempos empíricos y con las imágenes preestablecidas, con los límites de lo pensable y lo posible, es decir, capaz de producir una intervención, una invención política del mundo.

Aunque vivió varios años en Buenos Aires y ahora reside en la ciudad de Córdoba, el imaginario urbano le resulta ajeno. En su poesía puede escucharse la resonancia del río Paraná, el cual, en época de crecientes, podría llegar a inundarlo todo. Por eso hay en su ciudad natal terraplenes y un dique de contención sobre otro río, el Negro, que la defiende de ese peligro. Resistencia se encuentra entre montes, cañadas, lagunas, arroyos, pastizales, zonas rurales muchas veces anegadas, agobiadas por un clima entre semitropical, semiestépico, húmedo, con lluvias durante todo el año y temperaturas altísimas durante el verano.

La poeta ubica el comienzo de su genealogía lectora en dicha ciudad a sus 19 años, cuando encontró en su casa un libro de su padre. Se trataba de *La vida tranquila*, de Marguerite Duras, traducido por Alejandra Pizarnik. Ahí se dio cuenta de que había otro modo posible de relación con la escritura, otro tipo de vínculo con la palabra, en la búsqueda de una poética, un tono, un estilo. Voz que hoy define como una “resonancia simpática”, término acústico que alude a un principio musical según el cual “una cuerda *simpática*, es una cuerda de resonancia de un instrumento musical” (Masin, 2022, p. 33). Poesía como vibración simpática con otro, un cuerpo resonando en otro, acompañando. “Algo nos pasa en el cuerpo. Vibramos por simpatía” (Masin, 2022, p. 34).

Cuando llegó a vivir a Buenos Aires, tomó talleres de escritura con Diana Bellesi, quien un día le dijo “basta de tu modelo de poetas sufrientes y suicidas”. Reconoce algunas de sus influencias en Susana Villalba, Alejandra Pizarnik, Juan L. Ortiz, Robert Frost, Irene Gruss, Mercedes Roffé, María del Carmen Colombo, Sharon Olds, Mary Oliver y, entre las más jóvenes, concita su atención, entre otras, Robin Myers. “Parte de la potencia revolucionaria de la literatura consiste en la posibilidad de ofrecer bifurcaciones a aquello supuesto como destino. (...) Yo quería leer y escribir con esa intensidad, esa capacidad de transmisión directa de las emociones que afecta directamente al cuerpo” (Masin, 2022, p.12), afirma.

No existe en su obra una intención utilitaria, un para qué (curar, cambiar el mundo o lo que fuere), no hay una voluntad terapéutica sino “una exigencia física que impele a escribir” (De Souza, 2021), atendiendo al “soplo” del que habla Cixous, explica en una entrevista con Martín de Souza. Dice la escritora argelino-francesa citada por la autora de

Curar y ser curados: “escribir para tocar letras, labios, soplo, para acariciar con la lengua, lamer con el alma (...)” (Cixous, 2006, como se citó en Masin, 2022, p. 13). La escritura de Masin supone una composición de músculos, tendones, aire, agua, huesos, sangre, sonidos. Una escritura corpórea cuyo volumen incide sobre otros cuerpos de este mundo. En este marco, la cura aparece como acontecimiento, es algo que sucede, adviene en un momento no premeditado en el que se hace posible “resonar con los otros, con lo otro, (de) sentir en el cuerpo propio lo que es aparentemente ajeno. Ahí sucede la poesía” (Masin, 2022, p. 19).

Eso escribe Masin quien, cuando dice *cuerpo* no deja por fuera la mente (no haciendo foco en la racional, sino en la intuitiva), en una lógica que hace estallar los binarismos, también los que se establecen entre la parte gozosa y la lastimada, entre lo vital y lo dañado, vulnerado, rechazado. Un pensamiento sensible, arraigado en el cuerpo, capaz de imaginar lo que otre siente, de compadecerse y, en ese acto, intentar reparar. Algo que siempre es un tanteo, puesto que toda cura es siempre provisoria, hasta que otro dolor o el mismo reaparezcan.

Para que aquello personal e intransferible pase a otras personas y pueda producirse un encuentro, se requiere de una técnica. Una de las técnicas para acercarse a las cosas para que estas no se escapen, consiste en “cultivar la humildad”, dice siguiendo a Clarice Lispector. “Dejar en un segundo plano al yo, con sus exigencias y enfocarse en lo otro. Producir un descentramiento, una renuncia, dejar ir aquello que creíamos que necesitábamos decir para que advenga lo que necesita ser dicho y de lo cual no tenemos noticia hasta que el poema nos lo revele”, dice en la entrevista con de Souza (2021). Es como la cura que

solo es posible como accidente, como acontecimiento: no depende de la voluntad ni de la intención. Sucede. Como la escritura. Cuanta más voluntad y *propósito* haya detrás, más se escapa, más se rehúsa. Advienen, las dos, en cierto momento. No creo en un *estado de poesía* permanente ni en una cura permanente. Creo en contados raptos de iluminación en los que podemos ser capaces de resonar con los otros, con lo otro, de sentir en el cuerpo propio lo que es aparentemente ajeno. Ahí sucede la poesía. (Masin, 2022, p. 19)

Su poética se inscribe en una ética de la compasión, en el sentido de lo propuesto por Chantal Maillard: “comprender y ser comprendido puede ser un bálsamo, aunque no cure” (Masin, 2022, pp. 24-25) y, tal vez, pueda hacer de la vida algo más soportable. Una ética afín con el budismo, filosofía que considera que “alguien que no sea capaz de sentir compasión tendría que ser compadecido como una víctima (...), imposibilitado de experimentar amor, desconectado de los demás, en un silencio perpetuo y horrendo” (Masin, 2022, p. 24). Comprensión no equivale a perdonar, “no tiene que ver con

cuestiones éticas ni morales, no tiene que ver con otorgar a nadie nuestro perdón ni decidir su castigo” (Masin, 2022, p. 24). Una compasión alejada de la moral y de la culpa cristiana. “Que no se apiada ni enjuicia, sino que comprende” (Maillard, 2020, p. XX).

En este libro, la compasión puede leerse siguiendo una operación interpretativa explicitada por Masin, no ya desde la definición clásica de la RAE, que la entiende como sentimiento de “conmiseración o lástima que se tiene hacia quienes sufren”, sino desde la lectura que realiza María Moliner, que la precisa en términos de “sentimiento de pena provocado por el padecimiento de otros, e impulso de aliviarlo, remediarlo o evitarlo” (2022, p. 31).

“Ejercitar la difícil y elusiva capacidad de *compadecerse* es, para mí, una de las condiciones de posibilidad de la escritura poética” (Masin, 2022, p. 28), dice Masin, cuya escritura no busca la expiación del verdugo, sino la comprensión de los mecanismos más abyectos que llevan a un humano a practicar el daño. Porque solo a partir de la comprensión es posible, quizá, evitar que el ciclo de la violencia pueda romperse, sostiene (Masin, 2022, p. 20). La poeta supone que en todo ser humano hay un momento primordial, una lengua perdida a la que siempre la poesía puede apelar, una lengua de infancia que precede al daño. Y es solo la poesía la que permite dar cuenta de ese momento en el que, quien hace daño, fue alguna vez dañado e intentar imaginar cómo podría haber sido si ese daño inicial no hubiese tenido lugar. La salida de la “ciénaga” del victimario (Masin, 2022, p. 44), pantano en el cual la víctima yace como un mero objeto de aquel, solo se puede realizar a partir de la palabra poética. Es a partir de la palabra poética que la víctima “se protege (...) a sí misma de la descomunal violencia del (...) [verdugo] que en la vida fuera del poema sigue desatándose” (Masin, 2022, p. 39).

Así, la facultad compasiva de la poesía es capaz de curar, aunque sea de manera efímera. Esto es cuando ésta

se convierte en un obstáculo insuperable para el engranaje que lleva del sufrimiento al sufrimiento (...). La compasión es el estado por excelencia de quien ha sido roto, de quien está roto y es a la vez del acto de reparación que, aunque dure poco tiempo, es capaz de dejar efectos perdurables. (Masin, 2022, p. 25-26)

“Siempre es política la poesía”, dice la escritora, en el mismo sentido que plantea Bellesi en *La pequeña voz del mundo* (2022, p. 48), puesto que tiene que ver con el gesto de sostener al otro, de escucharlo, de comprenderlo. Sobre todo, a aquellos que

no tienen lugar en el ordenamiento social en que vivimos, quienes fueron invisibilizados, tratados como restos, como desechos, por improductivos, por ineficientes, por resultar inútiles desde el punto de vista de la circulación de los bienes, de la generación de la riqueza,

por resultar una amenaza para ese ordenamiento, por la razón que sea: su origen étnico, su clase social, su identidad de género, sus ideas políticas. (Masin, 2022, p. 48)


La de Masin es una contraofensiva sensible que habilita a imaginar nuevas formas de sensibilización que conspiran contra de la lógica neoliberal establecida. Conjura política, en tanto es del orden de volver a hacer lazo, juntar lo común, aquello que somos cuando estamos en estado colectivo. En línea con lo propuesto por los feminismos: confrontar el patriarcado, las jerarquías, adherir a lo político-público desde lo personal-afectivo. Porque en poesía se trata de “dejar de creer en el cuento que nos ha sido contado y poder inventar nuevas historias (...), que desmientan aquellas y nos curen de su efecto mortífero (...) ¿Sería posible escaparse a través de las palabras de lo que las palabras nos han hecho?” (Masin, 2022, p. 36).

Referencias

- Las Furias editora. (2023, 30 abril). *Presentación de: «Curar y ser curados. Poesía y reparación» de Claudia Masin* [Archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=OxyX49POq8I>
- Bellesi, D. (2011). *La pequeña voz del mundo*. Córdoba, Argentina: Caballo negro Editora.
- Cixous, H. (2006). *La llegada a la escritura*. Buenos Aires, Madrid: Amorrortu ediciones.
- De Souza, M. (2021). “En primera persona. Los procesos de Escritura: entrevista a Claudia Masin”. Centro de Arte de la Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=iU1lmeWSjMQ>
- Maillard, C. (2020). *Medea*. Barcelona, España: Tusquets.
- Masiello, F. (2013). *El cuerpo de la voz: (poesía, ética y cultura)*. Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo.
- Masin, C. (2022). *Curar y ser curados. Poesía y reparación*. Buenos Aires, Argentina: Las Furias Editora.

Fecha de recepción: 20 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación: 06 de octubre de 2023

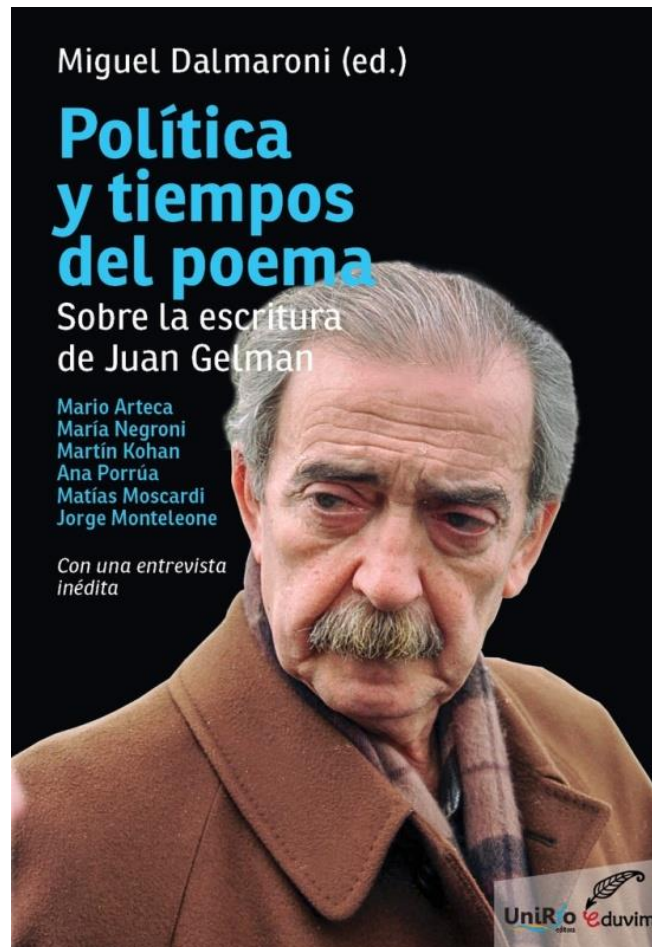
 Licencia **Atribución**
– No Comercial – Compartir Igual
(**by-nc-sa**). No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.



Juan Gelman, poeta incesante

Juan Gelman, incessant poet

María Julieta Alós
Universidad Nacional de San Juan
ORCID: 0009-0001-4683-5682
julialos@hotmail.com



Acerca de: Dalmaroni, M. (Ed.). (2023). *Política y tiempos del poema. Sobre la escritura de Juan Gelman*. Córdoba: EDUVIM.

¿Quiénes siguen leyendo la poesía de Juan Gelman, ya comenzada la tercera década del siglo XXI? Miguel Dalmaroni nos advierte que esta pregunta ronda muchas páginas del libro. Es que si bien la producción de Gelman fue vasta (publica su primer libro

en 1956 y el último en 2013), se ha insistido en leerlo como “la firma de una obra poética que pertenece a la segunda mitad del siglo XX” (p. 9) y, en relación con esto, como parte de los grandes escritores montoneros y de una nómina de poetas vinculados a organizaciones políticas revolucionarias. Hay muchos motivos, anticipa Dalmaroni, por los cuales proponer la relectura de la obra de Juan Gelman. La idea de la poesía como “un arma cargada de futuro” que leemos en el Gelman más nombrado, extiende su eco hacia estas últimas décadas: “en las luchas políticas recientes y actuales, en las revueltas y los activismos globales característicos de los últimos treinta años, la poesía recobró un protagonismo renovado y notable” (pp.10-11). Pero, además, hay otro aspecto en el que Gelman trabajó con insistencia y hoy resuena en las torsiones que el feminismo hace en el lenguaje: se trata de una escritura de los desvíos, de las transgresiones: “que ignora, distorsiona o ataca identidades e identificaciones sociales y sexo-genéricas naturalizadas” (p. 11).

Política y tiempos son los ejes que articulan este recorrido por textos de Juan Gelman. Política de la literatura y en la literatura, política también de la escritura. Y tiempos en plural, no solo el tiempo cronológico, sino también los tiempos: del poema, en el poema, desde los que se lee el poema. Desde la introducción, se nos advierte que los textos de este libro intentan esquivar las restricciones o reducciones que suelen afectar los modos de leer a Gelman. Y lo logran. *Política y tiempos del poema* constituye un trabajo original en el que, a partir de distintos movimientos y operaciones de lectura, las nociones de poesía, tiempo y subjetividad se entrelazan delineando y resignificando el universo Gelman. Si la pregunta es por qué leer a Gelman hoy, el interrogante se vuelve una invitación después de leer el libro.

En “Los comienzos de un joven poeta comunista”, Dalmaroni revisa la disposición controversial que se tuvo hacia el Partido Comunista Argentino, particularmente después de la Revolución Cubana. Desde el caso de Gelman, señala el crítico, es posible repensar los modos en que las políticas del PCA incluyeron “una poderosa y proteica máquina cultural de innegable y profusa productividad” (p. 16). En este punto, el artículo lee las formas en que las vinculaciones de Gelman con el partido influyeron y nutrieron la emergencia de su obra poética. El texto vuelve a la comentada relación Juan Gelman–Raúl González Tuñón, pero esta vez para indagar acerca de la conexión entre ambos escritores pertenecientes al PCA, uno como su poeta oficial, figura principal y consagrada, y otro como gran heredero y discípulo.

Dalmaroni realiza un agudo trabajo en el que exhibe la forma en la que González Tuñón le lega, además de ciertos tonos, registros y vínculos literarios y políticos, la

importancia de una poesía civil. Pero también analiza la forma en la que Gelman, en parte, toma distancia de ese legado realizando en y con la lengua una serie de variaciones y desplazamientos: “el reemplazo –por el trabajo prolongado de la escritura poética– de dicho mandato por lo que llamo la invención de una lengua sin estado” (p. 26). Sobre la filiación comunista del poeta, el crítico la señala como una herencia primero familiar y luego partidaria: fue hijo de inmigrantes judíos y su padre participó en la revolución zarista de 1905. “Inmigrante y extranjero de su propia lengua”: este primer capítulo vuelve a los comienzos del joven Gelman para (re)construir con justicia su figura de escritor, la de un poeta que explora, que reescribe, que busca, que abre líneas de fuga, que se transforma.

En “Ojo es ojo. A partir de *Fábulas*”, Mario Arteca se detiene en *Fábulas*, publicado por Gelman en 1971. Arteca pone el texto en perspectiva y señala cómo leído desde la contemporaneidad adquiere un espesor especial, ya que se configura como un libro puente que propone una torsión respecto al pasado, “una vuelta de tuerca del decir poético, de la formación política diseñada en textos anteriores” (p. 36) y un salto hacia el futuro. Así, se retrata a *Fábulas* como un libro germen que pone un punto de inflexión a la estética de la generación del 60 para abrir paso a la búsqueda de una nueva lengua que explore el movimiento en los bordes, el trastocamiento de la gramática, el uso de interrogantes, la introducción de un narrador, a fin de cuentas, la experimentación con el lenguaje. Con su trazo de escritor, Arteca capta y traduce en palabras la potencia y proyección del trabajo de Gelman: “es un poeta que nunca vuelve su mirada atrás, evita la salinización del ojo que lo habita y provoca la ilusión de propagarse hacia delante” (p. 36).

En “Comentarios iluminados. Juan Gelman sobre Teresa de Jesús”, María Negroni aborda los *Comentarios*, escritos por Gelman desde el exilio. A partir de la citación de fragmentos de los comentarios sobre Santa Teresa de Jesús, el ensayo inicia un diálogo literario. Santa Teresa, Gelman, Negroni: la escritora lee a Gelman, y al leerlo, lo escribe. ¿De qué hablan estos poemas?, se pregunta Negroni y, al ensayar respuestas, nos acerca una propuesta sobre su poética: “A cada soledad, distancia, exilio, pérdida o dolor, digamos, le corresponde un canto, una dulzura, una patria, una niñez, un don (...) Cada línea dice lo que dice, como una forma de invocar lo que no dice” (p. 42). Así, construye una mirada sobre la escritura de Gelman y, además, sobre las posibilidades de la poesía: “la poesía es una epistemología del no saber” (p. 42), “la palabra poética sería, así, un puente entre ningún lado y ningún lado. Una consternación. Un atajo para ir de lo que todavía no ha sido a lo que, tal vez, nunca será” (p. 44). En este capítulo, Negroni asiste al encuentro entre poetas y se suma a la conversación. “Escribir se vuelve un acto de lectura, una exégesis continua, una ofrenda de signos liberados” (p.45), dice la escritora sobre la

relación entre Gelman y Teresa de Jesús. En su texto, leer también se vuelve un acto de escritura que le permite continuar con ese trabajo de liberación de los signos, esa puesta en escena de la poesía como política del ser.

En “Las cartas de Juan Gelman”, Martín Kohan se detiene en dos textos que toman la forma de poemas-carta: *Carta a mi madre*, publicado en 1989, y *Carta abierta*, publicado en 1988. Si la poesía de Gelman se caracteriza por trabajar con el interrogante –preguntas que no son siempre preguntas y no siempre buscan respuestas–, el género epistolar pareciera aproximarse y enriquecer este valor vacilante del poeta, ya que cualquier carta, apunta Kohan, “está sujeta a cierta zozobra por la ausencia de su destinatario” (p. 47). El crítico señala que en los poemas-carta de Gelman esta “zozobra interrogativa” adquiere un dramatismo político: uno escrito a su madre, ya muerta, otro a su hijo, desaparecido por la dictadura militar. La primera carta es imposible, observa Kohan, dirigida a una madre que jamás la leerá, la segunda, *tal vez imposible*: posee un interlocutor también fantasmal, pero no se sabe si está vivo o muerto, por lo que se mantiene entre “la rotura en pedazos y la utopía de la reunión componedora” (p. 56).

Tiempo-destiempo, exilio-regreso, continuidad-interrupción, ser y estar juntos-ser y estar separados, rotura-(re)unión: Kohan problematiza y recorre estas y otras tensiones para leer tanto lo dicho como lo no dicho en los textos de su corpus e indagar en las formas y operaciones mediante las que se escribe sobre la pérdida y la búsqueda. En las cartas de Gelman la palabra poética se construye como una palabra política, subraya Kohan, y, a partir de un minucioso estudio de los textos, muestra cómo el poeta encuentra en la exploración formal del lenguaje un lugar donde efectuar la pregunta por el otro e intentar remediar el abismo de la muerte.

En “Lecturas antológicas de Juan Gelman. El poeta dividido”, Ana Porrúa realiza una lectura crítica de antologías en las que se incluye la poesía de Gelman. Señala cómo el escritor pasó de ser una figura de presencia contundente en antologías de poesía argentina y latinoamericana, a perder centralidad a partir de los 90. Para comprender este fenómeno, la investigadora entra en la hechura de las antologías, en sus procesos de corte y montaje y explica cómo en su constitución pueden leerse los debates de la época que aparecen en juego.

Porrúa encuentra que Gelman aparece en las antologías como un poeta dividido: “la tensión es constitutiva de los poemas de Gelman y los antologadores recuperan distintos momentos de su poesía” (p. 74). El análisis de la presencia del poeta en distintas antologías le permite leer una pugna que se visibiliza en la partición entre aquellas selecciones que recogen una poesía deudora de las vanguardias, en la que prevalece la

búsqueda de nuevos lenguajes y la palabra poética como tema, y aquellas que integran poesía con tendencias realistas, preocupaciones sociopolíticas, temas nacionales. Esta doble vía es investigada por Porrúa al indagar en el Gelman de las antologías de Franciso Urondo y Alfredo Andrés en los 60, de Horacio Jorge Becco y Horacio Salas en los 70 y de Rúben Chihade en los 90. Desde esta mirada transversal, que piensa las antologías desde una temporalidad por fuera de lo cronológico, Porrúa reconstruye la pluralidad de movimientos y facetas del hacer poético de Juan Gelman y dibuja un mapa de las relaciones entre poesía y política en el campo literario argentino de los 60.

En “La poesía de hoy en dos cadenas de supermercados y tres recetas de cocina. Gelman en el siglo XXI”, Matías Moscardi se detiene en “Camarones”, poema publicado en 2004 en *País que fue y será*, para señalar el hartazgo que expresa Gelman frente a la “poesía de hoy”. El investigador percibe un movimiento de Gelman en torno a la noción de poesía que va “de la euforia al desencanto” (p.107). Con una notoria sensibilidad hacia el material de los textos, escenifica ese desplazamiento al rastrear y analizar tres términos en la obra de Gelman del siglo XXI: “poesía”, “ojo” y “artesano”. Para Moscardi, en esas palabras se materializa una tercera persona sobre la que Gelman deposita una otredad poética que repudia: “arremetida contra un modo de ver insensible, contra un modo de sentir deshumanizado que se aleja del Yo, contra un modo de hacer “a mano” lo que debería hacerse con el espíritu” (p. 111).

Moscardi establece contrapuntos con textos de otros autores en los que, tal como en “Camarones”, se pone en juego la relación poesía-cocción. Así, lee la poesía de hoy en dos cadenas de supermercado, el “Makro” de Daniel García Helder y el “Wallmart” nombrado en “Camarones”, y en tres recetas de cocina; los camarones de Gelman, el caldillo de congrio de Pablo Neruda y la torta sin leche de Sergio Raimondi. En palabras barthesianas, el autor ingresa en la “cocina del sentido” de estos textos para comprender la alteridad que propone Gelman entre la poesía actual, poesía de lo crudo que deriva en hartazgo, y la poesía de lo cocido, “basada en la conjunción del amor y la política, del corazón y del cerebro, del sentir y del pensar, de la tradición y de la herencia” (p. 119).

En “¿Y si fuera? La última poesía de Juan Gelman (2001-2013)”, Jorge Monteleone explora las relaciones entre arte y trauma. “El trauma implica una dimensión temporal en la medida en que comporta un diferimiento de su efecto respecto de la escena primordial que le dio origen” (p. 128), afirma Monteleone, y nos invita a un nuevo viaje entre temporalidades en la poesía de Gelman, en este caso en relación a un trauma que nos atraviesa a argentinxs y latinoamericanxs: la desaparición de personas perpetrada por las dictaduras cívico militares a partir de los 70.

Para Monteleone, en sus libros publicados desde el 2001, Gelman realiza un trabajo de reelaboración del pasado, en un proceso temporal en el que “el trabajo poético es guiado también por una pasión (...) la fuerza transfiguradora de la pena, que produce cambios en la resignificación del trauma con el paso de los años” (pp. 131-132). En este punto, el crítico realiza un recorrido por los libros publicados por Gelman desde el 2001 hasta el 2013 y traza un arco en el que observa los procesos de resignificación del trauma y sus relaciones con el pasado, presente y futuro. Monteleone lee en Gelman los modos y efectos de la palabra poética que juega con el tiempo: lo transfigura, lo transmuta, lo revuelve, lo reversiona e incluso lo niega.


Este libro trae un *bonus track* invaluable: una entrevista inédita a Juan Gelman realizada por Miguel Dalmaroni y Ana Porrúa. En este diálogo se retoman muchos de los hilos trabajados en los artículos, esta vez desde una faceta íntima y testimonial.

Juan Gelman fue, sin dudas, ese gran escritor de los 60. Pero lo mismo podríamos decir de cada década en que continuó publicando hasta el año 2013, previo a su muerte. Sobre su último libro, dirá Monteleone: “Juan Gelman es un poeta del siglo veintiuno. Escribió *Hoy* en lo que vendrá y ya es mañana: nuevo y extemporáneo fue su estilo tardío. Con ese libro incesante y final la poesía de Gelman volvía, vuelve, a empezar” (p. 148). Los escritos reunidos en *Política y tiempos del poema. Sobre la escritura de Juan Gelman* nos permiten dimensionar la potencia y vigencia de los textos del poeta. Cada capítulo nos adentra en distintas aristas de algo en común: desde sus primeras publicaciones hasta las últimas, Gelman busca y construye en el lenguaje formas de expresar, de crear, de transitar experiencias históricas y personales. En los artículos de Arteca, Dalmaroni, Kohan, Monteleone, Moscardi, Negroni y Porrúa se trazan y leen las huellas de un Gelman que insiste en la práctica de la escritura, que es siempre política, que interviene en los modos de hacer, de sentir y de decir de su tiempo.

A mí me toca gelmanear, escribe Gelman en uno de sus poemas e inventa un verbo para esa experiencia poética incesante. Experiencia que recogen quienes escriben este libro para alumbrar los textos del poeta, para homenajearlo, quizá sin buscarlo, y para invitarnos a releer zonas de su escritura olvidadas por el campo literario. ¡A *gelmanear!* nos dice cada página de este trabajo que consideramos clave para el estudio de la obra del poeta argentino.

Fecha de recepción: 06 de noviembre de 2023

Fecha de aceptación: 04 de diciembre de 2023

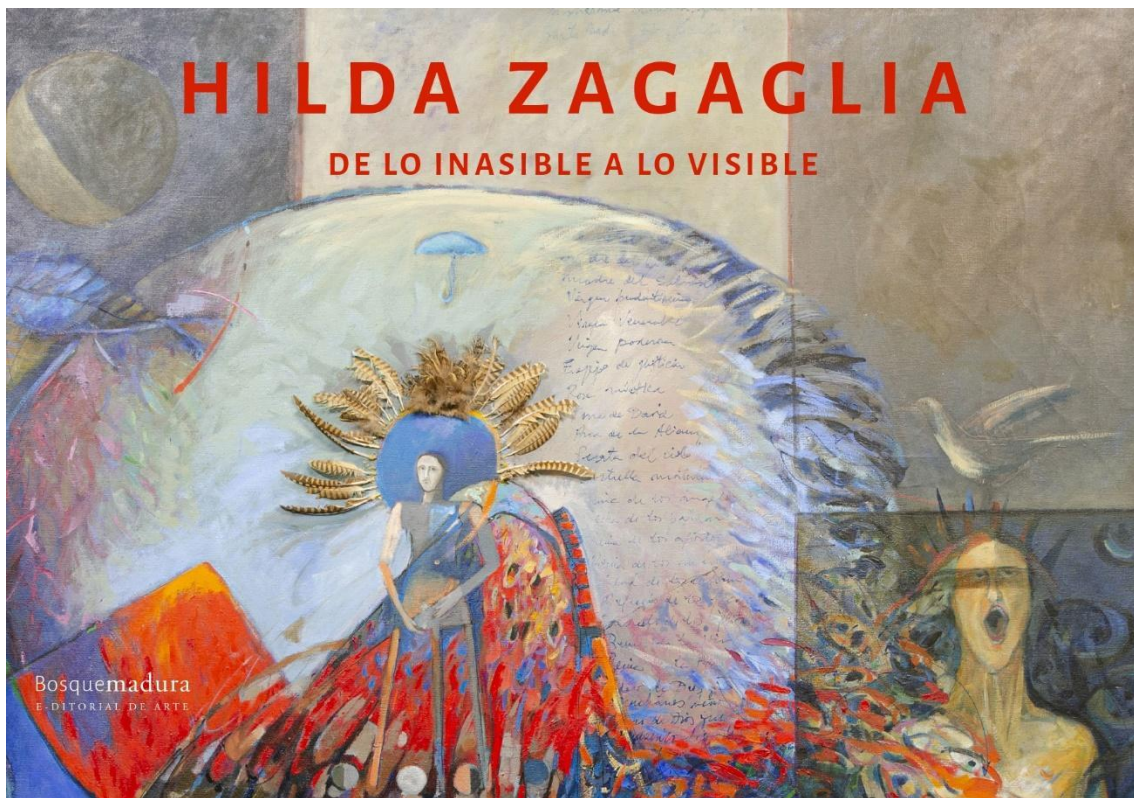
Licencia  Atribución
- No Comercial - Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.



**Prendan sus fuegos, hagan sus casas, cuelguen sus hamacas en el corazón
de Hilda**

***Light your fires, build your houses, hang your hammocks in the heart of
Hilda***

Agustina Ruiz Bellingeri
Universidad Nacional de Córdoba
ORCID: 0009-0005-9414-7824
agustina.ruiz@gmail.com



Acerca de: Zagaglia, H. (2023). *De lo inasible a lo visible*. Córdoba: Bosquemadura.

La obra de Hilda Zagaglia está llena de contrastes, encuentros y desencuentros. En ella hay vida y muerte. Hay un arriba y un abajo. Hay mujeres y animales. Hay auras y

tierras. Hay mapas y superposiciones. Hay formas de encontrarse y otras de perderse. La tensión atraviesa los cuerpos, es una fuerza que nos arrastra hacia el pasado, hacia algún origen y también una mirada que no puede dejar de observar con amor y espanto al presente.



*Jagueté Abbá (1987) Acrílico y óleo sobre chapadour, 100 x 143 cm.
Fotografía de Pablo Becerra (Zagaglia, 2023: 154).*

Los límites entre el arte, la política, el mito y el territorio se difuminan, prácticamente no existen, y la artista lo sabe: el primer apartado del libro reza “Un arte político” y aloja una cita de Zagaglia que funciona a modo de clave de lectura: “El arte es como un viaje que nos transporta de un lugar y de un tiempo a otro y nos lleva hacia adelante en el intento de redimir lo silenciado, mostrar lo inefable, hacer visibles el olvido y la ausencia.” (Zagaglia, 2023, p. 4). En *Hilda Zagaglia, De lo inasible a lo visible*, los juegos entre ausencia y presencia adquieren un rol central por la voluntad de hacer visible, tanto en su obra como en los textos que nos presenta, a aquellos y aquellas que fueron invisibilizados. La editorial de arte cordobesa Bosquemadura comparte la impronta ética que atraviesa la obra de Zagaglia y procura en sus publicaciones evitar el daño a la naturaleza, es por ello que el volumen sólo se encuentra disponible digitalmente.

Resulta difícil cualquier intento de dar cuenta de la obra de una artista con más de cuarenta años de trayectoria, no importa cuán extenso sea el texto o cuánto empeño

pongan en su escritura sus autores. Es por ello que el volumen procura en sus cuatro grandes apartados– “Tierra y memoria”, “Cuerpos y veladuras”, “Cajas, pájaros y nubes” y, por último, “Cenizas y arenas”– realizar una lectura de la obra de la artista visual presentando a su público recorridos posibles. En un gesto de generosidad, el libro recoge también parte de su producción, en gran medida inédita hasta el momento, y la comparte con sus lectores/espectadores para que se lancen a la aventura de trazar sus propios recorridos con las herramientas brindadas por la crítica.

Zagaglia inició su trayectoria en 1980 y desde entonces participó en decenas de exposiciones y recibió gran cantidad de premios y distinciones, aunque su obra no sea debidamente reconocida en Argentina y en su provincia natal. Quienes publican y escriben en el libro lo saben y vienen a reparar este error: como lo destacan los autores, su profusa producción atraviesa numerosas transformaciones sin dejar de hablar a nuestra contemporaneidad. El lazo entre pasado y presente es uno de los ejes de sentido que atraviesan los análisis porque en la obra de la altagraciense las temporalidades confluyen superpuestas, fragmentarias y contradictorias. De ello dan cuenta las atentas y cálidas lecturas realizadas por Alejandra Ciriza, Natalia Encinas, Renato Miracco y la misma Zagaglia, enfocadas en develar algunos de los sentidos que habitan sus trabajos artísticos.

Los diferentes ensayos comparten la claridad en la escritura y las preocupaciones analíticas y en su discurrir tiran de los distintos hilos que atraviesan la obra de Zagaglia, el tiempo, el espacio, lo político, lo mítico, el olvido y el recuerdo, para tensar una trama que lleva largo tiempo tejiéndose. Prueban además que en las diferentes dimensiones que adopta la obra de la artista hay preocupaciones, temas e imágenes que se iteran y las rastrean en sus sucesivas transformaciones.

Ausencias y presencias

En “Hilda Zagaglia: mapas, cajas, semillas y bolsas. Cartografiar el tiempo y el cuerpo” (pp. 43-48), la investigadora mendocina Alejandra Ciriza realiza una operación de lectura que evidencia la tensión y conexión entre pasado y presente, en estrecho vínculo con su trabajo de construcción de genealogías feministas situadas. Para hacerlo se sirve de la observación y retoma conceptos de teóricas como Haraway y Korol y artistas como Le Guin, entre otras. Los conceptos de territorio y cartografía articulan este ensayo, realizado a partir de la observación de las obras, pero también fruto de una larga investigación que incluyó materiales diversos, como entrevistas y textos críticos. A partir de estas nociones trabaja con el cuerpo y la memoria y aquellas inscripciones y

reinscripciones de las que son objetos, en una dinámica que denuncia las lógicas opresivas y las formas que adopta su resistencia.

Por otro lado, el análisis de Ciriza del barroquismo característico de la obra de Zagaglia conecta a la artista con su territorio en una relación que acorta las distancias entre el sincretismo y el mestizaje de los murales barrocos de las construcciones jesuitas de Alta Gracia y el que se configura en los cuadros y retablos de la artista. La investigadora de Cuyo observa la apropiación y resignificación de elementos que parecieran pertenecer a un pasado difuso, surcado de ausencias y olvidos, y que, al ser observados en su conjunto, dibujan la particular cosmovisión de Zagaglia.

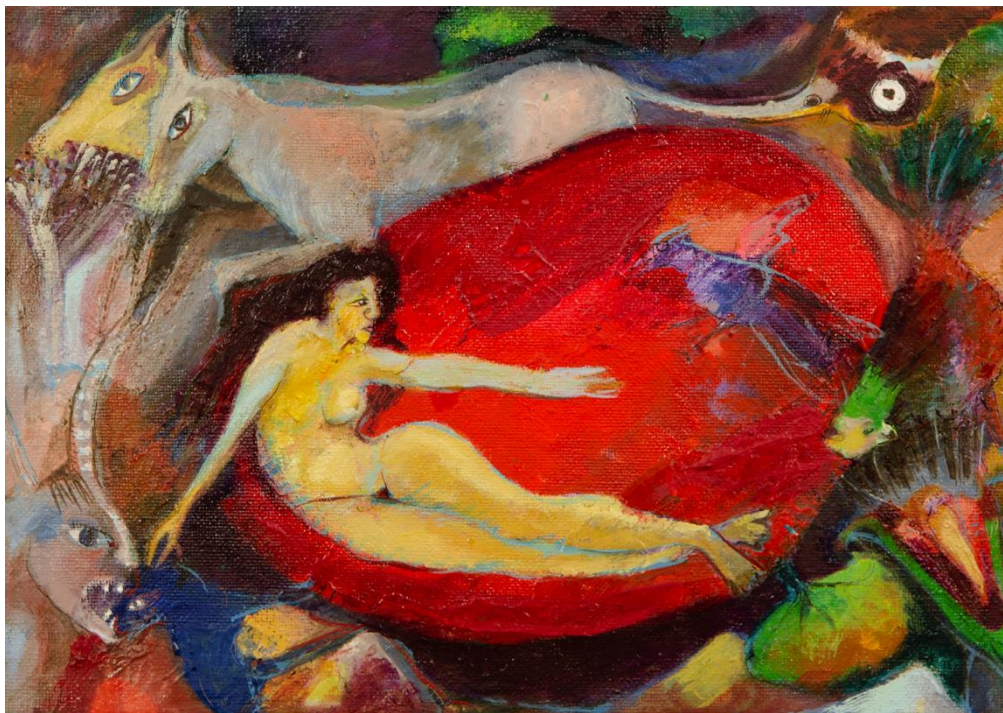
El entramado en el que pasado, presente, opresión y resistencia se encuentran cruza también el texto de Natalia Encinas, que desde una perspectiva de género se enfoca en las figuras femeninas que habitan la producción de Zagaglia y el trabajo de reelaboración de imágenes canónicas. La autora parte de la premisa de que las obras desafían las tramas del poder y se inscriben en la crítica a representaciones dominantes. Para hacerlo recorre minuciosamente la presencia de corporalidades femeninas y reconoce una serie de formas en las que estas se presentan: a modo de subversión iconográfica en el trabajo con lo religioso, en la reapropiación de las heridas y del rol activo tantas veces negado a las mujeres en el arte y en el trabajo con lo mítico occidental y originario. Por último, Encinas retoma la cuestión de la territorialidad trabajada también por Ciriza, esta vez vinculada intrínsecamente al cuerpo.



Cuerpo sangre que hace sangre (2004) Objeto caja, 36 x 50 cm. Óleo collage sobre tela, 40 x 30 cm.
Fotografía de Norberto Lorenti. (Zagaglia, 2023, p. 52).

Cuerpo sangre que hace sangre (2004) –una de las cuarenta obras recogidas en la publicación– puede ser pensada a partir del aparato analítico montado por Ciriza y Encinas. La pintura muestra en el interior de una de las cajas que pueblan las últimas etapas de la producción de Zagaglia a una mujer envuelta en algo que parece ser fuego, aunque también puede ser la sangre a la que refiere su título, tocando un corazón rojo, desnudo en el medio del pecho. A su alrededor hay una profusión de imágenes superpuestas, fragmentarias: ojos, lunas, peces, estructuras se confunden entre el ocre y el celeste. La imagen no tiene, en un primer momento, una referencia religiosa o bíblica femenina directa. Como lo advierten Ciriza y Encinas, en muchas de las pinturas de Zagaglia aparecen transformadas pero reconocibles vírgenes y figuras que remiten a la Pachamama u otras figuras míticas femeninas. Pero aquí una de las asociaciones posibles es con la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Los elementos retomados, como el corazón, las manos y la gama de colores que suele ser la del rojo y celeste, se reelaboran para dar lugar a un opuesto: la imponente imagen de una mujer desnuda, con una expresión perturbadora y rodeada de elementos dispuestos caóticamente que poco tiene que ver con la serenidad que impregna al ícono clásico y que al centro señala su corazón. La subversión de los sentidos ejercida allí por Zagaglia es doble. Como en un sueño, las imágenes que nos habitan, desencajadas, desconfiguradas, son las que de manera impredecible se hacen presentes en su trabajo. La asociación no es insólita, de más está decirlo: su obra lleva las marcas del sincretismo religioso característico del territorio en que Hilda produce. Y el cuerpo como territorio lleva las marcas de lo sagrado, pero también de la violencia.

El crítico de arte Renato Miracco realiza, en una suerte de anudamiento, un análisis que se desplaza de la obra y se centra en la figura de la artista. En un registro culto y cercano, Miracco se aproxima a las formas de creación a través de las cuales Zagaglia – mujer, ninfa y nómada– construye su punto de vista y nos lo comparte. En su escrito, titulado “Hilda Zagaglia, pequeños pasos para abrir la puerta y escuchar la noche” (pp. 107-124), invita a pensar lo oculto de sus creaciones, destaca la dimensión profunda y oscura de las obras y retoma sus aspectos espirituales y esotéricos para pensarlos en conjunto a las lecturas política e históricamente situadas de Ciriza y Encinas. En la perspectiva de Miracco, la obra de Zagaglia tiene un fuerte componente onírico que tiene como particularidad el uso de materiales residuales, “pobres” y que se vincula con la obra de otras artistas que la antecedieron, como Hilma af Klint.



Reinos implicados (2020) Óleo sobre tela, 20 x 30 cm.
Fotografía de Pablo Becerra (Zagaglia, 2023, p. 95).

En *Eisejuaz*, de Sara Gallardo, el protagonista es un indio wichi que lleva ese nombre y que, según considere el lector, experimenta un delirio místico o una especial conexión con un Dios tan cristiano como animal. Eisejuaz se encuentra especialmente conectado con lo divino: lo escucha en las cosas, en los animales, en la tierra, el agua y los árboles. En uno de los momentos álgidos de la narración el protagonista se acerca a unos árboles, alza los brazos y hace un llamado a sus ángeles:

Hay tres algarrobos juntos y allí levanté los brazos: Ángel del anta, haceme duro en el agua y en la tierra para aguantar el agua y la tierra. Ángel del tigre, haceme fuerte con la fuerza del fuerte. Ángel del suri, dejame correr y esquivar y dame la paciencia del macho que cuida la cría. (...) Vengan, díganme, prendan sus fuegos, hagan sus casas, cuelguen sus hamacas en el corazón de Eisejuaz. (Gallardo, 2000, p.31)

El fragmento forma parte de la cadena de asociaciones que emergieron después del primer contacto con la obra de Zagaglia y la crítica que se publica en el libro digital: los desplazamientos, los árboles, lo animal, lo religioso, los pares de opuestos, el fuego, los corazones, las casas/cajas. Al igual que le sucedió a Zagaglia, a pesar de los reconocimientos obtenidos, la obra de Sara Gallardo estuvo durante muchos años relegada, alejada del ojo público, muchas veces inaccesible para los lectores. En *Eisejuaz* –como en los cuadros recogidos en el volumen– hay politicidad y misticismo sin moraleja,

sin orden, sin pretensiones de nobleza. En *Aura latente*, Ticio Escobar vincula las imágenes producidas por algunas culturas indígenas con el quehacer del arte contemporáneo contrahegemónico. Al respecto, afirma que ambos crean “imágenes capaces de enturbiar la transparencia del *theatrum mundi*, burlar el círculo de la representación y lanzarse obstinadamente a iluminar indicios posibles de sentido” (Escobar, 2020, p. 225). De alguna manera, esto sucede en la obra de Zagaglia y de Gallardo: no hay una búsqueda de representación mimética y sí una clara búsqueda de nuevos sentidos a través de personajes e imágenes dislocadas. Siguiendo a Escobar, podemos afirmar que ambas tienen un sentido político en tanto “desafían la estabilidad de los signos concertados en clave productivista; contradicen el esteticismo blando del mercado total; buscan, en fin, renovar el quehacer incesante de las preguntas” (Escobar, 2020, p. 225). Existe, en ambas producciones, un llamado a la escucha de las voces olvidadas que recorren el árido territorio americano y que la violencia de la colonización no puede acallar.

Los textos que conforman el volumen dan cuenta, desde diferentes perspectivas, de que en el corazón de la obra de Hilda Zagaglia, como en el corazón de *Eisejuaz*, habitan los dioses, los animales, la vegetación, los símbolos, el caos y la claridad. Mundo al que, al detenernos en sus trabajos visuales, podemos acceder. Como ella misma lo menciona en “La interrupción, el desequilibrio, pintar el caos y bocetar sus límites” (pp. 147-155), al reconstruir su proceso de producción las imágenes se desencajan y, a partir del sincretismo, procuran interrogar a sus espectadores sobre nuestros modos de existir, de permanecer y de estar en la tierra.


De lo inasible a lo visible muestra las formas posibles de recorrer y habitar la obra de Zagaglia. Y, a través de las múltiples lecturas, llegar a su corazón.

Referencias

- Escobar, T. (2020). *Aura latente. Estética/Ética/Política/Técnica*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Gallardo, S. (2000). *Eisejuaz*. Buenos Aires: AGEA.

Fecha de recepción: 30 de agosto de 2023

Fecha de aceptación: 06 de octubre de 2023

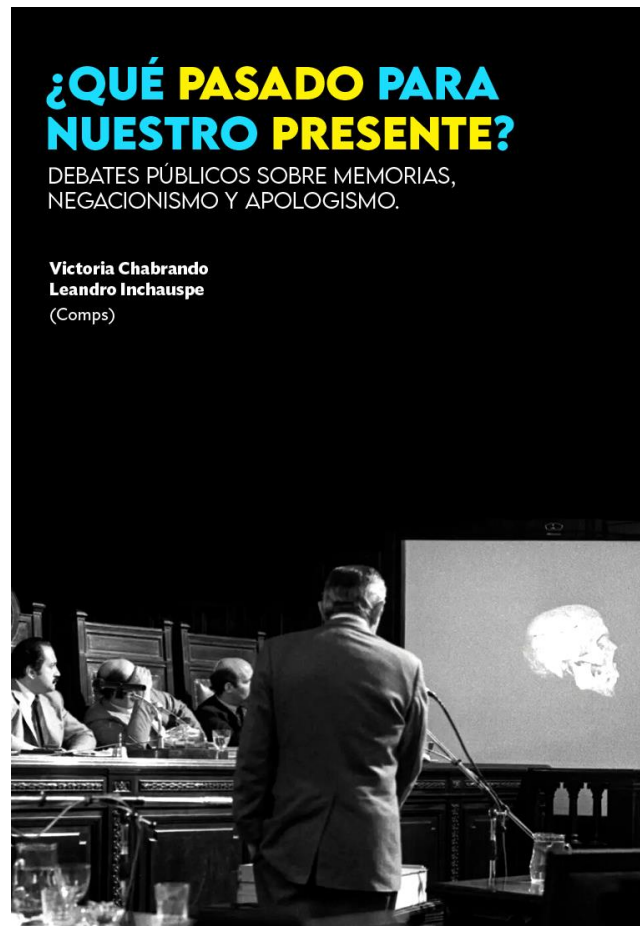
Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.



Que no nieguen nuestra historia, que no nos arrebaten el futuro

Let them not deny our history, let them not take away our future

María Rocío González Amaya
Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba
ORCID: 0009-0002-6874-3356
rocio.gonzalez.156@unc.edu.ar



¿Qué pasado para nuestro presente? es un libro digital compilado por Victoria Chabrandó y Leandro Inchauspe, que surge en el contexto que atravesamos actualmente en nuestro país, signado, por un lado, por el avance de los proyectos neoliberales que

proponen la absoluta mercantilización de nuestras vidas y, por otro, por la amplia difusión de discursos negacionistas y apologistas del Terror de Estado. Ambas cosas han sido manifestadas en su máxima expresión por distintos dirigentes políticos de La Libertad Avanza, espacio que triunfó en las últimas elecciones presidenciales.

El libro se trata de una apuesta por habilitar la reflexión, intercambiar y proponer estrategias para enfrentar la avanzada de ideologías de ultraderecha que relativizan los crímenes de lesa humanidad cometidos por la última dictadura cívico-militar. Cuenta con aportes de profesionales del campo de la historia, la filosofía, las ciencias de la educación; como también de fiscales en juicios por delitos de Lesa Humanidad y Organismos de Derechos Humanos. A través de un trabajo colectivo, preocupado por el presente que nos atraviesa y su condicionamiento sobre nuestro futuro, los distintos autores nos invitan a pensar qué luchas y demandas siguen siendo claves para la consolidación de nuestra democracia.

En su contribución, Alicia Servetto nos acerca a la pregunta por la persistencia del pasado reciente en nuestro presente. Ese pasado se constituye como un campo de disputa, en el que aparecen memorias divididas y opuestas respecto de los crímenes cometidos por el Estado Terrorista a partir -e incluso antes- del 24 de marzo de 1976. Para reflexionar sobre los discursos negacionistas y apologistas de la dictadura que se reeditan, la autora nos acerca verdades y afirmaciones comprobadas por la investigación académica y judicial. Pone de relieve, como problema central, la intención de equiparar la violencia ejercida desde el Estado con las acciones llevadas adelante por militantes de organizaciones políticas armadas, con lo que se justifica la idea de una "guerra entre dos bandos" con igual nivel de responsabilidad. Este discurso otorga impunidad a quienes implementaron un aparato represivo y un plan sistemático de exterminio desde el 24 de marzo de 1976, cosa, por lo demás, sobradamente demostrada en la justicia.

Carolina Favaccio realiza una lectura crítica de los discursos negacionistas y apologéticos del Terror de Estado a partir de los conceptos de "memorias de la política" y "políticas de memoria". Reconstruye las políticas implementadas estatalmente desde el alfonsinismo, pasando por el menemismo y el kirchnerismo, hasta llegar al presente. Allí retoma cómo en el retorno de la democracia en 1983, el gobierno radical se propone la construcción de una memoria vinculada a la clausura de un pasado autoritario, por oposición a la refundación del Estado de Derecho; lo que permitió consolidar un límite a las voces públicas que cuestionaran las atrocidades cometidas. Por su parte, Menem llevó adelante políticas de memoria orientadas al olvido y la impunidad; mientras las "memorias políticas" de los represaliados cobraban nuevos sentidos frente a las políticas

económicas neoliberales. Luego, el kirchnerismo expresó un corrimiento de los discursos de "los dos demonios", en tanto el Estado era conducido por uno de los miembros de la generación diezmada. De su mano, las memorias políticas construyeron nuevos sentidos e invitaron a las juventudes a la participación política y la defensa de la Memoria, la Verdad y la Justicia.

Carol Solis recorre distintos momentos en los que los crímenes del Estado Terrorista fueron negados o reivindicados. Comenzando con la visita de delegados de Amnistía Internacional a Córdoba, señala como primera forma de negación el impedimento de la denuncia de las desapariciones forzadas (entre otros crímenes). A continuación, recupera la respuesta de Luciano Benjamín Menéndez a Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas de Buenos Aires, en la que negaba que en su jurisdicción hubiera detenidos por razones políticas. Para 1989, nuevamente en la voz de Menéndez, se evidencia un desplazamiento en el discurso, que reivindica lo actuado por los represores frente a un "enemigo" con particularidades que requerían la implementación de una forma de represión particular. La autora señala que, en términos públicos, estos discursos eran expresados principalmente por los propios represores. En el 2019 nos encontramos frente a la reproducción de esos discursos desde la clase política, en un primer debate presidencial. Finalmente, en el debate presidencial del 1 de octubre de 2023, Javier Milei se posicionó en contra de la cifra de los 30.000 desaparecidos. Solis plantea, en torno a esa discusión, que el problema no es la cifra, sino que el objetivo es erosionar todas las verdades construidas en nuestra memoria colectiva.

Paula Hunziker nos comparte un aporte orientado a pensar los sentidos del discurso "no son 30.000". En una breve reflexión, la autora sistematiza algunas cuestiones a tener en cuenta en torno a la cifra de "30.000 desaparecidos" que se ha constituido como demanda histórica y política. En ella se condensa el hecho de que la lista de casos denunciados formalmente aún continúa abierta. Dentro de los objetivos del plan sistemático implementado por las FFAA está el borramiento de sus crímenes junto al de los cuerpos; a ello se debe la indeterminación sobre la cifra. Finalmente, esa cifra nos invita a pensar que no hay un número exacto de desaparecidos, convirtiéndose así en una demanda por la búsqueda de los que faltan.

Sebastián Torres nos invita a reflexionar sobre la experiencia de la Argentina como una excepción frente a las sucesivas negaciones a través de las que se forjaron las sociedades humanas y sobre la amnistía como intento "reconciliación" mediante el borramiento de la memoria sobre el pasado. El negacionismo se constituye como una

reacción para restituir el poder sobre el olvido. Esa intención por el olvido no es una disputa que se dé solo con el pasado, sino, fundamentalmente, con el derecho a la memoria de las presentes y futuras generaciones. De la mano del neoliberalismo, se pretende así anular toda posibilidad de acción colectiva que pueda ser emancipatoria y de resistencia.

Agustín Minatti nos propone una reflexión sobre los desafíos de la enseñanza frente a los discursos negacionistas que han encontrado en el último tiempo amplificación en el ámbito público a partir de tres escenas escolares. Éstas se desarrollan no solo en distintos ámbitos de enseñanza, sino también en distintos contextos respecto de las políticas de memoria estatales, y le permiten al autor construir algunas ideas sobre esos desafíos. Que los discursos negacionistas han existido siempre y se expresan públicamente según los contextos de escucha que habilitan su legitimación. Que frente a su nueva emergencia en la actualidad se vuelve fundamental considerar la tarea docente como una práctica política que debe indagar sobre las herramientas que nos permitan disputar con esos discursos. Finalmente, que es necesario poner en escena esos discursos, no silenciarlos ni obturarlos, para poder discutir con ellos, lo que aporta a la formación de la ciudadanía.

Ana Levstein nos plantea una reflexión sobre la democracia a partir de una diversidad de discursos que se reproducen desde candidatos de La Libertad Avanza. En ellos se evidencia la construcción de una idea de "superioridad" cimentada sobre el ejercicio de violencias y exclusiones. La democracia, la libertad de ideas y la igualdad de derechos no son para todos, sino para "los superiores", que amenazan de esta manera el propio sistema democrático desde su interior. Señala también que esa democracia debe abarcar a los recursos que garantizan nuestra vida, recursos que también han sido atacados en los discursos de La Libertad Avanza por la brutal lógica de mercado. Frente a ello, aun cuando nuestra democracia tiene muchas deudas, la única solución es apostar por más democracia.

Los fiscales en juicios por crímenes de lesa humanidad Carlos Gonella y Facundo Trotta desarrollan las distintas maneras en que las sociedades han reaccionado a los crímenes cometidos contra la humanidad en el siglo XX: la impunidad, las comisiones de verdad, la justicia de los vencedores, y, finalmente, el sistema de justicia institucional en el marco de un Estado de derecho con respeto a las garantías constitucionales. Este último caracteriza a nuestro país y los juicios llevados adelante por tribunales civiles que se encargan de juzgar los crímenes cometidos por la dictadura. Estos juicios permitieron que la sociedad conociera esos crímenes y el plan diseñado e implementado por la

dictadura y desarmaron la estrategia comunicacional de las FFAA (y sus aliados civiles), que pretendió borrar a los desaparecidos y construir la idea de que lo sucedido fue "una guerra". Las expresiones que justifican, niegan o tergiversan el terrorismo de Estado pretenden reconstruir esos discursos.

El aporte de la agrupación HIJOS recupera momentos de nuestra historia en las que se han formado agrupamientos o partidos políticos que reivindican el Terrorismo de Estado y que incluso han llevado a ocupar cargos ejecutivos y legislativos a genocidas. Mucha de esa legitimación había sido resuelta en el marco de la apertura de los Juicios por Delitos de Lesa Humanidad. A pesar de ello, a partir de la confirmación del PRO y CAMBIEMOS, esos discursos volvieron a expresarse desde fuerzas políticas que intentaron retroceder con la implementación del 2x1, medida que enfrentó movilizaciones masivas en las calles.

Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas de Córdoba centra su aporte en el genocidio cometido por la dictadura desde (y antes de) 1976. Un genocidio que se cimentó sobre la construcción de un otro "enemigo" que debía ser combatido y exterminado, física y simbólicamente. Ese enemigo era definido como "subversivo", convirtiéndose esa enunciación en un paraguas que abarcaba las muy diversas expresiones de todos aquellos que impugnaban el modelo. Caracterizan este proceso como genocidio porque consideran que pone un límite a la teoría de los dos demonios y a las posturas negacionistas. El negacionismo pretende disputar la memoria colectiva, construida a partir de la lucha del Movimiento de DDHH y la conciencia social sobre la magnitud del plan implementado por los genocidas. Frente a eso, en los últimos años, el negacionismo dejó de justificar la dictadura en la lógica de una guerra, para ubicarse en el lugar de "víctimas" que reclaman por una "historia completa". La necesidad de disputar con esa "teoría de los dos demonios recargada" se vuelve fundamental para fortalecer la memoria y la democracia. Si bien demandan medidas estatales para fortalecer aquello que las propias instituciones judiciales del Estado han demostrado y para sancionar estos negacionismos; consideran que el fondo de la cuestión es la disputa permanente en la sociedad.

La Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos parte de pensar en la disputa con los discursos negacionistas *en y desde las calles y el Estado*. Plantean que la discusión se centra en cuáles memorias merecen ser recordadas por la sociedad y el Estado; esto es lo que pretenden discutir desde el negacionismo. La disputa por el pasado y la memoria se constituye también, y fundamentalmente, como una disputa por el futuro, en un contexto en que la democracia neoliberal sigue generando violencia e inequidad. A

partir de la trayectoria de la Comisión de Memoria de la Mesa, proponen algunas ideas que consideran clave para dar esta disputa, como aportes para volver a construir nuevamente un horizonte para seguir reclamando por Memoria, Verdad y Justicia para consolidar el Nunca Más.

Emiliano Fessia plantea que la relación memoria y derechos humanos es una forma de hacer memorias. Por ello, en las luchas por las interpretaciones del pasado, que se dan siempre desde los conflictos socio-políticos del presente, hay una propuesta de futuro en discusión. Propone pensar los discursos de "negación" de los crímenes de la dictadura como un proyecto político que busca legitimar la represión, es una "denegación", un rechazo de los argumentos de aquellos que fueron contruidos como "enemigos" en las disputas por la interpretación del pasado. Por ello, se apela a que "los guerrilleros no fueron condenados por sus crímenes", sino que fueron presentados como víctimas, lo que habría imposibilitado la justicia para las víctimas de las organizaciones armadas. El autor desarma esos discursos y evidencia así que los negacionistas no solo pretenden la impunidad de los genocidas, sino que buscan construir consensos para legitimar futuras represiones a quienes se resistan al cercenamiento de derechos ciudadanos.

María Soledad Boero argumenta que negar el terrorismo de Estado, negar las marcas (trazas) de la violencia del terrorismo de Estado, es una gestión biotopolítica diseñada para destruir todo tipo de lazo o potencia comunitaria. Por ello, busca recuperar dos imágenes/acontecimientos del presente que exploran esbozos de una memoria compartida. Por un lado, la traza de las luciérnagas: la imagen de las abuelas cada vez que anuncian el encuentro de un nieto o nieta. Una imagen que activa el doble movimiento de la herida del tejido social y evidencia la persistencia de la vida. Por otro lado, la irrupción de los rostros en el Pasaje Santa Catalina, todos los jueves, de las personas desaparecidas y asesinadas en la Provincia de Córdoba; una suerte de ritual de los trabajadores del Archivo y Museo Provincial de la Memoria, que cuelgan las fotos de las víctimas.

Flavia Dezzutto realiza un aporte en el que señala la importancia del lenguaje como fuerza configuradora de la realidad. Lenguaje que, en el último tiempo, fue invadido por la violencia. Lenguaje en el que resuenan las voces: "No son 30.000, fue una guerra y en la guerra 'pasan cosas'. No fue la tortura, la muerte, las desapariciones, los hijos apropiados, el terror sistemático del Estado genocida". Por ello, la autora señala que, para combatir ese lenguaje de muerte, debemos no olvidar, no dejar de nombrar y no

obedecer, no dejar pasar la mentira, la injusticia, la violencia cotidiana. Esta resistencia es necesaria para que “podamos vivir y puedan vivir nuestros muertos”.

Silvia Ávila sostiene que el negacionismo "apunta a desbaratar, con operaciones discursivas y maniobras políticas, un acuerdo colectivo", con el objetivo de lograr la impunidad para justificar "nuevos y probables escenarios represivos". Frente a ello, la construcción de la memoria colectiva se constituye como una herramienta central para la transmisión de lo ocurrido. Sostiene la importancia de posicionarse en esta circunstancia desde nuestros distintos roles para "hilar la trama' en las aulas, en los espacios institucionales y en el entorno, como red de soporte sustancial para sostener disputas y preservar verdades”.

El libro se cierra con la entrevista realizada a Adriana Britos, integrante del colectivo "Historias desobedientes", conformado por familiares de represores que luchan por la memoria, la verdad y la justicia. Adriana es hija de Hugo Cayetano Britos, uno de los responsables de la represión en Córdoba, como parte del Departamento de Informaciones de la Policía de Córdoba (D2). Invitada por la FFyH "para dialogar sobre algunas cuestiones nodales de negacionismo en nuestro país, a partir de su historia de vida", cuenta sus experiencias en la niñez y adolescencia, en un crudo y conmovedor relato de las atrocidades que escuchó que cometía su padre y otros miembros de la Policía provincial.


Finalmente, se comparten comunicados y notas periodísticas que expresan de diversas maneras el repudio que los actos negacionistas y apologistas han generado y que, de conjunto, conforman un corpus necesario para continuar la circulación de la palabra y de la escucha.

El pasado 19 de noviembre, Javier Milei consiguió el triunfo electoral que lo proclamó presidente para comenzar a desempeñar sus funciones el 10 de diciembre de 2023. En esa fecha se cumplirán 40 años desde el retorno de la democracia, tras la noche más larga y oscura que vivió nuestro país. Los aniversarios suelen ser buenos momentos para revisar las memorias que hemos construido, los límites puestos y las banderas que decidimos no bajar. La democracia se consolidó al calor de la lucha del movimiento de derechos humanos, del reclamo por la aparición de los 30.000 y al grito del Nunca Más. A cuarenta años, esos cimientos que fortalecieron nuestra democracia se ven amenazados por discursos que pretenden erosionar nuestra memoria colectiva. Este libro nos invita a una reflexión valiosa y necesaria para que nos refugiemos en lo conquistado, construyamos colectivos que hagan frente al individualismo y nos

encontremos donde sea necesario, luchando para que no nieguen nuestra historia, impidiendo que nos arrebaten el futuro.

Fecha de recepción: 21 de noviembre de 2023

Fecha de aceptación: 05 de diciembre de 2023

Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.



[hetero- típicas]

Revista del área de estudios
críticos del discurso

Escuela de
Letras

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades UNC



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba